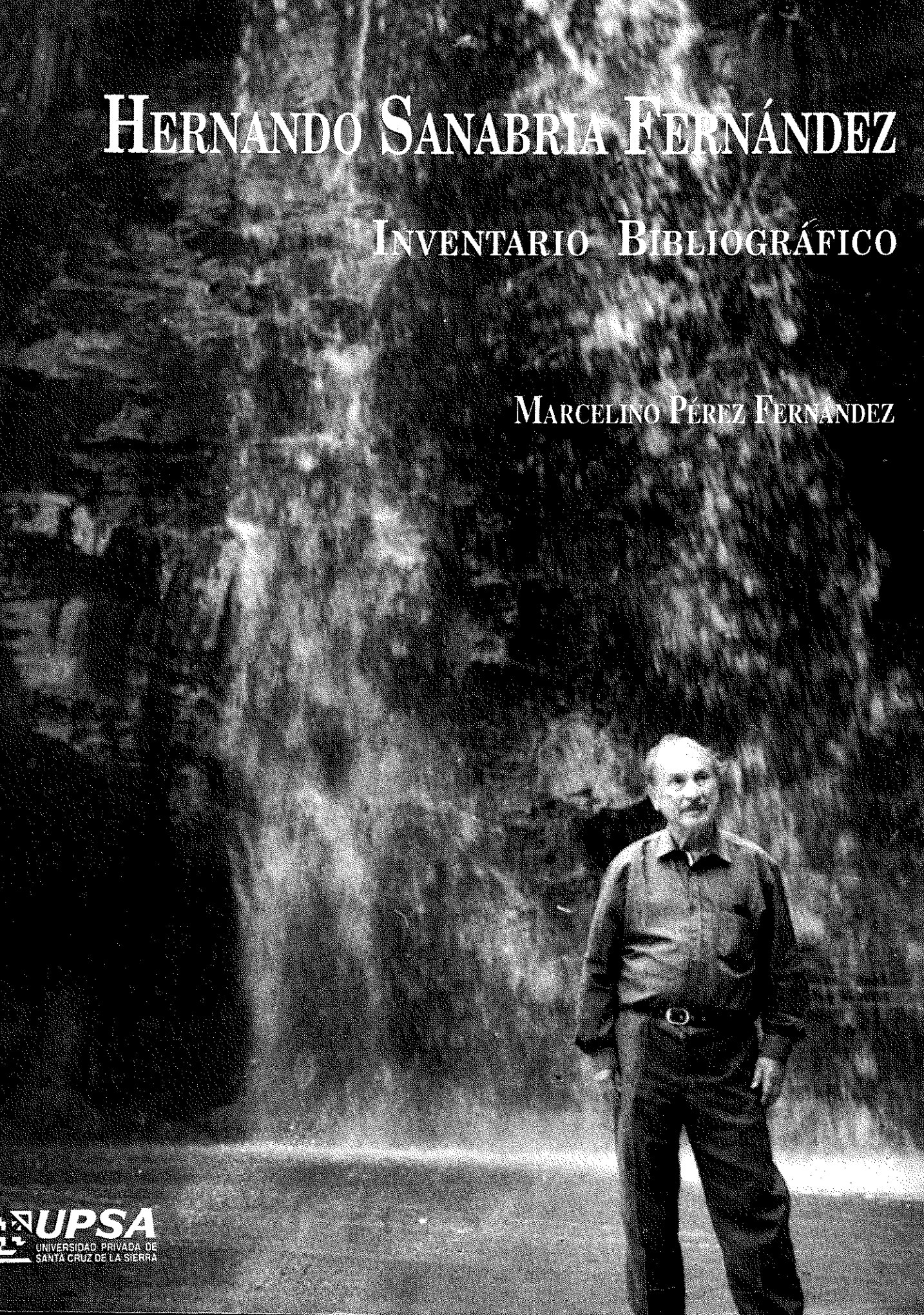
Hernando Sanabria Fernández

Inventario Bibliográfico

Marcelino Pérez Fernández



UPSA
UNIVERSIDAD PRIVADA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ
(1909 - 1986)

INVENTARIO BIBLIOGRAFICO

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ
(1909 - 1986)

INVENTARIO BIBLIOGRAFICO

MARCELINO PEREZ FERNANDEZ

UNIVERSIDAD PRIVADA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA
Santa Cruz - Bolivia
1995

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ (1909 - 1986)
INVENTARIO BIBLIOGRAFICO

DERECHOS RESERVADOS © 1995
DEPOSITO LEGAL Nº 8-1-265-94
PRIMERA EDICION: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o método, sin autorización escrita del autor.

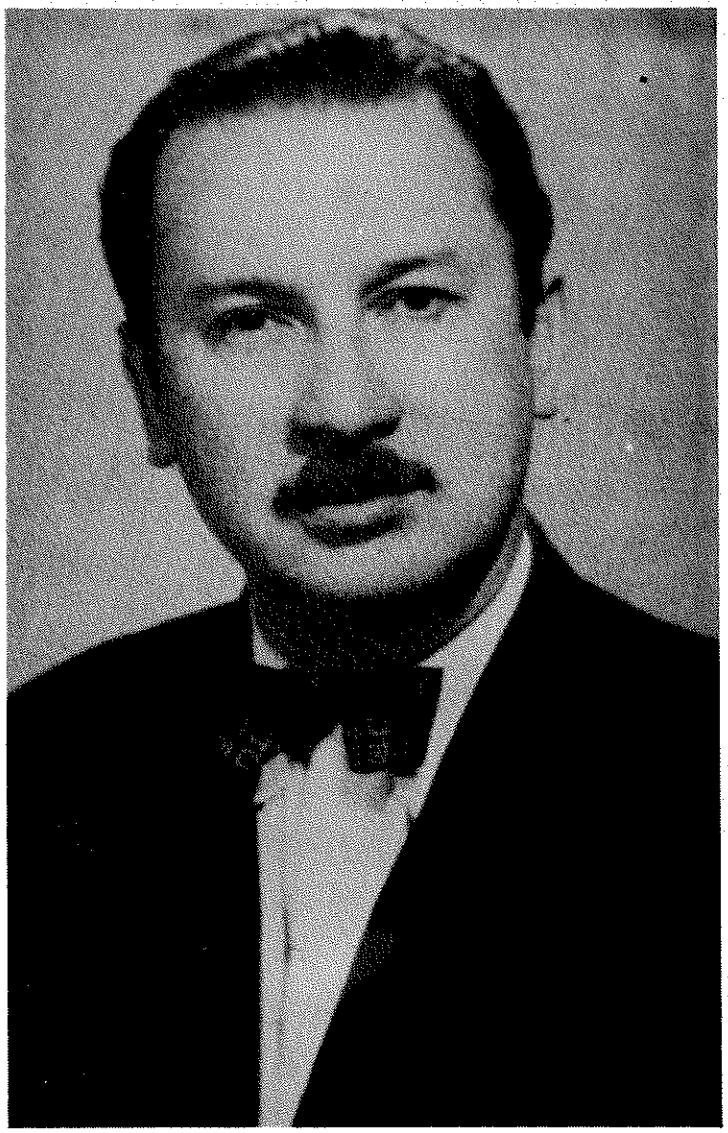
Edición: Departamento Académico de Arquitectura
Coordinador de Edición y Diagramación: Juan Carlos Simoni
Diseño de portada: Victor Hugo Limpias
Impresión: El País

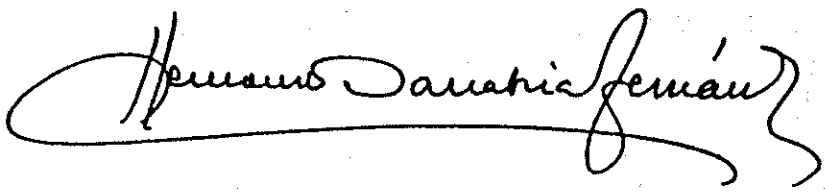
Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

928
P43

Pérez Fernández Marcelino
Hernando Sanabria Fernández (1909 - 1986)
Inventario Bibliográfico. Santa Cruz de la Sierra, UPSA, 1995
555 P. 27 cms.

1. SANABRIA FERNANDEZ, HERNANDO - BIOGRAFIA
2. ANTOLOGIAS
I. Autor, II. Título





HERNANDO HERMOGENES SANABRIA FERNANDEZ Y BONILLA

Nació en la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros del Valle Grande el 14 de Diciembre de 1909.

Falleció en San Lorenzo del Real o de la Frontera, hoy Santa Cruz de la Sierra, el 10 de agosto de 1986.

PRESENTACION

Hablar de la vida y obra de Dn. Hernando Sanabria Fernández, aquél maestro ilustre, distinguido ciudadano que a pesar de su partida siempre está con nosotros, digno exponente de una élite de historiadores, escritor por excelencia, es de por sí muy difícil, ya que la talla de hombres de esa índole no siempre puede ser reflejada en su verdadera dimensión, porque la magnificencia de su entorno queda opacada con el brillo propio del personaje.

Dn. Hernando Sanabria Fernández comienza a ser una especie de mito. Para quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, es emocionante recordar aquellas clases dictadas con el encanto del maestro, matizadas con los rasgos históricos de los hechos relacionados con el tema, que de por sí lo convertían en algo ameno, interesante y comprensible.

Escribir una antología de las obras de Dn. Hernando Sanabria, sólo sería posible a través del seguimiento del sendero intelectual trazado por la llanura, el monte y los valles que acunaron una tradición de años. El proceso de buscar y seleccionar información, interpretar las vivencias identificando aquellas que sean más útiles para el proyecto, explorando bibliografías, investigando en fuentes directas, se ha hecho realidad en un marco propicio para plasmar por escrito toda una inventariación de sus obras, con la magia propia de alguien inspirado por las musas y con el tesón característico de quien cultiva las letras con cariño y esfuerzo.

Marcelino Pérez Fernández, conocido intelectual, meritorio y destacado catedrático de nuestra universidad, ha logrado compilar todo cuanto se conoce de la obra de Dn. Hernando Sanabria, para inventariar y elaborar una antología que se recoge con la maestría propia del literato y filósofo erudito, aplicado en la investigación y en la búsqueda permanente de conocimientos para difundirlos de una manera ordenada, sistematizada y accesible a todo lector.

La Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) se honra en presentar esta monumental obra, con los cimientos definidos que la proyectan para ser una joya de la literatura cruceña, apoyando su publicación -como es norma- en cumplimiento de los objetivos de la Universidad, cuyo destinatario y beneficiario es el conjunto de la sociedad boliviana, para ser difundida por el mundo a fin de que se conozca el trabajo inmortal de un grande entre los grandes: Dn. Hernando Sanabria Fernández.

Santa Cruz, Otoño de 1995.

Dr. José Antonio de Chazal P.
RECTOR

PRESENTACION

Hablar de la vida y obra de Dn. Hernando Sanabria Fernández, aquél maestro ilustre, distinguido ciudadano que a pesar de su partida siempre está con nosotros, digno exponente de una élite de historiadores, escritor por excelencia, es de por sí muy difícil, ya que la talla de hombres de esa índole no siempre puede ser reflejada en su verdadera dimensión, porque la magnificencia de su entorno queda opacada con el brillo propio del personaje.

Dn. Hernando Sanabria Fernández comienza a ser una especie de mito. Para quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, es emocionante recordar aquellas clases dictadas con el encanto del maestro, matizadas con los rasgos históricos de los hechos relacionados con el tema, que de por sí lo convertían en algo ameno, interesante y comprensible.

Escribir una antología de las obras de Dn. Hernando Sanabria, sólo sería posible a través del seguimiento del sendero intelectual trazado por la llanura, el monte y los valles que acunaron una tradición de años. El proceso de buscar y seleccionar información, interpretar las vivencias identificando aquellas que sean más útiles para el proyecto, explorando bibliografías, investigando en fuentes directas, se ha hecho realidad en un marco propicio para plasmar por escrito toda una inventariación de sus obras, con la magia propia de alguien inspirado por las musas y con el tesón característico de quien cultiva las letras con cariño y esfuerzo.

Marcelino Pérez Fernández, conocido intelectual, meritorio y destacado catedrático de nuestra universidad, ha logrado compilar todo cuanto se conoce de la obra de Dn. Hernando Sanabria, para inventariar y elaborar una antología que se recoge con la maestría propia del literato y filósofo erudito, aplicado en la investigación y en la búsqueda permanente de conocimientos para difundirlos de una manera ordenada, sistematizada y accesible a todo lector.

La Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) se honra en presentar esta monumental obra, con los cimientos definidos que la proyectan para ser una joya de la literatura cruceña, apoyando su publicación -como es norma- en cumplimiento de los objetivos de la Universidad, cuyo destinatario y beneficiario es el conjunto de la sociedad boliviana, para ser difundida por el mundo a fin de que se conozca el trabajo inmortal de un grande entre los grandes: Dn. Hernando Sanabria Fernández.

Santa Cruz, Otoño de 1995.

Dr. José Antonio de Chazal P.
RECTOR

CONTENIDO

PROLOGO

PROLOGO I

INTRODUCCION

INTRODUCCION 3

COMENTARIO BIOGRAFICO

COMENTARIO BIOGRAFICO 7

TRAS LAS HUELLAS DE UN GRAN INTELECTUAL

TRAS LAS HUELLAS DE UN GRAN INTELECTUAL. 15

HERNANDO SANABRIA EN SUCRE

HERNANDO SANABRIA EN SUCRE 21

HERENCIA CULTURAL DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

HERENCIA CULTURAL DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ 31

LENGUA Y ESTILO EN SANABRIA

LENGUA Y ESTILO EN SANABRIA 35

LIBROS Y FOLLETOS

APIAGUAIQUI-TUMPA 41

APUNTES PARA LA HISTORIA ECONOMICA DE SANTA CRUZ 44

BIOGEOGRAFIA 45

1942 BOSQUEJO DE LA CONTRIBUCION DE SANTA CRUZ A LA FORMACION DE LA NACIONALIDAD 45

BREVE HISTORIA DE SANTA CRUZ 47

CACTUS DEL VALLE 49

CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE, CANCIONES ANTIGUAS, ROMANCES, COPLAS POPULARES. 51

CAÑOTO. Un Cantor del pueblo en guerra heroica. 52

CRISTOBAL DE MENDOZA, UN MISIONERO CRUCEÑO EN TIERRAS GUARANITICAS 55

CRONICA SUMARIA DE LOS GOBERNADORES DE SANTA CRUZ (1950-1810). 57

CRONICARIO DE LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS 58

CRONISTAS CRUCEÑOS DEL ALTO PERU VIRREINAL 60

CRUCEÑOS NOTABLES 63

EN BUSCA DE ELDORADO. LA COLONIZACION DEL ORIENTE POR LOS CRUCEÑOS 64
EL HABLA POPULAR DE SANTA CRUZ 68
EL HABLA POPULAR DE LA PROVINCIA DE VALLEGRANDE 69
EL IDIOMA GUARANI EN BOLIVIA 70
ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE. 71
1976 FIGURAS DE ANTAÑO 73
FUENTES PARA LA HISTORIA DE ANDRES IBAÑEZ (1850 - 1880) 76
GABRIEL RENE MORENO 77
GEOGRAFIA ECONOMICA 78
GEOGRAFIA ECONOMICA II 78
GEOGRAFIA, FISICA Y BIOLOGIA 79
GEOGRAFIA HUMANA Y POLITICA DE BOLIVIA 79
GEOGRAFIA LIMITROFE 80
GEOGRAFIA DE SANTA CRUZ. El Departamento, las provincias, la capital. 80
HISTORIA CHIRIGUANA: LA GUERRA DE LOS "MALOS PASOS" 81
HISTORIA ELEMENTAL DE BOLIVIA 83
IUPARESA, Novela histórica. 84
LA DE LOS OJOS DE LUNA 85
LA MUÑA HA VUELTO A FLORECER 86
LA ONDULANTE VIDA DE TRISTAN ROCA 87
LECCIONES DE SOCIOLOGIA GENERAL 90
LOS CHANES. APUNTES PARA EL ESTUDIO DE UNA INCIPIENTE CULTURA ABORIGEN PREHISPANICA EN EL ORIENTE BOLIVIANO 90
MIGUEL SUAREZ ARANA Y LA EMPRESA NACIONAL DE BOLIVIA 93
MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ 96
1959 MONOGRAFIA SOBRE LA HISTORIA POLITICA, URBANISTICA Y ALGUNAS CARACTERISTICAS SOBRESALIENTES DE LA PERSONALIDAD DEL CRUCEÑO 97
MUSICA POPULAR DE SANTA CRUZ 99
ÑUFLO DE CHAVES. EL CABALLERO ANDANTE DE LA SELVA 102
PANORAMA CULTURAL DEL ORIENTE BOLIVIANO 106
PEBETERO 107
PIRA-Y. BIOGRAFIA DE UN RIO BOLIVIANO 108
POEMAS PROVINCIANOS 112
TRADICIONES, LEYENDAS Y CASOS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA 117
UNA MUJER MAS EN LA VIDA DE LOPE 119
UN COMPAÑERO DE ARMAS DE CERVANTES EN TIERRAS DEL ALTO PERU 121
ULRICO SCHMIDL. El alemán de la Aventura Española 123

ARTICULOS Y ENSAYOS

ADRIAN MELGAR I MONTAÑO. NOTAS BIO-BIBLIOGRAFICAS 127

AGENDA DE UN VIAJE 129

ALCALDES Y PRESIDENTES MUNICIPALES DE LA CIUDAD DE VALLEGRANDE, CAPITAL DE LA PROVINCIA DEL MISMO NOMBRE, ENTRE LOS AÑOS 1613 Y 1938. 130

ALGUNAS RECTIFICACIONES A UN CUADRO GEOGRAFICO E HISTORICO 130

A LA MEMORIA DE ROBERTO FLORES 131

A LA MUERTE DEL DR. MANFREDO KEMPFF MERCADO 131

AMA A SANTA CRUZ 131

ANTONIO LOPEZ DE QUIROGA Y SUS EMPRESAS COLONIZADORAS EN EL ORIENTE DE CHARCAS 133

APIAGUAIQUI - TUMPA. CONFERENCIA DICTADA EN LA COLONIA PIRAY 133

APUNTES PARA NUESTRA DEMOGRAFIA. LA NATALIDAD EN SANTA CRUZ. 134

APUNTES GENEALOGICOS DE LOS PROCERES CRUCEÑOS DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810. 134

APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA CLASE MEDIA DE SANTA CRUZ 135

APUNTES PARA UN HISTORIAL DE LA EDIFICACION Y LA URBANIZACION EN SANTA CRUZ. 136

APUNTES SOBRE LA CULTURA COLONIAL EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA 138

ARNOLDO MERCADO ANTELO 140

ARTE, LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES EN SANTA CRUZ 140

ARTICULO SOBRE MUSICA 141

ASCENDENCIA Y DESCENDENCIA DEL CAUDILLO IGNACIO WARNES 141

ASHAVERUS, EL JUDIO ERRANTE Y SIMON DE CIRENE 142

ASI DIJO EL ENAMORADO 142

A SOLAS 144

AURELIO DURAN CANELAS 145

AUTOCTONA 145

BIBLIOGRAFIA: ANSIAS Y HUMO, de Oscar Gómez 147

BIBLIOGRAFIA CRUCEÑA: "YO, UN BOLIVIANO CUALQUIERA", de Oscar Barbery Justiniano. 148

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL COLEGIO NACIONAL FLORIDA 149

CANCION DE SELVA Y DE AMOR 150

CARLOS SAUCEDO ROCA 152

CARRETERO ENAMORADO 153

CENTENARIO DE LA IMPRENTA EN SANTA CRUZ 153

CENTENARIO DE LA PROVINCIA DE SARA 155

CENTENARIO DEL RAMO JUDICIAL 157

CERVANTES Y DON QUIJOTE EN LA LITERATURA BOLIVIANA 158
CERVANTES EN TIERRA DE CHARCAS 161
CERVANTES. QUIJOTE. SANCHO 162
CIENCIA Y TECNICA. RELACION DEL PROYECTO DEL ARCHIVO DE SANTA CRUZ 163
¿COINCIDENCIAS? ¿PLAGIO?. UN EXITO BIBLIOGRAFICO QUE NO ES TAL 164
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: CARTAS INÚTILES, de Miguel Angel Parada 165
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: CARRETONES SIN BUEYES, de Antonio Landívar Serrate 165
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: COMO EVOLUCIONO LA INSTRUCCION PUBLICA EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA, de Avelino Peredo. 166
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: GIMNASIA Y JUEGOS, de Alcides Parejas Rivero. 166
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: "EL PROLETARIADO NACIONAL Y LATINOAMERICANO Y NUESTRA CUESTION MARITIMA" 167
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: ZAPATA, de Oscar Barbery Justiniano. 167
CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE NUESTRA ETNOLOGIA 168
COPLAS GITANAS PARA UNOS OJOS 168
CORONEL ANTONIO SUAREZ ARTEAGA. PRESIDENTE DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810 169
COSAS DE DON PORFIRIO 169
CREDO 170
CRUZ DEL SUR 170
CUATRO CENTURIAS DE VIDA CRUCEÑA 172
CRUCEÑOS EN EL CAMPO DE LA ALIANZA 173
CUENTO DE NAVIDAD 173
CUNUMIS – 1946 174
CURIOSIDADES LINGUISTICAS 174
I. CUATRO VOCABLOS DE USO CORRIENTE 174
II. AL MARGEN DEL "DICCIONARIO DE BOLIVIANISMOS", DE NICOLAS Y DORA FERNANDEZ NARANJO 175
III. APELLIDOS ABORIGENES DEL ORIENTE BOLIVIANO 175
DATOS BIOGRAFICOS DEL PINTOR 176
DATOS PARA UNA HISTORIA DE LA CULTURA EN EL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ 176
DATOS PARA NUESTRA HISTORIA 177
DEFENSA DE LOS DERECHOS TERRITORIALES DE SANTA CRUZ EN SU PROVINCIA DE CORDILLERA 177
DESPLIEGUE DEL ABANICO "FUNDACION DE SANTA CRUZ" 178
DESVENTURAS DE UN PROLOGO 181
DE ONUFRIO A ÑUFLO 182

DIEZ OBRAS DE AUTORES CRUCEÑOS SELECCIONADAS POR HERNANDO SANABRIA 183
DISCURSO DEL DR. HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ, POR LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTORICOS DE SANTA CRUZ 184
DON CESAR. EL HIDALGO DE LOS VIEJOS TIEMPOS 184
DON HERNANDO SE DESPIDE DEL PUEBLO GUARANI 185
DR. JULIO A. GUTIERREZ 186
DON MIGUELITO 186
DON VIDAL LIJERON , MAESTRO 187
ECOS DE LA CORONACION DE LA REINA DEL CLUB FLORIDA 187
EDITORIALES 189
EL ALFERAZGO DE NAVIDAD 190
EL BANDOLERO DE SAMARIA 190
EL CABILDO DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN 1810 190
EL CENSO NACIONAL DE 1950 Y LA POBLACION DE SANTA CRUZ 192
EL CORONEL MERCADO, GOBERNADOR DE SANTA CRUZ 193
EL COLEGIO NACIONAL 194
EL CONGRESO DE TAPACARI 194
EL DESERTOR 195
EL DIA HISTORICO LOCAL 196
EL FUNDADOR DE VALLEGRANDE 197
EL HABLA DE LOS HOMBRES DE AGOSTO DE 1825 198
EL MOVIMIENTO CULTURAL DE SANTA CRUZ 199
EL PATUJU 199
EL PAURO 200
EL PRIMER GERMANO - AMERICANO EN SANTA CRUZ 200
EL PROBLEMA DE LA BOLIVIANIDAD Y EL SEPARATISMO DE SANTA CRUZ 202
EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD GESTIONA LA ADQUISICION DE LOS MANUSCRITOS DE GABRIEL RENE MORENO 203
EL ROTARY CLUB DE SANTA CRUZ; CRONICA DE SU FUNDACION 204
EL TANGO DE BOLIVIA 205
ENSAYO SOBRE DANIEL CALVO Y SU EPOCA 208
ENSAYO SOBRE ROMULO GOMEZ VACA 209
EN LOS JUEGOS FLORALES DE SUCRE 210
EN TORNO A LA FIGURA DE GABRIEL RENE MORENO. GABRIEL RENE MORENO Y UNA EXPLICACION DEBIDA 211
EL 21 DE MAYO Y LA FUNDACION DE SANTA CRUZ 212
CARTA AL SR. ALCALDE MUNICIPAL 213
EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810 213
FE DE ERRATAS DE UNA SUPUESTA RECTIFICACION 214

FIGURAS SEÑERAS DE NUESTRA HISTORIA. GABRIEL RENE MORENO. EL HOMBRE. EL ARTISTA - EL PATRIOTA. 215
FLORCITA E PACHIO 216
FLOR DE GUAVIRA 217
FRANCISCO JAVIER DE AGUILERA 217
FRANKLIN DELANO ROOSEVELT 218
FUE IMPRESIONANTE LA REUNION DE DESPEDIDA. "CONOCERSE ES AMARSE", DIJO SANABRIA FERNANDEZ EN UN DISCURSO PRONUNCIADO A ORILLAS DEL RIO GRANDE, CONJUNCION DE TODOS LOS RIOS DE BOLIVIA. 219
FUNDACION DE LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS 220
GABRIEL RENE MORENO Y LA BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA 220
GENESIS Y EXODO DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA 220
GETHSEMANI 221
GEOGRAFIA APASIONADA 221
GILBERTO ROJAS EN SANTA CRUZ 222
GOBERNADORES DE SANTA CRUZ DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA, DESDE 1561, AÑO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD CAPITAL, HASTA EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810 223
HARAGAN 223
HIMNO AL COLEGIO NACIONAL FLORIDA 224
HISTORIA DE UN GRAN AMOR 224
HOMENAJE AL BRASIL. AUGUSTO DOS ANJOS 225
INDICE DEL FONDO MELGAR i MONTAÑO EN LA SECCION MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA 226
INTERPRETA: EL CARNAVALITO, EL TAQUIRARI Y LA CHOVENA 226
JAIME E. ROMAN 226
JORGE DA SILVA 227
LA BATALLA DEL PARY 227
LA CABEZA DE WARNES 228
LA CANCIÓN DEL SANTO AMOR 228
LA CANCIÓN DEL OLVIDO 229
LA CIUDAD DE LOS CUATRO NOMBRES 230
LA COLEGIALA 231
LA DESCENDENCIA DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL DE VELASCO 232
LA DESCENDENCIA DEL ADELANTADO JUAN DE SANABRIA EN EL ALTO PERU 232
LA FAMILIA DEL FUNDADOR DE VALLEGRANDE 232
FUNCIÓN ECONOMICA DEL ESTADO 233
LA INFLUENCIA DEL GUARANI EN EL HABLA POPULAR DE SANTA CRUZ 235
LA LEYENDA DE LA VIRGENCITA CAMBA 236
LA MEMORABLE ACCION DE EL PARI, 21 DE NOVIEMBRE DE 1816 237

LA MUERTE DEL MISIONERO PAY QUIRITO 238
LA OCUPACION BRASILEÑA DE CHIQUITOS 238
LA PENA AZUL 239
LA PERSONALIDAD DEL TENIENTE GENERAL VÍCTOR F. SERRANO 240
LA PRIMERA MISA EN SANTA CRUZ 240
LA PRIMERA OBRA DE GABRIEL RENE MORENO 241
LA PROVINCIA DE CORDILLERA. ESQUEMA HISTÓRICO 243
LA PORCIÓN MONTAÑOSA DE NUESTRO ORIENTE 244
LA PROFUNDA FE NACIONALISTA DE VAZQUEZ M. 245
LA OTRA PERSONALIDAD Y LA OTRA VIDA DE REMBERTO PRADO MONTAÑO 246
LA REPUBLIQUETA DE VALLEGRANDE EN LA GUERRA EMANCIPADORA 248
LA TIERRA Y EL PAISAJE EN LA OBRA DE MORENO 248
LA TRAGEDIA ESPAÑOLA 248
LA VASCONIA HEROICA NO MUERE 249
LA VIDA Y LA OBRA DE MATEO ALEMAN 249
LETRAS CRUCEÑAS 251
LOS ALCALDES DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA DURANTE LA EPOCA COLONIAL 252
"LOS AMIGOS DEL ABAISSE" EN EL CONTEXTO DE LOS MISERABLES 252
LOS ARCHIVOS DE SANTA CRUZ 253
LOS DIPUTADOS CRUCEÑOS A LA ASAMBLEA DELIBERANTE DE 1825 257
LOS DIPUTADOS CRUCEÑOS A LA ASAMBLEA DE 1825 257
LOS PAPELES INEDITOS DE GABRIEL RENE MORENO 259
LOS PROGENITORES DE RENE MORENO 259
LO QUE ESCRIBEN LOS DEMAS 259
"LO QUE ME ENSEÑO LA EXPERIENCIA", de Lastenia Suarez 259
LORGIO (Lorgio Serrate Vaca Díez) 260
LOS TAURAS EN EL CARNAVAL CRUCEÑO 260
LUCAS SAUCEDO SEVILLA (1892–1968) 261
LUIS DE CAMOES Y OS LUSIADAS 262
LLUVIA 264
MARIANO REYES CARDONA
LA POSTRERA INGRATITUD CON UN GRAN HOMBRE 265
MEMENTO AL CAPITAN DON ÑUFLO 266
MEMENTO PARA GERMAN BUSCH 267
MI CARNAVALITO CAMBA 268
1974: AÑO DE DIEGO DE MENDOZA 269
1975. BOLIVIA ENTRE 1530 Y 1780 272
1975. PANORAMA DE BOLIVIA EN EL AÑO DEL CENTENARIO, 1925 272

MISCELANEA DE LOS PRESIDENTES DE BOLIVIA 273
MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ 274
MONSEÑOR SANTISTEVAN, DE VACA PEREIRA 274
MORENO EN LA HISTORIA 275
MOXOS 275
NAPOLEON ROGRIGUEZ SALMON 275
NATANIEL EGÜEZ ROCA 276
NAVIDAD EN GOA 276
NOCHES DEL PIRAI 277
NOTAS A LA "HISTORIA DEL CINE Y SU DESARROLLO NACIONAL", DE MARCOS KAVLIN 278
NOVENA DEL SEÑOR DE MALTA 279
NUESTRO ESCUDO DE ARMAS 279
NUESTRA MÚSICA FOLKLORICA 280
ÑUFLO DE CHAVES EN LA HISTORIA 282
ORIGENES DE LA CIUDAD DE VALLEGRANDE 283
PAGINAS DE HISTORIA CRUCEÑA 285
PALABRAS INICIALES 286
PARA EL COLLAR DE HELY 286
PERO NO QUISO DIOS QUE YO TE QUIERA 287
PESPUNTES DE HISTORIA CARNAVALERA 287
PICHONES 288
POR QUE LA INDEPENDENCIA NACIONAL FUE PROCLAMADA EL 6 DE AGOSTO. UNA IMPORTANTE MINUCIA HISTORICA 289
PRESENCIA Y PRESTANCIA DE PUERTO SUAREZ 289
PRIMAVERA 290
PUÑADO DE CURIOSIDADES 291
QUE TE IMPORTA 291
RADIOGRAFIA CAMBA 292
RAFAEL PEÑA, EL SABIO QUE OLVIDARON SUS PAISANOS 292
RAICES AUTOCTONAS DE LA POBLACION ORIENTAL DE BOLIVIA 293
RELACION NOMINAL DE LOS GOBERNADORES DE VALLEGRANDE DESDE LA FUNDACION DE SU CAPITAL, LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS DEL VALLEGRANDE 293
RENUNCIAMIENTO. 293
REPERTORIO FOLKLORICO DE LA CIUDAD DE SANTA CRUZ 294
REPORTAJE SOBRE LA FAMILIA 294
REQUIEM. A LA MUERTE DE LA SEÑORA BERTA GUARDIA DE CARDONA 295
RESPUESTAS DADAS A UN REPORTAJE HECHO POR R. J. CRESPO PARA "LOS TIEMPOS" DE COCHABAMBA. 296
RETRATO A LAPIZ DE UN "TIRANO" 298

ROMANCE COLONIAL 299
ROMANCES ESPAÑOLES EN EL ORIENTE BOLIVIANO 301
ROMANCE DE LA MAÑANA VERDE 303
ROMANCE DE LA TARDE OCULTA 304
ROMANCE DE LOS TOLEDO PIMENTEL 306
ROMANCE DE VIEJO MOTIVO 307
ROMANCE PARA EL BARRIO CEREBO 308
ROMANCE PARA EL ESCRIBANO PEDRO HERNANDEZ 310
ROMANCE PARA LA REINA OLGA 310
ROSAS DEL ALTAR EUCARISTICO 311
ROSAS Y GERANIOS 312
SAMACLAY SUENA EN EL BURI 313
SANCHO Y EL ENCANTAMIENTO DE DULCINEA 314
SANTA CRUZ DE LA SIERRA 314
SANTA CRUZ DE LA SIERRA A LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI 315
SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS. DEL 15 AL 31 DE MAYO DE 1891 316
SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS. AGOSTO DE 1892 317
SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS DEL 15 AL 30 DE JUNIO DE 1892 317
SANTA CRUZ EN LA HISTORIA. I. EL PASADO REMOTO 318
SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN CUATRO SIGLOS 318
SANTA CRUZ EN EL PRESENTE Y EL FUTURO 319
SANTA CRUZ DE LA SIERRA HACE MEDIO SIGLO 319
SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN 1810 321
SANTA CRUZ DE LA SIERRA, LA DE ESPAÑA 321
SE ENCUENTRA EN SANTA CRUZ UNA DE LAS MAS GRANDES FIGURAS DEL ARTE LIRICO CONTEMPORANEO. 323
SERENATA POTOSINA 323
SIC TRANSIT - ROSAS EN LA SOMBRA 323
SIGNIFICATIVOS CONCEPTOS DE UN DESTACADO INTELECTUAL 324
SIGLO Y MEDIO DE LA HISTORIA BOLIVIANA 324
SOBRE EL CATALOGO DE MOXOS Y CHIQUITOS 324
SOBRE NOMINACION DE ALGUNAS DE NUESTRAS CALLES 325
SONETOS FOLKLORICOS 325
TARDES DE DICIEMBRE 326
TTE. CARLOS CUELLAR VALENZUELA 326
TRES AMIGOS DE INFANCIA 327
TRES ENSAYOS SOBRE RENE MORENO 328
I. LAS TRES PARTIDAS DE BAUTISMO DE RENE MORENO 328
II. GENEALOGIA DE RENE MORENO 330
III. RENE MORENO Y SUS AMIGOS 330
ULTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO PERU 331

UNA CAMBITA ALEMANA 331
UNA EXPOSICION FOTOGRAFICA 332
UNA IMPUTACION CALUMNIOSA 333
UNA MUJER ME PREGUNTO QUE ES UN POETA... 334
UNA POETISA NIÑA 335
UNA TARDE EN 1836 336
UNA TIERRA DE PAZ ENTRE LA LLANURA Y EL ANDE 336
UN IMPORTANTE DOCUMENTO ACERCA DE NUESTRA HISTORIA 339
UN JUICIO SOBRE LA NARRATIVA DE HUMBERTO GUZMAN ARZE 340
UN LIBRO ARGENTINO SOBRE BOLIVIA 340
UN LIBRO DE CUENTOS 341
UN LIBRO DE OSCAR ALBORTA VELASCO 341
UN MAESTRO Y UN LIBRO 342
UN PIONERO QUE DESAPARECE 342
UN POETA SAMAIPATEÑO, ANTENOR CABALLERO 343
26 DE ENERO DE 1825 344
VERDE, BLANCO Y VERDE 344
VILLANCICOS POPULARES DE LA PROVINCIA DE VALLEGRANDE, DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ 345
YA QUE HA MUERTO... 346

ESCRITOS INEDITOS

TRABAJOS INEDITOS 349
ARCHIVO HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ 351
Documentos del Archivo General de Indias (AGI), de Sevilla. Originales y Copias. 351
Misiones y Culturas Nativas (Archivo) 353
Partidas, Archivos y Documentos (Archivo) 354
Periódicos y Revistas antiguos (Archivo) 355
Santa Cruz de la Sierra y su Historia (Archivo) 355
Sobre Personajes del pasado cruceño (Archivo) 358
Vallegrande (Archivo) 359
BIBLIOTECA HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ 360
ALBUMES DE RECORTES 361
BIBLIOGRAFIA Y BIOGRAFIAS 362
CERVANTINAS 365
CLAVELES CRIOLLOS 367
CORRESPONDENCIA 368
ESTUDIOS GENEALOGICOS 369
ESTUDIOS GUARANITICOS 371
ESTUDIOS LITERARIOS, HISTORICOS Y SOCIALES 375
DOS TRABAJOS SOBRE SANTA CRUZ 382

LINGUISTICA 382
MOXITANIA 383
MÚSICA Y BELLAS ARTES 386
NARRACIONES Y CUENTOS 389
NOVELAS CORTAS 391
OPERA OMNIA 397
OPERA HERII 397
PERSONALES Y FAMILIARES 413
POR LOS REINOS DE TALIA 416
SANTA CRUZ Y SU HISTORIA 418
SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS E HISTORICOS 422
TROPICO EN LA PUNA 423
VALLEGRANDE: HISTORIA Y FOLKLORE 424
VARIOS. ANOTACIONES Y PROYECTOS 433

NOTAS, PREFACIOS, PROLOGOS, PORTADAS Y PRESENTACIONES

NOTAS, PREFACIOS, PROLOGOS, PORTADAS Y PRESENTACIONES 437

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

BIBLIOGRAFIA COMENTADA 461

CRONOLOGIA DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

CRONOLOGIA DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ 507

GRAFICOS Y FOTOGRAFIAS

GRAFICOS Y FOTOGRAFIAS 519

INDICE ONOMASTICO

INDICE ONOMASTICO 533

PROLOGO

La **escuela historiográfica del Oriente Boliviano** es heredera de una rica tradición colonial (Eder, Patricio Fernández) y está imbuída del espíritu del maestro indiscutible, Gabriel René Moreno. Gracias al trabajo desarrollado por sus más destacados miembros (Plácido Molina Mostajo, Enrique Finot, José y Humberto Vázquez Machicado, José Chávez Suárez, Hernando Sanabria Fernández) el **Oriente Boliviano,** que siempre fue un área marginal, ha sido incorporado a la historiografía nacional.

Don Hernando Sanabria Fernández (1909-86) es el último representante de esta **escuela historiográfica**. Asímismo, es uno de los últimos representantes de los intelectuales con "saber enciclopédico", pues su amplísima producción bibliográfica abarca los más diversos campos: historia, sociología, geografía, folklore, lingüística, derecho, etnografía, novela, poesía. Sin embargo, su producción historiográfica es la más importante, tanto por su calidad y cantidad, como por su valioso aporte.

El Dr. Sanabria Fernández fue un apasionado de la Historia. Amaba intensamente el terruño y desde esa perspectiva proyectó su obra: historia local (**Cronicario de la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros**), regional (**Breve Historia de Santa Cruz, En busca del El Dorado, Cronistas cruceños del Alto Perú Virreinal**), nacional (**Historia elemental de Bolivia, Bosquejo de la contribución histórica de Santa Cruz a la nacionalidad**) y universal (**Una mujer más en la vida de Lope**). Además su maestría en el género biográfico lo sitúan entre los más destacados a nivel nacional (**Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo, Cañoto. Un cantor del pueblo en guerra heroica, Ñuflo de Chávez. El Caballero Andante de la selva**).

La contribución de Sanabria Fernández al conocimiento del ser cruceño es de gran importancia, pues además de ahondar en el pasado a través de las fuentes primarias, aporta al conocimiento del medio ambiente (**Piray. Biografía de un río boliviano, Geografía de Santa Cruz**), el hombre aborigen (**Los chanés**) y de sus múltiples manifestaciones culturales (**Música popular de Santa Cruz, Cancionero popular de Vallegrande, El habla popular de Santa Cruz**).

La figura de don Hernando Sanabria Fernández se agranda ante la lectura de la obra **Hernando Sanabria Fernández. Inventario bibliográfico**, de Marcelino Pérez Fernández. Se trata, sin lugar a dudas, de un trabajo que va más allá de la simple inventariación: Pérez Fernández ahonda en la vida de Sanabria Fernández y hace importantes e interesantes apreciaciones sobre su producción intelectual. Este libro está llamado a convertirse en inexcusable para todo aquel que quiera estudiar la figura del ilustre intelectual cruceño y su aporte a la cultura nacional.

El mejor homenaje que se puede hacer a un intelectual es el reconocimiento de su trabajo, dándolo a conocer. Esto es lo que ha hecho la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra al auspiciar la edición de este trabajo del Lic. Marcelino Pérez Fernández, uno de sus destacados profesores.

Alcides Parejas Moreno

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Corría el mes de junio de 1986. Un grupo de estudiantes universitarios había asistido a un seminario sobre liderazgo y el último tema que debían elaborar y discutir versaba sobre el desarrollo del pensamiento creador. Para cumplir con su trabajo, tuvieron la feliz idea de entrevistar a un creador: al historiador y escritor Hernando Sanabria Fernández.

He aquí el resultado. Nada más adecuado para presentar este Inventario Bibliográfico, que el pensamiento y las opiniones del Dr. Sanabria sobre su vocación de escritor, su formación, sus lecturas, el método de trabajo que utilizaba, las obras que escribió, las que hubiera deseado escribir y otras cosas más.

Como entrevista informal, guarda un tono coloquial, familiar y humano que hemos querido conservar. Respetamos en su integridad la transcripción que hizo la entonces estudiante, hoy licenciada en Comunicación Social, María Teresa Saucedo Gutiérrez.

La entrevista tuvo lugar el martes 17 de junio de 1986. El Dr. Sanabria fallecía el 10 del siguiente agosto.

ENTREVISTA AL DR. HERNANDO SANABRIA

Dr. Sanabria: ¿Cómo le nació el deseo de escribir y a qué edad sintió esa vocación de volcar sus ideas en los libros?

"A mis once años sentí el deseo, la ansiedad de escribir algo y así lo hice. Dios sabe cómo sería aquello que escribí. Se lo dí a un profesor pero me dijo: "Recógelo porque está malo". "Tienes que volver a escribir". Desde entonces no he dejado de hacerlo porque sentí pasión por ello".

¿Quién lo estimuló para que Ud. fomente su vocación de escritor?

"En mi casa me estimulaban, principalmente mi señor padre. Fue el primero que me fomentó la vocación. Luego, cuando salí a otros mundos, mis profesores, mis amigos, mis compañeros de curso y finalmente las instituciones a las que llegué a pertenecer".

¿Ud. se siente satisfecho de los libros que ha escrito?

"Ayer hablaba el gran novelista peruano Mario Vargas Llosa de que él está siempre insatisfecho de sus obras. Modestamente, comparándome con él, yo por el contrario estoy satisfecho de lo que he escrito".

¿Por qué?

"Porque cuando creo una nueva obra, escribo un nuevo libro, me siento más satisfecho que del anterior".

¿Cuál de los libros que Ud. ha escrito le ha traído mayor satisfacción es decir, con cuál de ellos se siente usted más identificado?

"Mire. Me pasa lo que sucede con un padre de familia numerosa. A todos quiere por igual, a ninguno en particular, a ninguno prefiere. Bueno, algo así me pasa con eso. Esto en forma subjetiva. Objetivamente, mis amigos que han observado mi obra, unos dicen que lo mejor que he escrito ha sido: "En busca de Eldorado". Otros se pronuncian por una biografía, la de "Ñuflo de Chaves", y hay quienes se pronuncian también por la "Biografía de un caudillo Chiriguano Apiaguaiqui-Tumpa", porque para escribir esa biografía no hubo documentos que consultar. Fue simplemente penetrar al alma chiriguana, a los indígenas, a los caciques, conversar con ellos, descubrir sus tradiciones. Luego completé la biografía con un documento que había en la Prefectura del Departamento.

¿Con qué obstáculos se enfrenta un pensamiento creador en nuestro medio?

"Vea, yo he recurrido a los archivos, las bibliotecas y eso desde luego es un rémora. Esto porque hay archivos a los que no tiene acceso el público o que están situados lejos. Cito como ejemplo el Archivo de Lima donde tuve que ir especialmente a investigar, así como también al de Buenos Aires en la Argentina. No así el Archivo Nacional de Bolivia que está tan bien organizado, tan expedito y es tan fácil asistir allá. Sin embargo

otros archivos, el de Indias de Sevilla en España, donde está todo lo referente a la Conquista y la Colonia, ahí tuve la mejor acogida. Trabajé durante días y días ahí en Sevilla.

Es bueno decirle también que yo comencé desde niño, por instrucciones de mi señor padre a leer a los clásicos. Leí a Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Cervantes y muchos otros. Mi padre me obligaba a ello. Luego yo tenía que reproducirle la lectura. Al principio este sistema me era un poquito violento, sobre todo cuando tenía doce y trece años de edad, pero después me fue más apetecible, más satisfactorio, hasta que concluí por optar esa lectura. Esa lectura seguramente me ha llevado a un conocimiento mayor del idioma, aparte de haber estudiado largamente gramática. Será por eso que mis amigos dicen que soy un purista de la lengua, que escribo con toda casticidad. Eso es porque uso los procedimientos que utilizaban los clásicos. Uso terminología, algunos giros, algunas imágenes, por costumbre. Ya he adquirido hábitos de tratar con ellos y tratar sobre ellos. A esto claro, el público no está siempre acostumbrado, especialmente a algunos términos. Llegan a decir que son anticuados, que ya no se usan, pero se entienden lógicamente. Me comunico con mi público lector a través de eso, porque prefiero lo antiguo. Por otro lado, al igual que el humanista Herman Fernández, yo uso términos antiguos. Eso obliga al lector a hacer lo mismo y seguramente es eso lo que se pretende: Que el lector emplee la terminología usada por el autor. Y este es otro obstáculo para un escritor".

¿Cómo ve la acogida que ha dado la opinión pública a su obra?

"Creo que en primer lugar es cuestión de suerte. Todos nacemos con suerte sea mala o buena. A algunos nos acaricia la buena suerte. En primer lugar creo que es suerte y luego mi constancia continua. Jamás he perdido contacto con el lector. Cada año un libro, así como también artículos en los diarios y revistas nacionales. Siempre he estado en contacto con mi público lector y nunca he perdido ese contacto, esa espiritualidad, ese vínculo, esa unión. Y ese público lector se ha ido acomodando a mi manera de ser, de pensar y por eso es que he tenido una aceptación casi general en el país. Aun fuera del país me reconocen por mis libros como un buen escritor boliviano. Si me destaco como escritor es por mi constancia, porque siempre he estado en contacto con ellos. Nunca dejo de escribir, excepto hoy que mi enfermedad no me permite hacerlo desde hace tres meses".

Aunque Ud. Dr. Sanabria ha abordado un vasto campo literario ¿le falta aún algo por escribir?

"Eso es lo que me pasa actualmente. Mi plan era escribir cada año un libro. Desde el año pasado quiero escribir uno que he deseado hacerlo desde hace cinco años. Se trata de "La penetración de los españoles desde Santa Cruz hacia Mojos". Como este año se ha celebrado el tricentenario de Trinidad, yo he querido aportar con algo nuevo: conocimientos, revelaciones totalmente nuevas. Todas basadas en documentos, tanto del Archivo de Indias de Sevilla como del Archivo Nacional de Sucre. Es un libro que fue postergándose poco a poco. Me dije que este año lo escribiría. Vino Carnaval, luego mi enfermedad y no he podido hacerlo".

¿Qué consejo daría usted a los jóvenes con inquietudes literarias?

"Dos elementos esenciales: La lectura de los buenos autores. No cualquier autor. Actualmente en América hay muy buenos escritores. Hay que leer a esos y a otros. Luego no dejar de escribir nunca. Siempre estar escribiendo. La primera vez serán disparatitos pero poco a poco uno se hace y logra superarse. Pero lo que no hay que dejar de hacer es: Dejar de escribir. Eso nunca. Hay que hacerlo todos los días si es posible. Ese ha sido mi método. Ocurre al escritor lo que le ocurre al carpintero, al artesano. De tanto estar cepillando continuamente, cada vez lo hace mejor. Así que un escritor, de tanto usar el idioma, de tanto escribir, al fin se hace bueno, se hace mejor, se va perfeccionando. Por eso, mi consejo a los iniciantes, a los nóveles autores es que nunca dejen de escribir. Malo o bueno, nunca dejen de hacerlo. Algún día ha de ser bueno".

¿Ud. se inspiró en algún escritor español o europeo para la realización de su obra?

"He sido totalmente independiente. Me inspiro en pasajes. Para escribir la biografía de Ñuflo de Chaves, hice un resumen de todo lo que tenía que decir en ese libro. Expresar, narrar, describir. Es decir, apuntes. Por ejemplo: para describir a un salvaje navegando en una canoa, anotaba: Tal página de tal libro para tener una base. Pero no hay que decir lo mismo que ellos; hay que decirlo en otras palabras. Lo contrario sería un plagio, una copia servil, una imitación mala. Se debe tratar en lo posible de apartarse de la senda trillada. Hay que decir cosas nuevas pero reales. Para escribir algo hay que conocerlo. Cuando escribí mi último libro "Pira-y" tuve que recorrerlo desde donde nacen sus primeras gotas hasta donde termina en la Laguna Negra. Hay que sufrir las dificultades que esto conlleva. La satisfacción es grande cuando uno escribe sobre lo que ha visto, ha vivido, y ha experimentado. No hay que escribir sobre lo que no se conoce o sobre lo que uno se

imagina simplemente. La imaginación falla. Por algo la llaman "la loquita de casa". Es enemiga de la prudencia. cuando se quiere escribir sobre algo que no se conoce, hay que estudiar el tema, investigarlo".

¿Qué papel ha jugado su esposa en toda su producción literaria?

"Es mi gran colaboradora. Mi gran inspiradora. Cuando me vienen esos días de flojera o pereza para escribir, ella es quien me da ánimos y me insta a seguir escribiendo. Además me sirve de secretaria porque saca a máquina mis manuscritos".

Dr. Sanabria: El mérito de un escritor: ¿Es fruto de la inteligencia innata de la persona o es fruto del esfuerzo constante?

"Partiremos de un principio niña. Yo no creo que unos sean más inteligentes que otros. Todos tenemos un grado de inteligencia. El zapatero que está machacando su suela en el puesto de la esquina durante todo el día tiene igual inteligencia que yo, igual grado de inteligencia. Somos iguales, ninguno mayor que el otro. Lo que pasa es que yo me he dedicado más al estudio, a cultivar esa inteligencia, la mente, mediante libros, expansiones, con la experiencia, con lo que uno ve por la calle, con lo que uno oye mientras anda. Mientras que el zapatero se ha quedado ahí, machacando su suela siempre. No ha avanzado esa mente que es igual que todas. Lo que si puede haber es mayor memoria de uno sobre otro, y eso no es precisamente inteligencia. En mi caso, siempre he tenido memoria, principalmente visual. En la selva por ejemplo, jamás me pierdo".

¿Cuál será el sucesor de Hernando Sanabria?

"Hay muchos escritores buenísimos pero cada uno en su campo. No creo que haya otro loco como yo que abarque a la violeta muchas áreas. Cito entre ellas: gramática, geografía, historia, lingüística, novela, cuento, poesía, etnografía, la docencia, etc. En mi opinión, creo que el novelista Da Silva es lo mejor que tenemos actualmente en Bolivia. Luego en la poesía están Oscar Céspedes y Oscar Gómez. Como historiador, Alcides Parejas, a su edad, poco más de 40 años, es una luminaria.

Para concluir Doctor: ¿tiene algo en especial que decir?

"Todo lo que usted me ha preguntado es lo que a mi me hubiera gustado decir. Si me acuerdo de algo, la llamaré en otra ocasión para decirle: quiero decir esto".

Santa Cruz, junio 17, 1986

COMENTARIO BIOGRAFICO

La verdadera fidelidad a una tradición, no consiste en conservar la ceniza, sino en mantener la llama.

Jean Jaurés (1859-1914)

Solo las obras cargadas de tradición, están cargadas de futuro.

R. M. de Valle Inclán (1866-1936)

COMENTARIO BIOGRAFICO

Puede considerarse a Sanabria Fernández como un clásico de las letras cruceñas, en el sentido borgiano del término, es decir un autor del que todos hablan, muchos lo copian y nadie, o muy pocos, leen críticamente.

¿Ha escuchado hablar de Hernando Sanabria? ¿Conoce sus libros? ¿Leyó alguno de ellos? ¿Sabe cuál es el origen y el contenido de los mismos?. A estas preguntas y otras más pretenden contestar los presentes Comentarios Bibliográficos.

Este libro no es una antología del autor, en el sentido técnico del término, aunque algo tiene de ella. Tampoco es, ni pretende ser, una biografía de Sanabria. Dejamos tamaña empresa para una pluma más experimentada.

Es un simple comentario sobre su vida y sus obras, libros, artículos, ensayos, poemas, para el que desee saber qué escribió Sanabria, por qué lo escribió, de qué trata cada uno de sus trabajos, dónde se lo puede ubicar. Es como una invitación para iniciar su lectura.

Que nadie busque pues en esta obra lo que no quiso ponerse en ella. No es crítica, ni biográfica, sino sencillamente comentarios, propios y ajenos, glosas, explicaciones, referencias sobre Hernando Sanabria, su labor y su gran significación cultural. Intentamos localizar, en el tiempo y en el espacio, los escritores y trabajos que le pertenecen, brindando, cuando es posible, noticia sobre el origen y temática de los mismos.

No ocultamos la pretensión de esbozar una labor preliminar, que facilite en un futuro próximo, la edición de sus Obras Completas. Don Hernando se lo merece y Santa Cruz lo necesita.

Ningún material se ha dejado de lado, ningún dato, por insignificante que parezca. Sólo afirmamos lo que hemos podido verificar documentalmente, u obtenido de testigos y fuentes que merecen crédito. No obstante, tratándose de un autor tan prolífico es casi imposible que no se nos haya quedado sin reseñar algo de su vasta producción, o no hayamos incurrido en inexactitudes, errores de apreciación, o cronológicos, por lo que estaremos reconocidos con quien tenga la gentileza de hacérnoslo notar.

Como alguien escribiera, rememorar un libro, y más todavía una inmensa producción como la de Sanabria, es de gran utilidad entre nosotros, porque los libros tienen corta vida después de su presentación. La ausencia de crítica o de un simple comentario es desoladora.

Como antecedentes conocidos de éste género de los comentarios, dentro del panorama de la literatura regional, y salvando las debidas distancias, tenemos "Gabriel René Moreno y sus Obras. Apuntaciones Bibliográficas" publicadas en 1910 por Emilio Finot (1988-1914) y "Comentarios Bibliográficos" (1988) de Humberto Vázquez Machicado (1904 - 1957).

Finot juzgaba conveniente dar una lista completa de las publicaciones de don Gabriel René, con una breve apreciación sobre las más interesantes o las de mayor importancia. Porque las obras de Moreno, editadas casi todas en Santiago, eran y son todavía, poco conocidas entre nosotros. Por tal razón una detallada enunciación bibliográfica de ellas será notoriamente útil. Algo parecido nos proponemos hacer con Hernando Sanabria y sus obras.

Los Comentarios de Vázquez Machicado, críticos, profundos e incisivos a veces, comprenden la mayor parte del volumen VI de sus Obras Completas (La Paz, 1988) y se refieren a escritos de autores bolivianos y extranjeros y revistas. Por la extensión y variedad de temas que abarcan, y sobre todo, por venir de quien vienen constituyen una obra maestra de inestimable valor.

"Hombres hay, y suelen ser los que más valen, que perdidos son más estimados que poseídos" (A. Pérez). Tal es el caso de don Hernando. La cultura en Santa Cruz ha cambiado, no es la misma. Se ha visto enriquecida y acrecentada después del paso de Sanabria Fernández por los senderos de la vida. Su figura ha ido creciendo a medida que el tiempo pasa, hasta convertirse en un clásico, es decir en un modelo digno de ser admirado e imitado.

Si algún mérito tiene este trabajo, quizá no sea la originalidad, sino la búsqueda pertinaz e indeclinable tras la huella de Hernando Sanabria por los caminos de la cultura.

No faltará alguien a quien las referencias bibliográficas le parezcan excesivas. Asumimos ese riesgo en homenaje a la veracidad histórica y a la seriedad de la información.

Es casi imposible citar y enumerar las conferencias, clases, charlas y demás actuaciones de difusión cultural integradora que Hernando Sanabria ha realizado en el país y en el continente.

Resulta de todo punto de vista difícil identificar todos sus escritos, algunos no firmados o firmados con seudónimos. Varios de sus trabajos tienen contenidos repetidos, o han sido complementados o retomados. El seudónimo que más frecuentemente utilizaba es el de José Lorenzo Baca, escribiendo Baca con b grande, como lo hacían nuestros antepasados. A veces simplemente ponía sus iniciales HSF. Para presentarse a un concurso Municipal de Tradiciones (1978), lo hizo bajo la denominación de Justo Bazán H. Para otro certamen Literario-Histórico en 1942, prefirió motejarse como Juan Poquiviquí. En ambas ocasiones obtuvo el primer premio.

Para el ordenamiento y presentación de los trabajos, hemos seguido un criterio de orden alfabético y a veces cronológico, por parecernos lo más razonable. Damos preferencia a la fecha en que un trabajo fue publicado y si ésta no ha podido determinarse, consignamos la fecha en que fue escrito.

Para efectos de clasificación consideramos como libro los escritos que tienen 50 o más páginas. Con menos de 50 lo catalogamos como artículos o ensayos.

Puede suceder que nuestro trabajo no resulte un libro agradable para leer. Pero esperamos que sirva como fuente de consulta sobre cuanto a Sanabria se refiere. En él van incluidas cosas conocidas y otras totalmente desconocidas. Somos conscientes de que nuestra relación no es completa y aunque hemos revisado sistemáticamente las revistas y periódicos existentes en la Hemeroteca de la Universidad Gabriel René Moreno, en aquél repositorio faltan muchos órganos de prensa aparecidos en Santa Cruz y hay entre sus papeles borradores y simples apuntes que no aparecen publicados. Sólo hojeando sus páginas con benevolencia y cariño se podrá tener una vivencia aproximada de la cantidad y calidad de su contenido y fundamentalmente de la amplitud y variedad de la obra de Hernando Sanabria Fernández.

Incluimos solamente el material publicado que se ha podido conseguir, sin desechar ningún aporte. Por esto puede que aparezca como de un valor desigual. No se juzga. Se identifica, señala y reseña el documento, dejando a criterio del lector la evaluación de su contenido.

No hay en Santa Cruz publicación, periódico o revista, que salga a la luz pública y cuyos autores no se hayan permitido espigar en las obras de Sanabria crónicas, leyendas y tradiciones, como en un rico venero del que se pueden extraer piedras preciosas y joyas literarias. Ardua labor sería identificar las publicaciones que insertan en sus páginas trabajos de nuestro autor o que de alguna manera se inspiran en él.

En la vida del escritor Hernando Sanabria podemos distinguir dos etapas bien diferenciadas. La primera se extiende desde que era estudiante hacia 1921, cuando comienzan a salir a luz sus primeras producciones, hasta fines de la década del 40.

Se caracteriza esta época, porque durante ella Sanabria Fernández, escribe versos, muchos versos, especialmente romances líricos, tradicionales e históricos. Es una etapa bucólica y romántica y en la que, como el mismo reconoce "tenía la excelsa manía de rimar renglones cortos con el corazón de por medio" y "escribía tantos versos como impresiones recogía la hipersensible antena del corazón" (Poemas Provincianos, 1963, 1).

De este tiempo datan aquellos versos confesorios:

Yo soy poeta
no por el arte trunco de mis versos,
ni por esa ternura que sugieren
y ese placer que dice hallar en ellos.
Poeta soy porque mi alma vive
de ideal y de amor y sentimiento,
como un nido de cóndores colgando
sobre el abismo enorme del misterio.

.....
Yo nací poeta, en lo más íntimo
que hay en mi ser, cosas extrañas siento;
mi espíritu es antena captadora
de todo lo que es triste y lo que es bello.

(Una mujer me preguntó...)1938

Aunque andando el tiempo orientó sus afanes en otras direcciones, nunca perdió su fe romántica y así lo expresa en su Credo (1973).

Porque hay estrellas, dádivas del cielo,
y hay aromas, sonrisas de la flor,
y hay en el mundo ensoñación y anhelo,
¡Yo creo en Tí, Señor!
Y, sobre todo, porque permitiste
que ella, la quinceañera, con su amor,
colmara de ternuras mi alma triste,
¡Yo creo en Tí, Señor!

Al leer a Hernando Sanabria se tiene la impresión de que no hubiera podido escribir ciertas cosas de no haberlas vivido. En opinión de Roger Mercado Antelo, Sanabria es primordialmente literato, después historiador. Manejaba la técnica del romance como si fuera un bardo del siglo XVI y hasta su misma inspiración es de sabor lírico popular.

Gunnar Mendoza L. (1914-1994), su amigo y condiscípulo en Sucre, lo considera tan buen literato como historiador, y Lorgio Vaca Diez (1913-1975) afirma que Hernando Sanabria Fernández *"es el poeta de la Historia, o para mejor decir el historiador que todo lo cuenta en verso"*.

La segunda etapa corre a partir de 1950, hasta el fin de sus días. Aunque no deja del todo de escribir versos, dirige más su actividad hacia la investigación histórica y la cátedra y los temas literarios, lingüísticos, etnográficos y folklóricos, casi siempre relacionados con su amada Santa Cruz, el entrañable y adorado Vallegrande y sus amigos los chiriguanos, quienes, junto al estudio del maestro René Moreno, constituyen los grandes temas de su dedicación.

Bien pudieran aplicársele aquí a Sanabria Fernández aquellos versos del poeta:

La humanidad es el río
Que va cruzando la vega.
Tuerce un poco sus caminos
cuando ensancha sus riberas,
pero luego vuelve al cauce,
cuando tranquilo se queda

Bella imagen para comprender la vida de don Hernando Sanabria Fernández, río caudaloso que discurre calmo por el fecundo lecho de la cultura cruceña.

"Sanabria Fernández, escribe Carlos Castañón B., *es uno de los principales morenistas surgidos en Bolivia hacia mediados de este siglo. Otros son Gunnar Mendoza L. y Ramiro Condarco Morales. Sanabria ha dedicado a Moreno acaso lo mejor de sus esfuerzos y de su inteligencia"*. (Presencia, La Paz: 17 agosto 1986).

"Pero eso no es todo. Sanabria bibliotecario, archivero y anotador bibliográfico, completa su labor de novelista. Gracias a él, la Universidad Gabriel René Moreno cuenta con valiosos fondos documentales entre los que se destaca aquél que en vida formó el presbítero Adrián Melgar y Montaño. Con paciencia y dedicación, muy raras ya en nuestros días, Sanabria ha formado una larga colección de folletos, del siglo XIX y del XX, los cuales, debidamente encuadernados, tienen anotaciones de su puño y letra que constituyen. guía seguras y referencias ciertas para el investigador. En artículos de prensa, conferencias, y otras actuaciones académicas, ha enaltecido y divulgado convenientemente las enseñanzas del maestro que él practicó con tanta fidelidad. En general, los trabajos históricos de Sanabria están impregnados del espíritu de Moreno lo cual se hace patente a lo largo de toda su vida dedicada a la cultura. Su desaparición, precisamente

durante los días en que se escriben estos apuntes, engrandece su figura y pone en relieve las dimensiones de una obra que habrá de esperar mucho para ser continuada con la misma solvencia y dignidad". (J. L. Roca: Gabriel René Moreno. El Hispanoamericano, La Paz, 1988).

Sus libros y su obra entera consagran a Sanabria como uno de los valores más representativos del Oriente y lo sitúan entre los mejores y más brillantes escritores del país.

Otra faceta importante de la personalidad de Hernando Sanabria es su dedicación a los estudios históricos. Roger Mercado Antelo (El Deber Extra, S. Cruz, Nº 523, 23 septiembre 1990, 15) afirma que Gabriel René Moreno, Enrique Finot, Plácido Molina Mostajo, José y Humberto Vázquez Machicado y Hernando Sanabria Fernández, figuran con singular brillo, entre los más conspicuos exponentes de la historiografía boliviana.

Similares conceptos expresa el historiador Alcides Parejas Moreno en varios de sus artículos (Hernando Sanabria Historiador, El Deber Extra, S. Cruz Nº 363, 9 agosto 1987, 6. La Escuela Historiográfica Nacional. Archivo, S. Cruz, Nº 1, 1988, 14-18). Y añade algo más. *"Gracias a la labor de estos historiadores, a partir de la década del 50 la literatura histórica sobre el Oriente Boliviano ha aumentado considerablemente, lo que significa que el Oriente Boliviano ha sido "incorporado" a la historiografía del país. Esta incorporación se debe, sin duda alguna al trabajo pionero de los nombrados historiadores. Todos ellos se hallan imbuidos del espíritu de Gabriel René Moreno y heredan una tradición historiográfica del período colonial con nombres tan preclaros como Eder, Eguiluz, Fernández, etc.".*

Se puede afirmar que la amplia labor historiográfica de don Hernando Sanabria Fernández, no está dirigida a élites minoritarias, sino destinada a crear la conciencia histórica de sus contemporáneos y ensanchar sus horizontes de comprensión vital. Sanabria Fernández escribe historia para mayorías, pero sin concesiones facilistas. Sus obras históricas pueden ser utilizadas tanto por eruditos, como por aquellos que deseen aumentar sus conocimientos históricos.

"Don Hernando Sanabria Fernández hizo historia a la medida de sus experiencias inmediatas. De ahí que gran parte de su producción esté dedicada a la historia local y regional y en menor grado a la nacional.

"Gracias a la labor historiográfica del Dr. Sanabria Fernández estamos en condiciones de afirmar que la historia de Santa Cruz es algo más que unas cuantas cifras demográficas y otros tantos datos socio-económicos. Gracias a su invalorable investigación en torno a la figura de Ñuflo de Chaves y a la fundación de Santa Cruz de la Sierra y su desarrollo histórico, podemos ver que 1561 no sólo marca el año de la fundación de la ciudad sino también el inicio de la identidad cultural cruceña. El conquistador hispano trajo consigo la cultura europea, fundamentalmente española y cristiana; esta cultura se adaptó a las nuevas circunstancias y para sobrevivir tomó elementos de la cultura indígena: la cultura conquistadora se hacía mestiza, se hacía cruceña. En resumen, la obra historiográfica de don Hernando Sanabria Fernández tiene el gran mérito de hacernos descubrir lo permanente y lo accidental de nuestro ser histórico regional dentro del contexto nacional.".

"Don Hernando Sanabria Fernández concluye Parejas, *ha sido, confesado o no, maestro de las hornadas de historiadores que han surgido en el país en los últimos 20 años. Su limpia ejecutoria intelectual y humana alcanza hoy pleno reconocimiento. Las dotes, poseídas en grado eminente, de cordialidad, trabajo y comprensión del rico haz espiritual de los pueblos que integran nuestro país, tienen en él plataforma señera, para ponerse al servicio del desarrollo cultural de la comunidad boliviana".*

TRAS LA HUELLA DE UN GRAN INTELECTUAL

Nacido cuando mis padres habían entrado ya en el otoño de sus existencias, a los varios años de haberles venido la hija anterior y como un presente algo tardío de Dios y la naturaleza, mi aparición en la familia hubo de despertar singulares ternezas y ganar mi incipiente persona cuidados y mimos más que ordinarios.

Hernando Sanabria F.
Crónica Autobiográfica, 41

TRAS LAS HUELLAS DE UN GRAN INTELECTUAL

Circulan varias reseñas biográficas de Hernando Sanabria Fernández, copiadas unas de otras, incluso en sus inexactitudes y hasta errores. Unas consignan como fecha de su nacimiento el año 1912. Otras lo hacen nacer en 1913 y no falta quien lo hace remontar a 1905. ¿Cuál es la verdad?.

Como aspiramos que nuestro trabajo sea lo más completo, documentado y fidedigno posible, tenemos que recurrir a las fuentes. No desconocemos la dificultad en abarcar su fecunda existencia y su extensa producción bibliográfica, más su obra inédita, sin que puedan deslizarse imprecisiones y fallas.

Dicho esto, manos a la obra. Comencemos por analizar la Partida de Bautismo de don Hernando.

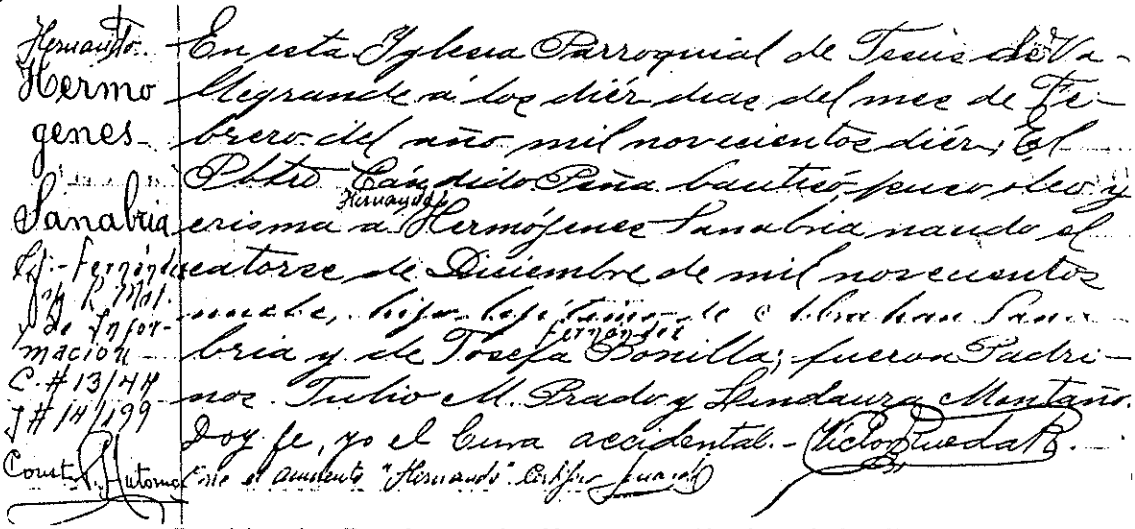
El suscrito Vicario Cooperador de esta Parroquia de Vallegrande, Certifica: Que en el libro de Bautismo No 41 a fojas 123 de este archivo parroquial, se encuentra la partida de:

Hernando Hermógenes Sanabria Fernández.- En esta Iglesia Parroquial de Jesús de Vallegrande, a los diez días del mes de Febrero del año mil novecientos diez, el Presbítero Cándido Peña bautizó, puso óleo y crisma a Hernando Hermogenes, nacido el catorce de Diciembre de mil novecientos nueve, hijo legítimo de Abraham Sanabria y de Josefa Fernández Bonilla. Fueron padrinos: Julio M. Prado y Lindaura Montaño. Doy fe, yo el Cura accidental.- Víctor Rueda.- Es copia fiel del original. Vallegrande 3 de marzo de 1990. P. Nicolás Schmit.

Del certificado de Bautismo que antecede, que hemos podido conseguir en copia legalizada, se desprende que el Dr. Hernando Sanabria Fernández fue bautizado con el nombre de Hermógenes, el día 10 de febrero de 1910, por el presbítero Cándido Peña. Atestigua que nació el 14 de diciembre de 1909, siendo sus padres don Abraham Sanabria Falón (1860-1938) y doña Josefa Fernández Bonilla (1864-1937).

Fueron padrinos de bautismo don Julio M. Prado y doña Lindaura Montaño. La Partida original manuscrita tal y como está en el libro y hoja antes señalados, presente una añadidura y una complementación. La añadidura se refiere al nombre y dice textualmente: *"Corre el aumento de "Hernando". Certifico. Firma ilegible"*. Lastimosamente no se consignó el año en que se hizo la adición.

La complementación se refiere al apellido de la madre del Dr. Sanabria. En el documento de la Partida figura como Josefa Bonilla, por lo que añadieron "Fernández", como correspondía, resultando Josefa Fernández Bonilla. La añadidura la hizo de su puño y letra, el secretario del Archivo Parroquial Sr. Apolinar Borda Sandóval y añade "Conste", firmando el P. Antonio Diem". Verificamos esto con las personas nombradas, vivientes el 3 de diciembre de 1990. No se ha podido establecer la fecha.



Partida de Bautismo de Hernando H. Sanabria Fernández

Como prueba de que P. Víctor Rueda omitió en la Partida de Bautismo el apellido de la señora Josefa, remiten al Libro 13 de Matrimonios, de la misma Iglesia Matriz, página 44, donde figura una Partida de Matrimonio, de Abraham Sanabria Falón y Josefa Fernández Bonilla. También citan el Libro de Informes (Proclamas Matrimoniales), Nº 14, página 199, que prueba lo mismo. Todos estos datos los hemos podido verificar.

Ante estos hechos documentados, cabe hacerse algunas preguntas. ¿Por qué el Dr. Sanabria cambió el nombre de Hermógenes por el de Hernando y desde cuándo?.

Don Aníbal Rojas Pérez, vecino notable de Vallegrande, nacido en 1906, con 84 años bien llevados, con quien conversamos en diciembre de 1990, asegura que cuando Sanabria Fernández viajó a Sucre en 1926 como estudiante, llegó allá con el nombre de Hermógenes. Posteriormente comenzó a usar el de Hernando, quizá, afirma por admiración hacia el Presidente Siles (1882-1942).

Nos inclinamos a creer que fue simplemente porque no le gustaba el nombre de Hermógenes. Prefirió, como dice Jorge Siles Salinas, ese de Hernando que, junto con Sanabria le dan *"apellido y nombre de conquistador"*.

Don Aníbal afirma que, junto con Hermógenes viajaron también él, Casto Peña, Remberto Prado M. y otros más.

Hernando Hermógenes obtuvo el título de Bachiller en el tradicional Colegio Junín de la capital de la República, el año 1929.

Dueña de Almacenes Montesclaros de la capital provinciana es la señora Clara Peña Rodríguez, nacida en agosto de 1909, por consiguiente de la misma edad de don Hernando. Con ella también conversamos en los últimos meses de 1994. Fue condiscípula suya en la Escuela Primaria.

Cuando don Hernando iba a Vallegrande, se daba siempre tiempo para visitarla y juntos rememoraban con añoranza los lejanos días de la infancia. Le pedía que guardara el secreto de su edad.

¿Por qué no quería que se supiera su edad? En tiempos de la guerra del Chaco, algunos padres por no desprenderse de sus hijos alteraban las fechas de nacimiento. De ningún modo fue este el caso de Sanabria Fernández, pues como buen boliviano, respondió al llamado de la Patria y asistió al escenario del Chaco. Desmovilizado en 1935, con el grado de sargento, mereció las Medallas de Guerra y de Herido en acción de Armas. Estuvo en los campos de Alihuatá, Gondra y Campo Vía, saliendo herido de este último. Después de algunos meses, nuevamente se enroló en el Ejército, pasando al teatro de operaciones en la zona de Villamontes.

El nombre de Hermógenes, al parecer no le gustaba, por eso se hizo llamar y añadir el de Hernando. Creemos que esta es una razón sencilla y convincente.

Dos pruebas documentales más podemos aportar sobre la fecha de su nacimiento.

La primera consiste en unas anotaciones de su puño y letra donde registra las estadías en Vallegrande, Santa Cruz, Sucre y el Chaco, entre 1909 y 1937. Detallista y minucioso como era, señala con precisión matemática años, meses y días.

Allí consta que de 1909 hasta 1923, estuvo en Vallegrande 13 años y 25 días. El 9 de enero de 1923 viajó a Santa Cruz para estudiar en el Colegio Nacional Florida. Entre el 14 de diciembre y el 9 de enero, sin contar esos dos días, se completan 25 días, lo que viene a significar que nació el día 14 de diciembre (Crón. Autob. 147).

Del mismo modo podemos hacer cálculos del tiempo pasado en Sucre y en el Chaco, hasta el 7 de junio de 1937 fecha en que escribió las notas de referencia. (Ver Opera Herii: Notas al margen de un libro Paraguayo, enero-julio 1936, 23).

La segunda prueba es un simple registro de fecha asentado en el "Expediente de Servicios y Calificaciones en el Magisterio Fiscal" de Hernando Sanabria Fernández. Lleva la identificación: 09-12-14 R.84. 1968. Es decir el año de nacimiento (1909), el mes (12), y el día (14). No pensamos que se trate de una simple casualidad en un documento de tanta trascendencia. Ver carpeta del Expediente en el Archivo Sanabria Fernández.

Es sabido que don Hernando celebraba su cumpleaños el 12 de diciembre. Así lo hizo hasta el fin de sus días y así consta en varios escritos, particularmente en las Memorias de Gabriel Burgos (1951). No tenemos ninguna explicación para esto.

Como ya señalamos en las publicaciones que conocemos y que esbozan una biografía de Hernando Sanabria, cada autor coloca la fecha que mejor le parece, incluso algunos que pasan por escritores serios.

El P. Adrián Melgar y Montaño, historiador minucioso y confiable en cuanto a fechas se refiere, en su Historia de Vallegrande (Tomo II, 186), afirma textualmente: *"El ab. Hernando Sanabria i Fernández, nació en Vallegrande el 12-12-12".*

No sabemos de dónde habrá tomado ese dato el P. Melgar y es bastante extraño en él, ya que fue Teniente Cura o Vicario Cooperador de la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús de Vallegrande, de 1920 a 1923, siendo párroco el P. Víctor Rueda i Rosado, firmante de la transcrita Partida de Bautismo de Hermógenes Sanabria y que el P. Adrián tenía a su disposición.

Otra de las causas de tanta confusión pudiera ser una Fe de Edad, en base a una "Prueba Supletoria" y declaraciones con carácter ad perpetuam, solicitada por el Dr. Sanabria Fernández, el 27 de noviembre de 1944, ante el Juzgado de Instrucción Segundo en lo Civil de Santa Cruz.

Allí se expresa que: "No existiendo partida parroquial que ateste mi edad y teniendo necesidad de comprobarla se digne recibir las declaraciones de los señores prebendado Roberto Melgar y doctor Remberto Prado M.... Siendo los deponentes naturales de la ciudad de Vallegrande, y haberme conocido de niño, tienen noticia por informaciones familiares, haber yo nacido en la indicada ciudad el día doce de diciembre de mil novecientos doce, ...".

Se hizo como pide la solicitud, firmando en constancia los declarantes, el Juez Antelo Parada y el actuario Guillermo Parada.

Poseemos copia fotostática del Testimonio de la Prueba Supletoria de 1944, extractado el 13 de noviembre de 1946.

¿Por qué recurrió Hernando Sanabria a la Prueba Supletoria?. Es probable que necesitara con urgencia su fe de edad y no pudo viajar a su pueblo natal. Pero, ¿Desconocía que existía una Partida de Bautismo suya en la Parroquia y Vicaría foránea de Vallegrande?. Es poco probable, por no decir imposible. ¿Existió alguna otra razón que desconocemos para proceder así?.

Lo curioso del caso es que el 16 de septiembre de 1961, se tomó razón de esta prueba para un trámite de Escalafón del Magisterio y el 12 de marzo de 1984, a dos años de su fallecimiento y a solicitud del mismo Sanabria, el Dr. Nataniel Zambrana Enríquez, Juez Segundo de Instrucción Civil de la Capital ordena la inscripción del nacimiento de Hernando Sanabria Fernández *"Conforme a los datos indicados en la demanda y sea por ante la Dirección Departamental del Registro Civil".*

En su Crónica Autobiográfica (41) escribe Sanabria textualmente: "Nacido cuando mis padres habían entrado en el otoño de sus existencias, a los varios años de haber venido la hija anterior (marzo 2 de 1905), y como un presente algo tardío de Dios y la naturaleza..."

Según tenemos averiguado cuando nació Hermógenes, don Abraham tenía 50 años (nacido en 1859) y doña Josefa 45 (nacida en 1864). Cualquier fecha posterior del nacimiento de Hermito, no hubiera contribuido humanamente más que a "agravar las circunstancias".

Esperamos que después de lo documentalmente expuesto, quede establecido de una vez por todas, que la fecha de nacimiento del fecundo escritor Hernando Sanabria Fernández fue el 14 de diciembre de 1909 y que cuando falleció, el 10 de agosto de 1986, bordeaba los 77 años de edad. Era el día de la fiesta del mártir San Lorenzo, Patrono de la ciudad y santo al que profesaba particular devoción. En uno de sus viajes a España había traído una pequeña estatua del santo de la parrilla.

La casa donde nació Hernando Sanabria Fernández está en la calle Leonor Suárez, Nº 112, entre las calles Bolívar y Montes Claros, de la ciudad de Vallegrande. En el frontis, ostenta una placa de homenaje al insigne hijo del pueblo. Según don Pastor Aguilar, connotado vecino y depositario de muchos datos y venerables tradiciones sobre la historia de la capital provinciana y sus contornos,

esta casa la heredó doña Lindaura Sanabria de Martínez, hermana mayor de don Hernando. Doña Lindaura se la vendió a doña Estefanía Calzadilla, quien a su vez la volvió a vender al Dr. Horacio Burgos, marido de la señora Rosa Rojas viuda de Burgos, su actual propietaria (1994).

¿Cuánto tiempo vivió la familia Sanabria Fernández en este solar de su nacimiento?. No lo hemos podido averiguar. Lo que si sabemos y lo confirma Pastor Aguilar, es que don Abraham y su familia vivieron también en la calle Malta que tantas añoranzas le traía a Hernando, tanto es así que en sus Poemas Provincianos (1963, 78), le dedica un romance, aquel que dice:

Calle Malta, calle Malta,
La de mis gratos recuerdos,
vitrina de complacencias,
de antigüedades museo
.....
Tú conoces las hazañas
de los galanes puebleros,
sabes de alegres parrandas
y de amorosos enredos
y sueles emborracharte,
de la noche en el silencio,
con la chicha de un kaluyo
que escancian los parranderos.

En los primeros años de la década del 40 sucedió un hecho ingrato. Surgió en la región la idea de hacer de Vallegrande y sus provincias un nuevo departamento de Bolivia. Don Hernando Sanabria manifestó abiertamente, incluso por escrito, su oposición a dicha idea.

Esta actitud le trajo muchos sinsabores de parte de algunos de sus paisanos, que lo consideraron desagradecido para con su tierra. Por eso fue resistido y hasta amenazado, sin que faltara quien sacara a relucir la cuestión de su nombre. Así nos lo confirmó el señor Aníbal Rojas Pérez.

"No pocos de mis paisanos vallegrandinos me atribuyen malquerencia para con el pueblo natal y reputan como hechos contrarios a los sagrados derechos e intereses de éste, ciertas actitudes mías que no es preciso mencionar ahora. Puede que tengan razón al apreciarlo así, o puede que anden equivocados" (Crónica de un viaje al pueblo natal, 1949).

No es nuestra intención reavivar la cuestión, ni echar más leña al fuego, sino referirnos a un hecho que causó no pocos sinsabores a don Hernando. Tampoco estamos en condiciones, ni nos corresponde establecer quién estaba en la verdad. El tiempo, que es el mejor testigo, lo dirá.

No hay duda que don Hernando, con la mejor buena fe, pensaba que no estaban dadas las condiciones para que Vallegrande fuera un departamento diferente de Santa Cruz. Estas circunstancias explican el porqué durante algún tiempo no iba mucho por su pueblo natal e invitado a colaborar con organismos civiles vallegrandinos, como miembro activo, no se mostró muy entusiasmado con la idea.

Al concluir sus estudios se radicará en Santa Cruz. Vivió por varios años sencillamente, en dos cuartitos sobre la calle Colón, entre Ingavi y Junín, en una casa que pertenecía a la señora Felicidad Vaca Suárez viuda de Gómez, madre del poeta Rómulo Gómez, hijo. Nada de todo eso existe ya y el lugar lo ocupa una casa comercial. Allí tenía sus libros y el cuartel general de su actividad en Santa Cruz.

Alguien ha querido ver en estos acontecimientos la motivación para que escribiera tanto y tan bien sobre su pueblo y su gente. Espigando en sus escritos se puede confeccionar una completa monografía de la provincia Vallegrande, contemplando aspectos físicos, geográficos, lingüísticos y folklóricos.

Con el tiempo los ánimos se calmaron y todo fue cambiando paulatinamente. En los últimos años de su vida retomó nuevamente el apego a su tierra natal y fue muy apreciado y respetado por sus paisanos, tanto que al Centro Cultural Vallegrandino, creado en 1967, le pusieron su nombre.

En la última visita que hizo a Vallegrande durante los días 17 y 18 de junio de 1986, poco antes de su muerte, quiso despedirse de todos y cada uno de los rincones de pueblo amado, compartir con amigos en una reunión con el afamado guitarrista Barrancos y recorrer el pueblo de un extremo al otro, al amanecer, al son de una banda pueblera, tocando alegres kaluyos.

Al pasar por la Falda del Chacatial, hizo parar la comitiva que lo acompañaba y se agachó para recoger una ramita de chacatía, como tantas veces lo hiciera cuando niño, cumpliendo los mandatos de su madre, quien con las ramas de ese arbolito valluno, barría el horno donde elaboraba el pan.

Cuando visitaba Vallegrande, le gustaba alojarse en la que fuera casa del Dr. Rocha, sobre la vereda Este de la Plaza, hoy alojamiento Pinto. Así estaba más libre, sin horarios ni molestias, para tunantear con viejos amigos.

La leyenda quiere que esta casa esté embrujada. Después de pasar por diversos dueños la adquirió el citado Dr. Rocha. Los huéspedes que en ella se alojan, escuchan ruidos extraños por las noches, voces, golpes y movimiento de camas. Una sirvienta cuenta que, ya viudo el Dr. Rocha, recluía con llave a sus hijas en los aposentos interiores y pasada la media noche recibía la visita de unos caballeros tocados con largas capas negras, bajo las cuales asomaban la cola del diablo. Además había y no falta quien afirme que todavía hay, tapados entre sus muros. Así es Vallegrande. Tradición y leyenda. Y así nos lo relató don Pastor Aguilar Peña.

TRAS LA HUELLA DE UN GRAN INTELECTUAL

Nacido cuando mis padres habían entrado ya en el otoño de sus existencias, a los varios años de haberles venido la hija anterior y como un presente algo tardío de Dios y la naturaleza, mi aparición en la familia hubo de despertar singulares ternezas y ganar mi incipiente persona cuidados y mimos más que ordinarios.

Hernando Sanabria F.
Crónica Autobiográfica, 41

TRAS LAS HUELLAS DE UN GRAN INTELECTUAL

Circulan varias reseñas biográficas de Hernando Sanabria Fernández, copiadas unas de otras, incluso en sus inexactitudes y hasta errores. Unas consignan como fecha de su nacimiento el año 1912. Otras lo hacen nacer en 1913 y no falta quien lo hace remontar a 1905. ¿Cuál es la verdad?.

Como aspiramos que nuestro trabajo sea lo más completo, documentado y fidedigno posible, tenemos que recurrir a las fuentes. No desconocemos la dificultad en abarcar su fecunda existencia y su extensa producción bibliográfica, más su obra inédita, sin que puedan deslizarse imprecisiones y fallas.

Dicho esto, manos a la obra. Comencemos por analizar la Partida de Bautismo de don Hernando.

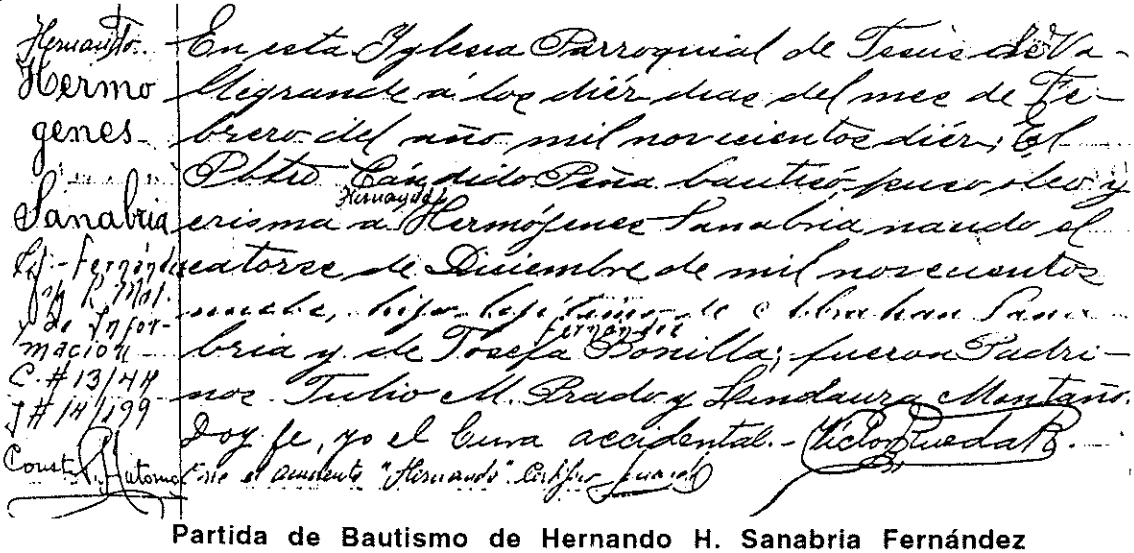
El suscrito Vicario Cooperador de esta Parroquia de Vallegrande, Certifica: Que en el libro de Bautismo No 41 a fojas 123 de este archivo parroquial, se encuentra la partida de:

Hernando Hermógenes Sanabria Fernández.- En esta Iglesia Parroquial de Jesús de Vallegrande, a los diez días del mes de Febrero del año mil novecientos diez, el Presbítero Cándido Peña bautizó, puso óleo y crisma a Hernando Hermógenes, nacido el catorce de Diciembre de mil novecientos nueve, hijo legítimo de Abraham Sanabria y de Josefa Fernández Bonilla. Fueron padrinos: Julio M. Prado y Lindaura Montaño. Doy fe, yo el Cura accidental.- Víctor Rueda.- Es copia fiel del original. Vallegrande 3 de marzo de 1990. P. Nicolás Schmit.

Del certificado de Bautismo que antecede, que hemos podido conseguir en copia legalizada, se desprende que el Dr. Hernando Sanabria Fernández fue bautizado con el nombre de Hermógenes, el día 10 de febrero de 1910, por el presbítero Cándido Peña. Atestigua que nació el 14 de diciembre de 1909, siendo sus padres don Abraham Sanabria Falón (1860-1938) y doña Josefa Fernández Bonilla (1864-1937).

Fueron padrinos de bautismo don Julio M. Prado y doña Lindaura Montaño. La Partida original manuscrita tal y como está en el libro y hoja antes señalados, presente una añadidura y una complementación. La añadidura se refiere al nombre y dice textualmente: *"Corre el aumento de "Hernando". Certifico. Firma ilegible"*. Lastimosamente no se consignó el año en que se hizo la adición.

La complementación se refiere al apellido de la madre del Dr. Sanabria. En el documento de la Partida figura como Josefa Bonilla, por lo que añadieron "Fernández", como correspondía, resultando Josefa Fernández Bonilla. La añadidura la hizo de su puño y letra, el secretario del Archivo Parroquial Sr. Apolinar Borda Sandóval y añade "Conste", firmando el P. Antonio Diem". Verificamos esto con las personas nombradas, vivientes el 3 de diciembre de 1990. No se ha podido establecer la fecha.



Partida de Bautismo de Hernando H. Sanabria Fernández

TRAS LAS HUELLAS DE UN GRAN INTELECTUAL

Circulan varias reseñas biográficas de Hernando Sanabria Fernández, copiadas unas de otras, incluso en sus inexactitudes y hasta errores. Unas consignan como fecha de su nacimiento el año 1912. Otras lo hacen nacer en 1913 y no falta quien lo hace remontar a 1905. ¿Cuál es la verdad?.

Como aspiramos que nuestro trabajo sea lo más completo, documentado y fidedigno posible, tenemos que recurrir a las fuentes. No desconocemos la dificultad en abarcar su fecunda existencia y su extensa producción bibliográfica, más su obra inédita, sin que puedan deslizarse imprecisiones y fallas.

Dicho esto, manos a la obra. Comencemos por analizar la Partida de Bautismo de don Hernando.

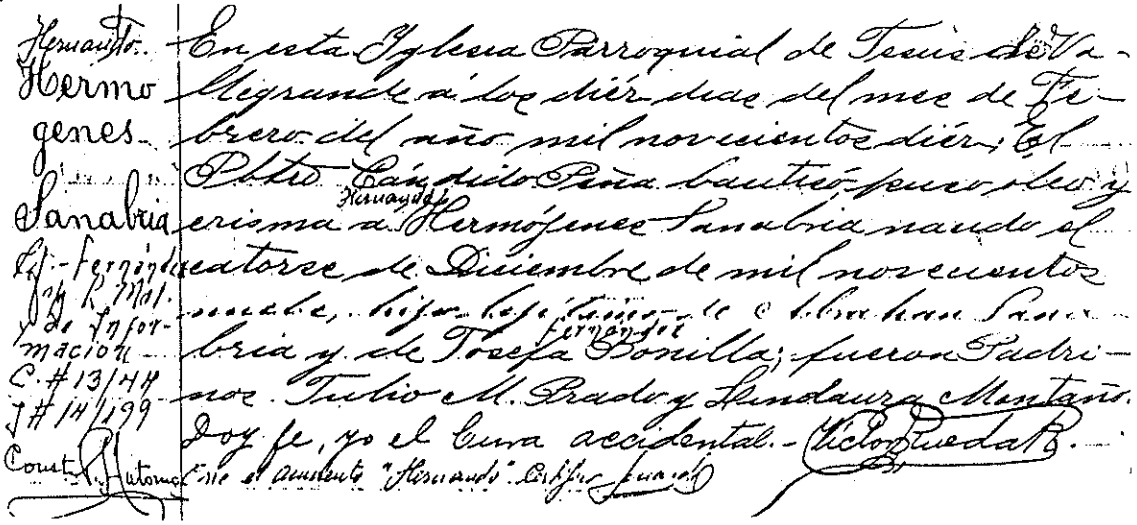
El suscrito Vicario Cooperador de esta Parroquia de Vallegrande, Certifica: Que en el libro de Bautismo No 41 a fojas 123 de este archivo parroquial, se encuentra la partida de:

Hernando Hermógenes Sanabria Fernández.- En esta Iglesia Parroquial de Jesús de Vallegrande, a los diez días del mes de Febrero del año mil novecientos diez, el Presbítero Cándido Peña bautizó, puso óleo y crisma a Hernando Hermógenes, nacido el catorce de Diciembre de mil novecientos nueve, hijo legítimo de Abraham Sanabria y de Josefa Fernández Bonilla. Fueron padrinos: Julio M. Prado y Lindaura Montaño. Doy fe, yo el Cura accidental.- Víctor Rueda.- Es copia fiel del original. Vallegrande 3 de marzo de 1990. P. Nicolás Schmit.

Del certificado de Bautismo que antecede, que hemos podido conseguir en copia legalizada, se desprende que el Dr. Hernando Sanabria Fernández fue bautizado con el nombre de Hermógenes, el día 10 de febrero de 1910, por el presbítero Cándido Peña. Atestigua que nació el 14 de diciembre de 1909, siendo sus padres don Abraham Sanabria Falón (1860-1938) y doña Josefa Fernández Bonilla (1864-1937).

Fueron padrinos de bautismo don Julio M. Prado y doña Lindaura Montaño. La Partida original manuscrita tal y como está en el libro y hoja antes señalados, presente una añadidura y una complementación. La añadidura se refiere al nombre y dice textualmente: *"Corre el aumento de "Hernando". Certifico. Firma ilegible"*. Lastimosamente no se consignó el año en que se hizo la adición.

La complementación se refiere al apellido de la madre del Dr. Sanabria. En el documento de la Partida figura como Josefa Bonilla, por lo que añadieron "Fernández", como correspondía, resultando Josefa Fernández Bonilla. La añadidura la hizo de su puño y letra, el secretario del Archivo Parroquial Sr. Apolinar Borda Sandóval y añade "Conste", firmando el P. Antonio Diem". Verificamos esto con las personas nombradas, vivientes el 3 de diciembre de 1990. No se ha podido establecer la fecha.



Partida de Bautismo de Hernando H. Sanabria Fernández

Como prueba de que P. Víctor Rueda omitió en la Partida de Bautismo el apellido de la señora Josefa, remiten al Libro 13 de Matrimonios, de la misma Iglesia Matriz, página 44, donde figura una Partida de Matrimonio, de Abraham Sanabria Falón y Josefa Fernández Bonilla. También citan el Libro de Informes (Proclamas Matrimoniales), Nº 14, página 199, que prueba lo mismo. Todos estos datos los hemos podido verificar.

Ante estos hechos documentados, cabe hacerse algunas preguntas. ¿Por qué el Dr. Sanabria cambió el nombre de Hermógenes por el de Hernando y desde cuándo?.

Don Aníbal Rojas Pérez, vecino notable de Vallegrande, nacido en 1906, con 84 años bien llevados, con quien conversamos en diciembre de 1990, asegura que cuando Sanabria Fernández viajó a Sucre en 1926 como estudiante, llegó allá con el nombre de Hermógenes. Posteriormente comenzó a usar el de Hernando, quizá, afirma por admiración hacia el Presidente Siles (1882-1942).

Nos inclinamos a creer que fue simplemente porque no le gustaba el nombre de Hermógenes. Prefirió, como dice Jorge Siles Salinas, ese de Hernando que, junto con Sanabria le dan *"apellido y nombre de conquistador"*.

Don Aníbal afirma que, junto con Hermógenes viajaron también él, Casto Peña, Remberto Prado M. y otros más.

Hernando Hermógenes obtuvo el título de Bachiller en el tradicional Colegio Junín de la capital de la República, el año 1929.

Dueña de Almacenes Montesclaros de la capital provinciana es la señora Clara Peña Rodríguez, nacida en agosto de 1909, por consiguiente de la misma edad de don Hernando. Con ella también conversamos en los últimos meses de 1994. Fue condiscípula suya en la Escuela Primaria.

Cuando don Hernando iba a Vallegrande, se daba siempre tiempo para visitarla y juntos rememoraban con añoranza los lejanos días de la infancia. Le pedía que guardara el secreto de su edad.

¿Por qué no quería que se supiera su edad? En tiempos de la guerra del Chaco, algunos padres por no desprenderse de sus hijos alteraban las fechas de nacimiento. De ningún modo fue este el caso de Sanabria Fernández, pues como buen boliviano, respondió al llamado de la Patria y asistió al escenario del Chaco. Desmovilizado en 1935, con el grado de sargento, mereció las Medallas de Guerra y de Herido en acción de Armas. Estuvo en los campos de Alihuatá, Gondra y Campo Vía, saliendo herido de este último. Después de algunos meses, nuevamente se enroló en el Ejército, pasando al teatro de operaciones en la zona de Villamontes.

El nombre de Hermógenes, al parecer no le gustaba, por eso se hizo llamar y añadir el de Hernando. Creemos que esta es una razón sencilla y convincente.

Dos pruebas documentales más podemos aportar sobre la fecha de su nacimiento.

La primera consiste en unas anotaciones de su puño y letra donde registra las estadías en Vallegrande, Santa Cruz, Sucre y el Chaco, entre 1909 y 1937. Detallista y minucioso como era, señala con precisión matemática años, meses y días.

Allí consta que de 1909 hasta 1923, estuvo en Vallegrande 13 años y 25 días. El 9 de enero de 1923 viajó a Santa Cruz para estudiar en el Colegio Nacional Florida. Entre el 14 de diciembre y el 9 de enero, sin contar esos dos días, se completan 25 días, lo que viene a significar que nació el día 14 de diciembre (Crón. Autob. 147).

Del mismo modo podemos hacer cálculos del tiempo pasado en Sucre y en el Chaco, hasta el 7 de junio de 1937 fecha en que escribió las notas de referencia. (Ver Opera Herii: Notas al margen de un libro Paraguayo, enero-julio 1936, 23).

La segunda prueba es un simple registro de fecha asentado en el "Expediente de Servicios y Calificaciones en el Magisterio Fiscal" de Hernando Sanabria Fernández. Lleva la identificación: 09-12-14 R.84. 1968. Es decir el año de nacimiento (1909), el mes (12), y el día (14). No pensamos que se trate de una simple casualidad en un documento de tanta trascendencia. Ver carpeta del Expediente en el Archivo Sanabria Fernández.

Es sabido que don Hernando celebraba su cumpleaños el 12 de diciembre. Así lo hizo hasta el fin de sus días y así consta en varios escritos, particularmente en las Memorias de Gabriel Burgos (1951). No tenemos ninguna explicación para esto.

Como ya señalamos en las publicaciones que conocemos y que esbozan una biografía de Hernando Sanabria, cada autor coloca la fecha que mejor le parece, incluso algunos que pasan por escritores serios.

El P. Adrián Melgar y Montaño, historiador minucioso y confiable en cuanto a fechas se refiere, en su Historia de Vallegrande (Tomo II, 186), afirma textualmente: *"El ab. Hernando Sanabria i Fernández, nació en Vallegrande el 12-12-12".*

No sabemos de dónde habrá tomado ese dato el P. Melgar y es bastante extraño en él, ya que fue Teniente Cura o Vicario Cooperador de la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús de Vallegrande, de 1920 a 1923, siendo párroco el P. Víctor Rueda i Rosado, firmante de la transcrita Partida de Bautismo de Hermógenes Sanabria y que el P. Adrián tenía a su disposición.

Otra de las causas de tanta confusión pudiera ser una Fe de Edad, en base a una "Prueba Supletoria" y declaraciones con carácter ad perpetuam, solicitada por el Dr. Sanabria Fernández, el 27 de noviembre de 1944, ante el Juzgado de Instrucción Segundo en lo Civil de Santa Cruz.

Allí se expresa que: "No existiendo partida parroquial que ateste mi edad y teniendo necesidad de comprobarla se digne recibir las declaraciones de los señores prebendado Roberto Melgar y doctor Remberto Prado M.... Siendo los deponentes naturales de la ciudad de Vallegrande, y haberme conocido de niño, tienen noticia por informaciones familiares, haber yo nacido en la indicada ciudad el día doce de diciembre de mil novecientos doce, ...".

Se hizo como pide la solicitud, firmando en constancia los declarantes, el Juez Antelo Parada y el actuario Guillermo Parada.

Poseemos copia fotostática del Testimonio de la Prueba Supletoria de 1944, extractado el 13 de noviembre de 1946.

¿Por qué recurrió Hernando Sanabria a la Prueba Supletoria?. Es probable que necesitara con urgencia su fe de edad y no pudo viajar a su pueblo natal. Pero, ¿Desconocía que existía una Partida de Bautismo suya en la Parroquia y Vicaría foránea de Vallegrande?. Es poco probable, por no decir imposible. ¿Existió alguna otra razón que desconocemos para proceder así?.

Lo curioso del caso es que el 16 de septiembre de 1961, se tomó razón de esta prueba para un trámite de Escalafón del Magisterio y el 12 de marzo de 1984, a dos años de su fallecimiento y a solicitud del mismo Sanabria, el Dr. Nataniel Zambrana Enríquez, Juez Segundo de Instrucción Civil de la Capital ordena la inscripción del nacimiento de Hernando Sanabria Fernández *"Conforme a los datos indicados en la demanda y sea por ante la Dirección Departamental del Registro Civil".*

En su Crónica Autobiográfica (41) escribe Sanabria textualmente: "Nacido cuando mis padres habían entrado en el otoño de sus existencias, a los varios años de haber venido la hija anterior (marzo 2 de 1905), y como un presente algo tardío de Dios y la naturaleza..."

Según tenemos averiguado cuando nació Hermógenes, don Abraham tenía 50 años (nacido en 1859) y doña Josefa 45 (nacida en 1864). Cualquier fecha posterior del nacimiento de Hermito, no hubiera contribuido humanamente más que a "agravar las circunstancias".

Esperamos que después de lo documentalmente expuesto, quede establecido de una vez por todas, que la fecha de nacimiento del fecundo escritor Hernando Sanabria Fernández fue el 14 de diciembre de 1909 y que cuando falleció, el 10 de agosto de 1986, bordeaba los 77 años de edad. Era el día de la fiesta del mártir San Lorenzo, Patrono de la ciudad y santo al que profesaba particular devoción. En uno de sus viajes a España había traído una pequeña estatua del santo de la parrilla.

La casa donde nació Hernando Sanabria Fernández está en la calle Leonor Suárez, Nº 112, entre las calles Bolívar y Montes Claros, de la ciudad de Vallegrande. En el frontis, ostenta una placa de homenaje al insigne hijo del pueblo. Según don Pastor Aguilar, connotado vecino y depositario de muchos datos y venerables tradiciones sobre la historia de la capital provinciana y sus contornos,

esta casa la heredó doña Lindaura Sanabria de Martínez, hermana mayor de don Hernando. Doña Lindaura se la vendió a doña Estefanía Calzadilla, quien a su vez la volvió a vender al Dr. Horacio Burgos, marido de la señora Rosa Rojas viuda de Burgos, su actual propietaria (1994).

¿Cuánto tiempo vivió la familia Sanabria Fernández en este solar de su nacimiento?. No lo hemos podido averiguar. Lo que si sabemos y lo confirma Pastor Aguilar, es que don Abraham y su familia vivieron también en la calle Malta que tantas añoranzas le traía a Hernando, tanto es así que en sus Poemas Provincianos (1963, 78), le dedica un romance, aquel que dice:

Calle Malta, calle Malta,
La de mis gratos recuerdos,
vitrina de complacencias,
de antigüedades museo
.....
Tú conoces las hazañas
de los galanes pueblerios,
sabes de alegres parrandas
y de amorosos enredos
y sueles emborracharte,
de la noche en el silencio,
con la chicha de un kaluyo
que escancian los parranderos.

En los primeros años de la década del 40 sucedió un hecho ingrato. Surgió en la región la idea de hacer de Vallegrande y sus provincias un nuevo departamento de Bolivia. Don Hernando Sanabria manifestó abiertamente, incluso por escrito, su oposición a dicha idea.

Esta actitud le trajo muchos sinsabores de parte de algunos de sus paisanos, que lo consideraron desagradecido para con su tierra. Por eso fue resistido y hasta amenazado, sin que faltara quien sacara a relucir la cuestión de su nombre. Así nos lo confirmó el señor Aníbal Rojas Pérez.

"No pocos de mis paisanos vallegrandinos me atribuyen malquerencia para con el pueblo natal y reputan como hechos contrarios a los sagrados derechos e intereses de éste, ciertas actitudes mías que no es preciso mencionar ahora. Puede que tengan razón al apreciarlo así, o puede que anden equivocados" (Crónica de un viaje al pueblo natal, 1949).

No es nuestra intención reavivar la cuestión, ni echar más leña al fuego, sino referirnos a un hecho que causó no pocos sinsabores a don Hernando. Tampoco estamos en condiciones, ni nos corresponde establecer quién estaba en la verdad. El tiempo, que es el mejor testigo, lo dirá.

No hay duda que don Hernando, con la mejor buena fe, pensaba que no estaban dadas las condiciones para que Vallegrande fuera un departamento diferente de Santa Cruz. Estas circunstancias explican el porqué durante algún tiempo no iba mucho por su pueblo natal e invitado a colaborar con organismos civiles vallegrandinos, como miembro activo, no se mostró muy entusiasmado con la idea.

Al concluir sus estudios se radicará en Santa Cruz. Vivió por varios años sencillamente, en dos cuartitos sobre la calle Colón, entre Ingavi y Junín, en una casa que pertenecía a la señora Felicidad Vaca Suárez viuda de Gómez, madre del poeta Rómulo Gómez, hijo. Nada de todo eso existe ya y el lugar lo ocupa una casa comercial. Allí tenía sus libros y el cuartel general de su actividad en Santa Cruz.

Alguien ha querido ver en estos acontecimientos la motivación para que escribiera tanto y tan bien sobre su pueblo y su gente. Espigando en sus escritos se puede confeccionar una completa monografía de la provincia Vallegrande, contemplando aspectos físicos, geográficos, lingüísticos y folklóricos.

Con el tiempo los ánimos se calmaron y todo fue cambiando paulatinamente. En los últimos años de su vida retomó nuevamente el apego a su tierra natal y fue muy apreciado y respetado por sus paisanos, tanto que al Centro Cultural Vallegrandino, creado en 1967, le pusieron su nombre.

En la última visita que hizo a Vallegrande durante los días 17 y 18 de junio de 1986, poco antes de su muerte, quiso despedirse de todos y cada uno de los rincones de pueblo amado, compartir con amigos en una reunión con el afamado guitarrista Barrancos y recorrer el pueblo de un extremo al otro, al amanecer, al son de una banda pueblera, tocando alegres kaluyos.

Al pasar por la Falda del Chacatial, hizo parar la comitiva que lo acompañaba y se agachó para recoger una ramita de chacatía, como tantas veces lo hiciera cuando niño, cumpliendo los mandatos de su madre, quien con las ramas de ese arbolito valluno, barría el horno donde elaboraba el pan.

Cuando visitaba Vallegrande, le gustaba alojarse en la que fuera casa del Dr. Rocha, sobre la vereda Este de la Plaza, hoy alojamiento Pinto. Así estaba más libre, sin horarios ni molestias, para tunantear con viejos amigos.

La leyenda quiere que esta casa esté embrujada. Después de pasar por diversos dueños la adquirió el citado Dr. Rocha. Los huéspedes que en ella se alojan, escuchan ruidos extraños por las noches, voces, golpes y movimiento de camas. Una sirvienta cuenta que, ya viudo el Dr. Rocha, recluía con llave a sus hijas en los aposentos interiores y pasada la media noche recibía la visita de unos caballeros tocados con largas capas negras, bajo las cuales asomaban la cola del diablo. Además había y no falta quien afirme que todavía hay, tapados entre sus muros. Así es Vallegrande. Tradición y leyenda. Y así nos lo relató don Pastor Aguilar Peña.

HERNANDO SANABRIA EN SUCRE

Quiero cantar su musical quietud,
sus fiestas, sus costumbres y belleza,
de sus bellas mujeres la majeza,
de su hermoso jardín: su juventud,
las escenas brillantes de su historia,
sus viejas tradiciones y su gloria.

Hernando Sanabria F.
Sucre, mayo 20 de 1927

HERNANDO SANABRIA EN SUCRE

"Entre tanto mis queridos progenitores habían decidido enviarme a Sucre, para que en esta afamada ciudad prosiguiera mis estudios. Sacrificio, y no pequeño, debió de ser para ellos, sobre quedarse solos, entrada ya la tarde de sus vidas, las finanzas domésticas no andaban del todo bien que era preciso.

Cuando arribé a Sucre, una tibia y serena tarde de mes de febrero (1926), hube de sentir una de las más grandes complacencias de mi vida. Me era conocida la celebridad de la capital de Bolivia y sabía de su fama como el mejor centro de estudios. Alcanzábaseme de que ser estudiante en la culta capital era acreditado título que daba importancia y distinción y equivalía a cultura superior y refinado señorío.

Tenía el cerebro lleno de los dichos y hechos de los próceres de la independencia y la república que habían hecho sus estudios en la universidad de San Francisco Xavier, y en mis horas de fantasía había imaginado no pocas veces imitarlos. A veces hubiere querido ser un tribuno de palabra nerviosa y arrebatadora, como Monteagudo; a veces, un doctor de grande sapiencia e indomable rebeldía, como Zudáñez; a veces un poeta tierno y delicado como mi favorito Benjamín Guzmán C..

Todas estas ideas se agitaron en mi mente al recorrer por primera vez la ciudad letrada y togada, y dí gracias al cielo por haberme concedido la felicidad de hacerme estudiante en ella, como lo fueron los Monteagudo, los Moreno, los Zudáñez y otros tantos y como lo fue mi paisano Manuel María Caballero, a quien considero como una especie de genio tutelar.

Al día siguiente de mi arribo, un domingo para más señas, ingresaba al internado del viejo y acreditado Colegio Junín". (Crón. Autob. 153-154).

Continúa relatando la rutina de un día en el internado y hablando de sus condiscípulos, profesores, actividades académicas, domingos y feriados.

La primera referencia documentada que hemos encontrado de la presencia de Sanabria Fernández en la culta Charcas data de 1926. Tenía 17 años. Figura en la lista del Tercer Curso de Secundaria del Colegio Nacional Junín. Así consta en el "Libro de Exámenes Finales" (folio 330). Llegó con el nombre de Hermógenes. En 1927, vencido el Cuarto Curso (Folio 364) ya aparece como Hernando. Optó por el nombre de Hernando, en opinión de Gunnar Mendoza L. su compañero en las lides literarias, porque Sanabria era esencialmente poeta, o como el mismo decía "un zurcidor de ensueños..." (Ecos de la Coronación de la Reina del Club Florida. II. Loa, 1936). Poéticamente Hernando suena mejor que Hermógenes y si a Hernando le añadimos un apellido lleno de heroicas reminiscencias, la figura literaria está completa.

El Quinto Curso lo venció en 1928 (Folio 390), graduándose de Bachiller el año 1929 (folio 410), resultando eximido en siete de las once materias que cursaba. En general consta que tenía excelentes calificaciones, siendo su punto flaco, en el que tuvo algún problema el último año, las matemáticas.

Toda esta información la hemos tomado personalmente del "Libro de Exámenes Finales" del Colegio Nacional Junín de la ciudad de Sucre, que corre entre los años de 1912 a 1925 y que consta de 578 folios. Agradecemos al Secretario del Colegio Junín, Sr. Jorge Vaca Saucedo, cruceño de buena ley, el habérnosla proporcionado (Diciembre 17 de 1991).

Coronado con éxito el Bachillerato, el muchacho provinciano emprendió animosamente la carrera de Leyes, siempre en Sucre y en la famosa, centenaria, Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier.

Unos siete años estuvo Sanabria en Sucre dedicado a su formación humanística y profesional. Años interrumpidos solamente por breves temporadas de vacaciones en su escondido y cálido valle natal. Las idas y venidas entre Vallegrande y Sucre están, salpicadas de mil y una peripecias reflejadas en varios de sus escritos.

Estos siete años de su juventud pasados en Sucre, dejaron honda impronta en la personalidad de Hernando y fijaron el rumbo posterior de su actividad intelectual.

Mientras Sanabria Fernández estudiaba en el Colegio Junín y aun posteriormente, desempeñaba un cargo en la Biblioteca. Cabe aclarar que en aquella época el Colegio Junín funcionaba en el edificio clásico de la Universidad donde actualmente desarrolla sus actividades la Facultad de Derecho.

El eminente hombre de letras y Director del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia don Gunnar Mendoza L., asegura que Hernando Sanabria en Sucre vivía en una casa situada en la calle Loa esquina Ravelo. Ocupaba una pieza sobre el primer patio, que tenía una ventana sobre la calle Loa. Allí estaba su centro de actividades en Sucre y allí lo visitaban Gunnar y otros amigos y condiscípulos. El señor Mendoza particularmente recuerda unos cuadernos en los que Hernando escribía versos, anotaba letras de tangos y nombres de amigos y amigas. Era una época muy bella. Considera a Hernando Sanabria Fernández tan grande historiador, como gran poeta, de delicada inspiración y clásico lirismo.

En Sucre Sanabria desarrolló una enorme actividad literaria y cultural. Ingresó a la Sociedad Geográfica e Histórica de la capital, en 1931 poco antes de la guerra del Chaco. Llegó a formar parte del "Ateneo Sucre", creado en 1929 y del que también participaron Gustavo Medeiros Querejazu, Hernando Achá Siles, Oscar Frerking Salas, Gunnar Mendoza L. y Gastón Villa Gómez. Mantenían veladas literarias y musicales y cultivaban la poesía y el arte. (Crón. Autob. 177).

Posteriormente (1932), estas mismas personalidades y algunas otras más, fundaron el "Grupo Ariel", del que Sanabria Fernández era el presidente. A diferencia del Ateneo Sucre el Grupo Ariel, tenía una tendencia ideológica y doctrinal de orientación social demócrata. Sus componentes se reunían semanalmente y expresaban sus inquietudes e ideas en el periódico "El Debate". Por gentileza de don Gunnar, hemos podido hojear los números de El Debate, existente en el Archivo y Biblioteca Nacional de Sucre, correspondiente a los primeros meses del año, 1932. G. Mendoza, Sucre 19 de diciembre de 1991. (Crón. Autob, 179).

La Filarmónica de Sucre, era una agrupación dedicada a las actividades artísticas y literarias fundada a fines del siglo XIX, se reunía en el Foyer del actual Teatro Gran Mariscal de Ayacucho.

Sanabria asiste a algunas de sus reuniones, llevado por su maestro y amigo el Dr. Jáuregui Rosquellas. Perteneció a la sección Coros de la Filarmónica, que dirigía el animoso maestro don Filomeno Ribera. En este vivir se hallaba, cuando un memorable acontecimiento vino a transtocarlo todo: la guerra del Chaco. (Crón. Autob. 179-181).

A la pluma de un ilustre chuquisaqueño don Gustavo Medeiros Querejazu, compañero de estudios universitarios de Hernando Sanabria, debemos una infinidad de detalles sobre los años vividos en Sucre, años dedicados a su formación intelectual en la letrada Charcas.

Medeiros Querejazu publicó en la revista Historia y Cultura un hermoso artículo sobre: "Mi amigo Hernando Sanabria Fernández". (La Paz, octubre 1986, 115-117). De este trabajo nos hacemos eco ya que sintetiza admirablemente el paso de Sanabria por la Ciudad Blanca, su periplo por el Colegio Junín, las actividades académicas y hasta deportivas, *"su apremiante inquietud por la poesía"*, las primeras armas en las lides universitarias, la partida para la guerra que acababa de estallar (1932), en defensa de la heredad nacional y muchos datos más.

"Sobre el historiador últimamente fallecido y su obra erudita han escrito, con autoridad indiscutida, Alberto Crespo Rodas, Carlos Castañón Barrientos y Juan Siles Guevara. Yo prefiero evocar al joven soñador, poeta romántico y un tanto bohemio, que llegó a Sucre hacia 1928 para cursar los últimos años del Colegio Nacional Junín y después la Facultad de Derecho. Hernando Sanabria Fernández había nacido en Vallegrande, o Montesclaros de los Caballeros como él solía acentuar, en septiembre de 1911. iba a cumplir, pues, 75 años cuando la muerte lo sorprendió en Santa Cruz de la Sierra, la ciudad de sus amores y de su intensa vida de historiador y polígrafo. En Sucre vivió cinco años, los de su primera juventud y, por tanto, los que habrían de marcar su personalidad y orientar el rumbo de su actividad intelectual".

En este párrafo del trabajo de Medeiros cabe hacer notar algunas inexactitudes. Como ya hemos demostrado en otro lugar de este libro, Hernando Sanabria no nació en septiembre de 1911, sino el 14 de diciembre de 1909 y por consiguiente al momento de su muerte, el 10 de agosto de 1986, estaba por cumplir los 77 años, no 75. Llegó a Sucre a comienzos de 1926 y permaneció cerca de siete años.

Continúa Gustavo Medeiros:

"Por aquellos años había en Sucre solo dos colegios secundarios para varones: El Junín, dependiente todavía del Rectorado de la Universidad, y el Sagrado Corazón, regentado por los padres jesuitas. Entre ambos existía una natural rivalidad, estimulada en los días de exámenes por las polémicas entre los maestros de Filosofía positivistas como Fritz Ruck Uriburu o socialistas como Francisco Lazcano Soruco, y el escolástico padre Luis Pérez Hitos. La vecindad de ambos colegios era otro motivo de fricciones. Los jesuitas ocupaban como ahora mismo, el convento de Santa Mónica, en tanto que el Colegio Junín, heredero del colonial Colegio Azul, estaba en el predio de la Universidad, con su hermoso patio y sus arquerías y nobles claustros del siglo XVII, donde funciona actualmente la Facultad de Derecho. Hernando Sanabria era interno en este colegio y al mismo tiempo que sus estudios de secundaria desempeñaba un cargo en la biblioteca. Estaba aun fresca la impronta dejada en el colegio por la misión Belga que presidieron Georges Rouma y Adhemar Gehain; su plantel de profesores estaba constituido por un selecto grupo de intelectuales e investigadores, bajo la dirección de Alfredo Jáuregui Rosquellas y el cronista chuquisaqueño, Profesor de Historia Nacional, Nicanor Mallo, fueron los verdaderos maestros de Hernando Sanabria y quienes le inculcaron la pasión por los papeles amarillentos y por las tradiciones populares. No deja de ser curioso anotar que por aquel tiempo vivía en Sucre uno de los más notables historiadores del Perú el Padre Rubén Vargas Ugarte; pero por esas incomprensibles disposiciones de los Jesuitas no era profesor de Historia sino de Química. El profesor de Historia de Bolivia en el Colegio del Sagrado Corazón era el cura español que en su infancia había vivido la guerra carlista y parecía escapado de una novela de Valle Inclán".

"Si bien por entonces en Sanabria apuntaba ya el historiador, pues nos deslumbraba con su erudición sobre hechos y personas del pasado, su apremiante inquietud era la poesía, espontánea en su espíritu turbulento, y sin duda por la influencia de su profesor de Literatura, el poeta Octavio Campero Echazú. Pero Sanabria sabía unir el vuelo lírico con la evocación de los viejos tiempos, acicateado por el ambiente Chuquisaqueño de sus callejas empedradas y sus noches de luna, sus balcones con claveles y los misterios de sus conventos. En el otoño de su existencia, volcando sus nostalgias, recogió los versos de su juventud Chuquisaqueña en un tomo que lleva por título: "Figuras de Antaño", como quien hubiera descubierto esos versos al acaso en un cofre con el olor de naftalina. Dice así en su portada: "De un viejo caserón Chuquisaqueño/ rebañando en el ófrico sobrado/ hace algún tiempo se encontró un bargueño/ halló un cajón de doble fondo armado/ y un cuadernillo en él, que contenía/ esta añeja y mirriada versería".

Ahí están, en ese nostálgico poemario, con reminiscencias de los siglos coloniales y en forma de romances antiguos, la reja blasonada de la calle de San Lázaro, los floripondios de Santo Domingo, el farol de Rumi-Cruz o la ermita de la Cruz de Popayán, y la casi irreal figura de doña Guiomar, como en los poemas de Antonio Machado, que parece disecada en el tiempo y sin embargo actúa en la imaginación del poeta ("tenía el pelo como una endrina, verdes los ojos como la mar...").

Conocí a Hernando Sanabria en las competencias deportivas entre el colegio laico y el de los jesuitas. No era Sanabria, precisamente, un deportista; pero como los cursos superiores de bachillerato no tenían más de una docena de alumnos (estaban lejos todavía los colegios nocturnos, las universidades masivas y los títulos multicopiados), era preciso completar aun por la fuerza un equipo de fútbol. Y aunque nunca aspiró a ser capitán de un equipo, Sanabria fue, ya desde el colegio, el guía de mi generación en los certámenes académicos y las actividades del periodismo y la cultura. Preparamos juntos el ingreso a la Facultad de Derecho y confieso que merced a sus amenas charlas sobre Geografía e Historia pude llenar lagunas de mis textos de bachillerato y vislumbrar los horizontes de la Filosofía y la Literatura que estaban en el Index de la Compañía de Jesús. Ingresamos a la Facultad el año en que se dictó la Autonomía Universitaria y durante tres años nos sentamos en bancos vecinos en las aulas del tercer piso del Palacio de Gobierno, donde funcionaba también el Rectorado de la Universidad, Sanabria seguía trabajando en la biblioteca del Colegio Junín y, lógicamente, a los códigos del Mariscal Santa Cruz prefería el romancero y los clásicos del Siglo de Oro, aparte de seguir buceando en el repositorio de Gabriel René Moreno y en los infolios coloniales del Archivo Nacional. Pero a mediados de 1932, llegó la guerra. Sanabria era conscripto del año anterior y como no había hecho servicio militar le correspondía formar parte del Destacamento 111. Quería volver a su tierra antes de partir al Chaco, consiguió su transferencia a un destacamento cruceño. Alcanzó todavía a rendir exámenes del tercer curso de Derecho y viajó a Vallegrande para despedirse de sus padres. Marchó a pie con su destacamento desde Santa Cruz hasta Platanillos. Conocía al dedillo los títulos bolivianos sobre el

Chaco y creía sinceramente que las victorias militares nos devolverían las tierras en litigio y, al mismo tiempo, curarían las frustraciones que dejaron en el alma nacional las guerras del Pacífico y del Acre".

"No volví a ver a mi amigo Sanabria hasta 1936, cuando se realizó en Santa Cruz el Tercer Congreso de Universitarios. La guerra había dejado profundas secuelas en su salud y en su espíritu. Al optimismo de sus años mozos había sucedido el escepticismo propio de la generación del Chaco. Se había iniciado a la sazón un proceso militar contra un grupo de cruceños que desde su prisión en Asunción secundaron un movimiento separatista, o por lo menos ésta fue la acusación de las autoridades militares.

La repercusión de este proceso en las deliberaciones del Congreso Universitario enfrentó violentamente a los delegados de Santa Cruz con los de otros departamentos. Sanabria dio entonces pruebas de una admirable sagacidad, defendió la libertad de expresión de los universitarios y se empeñó por calmar los ánimos y evitar la violencia. Fue una primera y triste experiencia política, algo así como el presagio de otras frustraciones y enfrentamientos que darían a Bolivia fama de inestabilidad y virulencia. Creo que fue esta experiencia la que determinó a Sanabria para abandonar las ilusiones políticas, quizá ambiciones, de su juventud y consagrarse más bien, con profundidad y tino, a las investigaciones históricas, la cátedra universitaria y la organización de las bibliotecas y archivos de Santa Cruz de la Sierra. Cincuenta años de infatigable labor y cuarenta libros son el resultado de esta consagración de Hernando Sanabria Fernández a una obra auténtica en bien de la Patria".

Hasta aquí el substancioso texto de Medeiros Querejazu.

Veamos ahora cómo el propio Hernando Sanabria, en un trabajo escrito y publicado en mayo de 1977, nos cuenta su llegada a Sucre para estudiar en los postreros años de la década del veinte. Lo titula: "La Fuente del Inisterio".

"He puesto a un lado premiosas obligaciones que tenía entre manos para hilvanar unas frases relativas a la curiosidad Chuquisaqueña cuyo nombre encabeza estas líneas. Las frases por escribir hincan en recuerdos de la lejana adolescencia, delicadamente guardados en la memoria y hondamente gratos porque se refieren a los días vividos durante la primavera estudiantil. El motivo inicial: Haber contemplado en el suplemento turístico de "El Diario" una bonita estampa en colores del histórico surtidor que engalana uno de los viejos barrios de la Capital boliviana. Desde que le conocí, hace ya tiempo, no había visto de él cuadro ni fotografía alguna, y la novedad ha traído el incentivo que impele a la añoranza, no sin algún dejo de emoción.

En el volver tiempo atrás del caso es preciso tocar en los postreros años de la década del veinte. Por ese entonces los muchos estudiantes del oriente que acudían a la capital tenían que cubrir la larga distancia a lomo de cabalgadura y en días y días de fatigoso pero asimismo divertido viaje.

Un día de esos arribaba a la ciudad Blanca cierto estudiantillo oriental no bien salido aun de la niñez. Era ya la tarde y el caballo que montaba iba marcando dengosamente los trancos sobre el empedrado de la calle. El arriero que le conducía, hombre experto en viajes de aquella laya y especializado en el llevar estudiantes a Sucre, se detuvo de pronto y en actitud punto menos que impositiva indicó al mozuelo que desmontase. Obedeció y señalando la fuente a cuya vera se habían detenido, intimó como quien sabe bien lo que hace y dice:

-Acercáte y tomá de esa agua. Mientras más tomés, mejor.

Alguna muestra de extrañeza y algún conato de inobservancia fueron rápidamente reprimidos por el arriero especialista, con instancias más expeditivas que la primera. Y el muchacho, que confiaba en él para todo, se vino buenamente a hacer lo indicado, ahuecando la mano para tomar el agua de la fuente y apurarla luego a grandes sorbos.

-Todos hacen eso cuando vienen "a entrar" al colegio; sentenció el espolique a guisa de explicación. Si no lo hacen, no les va bien.

Trató el estudiantillo de pedir más aclaraciones, pero el fulano se limitó a echar un lonjazo sobre el anca del trasijado animal, y no desplegó los labios ni paró en la marcha hasta llegar al tambo de Curipata, en donde habían de alojarse hasta el día siguiente.

Alumno ya del Colegio Junín y en calidad de interno, el obligado recurrente a la pileta de la calle de entrada, vio por conveniente no decir palabra a nadie de lo ocurrido. Poco tardó, sin embargo, en enterarse de lo que era aquello y lo que significaba. Un condiscípulo suyo, duro de mollera al parecer y con perenne fallo en el repetir

lecciones, era motejado por los vivillos de no haber bebido nunca "agua de Inisterio". Fue entonces la de inquirir sobre el caso hasta llegar al pleno conocimiento. Sólo bebiendo de aquella agua lustral podía expedirse un estudiante como es menester, y él lo había hecho, afortunadamente, gracias al experto y buenazo del arriero.

No le fue mal del todo al recién venido estudiantillo, así en los estudios de secundaria de ese año y los siguientes, como en los de la carrera universitaria posteriormente emprendida. Dándola acá de "chalpiri", allá de curioso y más allá de catacaldo, logró ser lo que los chuquisaqueños de entonces instaban a que fuese quien venía a convivir con ellos para nutrirse de ciencia, letra y artes. No podía ser de otra manera, se decía él para sus adentro, atenta la razón de haber ingerido el líquido de las dádivas mentales.

Mitad en prenda de reconocimiento y mitad por vía de distracción, o de solaz, si se quiere, solía visitar de vez en cuando la vieja fuente. Ahí estaba ella con su pilón labrado, su taza siempre a medio llenar, su pretil acanalado y el surtidor cimero que echaba despaciosos gorgoritos.

Con el correr del tiempo las visitas fueron espaciándose, en relación inversa con el desarrollo físico del visitante. Llevaba ya éste pantalones largos y ostentaba corbatas de moña con luengas y flotantes lazadas, gastaba ciertos humillos y hasta se le había dado por hacer versos, achaque de las vísceras mentales con síntomas verbales y gráficos, que es en la juventud lo que la rubéola en la niñez.

De entre los tales versos, hecha una generosa concesión al término, la dichosa fuente le había merecido uno, compuesto en el metro y estrofa que se dice décima o espínela. Aunque malo y maluco, vale transcribirlo ahora sólo por ser de ocasión:

La fuente del Inisterio
guarda el mayor interés;
beber de sus aguas es
adquirir recto criterio;
más aún: ser hombre serio,
de pensamientos macizos,
dotado de los hechizos
de Salomón y Merlín,
ser chuquisaqueño, en fin,
y gustar de los chorizos.

Así y todo no le fue dado desentrañar el origen de la rara denominación. Inútiles fueron sus pesquisas y recursos ante entendidos y depositarios de la tradición. Tratando de ir con el hilo hasta donde fuese encontrado el ovillo, acudió cierta vez con la demanda a nada menos que don Nicolás, el maestro de las buenas letras y de la ironía. Formuló la pregunta aventurando ingenuamente la hipótesis de que "Inisterio" proviene de "Ministerio", cercenada la letra inicial por relajación en el habla popular.

-Eso es carraspeó don Nicolasito, poniendo en el semblante la expresión que acostumbraba en casos análogos. El Inisterio queda aquí y la M se llevan los políticos para hacer Ministerio...

Con el transcurso de los años corridos desde aquel entonces, el presunto favorecido por la virtud de las aguas "inisteriales" y autor de atentados contra Nuestra Señora la Poesía, hoy peina canas y atempera arrugas. Pero no ha perdido su devoción por la fuente del saber, como no la ha perdido por la noble y letrada ciudad donde tiene asiento. Toda vez que le es permitido visitar ésta nuevamente, se aproxima a aquélla como en los plácidos días de la primavera estudiantil. Y le complace sobre manera ver cómo de bien conservada está y cómo, al parecer, siempre dispuesta a otorgar mercedes de la especie consabida". (Vol. V. 1-3).

De esta época encontramos en su Opera Herii (N-1932, 34), una relación hecha por él mismo de Conferencias y ensayos leídos en público en Sucre y Vallegrande. Hela aquí:

El sentimiento Estético en Bolivia (1928) y El cantar de los Cantares (1929), en clase de Seminario del Colegio Junín. El Ideal de Eurindia en Bolivia (1929), en el Centro Cultural Vallegrande. Valor y significación de la Vida Humana (1930) y la Vida Util del obrero boliviano (1931), en la Facultad de Derecho.

Personalidad del Protector Santa Cruz (1931) en el Ateneo Sucre - La República (1931) y Poetas Jóvenes de Santa Cruz (1930), en la Sociedad Filarmónica de Sucre.

Vallegrande en la Historia de Bolivia (1931) y el General Juan A. Alvarez de Arenales (1931), en la Sociedad Geográfica de Sucre. La Educación Religiosa en las escuelas (1932), en el Colegio de Santa Ana de Vallegrande.

Daniel Calvo y su época (1932), en el Palacio Legislativo. El Paraguay a través de la Historia (1932), en el Teatro "3 de febrero".

Derechos de Bolivia en el Chaco Boreal (1932), en el Cabildo y El Sacerdote, en la Escuela Fiscal de niñas.

HERENCIA CULTURAL DE HERNANDO SANABRIA

Ningún oriental supera el volumen de tu producción, ninguno con la versatilidad sin superficialidad, con la amplitud de curiosa investigación en materias tan dispares del acontecer y del saber. Erudito sin sequedad de las fuentes de la vida. No por nada, inicialmente escribiste poesía. No has dejado de ser poeta para iluminar toda la vida que hay en tus libros. Para iluminar todo su amor, sobre todo por esta Tierra que tan pocos hijos tiene que la amen.

De una carta de Plácido Molina Barbery. 14-XI-1980

HERENCIA CULTURAL DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

El Dr. Hernando Sanabria es considerado en Bolivia como el más firme exponente de la intelectualidad y el representante de la cultura de nuestro pueblo.

Este hombre de letras figura entre los escritores bolivianos de mayor fecundidad literaria habiendo publicado 48 libros y folletos sobre diversas materias y más de 250 trabajos cortos entre artículos, ensayos, poemas, cartas..., sobre campos tan variados como la Historia, Geografía, Lingüística, Folklore, Novela..., sin contar bastantes escritos inéditos y otros que quedaron en proyecto.

No podemos referirnos a Sanabria Fernández sin hallarlo rodeado de abundante cantidad de libros y material de investigación. Ya fuera en la Biblioteca universitaria o en su hogar, estaba siempre reclinado sobre un libro o escribiendo uno propio. Trabajaba hasta altas horas de la noche, despierto, concentrado en la lectura de algún tema de interés.

Como escritor admiraba a René Moreno y entre los poetas a Claudio Peñaranda. De los próceres civiles, a Linares y de los que murieron por la Patria, a Avaroa. Recordaba un pensamiento que le sirvió para modelar su personalidad. El que repetía quien modeló su vida en la infancia y la adolescencia, su señor padre: *"No ambiciones ser un gran hombre. Conténtate con ser un hombre bueno. Los grandes se hacen servir por los demás. Los buenos los sirven".*

Considerada una de las personalidades más importantes de la historia reciente de Santa Cruz, al recordar el primer aniversario de su muerte (1987) un grupo de escritores se refirió a Sanabria como historiador, literato, maestro y hombre que amó entrañablemente esta tierra. Entre esos homenajes hay uno del distinguido escritor Plácido Molina Barbery (1910), precisamente sobre el tema que nos ocupa: El legado de Hernando Sanabria Fernández (Deber Extra, Santa Cruz, Nº 363, 9 de agosto 1987, 6), que sintetiza justicieramente y con verdadero acierto la herencia cultural de don Hernando.

"No es primera vez que lo digo: Hernando Sanabria dejó a su pueblo y a Bolivia un legado múltiple, de conservación y obligatoria adecuada. No es en la pasiva documentación de los inventarios sino en la activa continuación de los ejemplos.

Su existencia no fue la serie de cargos y de títulos, de distinciones y de ventajas que suele conformar las biografías. Fue la lección de una voluntad dedicada, desde la escuela hasta la tumba, al estudio apasionado de las realidades y de los hechos, de la cultura, del arte y el pensamiento, con esa finalidad trascendente del apóstol que busca ecos y proyecciones, impaciente por la difusión de la verdad hallada con amor.

Su extraordinaria erudición, por ejemplo, lograda con privaciones tales como la del sueño indispensable, cuando su lámpara era la única que perseveraba en el silente barrio; obtenida aun con sacrificio de elementales necesidades para adquirir libros y formar, con la ansiedad del avariento, el tesoro de su biblioteca, no fue adorno de una persona, ni gala efímera de salón o de café. Fue la surgente de una bibliografía que fácilmente alcanza los cuarenta títulos de libros en que si, en veces, brilló la poesía o resplandeció la dignidad de la prosa castellana, en otras primó el espíritu didáctico, el deseo de tornarse accesible y amigo aun a los más sencillos lectores, por cierto sin omitir las reglas de la corrección.

Escritor-maestro, escritor-educador como él quiso ser, si nos dejó un ejemplo, ahora más valioso que nunca para saber vivir y morir en cristiano, deja también los tesoros de su saber proyectados en sus libros y, principalmente, en sus escritos, fichas, apuntes y libros inconclusos en que trabajó, puede decirse sin hipérbole, hasta pocas horas antes de su tránsito a la eternidad.

Tuve el privilegio de ser, quizás, el primer amigo del sonriente muchacho que, a la edad de unos diez años, llegaba desde su ameno, dulce y amado Valle a ésta, entonces, "aldeota" cual la llamara Darío Mercado, y fue, ciertamente el último con quien él sostuviera una conversación, entrecortada por el malestar de la incurable dolencia; conversación que no abrevié porque, en ese momento nadie temía, como próximo, el fatal desenlace , además, parecía que la materia discurrida aliviaba, distrayéndole, sus sufrimientos.

Hablamos de trabajos que él tenía entre manos, alguno de los cuales me confiara, pidiendo indicaciones, y le devolví sugiriendo algunos nombres, pues se trataba de "Biografías Cruceñas",

casi todas concluidas. Hicimos planes para viajar juntos a Vallegrande y hacer allí algunas lecturas, como él rememoró, había hecho mi padre. En presencia de una pequeña imagen de San Lorenzo recordamos que, al siguiente día, Domingo 10 de agosto, celebraríamos su fiesta, la del Patrón un tanto olvidado de la ciudad. La despedida fue la de dos amigos que esperan, que están ciertos de volverse a ver y hablar de los temas de común interés. El Señor quiso llamarle, y una esperanza más quedó incumplida...

Desde que supe la noticia de su grave mal, hubiese querido que la discreción me permitiese tratar con el amigo el tema doloroso de su legado de estudio y esfuerzo. De sus papeles, manuscritos de verdad porque él no mecanografiaba. No encontré la coyuntura ni la forma y, así, a partir de su fallecimiento mi inquietud acerca de la perpetuación, de la conservación y de la proyección de su obra en el tiempo y en el espacio cultural de América, no dejó de conturbarme, de preocuparme con insistencia temerosa.

Varias veces, por ello, en el seno de entidades culturales expresé el deseo de que Santa Cruz lograse por órgano de los exponentes de la cultura y de las autoridades y, lógicamente, contando con el consenso de la dignísima familia, concretar una forma de preservar la obra inédita de Hernando, de suerte que no quede en legajos inconclusos, probable pasto de polillas, ni se exhiba en las vitrinas de museos.

El amigo maestro tenía, además de las "Biografías Cruceñas", otras obras iniciadas y avanzadas en diverso grado: Genealogías, una biografía del cruceño realista D. Francisco Javier de Aguilera ,una biobibliografía de Plácido Molina Mostajo, el material necesario para una reedición de varios *de sus libros, entre los cuales la impar recolección de coplas vallegrandinas. ¿Cómo podría sufrirse que todo eso se quede perdido?*

Con el respeto que la memoria de Hernando merece, y que su familia y el pueblo merecen, me atrevo a sugerir la necesidad de meditar y tratar el grave asunto. Debe haber un noble arbitrio para la salvación del legado irrenunciable".

LENGUA Y ESTILO EN SANABRIA FERNANDEZ

Nunca nos cansaremos de leer lo que está bien escrito. El estilo es la vida, la sangre misma del pensamiento.

G. Flaubert (1821 - 1880)

LENGUA Y ESTILO EN SANABRIA FERNANDEZ

Nunca nos cansaremos de leer lo que está bien escrito. El estilo es la vida, la sangre misma del pensamiento.

G. Flaubert (1821 - 1880)

LENGUA Y ESTILO EN SANABRIA

"Estilo era un punzón, agudo por un extremo y plano por el otro, con que los antiguos escribían y borraban en tablillas enceradas. Modernamente entendemos por estilo el carácter propio que da a sus obras el artista o literato, por virtud de sus facultades y medios de expresión" (Martín Alonso, 1966).

Decía Séneca (3-65): *"El estilo es el rostro del alma; tal es el estilo en los hombres como es su vida"*. Desde el punto de vista psicológico, el estilo es una manifestación de la personalidad humana, como puede serlo el hablar, el reír y el andar.

Para Buffón (1707-1788) escritor y naturalista francés, *"el estilo no es más que el orden y el movimiento que se pone en los pensamientos"*.

Para nuestro estudio, estilo es la fisonomía literaria de un escritor, en nuestro caso don Hernando Sanabria Fernández. El estilo es la forma espiritual y el lenguaje la forma material contingente. Dicho con palabras de Bécquer, daríamos con la definición poética del estilo:

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea
(Rimas,V)

¿Qué piensa al respecto Hernando Sanabria de sí mismo?. En el Preámbulo a su biografía de Ulrico Schmidl (La Paz, 1974, 9) escribe: "En descargo de conciencia el autor estima necesario apuntar que al hacer este trabajo ha procedido sin método alguno de rigor científico, bien porque no lo conoce, bien porque nunca se ha cuidado de observarlo. Guiado por el solo intento de revisar una existencia y seguir la huella de un individuo, ha expulgado aquella y andado en pos de éste, a través del libro que dejó escrito y aprovechando subsidiariamente las referencias que sobre una y otra hicieron investigadores de alta solvencia intelectual".

No obstante la franqueza de la confesión sobre su sistema de trabajo, no hay duda de que Sanabria tenía un método, una manera peculiar de escribir y de expresarse, es decir, tenía su propio estilo. Sin embargo, como preveyendo futuras interpretaciones sobre sus escritos, hace suya la advertencia del viejo poeta y dramaturgo el Duque de Rivas (1791-1865): *"Ruego a los críticos de todas las sectas literarias, que tengan la bondad de no juzgar mis obras por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado a ninguna al componerlas. Júzguenme, pues, solamente por el placer o fastidio que les causa su lectura"*.

Así como los libros de un autor son cual los hijos que un padre trae a la existencia y lanza por los caminos de la vida, sin saber que suerte correrán, los críticos y escritores no han tomado en cuenta el ruego de la advertencia y quien más quien menos, se ha lanzado a opinar sobre don Hernando y sus obras.

Para Humberto Vázquez Machicado (Obras Completas, La Paz, 1988, Vol. VI, 523-526): *"Sanabria Fernández es un estudioso esforzado, un gran talento y un magnífico escritor. Basta recordar que hace algunos años (1947) ganó otro concurso con un trabajo sobre el autor del Quijote. Elegante en su forma, es un verdadero purista del idioma que cultiva con verdadera finura y con sabor y resonancia clásica"*.

El eminente publicista y escritor Jorge Siles Salinas, comentando una de las obras de nuestro autor escribe: *"En la prosa de Hernando Sanabria se reconoce al fino investigador del idioma, al escritor que ha labrado su estilo frecuentando asiduamente a los clásicos castellanos, así como la obra del príncipe de nuestra letras, Gabriel René Moreno. La biografía que comentamos está escrita con lenguaje rico, pulcro, castizo"*.

Añade él mismo, más adelante: *"El estilo de Sanabria es clasicista y en sus páginas abundan los viejos vocablos, pero ello no hace su libro un trabajo erudito...El mérito artístico del libro radica en la forma en que las palabras poco usuales se diluyen en la narración, fluente y vigorosa"*.

Para el historiador Josep M. Barnadas: *"El autor ha descollado en todas sus obras históricas por la frondosidad estilística, por su castellano castizo, por el soterrado humor, siempre dispuesto a la*

explicitación. Pero hay que añadir que ese rechazo a la fachada adusta de la erudición no excluye en él el conocimiento directo de los temas que trata".

En las obras de Sanabria el lector se encontrará, con el delicioso escritor, el incansable investigador y sobre todo con el hombre enamorado de vidas y costumbres, que sabe ofrecernos las cosas de ayer en un lenguaje puro y claro.

"Investigador serio y expositor ameno, claro y puntual, pertenece por derecho propio a la escuela de don Gabriel René Moreno, a cuyo estilo narrativo se asemeja el de Sanabria sin dejar de ser auténticamente personal. Incansable trabajador como todo intelectual que disfruta a sorbos el goce de las creaciones literarias, tiene una producción copiosa y variada aunque no ha reunido sus composiciones dispersas y ocasionales pero expresivas".

"En la pintura de caracteres humanos, de circunstancias sociales que aparecen y se mueven por rumbos históricos claramente definidos, así como en las descripciones frecuentes de la naturaleza regional que lo invade con su poder lozano y simpatía iluminada, resulta un prosador sencillamente magistral para decir con esto que es buena y rara cualidad estilística el saber reunir como quien no quiere la cosa lo magistral de categoría con lo sencillo siempre accesible y comunicativo. Este arte que no parece artificio es lo que confiere a sus estudios históricos y biográficos una atmósfera poética dentro de la cual la propia erudición en vez de resultar pesada y enojosa cobra pasos agradables de sabiduría auxiliar. El autor usa un lenguaje castizo de giros arcaicos y sabrosos por los cuales discurre un aire fresco de suave humorismo estimulador". (Augusto Guzmán: Biografías de la Literatura Boliviana, Cochabamba, 1982, 268).

Y a renglón seguido complementa: *"Como crítico es sagaz, atento, prolijo. Critica con plena autoridad de hombre inteligente, comprensivo y estudioso. Teniendo un estilo narrativo atrayente es natural que el historiador y sociólogo tomara el género novelesco para ejercitar su ingenio libremente. Así lo ha hecho en dos novelas que se abren campo propio por su estilo que no cede a la tentación de los malabarismos modernos".* (ídem, 269).

No obstante, para A. Guzmán la biografía de Ñuflo de Chaves (1966) *"tiene sabor añejo de crónica colonial, en el estilo memorialista que se gasta Sanabria, con la desenvoltura de relator ameno, sabedor de tiempos idos que merecen recordarse".* El, Guzmán, abrevia mucho el texto que le parece "erudito y campeador". (El arte de la biografía en Bolivia, 1984, 157).

Para Carlos Castañón Barrientos (Presencia, La Paz 17 agosto 1986, La obra...), *"En cuanto al estilo, éste, en Sanabria Fernández, antes que de cuño antiguo y clásico, es cervantino. Por eso está regado de términos y expresiones de una gran pureza, con cierta apariencia de arcaísmo. Entre los bolivianos diríamos que el de Sanabria Fernández es un estilo moreniano, porque impresiona como inspirado en la manera de escribir depurada, muy influida por Andrés Bello, del grande don Gabriel René. Pero más que todo eso, Sanabria Fernández, en su estilo, no deja nunca de ser sanabriano, esto es, tiene rasgos muy personales, que confieren a sus exposiciones una fluidez, una vivacidad y una simpatía manifiestas. Por ello, resulta grata en Sanabria la lectura de sus escritos aun en los casos en que el autor aborda temas de por sí áridos y pesados. Ni que decir de sus narraciones y relatos de índole literaria, novelas y cuentos, pues en ellos la palabra de Sanabria Fernández corre con soltura y alegría, con amenidad y, por supuesto elegantemente".*

"En su conjunto, la obra del escritor deja ver que Sanabria Fernández fue primordialmente un historiador y un biógrafo de primera calidad, porque dedicó sus principales esfuerzos a la investigación de nuestro pasado, y lo hizo con amor, con paciencia, con verdadera capacidad. "Para lo que se tiene gusto, se tiene genio", reza el dicho español. Sanabria exalta y pondera valores cruceños y nacionales que antes que él los colocara en su mira vivían en el olvido, o cuando menos en la indiferencia".

Como manifestó en diversas circunstancias, Hernando Sanabria había realizando amplias y diversificadas lecturas. Confiesa que cuando joven sentía especial interés por los clásicos españoles y que de ellos ha adquirido el manejo más o menos eficiente de la lengua castellana.

En cuanto a los escritores latinoamericanos modernos, admiraba a Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato y entre los españoles a Camilo José de Cela, Premio Nobel de Literatura en 1990, Francisco de Villaespesa y Ricardo León. (Elenir Centenaro, El Mundo. S. Cruz, 20 abril de 1986, 11).

Entre los bolivianos, aparte de Moreno, ya hemos señalado su predilección por el poeta modernista y romántico chuquisaqueño Claudio Peñaranda (1884-1924). Cabe añadir en cuanto a sus lecturas, la predilección que tenía don Hernando por el narrador y poeta peruano Ricardo Palma (1833-1919), autor de las célebres Tradiciones Peruanas.

Herman Fernández (1937) (Libertad puesta a prueba, 1990, 62-63), apunta que Sanabria en sus escritos utiliza una *"prosa cuidada, castiza y amena que conoce y aprecia el país entero y que descubre detrás de las palabras, al erudito, hábil narrador, con chispa y sentido del humor".*

"Su gusto por el estilo antiguo y el empleo de palabras caídas en desuso, no disminuyen el encanto de sus obras. Por el contrario, ahí reside parte de su éxito como escritor y "el valor de un hombre que con un talento por encima de la media no hace nada por "actualizar" su estilo, como movido más bien por un anhelo de convertirnos a su propio gusto estético, sin concesiones ni blanduras. Y esto en algo que va su vida; no la presente sino la futura: la ansiada inmortalidad, a la que aspira todo escritor, sobre todo cuando se ha dedicado la vida entera, no sólo los mejores años, a las cuestiones culturales y asumido la inquietante responsabilidad de involucrar con ello el porvenir de los seres queridos dentro de una sociedad que se mueve en medio de otros valores".

Con equilibrio y justeza analiza y valora Enrique Kempff Mercado (1920) la obra de Sanabria Fernández, en beneficio de la comunidad y de la cultura de Santa Cruz. Pocos en el país escribieron tanto, como Sanabria, y menos aun con tanta propiedad, con pluma ilustre vestida de sus mejores atributos. Varias generaciones cruceñas se han enriquecido con la infatigable labor de Sanabria Fernández y son testimonio viviente de una obra plasmada en la belleza y la verdad. Fue un escritor de raza de aquellos que han adquirido la convicción irrevocable de que no pueden vivir sin escribir.

Su obra se ha convertido en un instrumento de servicio público, a la que se tiene que acudir en cualquier labor de investigación sobre nuestros orígenes prehispánicos, sobre nuestro pasado colonial, sobre nuestra peripecia republicana. Con él, compartiendo sus eruditas páginas podemos revivir las incipientes culturas aborígenes y la acción civilizadora de las misiones jesuíticas de la Chiquitanía, los episodios de la guerra emancipadora y la búsqueda de Eldorado, los cronistas cruceños de la época colonial y los cancioneros populares, las figuras de antaño y la música indígena, la mitología chiquitana y la danza aborigen, el folklore y la magia. En suma una obra creadora y ambiciosa, de profunda vocación cruceñista, que ya es parte inseparable de nuestro acerbo cultural.

Pero a todo eso, que ya es mucho, habría que añadir, la severidad ejemplar de su prosa, ceñida al rigor académico del idioma y a la galana diafanidad que brilla con fulgores propios. Su casticismo literario lo revelan como a un devoto de la herencia inmortal de Alfonso el Sabio y Garcilaso, Lope y Calderón, Cervantes y Santa Teresa.

Fue Sanabria un minucioso repasador de anales, cronicones y archivos. Hizo historia no sólo con datos sino también con interpretaciones. Fue un estudioso que realizó una tarea inestimable hincando hondo en nuestras raíces culturales, profundizando en la investigación lingüística, mostrándonos sabiduría. Un estudioso que nos ha revelado nuestra propia imagen reflejada en la perennidad de la historia y en el extraño sortilegio de las leyendas míticas. Y esto lo hizo utilizando un sólo instrumento, la palabra, que es la que nos enseña la medida de todas las cosas del hombre.

En el inagotable mundo de los libros, Hernando Sanabria fue paradigma de la constancia y sostenida capacidad, y cuya devoción por el lenguaje y la historia cruceña lo convirtieron en magistral portavoz del espíritu de un pueblo. (Rev. Hum., Cien., Soc. 1986, 7-9).

En El Deber Extra dominical de Santa Cruz (Nº 363, 9 de agosto de 1987, 7), el mismo Enrique Kempff Mercado, enjuicia así "El mundo literario de Sanabria Fernández".

"La obra literaria de Hernando Sanabria Fernández fue amplia, armoniosa, multiforme. En la poesía, la novela y el ensayo reveló un penetrante ingenio y una tenaz perseverancia de escritor abierto a la más variadas formas de la creación literaria. Parecería que en él los temas y los géneros siempre estuvieran esperando turno. Y nunca esperaron mucho. Lo atestigua el balance de sus libros.

En su poesía, de claro acento lírico, y en su prosa tercamente castiza, revela un culto conservador por las letras, desdeñoso de aventuras y experimentos, atento siempre a la severidad clásica, académica, inmune a las corrientes contemporáneas de la poesía y al nuevo arte de novelar.

El estilo diáfano fue en él consubstancial. La evocación del pasado, los climas, los tipos humanos, los paisajes y la historia se reflejan en sus páginas dentro de un marco de severidad y equilibrio. Sus premeditados arcaísmos y sus preocupaciones idiomáticas no alteran ese marco.

Para Sanabria Fernández la finura del lenguaje es un valor de eficacia perdurable. Puso siempre esmerado empeño en seguir una línea mesurada, alejado de las estridencias y figuras de relumbrón. Esta mesura se manifiesta a todo lo largo de su obra y constituye un denominador común tanto en el verso como en la prosa, en sus relaciones históricas, en su narrativa, en sus notas periodísticas, en sus ensayos críticos. Buen número de gente lo estará leyendo estos días, cautivada siempre por su honestidad y su llaneza que contrasta con la hinchada retórica que campea en un país tan desorbitado como el nuestro.

Resulta aleccionador releer la crítica de Sanabria Fernández sobre los poetas, narradores e historiadores cruceños. En prólogos y comentarios de prensa nunca cesó de elogiar y estimular a todos, con noble generosidad. No señalamos esta actitud como un valor literario sino como un valor humano, una propensión innata a ser benévolo, a impulsar vocaciones y enaltecer méritos.

Poeta fino, ensayista ameno, historiador exacto y biógrafo cabal, Hernando Sanabria se empeñó de veras en legarnos una obra coherente y magistral sobre el entorno suyo y nuestro. La exposición clara, ordenada y elegante de sus escritos, es reveladora de su temperamento y su carácter, reflejo fiel de su vocación literaria y versación humanística. Una obra que refleja su erudición, creatividad y madurez intelectual. Una obra, en fin, que al evocar las peripecias de nuestro pasado fue capaz de remozar el vetusto rostro de la historia.

A un año de su lamentable fallecimiento, evocamos conmovidos al sembrador de ideas que esgrimió la pluma al servicio y esplendor de la historia y el lenguaje del pueblo, una pluma fructífera por la erudición acumulada en tantos años de lectura asidua y provechosa, para llegar a deleitarnos con la sobria elegancia de su estilo, la validez de su enseñanza y el acierto de su visión histórica. Su extensa obra contribuyó en gran medida a enriquecer nuestro horizonte cultural".

El purista y fino cultor del idioma Roger de Barneville Vásquez considera a Sanabria Fernández como el *"prototipo del buceador infatigable en las profundidades del pasado nacional y creador de raza, enamorado de las cosas de la tierra natal; es, en puridad de verdad, uno de los más altos valores intelectuales de que puede enorgullecerse no sólo Santa Cruz, sino Bolivia entera. Pocos como él, desde Gabriel René Moreno y Enrique Finot, maestros del bien decir, han dado jerarquía, elegancia, propiedad y casticismo al habla peninsular en esta parte de América".*

"Si examinamos, así sea superficialmente, la profícua producción de Sanabria, quedaremos gratamente impresionados, tanto por la óptima calidad del conjunto, como por la riqueza del vocabulario, la corrección sintáctica de los períodos, y la amenidad del estilo, que él nos ofrece en géneros tan diversos como la poesía, la historia, la biografía, la novela, la tradición y otros más!".
La obra de Sanabria, es en la actualidad fuente inagotable de consulta, tanto para el profesional como para el aficionado, además de motivo de goce estético por la corrección gramatical y la galanura del lenguaje. El país y en especial Santa Cruz, han contraído con Sanabria Fernández una imprescriptible deuda de gratitud. (El Deber, S. Cruz, 14 de mayo 1986, 17).

LIBROS Y FOLLETOS

Es imposible concebir o escribir la Historia de la Cultura cruceña, sin el nombre, la acción y el ejemplo de Hernando Sanabria Fernández.

Plácido Molina Barbery

APIAGUAIQUI-TUMPA

Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo.
La Paz, Cochabamba. Editorial Los Amigos del Libro, 1972, 246.

Crónica biografiada del pueblo chiriguano.

Apiaguaiqui-Tumpa es la hermosa biografía del pueblo chiriguano y especialmente de su último caudillo. Es la historia de un pueblo de valientes que yendo más allá de las limitadas fronteras impuestas a los grupos de aborígenes desde la Conquista y después en la República hicieron posibles los levantamientos, que no han sido igualados ni en la cantidad de los integrantes, ni en la calidad de sus postulados.

Coloca Sanabria como portada de la biografía de Apiaguaiqui las palabras del caudillo Siux Sitting Bull: *"Yo nunca estuve en el país del hombre blanco. Nunca cometí depredaciones en el país del hombre blanco. El hombre blanco invadió mi territorio y me persiguió. El hombre blanco me obligó a matarlo, sino él mataría a mis hermanos, a mi mujer y a mis hijos".*

El elemento aborigen constituye la mayoría de la población boliviana y la masa terrígena ha tenido parte importante en los devenires de nuestra historia.

No obstante, si bien poseemos una abundante literatura indigenista, el aborigen sigue ausente de nuestra realidad, como sino hubiera participado alguna vez en los acontecimientos que tuvieron por escenario su montaña, su altiplano o sus valles nativos.

El olvido y la preterición han sido totales en lo que atañe a los aborígenes de las sierras y los llanos del Oriente.

"Así las cosas, no es de extrañar que la historia boliviana ignore o muy poco menos a guaraníes, chiquitos y mojos, para no citar sino a las principales naciones aborígenes del oriente. Esto no obstante de que todas tres han tenido su parte, a las veces notable, en la sucesión de los hechos concurrentes a la formación de la bolivianidad.

En cuanto respecta concretamente al grupo guaranítico, cabe señalar de comienzo que no es lo pequeño e intranscendente que se le ha juzgado y juzga todavía, así en los valores materiales como en los de orden histórico. Su aposentamiento en el país sobrepasa en antigüedad al de los vasallos del inca cuzqueño. Su reducción por el blanco de la expansión colonizadora fue drama largo y luctuoso que abundó en lances de toda índole y, en cierto modo, contribuyó a estructurar los linderos de la nacionalidad. Su fijación en núcleos misionarios de singular contextura creó una manera de vida social que tiene historia aparte, por cierto que conspicua y ejemplar. Finalmente, su sojuzgamiento y expoliación, con ejercicio de métodos más rigurosos y fieros que los sufridos por el indígena de los Andes, le presentan como a sujeto paciente mayormente digno de notoriedad.

Vale advertir a esta altura que la masa aborigen guaranítica del país boliviano comprende varios grupos que difieren entre sí, actualmente por lo menos, en lo concerniente a status cultural y modos de vida. Son los Chiriguanos del arrugado sudeste, los Guarayos y los Sirionós de la planicie selvosa, los Curucuas del Hinterland Guapay-Ichilo y los Pausernas del Alto Iténes. Habría que agregar a la cuenta las cortas parcialidades de Tapietes y Noctenes, diseminadas por hoy entre los matorrales del Chaco.

De entre tales grupos, el Chiriguano ha sido el más numeroso, el de vida más perspicua, inquieta y bravía y, por consecuencia, el que "ha hecho" más historia. Pueblo mejor dotado que sus congéneres en punto a varonilidad y aptitudes físicas, fue el que más resistió en defensa de lo suyo y el único que devolvió golpe por golpe los que le eran asestados por el conquistador y expoliador hispano, criollo o mestizo. Es más, en su seno se han producido los mayores movimientos indígenales habidos en el país, así por la cantidad de hombres puestos en acción como por los alcances de ésta".

Hacia el año 1890, los chiriguanos sobrepasaban los cien mil individuos, entre neófitos de las misiones, braceros de las estancias, miembros de las comunidades libres de Caipependi e Izozog y parcialidades no reducidas, o sea bárbaros.

En 1915, al desintegrarse las misiones franciscanas de San Francisco y San Antonio del Parapetí, aquella cantidad quedaba reducida a unos cuarenta mil. La notable diferencia no se explica sino por

las incidencias y emergencias de aquellos movimientos, de los que apenas quedan referencias en las crónicas periodísticas y en la memoria del pueblo.

En este libro Hernando Sanabria se ocupa del pueblo chiriguano en su dinastía de siglos y, señaladamente de la vida y empresa de Apiaguaiqui, su último caudillo. No pretende ser la historia completa de aquel pueblo, sino una especie de crónica biografiada de él, con miras a resaltar la figura de esa estrella fugaz de su cielo, que fue el llamado Apiaguaiqui-Tumpa.

Sanabria conocía "moderadamente a los chiriguanos", con varios de cuyos individuos cultivó amistosas relaciones. Pero, a pesar de sentirse capacitado para conocerlos, no quiere expresar un juicio sobre los blancos o cristianos que destrozaron a los indios levantiscos de Curuyuqui. Esto no es obstáculo para que sostenga que la batalla allí librada y el desastroso fin del Tumpa vinieran a resolver definitivamente el problema indígena del Oriente.

"La preparación de este libro data de bastante tiempo atrás. Las primeras diligencias para su composición fueron llevadas a efecto entre abril y diciembre del año 1950. En un primer viaje hecho a los lugares que sirvieron de escenario a las andanzas del Tumpa, me fue dado obtener no sólo conocimiento **de visu** de aquéllos, sino también valiosa información oral y acceso al archivo vicarial de Cuevo y al misional de Ivo. La información documental y libresca vino luego, en labor frecuentemente interrumpida pero siempre llevada con buen ánimo.

Tributa homenaje y agradece a quienes le prestaron ayuda, de una u otra forma.

"Y, para concluir, otro homenaje de agradecimiento y simpatía **postmortem**: El que debo a la memoria de Santos Aireyu, cacique mayor de los chiriguanos de Caipependi. Este gallardo y pintoresco jefe tribal, que me daba trato de amigo, tuvo la gentileza de acogerme más de una vez en su casa de la vega de Eyti. No fue sólo eso, sino que puso animación y buena voluntad para ponerme en contacto con su gente, de entre la cual hube de recoger interesantes pormenores del drama chiriguano".

Al recordarse el primer aniversario de la muerte de Hernando Sanabria Fernández, el Deber Extra (29 agosto 1987), le ofreció un homenaje póstumo a través de la letra impresa, al maestro, al literato, al hombre que amó entrañablemente esta tierra.

Entre trabajos de varios autores y a propósito de Apiaguaiqui-Tumpa, Roberto Parejas Román publicó el siguiente comentario.

"Considerado uno de los mejores libros del desaparecido Dr. Hernando Sanabria Fernández, es necesario decir que marca un logro en el arte biográfico, género que fuera iniciado por Gabriel René Moreno. Si queremos conocer el estilo y aporte del Dr. Sanabria debemos leer sus biografías, pues fue en este género donde encontró la mejor manera de expresar su habilidad literaria.

Hay quienes para escribir una biografía les basta hacer una simple relación de hechos históricos contemporáneos al biografiado; otros se complacen en remontarse en el pasado del sujeto estudiado sin brindar ninguna luz sobre el por qué de las acciones que realizó; finalmente, otros, entre los que se cuenta el Dr. Sanabria, no sólo se ocupan del personaje sino que se remontan a los orígenes de una raza para poder comprender mejor al biografiado. Este es el caso de la obra que hoy se comenta; nos ayuda a comprender mejor el espíritu del pueblo chiriguano: su orgullo, su nobleza, su valentía; además, la obra está concebida dentro de los cánones de la epopeya clásica.

Hacer una biografía no es simplemente retroceder en el tiempo, sino tratar de comprender verdaderamente el carácter del personaje y hacer una obra de arte. En otras palabras, reconstruir una vida en las páginas de un libro con un estilo propio y bello pero inmerso dentro de un espíritu crítico tan necesario para la comprensión de los hechos y del personaje mismo.

Apiaguaiqui curioso personaje comparable a los semidioses de la mitología griega en su convicción de ser enviado de los dioses para liberar a su pueblo, es el protagonista de uno de los alzamientos más violentos y crueles del pueblo chiriguano. En un momento de inspiración mesiánica pide a su pueblo seguirlo ciegamente hasta el final, hasta lograr la liberación de toda la estirpe guaranítica, ya que este singular caudillo no sólo pensó en su pequeña parcialidad sino en toda la avarenda y su pueblo lo siguió, pero fue aniquilado por la mano "justiciera" de los caray que actuaban en favor de la "nacionalidad", sofocando una rebelión que interpretaban como de "indios revoltosos".

Hernando Sanabria nos hace recapacitar seriamente a través del mensaje de este libro. El amor a nuestro origen renace en los corazones y pensamos en lo mal que hemos actuado al aplastar de ese modo a nuestros propios ancestros, a las raíces de lo que hoy somos y a lo que hipócritamente llamamos nuestros valores. Digo hipócritamente porque no somos capaces ni de conocerlos ni de mantenerlos.

Pienso que en este libro en el que el alma chiriguana parece vagar al final ya sin rumbo, pues ya no tiene tierras donde establecer su dominio férreo sobre la naturaleza, cuyo orgullo le impide mendigar y cuya indomabilidad le obliga a deshacerse de cualquier yugo opresor, trata de transmitirnos nuestra verdadera personalidad y carácter. Esta personalidad y carácter están expresados en la vida de un hombre. Este es el gran mérito del Dr. Sanabria: rescatar nuestra verdadera historia y darnos un modo ejemplar de ser para cada ciudadano de este país.

Si Apiaguaiqui hubiera pertenecido, como dice el Dr. Hernando Sanabria, a la raza blanca hubiera llegado a ser un gran hombre público, una honra para la patria; mas como era sólo un chiriguano, sólo consiguió que lo torturaran y mataran. Sin embargo, su muerte no fue en vano, ya que hasta en sus últimos momentos seguía abrazando sus ideales y no lograron hacerlo renegar de ellos.

Esto despierta en la conciencia el ansia de hacer justicia, pero esta sólo puede ser saciada respetando la cultura y el modo de ser del pueblo chiriguano y mediante la conservación y transmisión de sus valores y tradiciones ya que, al fin y al cabo el pueblo chiriguano es nuestro pueblo".

Bartomeu Meliá, en su obra: Los Guaraní-Chiriguano, Ñande Reko, nuestro modo de ser (La Paz, 1, CIPCA, 30, 184-185), considera Apiaguaiqui-Tumpa como: *"Una de las grandes obras que ha divulgado, en tonos épicos, la situación de la nación chiriguana y su dramática resistencia. Hay un amplio y profundo conocimiento de las fuentes documentales, que lastimosamente no son citadas en el cuerpo del escrito".*

Para Augusto Guzmán (Biografías de la Literatura Boliviana, 1982, 268) *"Apiaguaiqui-Tumpa, es una presentación humana e histórica del último caudillo de los chiriguanos. Una verdadera creación biográfica lograda después de exhaustas investigaciones en fuentes ignoradas por nuestra historiografía andina. Es una obra reivindicativa de los valores de un territorio y de un pueblo selvático. También es una relación acusatoria contra la política inhumana que practicaron por costumbre y estrategia espontánea nuestras Delegaciones Nacionales en tierras de primitivos que querían conservarse libres y dueños de su heredad".*

"En cuanto a lo mío acerca del pueblo chiriguano, escribe el mismo Sanabria, debo manifestar que Apiaguaiqui-Tumpa, ha sido uno de mis libros, elaborado con mayor afecto hacia el tema y el personaje. Siempre he tenido en mucho a aquel pueblo aborigen y le he profesado particulares simpatías.

En mi infancia conocí a los últimos "capitanes" de la estirpe tribal, cuando iban conduciendo su gente a las zafras de Pulquina y Saipina y se detenían en la ciudad natal para visitar a su buen amigo, mi señor padre: Aireyu, Taruiri, Arivi, Mandepora. De allí nació la afición por ellos, su pasado y su presente.

Siempre desee escribir acerca del asunto. Primero fue un novelucho de factura salgariana, concebido y escrito en la adolescencia. Di más tarde en lo medular. Acopié el material durante años y le dí forma de biografía o más bien de crónica biografiada, dotada de gran fuerza emocional".

"La historia general del pueblo chiriguano que presenta Hernando Sanabria Fernández, en opinión del etnólogo Thierry Saignes, *escrita con el objetivo de narrar el último "levantamiento" general de las comunidades chiriguanas a fines del siglo XIX, tiene más de un mérito. No olvida, siguiendo las instrucciones geopolíticas de Jaime Mendoza, el marco geográfico, con una descripción novedosa de la "Cordillera Chiriguana" donde se va plasmando la profunda y tenaz historia de sus ocupantes, ni tampoco el acontecer detallado de la llegada de los guaraníes, que, con razón, el autor supone anterior de fines del siglo XV, de su instalación y de su lucha permanente contra el frente pionero mestizo blanco".*

"El autor consagra la mitad del libro a la emocionante figura mesiánica de Apiaguaiqui, joven chiriguano que presencia la agonía de su pueblo y se siente llamado a salvarlo volviéndose Tumpa u "Hombre-Dios". El largo relato, a través de una ejemplar documentación tanto oral como escrita, muestra la emergencia de la conciencia indignada del muchacho, su iniciación con un viejo shaman, la oscilación de los líderes guaraníes entre una acomodación razonable y pacífica con el agresor blanco, en aras del instinto de vida, y la pulsión de muerte al lanzarse en una aventura sin

salida que lavaría el honor de la raza y la rabia de la humillación. El 1 de enero de 1892, la violación de una muchacha guaraní por el corregidor de Numbite, Fermín Saldías "hizo las veces de mecha aplicada a un polvorín. Se desató un mes de guerra a muerte que acabó con el sitio de Curuyuquí, sede del Tumpa y con la muerte de tres mil guerreros guaraníes (creían que de los fusiles blancos saldría agua solamente). Fueron capturados otros 1200 con 1000 mujeres y niños que se repartieron entre "hacendados, curas y vecinos de honorabilidad y catolicismo conocido". El 29 de marzo el Tumpa es capturado por traición y muere fusilado "en Monteagudo, antiguo Sauces".

Después de señalar la profunda honestidad de Sanabria y También su modestia, el enjuiciar a los actores de la contienda, T. Saignes reconoce que, no obstante, la obra *"no pretende ser una historia de aquel pueblo, pues le falta mucho para serlo, sino a lo sumo, una especie de crónica biografiada de él...."*. *Sin abrigar ninguna pretensión sobre una "visión de los vencidos" o una historia "total", cada capítulo del libro es una contribución fecunda a una antropología política y a una historia social de los pueblos indios americanos, que aun está por hacerse".*

Concluye Thierry Saignes su comentario lamentando que el autor no haya consagrado un capítulo a la actual tragedia del pueblo chiriguano: la del siglo XX. (Avances I, Nº 1, La Paz, 1978).

APUNTES PARA LA HISTORIA ECONOMICA DE SANTA CRUZ

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Año XIII, Nºs. 25-26. Enero-diciembre, 1986, 57-86.

La Paz. Edit. Don Bosco. 1968, 32

Publicaciones Selectas de El Mundo y Banco de la Unión, Santa Cruz de la Sierra, 1987, 1-22.

Ensayo económico. Estamos ante un folleto de una treintena de páginas, en el cual Hernando Sanabria Fernández intenta un esbozo, a manera de ensayo, sobre el origen y evolución de la economía regional cruceña, desde los primeros tiempos de la dominación española, hasta el decenio posterior a la Guerra del Chaco (1932-1936).

El reciente despegue económico que convirtió a Santa Cruz en un polo de desarrollo, con sus luces y sus sombras, escapa al análisis de Sanabria. Redactó los Apuntes en 1962 y fueron publicados por vez primera en 1965. Mal se podía en aquella época descifrar y predecir el complejo proceso de la evolución económica de la región.

El rótulo de Apuntes consideramos que es el adecuado, ya que el trabajo tiene un valor más documental que técnico propiamente dicho. Aunque el autor no señala bibliografía, por el contexto colegimos que para la época colonial, se inspiró en los informes de los gobernadores a los virreyes y de los "jueces componedores de tierras", enviados desde Lima a Charcas.

El esquema seguido por Sanabria Fernández para el estudio de las diversas épocas es muy parecido; situación colectiva e individual de la población, estamentos o clases sociales, regímenes de propiedad y de trabajo, tipo de producción y comercio, productos agrícolas, ganadería, explotación de las riquezas naturales, quina, siringa, azúcar, madera, etc.

Hace resaltar repetidamente las diferencias en cuanto a la organización del trabajo, la producción, distribución y apropiación de la tierra, y en general, el desenvolvimiento económico de los llanos del Oriente Boliviano en relación al Alto Perú.

La República no significó cambios de importancia en el régimen económico de las sociedades americanas liberadas, salvo la desaparición de monopolios y alguno que otro cambio en el sistema de explotación de las riquezas del Continente.

Si bien durante la Colonia y primeros tiempos de la República las aportaciones de Santa Cruz al erario nacional no fueron cuantiosas en efectivo, si lo fueron considerablemente en lo que respecta a organización y dirección. Dos hijos de esta tierra se perfilaron como los mejores hacendistas de la República en el primer medio siglo de su existencia: Miguel María de Aguirre (1798-1873), primer ministro del ramo y autor de la primera ley financial de 1826, y Manuel Ignacio Salvatierra (1806-1886) reorganizador de las finanzas en 1878 y creador del sistema monetario que con ligeras modificaciones, nos rige hasta hoy.

BIOGEOGRAFIA

Santa Cruz, Talleres Mimeográficos de la Univ. Gabriel René Moreno, Folleto. 1968, 25

Texto escolar

Concepto e Importancia. Cuerpos orgánicos y cuerpos inorgánicos. Seres vegetales y seres animales. Caracteres distintos. División de la Biogeografía. (Ref. Guía de Autores Cruceños T.I. Guillermo Burton Rodríguez, 146, 14, Santa Cruz, 1980).

1942 BOSQUEJO DE LA CONTRIBUCION DE SANTA CRUZ A LA FORMACION DE LA NACIONALIDAD

Santa Cruz, Editorial Santa Cruz, 1942, 117.

El Deber. Santa Cruz, Academia Cruceña de Letras. Biblioteca Cruceña 1990, 64, (4 fascículos).

Monografía Histórica

El 20 de agosto de 1941 la Alcaldía Municipal de Santa Cruz, propicia y convoca a un Concurso Literario-Histórico, para que los escritores residentes contribuyan con una monografía histórica sobre los acontecimientos en que el pueblo cruceño evidenció su fe cívica, valor y esfuerzo por la causa de la independencia de Bolivia.

El Jurado Calificador compuesto por los doctores Lucas Saucedo Sevilla, José Callaú, Napoleón Rodríguez y Venancio Aquino Villegas, decidió por unanimidad calificar como acreedor al primer premio el trabajo con el título de Bosquejo de la Contribución de Santa Cruz a la formación de la Nacionalidad, correspondiente al seudónimo de Juan Poquiviquí, resultando pertenecer al Sr. Hernando Sanabria Fernández.

La dedicatoria textualmente reza: "A la memoria de mi señor padre don Abraham Sanabria, maestro y sembrador de ideales, dedico este primer fruto de mis delectaciones en la contemplación del pasado, que él supo afectuosamente propulsar y estimular".

Santa Cruz de la Sierra, 1941. H.S.F.

El Jurado justifica su veredicto señalando que: *"se trata de un trabajo ampliamente documentado que revela una paciente labor de estudio y de investigación de nuestro pasado. Aporta datos nuevos a la historia de la guerra emancipadora en esta porción del territorio boliviano, respaldados por documentación que es prolijamente citada en notas adicionales. Vierte además conceptos de crítica histórica muy importantes por referirse al aspecto sociológico y económico de Santa Cruz en el momento supremo de la creación de la nacionalidad. En este punto hace constar el Jurado haber hallado algunos períodos que considera de redacción confusa, detalla que por otra parte, no quita interés al relato ni lesiona íntimamente su contenido".*

Rastrea Sanabria en su obra la génesis y evolución de la idea emancipadora en Hispano-América. El español trajo a la América todo el acervo de sus ideas políticas, legándolo íntegro a sus descendientes criollos.

El sedimento del concepto político genuinamente español, la influencia del régimen municipal, el papel de los jesuitas, el antagonismo social-económico de criollos y peninsulares y el papel educativo de la Universidad indiana, concurren a la formación definitiva del criollismo.

La hijosdalga ciudad de la selva, Santa Cruz, en las postrimerías de la época colonial estaba reducida a la humilde condición de ser residencia de un simple subdelegado.

La expulsión de los jesuitas (1767) había significado un fuerte quebranto en la economía y en el desenvolvimiento social y la vida misma de la gobernación de Santa Cruz.

Los franciscanos habían ido insinuándose en las misiones de la Cordillera de los Chiriguanos.

En los últimos días de las colonias florecían ya en la porción de la intendencia de Santa Cruz, varios centros urbanos de no poca importancia. A la ciudad capital, se la llamaba simplemente Santa Cruz, como la efímera y celebrada ciudad de la vega chiquitana.

Inserta una documentada nota sobre el proceso de formación de la actual Santa Cruz y sus fundaciones y traslados.

En líneas generales, el cuadro trazado sobre la situación de la población cruceña, es distinto de lo que ocurría en el Alto Perú serrano.

Relata la rebelión de los negros y los pardos el año 1809. Por tratarse de un grupo explotado sin conciencia clasista, no representa para Sanabria, ningún aporte a la obra de la rebeldía americana y su importancia no pasa de un simple episodio histórico.

Se ocupa de las luchas entre Patriotas y Realistas y de la presencia de Arenales en el Oriente y sus expediciones desde Vallegrande.

En el escenario de la causa española aparece un nuevo personaje, de grande y decisiva figuración en tierras de Santa Cruz, el Teniente Coronel Francisco Javier Aguilera, enviado por Pezuela a Vallegrande al frente del célebre batallón de Fernandinos.

Aguilera entre los años 1816 y 1824 impuso su régimen de terror. Ocho años de sombra los llama Sanabria, iluminados por las hazañas del "Colorao" Mercado.

Antes se ocupó de la Republiqueta de Santa Cruz y de la obra del criollo porteño coronel Ignacio Warnes como Gobernador de la misma.

La causa hispánica agoniza. Bolívar destroza la caballería española en Junín y Sucre, después de la gloriosa campaña de los Andes, culmina el supremo encuentro de España y América que se llama la batalla de Ayacucho (1824).

El 9 de febrero de 1825, el Mariscal Sucre dicta en La Paz su célebre decreto que constituye la partida de bautismo de nuestra autonomía política. Comienza la formación de la bolivianidad. Acaba de erigirse el Alto Perú como nación independiente y a ella se adhería, a través del voto de sus diputados Seoane y Caballero, el pueblo cruceño, aportando un territorio superior en superficie a toda la comarca montañosa.

Rubrica así Santa Cruz, su acción de quince años, contribuyendo decisivamente a la colectiva idea de libertad, brindando a la historia del Alto Perú páginas de gloria como las que escribieron sus hijos en San Pedrillo, Florida, Postrervalle, Samaipata, Santa Bárbara, El Pari, Los Tocos, Chilón y Comarapa.

Sobre este Bosquejo, el historiador José Luis Roca en su Fisonomía del Regionalismo Boliviano (1980, 266-267), se expresa de la siguiente manera: *"Se trata de una excelente monografía histórica (una de las mejores y más coherentes que jamás ha escrito un boliviano), en la cual se examina la historia de Santa Cruz durante el período que va de 1810 a 1825.*

Uno de los principales méritos del libro consiste en sus fuentes bibliográficas y documentales. Entre las primeras, figuran trabajos impresos de historiadores españoles y argentinos, algunos de René Moreno, otros de los hermanos Vázquez Machicado, sin que falten los dos de ese clásico de la historiografía cruceña que es don Plácido Molina. Sanabria utiliza, asimismo, documentos

originales. Tal el caso de algunos papeles del archivo parroquial de Vallegrande, otros, de Juzgados y Notarías de la misma población, y también del Archivo que con toda diligencia y esfuerzo logró organizar el Pbro. don Adrián Melgar y Montaño, párroco de la iglesia de San Andrés de la ciudad de Santa Cruz. Entre las fuentes documentales inéditas, cabe también mencionar cartas de la época que el autor nos refiere que obran en su poder.

Aparte de lo anterior, debe destacarse que en el Bosquejo Sanabria exhibe una línea definida de interpretación histórica, procesa adecuadamente lecturas e informaciones previas, cita autores y documentos en las correspondientes notas. Salvadas algunas deficiencias lingüísticas y conceptuales, el joven investigador vallegrandino de los años 10 puede parangonarse a un diplomado Ph D. actual.

En su libro, Sanabria nos proporciona una cumplida síntesis del cuadro socioeconómico cruceño en las prostrimerías del período colonial. Así vemos cómo las actividad económica en la ciudad de Santa Cruz y los núcleos poblados al norte de ella, es de base agrícola y está controlada por la población blanca, dominante en número y riqueza. Dicho segmento social está integrado por funcionarios del rey, clérigos y militares de la ciudad, y un grupo de propietarios rurales establecidos en la campiña próxima conocida con el pintoresco nombre genérico de Afueraelpueblo. Hay una clase intermedia compuesta por artesanos y trabajadores libres, de origen mestizo, y un pequeño núcleo de indígenas selváticos y esclavos negros que componen la clase inferior al servicio de gentes pudientes o en el labrantío de los cortijos urbanos. En el dilatado interior de la provincia, la economía está organizada por los misioneros jesuitas y franciscanos. Las "reducciones" de nativos bajo la competente dirección de los religiosos, producen cacao, café, algodón, urucú, miel de abejas. Pero también había una producción artesanal e industrial que al igual que la agrícola, servía no sólo a la ciudad de Santa Cruz y el resto de las provincias, sino también al gran mercado potosino. Hamacas y sombreros, tocuyo y percal, salían de los telares y obrajes chiquitanos.

El autoabastecimiento interno de la provincia cruceña, cambia brúscamente al producirse la expulsión de los jesuitas, en 1767. Este desastre, anota Sanabria, tuvo su reflejo sobre todo en el territorio de la gobernación y esencialmente sobre la capital. Escasearon primero, faltaron después, los baratos productos de las misiones. El pueblo, entonces, tuvo que adquirir a elevado precio las telas de ultramar desembarcadas en Arica o en Mollendo, traídas primero a Chuquisaca o Cochabamba y luego, al tardo y difícil paso de las bestias de carga, hasta esta ciudad (Santa Cruz)".

BREVE HISTORIA DE SANTA CRUZ

La Paz, Ed. Salesiana, 1961, 75.
Posteriores ediciones y reimpresiones en La Paz.
Librería Editorial Juventud, 1962, 1973.
En 1988 se publicó la Primera Reimpresión de la Tercera Edición (1979)

Monografía Histórica

Pequeño gran libro esta Breve Historia de Santa Cruz, cuya primera elaboración "tan poco meditada y ligera", la llevó a cabo Hernando Sanabria en los últimos meses de 1960, con la intención que el librito estuviera listo para la celebración del IV Centenario de la fundación de Santa Cruz de la Sierra (26 de febrero de 1961). Escrita por encargo de la Compañía Techint Internacional. Cuatro siglos de vida social, política y cultural de la ciudad grigotana.

Constituye esta obrita una historia sucinta de *"la ciudad de las verdes, cálidas y húmedas llanuras orientales"* (Gabriel René Moreno), Santa Cruz , ciudad *"camino de los conquistadores de la selva"* (Raúl Otero Reiche)", en los umbrales del cuatricentenario, para que, con ocasión de los festejos, se dispusiera de alguna información sobre su pasado.

El autor se refiere a Santa Cruz, la *"metrópoli solitaria de los frondosos campos orientales"* (Gabriel René Moreno), *"engarce de luz en el amanecido espejo de la llanura"* (Raúl Otero Reiche), la *"peregrina ciudad de la selva"* (Hernando Sanabria), *"la ciudad campestre por excelencia"*

(D'Orbigny), *"depositaria de una raza que colonizó el oriente y fundadora de pueblos en audaces empresas civilizadoras"*, (Leonor Ribera Arteaga).

Este es el origen de la Breve Historia. Continuas demandas de reimpresión hacen que se la reedite en varias oportunidades, con el mismo texto, en honor a la brevedad. No obstante a partir de la 3ra edición (1979), Sanabria Fernández le intercaló un capítulo referente a ciudades y pueblos del departamento, fundados en tiempos de los españoles. Amplió la parte relativa al movimiento cultural, haciéndole llegar al momento actual.

Añade las relaciones nominales de los Gobernadores de Santa Cruz durante la dominación hispana (1561-1810), durante la guerra de la independencia (1810-1824) y en la época republicana (1825-1979). La relación provisional de los alcaldes de la ciudad durante la época española (1561-1825) y los obispos de la diócesis (1606-1979).

"Lo de la brevedad, repetidamente expresado, escribe Sanabria, renueva en la mente del autor los viejos propósitos de componer una historia de mayor aliento y más voluminoso contenido. Dispone de material para ello: el acumulado en años de paciente investigación en archivos y bibliotecas ".

Realmente es una pena que H. Sanabria falleciera sin poder cumplir su promesa de darnos "una historia de mayor aliento y más voluminoso contenido". Hubiera sido sin duda muy valiosa, a juzgar por la muestra que nos dejó.

CIUDAD RECIEN FUNDADA

La senda entre zarzas abierta a cordel
de calle derecha ya muestra la traza;
franco está el espacio con honor de plaza
y encuadran tapiales su vasto plantel.
Manos diligentes cubren a nivel
del techo y alares el luengo bardal
destinado a iglesia y a casa cural,
y ya están los muros por sobre el cimiento
del noble edificio do tendrán asiento
la capitanía y el cabildo real.

La hilera de adobes cierra el albañil,
los últimos árboles derriba el hachero
pica el canterista, labra el carpintero
y el buen indio roza la breña cerril.
Luciendo la vara con porte gentil
el señor alcalde los trabajos vela
un viejo soldado bruñe su rodela,
un labriego en ciernes va a su labrantío
y la joven india que vuelve del río
enseña las formas de miel y canela.

Leviatán de ramas, mole de verdura,
rayendo el ejido y el corto vallado
que ciñe el recinto de lo edificado
extiende la selva su prieta espesura.
Despierta recelos, infunde pavura
y a la vez atrae por mágica y bella;
los hombres del pueblo calarán en ella
hasta dominarla, porque es su destino
por entre marañas abrirse camino
y entre selva y siglos imprimir su huella.

(Figuras de Antaño, 1976, 98-99)

CACTUS DEL VALLE

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1986, 160

Leyendas y Tradiciones Vallegrandinas

El 25 de junio de 1986, pocos días antes del fallecimiento de su autor terminó de imprimirse Cactus del Valle. Ya estaba Don Hernando, como él solía decir, con un pie en el estribo, esta vez para emprender el viaje definitivo.

Nunca pudo Sanabria sustraerse al embrujo del valle que lo vió nacer. Ese es el resultado. Ocho leyendas, tradiciones, consejas o como quiera llamárselas, de temática vallegrandina. Verdaderos cactus del valle, con sus espinas y flores pero siempre verdes. Historias campestres, bucólicas, llenas de amores y costumbres pueblerias y de la campiña de los valles.

Algunos de estos temas ya habían sido tratados por Sanabria Fernández en forma poética en sus Poemas Provincianos (1932).

Las vivencias de su infancia y juventud, en su tierra querida, afloran en estas composiciones, con la sencillez, manera de hablar y picardía de las gentes de estos valles.

La Estrella del Pozo, narra el drama amoroso entre el maestro Hugo Saldías y la niña Berta de Saipina. Donde se nos muestra que si es triste perder una ilusión, mucho más triste es no tener ninguna.

Alba, es la historia de la niña Julia, la de los ojos verdes como la luna, y el joven Gabriel. Los enredos entre Fidelia, Valerio y Andrea y el remedio de las medidas para curar infidelidades es el tema de El Señor del Grito.

Santiago Puente es el prófugo de la justicia que busca asilo en el Refugio. Consigue huir ayudado por Eteljibe.

De la Elisa, ya Sanabria se había ocupado en sus Poemas Provincianos (12). Era la Elisa: de larga y oscura cabellera, ojos morunos en que el sol se irisa; en los labios llevaba una sonrisa y en el cuerpo el vaivén de la pollera.

Gracias a Dios soy soltera,
de ninguno soy mujer,
Y nadie puede decirme:
De mi no más has de ser

Flora, La Tigra de Zanja, viuda del mercachiflero Salim, recibió este nombre de envidiosos y malquerientes, por sus arrestos varoniles para defender la heredad que le dejara el buen Salim.

La nota idílica la ponen Juan de Dios y Yamila, la hija predilecta del finado y el recién llegado de Maderal, Roque Meruvia, quien después de muchos trajines se quedó con la Tigra de la Zanja, más mansa que un cordero.

El Churo del finao, es la picaresca historia que tiene como protagonistas a Gregorio Vidal, el coplero de Cuevas, y a la apetitosa viuda Sabina. Todo sucede durante la faina a la que don Nicanor Ramos invita a sus vecinos.

Sabina, durante la reunión, toma asiento, en forma un tanto descuidada, delante del coplero, dejando al descubierto algo más de lo que los ojos humanos pueden ver lícitamente. Esta circunstancia llevó al coplero a expedirse con una de las coplas más picantes de su repertorio, acomodada a la circunstancia:

Aquella viudita
que allí se ha sentau,
me lo está ofreciendo
el churo 'el finao.

Avergonzada Sabina y pasado el natural enojo, pensó en el desquite, que concluyó con el coplero lleno de fétidos pringones en el corral de los chanchos.

Probablemente la más hermosa de las leyendas entre las incluidas en Cactus del Valle es Muñaí. Le cuenta don Lesme Burgos al autor de esta obra, en un viaje que hace más de medio siglo, hicieron entre Vallegrande y las haciendas de Mizque.

Era don Lesme hombre diestro y con larga experiencia en esta clase de caminatas. Mejor compañero ni puesto por encargo. Al llegar a un lugar exabrupto del camino, dijo don Lesme: por aquí se precipitó, dando tumbos la madre de los vallegrandinos. Usted sabe la historia ¿no? Se la contaré más tarde en la pascana.

Horas después, al teñir la noche el angosto y cerrado valle de Mizque, recostados a campo abierto y con cara a las estrellas, don Lesme lió su cigarro de chala, dio unas cuantas chupadas y empezó a referir la anunciada historia.

Los chiriguanos moradores y dueños del valle, habían sostenido largas luchas con los guerreros del inca, venidos de las montañas de occidente. Lucharon tenazmente largo tiempo unos contra otros. Cansados de tanta pelea, ambos pueblos decidieron vivir en paz y hacerse recíprocas concesiones.

Para sellar la paz, Itagüira, cacique de los chiriguanos, tomó por esposa a Orkotica, hija del capitán de las huestes del inca. Itagüira, en guaraní "el árbol duro como la piedra" y Orkotica, que en quechua significa "la flor del cerro", vivieron felices durante varios años, a orillas del arroyo Yaguarí, esto es "la aguada en donde bebe el tigre".

Tuvieron una hija a la que le dieron el bello y sonoro nombre de Muñaí. "Andando el tiempo vino a ser la más hermosa doncella de la comarca, esbelta y alta como todas las mujeres de estirpe guaranítica, y apacible y dulce como sus antepasadas de progenie incásica".

Pero la felicidad no duró mucho. Leguas al norte habían aparecido hombres extraños que tenían la piel blanca, abundante barba y disparaban rayos sobre los hijos de la tierra.

Un día llegó a la comarca del Yaguarí un nuevo grupo de esos hombres. Les tendió con pericia una emboscada, dio buena cuenta de ellos y trajo como rehén al único sobreviviente. El español vivió en el pueblo de Itagüira durante largos meses. Supo conducirse con buenas artes y obtener libertad y franquicias suficientes para entenderse con Muñaí, la bella hija del cacique.

Entre tanto los hombres de su raza, volvieron a hacer sangrientas incursiones en tierras chiriguanas. Itagüira se vio obligado a enfrentarlos de nuevo. Cuando después de largo tiempo regresó victorioso, tuvo que lamentar dos horribles sucesos. Uno era que su adorada hija Muñaí, seducida por el español, acababa de dar a luz una criatura, y el otro que el pérfido seductor había emprendido la fuga.

Tras castigar como se merecía a la hija culpable, a punto estuvo de estrellar contra las piedras a aquella criatura que llevaba en las venas la maldecida sangre de los invasores blancos. La conmiseración lo detuvo y llevó a conservar la existencia de la criatura lo más lejos posible de él.

Muñaí, llevando la guagua en brazos, se escurría del poblado hacia las colinas próximas de la orilla del Yaguarí. De entre los riscos salía la figura del aborrecido español que le había hecho madre.

No tardó en darse cuenta Itagüira de que la fuga del maldito, no fue tal, sino que se ocultaba en las breñas contiguas para llevarse consigo a la madre y a la criatura y que podría volver más tarde con los suyos a matar a los hijos de la tierra.

Lleno de furia que parecía ahogarle, puso la flecha en el arco y disparó contra el español. La saeta raudamente fue a clavarse, no precisamente en el cuerpo del enemigo, sino en el de la adorada hija, que en instante se colocaba delante de él, para entregarle la criatura. "Muñaí, malamente herida por la flecha que le había atravesado la espalda y el pecho, se desplomó desde el borde del

peñasco hacia abajo, y cayó de tumbo en tumbo, hasta dar en el suelo, junto a la corriente del arroyo. Su sangre generosa, al vertirse y chorrear por entre las salientes y las aristas del peñasco, se mostró vivamente a las últimas luces del crepúsculo.

Así acabó sus días la hija de "Arbol duro como la piedra", el cacique de los chiriguanos del Yaguarí, y "Flor del Cerro", la descendiente de los incas".

Don Lesme cerró los ojos, como queriendo entregarse al sueño. Su relato había sido conmovedor. Don Lesme, perdón, ¿Y qué fue de la criatura?

¿No lo adivinas acaso? "La criatura vivió por cierto, y en nuestro mismo valle. Creció, se hizo mujer y tuvo larga familia... De su ser, con mitad de español y mitad de quechua y guaraní, provienen los vallegrandinos".

Y reclinando nuevamente la cabeza sobre la rústica almohada, don Lesme añadió como para no dejar cabo suelto en la historia que acababa de referir: "Tan preguntón como es, querrá saber también qué fue de la sangre de Muñaí, vertida en el peñasco. Pues, pasado algún tiempo, de entre los lugares por donde se derramó y escurrió, hubo de brotar una plantita de pequeñas y humildes hojas, pero de olorosísimas florecillas... Usté la conoce y de seguro que la aprecia, como todos los vallegrandinos: Es la muña".

Minutos después , don Lesme, habiendo nombrado la flor regional, volvió a cerrar los ojos y se durmió plácidamente.

CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE, CANCIONES ANTIGUAS, ROMANCES, COPLAS POPULARES.

Revista Universitaria, Nºs. 37 a 44, de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sucre 1950-1953, Talleres Don Bosco, 226.

CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE

Separata de la Revista Universitaria. Imp. Universitaria, Sucre, 1955, 350.

CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE

Santa Cruz, Editorial Casa de la Cultura, Prólogo de Jorge Suárez. Edición Póstuma. 1988, 301.

Ensayo histórico, folklórico, poético y humorístico.

El contenido de la segunda versión, corregida y aumentada, del Cancionero Popular de Vallegrande, en la Edición póstuma de la Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche de Santa Cruz (1988), es esencialmente el mismo, de la publicada en la Revista de la Universidad San Francisco Xavier de Sucre (1953), aunque incluye las Coplas populares llamadas Licenciosas y no trae las Rimas Infantiles y Cantos de cuna que contenía la primera.

"Cabe señalar, en mérito a Vallegrande, dice Jorge Suárez en el prólogo, *que don Hernando acometió esta empresa (de escribir el Cancionero) con implacable rigor: no deshechó nada. Y aunque no incluyó, en la primera edición del Cancionero, aquellas coplas que la literatura de la primera mitad del siglo no hubiera podido tolerar en sus salones, las conservó debidamente, y aun más, las enriqueció con nuevos hallazgos, lo cual revela que tenía el secreto propósito de divulgarlas algún día. Todo lo que yo hice fue precipitar los acontecimientos. Confieso ahora que no se si fue el diablo, o si fue Dios mismo, quien me empujó a pedirle a don Hernando Sanabria que en la segunda edición del Cancionero publicara las coplas licenciosas, pues en mi opinión, opinión que sustento, las palabras están más allá del bien y del mal.*

Afirmo, en consecuencia, que las coplas licenciosas vienen a ser en este Cancionero esa chispa, ese grano de sal o de azúcar, sin el cual no se puede comprender plenamente, la literatura de un pueblo".

Edgar Lora Gumiel se expresa así de esta obra: *"El Cancionero Popular de Vallegrande del Dr. Hernando Sanabria es una obra única en su género en el contexto de la Literatura Hispanoamericana. Todo lo que hay en el libro es extraordinario".*

El Prólogo de Jorge Suárez que abre "esta casa en fiesta", evoca una semblanza inédita, simpática, del Dr. Sanabria y justifica, con valiosos argumentos, la transcendencia cultural que tiene para las letras nacionales, la aparición de este cancionero".

"Este Cancionero... trae romances, canciones, kaluyos, pasacalles, tonadas, airecitos y sobre todo coplas de toda índole: políticas, cívico-patrióticas, festivas, satíricas, licenciosas, picarescas, de requiebros amorosos, religiosas, etc.

El lector-cantor, podrá disfrutar de este libro y descubrir al mismo tiempo a un pueblo que es su verdadero protagonista y se ha convertido en el crisol donde se funden tres razas, tres culturas: camba, colla y español y es por tanto la esencia donde se reúnen y mezclan todas nuestras palabras".

Consideramos que es un libro para leer, para solazarse, más que para comentar. Oportuno será consignar aquí aquella copla que canta:

Lo de Vallegrande
Hay que conservar,
La ambrosía, las coplas,
Y el modo de hablar.

Y estas otras que en una carta le dedicara C. Aguilar Peña (21 de julio de 1974) y que no están en el Cancionero:

Desde el Valle vengo
cantando y bailando,
Solo pa' alegrar
al doctor Hernando.

Si doctor Hernando,
con muñas en flor,
quiero perfumarlo,
querido doctor.

En realidad el Cancionero Popular de Vallegrande, forma parte de un proyecto más ambiciosos que lleva por nombre : "Repertorio Folklórico de la Provincia de Vallegrande". Ver: Escritos inéditos. Vallegrande: Historia y Folklore.

CAÑOTO. Un Cantor del pueblo en guerra heroica.

Santa Cruz, Edit. Emilia. 1960, 145.
Segunda Edición. La Paz, Ed. Camarlinghi, 210.
Existen una tercera (1976) y una Cuarta Edición (1981-207), La Paz, Librería Edit. Juventud.

Relato biográfico epicoanecdótico

"La figura más gallarda y atrayente en aquellos años es la del montonero José Manuel Baca, más conocido por el mote familiar de Cañoto. Músico y poeta popular, a la vez que jefe de partidos, unía a su valor temerario y vehemente decisión por la causa de la Patria, la chispa del ingenio, el sentimiento del arte y un natural apasionadamente humano.

La tradición ha recogido y conserva en la memoria sabrosos hechos suyos que le llevan a la categoría de personaje legendario y unos cuantos versos de los que compuso en su romancesca vida". (Breve Historia de Santa Cruz, 77-79)

"Chaqueta de dril blanco, que por detrás no llegaba a la cintura y por delante se exhibió siempre insumiso a abotonaduras; pantalón de lo mismo, ajustado y de largor que no alcanza lo corriente, pero provisto de algún tafallo en partes postreras; los ágiles pies siempre en contacto natural con el suelo y por encima de todo, una eterna sonrisa de bueno en el semblante".

Tal la figura de Cañoto que Sanabria tenía grabada en la memoria y correspondiente a quien fuera don Antonio Vargas, portero del Colegio Nacional allá por la tercera década del siglo.

Constituye esta obra, un relato biográfico, de tinte épico y anecdótico, de las hazañas de José Manuel Baca, alias Cañoto y como reza el subtítulo del libro, un cantor del pueblo en la Guerra Heroica.

Lo que en este escrito hay de historia, leyenda, fantasía, tradición oral y conseja popular es algo muy difícil de precisar y por otra parte no necesario de establecer, sin correr el riesgo de desmitificar al protagonista, de restarle ese halo de misterio y valentía que rodea a los héroes populares.

El libro ha merecido varias veces los honores de la edición. La cuarta (1981), va precedida de un poema de Raúl Otero Reiche (1906-1976), titulado Cañoto, donde el montonero, flotando sobre el haz de las ondas luminosas del viento, con el poncho agujereado por sangrientas descargas, sonríe, cantando su repertorio de coplas a la Patria.

¿De qué fuentes se sirvió Sanabria Fernández, para escribir su obra, destinada a celebrar a un hombre casi desconocido?

En primer lugar y dentro de la historia escrita, de la "Historia de Santa Cruz durante la guerra de la Independencia" (1888), de José Mariano Durán Canelas, que trae unas cuantas referencias del héroe.

El mismo Durán Canelas escribió una pieza teatral, "La Cabeza de Warnes", drama histórico en cuatro actos, con escenas que se sitúan entre 1816 y 1825. Cañoto es un soldado "de la patria en ciernes", delineado con galanura y cierta chispeante gracia de expresión.

"Tradiciones Bolivianas" (1909), de José Manuel Aponte (1864-1919), fue otra fuente invalorable. El personaje aparece allí delineado de cuerpo entero, con una relación amplia y jugosa de sus hazañas y algunas producciones salidas de su estro de poeta.

En 1925 Mariano Zambrana dio a la estampa un interesante cronicario de la vida cruceña del pasado, titulado "Plumadas Centenarias"; libro que contiene una larga y animada relación de las andanzas del héroe, con inclusión de algunos de sus versos. Manifiesta el autor haberse servido de informaciones proporcionadas por Manuela Baca, hija de Cañoto, sobreviviente aun en la época en que Zambrana escribía.

Pudo consultar también fuentes inéditas, crónicas y viejos manuscritos casi desconocidos, entre los que se encuentra el llamado "Manuscrito Lara", serie de crónicas locales, sin orden cronológico. El memoralista, que no da referencia de su persona, afirma que lo narrado es anterior a 1840 y producto de la memoria de su progenitor quien fue testigo de los hechos que narra. La crónica de Cañoto ocupa en el manuscrito unas catorce páginas. El cronista, admirador del personaje, se muestra enterado de los lances y hasta de la vida privada de Cañoto. Incluye el verso de Despedida, con música propia, que todavía se cantaba hacia 1850.

Otra crónica más breve, la que lleva por título "Treinta Ancianos", afirma haber conocido a la viuda del héroe, Florencia Mendoza, quien en sus buenos tiempos lo acompañó disfrazada de teniente en los combates de la región de Salta.

El Padre F. Marciano Treu, párroco de Buenavista, proporcionó a Hernando Sanabria un infolio que lleva a guisa de título la leyenda "Diversas Noticias sobre hombres y Cosas del Pasado Cruceño". Escritas por el Dr. Prudencio Vidal de Claudio. Años 1893 a 1896. En este pueblo de Buenavista. Laus Deo.

A Vidal de Claudio (1840-1916), la figura de Cañoto parece haberle merecido gran simpatía. Asegura que lo conoció cuando niño en la hacienda Jitapaqui y que escuchó de los propios labios del héroe pasajes de su vida de aventuras y versos que cantaba acompañándose de la guitarra.

El tercer manuscrito que conserva el Sr. Franz Orlando Roca, parece haber sido escrito en la última década del pasado siglo y lleva como encabezamiento la leyenda: "Recuerdos del soldado de la Guerra de la Independencia Ramón Antonio Roca, asentados por su hijo Antonio E. Roca L. " Las referencias a Cañoto son breves y se relacionan con el manuscrito Lara y el libro de J. M. Aponte.

Estas fueron las fuentes informativas que le sirvieron a H. Sanabria para componer su libro. Además por su propia diligencia consiguió las partidas de bautismo y óbito de José Manuel Baca que existen en los archivos parroquiales de La Merced y el santuario de Cotoca respectivamente y algunos testimonios más.

Tratándose de un personaje de esencia y vivencia populares, no se puede prescindir de la tradición oral, de aquí que Sanabria Fernández recurrió a la memoria del nombrado Antonio Vargas, a los casos y fantasías de la comadre doña Felicia, dulcera que vivía frente al colegio Nacional, a doña Teolinda Baca vecina del barrio del Arenal y que presumía de ser sobrina nieta del cantor y guerrillero. Relataba curiosos pasajes de la vida del tío, de su muerte en Jitapaqui y conservaba fielmente en la memoria varios de los versos que compuso.

También consultó a don Cayetano Méndez y a doña Belisaria Vaca, sabedores de historias locales. Tales son, entre otras, las transmisiones de la tradición oral acerca del personaje biografiado.

Asevera haber procurado seguir con fidelidad la información obtenida en la fuentes mencionadas.

El fondo histórico del relato se lo brindan "La Guerra de la Independencia de Santa Cruz", de Plácido Molina M., la revista "El Archivo" del Padre Adrián Melgar y Montaño y la "Historia de Güemes" de Bernardo Frías.

De esta biografía de Cañoto, de un Cantor del pueblo en la Guerra Heroica, Augusto Guzmán, en El Arte de la Biografía en Bolivia (1984), se expresa de la siguiente manera:

"De personaje legendario retaceado en las memorias deformantes de la tradición, llegó a tomar forma y figura municipal adjudicándose en la moderna Santa Cruz estatua y avenida por donde pasó en marzo del 83 con furia destructora el maleducado Piraí. Y es que Cañoto de sobrenombre, José Manuel Baca de nombre, hijo legítimo de sus padres y de Santa Cruz de la Sierra, venido al mundo en abril de 1791, casado con Doña Flora a quien amó sin traicionarla; fallecido en su tierra natal en septiembre de 1854 lugar suyo de Jitapaqui, no sólo fue un cantor ingenioso, inventariador de coplas que la memoria popular recogió y olvidó; sino que Cañoto fue un auténtico guerrillero de la Independencia que con fusil y guitarra combatió junto a Warnes y a Güemes fuera de seguir combatiendo, a la muerte de estos, con su grado de capitán a la cabeza de patriotas cruceños agrupados en montoneras que perdían y reemplazaban sus efectivos entre victorias y derrotas hasta el nacimiento de la República dentro de la cual conservó su grado de capitán. Sanabria en el relato biográfico nos lo aproxima en traza humanamente pintoresca y heroica desde su desprendimiento familiar a las manos educativas del padre Salvatierra quien lo conduce a los reductos misiones en tierras chiriguanas. Allí aprende a tocar guitarra y a componer coplas en las tropas de resguardo para incorporarse después a la dinámica guerrillera al galope de las cabalgaduras antirrealistas entre 1804 y 1825, es decir 21 años desafiando a la muerte cada día. La República no sólo le guarda el sueldo de capitán, que un mal funcionario "colla" le desbarató; sino que también le dio el cargo de administrador fiscal de la misión de San José de Chiquitos cargo de buen pasar y mejor aprovechar que ejerció por cinco años para retirarse con su esposa a su propiedad de Jitapaqui donde le tocaron el tamboril fúnebre a los 63 años. El libro de plácidas lecturas epicoanecdóticas trae también una antología poética cuyos versos en la bullente sociedad moderna, con anillo de urbanizaciones, se habrán apagado sin eco aunque ello no afecte una pizca a las glorias de Cañoto".

CRISTOBAL DE MENDOZA, UN MISIONERO CRUCEÑO EN TIERRAS GUARANITICAS

Boletín de la sociedad Geográfica e Histórica Santa Cruz, Año XXX, Nº. 28, junio, 1947, 37-116. Santa Cruz de la Sierra, Ed. Santa Cruz, Imp. El Tiempo, 1947, 76.

CRISTOBAL DE MENDOZA. EL APOSTOL DE LOS GUARANIES.

La Paz. Biblioteca del Sesquicentenario de la República, Vol. 18, Litografía e Imprenta Unidas, 1976, 132.

Biografía.

El padre Cristóbal de Mendoza, nacido en Santa Cruz (1589), ordenado en Córdoba, pasó a las misiones del Guayrá, en el Paraguay, y luego a las del Tapé, entre el Uruguay y el Brasil. Varón de eminentes virtudes y extraordinario celo apostólico, fundó entre la barbarie de aquellas comarcas varias reducciones de indios guaraníes.

Hace algunos años fue iniciada en la arquidiócesis de Porto Alegre, Estado de Río Grande do Sul, en el Brasil, la causa de postulación para ser canonizado como mártir de la fe.

Han escrito su vida el padre jesuita Luis Gonzaga Jaeger, con el título de O Herói do Ibía, el historiador brasileño Aurelio Porto y el mismo Hernando Sanabria Fernández. (Breve Historia de Santa Cruz, 60).

Fundamentalmente se trata de un mismo libro en dos ediciones diferentes, a casi treinta años de distancia una de la otra.

El nombre del venerable misionero entre guaraníes y mártir de la fe, Cristóbal de Mendoza, no estaba en la memoria del pueblo y nadie se había ocupado de él.

Cuando en 1940 el historiador brasileño Aurelio Porto, solicitó algunas informaciones al respecto, no se le pudo proporcionar ninguna.

Pero despertó la curiosidad de Sanabria Fernández, que inició la investigación por cuanto medio pudo. Lo que hasta entonces se había escrito permitía únicamente probar que Cristóbal de Mendoza existió, fue misionero entre selvícolas y tuvo muerte edificante.

Años después llegaron del Brasil impresos sobre las diligencias hechas en el Estado de Río Grande do Sul, para iniciar en Roma el proceso de canonización del virtuoso misionero y heroico mártir boliviano.

Comenzó el acopio de informaciones en la biblioteca y archivo de la comunidad jesuítica local, en la Biblioteca de la Universidad Gabriel René Moreno y hasta recurrió a los Archivos de la Casa Generalicia de los jesuitas en Roma.

Con el escaso material obtenido y la persistencia e ingeniosidad de don Hernando salía el librito de la imprenta El Tiempo de Santa Cruz, en abril de 1947.

En el Brasil ya habían circulado dos biografías del P. Cristóbal. Una del historiador Aurelio Porto en Anais do II Congreso Sul-Riovradense de Historia. Otra, bella y amenísima, con el título de O Herói de Ibía del P. Luis Gonzaga Jaeger, Porto Alegre, 1943.

Estos trabajos eran desconocidos para Sanabria, aunque tenía noticias de su existencia. Recibió un ejemplar autobiografiado de "O Herói de Ibía" de P. Jaeger y noticias referentes al estado de la causa de canonización del P. Cristóbal de Mendoza.

Reconoce, que algunos datos de su biografiado eran para él ignorados, aunque son también varios los obtenidos por propia diligencia.

Para la segunda edición de la obra (1976, La Paz), no hace una revisión de la misma, sino correcciones parciales de frases y palabras y alguna breve complementación. No quiso quitarle espontaneidad y fluidez al trabajo original.

Esta segunda edición incluye dos Apéndices. El primero se refiere al P. Cristóbal de Mendoza Patrón de los ganaderos del Estado de Río Grande do Sul.

El Instituto Histórico y Geográfico de Porto Alegre, por medio de sus comisionados P. Luis Gonzaga Jaeger y Luiz Carlos de Moraes, estableció que los misioneros jesuitas Cristóbal de Mendoza y Pedro Romero, trajeron de Corrientes, compradas al estanciero portugués Manoel Cabral de Alpoim, la primera tropa de mil cabezas de ganado, que fue distribuido entre las reducciones entonces existentes en el Estado de Río Grande do Sul, donde llegó a multiplicarse prodigiosamente.

De aqui que el nombre de Cristóbal de Mendoza, que pereció mártir de la Fé el 26 de abril de 1635, en el Alto Piaí, entre Caxias y San Francisco de Paula, sería el más indicado para ligar el pasado con el presente, pues que fue el primer tropero y fundador de la opulencia pecuaria del Estado.

A los jesuitas se debe la introducción del ganado en Río Grande do Sul, correspondiendo al P. Cristóbal de Mendoza, hijo de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, donde nació en 1589, ser el primer tropero riograndense.

El P. Jaeger profundiza la investigación sobre el tema y elaboró un trabajo con el título: Historia de la Introducción del Ganado en Rio Grande do Sul (1943).

La Federación de Asociaciones Rurales de Rio Grande do Sul, adoptó el nombre del P. Cristóbal de Mendoza como Patrono y la fecha 26 de abril, aniversario del feliz tránsito del misionero, como homenaje a la ganadería y al ganadero.

El Padre Cristóbal, Taumaturgo, es el título del segundo Apéndice.

Establecidos la fecha y el lugar del martirio de Pai Quirito, como lo llamaban, apóstol de los guaraníes, admirables y repetidos son los favores y gracias atribuidos a la intercesión de nuestro héroe, algunos con visos de verdaderos milagros.

Incluye varias relaciones tomadas de la obra del P. Jaeger, con la esperanza que servirán para llevar en breve al P. Cristóbal a la honra de los altares.

Esta obra forma parte de la Biblioteca del Sesquicentenario de la República (1825-1975), signado con el número 18 de colección.

Al aceptar la reedición de su libro, el Dr. Sanabria, justifica su elección entre tantos que escribiera. "Revisando mis humildes trabajos dados a la estampa años atrás, encuentro uno cuyo tiraje se agotó en pocos meses y mereció una buena aceptación en países vecinos como Brasil, Paraguay y Argentina. Se trata de la biografía de un misionero jesuita, nativo del Alto Perú, Bolivia, que ejerció su ministerio en el primer tercio del siglo XVII, en los territorios misioneros de lo que hoy es el Paraguay y sud del Brasil. Fue muerto a manos de los selvícolas y por esa razón se lo tiene como mártir. Su memoria goza de un extraordinario prestigio en los estados brasileños de Santa Catalina y Río Grande do Sul, a extremos tales que la arquidiócesis de Porto Alegre y otras diócesis de aquella zona han elevado ante la Sede Romana la causa de postulación para su canonización como santo. He escogido este libro y no otro porque la figura del biografiado ha cobrado importancia internacional" (131-132).

En su Arte de la Biografía en Bolivia (155-156), Augusto Guzmán hace el siguiente comentario sobre el Cristóbal de Mendoza de H. Sanabria:

"En la historia heroica de las misiones jesuíticas o franciscanas que penetraron con verbo evangélico y voluntad civilizadora en las tierras salvajes de la Audiencia de Charcas, surgen individualidades ejemplares que alumbran con su vida toda una época. Sanabria en su juventud descubrió el rastro luminoso de una de esas vidas y la levantó con garbo literario en su obra Cristóbal de Mendoza (1947-1976) con los subtítulos respectivos de Un misionero cruceño en tierras guaraníticas y El apóstol de los guaraníes. Sin precisar fecha del nacimiento en Santa Cruz de la Sierra, que parece ser la de 1590 establece que Cristóbal se llamó Rodrigo en la infancia y que al profesar la orden jesuítica le impusieron el de Cristóbal. Una mujer nativa de habla guaraní que cuidó con solicitud de madre la infancia de Rodrigo no sólo le enseñó ese idioma expresivo y armonioso sino que llenó su memoria y su imaginación con impresionantes relatos de la vida selvática en territorios ocupados por los violentos guaraníes. Esos eran infieles difíciles de cristianizar. A ellos habría que ir un día pero no con la espada militar sino con la cruz de Cristo, tal

como iban los jesuitas a Moxos. Frecuentaba la Compañía de Jesús y admiraba a sus sacerdotes en la adolescencia tanto que a los 20 años corrió la aventura de abandonar la casa paterna y realizar un viaje difícil y prolongado hasta llegar al convento de la Compañía en Córdoba de la Argentina. Cambiándole el nombre de Rodrigo a Cristóbal lo admitieron en la orden donde en diez años de ejercicios espirituales adquirió la personalidad bien templada del misionero. Con esa estrella de los mártires entró Cristóbal de Mendoza y Orellana a las incógnitas y rebeldes tierras del Guayrá. Después de muchos trabajos de abnegación y paciencia, después de años de labor incansable en la fundación de reducciones, después de haber logrado el cariño y la veneración de grupos enteros rendidos a su amor evangelizante, la estrella del mártir comenzó a palpitar en su destino con fulgores de sangre. Y fue en los dominios del cacique Tayubay, cercanías del río Uruguay, donde Mendoza fue prendido y torturado cruelmente mientras seguía hablando de fraternidad humana hasta que los salvajes inhumanos luego de haberlo maltratado a golpes y cortaduras le sacaron la lengua por el maxilar inferior y le abrieron el pecho hasta dar con su generoso corazón irreductible. Era el 26 de abril de 1635.

Los trámites en el Brasil para la canonización de este misionero cruceño nos recuerdan los cursados en Chuquisaca para canonizar a Fray Vicente Vernedo, predicador en Potosí. Comparando ambos religiosos canonizables vemos que el cruceño tuvo una vida activa hasta el sacrificio, mientras que el de Potosí tuvo una vida contemplativa, de oraciones y suplicios voluntarios en su celda y en un círculo de sedentariedad aflictiva y suplicante, cosa que al final aun después de muerto le permitió hacer milagros en favor de sus prójimos".

CRONICA SUMARIA DE LOS GOBERNADORES DE SANTA CRUZ (1950-1810).

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1975, 171. Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra.

Crónica histórica

Había ofrecido Hernando Sanabria en el prefacio a su Breve Historia de Santa Cruz (1961), dar a luz una historia de mayor aliento y más extenso contenido. Sin embargo, por circunstancias ajenas a la voluntad del ofertante, hasta hoy (escribe en 1975), la tal historia sigue ausente, y sabemos que lo seguirá para siempre, al menos como salida de la pluma de Sanabria Fernández.

Pero como algo debía presentar entre tanto, " para entretenimiento de curiosos y satisfacción de la propia ansiedad", aquí está la Crónica Sumaria, que quiere, provisionalmente, hacer las veces de aquella historia.

Elaborada con los materiales disponibles, estos han sido condensados y ajustados a la cronología y la onomástica de quienes pasaron por el gobierno de esta ciudad y su comarca jurisdiccional.

Se inicia la Crónica con la real cédula del 15 de febrero de 1560, que creaba la gobernación de Moxos, que abarcaba el vasto territorio de la llanura amazónica-platense y nombraba primer gobernandor a don García Hurtado de Mendoza, quien se hallaba gobernando las tierras del Arauco, por lo que le tocó asumir el mando de la recién creada provincia a quien el Virrey había designado lugarteniente general de ella, el capitán Ñuflo de Chaves (1951-1568).

Concluye con don Pedro José Toledo Pimentel (1810), de quien un cabildo abierto, la tarde del 24 de septiembre de 1810, desconoció la autoridad.

Describe la Crónica Sumaria la semblanza y el desempeño de sesenta gobernadores de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, durante la época colonial (1560-1810).

El género crónica es una relación de acontecimientos cuyo objeto en la simple consignación. En la crónica los sucesos históricos que se narran, siguen el orden de los tiempos.

Esta Crónica de los Gobernadores, según afirma el mismo Sanabria, adolece de varias lagunas y por ende, es apenas una tentativa de reconstruir el pasado de esta región durante el período hispánico.

"Contiene sólo cuanto ha podido obtenerse de información en los archivos locales, particularmente en los libros de actas capitulares que se guardan en el Banco Central, y mucho de los obtenidos en los repositorios del Archivo Nacional de Sucre. Buena parte ha sido tomada en los acopios documentales descritos o resumidos y total o parcialmente transcriptos en la colecciones que seguidamente se anotan:

Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, de Pastells-Mateos, 8 vols.

Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidente y Oidores, de Roberto Levillier, 4 vols.

Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana, de Víctor de M. Maurtua. Vols. VIII - X.

Bolivia-Paraguay, de Ricardo Mujía. Tomos I - V de Anexos.

Han servido también, y no poco, las referencias documentales de P. Adrián Melgar y Montaño consignadas en las entregas mensuales que dio a la estampa con disposiciones y numeración de revista y el título de El Archivo.

Parte se debe a datos generosamente proporcionados desde Madrid por el eminente bolivianista y profesor Leandro Tormo Sanz.

Muchos y muy curiosos datos han sido extraídos de las obras que a continuación se indica:

Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos, de Gabriel René Moreno; Historia del Obispado de Santa Cruz de la Sierra y Gobernación e Intendencia de Santa Cruz, de Plácido Molina M. Historia de la Conquista del Oriente Boliviano, de Enrique Finot y las sabrosas crónicas de Humberto Vázquez Machicado intituladas Avatares de Santa Cruz, Orígenes de la Instrucción Pública, en Santa Cruz y Obispos y Canónigos Tahúres.

Subsidiariamente se han tomado referencias de otras obras, cuyos autores y títulos se citan en diversas partes del texto".

Nos advierte Hernando Sanabria que queda mucho por revisar y aprovechar en los archivos de Lima y Buenos Aires y señaladamente en el de Indias de Sevilla.

Necesita esta obra que se realice una labor de complementación e integración, aunque bien puede servir, como pretendía su autor, de cimiento o armazón, para edificar una más completa, que se necesita y se desea.

CRONICARIO DE LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS

La Paz, Empresa Editora Urquizo, 1971, 320. Publicación de la Fundación Ramón D. Gutiérrez de Santa Cruz de la Sierra.

Historias, Leyendas y Tradiciones Vallegrandinas.

Dedica H. Sanabria el Cronicario sobre su ciudad natal a su venerada y recordada madre, de la que siempre conservó una gratísima imagen. Lo dio por concluido en las calendas de agosto de 1952.

En la Nota Preliminar, lo presenta como un fruto primerizo de su ingenio y, a pesar de la predilección por el tema de las narraciones populares, su elaboración duró años, ideado al tiempo que su autor tenía lleno el magín de las consejas y tradiciones que se cuentan en la ciudad provinciana de su nacimiento. "Fue la lectura de las Leyendas de Bécquer por tercera y cuarta vez emprendidas en aquél junio de 1952 cuando me inspiró y decidí reiniciar las labores de mi "Cronicario". Sin la animación y voluntad de trabajo que me inspiró dicha lectura quien sabe hasta cuando haya postergado esta tarea que ya estoy a punto de concluir" (1943).

El material de esta obra oscila entre lo histórico y lo novelesco, tan apreciado por Sanabria Fernández y su mayor delectación se aproxima "al gracioso y delicado género de la tradición, creado por el sutil ingenio de Ricardo Palma (1833-1919)", cuya lectura le era favorita.

No fue Sanabria el único escritor boliviano en imitar el género narrativo del fecundo y luminoso autor de las Tradiciones Peruanas. Ya lo habían hecho Modesto Omiste (1840-1898), que entre 1893 y 1896, recopiló, en cinco gruesos y amenos tomos, sus Crónicas Potosinas, galanas leyendas del Potosí antañón y novelesco. José Manuel Aponte (1840-1923), y Nicanor Mallo (1873-1944), ambos con sus Tradiciones Bolivianas, el primero en 1909 y en 1925 el segundo.

El libro de crónicas que comentamos tiene tres partes o entregas. La primera comienza con una Relación Historial, desde la fundación de Vallegrande con abundantes datos históricos, geográficos, económicos y sociales, hasta los primeros años del siglo XIX.

La segunda entrega principia con la Picata de Historia, haciendo relación de los acontecimientos de la independencia y el papel decisivo con que aportó Vallegrande en la justa libertaria, los vericuetos de nuestra historia patria y ensamblándolos con los que le tocaron a este pueblo. Agrega datos interesantísimos sobre el desenvolvimiento económico, educativo, cultural folklórico y social, a través del siglo de vida independiente hasta llegar al año 1900.

La última y tercera entrega, contiene un poco de todo y según los entendidos, desentona un tanto con las anteriores. Hernando Sanabria decidió que continúe cómo y dónde está.

En ella nos brinda páginas tiernas al calor del hogar familiar, rodeado de sus progenitores y amistades comentando el quehacer diario de la vida provinciana, tan apacible, lleno de cuentos de la otra vida, que el autor escuchó en su infancia de labios de su madre, tías y amistades de la casa. En sugestivas y atrayentes páginas nos pinta la figura de su tía Felicidad, informada de cuanto sucedía en el pueblo y sus contornos. La tía Petronila, con su pequeña imilla portando el farol.

Doña Lorenza Aponte, vecina próxima y mujer de oído fino, doña Juana y doña Celinda Menacho, viejecitas decidoras y amables, a más de solteronas. Edermira Barrientos, con reniegos y sonoros carraspeos. Doña Carmen Valle, un sólido contexto de dichos ingeniosos, picantes y alusiones, y la tía Nemesia Bonilla, más buena que el agua de riego. Era al caer la noche, después de "la oración", cuando llegaban una a una a las veladas, para recordar bultos, duendes, tapados o algún suceso no conocido.

Después de escribir las anteriores crónicas, donde ha hecho una biografía de la ciudad de Montes Claros, advierte el cronista, "que le han quedado en su carpeta de acopiador algunos datos referentes a la vida, desarrollo y merecimiento de la pequeña ciudad hidalga". En forma de notas sueltas escritas a modo de minutas de información periodística, van los susodichos datos, bajo el título común de Puñado de Curiosidades. Lastimosamente la edición que conocemos del Cronicario (1971), no las incluye. Con esta obra se pone de manifiesto otro aspecto de la personalidad del escritor. Ya no es literatura didáctica, ni pedagógica la que desarrolla, sino otra bien distinta, pero sumamente atractiva.

El autor del Cronicario de la Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, nos ofrece una serie de narraciones, que acertando con el título de la obra, constituyen realmente magníficos relatos y estupendas crónicas, es decir relaciones de acontecimientos que se pierden en las brumas de la historia de la ciudad de Vallegrande en el departamento de Santa Cruz.

Vallegrande fue fundada con la denominación de Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, en homenaje al virrey de Perú que dispuso su erección. Pero ha sido designada, ya no por los pergaminos coloniales, sino por voluntad y deseo de sus habitantes, como Vallegrande. Su importancia fue grande durante la Colonia y hasta los tiempos actuales.

Es que Vallegrande está ubicada entre el oriente guaranítico o camba y el occidente colla de la República. Por eso participa del genio y de las cualidades de las gentes de ambas regiones del país y por eso mismo su nacimiento y su existencia significan la vital misión de ser el cordón de anudamiento entre ambas regiones para cristalizar esa aproximación en la nacionalidad boliviana consolidada.

Los hechos narrados son propios y peculiares de la idiosincrasia de los vallegrandinos de sus instituciones: sus autoridades, su iglesia y religión, sus organismos municipales, sus facciones y partidos políticos, sus rasgos muy propios. Los relatos de Sanabria son cautivantes y determinan que el lector que comienza la lectura del libro, no lo deje hasta concluirlo.

CRONISTAS CRUCEÑOS DEL ALTO PERU VIRREINAL

Edición conmemorativa del IV Centenario de la fundación de Santa Cruz de la Sierra. Buenos Aires, Imprenta López, Santa Cruz, Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, 1961, 178.

Compilación, Prólogo, Estudio sobre Diego Felipe de Alcaya y Notas de Hernando Sanabria Fernández, 11-86.

Estudio sobre Lorenzo Caballero, de Germán Coimbra Sanz (1825).

Estudio sobre Alonso Soleto Pernia, de Marcelo Terceros Banzer (1926-1988).

Estudio sobre Pedro de Arteaga, de Leonor Ribera Arteaga (1906-1984).

Edición de la Academia Cruceña de Letras. Por entregas en El Deber. Santa Cruz. Vol. 10, Nº 1 a 8 de enero a 13 de marzo 1992.

Santa Cruz de la Sierra, la ciudad que el rey Felipe IV de España tituló de "muy noble y muy Leal", cumplía el 26 de febrero de 1961 el Cuarto Centenario de su existencia.

Este aniversario de cuatro centurias encuentra a Santa Cruz empobrecida y en un clima no muy propicio para la libre expansión de los espíritus.

La Universidad Gabriel René Moreno, alma mater de la cultura del oriente boliviano, quiere contribuir a la recordación del Cuarto Centenario de la ciudad con obras de aliento y transcendencia.

Una de ellas es este libro en el que se consignan las primeras manifestaciones de cultura que hubo en el pueblo cruceño, los escritos de sus cronistas y narradores de historia de los primeros tiempos de su existencia.

Como escribe en el Preliminar el Dr. Wálter Suárez Landívar, el libro no se limita a la simple transcripción de las crónicas.

Contiene además interesantes estudios sobre los orígenes de la ciudad; su vida dentro del régimen colonial español; las proyecciones de ésta sobre el concierto de la vida americana de la época; las vicisitudes sufridas desde su fundación hasta la guerra emancipadora; la cuenta de sus hijos más destacados, con las hazañas que realizaron; observaciones sobre la naturaleza de su territorio y otros apuntes de gran valor e importancia.

Todo ello está contenido en el extenso Prólogo, obra de Hernando Sanabria Fernández, en las interesantes semblanzas de los cronistas y el ameno apéndice de Notas.

Se trata de una obra de autoría colectiva. Nos ocuparemos con especial cuidado de lo que en ella corresponde a Sanabria Fernández, es decir la labor de compilación, el Prólogo, el Estudio sobre Alcaya y las Notas.

Comenzaremos por el Prólogo, que es una verdadera síntesis de las actividades que le cupo realizar a Santa Cruz durante los dos siglos y medio de su existencia dentro del régimen colonial.

La obra se basa en los cronistas y memoralistas del Alto Perú, que trasladaron al papel parte del agitado y pintoresco discurrir de sus días.

Se eligieron para formar el presente volumen cuatro crónicas o relaciones, pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII, nombrándolas por lo más señalado de sus encabezamientos originales.

La Relación Cierta de Alcaya, La Crónica sobre la provincia de los Moxos, Dorado y Paytití, de Caballero, así como la Memoria sobre Eldorado, de Soleto Pernia, proceden del Archivo General de Indias de Sevilla, mientras que la Relación de Martín de Almendras Holguín que transcribe el escribano Pedro de Arteaga, pertenece al Archivo Nacional de Sucre (Cartas y Relaciones, Nº. 1.055).

Se han escogido estas cuatro, por ser sus autores criollos oriundos de Santa Cruz, presentar una índole curiosa y atrayente, y merecer la citación y estima de historiógrafos y eruditos.

Los manuscritos del Archivo de Indias son copias de escribano datadas en Potosí en 1636. Las tres se refieren al atractivo y deleitoso Moxos-Paytití y a las expediciones hechas en su búsqueda con el consiguiente relato de incidencias y emergencias.

Ninguna se parece a la otra. Alcaya presupone la idea que los incas bajaron a la llanura y dominaron en ella. Caballero presta más atención al paisaje, en cuya descripción se detiene. Soleto Pernia, con su habla de soldado, sin remilgos ni finuras verbales, relata sus recuerdos.

El primero es párroco de indios quechuas. Literato y conquistador el segundo y el tercero soldado.

El escribano Arteaga, redacta el memorial de la expedición a los chiriguanos, se muestra memorialista de oficio, insistente, discreto y realista.

Las ideas que Sanabria desarrolla en el ameno Prólogo, escrito con incomparable maestría, son las siguientes.

Noticia sobre los cronistas o memoralistas del Alto Perú (I). Narradores del hecho episódico y anales urbanos, para informar a las autoridades coloniales, al Monarca y a su Consejo de Indias.

La corriente colonizadora del Río de la Plata (II), con Juan de Ayolas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Domingo Martínez de Irala y el extremeño capitán Ñuflo de Chaves, con sus hazañas y peripecias, hasta la fundación, el 26 de febrero de 1561, en la vega de Sutós, de Santa Cruz de la Sierra.

Ñuflo de Chaves, con sus viajes y las fundaciones y traslaciones de la ciudad de los llanos, la peregrina ciudad de la selva, como gustaba nombrarla a don Hernando, Santa Cruz, centro colonial y base de operaciones (III).

La fuerza del mito en la obra de exploración y conquista de América(IV). La ilusión del oro y la aventura. El lejano Paytití y el Gran Moxos. *"Si los españoles se hubiesen contentado con lo verosímil, América estaría aun por explorar"*. C. Bayle.

Los chiriguanos, fracción de la nación guaranítica (V) y sus guazavaras, sorpresivos ataques, amenaza continua para los pobladores de la ciudad grigotana.

Colocamos este Prólogo a los Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal entre las más brillantes páginas de Hernando Sanabria, además de constituir un excelente compendio histórico de la suerte de la ciudad de Ñuflo de Chaves, la viajera y fachendosa Santa Cruz de la Sierra, desde su fundación en la vega chiquitana (1561), hasta su aposentamiento definitivo en la campiña grigotana (1622).

Ocupémonos ahora de la Relación Cierta y del Estudio de Sanabria sobre Diego Felipe de Alcaya.

El autor de la Relación, destinada al conocimiento del virrey Marqués de Montes Claros, tomó lo escrito de un relato anterior, compuesto por su padre el Capitán Martín Sánchez de Alcayaga.

Los Alcayaga eran de procedencia vasca, con casa solariega en los términos de Irún. El capitán Sánchez de Alcayaga fue uno de los noventa fundadores y primeros vecinos de Santa Cruz de la Sierra. Tomó parte en las actividades y vida de la ciudad.

Dejó escrito el memorial que aprovechó su hijo sacerdote para escribir el suyo.

Diego Felipe de Alcaya era hijo del capitán Martín Sánchez de Alcayaga y ejercía la cura de almas en Mataca, al tiempo que enviaba su crónica al virrey Mendoza y Luna. (1607-1615).

Aunque no está probado documentalmente queda establecido por firmeza de datos cronológicos y lógicas deducciones que el cura de Mataca y cronista del Paytití nació en Santa Cruz de la Sierra alrededor de 1581.

Mataca, a no mucha distancia de Potosí, era por aquellos días una de las poblaciones rurales más consideradas del Alto Perú. Los valles circundantes, estaban al abrigo de las ventiscas de la sierra. Cabecera social de aquél feraz y pintoresco valle era pueblo con nombre de Concepción de Mataca que, entre otros beneficios, tenía cura párroco.

Rodeado de este acogedor ambiente e imbuido por la benignidad de su paisaje, escribe Diego Felipe su Relación Cierta.

Dejemos que sea el mismo Sanabria quien nos haga un resumen de ella.

"La Relación Cierta, a la vez que narración de hechos aderezada ad libitum, tiende a ser la probanza de dos especies harto sugestivas, bien que por distintas razones: Una, que es la principal y contiene a la siguiente, de que los incas bajaron a la llanura e imperaron en ella. Otra, de que la existencia de Paytití, con su señor el Gran Moxo y sus espléndidas riquezas, es una verdad incuestionable. Llevado de cierta inclinación por lo terrígena, con la primera quiere demostrar que serranos y llaneros han tenido ya encuentros de paz y entrado en relaciones que pueden reputarse por trascendentes. Con la segunda propende a alentar los caminos de viejos y nuevos conquistadores, haciendo ver de que las empresas allí encaminadas no pueden menos de concluir en la posesión y goce de aquel fastuoso país.

Comienza la Relación con el relato de la jornada emprendida por un cierto vástago del inca, llamado Guakane, quien, desde la fortaleza de Samaipata, hubo de descolgarse a la llanura de Grigotá, así llamada por ser éste el nombre del cacique principal que en ella ejercía dominio.

Como dentro de paréntesis conviene anotar a este propósito que en investigaciones arqueológicas medianamente realizadas en estos últimos tiempos, han sido encontrados en los campos adyacentes a Santa Cruz, restos de una incipiente cultura aborigen cuya época corresponde a la de la expansión incásica. Dichos restos se atribuyen por muy fundadas razones, en las que coinciden arqueólogos y etnógrafos, al pueblo chané, de estirpe aruvage, morador de la llanura que hasta hoy se denomina Grigotá, por los tiempos a que alude. Nada forzado es, por consiguiente, insinuar de que el Grigotá de la crónica alcayana haya sido el principal de aquella gente labradora y ceramista.

Obtenida la sumisión del régulo chané, Guakane hace de la llanuras y las sierras colindantes un reino propio, y en compañía de su hermano Condori se da a recorrer los flamantes dominios, a la husma de metales. Tiene la fortuna de hallarlos, y muy ricos, en el paraje de Saipurú.

Vida de paz y prosperidad así empezada hubo a poco de interrumpirse con la violenta irrupción que hizo en el nuevo reino el fiero y belicoso gentío guaraní. Guakane fue muerto en combate y Grigotá tuvo que apelar a la fuga, quedando los invasores dueños del campo. Inútil fue que el inca enviara nuevas tropas para repelerlos. Estas fueron igualmente puestas en derrota y su capitán Turumayu asaeteado hasta la muerte.

A Grigotá, que había quedado solo con los suyos, asistió la fortuna de tomar desquite. Tras de hábil emboscada infligió a los guaraníes tremenda derrota, y a prisioneros que le cupo tomar envíolos ante el Inca, con emisarios que llevaron la nueva de la victoria. El soberano del Cuzco dispuso que sufrieran aquellos el suplicio de pasar la noche a la intemperie, en lo alto de nevadas cumbres. Al verles a las mañana siguiente muertos por el frío, dizque prorrumpió una exclamación cuyos términos en lengua quechua servirían para formar el apodo con que desde entonces fueron conocidos los fieros guerreros de la llanura.

Allí termina súbitamente la historia de Grigotá, y sin decir lo que fue de éste, ni establecer nexo alguno entre lo que queda y lo que viene, el padre Alcaya se da a referir la expedición de otro miembro de la familia de los incas hacia la llanura que cae del lado oriental de las sierras del Cuzco y Chuquiago, "que viene a ser todo una con la de Santa Cruz de la Sierra ". El nuevo príncipe inca, después de atravesar un caudaloso río que resulta ser el mismo Guapay, se las hila con astucia para eximirse del dominio del inca y establecer en aquellas hurañías un reino propio. Mas luego, al pie de una sierra llamada de Paytití, levanta la que ha de ser su capital. " Y así como acá fue cabeza de este reino del Cuzco, lo es ahora en aquel grandioso reino el Paytití, llamado Moxos".

En lo que sigue se extiende largamente con pormenores acerca de lo obrado por Mango Inga, que así se llamaba el emancipado, en la organización y afianzamiento de su reino, con amplias descripciones de la tierra y, singularmente de la rica y opulenta capital, y curiosas reseñas de las creencias religiosas y las ceremonias rituales que en el nuevo reino son practicadas. No sin antes haber dado alguna breve referencia sobre cuál debe ser la ruta para la entrada al Paytití, la crónica tiene luego remate en una menuda relación de todas las jornadas comprendidas por españoles con el fin de llegar al nuevo reino". (42-44).

Cuánto de esta crónica fue tomado de la original paterna y cuál es lo propio de Diego Felipe, es algo no establecido.

Parece que la obra del hijo sacerdote consistió en la refacción de lo ya elaborado, ordenándolo y adornándolo con galas retóricas. Pero no fue el manuscrito paterno la única fuente de consulta.

Por el contexto se deduce que el párroco-cronista conocía La Argentina de Ruy Díaz de Guzmán y un poema del arcediano Martín del Barco Centenera, también llamado La Argentina.

El cronista demuestra poco conocimiento de la lengua de los incas pero de la que no conocía nada era de la lengua guaraní.

La información precisa y la verdad acendrada, exigibles a toda relación histórica, no son el lado fuerte de la crónica de Alcaya. El lenguaje es castizo."Hasta donde se nos alcanza, concluye Sanabria, Tal es lo que puede decirse de la persona y la obra, del primer cronista cruceño y, cronológicamente, entre las de alguna valía, el primero de los criollos del Alto Perú que escribieron historia".

Las tres primeras crónicas, después del estudio y relación, llevan sabrosas Notas, toponímicas unas, biográficas y bibliográficas las otras, todas elaboradas por Hernando Sanabria Fernández especialista en este arte, que heredara del modelo y maestro René Moreno y que cultivara con estudiada dedicación. La índole de estos Comentarios no nos permite ocuparnos de ellas. Dejamos constancia de la significación que encierran para los hijos de la ciudad de la selva, la antigua población de Ñuflo de Chaves.

CRUCEÑOS NOTABLES

La Paz. Librería Editorial Juventud. 1991, 199. Edición Póstuma. Prólogo de Germán Coimbra Sanz.

Compendio de Biografías cortas.

"Cruceños Notables" es obra póstuma de Hernando Sanabria Fernández. El prolífico escritor e historiador brinda una compilación de 131 minibiografías de destacados hombres en los distintos campos de la actividad humana. En esta obra quiso dar noticia, lo más completa posible, de la gente que en Santa Cruz trabajó, desde diferentes esferas, por darle significación progresiva, ascendente, llena de brillo y también de sacrificios

En este compendio de biografías cortas de los próceres de esta tierra en que el varón ilustre que repitió prolíficamente de generación en generación, cada pieza del bien estructurado mosaico aparece enriquecida por la galas literarias, que con tanta maestría manejaba siempre Sanabria.

Por "Cruceños Notables" desfilan, en solemne corporación, los escritores, los sacerdotes, los profesionales, los líderes cívicos, los políticos, la crema y nata de la intelectualidad, del valor, del pensamiento y la acción de la comunidad llanera a través de los años. Tratando cada uno en un marco estricto de justa ponderación, no aparece, desentonado, ni el halago vano ni el calificativo de favor.

Fiel a su estilo, nos entrega desde la eternidad, un manojo apretado de semblanzas que nos permitirá conocer y valorar mejor a los personajes de esta tierra con los que algún día tendremos que construir un santuario, en el cual hacer profesión de fe y de amor.

En realidad este trabajo, a la muerte del autor no estaba concluido. Así ha sido publicado. Entre los apuntes del doctor Sanabria hay una lista de quienes a su juicio debían integrar su galería de notables. Contaba con la información suficientes para elaborar esas biografías que la falta de tiempo le impidió completarlas.

Cada vez el trabajo se le hacía más pesado, llegando incluso a tener que dictar por que su mano no le obedecía, hasta que la muerte puso punto final a su vida.

En el acto de presentación de la obra que comentamos, el día 27 de septiembre de 1991, el prologista y escritor Germán Coimbra Sanz, compara a don Hernando con el río Piraí. Ambos nacen, en Vallegrande. En la primera parte de su vida fue impetuoso, poético y romántico, lo mismo que ese río de montaña que todo lo arrasa, pero que al alcanzar a la llanura discurre serenamente.

Así también fue Sanabria, llegado a cierta edad, vio las cosas con la calma de los años viejos y conforme se adentra en la llanura de la madurez, toma serenidad, pese a que va recibiendo los caudales de múltiples culturas. Antes de su muerte, como el río Piraí, esparce sus aguas por la verde floresta.

Su fuerte como escritor era la biografía y en "Piraí, biografía de un río" lo tenemos pintado de cuerpo entero, con sus virtudes y defectos, porque el Piraí es el cruceño, en sus épocas de turbiones y tiempos de aguas tranquilas.

En los últimos días de su vida, las figuras difusas del pasado fueron tomando forma y las fue citando a su memoria con el orden meticuloso de una lista de clases. Cuando estaba llegando a la V, se produjo el silencio... Por esto que ilustres personajes esperan que otro eminente escritor los llame.

EN BUSCA DE ELDORADO. LA COLONIZACION DEL ORIENTE POR LOS CRUCEÑOS

Buenos Aires. Imp. López, 1958, 366. Santa Cruz, Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno.

Segunda Edición. EN BUSCA DE ELDORADO. LA COLONIZACION DEL ORIENTE.

La Paz, Librería. Ed. Juventud, 1973, 307.

Existe una Tercera (1978) y una Cuarta Edición (1988, 318), siempre en la misma editorial.

Epopeya de la Colonización del Oriente Boliviano.

Sanabria escribió este libro a instancias del entonces Rector de la Universidad Gabriel René Moreno, Dr. Wálter Suárez Landívar.

Emprendió la obra con inusitado entusiasmo, que se vio acrecentado con la invitación que recibió del Comité Organizador, para asistir al Congreso Internacional de Historia, a realizarse en San Pablo (Brasil), en ocasión del IV Centenario de la fundación de esta ciudad (4 de septiembre de 1954).

El relato de las hazañas de los bandeirantes paulistas durante las jornadas conmemorativas, estimuló más su ánimo para narrar la historia de nuestros pioneros, tan parecida a la de aquéllos.

Tal es el origen de este libro al que Sanabria Fernández no considera una obra concluida, sino apenas iniciada, y que la voluntad del rector y la generosidad del Club de Leones hicieron una realidad.

En su Historiografía Boliviana (1973, 430) Valentín Abecia Baldivieso, se refiere al autor y su obra en los siguientes términos.

"Hernando Sanabria Fernández es un investigador que tiene publicada una maciza bibliografía referente al Oriente Boliviano, en ella se puede apreciar un criterio riguroso en el uso de la documentación y un ecuánime enfoque en la interpretación".

Un poco más adelante añade:

"Sanabria Fernández ha publicado valiosísimos artículos en la prensa sobre sus investigaciones históricas, demostrando siempre que no es un repetidor y que se caracteriza por ir a las fuentes. Cobra singular relieve su libro "En busca de Eldorado", que fuera publicado por la Universidad de Santa Cruz en 1958 (Buenos Aires, Imp. López). Es la historia de las exploraciones y colonización cruceña de los vastos territorios orientales en sus más diversas alternativas y procelosas circunstancias; pues, como pone de manifiesto Sanabria Fernández, esa inmensa región comprende enmarañadas selvas, bosques pelones, campos verdosos, bajíos anegadizos, sierras, valles y llanuras yermas. Al obstáculo de la variada topografía se añadió la falta de medios técnicos y económicos del colonizador.

Sanabria es un historiador serio, preciso y documentado. Su prosa es agradable y ágil, hace una narración atrayente y no deja sentir la aridez del dato; en sus jugosas páginas descuellan descripciones sociológicas y económicas para completar el cuadro de los hechos".

Por su parte Juan Siles Guevara (Las Cien Obras Capitales de la Literatura Boliviana, 408-415) nos ofrece una excelente síntesis de En busca de Eldorado.

El libro está dividido en cuatro partes: La Amazonía, la Chiquitanía, la Chiriguanía y los despoblados de Yapacaní y el Ichilo.

Mientras la región andina de Bolivia, una vez proclamada la República, es dedicada a la minería y a las revoluciones, la lejana Santa Cruz cultivaba su tierra, hacía "chancaca", y exploraba el Oriente boliviano. Con ello no hacía sino proseguir la tarea que comenzara Ñuflo de Chaves y continuaran Suárez de Figueroa, Soliz de Holguín, Nuño de la Cueva, y sobre todo las misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos.

Hasta la expulsión de los jesuitas los cruceños no pudieron entrar en las misiones de Moxos ni Chiquitos, en cambio sí pudieron hacerlo en las misiones franciscanas, pese a las protestas de los seráficos. Una vez producida la expulsión, los cruceños se establecieron en las antiguas misiones jesuíticas comenzando trabajos agrícolas en las tierras circunvecinas.

Así, los campos de Moxos, Baures y del Yacuma se poblaron regularmente de cruceños durante la primera mitad del siglo XIX, siendo destacados pioneros Alejandro Salvatierra, José Chávez y otros.

En la quinta década del siglo XIX, la industria química europea necesitó de abundante quina y los cruceños con tal incentivo adelantaron notablemente la exploración y colonización del Oriente. Pablo Salinas es el primero que se dedica a tales faenas, le siguen los Roca, los Vázquez y muchos otros. La explotación de la quina prospera tanto que los cruceños llegan hasta ocupar las márgenes del Madera, iniciándose también, por ese entonces, la explotación de la goma de esas regiones. Los iniciadores de tales trabajos son Santos Mercado, Nicanor Gonzalo Salvatierra y Antonio Vaca Díez. Esta expansión es detenida por el tratado de Límites entre Bolivia y Brasil de 1877 que obliga a los bolivianos a abandonar sus pertenencias del Madera.

La región del curso superior del Beni estaba ya colonizada al iniciarse el ciclo de la goma. De allí que prontamente se iniciara la explotación de su goma. "La goma obtenida en estas regiones durante toda aquella década (1870-80) era enviada a Puerto Salinas y de allí, por tierra, hasta el puerto de Santa Rosa sobre el Yacuma, haciendo escala obligada en el centro de contratación que era el pueblo de Reyes. De Santa Rosa, por el Yacuma abajo hasta su confluencia con el Mamoré y siguiendo luego el curso de este último. El porteo por cuenta de los colectores bolivianos concluía en las poblaciones brasileñas de ambas márgenes del Madera. Seguíase esta larga y complicada ruta por no tenerse conocimiento exacto del río Beni", conocimiento que se debió a la expedición de Edwin Heath (1880). Después surgirán las poblaciones de Riberalta y Villa Bella.

El conocimiento del curso inferior del Beni dio lugar al reconocimiento de sus grandes tributarios de la margen izquierda como el Madre de Dios y el Orthon. En esta tarea fueron infatigables Vázquez y Vaca Diez, el último "puso mayor empeño en reconocer el Orthon, en cuya desembocadura había instalado sus operaciones. No tardó en llegar hasta la confluencia del Tahuamanu y el Manuripi...".

En estas regiones los cruceños contaron con el eficaz concurso de los paceños. De este modo pronto fue rebasado el río Abuná, mientras que la gente que navegaba por el Tahuamanu superior lo sobrepasaba y alcanzaba el Acre, extendiéndose por toda la región. Paceños y cruceños como Santos Mercado y Miguel y Angel Roca fueron los pioneros en tales expediciones y trabajos. Lamentablemente, los manejos brasileños provocaban, poco después, la guerra del Acre con la pérdida de ese territorio para Bolivia. Solucionado el conflicto, los cruceños bajo la égida de los Suárez exploraban las hoyas del Madre de Dios, Tahuamanu y Manuripi, llegando hasta las tierras bañadas por el Tambopata, en donde se topan con las avanzadas peruanas, produciéndose los choques de rigor.

"El aliciente de la goma con su secuela de inauditas ganancias hizo que la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y su comarca revivieran durante medio siglo la exaltada y febriciente existencia de la España quinientista. Como en la Madre Patria al recogerse la nueva de los tesoros de Indias, a la noticia de las riquezas que brindaba la Amazonía suscitóse en la llanura grigotana un despertar de ansiedades, un acrecentamiento de energías y un interminable fluir de gentes hacia las lejanas tierras del norte, sin precedentes en la historia de Bolivia y con pocos paralelos en la del continente". Se calcula que en los 50 años que van de 1860 a 1910 emigraron hacia el norte 80.000 cruceños.

Simultánea a la labor de exploración y colonización de la Amazonía, los grigotanos colonizaron y poblaron las tierras chiquitanas. El propósito era el ganar campos de pastaje para la ganadería. Tal colonización no era nueva, pues ya en 1690 el padre José de Arce, procedente de Tarija, iniciaba con algunos ignacianos las misiones chiquitanas. Fundada San Francisco Xavier ese mismo año a

orillas del arroyo Zapocós, la irrupción de bandeirantes paulistas pareció terminar con la obra, pero el padre Arce, ayudado por los cruceños, los derrotó y la colonización continuó. En 1696 se fundó San Rafael, en 1697 San José, en 1699 San Juan Bautista, en 1706 Concepción, en 1721 San Miguel, en 1748 San Ignacio, en 1754 Santiago, en 1755 Santa Ana, y Santo Corazón en 1760.

Producida la expulsión de los jesuitas y surgida la República, los cruceños reiniciaron las tareas de exploración de la Chiquitanía. Pronto el curso superior del Iténez estará cubierto de estancias ganaderas. Hacia 1890 se descubren siringales en la región con el consiguiente impulso para la colonización. Anteriormente en las márgenes del Quíser (Chiquitanía Central) se habían descubierto algunos yacimientos de oro.

Desde 1836 se inician las expediciones al lejano este. Oliden es el pionero de este movimiento y llega hasta el Otuquis. Ramos, por su parte, llega al Jaurú. En 1841 se funda San Matías y en 1878 Miguel Suárez Arana funda el puerto que lleva su nombre, abriendo, previamente, un camino desde Santa Cruz hasta el río Paraguay. Ulteriormente se fundará, más al sur, Puerto Pacheco (1888). En 1916 Angel Sandóval funda Roboré. El impulso cruceño es lo suficientemente fuerte como para rebasar las fronteras y establecerse en tierras del Brasil.

"La dilatada comarca que se extiende por el sud de Chiquitos más allá de las actuales fronteras bolivianas, fue la primera que conocieron y atravesaron los españoles de la conquista y la última en ser dominada y colonizada por los cruceños. Tierra brava y arisca, con poca o ninguna riqueza extensible a ras de suelo, sirvió de hábitat a la más viril y guerrera de las naciones autóctonas de esta parte del continente. Su posesión no sólo requirió bríos y denuedos, sino también torrentes de sangre derramada en el espacio de tres siglos. "La Chiriguania" permaneció hostil permanentemente al blanco. La Barranca y la Nueva Rioja a poco de fundadas fueron arrasadas por los chiriguanos, y la misma Santa Cruz la vieja, ubicada en la vega chiquitana, tuvo que trasladarse más cerca de la sierra para estar bien protegida; fuera de ella el otro poblado español que subsistió fue el futuro Vallegrande.

Los jesuitas, que tanto éxito habían tenido en la colonización de Moxos y Chiquitos, iniciaron la evangelización de la Chiriguanía, pero sucesivas insurrecciones chiriguanas en 1728 y 1735, les obligaron a dejar la tarea a los franciscanos, estos entre 1757 y 1800, fundaron 12 misiones, las cuales fueron amagadas por la insurrección chiriguana de 1779 (que fue sofocada por el gobernador Tomás de Lezo y Pacheco). En 1787 se fundó el fuerte de San Carlos de Saipurú y, gracias a él, puede iniciarse la colonización de la región mediante la cría de ganado. Sin embargo, en 1799, nuevas insurrecciones chiriguanas arrasaron con cuatro misiones.

Al producirse la Guerra de la Independencia la Chiriguanía cambió varias veces de mano, y la obra misionera al advenimiento de la República estaba prácticamente destruida. En 1828 se reinicia la tarea misionera.

Posteriormente, las insurrecciones chiriguanas de 1874 y 1892, fueron sangrientamente aplastadas. Entre tanto la labor colonizadora avanzó lenta, pero firmemente: Joaquín Ibáñez, Víctor Mercado, José Froilán Parada, Pedro Ignacio Viruez, Manuel Vanucci, Telésforo Terrazas, Jesús Velarde, Angel Gutiérrez, etc., son algunos de los nombres significativos de tal empresa. Y así fueron surgiendo pueblos como Gutiérrez, Charagua, Boyuibe, Carandaití. En el presente siglo la tierra vió las nuevas exploraciones detrás de petróleo de la Standard Oil.

En la región septentrional de la ciudad de Santa Cruz quedaban los antiguos despoblados de Guapay e Ichilo. La ocupación de esta zona comenzó en 1723 y fueron surgiendo los pueblos de Buena Vista, Portachuelo (1770), San Carlos (1769). Los principales pioneros de la exploración de esta región fueron: Los Roca, los Mejías, el coronel Manuel Landívar, Justo Pastor Ibáñez, etc.

"Todo el movimiento de exploración y colonización realizado por los cruceños desde a poco de ser fundada su ciudad cabecera, muestra cómo en cuatro siglos de actividad sin reposo fue cobrada para la civilización y virtualmente incorporada al patrimonio de la nacionalidad una luenga y anchurosa faja de tierras boscosas y sabaneras cuya extensión sobrepasa a la del resto de Bolivia.... Sin temor a incurrir en exageración, bien puede apuntarse de que obra semejante es digna de ser comparada con la que supo desarrollar el pueblo moscovita, en la penetración a la estepa siberiana desde los tiempos de Iván el Terrible hasta el último decenio del siglo XIX; con la de los pioneros y de la América anglosajona en su fructuosa dispersión por el Far West bravío; con la de los colonos argentinos que domeñaron y poblaron la pampa desierta y con las de los bizarros bandeirantes de San Paulo que estructuraron los límites del Brasil contemporáneo. Estimado la parvedad de los recursos... en concomitancia con la fiereza del escenario, no puede menos de llegarse a la conclusión de que todo el logro de la magnífica empresa fue debido más que todo a la calidad del elemento humano que la emprendió".

De individuos tales podría decirse, con mucha razón, lo que el escritor francés Saint-Hilaire, citado por Taunay en su Historia das bandeiras Paulistas, dijo de los hombres de Piratininga : *"Después que se conocen los pormenores de aquellas intérminas jornadas, quédase uno como estupefacto y llevado a creer que estos hombres pertenecían a una raza de gigantes".*

Con prosa galana, a veces un tanto arcaizante, Sanabria Fernández nos traza un vívido cuadro de la colonización del Oriente boliviano. Tierra y hombres orientales surgen plenos y jocundos en esta obra de amplia base documental, en la cual el amor, el terruño y sus gentes no encandilaban al autor aunque, quizás, faltó subrayar más el aporte de paceños y cochabambinos a la empresa que, al final, es también nacional.

Una relación completa de las Fuentes Bibliográficas consultadas, tanto generales como regionales, corona esta obra, según algunos, una de las mejor logradas entre las que escribiera Hernando Sanabria Fernández.

ELDORADO

De Edgar Allan Poe
(1809-1849)

Orgulloso, todo acero,
Va el galante caballero;
Bajo el sol y entre la sombra ha cabalgado;
Para ahuyentar su aflicción
Va cantando una canción
Y en la busca de "Eldorado".

Más al fin ha envejecido
El caballero atrevido;
La tristeza, con su sombra, lo ha anegado;
En ninguna parte ha visto
Ese país inconquisto
Cuyo nombre es Eldorado.
Y como la resistencia
Se le va con la existencia,
Le ha preguntado a una sombra que ha encontrado:
-"Sombra, detente",- le dijo,
"¿Puédes decirme de fijo
Dónde se encuentra Eldorado"?
-"Más allá de la montaña
Que, en la luna se ve huraña;
En el valle que de sombra está poblado,
Allí, caballero andante,
-Dijo la sombra al instante-
Encontrarás Eldorado".

EL HABLA POPULAR DE SANTA CRUZ

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1975, 186.
Segunda Edición, en la misma Editorial, 1982.

Trabajo filológico, lexicográfico y semántico.

Entre los años 1961 y 1964 publicó Hernando Sanabria Fernández, primero por entregas sucesivas y posteriormente (1965), en forma de libro, El Habla Popular de Vallegrande. Este trabajo mereció elogiosos comentarios por parte de los entendidos, lo que animó al autor a ampliar el estudio en el sentido de abarcar mayores porciones del territorio y población del país boliviano.

Como tenía en gran parte acopiados los materiales y dónde conseguir más, puso manos a la obra la elaboración de otro libro de la especie, cuyo texto habría de contener lo relativo al resto del departamento y aun al Oriente boliviano, Y aquí está el resultado: El Habla Popular de Santa Cruz (1982).

Antes de entrar en el estudio del léxico propiamente dicho, en una Exposición Preliminar, hace Sanabria una relación geográfica e histórica donde trata de explicar el binomio hombre-lenguaje.

Precisa la comprensión del término Oriente boliviano en su amplio sentido geográfico y social y que no sólo afecta al departamento de Santa Cruz, sino también a los de Beni y Pando y aun comarcas de Chuquisaca y Tarija, ubicadas a este lado del macizo andino, en los postreros valles intermedios o bien sobre la extensa llanura.

Situada esta región entre las dos mayores cuencas hidrográficas del continente, como quien dice a caballo sobre las vertientes del Amazonas y del Plata, su configuración varía a tenor de las características de ambas hoyas.

Rastrea a continuación los orígenes de los pobladores del Oriente, prestando insistente atención a sus particularidades lingüísticas y a las aportaciones al habla común.

Notablemente receptivos a cualquier orden de cosas, los habitantes del oriente han ido captando modalidades de expresión oral de otros pueblos del país y aun de fuera y, previa una espontánea y natural selección, incorporando a su acervo léxico locuciones y giros que empiezan como novedad y llegan al uso generalizado.

Así las cosas, actualmente viene a ser la región oriental la que dentro del país posee mayor caudal de léxico, más variado y con más abundantes tonalidades, así en la pronunciación y la acentuación, como en la semántica.

Presentes están en dicho caudal las expresiones nativas comarcanas, de origen chané, chiquitano, guaraní y otras análogas de la montaña, de procedencia quechua, mezcladas con el habla de las gentes de España y un corto número de voces de procedencia portuguesa, a través del Brasil principalmente.

Existen también un número menor de vocablos, venidos de los países vecinos, donde son de uso corriente y por esta razón conceptuados de americanismos.

Todo esto dentro del patrimonio lingüístico castellano que ha servido de aglutinante y adaptó aquellos a su índole propia.

La relación geográfica e historia tiende a explicar, más que el origen de ciertos vocablos, la interacción del hombre y sus actividad, con la expresión y el lenguaje. Esto no implica problemas paralingüísticos, sino que sirve para demostrar hasta que punto no cabe separar la lengua del contorno sociocultural del que es expresión y que tratándose de América Latina es muy difícil separar aspectos histórico-lingüísticos de los histórico-culturales.

Interesan también a Hernando Sanabria las particularidades del habla de los pobladores del Oriente de Bolivia singularmente en lo que concierne a las variantes de fonación (Fonética) y más que todo de combinación (Morfología).

"Hecha una apreciación global del lenguaje popular de Santa Cruz se advierte en primer término la conservación con más o menos pureza de la vieja habla de los españoles de la conquista y primeros tiempos de la época llamada colonial. Elocución, giros y, principalmente, composición sintáctica se han mantenido desde aquel entonces hasta generaciones y éstas naturalmente que siguiendo el proceso evolutivo de todo medio de expresión oral. El contacto con las lenguas nativas, guaraní, chiquitano y, en los últimos tiempos,

quechua, no ha significado asimilación gramatical y, por ende, ninguna distorsión de estructuras sustanciales. Los términos tomados de aquellas lenguas sólo respectan en su gran mayoría a nominaciones de fauna y flora nativas, a formaciones geográficas, enseres, ocupaciones y situaciones carentes de vocablo castellano que exactamente los signifique. Si acaso ha habido algún préstamo del orden estructural, éste es de tan poca sustancia, que no afecta sino a los pocos términos en que ha tenido y tiene su incidencia".

Cabe hacer notar, añade Sanabria Fernández que ciertos vocablos que se refieren a lo propiamente nuestro, han caído en desuso y pocas personas conocen ya su significado. También ha decaído la articulación y modulación características del viejo cruceño. El lento arrastre de las palabras, la vocalización abierta y sonora y el dejo peculiar, difícil de ser descrito va cediendo paulatinamente a la emisión pronta, la carga acentual asimilativa y la tendencia al cierre de las vocales.

El habla Popular de Santa Cruz, es el resultado de una labor emprendida por curiosidad y afición, pero hecha con inefable paciencia a lo largo de más de veinte años, por lo que nunca mejor aplicado el adagio latino: finis coronat opus.

En cuanto a las fuentes que le sirvieron para esta obra, utilizó Sanabria vocabularios guaraníes, chiquitanos y quechuas, obras de la literatura regional y glosarios puestos al final de novelas, cuentos y relatos por escritores paisanos, a quienes "place al autor manifestar que se ha servido de aquellas publicaciones como quien dice a mesa puesta".

Un apéndice sobre Dichos y Frases hechas, Frases comparativas, Frases de Negación y Exclamaciones y Frases interrogativas, completan esta interesante y sobre todo útil obra.

El Deber Extra de los domingos, desde hace varios años, en su sección Rincón de la Cruceñidad y bajo el epígrafe: Lo que se debe saber de Santa Cruz, publica en cada una de sus ediciones, una serie de palabras con sus significados respectivos, extractadas de El Habla Popular de Santa Cruz.

EL HABLA POPULAR DE LA PROVINCIA DE VALLEGRANDE

Publicación por entregas sucesivas en la Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz, entre los años 1961 y 1964, en los números y páginas que a continuación se detallan; 16 (1961, 16-17); 17 (1962, 1-25); 18 (1962, 35-68); 19-20 (1963, 67-107); 21-22 (1964, 53-82).

Separata de la Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Nºs. 16 a 22. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, Santa Cruz, 1965, 198.

Estudio filológico, semántico y lexicográfico.

Esta obra de Sanabria viene a ser una especie de repertorio o diccionario, de palabras, vocablos, expresiones y términos, ordenados en riguroso orden alfabético, utilizados en el habla común y popular de los habitantes de la Provincia de Vallegrande.

Cada término va seguido de una breve aclaración sobre su significado y a veces sobre su origen quechua o guaraní. Es notoria la cantidad de locuciones del habla vallegrandina que tienen sus raíces en el idioma quechua.

Incluye también dichos, modismos de oración y frases hechas, con sus respectivos significados.

Como es típico en varias obras de Sanabria Fernández, presenta un Estudio Preliminar en forma de monografía que resume las características geográficas, históricas, etnológicas y demográficas, de la región a la que se refiere.

En el presente caso el Estudio Preliminar es particularmente valioso y detallado en lo referente al origen, formación y evolución del habla vallegrandina, su fonética, la naturaleza y composición del léxico, su morfología y las modalidades sintácticas, no sólo del habla de los valles mayores, Saipina-Pulquina y Matarala-Trigal, sino también de varios otros de menor amplitud, cuyos ámbitos se hallan constreñidos por las moles de las montañas que los flanquean.

Comienza haciendo una sinopsis Geográfico-Histórica, de la Provincia de Vallegrande desde antes de su creación como Provincia, hasta nuestros días.

Este presenta bastante similitud con el Estudio Preliminar que precede al Cancionero Popular de Vallegrande (1953) y con la Exposición Preliminar de El Habla Popular de Santa Cruz (1975).

En realidad estos tres trabajos se asemejan, repiten y complementan mutuamente.

De peculiar significación son las anotaciones etnográficas y sociográficas que hace Sanabria, tomando como punto de referencia al censo particular de la Provincia de 1936 (D. Carlos Barragán) y el general de 1950.

Expone su conocida tesis sobre el origen de la población de los valles occidentales del Departamento de Santa Cruz, en base a las etnias quechua, guaranítica y española. De estas premisas deduce las influencias y aportes de las respectivas hablas, a la formación del lenguaje popular la provincia de Vallegrande y valles aledaños.

La Economía y los medios de vida de la gran mayoría de la población, también ocupan la atención de Sanabria, insistiendo en las faenas agrícolas, el trabajo en común, la faina, que viene a ser el equivalente de la minka del incario, la cría de animales, los productos del campo, los largos viajes de los vallunos, con sus recuas de pacientes borricos llevando el fruto de sus cosechas hacia los centros de consumo, Sucre, Cochabamba y Santa Cruz.

No olvida señalar el éxodo de la gente campesina hacia los centros del país que ofrecen mejores condiciones de vida.

Los viajes de los vallegrandinos hacia otros lugares portando sus propios productos, la oportunidad de conocer personas y costumbres diferentes a las suyas, la oportunidad de alternar con extranjeros, los estudiantes que buscan profesionalización en otros lares, etc., hacen de las gentes de estas regiones personas amistosas y de una polifacética vida de relación.

La población vallegrandina, según el análisis de Sanabria está compuesta por estratos de particular contextura, cuya existencia conducirá al lugar de vivienda, el medio de subsistencia y el grado de instrucción.

Tales estratos son cuatro: El formado por los campesinos de las regiones apartadas (1), con escasa o ninguna instrucción, parcos en recursos naturales y conservadores por naturaleza.

Los vecindarios de los pueblos pequeños y moradores de la campaña que rodea la ciudad (2), con mayor instrucción, mejores medios de vida y relación con otras comunidades.

La llamada clase popular del vecindario urbano (3), artesanos, operarios de diversa actividad, con instrucción primaria completa, soldado o jornal asegurado y en relación más o menos directa con individuos de más calificada categoría.

El conjunto ciudadano (4), formado por quienes gozan de alguna bonanza económica, poseen mayor grado de cultura y viven al nivel de la vida moderna.

A este estudio le interesan los tres primeros estratos de la población y en el orden enunciado. No así el último que tiende a aislarse de la comunidad, perdiendo las peculiaridades de ella en lo que respecta a modos de ser, costumbres y lenguaje.

EL IDIOMA GUARANI EN BOLIVIA

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, Año XXXII, Nºs. 33 y 34, 1951, 39-92.

Santa Cruz. Edit. Santa Cruz. 1951.

Ensayo histórico, etnográfico y lingüístico.

Es éste un excelente trabajo monográfico de Hernando Sanabria, sobre la antropología y la cultura guaraníes. A juzgar por el título parecería que el autor se ocupa solamente del idioma guaraní.

Pero no es así. Hace una verdadera síntesis de investigaciones, incluyendo la suya propia, sobre el origen, etnias, ubicación e idioma de la numerosa población guaranítica del Oriente de Bolivia.

El gentío guaraní procede de migraciones orientales inmediatas provenientes del río Paraguay y sucesivamente establecidas en los llanos y en las últimas estribaciones del macizo andino.

Toma como autoridades en la materia principalmente a Erland Nordenskjöld (1877-1932), en su The Guaraní Invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century y al meritorio autodidacta José Benjamín Burela (1867-1932) en su trabajo Etnografía Boliviana, presentado en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas realizado en Buenos Aires el año 1911.

Se ocupa de la tribu Chiriguana, llamada también carios de la sierra, Tamacocis o Tamacocíes, chiriguanás o chiriones, que viven diseminados en parcialidades presididos por la autoridad de los mburubicha.

De la tribu Itatina, de la margen izquierda del río Paraguay, de la que poseemos leves pero más concretas informaciones.

De los Guarayos, segundo grupo tribal en número e importancia, al cual ha identificado con el itatín de los primitivos tiempos de la expansión hispánica, reducidos por el sacerdote cruceño Gregorio Salvatierra.

Los Sirionós, de contacto reciente con los blancos, que abandonaron lentamente la espesura de la selva, empujados por sus vecinos y encarnizados enemigos los yanaíguas.

Los Izoceños o Tapú, nombre este último tomado de los chiriguanos. Sanabria Fernández considera a este grupo tribal, siguiendo al P. Cardús, no como una fracción de la tribu chiriguana, sino como descendiente del viejo tronco Chané, que fue el primitivo poblador de estas regiones.

La última de las tribus guaraníticas a la que hace referencia es la de los Pausernas, que viven sobre la orilla izquierda del río Iténez, que los brasileños llaman Guaporé.

Trata de establecer el origen de estos grupos tribales, sus antecedentes, época de contacto con los blancos, la ubicación geográfica que ocupan y, dentro de lo posible, su situación en la actualidad, vale decir en 1951, cuando fue escrito este artículo.

El trabajo establece que en nuestro país existen por lo menos cuatro grupos tribales de generación guaranítica y uno que sin serlo, se halla desde tiempo substancialmente guaranizado.

Cada uno de estos cuatro grupos tiene como medio de expresión, sendas formas dialectales completamente definidas unas de otras, siendo las cuatro derivaciones directas, o simples modalidades si se quiere, de la común lengua tupí-guaraní. Dichas formas dialectales son: la chiriguana, la guaraya, la sirionó y la pauserna. A continuación se explaya en el análisis de sus particularidades, semejanzas y diferencias.

Incluye un Mapa del Oriente Boliviano que muestra la distribución geográfica del idioma guaraní y un Vocabulario Comparativo, señalando la correspondencia de, por lo menos unos mil quinientos vocablos, en español, guaraní, chiriguano y guarayo.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL CANCIONERO POPULAR DE VALLEGRANDE.

Noticia Geográfica-Descripción del territorio de la provincia-Superficie y Población-División Política-Rev. de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Nºs. 37 a 44. Sucre 1950-1953, 51-122.

Este Estudio Preliminar, fue publicado en 1951 por la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. La presente edición, parcialmente actualizada por el autor, pocos días antes de su muerte, acaecida el 10 de agosto de 1986, está incluida también bajo el título de Estudio Preliminar, en su obra póstuma Cancionero Popular de Vallegrande. (Santa Cruz, 1988, 11-75).

Monografia de Vallegrande

"El Estudio Preliminar, dice Edgar Lora G. en la contratapa del Cancionero, escrito por el propio recopilador-autor, *bien podría llamarse Antropología de los Valles orientales. Es por sí sólo, otro*

libro, que proyecta la historia, geografía, sociología, psicología, tolklore y cultura de Vallegrande, Samaipata, Comarapa y todos los pueblos que constituyen la zona de los valles del departamento de Santa Cruz".

En realidad el título del epígrafe: Nota Geográfica, etc., es el primero de lo que H. Sanabria llama discursos, siendo siete los que componen su obra. El contenido del primero queda especificado en el enunciado de la obra.

El segundo discurso es una Noticia Histórica, sobre los primeros habitantes de la provincia de Vallegrande, ya que, desde tiempos muy remotos, la zona ha servido de hábitat a numerosas agrupaciones humanas. Así lo prueban las chullpas de Batanes, los montículos de guijarros y tierra dura de Blanquiscal y las piedras labradas de Toro Muerto.

También la desvastada mole granítica de la colina de El Fuerte, con las huellas dejadas por aquél pueblo de indudable origen andino, que edificó una pequeña Tiahuanacu en la Sierra de Samaipata.

Por allí desfilaron los hombres de la llanura, los chanés y más tarde los guerreros del Inca, que extendieron sus conquistas al oriente de su tierra de origen.

Este pueblo de generación pampeano-andina, pronto se vio atacado por los fieros guaraníes, quienes exterminaban cuanto hallaban a su paso.

Así las cosas, América es invadida por los españoles y don Ñuflo de Chaves funda la ciudad de Santa Cruz al pie de la sierra Chiquitana (1651).

El 30 de marzo de 1612 el Marqués de Montes Claros, por cédula real, concede a Pedro Lucio de Escalante y Mendoza, la necesaria autorización para conquistar y poblar.

Escalante erige la ciudad que ha de ser capital de su gobernación, dándole el dulce y armonioso nombre de ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, hoy Vallegrande.

"El buen temple de sus aires, la fertilidad de los terrenos, la bondad del clima y lo atemperado de las estaciones atraen a esta intermediaria zona del Alto Perú pobladores blancos de una y otra de sus zonas características: la montaña y la llanura".

El tercer discurso es una Nota Sociográfica sobre la población vallegrandina, antigua y actual, con sus caracteres, tipos y costumbres.

La región de Vallegrande ha servido tradicionalmente de nexo de unión, entre la montaña y la llanura altoperuana.

En ella concurrieron las corrientes migratorias más diversas, los españoles y nativos criollos, siendo los cruceños los más numerosos y los procedentes de los valles cochabambinos, que ha continuado hasta hoy. Estos elementos poblacionales no habrían de tardar en cruzarse con la masa mestiza ya existente.

Los pobladores, con sus tipos y costumbres; aunque se expresaran en castellano no dejaron de usar giros y locuciones de sus hablas vernaculares dando lugar al lenguaje sui generis de los vallegrandinos.

Describe Sanabria el territorio vallegrandino, como dividido en tres sectores poblacionales; el primero rural en su mayor parte, es el aborigen quechua. Corresponde el segundo a la población de influencia guaranítica y el resto del vecindario a las gentes blancas y mestizas.

"El tipo genérico y representativo del vallegrandino es el hombre de campo, el lugareño. Atezado de piel, robusto de miembros, de estatura más bien elevada que regular, sobrio, enérgico, laborioso, tanto como vivo de genio y amante de diversiones, suma en lo físico y en lo moral los caracteres de aquellos tres grupos étnicos: hispano, quechua y guaraní, con los que, por lo menos, tiene la relación de pretéritos pero fuertes contactos". (36).

Se refiere a las ocupaciones del hombre del Valle Grande, la agricultura y el pastoreo principalmente, sus costumbres alimentarias, la indumentaria y vestidos que usa y particularmente su habla.

El habla del lugareño de la región de Vallegrande se encuentra mixturada de modismos de toda laya, muchos tomados de los idiomas aborígenes, particularmente del quechua; otra buena parte de vocablos son de origen guaranítico y también hay muchas palabras de pura esencia hispánica, aunque pronunciadas con características regionales bastante variadas.

Considera a los vallegrandinos, los individuos más expansivos y joviales entre los que pueblan el territorio boliviano.

Prueba de ello son las manifestaciones de su vida de relación, su natural parrandero y la tendencia a celebrar con jolgorios y francachelas los acontecimientos más señalados de la vida, bautizos, cumpleaños, alferazgos, promesas y despedidas, estrenos y regresos.

Los restantes discursos, del cuarto al séptimo, del Estudio Preliminar, se refieren propiamente a las formas de expresión lírica musical de la región vallegrandina: los romances, las canciones, las originales coplas en sus diversos tipos y formas de ejecución.

De ellos nos ocuparemos posteriormente cuando analicemos el Cancionero Popular de Vallegrande (1953).

1976 FIGURAS DE ANTAÑO

Cochabamba. Ed. Serrano, 1976, 134. Prólogo de Leonor Ribera Arteaga.

Poemas y Romances épicos, líricos, patrióticos y populares

"El Dr. Hernando Sanabria Fernández, formado asimismo en la capital de la República, dejó allí una huella muy honda, tanto por las amistades valiosas que cultivó, cuanto por la seriedad de los trabajos históricos y literarios a que estuvo dedicado. Sanabria Fernández señala Jorge (Serrano Mercado), hizo y escribió cosas muy lindas en Sucre, como aquel libro "Figuras de Antaño", poemario bellísimo que inmortaliza personajes y hechos relacionados con el acontecer precolombino. En mis épocas de universitario, reitera Serrano Mercado, en los claustros, en los círculos sociales y de estudiosos se hacía feliz memoria de Ortiz Antelo y de Sanabria Fernández". (Deber Extra, domingo 26 de marzo, 1989).

De un viejo caserón chuquisaqueño
Rebañando en el ófrico sobrado,
Hace algún tiempo se encontró un bargueño,
Tras años, tal vez siglos, de olvidado.
Al removerle su presunto dueño
Halló un cajón de doble fondo armado
y un cuadernillo en él, que contenía
Esta añeja y mirriada versería.

Año de MCMXXXII.

Tierras de Charcas,

Año 1932. Esta es la fecha en que Sanabria escribiera Figuras de Antaño. Rondaba por los 23 floridos años. La edición de 1976 lleva Prólogo del consagrado hombre de letras Leonor Ribera Arteaga (1906-1984).

"Como el agua cristalina de una fuente o el rítmico desgranar de perlas de una óptima cosecha, así parecen salir los versos de Hernando Sanabria Fernández en este libro "Figuras de Antaño", de que es autor.

Debemos expresar que la mayor parte de dichos versos, fueron escritos cuando el poeta era aun estudiante de Secundaria y luego de la Universidad, en la culta ciudad de Sucre, propicio ambiente para todas las floraciones del espíritu.

A instancias de varios de sus amigos íntimos, entre los cuales nos complace contarnos, logramos decidir a Hernando que diera a publicidad este libro, ofreciéndole inclusive dedicarle el presente Prólogo, que tenemos a mucha honra suscribir hoy.

Deseando todavía velar su condición de autor, recurre a la especie de que los versos que presentamos fueron encontrados en un legajo viejo que se hallaba en el desván de un edificio antiguo, como se ve en la primera estrofa de este libro.

Al insistir en su publicación, consideramos que la obra "Figuras de Antaño", es de alta calidad lírica y a la vez patriótica, una especie de relicario de oro antiguo y puro, que guarda la imagen de muchas de las reliquias del pasado histórico y glorioso de Bolivia.

Reúne el libro que brevemente glosamos, selectos cuadros de la vida, costumbres y tradiciones de casi todos los departamentos de la República, entre ellos Sucre, Potosí, La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, etc., cuadros o altorrelieves, unos como tallados en bronce, otros en cristal de roca, diamante, topacio, rubíes, en fin, en todas las piedras preciosas de la orfebrería literaria.

Según se verá al leer el libro, la modestia del autor pone aun más de relieve la belleza admirable de los versos de "Figuras de Antaño", que le consagra como un inspirado o auténtico poeta, que ya se reveló de gran vuelo en 1939 con su célebre poema "Memento para Germán Busch", situándose entre los bardos de primera línea en el país".

Algo que se destaca, como una nota exquisita, en el libro de Hernando, es su predilección por el romance, siguiendo la magistral definición que dicho género hace Hegel en su Estética, definición puesta como epígrafe o sumario en el Prólogo a la obra "Antología de Romances Castellanos", por Agustín Castelblanco P. (Santiago de Chile, 1939): *"Los romances son un collar de perlas; cada cuadro particular es acabado y completo en sí mismo, y al propio tiempo estos cantos forman un conjunto armónico".*

Muestra en su libro el hábil dominio del idioma español y la posesión inteligente de los secretos de la Preceptiva Literaria al recorrer todos sus métodos y géneros, pudiendo citarse numerosos versos que así lo comprueban, con una inefable riqueza y armonía interiores, como el "Memorial para el Padre Calancha:"Pretensiones de un nuevo soneto", con sello original:"El Paytití", de aliento épico;"Misión de Chiquitos", de tendencia folklórica, etc.

Entre los romances líricos, cabe mencionar "El Pañuelo de la Oidora"(15), de fina sutileza y discreta sugerencia, en que el aura del amor roza las almas como un suave aroma. He aquí algunos fragmentos:

"Luciendo su altivo porte
sale de misa mayor
la bella y joven consorte
de su merced el Oidor.

Sólo unos pasos ha dado,
y advierte con desconsuelo
que en el recinto sagrado
dejó caer el pañuelo.

---

y habla a su joven sirvienta:
- Vuelve a la iglesia por él,
y busca, hasta hallarlo, atenta,
de presbiterio a cancel.

¿Te fijaste en aquel mozo
de aspecto noble y prestante,
con la capa puesta a embozo
sobre jubón de estudiante?

Si por error o por prueba
ese hombre el pañuelo alzó,
mira bien dónde lo lleva,
mas no se lo pidas, no..."

Entre los épicos, el de Justicia del Rey para don Diego, (56). Don Diego de Mendoza, quien por propia voluntad vino desde Santa Cruz para entregarse, y el virrey don Francisco de Toledo, inflexible en cánones y reglas y duro como el granito de los Andes, ordena, como a noble que era, que el verdugo le corte la cabeza.

Aquél de tinte histórico: El Cristo de la Merced, (64), en el que claramente se hallan reminiscencias de la célebre leyenda A Buen Juez, Mejor Testigo, de José Zorrilla y del Moral (1817 - 1893).

El Romance Fronterizo (72), sobre los mamelucos y sus bandeiras que amenazaban las misiones chiquitanas y hasta la misma Santa Cruz. Este romance termina con aquellos versos:

¡ Mala la hubisteis, paulistas,
en eso de Piñoreca!

que nos trae recuerdos del paso de Roscavalles y la derrota de la retaguardia del ejército de Carlomagno (778), que culminó con la muerte de Roldán.

Otro es el interesante Romance del corregidor, dedicado al:

Insigne don Miguel
corregidor de La Paz
que no pudo ser y fue.

Mucho más pudiéramos citar de este hermoso libro en el que Hernando Sanabria pone en verso lo que más tarde entregara en prosa histórica.

Pero cedamos nuevamente la palabra al prologuista.

"El sentimiento de lo popular, junto al sentimiento de la Patria, constituyen los rasgos peculiares de la poesía de Sanabria Fernández, a la que podemos calificar, entre otras diversas gamas o escalas, cono nativista y cívica, porque representa una reacción saludable contra la corriente exótica o extranjerizante que en otra época imperaba en nuestras bellas letras.

"Figuras de Antaño", constituye, pues, como un Mensaje a la inteligencia y a la juventud de Bolivia, para afirmar la conciencia y la cultura nacionales, impulsando la unidad espiritual de la Patria.

Con este libro de versos, Sanabria nos ofrece un nuevo aporte en el estudio, investigación y propaganda de los valores de nuestro país, sumándose a sus importantes producciones en historia, geografía, etnología, sociología, folklore, etc., que le hacen digno de llamársele en la actualidad el escritor nacional por excelencia. Con la dedicación a dichos temas, nos vincula, de otra parte, a la cultura universal, porque las indicadas ciencias tienen un hondo contenido humano y suponen íntimas relaciones entre todos los pueblos del mundo, en mayor o menor grado.

"Figuras de Antaño", la nueva cosecha lírica de Hernando Sanabria Fernández, se prodigará por todos los surcos de Bolivia, fecundado el alma de la tierra, para realizar sus magnos destinos.

"Suyas serán, entonces. las mieses del futuro!".

Como colofón coloca otro verso, elaborado a su peculiar manera en singular concordancia con el del comienzo"

"Ahí concluye el viejo manuscrito
encontrado de azar en un desván
y traspasado a título gratuito
por quien fue su hallador y su guardián
a quien hoy, para darle finiquito
y hurtarle del olvido y el desmán,
transcribe la obsoleta versería
al modo nuevo y con actual grafía".

FUENTES PARA LA HISTORIA DE ANDRES IBAÑEZ (1850 - 1880)

Cuadernos Universitarios. Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Mimeografiado. 1977, 80

Investigación Bibliográfica

Hace bastante tiempo (1960) la Universidad Gabriel René Moreno reeditó la biografía de Nicómedes Antelo (1829-1883), escrita por el luminoso Príncipe de las Letras Bolivianas, e incluida en su obra: Bolivia - Argentina. Notas Biográficas y Bibliográficas. (Santiago de Chile, 1901).

Al prepararse la reedición, el encargado de dirigirla y anotarla, el Dr. Hernando Sanabria Fernández, redactó una nota acerca de Andrés Ibáñez, que con el número 22 corre de la página 82 a la 90 de aquél libro. A guisa de introducción y motivación de estas Fuentes se la reproduce en este librito en su integridad. La obra está ordenada por secciones.

Sección 1ra.: Libros y folletos

Cataloga Hernando Sanabria libros y folletos, veintitrés en total, que se refieren a la materia. Se ha procurado seguir el orden cronológico relativo a la fecha de impresión. (15-22).

Sección 2da.: Hojas sueltas impresas

En esta sección anota y describe los papeles impresos en una sola página o dos a lo sumo, que aparecieron y circularon en el país con relación a la vida y a los hechos del Caudillo.

Unas fueron escritas por él y llevan su firma, entrañando por ello particular interés, pues manifiestan sus ideas o dan cuenta de sus actos.

Otras emanan de la parte contraria, sus adversarios políticos, incluidas las autoridades contra quienes se reveló y los jefes militares que lo combatieron.

En ambos casos se trata, principalmente, de proclamas, género de la política al que eran aficionados los hombres de aquella época. Anota a continuación treinta y dos proclamas conocidas (23-36).

Sección 3ra.: Periódicos

Contiene veintisiete citas de periódicos consideradas útiles para las Fuentes de Andrés Ibáñez (37-47)

Sección 4ta.: Documentos oficiales

Se registran en esta sección los decretos, resoluciones, órdenes, bandos, informes, oficios y cartas, emanados del gobierno y de las autoridades departamentales, que tienen relación con los hechos que son materia del presente estudio bibliográfico. De igual modo los documentos expedidos por el gobierno revolucionario presidido por el Dr. Ibáñez. Total cincuenta y nueve documentos. (37-63).

Sección 5ta.: Documentos Particulares

Recoge esta sección atestados, cartas, memoriales y otros escritos análogos de índole personal y a las veces privada, pero que versan sobre las personas y hechos de quienes participaron en la rebelión o tuvieron con ella alguna relación. (64-66).

Sección 6ta.: Manuscritos

En esta sección, anota Sanabria, con algún orden cronológico los relatos, crónicas o memoriales escritos acerca de la persona y los hechos del Dr. Ibáñez, por testigos presenciales o por quienes tuvieron información de primera mano. Algunos documentos de esta sección, por su naturaleza, corresponderían más bien a la sección Documentos Oficiales. (67-79).

Supuestamente todos estos documentos se encuentran en los repositorios de la Biblioteca Central de la Universidad René Moreno. Concluye con su apotegma preferido: Fecit quod potui, faciant mellora potentes.

GABRIEL RENE MORENO

Rev. Interamericana de Bibliografía, vol. XI, Nº 1, enero-marzo, México 1961

La Paz, Empresa Editora Universo. Publicación del Consejo Nacional de Educación Superior. Edición bajo el cuidado de Alberto Crespo y Juan Siles Guevara. Lleva un listado sobre: Obras de Gabriel René Moreno y Bibliografía sobre Moreno, 1963, 61

La Paz. Biblioteca Popular Boliviana de Ultima Hora. Colección Juvenil de Biografías Breves, Nº 27. Con una Selección de textos de Gabriel René Moreno. Obras de Gabriel René Moreno y Bibliografía sobre Moreno, 1983, 6

Estudios sobre Gabriel René Moreno. Homenaje al Sesquicentenario del nacimiento de Gabriel René Moreno. Santa Cruz, Imprenta Mercurio,1986, 10-50

Semblanza

Es esta obra sobre el más ponderado y eminente de los escritores bolivianos, editado por primera vez en la Revista Bibliográfica Panamericana, en México en 1961.

Este estudio sobre Moreno es uno de los trabajos que más reediciones ha merecido.

Plácido Molina Barbery escribe sobre este libro:*"En este compendio, Hernando Sanabria delinea el perfil histórico y los escenarios en que actuó Moreno, pasando a describir sus obras en los diversos campos como historiador, sociólogo, crítico literario, ensayista y bibliógrafo "*. (Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, Nº 44, mayo 1988, 110).

Comienza refiriéndose a los datos biográficos de G. R. Moreno, a sus padres, estudios, amistades chilenas, función docente en el Colegio San Luis, su paso por el Instituto Nacional, contacto con la cultura chilena de la época, el inicio de su labor de bibliógrafo boliviano en tierras extranjeras, produciendo su intelecto y su pluma obras cuya esencia y sustancia eran incontrastablemente bolivianas.

La obra de Moreno la caracteriza Hernando Sanabria como universalista en lo referente al conocimiento humano, pluralista en su producción intelectual, tanto por la robustez de su originalidad creadora, como por su riqueza cultural y el trabajo tesonero de toda su vida.

Comprende la sociología, la crítica literaria y del arte, la filosofía, el ensayo, la etnografía y la didáctica, pero fundamentalmente es la apuntación bibliográfica donde está contenido el máximo valor de su incansable dedicación.

Como Historiador, dedica Moreno aproximadamente la mitad de su obra a la Historia, en trabajos extensos, monográficos y disgresiones bibliográficas. Fue historiador de vocación. Repasa las obras morenianas del género desde "Las Matanzas de Yáñez" (1886) hasta los "Ultimos días coloniales en el Alto Perú" (1896), probablemente la mejor concebida y lograda obra del género escrita por Moreno.

En cuanto a Sociología René Moreno tienen como mentores a H. Taine (1828-1893) y Augusto Comte (1788-1857), con su sociologismo positivista, llegando a la Sociología por los caminos de la Historia.

No expuso sus ideas sociológicas en un tratado sistemático, ni siquiera al referirse a la sociedad boliviana, la que mejor conocía y a la que mayor dedicación prestaba. Es necesario espigar en sus escritos sus penetrantes reflexiones en los campos social, biológico y antropológico.

En la Crítica Literaria, así como en la ciencia y técnica de hacer Historia, Gabriel René Moreno, americano de alma y de cultura europea, tuvo como modelos a Taine y a otro francés, Sainte-Beuve (1804-1869), autor de penetrantes estudios de crítica e historia literaria, pero sin descuidar en su obra una cierta originalidad en el enfoque y la expresión.

El ensayo, en la acepción común que se da a este vocablo, es un estudio breve y sin pretensiones, de medular contenido. De Ensayos califica Sanabria, trabajos de la copiosa producción de Moreno, que no pertenecen a lo histórico, ni a lo social, ni entran en el campo de la crítica. Los hay de diverso tema y extensión, mereciendo particular mención los siguientes: Don Francisco de Rioja, Fúnebres, Unión Americana y Adrienne Lecouver.

La última faceta de Gabriel René Moreno que analiza es la de El Bibliógrafo, la que denota una más infatigable labor y le ha dado mayor celebridad entre los estudiosos.

Bibliógrafo y bibliólogo a un mismo tiempo, la afición y el amor por los libros, le vienen de natural inclinación, unidas a las eminentes facultades de su personalidad intelectual y espiritual.

Recorre a continuación la obra bibliográfica de Moreno a través de sus publicaciones y termina señalando que los conceptos vertidos sobre la labor bibliográfica de Gabriel René Moreno, generalizando, bien pueden aplicarse y con la mayor de las razones, a toda su maciza y fecunda producción.

GEOGRAFIA ECONOMICA

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1944,156

GEOGRAFIA ECONOMICA I

En la misma Editorial Séptima Edición 1988,141

Texto de Estudios Sociales.

Estamos ante un libro de texto para el Ciclo Medio, presentado en dos Tomos. Del Primer Tomo se han hecho siete ediciones hasta 1988, en la Librería y Editorial Juventud de la Ciudad de La Paz.

En él, Sanabria, partiendo de las nociones generales de la Geografía Económica, analiza los factores geográficos y humanos que condicionan la existencia y el desarrollo de Bolivia. Describe la Agricultura y sus productos, la Ganadería y los Recursos Forestales.

El libro incluye abundantes ilustraciones y mapas del artista nacional Jorge Coimbra Ojopi. Ofrece una exposición clara, objetiva y fundamentada de la problemática económica, que pone de manifiestos los conocimientos del autor sobre la materia y sus innegables cualidades de maestro y pedagogo.

GEOGRAFIA ECONOMICA II

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1974,158
Séptima Edición en 1983, en la misma Editorial

Texto de Estudios Sociales.

Este segundo tomo, con las mismas características científicas didácticas, del Primero (1966), del que es continuación, ha merecido seis ediciones hasta 1983.

Se ocupa de la Minería en el mundo y en Bolivia, de las Fuentes de Energía, el carbón, el petróleo, el gas y la electricidad. Prosigue con el estudio de la Industria en el mundo y en Bolivia, para concluir con una extensa exposición sobre el Transporte y las Comunicaciones a todo nivel. Esta también profusamente ilustrado por Jorge Coimbra Ojopi.

Este libro de Hernando Sanabria Fernández cumple las funciones de un buen texto, vale decir de orientar, guiar y ayudar al alumno en la búsqueda del conocimiento y en su realización personal.

La presentación es excelente, impecable la impresión de la Empresa Urquizo de La Paz y la ilustración policroma. Su utilización fomenta la observación, la exposición oral y escrita, el amor y respeto por la naturaleza y la iniciativa personal.

El contenido del volumen que acabamos de reseñar, parece que apareció por vez primera en 1944 en la misma Librería Editorial Juventud. No hemos podido verificar este aserto.

GEOGRAFIA, FISICA Y BIOLOGIA

La Paz, Librería y Edit. Juventud. 1972
Segunda Edición. En la misma Editorial.1979

Texto de Estudios Sociales

La labor de Hernando Sanabria como maestro siempre ha sido ponderada. A su aptitud y talento para la enseñanza, añade las cualidades de un buen escritor. Sus textos de Geografía son claros, simples y muy didácticos.

Estas mismas bondades presenta el libro de Geografía Física y Biológica, Consta fundamentalmente de dos partes. La primera describe la Geografía Física de Bolivia, en sus tres grandes regiones naturales: Altiplano, Valles y Yungas y Llanos Tropicales.

En la segunda parte, después de exponer los conceptos generales de la Biogeografía, pasa a ocuparse de la Fitogeografía, teniendo en cuenta las diversas zonas naturales del país, con sus formaciones vegetales y variedades climáticas.

Siguen varios temas sobre Zoografía para concluir con un extenso tratado sobre la Antropología y ciencias afines: Etnografía, Lingüística, Religión, Demografía, etc.

El texto tiene las características de otros tratados geográficos de Sanabria Fernández: garantía científica, precisión, exposición didáctica y variadas ilustraciones y grabados a color diseñados por el artista Jorge Coimbra Ojopi.

Concluye con una bien elaborada reseña bibliográfica, tanto para la parte general, como para la nacional, indicando las fuentes de información, aparte viajes y diligencias personales. También para remitir al profesor y alumno a obras de mayor aliento, cuya lectura brinda mayor suma de conocimientos, sobre los temas tratados.

GEOGRAFIA HUMANA Y POLITICA DE BOLIVIA

La Paz, Cochabamba, Edit.. Los Amigos del Libro, 1983, 200.

Texto de Estudios Sociales

El Editor de esta obra hace de ella (contratapa), la presente presentación:

"*Desde el punto de vista de la Geografía General, Bolivia es un enorme mosaico: variado, policromo, diverso, concatenado; habitado a la vez, por una heterogeneidad increíble de grupos humanos o etnias, que dan vida y sentido a la totalidad del país físico.*

Don Hernando Sanabria Fernández, prolífico autor y gran conocedor de la realidad concreta que es Bolivia, ha escrito este libro: Geografía Humana y Política de Bolivia, destinado a estudiar en forma sucinta, la presencia humana sobre nuestro inmenso territorio, comenzando con sus inicios históricos; para seguir luego, con su desarrollo y evolución como nación y conglomerado; la progresiva ocupación y explotación de la tierra; los intentos primeros y últimos de colonización de los grandes espacios, ubérrimos, pero desocupados; la distribución de los grupos humanos y sus características más sobresalientes; los modos de expresión de estas etnias nacionales; la diversidad de religiones que profesan; las viviendas que construyen en la variedad geográfica y climática; las aglomeraciones rurales y urbanas, para terminar con una exacta y actualizada división

política del país. En fin, con Geografía Humana y Política de Bolivia, tenemos un texto claro, directo y escrito con precisión, aunque a la vez con estudiada sencillez.

Importante aporte para el conocimiento de nuestra Bolivia, tan precisada de ser comprendida.

La editorial Los Amigos del libro se complace por tener la oportunidad de incluir en su bibliografía, una obra como la presente, fruto de la inquietud y el amor a lo nuestro, de la investigación minuciosa y sostenida de don Hernando Sanabria Fernández."

GEOGRAFIA LIMITROFE

La Paz, Librería Edit. Juventud, La Paz, 1974, 108.

GEOGRAFIA LIMITROFE- HISTORICA

La Paz, Librería Edit. Juventud, (5ta. Edic.), 1982 110

Texto de Estudios Sociales

La Geografía -Limítrofe- Histórica de Hernando Sanabria, aprobada como texto oficial para los planteles fiscales y particulares de Bolivia (R.M.67/66), fue publicada con el título de Lecciones de Geografía (1986), y posteriormente (1974) intitulada: Geografía Limítrofe.

La quinta edición (1982), ya lleva la denominación completa de Geografía. Limítrofe-Histórica. Es un excelente manual sobre los hitos limítrofes de Bolivia con los países vecinos y la historia de los mismos. Aquí están reseñados los tratados internacionales y las negociaciones diplomáticas que sellaron nuestras desmembraciones y pérdidas territoriales.

Particularmente interesantes y valiosas nos parecen las últimas lecciones del libro, donde Sanabria Fernández, aborda la Geografía Histórica y la Historia de la Geografía, tanto en forma general, como en lo referente a Bolivia, incidiendo en los viajes y exploraciones realizadas por nacionales y extranjeros, a lo largo del territorio nacional y muy especialmente en el Oriente, en la hoya amazónica y las tierras del Chaco.

La realización material del texto tienen las mismas características que el de la Geografía Económica, enriquecido con claros y detallados mapas inspirados en el Album Histórico Mi Patria del artista paceño Abel (Abel Beltrán). La Librería y Editorial Juventud nos ofrece un manual didáctico, actualizado y práctico.

GEOGRAFIA DE SANTA CRUZ. El Departamento, las provincias, la capital.

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1976, 140

Ampliación de la que apareció en 1976 como separata del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz.

Segunda Edición. Revisada y ampliada. En la misma Editorial. Ilustraciones de Jorge Coimbra. 1982

Tercera Edición. Revisada, ampliada y actualizada. En la misma Editorial. 1990

Texto de Estudios Sociales

Trátase de un libro de Geografía del Departamento de Santa Cruz, un texto de consulta para el sistema educativo boliviano.

La Librería Editorial Juventud se ha propuesto formar una serie de obras de la materia, editando sendos tratados de los nueve departamentos de Bolivia.

La Geografía de Santa Cruz fue escrita por Hernando Sanabria Fernández, Miembro de las Academias Bolivianas de la Historia (1977) y de la Lengua (1980).

Tiene la obra las mismas características de las otras de la especie escritas por Sanabria. La Tercera Edición (1990), cuidadosamente revisada y convenientemente adecuada, presenta ventajas sobre las anteriores. Aparte de los mapas generales: físico, orográfico, político, económico y cultural, incluye un mapa particular por cada provincia del departamento, lo que aumenta su practicidad didáctica y su utilidad. Trae, además, hermosas fotos en blanco y negro de paisajes citadinos y urbanos.

El autor, autoridad reconocida en los campos de las letras, la historia y la geografía, ha puesto en esta obra suya el valioso acervo de sus conocimientos de la región natal que describe, aparte del material obtenido en investigaciones y otros testimonios documentales u orales.

Las informaciones que da, especialmente las de orden estadístico, se hallan al día. El ángulo de enfoque para sus descripciones y apreciaciones sobre los reseñado, es curioso y, en cierto modo original. Lo mismo puede decirse de la manera de tratar los diversos temas, el toque personal que da a lo tratado y el material literario de que hace uso.

HISTORIA CHIRIGUANA: LA GUERRA DE LOS "MALOS PASOS"

Historia y Cultura, Nº 7, La Paz, 1985, 43-85, Bibliografía.

Ensayo Histórico.

La existencia de Santa Cruz no estaría asegurada, si no se dominaba y ponía en cintura a los guaraníes, moradores indígenas de la comarca. Así lo entendieron los españoles de la conquista.

Lorenzo Suárez de Figueroa, cuarto gobernador de Santa Cruz entre los años 1581 y 1595, expulsó a los chiriguanos de la extensa llanura de Grigotá, hasta arrinconarlos en la sierra vecina. En la mitad de la llanura así ganada funda la ciudad de San Lorenzo el Real, a la que no tardaría mucho en unirse la vieja Santa Cruz, traída poco menos que a la fuerza de sus lares del Sutós.

Los clanes Chiriguanos, acaso los más belicosos de las naciones aborígenes, no habrían de resignarse a vivir dentro de los límites impuestos. El desalojo y la quema de sus bohíos los llevó a acrecentar el odio a los intrusos y a desencadenar contra ellos la guerra de acechos, el ataque represivo y violento, conocido con el nombre de guazavara.

Gonzalo Soliz de Holguín, gobernador de 1605 hasta 1607 y sucesor de Suárez de Figueroa, acaudilla una tras otra las incursiones hacia los lares chiriguanos, entre los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII.

La primera rebelión hubo de operarse en 1727 en la misión de Tariquea, hacia el río Pilcomayo, acaudillada por cierto cacique llamado Aruma. Siguió a ésta un alzamiento general de toda la Chiriguanía, que causó espanto en las poblaciones blancas diseminadas en sus fronteras. Aldeas misionales fueron desbastadas y reducidas a escombros. Granjas y estancias, fueron taladas y sus moradores pasados a cuchillo.

El virrey y la Audiencia de Charcas dispusieron que se abriera campaña contra ellos. El propio gobernador don Francisco de Argamosa y Zeballos, (1724-1744), consiguió acabar con la rebelión y restablecer las misiones destruidas.

"Ocho años después, esto es en 1735 los belicosos aborígenes ponían nuevamente en pie de guerra. Esta vez el alzamiento hubo de extenderse hasta la campiña grigotana y puso en serio peligro a la propia Santa Cruz de la Sierra.

El gobernador Argamosa fue otra vez requerido para asumir funciones de capitán de guerra y habiendo penetrado con los suyos hasta el río Parapetí, logró nuevamente poner en paz a los rebeldes.

Religiosos franciscanos del colegio de Propaganda Fide establecido en Tarija vinieron a reemplazar a los jesuitas, expulsados en 1767. Nuevas reducciones fueron fundadas y a ellas se acogieron los indios chiriguanos. Pero su indocilidad precipitó un nuevo alzamiento, que habiendo empezado en la reducción de Abapó, el año 1788, no tardó en extenderse por las demás.

El gobernador de Santa Cruz, Don Tomás de Lezo y Pacheco (1777-1782), organizó un cuerpo de voluntarios que tras haber librado sangriento combate en el poblado indio de Saipurú, centro principal de los alzados, concluyó por sojuzgarlos.

"Estas y otras campañas que por su menor importancia no se mencionan, son conocidas en la literatura colonial bajo la corriente denominada de "Guerras Chiriguanas". Iniciadas, como atrás queda referido, al aposentarse en la tierra los españoles de la conquista, hubieron de prolongarse durante años y años, aumentando en crudeza y ensañamiento, cuanto más se penetraba en el agreste hábitat de la brava nación guaranítica.

"Lo más denso de ella estaba albergado en las tierras del otro lado del Guapay que, se hallan atravesadas por fragosas serranías. Y en razón de tal circunstancia geográfica eran comúnmente conocidas con el nombre de "Cordillera de los Chiriguanos".

De todo lo que hemos podido conocer sobre los chiriguanos, este trabajo de Hernando Sanabria es de los más logrados. Pone de manifiesto un amplio y profundo conocimiento de las fuentes documentales. Narra en tonos épicos y trágicos la situación de la nación chiriguana y su dramática resistencia.

El trabajo es bastante extenso, por lo que es imposible dar siquiera una pálida idea de su contenido. El diario de Marchas, Campamentos, órdenes y acontecimientos de la Expedición al mando del Gobernador Francisco de Viedma, destinadas a obrar contra los indios sublevados de la Cordillera de la Nación Chiriguana, es la principal fuente que utiliza Sanabria (AGI, Charcas, 582).

Se sirvió también como bibliografía auxiliar del Manifiesto Histórico de lo que han trabajado los misioneros del Colegio de Tarija (1854), escrito por el P. Antonio Comajuncosa, prefecto de Misiones.

Francisco de Viedma y Narváez (1737-1809), fue el gobernador intendente de Santa Cruz de 1875 a 1809, con residencia en la Villa de Oropeza del Valle de Cochabamba.

Oficial de la Real Marina Española, en 1779 Viedma, había comandado una importante expedición para explorar y colonizar las costas de Patagonia. Fundó un pueblo con el nombre de La Merced de los Patagones, a orillas del río Negro. En 1884, el gobierno argentino dio a aquel pueblo el nombre de Viedma, que hasta hoy lleva, siendo la capital de la provincia de Río Negro.

Era don Francisco de Viedma de aquellos funcionarios de la corona que recibieron adiestramiento para servir en las colonias y es considerado como uno de los mejores capacitados de entre los que fueron enviados a América en aquella época.

"La real orden de 5 de agosto de 1783 disponía, como se tiene dicho anteriormente, que la capital de la intendencia fuese Cochabamba y que, por lo tanto, el intendente residiera allí de fijo. En observancia de ello, Viedma se apresuró a trasladarse a la nueva capital, pero más tardó en la ida que en volver a Santa Cruz, de donde partió en inspección a la Cordillera de los Chiriguanos. Recorrió esta comarca en su mayor parte en circunstancia que el esforzado misionero Fray Francisco del Pilar, establecía nuevos núcleos de reducción. Para proteger éstos de las incursiones de las parcialidades Chiriguanas renuentes, dispuso la edificación de un fuerte. Esta obra sólo pudo efectuarse en 1787 con el nombre de San Carlos de Saipurú".

En octubre de 1787 el virrey de Buenos Aires marqués de Loreto ordenó a Viedma que elaborase un amplio informe sobre el territorio de la intendencia, incluyendo el levantamiento de mapas. Viedma se puso en obra, encargando buena parte de ella y esencialmente la cartográfica al ingeniero de la partida demarcadora, capitán Buceta. Tal informe, convertido en minucioso y magistral tratado, fue el que, años más tarde, habría de ser dirigido al nuevo virrey, Nicolás de Arredondo, y bien puede considerarse como uno de los mejores trabajos de la especie hechos en la América colonial. Ha sido varias veces publicado, la última en 1969, con el título de Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra.

No dejó de tener disgustos y contrariedades. Los misioneros franciscanos de la Chiriguanía no le querían bien, así por la poca deferencia que gastaba con ellos, como por la vieja enemistad que tenía con el P. Comajuncosa. El entredicho habría de acabar, pasado algún tiempo, en enojoso litigio.

La última estada de que sabe el cronista fue la del último año de la centuria. Gran parte de la Chiriguanía se había revelado nuevamente y fueron varias las misiones atacadas y destruidas por los rebeldes. El fuerte de Saipurú resistía a duras penas, no obstante de que su guarnición había sido reforzada con nuevos contingentes conducidos por el gobernador subdelegado Seoane.

Ante la gravísima situación, el gobernador intendente fue requerido una y otra vez. Acudió éste al requerimiento en los primeros días de marzo de 1800, con un buen cargamento de armas y municiones y una columna de 200 hombres que, a la venida, había reclutado en Vallegrande. Una vez en Santa Cruz consiguió una nueva leva de voluntarios y así, a la cabeza de 500 o más hombres, emprendió la campaña sobre el sud, hacia fines de abril del indicado año 800. Llevaba, entre los oficiales, a dos de los miembros de la comisión de límites; el capitán de ingenieros Buceta y el cirujano Granado.

Aunque entrado ya en años, pues había pasado de los sesenta, y no del todo bien de salud, Viedma hizo en aquella expedición lujo de valor personal, resistencia física y bien concebidos y combinados planes de guerra. Sin embargo, el resultado de las operaciones no fue lo favorable que él imaginara. Usando de sus viejas artimañas, los aborígenes se le escurrían de las acciones formales y le dejaban avanzar sobre la tierra rasa, sin apenas empeñar combate, para precipitarse luego sobre los pelotones aislados, al más ligero descuido de éstos. En Cuevo fueron así sorprendidas las compañías de vallegrandinos y en Piritî la que mandaba el capitán Buceta, quien sucumbió bajo una lluvia de flechas.

La división tuvo que retirarse sobre Santa Cruz, bien que con algunas ventajas obtenidas, entre ellas la de la reposición de los pueblos misionales asolados en los meses de atrás. Anotó el gobernador las incidencias de la campaña en un minucioso y bien escrito "Diario", que es otra de las muestras de su capacidad intelectiva y su ingenio.

A fines de aquel año volvía a Cochabamba, para no regresar más a Santa Cruz, hasta donde sabemos. En la ciudad de los Valles continuó viviendo, entregado a las labores de gobierno y a la práctica de obras generosas. Dejó allí de existir el 28 de junio de 1809.

Llevan su nombre el hospital general de Cochabamba, que él atendió y dotó espléndidamente, y una de las principales arterias urbanas de Santa Cruz de la Sierra". (H. Sanabria: Crónica Sumaria de los Gobernadores, 152-155).

Ahí termina la Guerra Chiriguana de los Malos Pasos, donde se dieron victorias inciertas y batidas inútiles, contra los que gritaban de sí mismos; ¡cumbae co yande!, nosotros somos muy hombres, somos muy valientes, los impredecibles, astutos y temibles Chiriguanos. El siglo XVIII deshilachaba al mismo tiempo sus últimos días.

HISTORIA ELEMENTAL DE BOLIVIA

La Paz, Librería editorial Juventud, 1982, 270

Esta Historia Elemental de Bolivia, escrita por Sanabria Fernández por encargo de la Empresa Editora Urquizo, para la Librería y Editorial Juventud, es en su concepción bastante diferente del común de otras historias nacionales.

Tiene como principal objetivo estimular en las mentes y corazones infantiles el sentimiento patriótico. Valora las culturas nativas que florecieron en lo que hoy es territorio boliviano. El texto va destinado a los alumnos de los ciclos intermedio y medio.

La calidad y forma de la exposición narrativa, están garantizadas por la jerarquía y experiencia del autor, que escribiera además una serie de textos de Geografía, que han merecido repetidas ediciones y reimpresiones.

Presta a esta obra señalada importancia a los movimientos culturales de los XIX y XX. Otra particularidad digna de mencionar y en la que Sanabria puso especial cuidado , es la de integrar en el contexto de la Historia de Bolivia el aporte de la corriente colonizadora del Atlántico y el acontecer histórico de Oriente del país, elementos no siempre tenidos suficientemente en cuenta por otros historiadores nacionales.

No obstante la concisión, el texto abarca el acontecer de la vida del país, desde los tiempos, prehispánicos hasta nuestros días.

El lenguaje en el que está escrita corresponde a la naturaleza y finalidad de la obra, la mentalidad de los estudiantes y la índole de los términos y vocablos utilizados.

Las abundantes ilustraciones a todo color son del artista Jorge Coimbra. Una excesiva fe erratas en la edición que comentamos (1982), no quita méritos a la obra.

IUPARESA, Novela histórica.

Santa Cruz, Editorial Nueva Acrópolis, 1984, 1155

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1984, 174

Novela histórica de aventuras.

Iuparesa, ojos de laguna, como quien dice agua detenida, o mejor, agua dormida. Ojos de agua dormida. Tal es el significado en castellano de la palabra en lengua nativa Iuparesa, y también el título de la obra y el nombre de la heroína de esta novela histórica de aventuras como la define su autor.

Hernando Sanabria, *"ferviente estudioso y profundo conocedor de las costumbres, tradiciones leyendas y epopeyas de los primitivos habitantes del oriente boliviano. Su brillante tarea literaria se extiende, también, al género costumbrista, al ensayo, la crónica y de manera especial a la biografía; demostrando particular predilección por los avatares de las aguerridas y belicosas tribus chiriguanas, integrantes de la otrora poderosa nación guaranítica.*

Esta obra, que presentamos al público lector, está escrita en un lenguaje sencillo, de una manera subyugante y atractiva. Tiene como fondo histórico la última epopeya chiriguana, el levantamiento de 1892 y está ribeteada de episodios reales concernientes a la sublevación y ficticios, que la hacen todavía más atrayente, al amorío de la aborigen Iuparesa con el capataz criollo Bazán, simbolizando, de alguna forma, la posterior convivencia pacífica de dos culturas, la guaraní y la europea". (Roberto Angulo A., Nueva Acrópolis).

Al parecer Don Hernando Sanabria tenía hacía bastante tiempo los originales manuscritos de esta novelita, "obra de su juventud".

En ella inserta sucesos realmente acontecidos y *"por cuenta propia añade una cadena de hechos de su invención, con ayuda o bajo la impulsión de la loquilla de casa, guía de sus pasos y mentora de sus ideas desde la infancia".*

Contiene pues Iuparesa algo de realidad y bastante de fantasía.

"Sobre un fondo de hechos verídicos regularmente comprobados, se desarrollaba un drama de ficción abundante en episodios truculentos cuya suma constituía lo más de la narración. Además, se había tenido cuidado en dar al contexto un escenario real y adecuado a su naturaleza y habíase procurado, hasta donde alcanzaban las facultades del narrador, rodearle del necesario ambiente de "color local", como se estila decir en estos tiempos.

No le había sido difícil al memorialista actuante usar de los materiales necesarios para el trabajo. Por aquella época y a lo largo de semanas sucesivas en distraído paseo, había recorrido la comarca habitada por los chiriguanos, por quienes ha tenido siempre particulares simpatías. Fruto de ese recorrido fue el conocer siquiera sea medianamente costumbres, organización social y modos de vida de aquellas gentes y adquirir noción de sus tradiciones, sus leyendas y sus fiestas. Al mismo tiempo o alternando esto con aquello estudiaba en bibliotecas y archivos su agitado ir y venir sobre aquella comarca, sus peleas con los blancos invasores y su indeclinable lucha por la existencia a pesar de todas las contrariedades.

Con tales experiencias y en uso de los correspondientes materiales había escrito el autor su Apiaguaiqui-Tumpa, publicado en 1972, las Guerras Chiriguanas, sólo parcialmente dadas a la estampa, y el ensayo Aireyu y Mandepora; un conflicto entre linajes cacicales, inédito, por no decir que inconcluso, hasta los días actuales".(10).

La protagonista de esta historia novelada es la joven india, "de los ojos de dulce y apacible mirar", Iuparesa, natural de Isipoty, que iba a casarse con el cacique Yaguarasu, cuando sobrevino la guerra, (1892).

La narración presenta constante movilidad y continuas incidencias."Un correr de aventuras imaginarias desprendidas de un acontecimiento real y desarrolladas en un escenario que era natural y se procuró reproducir con alguna fidelidad".

"Por razones fáciles de explicar, mas no así de definir y exponer, la narración misma está hecha como de parte de los blancos y caray, los afortunados adversarios del gentío terrícola, y de parte de los mismo se desenvuelve la acción principal. Así las cosas, la condición de "malos" y "buenos" de los personajes actuantes, que es común a toda narración novelesca, resulta atribuida en ésta más bien a los primeros que a los segundos, disposición harto discutible, particularmente hablando".(11)

Para relacionar los hechos supuestos con los verídicos apela el autor a la poderosa imaginación con que lo dotó el Creador. Lo demás lo hizo "la afición lindante en la efusión que tenía por sus amigos chiriguanos".

Invitamos al lector a "seguir la dramática trayectoria de la doncella Iuparesa y sus amigos de ocasión, los vaqueros de Yohay".

LA DE LOS OJOS DE LUNA

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1974, 140.

Novela de ambiente chuquisaqueño.

La de los Ojos de Luna, es una novela de ambiente chuquisaqueño, escrita al mejor estilo de Hernando Sanabria Fernández, es decir con erudita imaginación.

La trama de la obrita es la historia de un ánima en pena que ronda los tapiales de un convento, encarnada en una mocita bien hallada, Teresita, bella flor criada entre prebendados, abadesas, hidalgos de barbada cara y albas gorgeras, cabal imagen del discurrir de los días coloniales en la culta Charcas.

Es notable la caracterización que el autor hace de los personajes: el padre Poveda, el señor Alvarez del Valle, la misma Teresita, la abadesa Sor Agustina de la Flagelación, el canónigo Lizarazu y su inefable sobrino Florian Toledo.

A pesar de la simplicidad del asunto, en esta agradable narración Sanabria Fernández nos da una idea de los gremios que componían los estamentos de la almidonada sociedad colonial.

El gremio religioso *"encaminado en la clase popular por el clero y los frailes, aconsejados en las clases nobles o ricas por los canónigos, inspirado universalmente por el arzobispo, fascinado de continuo por las pompas del culto"*. (Gabriel René Moreno: Ultimos días Coloniales en el Alto Perú, 31).

El gremio forense, de especiales personajes, donde la Real Audiencia ejercía su autoridad, apoyando a los personeros de la Santa Inquisición.

El gremio universitario compuesto, según René Moreno, de doctores patrocinantes y opinantes, que extendían su magisterio fuera del claustro, las aulas y las cátedras, sobre el espíritu y las tendencias de la juventud altoperuana.

En este ambiente de potestades, magnates adinerados, gente de iglesia y juventud nativa, se desenvuelve esta novela, en la que Sanabria zurce los episodios con maestría de artista. No falta ni el pulsar de vihuelas, ni el latir de corazones, ni la voz de cantor, en buena prosa, la romántica serenata en las propias rejas del convento, dejándose oír "un aire propio de Andalucía, dulzón y retrechero, que se le entraba al espíritu en un como gorgoteo de embriagadora manzanilla", y que de paso presta nombre a la novela, donde se prueba una vez más que quien ama no duerme.

Una luna hay en el cielo
y en tus ojos otra luna;
la del cielo es mi fortuna,
la de tus ojos, mi duelo.

La luna del cielo, permite
que en la otra halle la calma
y con sus rayos derrite
el hielo que hay en el alma.

Roger de Barneville V. se expresa así de esta novela: *"La de los Ojos de Luna, cuyo escenario transcurre en la togada ciudad colonial de La Plata, hoy Sucre, tiene por protagonista a Teresa hija del corregidor de Potosí cuyos ojos, de una verde pálida tiene la indefinible tonalidad de un rayo de luna".*

Escrita en estilo comedido y ceremonioso, propio de la época en que se sitúa, esta novela nos deja algo así como el aterciopelado sabor de vino añejo y, en los trasfondos del alma, unas "saudades", extrañamente absurdas por no haber podido vivir en aquellos lejanos días en que la existencia se deslizaba tranquila, crédula y feliz". (Sanabria, Hijo Ilustre de Santa Cruz, El Deber, 16 de mayo 1986, 2).

Para Augusto Guzmán, *"la composición del libro reproduce el método de las obras clásicas de la novela española, cosa que le viene bien al lenguaje de gusto clasicista que le agrada cultivar con éxito a Sanabria. Un aire jovial de andanza un poco picaresca recorre por los capítulos donde las situaciones embarazosas tienen siempre una solución ingeniosa. Los personajes caballerescos entablan diálogos sabrosos donde no faltan latinajos que refuerzan posiciones. Monjitas forzadas por sus padres al claustro incurren en faltas por tentaciones que las hacen resbalar. Pero el matrimonio honorable lo remedia todo, como siempre."* (La novela situacional en Bolivia, 1985, 29).

LA MUÑA HA VUELTO A FLORECER

La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1982, 165
Segunda Edición La Paz - Librería Editorial Juventud
Tercera Edición, en la misma Editorial, 1984

Novela costumbrista.

La muña es un arbusto de la familia de las labiadas, que medra en los faldíos y en los paisajes abrigados y húmedos de los valles. Sus hojas y sus flores exhalan una agradable fragancia. Dentro de la clasificación de las flores se le asigna la denominación de Micromeria eugenoides.

Es "La Muña ha vuelto a florecer" una novela provinciana en la que Sanabria pone de manifiesto su capacidad de observación y descripción de personajes, caracteres y costumbres de su valle nativo. Tiene por escenarios la ciudad de Vallegrande, allá por los años 30.

La trama sutil de la novela recoge voces, paisajes y leyendas, que el autor expone en un lenguaje simple y atrayente.

Como bien escribe Oscar Alborta Velasco, (Hombres de Santa Cruz, 78), Sanabria Fernández ama la tradición por estética. Sitúa a los protagonistas en su propio ambiente, sin confundir lo popular con lo vulgar, ni lo moral con lo casero.

La naturaleza y el sosiego de Vallegrande y su campiña, el golpear de tinajas y risas femeninas, las campanas de la catedral y de la capilla del Señor de Malta, el Dios de las cosechas, llaman a la paz y nos traen reminiscencias de un mundo eglógico.

"Hernando Sanabria Fernández, escritor, historiador, periodista, biógrafo, novelista y crítico es autor de La Muña ha vuelto a florecer (La Paz, 1964). Una bella novela de provincia, inspirada en el pueblo natal del narrador. La galanura castiza del lenguaje lejos de perjudicar un costumbrismo sano, leal y consecuente, lo realza más bien pulcramente con sus giros de elegante criollismo, minucioso y objetivo, no en cualesquiera cosas sino en lo representativo y significante. Las formas de vida de la pequeña ciudad enclavada entre la sierra andina y la llanura tropical, están magistralmente descritas con un relato risueño, matizado, tan sicológico como documental en terreno de expresión artística y no de petulancia sociológica. Un argumento sencillo y auténtico, con un típica variedad de personajes sirve de columna dorsal a esta novela que nos entrega acaso el postrer suspiro de los centros urbanos provinciales, antes de la reforma agraria que, los ha

disminuido notoriamente sin transferirlos a una nueva etapa de civilización revolucionaria. Con sus propias cualidades que la prestigian esta obra se coloca fácilmente junto a La Chaskañawi de Medinaceli. (Augusto Guzmán: Panorama de la Novela en Bolivia, 193).

Tan imbuido estaba Hernando Sanabria del ambiente y de los aires del valle, que en su romántico librito: Poemas Provincianos (10) le dedica un exquisito soneto a la Muña, a la que se refiere como al "emblema vivo de la tierra amada":

LA MUÑA

Emblema vivo de la tierra amada,
esta planta gentil su tallo asoma
entre los curvos flancos de la loma
o en la verde oquedad de la quebrada.

Por lo humilde, graciosa y delicada,
del mundo vegetal es la paloma;
esparce el más gentil y grato aroma
apenas por el céfiro es tocada.

Cuando por Navidad un "nacimiento"
tiene ramas de muña, más contento
parece que estuviera el Niño Dios.

Y si una moza adorna su belleza
con una flor en la cabeza,
mil galanes tras ella van en pos.

(Poemas Provincianos,1963, 13)

Sobre su novela, opina él mismo."En la Muña ha vuelto a florecer, he tratado de esbozar cuadros sucesivos de la vida provinciana y diseñar individuos de la misma esencia enlazados por un argumento de ficción, en todo caso verosímil. Aunque aquéllos y éstos fueron en su mayor parte tomados de la realidad, por encima de ello considero que es obra de la imaginación". (Los Tiempos, Cochabamba, 1977, 7-8).

"Al escribir esta novelita ha sido mi intención mostrar en breves páginas a la moza provinciana que cae en el abismo del pecado, pintando a lo vivo, tanto como mis facultades me lo permitan, el ambiente pueblefio en sus bajas capas sociales, la vida del arrabal provinciano y en conjunto el alma andino-oriental de los pobladores del donoso valle de Jesús".

"Ni pretendo convencer, ni me animo a luchar. Mi novelita es más género romántico que del género realista; su misión es más afectiva que combativa; así como sale del corazón de quien la leyere, y en llegando a él, despierte un poquito de ternura para la moza del partido que es adelfa en el mundo y florcita de muña, fragante y humilde, en el ameno rinconcito donde cariñosamente se unen la sierra andina y la llanura oriental". (Opera Herii, 1932, Cuando florezca la muña,1).

LA ONDULANTE VIDA DE TRISTAN ROCA

Santa Cruz, Ed. Serrano,1984, 182.
Publicaciones Selectas de El Mundo y Banco de la Unión. Santa Cruz, 1987,51.

Narración biográfica.

Narra esta obra, como expresa gráficamente su título: la ondulante vida de Tristán Roca (1826-1868)

Se refiere en ella Hernando Sanabria, a los antepasados de Tristán a partir de Don Diego López de la Roca y su familia, avecindado en las tierras de Grigotá, venido de su Cataluña natal a mediados del siglo XVII. Su educación en el Colegio de Ciencias, el estudio de latines con el Padre Lairana, amigo y consejero espiritual de la familia, en su casa, en el espacioso patio previsto y adornado de plantas frutales, ambaibos, papayas y achachairúes.

El viaje a Sucre (1856) para matricularse en la docta Universidad, en los estudios de abogacía y donde asiste a las reuniones de la Sociedad Literaria, cuya guía y mentor es Luis Pablo Rosquellas. Allí escucha cadenciosos versos y escribe Mi Ansiedad (1847), floración primera de su lírico y romántico vergel.

Tristán Roca ya se muestra como el adolorido poeta y soñador incorregible que iría a morir víctima del infortunio, en manos del déspota paraguayo Francisco Solano López (1827-1870).

De vuelta a Santa Cruz trabaja en su bufete de abogado, aunque no era mucho de su agrado, pero lo necesitaba para vivir decorosamente. Más se inclinaba hacia el cultivo de las bellas letras, por lo que con otros literatos de afición, fundan el círculo de Amantes de Minerva. Tristán es elegido presidente. Como en todos los cenáculos literarios de la época, en el de Minerva, se recitan versos, se discuten temas morales y se habla de política. Sobre todo de política. El Dr. Roca admira a Linares, pero reconoce que Córdoba es gobernante por voluntad del pueblo. Su toma de posición en el orden de cosas que ha empezado a establecerse y probablemente su participación en alguna conjura, lo llevan a prisión primero y luego al destierro en el Beni.

Después de recorrer buena parte del Beni y las fazendas fronterizas del país vecino, buscando ocupación para ganarse el sustento, regresa triunfalmente a Santa Cruz, que lo aclama como su diputado. Es así que se encuentra inmerso en la vorágine política entre belcistas y linaristas.

Las lecturas de los libros La Provincia de Otuquis, de Mauricio Bach y El Vapor en aguas de Chiquitos, de Mariano Reyes Cardona, lo afianzan en su idea de hacer algo en beneficio de la chiquitania oriental, lejana comarca a la que se refiere como a "esta tierra de gracia". Piensa, como Reyes Cardona, que para ir a Europa es más fácil hacerlo por la vía de Otuquis y del Paraguay y del Plata, que por las desérticas soledades de Atacama.

Con el beneplácito de todos, se casa con Doña Mercedes del Rivero y se dispone a cumplir la comisión de abrir un camino al litoral del río Paraguay desde los poblados del Alto Isoso.

La idea de navegar el histórico río y entrar en la ignota y bella Asunción del Paraguay, lo seduce. Profesa a aquel país grandes simpatías. Ha estudiado la historia paraguaya y conoce a través de lecturas el paisaje de la tierra guaraní.

Tiene que volver a Santa Cruz, donde lo eligen munícipe. Sin asumir funciones concejiles, llega orden perentoria que se presente en La Paz. Ha sido nombrado Oficial Mayor de Instrucción Pública, siendo Ministro del ramo su culto amigo el historiador y poeta Manuel José Cortés (1815-1865). La envidia y la calumnia no permitieron que esta situación durara mucho.

Pero no hay mal que por bien no venga. El presidente Achá nombra al Dr. Tristán Roca primera autoridad de Santa Cruz (1863-1865), y le regala una imprenta para su ciudad natal, tan abandonada por los poderes públicos.

Tristán Roca entra en la ciudad de los llanos, en compañía del maestro cochabambino Cayetano R. Daza, diestro imprentero y la preciosa carga que traen, conteniendo la anhelada imprenta.

Ha decidido llamarla Imprenta del Estado, nombre que contenta a todos y al periódico que editará: La Estrella del Oriente. El viernes primero de enero de 1864 sale a luz el primer número de La Estrella del Oriente.

El periódico *"describirá los grandes y caudalosos ríos que bañan las praderas de Santa Cruz, el Beni y Cordillera, sobre cuyas aguas muy luego aparecerá el prodigioso vapor".*

"La Estrella del Oriente apuntará la verdadera importancia de esta privilegiada región, ostentando sus productos y llamando la codicia industrial del minero a las floridas colinas de San Javier y de San Simón".

La aparición de la Estrella colma las ansiedades y expectativas largamente acariciadas del poeta Tristán, donde publica ardorosos versos.

Estuvo en la prefectura por espacio de catorce meses. Durante ese tiempo en la ciudad grigotana no soplaban apacibles vientos. Un subprefecto de Chiquitos se alzó en armas, los canónigos de la

catedral pleiteaban por el mejor derecho al gobierno del obispado en sede vacante y como si esto fuera poco, los indígenas de Cordillera, abiertamente se rebelaron a las órdenes del cacique Chituri.

El Dr. Roca, despejados los nubarrones, prosigue su obra de gobierno, hace abrir caminos y recorre los pueblos de su jurisdicción. El escritor y maestro Victorino Rivero (1835-1901), en su Historia de Santa Cruz en el s. XIX, dice de Tristán Roca: *"... fue el prefecto más activo y laborioso que se haya visto en esa época"*.

Era pues el Prefecto Roca hombre de elevadas miras e ideales un tanto fuera de la realidad, periodista combativo y delicado poeta. El 28 de Diciembre de 1864 ocurrió el nefasto cuartelazo, que arroja del poder a su amigo Achá y encumbra a Mariano Melgarejo. Tristán lo conocía, pues había estado en Santa Cruz, como confinado político, en la década del 50. Solicitada su colaboración, el romántico prefecto se negó a reconocer la suprema autoridad del soldado de fortuna y reteniendo la prefectura se dispuso a resistir, proclamando el imperio de la Constitución.

Aunque no le faltaron partidarios, la aventura concluyó como tenía que concluir. Los melgarejistas atacan y toman la casa de gobierno. Llega a Santa Cruz el nuevo prefecto, Coronel Antonio María Velasco y las puertas de la cárcel se abren para Tristán Roca.

Pocos meses antes Argentina, Brasil y Uruguay habían entrado en guerra con el Paraguay. Campesinos de Terebinto y Urubó, reclutados por el coronel Castro Pinto, se sublevan el 25 de octubre de 1865. Andrés Ibáñez (1843-1877) y su grupo de artesanos ocupan la prefectura.

El Dr. Roca, cerrada La Estrella del Oriente, *"por causas de fuerza mayor"*, en los mismos talleres y desde El Lábaro Constitucional, ataca la tiranía melgarejista.

Es cosa resuelta. El "infame Roca" debe salir expulsado al Brasil. Es conducido hasta San José de Chiquitos. Doña Merceditas marcha junto al ser amado al lejano e impreciso destino, llevando consigo a la tierna primogénita. Al partir de San José, rumbo a la antigua misión jesuítica de Santiago se le juntan Rafael Peña, el Padre Landini y el diligente mozo chiquitano Lizandro Vaca. Después de penosa caminata llegan a la localidad y puerto de Corumbá, ocupada por fracciones del ejército paraguayo del Mariscal Francisco Solano López (enero 1865).

Esta localidad de la frontera es la residencia señalada para el expatriado. Pero el trae la intención de no detenerse ahí, sino pasar adelante, río abajo, sea como fuere.

Tristán, ciudadano de un país vecino y amigo como Bolivia, ha venido a ofrecer sus servicios al amigo en guerra. El coronel Cabral le autoriza tomar pasaje, junto con sus deudos, en cualquiera de los pequeños barcos que hacen el servicio extraordinario de guerra, hasta la capital de la nación.

Diez largos días dura la travesía, hasta que el vaporcito atraca en los muelles de Asunción. Colabora en el Seminario, periódico que se imprime en Asunción. A raíz de la victoria paraguaya de Curipaity (1866), escribió Roca un artículo que gustó y fue elogiado en todas partes y mereció los honores de ser leído por el Mariscal-Presidente Solano López.

De ahí en adelante todo cambió. Entabló amistad con el periodista y poeta Natalio Talavera y el canciller de la República José Berges, persona muy allegada al presidente. Hace buenos amigos con los que se reúne con frecuencia en Asunción y en su casita de Areguá donde vivió casi dos años y desde la que alcanza a ver quebrar el sol en los atardeceres de Ipacaray. Abre una escuela de primeras letras (1867), que regenta junto a su esposa doña Mercedes.

Por instrucciones del Mariscal-Presidente se hace cargo de El Centinela, periódico destinado a los soldados combatientes. Hace en él frecuentes alusiones a Bolivia y a lo boliviano. Escribe poesía.

La aproximación del Dr. Roca al presidente Solano López toca los bordes de la privanza. Roca fue su consejero, una especie de ministro sin cartera.

La guerra continúa con fortuna y favor para la Triple Alianza. Un barco trae la noticia del paso de Humaitá, lo que ocasiona sorpresa y revuelo. El mariscal se halla en su campamento de Paso Pucú.

Una junta de vecinos notables se reúnen en el local del Cabildo para determinar qué debe hacerse. Existen razones para presumir que el director de El Centinela estuvo entre los concurrentes. Grave error la celebración de la junta. El presidente entra en graves sospechas sobre la lealtad de muchos. Asunción está a merced de los barcos brasileños. La nueva capital será Luque, más tierra adentro.

Todos estos acontecimientos cambian la vida de Tristán Roca. El jefe supremo está intranquilo y alterado. Sin él saberlo, meses atrás se tramaba una conspiración para deponerlo del mando de la nación. Descubierta, los conspiradores fueron identificados uno por uno. Corre el mes de junio de 1868. Son detenidos sospechosos civiles, militares y extranjeros.

Roca se halla en Luque y ha caído en desgracia. Un piquete de soldados le detiene sin dar explicaciones y lo encierra con los demás culpables. ¿A quién recurrir?. El amigo José Berges, es otro de los desaparecidos. ¿Hubo realmente conspiración? ¿Tuvo participación el proscrito boliviano y en qué medida?. ¿Hubo delación, imputación falsa y calumniosa de algún malqueriente, resentido o atormentado?.

Es lo más probable. Pero la conspiración, real o supuesta, fue la causa inmediata. Declina la tarde del 22 de agosto de 1868. En medio de una escuadra de fusileros avanza el Dr. Tristán Roca, con pasos medidos e inseguros. El pelotón se detiene en una calva de la arboleda y el oficial que comanda se dispone para hacer lo acostumbrado. Unos instantes más y la descarga resuena en el pequeño escampado del bosque.

Después de leer esa dramática narración biográfica, se comprende porqué fue ondulante la vida de Tristán Roca.

Un Apéndice Documental complementa el libro de Hernando Sanabria conteniendo principalmente cartas, escrita unas y recibidas otras por el Dr. Roca, así como los Recuerdos de Mercedes Roca Rivero, donde cuenta tribulaciones e infortunios de su madre y de ella misma.

LECCIONES DE SOCIOLOGIA GENERAL

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Facultad de Derecho. Santa Cruz, 1969, 126. Mecanografiado.

Texto universitario.

Trátase de las Lecciones de Sociología General dictadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales por el Dr. Hernando Sanabria Fernández, catedrático durante muchos años de la materia en la Universidad local.

Sanabria en dieciocho temas se refiere a los tópicos específicos y clásicos de la Sociología, desde el objeto, contenido y métodos de la Sociología, hasta llegar al tratamiento de temas psicosociales, ecológicos y económicos relacionados con lo social.

El lenguaje en que está escrita esta obra es pulcro y claro, carente de toda referencia bibliográfica, así como de indicaciones sobre Bibliografía de consulta para el alumno.

LOS CHANES. APUNTES PARA EL ESTUDIO DE UNA INCIPIENTE CULTURA ABORIGEN PREHISPANICA EN EL ORIENTE BOLIVIANO.

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, Año XXI, Nº 29 y 30, noviembre de 1948, 56-96.

Apartado del Bol. de la Soc. de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz - Edit. Santa Cruz, febrero de 1949, 45 y varias ilustraciones.

Ensayo histórico, etnográfico y antropológico

La fracción Aruvage que hubo de avecindarse en esta parte del Oriente Boliviano, ha sido conocida con el nombre de Chané, desde los tiempos en que los españoles penetraron en el territorio.

Recogieron la tradición y hasta llegaron a conocer algunas parcialidades chanés muy venidas a menos y en completo estado de decadencia.

Apreciaciones basadas en las capas del terreno en que se han encontrado señales de su existencia, llevan a suponer que su establecimiento en estas tierras debió operarse entre los ochocientos y los mil años antes de nuestros días.

Los chanés constituían un pueblo sedentario, de índole mansa y dedicado a las faenas agrícolas. Los lugares donde hay vestigios de su cultura, la mayor parte de los implementos consiste en alfarería, piedras molares y hachas menudas, y algunos instrumentos que pudieron servir como armas.

Los hallazgos arqueológicos nos permiten aseverar que el pueblo Chané contó con nutridas parcialidades, abarcando gran parte de la llanura y aun los contrafuertes andinos que anudan en la sierra de Samaipata.

El centro principal y la comarca más densamente poblada por estas gentes, debió ser la pintoresca sabana que se extiende entre los ríos Piray y Grande y que habrá de ser más tarde conocida por los españoles con el nombre de Grigotá. A esta conclusión se llega por la circunstancia de encontrarse en esta zona numerosos vestigios de aquella cultura, reveladores de la existencia de núcleos de población.

Así, por ejemplo, en los parajes denominados Mineros, Santa Rosa del Sara, San Ignacio, Río de Chané, Viru Viru, Urubú, La Sama, Terebinto, Los Aguaíses y, señaladamente, Palmar de las Taperas.

Al practicar excavaciones para edificación o perforación de aljibes y norias, dentro del propio recinto urbano, son frecuentes los casos de haberse encontrado fragmentos de cerámica, piedras aguzadas y otros instrumentos de indudable procedencia Chané, como los hallados en el antiguo tambo Muchirí, en la calle Cuellar, entre Libertad y 21 de Mayo y en la casa Nº 128 de la calle Rafael Peña.

Esto último lleva a suponer que Santa Cruz de la Sierra se halla asentada sobre el sitio en que se erguía el caserío de la población Chané.

Por la tradición del cronista, soldado Martín Sánchez de Alcayaga, se sabe que este gentío Chané, o por lo menos el establecido en la llanura Piray-Guapay, formaba una especie de comunidad tribal sujeta al mando de un reyezuelo que ostentaba el nombre dinástico de Grigotá. El cacique Chané llegó a trabar relaciones con cierto capitán de las huestes incásicas de nombre Guakane, que descendió de El Fuerte de Samaipata, con el propósito de conquistar la llanura para el inca. Guakane falló en su intento y fue derrotado y muerto por los terrígenas.

Vivían los chanés entre la llanura y las últimas ramificaciones de los Andes, cuando irrumpió en sus lares una nueva casta de hombres, venidos desde el oriente, los fuertes y arrebatados guaraníes. Gente brava y belicosa, cuyo paso por estas latitudes iba señalado por la depredación, la matanza y sojuzgamiento de los pueblos que no estaban en condiciones de resistir la acometida. (H. Sanabria: Breve Historia de Santa Cruz, 13-15).

Este trabajo que mereció el primer premio de Arqueología y Prehistoria, lo escribió Sanabria en 1948, con motivo del IV Centenario de la Fundación de La Paz. La ciudad de La Paz fue fundada por el capitán español Alonso de Mendoza el 20 de octubre de 1548.

Entre los miembros del jurado que adjudicó el Premio figuraba el eminente hombre de letras Dr. Humberto Vázquez Machicado. De él es el sabroso comentario que insertamos a continuación, publicado en La Razón de La Paz el 18 de diciembre de 1949 y que, por otra parte, es el único que conocemos de Humberto Vázquez sobre una obra de Hernando Sanabria.

"Se trata de una separata de los números 29 y 30 del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra, correspondientes al mes de febrero del presente año (1949). Este trabajo, primitivamente fue presentado al concurso convocado por el Comité Pro-IV Centenario de la Fundación de La Paz, habiendo merecido el primer premio; hubiera sido de desear que como antecedente, se publique en este folleto el acta de calificación.

Sanabria Fernández es un estudioso esforzado, un gran talento y un magnífico escritor. Baste recordar que hace algunos años ganó otro concurso con un trabajo sobre el autor del Quijote.

Elegante en su forma, es un verdadero purista del idioma, que cultiva con verdadera finura y con sabor y resonancia clásica.

En este ensayo se nos muestra un investigador acucioso de los orígenes prehistóricos de Bolivia y se enfrenta a un tema que otros no han tenido oportunidad de profundizar hasta ahora. Y trata dicho tema con conocimiento de causa, pues a más de la erudición meramente libresca, aquí hay estudio personal de restos arqueológicos de esa prehistoria aun sumida en el misterio. Al final da una bibliografía en la cual es sensible señalar algunos escritores adocenados y poco serios, y que además en la enumeración no se indique ni el lugar ni fecha de las ediciones de los libros citados. En cuanto a las fotografías de los restos encontrados, tampoco se indican dónde se hallan actualmente, o si pertenecen a la colección particular del autor.

Sentadas estas observaciones, cumple el examinar un poco el contenido de estas páginas. El primer capítulo titulado "Panorama geográfico", es una cabal descripción del hábitat en el cual se desarrolló esta incipiente cultura Chané y de paso hace una discriminación precisa de lo que es el concepto de "Oriente Boliviano". El segundo es una "Reseña geológica", en la cual describe todo el panorama geológico de la región a base de los estudios que diversos profesores han realizado.

En el tercer capítulo trata de "Los hombres primitivos del Oriente", abocándose al tan discutido problema del origen del hombre americano. Analiza doctrinas, como las de Ameghino y se ayuda con datos de empíricos de muy dudosa solvencia científica, para después de varias consideraciones, pronunciarse por la tesis autoctonista; conste que si bien Sanabria Fernández declara admirar a Ameghino y su ingenioso plan sistemático preconcebido, no por eso deja de reconocer las profundas y esenciales fallas de sus precipitadas conclusiones.

Continúa Sanabria Fernández con el capítulo cuarto relativo a "Los Chanés", sirviéndose de las referencias que al respecto traen los primitivos cronistas e historiadores de la conquista, así como la opinión de sabios como el Barón de Nordenskiöld, Kersten, de Camapana y Eberlein. Este capítulo se complementa con el quinto que se refiere a "Vivienda e industrias de los Chanés", a base de los estudios del autodidacta cruceño José Benjamín Burela y del propio Sanabria Fernández.

El capítulo más interesante, por lo mismo que es el que requiere mayor capacidad de comprensión y el uso inteligente de las fuentes informativas, es el sexto, que se titula "Reconstrucción Prehistórica". Partiendo de la base de que los chanés son un pueblo de raza Arawak de la cual hay restos en la isla Marajó de la desembocadura del Amazonas, nos dice Sanabria que han podido llegar a "constituir una comunidad sedentaria distribuida en parcialidades de actividad esencialmente agrícola, que iba continuamente creciendo y expandiéndose".

A base de las conjeturas que se deducen de los hallazgos arqueológicos, Sanabria sostiene que el área de distribución de los chanés , es aproximadamente un círculo con centro en donde se halla la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y dice: "Bien puede señalarse como lindero natural de su vivienda hacia el oeste, al Río Grande que ellos denominaron Sara, como repetidas veces lo expresan libros y documentos escritos por misioneros jesuitas. Hacia el sud es posible que hayan pasado ese mismo río, estableciéndose en los campos aledaños y en la zona pedemontana, a juzgar por otros parecidos hallazgos. Por el norte, bien pudieron llegar hasta el curso bajo de los ríos Yapacaní y Piray, o quizás hasta las desembocaduras de estos en el Grande, regiones que en adelante correspondían y corresponden aun en parte, al hábitat de sus parientes los yuracarés. Y en lo que respecta a la zona montañosa del occidente, los hallazgos a que antes hicimos referencias no pueden menos que autorizarnos a suponer que hayan llegado por los valles del alto Yapacaní y el alto Piray, hasta las cabeceras de estos, situadas respectivamente, en las inmediaciones de la actual ciudad de Vallegrande y las cercanías del pueblo de Postrervalle". (p.28).

A continuación se refiere a un monumento verdaderamente ciclópeo que se halla en la vecindad de Samaipata y que es comúnmente conocido con el nombre de El Fuerte. Se ha creído generalmente que era incaico, cosa que no admite Sanabria, y sin enunciar las razones en que se funda, añade que "su incuestionable antigüedad nos autoriza a suponerla coetánea del Tiahuanacu, de la Puerta del Sol y el Palacio de Kalasasaya, mucho anterior, por ende a la fijación de los chanés en la zona pedemontaña". *Es posible que ese pueblo constructor de El Fuerte, y por tanto anterior a los chanés, haya sido el mismo, hoy desaparecido, al cual Belisario Díaz Romero denomina "antis", suponiendo también que fue el de Tiahuanacu.*

En el capítulo VII, ya entra en el terreno de la protohistoria y se refiere a los famosos caciques Grigotá y Guakane, a base de las narraciones de los primeros conquistadores de esta tierra. Esto es una prueba de que los incas llegaron hasta el llano donde actualmente se halla Santa Cruz de la Sierra, tesis que brillantemente ha planteado el historiador don Enrique Finot, quien además posee

una cantidad de armas y objetos de bronce de procedencia incaica encontrados en los alrededores de la capital cruceña.

El capítulo octavo, trata de la invasión guaranítica, suceso que ya pertenece a los comienzos del siglo XVI, es decir, cuando el continente ya está descubierto. La base para esta parte del trabajo es indudablemente la valiosísima monografía de Erland Nordenskjöld:"The Guaraní Invasion of de Inca Empire in the Sixteenth Century", publicado en la Geographical Review de New York en el número correspondiente a agosto de 1917. Justo es hacer constar que Nordenskjöld agotó el tema, que en una u otra forma es referido por los primitivos cronistas de Indias. Sanabria, no se resuelve a aceptar la tesis de Nordenskiöld sobre ser el legendario portugués Alejo García el iniciador de esa invasión y más bien se inclina a creer en una serie de guerras. Lo cierto es que la invasión guaraní, esa del siglo XVI, de que trata Nordenskjöld, fue la ruina de Grigotá y de los chanés que fueron vencidos y esclavizados.

El último capítulo es el relativo a "Los chanés de hoy", capítulo que casi diríamos es una marcha fúnebre, ya que de la antigua y poderosa nación que dominó en gran parte del hoy Departamento de Santa Cruz, sólo quedan algunos restos degenerados en la región de Izozog y en Itiyuro. Esclavizados por los guaraníes perdieron hasta su idioma, del cual apenas si se conservan algunas palabras en el lenguaje de sus conquistadores, quienes los tratan con profundo desprecio, desprecio que los chanés o tapuys, como despectivamente los llaman, pagan con un odio inextinguible. Si los chanés en 1910, eran algo así como 5.000 personas apenas, hoy deben ser mucho menos, ya que estas razas tienden a ojos vistas a desaparecer para siempre.

Resumiendo las consideraciones anteriores, el ensayo que hoy nos ofrece Sanabria Fernández, es sumamente valioso, por la novedad del tema, la erudita compulsa de sus fuentes y las conclusiones obtenidas. Merece por tanto, el más entusiasta aplauso de todos los estudiosos".

La Paz, diciembre de 1949.
(HV. Obras completas, Vol. VI, 523-526)

MIGUEL SUAREZ ARANA Y LA EMPRESA NACIONAL DE BOLIVIA

Cochabamba, Editorial Serrano, 1977, 154.

Ensayo Biográfico.

"Hernando Sanabria Fernández, meritorio historiador, publicó un importante estudio: Miguel Suárez Arana y la Empresa Nacional de Bolivia (en el río Paraguay), Santa Cruz, 1977, donde en forma amena y verídica relata las peripecias de los grandes proyectos y realizaciones de este explorador-civilizador que en el siglo XIX fue un continuador de la obra de Ñuflo de Chaves, el fundador de la primera Santa Cruz en 1651". (G. Ovando-Sanz: H y J Vázquez Machicado: Obras Completas, Tomo VII, 558).

"En su obra: Miguel Suárez Arana y la Empresa Nacional de Bolivia, Hernando Sanabria F. relata con lujo de antecedentes, las gestiones y peregrinaciones del ilustre cruceño Suárez Arana, tanto ante los gobiernos nacionales como ante aquellos de Argentina, Brasil y Paraguay y entes financieros, para plasmar en realidad lo que, de haberse logrado hubiera cambiado totalmente la suerte de Bolivia incidiendo en su proceso y desarrollo.

Lamentablemente, todo no pasó de ser un vía crucis para el esforzado visionario, combatido por presiones externas y la incomprensión de los gobiernos del occidente del país, concluyó, después de varios años de esforzada labor, en un fracaso". (J. Monje Roca. Revista. Universitaria, Nº 42, abril-mayo 1988,22).

José Roberto Arce sintetiza del modo siguiente la vida de Suárez Arana:

"Miguel Suárez Arana, (1834-1893), Explorador y empresario: Nació en Santa Cruz. Hijo de un hacendado de la zona de Chiquitos y Cordillera. Siendo estudiante de derecho en Sucre se vio envuelto en alborotos estudiantiles contra el gobierno de Belzu, que motivaron su exilio en Argentina. A su retorno planteó sucesivamente a varios gobiernos la organización de una empresa nacional para la comunicación vial de Santa Cruz con el Río Paraguay. Fríamente acogido por los de

Córdoba y Linares, trató infructuosamente de interesar en esta empresa a los gobiernos y capitalistas de Argentina y Brasil, hasta que al fin fue apoyado por los Gobiernos del Gral. Daza y de Gregorio Pacheco. Organizada la Empresa, (a mediados de la década del 70), se desenvolvió en medio de controversias con la Empresa de Francisco Javier Bravo a la que tuvo que ceder parte de sus concesiones, enfrentó la oposición de algunos periodistas y funcionarios oficiales y diplomáticos, y el levantamiento de Andrés Ibáñez, hechos que permanentemente interrumpieron los trabajos. De todos modos se fundaron Puerto Suárez (1875) y Puerto Pacheco (1885), se amplió el camino Santa Cruz - Puerto Suárez, etc. Suárez recibió el nombramiento de Comisario Nacional de la Frontera y Cónsul en Corumbá. En 1885 realizó un sensacional viaje por el río Paraguay desde Buenos Aires hasta Chamacocos. Ya antes (1870) había explorado la cuenca del río Grande. En 1888, la ocupación de Puerto Pacheco por fuerzas paraguayas lo obligó a abandonar definitivamente la Empresa Nacional y proponer, sin éxito, programas para la ocupación de los Territorios del Norte entre los ríos Acre y Purús". (Diccionario Biográfico Boliviano, Tomo 3, 148-149).

La obra colonizadora y civilizadora emprendida en el Oriente, sobre las tierras de Chiquitos y sus términos fronterizos, había sido iniciada años atrás por conductores locales como Gil Antonio Toledo, Sebastián Ramos y otros, pero fue a partir de las andanzas de Miguel Suárez Arana que adquieren más lucidos contornos.

Suárez Arana exploró el Alto Paraguay y abrió por él una ruta de navegación hasta entonces ignorada. Fundó Puerto Suárez, sobre la laguna Cáceres y Puerto Pacheco y construyó caminos hasta el litoral fluvial desde Santa Cruz y Lagunillas, estableció aduanas y puestos de resguardo. Gentes de Santa Cruz, atraídas por la nueva empresa, no tardaron en sumarse a ella y fueron a poblar esas regiones, constituyéndose en centinelas avanzados de la nacionalidad. En obra de un cuarto de siglo todas aquellas lejanías hasta entonces desconocidas fueron ganadas para la civilización y para la patria. (Breve Historia de Santa Cruz, 98).

Desde entonces a esta parte gran parte del comercio cruceño se orientó de ese lado y la economía de la región recibió notables beneficios.

En 1875 publicó Suárez Arana, en los Talleres Gráficos de la Unión Americana: La Empresa Nacional de Bolivia, en la Margen Occidental del Río Paraguay, en la que da cuenta de los engorrosos trámites oficiales para su empresa.

La Empresa Nacional de Bolivia intentaba ponernos en contacto con el comercio y la civilización del mundo, por la vía del Paraguay, del Plata y del Atlántico. Al Atlántico por el Oriente, era el lema. No buscaba tierra, sino agua.

Miguel Suárez Arana es una de las pocas figuras del pasado boliviano cuya personalidad deriva toda hacia un sólo propósito, una sola palabra. Es el hombre de la idea fija, dominante, poco menos que obsesiva.

Obstinado y tenaz en sus acciones, muestra con ello ser dueño de una férrea voluntad y energía nada común. Conoce el país como pocos bolivianos de su tiempo.

El concepto que Miguel Suárez Arana tiene del río va más allá de su función como un camino que anda. Para él es un vínculo de asociación con otros pueblos, caudal de generosos recursos y potencia que genera energías. No hay población viviente a orillas de un río, que no reciba sus efectos benéficos, que le permitan vivir y medrar.

Por eso quería caminos, en primer término. Lo demás vendría como consecuencia: colonización, poblamiento, tráfico, industria.

"Suárez Arana es un idealista, algo más efectivo que un visionario, pero bastante menos que un empresario, como él repetidamente quiere llamarse. Concibe la empresa como la ejecución de un ideal, no como la realización de una obra que es necesario emprender con la perspectiva del negocio. En sus frecuentes y extensos escritos habla de todo, con los mayores detalles, pero muy poco, casi nada de numerarios y de valores traducidos en cifras. Ello equivale a significar que ha sustituido la noción del oro y el lucro, que obsesiona y deforma los espíritus, por la idea del trabajo enteramente centrado en la satisfacción de sus aspiraciones. Y tanto es así, que al sobrevenirle el colapso lo tiene perdido todo, hasta los bienes personales de su esposa, y de no ser el subsidio que le concede la ley de 10 de diciembre de 1888, habría quedado en sólo un poco más que la indigencia". (147).

"Vale concluir este aparte con frases tomadas de Jaime Mendoza, el ilustre polígrafo chuquisaqueño. Dice en su libro. La Ruta Atlántica: "Suárez Arana, por mucho que apareciera ante algunos como un ser soñador, estrafalario y a un loco, fue un vidente. El, cual lo hicieron ilustres viajeros como D'Orbigny y Castelnau, o los mismos hijos del país como Reyes Cardona y otros, señaló a la iniciativa boliviana Chiquitos y el Chaco como órgano destinado a dar a Bolivia un porvenir seguro.

"Y Suárez Arana no se contentaba con tomar la pluma en la comodidad de un gabinete de estudio. Se lanzaba al terreno mismo empuñando el machete del explorador y aun la picota del colono.

"Si en esos tiempos Bolivia hubiera pesado gravemente las razones que hacía ver ese hombre y se hubiera inclinado resueltamente hacia el Oriente para explotar sus tierras opulentas, dándole como mercado sus propias tierras, o llevar sus productos al extranjero por la vía del Atlántico, hoy su suerte sería otra, y con eso mismo habría impuesto distintas soluciones de las actuales al problema del Pacífico".

Esto dijo Mendoza en 1927. De entonces a esta parte las cosas han cambiado muy poco, y sólo en el sentido de su mayor evidencia.

Puerto Pacheco, la postrera fundación de Suárez Arana, fue estrella fugaz en el umbroso cielo de la mediterraneidad boliviana. Erigido a orillas de la propia corriente del río y no a las de sus rebases, como los otros, era la puerta más franca y mejor abierta para salir al mar. Habría de estar unida por una carretera a la capital Sucre, y mediante ésta al país todo, cuyo recorrido de 166 leguas castellanas podría ser cubierto en apenas 16 días, según meticuloso cálculo hecho por él" (149).

"Mientras la carretera se construía del uno y del otro lado, las obras de edificación y las de los menesteres portuarios eran ejecutadas afanosamente bajo la dirección personal del Empresario. Todo se hallaba así en febril actividad cuando en el mes de julio del 87 se vio obligado el hombre a abandonarlo. Los trabajos se interrumpieron desde ese momento y los hombres, ya sin ocupación, fueron poco a poco retirándose, y más todavía cuando los diplomáticos acreditados en Asunción tomaron posesión del lugar en nombre del gobierno.

Entre tanto la cañonera paraguaya "Pirapó" surcaba las aguas del río a la búsqueda de informes. Una y otra vez pasó por delante del puerto, dando lugar a que su comandante, Domingo Ortiz, tomara cuenta de lo que allí sucedía, para transmitirlo a su gobierno.

Pasaron todavía algunos meses de observación hasta el día de la consumación del hecho. Cuando el destacamento de soldados de Paraguay desembarcó y tomó el puerto, sólo dio en el con tres o cuatro funcionarios y algunos pobladores o braceros, todos inermes y en paciente actitud.

La porción meridional y más preciada de la "concesión Suárez Arana" acaba de perderse, y para siempre. Estaba en situación de abandono y desprovista de fuerza, así del orden material como del moral, que sustentan la posesión y ejecutaran en lo político el oficio de fronteras". (150).

Las verdaderas fronteras entre países antiguos no son las que se diseñan en los mapas, sino las que se fijan con hombres y con obras de hombres.

El mayor mérito, y estamos en decir que la gloria de Miguel Suárez Arana consiste en haber fijado la frontera oriental con hitos humanos. Hasta donde llegó con plenos poderes y se le permitió que los ejerciese fundando pueblos, estableciendo colonias que sembraban y aposentaban ganados y abriendo caminos de acceso, allí quedaron establecidas las lindes de la bolivianidad. De no ser esta obra, nada forzado hay en imaginar que las cosas de ahora mostrarían otro cariz". (151).

"Mérito no mucho menor y así mismo parte de esa gloria, es haber hecho advertir al pueblo que Bolivia no es el país de estricta sustancia andina, como se tenía concebida en la época de sus prédicas y andanzas. Que en razón de constituir los dos tercios del territorio nacional, y ser el hinterland de dos caudalosas arterias fluviales afluentes al Atlántico, las llanuras del Oriente son parte viva, poderosa y activa de la nacionalidad. Que ésta por imperio de su posición geográfica, gravita por igual sobre el océano Pacífico que sobre el Atlántico, y si el fiel de la balanza se inclina un poco no puede inclinarse hacia uno de los lados, existen motivos para suponer que sea al lado del Atlántico". (152).

"La Gaiba y principalmente Puerto Suárez son, abstracción hecha del lugar común, las centinelas de la nacionalidad. Por obra de constancia y sutil valoración de sí mismo, ambos vecindarios mantienen la altivez nacional por encima de los halagos y detienen con fortuna al ascendiente extranjero, aun el de la forma de expresión idiomática. Se habla en estos últimos días, en términos de la moderna economía y la moderna "planificación" de un "polo de desarrollo del sudeste", cuyos alcances se empinan sobre lo soñado y proyectado por Suárez Arana.

Una frase del vidente tiene aun actualidad y ha de tenerla por largo tiempo "Yo busco agua". Los bolivianos no la hemos encontrado hasta el momento a nuestro gusto, y seguimos buscándola, sea salada o dulce. (153).

"Dejar sentado el dominio boliviano sobre tierras lejanas, por ese entonces económicamente improductivas y políticamente vacías, haber jalonado las fronteras con hitos humanos, cuya sola presencia habría de ser suficiente para contener penetraciones, sea de la índole que fuese, fundar pueblos que se han convertido a través de los años en núcleos de avanzada, con miles de habitantes dedicados al trafico y a la ganadería; revelar y hacer posible la retención de comarcas con el hierro y el magnesio del Mutún: todo esto, ¿no es triunfar, decididamente?". (154).

El año 1990 se crea la primera empresa cruceña de navegación, denominada Naviera Suárez Arana S.A., organizada por empresarios privados del departamento para operar en la hidrovía Paraguay - Paraná, considerada columna vertebral de integración y desarrollo. Las navieras Linabol de nuestro país y Japan Gloi de Alemania, participan en calidad de socios, con el 51 % de las acciones.

La Naviera Suárez Arana, opera, de momento, con barcazas alquiladas de los países vecinos, atendiendo las demandas de los sectores exportadores e importadores, hasta ver la forma de adquirir embarcaciones propias. (El Mundo, Santa Cruz, 17 de abril, 1990).

De esta forma los sueños visionarios de Miguel Suárez Arana empiezan a materializarse y aquellas palabras de Reyes Cardona: *"Dad las espaldas al Pacifico. Seguid las corrientes de nuestros ríos. Son el camino que Dios señala a las naciones"*, comienzan a ser una hermosa realidad.

MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos.

Santa Cruz, Vol. V, 39 y 40, junio de 1977, 47-116.

Separata del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos (Vol. V, 39 y 40, junio de1977, 47-116). Editorial Serrano, junio de1977.

Realiza Hernando Sanabria F., en este trabajo una descripción más completa del Departamento de Santa Cruz, que la esbozada en otro ensayo con el mismo título publicado en 1975 en el Nº35 de la Revista de la Universidad Gabriel René Moreno (32-48).

Realmente se trata de un trabajo que abarca todos los aspectos de la vasta Geografía Departamental: Fisiografía, Hidrografía fluvial y lacustre, Naturaleza y Ecología vegetal y animal sin olvidarse de la Vida Humana en los núcleos urbanos y en el campo y de la División Política del Departamento con una detallada descripción de las provincias.

Se ocupa de la ciudad de Santa Cruz en la llanura grigotana y su bello y atractivo panorama, visto desde la distancia y algún lugar dominante. Gabriel René Moreno, que lo tenia vivo entre sus recuerdos de infancia lo describió así: *"Hacia los términos occidentales del horizonte se divisan, como en una lejana cortina azul, las ultimas sierras de los sistemas andinos. Al oriente, verdes soledades que se juntan en el confín con el azul del cielo. Al norte y al sur la selva negruzca, inconmensurable y exuberante"*.

Añade más adelante con referencia al altozano: *"Una nave que va surcando el piélago inmenso de esmeralda; nave que, alejándose de la costa formada por las serranías occidentales va como orillando hacia el noreste un islote, la ciudad de Santa Cruz, que asoma sus tejados entre tamarindos, palmeras y naranjos; por lo cual y porque la floresta invade sus plazas, patios, calles y sitios poco frecuentados, como queriendo devorar el albergue del hombre, es, según D'Orbigny, la ciudad campestre por excelencia"*.

Concluye Sanabria con una información económica sobre el comercio, la ganadería, la industria maderera y de la agricultura, particularmente del arroz, la caña y el algodón.

Es evidente que los indicadores demográficos y económicos, resultan hoy desactualizados.

1959 MONOGRAFIA SOBRE LA HISTORIA POLITICA, URBANISTICA Y ALGUNAS CARACTERISTICAS SOBRESALIENTES DE LA PERSONALIDAD DEL CRUCEÑO

Santa Cruz, Mecanografiado, 1959,125.
Este trabajo forma parte de la llamada Monografía Techint, sobre los estudios urbanos de la ciudad de Santa Cruz.

El titulo completo reza así:

"La Oficina Técnica del Consejo del Plan Regulador tiene el agrado de dar a publicidad la presente monografía sobre la historia política, urbanista y algunas características sobresaliente de la personalidad del cruceño elaborada para el Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, por la firma Techint Cía. Tecnica Internazionale, como parte integrante de los estudios urbanos de la ciudad".

La realidad es que fue escrita por el Dr. Hernando Sanabria Fernández por encargo de la firma Techint. En cuanto a monografía como tal, que sepamos, nunca fue publicada en la integridad. Pero el mismo Dr. Sanabria la hizo salir a luz, por partes. De aquí que su contenido es conocido casi en su totalidad.

Probablemente es el estudio más completo que existe sobre Santa Cruz, ciudad y departamento. Consta de cinco partes.

La primera es la Historia Política (I), de lo que hoy es Santa Cruz y sus provincias, desde los antecedentes prehistóricos hasta la moderna vida republicana. El contenido de esta parte dio origen a ese precioso librito conocido como Breve Historia de Santa Cruz (La Paz, Ed. Salesiana, 1961, 75).

Una segunda parte se refiere a la Historia (II), y abarca desde el régimen económico durante la dominación española hasta la economía en los últimos tiempos, comprendiendo también la industria y el comercio.

Los conceptos aquí expuestos por Hernando Sanabria sobre la actividad económica, aparecerán más tarde en separata, bajo el título de Apuntes para la Historia Económica de Santa Cruz (La Paz, Ed. Don Bosco,1968, 33).

Edificación Urbana (III), es el tema de la Tercera Parte que, comenzando con la vivienda aborigen, llega hasta la urbanización y trazado definitivo de la ciudad.

El contenido de esta parte, más un aditamento sobre "El Crecimiento Urbano de los últimos tiempos" lo publicó Sanabria posteriormente en la Revista Universidad Gabriel René Moreno (Santa Cruz, Nº 34, 1964, 58-71), con el título: Apuntes para un historial de la Edificación Urbana en Santa Cruz.

La Cuarta Parte de la monografía se refiere a la importancia Política, Social y económica (IV) de la ciudad capital Santa Cruz de la Sierra y del departamento del mismo nombre.

Los conceptos sobre la situación geográfica, la organización y administración política, comunal, eclesiástica, educacional, así como las referencias al petróleo, hierro y productos agropecuarios, etc., se encuentran expuestos en los diversos libros de geografía de nuestro autor.

¿Y el futuro?, se pregunta. "Juzgada la capacidad de la región en función con la experiencia del pasado y la contemplación del presente, bien puede afirmarse que Santa Cruz está llamada a constituir el eje de la economía nacional, cuando no su principal fuente generadora". (99).

Hace suyas las expresiones del geopolítico brasileño Mario Travasos, cuando en su obra Proyección Continental del Brasil, escribe: "Profundizando la cuestión, se presiente, a pesar de todo, que cabrá a Santa Cruz de la Sierra la victoria final. Tiene, en efecto, todas las posibilidades para que el valor económico y político del altiplano boliviano venga a polarizarse en Santa Cruz, invirtiéndose los papeles de la suerte, especialmente para Cochabamba, transformada, entonces, en centro de convergencia sobre Santa Cruz". (102).

"En esta comprensión y sin pecar de exagerado optimismo, bien puede advertirse que en la Bolivia de mañana o de pasado mañana a lo sumo, corresponde a la ciudad grigotana el centro de gravitación de la nacionalidad. Y si se aumenta la escala de estimación hasta llegar al plano continental, nada aventurado seria decir que ha de tocarle, el día no por cierto lejano, ser el centro de equilibrio geopolítico y geoeconómico, cuyo alcance no puede menos de refutarse por trascendental". (102).

La Quinta Parte y última la titula: Sociología y Folklore (V). Este acápite contiene, a su vez, dos partes bien diferenciadas. La primera referente a los Rasgos salientes de la personalidad colectiva del cruceño, que el mismo Hernando Sanabria publicó en la Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, (Santa Cruz, Nº 14 Enero-Diciembre, 1959, 59 -63), bajo el título de: Apuntes para un estudio sobre la clase media de Santa Cruz. Nos remitimos al comentario elaborado al respecto.

Para esta Monografía añade un segundo título: Costumbres que tipifican la vida comunal. En ella se ocupa de las costumbres que fisonomizan la vida de la sociedad y la por el llamada convivencia vecinal. Se refiere al living-corredor, lugar de conversa pueblerina; al rendez-vous en la plaza al atardecer. El abuelo español era placero.

Describe los parajes de espera y lugares de presentación de los productos que llegan a la ciudad, de los cuatro puntos cardinales, procedentes de la ubérrima campiña, dependiendo del lugar de procedencia. El regreso al pago de las carretas y de los carreteros, con la pascana, el locro carretero y la guitarra.

Las antiguas barriadas de la ciudad, cada una con sus típicas y primitivas festividades en honor del santo patrón o de alguna fecha histórica, donde no pueden faltar ni los juegos tradicionales, ni el esparcimiento del buri popular.

Complementa la Monografía una Bibliografía especializada y detallada para cada una de sus partes.

FERIA DULCE EN SANTA CRUZ

Entre anoche y aquesta madrugada
han entrado en el pueblo carretones
cargados hasta el tope con los dones
de Naicó, Portachuelo y La Enconada.

Habrá en el "barrio Cerebó" parada
de hormas de azúcar puesta en pilones,
tablillas y alfeñiques por montones,
melao y templa de primer pailada.

Y de seguro juerga con mucuri
tras de la venta, y en la noche buri,
de peladas alegres en compaña.

Que los cruceños tiran lo ganado
como los súbditos del otro lado
de nuestro amo y señor el rey de España.

(Figuras de Antaño, 1976, 109)

MUSICA POPULAR DE SANTA CRUZ

Los 25 Mejores Carnavales de "LA GUARDIA VIEJA"

Santa Cruz de la Sierra, Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, Imp. Musical del Inst. José Mercado Aguado, Bibliografía y otras fuentes, 1964, 45.

Trabajo sobre la música popular y folklórica de Santa Cruz.

Trátase la presente obra de un trabajo realizado en colaboración, sobre la música popular de Santa Cruz, particularmente sobre el carnaval.

La recolección de material, la selección y el prólogo (de 34 páginas), corresponde a Hernando Sanabria Fernández. La armonización y la notación musical son obra del conocido musicólogo Susano Azogue Rivero (1895 -1982).

Sanabria Fernández en su Breve Historia de Santa Cruz,(143-144) se expresa del modo siguiente de Susano Azogue. "Susano Azogue Rivero es, seguramente, el músico de mayor capacidad con que cuenta hoy Santa Cruz (escribe en 1960). Ejecutante de no escasos méritos en cuatro o cinco instrumentos, descuella como compositor. Sus creaciones de gran riqueza tonal y expresiva ternura, son múltiples en la forma y la modulación. Ha sido premiado en varios concursos, tanto locales como nacionales. Tiene escritas buena cantidad de piezas de repertorio internacional y, sobre todo, aires nativos, a los que ha dado jerarquía y grave contextura melódica. Es notable, entre muchas, su Variación sobre Aires Chiriguanos".

El mismo Sanabria nos explica el origen y génesis de su trabajo.

"Este álbum ha sido formado sobre la base de ciento y tantos carnavales que el autor de las presentes notas hubo alcanzado a reunir, hace ya varios años. Tal labor fue realizada sin plan metódico alguno, menos aun el que señalan los preceptistas de la ciencia y del arte del folklore. La mayor parte del material acopiado proviene de los modestos expedientes mnemónicos del acopiador, no del todo desprovisto por la naturaleza en punto a retener en el magín una melodía y reproducirla después a voluntad. Su ulterior fijación en el pentagrama fue conseguida por gracia de la habilidad y recursos artísticos del maestro Susano Azogue Rivero, quien hizo la escritura al dictado. El resto se obtuvo espigando de aquí y allá y no sin haber contado con la ayuda de maestros de banda como Víctor Ardaya, Ignacio Chirinos y Francisco Castro, quienes, generosamente, facilitaron al compilador algunas partituras.

Para formar este álbum ha tenido, naturalmente, que reducirse, de aquél total antes anotado, a las veinticinco plazas que es este tienen cabida. Confiesa aquí el compilador que la selección es exclusivamente suya y ha procedido en ella con el criterio que proviene de su gusto personal. Por razones que es obvio apuntar, primó en la selección la preferencia por las composiciones de data más antigua. Tanto es así que la más nueva de entre todas corresponde a veintidós años atrás. Como referencia que entendemos de alguna curiosidad, se ha tenido el cuidado de indicar el año más o menos preciso de su aparición o estreno.

Las veinticinco piezas escogidas aparecen con sendos títulos. Conviene en este punto señalar que no todos estos son propios de aquéllas. Algunas, las más, llevan las denominaciones de las "comparsas" a las cuales correspondieron durante las fiestas de su aparición, según se explicó en la parte respectiva de este prólogo. Otros les fueron aplicados, bien por los autores, bien por los "marchantes", a mérito de algún hecho circunstancial. Tal, por ejemplo, la que lleva el N° 13, original de Mateo Flores, cuya Primera la estrenó, en oportunidad que no era la de las fiestas canavalescas, sino la de un sarao en que, al decir de los asistentes, "reinaba el regocijo". Y con el nombre de Regocijo fue conocida en adelante.

A unas pocas, vista la necesidad, el colector ha tenido que nominar por su cuenta, procediendo en ello con ajuste a las circunstancias que en el párrafo anterior han sido aludidas.

Por lo que respecta a los autores, eran conocidos los de algunas de las composiciones aquí insertas. Para establecer los de otras ha tenido que hacerse alguna investigación, en el cual ha sido decisiva la ayuda prestada por el maestro Castro. No habiendo podido determinar la autoría de unas cuantas de ellas, se ha atribuido a las mismas la calidad de anónimas.

Escogidas las composiciones que habrían de figurar en el presente álbum, fueron nuevamente solicitados los servicios del maestro Azogue para el arreglo de ellas, siendo punto principal lo inherente a su armonización. El eminente músico coterráneo hizo el trabajo a la medida de su capacidad y atildados recursos, completándolo con una nueva y definitiva notación musical de las piezas seleccionadas.

Y aquí una explicación debida. Se ha dicho en líneas atrás que la selección fue hecha sobre composiciones de antigua data, por reputar que estas se prestaban mejor para ello. De allí la denominación de "Guardia Vieja". El término, dentro de la acepción aquí tomada, no es nada nuevo. Lo usan con frecuencia quienes se refieren a la música popular argentina, diríamos mejor rioplatense, para referirse a aquellas composiciones que tuvieron auge en el pasado y siguen siendo estimadas en el presente, en mérito a sus cualidades. Con tal antecedente, creemos que la denominación para este álbum no es inapropiada.

No debemos concluir estos apuntes sin antes referirnos a la participación que ha tenido en la preparación de este álbum el culto y animoso Rector de la Universidad don Darío Soruco Arteaga. Mucha parte de la labor se debe a la palabra de aliento, a las constantes iniciativas y, finalmente, a su decisión puesta para que la obra tipográfica sea llevada a feliz termino".

El carnaval es una composición musical de índole popular, propia del Oriente Boliviano. Lleva este nombre por ser, desde tiempo atrás, la tonada característica con que se divertían y se divierten aun las gentes de esta región del país, en las alegres fiestas de idéntica denominación.

El propósito de H. Sanabria en este trabajo es establecer relación de procedencia de nuestro carnaval, definir su contextura tonal y enunciar sus analogías con compositores igualmente populares y propias de América Hispana.

"Queda al autor de las presente notas, escribe, la complacencia de manifestar que ellas constituyen lo primero que sobre la materia se elabora en nuestra tierra. Trabajo de tal naturaleza puedo por lo menos servir de base o, más modestamente aun , de punto de partida para que sobre lo imperfecto anotado venga en lo posterior el estudio metódico y cumplido que es de esperar".

Exceptuando las melodías propiamente aborígenes, piensa Sanabria que no es posible hablar de música popular americana como de algo genuinamente propio, vale decir algo que nos pertenece en esencia y sustancia.

Nuestra música popular es una continuidad de la música tradicional española, con variantes provenientes del ambiente geográfico, la influencia de aires terrígenas y posteriormente, de otros de origen foráneo, incluidos los de procedencia africana.

El carnaval es un aire popular de genuina raigambre hispana, procedente de antiguas melodías como el sesquilátero del siglo XVI, con el que se cantaba el romance del conde Alarcos y cuyas manifestaciones contemporáneas son la pertenera, el fandango, la sardana catalana, la muñeira gallega y la jota en sus variadas expresiones.

El camino seguido por nuestra música es aproximadamente el siguiente: La conquista española coincidió con el Renacimiento. La poesía y la métrica griegas estaban en auge, influyendo la música hispana. Esa música con matices de métrica griega llegó a América. El pueblo la conservó y hoy, después de sufrir la modelación regional, vive con caracteres propios.

Música criolla significa, música peninsular modificada por el medio americano.

La primera transformación de los ritmos originarios debió efectuarse por la imperfecta transmisión oral y las mudanzas introducidas por los cultores de la música heredada, con escasos conocimientos.

A esto hay que añadir la influencia resultante de la propia personalidad colectiva de generaciones neohispanas nacidas en América y la acción del medio telúrico y geográfico.

No podemos olvidar la mediación de la música aborigen y autóctona sobre la música criolla, dando origen a aires que podemos llamar mestizos.

La música criolla no se desarrolló, no podía desarrollarse uniforme dentro del vasto escenario del continente. Factores diversos en intensidad y tiempo dentro del territorio americano, determinaron modificaciones y formas regionales de adaptación, dando origen a aires que hoy conocemos diferenciados.

Entre estos podemos citar: EL jarabe de México, que también se dice guapango, el punto guajiro de Cuba, la mejorana de Panamá, el joropo de Venezuela, la cumbia colombiana y la polca paraguaya. Quizás también el malambo de la comarca rioplatense.

Hace a continuación Sanabria Fernández una ligera reseña de los orígenes de Santa Cruz de la Sierra, ciudad "la más mediterránea fundada por los españoles en América". Describe la comarca de la llanura oriental boliviana, los conquistadores con Ñuflo de Chaves a la cabeza, la fundación de la

ciudad (26 de febrero de 1561), sus diversas traslaciones y su obra de expansión hacia el Beni, Pando y el Chaco Boreal.

Sobre la índole de la población y siguiendo a Cosme Bueno, Francisco Viedma, D'Orbigny y Castelnau, afirma que "los cruceños son muy dados al jolgorio y al baile". Detalla las danzas: rigodon, minué, ondú, mariquita y el movido guachambé que más tarde se identifica con la polca-carnaval.

Siguiendo a Prudencio Vidal de Claudio (1840-1916),"tan vasto en el saber y curioso en el obrar, como humilde y desconocido", describe Sanabria el carnaval cruceño, desde 1895, con sus músicos, bandas, y comparsas, en el que se bailaba el pavito y el camaleón, terminando con el alegre y bullicioso carnaval. Carnavales con letra y sin ella, directores, compositores, grabaciones, etc.

La mayor difusión del carnaval a escala nacional empieza en 1935 a esta parte, por obra de las bandas militares y autores como Gilberto Rojas, Zoilo Saavedra, Orlando Rivero, Susano Azogue, Nicolás Menacho, etc., gracias a los cuales el carnaval pueblero adquiere animación, prestancia y colorido.

Se ocupa también, en sucintas exposiciones de cada uno de los aspectos tocantes a la estructura de la música en cuestión: compás, ritmo, texto melódico y compuesto armónico.

Este es, en apretada síntesis, el contenido de los 25 mejores carnavales de la Guardia Vieja, cuyos nombres y autores consignamos a continuación:

1. Carnaval Grande, (1897). Alejandro Pérez.
2. Don Félix Soleto, (1915). Mateo Flores.
3. Ojos Negros, (1917). Feliciano Cabral.
4. Los Alegres, (1918). Anónimo.
5. Entrada de Carnaval, (1916). Ignacio Egüez.
6. Tristezas y Alegrías, (1921). Anónimo.
7. Los Corsarios, (1919). Anónimo.
8. Saca Corchos, (1920). Mateo Flores.
9. Los Garibaldinos, (1916). César Manzoni.
10. Doña Edermida, (1921). Anónimo.
11. Miércoles de Ceniza, (1920). Vicente Hervas.
12. Los Chivatos, (1922). Jerónimo Peralta.
13. El Regocijo, (1923). Mateo Flores.
14. Noviembre, (1924). Víctor Ardaya (Michi).
15. Chutos y Mutos, (1925). Ascencio García.
16. El más alegre del año, (1929). Urbano Rojas.
17. Vampiros, (1921). Anónimo.
18. Mientras llora, (1930). Urbano Rojas.
19. Plus ultra, (1930). Francisco Moreno.
20. Mafqueridos, (1931). Ignacio Chirinos.
21. Cachupín, (1932). Mateo Flores.
22. Piratas, (1936). Sixto Cosío.
23. Ku-Kux-Klan, (1938). Mateo Flores.
24. Luna llena, (1940). Susano Azogue Rivero.
25. Milonguero, (1942). Francisco Castro Justiniano.

No nos ocupamos de la música por no ser entendidos en la materia aunque, como señalamos al comienzo, la armonización y notación musical de los mejores carnavales es obra del maestro Susano Azogue Rivero.

Como cosa muy típica de don Hernando, y después de abundante bibliografía sobre el tema, termina su álbum carnavalero con lo que el llama "un curioso ramillete de flores lugareñas": Aires nativos de Vallegrande, conjunto de veinte piezas del folklore musical de su amada tierra valluna.

"Quien hoy las da a publicidad, merced a la ayuda del maestro Azogue, autor de su transcripción, fue quien las recogió, en los lugares de procedencia, directamente de las fuentes populares. Dilettante del folklore y dueño, eso sí, de una vehemente afición a lo nativo, cuando mozo solía recorrer tales lugares y gustándole de modo particular aquellas expresiones de música paisana, apeló a los medianos recursos de que disponía para guardarlos en la memoria".

Entronca la raíz de la estructura melódica de estos aires, siguiendo al musicólogo nacional P. José Díaz Gainza, con el sistema musical incásico, las tonadas guaraníticas y las influencias del hispano carnaval.

En la comarca de Vallegrande se conocen estas composiciones con nombres regionales como airecito, tonada valluna, o simplemente tonada y vidita, actualmente más conocida por la vidita llora.

Esta obrita nos muestra otra faceta de la múltiple personalidad de Hernando Sanabria Fernández, su afición por la música, particularmente por la música popular, criolla y nativa.

Admiramos su prodigiosa memoria para tararear tonadas y recitar coplas y versos, así como para recordar datos, anécdotas y episodios históricos, curiosidades y nombres.

Corroborando las aficiones de Sanabria Fernández, el 22 de Noviembre de 1974, funda en compañía de algunos amigos la agrupación: "Los amigos del Tango". Poseía una muy completa colección de la música porteña argentina.

ÑUFLO DE CHAVES. EL CABALLERO ANDANTE DE LA SELVA

Ed. Fundación Ramón Darío Gutiérrez. La Paz, Imprenta Don Bosco, 1966, 317
2da. Edición. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1984,315
Prólogo de Jorge Siles Salinas: Ñuflo el Trujillano.

Biografía

Ñuflo de Chaves, "venía señalándose en la colonia rioplatense por sus notables cualidades para el mando, su viva inteligencia y valor a toda prueba". (Breve Historia de Santa Cruz, 18).

Sobre este personaje, de importancia protagónica en la conquista y colonización del Oriente boliviano, escribió Hernando Sanabria, esta bien documentada biografía.

Podemos afirmar que la épica y legendaria figura del fundador y primer gobernador de Santa Cruz de la Sierra durante la época hispánica, capitán Ñuflo de Chaves, el Caballero Andante de la Selva, es una de las personalidades predilectas en los escritos historiográficos de Sanabria Fernández.

Permítasenos enriquecer nuestro comentario con dos trabajos que enfocan al biografiado de manera diferente.

El primero, "Ñuflo, el Trujillano", escrito por el intelectual boliviano Jorge Siles Salinas, precede, a manera de prólogo, la segunda edición de 1984. El segundo pertenece al escritor Augusto Guzmán (El arte de la biografía en Bolivia, 157-160), que considera el texto de Sanabria como erudito y campeador y quiere presentar una imagen poco menos que desnuda de El Caballero Andante de la Selva, olvidando quizás, la compenetración del autor con su personaje y el calor y devoción, como dice Siles Salinas, con que evoca su figura.

ÑUFLO, EL TRUJILLANO

"Mil novecientos sesenta y seis es la fecha de aparición de un extraordinario libro boliviano, una de esas obras, publicadas de tarde en tarde, que a uno le hace sentir el orgullo de haber nacido en esta tierra en la que se han producido, sin duda, momentos de historia inolvidables y en la que ha habido, por fortuna, cronistas capaces de reconstruir, con mayor o menor acierto, su evolución y su

desenlace. Su autor, con nombre y apellido de conquistadores, es Hernando Sanabria y el título de su obra, "Ñuflo de Chaves, el caballero andante de la selva".

La compenetración con el personaje se advierte plenamente en el calor y devoción con que el biógrafo evoca su figura en el despliegue de sus estupendas correrías, siguiendo la anchurosa corriente de los ríos de la cuenca platense, o en la escalada de la cordillera andina desde los llanos a los que llegaron las vías de penetración de los incas, o en la increíble marcha a través de la selva en uno y otro sentido de su inextricable y desconocida geografía. No es el menor de los méritos de este libro el vasto conocimiento que el texto revela no sólo del marco histórico en que se desenvuelve la vida del protagonista, sino también de la geografía, la botánica, la etnografía, la hidrografía y tantos otros variadísimos aspectos de esta tierra y de sus habitantes. Sólo un patriotismo fervoroso puede haber inspirado la composición de esta biografía, pues, como se sabe, conocer y amar no son sino expresiones de una misma necesidad de espíritu.

El Ñuflo de Chaves que nos ha dado Sanabria es una figura ejemplar, por donde se la mire, recortada con el relieve de un héroe, pero esta lejos de ser la estampa hagiográfica de un caballero medieval, enfundado en una coraza de pureza. Es uno de los conquistadores de América, tal como los ha pintado la pluma incomparable de José María Salaverría. Por la grandeza de sus miras esta a la altura de un Hernán Cortés, por la nobleza de su carácter se asemeja a Pedro de Valdivia. Hombre de guerra, ciertamente lo es; pero los rasgos que lo singularizan son los de Fundador, del hombre que busca el arraigo duradero de una gran empresa; todas sus andanzas, sus asombrosos desplazamientos, su movilidad incesante, adquieren su sentido pleno en el momento de la fundación de la ciudad, Santa Cruz de la Sierra, que habrá de ser la sede de su gobernación, en la provincia de los Charcas.

En la vida del intrépido Trujillano hay una nota predominante: su libertad de movimiento. El es el dueño del espacio conquistado o por conquistar. Ñuflo señorea la tierra, desde la selva a la cordillera, desde el Atlántico al Pacífico. Ni la maraña tropical, ni las tribus indómitas, ni la hostilidad de los desiertos, ni las desconocidas serranías son para él obstáculos que su energía inagotable no sea capaz de domeñar. Ni la naturaleza ni los hombres podrán oponerse a sus designios. Los ánimos titubeantes ceden ante su voluntad de mando. Al llegar a la parte en que el Paraguay ya no es navegable, disponiéndose a iniciar la marcha por tierra en busca de la Sierra de Plata que ilumina sus ensueños, ordena que sean volteados los bergantines, a fin de que nadie piense en volver atrás. En otro momento se ve en el caso de rechazar el memorial, firmado por la mayoría de los expedicionarios, solicitando el regreso a Asunción, en vista de las inmensas dificultades de la marcha. Frente al difícil trance, Ñuflo en atuendo de guerra, rodeado de los más fieles, aparece en medio de los sublevados, imponiendo su autoridad hasta conseguir que le sigan los más valientes y esforzados. Si el anterior suceso le pone al nivel de Cortés, éste le hermana con Pizarro en el instante en que traza la raya de las grandes decisiones. Otra página describe el episodio en que Chaves se destaca de la hueste conquistadora para ir, con cuatro arcabuceros, a salvar a un grupo de españoles rodeados por un nutrido contingente de guerreros nativos.

Pero nuestro personaje no es solo el hombre de acción, el capitán que se abre camino con la punta de su espada. Sanabria lo pinta también como un reflexivo, como el varón que posee la serenidad de los espíritus que se vencen primeramente a sí mismos. Así es como logra imponerse a Andrés Manso , al conquistador que viene de las serranías de Charcas, gracias a su actitud conciliadora ante la que nada tiene que hacer las jactancias del adversario.

Un supremo ideal guía la empresa del fundador; unas palabras de su "Memoria y Relación" pone de manifiesto sus designios: "poblar y desencantar la tierra". Sólo desde este ángulo puede ser comprendida su misión. Ñuflo es un civilizador, un poblador. Esta faceta de su personalidad ha sido justamente resaltada por Sanabria. Ha contraído matrimonio nuestro héroe con una noble dama de Asunción; con ella y con sus hijos se trasladará en la "Gran Entrada" de 1563, en la que participan más de 1.000 españoles y otros tantos servidores guaraníes, a la llanura feraz, bajo el abrigo de una serranía, donde habrá de establecer su morada en la recién fundada Santa Cruz.

Una visión política de vastos alcances ilumina sus esfuerzos de cada día. Consiste ella en la aspiración de unir las llanuras de Oriente, surcadas por caudalosos ríos, a las tierras altas de Occidente, donde se alza el cerro de plata del Potosí. Uno y otra región se complementan admirablemente, hablando de constituir la gran unidad social y política gobernada desde Charcas por la Audiencia allí establecida en 1561.

Gracias a su genio organizador, Chaves verá coronados por el éxito sus nobles afanes. "Todo lo ve y todo lo previene", dice su biógrafo, al mostrarlo animoso, levantando el espíritu de quienes han emprendido la larga jornada que les llevará desde el Paraguay al Perú, "Lo cela todo minuciosamente", dice el libro en otro pasaje, al describir la marcha hacia el Gran Paititi. Ñuflo es un capitán laborioso que sabe cuan importante es "la parte artesana del oficio de conquistador". como lo demuestra en los preparativos de la flota que habrá de partir río arriba, por el Paraguay. Por lo demás, "él conoce palmo a palmo el río", de tanto haberlo surcado en una y otra dirección.

Por el amplio friso de la conquista de la región platense, que percibimos en la biografía trazada por H. Sanabria, desfilan las otras relevantes figuras de los exploradores de esta parte del continente. Ahí están Díaz de Soliz, Caboto, Juan de Ayolas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca ("el Adelantado de los milagros"), Domingo de Irala ("el recio jayán de las montañas vascongadas").

Aparte otras variadas fuentes histórica, que han dado a Sanabria el material para su estudio biográfico, dos son los documentos que le sirven de guía principal: uno es el famoso "Comentario", de Alvar Núñez, "en la segunda jornada que hizo a las Indias", y otro el "Derrotero y viaje", de Ulrico Schmidl, el lansquenete tudesco venido a América en la expedición de Pedro de Mendoza. Sanabria ha sabido hacer buen uso de estos textos para narrar la gesta heroica de la penetración hispana por la vía de Asunción y el Chaco hacia el Alto Perú.

En esa épica aventura, alimentada por los alucinantes mitos de la conquista, la figura de Ñuflo de Chaves, el hidalgo extremeño, amigo de los itatines y los gorgotoquis, dominador de la selva y de la extensión inhóspita del Chaco, capitán de bergantines sobre las aguas del Paraná y el Paraguay, adquiere un relieve fabuloso. Dos años antes de la celebración del cuarto centenario de su muerte, acaecida en 1568 a manos de un cacique indio, fue publicado el libro de Hernando Sanabria, gracias al cual la obra del capitán y fundador ha pasado a pertenecer al riguroso ámbito de la historia, sin que por eso deje de brillar su nombre con un fulgor de mito y de epopeya. Después de haber soñado sin cesar en la Sierra de Plata y en otras tierras de leyenda, Ñuflo de Chaves se convierte, él mismo, a la distancia de los siglos, en una de las grandes figuras legendarias de la historia de América".

Veamos ahora lo que escribe el crítico y novelista Augusto Guzmán (1903).

"La biografía Ñuflo de Chaves (1966) tiene sabor añejo de crónica colonial en el estilo memorialista que se gasta Sanabria con la desenvoltura de relator ameno, sabedor de tiempos idos que merecen recordarse. Nosotros vamos a abreviar mucho de su texto erudito y campeador para dar poco menos que desnuda la imagen biográfica de El caballero andante de la selva. Con lejana ascendencia portuguesa de los García y Ruy López, asentada en la Extremadura española en un solar de nobles que vino a llamarse Santa Cruz de la Sierra, cerca de Trujillo, nace Ñuflo de Chaves hacia 1518. Incorporado como oficial distinguido a la armada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en marzo de 1541 pisa por primera vez tierra americana en la isla de Santa Catalina del Brasil. Avanzando tierra adentro la hueste expedicionaria con el teniente Chaves llega al Iguazú en 1542 de donde se dirige río arriba hasta tocar Asunción del Paraguay en abril de ese mismo año. En 1543 forma parte de una expedición punitiva contra el cacique Tabaré con cuyas fuerzas traban combates reñidos sin lograr su captura. En septiembre acompaña a Alvar Núñez en la expedición a Tierra Rica para retornar en marzo del año siguiente. Unas veces son duramente hostilizados y otras veces acogidos por los nativos. En abril de 1544 Alvar Núñez es depuesto del mando por Irala que se proclama Gobernador. En marzo de 1545 Chaves tiene que cumplir la ingrata misión de ir en alcance de la nave Comuneros para entrega a bordo de un grupo de desterrados con destino a España donde Núñez empobrecido es apenas rehabilitado, después de largos juzgamientos, con una mísera paga. La fascinación legendaria de la Sierra de Plata hace que Irala envie a Chaves en busca de caminos, rumbos o direcciones que los lleven hacia ese prodigio. Cumplida su misión, comandando la vanguardia de Irala salen todos en noviembre de 1547 hacia la Sierra de Plata. Por aguas y por tierras, siempre difíciles y amagadas de peligros, la intrépida expedición llega en 1548 a orillas del río Grande o Guapay. En septiembre de ese año Chaves es enviado por Irala al Perú para gestionar en Lima el nombramiento de gobernador titular de la provincia del Paraguay. Unica manera de remediar la decepción de conocer que la Sierra de Plata ya era dominio de otros españoles llegados por el otro lado del continente. Chaves acompañado de tres vascos a su orden, llega primero a La Plata y sigue hasta Lima tocando de paso Potosí y La Paz. La Gasca lo trata con largueza y distinción pero no accede al nombramiento de Irala. Prefiere para el cargo a Diego Centeno que está en La Plata. Chaves regresa hasta Asunción donde Irala estuvo envuelto en sucesos de gran consideración; su delegado en el gobierno Francisco de Mendoza ha sido

degollado en su ausencia por los parciales de Abreu, el mismo que se da a la fuga dejando Asunción a Irala. Estamos ya en 1550 cuando Chaves es enviado a la comarca de Acaray en persecución de Abreu para vengar judicialmente la muerte de Mendoza. No lo captura. En 1552 contrae matrimonio con *Elvira de Mendoza, la hija del sacrificado. Desde entonces durante cuatro años con Irala o sin él realiza frecuentes operaciones de exploración abarcando a las tierras del Chaco y a las playas del Atlántico hasta que en 1556 al sofocar un alzamiento de los naturales del Guayrá es herido gravemente por una flecha en el tórax. Mientras el convalece una fiebre maligna extingue la vida de Irala a quien sucede en el gobierno Gonzalo de Mendoza. En 1558 emprende la campaña de conquista y colonización por las tierras de Xarayes, atraviesa los bosques y praderas de Chiquitos y luego de sufrir la deserción de un centenar de sus fuerzas, llega en 1559 nuevamente a orillas del Guapay donde funda Nueva Asunción en recuerdo de la ciudad paraguaya. Allí se encuentra con Andrés Manso. Discuten el mejor derecho sobre esas tierras y convienen recurrir al virrey de Lima. En noviembre de ese año Chaves viaja a esa capital donde en febrero de 1560 recibe el nombramiento de Teniente Gobernador de la Nueva Provincia de Moxos. Regresa a Nueva Asunción y comunica a Manso la decisión del Virrey. Libre de pleitos del 26 de febrero de 1561 funda en las cabeceras del río Ubay la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, recordando el pobladío extremeño donde nació. En 1563 emprende viaje al Paraguay para llevar a su familia y más pobladores. En octubre de 1564 parte de la caravana presidida por el gobernador y el obispo rumbo a Santa Cruz con su fundador Chaves y familia. Después de un año y medio llegan a Santa Cruz. Manso ha muerto y Nueva Asunción ha sido destruida. Surgen diferendos con la gente del Paraguay. La caravana, ya reducida; resuelve seguir viaje a La Plata. En 1567 Chaves penetra en las tierras de los Moxos y los timbúes. En 1568 los asunceños están de regreso hacia su país. En octubre de ese año Chaves sale de Santa Cruz para escoltar a los paraguayos y entrar en la comarca de Irabirá. La muerte ya está en su camino. Sucumbe a manos del cacique Itatín Buerteney, que le descarga un golpe de su garrote de guerra, a traición".*

En el centro de la plaza que se extiende delante del Cementerio General de Santa Cruz, desde antiguo conocido como Plaza Ñuflo de Chaves, se encuentra un busto del Capitán Fundador de la ciudad, con esta inscripción *" A Santa Cruz 1561-1961, Rotary Club Montero".*

Es probable que antes hubiera otras placas, que cuando el pedestal del busto fue refaccionado, no se volvieron a colocar o fueron trasladadas a otro lugar.

Al final de la Av. Irala, en la parte sudeste de la ciudad se encuentra la Plaza España, erigida durante la gestión edilicia del burgomaestre Fernando Sattori Ribera (1976). En ella se alza una imponente estatua de Ñuflo de Chaves. Sendas placas colocadas en los costados de la base, indican la procedencia: "Homenaje de España al Fundador de Santa Cruz de la Sierra, Capitán Ñuflo de Chaves, 1518-1568. El Presidente de la República de Bolivia y el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica de España, hicieron entrega al muy Ilustre Cabildo y Regidores de la ciudad, para memoria, en el Sesquicentenario de la República, 1975".

Otra inscripción dice: *"La ciudad de Santa Cruz de la Sierra, La muy noble y muy leal, agradece al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el generoso obsequio de la Estatua del Cap. Don Ñuflo de Chaves, su Fundador, 1976".*

La obra fue realizada en la Fundición Codina Hermanos de Madrid (1975) y pertenece al artista Pepe Antonio Márquez.

Al otro costado, una placa en bronce expresa con singular simbolismo:

"Un pueblo en el camino hubo poblado,
Por extender su fama deseoso,
Santa Cruz de la Sierra le nombraba,
Que el sitio al de su tierra semejaba".

Cant. V, Estrofa 55
Martín del Barco Centenera.

La colocación del grupo escultórico tuvo lugar el domingo 24 de mayo de 1987, con la presencia de los Reyes de España, Don Juan Carlos de Borbón y Dña. Sofía, de visita por esos días en la ciudad ñufleña.

El 9 de junio de 1989, una comitiva boliviana compuesta por una delegación de la Cámara de diputados y la municipalidad cruceña, inauguró en Santa Cruz de la Sierra de Extremadura (España), el Parque Municipal Ñuflo de Chaves, en cuyo centro se instaló un monumento al fundador de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. El busto fue donado pro la Alcaldía grigotana siendo Alcalde Municipal Bernardo Saucedo Chávez. (El Mundo, Santa Cruz, 14 de junio, 1989).

PANORAMA CULTURAL DEL ORIENTE BOLIVIANO

Santa Cruz, Publicaciones Selectas de El Mundo. 1986,3-46.

Ensayo histórico, social y cultural. Obra póstuma.

Con Panorama Cultural del Oriente Boliviano, la Editorial Oriente de Santa Cruz, inicia la publicación de una serie de obras de autores cruceños, seleccionadas (6 de julio de 1986), por Hernando Sanabria Fernández días antes de su fallecimiento (10 de agosto de 1986).

Esta serie de libros publicados por El Mundo constituyen un homenaje al polígrafo desaparecido y un esfuerzo por difundir las obras de nuestros escritores, algunas de ellas poco conocidas.

El libro de Sanabria del cual nos ocupamos, representa todo un ensayo histórico-sociológico sobre el desarrollo cultural del oriente boliviano y un esfuerzo de comprensión de nuestra cultura, como ejemplo para las generaciones venideras.

Comienza describiendo las culturas nativas del Oriente: los chanés y los paraderos arqueológicos de la región, las incursiones y mitos chiriguanos, la irrupción incaica, los chiquitos y otras tribus.

Presenta el horizonte humano de este país al momento de la llegada de los españoles, que venían de su tierra en son de conquista, entendido este término en el más amplio de los sentidos.

La llegada de los españoles a América significó para ésta la penetración de un mundo extraño que había de cambiarla radicalmente, induciendo en su ser una nueva sustancia moral, política y cultural. En adelante la América aborigen habría de desaparecer paulatinamente, siendo sustituida por la América Hispana.

Se ocupa Sanabria Fernández, del aporte hispano-conquistador, así como de las corrientes provenientes del río de La Plata y la Andina, y sus influencias en la colonización del Oriente. La cultura, religión y lengua del conquistador, los primeros grupos de colonización; la mentalidad del criollo y del mestizo; las entradas en las tres regiones naturales de Moxos, la Chiquitania y la Chiriguania.

La sociedad que se iba formando y creciendo en el vasto territorio, estaba compuesta por el conquistador y su descendencia, el naciente grupo mestizo y algunos negros fugitivos del Brasil. Los aborígenes, excepto un corto número de reducidos, estaban alejados de aquella sociedad.

Hace la descripción de cada uno de los estamentos de la sociedad colonial, incidiendo en sus modalidades de posesión de tierra, trabajo, vida social en el campo y en la ciudad, régimen municipal, importancia del Cabildo y población de los valles subandinos.

La cultura misional chiquitana ejerció notable influencia en la sociedad criolla de los centros urbanos y la campiña adyacente. Por eso Hernando Sanabria trata de la formación y organización de las misiones de Chiquitos, lo que era una "reducción", el cultivo de la tierra, los talleres artesanales, sin olvidar la función catequizadora y civilizadora como objetivos esenciales de los misioneros jesuitas.

A través de la arquitectura de los templos y el cultivo de las bellas artes, se pone de manifiesto la influencia e irradiación de las misiones en la sociedad hispano-criolla.

Con particular detalle reseña el trabajo y la actividad de los gremios en la sociedad criollo-mestiza, sobresaliendo los músicos, pintores imagineros, orfebres y plateros. Los carpinteros produjeron obras de arte que perduran en las edificaciones y en la arquitectura de templos y sus casas particulares.

Cronistas y memoralistas han permitido hacernos una idea de esta sociedad colonial, criolla y misional, aunque en los postreros días de la dominación española, la situación social y del vecindario santacruceño no fuera de lo mejor, lo que llevó a René Moreno a escribir que eran *"hermosos como el sol y pobres como la luna"*.

El estado económico y social de los pueblos orientales a comienzos del siglo XIX, merecen la atención de Sanabria, como también el conflicto hispano-criollo en América y en la jurisdicción de Charcas y su reflejo en Santa Cruz, con la rebelión de los esclavos, el cabildo, las luchas entre patriotas y realistas, las guerrillas, la actuación de Warnes y los porteños, hasta llegar a la aurora de la Independencia en 1825.

Desde los días del gobernador Viedma, hasta la segunda mitad del siglo XIX, Santa Cruz había avanzado muy poco en el orden de la extensión urbana y la calidad de vida. La sociedad y la economía continúan con el sistema agrícola del trabajo, el mozo y el patrón, la vida en la ciudad y en los pueblos, los artesanos y las artesanías, el horcón y las galerías, los templos y el cabildo, el hospital y la recova.

En el campo de la instrucción y de la enseñanza elemental, aunque tiene la primacía el latín, hacen su aparición los amantes de Minerva y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en la que educadores notables hacen sus primeras armas.

Con la llegada de la imprenta (1864), la prensa y el periodismo toman auge, habiendo aparecido entre 1860 y 1890, varios periódicos, al calor de la política los unos, y de la afición por las letras, otros.

A lo largo del siglo XIX, florecen en Santa Cruz las artes y las letras y hubo representantes de los diversos géneros literarios: novela, cuento, narración histórica, poesía, etc., sobresaliendo el cultivo de la música sacra y de salón, el canto, la pintura y el grabado.

El movimiento cultural entre 1900 y 1932, ocupa la última parte del Panorama Cultural que presenta Sanabria, con las mismas características de los períodos anteriores, aunque con una incidencia mayor en cuanto a centros de educación, prensa, periódicos y revistas, la aparición del cine y su proyección cultural.

En síntesis, este libro es una especie de inventario, documentado y fehaciente, del desarrollo demográfico, social, económico y cultural de Santa Cruz y sus pueblos y regiones, desde su fundación en 1561, por el capitán extremeño Ñuflo de Chaves, hasta nuestros días.

A medida que el tiempo transcurre la proyección e importancia de este escrito adquiere su verdadera dimensión, por la cantidad de datos, personas, acontecimientos y situaciones que en él se consignan y que de otro modo se hubieran perdido, como tantos otros, en el olvido, sin llegar a conservarse en la memoria colectiva de este pueblo y formar parte de su acervo cultural.

PEBETERO

Poemitas en prosa de Gabriel Burgos,
Santa Cruz, Imprenta y Encuadernación Emilia, 1948

Prosa poética

Entre los años 1937 y 1947, bajo el pseudónimo de Gabriel Burgos, escribe Hernando Sanabria este delicado poemario donde vierte las esencias más aquilatadas de su alma romántica.

La obrita se intitula Pebetero, o sea, vaso para quemar perfumes que exhalan un humo fragante. Consta de las partes siguientes: Lucerito del anochecer, ¿Cómo serán tus besos?, Junto al pozo de Jacob, ¿Cuándo?, Tu timidez, Tus cejas, Trisagio Pagano. Cosecha de este año 1939, diez poemas, Collar, con seis poemas y Ajorcas y brazaletes que abarca catorce poemas.

Las Colmenas del Recuerdo, diez composiciones precedidas de una frase del místico poeta hindú Rabindranath Tagore (1861-1941): *"Breve es el placer como una gota de rocío y mientras ríe se muere. La pena en cambio, es larga y permanente"*.

Cronistas y memoralistas han permitido hacernos una idea de esta sociedad colonial, criolla y misional, aunque en los postreros días de la dominación española, la situación social y del vecindario santacruceño no fuera de lo mejor, lo que llevó a René Moreno a escribir que eran *"hermosos como el sol y pobres como la luna".*

El estado económico y social de los pueblos orientales a comienzos del siglo XIX, merecen la atención de Sanabria, como también el conflicto hispano-criollo en América y en la jurisdicción de Charcas y su reflejo en Santa Cruz, con la rebelión de los esclavos, el cabildo, las luchas entre patriotas y realistas, las guerrillas, la actuación de Warnes y los porteños, hasta llegar a la aurora de la Independencia en 1825.

Desde los días del gobernador Viedma, hasta la segunda mitad del siglo XIX, Santa Cruz había avanzado muy poco en el orden de la extensión urbana y la calidad de vida. La sociedad y la economía continúan con el sistema agrícola del trabajo, el mozo y el patrón, la vida en la ciudad y en los pueblos, los artesanos y las artesanías, el horcón y las galerías, los templos y el cabildo, el hospital y la recova.

En el campo de la instrucción y de la enseñanza elemental, aunque tiene la primacía el latín, hacen su aparición los amantes de Minerva y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en la que educadores notables hacen sus primeras armas.

Con la llegada de la imprenta (1864), la prensa y el periodismo toman auge, habiendo aparecido entre 1860 y 1890, varios periódicos, al calor de la política los unos, y de la afición por las letras, otros.

A lo largo del siglo XIX, florecen en Santa Cruz las artes y las letras y hubo representantes de los diversos géneros literarios: novela, cuento, narración histórica, poesía, etc., sobresaliendo el cultivo de la música sacra y de salón, el canto, la pintura y el grabado.

El movimiento cultural entre 1900 y 1932, ocupa la última parte del Panorama Cultural que presenta Sanabria, con las mismas características de los períodos anteriores, aunque con una incidencia mayor en cuanto a centros de educación, prensa, periódicos y revistas, la aparición del cine y su proyección cultural.

En síntesis, este libro es una especie de inventario, documentado y fehaciente, del desarrollo demográfico, social, económico y cultural de Santa Cruz y sus pueblos y regiones, desde su fundación en 1561, por el capitán extremeño Ñuflo de Chaves, hasta nuestros días.

A medida que el tiempo transcurre la proyección e importancia de este escrito adquiere su verdadera dimensión, por la cantidad de datos, personas, acontecimientos y situaciones que en él se consignan y que de otro modo se hubieran perdido, como tantos otros, en el olvido, sin llegar a conservarse en la memoria colectiva de este pueblo y formar parte de su acervo cultural.

PEBETERO

Poemitas en prosa de Gabriel Burgos,
Santa Cruz, Imprenta y Encuadernación Emilia, 1948

Prosa poética

Entre los años 1937 y 1947, bajo el pseudónimo de Gabriel Burgos, escribe Hernando Sanabria este delicado poemario donde vierte las esencias más aquilatadas de su alma romántica.

La obrita se intitula Pebetero, o sea, vaso para quemar perfumes que exhalan un humo fragante. Consta de las partes siguientes: Lucerito del anochecer, ¿Cómo serán tus besos?, Junto al pozo de Jacob, ¿Cuándo?, Tu timidez, Tus cejas, Trisagio Pagano. Cosecha de este año 1939, diez poemas, Collar, con seis poemas y Ajorcas y brazaletes que abarca catorce poemas.

Las Colmenas del Recuerdo, diez composiciones precedidas de una frase del místico poeta hindú Rabindranath Tagore (1861-1941): *"Breve es el placer como una gota de rocío y mientras ríe se muere. La pena en cambio, es larga y permanente".*

El libro de Santo Amor: "...Et vox faucibus haesit" (Eclesiastés). Cuatro poemas para la madre ausente. Doña Josefa Fernández Bonilla madre de don Hernando, falleció el 23 de agosto de 1937.

El libro de Kelly. En la presentación se lee: *"...porque si antes amé con desenfreno, hoy amo con las veras de mi razón"*, citando al romántico poeta inglés John Keats (1795-1821). Permítasenos aclarar amigo lector, que Kelly es doña Celia Salmón Mercado, esposa y compañera de nuestro autor hasta su muerte.

Junto al pozo de Jacob

Dame de beber, Samaritana.

Traigo una sed de peregrino que azotó el desierto con latigazos de sol. Escancia en mi vaso el agua fresca y cristalina que tienes en el ánfora de tu corazón.

No vaciles, doncella, sonrisa del oasis de las vegas de Samaria, ensueño, luz y canción. Antes que el agua de tu cántaro se derrame en la arena y se la beba el sol; antes que se trague el paisaje un negro nubarrón, apaga con ella mi sed y mi calor.

Dame de beber, Samaritana, que de aquí no me voy, mientras no escancie en mis labios el agua del cántaro de tu corazón.

Trisagio Pagano

Diriges a mi la tácita luminaria de tus ojos sonámbulos, y en mi corazón que es un jardín, hay roce de alas, susurro de céfiros y murmullo de fuentes cantarinas.

Haciendo coro a esos sonidos, una voz muy suave, tan suave que apenas pueden percibirla mis propios oídos, pronuncia la palabra más dulce que he podido hallar para ocultar tu nombre.

Y, como en el estribillo que en alabanza del supremo misterio jesucristiano se reza, la pequeña voz de mi jardín interior repite suavemente, quedamente:

¡Santa, Santa, Santa!...

PIRA-Y. BIOGRAFIA DE UN RIO BOLIVIANO

La Paz, Librería Editorial Juventud, 1985, 186.

Crónica geográfico-histórica.

Un río es el personaje de esta crónica geográfico-histórica de Hernando Sanabria. Pero no cualquier río, sino el río Pira-y, que significa pescado chico.

Nace en las alturas de Samaipata (altura del descanso). El alfoz de Barrio Arriba es la fuente donde brota el plácido y asimismo revoltoso río Piraí, la cuna de riscos y helechos donde nace el montañés y a la vez sabanero y selvático río de las aguas leonadas que se ofrecen al paisano para llevarle a las imprecisas lejanías del norte.

Discurre entre aquellas asperezas abriéndose paso definitivamente con los nombres de Achiras, Bermejo y Tarumá. Toma en la llanura el de Piraí y a lo largo de su cauce recibe sucesivamente las aguas de los ríos: Guenda, Jorge, Asubí y Chané, que bajan de los últimos contrafuertes o se forman con los manantiales que brotan de las hondonadas. Así puede decirse de ellos lo que tan bellamente expresó el poeta Lamartine: Mezclan sus ondas y sus murmullos, y no lejos de su fuente se pierden sin nombre...

La ciudad de Santa Cruz y el río, se complementan en el espacio y en el tiempo y en el discurrir calmoso de sus días, bien así como en el de prestarse a las fruicciones de la vida muelle y a los dulzores de la lisonja y a los encantos del guitarreo y la serenata.

Lo escrito en este libro "da un contexto de historia y video, una especie de baturrillo literario que, para salir del paso se ha dado en la flor de titular Biografía de un río".

Sirve de portada al biografiado río una delicada composición poética, de Plácido Molina Mostajo (1875-1970), escrita en 1911, a borde de la lancha Andrés Ibáñez.

EL PIRAI

De la abrupta sierra
do está Samaipata
fluye entre unas peñas
y sobre otras salta.

Por el bosque añoso
cruza su onda brava,
derribando cedros,
testigos que hablan
de confusos mitos
en voz argentada.

Sus ruidos lejanos
parece contaran
de antañones siglos
leyendas extrañas.

De sangrientos hechos
sus rugidos hablan,
cual se precipitan
sus corrientes rápidas
arrastrando guijas,
saltando barrancas
para abrirse paso
a la tierra llana.

***

Ya va por la selva
silencioso y plácido;
apenas murmura
un ruido tan blando
que responde, humilde,
del céfiro al hálito.

Por entre las cañas
y yerbas del campo
por entre los bosques
espesos y bravos
por entre vergeles
quedos y aromados
de su alegre trino
entonan los pájaros,
lleva su corriente,
se desliza manso.

Cual en sus cristales
al bajar al llano
se copian las nubes
y el cielo estrellado
y de los sauzales
el perpetuo llanto,
o el revuelo airoso
de los lindos pájaros
o la faz hierática
del jaguar insano.

***

Río de mi tierra,
me evocas ingratos
y tristes recuerdos...
Escúrrete manso
y baña la tumba
de mi padre amado,
que en las mismas aguas
que hoy llevan mi barco
y en igual demanda
-pan para sus vástagos-
sucumbió en la lancha
y encontró el descanso.

La revista Debate (Nº 23, 1986, 25-27), trae un excelente comentario del médico ensayista Herman Fernández, referente a Pira-y, Biografía de un Río Boliviano.

"El conocido y fecundo autor aborda en este libro un tema de inquietante actualidad: el origen, curso y fin del río Piray, entretejiendo sus descripción con comentarios de paisajes, comarcas, pueblos y caseríos que en su largo curso atraviesa, sirve o amenaza el legendario río; y para gozo e instrucción del lector, salpica todo el relato con leyendas, historias y "sucedidos", en su mejor estilo.

Hernando Sanabria confiesa haber comenzado a escribirlo hace más de 25 años; esto es, cuando nadie aun se interesaba por este río de otro modo que no fuera el gozarlo (o vivirlo) en la tibieza cosquilleante de sus aguas achocolatadas pero casi siempre pacíficas.

Este río cargado por siglos de leyendas y recuerdos de infancia; lugar tradicional de encuentro con el amor en todas sus formas; obstáculo temido por quienes debían atravesarlo regularmente en sus modos todavía primarios de ganarse la vida; fuente inagotable de arena y piedra para edificar cada día la ciudad vecina que empezaba por entonces a crecer; paisaje ligado íntimamente al esparcimiento sin sofisticación de esas familias numerosas ahora ya dispersas o desaparecidas: esto y mucho más era el Piray de entonces; parte sustancial del paisaje, de la vida, amor, ocio, alegría, placidez y hasta del coraje de los cruceños, en todas sus clases. A tal punto que sus poetas mayores y menores, consagrados y desconocidos, le cantaron y le siguen cantando con más o menos suerte sus endecasílabos o sus coplitas, testimoniando con ello la fuerza y la autenticidad de ese vínculo del río con la vida corriente de Santa Cruz y otras poblaciones cercanas a sus orillas.

El autor declara también haber terminado de escribir el libro hace poco: justamente después que el amado río se embraveció de pronto y con tanta fuerza que hizo estragos en pocas horas en su crecida de marzo de 1983, que nadie puede acá recordar sin estremecerse.

Esta tragedia movilizó a todo los ciudadanos e instituciones cruceñas, produjo en su momento la preocupación del gobierno central y el prodigio de la solidaridad nacional. Despertó también, como es natural, un inusitado interés -que se intensifica hasta la angustia en época de lluvias- por este río.

Hernando Sanabria describe con amenidad y conocimiento lo que viene a ser el nacimiento, desarrollo y muerte del Piraí, pero con la originalidad de tratarlo al modo de algunos de los mejores geógrafos clásicos: como un ser viviente y sintiente que retoza, juguetea, hace bromas, se venga, se frustra, salta, y hasta tiene antojos y reivindicaciones futuras. Todo ello dicho en esa prosa

cuidada, castiza y amena que conoce y aprecia el país entero, y que descubre detrás de las palabras al erudito, hábil narrador -con chispa y sentido del humor- que es Hernando Sanabria. Su gusto por un estilo indudablemente antiguo y el manejo suelto pero quizás desconsiderado de muchas decenas de palabras inusuales no disminuyen el encanto de esta última obra, como de ninguna de las otras. Por el contrario, me atrevo a decir que ahí reside parte de su incuestionado éxito de escritor; y que si se respeta y admira a los grandes innovadores (Joyce, Borges, Miller ,Simon, etc.), seguramente es justo que se aprecie la originalidad en sentido inverso: la de continuar una tradición de excelencia de estilo, adecuándolo apenas a las nuevas exigencias; el valor de un hombre que con un talento por encima de la media no hace nada por "actualizar" su estilo, como movido mas bien por un anhelo de convertirnos a su propio gusto estético, sin concesiones ni blanduras. Y esto es algo en que va su vida; no la presente sino la futura: la ansiada inmortalidad, a la que aspira todo verdadero escritor; sobre todo cuando ha dedicado su vida entera -no sólo sus mejores años- a las cuestiones culturales y asumido la inquietante responsabilidad de involucrar con ello el porvenir de los seres queridos dentro de una sociedad que se mueve en medio de otros valores. Así las cosas, el éxito en vida de un escritor no es imprescindible ni frecuente (Kafka, Kant, García Lorca, O. Alfaro murieron sin conocerla); pero Sanabria se ha topado con el sin buscarlo especialmente, y eso ya está mejor. Esta obra pertenece sin duda al género de las monografías regionales, que tuvieron y siguen teniendo influencia en la producción de los geógrafos. Revela al neófito que la geografía no es necesariamente esa disciplina tediosa que nos mortificó en la escuela con su serie ordenada de datos sobre relieve del suelo, clima, vegetación, ríos, población, etc., aprendidos de memoria y repetidos maquinalmente, y que hizo decir a alguien: "es preciso haber nacido geógrafo para dedicarse a la geografía", con evidente sorna en la perogrullada. No; la geografía de Sanabria no es sufrida sino gozosa; es cosa viva, inquieta y a menudo risueña, mirándonos ahora desde tan cerca como el Piray con un guiño travieso.

Todo ello resulta medianamente claro en estas páginas de "Piray" que muestran a cada paso un sincretismo a mi modo de ver bien logrado y dan idea suficiente de esa interacción permanente entre hechos físicos y humanos allá donde parece obvio, sin la debilidad que se advierte en algunos de echar mano a ella aun a contrapelo del sentido común y la historia conocida con el sólo fin de sustentar ideologías y convicciones, en un esfuerzo que muchas veces resulta grotesco.

Hernando Sanabria no es un escritor políticamente comprometido, en el sentido usual de la expresión. Como se sabe, sólo este hecho dividirá a sus lectores y a los que se interesan por su obra. Un escritor de la talla de Sanabria, con una vida ya larga y una obra desconcertantemente vasta dedicadas casi exclusivamente a todas las manifestaciones de la vida del pueblo cruceño (en su única y amplia acepción): desde la historia precolombina hasta la sociología y la economía, pasando por la tradición oral y escrita, leyendas y mitos, lingüística, poesía, composición de música popular, novela y narración de hechos y "sucedidos", biografía (histórica y la histórica-legendaria o mitológica) etc.; un hombre como Hernando Sanabria, decía, excelente expositor, narrador ameno, de una memoria prodigiosa y chispa en el decir, ha desarrollado su vida y su obra sin adaptar hasta ahora de manera explícita una posición ante el dilema ideológico contemporáneo: capitalismo o socialismo, que muchos consideran fundamental y por lo tanto ineludible. Este desinterés de Hernando Sanabria por el cisma universal en pleno auge desde hace unos decenios es causa suficiente para hacerlo víctima de anatema por una época como la nuestra de alineamiento general (patente y público, paradójicamente, hasta en la organización de los países llamados "no alineados") en la cual los intelectuales son precisamente la 'inteligencia' de ese movimiento ideológico mundial.

Así, no hay que extrañarse que en este libro de geografía regional con fuerte tendencia histórica y humanística el autor haya "desaprovechado" inmejorables ocasiones para inyectar en sus lectores dosis importantes de mensajes ideológicos. Y aunque algunos, recordando curiosamente las palabras del Evangelio, dirían que "quien no esta conmigo está contra mi", a muchos no nos parece así, sino que una posición independiente es del todo posible, y además tan útil y provechosa para desentrañar la verdad de las cosas como las otras, militantes y embanderadas.

Aun tratando en este libro problemas actuales y de importancia decisiva para la vida presente y futura de los cruceños, como la 'colonización', los desmontes y el asentamiento ilegal en las márgenes del río, entre otros, Hernando Sanabria no toma posiciones ideológicas ni toca con profundidad los efectos del poder central. Escamotea, como dirían algunos, el problema del tratamiento político del espacio.

En resumen: una monografía sobre el Piray al modo de las geográficas regionales, en la cual se describe al legendario río como un ser viviente y sintiente en un estilo bello y vivaz, aunque antiguo, como es costumbre en Sanabria. De comienzo a final el autor consigue dejarlo a uno prendido a las páginas del libro gracias al conocimiento detallado de los lugares que describe (aunque quizás hagan falta más documentos gráficos y esquemas), a su habilidad de narrador y, por supuesto también, al interés que ahora tenemos todos por este río. De este modo llevado sin sentirlo por una mezcla de curiosidad, interés y agrado, va uno descubriendo como a saltos la vida de este personaje casi mítico que es el Piray para los cruceños. Por último, como era de esperar, salpicando la "biografía" aquí y allá, aparece la erudición histórica, costumbrista, de leyendas y sucesos de las comarcas y caseríos con la conocida gracia y veracidad de Hernando Sanabria. La lectura de esta obra, de mucho interés regional y actualidad, me resulto muy instructiva y fascinante".

"Se ha escrito, mal que bien, la historia de un río, como se escribe la de un hombre. Decididamente no hay dos cosas tan comparables siendo tan divergentes, como la vida de un ser viviente y el curso de un río. Aparte los atributos consustanciales de la existencia, de nacimiento a tránsito, ambos tienen de común ciertas formas sensibles de mostrarse, que siendo naturales en el ser viviente, en semejante fluido salen de lo ordinario y rebasan de lo puramente físico y pasando por lo instintivo se aproximan a lo consciente". (159).

Este libro quiere ser la historia geográfica y geografía con pasillos de historia, agenda y viajes, centón de crónicas, hasta consentir que el sujeto protagónico de ellas, sea una especie de homo biográphicus a quien es dable atribuir cualidades, buenas o malas que definan una personalidad. Crónica de un río joven e impetuoso, que se va haciendo asimismo en el espacio. Río que sabiéndose fuerte, caudaloso y arrollador, no le acomoda ser afluente o tributario subalterno. Pretendió ser río mayor, algo así como su medio hermano el Guapay, o tal vez más.

Los fenómenos de la naturaleza son precarios. La geografía, si no es eterna, por lo menos es perdurable. (160).

POEMAS PROVINCIANOS

Santa Cruz, Universidad Gabriel René Moreno. Mimeografiado, 1963, 114.

Sonetos, romances y versos sobre la historia y leyenda de Vallegrande.

A juzgar por el contexto estos Poemas Provincianos de Hernando Sanabria Fernández, fueron escritos en los primeros tiempos de los años treinta, cuando su autor venía desde Sucre a pasar vacaciones en la queda y apacible ciudad provinciana que le vió nacer.

Ignoramos si los Poemas fueron publicados antes y si la edición poligrafiada de 1963 que estamos comentando, es la única.

El mismo Sanabria presenta sus Poemas Provincianos:

"Estos versos fueron escritos en plena adolescencia romántica, cuando el corazón, florido de ternuras, se prodigaba en afectos y rendía el culto de su lirismo balbuciente a todas las emociones de la edad. Estudiante de los últimos años de humanidades o de los primeros de universidad, solía pasar las lisonjeras vacaciones en la queda y apacible ciudad de provincia en donde vi las primeras auroras. Y en ella me entregaba a los devaneos espirituales y a los inocentes quereres, bajo cuya dulcísima influencia hube de escribir tantos versos como impresiones recogía en la hipersensible antena del corazón.

No he querido tocarlos, puliendo retocando su desaliñada factura original. Ello habría sido poco menos que un desdoro de su romántica autenticidad, y máxime cuando he perdido ya la excelsa manía de rimar renglones cortos con el corazón de por medio.

Queden con su incorrecta dicción y su pobre atavío retórico, que así los he menester para solaz de mis descansos y para valerme de ellos en la incurable manía de bogar río arriba en la barca del recuerdo".

Con fecha del 20 de octubre de 1951, escribió Remberto Prado M. (1904-1985) las Palabras Iniciales en las que se refiere a Hernando Sanabria y su obra.

"Revivir por magia la emoción de las cosas del pasado, como en un claro espejo de virginales auroras; interpretar el alma del paisaje, en su íntima belleza, a través de la más delicada armonía interior; extraer con los sutiles filtros del amor a la tierra nativa todas sus esencias y sus jugos recónditos, es obra sólo de los poetas elegidos por las Musas.

Tal he pensado al leer este primoroso librito de versos de Hernando Sanabria Fernández, noble hermano de inquietudes espirituales y valor consagrado de la joven intelectualidad cruceña.

Versos de la adolescencia romántica, escritos, como dice su mismo autor en la portada, "cuando el corazón, florido de ternura, rendía el culto de su lirismo balbuciente a todas las emociones de la edad", *hay en esas bellas estrofas la evidente o inefable atracción de la poesía pura, sin artificio ni ficción; toda sencilla y honda espontaneidad: agua celeste de la divina fuente Castalia, que corre sola, como entre infantiles cristales de música, a la hora del alba, cantando los primeros madrigales a la Primavera.*

Pero en la poesía de Sanabria Fernández no sólo hay que admirar la originalidad de la inspiración lírica, que fluye con voz propia, voz nueva estremecida de amaneceres, que aun no se ha mezclado con las otras voces sino también la originalidad de los motivos que seducen su exquisito espíritu, los motivos de su querido solar de nacimiento : Vallegrande.

Todo en este libro de versos, desde el primero hasta el último, son variaciones de un mismo tema, pleno sí de intocada virtualidad estética, el tema de la soñadora ciudad de su infancia, en sus más característicos cuadros, estampas, tipos, costumbres, tradiciones y leyendas.

Pudiera decirse, por eso, que Sanabria ha cantado a su pueblo con fervor del más leal hijo de sus entrañas, con el alma todo y a la vez toda la lira, desde las más puras formas clásicas del soneto y el romance, predilectas del poeta, hasta las más finas estancias de tono menor del epigrama y la copla, de acusada sensibilidad vernácula y acento de genuino argot regional".

En el soneto tiene modelos descriptivos de impecable factura y fina agudeza. En sus romances manifiesta una cautivante fuerza evocadora, con bien logradas imágenes.

Por todo el libro se siente una tierna y profunda sinceridad de expresión, unida a la más plena emotividad.

"Sanabria Fernández, continua R. Prado, se presenta así, con su hermoso libro de poemas, como el precursor de una literatura propia en su ciudad natal de Vallegrande, revelando a la cultura de nuestra Patria y de América, los valores espirituales de su pueblo "andino y oriental", como él le llama, síntesis de la nacionalidad, diría yo, porque conjuga en una simbiosis fecunda dos civilizaciones que integran la personalidad colectiva de Vallegrande, de donde surgirá, por ello mismo, el hombre nuevo de Bolivia.

Esta obra poética de Sanabria Fernández viene a enriquecer, principalmente, la cultura cruceña, con el aporte de un original matiz de su sensibilidad estética, porte nutrido de los más interesantes elementos psicológicos y folklóricos. El prestigio de su autor, ya con legítimos laureles en los campos de la literatura, la historia, la geografía y la sociología, lo destaca como una figura de primer orden dentro de la intelectualidad boliviana.

Queda así abierto el pórtico que os hará entrar a la dulce alma de una ciudad, pintoresca y romántica, que ha de llenar mañana el porvenir de la Patria, porque en Vallegrande todo es aurora y primavera".

Analicemos la obra. Cromos y Acuarelas se titula la Primera Parte de Poemas Provincianos. En ella habla de la Pila en el centro de la Plaza, donde se miente, se acorteja y se solaza.

Del Yaguarí, el arroyo de suave corriente y que hoy llamamos río simplemente. Del brinde, semiescondido en una charola, que nos hace saber que el Señor del Grito, tendrá alférez el año venidero, en la persona de don Agapito.

De la moza de azúcar que se llama Elisa, la flor de Soliz-Rancho. El que va a su casa se divierte, sin permitirle más, porque su suerte esta unida a la venta de la chicha.

De la muña, el emblema vivo de la tierra amada. Del loco Francisco, ofreciendo a las mozas un mordisco. Sin olvidar la mocita chilcareña, de talle regular y piel trigueña, ojos de brasa y labios de frutilla, que en el trato es mimosa y halagüeña.

En resumen: una monografía sobre el Piray al modo de las geográficas regionales, en la cual se describe al legendario río como un ser viviente y sintiente en un estilo bello y vivaz, aunque antiguo, como es costumbre en Sanabria. De comienzo a final el autor consigue dejarlo a uno prendido a las páginas del libro gracias al conocimiento detallado de los lugares que describe (aunque quizás hagan falta más documentos gráficos y esquemas), a su habilidad de narrador y, por supuesto también, al interés que ahora tenemos todos por este río. De este modo llevado sin sentirlo por una mezcla de curiosidad, interés y agrado, va uno descubriendo como a saltos la vida de este personaje casi mítico que es el Piray para los cruceños. Por último, como era de esperar, salpicando la "biografía" aquí y allá, aparece la erudición histórica, costumbrista, de leyendas y sucesos de las comarcas y caseríos con la conocida gracia y veracidad de Hernando Sanabria. La lectura de esta obra, de mucho interés regional y actualidad, me resulto muy instructiva y fascinante".

"Se ha escrito, mal que bien, la historia de un río, como se escribe la de un hombre. Decididamente no hay dos cosas tan comparables siendo tan divergentes, como la vida de un ser viviente y el curso de un río. Aparte los atributos consustanciales de la existencia, de nacimiento a tránsito, ambos tienen de común ciertas formas sensibles de mostrarse, que siendo naturales en el ser viviente, en semejante fluido salen de lo ordinario y rebasan de lo puramente físico y pasando por lo instintivo se aproximan a lo consciente". (159).

Este libro quiere ser la historia geográfica y geografía con pasillos de historia, agenda y viajes, centón de crónicas, hasta consentir que el sujeto protagónico de ellas, sea una especie de homo biográphicus a quien es dable atribuir cualidades, buenas o malas que definan una personalidad. Crónica de un río joven e impetuoso, que se va haciendo asimismo en el espacio. Río que sabiéndose fuerte, caudaloso y arrollador, no le acomoda ser afluente o tributario subalterno. Pretendió ser río mayor, algo así como su medio hermano el Guapay, o tal vez más.

Los fenómenos de la naturaleza son precarios. La geografía, si no es eterna, por lo menos es perdurable. (160).

POEMAS PROVINCIANOS

Santa Cruz, Universidad Gabriel René Moreno. Mimeografiado, 1963, 114.

Sonetos, romances y versos sobre la historia y leyenda de Vallegrande.

A juzgar por el contexto estos Poemas Provincianos de Hernando Sanabria Fernández, fueron escritos en los primeros tiempos de los años treinta, cuando su autor venía desde Sucre a pasar vacaciones en la queda y apacible ciudad provinciana que le vió nacer.

Ignoramos si los Poemas fueron publicados antes y si la edición poligrafiada de 1963 que estamos comentando, es la única.

El mismo Sanabria presenta sus Poemas Provincianos:

"Estos versos fueron escritos en plena adolescencia romántica, cuando el corazón, florido de ternuras, se prodigaba en afectos y rendía el culto de su lirismo balbuciente a todas las emociones de la edad. Estudiante de los últimos años de humanidades o de los primeros de universidad, solía pasar las lisonjeras vacaciones en la queda y apacible ciudad de provincia en donde vi las primeras auroras. Y en ella me entregaba a los devaneos espirituales y a los inocentes quereres, bajo cuya dulcísima influencia hube de escribir tantos versos como impresiones recogía en la hipersensible antena del corazón.

No he querido tocarlos, puliendo retocando su desaliñada factura original. Ello habría sido poco menos que un desdoro de su romántica autenticidad, y máxime cuando he perdido ya la excelsa manía de rimar renglones cortos con el corazón de por medio.

Queden con su incorrecta dicción y su pobre atavío retórico, que así los he menester para solaz de mis descansos y para valerme de ellos en la incurable manía de bogar río arriba en la barca del recuerdo".

Con fecha del 20 de octubre de 1951, escribió Remberto Prado M. (1904-1985) las Palabras Iniciales en las que se refiere a Hernando Sanabria y su obra.

"Revivir por magia la emoción de las cosas del pasado, como en un claro espejo de virginales auroras; interpretar el alma del paisaje, en su íntima belleza, a través de la más delicada armonía interior; extraer con los sutiles filtros del amor a la tierra nativa todas sus esencias y sus jugos recónditos, es obra sólo de los poetas elegidos por las Musas.

Tal he pensado al leer este primoroso librito de versos de Hernando Sanabria Fernández, noble hermano de inquietudes espirituales y valor consagrado de la joven intelectualidad cruceña.

Versos de la adolescencia romántica, escritos, como dice su mismo autor en la portada, "cuando el corazón, florido de ternura, rendía el culto de su lirismo balbuciente a todas las emociones de la edad", *hay en esas bellas estrofas la evidente o inefable atracción de la poesía pura, sin artificio ni ficción; toda sencilla y honda espontaneidad: agua celeste de la divina fuente Castalia, que corre sola, como entre infantiles cristales de música, a la hora del alba, cantando los primeros madrigales a la Primavera.*

Pero en la poesía de Sanabria Fernández no sólo hay que admirar la originalidad de la inspiración lírica, que fluye con voz propia, voz nueva estremecida de amaneceres, que aun no se ha mezclado con las otras voces sino también la originalidad de los motivos que seducen su exquisito espíritu, los motivos de su querido solar de nacimiento : Vallegrande.

Todo en este libro de versos, desde el primero hasta el último, son variaciones de un mismo tema, pleno sí de intocada virtualidad estética, el tema de la soñadora ciudad de su infancia, en sus más característicos cuadros, estampas, tipos, costumbres, tradiciones y leyendas.

Pudiera decirse, por eso, que Sanabria ha cantado a su pueblo con fervor del más leal hijo de sus entrañas, con el alma todo y a la vez toda la lira, desde las más puras formas clásicas del soneto y el romance, predilectas del poeta, hasta las más finas estancias de tono menor del epigrama y la copla, de acusada sensibilidad vernácula y acento de genuino argot regional".

En el soneto tiene modelos descriptivos de impecable factura y fina agudeza. En sus romances manifiesta una cautivante fuerza evocadora, con bien logradas imágenes.

Por todo el libro se siente una tierna y profunda sinceridad de expresión, unida a la más plena emotividad.

"Sanabria Fernández, continua R. Prado, se presenta así, con su hermoso libro de poemas, como el precursor de una literatura propia en su ciudad natal de Vallegrande, revelando a la cultura de nuestra Patria y de América, los valores espirituales de su pueblo "andino y oriental", como él le llama, síntesis de la nacionalidad, diría yo, porque conjuga en una simbiosis fecunda dos civilizaciones que integran la personalidad colectiva de Vallegrande, de donde surgirá, por ello mismo, el hombre nuevo de Bolivia.

Esta obra poética de Sanabria Fernández viene a enriquecer, principalmente, la cultura cruceña, con el aporte de un original matiz de su sensibilidad estética, porte nutrido de los más interesantes elementos psicológicos y folklóricos. El prestigio de su autor, ya con legítimos laureles en los campos de la literatura, la historia, la geografía y la sociología, lo destaca como una figura de primer orden dentro de la intelectualidad boliviana.

Queda así abierto el pórtico que os hará entrar a la dulce alma de una ciudad, pintoresca y romántica, que ha de llenar mañana el porvenir de la Patria, porque en Vallegrande todo es aurora y primavera".

Analicemos la obra. Cromos y Acuarelas se titula la Primera Parte de Poemas Provincianos. En ella habla de la Pila en el centro de la Plaza, donde se miente, se acorteja y se solaza.

Del Yaguarí, el arroyo de suave corriente y que hoy llamamos río simplemente. Del brinde, semiescondido en una charola, que nos hace saber que el Señor del Grito, tendrá alférez el año venidero, en la persona de don Agapito.

De la moza de azúcar que se llama Elisa, la flor de Soliz-Rancho. El que va a su casa se divierte, sin permitirle más, porque su suerte esta unida a la venta de la chicha.

De la muña, el emblema vivo de la tierra amada. Del loco Francisco, ofreciendo a las mozas un mordisco. Sin olvidar la mocita chilcareña, de talle regular y piel trigueña, ojos de brasa y labios de frutilla, que en el trato es mimosa y halagüeña.

No pudiendo faltar la ambrosía, de gorjeos de alada sinfonía y una garrida moza lugareña, que directamente al vaso ordeña.

La diana del que en la calle abajo, festeja el cumpleaños, alcanzando unas copas a los de la banda, dando a entender a fuerza de rumboso, que brindará esa noche comida y farándula.

La fiesta de Todosantos, la tarde en que se viste ropa que tiene olor a muña y a flor de jarcal y la banda pueblеña toca el: *"Todosantos manta, ¡Ay palomitay!.*

Soliz-Rancho, el arrabal florido, la fracción lugareña; quien llama a sus puertas ama, goza y sueña, en inquietantes noches de alegre parranda.

La noche de San Juan, cuando el empedrado se expande y crepita y los sanjuaneros, bañan con el agua exclamando a gritos: *"Lo manda San Juan".*

El fruitivo barrio del Mogote, donde una doña Juana, viejilla devota y una tal Victoria, moza relamida, una con sus rezos y otra con sus timos, son de la barriada cordiales arrimos.

La gaceta de nombre Reflejos, con "Notas Sociales" entre los renglones, para demostrar *"cuanto son de amables estos Villazones".*

Reflejos, era un interdiario, tamaño tabloide editado, entre 1921 y 1928, por los hermanos Villazón. (Cobertura Cultural, Santa Cruz, 2 de junio, 1990).

El Proterito de afuera el pueblo, cercado de muñas y con pasacanas. Da en octubre flores, aromas y trinos; para carnavales los frutos más finos y los más sabrosos choclos en abril.

Concluye Sanabria sus Cromos y Acuarelas con Noches Provincianas, la del baile en la plaza, la noche de lluvia y llojlla, cuando la densa gravidez descarga el cielo y los mozos provincianos van de farra. El surazo, quien con sórdidos graznidos, los techos y los muros rasca impío.

La noche de luna llena, que el amor solaza, con su añejo vino, en el vergel silente de la plaza, mientras en las sombras de la esquina, el furtivo amante las citas de amores espera.

Las noches de agosto, de hórrida negrura, cuando más allá, por La Muralla, un espectro macilento, rebujado con lúgubre sudario, aguarda.

Cuando el farol ya ha metido la vecina, para mostrar que es hora de doctrina, de irnos en conjunto a la dormida y rezar el rosario y el sufragio por los deudos que están en la otra vida.

La segunda parte de Poemas Provincianos, lleva por título: De la Historia y la Leyenda. Y, efectivamente, así es el contenido de historias y leyendas de Vallegrande y su gente en la época prehispánica y en los años de las luchas por la independencia.

Incluye seis sonetos dedicados a otros tantos héroes locales y seis romances, que narran episodios con escenario en Vallegrande y lugares aledaños.

El primero de los sonetos está dedicado a Guakane, el rey inca que con sus legiones baja de la sierra, cruza los valles y desciende al llano y lleva la guerra hasta el lar chiriguano. Cae bajo los rudos golpes de una maza, pero en nuestras verdes lomas ha dejado, la enérgica semilla de una raza.

El siguiente soneto va dedicado a Itagüira, el del cuerpo color canela, que lleva en el pecho collares de chaquira. Este caudillo chiriguano, cuando ve en su tierra guaraní invasores blancos, su espíritu salvaje se revela y se lanza tras el odiado forastero.

"Y ya viejo vera su raza herida,
con la del blanco y la del quechua unida,
formar la población del Valle Grande".

Al fundador de Vallegrande, don Pedro Lucio de Escalante, le dedica otro soneto. Cual eterno peregrino a nuestros valles apartados vino, jalonando con pueblos el camino. El mal destino le negó la suerte, de ver cumplidos sus anhelos, mas hoy, como muestra de su hazaña, álzase en honra suya y de su España, la ciudad de Jesús y Montes Claros.

Martín Galvis, labriego y soldado, batiendo al escurridizo chiriguano, se hizo acreedor a otro soneto. Los chiriguanos le dieron traidora muerte en un malón. Su gloria anda en voces de la tradición.

Un vagabundo, cantor y guitarrero, de nombre Latorre, a quien todos llamaban Refucilo, tampoco es olvidado por Hernando Sanabria, Fue de la patria bravo guerrillero, que al saberse del enemigo acorralado, por su propia mano se quito la vida.

El último soneto de esta serie es para Manuel María Caballero, un vallegrandino ilustre, quien puso por divisa ejemplar de su existencia, sembrar la semilla de la ciencia en la prensa, la cátedra y el foro. Tan altivo, honorable y bueno fue, que al final de su vida solo tuvo la tricolor bandera por sudario.

A los sonetos le siguen los romances, en los que Sanabria Fernández da rienda suelta a su inspiración y a su apego a las tradiciones del terruño.

El Combate de los Atollaos, cerca del caserío de Postrervalle, donde el bravo caudillo patriota Juan Antonio de Arenales, da cuanta de las huestes del rey, ayudado por unos barrizales, hacia los que, astutamente supo conducirlas. Desde entonces tal refriega "de los Atollaos" dio en llamarse y nombre tan poco grato, se extendió a los habitantes de aquél lugar donde hoy se alza el pueblo de Postrervalle.

Sin que la historia guarde su nombre, El Chasqui de Arenales, dio tela para otro romance. Un chasqui vallegrandino fue enviado por Arenales para entregar valiosos pliegos a Padilla. Al atravesar la loma de Pucará se ve rodeado por diez soldados realistas. Al verse perdido, sin escape posible, cubre con su poncho los ojos de su caballo y , se lanza sobre el precipicio abierto, allá abajo, donde nadie podrá prenderlo y estarán seguros por siempre jamás los pliegos.

A las cinco de la tarde
llega a Chilón Aguilera
con sus bravos Fernandinos...

Así comienza el Romance del 26 de enero. De los mil soldados de Aguilera, un tercio son paisanos vallegrandinos que hizo realistas de leva, pero que buscan la ocasión propicia para volver las armas por la Patria. A las once de la noche tienen reunión secreta con los criollos de la aldea.

El veintiséis amanece y el comandante Rosado se dirige al general don Francisco: dése usted preso general, que la Patria así lo ordena. Aguilera sorprendido reflexiona no poner resistencia. Los patriotas han triunfado.

"Mañana del veintiséis,
mañana de bulla y fiesta,
brilla un sol nuevo en tu cielo:
el sol de la Independencia"

De Pucará al río Grande deambula la Cantalicia, Romance de Cantalicia Angulo, al mando de una gavilla de hombres.

"Monta mejor que un galán,
jamás yerra cuando tira,
y no hay lazo como el suyo
para enlazar vaquerías".

Justos rencores la llevaron a esa vida y como los bandoleros de leyenda, entre los pobres reparte lo que a los pudientes quita. Ni jueces, ni corregidores, ni alcaldes, han podido dar con ella. Por sierras, lomas y valles, galopa la Cantalicia.

El Romance del indio Martín, narra la emboscada y la traición de que fue víctima el general Aguilera por parte de un indio llamado Martín.

Perseguido por el prefecto Anselmo Rivas, don Francisco requiere albergue y ayuda de su compadre Martín, que lo albergó en una cueva y alimentos y noticias a diario le llevó allí. Pero ante el ofrecimiento de dos mil relucientes pesos de plata de Potosí, lo vende a la autoridad, que al otro día pone a su vida fin.

Tras la ruin hazaña, largos y penosos años logró en castigo vivir el felón Martín Morales.

El último de esta serie es el : Romance del ataque al cabildo. Cien hombres están reunidos afuera el pueblo. Los comanda José Martínez, el Cola-chueca ladino, que se ha hecho famoso por organizar una revolución por año.

Los soldados del gobierno, han descuidado el servicio de su cuartel del Cabildo. Llega el ataque sorpresa, cortado por un grito que, como clarín de alarma, pone a todos sobre aviso.

Al alba, frustrado el plan sorpresa, el general Martínez manda de los suyos el retiro:

De cien que eran a la entrada
treinta son los fugitivos,
que los demás allí quedan
de bruces junto al Cabildo...

Estrofas Dispersas, encabeza la Tercera parte de Poemas Provincianos.

Aquí he nacido yo, es el primer poema, aquí en la tierra perfumada por la muña y por la jarca, donde cantan los mirlos y la campesina flor es más aromosa y delicada.

En esta comarca, en este pueblo como no hay dos, pueblo que siente y ama y vive, con esperanza en su mañana y su fe en Dios: aquí he nacido yo!

Le sigue el Romance de mi tierra natal, anticipo del cielo para el poeta:

Manojito de claveles,
cesto de pomas maduras,
panal de abejas silvestres,
donosa caja de música:
Eso es mi tierra natal,
mi hermosa tierra valluna!

A la campesinita dulce, más fragante que las flores, dedica Sanabria Fernández: Asonancias para una "semillera", que cual calandria mañanera, entre tanta flor del valle, prosigue sus faenas, deshojando al viento las muñas.

La tarde lánguida muere y estoy oculto En el muñal, yo y mi graciosa chacarerita, juntos rezando al dios amor. Los perros ladran a distancia. Deseo a todos el goce eterno de dicha igual: anocheceres de primavera, con la adorada tras el muñal.

Otra página palpitante del libro de recuerdos de Hernando Sanabria es el Romance para la calle Malta, viejecita charlatana, que cuenta donosos cuentos. Repasa sus casas de verdosos techos, sus aceras, la Iglesia que venera la imagen del Cristo Negro.

Calle Malta, calle Malta,
la de mis gratos recuerdos,
eres la más atractiva,
la más mona de mi pueblo.

Se ocupa también de esa música nochera que es: kaluyo vallegrandino. Este kaluyo nocheriego, vallegrandino como la muña, la aguatera de la Pila y el maíz de la Pampa.

Nació en las cumbres frías de los Andes, pero al llegar a tierras guaraníes, la flecha del abuelo Grigotá, inyectó en su sangre el zumo de las flores calientes del trópico... y así el kaluyo vallegrandino, es hijo de padre colla y madre camba.

Nocturno pueblero, luna en el espacio y guitarra en el pueblo, Viejecita de la Muralla, que cumplió ochenta años para la cuaresma, se levanta al alba y va a misa primera y Luna Pueblera, lunita de consolación, pedacito de quimera, que da aliento al corazón, son otros romances que el poeta inserta entre sus Estrofas Dispersas.

Le siguen las Coplas para un kaluyo inverosímil, Estampas al Claroscuro y Romance de la Pascana, que canta a los arrieros, con su recua de burritos que sigue al charango y una copla entre los labios:

"Si deste viaje no vuelvo,
no se pongan a llorar;
otro, en mi casa y campo
ocupará mi lugar".

Palabras a la novia en vacaciones, es una hermosa composición lírica en prosa, un tanto enferma de romanticismo, como el título y la circunstancia exigen.

La novia provincianita, tiene la fragancia de la muña y la lozanía de los maizales en flor. Descendiente de tres razas, suma en su exquisita persona, el candor de la ñusta incásica, la ardentía de la cuñataí chiriguana y el salero de la mujer andaluza. Eres, provincianita, con tu belleza y tu gracia, el más adorable compendio de la tierra vallegrandina. Te ofrezco un manojo de muñas que recolecté en La Muralla.

Corona esta parte una composición en la cual: El poeta provinciano canta a su madre, la buena ancianita, madrecita puebleña: encarnas en tu vida, la vida provinciana, con su edén de ternuras su calma y su solaz; eres, como ella, noble, dadivosa y ufana y tienes su modestia, su dulzura y su paz.

La cuarta y última parte de los Poemas que comentamos la componen pequeños trabajos como: La Súplica inútil, de la chacarerita, que le decía a su compañero:

Volvé, te suplico,
volvé a casa, negro...

Pero el negro no volvió y fue a establecerse cerquita de allí, con otra mujer que trajo del pueblo.

El compadre que trajo una mocita al rancho y Entre copas, abusó de ella y se fue pal pueblo a darle a la vida y a calaverear. Cuando volvió a la querencia, ya no estaba ella y le mostraron la lomita de tierra de la sepultura.

El poema de Olegario, el mozo que, dialogando con su zaino le decía: Ya no es necesario que nos apuremos, porque unos amigos suyos le dijeron que la bonita moza de quien era dueño, la vieron en brazos del guadalupeño...

Después de leer con unción y deleite esta obra se comprende porque Don Hernando, poco tiempo antes de su muerte, pidió a sus familiares y amigos que lo llevaran, por última vez, a la vega de los montes claros, para despedirse del Mogote y de la Pila, recorrer la calle del Señor de Malta y la pampa del Panteón. Contemplar el agudo perfil del Picacho envuelto en nieblas y las aguas del Yaguarí y llevar para siempre en su alma el eco de las campanas de la Matriz.

TRADICIONES, LEYENDAS Y CASOS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Cochabamba, Editorial Serrano, 1979, contiene 31 Tradiciones, 135.

Con el auspicio de la Alcaldía Municipal de Santa Cruz de la Sierra.

Prólogo de Germán Coimbra Sanz.

La segunda Edición. Librería Edit. Juventud, La Paz, 1983. contiene 39 tradiciones, 142.

Cuarta Edición, Librería Edit. Juventud. La Paz, 1987 contiene 39 Tradiciones, 142.

Tradición, en sentido cultural, deriva etimológicamente del verbo latino tradere, entregar, y se usa para designar el hecho de la transmisión histórica de doctrinas, instituciones, usos o costumbres (tradición en sentido activo), también las mismas doctrinas o instituciones que han sido transmitidas, (tradición en sentido pasivo).

La tradición es un hecho humano universal por cuanto está ligado a las características fundamentales del hombre: sociabilidad, historicidad, educabilidad, etc.

Desde esta perspectiva amplia la tradición puede ser definida como el transmitirse del acervo cultural de un pueblo, de una civilización, en virtud del cual el pasado revierte sobre el presente vivificándolo y siendo continuado por él.

La positividad de la tradición es clara: el progreso, la civilización y la ciencia, serían imposibles sin ese transmitirse los conocimientos y las actitudes de generación en generación.

Es innegable que, como todo lo humano, está expuesta a riesgos y deformaciones, ya que pueden transmitirse no solo verdades y valores, sino también errores y deformaciones. Por otra parte, la viva

transmisión de un patrimonio cultural puede degenerar en rutina, cerrazón ante la creatividad, apego a lo antiguo por antiguo.

Todo ello no autoriza, sin embargo, una actitud negativa frente a la tradición y mucho menos a identificarla con añoranza del pasado, oponiéndolo, por tanto, al progreso. Progreso y tradición no son verdades contrapuestas, sino íntimamente vinculadas entre sí (V. Proaño Gil, Enciclopedia GER, Tomo XXII, 661).

En diciembre de 1977, la Alcaldía Municipal de Santa Cruz, resolvió convocar a nuestros hombres de letras a un concurso de Tradiciones, creando para el ganador el Premio Municipal de Tradiciones.

El ganador resultó el Dr. Hernando Sanabria Fernández, con su obra: Tradiciones, Leyendas y Casos de Santa Cruz de la Sierra, suscrita con el seudónimo de Justo Bazán H.

El jurado considera: *"que este conjunto de trabajos debe ser merecedor del premio, en atención a la forma literaria y al mérito de haber recogido aspectos de las tradiciones locales que pudieron caer en el olvido. Los trabajos de este volumen presentan una fluida descripción de hechos y sus cláusulas narrativas son agradables y están escritas en un lenguaje atractivo por su correcto y atractivo estilo".*

De este modo se hizo acreedor al Premio Municipal de Tradiciones de 1978, por la obra que comentamos.

El prólogo de presentación es del escritor Germán Coimbra Sanz (1925). En él se lamenta de los que insensibles a la historia, sin raíces en las tradiciones, *"no pueden ver cómo los duendes abandonan los viejos canchones, cómo la viudita ya no tiene horcones donde esconderse. El ji ¡usa! del carretón de la otra vida cada vez se aleja más".*

Felizmente hay otros, que son mayoría, que tratan de mantener vivas las tradiciones y leyendas. los refranes y las coplas, los romances y los cuentos. *"Pero esto no es suficiente, debe fijarse en el papel lo que se tiene en cada época, y nada mejor que sea hecho por los buenos literatos. Porque, aquella teoría de que la transmisión de la sabiduría popular debe ser oral, en la práctica pierde su valor. Muchas producciones literarias han salvado de la desaparición no sólo valores filológicos, sino también, refraneros, romances, mitos, cuentos y tradiciones".*

Se pregunta el prologuista, ¿cuál fue la intención de Sanabria al realizar este trabajo? El cariño a las cosas nuestras. Lo que se ama se cuida con esmero. Los temas que trata son viejos, tienen aroma del pasado; las galas literarias y el ropaje, son nuevos. *"Pero, lo paradógico de las leyendas y tradiciones es que mientras más antiguas, son más nuevas, porque como las árboles centenarios, tienen sus raíces en el pasado y florecen en el presente y producen semillas para el porvenir".*

Las leyendas y tradiciones de Hernando Sanabria, ¿se las contaron o las vivió?. Creemos que las dos cosas. De cualquier forma son retratos de una bella época, *"con sus personajes de éste y del otro mundo, con sus calles polvorientas y sus noches oscuras, propicias para la aventura galante y el encuentro con la viudita".*

Los personajes son nuestros, parte de nuestro acervo cultural. *"Porque tradición es el espíritu de cada raza; es la resonancia de siglos que adentrándose en la intimidad de las almas, crea la emoción de la patria; es el orgullo cívico de los pueblos; es la enseñanza para que las nuevas generaciones, tomándolas como ejemplo se animen a las grandes empresas del bien y del honor. La tradición nos enseña que hay héroes, santos y mártires; que hubo épocas de humillación que se perdonan, pero que no se olvidan; que hay deudas no saldadas y que todavía no se les ha puesto plazo".*

En el panorama de la literatura regional no son estas Tradiciones, Leyendas y Casos, la única obra del género. Existen antecedentes. Nos viene a la memoria Gente de Santa Cruz (1946), de Enrique Kempff Mercado (1920), donde ya se nos anuncia que : *"Morirá el sortilegio de las cosas viejas, llevándose consigo las gratas costumbres patriarcales, el familiar diseño de las casonas amigas, el carretón hermano y la hermana voz del gañan rudo y heroico que nos dio la gracia pintoresca de su figura y el pan clemente de su cosecha. Se irá la vida misma".*

Tiempos Viejos (1963), de Lorgio Serrate Vaca Diez (1913-1975), que nos hacen volver espiritualmente al pasado, para saborear sus romances y clásicos vocablos, que van desapareciendo.

Santa Cruz Alma y Paisaje (1971), de Orestes Harnés Ardaya (1925), *"libro que nos da la sensación,* dice Oscar Alborta Velasco (1911-1988), *de agua clara y pura. No pura agua de vasija, pura sí, de manantial".*

UNA MUJER MAS EN LA VIDA DE LOPE

Lope de Vega. Homenaje en el IV Centenario de su nacimiento (1562-1962). Instituto Cruceño de Cultura Hispánica. Santa Cruz. Imprenta Emilia, 1964, 1-24.

Ensayo literario.

Los ensayos literarios de Hernando Sanabria Fernández, son los documentos donde mejor se manifiesta su genio de escritor, su original galanura del bien decir y el profundo conocimiento de la literatura clásica española del Siglo de Oro.

Es este trabajo sobre la vida de la mujer de Américas que tuvo alguna participación en la vida afectiva y en la obra lírica del Fénix de los Ingenios Españoles. Pretende honrar a Lope, con lo que de él disponemos "en este rincón del Continente", elaborándolo para ser leído ante sus amigos del Instituto Cruceño de Cultura Hispánica, en Homenaje a los Cuatrocientos Años del Nacimiento de Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1962)

Para Hernando Sanabria, la existencia del "Fénix de los Ingenios", del "Monstruo de la Naturaleza" por su abundante producción, del faústico poeta, trasunta, en alquitarada síntesis, la compleja personalidad del libro, la existencia del hombre de España.

La personalidad de Lope es la que mejor traduce el alma colectiva de España. Lo parangona con el inmortal Cervantes, con Calderón , menos impetuoso y ardiente y con Quevedo, "el de la púa escondida entre manojos de flores". De todos ellos, Lope con sus intemperancia y arrebatos, sus virtudes y pecados, sus amores y odios, es el más genuino, el más humanamente español.

La mujer es elemento de influencia conspicua en su vida. Mujeres de carne y hueso. Todo se debe en él a su amorosidad por la mujer. "no vivió más que para la mujer, cuyo perfume rastrea en la noche, que si no tiene ese aroma, no es noche, sino abismo".

Desfilan por su vida María de Aragón, Elena de Osorio, las Urbina, las Trillo, las Luján, Marta de Navares, "su último, más noble y más desdichado amor", y otras más.

Una mujer amó Lope tanto como a las otras, bien que con una pasión recatada, porque otra cosa no era posible. Se trata de una americana del Sud. Una doncella peruana, encubriendo su nombre bajo el embozo pastoril, entonces de moda, de Amarilis. Declaró su amor platónico al venturoso Lope, en una misiva en metro de silva, como para ser apreciada de poeta.

Lejos están los autores de concordar sobre el nombre de la doncella y demás pormenores familiares. Alguno reputa la silva de marras, como obra del propio Lope.

Para otros, la Amarilis peruana es una monja profesa, natural de la ciudad de Huánuco. En todo caso esta singular mujer tiene un encanto irresistible a causa de la aureola romántica que la rodea.

Ricardo Palma, el ilustre autor de Tradiciones Peruanas, negaba en redondo que la innominada monja de Huánaco, fuera capaz de aderezar la Silva y sostenía que era obra de un hombre. Palma no tuvo seguidores.

El ilustre polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo, se mostraba convencido de que la Amarilis del Perú, era realmente una poetisa, y se atreve a señalar el nombre probable de la encubierta Musa: María de Alvarado, nieta del capitán Gómez de Alvarado, de los fundadores de su ciudad natal, León de Huánaco.

El historiador chileno José Toribio Medina le atribuye el nombre de María de Figueroa. Otros han intentado igual identificación, conservando el nombre de María, equivalente al pastorial de Amarilis, pero aplicándole otros apellidos.

El luminoso escritor peruano Luis Alberto Sánchez, autoridad en la materia, bien documentado y aduciendo argumentaciones históricas propias, concluye que la Amarilis de los Andes y feliz cultora

del verso, se llamaba María Tello de Lara, descendiente de los primeros fundadores y primeros pobladores de la ciudad de León de Huánaco, dicha también León de los Caballeros. Don Hernando Sanabria también sustenta y acepta esta tesis.

María Tello de Lara, por encima de sus remilgos de monja enclaustrada, añadió a su espíritu, una desbordante pasión por el Fénix de los Ingenios y mereció de este una respuesta pródiga en afectuosas instancias.

Esto es lo esencial del discurso de Sanabria. Lo demás ya es imaginación sobre Sor María "recluida en su celda conventual y entregada a la meditación y a la plegaria, Debe ser joven aun, pues no hace mucho que renunció a la vida del siglo, y no mal parecida, si tan bello es lo que siente y dice y se da por verosímil que la belleza del alma se trasunta en los exteriores del cuerpo que la contiene".

En las páginas siguientes analiza el autor, la naturaleza y características, bastantes especiales de ese amor, deteniéndose en el ropaje literario de que se sirve la mística poetisa para expresar a Belardo, "amado a quien no veo", lejano e imposible, sus encendidos y amorosos sentimientos.

Pide un favor a su amado. Que relate la vida y martirio de Santa Dorotea, a quien ella y su hermana Belisa, profesan devoción. No olvida que aquél a quien ella ama se había dado a sí mismo el quejumbroso titulo de "Peregrino en su Patria".

Con expresión sentenciosa sintetiza y concluye su pensamiento:

¡Oh, cuánto acertaras, si imaginares,
Que es patria tuya el cielo,
Y que eres peregrino acá en el suelo!

Allá deseo en santo amor gozarte,
Pues acá es imposible poder verte
.....
Navegar, buen viaje: haced la vela,
Guiad un alma que sin alas vuela.

¿Qué impresión causó en el ánimo de Lope la lectura de la apasionada y zalamera epístola? Dado el carácter del Fénix, tan dado a quereres y raptos amorosos, no es aventurado imaginar que la Amarilis indiana pudo despertarle una sutil afección, una suerte de amor platónico a la distancia.

La respuesta, plasmada en sobrios y elegantes tercetos, la tituló inexpresivamente: Belardo a Amarilis. A juicio de Sanabria, la epístola de Belardo, "sin ser de lo más acabado que escribió el Fénix, contiene bellezas de ponderar y conceptos tan galanos como sugestivos en materia de amor y resalta por la esplendidez y finura de su continente rimado".

Advierte su amargura de saberse en edad provecta, con escasas aptitudes para el enredo amoroso.

Ahora creo y en razón, lo fundo,
Amarilis Indiana, que estoy muerto,
Pues que vos me escribís del otro mundo.

Maestro en las artes amatorias y gran conocedor de las hijas de Eva, la llama "Sirena de la línea equinoccial", "flor de incógnita hermosura". y del alma que os adora sé deciros, que ama naturalmente a quien la ama " y para quereros yo licencia os pido".

Dejé las galas que seglar vestía:
Ordéneme, Amarilis, que importaba
El ordenarme a la desorden mía.
.....
Y así podréis amarme justamente,
como yo os amo, pues las almas vuelan
tan ligeras, que no hay amor ausente.

Al final cede a la poetisa los honores de escribir la vida de Santa Dorotea, cuyo pedido le había sido hecho. Arguye que ella, por mujer y por religiosa está en posesión de mejores recursos para hacerlo.

Piensa Sanabria que aquélla no fue negativa inconsiderada, como pretende Ricardo Palma, ni excusa cortés como lo califico Menéndez y Pelayo, sino "galantería de poeta, finura de bienquerido y proceder de maestro".

Refiriéndose a la gloria de los conquistadores del Perú que fueron progenitores de la Amarilis de Huánuco, el Fénix da halagador remate a la misiva, como para ser signado por quien es:

Honrad la patria vuestra propagando
De tan heroicos padres la memoria,
Su valor generoso eternizando,
Pues lo que con la espada su victoria
Ganó a su sangre, vos, en dulce suma
Coronando laurel de mayor gloria,
Dos mundos de Felipe vuestra pluma.

UN COMPAÑERO DE ARMAS DE CERVANTES EN TIERRAS DEL ALTO PERU

Journal of Inter American Studies. Vol V, Nº 2, abril, 1963. Coral Gables, Florida, Ed. Univ. de Gainsville, 1963. 212-234.

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, Vol. VI, Nº 41, agosto de 1978, 7-33.

Anales de la Academia Boliviana de la Historia, 1980, 319.

Ensayo histórico.

Después de una larga introducción en la que se pone de manifiesto la participación de Cervantes en las batallas de Lepanto (1571) y Navarino (1572), contra los turcos y berberiscos, trata Sanabria de demostrar que el Manco de Lepanto y su compañero de armas Pedro Ozores de Ulloa, no sólo se conocieron sino que fueron compañeros en las acciones bélicas nombradas y que no podía menos de establecerse entre soldados una estrecha relación y más aun de amistad y compañerismo y que incluso tuvieron amigos comunes.

En honor a la verdad, este sesudo escrito de Hernando Sanabria, no es fácil de leer y menos de seguir la trama de lo tratado, por el lenguaje y estilo en que se expresa el autor y el entrabe de las circunstancias históricas de las acciones descritas, harto poco conocidas.

Con abundante documentación, que cita oportunamente, intenta trazarnos una silueta de la personalidad de Ozores de Ulloa en sus andanzas por lo que era el Alto Perú.

Nacido hacia 1550, don Pedro, toma parte en la campaña de Lepanto, lo mismo que Cervantes, en la compañía de la nave dicha La Marquesa. Estuvo cautivo en Argel por un corto tiempo.

A poco de su arribo de España a tierras de Indias, Ozores de Ulloa, envía un Memorial a la Audiencia de Charcas, con una relación de sus servicios al rey y solicitando empleo de mayor jerarquía.

Su primer empleo en tierras americanas fue el de "Corregidor de esta provincia y Villa Imperial de Potosí". Dedicándose a la administración de la villa y a explotar las riquezas del munífero cerro, sin que le faltaran problemas que resolver.

Poco después fue agraciado con el título y empleo de Teniente de Capitán General en el distrito sometido de la Audiencia de Charcas o sea al llamado Alto Perú, que es la Bolivia de hoy.

Ocurría esto el año 1590, por el tiempo precisamente en que Miguel de Cervantes solicitaba se le diese el corregimiento de La Paz. Solicitud que le negaron, indicándole que *"buscara por acá en que se le haga merced".*

Fitzmaurice Kelly afirma a este propósito: La negativa con que fue recibida la petición de Cervantes en el Consejo de Indias fue un favor para el mundo: *"hizo posible la creación del Quijote".*

Pero volvamos al compañero de Cervantes. Relevado del Corregimiento de Potosí, paso a ejercer el de La Plata, no sin tener que superar la prevención de los oidores contra el. Además se le confiaron nuevas funciones: la de censor de extranjeros y la de juez y componedor de tierras.

Tuvo también, como lugarteniente del virrey, que prestar atención a las demandas que le venían del lado de la frontera de los indios chiriguanos, bravía y belicosa gente que los conquistadores no habían podido hasta entonces domeñar, y sus incursiones tenían en contínuo peligro los pueblos y avanzados españoles.

Habiendo llegado a la región de Tomina, salieron a buscarle y procurar avenimientos de los caciques chiriguanos de los más alentados, uno de nombre Mangurey y otro, Yambatuhí. Pactó con ellos y prometió enviarles gente y recursos.

No descuidó entre tanto, las minas de Potosí y los asuntos relacionados con éstas.

Desde la dilatada llanura extendida hacia el oriente del Alto Perú llegaba la tentadora noticia, de que siguiendo la corriente de los ríos que la riegan, existía un país dicho de Moxos o Paititi, donde imperaba un soberano más opulento de lo que fueron los incas del Perú.

Además un animoso grupo de gentes de España habían fundado en la llanura una ciudad con el nombre de Santa Cruz de la Sierra, para conquistar el espléndido país, tras el que habían marchado sucesivas expediciones.

En vista de esto, demanda ayuda a los centros rectores de la Colonia y la Audiencia, y a mediados de 1594 ordena un cuidadoso y bien ordenado reclutamiento en la misma Potosí.

La tropa arribó con buenas condiciones a la ciudad de San Lorenzo el Real, cuatro años antes fundada por el gobernador Suárez de Figueroa, en reemplazo como capital a Santa Cruz de la Sierra.

Ozores no mereció ser ratificado como lugarteniente general por el nuevo virrey don Luis de Velasco. Esta circunstancia habría de concluir por decidirle a la aventura en la provincia de los llanos.

Envía un Memorial a la Audiencia y decide entrar en la provincia de Santa Cruz por cuenta propia y poner en cintura a los rebeldes chiriguanos. A cambio pedía que le fuera dado en propiedad y por el resto de sus días el cargo de "gobernador y capitán general de Santa Cruz de la Sierra y de los Indios Chiriguanos, como lo tuvo don Lorenzo Suárez de Figueroa, y de todas las demás provincias que se descubrieren y conquistaren".

Su memorial no tuvo en la Audiencia la acogida que era de esperar. Debía escribir al virrey. Esta circunstancia privó a Santa Cruz de la Sierra de haber tenido por gobernador a quien militó, bajo el pabellón de los reyes de España, junto al hombre que más honra ha dado a su patria y a su raza.

Hubo de dedicarse entonces con mayor diligencia, al laboreo de sus minas en el cerro de la larga fama, donde, representando a los "azogueros", canaliza los reclamos del gremio ante la Audiencia. Durante nueve años desaparecen constancias documentales sobre la vida y hechos del antiguo corregidor.

En 1609 aparece como gobernador de Huancavelica, la ciudad de las minas de azogue más ricas del nuevo mundo. Sirvió en el gobierno de Huancavelica por un lapso de doce años.

Hallábase por entonces como virrey el marqués de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Luna. Se supo en Lima la muerte del gobernador de Chile Lope de Ulloa. En 1621, el virrey proveía el cargo con las anexas funciones de presidente de la Audiencia de Santiago, en la persona del gobernador de Huancavelica, no obstante la avanzada edad del nombrado que *"era un anciano octogenario, pero fuerte y animoso todavía".*

Arribado a Concepción ese mismo año, se dedica a poner orden en la gobernación y reanuda las campañas contra los indómitos araucanos, sin que le faltaran en ello inconvenientes y destemplanzas.

Pero su salud iba en mengua, y a pesar de su temple de ánimo y robusta complexión, se ve obligado a guardar cama.

Agravados los males, entregaba su alma al Creador, en la ciudad de Concepción, el día 28 de septiembre de 1624.

"Así concluye la luenga existencia y así el luengo discurrir por ambos continentes, de este peregrino personaje, a quien, más que por los muchos servicios prestados a su patria y a su rey, caven honras y preces, por haber estado junto a Cervantes "en la más alta ocasión que vieron los siglos "y en "la inmunda prisión que los turcos llaman baño".

ULRICO SCHMIDL. El alemán de la Aventura Española

La Paz, Cochabamba, Edit. Los Amigos del Libro. 1974,159

Crónica o romance biografiado.

Este original libro quiere ser una biografía del lansquenete alemán Ulrico Schmidl (1510-1580), que anduvo entre españoles, por donde hoy es Argentina, Paraguay y Bolivia. Sanabria Fernández prefiere considerarlo como una especie de crónica o más bien un romance biografiado. En todo caso es la primera reseña biográfica del personaje constituida en libro.

Estima necesario el autor aclarar que al elaborar este trabajo ha procedido sin método alguno de rigor científico, porque nunca se ha cuidado de observarlo. Lo ha guiado el intento de revisar una existencia y seguir la huella de un individuo, a través de sus variadas aventuras.

Como resultado de estas diligencias juzga haber dado con el hombre Schmidl, tal como fue o debió ser y de este hombre ha escrito la vida, según su manera de apreciar las cosas. Intenta destacar la figura del biografiado de entre la grandiosidad del drama del que fue participante.

Hace suyas Sanabria las palabras iniciales que el viejo poeta y dramaturgo Duque de Rivas, puso en una de sus comedias históricas: *"Ruego a los críticos de todas las sectas literarias, que tengan la bondad de no juzgar esta obra por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado a ninguna al componerla. Júzguenme, pues, solamente por el placer o fastidio que les cause la lectura".*

En 1972 viajo el Dr. Sanabria por España y Alemania visitando, entre otros lugares, la tierra de Schmidl.

En la Biblioteca Real de Munich pudo compulsar piezas bibliográficas y obtener copia en microfilm del manuscrito schmidldeliano de el Viaje al Río de la Plata (1567).

En Straubing, la bella ciudad natal del personaje biografiado, el Dr. Diller le obsequio publicaciones e importantes datos y la periodista Hannelore Meier, fotografías y amables crónicas en su diario el Straubinger Tageblatt.

De este personaje alemán, que por méritos propios tiene un lugar en la Historia de América poca o ninguna noticia se tenía. Su obra el Viaje al Río de la Plata, tiene la curiosidad de un documento, por la precisión de la narración vivida y el encanto de la novela de aventuras.

La vida y obra de Ulrico Schmidl han sido repetidamente estudiadas y sometidas a juicio, particularmente en Argentina, donde el personaje goza de alta estimación y es considerado como *"su primer historiador, geógrafo y etnógrafo".* Aunque a decir verdad todo a quedado en glosar su obra con detención erudita y la bibliografía schmideliana sólo al alcance de públicos selectos.

En el Parque Lezama de Buenos Aires se yergue un busto de Schmidl, que lo muestra con la faz imponente y la adusta expresión que debió tener en vida.

La ciudad que fundaron los españoles compañeros de sus andanzas, en la mitad de la llanura llamada por el "de los Mackasies", Santa Cruz de la Sierra, lo recuerda asimismo y agradece la elogiosa mención de su campiña. Por ordenanza municipal, desde 1960, una calle de la zona sud lleva su nombre.

Con la suficiencia andina que le es característica, Augusto Guzmán (Arte de la Biografía en Bolivia, 1984, 160-161), se refiere a Hernando Sanabria y a esta su obra en los términos siguientes:

Fitzmaurice Kelly afirma a este propósito: La negativa con que fue recibida la petición de Cervantes en el Consejo de Indias fue un favor para el mundo: *"hizo posible la creación del Quijote"*.

Pero volvamos al compañero de Cervantes. Relevado del Corregimiento de Potosí, paso a ejercer el de La Plata, no sin tener que superar la prevención de los oidores contra el. Además se le confiaron nuevas funciones: la de censor de extranjeros y la de juez y componedor de tierras.

Tuvo también, como lugarteniente del virrey, que prestar atención a las demandas que le venían del lado de la frontera de los indios chiriguanos, bravía y belicosa gente que los conquistadores no habían podido hasta entonces domeñar, y sus incursiones tenían en contínuo peligro los pueblos y avanzados españoles.

Habiendo llegado a la región de Tomina, salieron a buscarle y procurar avenimientos de los caciques chiriguanos de los más alentados, uno de nombre Mangurey y otro, Yambatuhí. Pactó con ellos y prometió enviarles gente y recursos.

No descuidó entre tanto, las minas de Potosí y los asuntos relacionados con éstas.

Desde la dilatada llanura extendida hacia el oriente del Alto Perú llegaba la tentadora noticia, de que siguiendo la corriente de los ríos que la riegan, existía un país dicho de Moxos o Paititi, donde imperaba un soberano más opulento de lo que fueron los incas del Perú.

Además un animoso grupo de gentes de España habían fundado en la llanura una ciudad con el nombre de Santa Cruz de la Sierra, para conquistar el espléndido país, tras el que habían marchado sucesivas expediciones.

En vista de esto, demanda ayuda a los centros rectores de la Colonia y la Audiencia, y a mediados de 1594 ordena un cuidadoso y bien ordenado reclutamiento en la misma Potosí.

La tropa arribó con buenas condiciones a la ciudad de San Lorenzo el Real, cuatro años antes fundada por el gobernador Suárez de Figueroa, en reemplazo como capital a Santa Cruz de la Sierra.

Ozores no mereció ser ratificado como lugarteniente general por el nuevo virrey don Luis de Velasco. Esta circunstancia habría de concluir por decidirle a la aventura en la provincia de los llanos.

Envía un Memorial a la Audiencia y decide entrar en la provincia de Santa Cruz por cuenta propia y poner en cintura a los rebeldes chiriguanos. A cambio pedía que le fuera dado en propiedad y por el resto de sus días el cargo de "gobernador y capitán general de Santa Cruz de la Sierra y de los Indios Chiriguanos, como lo tuvo don Lorenzo Suárez de Figueroa, y de todas las demás provincias que se descubrieren y conquistaren".

Su memorial no tuvo en la Audiencia la acogida que era de esperar. Debía escribir al virrey. Esta circunstancia privó a Santa Cruz de la Sierra de haber tenido por gobernador a quien militó, bajo el pabellón de los reyes de España, junto al hombre que más honra ha dado a su patria y a su raza.

Hubo de dedicarse entonces con mayor diligencia, al laboreo de sus minas en el cerro de la larga fama, donde, representando a los "azogueros", canaliza los reclamos del gremio ante la Audiencia. Durante nueve años desaparecen constancias documentales sobre la vida y hechos del antiguo corregidor.

En 1609 aparece como gobernador de Huancavelica, la ciudad de las minas de azogue más ricas del nuevo mundo. Sirvió en el gobierno de Huancavelica por un lapso de doce años.

Hallábase por entonces como virrey el marqués de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Luna. Se supo en Lima la muerte del gobernador de Chile Lope de Ulloa. En 1621, el virrey proveía el cargo con las anexas funciones de presidente de la Audiencia de Santiago, en la persona del gobernador de Huancavelica, no obstante la avanzada edad del nombrado que *"era un anciano octogenario, pero fuerte y animoso todavía"*.

Arribado a Concepción ese mismo año, se dedica a poner orden en la gobernación y reanuda las campañas contra los indómitos araucanos, sin que le faltaran en ello inconvenientes y destemplanzas.

Pero su salud iba en mengua, y a pesar de su temple de ánimo y robusta complexión, se ve obligado a guardar cama.

Agravados los males, entregaba su alma al Creador, en la ciudad de Concepción, el día 28 de septiembre de 1624.

"Así concluye la luenga existencia y así el luengo discurrir por ambos continentes, de este peregrino personaje, a quien, más que por los muchos servicios prestados a su patria y a su rey, caven honras y preces, por haber estado junto a Cervantes "en la más alta ocasión que vieron los siglos "y en "la inmunda prisión que los turcos llaman baño".

ULRICO SCHMIDL. El alemán de la Aventura Española

La Paz, Cochabamba, Edit. Los Amigos del Libro. 1974,159

Crónica o romance biografiado.

Este original libro quiere ser una biografía del lansquenete alemán Ulrico Schmidl (1510-1580), que anduvo entre españoles, por donde hoy es Argentina, Paraguay y Bolivia. Sanabria Fernández prefiere considerarlo como una especie de crónica o más bien un romance biografiado. En todo caso es la primera reseña biográfica del personaje constituida en libro.

Estima necesario el autor aclarar que al elaborar este trabajo ha procedido sin método alguno de rigor científico, porque nunca se ha cuidado de observarlo. Lo ha guiado el intento de revisar una existencia y seguir la huella de un individuo, a través de sus variadas aventuras.

Como resultado de estas diligencias juzga haber dado con el hombre Schmidl, tal como fue o debió ser y de este hombre ha escrito la vida, según su manera de apreciar las cosas. Intenta destacar la figura del biografiado de entre la grandiosidad del drama del que fue participante.

Hace suyas Sanabria las palabras iniciales que el viejo poeta y dramaturgo Duque de Rivas, puso en una de sus comedias históricas: *"Ruego a los críticos de todas las sectas literarias, que tengan la bondad de no juzgar esta obra por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado a ninguna al componerla. Júzguenme, pues, solamente por el placer o fastidio que les cause la lectura"*.

En 1972 viajo el Dr. Sanabria por España y Alemania visitando, entre otros lugares, la tierra de Schmidl.

En la Biblioteca Real de Munich pudo compulsar piezas bibliográficas y obtener copia en microfilm del manuscrito schmidldeliano de el Viaje al Río de la Plata (1567).

En Straubing, la bella ciudad natal del personaje biografiado, el Dr. Diller le obsequio publicaciones e importantes datos y la periodista Hannelore Meier, fotografías y amables crónicas en su diario el Straubinger Tageblatt.

De este personaje alemán, que por méritos propios tiene un lugar en la Historia de América poca o ninguna noticia se tenía. Su obra el Viaje al Río de la Plata, tiene la curiosidad de un documento, por la precisión de la narración vivida y el encanto de la novela de aventuras.

La vida y obra de Ulrico Schmidl han sido repetidamente estudiadas y sometidas a juicio, particularmente en Argentina, donde el personaje goza de alta estimación y es considerado como *"su primer historiador, geógrafo y etnógrafo"*. Aunque a decir verdad todo a quedado en glosar su obra con detención erudita y la bibliografía schmideliana sólo al alcance de públicos selectos.

En el Parque Lezama de Buenos Aires se yergue un busto de Schmidl, que lo muestra con la faz imponente y la adusta expresión que debió tener en vida.

La ciudad que fundaron los españoles compañeros de sus andanzas, en la mitad de la llanura llamada por el "de los Mackasies", Santa Cruz de la Sierra, lo recuerda asimismo y agradece la elogiosa mención de su campiña. Por ordenanza municipal, desde 1960, una calle de la zona sud lleva su nombre.

Con la suficiencia andina que le es característica, Augusto Guzmán (Arte de la Biografía en Bolivia, 1984, 160-161), se refiere a Hernando Sanabria y a esta su obra en los términos siguientes:

"Historiador de oficio con vocación literaria cultivada; arquetipo de cruceñidad bienpagada de sí misma; poeta; investigador feliz y minucioso que siempre halla lo que busca al final de su desvelos; vallegrandino como yo totoreño trasplantado con entrañable designio a su ciudad capitalina, Sanabria Fernández escribe en la madurez avanzada, llena de mieles humanísticas un libro hermoso de tema muy extraño a nuestra mediterraneidad soñolienta y desamparada: Ulrico Schmidl (1974). La motivación primigenia es emocional. Se trata de la biografía de un alemán gallardamente entrometido en la aventura española de la conquista del Río de la Plata. Este alemán entre españoles que después de conquistar el Río de la Plata, llevados por la quimera de ese metal hermoso, se pusieron a buscar aguas arriba la utópica Sierra de Plata dejó escrito en alguna de sus obras, respecto al territorio cruceño recorrido, la lisonjera declaración: "tierra muy fértil y muy rica en granos y frutas y miel; nunca he visto en ningún país una tierra tan fértil". A un sentimiento de justicia, un sentimiento de gratitud. Sanabria se pone a la obra escogiendo de su arsenal estilístico sus mejores armas que se lucen en esa prosa limpia y fluida, un poco lenta en su recato castizo sabiamente adornado de frondosidades retóricas que lejos de ocultar o desviar el sentido lo hacen más claro y definido. El plan de la obra y su ejecución son excelentes. Primero el tiempo histórico de Europa y la genealogía distinguida de Ulrico; sus vagas aspiraciones de adolescente donde germina el proyecto intelectual de unirse a una expedición española de las muchas que reclutan voluntades no solo españoles sino también de otros países europeos; la fascinación de un mundo lejano y desconocido. Las Indias, en fin su juventud ya resuelta a adscribirse, con su competencia de técnico en manejo de arcabuces. De Amberes se traslada a Cádiz y se incorpora a la expedición de Pedro de Mendoza el primero de septiembre de 1535. Después de tres meses de navegación difícil ya orillan las costas del Brasil hacia el Sur hasta encontrar el río sorprendente que introduce sus aguas dulces en el mar salobre del Atlántico. Fundación de Buenos Aires, febrero 1536. En octubre Ayolas parte con Ulrico hacia el norte del río recién llamado de la Plata. Ya están poseídos todos de la ambición de conocer la imaginaria Sierra de Plata al norte, siempre al norte, pues en el gran río descubierto solamente hay agua y ni un átomo de plata. Después de muchas incidencias y ocurrencias, marchas y contramarchas, que duran años y años, en 1548 recorre las tierras del oriente boliviano que le inspiran su famosa declaración recogida por Hernando. Vuelve a Europa en 1553. Fallece en 1580. Pero hay que leer el libro que se deja leer amablemente"

ARTICULOS Y ENSAYOS

Ningún gran hombre vive en vano; la historia del mundo no es más que la biografía de los grandes hombres. Los grandes hombres suelen ser desconocidos; o, lo que es peor todavía, mal conocidos.

Thomas Carlyle (1795 - 1881)

ADRIAN MELGAR I MONTAÑO. NOTAS BIO-BIBLIOGRAFICAS

Revista de la Universidad Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Nº. 31 y 32. Diciembre de 1973, 10-33.

Notas bio-bibliográficas.

"La larga residencia en el poblado floridense hizo que el Padre Melgar acomodase su vida al modo como gustaba vivirla, dejando que salieran a flote y se impusieran como normas ciertas peculiaridades suyas lindantes en la extravagancia. Modesta era su vivienda y consistente sólo en un cuarto que hacía las veces de escritorio privado, sala de recibo y despacho parroquial, con muebles vetustos y poco menos que desvencijados, amén de una "dormida" interior, a la que nadie, sino él tenía acceso. Dos o tres estantes de sólida armazón pero desapacible apariencia, guardaban sus libros descuadernados de tanto manejo y sus legajos de viejos manuscritos, atados con ordinario bramante.

Las paredes estaban materialmente cubiertas por mapas, diseños y gráficos hechos de la propia mano y sustentados no por clavos o tachuelas y otro adminículo de la especie, sino por espinas de uña de gato, táncar o caraparí. Sobre un mesucho rinconero yacían jarras, vasos y tazas de uso casero, en buena armonía con piezas de cerámica precolombina y tal o cual prenda de atuendo eclesiástico.

Entre medio discurría él, tocado de un bonete no muy pulcro y vestido con una sotana que verdeaba como un arrozal. Sus maneras un tanto desmañadas y la infaltable sonrisa de sus labios eran la nota característica y atrayente de su persona. Hablaba de fijo yendo en la tertulia de esto a lo otro, con gracia y viveza y mostrando conocimiento y aun versación sobre el tema tratado y una intención definida de seguir en el discurso. Interrumpía éste a veces, para ir en busca de un libro o un viejo mamotreto que abonasen lo tratado, y era entonces la de enseñar su biblioteca y mostrar detalles acerca de ella, complacido y aun envanecido de ser su dueño. Parte esencial de la misma, a su insistente encarecimiento, eran las colecciones de almanaques: Bristol, Barry, Ross. Holloway, Baille - Baylliere y otros títulos menos conocidos.

Sobre lo desnudo de una mesa central estaba el recado de escribir: En principal, una pequeña redoma de barro y una enorme pluma de ala de pato. Adverso al clavo de procedencia industrial, lo era más de la tinta y la pluma de igual procedencia.

Para suplir la primera recurría a sustancias minerales o vegetales procuradas y manipuladas por sí mismo, y así obtenía tinta propia que usar, sin reparo alguno de conciencia. Cuanto a la segunda, sosteníase en lo antiguo, desdeñando la pluma de acero y usando la de ave, que tajaba y aguzaba pacientemente.

Allí le visitaban amigos, solicitantes de información y lectores que había ganado y querían conocerle. Entre estos últimos no faltaban los de figura descollante, así nacionales como extranjeros. El docto hispanista e historiador alemán H. Trimborn estuvo con él toda una mañana, complacido hasta de sus excentricidades, mas sin haber conseguido que se dejase fotografiar por él".

En la anterior descripción Hernando Sanabria nos muestra al P. Adrián Melgar i Montaño en su retiro de Mairana.

Como indica el subtítulo, este trabajo es una noticia bio-bibliográfica de este sacerdote historiador, desde sus días de vicario cooperador en Vallegrande, a las órdenes del ilustrado y enérgico vicario foráneo y párroco P. Víctor Rueda, hasta su fallecimiento en Mairana el día 23 de Mayo de 1966, poco antes de cumplir los 75 años de edad.

Era el P. Melgar extraordinariamente versado en Historia, particularmente en la de su terruño. Postrervalle fue el lugar de nacimiento, el 7 de septiembre de 1891, y cuna de sus mayores. El joven sacerdote publicaba sus breves y jugosas apostillas en el modesto semanario que se publicaba en Vallegrande, con el curioso nombre de Reflejos.

"Un niño a la sazón del último grado escolar..." Este niño se llamaba Hernando Hermógenes Sanabria Fernández, que con el valimiento de su progenitor, en su tiempo maestro de escuela del sacerdote, fueron a visitarlo, llevando el muchacho bien escondido en su faltriquera, un tratado de historia "su primer libro", esperando encontrar ocasión propicia para mostrárselo al sacerdote historiador. Tratábase del general realista Francisco Javier Aguilera.

Al recibir el mamotreto el P. Melgar, felicitó al novel autor y a su feliz progenitor. Antes de despedirse y después de leer el escrito se dirigió al muchacho escritor: Tu letra es endemoniada y tu redacción otro tanto, pero estoy enterado de lo que has escrito. Todo lo que hay aquí es puro dislate... Te gusta la Historia, muy buen gusto tienes...Pero, para ser historiador, es decir para contar la historia, debes esperar a ser un hombre hecho y derecho y, además bien leído y escribido.

Cuando hayas llegado a esa edad y condición debes leer y estudiar a conciencia, pero no tanto en los libros como en los documentos... , y le señaló un rimero de legajos con color y olor de antigüedad, que yacían sobre su mesa-escritorio.

"Más en los documentos que en los libros"... El ilusionado historiadorcillo, de escasos años, no entendió bien en ese momento.

Hombre ya hecho y derecho y regularmente leído y escribido, cuando dentro de su compleja labor literaria, tocó puntos de historia, prefirió siempre el documento al libro, investigar y escudriñar en las fuentes primarias.

Dentro de la inmensa obra de Sanabria que hemos podido leer, nos ha conmovido profundamente este trabajo donde relata episodios de su preadolescencia y aparece configurada su vocación de historiador.

El resto del trabajo, bastante largo por cierto, lo dedica a la vida del P. Melgar, en base a una Autobiografía, que él mismo dejo escrita en un cuaderno, con el título: "Autobiografía del Presbítero Adrian Melgar i Montaño". Hasta hoy permanece inédita.

La obra histórica del P. Melgar no es de las de largo alcance y proyección trascendente. Consiste sólo en cuanto respecta a los acontecimientos de su tierra natal y carece de unidad y vertebración.

En esa pequeña historia abundan episodios de toda laya y magnitud social. A parte de referirse a la Iglesia y a los varones que hicieron figura en el pasado, a las genealogías familiares y a la guerra de la Independencia, asunto este último de su máxima dedicación, discurre en otros sólo de pasada y como por senderos que no llevan a donde él quiere.

Su forma de relatar es muy propia, exacta y concisa. Con frecuencia emplea abreviaturas de su propia invención. En ortografía no consintió jamás reemplazar la i por la y, modalidad que empezaba por sí propio, escribiendo y firmando Adrian Melgar i Montaño.

Creó, según las regiones, algunos gentilicios, tales como: lorenzano, vallino, pampense, guardiolo, etc., con razones explicativas del caso.

De entre lo mucho que sacó a la luz, satisface mencionar los siguientes aportes de historia local con proyección nacional.

"La complementación de la serie de obispos de la diócesis cruceña; la rehabilitación de la personalidad del general realista Francisco Javier Aguilera, a quien se tenía por feroz tirano y cruel verdugo, aparte de atribuírsele origen familiar de baja estofa; el sugestivo hecho de que, durante la guerra por la independencia, los admirados patriotas mandaron pasar por las armas a tantos o más vilipendiados realistas que éstos a aquéllos; que el 26 de enero de 1825, tan citado de memoria como fecha de gloriosas rememoraciones, cívicas, no acaeció nada en Santa Cruz ni en Vallegrande. La cuenta es larga, mas, para muestra, basta con lo mencionado."

Lo que en ningún caso puede negársele es su valor e importancia como acopio de información rigurosa y veraz.

A continuación presenta Sanabria una relación Bibliográfica, de 120 títulos y algunos trabajos inéditos, dispuestos por años, de los escritos de Melgar i Montaño, tomados, en su mayor parte, de las colecciones de periódicos y revistas existentes en la Biblioteca Universitaria.

Cree el compilador que tal relación no es completa y que en las colecciones de los órganos de prensa que faltan, debe haber algo más de lo escrito por el P. Melgar, ya que entre sus papeles hay borradores o simples apuntes de artículos que no aparecen publicados.

AGENDA DE UN VIAJE

El Comercio. Santa Cruz, Nºs. 2.076 a 2.081, entre el 24 de enero y el 1º de febrero de 1973, 3.
Presencia Literaria, La Paz, 18 de febrero de 1973, 2.

Crónica de Viaje

En este extenso trabajo el Dr. Hernando Sanabria Fernández, narra sus impresiones del viaje que hizo, en los primeros días de noviembre de 1972, por Alemania, como huésped especial del Gobierno Federal.

La invitación fue cursada por su señoría el embajador de la República Federal Alemana en La Paz, conde Oppenheim y el cónsul en Santa Cruz, que tenía adelantadas diligencias de tiempo atrás, Sr. Hans Hiller. A nota oficial se acompañaba un programa general de la visita. Sanabria Fernández fue uno de los fundadores y Primer Presidente del Instituto Cultural Boliviano Alemán en Santa Cruz.

Llega a Francfort, para dirigirse en una tarde brumosa y gris a Munich, la capital bávara, donde lo espera su guía para Baviera. Se aloja en un hotel del barrio Schwaving, frente al cual se extiende la Arthur Kutscher Platz.

La guía, señora Ruth Luise Wagner - Mauslau, ataviada con el traje nacional bávaro, lo lleva a un local típico de la región, donde comparten la buena mesa, con espléndido menú propio del lander y un ameno y pintoresco espectáculo. Así comienza la permanencia de cuatro días en la ciudad de los Witteslbach románticos y las detonantes cervecerías.

La capital de Baviera es una ciudad decididamente bella y soberbia, y los muniqueses amantes de lo suyo y ufanos de lo que poseen: edificios, calles, plazas, el Palacio Real, o la "Residencia", la Biblioteca, la Escuela Normal y el soberbio grupo de la Universidad y la Academia de Bellas Artes.

Visita la Biblioteca pública, monumental edificio, con sello de antigüedad clásica y un letrero en el pórtico interior: "Biblioteca Regia Monacensis", y en ella la sección conocida con la denominación de Handschriften und Inkunabelabteilung, en busca de datos sobre la vida y la obra del lansquenet bávaro Ulrich Schmidl, primer europeo que escribió sobre las entradas españolas de conquista al Río de la Plata, Paraguay y Oriente de Bolivia y él mismo soldado y conquistador.

Allí el visitante pudo apreciar la valiosa joya bibliográfica que es el manuscrito de Schmidl, tema de su afición, en su edición príncipe, impreso en Francfort en 1567 y la edición latina de Hulsius, hecha en Nuremberg en 1599.

Al teñir la noche, abandona el solemne recinto de la Baverische Statsbiblioter, con valiosas copias fotostáticas y la promesa de ser agraciado luego con microfilms del manuscrito y de la edición príncipe. Todo esto gracias al organismo del gobierno alemán llamado Inter Nationes, a cargo de la atención de invitados oficiales.

Este material le serviría a Hernando Sanabria para escribir la biografía de: " Schmidl. El Alemán de la aventura española" (La Paz, 1974).

El viaje continúa. Se deleita con la Pinacoteca Antigua de Munich, uno de los museos de pintura más ricos, sólo comparable al Louvre de París, El Prado de Madrid y la Galería degli Uffici de Florencia.

Ante sus ojos aparece, la planicie ondulada y verde, con labrantíos de lúpulo, cebada, papas y legumbre, de la campiña bábara, con los nombres de los pintorescos pueblos en tableros de las estaciones y cruce de caminos. ¡Straubing!. El tren se detiene en la estación de este nombre. Es la cuna del primer cronista de la penetración española en el corazón de América del Sud :Ulric Schmidl.

Una joven se anuncia como reportera del "Straubing Tageblatt". El huésped federal recorre la ciudad y visita los lugares que, alguna relación tienen con el sargento arcabucero Schmidl, entre ellos la iglesia de Sain Jacob, en donde se supone fue bautizado. Donde estuvo emplazada la casa en que nació, hoy ocupada por un esbelto edificio de departamentos, hay un pequeño pero interesante museo. En la sala principal de éste se exhibe un viejo retrato al óleo del straubigense que llegó hasta el Oriente de Bolivia. "Si el retrato es auténtico y fiel, Schmidl sería un gringazo de fornidos miembros, recio cuello y prominente pecho, tan atocinado como musculoso y capaz, por las apariencias, de derribar un buey de un puñetazo. Si non é vero é bene.... pittato".

Antes de despedirse de Munich el invitado visita el Palacio de la Opera, donde una de esas noches se da "Fidelio", la undísona ópera creada por el genio de Beethoven, la "Residencia" de los Wittelsbach, el Estadio Olímpico,... y la "Casa" (Centro Alemán Sudamericano), donde el maestro bávaro Hans Falter, que vivió en Bolivia, hace obra de bien entre los jóvenes bolivianos allí residentes. ¡Adiós Munich!.

¡Is das der Rhein!. Rhenus superbus, fulgurante río que concentra en sí media historia de Europa, del que Víctor Hugo al avistarlo escribe: *"Histórico como el Tíber, real como el Danubio, misterioso como el Nilo, sembrado de granos de oro como un río de América y cubierto de fábula y fantasmas como un río de Asia".*

Concluye Sanabria su periplo por tierras germanas con una última nota para "El pueblo del baño de los Godos", Bad Godesberg, dentro del lander Rhenania-Westfalia. En Bad Godesberg están las oficinas centrales de "Inter Nationes", la organización nacional para relaciones con el extranjero, a la que tanto deben visitantes invitados.

ALCALDES Y PRESIDENTES MUNICIPALES DE LA CIUDAD DE VALLEGRANDE, CAPITAL DE LA PROVINCIA DEL MISMO NOMBRE, ENTRE LOS AÑOS 1613 Y 1938.

Boletín de la Sociedad de Estudio Geográficos e Históricos, Santa Cruz, año XXX, Nº 29-30, noviembre 1948, 24 -27.

Este trabajo es un simple listado en el que Hernando Sanabria consigna el nombre de 139 ciudadanos y los años que ejercieron sus funciones, como autoridades edilicias de Vallegrande, durante los 325 años transcurridos entre 1613 y 1938. Encabeza la nómina don Jerónimo Vélez de Guevara (1613) y la cierra don Aníbal Barrientos (1937 -1938).

ALGUNAS RECTIFICACIONES A UN CUADRO GEOGRAFICO E HISTORICO

El Tiempo, Santa Cruz, Nº. 3.566, 4 de mayo de 1936, 2.

Investigación Histórica

Editado por la Oficina de Propaganda Moderna "El Mundo al Día" de la ciudad de La Paz, circula un interesante cuadro de la división política y administrativa de la República cuyo autor Juan Silva V., a pesar de las consultas que dice haber realizado, incurre en no pocos errores, que Hernando Sanabria señala y puntualiza.

Rectifica la fecha de la fundación de la ciudad de Sucre. Pero sobre todo se refiere a lo que trata de Santa Cruz, donde el autor escribe no pocas equivocaciones, comenzando por la fundación de la ciudad.

No vamos a entrar en detalles, pero sí vamos a consignar la rectificación de Sanabria sobre la fundación de Santa Cruz, por su claridad y porque hasta el día de hoy es asunto de confusión.

El establecimiento definitivo de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra ha pasado por varias etapas que es necesario tener presente para evitar estas erróneas afirmaciones.

a) Fundación de Santa Cruz en la serranía de Chiquitos, por don Ñuflo de Chaves, hacia 1561.

b) Fundación de San Lorenzo el Real de la Frontera, el 13 de septiembre de 1590, según lo evidencia el acta respectiva publicada ya en esta ciudad en más de una ocasión.

Su ubicación, a orillas del río Guapay. Fundador, el Capitán Lorenzo Suárez de Figueroa.

c) Traslación de la ciudad de San Lorenzo, primero a los parajes de Cotoca en 1591 y luego al sitio actual, Punta de San Bartolomé, el 21 de mayo de 1595. Comisionado para la traslación: el capitán Soliz de Holguín.

d) Traslación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, con sus estantes y habitantes a la ciudad de San Lorenzo, (la capitalía y sede habían sido ya trasladadas a la fundación de esta última) en el año 1611.

Es muy conocido el corolario de estas fundaciones y traslaciones: El nombre de Santa Cruz de la Sierra acaba por imponerse al de San Lorenzo del Real o de la Frontera.

Continúa el examen del cuadro, rectificando datos sobre las provincias cruceñas.

A LA MEMORIA DE ROBERTO FLORES

El Deber, Nº 227, Santa Cruz, mayo de 1955.

Necrológica

Se conocieron de niños allá en la pequeña ciudad provinciana donde ambos mecieron su cuna. Amigos de infancia, de juventud y de madurez. A los dos meses de su llorada muerte, quiere Sanabria ofrendarle este recuerdo que se vierte en nostálgicos cariños, cuanta más distancia se abre en tiempo y espacio entre Roberto el bueno y el amigo que lo recuerda y ha de recordarle por siempre.

A LA MUERTE DEL DR. MANFREDO KEMPFF MERCADO

El País, Santa Cruz, 14 de noviembre, 1974, 8.

Noticia Necrológica

"Durante las exequias del Dr. Manfredo Kempff Mercado (13 de Noviembre, 1974), hablando en nombre de la Universidad Gabriel René Moreno, el Dr. Hernando Sanabria Fernández, en parte saliente de su alocución dijo: "Manfredo, hijo espiritual de esta casa de estudios y luego mentor y maestro, es sin duda alguna una de las mentalidades más robustas y de los cerebros más privilegiados que ha dado de sí esta tierra nuestra. Formando desde la adolescencia en las hondas disciplinas de la filosofía, llegó a ser un preclaro maestro en ellas y un luminoso profesante de ideas. Sembró la semilla de su ciencia en la cátedra, el libro y la prensa y llevó los ideales de que se hallaba inducido a las generaciones jóvenes y a las funciones de conductor que le habían sido señaladas. Hombre de alcances nada comunes, tenía despejado el horizonte y amplia la senda para marchar en pos de las grandes realizaciones. Era un espíritu superior, cuyos pensamientos se remontaban hasta muy alto y cuyos sentimientos vibraban en conjunto con el alma del pueblo".

AMA A SANTA CRUZ

El País Literario (Suplemento) Nº 41 Santa Cruz, 5 de abril de 1981, 4

El Mundo, Santa Cruz, febrero de 1987

Letra de Canción

La Sra. Irma Soruco; cruceña residente en Santiago de Chile y donde trabaja en televisión, ha producido un programa en homenaje al 420 aniversario de Santa Cruz. En dicho programa han colaborado Hernando Sanabria, que ha compuesto la letra de la canción "Ama a Santa Cruz", correspondiendo la música a Héctor Vargas Carpio, director del Coro Santa Cecilia, y la empresa de publicidad Protel, filmó las imágenes de la ciudad. Esta producción según nos informó Irma Soruco, ha sido totalmente gratuita, todos los participantes donaron su trabajo para que se lleve a

cabo ya que tiene por finalidad, que los cruceños tomen conciencia de sus valores y de su tierra. A continuación transcribimos la letra de la canción.

AMA A SANTA CRUZ

Estribillo

Santa Cruz es un edén,
una joya y un venero
yo con el alma la quiero
quiérela así tu también.

I

Ama a su sol, su aire puro,
su cielo de paz radiosa,
su campiña generosa
que es presente y es futuro.

II

Ama su gente que es noble,
en el trato y el cariño
tiene corazón de niño
pero dureza de roble.

Estribillo

III

La mujer en tierno enmadre
luce con fulgor de estrella,
hermosura si es doncella,
sublime virtual si es madre.

IV

Y el varón que viene y va
dando al surco la simiente,
es un digno descendiente
de don Ñuflo y Grigotá

Estribillo

V

Ama todo lo que tienes
en Santa Cruz de la Sierra
árbol, río, cielo, tierra,
gracias, encantos y bienes.

VI

Cuida su alma y tradición,
su virtud y su entereza
y manténla con firmeza
dentro de tu corazón.

Estribillo

ANTONIO LOPEZ DE QUIROGA Y SUS EMPRESAS COLONIZADORAS EN EL ORIENTE DE CHARCAS

Historia y Cultura, Nº. 2, La Paz, 1976, 89 - 95

Citado por Birgit Krekeler, en su Historia de Chiquitos. Hisbol, La Paz, 1993, 236.

APIAGUAIQUI - TUMPA. CONFERENCIA DICTADA EN LA COLONIA PIRAY

Santa Cruz, Editora El País, 1987, 22.

CEJIS, Santa Cruz - Imprenta Universitaria. Universidad Gabriel René Moreno. Fotos, Mapas, Notas complementarias.

El por qué y el cómo de esta conferencia lo relata el Dr. Miguel Parrilla G., Director de la Colonia Piray en la Introducción de presentación del folleto que la contiene.

"Esta publicación es un homenaje al último caudillo chiriguano Apiaguaiqui-Tumpa, y constituye también un recuerdo cariñoso al Dr. Hernando Sanabria, cuando se cumple un año de su sentido fallecimiento.

El texto que ahora presentamos, es quizás una de las últimas conferencias públicas de Don Hernando Sanabria: Para explicar cómo se realizó habría que hacer un poco de historia: Colonia Piray nació en 1973. Su rol fundamental ha sido el de reeducar a adolescentes sin familia y con problemas de conducta. En 1978 vimos necesaria la implementación de una escuela propia. No sólo para nuestros chicos, sino también para aquellos muchachos que vivían en las zonas cercanas. Se creo la Escuela, con 8 cursos, se logró la aprobación gubernamental, y nos faltaba el nombre. En aquel tiempo el Dr. Sanabria había escrito su libro sobre Apiaguaiqui, que narraba el último levantamiento general de las comunidades Chiriguanas a fines del siglo XIX. A los que entonces dirigíamos la Colonia nos fascinó el personaje. Nos pareció que habíamos encontrado alguien que podía emular las hazañas de los insurgentes del Occidente del país. Decidimos que nuestra Escuela se llamaría, y se llama Apiaguaiqui.

Pasaron años. Al final logramos entrevistarnos con el Dr. Sanabria. Además de su libro sobre Apiaguaiqui, habíamos leído luparesa y otros más. Le pedimos entonces que él, que había investigado sobre el cacique guaraní, explicara a los alumnos de nuestra Escuela la historia de ese personaje. Y lo hizo; despojándose del lenguaje académico y su estilo castizo, realizó esta exposición en forma de cuento, de historia sencilla, cautivable y emocionante, adecuándose a su auditorio, compuesto de niños.

Vino a visitarnos una tarde del 24 de mayo de 1986, ya aquejado de dolencias físicas, pero con el ánimo y espíritu vital característico de su persona.

Nos parece que sus palabras en Colonia Piray, fueron uno de los últimos actos públicos de su vida. Don Hernando se emocionó al borde de las lagrimas, mientras nuestros alumnos aplaudían sus últimas palabras sobre Apiaguaiqui.

Esta publicación también quiere constituirse como una contribución para los pueblos nativos del Oriente, especialmente a los grupos guaraníes en un intento de rescate y valoración de su historia, sus luchas y su cultura ".

APUNTES PARA NUESTRA DEMOGRAFIA. LA NATALIDAD EN SANTA CRUZ .

Nueva Epoca, Santa Cruz, Nº 971 (31 de marzo, 2),

Nº 973 (1 de abril, 2) de 1973

Apreciaciones demográficas

A raíz de haberse hecho público el dato de 6.984 nacimientos durante el año 1972, en la ciudad de Santa Cruz, Hernando Sanabria hace algunas reflexiones sobre la evolución de los índices demográficos de la ciudad, "con miras a los cálculos de probabilidad para la atención de los servicios públicos, en la década de los años 60 y 70".

El comentario está escrito por un ciudadano preocupado por la salud y el progreso humano de su pueblo, no por un estadígrafo profesional. No es de extrañar que muchas cifras que se manejan sean aproximativas y hayan quedado sobrepasadas por la dinámica social, como lo demostraría el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976. Por lo tanto no redundaremos sobre el asunto.

APUNTES GENEALOGICOS DE LOS PROCERES CRUCEÑOS DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810.

Santa Cruz, El Mundo, martes 24 de septiembre de 1985, 7-8.

Esbozos biográficos

Este es un trabajo leído por Hernando Sanabria Fernández en el Acto Académico celebrado por la Universidad, la Sociedad de Estudios Geográfico e Históricos y a la Asociación de Periodistas, en conmemoración de la efemérides departamental, la tarde del 23 de Septiembre de 1962.

Como el título indica este artículo contiene una serie de datos sobre los padres y antepasados de algunos próceres cruceños, que intervinieron el 24 de septiembre de 1810, así como de sus hijos y descendientes. Veamos una síntesis sobre ellos.

ANTONIO VICENTE SEOANE. Nació en esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra el 6 de febrero de 1782, siendo sus padres el coronel español don Antonio Seoane de los Santos y doña María Petrona Robledo.

El doctor Vicente Seoane, animador y realizador de la insurrección del 24 de septiembre de 1810, falleció a la edad de 76 años, el 21 de mayo de 1858.

JOSE ANDRES SALVATIERRA, nació en Santa Cruz, el 30 de noviembre de 1772, de la unión legítima del coronel Alejandro Salvatierra y doña Josefa Chávez.

El año 1796, fue ordenado sacerdote por el arzobispo de La Plata, en cuyo seminario cursó estudios.

Otro hermano suyo José Rafael, también abrazó la carrera sacerdotal.

José Andrés, apenas ordenado, vino a residir en Santa Cruz, donde ejerció el sacro ministerio. Fue cura conversor del poblado indígena de Membiray y capellán de la guarnición castrense desde 1805 hasta 1810.

De su actuación en tales funciones se ocupa Sanabria en su biografía Cañoto (1960) por haber sido el protector y mentor de este pintoresco y singular personaje de nuestra vida social.

Así como José Andrés fue ardiente patriota y como tal hubo de sufrir prisiones y destierros, su hermano José Rafael militó, con lealtad y firmeza, en las filas realistas, aun después de proclamada la independencia.

José Andrés Salvatierra, falleció en ésta ciudad, a la avanzada edad de 90 años, el 2 de abril de 1862.

JOSE SALVATIERRA, otro de los próceres, se casó en 1803 con María Josefa Roca y tuvieron varios hijos: Isabel, Petrona, Dorotea y Ramón, que fue sacerdote.

ANTONIO SUAREZ, nació en Santa Cruz el año 1765, siendo sus padres el sargento mayor D. José Suárez de Arellano y D. María de Argamoza e Izada. Hermanos de don Antonio fueron don Mariano y María Suárez.

Mariano, casó con Felicidad Biana y de este matrimonio proviene gran parte de la familia que llevan el apellido Suárez.

María casó con Juan Talavera, oriundo de España, del cual descienden los Talaveras de hoy.

Antonio, contrajo matrimonio en 1790 con María Mercedes Méndez con la que tuvo larga descendencia, amén de algunos hijos fuera del matrimonio.

El coronel Antonio Suárez, como sus compañeros de acción revolucionaria, Seoane y Salvatierra, sobrevivieron largos años a la guerra emancipadora y aun llegó a prestar eminentes servicios a la naciente patria. Fue mayor de plaza, prefecto y representante nacional. Falleció en 1843.

Santa Cruz, 23 de septiembre de 1962.

APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA CLASE MEDIA DE SANTA CRUZ

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno
Santa Cruz. Año VIII, Nº 14. Enero - Diciembre, 1959, 59 - 6
Cuadernos Universitarios, Nº 2 (13 - 18)
Universidad Boliviana Gabriel René Moreno.
Departamento de Publicaciones, Santa Cruz, 1976.

Ensayo socio-antropológico

Las personas interesadas en la temática de la cultura y muy especialmente por la identidad propia del cruceño, deberían leer estos apuntes de Hernando Sanabria sobre la clase media.

En realidad el estudio va más allá de la clase media y abarca, en general, a ese hombre tipo que llamamos cruceño.

Ensaya un análisis de la personalidad del cruceño, tomando como representativo al hombre de la clase media.

El prototipo de la población cruceña tiene su raíz y esencia vital en el proceso histórico de la sociedad a la que pertenece en estrecha relación con la tierra que tiene por hábitat. Su naturaleza y particularidades psicosociales están determinadas por el factor étnico y el factor geográfico.

La población de Santa Cruz tuvo como núcleo genético a los ciento cincuenta españoles que bajo la égida de Ñuflo de Chaves se aposentaron en la vega del Sutós.

A éstos hay que añadir el considerable grupo de gentes que, atraídos por la palabra persuasiva de don Ñuflo abandonó su vivienda en Asunción del Paraguay y vino a establecerse en el nuevo centro colonizador. Entre ellos había bastante elemento femenino.

Además "algunos caudillos de primera línea no anduvieron cortos ni perezosos en buscar compañeras entre las garridas mozas aborígenes y mestizar con ellas prolíficamente".

El mestizaje hispano-chiquitano e hispano-guaraní presenta una curiosidad singular. El individuo resultante de los diversos y sucesivos cruzamientos presenta la predominancia de los rasgos somáticos característicos del progenitor blanco, de tal manera que, después de varios cruzamientos, según el expresivo decir de Gabriel René Moreno, *"blanquea del todo"*.

Tales son las raíces genéticas de la población cruceña. Las leyes de la herencia biológica no han podido menos de cumplirse en la formación de este tipo característico y también en lo que se refiere a las peculiaridades psíquicas.

Así resulta que en la compleja estructura de la personalidad del cruceño tipo, sobreviven de manera más o menos ostensible los caracteres morales de los pueblos progenitores.

"Tales caracteres, escribe Sanabria, pueden resumirse en cortos enunciados, posibles de desarrollo, como el devaneo y la proclividad a la desidia, que vienen del lejano ascendiente terrícola; la adustez y la energía del extremeño y nuevo - castellano; y el buen vivir a todo evento y el liviano concepto de la vida, que son cualidades inmanentes del andaluz".

La influencia del medio ambiente, tan decisiva en la estructuración de los pueblos y dentro de ella los agentes físicos: temperatura, humedad, agua y sol, relieve y vegetación, etc. son factores todos ellos que repercuten hondamente en las modalidades de la vida humana y en la personalidad del cruceño.

No podemos en este somero comentario referirnos a todas las cualidades de la naturaleza intrínseca del cruceño y en sus comportamientos en la vida de relación, donde las buenas prendas y las fallas morales se alternan por igual.

Pero no podemos dejar de anotar que el cruceño tipo, posee el concepto de la honra en alto grado, es puntilloso y ufano. Su personalidad se singulariza al proyectarse al exterior, con atributos como la hombría, la buena fama y, colectivamente, "la presunta pureza de estirpe y el arraigo en la tierra, a la que estima poseedora de todas las magnificencias y todos los merecimientos"

Otro rasgo saliente de su personalidad es el exaltado individualismo que se manifiesta en la propensión a actuar de acuerdo al propio parecer, pasando por encima de conveniencias, miramientos y hasta normas del discreto vivir. Esta característica temperamental lo hace estar en constante pugna con todo cuanto significa regulación y disciplina y dispuesto a procurarse un ejercicio de la libertad a su propia medida.

Tales son los rasgos más salientes de la personalidad del hombre cruceño de la clase media. Remitimos al lector a este luminoso ensayo de H. Sanabria para profundizar en el tema.

APUNTES PARA UN HISTORIAL DE LA EDIFICACION Y LA URBANIZACION EN SANTA CRUZ.

Rev. de la Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 34, Enero-Diciembre 1974, 58 -71.

Cuadernos Universitarios. Nº 2. Universidad Boliviana Gabriel René Moreno. Departamento de Publicaciones, Santa Cruz, 1976, 49 - 75.

Horcones. Revista de Arquitectura Cruceña. Año 1, Nº 1, Santa Cruz, julio de 1986, 5 - 18.

Mundo Revista, Santa Cruz. Nºs. 175 (20 septiembre 8-14) y 176 (27 de septiembre, 14 - 16), 1987.

Ensayo sobre la historia de la vivienda y la urbanización en el Oriente Boliviano.

Lo inicia Hernando Sanabria con la descripción de la vivienda aborigen, según la presentan los cronistas y escritores antiguos.

Los primeros habitantes de nuestra llanura, principalmente los chiquitanos, según refieren los españoles, eran arborícolas, habiendo elegido para vivienda o más bien como refugio, el árbol de la flora regional llamado toborochi.

Los chanés, parece que también le tuvieron veneración al toborochi, al que consideraban totémico y le atribuían virtudes milagrosas.

Gracias a los cronistas estamos en condiciones de reseñar, con alguna aproximación, la vivienda chané. Con material brindado por la floresta aledaña, levantaban su morada en el campo raso o en el conmedio de un palmar. Tenía forma circular, con tabique de ramas prensadas, ligadas con juncos rematando la cúspide con una calavera de animal u otro objeto de intención totémica.

El guaraní, que desplazó al Chané, traía otro tipo de vivienda. Construía su taba, suerte de casa colectiva para varias familias, a modo de galpón de forma rectangular. Allí se albergaban varias familias en la más completa promiscuidad y sin protección de la intemperie. Hasta hoy acostumbran a levantar este tipo de edificio los guarayos.

Las aldeas guaraníticas, compuestas de edificaciones de este tipo, se hallan rodeadas de un vallado de troncos puntiagudos como protección, dada la índole guerrera de estas gentes. Una de estas aldeas de cierta consideración, se alzaba en el sitio del actual Santa Cruz.

Las primeras casas construidas por los españoles en Santa Cruz la Vieja, eran modestas cabañas y rancherías de empalizada con techos de paja, ligeramente más cómodas y firmes que los bohíos aborígenes.

Cuando la ciudad fundada en la vega de Sutós, tomó ubicación definitiva en los llanos de Grigotá, las construcciones adquirieron mayor solidez y comodidad..

Las paredes generalmente eran de tabique, tierra y barro apisonados y el techo formado por haces de palmera motacú o paja.

El sistema de pared de tabique dio origen al adobón, cuadro de barro batido, mezclado con paja y apelmazado. El techo ya era de cañas enlazadas con la fibra vegetal llamada perotó. Los muros de los templos y edificios públicos, eran hechos con doble hilera de adobes, manera que era conocida como carga y soguillo.

La utilización de tejas y ladrillo, parece que comenzó, en pequeña escala, a fines del siglo XVIII. A la puerta sobre la calle, de doble tablero, cada uno cortado por la mitad, se la llamaba puerta de cuatro manos.

"Las ventanas, a la usanza española, más bien andaluza, eran bajas, largas y angostas. Tras de una cancela de balaustres de madera, sólidos y bien torneados, estaban las hojas de cierre, provistas por dentro de fallebas del mismo material. El notable grosor de las paredes permitía la existencia de amplios alféizares, que a las veces podían servir de asiento a los transeuntes". Todavía se pueden encontrar en algunas casas de vieja construcción, puertas y ventanas como las que acaban de describirse.

Hacia mediados del siglo XVIII este tipo de casas, como asegura la curiosa monografía del gobernador Francisco de Viedma, era el dominante en el centro de la ciudad. Hasta finales del siglo XVIII, los edificios sólo tenían planta baja.

Hasta hoy pueden observarse algunas viejas mansiones, que datan de los primeros años de la República, edificadas sobre extensas superficies, con sala de recibo, amplios patios y corredores internos, y canchón en el segundo patio, con naranjos, papayos, achachairúes y motoyoés.

"En el centro del primer patio asomaba su boca provista de brocal y andamio de madera, el aljibe o la noria que surtían de agua a la casa con el subir y bajar del balde o del churuno. En las casas donde faltaba el aljibe o noria hacían su vez las hormas o tinas, enterradas hasta poco menos de la mitad de su ventrudo cuerpo de arcilla cerámica".

Los españoles, cuando fundaban una ciudad, la disponían en manzanas o cuadras más o menos regulares, alrededor de la plaza principal, con solares para la iglesia matriz, el cabildo y los vecinos principales. Se basaban en la Ley I de la Ordenanza Real de 1523, que fue estrictamente aplicada en las fundaciones de Santa Cruz y San Lorenzo.

El gobernador Nuño de la Cueva informa que, tanto Santa Cruz de la Sierra como San Lorenzo el Real, hallábanse delineados *"conforme a los usos de Castilla"*.

Pasa Sanabria a relatar el origen de las calles principales, de las callejas y pasajes que conducen "afueraelpueblo"; de los estacones en los bordes de las aceras llamados mojones para la protección de viviendas y corredores de recuas y carretas. Estos mojones recibían designaciones pintorescas como la de Mojón con cara, conservado hasta hoy y Mojón de las ramadillas en la actual intercesión de las calles Murillo y Charcas.

Se sirve del informe de gobernador Viedma para la descripción global de la ciudad y de la que, como castizo estilista hace Gabriel René Moreno, de la ciudad grigotana, incluyendo las tres barriadas de entonces: el caserío Muchirí, en el extremo norte de la ciudad donde residían los indígenas de

origen chiquitano; al noroeste, el Tao, donde tenían su vivienda las gentes de color; y el llamado Chaparé, al sudoeste, morada de los belicosos hombres de estirpe guaranítica.

En los primeros años del siglo XIX, se construyeron tres edificios diferentes de los que hasta el momento existían en Santa Cruz, ellos son: el del Colegio, en el frente oeste de la plaza principal (actual Universidad y Casa de la Cultura); el del Cabildo contiguo a la Iglesia Catedral y el conocido como Casa de Aguilera, porque según la tradición, allí vivió el celebre caudillo y gobernador realista, general don Francisco Javier de Aguilera.

Después de la guerra de la Independencia se generaliza el uso del ladrillo como material de construcción. Al ladrillo, en sus múltiples formas y aplicaciones le dedica Sanabria Fernández coloridos párrafos.

Para diseñar el panorama urbano de los últimos tiempos de la época colonial y los primeros de la República, se sirve de las fieles y amenas expresiones con la que en 1931 lo hacía el ilustre viajero D'Orbigny.

Concluye repasando las disposiciones comunales que a lo largo del siglo XIX y comienzos de éste, regularon el crecimiento urbano de Santa Cruz, referentes al catastro urbano (1864), contribuyentes (1872), colocación de mojones y alumbrado con faroles (1869), mesura del radio urbano (1893), igualación de las aceras (1902), ampliación del paseo del Arenal (1909), consolidación del derecho de propiedad municipal (1912), ordenamiento y numeración de manzanas y puertas (1914), modificación de los nombres de las calles de 1872 y nueva denominación (1915), etc..

"Entre 1910, año que empezó el colapso de la explotación de la goma, y 1935, en que concluyó la guerra del Chaco, el crecimiento de la ciudad fue insignificante o casi nulo".

El crecimiento material y demográfico se inició de manera notable desde 1936 en adelante. La expansión del complejo urbano sobre otros lugares contíguos al casco viejo de la ciudad, se operó entre los años 1953 y 1960. No estando ajeno a ello el artificio del comodato (1939 y 1940) y el parcelamiento o loteo de quintas de propiedad particular (1952 en adelante).

Los apuntes de Hernando Sanabria llegan hasta la aparición del Comité de Obras Públicas, el Plan Regulador y el estudio hecho por la firma Techint Internacional (1959), para quien escribió una monografía sobre aspectos históricos, políticos, económicos, urbanísticos y sociológicos.

A decir verdad, este artículo con el titulo de Edificación y Urbanización, constituye la Tercera Parte de la citada Monografía (73 -93) y un arsenal de datos e informaciones valiosos para la Historia de la Arquitectura en el Oriente de Bolivia.

Aunque Sanabria no señala Bibliografía, si incluye el Plano de una casa cruceña antigua, situada en la calle Buenos Aires Nº 45 -56, manzana 50.

APUNTES SOBRE LA CULTURA COLONIAL EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Crónica, Santa Cruz, Nº 549,
24 de septiembre 1960, 11, 14 y 15

Crónica histórico - cultural

Como el título lo indica, estamos ante una relación detallada del estado y el desenvolvimiento cultural durante los siglos XVI, XVII, XVIII, hasta los albores de la independencia.

El contenido de este trabajo, lo va a retomar y completar Hernando Sanabria más tarde en varios de sus escritos, particularmente en su Panorama Cultural del Oriente Boliviano (1986).

El Cabildo de Santa Cruz siempre prestó atención a la educación del pueblo. Así se desprende de la lectura de las Actas Capitulares de Santa Cruz de la Sierra (1634), para la instrucción de párvulos y adultos.

El obispo Fray Juan de Arguinao abrió en 1652 el Colegio Seminario de San Juan Bautista, primer plantel de estudios de Humanidades. Lastimosamente no subsistió por mucho tiempo.

La instalación de un nuevo seminario no pudo verificarse hasta el año 1770, siendo el impulsor el obispo Francisco Ramón de Herboso y Figueroa, instalándolo en el edificio que antes había sido "el colegio o residencia de los Jesuitas".

"La influencia de los establecimientos de enseñanza que se tiene indicados, y más la de labor educadora de los padres jesuitas, hubo de ser harto profícua en el desenvolvimiento de la cultura de este alejado centro de población hispano - colonial, cuya naturaleza y cuyo ambiente no eran, a la verdad, propicios para todo cuanto respecta al cultivo del intelecto. Por su misión de centinela de la barbarie, de dique de contención a las expansiones portuguesas y principalmente, de núcleo de acción colonizador, no estaba, no podía estar, dotado de aquellos elementos que hacen posible el incremento de la cultura, siquiera sea en sus más sencillas manifestaciones. No venía hasta aquí el letrado ni el maestro, ni el artista, sino tan sólo el guerrero, el agricultor y a lo más el hidalgo soñador de aventuras".

La comunidad cruceña de aquellos tiempos dio de sí cierto número de individualidades, entre los que podemos contar a los padres Félix de Molina y Cristóbal de Mendoza, el apóstol de los guaraníes nacido en Santa Cruz en 1589 y muerto a manos de los selvícolas en abril de 1636.

Durante la administración del Virrey Marqués de Montes Claros, (años de 1610 a 1615), aparece el primer cronista de las empresas colonizadoras de esta parte de América, el sacerdote Diego Felipe de Alcaya, nacido en Santa Cruz, que escribió una curiosa y pintoresca Relación.

Entre otras interesantes y amenas crónicas sobre las entradas a Moxos, sobresalen las compuestas por Lorenzo de Caballero y Alonso Soleto Pernia, criollos cruceños ambos y vástagos, como Alcaya, de los compañeros de Chaves y fundadores de Santa Cruz, (Ver, Cronistas cruceños del Alto Perú virreinal, 1961).

Tratándose de cronistas religiosos, Sanabria nos da dos nombres. Uno es el P. Juan Patricio Fernández, que compuso su bien documentada y valiosa "Relación historial de las misiones de indios chiquitos" (1726). Otro es el P. Bartolomé de Mora, jesuita como el anterior y autor de una curiosa "Relación de lo sucedido en la guerra de los chiriguanos, 1729".(Tucumán, 1931).

Cabe, asímismo, mencionar a Francisco Antonio de Argamoza, español avecindado desde joven en Santa Cruz, que siendo gobernador redactó extensos y minuciosos memoriales.

A finales del siglo XVIII, aparecen hombres de relevante cultura, como el sacerdote José Bernardo de la Roca, gran latinista y canonista. Juan Felipe Baca, orador y liturgista y el doctor in utroque jure don José Lorenzo Moreno.

En cuanto a arte se refiere, "la única diligencia de orden artístico fue debida a la acción múltiple y fecunda de los padres jesuitas, y ésta alcanzó a proyectarse sobre Santa Cruz por encontrarse esta ciudad en las vecindades de los campos donde aquéllos operaban como misioneros y civilizadores, y ser su obligado centro de hospedaje y administración de sus temporalidades".

"Los discípulos de Loyola, al pulir la bravía naturaleza de los selvícolas y ganarles para la vida cristiana, iniciáronles en el aprendizaje de las manuales y bellas artes. Y a fuerza de paciencia y ahínco consiguieron formar de entre ellos así prácticos menestrales como hábiles tallistas, buenos músicos y no desdeñables decoradores y pintores".

Expulsados los jesuitas y encomendadas las misiones al clero secular y el gobierno a administradores laicos, no pocos artistas indios fueron traídos a Santa Cruz para trabajar en las iglesias y hasta en casas particulares.

Este arte de procedencia misionera no era otro que el barroco hispano - colonial, con algunas modalidades y características nativas. Nos quedan de estas épocas algunas muestras de tallas en madera, grabados al hueco, efigies de yeso, repujados en cuero y madera, y algunos objetos de orfebrería. Obras de esta naturaleza que debieron abundar en los templos.

En lo tocante a la música, es sabido que los misioneros de Chiquitos, con la enseñanza de sus maestros jesuitas, llegaron a ser excelentes músicos fueron traídos de las misiones de Chiquitos y aun de las de Moxos, para atender a las necesidades del Culto.

ARNOLDO MERCADO ANTELO

Nueva Epoca, Santa Cruz, Año I, Nº 48, 1 de marzo de 1970, 3

Semblanza.

Bien se pudo decir de él lo que de ese perspicuo personaje creado por sutil ingenio de Unamuno: *"Nada menos que todo un hombre".*

De trato amable y jovial, dejaba ver una bondad acrisolada, comprensiva, condescendiente y tolerante, mostraba respeto por las ideas ajenas.

Poseía una personalidad de recia contextura, enérgica, firme, dotada de robusto carácter y una gran fuerza de voluntad. Era capaz de asumir pujantes actitudes si el caso lo requería. Así lo demostró durante la Guerra del Chaco, ocupando puestos de combate, comportándose como un soldado de los buenos.

"Su porte, sus costumbres y sus modos de conducirse en lo público y lo privado, recordaban al viejo hidalgo de purísima cepa hispana. Y era eso, precisamente, en gracia de sus antecedentes familiares. Vástago de progenies entroncadas en lares de patricia alcurnia peninsular, tenía recogida en su persona la tradición de altivez, señorío y noble dedicación al trabajo de aquellos Mercados y aquellos Antelos que así eran sujetos de mostrar finos y comedidos modales en un salón, como sembrar granos en el Norte y galopar durante horas en la planicie, para el rodeo del ganado.

Amaba la tierra natal, con aquel férvido cariño un poco excluyente, un poco modoso y otro poco romántico, de los cruceños del pasado. Todo lo nativo era para él, bello, noble y apasionante: La pródiga naturaleza de la selva, la pampa y el río; el hombre de la tierra; la fruta generosa; el habla cantarina de la ese en suspenso y el voseo sostenido; la fiesta vernácula con el vaso de lo espirituoso que va de mano en mano...Fuera de su edén cruceño, apenas si en el mundo podía haber algo de notable.

Su gente era merecedora de los mejores destinos y su institucionalidad social podía ser rectora de otros pueblos.

Mas esa pasión vehemente por la tierra y ese concepto suyo de superlaciones telúricas y raciales no impedía que fuera - como lo demostró siempre que la ocasión fue llegada- un patriota, un boliviano, en el más noble sentido de la palabra. Bien pudo decir de sí lo que René Moreno, en uno de sus arrebatos de sentimentalidad y profesión de fe nacionalista: "Fiel boliviano hasta la muerte, pero que se envanece de no ser, y no es, de casta altoperuana"...

Para Arnoldo, el caballero, el amigo el dignísimo ciudadano, el padre y esposo ejemplar, estas frases de afecto y recordación, a los tres meses de su sentido fallecimiento."

S.C. de la S., febrero de 1970

ARTE, LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES EN SANTA CRUZ

En colaboración con Edgar Lora y Fernando Prado. Los Cruceños y la Cultura. Un diagnóstico de la cultura en Santa Cruz. Santa Cruz, Cooperativa Cruceña de Cultura. Empresa Editora El País, 1986. 105-148.

Segunda Edición Parcial. Edición Municipal. Imp. Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche, 1990. 123 -163

Ensayo socio - cultural e histórico

Escrito en colaboración con Edgar Lora y Fernando Prado, este documento sobre Arte, Literatura y Ciencias Sociales en Santa Cruz en los últimos 30 años, viene a ser una continuación de Datos para una Historia de la Cultura en el Departamento de Santa Cruz de Hernando Sanabria, ampliando la descripción a los procesos culturales que se dieron en los últimos tiempos.

Desde el comienzo los autores formulan los objetivos que se proponen y señalan las hipótesis que intentan verificar.

Como objetivo global se fijan el de definir el aporte de las artes y las letras en la construcción y definición de una Cultura Regional.

Describen las expresiones de creatividad del hombre cruceño en la sociedad tradicional y sus principales manifestaciones artísticas y cómo a partir de los años 50, surge una nueva conciencia nacional y regional, con figuras que introducen nuevas formas en el arte, que llegan y se enraízan en pintura, escultura, teatro, música, danza, literatura y ciencias sociales. Analizan y evalúan también el papel desempeñado por las instituciones, movimientos y personas relacionadas con la cultura. Esbozan el panorama actual de las artes, con sus principales tendencias y problemas.

Se interrogan sobre cómo ve el arte y la cultura el cruceño de hoy, concluyendo con algunas reflexiones sobre uno de los más importantes indicadores de la identidad cultural como es el lenguaje y los resultados de una encuesta realizada en 1973 por el Prof. Eduardo Cortez, quien afirma que la nueva generación cruceña está en proceso de olvidar definitivamente, por desconocimiento y desuso, muchas voces de su habla regional.

En síntesis, el estudio tiende a proyectar una aproximación a la Cultura Cruceña de los tres últimos decenios, con la intención manifiesta de que pueda servir como referencia a futuras investigaciones sobre el tema.

Cabe preguntarse sobre la aportación de Sanabria al documento. Podemos afirmar que ni el estilo en que esta escrito, ni los enfoques culturales y sobre todo los ideológicos expresados y subyacentes a lo largo del texto, corresponden a la manera de escribir y pensar de don Hernando.

Ciertamente somos conscientes que no se puede hablar de cultura oriental y cruceña prescindiendo de él y de sus aportaciones en todos los campos, señaladamente en los históricos, etnográficos y lingüísticos.

ARTICULO SOBRE MÚSICA

La Razón, La Paz, 24 de julio de 1944

En el artículo de Sanabria "Gilberto Rojas en Santa Cruz" (1944), leemos lo que sigue : "...Tales son Cruceñita, Caña de azúcar, Fuerza mascarita y otras obras suyas (de G. Rojas), que tuvimos ocasión de citar en un artículo nuestro que publicó La Razón de La Paz, de julio 24 de 1944 y en notas a guisa de conferencia que fueron leídos en acto académico de la Universidad Gabriel René Moreno".

El título exacto y el texto del artículo no los conocemos.

ASCENDENCIA Y DESCENDENCIA DEL CAUDILLO IGNACIO WARNES

Crónica, Nº 863, Santa Cruz, 21 de noviembre de 1961

El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1985, 8

Crónica histórica

"Al cumplirse el 145 aniversario de la inmolación del epónimo caudillo Warnes en el campo de batalla del Pari, vayan como homenaje rendido a su excelsa memoria estos apuntes relativos a su ascendencia y descendencia".

Sanabria se sirvió para redactarlos, del cuadro genealógico compuesto por el historiador argentino Enrique de Gandía, publicado en La Prensa de Buenos Aires y reproducido en el suplemento literario de La Razón de La Paz, correspondiente al domingo 6 de mayo de 1949.

En cuanto a los datos relativos a la descendencia, son investigaciones del propio Hernando Sanabria, realizadas en los archivos parroquiales de esta ciudad.

La familia Warnes, de origen irlandés, pasó a Italia, Flandes y España y uno de sus miembros vino a la América a mediados del siglo XVII, y con su familia se avecindó en Buenos Aires, ejerciendo funciones en la administración colonial.

Del segundo matrimonio de Manuel Antonio Warnes con doña Ana Jacoba García de Zúñiga, nació en Buenos Aires el año 1770, Ignacio, el mismo que andando el tiempo, sería gobernador patriota de Santa Cruz por la junta gubernativa de Buenos Aires y caudillo de la República cruceña en la guerra por la Independencia.

"Llegado a esta ciudad a principios de 1813, creemos que por el mes de marzo, solo alcanzó a permanecer en ella tres años y ocho meses. Su inmolación en la vega del Pari, al caer la tarde del 21 de noviembre de 1816, constituye uno de los acontecimientos más señalados en la cruenta y romancesca lucha de los diez y seis años.

Quiere la tradición y así lo afirman los historiadores, que el caudillo porteño, fuera tan exquisito hombre de mundo, galante y devoto del bello sexo, como gran patriota, bravo guerrero y enérgico gobernante. "Frutos de esa donosa inclinación fueron tres hijos que le dieron otras tantas mozas de esta tierna y dadivosa ciudad grigotana".

José Miguel (1814), de quien no existen referencias, lo que lleva a suponer que murió en la infancia; Alejandro (1815), casado con Jacinta Salas, con la que tuvo larga descendencia, y María Antonieta (1816), a la que el coronel don Ignacio tuvo especial predilección, venida al mundo un mes antes de su heróico sacrificio por la Patria.

José Lorenzo Baca.

ASHAVERUS, EL JUDIO ERRANTE Y SIMON DE CIRENE

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.178, 22 de abril de 1943, 5 y 10

Ensayo Religioso

"Ashaverus, el judío de Jerusalem, negó al Sediento un sorbo de agua y un poco de sombra. Simón el judío de Cirene, ayudó a levantar al Caído con su Cruz hasta el Calvario.

El de la propia tierra rehusó conceder el paliativo y el de la extraña, socorriéndolo con lo que buenamente podía: sus fuerzas. Ambos eran pobres, desposeídos, miserables. He aquí la humanidad de todos los países y de todas las épocas.

Ashaverus vive y vivirá siempre, en símbolo o en persona, para ejemplo de quienes niegan un socorro, espiritual o material. Es el judío errante de la leyenda.

Simón Cireneo murió piadosamente, bendiciendo aquel hombro suyo que tuvo la indefinible gracia de cargar con el que fue símbolo de la nueva conquista". Sic transit Mundi.

Abril 1943. H.S.F.

ASI DIJO EL ENAMORADO

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 553, 6 de agosto de 1938, 6.

(Estilo Criollo)

Ya sé que a usté le han dicho, ña Bailona,
que soy un zarandajo sin respetos,
que ando de buri en buri toas las noches
y lo poco que gano me lo bebo.

Usté bien me conoce desde el día
que a su hija visito de cortejo,
las noches paso aquí, y al retirarme,
le juro que a mi cama voy derecho.

Es por ponerme mal, rabia y envidia,
por lo que con Dubilda nos queremos
porque saben mis buenas intenciones
de casarme después de poco tiempo.

Y eso a las solteronas no les gusta
que si las esperanzas ya perdieron
hasta de hallar un colla pa marido,
deshacen matrimonios con sus cuentos.

También le han dicho que yo en otras partes
de Dubilda hablo mal, que a todos debo,
y tan pobrete soy que en el bolsillo
sólo cargo emponchaus, de los de a medio.

Que sea pobre no hay pa qué negarlo,
pero exageran los que dicen eso:
no es mi bolsillo panacú 'e guarayo
pa que en él cargue todo lo que tengo.

¡Hablar mal de Dubilda!... ña Bailona,
dígame quien lo dijo ... lo degüello
pa que calle pa siempre esa bocaza
portón de las calumnias de este pueblo.

Usté sabe, señora que cariño
es el mío tan puro y tan sincero;
sabe usté que la pobre peladinga
es pa mi como un Angel de los cielos.

Si hasta pa hablarla, cuando estamos solos,
no se de ande me nace tal respeto
que se antoja estar ante la Virgen
y a veces se me acaba hasta el resuello.

¡Y así decir que en su detrás me ocupo
de ponerla a la pobre por los suelos !...
¿No es verdá, ña Bailona, que eso basta
pa que cometa un crimen el más bueno?

En fin que sea lo que Dios disponga,
no importa que haigan chismes y haigan cuentos
si al oírlos usté no se me enfrasca,
cargue Mandinga con todingos ellos!

Quiero evitarme rabias y disgustos
y darles en el ojo a los cuenteros...
V'ia decirle, señora, si le cuadra,
lo que me antojo hacer pa resolverlo.

Mañana mismo voy donde el notario
a arreglar de una vez el casamiento,
prestaré plata al turco de la esquina
pal buricito y los vestidos nuevos.

Cansao ya de la vida de los tambos
a vivir a una quinta nos iremos
y pa darle a mi amor comodidades
trabajaré afanoso en cualquier tiempo.

Hable usté, ña Bailona... De sus labios
la eterna dicha o la desdicha espero...

A SOLAS

El Tiempo, Nº 850, Santa Cruz, 19 de enero de 1941, 3.

Elegía Amorosa

"Los versos solos no son más que una veste elegante sobre un cuerpo hermoso".

"La poesía se puede expresar en prosa; pero es más perfecta bajo la gracia y la majestad de los versos" (Víctor Hugo, 1802-1885). El amor, el odio, la alegría y la tristeza, la admiración y el desprecio, pueden ser cantados en la poesía lírica. De ahí que leyendo "A solas" esta elegía amorosa de Sanabria donde canta la pérdida de un amor nos acercamos al alma de su creador y la comprendemos plenamente.

Esta poesía se caracteriza por un sutil pesimismo, que proyecta el dolor individual del poeta, su soledad y melancolía. En versos sencillos anota emocionado, sus hondos anhelos y terribles desilusiones.

De nuevo hoy he querido contemplar su retrato
para huir de una pena que taladra mis horas.

Es la misma que quise, la misma que me quiso,
pero no, por desgracia, la que hoy bulle en la sombra.

Hay milagro de luces y concierto de gracias
en el leve retrato que mis ojos devoran.

Del cartón se destaca con brillo de luciérnagas
el brillo de sus ojos tiernos como palomas.

Parece que una mano de poder invisible
deshojara sonrisas del clavel de su boca.

En el trigal maduro de su bucles undívagos
la luz resalta un polen de ala de mariposa.

Desde el nido de albura de su frente resbalan
el candor y la gracia como lluvia de rosas...

¡Y pensar que me quiso, que yo también la quise,
que libó en mis jardines la miel más generosa!

¡Pensar que yo anegué la lumbre de sus ojos
en el torrente cálido que afluía a mi boca!

¡Pensar que hoy se ha tendido de la inquietud el velo,
que la brisa ha quedado dormida entre las frondas!...

Pobre ternura mía ¿dónde fuiste si apenas
en tu florida ruta se asomaba la aurora?...

Mujercita afiebrada por el sol de las ansias,
hoy sé que eres la misma, mi ensueño así te evoca.

La misma, la que tuvo sus rosas en Octubre,
sus sueños en la tarde, sus quejas en la sombra.

Aun eres latido, y aunque un velo me cubra
siempre estoy para darte de mi jardín las rosas.

Podré vagar al rumbo, tras de otras primaveras
y tener la inconstancia y el vaivén de la ola.

Podré ser un maldito de las ternuras buenas
y merecer en juicio condenas expiatorias...

Mas, lo declaro en alto, mi corazón infante
en sus reconditeces tan sólo a tí te nombra!

Por eso hoy he querido contemplar tu retrato,
para huir de esta pena que taladra mis horas...

III - 40

AURELIO DURAN CANELAS

El Comercio, Santa Cruz, Nº1.893, 12 de mayo de 1972, 5.

Semblanza y necrología

Palabras dichas por Hernando Sanabria F. en la puerta del cementerio, al momento de entrar los restos del que fue amigo y admirado escritor.

"Permitidme que despida con unas cuantas palabras al que fue gran cruceño , atildado escritor y cordial amigo. Es lo único que puedo hacer para rendir culto a su memoria, y creo de mi obligación como tantos otros, a quienes, sensiblemente, no veo en este cortejo. Pobre cortejo, a decir verdad, pues aquí debieran estar todos los que se dicen cruceños y decantan su amor al terruño y todos los aficionados al cultivo de las letras, que entre sí hacen protestas de amistad y hermandad".

Aurelio Durán Canelas (1897-1970), era hombre singular en nuestro medio. Poseía sólida cultura literaria, alto concepto de la amistad y, por sobre todo, la chispa del ingenio y el gracejo andaluz.

Con facha de un caballero un poco a la antigua, bien aplomado y de figura enhiesta, no obstante lo leve de su estatura.

Cruceño de los que quedan muy pocos ya en el cuatricentenario solar de Ñuflo de Chaves, amaba su tierra natal con esa ternura entre romántica, ingenua y recelosa, que hacía concebir lo propio como lo más bello y depurado de la tierra.

No eludió jamás el que se le llamara "regionalista". Lo tuvo más bien a honra y complacencia. Era regionalista, sí, y lo dijo y lo manifestó por escrito en esa prosa, ágil, vibrante e incisiva. No obstante fue un buen boliviano, bien que un boliviano a su modo, mejor que muchos que blasonan de serlo.

Escritor de los mejores que han habido y hay en nuestro pueblo. Con Eduardo Peña Landívar, Carmelo Ortiz Taborga, Rubén Terrazas, Rodolfo Astete y Antenor Caballero perteneció a la generación aparecida en el lustro de 1915 a 1920.

Tuvo su palestra en las columnas de la revista "Vida Intensa". Allí publicó el bello poema en prosa "Las Campanas", y ese primor de ternura y sentimentalidad que fue la semblanza intitulada "La Serenata", sobre el motivo del viejo pasillo "Flores Negras", entonces en boga. O ese grito de dolor y angustia y a la vez rebeldía que interpreta los sentires de su casta y su terruño bajo el título de "Un Pueblo que Agoniza" .

Tras larga y penosa enfermedad, que lo retuvo inmóvil en el lecho durante diez años, pasó de este mundo a mejor vida, casi en silencio, poco menos que olvidado. Sic transit gloria mundi.

AUTOCTONA

La Nación, Nº 730, 13 de julio de 1938, 2.

Leyenda aborigen

La composición poética en que se narran y relatan sucesos más tradicionales que históricos, se denomina leyenda.

La leyenda combina fantasía con tradición y fábula con mito y cuento. Puede estar escrita en prosa o en verso, pero siempre describe mundos fantásticos y misteriosos y se refiere a tradiciones populares.

La leyenda Autóctona que presentamos, nos muestra la exquisita sensibilidad, la gran fantasía y el formidable poder de evocación de Sanabria Fernández. Es poesía de tintes épicos, pero sencilla y delicada, que huye de lo retórico, de lo ampuloso y exaltado. Ello no impide que el autor se declare el último vástago del noble cacique enamorado de la llanura oriental.

Nadie sabe su nombre, y apenas si conoce
su romántica historia nuestra tierra oriental,
pero éste fue un cacique poderoso y guerrero
cuya tribu los llanos recorría triunfal.

Moraba a las orillas de un río caudaloso
cuyo suave remanso reflejaba el aduar,
en tanto que el rumor de las aguas inquietas
eran para su oído como un dulce cantar.

Cierta noche, a la hora que la selva dormía
de voluptuosidades en honda ensoñación,
veinte de sus guerreros, sudorosos y alegres,
retornaron de una lejana expedición.

La aldea que unos blancos en la selva fundaran
habían asaltado con ruda intrepidez;
como prueba traían armas y provisiones
y una joven cautiva de sonrosada tez.

Al punto en las ardientes pupilas del cacique
hubo un relampagueo, un extraño fulgor;
sus labios ensayaron la más tierna sonrisa
y en sus palabras hubo suavidad y fervor.

De entonces la cautiva de la piel sonrosada,
de los ojos nostálgicos y los labios de miel,
fue la dueña del bosque, la reina de la tribu
y el guerrero cacique fue su vasallo fiel.

Adornó sus cabellos con plumas de cabure,
con ajorcas de chonta sus muñecas ornó,
su cuello con artísticos cordones de siraris
y con los talismánicos huesos del guajojó.

Mandó que por las noches las mozas de la tribu
danzaran ante ella con locos frenesís,
y, para iluminar su rostro, los mancebos
soltaran un enjambre de alados tapiosís.

Entre tanto las armas de sus bravos guerreros
olvidadas yacían en el risueño ajuar;
borraba la maleza los senderos del bosque
que otros días al triunfo los supieron llevar.

Los vencidos guerreros de las tribus vecinas
con bravas incursiones mermaban su poder;
cabizbajos los suyos, murmuraban muy quedo;
¡- Nuestro jefe se pierde ... por sólo una mujer!...

Qué le significaban al cacique los triunfos
si del amor la vida le brindaba el festín!...
Después... ¿Qué fue del noble cacique enamorado?
Hasta aquí la leyenda ... Nadie sabe su fin ...

.....

Mujer, yo soy el último vástago del cacique,
circula por mis venas su sangre tropical...
Por tu ternura, nieta de los conquistadores,
yo también diera toda mi llanura oriental!

BIBLIOGRAFIA: ANSIAS Y HUMO, de Oscar Gómez

Comercio, Santa Cruz, Nº 537, 3 de abril de 1975, 3.

Comentario bibliográfico

"Mi conocimiento de Oscar Gómez (1924 - 1990) poeta data de bastantes años atrás, más concretamente de cuando él cursaba los últimos años de secundaria en el viejo "Colegio Nacional". Era por entonces un mocito vivaracho y desenvuelto, con sus puntas y ribetes de soñador y cierta natural inclinación a resolverlo todo por sí mismo. Cortejaba a las musas y a las mozas, solicitando de aquellas los favores de la especie lírica y de estas la sabrosa dádiva del amorío. Por lo que era advertir en ese entonces, ni las unas ni las otras desechaban los requerimientos.

En cuanto a la merced de las primeras, ahí estaban los versos que el colegial labraba y pulía esmeradamente, robando horas a las labores de repaso en el libro de texto y no sin algún menoscabo de las recias y empedernidas matemáticas, alguna vez participó en los certámenes estudiantiles y mereció el galardón de un diploma y un ramillete, lo máximo a que podía aspirar un novel artífice de reglones cortos con remate de consonantes.

Pasaron los años, el mocito se hizo joven, tomó el curso en la universidad y concluyó por graduarse de abogado, después de una brillante trayectoria en las aulas y en las lides universitarias. El ejercicio de la profesión le atrajo, y a ella dedicó lo mejor de sus disposiciones mentales, llegando a adquirir bien merecido crédito.

A esta sazón preciso es convenir en que pocas actividades dentro del seno social apartan más al hombre de devaneos líricos y ensoñaciones, que el vivir andares y tomares con códigos, leyes y jurisprudencias y entredichos judiciales. Así las cosas era de pensar que el lírida de los años adolescentes hubiera echado un nudo prieto a las inclinaciones naturales y renunciado a la delicada tarea de verter el alma en estrofas. Tal pareció a través del tiempo, habida cuenta de que del bufete de la calle Velasco solo salían escritos, memoriales, demandas y defensas, todo lo espléndido que se quiera, pero con la dureza y el prosaísmo inherentes a su parva naturaleza.

No fue así, sin embargo. Si se trae al mundo junto con la existencia el caudal de sentimientos, delicadezas, forja de ensueños y vuelos del magín, dicho en otras palabras, si se nace poeta se sigue por entre todas las destemplanzas y aun todas las vicisitudes del vivir ordinario. Este es el caso de Oscar Gómez. Su apartamiento de lo lírico sólo era aparente, o más bien él había hecho que lo fuese. Allá en los interiores de su ser seguían palpitando la emoción, la pasión y el ensueño, y de allá continuaba gorgoteando el vino de la poesía para verterse en las ánforas del verso. Y llega día en que se decide mostrar y hacer público gorgoteo, vino y ánforas, en una especie de sutil escaparate que lleva el titulo de "Ansias y Humo"

De más esta decir que los poemas contenidos en este libro no son ni con mucho, las brochadas líricas del adolescente de años ha, y la inspiración del eterno apasionado no hinca ya en las ingenuas ternuras y las cándidas apetencias de los días de primavera. Madurado por los soles de la experiencia y los aires del enfrentamiento con el mundo, el hombre entrega al poeta el historial de pasiones hondamente sentidas y ejercitadas con arrebato de intensa humanidad. A la confesión sin trabas ni embozos, fuerte, recia y muy masculina, el poeta viste de colores y adorna con las galas de su ingenio, que son rotundidad de términos, sonoridad verbal y escogido lenguaje.

Pero no es solamente lo íntimo de su personalidad ese aflorar vehemente de las pasiones propias, lo que motiva aquellas "ansias" proclives al "humo". El espíritu que las forja a partes iguales con la ironía y el fino razonamiento, dan la sustancia de ese bello y expresivo poema intitulado "Canción de la Fortuna". Y así dice con galanura y llaneza a la vez: "De humo y ensueños, risas y cantos, esta formada mi fortuna, Allá en la Luna". Bien puede entenderle la persona a quien el contexto va dirigido, y no solamente ella.

Individuo de su época y de su ambiente, el poeta revela la posesión de una exquisita sensibilidad en cuanto respecta a la ingrata textura de la sociedad contemporánea y, por consiguiente, a la existencia de grupos humanos subyacentes. Pero en este orden de cosas, cuando muestra su contrariedad y dice su palabra de protesta, no es el amargado ni el resentido, ni prorrumpe en los juicios del motinero o el voceador de extremas. Más elevado su pensamiento y más fina su sensibilidad, denuncia y clama con apacibilidad y efusión, y esto es mucho decir en su abono. Quien lea, por ejemplo: "Esta noche es Noche Buena", no puede menos que apreciar el aserto anterior en lo que tiene de cabal.

Pasando de la glosa de contenido a la del continente, en este sumario esbozo de la poesía de Oscar Gómez, es fácil ver como las discretas imágenes, los giros de leve tensión y las figuras de suave escorzo se trasuntan en un lenguaje sencillo, de vocablos corrientes y aun se diría que familiares. El recipiente de esta poesía nueva y clara como agua de manantial, es el llamado verso libre, que se acomoda mejor a la novedad y al ansia de novedades. Cortos los términos de expresión y distribuidos en líneas que señalan la justeza del ritmo, el lector que recoge emociones va recogiendo también música, sin esfuerzo alguno de atención.

La trayectoria del verso libre se fractura a veces con la inclusión o más bien la interpolación, del verso hecho a medida silábica. Así en aquella amenísima pero honda Noche Buena de que arriba se ha hecho mención. Allí acaso por instancias del subconsciente, los términos se ajustan al hexasílabo, muy del gusto, pero también muy de ocasión cuando se hable líricamente de niños. Parece que en éste breve conjunto silábico, donde la frase entra ajustadamente, con muy poco lugar para el epíteto, estuviera señalado de natural para hablar como hablan los infantes y, por ende, para referirse a su tierno y delicado mundo.

Fuerza es dejar aquí, hasta donde se ha llegado, el centón de expresiones que sugiere la poesía de Oscar Gómez. Extenderse más equivaldría a privar al lector de la satisfacción de hallar por sí mismo impresiones y emociones. Abra, pues el lector las páginas de este libro y guste de la buena, honda y sugerente poesía que lleva adentro.

BIBLIOGRAFIA CRUCEÑA: "YO, UN BOLIVIANO CUALQUIERA", de Oscar Barbery Justiniano.

Comercio, Santa Cruz, Nº 1.041, 5 de diciembre de 1976, 3.

Comentario bibliográfico

"Oscar Barbery Justiniano ha entrado de firme en los dominios de la novela moderna. Sus anteriores producciones del género anunciaban ya la aproximación a ese ideal de los jóvenes narradores que para apreciar el drama de la vida se colocan en un ángulo inédito y desde allí escrutan el ir y venir de los hechos humanos y los reproducen de modo singular, a la medida de sus propias ideas y su propia sensibilidad. Huelga decir que para lograr este precisismo de novedades hay que tener talento y disponer de recursos que no se encuentran a la vuelta de la esquina. En "El Reto", por ejemplo, personajes figuras y actitudes aparecen dentro del contexto de lo narrado, no como estamos acostumbrados a que nos lo pinten y nos lo refieran, sino como el autor quiere que se los vea y se los entienda, es decir tal como el lo concibe y los pone a la expectativa. No quiere decirse con ello que sean productos de su inventiva. Al contrario de eso, los personajes se muestran tan reales y tan naturales los hechos de su intervención, que no parece sino que hubieran sido reproducidos después de pasar por un estudio y un análisis de los que hoy se dice exhaustivo. Es de notar cómo el autor se detiene a bucear los adentros de aquél Leoncio o aquél Ramón Gassper y como se solaza hurgando allí tanto como la ingeniosidad se lo permite.

Tales características y tales logros adquieren mayor magnitud y se revelan más subjetivamente en "Yo, un Boliviano Cualquiera". Obra de mayor empeño que las otras, más trabajada y con mejores recursos de invención y de material literario, o artístico si se quiere, avanza más en calidad y en técnica modernista hasta colocarse, sin mucha distancia intermedia, junto a las que se reputan como grandes en la narrativa contemporánea. Conscientes de no incurrir en ponderación, y por que honradamente nos parece así, el novelista coterráneo ha caminado bastante sobre la vía de los García Márquez, los Vargas Llosa y los Cortázar , y es poca la delantera que le llevan los Onetti y los Cabrera Miranda. Esto sin dejar de poseer cierta marcada originalidad y ser él antes que nada".

.....

Yo, un boliviano Cualquiera cumple con todas las características de la nueva novela, excepción hecha de lo atinente a la gradación de los personajes, pues existe en ella uno que carga consigo la principalidad y tiene asignado el papel de protagonista. La acción lo es todo, pero la acción se llama Aníbal, y cuanto sucede en el drama es la proyección de la personalidad de aquél o es el propio drama inyectado en su existencia.

.....

"Por lo demás, el material de la novela es de buena calidad. Sencillo el lenguaje, limpio el estilo, correcta la dicción, su conjunto prueba que Barbery Justiniano se supera a sí mismo y da cada vez más y mejor de lo que dio anteriormente.

Si acaso algún reparo puede formularse es el uso de tal o cual palabra de subido tono y poca pulcra acepción. Pero tal uso no es tan constante que llegue a inmoderado y, por otro lado, forma parte del caudal estilístico y técnico de la nueva novela.

Dos palabras para terminar. En el mismo volumen van al final tres cuentos del mismo autor, uno de los cuales, el intitulado "De todos los regresos el último", gusta sobremanera este lector venido a comentarista. Le considera el mejor de la producción cuentística de Barbery. Del tercero, La Perdiz Muerta, alguien que está muy bien enterado, asegura que hechos, personajes y lugares pertenecen a la más estricta realidad, pero que Barbery supo aprovechar muy bien el tema y darle el toque de la fina obra artística. Es una prueba más de su capacidad y felices disposiciones para ver, penetrar y narrar".

S.C. de la S. 1976

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL COLEGIO NACIONAL FLORIDA

Amanecer Nº 5, Santa Cruz, 25 de mayo de 1938

Por la importancia y trascendencia del Colegio Nacional Florida, en la educación y formación de las juventudes del Oriente boliviano, transcribimos en su integridad esta Breve reseña que escribiera don Hernando Sanabria a su Alma Mater.

I

Algunas referencias del P. Pablo Pastells en su monumental obra "Historia de la Compañía de Jesús", dan noticias de que hacia 1770 poco antes de realizarse su destinada expulsión, obedeciendo al mandato de Carlos III, anexo al Hospicio Jesuítico de Santa Cruz existía un curso de enseñanza media, donde se daban lecciones de Historia Sagrada, Ciencias y Latinidad. Los mismos datos revela incidentalmente el P. Spillman en su amena y original novela "Una Fiesta de Corpus en Chiquitos". Describe el curioso novelista de la Compañía, copiosamente documentado en los archivos de ella, el bullicioso y alegre afluir de la muchachada criolla a los sobrios claustros de el Colegio, ubicado en la acera oeste de la plaza principal, en cuyo sitio se yergue hoy el Palacio Consistorial nuevo.

Es de presumir que a la expulsión de la orden, los cursos medios que dictaban los padres jesuitas en la ciudad de don Ñuflo, quedarían definitivamente clausurados, sin que nadie tratara de restaurarlos. Como único recuerdo subsistió por muchos años el nombre de "Colegio" para el antiguo convento y aun para el templo anexo, denominación que perduró hasta bien entrado nuestro siglo, cuando el Estado dispuso la parcelación y venta del ruinoso edificio y fundo circundante que hemos conocido.

II

Más de medio siglo después, consolidada ya la Independencia de Bolivia, el Gobierno presidido entonces por el Mariscal Andrés de Santa Cruz, determinó la fundación de un Colegio de Ciencias y Artes en esta ciudad, a semejanza de los que habíanse ya fundado en las ciudades del interior de la república, como el Junín de Sucre, el Ayacucho de La Paz y el Pinchincha de Potosí.

Fue el 23 de septiembre de 1831 que se promulgó la ley creadora de este colegio, suscrita tres días atrás por la Asamblea Constituyente reunida en La Paz.

En virtud de dicha ley se asignaba al sostenimiento del Colegio los saldos de los diezmos del Obispado, algunos rendimientos de propiedades del igual colegio de Cochabamba y otros recursos que oportunamente prestaría el gobierno. Más tarde, por ley de 8 de octubre de 1833, se destinó la suma de 4.000$ presupuestado sobre la Renta Pública, para su sostenimiento y cancelación de créditos pendientes.

Con las solemnidades que acostumbraba imprimirse en aquella época a esta clase de actos, debió instalarse el Colegio en los primeros días del año entrante, en el antiguo local de los Jesuitas, donde permaneció hasta 1908.

Según los puntos históricos del eminente historiógrafo Dr. Julio A. Gutiérrez en su obra "Historia de la Universidad de Santa Cruz", subsistió este plantel, denominado "Colegio Nacional" desde poco después de su fundación, por sobre las emergencias suscitadas a raíz de ser promulgada la ley de 22 de noviembre de 1872 que proclamó la libertad de enseñanza secundaria quitándose las asignaciones a los colegios establecidos en la República desde los albores de su independencia.

Restablecido el apoyo económico del Estado, por decreto de 10 de agosto de 1877, fue nuevamente suspendido a raíz de la Guerra del Pacífico, en cuya época, como en la anterior, pasó nuestro Colegio a ser regentado por particulares, con mayor ahínco, si cabe que en los años de régimen oficial.

Finalmente desde el 15 de septiembre de 1882, y gracias a un Decreto del Pdte. Narciso Campero y su Ministro del ramo Dr. Eliodoro Villazón, volvieron a restablecerse en el Presupuesto Nacional las correspondientes asignaciones, siendo definitivamente oficializado desde entonces nuestro venerado Colegio.

Sobre poco más o menos aquellos tiempos fue que la enseñanza secundaria llegó a tal grado de difusión que difícilmente se habría hallado en esta ciudad mozo de hasta 20 años que no hubiera cursado estudios medios en el Colegio Nacional. Asignaturas como el Latín, ya prolijamente difundido en la ciudad, como se prueba por los escritos del Conde Castelnau y los del ático y luminoso D. Gabriel René Moreno, llegaron a generalizarse tanto, que buenos latinistas eran hasta los alumnos de la sexta clase (primer curso de hoy), quienes desempeñaban en la Catedral el oficio de seminaristas, por determinación de la ley que creara el colegio, ya que por entonces aun no se había fundado el meritorio Colegio Seminario del Santo Prelado Mons. José Belisario Santiestevan.

III

Creciente la importancia del Colegio, rectores de la universidad y directores de él, representaron ante las esferas del gobierno la necesidad de dotarlo de un edificio adecuado que llenara las exigencias propias de establecimientos de esta índole. Fue así como a partir del año 1915 empezó a construirse el actual edificio, en cuya obra son de recordarse los impulsos de los Dres. Ismael Serrate y Udalrico Zambrana que por esos años regieron como Rectores nuestra extinguida universidad.

Por el mes de abril de 1910, desempeñando las funciones de Rector el segundo de los nombrados, y hallándose concluido en parte el edificio, trasladose el Colegio que desde 10 años atrás venía ocupando casas particulares.

El nombre de "Florida" le fue dado en 1919, partiendo la iniciativa de los profesores del establecimiento, como recuerdo y honra de la más gloriosa de las acciones de las armas libradas en nuestro Oriente para conseguir la libertad.

Entre los educacionistas que se han destacado como Directores del Colegio Nacional Florida, a través de sus 107 años de vida, son dignos de recordarse los nombres de Don Gabriel José Moreno, padre del celebrado D. Gabriel René, el doctor Victorino Rivero poeta, periodista y escritor didáctico, autor de numerosos folletos; los Prebendados José Ramón Suárez, famoso por su intervención en el bullado "Cisma" de la diócesis hacia 1867, y Federico Rodríguez, político de nervio y maestro de energía, los Drs. Julián Eladio Justiniano Chávez y Angel Chávez Gutiérrez, el Pbtro. Pedro Arístides Sejas y el Dr. Neptalí Sandóval, hombre de ciencia y profesor de vocación. Esto, para no citar sino a los ya fallecidos.

En la actualidad lo dirige con acierto y decisión el competente profesor de estado en las asignaturas de Química y Ciencias Biológicas señor Eduardo Velasco Franco, estando constituido el magisterio por un elenco de competentes catedráticos que son: Pbdo. Medardo Torrez, de Aritmética, de Matemáticas, señor Octavio Ribera, de Física, señor Rómulo Soruco, de Química señor Ignacio Salvatierra, de Historia Natural señor Flavio Palma, de Filosofía señor Leonor Ribera Arteaga, de Historia, señor Mario Suárez Landívar; de Geografía señor Luis Urey; de Francés señor Guillermo Garrido; de Inglés, señor Francisco Melgar; de Música, señora Adelaida de Mc. Kenney; de Literatura señor Alejandro Parada; de Dibujo, señor José Descarpontriez, y de Educación Física, señor Aníbal Rojas Palma.

Santa Cruz, mayo, 21 de 1938.

CANCION DE SELVA Y DE AMOR

La Universidad, Nº 67, Santa Cruz, 19 de octubre de 1940.

No hay tipo literario más difícil de definir como el poeta lírico, aunque no es del todo imposible relacionar al lírico con el medio en que se desarrolla.

Si no fuera que H. Sanabria firma esta Canción de selva y de amor, fruto de sus años plenos de madurez romántica diríamos que estamos leyendo las Hojas de Hierba, del poeta de la expansión americana y de la democracia, el optimista Walt Whitman (1819-1892). La composición que nos

ocupa, un tanto insólita en el conjunto de la producción de Sanabria Fernández, aparece muy diferente a los romances, coplas, letrillas, endechas y sagas que escribiera.

Expresa una agresividad salvaje, aunque la adorna el búcaro enfermo de su corazón y la ternura de una mujercita, presidio de mieles y rosas... Aparece en ella el poeta, multiforme y sediento, como un loco engendro de la selva. Tenemos la impresión que esta canción, se muestra en todo su esplendor el alma camba y patética de don Hernando, que escribiera: "He vivido, he soñado y he amado ... He soñado más de lo conducente". (Crón. Autob. 1966, 5).

Yo soy un loco engendro de la selva;
la potencia del árbol multiforme y sediento;
la flexibilidad del junco, la soberbia del río.
y el calor de la sabia y el fragor del rugido
viven enmascarados
en el búcaro enfermo de mi corazón.

Soy como una alimaña que entenebrece el bosque virgen
con su rugido de gigante ebrio,
con su piel manchada de anillos absurdos
y sus ralos mostachos agresivos,
y que hiere la noche con los puñales verdes
de sus ojos, bebedores de estrellas y de sangre

Mujercita, presidio de mieles y de rosas:
Yo soy como el jaguar de mi selva nativa;
retozo en la espesura, doy zarpazos de fiebre,
hiero la soledad de tu querer inédito
con mi rugido bravucón, mis fauces
siempre amenazan devorar la carne blanca
de tu ilusión y tu emoción angélicas...
Mientras en tu corazón florecen más ternuras,
las bestias más se encelan de perfidia y pecado;
cuanto más se derrama del panal de tus labios
la lírica miel de una sonrisa,
más agudas y fieras desenfundo mis garras...

Pero tu alma de niña deja de ser esclava
y te alzas de tí mismo, triunfando en una bondad absurda,
cuando entonces esgrimes la pica de tus ojos
y el zurriago de enfilar tus ternuras a otros vértices
y así acosas a la fiera,
la cobarde alimaña se acurruca vencida,
cierra las hambrientas fauces, enfunda las garras,
baja la testa agresiva
y a poco se aproxima a lamerte los pies.

Sólo puedo quererte con látigo a la espalda,
viendo un acento circunflejo sobre tus ojos de luciérnagas,
escuchando la voz que manda y no suplica,
entre un rasgar de luces y un vuelo de esperanzas.

Ya no puedo quererte con sedas y con rosas;
el jaguar de la selva no conoce tersuras
ni place de otras flores que las rosas sangrientas
nacidas de una dentellada en la carne tibia de sus víctimas;
le ley del bosque es la agresión, si agredes,
si eres más que mujer, la selva en mí vive,
tempestuosa, multiforme, desconocida,
se abre a la luz como una mañanita
a la vera del camino.

Sólo puedo quererte cuando triunfas
del universo de bondad que te esclaviza.
... ¡Yo soy como engendro de la selva,
sólo puedo quererte con látigo a la espalda!

Noche del 3 al 4 de agosto - 1940

CARLOS SAUCEDO ROCA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.129, 20 de diciembre de 1942, 6.

In memoriam amicitatis.

Fue su vida una romanza
bajo el claror de la luna;
era su alma un manantial
de optimismo y de jocundia
y un ara donde oficiaba
su culto a la diosa Música.

Enamorado del alba,
galán de todas las lunas,
enjoyador de quimeras,
cosechador de ternuras,
paso su vida tejiendo
collares para las musas
y ofrendando su alma buena
como una canción de cuna.

De pronto, la primavera
se pierde en un mar de brumas
y se extingue la romanza
bajo el claror de la luna...
El fauno de la leyenda
su sonoro sistro enfunda
y se oye un largo sollozo
en la vieja calle a oscuras...
¡Ha muerto Carlos Saucedo,
galán de todas las lunas,
amigos de los amigos
y joyel de las ternuras!

Hayan plegarias y rosas
y nardos para su tumba,
y hayan para su memoria
sonrisas, versos y música...

CARRETERO ENAMORADO

Cancionero de Música Popular del Oriente Boliviano
Santa Cruz, Edit. Casa de la Cultura, 1986, 17.
Letra: Hernando Sanabria F.
Música: Susano Azogue

Taquirari

De mañaninga vendí todo el güiro
ya nada tengo que hacer por aquí
pa' la querencia me tira la yunta
¡ay peladinga! mi curucusí.

Habrán puebleros felices por ricos,
jamás ni nunca los olvidaré,
yo tengo algo que nadie lo tiene
¡ay peladinga! vaso 'e sucumbé!

Vos sos, preciosa, de mi alma el timón
y sos el eje de mi carretón,
sos la pascana que quiero alcanzar
y allí pa' siempre quedarme a soñar.

Cuando regreso de vuelta del pueblo
de amores lleno va mi carretón,
lleno de besos, lleno de dicha,
¡ay peladinga! florcita e' limón.

Recitado

Apurate buey overo
que este viejo caracú
lo que quiere es que quedemos
ahora mesmo en Santa Cruz.

Pero ya mi guapa moza
ha de estar junto al altar
rogándole a la mamita
que yo llegue al aclarar.

CENTENARIO DE LA IMPRENTA EN SANTA CRUZ

La Crónica, Santa Cruz, 7 de noviembre de 1963.
Crónica histórico-periodística.

El día 7 de noviembre de 1963, se cumplió el Centenario de la aparición del primer periódico habido en esta Santa Cruz de la Sierra. En su obra La ondulante vida de Tristán Roca (1984, 81) el mismo Sanabria, escribe que fue el viernes 1° de enero de 1864 que sale a la luz el número 1 de "La Estrella del Oriente". Lamentamos no haber podido dilucidar la cuestión.

Sea ello lo que fuere *"a falta de otra cosa mejor y con el propósito único de que el acontecimiento no pase desapercibido, se nos ocurre hechar a continuación un zurcidillo de apuntes sobre el tema, que no han de caer del todo mal, y hasta puede que interesen a algún lector aficionado".*

A nuestro entender este "zurcidillo de apuntes" tiene una enorme significación histórica, por ser el punto de partida y un hito en la historia del periodismo local, ya que nos ilustra sobre: la primera imprenta, el primer periódico y el primer periodista de estas tierras. Permítasenos reproducirlo en sus párrafos más salientes.

LA PRIMERA IMPRENTA

Según tiene averiguado el curioso investigador P. Melgar i Montaño, la primera imprenta habida en Santa Cruz fue la que envió, como de regalo al pueblo el entonces presidente de la Nación, General José María de Achá. Dicha imprenta, por razón de su origen fue bautizada con la designación de: "Imprenta del Estado" y paso a depender de la Prefectura del Departamento, a cuya cabeza se encontraba a la sazón el conspícuo ciudadano y hombre de letras don Tristán Roca.

Ocurría esto en el decurso del año 1863. Ascendido al poder supremo, breve tiempo después, el General Mariano Melgarejo, el vocero que se imprimía por la "Imprenta del Estado", fue clausurado y el material de ella conducido de regreso a los lugares de donde había venido. Asegura Melgar i Montaño que prensa y cajas hubieron de detenerse por meses en Samaipata, debido, seguramente, a la falta de transporte. De nuestra parte hemos sabido que entre aquel pueblo y el de Vallegrande, aquellos materiales fueron traídos y llevados, y al cabo la prensa fue rescatada o comprada por el Coronel Manuel Ignacio Castedo, y traída nuevamente a esta ciudad.

Si nuestras referencias no nos engañan, o andan confundidas, la veterana prensa se conserva aun en Santa Cruz bien que sin prestar ya servicios. La posee el animoso propulsor de la industria gráfica don Alejandro Eulogio Parada Guzmán.

EL PRIMER PERIODICO

En posesión de la "Imprenta del Estado" por el carácter de autoridad política que investía el Dr. Tristán Roca decidió emplearla en impresión de un periódico. Hizo éste su aparición con el título un poco campanudo y otro poco llamativo de "La Estrella del Oriente", teniendo como director al propio Tristán Roca y en calidad de "editor responsable" el joven literato D. Angel Limpias.

No hemos tenido la suerte de conocer el primer número de este predecesor de nuestros diarios de hoy y es dudoso que alguien pueda llegar a dar con él. Ninguna de las hemerotecas del país lo tienen como tampoco ninguno de los aficionados a guardar papeles viejos. El mismo René Moreno, que en los copiosos fondos de su biblioteca Boliviana contaba con toda clase de papel impreso en el país, no llego a adquirir sino desde el N° 20, que lleva la fecha del 20 de agosto de 1864, hasta el 24, correspondiente al 15 de octubre del mismo año. Así lo anota en su interesantísimo ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia.

Con alguna más fortuna si quiera en eso, que el Maestro de la Bibliografía Nacional, conocemos nosotros el N° 25, que corresponde al 5 de noviembre de 1864, y tenemos a la mano al momento de pergueñar estas notas. Existía hasta no ha mucho el número 26, correspondiente al 25 de noviembre del mismo año 64, y era su poseedor el canónigo de la iglesia catedral D. Casto Saavedra Serrate.

Se trata de un tabloide o algo así, de 43 x 32 cms. con 4 páginas impresas a triple columna, en cuerpo corriente de 12 y 10 puntos y un cuarto de columna en cuerpo de ocho. El titular va en dos líneas, la primera, que corresponde a la palabra "La Estrella", con caracteres góticos, y la segunda, con aquellos caracteres de vistosas orlas hoy ya desusados.

Aseguramos que el primer número hubo de aparecer en la fecha del 7 de noviembre, por la razón de que siendo publicación quincenal, verificaba la operación de cálculo de acuerdo a esa periodicidad, el punto de partida resulta ser el de esa fecha.

Una advertencia para los aficionados y los iniciados en el conocimiento de la bibliografía periodística de nuestra tierra: de 1879 en adelante apareció en Santa Cruz un nuevo periódico con la misma denominación del que hoy recordamos, "La Estrella del Oriente", bajo la dirección de D. Gil Antonio Peña. Huelga insistir en que se trata de uno distinto al primero.

EL PRIMER PERIODISTA

Tristán Roca es una de las figuras más descollantes en la vida cruceña del pasado y el presente siglo, de las menos conocidas y más injustamente olvidadas. Poeta, periodista, parlamentario, político de bien, servidor público, honestísimo, fue ante todo una mentalidad brillante y una sensibilidad exquisita. Romántico en el sentido más completo del término, fue de aquellos hombres que sentían muy hondo y se dejaban llevar del sentimiento por encima de las realidades del ambiente, a tono con las instancias espirituales de la época y la delicada forma de sentir la vida, que caracterizó al romanticismo.

Nació en esta ciudad el 19 de junio de 1826, de la unión legítima de D. Juan Bautista de la Roca y doña Manuela Suárez, ambos pertenecientes a familias que entroncaban en la pequeña élite cruceña de los tiempos del rey. Estudiante en la universidad de Chuquisaca, recibió en ella el título de abogado y retorno luego a la ciudad natal, para dedicarse al ejercicio de la profesión, pero llevado también del propósito de levantar el nivel cultural del pueblo a que pertenecía.

Hacia al año 1860 tuvo la satisfacción de congregar en torno suyo a cinco conterráneos que tenían su misma idealidad y el mismo modo de llevar la existencia, eran estos: Esteban Roca, Miguel Rivas, Rafael Peña, Angel Limpias y Santos María Justiniano; seis tan sólo, incluso él, número suficiente dentro de una población por entonces no mayor de quince mil almas.

En el cenáculo, que adoptó el nombre de "Amantes de Minerva", Roca leía sus versos de inspiración romántica a lo Byron y Espronceda; Rosas aportaba con la novedad de las doctrinas filosóficas de Ahrens; Rivas hablaba fogosamente de sus favoritos los revolucionarios franceses del "quatre-vingt-treize"; Peña disertaba sobre sus estudios, ya en plena elaboración de la flora regional; Limpias recitaba sus quejumbrosas endechas amatorias y Justiniano las suyas, no sin darse tiempo para insinuar la idea de una Bolivia federal con preponderancia de lo cruceño.

"La Estrella del Oriente" vino a ser el portavoz de aquella idealidad y la válvula de escape de aquella sensibilidad. Roca lo dirigía todo.

Pero vino el encumbramiento de Melgarejo y el periódico lo fustigó con acritud y valentía. El tirano les quitó la imprenta y amenazó sus vidas. Roca, antes que doblegar el espíritu prefirió tomar la ruta del destierro. Fugitivo ya, recordando a su Byron predilecto, cuyo Canto a Grecia había traducido en discretas octavas reales, fue al Paraguay a ofrecerse como soldado, imitando al maestro de su vida que hizo lo propio cuando la Hélade guerreaba contra los turcos en procura de su independencia.

El Paraguay luchaba a la sazón contra la Triple Alianza, y su dictador, Solano López, no tardó en acogerle como él se lo merecía. A poco de haber llegado era director del periódico oficial "El Centinela" y luego consultor de López y su "ministro sin cartera", al decir del historiador americano Barret.

Empero la vesanía del tirano concluyó por desconfiar de él, y tras de haberle señalado como participante en una conspiración, mando matarle a lanzadas, en el campamento de San Fernando, en el mes de agosto de 1868.

No le han olvidado en el Paraguay. El escritor Centurión, en su "Historia de la Cultura Paraguaya" hace encarecidas menciones de él, reputándole como uno de los mentores de la intelectualidad de aquella época. Los tiernos y sencillos versos que compuso para despedir a unas mujeres que iban a la línea de batalla, el "Canto de las Mujeres de Areguá", es repetido hasta hoy y cantado con la música de una lánguida "guarania" : Aregueña Purahey.

Tal es lo que podemos decir hoy, al cumplirse los cien años de la aparición del "La Estrella del Oriente", y va dirigido a los periodistas cruceños de hoy, a los de "La Crónica" y "Progreso", "Crónica","El Mutualista" y "El Espectador", con las cordiales salutaciones de alguien que fue colega en el oficio."

CENTENARIO DE LA PROVINCIA DE SARA

El Deber Extra, Santa Cruz, 2 de octubre de 1983

Esquema de monografía histórica

Un caballero sarense, recurrió a don Hernando Sanabria en busca de datos para un historial de los hechos que mediaron en la dictación de la Ley del 26 de septiembre de 1883, que disponía la creación de aquella provincia y de la comarca misma. La idea era, con motivo del Centenario de la provincia Sara, la elaboración de una corta pero jugosa monografía. Sanabria se comprometía a redactar el proyecto aquél, con la referencia bibliográfica necesaria.

El tiempo pasó y el Centenario también y el caballero sarense nunca volvió por su encargo. Como el proyecto puede servir a los pobladores de aquella provincia se le dio a publicidad en las columnas de El Deber.

Como las notas bibliográficas que contiene son valiosas, este proyecto espera, como el arpa de Bécquer, la mano de nieve que venga a tocarlas.

I La comarca sarense hacia el año 1883.-

a) Descripción geográfica.
b) Reseña histórica desde los tiempos de la colonia hasta ese año.
c) Economía agrícola y pecuaria.
d) Vías de comunicación
e) El pueblo de Portachuelo, elevado más tarde al rango de ciudad.
f) Los pueblos que pasaron a pertenecer a la nueva provincia. Santa Rosa, La Enconada y Buenavista y las ex-misiones de Bibosi y San Carlos.
g) Lo que era entonces Cuatro Ojos y su importancia.

II Proceso de la provincialización.-

a) Diligencias de los vecinos de la comarca para la creación de la Provincia.
b) Diligencias oficiales.
c) Levantamiento del Proceso Administrativo requerido por Ley.
d) Senadores y diputados de ese año
e) El nombre de Sara que le fue impuesto.
Etimologías y motivos para la adopción.
f) Presentación del Proyecto a la Cámara de diputados.
g) Discusión y aprobación de la ley. Su promulgación.

III Creacion de la provincia.-

a) Noticia oficial en Santa Cruz y en Portachuelo, de la promulgación de la Ley.
b) El primer subprefecto de Sara. Breve reseña biográfica.
c) Lo que los sarenses no han tomado en cuenta, no obstante su importancia vital:
El Decreto Supremo del 7 de febrero de 1884, que es complementario de la Ley de 25.IX. 83 y más todavía: dispone la creación de la Junta Municipal de Portachuelo, con indicación de jurisdicción y límites.
d) Instalación de la Junta Municipal. Quiénes la compusieron y quién fue el presidente.
e) La fiesta que se dijo por entonces que hubo en Corral Falso.

Publicaciones donde pueden encontrarse datos referentes a los puntos anteriores: Para la descripción geográfica anterior a 1883, **La guía de forasteros de la república de Bolivia para el año 1834**; el libro de José María Dalence, **Bosquejo estadístico de Bolivia** (publicado en Chuquisaca, 1851), el de Ernesto O. Ruck, **Guía de Bolivia** (Sucre 1863); el libro escrito y publicado por la Comisión Médico-Quirúrgica Italiana que componían los doctores Benatti, Logatto y Mano, con el título **De Santa Cruz a Cochabamba. Compendio de los trabajos realizados por ellos**. Para la relación histórica. El trabajo intitulado **Fundación de los pueblos de Santa Rosa y Bibosi**, por el P.F. Marciano Treu, publicado en la revista "El Archivo" del P. Melgar i Montaño. El estudio de éste intitulado **Fundación de parroquias y pueblos**, publicado en la misma revista. Año 1936. Del mismo, varios artículos de referencia histórica, insertados en la misma "El Archivo"

El periódico "El Progresista" de esta ciudad publicó durante los años 1924 y 1925 una sección denominada "Semanario del Sara", en donde se insertaban interesantes artículos referentes al pasado de su provincia y de su capital Portachuelo. Por último dos libros del que suscribe: **Breve historia de Santa Cruz y Crónica sumaria de los gobernadores de Santa Cruz.**

Tanto sobre el tema geográfico como sobre el histórico pueden consultarse los siguientes folletos. **La delegacion del gobierno en el oriente**, por Manuel Aguirre (1885). De Toribio Gutiérrez, **Recuerdos del oriente** y otro de Miguel Suárez Arana, **Exploración del río Grande o Sara o Nuevo Guapay** (1874). De Plácido Molina M., **Guía del oriente boliviano.**

En lo que respecta a economía pecuaria y agrícola de la que había de ser provincia Sara, existe un valiosísimo estudio inédito. Lo escribió el notable humanista y literato Prudencio Vidal de Claudio, que vivió solitario en el pueblo de Buenavista entre los años 1885 y 1915.

Para obtener informaciones de primera mano y tanto o más valiosas, puede recurrirse al archivo de la Catedral, al de la Prefectura del Departamento, existente hoy en la sección Manuscritos de la Biblioteca Central de la Universidad. Asimismo y principalmente al nutrido archivo de la parroquia de Portachuelo y al igual de la parroquia de Warnes (antes la Enconada).

Para conocer los antecedentes de la dictación de la ley de 25. IX. 83, consultaráse el **Redactor del Congreso** de 1883 y el Anuncio Legislativo del mismo año.

Santa Cruz de la Sierra

Primavera de 1983

H.S.F.

CENTENARIO DEL RAMO JUDICIAL

La Crónica, Santa Cruz, junio, 29 de 1963

Notas Aclaratorias

La prensa local viene hablando de que el 30 de Junio de 1963 debe celebrarse en esta ciudad el "Centenario del Ramo Judicial" y que el centenario en cuestión era, nada menos el de la justicia en Santa Cruz.

Para evitar incertidumbres y ambigüedades conviene en esta oportunidad traer a colación algunos hechos y emitir algunas deducciones.

Escribe y aclara Juan Picapleitos. Consultada doña Celia Salmón de Sanabria, el tal Juan es don Hernando y el estilo del escrito, a todas luces, es también el suyo.

"Que el día 30 se recuerde y conmemore el centenario del ramo judicial, no es un decir acertado. Y no lo es por la sencillísima razón de que antes del 30 de 1863, ya existía en Santa Cruz, como en todas las ciudades del país, ramo judicial y activo y respetable como es el de hoy. Existía desde que la ciudad fue fundada. pues no puede concebirse comunidad humana en la cual no se administre justicia y no tenga magistrados que "den a cada uno lo que es suyo o les pertenece", es decir ramo judicial.

No debe olvidarse que, de conformidad a las leyes que nos regían durante la dominación española, los alcaldes de la ciudad eran jueces de primera instancia, que conocían en materia civil y criminal, con muy contados casos de excepción en materia de competencia, jurisdicción y cuantía. De sus fallos podía apelarse ante la Real Audiencia de Charcas, y de los de ésta recurrirse en nulidad ante el Supremo Consejo de Indias. Refrendaban la firma los alcaldes- jueces, escribanos reales que, para el caso, adoptaban el título de "escribanos de actuación", o sea los que hoy decimos "actuarios".

Resulta así que de aplicarse estrictamente el término de "centenario del ramo judicial", éste debió de ser celebrado juntamente con el de la fundación de la ciudad, en 1961, rindiendo de paso homenaje de la recordación del primer juez alcalde habido en Santa Cruz, que lo fue Don Pedro Téllez Girón.

Pero es más todavía. Al reorganizar España su estructura jurídica, a la vuelta al trono del Rey Fernando VII, las cortes resolvieron por ley dictada en 13 de septiembre de 1813, relevar a los alcaldes de su función judicial, así en la Metrópoli como en sus colonias de América. Determinaba tal ley que el conocimiento de causas en primera instancia fuera ejercido por magistrados especiales con título de "Jueces de letras", o "Jueces letrados ", cuya jurisdicción y competencia eran, exactamente las que hoy corresponden a nuestros jueces instructores.

Las incidencias de la guerra por la emancipación hicieron que el nuevo sistema judicial tardase años en ser implantado en América y sobre todo en ambos Perúes, el Alto y el Bajo. En 1820, y por ordenanza que dictó el virrey de Lima, en fecha de 2 de octubre, disponíase la inmediata designación y funcionamiento de los juzgados de letras.

En virtud de esa orden virreinal era establecido en esta ciudad el tribunal merituado. El día 14 de diciembre de dicho año, se posesionaba como juez de letras al abogado y doctor en leyes por la universidad de Chuquisaca, don Manuel José Justiniano.

Conseguida la independencia y proclamada la República, el Dr. Justiniano continuó en funciones hasta fines de 1825, siendo su escribano de actuaciones D. Mariano Velarde. Ambos son troncos de respetables familias de nuestro actual vecindario.

En 1826 fue designado para tales funciones el abogado D. Francisco de Paula de Velasco, y de entonces en adelante vinieron a ocupar las mismas, jurisconsultos ilustres como Seoane, el de 1810 y 1825, Caballero, Paniagua De Loaiza, Basilio de Cuéllar, padre e hijo, Rivero, Zarco, etc.. Años después era creado el tribunal de partido, que fue desempeñado también por probos e inteligentes letrados, cuya mención no cabe a la índole de estas notas.

El departamento de Santa Cruz pertenecía por entonces al distrito judicial de Cochabamba. Pero, en 1863, fue instituido como distrito judicial aparte, creándose la Corte superior, en la forma y disposiciones que ya se conocen. Este es el acontecimiento para celebrarse, resultando de ello que el "Centenario" de alusión es el de la Corte Superior o del Distrito Judicial de Santa Cruz, pero no exactamente, el del ramo judicial, como se viene diciendo".

Juan Picapleitos.

CERVANTES Y DON QUIJOTE EN LA LITERATURA BOLIVIANA

Presencia Literaria, La Paz, 30 de noviembre de 1980, 2-3-4.

Revista de la Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 37. Enero - Junio de 1981, 49-78.

Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, leído en el acto de recepción, el día 26 de noviembre de 1980, en la ciudad de La Paz.

Como lo exigían las circunstancias, esta es una de las piezas más elaboradas de todo lo escrito por Hernando Sanabria Fernández.

Agradece a los doctos componentes de la Academia Boliviana de la Lengua, el honor dispensado de contarlo entre ellos. La determinación de elevarlo al sitial de la Academia había sido tomada en la reunión del 22 de diciembre de 1979.

Puesto en la necesidad de elaborar el discurso de ingreso, se decidió por un tema: "Se refiere a la
huella dejada en la república boliviana de las letras por el más insigne de los escritores de la lengua que dichosamente tenemos como nuestra y de lo que se ha dicho de él y del inmortal personaje creado por su ingenio, acá en este país que quiso conocer y adonde pretendió tomar residencia"

Rotundamente afirma que si hay algo digno de estimación en su obra, "es cuanto respecta al estudio de nuestra lengua, a su uso cuidadoso y a las modalidades con que se presenta en tal o cual porciones de nuestra tierra".

El Príncipe de los Ingenios Españoles quiso venir a nuestro país y aun avecindarse en él. Aspiraba al corregimiento de La Paz. Probablemente la negativa del Consejo de Indias fue fortuna para las letras españolas y aun para las universales. Sin ella, si Cervantes hubiese venido a las Indias quizá tendríamos otros libros, pero no el Quijote.

¿Cuál habría sido la vida y cuál la actuación de don Miguel de Cervantes Saavedra en las tierras altas de Charcas de habérsele otorgado el corregimiento de La Paz?.

Repasa los escritores bolivianos que intentaron alguna imaginativa respuesta a ese interrogante : Casto Rojas, Raúl Bothelo Gosálvez, Guillermo Francovich, Juan Francisco Bedregal, Teodomiro Beltrán, Roberto Guzmán Téllez, etc.

¿Fue conocida la obra cervantina en el país de Charcas, siquiera entre su población letrada y particularmente entre sus hombres de pluma?.

La presencia de Cervantes es obvia. Así lo demuestra el luminoso análisis que Gunnar Mendoza hace de la Historia de la Villa Imperial de Potosí, de Orsúa y Vela y el atildado y florido cronista criollo Lorenzo Caballero, que relata una expedición al alucinante gran Moxo, en el siglo XVII, con el mejor estilo bucólico, como si entre las selvas, hubiera andado en las aulas del Caballero de la Triste Figura.

¿Cuáles fueron las ediciones de la gran novela que primeramente llegaron a nuestro país y si algunos ejemplares de ellas quedan todavía en bibliotecas públicas y privadas?.

Esta es tarea dice don Hernando, para investigadores bibliógrafos y bibliófilos, aunque no augura feliz resultado.

Recorre las bibliotecas del país en busca de ediciones y ejemplares antiguos y nos da un dato curioso. Una edición del Quijote de Garnier Hermanos de 1863, con dibujos de Staal grabados en madera, merece particular mención por razones sentimentales: "Fue la primera que conoció de niño y hojeó distraídamente el que hoy lee"

La parte medular del discurso la titula: Exégesis, Comentarios y Apuntamientos Cervantinos.

Consigna libros, folletos, artículos de prensa, y otras publicaciones cuyos temas están ligados a Cervantes y su obra capital, y al señero personaje de ésta, originalmente publicados en Bolivia. En orden cronológico de aparición analiza cuarenta y seis trabajos, identificando título y autor y añadiendo un sabroso y oportuno comentario a cada uno de ellos, incluyendo al final dos trabajos suyos, que oportunamente hemos reseñado. Estos son: Cervantes, Quijote, Sancho, Tres personajes en uno, (1950), y Un Compañero de armas de Cervantes en tierras de Charcas, hoy Bolivia (1963). Ambos han tenido la suerte y los honores de la publicación.

No es dable excluir de las anteriores notas, la poesía. Por eso Sanabria Fernández se refiere a Cervantes y Don Quijote en la Poesía, naturalmente en autores bolivianos y sólo compuesta en la fina y leve combinación métrica del soneto.

La cuenta empieza en la producción del viejo poeta romántico Ricardo Mujía, seguido del pernasiano Gregorio Reynolds, los sucrenses Roberto Guzmán Téllez y Joaquín Gantier, el paceño Abel Alarcón y los cruceños Plácido Molina Mostajo, Raúl Otero Reiche y el devoto de las musas Leonor Ribera Arteaga.

Un rimador paisano que firma José Lorenzo Baca, publicó hace algunos años en el oriental Nueva Epoca, esta ofrenda a Dulcinea, en su modesta naturaleza de aldeana labradora, que titula.

EN LOOR DE ALDONZA LORENZO

Aldonza de labriegos villanos
y asímismo de andantes caballeros,
eres entre tu henil y tus harneros
cifra de los valores más humanos

Ludiendo apriscos y ahechando granos
pones dentro de casa honrados fueros
y por entre malicias de escuderos
te hacen dignas de dones cortesanos

Precisan de tu obrar y tus empeños
quienes en el trabajo buscan sueños
y siguen al gran loco las ideas.

Y merecen tu befa y tus azotes
la casta lechuguina de Quijotes
que a otras Aldonzas dan por Dulcineas.

Séanos permitido cerrar el aporte poético, con una composición distinta a la del soneto y de " autor que no se nombra" y lleva por título:

ROMANCE DEL CORREGIDOR DE LA PAZ

Ya envejece el buen hidalgo,
ya tiene magra la piel
y surcan su rostro arrugas
y nievan sobre su sien.

Le mancaron en Lepanto,
luchando contra el infiel;
unos piratas moriscos
le aprisionaron después
y ha sufrido largos años
de cautiverio en Argel.
Tiene escrito varios libros
de novelas y entremés
y es dilatada la cuenta
de sus servicios al rey.

Más nada de todo aquello,
nada le ha hecho merecer,
y anda escaso de privanzas
y de dineros también.

Buscando en las antesalas
plaza en que pueda caber,
ha dado con la noticia
de que en las Indias del rey
hay cuatro cargos vacantes
que se van a reponer.

Los solicita por carta
en que invoca su estrechez
y los méritos ganados
en Lepanto y en Argel.

De las cuatro dignidades
cualesquiera le está bien;
mas, si en lance de fortuna,
le fuera dado a escoger,
por la del corregimiento
de La Paz optara él.

Van quince días de espera,
quince días de mudez,
cuando una tarde, cansado
por el inútil vaivén,
se recoge a echar en casa
la modorra del lebrel.
.....
Es otro hombre, ha ganado
honores, fortuna y prez
en las Indias de la fama
que le tentaron ayer.

De los cargos requeridos
el corregimiento fue
de La Paz en Chuquiago
lo que se le dio en Merced.

Helo ahí empuñando vara
de autoridad y de juez
en la ciudad que se tiende
de un alto nevado al pie
en cuyo río hay más oro

Los hispanos le obedecen
y le tratan de "usarced"
y los hijos de la tierra
le besan manos y pies.

No le hace mella la puna
con su viento helado y cruel,
ni le fatigan las breñas,
ni al caminar de traspiés.
Va de un lado para otro
con el garbo de un doncel.

No ha olvidado, no por cierto,
sus aficciones de ayer:
Escribe y llena cuartillas
con algo que nadie ve.

* * *

Siente un sacudón. Se yergue
Alguien te llama: - ¡Miguel!
(Así en privado le trata
la de Esquivias, su mujer)
se trae ésta el gesto airado
y en las manos un papel.

Sin levantarse del todo,
toma el documento y lee:
"No ha lugar a la demanda,
ni ha lo pedido por él.
Busque acá, mas no en las Indias
en que se le haga merced".

Vino el soñar con la siesta
y con la siesta ido es.
Mas nadie puede quitarle
la dicha del sueño aquél
que si los sueños son vida,
se viven alguna vez.

Aquí termina el romance
del insigne don Miguel,
corregidor de La Paz
que no pudo ser y se fue.

(H.S.F. Figuras de antaño, 1976, 76-79).

Redondean este trabajo algunas apuntaciones sobre Cervantes y don Quijote y el arte boliviano.

CERVANTES EN TIERRA DE CHARCAS

Tesis de ingreso a la National Geographic Society, 1952

Documentalmente no hemos podido establecer que H. Sanabria perteneciera a esa ilustre corporación y si este trabajo fue enviado o publicado en folleto o separata.

CERVANTES. QUIJOTE. SANCHO

Organo Oficial de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz, Nº 8, diciembre, 1950, 143-149

Ensayo literario

Con este ensayo, Hernando Sanabria Fernández, a la sazón catedrático de Sociología en la Facultad de Derecho y de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Santa Cruz obtuvo el Primer Premio en el Concurso convocado por el Ministerio de Educación, Comité Nacional pro IV Centenario de Cervantes, Ateneo de Bolivia y Ateneo Femenino de La Paz, en octubre de 1947, con motivo de cumplirse la cuarta centuria del nacimiento del genial autor de Don Quijote.

"Cervantes. Quijote. Sancho: Tres personajes en uno, mereció buena acogida y feliz alcance", escribiría H. Sanabria más tarde (1980), en su discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, titulado: Cervantes y Don Quijote en la Literatura Boliviana.

De antiguo le venía su afición por Cervantes y sus personajes. Su progenitor, el educador don Abraham Sanabria Falón (1860-1938), ya había publicado : Don Quijote en una ciudad de Provincia (El Tiempo, S. Cruz, 31 de agosto, 1945).

Amante conocedor y cultivador de "la armoniosa y opulenta lengua de Castilla", Sanabria Fernández, en varios de sus escritos se refirió a este trío inmortal y "es que para juzgar la obra cumbre del pensamiento hispano, urge relacionarla muy íntimamente con la personalidad del hombre que la escribió. Sólo comprendiendo al hidalgo complutense es posible comprender al hidalgo manchego y a su decidor escudero".

Alguien ha dicho que la mejor novela, la más ejemplar, la obra maestra de D. Miguel de Cervantes es su propia vida.

En toda existencia humana hay dos trayectorias: una la de los hechos reales y otra la del espíritu. La trayectoria espiritual de Cervantes bien puede conocerse leyendo los entrerrenglones de su vida. Todo cuanto escribe es reflejo de su vida interior. Todo en la vida de Cervantes, incluido el Quijote, trata de allanar el visible conflicto entre idealismo y realismo.

El plan decisivo del Quijote contempla, en opinión de Sanabria, dos tesis fundamentales: la del idealismo sobre la sustancia de la realidad y la exaltación del verdadero espíritu caballeresco. Revela puntos de crítica social y quiere reproducir la vida misma. Así nace en el cerebro de Cervantes la fuerte y rotunda figura de Don Quijote, el loco sublime.

Pero Don Quijote necesita un Sancho. "Sancho es el acabado tipo de aquella clase social cuya índole refleja, más que ninguna otra, la cualidad específica de un pueblo. Hombre de su tiempo y de su medio, concibe la propia vida, como una mísera parte de la vida común, y trata de llevarla tan en armonía con ésta, cuanto es posible a sus cortos alcances".

Sancho sabe que Don Quijote es un loco, pero cree en él, a despecho de su locura; confía en sus promesas y tiene por evidente su mundo de fantasía, aunque bien sabe que toma por gigantes los molinos y por castillos las ventas. Si creer en un loco, siendo cuerdo, no es ya una locura, piensa Sanabria Fernández, que es algo superior a ella, es la exaltación de la personalidad mediante la negación de sus valores, es desintegrarse para superarse.

Cervantes ama tanto a su Sancho como a su Quijote. Logrando la maravillosa realización de los dos, su genio consigue la identificación del uno en el otro, haciendo que de las contrariedades surja la unidad indisoluble.

Don Quijote sabe que necesita a Sancho. Sancho necesita de Don Quijote y hasta lo comprende así, para conseguir las mercedes materiales que necesita su razón practicista y para sostén de su congénita debilidad social.

"Cervantes quiso escribir un libro en el que pudiera verter el caudal de su saber, su sentir y su pensar, un libro a la vez irónico, sabio, bello y apasionado tal cual era su espíritu. Y no sólo llegó a conseguirlo. Hizo más aún: Se retrató en él en esencia y en sustancia, tan fielmente, tan lúcidamente, que creó la unidad del universo sobre la suma de dos vidas".

CIENCIA Y TECNICA. RELACION DEL PROYECTO DEL ARCHIVO DE SANTA CRUZ

El Mundo, Santa Cruz, Nºs. 1.463 (16), 1470 (12), 1.477 (10), 1.484 (2), de los días 24 y 31 de julio y 7 y 14 de agosto de 1983.

Relación e Informe.

La idea primaria del proyecto del Archivo de Santa Cruz, nació en una reunión de gente de letras, habida en la Casa de la Cultura, a fines de año 1981.

Tal idea tuvo la virtud de despertar la animación de las entidades culturales, cívicas y ejecutivas de la ciudad y llevarlas a la acción decididamente. En la sede del Comité Cívico se formó la "Comisión Departamental de Archivos". presidida por el propio Hernando Sanabria Fernández, e integrada por el historiador Alcides Parejas, la abogada y notaria María Luisa Lozada Bravo y como secretario Marcelo Araúz Lavadenz.

Los personeros de las entidades congregadas se comprometieron a aportar elementos de ayuda para la organización y funcionamiento del Archivo Departamental.

Los datos incluidos en este trabajo de Sanabria forman parte del relato para el punto Nº 5 del temario: "Recursos documentales latentes de archivos para estudios de ciencias sociales, de la Tercera Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos del Centro Portales". (Cochabamba 19 de julio, 1983).

La Comisión se dedicó a la revista y comprobación de los depósitos documentales existentes, y a la búsqueda de otros de los que se tenía alguna noticia. Comenzaron por los archivos judiciales y notariales, por considerar que constituyen la parte sustancial del acervo documental presente.

Así las cosas, la Comisión tuvo noticias de que el departamento respectivo de la Organización de los Estados Americanos, debido a gestiones del representante alterno de Bolivia Dr. Luis Fernando Roca, había tomado interés por el proyecto y decidido prestarle su valiosa colaboración.

Accediendo a las solicitudes del señor delegado de Bolivia ante la OEA, la Organización de Estados Panamericanos, dio misión expresa al señor Aurelio Tanodi, para que se constituyera en Santa Cruz de la Sierra, a objeto de estudiar el proyecto de organización de un archivo oficial en Santa Cruz. El señor Tanodi es director del Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos y director de la Escuela de Archivología y Archivística de Córdoba, Argentina, dependientes, ambos de la OEA.

El director del CIDA, vino a Santa Cruz, y entró en comunicación con las autoridades y los ejecutivos de las instituciones locales adictas al Proyecto. Recorrió y observó con alguna detención los diversos repositorios existentes en la ciudad, siempre en compañía de los miembros de la Comisión de Archivos. Adquirió conocimiento del creciente deterioro en que se encontraban, por acción de los agentes físicos y naturales, y de la perentoria necesidad de concentración inmediata de todos los archivos en uno general que pueda evitar deterioros y destrucción y prestar servicios a investigadores, maestros y educandos.

Tanodi dió por concluida su misión elaborando los siguientes documentos: Un pliego de instrucciones y recomendaciones destinado a la Comisión, una relación del resultado de sus trabajos y plan de actividades para la formación y funcionamiento del Archivo y plan operativo del mismo con el título de "Proyecto Nacional de Cooperación Técnica". Este último para ser enviado a la OEA. Esta fue, en síntesis, la labor de la Misión Tanodi, orientada a sentar las bases de las futuras realizaciones.

Al final del largo artículo publica Sanabria el texto del "Proyecto Nacional de Cooperación Técnica (Acción de Refuerzo)", donde se da noticia de la naturaleza del problema, de las metas específicas que se propone alcanzar, de los beneficios del Proyecto y del presupuesto que aportaría la OEA y la contraparte nacional.

En esta misma Relación hace una referencia detallada de los repositorios documentales de Santa Cruz, indicando dónde están situados, qué contienen, cuál es su valor, en qué estado de conservación se encuentran, etc. No es la primera vez que don Hernando se ocupa del tema. Ya en 1977 había publicado: "Los Archivos de Santa Cruz de la Sierra" (Boletín del Archivo de La Paz, Año II, Nº 4, 1977, 3-10). Ahora añade que, de este año al presente, en cuanto al estado y conservación de los archivos, la situación ha empeorado.

Para que el lector tenga una idea, dada la extensión del tema, nos limitaremos a enumerar los principales archivos de la ciudad.

Comencemos por el Archivo del Tesoro Departamental, hoy Subtesoro Nacional, los papeles referentes al Catastro, las papeletas de gravámen de Prestación Vial, los de las Notarías de fe pública, actualmente (1983) en número de 28, que sucedieron a las escribanías de los tiempos del rey.

Otro archivo apreciable en cantidad y curioso en su contenido es el de la Policía de Seguridad, tanto el de la comandancia local, como el de la dirección de investigaciones. El Archivo Municipal, uno de los repositorios documentales más nutridos. El de la Contraloría Departamental. Los archivos de los hospitales, particularmente el de San Juan de Dios, el principal y más antiguo.

La Universidad Gabriel René Moreno tiene su propio archivo, ubicado en el edificio central. Sus registros comienzan en 1938. Habiendo sido creada la Universidad en 1879, toda la primera época de su funcionamiento, cuenta con un repositorio aparte, incluido en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Central.

En la Octava División del Ejército, se empezó a formar, hace algún tiempo un archivo especial, al servicio del Instituto Geográfico Militar. El denominado Registro Civil, cuyo funcionamiento data de los años 40. El archivo de la llamada oficina de Migración. Los registro cívicos, depositarios de los gatuperios electorales: zoqueteo, talameo y carretilla. Los archivos de instituciones autárquicas y semiautárquicas y los de carácter y empresa particular.

Cabe citar a la Corporación Regional de Desarrollo, cuyos papeles más antiguos son de principios de 1932, cuando entra en funciones la llamada "Junta de Obras Públicas" y las Cámaras de Comercio e Industria, la Agrícola y Ganadera y la Forestal.

¿COINCIDENCIAS? ¿PLAGIO?. UN EXITO BIBLIOGRAFICO QUE NO ES TAL

El Diario, La Paz, 16 de marzo de 1952

Crítica literaria

La prensa nacional había saludado la aparición de la novela "Más allá del horizonte" (Ed. Don Bosco, La Paz, 1951), con una serie de artículos elogiosos que hicieron despertar la curiosidad y el entusiasmo del público lector. Se expresó que dicha obra era, sin lugar a dudas, una de las mejores producciones de la literatura boliviana de los últimos tiempos. Con estos antecedentes, el deseo de la juventud estudiosa del Oriente no podía menos que crecer para la satisfacción de una buena y notable lectura, con la circunstancia de ser autor nacional.

"Sin conocer por entonces al autor, terminados los exámenes de fin de año universitario y con el alegre tiempo de vacaciones por delante, pudimos entregarnos de lleno a la anhelada lectura. Leímos "Más allá del horizonte" con verdadero entusiasmo y gran animación y podemos decir con franqueza que nos gustó sobremanera. Pero apenas habíamos terminado de leerla, alguien nos recomendó que diéramos igual lectura al libro del escritor ecuatoriano Leopoldo Benítes Vinueza, intitulado "Los argonautas de la selva" (México, EFCE, 1945), que versa sobre el mismo tema que la novela del escritor boliviano. Este libro fue también de nuestro particular agrado, y empezamos a hacer comparaciones entre uno y otro, con el deseo de hallar mejor el libro del connacional, para satisfacer así nuestro espíritu bolivianista".

De dicha comparación resultó que se encontraron entre ambos obras una buena cantidad de coincidencias en la forma de expresión, pensamientos, imágenes, etc. Por simple curiosidad L.Z.M., autor del artículo consigna, página por página, capítulo por capítulo una cuarentena de "coincidencias".

Aclaramos al lector que ambos libros tocan el mismo tema: la exploración del Amazonas por el conquistador español Francisco de Orellana (1511-1546). Hernando Sanabria y su esposa disfrutaron de unos días de vacación en Clara Chuchío, quinta de su pariente y amigo Roger Mercado Antelo. Al parecer doña Celia Salmón de Sanabria tuvo su parte en la búsqueda de coincidencias.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: CARTAS INÚTILES, de Miguel Angel Parada

Progreso, Santa Cruz, 15 de marzo de 1964.

En estas Cartas el pensamiento creador se manifiesta revestido de adornos de lenguaje, valiéndose de la metáfora sutil, que es como el zumo de flores de invernadero pasado por alambique.

Cartas Inútiles muestran una nueva faceta de la personalidad literaria de Antelo Parada, quien concluye por hallar un medio de expresión más vehemente en los poemas de factura modernista y da con el molde más adecuado para la fijación de su pensamiento.

En lo que no está de acuerdo Sanabria es en el calificativo de "inútiles" que el autor atribuye a sus mensajes líricos. Jamás mensaje alguno de esta naturaleza fue inútil. La poesía, cualquiera que esta sea, vive por sobre todo y tiene finalidades de provecho humano. Su destino es vivir y fructificar en donde quiera que haya sensibilidad, emoción y ternura. Y esto, gracias a Dios, la humanidad lo tiene aún, y a de tenerlo por siempre jamás.

Las Cartas de Miguel, sutiles, evanescentes y vaporosas, no pueden en modo alguno ser inútiles.

S.C. de la S. III, 1964

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: CARRETONES SIN BUEYES, de Antonio Landívar Serrate

El Comercio, Santa Cruz, Nº 1.817, 5 de marzo de 1972, 5.

La necesidad de divulgar y dar relieve a cuanto produce nuestro Oriente en las labores del pensamiento motivó a Hernando Sanabria a tomar a su cargo la anotación literaria en El Comercio, de Santa Cruz, en su Página Literaria, a cargo del "animoso e inteligente Dr. Orestes Harnés Ardaya".

Esto nada más, pero también nada menos, que con el fin de cubrir el vacío que envuelve maliciosamente a toda producción nuestra. "Cuando algún libro o folleto de autor paisano se anuncia y circula, si no es aquí mismo, en ninguna otra parte merece la dedicación del más mínimo comentario, sea para bien o para mal".

Analiza aquí Sanabria varias obras del escritor cruceño Antonio Landívar Serrate (1910), tomando de propósito, una muestra de sus obras de cuentos.

Antonio Landivar Serrate se dejó conocer como cuentista con "Lunares en el alba" (1938), pequeño libro de relatos de amores románticos y pasiones tiernas, con mucho adobo de azúcar.

Siempre discurriendo sobre la llanura cruceña, en "El Camba que tenía alma", narra la vida de un peón humilde, bueno, sencillote, sobre el que caen las desgracias una a una, siendo la peor la de "tener alma", que, al decir de los paisanos, significa abrigar anhelos de ser más de lo que se es y sentir lo que pasa con más delicadeza y hondura que los otros".

"Todo fluye con naturalidad y sobriedad de la índole del personaje y la vida que llevan los proletarios del campo. Dentro del realismo, paisaje tropical y existencia puestos a ración, se destaca el hondo sentido humano de la acción, en la cual vaga, indefinible, un cierto aire de melancolía".

En 1967, aparece "Carretones sin bueyes", publicado por la Fundación Ramón D. Gutiérrez (Ed. Don Bosco, La Paz), "tan bueno es, a nuestro juicio, que puede figurar dignamente al lado de las más notables muestras del cuento nacional".

Hay en este libro del poeta y cuentista cruceño, relatos cuya densidad y fuerza expresiva corren con la amenidad y el elegante atavío literario, como "El fantasma de doscientas yardas", finamente cómico, y el cuento navideño "Velorio de Niño", delicado y tierno como la fiesta que le sirve de motivo.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: COMO EVOLUCIONO LA INSTRUCCION PUBLICA EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA, de Avelino Peredo.

Imprenta José Mercado A., Santa Cruz, 1961, 8º mayor, 118.

Este curioso libro es otra de las piezas bibliográficas que corresponde a la promoción del IV Centenario. Su autor es un verdadero Maestro, así con mayúscula y dando al término la significación más amplia y elevada que puede asignársele.

El libro es una historia minuciosa y puntual de la educación en el área geográfica de nuestro departamento, con particular dedicación a la reseña de los establecimientos públicos de ambos ciclos.

Capítulo trascendente es el dedicado a esbozar las personalidades del pasado que prestaron mejores y más señalados servicios en la educación.

Concluyendo: El libro del Maestro Avelino Peredo, singular en su género y valioso en su contenido, es de los mejores aportes a nuestra incipiente bibliografía y un texto de consulta inapreciable. Aunque al tiempo de su aparición y aun en lo posterior, hasta los días que corren, no se le estimó en cuanto era de esperar ni mereció comentario alguno de nuestros hombres de letras, la revista americana de tanto crédito y prestigio como Hispan American Historical Review se ha ocupado de él en conceptuosa reseña.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: GIMNASIA Y JUEGOS, de Alcides Parejas Rivero.

Sta. Cruz, Imp. "Cinco Hermanos".

Progreso, Santa Cruz, 8 de noviembre 1964

Quien fue maestro alguna vez, nunca deja de serlo aunque sea fuera de la escuela. Esto sucede con Alcides Parejas y su libro. Mens sana in corpore sano, ideal acariciado desde los tiempos de Roma, parece que fue la intención que primó en el ánimo del autor.

Hernando Sanabria halla este libro curioso y raro en nuestro medio. Curioso y raro, pues en el campo de lo nacional muy poco era entonces lo publicado sobre la materia.

De ahí el primero y más señalado mérito de la obra debida al esfuerzo y buen ánimo de Alcides Parejas.

La compuso hacia el año 1945 y no obstante que dejó de ejercer el magisterio del ramo hace rato, supervive y sigue procurándolo ahora por distinto camino.

El libro, como otros, pertenece a la tanda del IV Centenario y lleva en la portada la leyenda indicadora de esta circunstancia y el homenaje que presta el autor a la ciudad natal con motivo de celebrarse aquella cuatricentenal efemérides.

Al recorrer sus páginas sobre gimnasia y juegos, se percibe que lo contenido en ellas es material de buena ley, metódicamente dispuesto, hábilmente formulado, como que viene de un profesor con buenas normas en el oficio de enseñar y avalado por la formación académica y la experiencia acumulada en los años de ejercicio profesional.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: "EL PROLETARIADO NACIONAL Y LATINOAMERICANO Y NUESTRA CUESTION MARITIMA"

El Comercio, Santa Cruz, Nº 1.863, 7 de mayo de 1972, 5.

El eminente hombre de letras, jurista y poeta, Dr. Leonor Ribera Arteaga (1906-1984), escribió el fascículo: "El Proletariado Nacional y Latinoamericano y Nuestra Cuestión Marítima" (Sucre 1971. Separata del Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre), que comenta Hernando Sanabria.

"El autor postula como base principista una Socialización del Derecho Internacional. Con firmeza de convencido y arrebato de idealista, concreta estas bases en tres puntos capitales: La revisión de los tratados internacionales "injustos'; la libertad de los mares y el imperativo de la justicia social".

Tesis de gran significación y trascendentes alcances, con ella Ribera Arteaga reafirma su bien ganado prestigio de jurista eminente, juzgador sereno y justo y hombre, en fin, de vasta cultura humanística, dotado a la vez de fina sensibilidad social.

H.S.F.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS: ZAPATA, de Oscar Barbery Justiniano.

La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1963.
Progreso, Santa Cruz, noviembre de 1963, 3.

¿Es Zapata una novela histórica?. ¿Es una historia novelada?. Piensa Sanabria que no es una novela, pues Zapata no se conforma a los puntos básicos de la novelística ni en cuanto a la trama, ni en cuanto a los personajes y menos tocante al desenlace que no existe, sino conclusión del argumento expuesto, término simple de los sucesos narrados con profusión de pormenores.

"El contexto básico de Zapata se conforma dentro de los moldes historiales de la Crónica, Y si a ello hay que añadir como sustancia de composición los elementos creador por la inventiva, damos en el aserto de que es una Crónica Novelada.

Pues sí: Crónica, por que el hecho capital e intencional de lo que se relata, y aún ciertos episodios que forman parte de la trama, son referidos por quien los presenció o tuvo noticia de procedencia inmediata, y hasta tuvo participación en ellos, diciendo las cosas como a él le parecen, con la naturalidad y firmeza del convencido y la pasión del afectado drama. Novela, por que sobre el fondo de realidad vivida, hay una acción imaginada, dentro de la cual, se mueven los personajes según disposición preconcebida por el autor en busca de efectismo emocional y con miras a conseguir, por el lado de lo patético, la belleza, que es fin supremo de toda obra literaria.

Se ha penetrado adrede en razonamientos que lindan en la disgresión, no por el gusto vanal de buscar una clasificación para la obra de Barbery Justiniano, sino para motivar un concepto que acerca de ella tuvimos desde un comienzo, y anunciar al mismo tiempo una novedad, casi una originalidad, que atribuimos a dicha obra: su calidad de crónica novelada.

Y aquí, para concluir, una corta apreciación de los elementos sustanciales de Zapata. Por un lado el trazo firme y enérgico de algunos personajes y la caricatura de otros, en la cual el autor parece detenerse con delectación maliciosa: la soltura y vivacidad del relato, la atinada sobriedad en las descripciones y la agilidad de los diálogos. Por otro lado, el atribuir sólo hidalguías a los unos y sólo ruindades a los otros, sin concesiones a la naturalidad que fluye de la ecuanimidad; la posición de algunos personajes, y aun sus actividades que, inclusive, llegan a desdecir de los naturales atributos de la especie humana: las largas tiradas de reflexión moral, o inmoral en que se insume a tal o cual de los hombres de la acción, sin que los soliloquios produzcan efecto de notar en la trama novelesca. Y finalmente esto es lo lamentable, el desaliño en el lenguaje, que a veces incide en el yerro gramatical. Prueba esto último que la obra fue escrita con tal fuego de celeridad, que el fuego quemó no pocas de las felices disposiciones que Barbery Justiniano tiene para novelar a lo fino".

S.C. de la S. oct. 28 de 1963.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE NUESTRA ETNOLOGIA

Revista Universitaria, Nº. 3, Referencia, El Tiempo, Nº 661, Santa Cruz, 8 de junio de 1939, 2.

No ha sido posible conseguir el citado número de la Revista Universitaria.

COPLAS GITANAS PARA UNOS OJOS

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 735, 16 de diciembre de 1939, 4
La Universidad, Santa Cruz, Nº 125, 15 de mayo de 1941, 6
El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.169, 28 de marzo de 1943, 6

¡Ay de tus ojos gitana,
tus negros ojos, morena,
que me dan vida y me matan!

Son tus ojos milagreros
dos preciadas uvas negras
del jardín de mis ensueños.

Son vampiros de leyenda,
vampiros de luz que sorben
la sangre de mis ternezas.

Ventanillas que en la noche
se anuncian plácidamente
como heraldos de ilusiones.

Ascuas de extraña apariencia
que de lejos iluminan
y al aproximarse queman.

Son tus ojos dos pomos
donde hay mezclado un elixir
con un extraño narcótico.

Ellos a la vez me atraen
y me impelen; me reclaman
y huyen de mi suspicaces.

Me proporcionan tus ojos
un dolor con el que río
y un placer con el que lloro

Son astutos, son alevas:
Se abren para interrogarme,
nunca para responderme.

Miran con honda ternura
y al momento arrepentidos
lánguidamente se nublan.

¡Ay tus ojazos, gitana,
los quiero porque me buscan,
los quiero porque me matan!

Santa Cruz, diciembre, 15 de 1939

CORONEL ANTONIO SUAREZ ARTEAGA. PRESIDENTE DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810

La Crónica, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1969.

Reseña biográfica

Antonio Suárez Arteaga nació en Santa Cruz, el año 1780. Prestó servicios a las órdenes del gobernador don Francisco de Viedma y con él tomó parte en la guerra chiriguana de 1800, teniendo destacada actuación en las jornadas de la Cuesta de Ururigua y Piritî.

En 1810 es segundo jefe de las milicias de Membiray preside la Junta Revolucionaria del 24 de septiembre de este mismo año, de la que también formaron parte don Antonio Vicente Seoane y don José Andrés Salvatierra. La Junta patriota gobernó Santa Cruz hasta mediados de 1811. Tuvo que disolverse y sus miembros ponerse a buen recaudo, ante la entrada del realista coronel Becerra, quien avanzó desde Cordillera, respaldado por los triunfos de Goyeneche sobre el ejercito auxiliar argentino, obtenidos en Guaqui y Sipe–Sipe.

Desde febrero hasta fines de septiembre de 1813, Suárez gobernó como autoridad de la Patria. Hizo entrega del mando al coronel Ignacio Warnes nombrado por Belgrano, en representación del gobierno de Buenos Aires. Hasta la derrota del Pari (21 de noviembre de 1816), Suárez permaneció en su tierra natal, sin misión oficial y rodeado del respeto y las simpatías del pueblo.

Venida la ocupación realista con el célebre Aguilera por caudillo y autoridad suprema, se retiró a sus propiedades de la vega llamada entonces de La Enconada, donde permaneció poco menos que en condición de recluso.

Proclamada la República en 1825, le fue reconocido el grado de coronel y se le concedieron honores y distinciones. En 1838 sustituyó al general José Miguel de Velasco como Prefecto de Departamento. Tocóle por esos días prestar colaboracion al Mariscal Andrés de Santa Cruz convertido en Protector de la Confederación Perú Boliviana.

Caído el Protector como consecuencia de su derrota en Yungay, el pueblo lo aclamó de nuevo pidiéndole que continuara en las funciones de prefecto, cargo que desempeñó hasta diciembre de aquél mismo año. Retirado definitivamente a su vida privada hubo de dedicarse a las faenas del campo en sus predios de Chocoete y Chomono. Dueño de alguna fortuna y relativas comodidades falleció allí el año 1848.

COSAS DE DON PORFIRIO

Crónica, Año II, Nº 124, Santa Cruz 23 de septiembre de 1958, 1–2 (Vol. II, 19–24).

Ensayo apologético

"Ni muy alto, ni muy bajo, cargadito de carnes y abultado de vientre, con espaldas de atleta y hombros de campeón, con unos brazos de recios biceps, pero más cortos de lo preciso y unas manos regordetas que pugnan por introducírsele en los bolsillos del pantalón, su figura no es, precisamente, la de un Apolo de Belveder. Pero más avara fue con él la fortuna al aderezarle el frontispicio facial. Carirredondo y mofletudo, con unos ojillos que quieren perdérsele bajo del matorral de las cejas; unos bigotes que a la vez recuerdan los de Chaplín u los de Pancho Talero y montan desmañada guardia sobre la maciza eminencia del labio superior, y un mentón recio y firme que afecta la forma de un peto de armadura feudal: Tal es la presencia corpórea de nuestro Porfirio.

No se trata de la película mexicana de este nombre, y menos del personaje aludido en ella, el general don Porfirio Díaz. La referencia va para un homónimo del por luengos años insustituido presidente de la nación azteca. Hombre de una celebridad por lo menos igual a la de éste, bien que sólo "en escala nacional" como suelen decir las gacetillas; antojadizo, pertinaz y de un carácter de levadura como su finado colombroño, nuesto Porfirio Díaz viviente es más joven y más letrado".

El Cachafaz criollo se refiere a don Porfirio Díaz Machicado (1909–1981) y no se hubiera metido con él si no fuera que se ha dado con sensual deleite a los desahogos y fruiciones de la crítica bibliográfica, literaria e histórica. Manifestaciones de ese regodeo de su espíritu y fruto de su

sapiencia han sido las apreciaciones formuladas excátedra sobre la obra de dos insignes cultores de la historia y las letras bolivianas: Gabriel René Moreno y Humberto Vázquez Machicado.

En un artículo suyo publicado en la revista "Signo" arremete contra Gabriel René Moreno y en otro, dado a la estampa en El Diario, dobla la arremetida y la desdobla en menoscabo de otro historiador ilustre, Humberto Vázquez Machicado, amigo suyo muy admirado (sólo en vida), y de quien mereció generosos favores.

Como quien nada dice y dándoselas de muy versado y sereno analista, apunta contra el Maestro de la Historia Boliviana, tildándole de evasivo por sistema, voluntario aceptante de embustes, mero acumulador de díceres de gacetilla, presa de temores políticos, y varias ocurrencias más de parecida índole. Todo ello con referencias a Matanzas de Yáñez, pero echando encima unas brochadas de albayalde laudatorio con el fin de encubrir el dicterio intencionado. En otro escrito la Bestia Emocional que hay en don Porfirio, saca el cuerpo de la maleza y tira furiosos zarpazos. Allí lo menos que dice del gran don Gabriel es resentido, hipocondríaco y otras zarandajas.

¿Qué tiene que decir a nadie y menos a René Moreno, quien escribió: Saavedra, Guzmán, Siles, Blanco, Galindo, Salamanca y Toro, Busch, Quintanilla, en cada uno de cuyos gruesos volúmenes no hay una migaja de algo propio del autor? ¿Qué mucho si obras tales, se advierte bien a las claras haber sido escritas a la vista de colecciones de El Diario, La República, La Razón y alguna otra gaceta coetánea, y nada más? ¿Qué si en las mismas obras se ha dado paso a la versión apasionada de unos hombres acerca de otros y hasta el chismorreo ocasional, sin que el autor se le ocurra poner sobre buen camino al paciente lector?

¡Cosas de don Porfirio!

En su época no se supo quien era el agresivo Cachafaz que la emprendió con don Porfirio, quien falleció, lo mismo que Mons. Juan Quiroz, Director de Presencia Literaria por muchos años, sin poder aclarar sus dudas.

CREDO

Nueva Epoca, Santa Cruz, Nº 913, 21 de enero de 1973.

Porque hay estrellas, dádivas del cielo,
y hay aromas, sonrisas de la flor,
y hay en el mundo ensoñación y anhelo,
Yo creo en Tí, Señor!.

Y, sobre todo, porque permitiste
que ella, la quinceañera, con su amor,
colmara de ternuras mi alma triste,
¡Yo creo en Tí, Señor!.

CRUZ DEL SUR

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 717, 26 de octubre 1939, 3

Crítica literaria.

"Cruz del Sur" es el primer manojo de flores del trópico que brinda el jardín interior del muchacho poeta, leve, delicado, primoroso, este librito esta constituido por dieciocho poemitas, cada uno de los cuales es una acabada expresión de los sentimientos, las inquietudes y las andanzas lírico–ideológicas de este nuevo jinete de Pegaso que, con las inseguridades propias de los veinte años, insurge en la palabra lírica, hidalgamente, animosamente".

Su autor: Enrique Kempff Mercado (1920), poeta universitario. Esta es su primera cosecha lírica, estructurada sobre moldes propios, por identidad de temperamento psíquico y atracciones de índole sentimental.

A juicio de Hernando Sanabria, "leyendo los dieciocho poemitas de "Cruz del Sur", se avista un panorama múltiple, emotivo, sentimental y un poco rebelde".

Glosemos algunas de las más rozagantes rosas de ese lindo manojo primerizo que se llama "Cruz del Sur".

El "Romance del Sueño Azul", que mereció honrosa mención en unos Juegos Florales, tiene el delicado sabor añejo de los cantares castellanos que remozara Francisco Villaespesa (1877–1936).

Fue anoche que me cantaron
(ni estrella ni luna había)
contáronme labios ténues
la historia de la partida...

El anónimo juglar de "Fontefrida, fontefrida"..., si volviera a nuestro siglo, a buen seguro que se prestara gustoso para cantar el Romance del Sueño Azul, del poeta Kempff.

El "Romance de la Campesina", es una preciosa estancia salpicada de imágenes nuevas y de giros modernos que realzan la figura de una mozuela que ve el poeta (¿a orillas del Piray o en la fiesta del Palmar?), a través de su impresión tropical. Dice de ella:

En sus ojos morenos
brilla el poniente y el alba
y se ha calcado en sus formas,
las formas de las naranjas.

Parecería estar leyendo al poeta gitano García Lorca (1898–1936)

"Pero no me quería"... Estrofa rotunda, vivaz, plena de sentimiento y a la vez de lírica ironía, en la que se nota cierta vaga sugestión de Neruda, no exenta de originalidad.

Quise quererla un poco, pero la quise mucho....
.....
Y se casó una noche y paso por mi lado,
yo le clavé el despecho de una mirada oblícua.
No pasó indiferente, me miró de soslayo,
¡pero no me quería!

En "Pasó el Amor", otra delicada estancia del librito, tiene acertadas expresiones, novedosas y sensitivas, sobre el eterno sentimiento humano. Bajo el influjo de su mentalidad ideológica, emite los siguientes conceptos líricos:

Como el amor burgués en un paseo
con traje nuevo en el domingo libre;
como el amor que canta el proletario
sudoroso de soles y talleres.
Para él, el amor acaba siendo:
un montón de cenizas en el viento,
un montón de pecados en los hombros
y el adiós que se pierde en el recuerdo.

Y termina Sanabria refiriéndose a un poema que a su juicio, es la mejor estrella de esta lírica Cruz del Sur: El Canto "A la España heróica". Irrumpe el joven poeta en frases enérgicas, fuertes y rotundas como un grito de guerra, malhayando la muerte de la verdadera Madre España.

El poeta exclama enardecido:
Mi verso sangra y sangra
¡Qué dolor tan pequeño para tan grande herida!
.....
Y un romance de Lorca que ya no tiene Patria.
.....
Los ríos están llorando con lágrimas de plata
y hay rojos resplandores en las abiertas llagas.
.....
Clamantes las heridas, los costados abiertos
y las camisas pardas y las gammadas cruces
con su brutal desplante cavernario.
¡Lloremos por España!

"Quien ha escrito tales versos, como muy bien lo dice el consagrado Otero Reiche al prologarlos, ha nacido para sembrar estrellas. Y estas dieciocho de la "Cruz del Sur", marcarán el jalón inicial para la futura obra del poeta".

Santa Cruz de la Sierra. Primavera de 1939.

CUATRO CENTURIAS DE VIDA CRUCEÑA

Monografía inserta en el Album Conmemorativo del IV Centenario de Santa Cruz de la Sierra.
Antonio Velasco Franco. Editor. Buenos Aires. Talleres Gráficos Lumen, 1961, 25 a 46.

Crónica histórica

Con motivo del IV Centenario de la Fundacion de la ciudad, Antonio Velasco Franco y un selecto grupo de colaboradores publicaron un Album Conmemorativo, que registra una reseña gráfica e histórica colonial y repúblicana. Pretende mostrar el estado en que ha encontrado a nuestro pueblo la conmemoración del clásico acontecimiento, exteriorizan devoción y afecto entrañable al terruño y brinda un significativo aporte documental a la historia del Oriente Boliviano, postergado ayer, reivindicado hoy.

Como pórtico aparecen los versos de Leonor Ribera Arteaga (1906–1984):

Esta es la tierra hidalga en que florecen
los buenos tiempos viejos,
que apunta al porvenir,
entre un enorme desgarrón de nubes,
y entre un temblor de estrellas ...

En este contexto se sitúa un trabajo de Hernando Sanabria: Cuatro Centurias de Vida Cruceña. El texto es idéntico, excepto en lo que se refiere a la vida cultural, al ya comentado: Santa Cruz de la Sierra en cuatro siglos (Rev. UGRM, Nº 15, 1961).

CRUCEÑOS EN EL CAMPO DE LA ALIANZA

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, Santa Cruz, Vol. VI, Nº 42, 1980, 229–233.

Trabajo histórico.

Escribe Hernando Sanabria este artículo el 26 de mayo de 1980, a cien años de los acontecimientos. Aspira el autor que estas notas sean como un ofrenda a los soldados del 79 y del 80, y en loor a su memoria.

La mañana del 26 de mayo de 1880, quedó establecida la línea de combate del ejército boliviano–peruano en la meseta de Intiorco, lugar que pasó a llamarse Campo o Alto de la Alianza. La línea estaba dividida en tres sectores que habían de guardar entre sí estrecho contacto.

Para comandar la línea del centro fue designado el coronel D. Miguel Castro Pinto, oriundo de Santa Cruz, donde había nacido el 29 de septiembre de 1830. Prestó eminentes servicios a lo largo de aquella convulsionada época de nuestra historia, ganando los grados por justos merecimientos, hasta ostentar el de coronel efectivo. "Era hombre de gallarda estampa, a la par que amable en el trato, ingenioso y buen catador de deleites femeninos".

Valido de sus buenas artes, según el escritor Julio Lucas, compañero de prisión en Chile, logró fugarse y remontar los Andes hasta llegar a tierra argentina.

Otra figura estelar de aquella batalla fue la enfermera Ignacia Zevallos, nacida en la Enconada, hoy Warnes, el año 1836. Casada con un militar paceño, fue a residir con él a la ciudad del Illimani. Tomó parte activa en algunos movimientos políticos de la época, en la década del 70, señaladamente en el alzamiento contra Frías, que culminó con el incendio del Palacio de Gobierno. Como enfermera de Guerra, Ignacia Zevallos, fue la primera mujer boliviana que recibió carnet de la recien fundada Cruz Roja Internacional.

El Dr. Bailón Mercado Menacho, cirujano del escuadrón Velasco, no obstante su condición, fue capturado por el ejército chileno e internado en aquel país como prisionero de guerra.

En el célebre batallón Colorados de Bolivia al que le tocó la peor parte de la batalla, revistaba como teniente segundo el joven cruceño Nicolás Cuéllar. Bajo el mismo estandarte del glorioso Primero de línea pelearon bravamente el portachueleño Fidel Antelo, muerto frente al enemigo y el vallegrandino Gabino Sanabria, apodado "el Siete Vidas", por haberse librado de caer prisionero y del fusilamiento.

Rindieron su vida en plena batalla los soldados Secundino Vázquez, Angel Terceros, Santiago Saucedo, Arístides Aguayo y Redentor Sanguino. Todos ellos habían partido de Santa Cruz en filas del escuadrón Velasco.

Cayeron heridos y algunos de ellos fueron hechos prisioneros por el vencedor los milicianos Santiago Sanguino, Cándido Balcázar, Antonio Gil y Casto Justiniano. También rindió su existencia el soldado y ordenanza vallegrandino Fructuoso Burgos y el profesor del Liceo Bolívar de Vallegrande, Miguel Montaño.

Paisanos sobrevivientes del desastre, que llegaron a La Paz, con el general Campero a la cabeza: subtenientes César Ruiz, Miguel Angel Limpias, Eloy Toledo, Elías Landívar, Bernardo y Orosimbo Ribera; los cabos y soldados Cástulo Ribera, Nemesio Menacho, Manuel Daza, José Becerra, Félix Quiroga, N. López, René Torrico y Baldomero Giles. (La Estrella del Oriente, 19 julio 1880). "Que sus nombres el mármol y el bronce..."

CUENTO DE NAVIDAD

EL Deber, 24 de diciembre de 1984.

El cuento, es decir la narración breve de sucesos ficticios y de carácter sencillo, hecha con fines morales o recreativos, no gozó precisamente de las preferencias de Sanabria Fernández, aunque escribió algunos, como este Cuento de Navidad, de trama simple, dramática y tierna.

CUNUMIS – 1946

El Carnaval 1946 y la Cola de los Carnavaleros,
Santa Cruz, Imp. Emilia, 1946.
Letra: Hernando Sanabria Fernández
Musica: Rodolfo Gutiérrez M.

Taquirari

De nuevingo en tu delante,
patroncita me tenés,
cariñoso, fiel y amante,
a tus plantas otra vez.

Em mi tari te traigo somó
en mis labios el dulce melau
y en el alma que tu alma embrujo,
la pasión del cunumi letrau

Cunumi soy
me gusta servir;
contento estoy
con mi modo de vivir.

Nuevo patrón
me acabo de hallar;
tu corazón,
¡carnaval de carnaval!

CURIOSIDADES LINGUISTICAS

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Año XV, Nº 29–30. Enero – Diciembre 1968, 65–76.
Separata de la Rev. de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Nº 29–30, Santa Cruz, Ed. El Comercio, 1969, 15.

Estudio filológico

I. CUATRO VOCABLOS DE USO CORRIENTE

CHE

Pareciera que este término es propio del habla popular rioplatense o que proviene de las lenguas aborígenes de la pampa argentina, teniendo el significado de hombre.

Hernando Sanabria cree que es de origen hispano, más concretamente de la región de Valencia donde se habla un dialecto de la lengua catalana.

En el habla popular de Santa Cruz adquiere formas de expresión singulares, pintorescas y breves, vocativo – interjectivas.

JAU

Se presenta como un modismo regional que proviene del habla antigua de las clases populares de España. Lo trajeron los hombres de la conquista, gentes del pueblo que empleaban todavía en la conversación dicciones anticuadas o en desuso. Así lo prueban, piensa Sanabria Fernández, las Coplas de Mingo Revulgo.

El jau, como término evocativo, es propio del habla cruceña y no tiene difusión más allá del Oriente de Bolivia.

Era corriente en todas las clases sociales de los pueblos y la campiña. Caído en desuso, sólo se emplea entre las clases modestas, las personas de alguna edad y en las áreas rurales.

DIZQUE

Se define el dizque como dicho, murmuración, reparo. Es apócope de dice o dícese. En el habla popular de Santa Cruz es un término muy usado, casi necesario y aun indispensable de la conversación familiar.

En su forma y pronunciación cruceña, presenta numerosos casos. La modalidad expresiva depende del tono en que se pronuncia el término y de su ubicación dentro de la frase.

PUES

Puede ser una conjunción causal o un adverbio de afirmación. En este sentido está muy difundido entre las clases cultas.

La variación de la pronunciación depende tanto de la función que desempeña el vocablo y el lugar que ocupa en la frase, cuanto de las inflexiones de voz de la persona que los emite.

Nuestro pues cruceño, siempre tiene un uso afirmativo, en funciones de poner énfasis en lo que se dice o de aprobación. Vale por los términos así es, está claro, por cierto, naturalmente.

II. AL MARGEN DEL "DICCIONARIO DE BOLIVIANISMOS", DE NICOLAS Y DORA FERNANDEZ NARANJO

"Apenas es necesario manifestar que el Diccionario de Bolivianismos, compuesto por el conspícuo humanista D. Nicolás Fernández Naranjo, en colaboración con su esposa, la distinguida escritora y maestra doña Dora Gómez, es lo mejor, por no decir lo único, que de la materia se ha escrito en Bolivia. Tanto tiene de bueno que, además de la parte léxica, nutrida, sistemática y correcta en su semántica, desarrolla otros aspectos del habla nacional todos de singular interés y calidad. Entre ellos gusta particularmente al autor de estos apuntes la "Selección de Apodos Bolivianos", por la curiosidad y originalidad del tema, la certera explicación y el atisbo sociológico de su contenido".

No obstante, nota Sanabria la ausencia de algunas de aquellas expresiones corrientes en el habla popular de Sucre, que cuando era estudiante en la culta Charcas, escuchaba en las inmediaciones del mercado de San Francisco, por lo que en su artículo y como complemento, consigna casi una cincuentena de ellas.

"A propósito y como conclusión, valga la oportunidad para señalar que el autor de estos apuntes tiene compuesta una "relación de apodos cruceños", que forma parte de la modesta obra "El habla popular de Santa Cruz de la Sierra". Esta será publicada en las próximas entregas de la Revista Universitaria".

Hasta el presente no hemos podido dar con la citada relación de apodos cruceños y la edición del Habla Popular que conocemos (1992), tampoco los incluye.

III. APELLIDOS ABORIGENES DEL ORIENTE BOLIVIANO

Trátase de una relación onomástica de apellidos aborígenes, dice su autor, elaborada por simple curiosidad. Hernando Sanabria se ha limitado a la recolección, sin tratar de llegar a la etimología en las lenguas terrígenas respectivas, esperando hacerlo cuando tenga salud y tiempo favorables o para que estudiosos mejor entendidos y capacitados en lenguas autóctonas lo hagan.

Sigue a continuación un listado, por orden alfabético, de apellidos de origen chiquitano, chiriguano y moxeño, dejando constancia de que en la compilación se ha contado con la valiosa ayuda del P.

Luis Ofner, gran conocedor de la Chiquitanía y su difícil lengua. La parte de Moxos, en su totalidad se debe a la amable contribución del Dr. Ismael Muñoz. *"Lo chiriguano ha sido tomado, parte de los libros bautismales de las parroquias de Lagunillas y Cuevo, en la provincia Cordillera, y parte como fruto de visitas hechas al cacique (mburubichá) de Caipependi-Eity, Santos Aireyu, a quien el autor de esta recolección tuvo por grande y apreciado amigo".*

DATOS BIOGRAFICOS DEL PINTOR

Exposición de Homenaje, Armando Jordán. Santa Cruz, 1973.

Datos biográficos

El pintor Armando Jordán nació en Irupana, provincia Nor Yungas, del departamento de La Paz, el 15 de junio del año 1893. Fueron sus padres el pintor y cartógrafo cruceño, don Froilán C. Jordán y su esposa doña Cleofé Alcázar, natural de Yungas.

El padre tuvo una larga y meritoria actuación, dentro de sus especialidades. Dirigió la sección cartográfica del Ministerio de Relaciones Exteriores y levantó planos de ciudades, entre ellos dos de la nuestra, en 1906 y 1915. Inició al hijo en el dibujo y la pintura, cuando este se hallaba todavía en la infancia. Vuelto a esta ciudad, el año 1903, fijó acá su residencia y continuó en la enseñanza del hijo.

Habiéndo heredado el arte del padre, Armando empezó pronto a sobresalir como dibujante. En 1915 fue designado profesor de esta materia en el Colegio Nacional Florida, cargo que desempeñó hasta 1933. En 1934 pasó a la dirección del Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Seminario), en cuyo ejercicio obtuvo la jubilación. Fue, asímismo, durante algún tiempo, director de la sección cartográfica del Ministerio de Educación.

Resulta difícil establecer de cuando empezó a pintar. Sus primeros cuadros que conocemos datan de la década entre 1920 y 1930. Hondamente impresionado por el paisaje nativo y la visión de la ciudad, entonces todavía intocada de modernidad y evolución, puso su arte al servicio de élla, bosquejando en hábiles y realistas trazos las calles arenosas, los rincones soleados y las románticas galerías que todavía se conservaban entonces como en los tiempos del rey.

Toda su producción pictórica es esa. Paisaje y estampa de la tierra natal, de una época que ha dejado ya de ser y por tanto pertenece a la historia. Más de ciento veinte óleos y acualeras trasuntan la sustancia y la vida de la vieja Santa Cruz, que sólo queda para los recuerdos. Ese es el mérito mayor de su obra, que bien puede compararse a la de un Prilidiano Puyrredon o un Pelligrini en Buenos Aires, o para estar más a lo nuestro, un García Mesa de Cochabamba, un Arturo Borda de La Paz o un Díaz de Oropeza de Potosí.

Pese a su edad se conserva aun en la plenitud de sus facultades y, como hace medio siglo, sigue pintando con animación y honda ternura por la tierra y su gente.

Hernando Sanabria

DATOS PARA UNA HISTORIA DE LA CULTURA EN EL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Los Cruceños y la Cultura. Un diagnóstico de la cultura en Santa Cruz. Santa Cruz, Cooperativa Cruceña de Cultura. Emp. Editora El País, 1986, 54–103.
Segunda Edición Parcial. Edición Municipal. Imp. Edit. Casa de la Cultura Raul Otero Reiche, 1990, 60–61.

Ensayo histórico, social y cultural

Este trabajo de Hernando Sanabria, incluido en Los Cruceños y la Cultura, tiene idéntico texto y contenido que otra obra de nuestro autor: "Panorama Cultural del Oriente Boliviano", aparecida también en 1986 en Publicaciones Selectas de El Mundo y Banco de la Unión, y que hemos comentado anteriormente.

DATOS PARA NUESTRA HISTORIA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.281, 9 de enero de 1944, 6.

Editorial

Parecería que se trata de datos para la historia de Bolivia o de Santa Cruz. Pero no es así, se refieren a otra cosa. Son anotaciones sobre la historia del interdiario de informaciones "El Tiempo", editado en Santa Cruz de la Sierra.

El interdiario con el número de hoy (Nº 1.281, del domingo 9 de enero de 1944), ingresa a su décimo tercer año de vida laboriosa y fecunda. Fue fundado el 9 de enero de 1932, por el Dr. Lucas Saucedo Sevilla (1892–1968), esforzado luchador y eminente cultor de la prensa cruceña desde sus años de estudiante. *"Procuraremos hacer de las columnas de El Tiempo una tribuna de ilustración y cultura, de energía y justificación, de prensa que no torcerá la conciencia de su gran postulado".*

Enrolado el Dr. Saucedo Sevilla en el ejército, este interdiario dejó de publicarse durante varios meses. El 7 de septiembre de 1935, producida la desmovilización, después de terminada la campaña del Chaco, "El Tiempo" volvía a aparecer, impreso en los talleres de la Tipografía Industrial.

El lapso más notable de supresión de labores es el medio año comprendido entre el 4 de diciembre de 1937 y el 4 de junio de 1938, debido al confinamiento político que sufrió el director y propietario.

En la última de las fechas indicadas volvió a aparecer El Tiempo, llevando el número 528. Reaparece *"como un homenaje a la reconstrucción del país y al gobierno legal que se ha iniciado en la República, volvemos a las faenas sin rencores".*

Bajo la dirección esforzada e inteligente de su fundador continúa este interdiario hasta el 24 de noviembre de 1941. A partir del número 971 que corresponde al 26 del mismo mes y año, empezó a dirigirlo el Dr. Hernando Sanabria Fernández.

Años más tarde, en 1954, el Dr. Lucas Saucedo Sevilla, funda el diario "El Deber" hasta hoy dirigido en su Segunda época, con mano maestra por ese excelente periodista que es el Dr. Pedro Rivero Mercado, que lo ha convertido en un Diario Mayor de circulación nacional.

DEFENSA DE LOS DERECHOS TERRITORIALES DE SANTA CRUZ EN SU PROVINCIA DE CORDILLERA

Boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica de Santa Cruz, junio de 1947, Año XXX, Nº 28, 130–161.

Alegato histórico, geográfico–económico y jurídico.

Conforme al Decreto Supremo de fecha 21 de diciembre de 1946, se dispuso la formación del respectivo proceso administrativo para la creación de una nueva provincia en Chuquisaca, que tendrá como capital Carandaití, en la cual estaría incluida la región de Camiri.

Conocido el mencionado Decreto, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, convocó a una reunion de sus miembros para considerar tan importante como delicada cuestión. Después de un amplio intercambio de ideas se resolvió designar al Presidente de la Institución Dr. Leonor Ribera Arteaga y a los Secretarios Dr. Hernando Sanabria Fernández e Ing. Guillermo Kenning para que elaboren y presenten un estudio sobre el particular, en defensa de los derechos territoriales de Santa Cruz en su provincia Cordillera.

El informe fue publicado bajo el título que lleva este alegato. Los antecedentes históricos, los investigó el Dr. Hernando Sanabria Fernández, (130–139). El Ing. Guillermo Kenning, La Geografía y Economía de la zona petrolífera cruceña (139–149), correspondiendo el Aspecto Jurídico y las Conclusiones Generales, al Dr. Leonor Ribera Arteaga (150–161).

Se acordó hacer conocer el estudio a las principales autoridades, a la representación cruceña ante el Congreso y al pueblo en general, a cuyo efecto debía publicarse el folleto especial. Este artículo (Boletín, Nº 28) viene a ser una síntesis del indicado trabajo, en sus aspectos histórico, geográfico–económico y jurídico.

El texto íntegro de la parte correspondiente a Hernando Sanabria apareció en el Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, (Nºs. 29 y 30, noviembre 1948, 28–46), bajo el título: La Provincia de Cordillera. Esquema Histórico, a cuyo comentario nos remitimos.

José Luis Roca, en su libro: Fisonomía del Regionalismo Boliviano (1980, 63), escribe sobre el informe que comentamos: *"El último episodio del diferendo cruceño–chuquisaqueño, (cuestión de Ivo y Cuevo), se registró en 1947. En este año se creo la provincia Luis Calvo en el Departamento de Chuquisaca en base a una porción de la provincia Azero. A fin de cuidar sus intereses, una comisión cruceña integrada por Hernando Sanabria Fernández, Leonor Ribera Arteaga y Guillermo Kenning, prepararon un informe sobre los derechos de este departamento en las poblaciones aledañas a la nueva provincia y obtuvo seguridades del gobierno central en sentido de que se respetaría la jurisdicción de Santa Cruz rubricada en 1912".*

DESPLIEGUE DEL ABANICO "FUNDACION DE SANTA CRUZ"

Comercio, Santa Cruz, 30 de marzo de 1974

Crónica histórica.

Varilla es cada una de las piezas de diversas materias que forman el armazón de un abanico. Por eso Sanabria Fernández utiliza varillas, siete en total, para desplegar el abanico de la Fundación de Santa Cruz. Trabajo que constituye una admirable síntesis de otros muchos sobre ese, *"engarce de luz amanecido en la llanura"* (Raúl Otero Reiche), la "peregrina ciudad de la selva" (H. Sanabria), Santa Cruz de la Sierra.

Primera Varilla:

El nombre de la ciudad

Cuando Ñuflo de Chaves llegaba a la cima de su obra de conquistador y empezaba con la de colonizador y civilizador, fundó una ciudad en pleno centro de la extensa porción de sabana y selva que el Virrey Hurtado de Mendoza le había asignado. Tal ciudad estaba destinada para servir de capital y núcleo generador de energías y recursos materiales para la empresa. Ñuflo le dió el nombre, un poco raro y otro poco sugestivo, el de Santa Cruz de la Sierra, que se ha prestado a diversas interpretaciones. Una de ellas, la más corriente y difundida, aduce la mezcla a partes iguales, de advocación piadosa y hecho geográfico, como si esa hubiera sido la intención del Fundador al aplicar la denominación. "Santa Cruz" se dice en gracia al signo de redención cristiana, y " de la Sierra", pues, porque se echó los cimientos de la ciudad al pie de la Sierra de Chiquitos.

Nada de eso, ni por el lado de la piedad, ni por el de la toponimia. El nombre dado a la ciudad de los grandes destinos es el de un pequeño pueblo de Extremadura, en España, situado a corta distancia de la ciudad de Trujillo, cuna de intrépidos conquistadores, Pizarro entre ellos. Cronistas de la época como Ruy Díaz de Guzmán y Centenera, aseguran que en dicho pueblo Ñuflo se crió y paso los días de su infancia. Hay quienes sostienen que el célebre capitán no sólo se crió sino que nació en aquél pueblo. Historiadores modernos como Groussac y Gandía y los nuestros Finot, Vázquez Machicado y de Morales afirman que fue la propia Trujillo el lugar de nacimiento de aquél.

Sea como fuere Ñuflo debió de abrigar para el simpático pueblecito un profundo cariño. Sólo así se explica que hubiera dado su nombre a la ciudad que fundaba.

Años después, por provisión de rey Felipe IV, datada el 4 de diciembre de 1635, fue transformado en cabecera de condado en favor del noble trujillano don Baltasar de Chaves, sobrino de Ñuflo. Los descendientes de este don Baltasar ostentaron el título de condes de Santa Cruz de la Sierra, hasta que por línea femenina llegó a poseerlo doña María Eugenia de Guzmán, esposa del que fue emperador de Francia Napoleón III.

Segunda Varilla:

Fecha de nacimiento.

No se ha descubierto hasta hoy el acta de fundación de Santa Cruz de la Sierra, la de América. Se conoce en cambio, un documento que suple a aquél con suficiencia, así en lo tocante a la fecha de fundación como a otros particulares de este feliz acontecimiento. Es el Atestado del Escribano Francisco Gallego, que unido a otros varios de la especie, forma un legajo existente en el archivo de Indias, de Sevilla.

Para mayor prueba de evidencia se transcribe a continuación la parte relativa de dicho documento, modernizando su grafía original:

"Doy fe que en veinte y seis días del mes de febrero de mil quinientos y sesenta y un años el dicho capitán Ñuflo de Chaves fundó esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en la cual se hizo acto de posesión".

Nada más, pero tampoco nada menos.

Tercera varilla

Santa Cruz y el Carnaval

Que los cruceños son alegres y parranderos como no hay muchos y que el carnaval constituye para ellos la fiesta por excelencia, a la que se dan enteros en una especie de euforia colectiva, es dicho corriente, dentro y fuera del país, que la realidad de los hechos se encarga de probar. Se comenta que esta alegría, tiene sus fuentes psíquicas y biológicas en el origen andaluz y extremeño de su progenie. Se agrega a esto el despejo de la llanura, la lozanía de la vegetación, el blando soplo de las auras, la diafanidad de la atmósfera y otros elementos de la naturaleza que predisponen a la liviandad de los espíritus, la visión optimista de la vida, y, por ende, la prontitud a la diversión, una diversión saltarina y hormigueante que sólo repara en el presente feliz, o que se tiene por feliz con poco, o ningún cuidado por los días que vienen después.

Son razones de peso. Pero hay otra que puede traerse a colación y cabe en la oportunidad para denotarla y aún encarecerla. Santa Cruz de la Sierra fue fundada en días de Carnaval. En aquél año auroral de la vida cruceña, según puede verse en las Tablas de Cómputo Eclesiástico, la Pascua cayó el 16 de abril. Por consiguiente, el 26 de febrero fue martes gordo, como se decía en la época.

Como no puede haber afirmación sin respaldo, quien ponga en duda este dato tiene derecho a la compulsa. Nos remitimos para el caso al Manual de Cronología Española y Universal de J. Agustí, P. Voltes y J. Vives. Consejo Superior de investigaciones Científicas, Madrid . MCMLIII.

Cuarta varilla

EL lugar de la Fundación

Ñuflo de Chaves había recorrido de un confín a otro la vasta llanura comprendida entre las riberas del río Paraguay y los últimos contrafuertes de los Andes, no una sino varias veces. La última, cuando munido ya del título y preeminencias de gobernador, fue empadronando clanes aborígenes y buscando lugar mejor conveniente para hacer la fundación. No halló otro lugar mejor que el paraje donde estaban aposentados los aborígenes llamados por él "quiraboacoas" y una parcialidad de la gran nación chiquitana. Paraje era éste situado al pie de la Serranía de Chiquitos, tendido entre los flancos de ésta y la planicie contigua, regado por el murmurante arroyo de Sutós y embellecido por la naturaleza con brotes de espléndida vegetación. Más todavía: Según brevemente señala Centenera, el cronista en verso, el sitio tenía mucho de parecido a aquél en que se halla emplazada Santa Cruz de la Sierra la extremeña.

Aparte de eso, era lugar céntrico de la dilatada comarca cuyo gobierno le había sido encomendado, así en lo correspondiente a longitud como a latitud. Desde allí podía divisarse, como desde un balcón, la inmensidad de la selva, extendida hacia el norte hasta donde la leyenda situaba los dominios de Eldorado y Paytití, acaso más opulento que el imperio de los incas.

Para quien quiera satisfacer hogaño de curiosidad: La vega de Sutós se encuentra a escasos tres kilómetros del pueblo de San José. Se conservan aún vestigios de lo que fue la ciudad capitana, bien que encerrados ya por la maraña de la selva.

Quinta varilla

Fundadores y cofundadores

Ñuflo, caudillo, gobernador y mentor, fue, por cierto, la figura central y principal de la fundación. El gobierno le venía por despacho virreinal expedido en Lima el 15 de febrero de 1560. Le acompañaban como autoridades subalternas: El Alguacil mayor Hernando Salazar, el factor y veedor don Alonso de Cañizares y el tesorero Pedro de Leiva. A poco de acabada la ceremonia ereccional, que en aquellos tiempos revestía particular solemnidad, era organizado el cabildo, cuyos componentes fueron Pedro Téllez Girón y Juan de Agreda Garcés, como alcaldes; Bartolomé de Moya, Hernán Campos, Jorge de Herrera, y Juan de Garay como regidores, o sea lo que hoy decimos munícipes, El último de los nombrados Garay, saldría después de Santa Cruz, para ir al Paraguay y Río de La Plata, con esposa española e hijos cruceños, y acabaría fundando en el extremo de aquél río la segunda y definitiva Buenos Aires.

Concurrieron también como personas de distinción, el viejo expedicionario Antón Cabrera, el joven y apuesto criollo Diego de Mendoza, cuñado del caudillo, el sacerdote Francisco Pérez, el piloto de mar y tierra Diego Martín Berdecio y el escribano Gallego, cuyo nombre queda inscrito en la segunda varilla de este abanico. Y, como hecho curioso, un cierto Alejandro Bunberke, nacido en el Paraguay, de padre alemán y madre guaraní. Como para que no falten amigos alemanes en esta ciudad de Oriente, aún en sus albores.

Dos meses después de la fundación, esto es en abril de 1561, el escribano Gallego daba puntual y curiosa cuenta de los vecinos fundadores, con la encomienda de aborígenes que les había sido adjudicada a cada uno: Noventa en total, entre españoles e hijos de españoles, la mayor parte venidos con Ñuflo desde el Paraguay y los demás traídos por él del Perú y de Charcas. Además unas centenas de indígenas guaraníes, asímismo traídos del Paraguay y tal vez unos cuantos "quiraboacoas" del Sutós.

Sexta varilla

El nombre del Fundador

Punto que ha merecido particulares aclaraciones y elucidaciones ha sido el atinente al nombre de pila del Fundador. Han terciado en el casi debate los argentinos Groussac, Gandía y La Fuente Machaín, los paraguayos Moreno y Domínguez y los nuestros Finot, Vázquez Machicado y Casto Rojas hasta el insignificante armador de este abanico osó participar de ello, metiendo en el plato su tosca cuchara o más bien su "jichiquií" para majao de carretero. Le sea perdonada la osadía por gracia de la buena intención, aunque dicen que el infierno esta lleno de bienintencionados.

Hubo en el siglo V de nuestra era un santo anacoreta famoso por sus virtudes y ascetismo cuyo nombre, en griego, era Onophryos. Pasó al santoral romano con el nombre latinizado de Onufrius, de donde en castellano del siglo XV se hizo Onufrio y también Onofre. Tan proclives como han sido siempre los españoles a formar diminutivos y abreviaturas nominales sin proceso lógico, (Tales como Pancho, y Paco de Francisco; Pepe y Chepe de José), de Onufrio hicieron Nufrio y luego Ñuflo. Nuestros comentaristas arriba mencionados, aferrados al Nufrio, única forma de este debatido nombre que ellos querían leer en los originales manuscritos, no pensaron en que la forma Ñuflo se halla con frecuencia en los escritos de clásicos españoles del Siglo de Oro: López de Ubeda en "La pícara Justina"; Lope de Vega en "La Dorotea" y hasta Cervantes en la comedia "El Gallardo Español". Pero es más todavía. Tal como hogaño decimos nosotros Ñuflo, con ñ, lo hallamos en una letrilla de Góngora:

"EL día de Santo Ñuflo..."

De modo, pues, que nuestro llamado Ñuflo viene de Onophryos, a través de Onufrius, Onufrio, Onofre, Onuflo y Nuflo. Ya lo dijimos anteriormente en un artículo de mayor extensión que el presente. Y para concluir, adviértase que entre los soldados de la conquista española de América han habido varios otros Ñuflos.

Séptima varilla

Fundación allá, existencia acá.

No ha faltado ni ha de faltar entre gente amiga, quien formule la pregunta: Si Santa Cruz se fundó en Chiquitos, en 1561, trasladada esta ciudad a los llanos de Grigotá, ¿no es acaso otra?.

Para empezar con un paralogismo, y sobre todo de parte de interesados en la negación, por éste o, por aquél motivos, la pregunta no está mal, pero merece una respuesta adecuada.

A este propósito ya se dejaba ver que había desde arriba una tácita determinación para que el cuarto centenario de la fundación ñufleña pasase acá como cualquier otro día o, a lo sumo, un poquito más que cualquier día. Cuanta diligencia se había hecho para lograr auspicios, quedaba a la sazón como comida de Viernes Santo: aderezada pero sin sustancia. Comentábase el caso en un corro de amigos, entre los cuales participaba un joven profesional de bien ganado prestigio, oriundo de cierta ciudad hermana y viviente acá desde varios años atrás. Fue éste quien, haciendo causa común con los locales en punto a descontento y protesta irrumpió de pronto con la interrogante: Si Santa Cruz se fundó en Chiquitos, etc.

La respuesta vino en el acto, como no podía menos de ser, pero en la donosa forma de interrogatorio.

-¿Qué año nació usted?

El interrogado contestó señalando la fecha de su nacimiento, allá donde era oriundo.

-¿Y desde cuándo vive aquí?

Se explicó con puntualidad, indicando una fecha de 10 ó 12 años atrás.

-Siendo así, la edad que usted cuenta ¿Es a partir del día de su nacimiento o del día en que fijó acá su residencia?

La del nacimiento naturalmente.

-Es el caso de Santa Cruz, como el de cualesquiera otra ciudad.

Nació el día de su fundación, el 26 de febrero de 1561, en tierras de Chiquitos. Esta es su edad y no por cierto la de su traslado y fijación de residencia donde hoy se encuentra.

Al diálogo siguió el razonamiento de que una ciudad no es la sustancia material de que está hecha: casas, calles, barro, cal o tabique de palos. Es algo mucho más noble y transcendente. Algo que tiene vida y esencia, como un ser viviente cualquiera. Su institucionalidad, su tradición, su nexo familiar, su espíritu municipal, su fuerza cohesiva y su animación telúrica. Todo eso lleva consigo a donde quiera que vaya, como se lleva personalidad y existencia.

Muchas ciudades fundadas por españoles en América han tenido igual o parecido proceso de erección y traslación veamos un solo ejemplo: El de La Paz, que no se fundó donde está hoy asentada, sino en pleno Altiplano, en donde al presente existe el pequeño pueblo de Laja.

Santa Cruz de la Sierra, fundada es decir nacida allá, hoy vive acá y es la misma ciudad de Ñuflo de Chaves, con su vigor, su espíritu y sus grandes destinos.

26. II. 1974.

DESVENTURAS DE UN PROLOGO

Comercio, Santa Cruz, Nº 1.717, 18 de marzo de 1979, 3

Comentario Periodístico.

En buen romance, no trata aquí Sanabria de un prólogo, sino de dos y las desventuras no son del prólogo, ni del "prologado", sino del prologador

"Quien esto escribe, se siente ufano y aún honrado de haber puesto en libros de autores amigos las palabras prologales que le han sido solicitas. Su natural inclinación a hacerlo ha sido y es mucho mayor tratándose de escritores jóvenes que se inician en la faena literaria y han menester por ello de estímulo y parabienes.

Cierta vez no me fue muy bien del todo al cumplir este agradable cometido. Alguien de la familia del literato no quedó satisfecho con ciertos términos laudatorios que adobaban el prólogo y fue a pedirle que los sustituyese por otros que el recurrente había preparado y llevaba consigo. Como la sustitución no fuera hecha a pedir de boca, el familiar en cuestión tuvo a bien disgustarse por su cuenta, mostrando la hilaza del resentimiento. Pero de allí no pasó a más por la gracia de Dios.

De mayor volumen y ejecutoria ha sido el caso de un segundo y más desventurado prólogo, escrito hace apenas dos meses para el libro primerizo de un poeta novel. Es el que transcribe a continuación, en su integridad y sin el adelanto de ningún comentario. El nombre del poeta joven no hace al caso, y en la transcripción se lo ha reemplazado por elocuentes líneas de puntos suspensivos".

Lo rescatable de estas desventuras prologuiles, es que Don Hernando alentó, elogió y estimuló generosamente, a cuantos a él acudieron, poniendo de manifiestos su innata inclinación a promocionar vocaciones y enaltecer méritos.

DE ONUFRIO A ÑUFLO

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos.
La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.234, 22 de febrero de 1949. 2-3

Ensayo filológico y semántico.

En este artículo tercia Hernando Sanabria en una polémica, que viene de tiempo atrás, sobre el pretendido error de llamar Ñuflo de Chaves al fundador de Santa Cruz, en vez de Nufrio de Chaves. La inició un artículo del hombre de letras Casto Rojas (1879-1973) en La Razón de La Paz (3 enero 1.949)

Sostiene Rojas que el error actual que cometemos llamando Ñuflo, al que en estricta verdad sería Nufrio, se debe a una inequívoca apreciación de los paleógrafos, que tradujeron por Ñ lo que en la grafía documental observada, no era sino signo convencional de abreviatura colocando sobre la n de Nufrio.

Se ocuparon antes del asunto Paul Groussac, Ruy Díaz de Guzmán, Enrique de Gandía y otros. Al hacer sus acotaciones, reconoce Sanabria lo complicado del asunto. Confiesa de no conocer de visu ningún autógrafo original del referente, pero sí estudió la documentación reunida por los Hermanos Vázquez Machicado de los archivos existentes en España.

Entre los documentos suscritos por Chaves, ninguno lleva la firma abreviada del prócer, todos tienen su firma completa, y en unos suscribe con Nufrio, y otros con Nuflo.

Es de notar que en todos los documentos escritos en Santa Cruz, desde su fundación hasta el fallecimiento del caudillo (octubre de 1568), aparece como Nuflo. Los cronistas Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Ruy Díaz de Guzmán y Martín del Barco Centenera, no llaman al ilustre caudillo sino Nuflo, repetidas veces.

La abundante documentación producida en Santa Cruz y Charcas, de la muerte de Chaves en adelante, recuerda y menciona al fundador y primer gobernador, con el mismo nombre de Nuflo. Lo mismo la real provisión de 15 de feb. de 1560, por la que el virrey Hurtado de Mendoza acuerda a Chaves el título de teniente Gobernador y Capitán general de la nueva provincia de Moxos.

Tenemos, pues, tres formas expresivas del mismo nombre: Las corrientes Nufrio y Nuflo, y la variante o corruptela si se quiere a Ñuflo. ¿Cuál era o es la original?.

Recurre Hernando Sanabria a la Hagiografía, es decir a la historia de la vida de los santos y se encuentra con San Onofrio, ermitaño, egipcio que vivió en soledad.

Es de sobra conocida la vieja y devota costumbre española de dar a los niños el nombre de los santos cuya festividad conmemora la Iglesia en el día en que ellos nacen.

Es presumible que al ser llevado a la pila bautismal el futuro fundador de Santa Cruz, haya sido bautizado con el nombre de Onofrio u Onufrio, forma más usada por ser la versión directa de la forma latina de Onofrius.

Lo de Nufrio sería una simple forma aferética (supresión de una letra al principio del vocablo), que el uso pudo haber consagrado, como ha sido frecuente en otras palabras, nombres propios inclusive,

Chaves no es el único hombre de la conquista española de América que lleva tal nombre, así en su forma que hemos dado en llamar popular. Hay un Nuflo de Gómez, otro Nuflo de Figueroa, y Nuflo de Olano, escudero de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacífico.

Concluye Sanabria Fernández, sus acotaciones con los siguientes párrafos.

"Todo lo anterior nos autoriza, pues, a suponer que el nombre del gran conquistador ha pasado por un proceso de variaciones de índole puramente oral y popular y no de interpretación paleográfica. Su nombre de bautizo sería Onofrio u Onufrio, como repetidamente está expresado. El aféresis de Nufrio corriente y nada forzado, se transformaría en Nuflo y luego a Ñuflo para el habla popular extremeña y andaluza que, como la apunta Menéndez Pidal en " El Idioma Español en sus primeros tiempos" (Buenos Aires, 1945. Espasa Calpe, Arg.) tiende a trocar la R por la L en muchas palabras de uso corriente.

Por otra parte es tradicional en Santa Cruz el decir Ñuflo en vez de Nufrio y Nuflo, sin ningún conocimiento de papeles fedatarios. Antes de que se exhumara del Archivo de Indias la copiosa documentación que ha servido para reconstruir, siquiera en parte, la vida del héroe, ya el pueblo sabía que un Ñuflo fue su fundador. Conservada por medio de la tradición oral o aprendida, con la consiguiente deformación vulgar, de Ruy Díaz, o de su repetidor, el P. Lozano, forma tal a supervivido hasta hoy, sin relación alguna con viejos documentos y prácticas de paleografía. Que dicha forma no sea la correcta y castiza es cuestión que para el caso deja de interesarnos.

Terminamos estas desordenadas notas, insistiendo en lo dicho que al escribirlas hemos tenido presente nuestra insuficiencia de conocimientos. Sean salvados y perdonados nuestros errores por tan obvia circunstancia".

(Ver, Casto Rojas: Nufrio de Chaves, La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.216, 11 de enero de 1949. 3)

DIEZ OBRAS DE AUTORES CRUCEÑOS SELECCIONADAS POR HERNANDO SANABRIA

El Mundo, Santa Cruz 12 de agosto de 1986

Carta

Un mes antes de su fallecimiento, el 6 de junio de 1986, dirigió Hernando Sanabria una carta al gerente del periódico EL Mundo en la que se refiere a diez obras de autores cruceños, seleccionadas por él, para ser publicada por la Editorial Oriente y el diario El Mundo.

Después de las consideraciones del caso escribe: "Me permito señalar a continuación las diez obras que a mi entender, merecen los honores de la publicación inmediata.

- "Panorama de la Cultura en el Oriente de Bolivia", autor: el que suscribe.
- "Un viaje a tierra de los Sirionós" por Mons. Carlos Gerike Suárez. Librito curioso y original, único en su género en Bolivia. Lleva prólogo y notas del que suscribe.
- "Cese de Fuego". Tragicomedia de Germán Coimbra Sanz, estrenada con gran éxito la noche del 14 de junio último, en conmemoración al día del armisticio con el Paraguay.
- "Historia de Periodismo Beniano", Obra Conmemorativa del III centenario de la Fundación de Trinidad del Beni. Por Guillermo Burtón Rodríguez.
- Selección de poemas del poeta Oscar Céspedes Azogue.
- "Historia de la Guerra Federal de 1891". Por Eduardo Cortez León, parcialmente publicada en la prensa local.
- Antología del poeta Rómulo Gómez.
- Antología del poeta Raúl Otero Reiche.
- Selección de Artículos históricos, Plácido Molina Mostajo.
- "Hombres de Santa Cruz", Biografías escritas por Oscar Alborta Velasco, libro curioso e interesante.

Es de interés y justicia añadir a la lista anterior el nombre del ilustre hombre de letras y humanista recientemente fallecido, (1984), Leonor Ribera Arteaga, de cuyos varios trabajos puede hacerse una buena selección.

Las obras nombradas, aunque no todas y otras más, fueron publicadas a partir de agosto de 1986.

DISCURSO DEL DR. HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ, POR LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTORICOS DE SANTA CRUZ

In Memoriam, Dr. Leonor Ribera Arteaga, (1906-1984)
Santa Cruz, Emp. Edit. El País. 1985, 13-15

Nota necrológica.

El Dr. Leonor Ribera Arteaga, perteneció a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, de Santa Cruz, una de las más antiguas y meritorias del país. Fue miembro importante de ella desde su reorganización en 1943 y su digno presidente entre 1976 y 1980.

Hernando Sanabria describe al consocio que se va para siempre, al amigo cordial y atento que compartía las labores como los demás miembros de la Sociedad.

Recuerda sus publicaciones que enriquecen los Boletines de la Geográfica, sus libros, sus alegatos sobre el problema marítimo y el Comité Pro Mar Boliviano, que presidió en más de un período, en fin, su labor, geográfica, histórica y patriótica.

Termina con estas palabras: "Leonor, no hasta siempre, sino simple, sencilla y fraternalmente hasta luego", Dos años más tarde, el 10 de agosto de 1986, don Hernando se reunía con su colega de la comunidad Histórica y Geográfica.

DON CESAR. EL HIDALGO DE LOS VIEJOS TIEMPOS

Comercio, Santa Cruz, Nº 546, 5 de enero de 1975, 3

Semblanza.

"Este don César Castedo Suárez reunía en su persona las cualidades, las galanuras y aún las excentricidades del hombre chapado a la antigua. En las actitudes, los modales, y el propio modo de conducirse, que es mucho decir, tenía soltura y en cierto modo la estrictez de los viejos hidalgo de cepa castellana, sin dejar de ser, como ellos, fino, amable y atrayente. Era en realidad un hidalgo, un caballero del setecientos o el seiscientos, venido a este mundo con siglos de retraso, pero que supo vivir en éste, acomodando la existencia a los modos modernos de vivir y dando mano a los quehaceres productivos, con incansable afán y con algún regalo de la fortuna.

Pertenecía a una familia de aclarecido abolengo, enraizada en las tierras de Grigotá desde los tiempos del rey, con larga tradición de perseverante trabajo, atrevidas empresas y amor al surco, el hato y el horizonte abierto. Un don Angel Castedo Sambarino, venido de España a mediados del siglo XVIII como funcionario de la corona, sentó aquí sus reales formó familia destinada a forjar posteridades. Don César era el vástago singular de esa progenie. Proveniente de una rama que fue a poblar, colonizar y civilizar la comarca aborigen de Chiquitos, y formado en la escuela del trabajo, acometió en la juventud faenas de largo aliento y recorrió los campos de la Chiquitania como la recorrieron los trotamundos de la mesnada de Ñuflo el conquistador. Ya en edad provecta y con familia formada dentro de los moldes de su adustez y su peculiar sentido de la vida, vino a pasar los años de bien merecido reposo, en la ciudad que fue cuna de sus mayores".

Hernando Sanabria tuvo la satisfacción de ser amigo suyo y cultivar su trato. Le agradaba sobremanera oír su tertulia salpicada de dichos ingeniosos y escarbar el pasado con lances y percances.

Don César se expedía, refiriendo ésto y aquello: largas jornadas a lomo de cabalgadura, paso de ríos turbulentos, hendidura de cerrazones selváticas, rodeos de ganado, cosecha de mieses, encuentros con aborígenes belicosos y bravos.

Y, de pronto, las aventuras de Carmelo Hurtado, el bandido generoso de los años veinte, curiosa mezcla del camba Cañoto, el andaluz Diego Corrientes y el mejicano Chucho el Roto. Don César, fue amigo de aquél personaje de romance, y éste le respetaba y le quería como bueno.

No pasa mucho tiempo de aquellas amables y pintorescas tertulias. Pero ya el hombre de la tierra, el hidalgo don César, ha pasado a mejor vida.

Queda su memoria y ha de quedar para siempre, no ya simplemente entre sus deudos, sino también entre quienes cultivaron su amistad y gustaron plácidamente de su trato.

S.C: de la S. Verano de 1974.

DON HERNANDO SE DESPIDE DEL PUEBLO GUARANI

Identificación Cultural y Lengua, La experiencia guaraní en Bolivia. Jürgen Riester. Graciela Zolezzi . (APCOB). Quito. Ed. ABYA-YALA 1986, 253-255.

Alocución

Reproducimos aquí la intervención de Hernando Sanabria Fernández en el seminario para la unificación del alfabeto guaraní, que tuvo lugar en la Casa del Campesino Santa Cruz, del 18 al 21 de junio de 1986.

Lo hacemos por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque es una de las últimas presentaciones públicas, (21 de julio de 1986), sino la última, ya que a los veinte días de este encuentro fallecía. Y en segundo término, porque estas últimas palabras de don Hernando ponen de manifiesto, una vez más, el enorme cariño y la profunda estima que sentía por el pueblo guaraní, por su cultura y su lengua.

El texto es coloquial, sencillo como el auditorio lo exigía, redactado por otra persona y muy probablemente transcrito de una cinta magnetofónica.

"Me he interesado no sólo en el estudio histórico de la rama guaranítica, en su versión Chiriguana, sino también en su textura social y en su lengua. No hablo siquiera con aproximación la lengua, pero conozco sus elementos principales y decisivos. Creo más o menos tener un conocimiento de la lingüística guaranítica, aproximadamente. En ese carácter asistí en 1950 al congreso guaraní, que hubo en Montevideo. Luego asistí a otro igual en San Pablo, y finalmente el 1956 al congreso definitivo realizado en Asunción del Paraguay.

Ahí en un trío de sesiones se debatió, justamente el sistema alfabético para escribir el guaraní. Se llegó a un punto más o menos definitivo en ciertos temas, por ejemplo el que se debate (sobre el sonido ch).

Los paraguayos concretamente el señor Bertoni sostenía que ellos, pronuncian "sh" como ustedes saben tanto más que yo, mientras que el guaraní boliviano se pronuncia "ch".

No es nada más, como una digresión advertir lo siguiente: dicen los paraguayos de Bertoni en adelante, que la lengua guaranítica más pura está en Bolivia, es la unión dialectal chiriguana. Dicen que es la primitiva, que al producirse históricamente la penetración guaranítica en Bolivia, el primer grupo, el llamado chiriguano de fuera de ellos, pues nunca ellos se han denominado así, llegó la forma primitiva. Tanto es así que en muchos puntos, coinciden con el primer diccionario guaraní-castellano del padre León Antonio Ruiz de Montoya.

Algo más todavía, en el Paraguay se dice que en el Paraguay la numeración solo existe hasta cinco. Pasando el cinco ya dicen en castellano, 6, 7, 8. En cambio en el guaraní nuestro, hay hasta 10 -payandepo-. Esto fue una disgresión discúlpenme.

Me refería a la discusión muy larga sobre el sistema gráfico. En el Congreso del Paraguay se resolvió, y están las actas publicadas, que fuera siempre "ch", por varias razones, una de ellas por índole gráfica porque es una letra cuyos caracteres, cuyos tipos existen en todas las imprentas, en toda clase de máquinas, inclusive IBM de ahora. Alterar este sonido sería criticado, hacer más duro, más difícil, más complejo el sistema gráfico puesto que no existen caracteres que siquiera aproximen a la pronunciación de estas palabras. El "sh" paraguayo se aproxima más a la "ch" francesa y la "sch" alemana, de modo que siempre tenemos que adaptar la grafía a la manera corriente del pueblo americano, del pueblo boliviano. Si bien hay innovaciones, estoy poniendo los argumentos que expusieron en aquél encuentro, no sé si serán aún válidos, se resolvió que fuera siempre la "ch".

Sobre el sonido "i" gutural se había resuelto reemplazarla esta letra con la "y", no existiendo ningún otro símbolo gráfico que pudiera reemplazarla, y para reemplazar a la "y" en su sonido corriente, se resolvió usar la jota, esto en el mes de julio de 1956.

Yo coincido con la posición del señor Froilán García que se conserve hasta donde sea posible la escritura. Se unifique, y la pronunciación dejarla para los efectos del lenguaje coloquial. En muchos fonemas, inclusive quechuas hay variaciones entre Cochabamba y Sucre. He podido advertir simplemente al oído como el quechua parlante chuquisaqueño en esa frase corriente de saludo dice, "Imainalla cashanqui", es decir haciendo uso de esta suave pronunciación, en cambio en Cochabamba, he odido al campesino parlante de Punata, de Tarata de por ahí, que dicen "Imainalla cascanqui". Es decir que en un idioma de tanta dispersión tan amplia como es el quechua, desde el norte argentino hasta el sur de Ecuador, existe esta variación, con mayor razón habrá en muchos otros más difundidos.

He citado sólo una que otra palabra para simplemente ejemplificar. Digo que me adhiero, estoy de común acuerdo con el señor García. Disculpe que lo trate de señor, debería tratarlo de hermano como acostumbro tratar a los amigos campesinos del departamento, y agradezco efusiva y cordialmente al señor Riester de haberme dado esta oportunidad de haberme presentado oficialmente a los amigos y camaradas reunidos en este congreso.

Prescindo de hacer observaciones relativas a lo mismo porque conceptúo que ya las han debatido ustedes. Hubiera querido asistir los días pasados, pero no podía subir las escaleras, porque sabía que la reunión era en el tercer piso, apenas puedo yo subir una o dos gradas y eso con algún trabajo y para mi subir al tercer piso sería como subir al cielo, si es que cielo esta arriba. Así que por eso no he podio ir, y ahora que supe que era acá (En la Casa de Campesino) contando con la cordialidad y el hospedaje del amigo Riester me hice traer. Dije, voy a ir, quiera que pueda o no pueda. Quiero en primer lugar conocer a los delegados asistentes, a los que están actualmente en la discusión, conocerlos, por lo menos de vista y presentarme a ellos como un amigo, casi, casi como un colega, sería un honor decir un colega".

DR. JULIO A. GUTIERREZ

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 533 18 de junio de 1938

Noticia Necrológica

Vástago de noble prosapia criolla, el Dr. Julio A. Gutiérrez, fue, ante todo, un hidalgo de viejo cuño. Caballeroso y gentil en su porte, delicado y fino en su aptitudes; celoso de su honra y poseedor de un noble corazón cuyas exteriores manifestaciones despertaban simpatías espontáneas.

Parlamentario de actuación positiva. Político leal y consecuente. Estadista de verdad y profundo conocedor del medio social y de los problemas de la Patria. Rastreó en el intrincado laberinto de los viejos archivos coloniales, la verdad de nuestros derechos sobre los campos del Chaco, en cuya causa llegó a ser un verdadero erudito.

Sanabria escribió esta nota con motivo de la muerte del Dr. Gutiérrez, ocurrida en Santa Cruz el 8 de junio de 1938. "Flote su espíritu sobre los campos y sobre los bosques de nuestro Oriente, como un aliento y como una promisión lisonjera, y el recuerdo sea la flor espiritual que orne su sepulcro".

DON MIGUELITO

El Deber Extra, Santa Cruz, Nº 205, 1º de julio de 1984. 7

Recordación.

"Quieren los buenos hados y lo permite el Supremo Hacedor, que este año otra figura venerada de la cruceñidad llegue en vida a enterar los cien años de tránsito por este mundo. Este es Don Miguel Suárez Arteaga (1884.-1984), natural de Vallegrande y estrechamente vinculado por la sangre a las familias patricias de la ciudad grigotana. Cualidades señeras en su personalidad hicieron que sus paisanos le den el trato de particular miramiento y afecto, nombrándole en diminutivo con precedencia del Don, que hasta no hace mucho se otorgaba a individuos de distinción: Don Miguelito".

José Lorenzo Baca, reseña en este artículo las andanzas de Don Miguelito, boticario de afición y farmacéutico de profesión, desde que salió de su cálido Valle, pasando por Cochabamba y Buenos

Aires, hasta volver para avecindarse definitivamente en Santa Cruz llegando a la celebración de los cien años cristiana y eglógicamente vividos. Pocos como don Miguelito para llegar a esa merced cuenta dichosa.

DON VIDAL LIJERON, MAESTRO

Nueva Epoca, Año I, Nº 85, Santa Cruz, 16 de abril de 1970, 4

Semblanza

Vidal Lijerón Pérez, oriundo de Samaipata, en donde nació hacia la última década del siglo XIX, tras de breves estudios secundarios en la capital cruceña, dedicó adolescencia y primera juventud a la lectura de cuantas cosas buenas en materia de educación caían en sus manos. Y decidió hacerse maestro, vocación que le venía de casta.

Don Vidal comenzó la carrera en una de las escuelas de Vallegrande. Fue un maestro en el más amplio y noble sentido de la palabra. Enseñó y educó amable y delicadamente, como un operario que gusta de sobremanera de lo que hace y ama los materiales con los que labora.

En Vallegrande fue profesor de Hernando Sanabria, enseñándole a recitar versos de Benjamín Guzmán, el poeta de los niños bolivianos. En su "Crónica Autobiográfica " (1966) y en "Las Memorias de Gabriel Burgos" (1951), recuerda su nombre con admiración y cariño.

ECOS DE LA CORONACION DE LA REINA DEL CLUB FLORIDA

La Nación, Santa Cruz Nº 185, 28 de agosto de 1936

I

La leyenda de Doña Emma I

Impulsado por un golpe, desde el centro de un estadio,
caprichoso irreductible, sale a botes el balón;
los mancebos lo persiguen en nerviosos correteos,
se apretujan, saltan, corren, embriagados de emoción.

Uno de ellos, el más ágil, tras un salto que es el tiempo
del esfuerzo y la potencia, logra asirlo entre sus pies,
con la vista hacia la valla del contrario
lo dirige a un compañero que lo impulsa éste a su vez.

El balón avanza, avanza, nadie estorba su carrera:
en las frentes sudorosas deposita el beso el sol...
Los zagueros enemigos retroceden, se duplican...
Cuídate, nervioso arquero, ya está cerca, cerca el goal.

Derrepente estalla el público en frenéticos aplausos
huracán son las palmadas de la barra enardecida,
y a los gritos estentóreos rebosantes de entusiasmo
hacen coro estas palabras: ¡Otra vez triunfó el "Florida!"

Los contrarios eran fuertes y animosos y esforzados
y si el triunfo ha sido fácil es muy otra la razón.
Como en cuentos de princesas y de enanos y hechizeras
unos ojos femeninos embrujaron el balón.

Una lírica sonrisa que escanciaba sus primores
desde el uot ball a los mozos inyectábales valor;
entretanto que el nublado de unas gráciles pestañas
le brindaba complacido su ternura y su frescor.

Y los ágiles mancebos del equipo negro y oro,
como hidalgos del medioevo con unánime placer,
retribuyendo el milagro de esos ojos y esos labios,
depositan sus laureles a los pies de una mujer.

Porque el triunfo fue el milagro de su belleza y liviana
la razón de la victoria fue su gracia tropical...
¡Salve Reina de los ágiles efebos triunfadores!
¡Salve Reina del equipo sin rival!

II

Loa

Doña Emma I, hay un poeta,
mejor diría un zurcidor de ensueños
que trae de los suyos, la embajada
de ensalzar vuestra gracia con sus versos

Los poetas, sabéis muy bien señora,
siempre de la belleza hacen su templo,
cuando es flotante y vaga entre las nubes
del horizonte azul de sus ensueños.

Mas cuando ven la realidad vacilan,
ondula el ritmo errante en su cerebro,
tal ocurría en el castillo hispano,
al hablar la princesa a su trovero.

¿Qué podría decir de vuestra gracia,
doña Emma, y del donaire vuestro?
Lo confieso, me faltan palabras...
La belleza se admira en el silencio.

Basta para ensalzaros esta fiesta
tributo de lo fuerte hacia lo bello,
vasallaje del músculo potente
a la mirada de unos ojos tiernos.

Antes de que la villa de don Ñuflo
os corone su reina en el supremo
derecho concedido a la belleza,
os coronan, señora, los efebos.

Reina de los tablados del deporte,
milagro de la gracia y del ensueño,
¿qué ordenáis esta noche a tus vasallos?
¿qué tributo pedís hoy a los vuestros?

¿Alegría? ¿Ternura? ¿Amor naciente?
Pregonen los heraldos lo dispuesto...
Majestad, el galán está impaciente
y la dama hace un guiño picaresco.

Agosto, 22 de 1936

EDITORIALES

El Tiempo, Santa Cruz, entre el 1º de mayo y el 27 de octubre de 1945.

Los artículos editoriales se los llama así porque exponen la opinión de los editores y de los propietarios de un periódico, sobre asuntos de interés general en diversos aspectos, políticos, administrativos, educacionales, sanitarios, etc. Son redactados por periodistas de especial versación en esas materias, previo un minucioso estudio del asunto y una rigurosa investigación de los hechos que motivan el comentario. Deben reflejar el criterio permanente y definido de un diario en su modo de enfocar las cuestiones del bien público. Los temas editoriales pueden ser de exposición, de crítica y de refutación. Con frecuencia un mismo editorial reúne esas tres condiciones.

Refiriéndonos a Hernando Sanabria, bajo ese título agrupamos a 49 escritos suyos, correspondientes al género editorial y publicados en el periódico El Tiempo de Santa Cruz, entre el 21 de enero y el 24 de octubre de 1945.

Estamos seguros que escribió muchos más. Estos son los que hemos podido identificar ciertamente como escritos por él, por llevar las iniciales H.S.F. que frecuentemente ponía al final de sus trabajos.

El Dr, Hernando Sanabria fue Director del interdiario El Tiempo de Santa Cruz de la Sierra desde el 24 de noviembre de 1941 (Nº 971), hasta el 1º de enero de 1942 (Nº 987). Posteriormente se volvió a hacer cargo del periódico, siempre como Director, hasta el Domingo 3 de diciembre de 1944 (Nº 1.408).

Por tener que ausentarse al interior de la República desde el número 1409, asume la dirección del interdiario el Dr. Manfredo Kempff Mercado (1922-1974), destacado intelectual de la nueva generación, brillante profesional y de sobra conocido ya en las faenas periodísticas a las cuales ha aportado tanto, (El Tiempo, S.C. Nº 1.408, 3 diciembre 1944, 6)

Vuelve a la dirección de El Tiempo el Dr. Sanabria, en una segunda época, desde el 26 de enero de,1945 hasta el 28 de noviembre de 1945 (Nº 1.556). Nuevamente, y por última vez, acepta la misma responsabilidad el 30 de noviembre de 1945 (Nº 1.570), hasta el 9 de agosto de 1946 (Nº 1.661)

El fundador y propietario de El Tiempo, Interdiario de Informaciones, fue el Dr. Lucas Saucedo Sevilla (1892-1968). Con el Dr. Hernando Sanabria, se turnaban en la elaboración de los editoriales de El Tiempo.

Imposible siquiera, dada la cantidad de los que escribió, de hacer un breve comentario de cada uno de ellos. Nos limitamos a presentarlos por orden cronológico de publicación.

Renovación Judicial (21 de enero). Una importante vía interdepartamental (23 de febrero). Por nuestra industria Tabacalera (25 de marzo). Año Universitario (2 de marzo). La Conferencia de México (16 de marzo). Relaciones con Rusia (23 de marzo). Semana Magna (29 de marzo). La Conferencia de San Francisco (8 de abril). Semper Senex, Semper Novux (9 de abril). Política Agraria y Política Bancaria (11 de abril). Legislación Alcoholera (13 de abril). Día de las Américas (15 de abril). Significado del Primero de Mayo (1º de mayo). Ha caído Berlín (4 de mayo). Paz (9 de mayo). Bolivia y la Justicia Universal I (18 de mayo). Bolivia y la Justicia Universal II (20 de Mayo). Bolivia y la Justicia Universal III (23 de mayo). La Ciudad de los Cuatro Nombres (25 de mayo). Alto de la Alianza (27 de mayo). Obras Públicas Departamentales (30 de mayo). La Independencia de los Pueblos (3 de junio), Día del Maestro (6 de junio). Nuevamente la espectativa. (10 de junio). Aquí y Allá (15 de junio). ¿Más desmembraciones Territoriales? (17 de junio). El Club Social 24 de Septiembre (20 de junio). El Perú ante América (22 junio). Por la Industria Cruceña (27 de junio). Puerto sobre el Paraguay (1 de julio). Estados Unidos de Norteamérica (4 de julio). Bancos y Función Bancaria (6 de julio). Amnistía (8 de julio). Congreso de Prefectos (11 de julio). Convención y Constitución (13 de julio). La Francia Inmortal (15 de julio). Voto para la Mujer Boliviana (18 de julio). Goma y comercio de goma (22 de julio). La Convención corre Amok (25 de julio). Aniversario del Perú (27 de julio). Radiodifusión, nuevo problema (29 de julio). Escarapelas (1 de agosto). Morir antes de esclavos vivir (5 de agosto). Juego(12 de agosto). Paz en el mundo (17 de agosto). La Ferrovía Internacional del Sud (19 de agosto). Nuestra palabra de hoy (23 de septiembre) Nombres geográficos (24 de octubre).

EL ALFERAZGO DE NAVIDAD

Luces de Vallegrande, Año I. Nº 1, 26 de enero de 1950, 15-18 Texto incompleto.
Revista Municipal de Cultura. Año 1, Nº3, Santa Cruz, diciembre de 1958. 57-62

Tradición vallegrandina.

Alférez es el individuo que corre con los gastos de una festividad religiosa. Es de costumbre tradicional que el alférez obsequie con larga fiesta a sus amistades.

Alferazgo es la calidad de alférez y la obligación que tiene éste de cumplir con las costumbres inherentes a la fiesta.

Aprovecha Sanabria esta narración y las desavenencias amorosas de Asunta Burgos y Antonio Farel, ambos alféreces aquel año, disputándose el alferazgo y a su hijo Miguelito, para describirnos el nacimiento del niño Dios, la Misa del Gallo, y la pintoresca celebración de la Navidad en su pueblo Vallegrande.

EL BANDOLERO DE SAMARIA

El Tiempo, Santa Cruz, 29 de marzo de 1945

Alegoría sobre la Semana Santa.

Dimas, el buen ladrón, es el bandolero de Samaria.

CALVARIO

De la plazoleta sobre ambas orillas
la feria se nueve con brío absoluto;
hay allí, de venta, todo diminuto
y todo a pagarse de mentirijillas.

Minúsculos panes, enanas tortillas
muebles de vivienda, platos al minuto
y casa y huertas horras de tributo
se venden al precio de unas piedrecillas.

Hay también casorios: Un mozo chancero,
de revés y en punta se cala el sombrero,
para hacer de cura sobre este escenario.

Una solterona que ni en jugarreta
pilla novio, exclama, largando la jeta.
-A mi no me gustan cosas del calvario...

(Poemas provincianos, 1963.24)

EL CABILDO DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN 1810

El Deber, Santa Cruz, Nº 4.339, 24 de septiembre de 1976

Comentario Histórico

"Parte preponderante de los movimientos de la independencia cupo a las instituciones Municipales que España había transplantado a sus colonias de América desde en los primeros tiempos de la conquista. De México al Río de La Plata, los cabildos fueron los centros de resistencia a las injusticias y a las discriminaciones de

orden social y político, propias al régimen peninsular, y a la vez los núcleos de acogimiento del elemento criollo, al que estaba vedado el ejercicio de funciones de mando, bien así como la posesión de las principales fuentes económicas.

El cabildo americano vino a ser una especie de baluarte de la insatisfacción criolla, transformada poco a poco en rebeldía latente. Elegidos sus miembros, los regidores, por voto popular y puestos en funciones colectivas de administración y regencia de los pueblos que les estaban encomendados, bien se creyeron ellos los auténticos representantes de esos pueblos, y como tales decidieron actuar desde la segunda mitad del siglo XVIII. Esta circunstancia hizo que vayan adquiriendo paulatinamente personalidad y desenvoltura en el obrar y, de otro lado, experiencia y aptitudes para regir y conducir los vecindarios. Se ha dicho, en virtud de ello, y con razón, que los cabildos fueron la escuela en donde los criollos aprendieron a gobernar, mal que bien, las futuras repúblicas de América.

Lo ligeramente analizado explica el hecho de haber sido en el seno de los cabildos donde se gestó la idealidad antimonárquica y anticolonial y haber partido de ellos los movimientos insurreccionales de 1810, así en el Alto Perú como en el resto de Hispanoamérica colonial.

Viniendo de lo general a lo particular, a la insurrección de Santa Cruz de la Sierra, en septiembre de 1810 precedió un sugestiva e interesante acción de su corporación municipal. La de 1809 estaba compuesta por individuos afectos en un todo al régimen imperante, hombres del siglo XVIII , de mentalidad queda y sin asomo alguno de actitudes cambiantes. El alcalde, don José Joaquín del Rivero era cruceño de viejo cuño, paradigma del pequeño hacendado de la época, y por el estilo, los regidores Leandro Suárez, Domingo Buceta, y Sebastián de Estremadoiro.

Pero vino el año auroral del 1810 y, con éste, la renovación del cabildo y la sustitución de los veteranos con gente moza, imbuida o por lo menos receptiva de las nuevas ideas. El 1° de enero de dicho año fueron elegidos Francisco Javier de Cuéllar, José Joaquín Aponte, Francisco Javier Saucedo, José Vicente Arias, y Antonio Seoane, el mayor de los cuales no llegaba a 40 años de edad. En la sesión del 8 de aquél mismo mes, según consta en el libro de actas capitulares, era elegido alcalde el primero de ellos. En la de 22 de febrero estaban ya asignadas todas las funciones edílicas, cual se evidencia en el acta levantada en la ocasión".

"Por el expediente del proceso substanciado en julio de 1811 contra los comprometidos en la revuelta de septiembre de 1810, se conoce algunos pormenores acerca de las personalidades de aquellos cabildantes y sus actuaciones antes y después de la revuelta.

Por cierto que tales pormenores estaban dirigidos a la acusación y condena de ellos y, para el efecto, se les cargó con la atribución de malos antecedentes, torcidos procederes y hechos considerados como delictuosos. Del contexto de lo atribuido y calificado se deduce que Cuéllar y Saucedo fueron adictos a las nuevas corrientes de la idealidad criolla y que Aponte y Arias, si no estaban sobre lo mismo, se dejaron arrastrar por aquellos y obraron todos en forma francamente lesiva al régimen de la realeza.

Al alcalde Cuéllar, se le tacha en dichos papeles de alborotador, remiso y azuzador del populacho, a la vez que de "coautor" de la asonada e incurrente en el delito de sedición. Saucedo aparece como "refalsado e inconsecuente" y de igual modo culpable de rebelión contra el rey y sus legítimos representantes.

Lo que respecta a Seoane, merece párrafo aparte. Hijo del gobernador español don Antonio Seoane de los Santos con su esposa la criolla cruceña doña María Petrona Robledo, había nacido en esta ciudad el 6 de febrero de 1782. Estudiante en la Universidad de San Francisco Xavier, se graduó de doctor en jurisprudencia el año 1808 y seguidamente volvió a la ciudad natal. Nutrido en la letrada y turbulenta capital de los Charcas con el caudal de las nuevas ideas, no bien llegado a Santa Cruz, se ve que empezó a difundirlas entre las gentes de su generación y hacer lo que hoy se dice proselitismo".

Consta en papeles familiares que las andanzas no pudieron menos que causar disgustos y molestias al padre gobernador, más no así al hermano mayor José Manuel, sacerdote y a la sazón en ejercicio de funciones canonicales, quien se mostró por aquellos mismos días como discreto partidario de la facción criolla.

El gobernador don Antonio falleció el primero de abril, pocos meses antes de que estallara la revuelta. Fue reemplazado por el asesor letrado de la gobernación doctor Pedro Toledo Pimentel a quien le cupo arrostrar la rebelión y ser despojado del mando y destituido por la junta gubernativa que se formó el 24 de septiembre.

El cabildo gestor de la insurrección continuó en la funciones hasta mediados del año 1811. Acontecida la reacción realista por consecuencia de las derrotas sufridas por el ejército auxiliar argentino en Guaqui y Sipesipe, el nuevo gobernador español, coronel Miguel Becerra convocó a

nuevas elecciones comunales. De ellas salió un cabildo cuyos miembros se acomodaban en ideas y procederes a la situación recién creada. Fue designado como Alcalde don José de Gil y Egüez.

EL CENSO NACIONAL DE 1950 Y LA POBLACION DE SANTA CRUZ

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, Año XXXII 33 - 34, junio de 1951, 21 - 31.

Estudio sociológico y demográfico.

El día 6 de septiembre de 1950, se realizó el Censo General de la Nación. Sobre este acontecimiento escribió Hernando Sanabria F. un análisis para el Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz.

Los interesados en la demografía y la evolución social de la población de Santa Cruz, ciudad y departamento, encontrarán en este artículo abundantes datos y atinadas consideraciones.

Lamenta la escasa preparación de los empadronadores y los obstáculos y contrariedades que hubo que sortear para la realización del Censo. Vastos rancheríos y viviendas alejadas quedaron sin censar y aún en los mismos centros urbanos se cometieron omisiones y evidentes fallas. Considera los resultados por bajo de la realidad.

Si bien en el departamento de Santa Cruz, la dirección del Censo tuvo una labor atinada, eleva la queja de que no se tomó en cuenta a la Sociedad Geográfica meritoria institución que tenía como antecedentes el haber preparado y dirigido eficientemente el Censo Departamental de 1922.

La cifras obtenidas por la Dirección Departamental del Censo, para las doce provincias del aquél entonces un total de 243.823 habitantes, de los cuales 60.577 corresponden a la Provincia de Cercado y 35.005, a la ciudad de Santa Cruz capital.

Los resultados alcanzados, tomando en cuenta la superficie del Departamento de 344.820 Km^2, según el cálculo de Guillermo Milliet, arrojan una población relativa sumamente baja. Nuestras Provincias Orientales sólo están pobladas en una mínima parte y el resto de sus territorios comprenden selvas y campos deshabitados y en parte desconocidos aún.

Después de consignar los datos de ciudades y pueblos, expone en detalle, los relativos a su querida provincia de Vallegrande, con todos y cada uno de sus cantones, resultando la ciudad de Vallegrande con 8.982 habitantes.

Sobre la población de la capital del Departamento, Santa Cruz, escribe lo siguiente.

"Revisando nuestros archivos llegamos a conocer curiosos datos acerca de la población de nuestra capital. De un siglo a esta parte, tenemos conocimiento de seis censos levantados con anterioridad al que en estas líneas estamos glosando. El primero del que tenemos noticia fue el que mandó levantar en toda la nación el Presidente Belzu y hubo de realizarse en el mes de junio de 1854. Los datos correspondientes son los de Ernesto O. Ruck en su curiosa guía Estadística. El segundo se realizó en 1804, siendo su propiciador el entonces Presidente del Consejo Municipal, Don Luis Dermit. El tercero es el del censo general de la nación que dirigió don Manuel Vicente Ballivián, y tuvo su verificativo el año 1900. El cuarto lo dispuso la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos en el año 1922 con la decidida cooperación de las autoridades departamentales. El quinto fue operado por la Fundación Rockefeiler del Servicio de Fiebre Amarilla, el año 1932. El sexto los mandó levantar, en fecha 20 de octubre de 1942, el entonces Prefecto del Departamento General Víctor F. Serrano.

Las sumas obtenidas en las indicadas ocasiones fueron las siguiente.

Censo de 1854	11.736 Hbs.
Censo de 1884	15.239 "
Censo de 1900	18.335 "
Censo de 1922	20.617 "
Censo de 1932	23.841 "
Censo de 1942	29.601 "

Aunque un somero examen de las anteriores cifras, nos permite observar un aumento paulatino, piensa H. Sanabria, que no podemos atribuirlo a la inmigración sino al aumento vegetativo natural de la población, escaso por cierto, debido a las precarias condiciones de salubridad y la alarmante mortalidad infantil.

El aumento relativo en algunos lapsos de tiempo, como el comprendido entre 1900 y 1922, fue muy bajo (0,6%), circunstancia que se explica por el éxodo de la población cruceña en su acción colonizadora sobre las tierras hasta entonces incultas y bravías de Chiquitos, Cordillera principalmente el Beni y el lejano Acre, atraída por el auge de la explotación de la goma. Los llamados reenganches cargaron una cuantiosa parte de nuestra población obrera".

Así va glosando otros períodos y anuncia que si el movimiento demográfico continúa al ritmo de un 3% anual dentro de diez años (1961), cuando Santa Cruz de la Sierra cumpla el Cuarto Centenario de su existencia dará la cifra de 45.505 habitantes.

Concluye con una profecía, que ahora sabemos que se ha cumplido con creces. "A ella habrá que agregar la que resulte de las corrientes inmigratorias que en ese inmediato futuro habrán de ser considerables, pues hasta entonces estarán ya concluidas las líneas ferroviarias que vienen del Brasil y la Argentina y la carretera asfaltada que ha de unirnos sólida y definitivamente con los centros económicos y demográficos del centro y occidente de la República".

EL CORONEL MERCADO, GOBERNADOR DE SANTA CRUZ

Guapay Santa Cruz Nº15, junio-julio 1982.

Nota de rectificación histórica

El presente trabajo fue escrito por Hernando Sanabria en abril de 1982. Al finalizar invoca la amabilidad y gentileza de su amigo el Director de la Revista Guapay pidiéndole se digne insertar en sus columnas "esta nota que me ha salido algo floja de términos y por eso mismo, más extensa de lo que deseaba..."

La materia de que trata esta nota es tocante al guerrillero Mercado en funciones de autoridad. ¿Fue gobernador de Santa Cruz el valeroso montonero de Saipurú?.

Después de repasar varios elencos de quienes han gobernado la región desde los comienzos de la guerra de la Independencia, elaborados por José Mariano Durán Canelas, Pedro Arístides Sejas, Victorino Rivero, Adrián Melgar i Montaño, etc. algunos de ellos con "yerros y tropiezos", Sanabria Fernández contesta que fue el brigadier Francisco Javier de Aguilera, representante en el Oriente del absolutismo olañetista, que consiguió la adhesión de José Manuel Mercado, su tenaz contrincante patriota, cuya republiqueta guerrillera tenía por centro neurálgico la antigua misión Chiriguana de Saipurú, y el que lo designó como gobernador de Santa Cruz, por providencia del 28 de noviembre de 1824, habiéndole reconocido antes el grado de Teniente Coronel.

"Mercado se apersonó en Santa Cruz a jurar el cargo ante el alcalde y Cabildo de Santa Cruz de la ciudad. Pero éste, compuesto por recalcitrantes adictos a la realeza española, se negó a ministrar posesión a quien hasta días antes había sido visto como porfiado caudillo de las montoneras patriotas. La oposición hubo de concluir con la elección del cabildante Juan Manuel Arias como gobernador interino".

Refuerza Sanabria su aserto con la autoridad del Dr. Plácido Molina Mostajo, para quien el tema de Mercado gobernador nunca fue problemático. Abunda en datos sobre el tema y otros gobernadores, hasta el momento en que la tropa se amotinó en el pueblo de Chilón, desconociendo la autoridad de Aguilera y proclamando la independencia del 26 de enero de 1825.

EL COLEGIO NACIONAL

Amanecer, Nº5 Santa Cruz, 25 de mayo de 1938

Soneto

"Amanecer" fue un seminario estudiantil del Colegio Nacional Florida, colegio al que Sanabria asistió como alumno (1923) y en el que más tarde, a partir de 1940, enseñaría Geografía por muchos años. Aquí colaboraba con el bello soneto que va a continuación:

El Colegio Nacional

En sus aulas que el trópico satura
De sugerencias hondas y sutiles,
Vibran las inquietudes juveniles
Pletóricas de sol y de ternura.

Alterna buen humor con la lectura,
La idea de los gestos varoniles,
Y en la sede vital de sus pensiles
Minerva reina al par con la locura.

Saben sus amplios, sobrios corredores
De ensueños, rebeldías y de amores
Y agudezas de espíritu oriental.

¡Soñadora, romántica, risueña
Y altiva, como todo alma cruceña,
Tiene un alma el Colegio Nacional.

EL CONGRESO DE TAPACARI

Logos, Revista de Cultura Nº1, UMSA, La Paz, 1965.

Relación histórica

El Congreso de Tapacarí, que se reunió el 19 de abril de 1836, dictó la ley del 18 de junio de 1836 por la que aprobaba los actos del gobierno del Mariscal Santa Cruz y autorizaba el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana.

Tapacarí era por aquél entonces una villa de hasta millar y medio de habitantes, situada sobre abrigado rincón del extenso valle cochabambino. Que el Congreso se reuniera allá obedeció al deseo de que los debates no fuesen conocidos por el público, como que efectivamente nunca se conocieron en lo menudo y en su trama íntima. En las publicaciones oficiales de la cámara, entonces redactadas con mayor descuido que nunca, nada aparece, absolutamente nada, que indique la existencia de una oposición tenaz, decidida e intransigente.

De aquí el mérito de esta crónica de Sanabria y el interés que entraña la relación, debido al hecho de contar con curiosos papeles de la época que le fueron brindados generosamente por el extinto ingeniero Federico A. Rocha. Los poseía éste por herencia de su ilustre padre homónimo, animoso investigador del pasado nacional y vástago de uno de los individuos a quien cupo actuar en el suceso que se relata.

EL DESERTOR

Indice, Organo del Centro, "Rómulo Gómez".
Santa Cruz Nº 4 de febrero de 1941, 21-24

Cuento de la Guerra del Chaco

El 40 de infantería estaba integrado por la flor y la nata de la juventud chiquitana, descendientes de los denodados criollos cruceños que sentaron sus reales en las antiguas misiones jesuíticas convirtiéndolas en amenos poblados como San Ignacio, Concepción y San Javier.

Todos ellos habían hecho el servicio militar y conocían las cabeceras de aquél Chaco Boreal enorme y huraño. Habían visto cara a cara al enemigo, contra el que tendrían que luchar, merodeando al fortín Vanguardia. Estaban dispuestos para las fatigas y sufrimientos en defensa de la heredad nacional.

Roberto Pérez era una excepción. Al salir de su casa, su decisión fue regresar apenas se le presentase la oportunidad. Tenía recuerdos de la conscripción cumplida en las guarniciones del Mutún, Vitriones y Alta Vista, pero no poseía bien cimentada la idea de nacionalidad. A raíz del ataque a laguna Chuquisaca, se inició la guerra y muy luego el llamamiento militar a su categoría. Pérez, acudió a los cuarteles como todos los demás. A cada empalme de caminos se juntaban nuevos grupos de muchachos, bullangueros, joviales y animosos.

Así llegaron a Roboré. Una tibia mañana de Septiembre, el cabo Roberto Pérez, aprovechando un momento de descanso, se alejó de su Compañía y se internó en la espesurada que rodea el ameno pueblecito de Roboré. A la hora de la lista, el furriel de la Compañía y sus camaradas habían notado ya su ausencia. Las patrullas enviadas contra el desertor, regresaron por la noche sin huellas ni noticia.

Roberto Pérez, entre tanto, habiendo arrojado la camisa y la gorra que lo delatarían como soldado, continuó rumbeando por aquel monte tupido y umbroso, cuyos secretos conocía como buen hijo del Oriente.

El cariño paterno había puesto dinero en sus bolsillos. Salido al camino real que se dirigía a Puerto Suárez y, por ende, al Brasil, simuló ser un peón que recorría los campos en busca de la vacada de su patrón. No tardó en atravesar la frontera.

Ya en territorio brasileño, fija su precaria residencia en Corumbá, ciudad a pocas leguas del poblado boliviano de Puerto Suárez. La vida corumbaense lo había convertido en un mozo amiguero y derrochador. Tres meses habían transcurrido de su llegada e iba recibiendo cartas y encomiendas de su familia.

No obstante la comodidad en que vivía, lentamente iba introduciéndose en su alma una misteriosa pesadumbre, cuyo origen no sabía explicar. ¿Era la añoranza de los aires nativos? ¿Era quizá el recuerdo de sus camaradas, batiéndose a esas horas con los paraguayos?.

Las noticias de la guerra que circulaban en Corumbá eran favorables al Paraguay ¡Y qué cantidad de paraguayos había en aquella ciudad!.

Una noche calurosa y pesada, después de leer en el diario la noticia de una victoria paraguaya en el sector de Herrera, sintió una gran inquietud y con ánimo de matar el tiempo se dirigió a una casa de vida alegre. Pasó revista a las muchachas emperifolladas y provocativas..., hasta que topó con una que hablaba castellano, comiéndoselo con sus ojillos picarescos y vivaces.

Se dirigieron a una mesita y entablaron conversación,... cuando invadieron el salón una turba de hombres en completo estado de ebriedad, vociferando y entonando con sus roncas y desentonadas voces, canciones en idioma guaraní.

¡Hola, Nenia...! ¿No venís con nosotros? Su acompañante la interrogó. ¿Te llamás Nenia?... Es mi nombre de guerra, así me conocen todos.

Uno de los borrachos, empinado sobre una silla, barbotaba inconnumerables alabanzas al ejército paraguayo y groseras interjecciones contra Bolivia.

¿No sabrán que hay aquí un boliviano?, se dijo Pérez, a media voz. Y aunque lo sepan... ¿Qué les importa a ellos?. Festejan al último triunfo del ejército de su Patria...

Ya que los conoces, es necesario que les digas Nenia que no insulten a Bolivia.

Eso no puedo hacer, porque yo también soy paraguaya.

El muchacho no pudo más. Levántose nerviosamente y apartando a la llamada Nenia se dirigió al grupo, con odio y rabia en su mirada.

Señores, dijo golpeando la mesa, yo soy boliviano... si tanto odio tienen ustedes a mi patria, aquí estoy yo, y puedo.... Un rotundo botellazo se dirigió a la cara del retador. De su frente manaba abundante sangre.

¡Cobardes! ¡Asesinos del Boquerón!... Tras estas palabras todos empezaron a golpear impunemente al indefenso herido hasta derribarlo en tierra, inerte, agobiado. La paraguayita chillaba con frenético entusiasmo.

Pérez, lleno ya de heridas, embrutecido por los violentos golpes en la cabeza, tuvo un último pensamiento un postrer latido de su corazón, recordó aquella Patria que amaba sin darse cuenta y a la cual había abandonado cobardemente... Pensó que entre los designios del arcano, le estaba reservado morir por esa Patria.

De pronto un grito de alarma finalizó el dantesco cuadro. ¡La Policía!

Los asesinos desaparecieron en un instante. Sólo la paraguayita quedó en el salón, arrodillándose ante el cuerpo agonizante. Entró la patrulla de la policía. Nenia sollozaba. El boliviano lanzaba el último suspiro.

¡Me lo han matado los bandidos!... ¡Todo porque quiso defenderme¡

"Tal fue la oración fúnebre pronunciada ante el cadáver de Roberto Pérez, desertor del 40 de Infantería, y muerto por la Patria, quizá a la misma hora en que sus antiguos compañeros de armas morían también gloriosamente en los cálidos arenales de Chaco".

Santa Cruz, noviembre de 1935.

EL DIA HISTORICO LOCAL

Progreso, Santa Cruz, enero-marzo de 1961. (36 primeros números)

Crónica periodística

El 17 de enero de 1961 comenzó a circular en Santa Cruz el Periódico Progreso. Su Director Gerente era el señor Raúl Villamil Lanza y el Codirector del mismo el Dr. Hernando Sanabria Fernández. Teniendo en cuenta las personas que lo dirigían, el periódico vino a ser un vocero de las actividades del IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz.

En la página editorial aparecía una columna: **El día histórico local**, que por el estilo en que está escrita y los temas que trata, aunque no lleva firma, muy probablemente, más bien, con seguridad, la escribía don Hernando Sanabria F. La prueba está que cuando él renunció al periódico, dejó de aparecer.

Salía también en la misma página, otra columna titulada **Apostillas** sobre temas cotidianos firmada la primera entrega Aldoux Huxley, seudónimo posiblemente del Señor Villamil Lanza.

La Edición especial del Progreso, Nº 31, con motivo del 26 de febrero de 1961, publicó un ensayo literario intitulado: "Gabriel René Moreno, Escritor Polifacético", del que resultó autor Tristán Marof. o sea Gustavo Navarro, (Sucre 1898 - Santa Cruz 1979).

Dicho trabajo fue considerado ofensivo para la personalidad de Moreno. Como reacción en contra del escrito, el Director y algunos redactores del Progreso, entre ellos Sanabria Fernández, renunciaron. A partir del Nº 36, del 5 de marzo de 1961, asume la dirección el señor Yerko Garafulic Gutiérrez. Automáticamente desaparecieron de sus páginas las secciones El día histórico local y Apostillas.

El Dr.Hernando Sanabria contestó, por única vez, al citado artículo de Marof, con un extenso trabajo: En torno a la figura de Gabriel René Moreno y una explicación debida, (Crónica, Santa Cruz, Nº681 a 685, 10-15. Marzo de 1961). Igual cosa hizo el insigne poeta Raúl Otero Reiche (1906 - 1976), con varios artículos publicados en el mismo Progreso.

Por considerarlos de interés citamos los títulos de los comentarios escritos por Sanabria Fernández para el El día histórico local. El P. José de Arce y las misiones de Chiquitos (17 de enero de 1686). Exigencias del Gobernador Sandóval y Rojas (19 de enero de 1628). El Dr. Pacífico Roca (20 de enero de 1853). Celebración del día de la Independencia (21 de enero de 1827). La dorada ilusión de San Nicolás (22 de enero de 1905). Expedición contra los bandeirantes paulistas (23 de enero de 1696). Alborada de la Independencia (26 de enero de 1825). Ñuflo de Chaves regresa de Lima. (27 de enero de 1549). Una hija del "tirano" Aguilera (28 de enero de 1817). Batalla de Curuyuqui. (29 de enero de 1892). Nacimiento de Victorino Rivero (31 de enero de 1835). El obispo Latorre vuelve a Santa Cruz (1 de febrero de 1568). Nacimiento de José Manuel Mercado (2 de febrero de 1782). Aguilera proclama el armisticio (3 de febrero de 1825). Combate de San Pedrillo (4 de febrero de 1814). Bautizo de René Moreno (7 de febrero 1834). Una cruceña que se libra de la Inquisición (8 de febrero de 1689). Residencia del Gobernador Almendras (9 de febrero de 1613). Nacimiento de Gil Antonio Peña (10 de febrero de 1857). Posesión del gobernador Solabarrieta (11 de febrero de 1668). Carnaval (12 de febrero de 1923). Los salarios del Gobernador Ribas (21 de febrero de 1666). La Revolución Federalista de Santa Cruz (22 de febrero de 1877). La Audiencia de Charcas y el Cronista Caballero. (23 de febrero de 1646). Moxos y el Presidente Lizarazu (2 de marzo de 1636). Develación de un alzamiento liberal (3 de marzo de 1899). (Referencia: 36 primeros números de Progreso, enero- marzo de 1961. Santa Cruz).

EL FUNDADOR DE VALLEGRANDE

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.431, 26 de enero de 1945, 3

Semblanza

Facsímil de una firma autógrafa del Maestro de Campo don Pedro Lucio de Escalante y Mendoza, explorador y colonizador de la porción montañosa del Oriente Altoperuano, en el primer cuarto de siglo XVII.

Figura de relieve en la administración colonial del Virreinato, don Pedro Lucio había ejercido funciones de alcalde de minas en Porco, oficial de las reales milicias y adicto a la corte limeña. Había desempeñado delicadas funciones como custodia de los reales galeones, jefe de una expedición enviada para perseguir al pirata flamenco Simón de Cordes y de fuerzas de auxilio para las nacientes colonias de Chile.

Consta en la probanza de sus servicios personales recibida ante el cabildo de Villa de Concepción, que era oriundo de Extremadura, la clásica tierra española de los grandes caudillos en la hispanización de la América India, y que pertenecía a una hijodalga familia cercanamente emparentada a los marqueses de Santillana y de Montes Claros.

En la segunda década del siglo XVII concibió la magna idea de colonizar y poblar los valles intermedios entre el Alto Perú serrano y su selvoso Oriente. En 30 de marzo de 1612 su deudo el virrey don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, dictó la real cédula que le concedía tales mercedes, habiéndose puesto poco después en camino.

Fundó la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, en el amplio valle llamado por antonomasia "El Valle Grande", y en el de Chilón, el pueblo del mismo nombre y la ciudad de Santa María de la Guardia, con la fortaleza de San Bernabé de Comarapa. Con escogida gente de trabajo pobló las risueñas hondonadas de esos valles, bautizándolas con los nombres de los señoríos y mayorazgos de su poderoso deudo el virrey: Montes Claros, La Rayuela, Higuera, Balcón, etc.

Murió en 1630 en la ciudad de La Plata.

EL HABLA DE LOS HOMBRES DE AGOSTO DE 1825

Revista de la Universidad Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Nº 39-40. 24 de enero de 1985. 90-95.

Ensayo lingüístico-histórico

¿Cómo hablaba el pueblo hacia el año auroral de la Independencia? ¿Cómo hablaban los representantes del pueblo reunidos en Chuquisaca?.

Contestar a estas preguntas es el intento de Hernando Sanabria en este ensayo.

El proceso de formación del habla hispanoamericana empezó en los días de la penetración española en el continente nuevo, se elaboró y afirmó durante la época llamada colonial, con la influencia de las lenguas nativas y continúa hoy su desarrollo dinámico.

Como base de su investigación cita tres libros: "Los conquistadores y su lengua" (1977) del notable historiador Angel Rosemblat; "La Lengua de Cristóbal Colón", del ilustre académico D. Ramón Menéndez Pidal, y del escritor nacional Gustavo Adolfo Otero, su "Vida Social del Coloniaje".

Al hablar de nuestros prohombres de Agosto, conviene referirse a la calidad social, profesional y cultural de ellos.

Sensiblemente no nos es dado disponer de un texto documental para la probación de asertos. En las actas de las sesiones de la Asamblea Deliberante habidas entre el 10 de julio y el 5 de octubre de 1825, no se transcribieron los discursos pronunciados, que debieron ser bastante fogosos. Los que aparecen en el Redactor de 1826, son resúmenes, obra de memoralistas y amanuenses, como Angel Mariano Moscoso y Jorge Mallo.

"Excepción hecha de los letrados, alguno de ellos con suficiente acopio de cultura jurídica, Olañeta, Mendizábal, Sanjinés, Urcullo, Moscoso, Gutiérrez y otros varios y, demás está decirlo, los esclesiásticos, los restantes tenían un nivel cultural discreto. Aparte eso, no hay razón para no presumir que su lenguaje corriente, el empleado en las relaciones de general convivencia, haya sido en todos sobre poco más o menos".

Para probar sus aseveraciones recurre Sanabria Fernández al análisis de dos piezas escriturarias de gran interés histórico. Se trata del "Testamento de Potosí", atribuido al escritor potosino Vicente Caba, y el "Diario", del tambor mayor Vargas .

El autor del Testamento, era un hombre de cierta cultura y el tambor memoralista de las guerrillas de Inquisivi y Ayopaya, aunque parece hombre del pueblo, era "leído y escribido".

Estos documentos son observados en sus particularidades lingüísticas, los vocablos castellanos, quechuismos, modismos, términos corrientes, etc. y los compara con el lenguaje usado en piezas judiciales de la época. Hasta se ocupa del habla de los representantes llegados a última hora, los orientales, que no dejaría de llamar la atención su manera de expresarse.

Entre los participantes en la patriótica obra de junio y julio, sobresalen: Olañeta, el de más cuidadoso lenguaje y mejores recursos literarios; Serrano, literato, jurisconsulto y con veleidades poéticas; y José Ignacio de Sanjinés, poeta no muy venturoso, que andando el tiempo compondría la letra del Himno Nacional.

EL MOVIMIENTO CULTURAL DE SANTA CRUZ

Cultura, Santa Cruz, febrero-marzo de 1961. 19-21.

Crónica cultural

El título de Movimiento Cultural de Santa Cruz no responde exactamente al contenido del artículo, que se refiere más bien a la Historia de la Educación en el Oriente desde el año 1824, hasta 1960. En él se señalan las principales instituciones educativas; Colegio de Ciencias y Artes (1832), más tarde Nacional Florida (1918), Universidad "Santo Tomás de Aquino" (1879), más tarde Gabriel René Moreno (1910).

La influencia de las enseñanzas dejadas en Santa Cruz, por viajeros ilustres como D'Orbigny (1802-1857), Castelnau (1812 - 1880), según apunta René Moreno, cristalizaron a corto plazo en agrupaciones culturales

Hacia el año 1860 el poeta Tristán Roca congregó en torno suyo un selecto grupo de amigos bajo el nombre de "Círculo de Minerva". Pero la agrupación que tuvo más larga vida y actividad más intensa en el medio fue la llamada "Sociedad Filarmónica", fundada en 1887.

En 1896 formóse otro centro de cultura con el mismo nombre del que años atrás tuvo a Tristán Roca por conductor y que congregaba a los nuevos "Amantes de Minerva", entre ellos el filósofo Mamerto Oyola Cuéllar (1838-1902).

Los albores del centro vieron aparecer otra generación de jóvenes dedicados al estudio que constituyeron el "Centro de Estudio", y en 1903 fundaron la benemérita Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, que hasta el presente subsiste. Su Boletín publicado desde el año de la fundación es, a la fecha, el más antiguo órgano de la prensa de Oriente.

Después de referirse al cenáculo literario que entre los años 1908 y 1910 se congregó alrededor del poeta Emilio Finot (1888 - 1914), pasa a señalar otras instituciones y Colegios del presente siglo.

EL PATUJU

Estudios Literarios, Históricos y Sociales,Vol. V. (213) 1978

Soneto

Fluía el alba sobre la llanura
entre celajes cárdenos de orgullo,
rayos del sol dorados y rebullo
de frondas rebosantes de verdura.

Pronto a rasgar su plácida envoltura
se mecía del viento el blando arrullo,
sobre penachos de hojas un capullo
ávido de colores y reciura.

Cuando de reventar llegó el momento
tomó el rojo encendido del calaje,
el oro de la luz de la mañana

y el verde de las sombras opulento,
mostrando en cabalístico miraje
la enseña de la patria boliviana.

Santa Cruz, 1978.

EL PAURO

Cancionero de Música Popular del Oriente Boliviano
Santa Cruz, Edit. Casa de la Cultura, 1986, 16
Letra: Hernando Sanabria F.
Música: Susano Azogue

Taquirari

Mi rinconcito de amor,
sueño de mi juventud,
eras -en tiempo mejor-
jasayé del frescor,
del querer panacú.

Al ir a vos, siempre hallé
la manera de hartar mi ambición,
agüita fresca en mi sed
y un gajito 'e guembé,
pa' amarrar mi ilusión.

De ese pasao no hay que hablar,
de mi amor el paúro secó,
y en este triste lugar
sólo canta el fatal guajojó.

EL PRIMER GERMANO - AMERICANO EN SANTA CRUZ

La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.114,
1º de mayo de 1948, 2

Investigación histórica

Dedicada: "A Guillermo Kenning, culto y animoso vicepresidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos". H.S.F.

En la epopeya de la hispanización de la América India, intervinieron algunos hombres de Alemania, bajo el patrocinio de España, como súbditos germanos de su Majestad el emperador Carlos V.

De ellos se ocupó el escritor colombiano Germán Arciniegas (1900), en dos de sus más elaborados libros: Los Alemanes en la Conquista de América (1941), y El Caballero de El Dorado (1942).

Uno de ellos, Ulrich Schmidl (1510-1580), vino al río de La Plata (1567), con don Pedro de Mendoza, y allí permaneció por cerca de veinte años. Bábaro de nacimiento y hombre de algunas luces, a su regreso al país natal escribió: Viaje al Río de La Plata (1567), famosa relación de sus andanzas. De este personaje escribió Hernando Sanabria una crónica o romance biografiado: Ulrico Schmidl. El alemán de la Aventura Española (1974).

Pero el cronista bábaro no fue el único, Su Majestad el Emperador Don Carlos dispuso o permitió que se sumasen a la expedición ciento cincuenta vasallos suyos del Sacro Romano Imperio, alemanes, holandeses, austríacos y sajones, y hasta una nave bien equipada.

Schmidl llegó con Irala hasta el pie de la montaña andina, por consiguiente a territorio que hoy corresponde al departamento de Santa Cruz,entre los años 1548 y 1549.

En la Memoria de los ríos de La Plata, Paraguay y Paraná (especie de censo) figuran unos "tudescos", y entre ellos un Hans Bunberke, renano, nacido en Maguncia por el año 1495.

De la unión natural de este Hans, que solía firmar "Brunberge", con la cristianizada moza guaraní María, nació un hijo a quien puso por nombre Alejandro.

"Alejandro es el primer mestizo germano - americano de quien se tiene noticia entre los conquistadores y colonizadores de esta parte joven del continente".

"El mancebo de la tierra", así eran llamados los primeros euro-americanos, Alejandro Bunberke, tuvo decidida actuación en las épicas adanzadas de conquista y colonización. Acompañó a Ñuflo de Chaves en la memorable jornada que emprendió éste, en febrero de 1558, con la aparente misión de poblar la zona de Xarayes, pero en realidad con el secreto intento de penetrar en la entonces llamada Tierra Rica que hoy constituye parte del Oriente Boliviano".

El 1º de agosto de 1559, Ñuflo de Chaves fundó en las orillas del río Guapay y con el nombre de Nueva Asunción, el primer poblado de blancos habido en estas apartadas regiones.

El joven Alejandro, era uno de los expedicionistas que se establecieron en el flamante poblado, más conocido con el nombre toponímico de La Barranca, por estar situado sobre la pedregosa orilla de la angostura que el río Grande tiene algunas leguas más arriba del actual pueblo de Abapó.

Allí residió y fue testigo del inesperado encuentro de Chaves con Andrés Manso, y cuando terminó la contienda de modo favorable al adalid trujillano, quedó allí definitivamente con Andrés Cabrera como jefe y gobernador, mientras Chaves se dirigía al país de los chiquitos, en donde habría de fundar, el 26 de febrero de 1561, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Nuestro Bunberke era en el pueblo uno de los más notables y considerados vecinos. Pero pronto estalla la mal contenida furia guaranítica y sobreviene la tragedia. A mediados del año 1564, Santo Domingo de Nueva Rioja, ciudad fundada por Manso sobre el río Parapetí y centro de su gobernación, es asaltada y quemada, siendo sus habitantes victimados, incluido el gobernador.

Pocos días después los chiriguanos de la comarca de Vitupué, en la zona ribereña del Río Grande, se ponen en pie de guerra y aprovechando la oscuridad de la noche asaltan al inerme poblado de la Barranca.

Sorprendidos los pobladores mientras dormían, incendiadas sus míseras viviendas de paja, son flechados y muertos a mansalva o mueren abrasados por las llamas. Así perece la población fundada cinco años antes y con ella su gobernador Antón Cabrera.

"Pero del salvaje exterminio dos hombres han conseguido librarse, y sano el uno y herido el otro, se esconden en lo más agrio de la espesura. Son el germano - americano Alejandro Bunberke y el español Diego de Guerra. Con admirable entereza deciden ambos dirigirse a Santa Cruz, para llevar la ingrata nueva. Larga, cruenta, peligrosa será la jornada, pues sobre estar la tierra que hierve de sanguinarios aborígenes, no disponen de ningún recurso, y el español se queja de su herida. Habrá de caminar muy por fuera del camino en aquél bosque ralo y espinudo, luego en la pampa arenosa y reseca y quien sabe por cuales otras desconocidas regiones".

Este viaje lo realiza Bunberke en compañía del averiado Guerra y ambos consiguen llegar a Santa Cruz.

No bien llegados a la ciudad, antes que nada, acuden a la iglesia La Merced, a cumplir la promesa hecha en la penosa jornada.

"El germano - americano, fija desde entonces su residencia en Santa Cruz, no así el español que habiendo viajado poco después a La Plata con el gobernador del Paraguay Francisco Ortiz de Vergara, se establece allí de por vida".

A manos de los itatines desaparece el caudillo Ñuflo de Chaves, en los últimos meses del año 1568. Bunberke había participado en varios trabajos con Chaves.

La vida de Santa Cruz y de la Colonia toda, languidece y las luchas y banderíos cuestan no poca sangre de los pobladores. Culminan tales luchas con la sañuda persecución y ajusticiamiento de Diego de Mendoza, sucesor de Ñuflo de Chaves en la gobernación de Santa Cruz, degollado en Potosí por orden del virrey Toledo, el año 1572.

Bunberke, que intervino activamente en la lucha civil, se acoge al indulto y sigue viviendo en la ciudad. "Documentos hay que prueban como, en 1577, era propietario en ella y padre de familia".

"Del resto de su vida no tenemos hasta hoy noticia alguna, no siendo aventurado suponer que haya permanecido en Santa Cruz y fallecido antes del año 1590. En la relación de los pobladores que toma ese año el gobernador D. Lorenzo Suárez de Figueroa ya no aparece el nombre de Alejandro".

"Tal es, someramente narrada, concluye Sanabria, la vida de Alejandro Bunberke, el primer germano - americano que haya vivido en estas tierras. De no haber sido protagonista en la hazañosa aventura del viaje entre La Barranca y Santa Cruz, el sólo hecho de haber sido uno de los primeros exploradores de nuestro Oriente y de los fundadores de infortunado caserío que se miró en las ondas del río Grande, constituíría ya sufuciente título para mecerer nuestro agradecido recuerdo y justiciera alabanza".

Santa Cruz, abril de 1948.

EL PROBLEMA DE LA BOLIVIANIDAD Y EL SEPARATISMO DE SANTA CRUZ

En torno a las aserciones de un geopolítico brasileño.
Crónica, Santa Cruz, Nº 15, 24 de noviembre
Nº 17, 1º de diciembre
Nº 21, de diciembre de 1957,2

Réplica geopolítica.

El interdiario "Crónica" de Santa Cruz, en su edición del 24 de noviembre de 1957 (Nº 15, 2 y 6), traduce y transcribe de "Correio de Manhá", de Río de Janeiro (Nº 19.823, 8 de noviembre de 1957), un artículo titulado "El separatismo de Santa Cruz", firmado por Pimentel Gomes. En él el autor vierte las más peregrinas y aventuradas opiniones sobre Bolivia.

En síntesis y entre otras cosas dice que geopolíticamente considerado Bolivia es un *"puncti dolente"* en el contienente sudamericano. Su inestabilidad política es una verdadera amenaza para la paz de los vecinos. Recurre para reforzar sus argumentos a las antojadizas tesis de Carlos Badía de Malagrida, en su libro "El Factor Geográfico en la Política Sudamericana" (1919) que considera a Boliva como un *"absurdo geográfico"*, y escribe aún más: *"Bolivia no es una Nación, ni histórica, ni geográficamente considerada y éste fue el gran error de Bolívar"*. Sigue con otras consideraciones por el estilo.

Cita a Federico Avila en "El Problema de la Unidad Nacional", que se encarga de mostrar que Bolivia no tiene unidad geográfica, ni étnica y cultural, ni idiomática. La inestabilidad geopolítica de Bolivia es innegable, como lo demuestra su propia historia, durante el período colonial y como país independiente. A esta inestabilidad le atribuye la anexión de Tarija al país andino, el problema del Acre, la pérdida del Chaco Central, etc. *"De ahí derivan viejos movimientos separatistas que Federico Avila en 1938, notaba en varios departamentos excéntricos, principalmente en Santa Cruz". "Con motivo, de la Guerra del Chaco no sólo ha tomado cuerpo el regionalismo cruceño, sino que ha derivado en franco movimiento separatista y autonomísta..."*, aunque los movimientos separatistas no se limitan a Santa Cruz.

"Por lo que acontece, yo juzgo a Bolivia absolutamente indispensable para la paz sudamericana. El hecho de encontrarse en el corazón del continente, con tierras en la Amazonía, en la planicie Platina y en los Andes, da el desequilibrio geopolítico pero le permite representar un papel político de gran importancia en el Continente. Disparidades geográficas nótanse en todos los países."

"Bolivia es una súmula del cosmos. Tiene inmensas posibilidades económicas. Pero estas posibilidades se encuentran principalmente en las planicies orientales, Ahí están las forestas, las sabanas, las tierras fértiles y bien regadas, el petróleo, los minerales de hierro, los grandes ríos navegables. Ahí están ubicados los mayores y más promisores departamentos: Santa Cruz y el Beni. Hacia allí se inclinan los fecundos valles andinos. Los transportes anularán el centrifuguismo todavía en acción. El enriquecimiento del país por el aprovechamiento de las riquezas naturales en provecho de los bolivianos hará el resto. Y Bolivia ocupará dignamente el lugar que le está destinado en la America del Sud."

Concluye Pimentel Gomez afirmando que al Brasil le conviene una Bolivia unificada próspera y fuerte. Debemos trabajar, hacer sacrificios en ese sentido y ayudar honestamente a Bolivia a salir de las dificultades en que se encuentra.

Velando por los fueros y la dignidad nacional la dirección de "Crónica", encomendó a la hábil y capacitada pluma del Dr. Hernando Sanabria la refutación de los desventurados conceptos del periodista brasileño. Y a fe que lo hizo al estilo Sanabria, a conciencia y brillantemente.

Rechaza totalmente la tesis del libro de Badía sobre la unidad geográfica, tesis que por conocidas no vamos a repetir.

Frente a los asertos de "precipitado geografismo, del licenciado en materias consulares", Carlos Badía de Malagrida, levanta las sólidas concepciones de Ratzel, el padre de la Geografía moderna, de R. Kjellen, percursor de la Geopolítica, de Nobert Krebs, Camilo Vallaux y otros. En resumen sostiene Sanabria que la unidad geográfica, o más bien la "estructura espacial", es el conjunto de texturas geográficas que convergen en torno a una realidad física que las enlaza y subordina. La unidad geográfica no es otra cosa que el agregado de tierras, afines o dispares, capaz de aposentar a un pueblo y de llevarle a la prosperidad en función de sus cohesión social. Las formas geográficas de gran amplitud dan cohesión social. Los cuadros geográficos de conjuntos obran por la totalización de sus caracteres más bien que por uno de ellos. Las sociedades humanas tienen necesidades tan variadas que la solidaridad política no sólo se concilia, sino que se apoya en la disparidad de los pedazos terrestres que constituyen su territorio.

"Bajo conceptos tales bien podemos confirmar que Bolivia, geográficamente considerada, constituye una sólida e indivisible unidad, o una estructura espacial, para estar al decir ratzetiano, con su meseta andina por realidad física dominante y su macizo cordillerano y su doble cuenca hidrográfica, amazónica y platense, desafines o inarmónicas sólo bajo equívoca apreciación.

Así lo han entendido y tal ha sido la interpretación dada al problema geopolítico boliviano por eminentes escritores nuestros del pasado y del presente, como Mariano Reyes Cardona, Julio Méndez, Jaime Mendoza, Angel Sandóval, Alberto Zelada, Humberto Vázquez Machicado y Fernando Díez de Medina.

Mendoza es quien ha hecho por demostrar con más encarecida vehemencia las bases de nuestra nacionalidad en su fenómeno geográfico. Expresa en "El Factor Geográfico en la Nacionalidad Boliviana": *"Una gran meseta circundada de cordilleras, he aquí lo fundamental. Después vienen los factores complementarios que aún cuando ya no sean precisamente la misma eminencia montañosa, constituyen sus dependencias; tal por el Oeste el Pacífico y por el Este la región de Los Llanos"*. Reafirma después: *"Bolivia así formada viene a ser un país mixto. No es sólo un país de montañas o un país de llanura. Tiene de lo uno y de lo otro, y ello significa para su vida otra nueva ventaja"*.

No somos, pues, un *"conglomerado"* cual lo quiere Badía de Malagrida, ni un *"absurdo geográfico"*, ni adolecemos de las fallas que el tratadista hispano nos atribuye con simpleza y el señor Pimentel Gómez se encarga de restregarse con indisimula complacencia. Geográficamente, constituimos un conjunto armónico y equilibrado; históricamente, nuestra existencia está enraizada en el proceso colonial y, más lejos aún, en el aborigen; políticamente, estamos en camino de consolidar nuestra estructura orgánica."

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD GESTIONA LA ADQUISICION DE LOS MANUSCRITOS DE GABRIEL RENE MORENO

La Universidad, Santa Cruz, Nº9, 25 de mayo de 1940, 3.y 4.

Informe

El Dr. Rómulo Herrera Justiniano(1900-1940), en conocimiento de que el el señor Luis Ponce Suárez, de Cochabamba, mantenía en su poder varios manuscritos de don Gabriel René Moreno, en su calidad de heredero de éste, se dirigió a dicho señor Suárez, preguntándole sobre la posibilidad que la Universidad podría tener para su adquisición.

El Dr. Herrera llegó a la conclusión que la Universidad podría obtener dichos documentos, pagando el valor de sesenta mil bolivianos. Convocó a los Drs. Plácido Molina Mostajo (1875-1970) y Julio Salmón Parada (1888-1952), como expertos morenistas que eran, para que analizaran el ofrecimiento. Por causas diversas, no pudieron hacer un estudio detenido de la documentación ofrecida.

Fue entonces que el mismo Dr. Herrera comisionó al catedrático Dr. Hernando Sanabria Fernández, para que realizara dicha labor.

El Dr. Sanabria produjo un interesante y largo informe, dirigido al Rector, que es del que damos cuenta aquí.

Constituido en el alojamiento del señor Ponce Suárez, comenzó a examinar la copiosa colección de manuscritos.

Hay entre ellos dos volúmenes de la correspondencia particular del maestro, con cartas de familia, muy importantes para completar su biografía y misivas de personajes destacados en la política, las artes y las letras, nacionales y extranjeros. Estas cartas arrojan luces de decisiva importancia, para hacer el análisis de nuestra historia, nacional y local, en el pasado siglo.

Seguidamente examina otro volumen encuadernado de su borrador de correspondencia, que hoy equivaldría a copias, volumen en el cual corren las respuestas a las cartas que recibiera, así como otras de su iniciativa.

Algunas cartas le parecieron de mayor importancia por versar sobre asuntos de nuestra historia, particularmente de los antecedentes de la Guerra del Pacífico y de la polémica Misión de Bustillo.

Sobre el mismo asunto existen borradores de los memorandums, de puño y letra de Moreno, entre ellas estudios referentes a la Declaración de la Independencia y labores de la Asamblea Constituyente, trabajo del que no se tiene noticia de haber sido publicado en alguno de sus libros.

"Muchos papeles autógrafos corren archivados cuidadosamente en otras carpetas, y aunque los he examinado someramente, no puedo dejar de hacer notoria su importancia, pues versan todos sobre la actuación activa y pasiva del gran escritor, en nuestra vida institucional y en la labor de infatigable investigador de nuestro pasado histórico. Prueban además su invulnerable bolivianismo a prueba de sacrificios, que en su época se desconoció y calumnió y en la actualidad se desconce a tal extremo, que un eminente personaje de las letras y la política boliviana, acaso el más destacado hombre de letras que por hoy tiene Bolivia, osó decir en plena Cámara, que Moreno había sido un desquiciador de la nacionalidad y un valor negativo para su Patria de nacimiento. El conocimiento de estos papeles sería el más rotundo mentís al descollante literato y humanista y a todos los que con él opinan".

Este somero análisis de la documentación traída por el Señor Ponce Suárez, induce a Sanabria a expresar al señor Rector que la adquisición de ella, no sólo es conveniente, sino de imperativo moral.

Puesto de inmediato este informe a consideración del Consejo Universitario, éste, por unanimidad de votos acordó *"declarar necesaria y útil la adquisición de dichos documentos y ofrecer por ellos la suma de diez mil bolivianos"*.

EL ROTARY CLUB DE SANTA CRUZ; CRONICA DE SU FUNDACION.

Boletín del Rotary Club , Bodas de Plata 1930-1963, Año IV, Nº48, Santa Cruz, enero de 1963, 7-8.

Crónica fundacional.

"En junio de 1963, un grupo de rotarios venidos de la capital de la República hizo las diligencias conducentes a la formación de un club amigo en esta ciudad. Tales diligencias hubieron de prestar favor para que se estableciera la agrupación anhelada. Empero ésta no pasó por entonces de la reunión inicial, debido a circunstancias que no es del caso mencionar.

Al año siguiente un representante especial de R.I., el señor Casimiro Lana Sárrate, fue servido de visitar Santa Cruz, con el exclusivo fin de promover la fundación de la unidad rotaria que hacía falta. Como resultado de las gestiones por él realizadas, el día 30 de agosto congregábanse las personalidades más conspicuas de los negocios, las profesiones y los gremios que por entonces había en nuestra capital, con la decisión ya definida de organizarse en un club miembro del rotarismo internacional."

Ventiuna fueron aquellas personalidades cuya memoría hoy se recuerda con honda veneración y reconocido afecto y de las cuales cabe hacer en estas líneas una ligera semblanza.

Salvador Pittari, italiano con la larga residencia en el país y establecido en Santa Cruz con familia propia y honorable parentela. Walter Frerking, alemán, antiguo gestor de las actividades productivas de la Amazonía Boliviana, en cuyas tierras vivió durante años.

Máximo Giers, alemán, residente de muchos años en Bolivia y particularmente en Santa Cruz. José Ortíz Paz, heredero de un nombre afamado por la buena y correcta conducción de las actividades mercantiles y agropecuarias. Roberto von Samson, ingeniero de minas, oriundo de Letonia, pequeño país báltico.

José Ramírez Velarde, cochabambino, pero entroncado a viejas y prestigiosas familias cruceñas. Carlos Futchner, alemán, residente en Santa Cruz desde muy joven. Lucio Henike, alemán, residente en Santa Cruz por luengos años y dedicado a las actividades comerciales. Jorge Urenda Trigo, chileno de nacimiento, contador de profesión y dedicado a las actividades mercantiles. Carlos Banzer, militar de profesión y retirado de ella desde hace tiempo. Enrique Mercado Ortiz, abogado, hombre de negocios, político, y, por encima de todo, gran señor. Fernando Santelices, chileno, ingeniero y constructor de caminos.

José Ernesto Zambrana, jurisconsulto, magistrado y catedrático. Adalberto Terceros Mendívil, abogado, político, parlamentario y periodista, actuó con brillo en todas esas actividades. Rómulo Mercado, resabio de los tiempos idos, fue un ejemplar del viejo hidalgo de cepa castellana.

Melchor Pinto Parada, una de las figuras más destacadas en la vida nacional de los últimos tiempos. Lucas Saucedo Sevilla, abogado, jurisconsulto de nota, brillante periodista, político y parlamentario.

Guillermo Weise, cirujano dentista, servidor público y figura de intensa vida social. Pedro Velasco Franco, industrial pionero de labores agropecuarias y, por sobre todo, hombre de bien.

Guillermo Ribero hombre que despertaba vivas simpatías por su trato amable, su cultura y la gracia que fluía de su persona.

"Entre lo que va del 30 de agosto de 1937, día de la fundación de club, al 4 de enero de 1938, en que fue recibida la carta constitutiva proveniente del R.I., incorporáronse cuatro nuevos socios, quienes por tal razón, pueden ser considerados también como socios fundadores. Fueron los señores Ramón Darío Gutiérrez, pionero de la industria azucarera; Pedro Rojas Mery, hombre de múltiple actividad y singular competencia; José Cadario, ingeniero constructor; Julio Landívar Ribera, industrial de honorables antecedentes.
La primera directiva fue constituida por el Dr. Enrique Mercado, como presidente; el Dr. Melchor Pinto, como vicepresidente; el señor Máximo Giers como tesorero y el Dr. Adalberto Terceros, como secretario. Fue agregado a ella como sargento de armas, que hoy se dice macero, el señor Fernando Santelices". Diciembre, 1962. HSF.

EL TANGO DE BOLIVIA

El Diario, La Paz, 16 de febrero de 1976.
Colección de Folletos Bolivianos de Hoy, Nº17, La Paz, enero de 1983

Ensayo musical.

Mis cofrades del Club "Amigos del Tango", cuyas amenísimas veladas tienen mucho de historia por el lado de la música vieja que tan gustosamente se evoca, me han instado a que escriba unas líneas sobre la dulzona melodía del 2x4 y de cómo vino y cómo arraigo en nuestra tierra. Cumplo con el encargo, doblemente complacido, lo uno por ser de mi gusto echar a bogar río arriba en la barca del recuerdo y lo otro porque la música aquélla es, hoy como ayer, parte señalada de mis delectaciones de melómano poco exigente.

Hasta donde llegan las informaciones que dispongo, nada copiosas en el caso, el primer tango venido desde sus rioplatenses lares de origen, fue El Choclo, de Angel Villoldo. Es de presumir que no vino en viaje directo y exprofeso, sino haciendo escalas como quien dice por la vía del central - norte argentino que hoy llaman Ferrocarril General Belgrano, y tardó años en llegar a tierras andinas.

Como que puesto a la boga en Buenos Aires hacia 1903, sólo empezó a bullir por acá diez años después. Según relatos de setentones de ahora, por ese entonces mozuelos de calzones cortos, fue Cochabamba la primera ciudad que le recibió y dio acogida. En aquella época de la segunda presidencia de Montes, y el súbito repecho de Patiño al trono del estaño, bien así como de los primeros pitazos del tren entre Cochabamba y Arani, los bolivianos no estaban, al parecer, todavía bien dispuestos para con el tango. Ello que fue que sólo estuvo en manos de unas cuantas señoritas aficionadas al piano y en boca de estudiantillos del flamante Instituto Americano, que amenizaba su "rocha" por la vera del río de este nombre, tarareando o chiflando las

notas que compuso el guitarrista de Barracas. Por cierto que éstas no vinieron con letra, y de haber venido con ella, pocos se habrían animado a repetirla.

Ni que decir de la danza, no poco licenciosa para la apreciación de aquellos tiempos, De haberla ensayado entonces alguna osada pareja, el desplante habría suscitado las airadas protestas de don Ubaldo Anze y don Félix del Granado, y quizá también el desabrimiento de doña Adela, la del Quo Vadis?. Es probable que de Cochabamba la creación de Villoldo hubiera pasado a La Paz y a Sucre, con escalas en Oruro y Potosí. No queda referencia alguna del perigeo.

Con mejor fortuna, dos o tres años después llegaron Cara Sucia, El Cachafaz, El Porteñito y La Morocha. Hay constacia escrita de que el primero tuvo en La Paz benévola acogida y hasta fue cantado en actuaciones teatrales de aficionados, por el tiempo en que Montes se fijaba en el hacendista Gutiérrez Guerra para entregarle el mando. En cuanto al último se sabe de cierto que logró escurrirse hasta Santa Cruz, llevado por el pianista y fotógrafo don Moisés Astete, quien le enseñó a sus alumnos de piano y dio a conocer al maestro de banda Mateo Flores.

De Mi Noche Triste, afortunada creación de Castriota y Contursi, la cuenta da para halago de aficionados. Estrenado en Buenos Aires como parte de una zarzuela criolla titulada El Diente del Perro, cierta noche de 1918, antes del año ya era conocida, ejecutada y cantada en las principales ciudades de Bolivia. Un modesto conjunto teatral que oscilaba entre la comedia, "la Varieté" y la Zarzuela y ostentaba la denominación de "Compañía Casas-Patri", lo llevó de acá para allá en la voz de su primera tiple y primera actriz. Amelia Patri que así se llamaba ésta, lo cantaba vestida de compadrito porteño, con los visajes y las posturas del actor cantante que se expide conforme a los dolorosos sucesos referidos en la letra de aquél tango.

De 1920 en adelante la melodía porteña entra a como en tierra de fácil conquista y gana la afición y aún la pasión de chicos y grandes. Son los tiempos de El Pañuelito, La Cumparsita, Flete, Carne de Cabaret, La Copa del Olvido y Don Esteban, para no citar sino los que más entusiasman y deleitan a los públicos bolivianos. Les siguen a poco Rosa de Fuego, Patotero Sentimental, Loca, Ojos Negros, Padre Nuestro, Zorro Gris, Madre y Nubes de Humo. El dominio y la popularidad han llegado a ser tales, que las bandas del ejército incluyen el tango como número sustancial de sus programas de retreta. El Diario "La República" órgano oficial del Gobierno de Don Bautista Saavedra, inserta aquellos programas en sitio preferente de sus ediciones de jueves y domingo. En La Paz, bajo la conducción de Adrián Patiño, la banda del regimiento 3° de Infantería se luce ejecutando tangos, y hace igual en Sucre, la del 2°, dirigida por el teniente Concha.

Las pantallas del cine mudo adquieren sonoridad con la asistencia de orquestas paisanas, cuyos ejecutantes, a fuerza de oír discos Odeón, y Max Glucksman, pueden ya desempeñarse con suficiencia en el 2 x 4 cadencioso y sutil. Con su piano, su violín y su "cello", a veces subrayado con el trémulo vibrar del "serrucho", interpretan a Arolas, a Canaro, a Filiberto y a Fresedo, mientras en la pantalla lucen las miradas lunáticas de Paola Negri y hechan fuego de pasión los ojos de Rodolfo Valentino.

Llega en eso el año jubilar de 1925. Junto con los festejos del centenario de la Independencia y los juegos políticos del presidente Saavedra, nuestro país contempla la vigencia absoluta del tango. Como danza ha adquirido ya el señorío de los salones, y no hay mozo digno de llamarse tal que no domine quiebres y cepilladas "hasta sacar viruta al piso", ni caballero de edad provecta que no se ponga en trance de hacer lo mismo, para mostrar que se halla a tono con la época. Dizque un ministro del postrer gabinete de Saavedra es tanguero de buen cuño, pues hasta la facha le ayuda.

Según prueba escrita de roles de retreta, programas de veladas y actuaciones de aficionados, se hallan a sazón en boga: Francesita, Julián, Milonguita, Sollozos, Cascabeles, Lito, Tu Desdén, Melenita de Oro.

Han aparecido cantantes paisanos: El Chuquisaqueño Emmo Reyes, el paceño Rojas, el cochabambino Araníbar, el cruceño Medina y otros más de larga cuenta.

En los años posteriores entran sucesivamente en boga Cicatrices, de Avilés, Fea, de Pettorosri, Organito de la tarde, de Castillo, Yo te bendigo, de Filiberto, Zonza y Un tropezón, de Raúl de los Hoyos, Mocosita y Che Papusa, de Matos Rodríguez, el creador de la Cumparsita: Siga el Corso y Tus besos Fueron míos, de Aieta, Niño bien y Pato, de Collazos, A Media luz, de Donato, Entra no más y Mano a mano de Razzano. Estos para no citar sino a los que más han gustado al público paisano.

Nótese que la cita ha sido dada con mención de los autores, en gracia a que los entusiastas bolivianos del post-centenario apuntan ya al conocimiento de quienes compusieron música y letra de sus tangos favoritos. Entre los letristas de la época se conocen de los que se reputa por más acertados: Enrique Cadícamo, Luis César

Amadori, Manuel Romero, Celedonio Flores, García Jiménez, Caria Peñaloza y uno que empieza a merecer elogios: Enrique Santos Discépolo.

Los discos Columbia, Víctor y Odeón, hacen conocer a quienes han adquirido fama como intérpretes de la canción porteña, pasada ya la categoría de sudamericana. Se habla de las orquestas de Canaro, Filiberto, Fresedo, D'Ariezo, Firpo de Caro. Las voces de Rosita Quiroga, Azucena Maizani, y Libertad Lamarque merecen estusiastas elogios. Y así mismo la de los dúos Gardel- Razzano y Magaldi-Noda y de los solistas Ignacio Corsini y Agustín Irusta.

Es más todavía. El tango llega también escrito sobre el pentagrama, en elegantes pliegos con cubiertas ilustradas que imprimen en Buenos Aires las editoras musicales Breyer, Riccordi, Korn y algunas más. De su circulación en Bolivia se encargan Flores y San Román, de La Paz, Jorge Bakovic, de Oruro, José Claure, de Cochabamba, Juan A. Caba de Sucre. Cuesta el ejemplar hasta 2 pesos de nuestra moneda de entonces.

En 1939, hacia los días en que el presidente Hernando Siles se deja tentar por el demonio de la reelección, hace una gira en el país la primera "típica" Argentina venida a estos lares. Consta sólo del pianista Guidice, el violinista Basiglio y los fuellistas Díaz y Massoia. Con ellos anda en calidad de agregado y pianista suplente un mozo paceño que andando el tiempo cobrará cierta fama: Néstor Portocarrero. Basiglio y compañía pone en moda El tísico, Duelo criollo, Caminito y La vuelta de Rocha de Filiberto, Mientras llora el Tango, Cuando Llora la Milonga, Misa de once, Lunes, Lorenzo y varios más.

Lo que sigue hasta quince años después sería tan largo como poco ameno de referir. La declinación del tango, aquí para entre nosotros, se deja advertir hacia 1945 y desde allí su descenso es brusco. Los últimos escuchados en esta ciudad fueron los del repertorio de la típica de Pedro Garro que actuó en el Café Continental entre 1945 y 1946. Entre ellos, conviene mencionar a Cada vez que me recuerdes, de Marianito Mores, Las cuarenta, de Roberto Grela, Fueron tres años y Una carta de Italia.

Los treinta años de tango en Bolivia tuvieron su período de esplendor, en la veintena corrida desde 1925 y 1945. Corresponde a tal período el tema principal de este relato y que, con estricto ajuste a las cosas, debió ser el único, pues versa sobre lo particularmente boliviano en materia de tango. Quiero decir que en nuestro país se lo compuso, y de buena textura melódica, aún para oídos no nacionales, bien que calcados sobre el patrón argentino, como no podía menos de ser.

El primero, cronológica y cualitativamente, con perdón de mejores apreciaciones, fue Rayito de Luna, que mereció honores de ser impreso en Buenos Aires por la Casa Riccordi, el año 1926. Fue su autor el joven músico chuquisaqueño Germán Orozco, a la sazón estudiante de medicina, como Matos Rodríguez el de la Cumparsita. Lo estrenó la banda del Regimiento Sucre ese mismo año. Al cabo de algún tiempo, Orozco repitió la obra con un Sueño de Novia, harto inferior al primero.

En la misma ciudad de los Cuatro Nombres, Delmira Berdecio compuso otro tango con el título de Lloroncito, que tuvo rápida difusión por haber sido grabado en disco Odeón, promediando el año 1927.

Jorge Lemaitre, un músico "amateur" de calidad y compositor de varios géneros musicales, dio a luz por esos mismos días Inquietud, que orquestas y estudiantinas se encargaron de popularizar. Produjo luego Anochecer, sobre cuya melodía el poeta Octavio Campero Echazú escribió una bonita letra.

Nonato Concha, por esa época teniente de "plana mayor", como entonces se decía, compuso Adrianita, un tango de nombre e intenciones cortesanas que fue favorecido por la adaptación popular y repetidamente ejecutado en fiestas castrenses.

Este teniente Concha merece particular mención por haber sido quien dio a conocer composiciones de autores nacionales, singularmente tangos, haciéndolos interpretar en retretas por la banda del regimiento Sucre, cuyo director fue durante años Miguel Gómez, un artista bohemio de delicado temperamento que apenas si salió del anonimato no obstante sus buenas condiciones, produjo Alma Sucrense, hacia los mismos años. Lo tocaba él mismo en el cine-teatro Ninón del que era solitario pianista.

La cuenta de los tanguistas sucrenses de aquella época concluye, hasta donde sabemos, con el maestro Francisco Cuéllar, autor de Noche de Serenata, cortamente difundido, y Carlos Ruiz, que probó el género con uno titulado Mentiras, que alcanzó alguna popularidad entre estudiantes. Lo cantaba Emmo Reyes, acompañado por la mandolina del entonces colegial del Junín, Hernán Villavicencio.

Apenas cabe advertir que el segundo, aparte ritmo y cadencia, nada tiene que ver con su homónimo porteño, compuesto hacia la misma época por Pracánico, con letra de "Cele" Flores.

Don Armando Palmero N. músico potosino de jerarquía formó una especie de "típica" argentina, con bandoneón y todo, que en los últimos años de la década del 20 era conocida con la designación de "Orquesta Palmero-Baldivieso". Hábil ejecutante e inteligente conductor, no podía menos de enfilar en aquello del 2x4 dominante, a la composición de melodías propias. Surgió de esta dedicación una pieza cuyo título no ha podido conservar nuestra escasa memoria, aunque sí mantiene el recuerdo de cómo ciertos compases de la melodía daban ocasión a que el bandoneonista Sandi se luciera con una explosiva sucesión de ligados.

Igualmente potosina, María Ossio, compuso el tango Pervertida, que llegó a contar con una bonita letra, obra, según creemos, del poeta José Enrique Viaña. La partitura, que traducía inspiración delicada, fue una de las varias del género a que prestó favor la laudable dedicación del teniente Concha.

Compositor de indiscutida calidad, en el género dicho de "música ligera" o "bailable", era por entonces el director de bandas militares D. Adrián Patiño. Ya por la década de la contínua referencia tenía en su haber varias piezas del género, singularmente fox-trost, la mayoría de los cuales había estructurado sobre la gama pentatónica, tenida como autóctona, por cuya razón eran denominados "fox incaicos". Así las cosas, era natural que entrase en el campo tanguístico con buenos auspicios. Sensiblemente, el anotador no dispone de las informaciones necesarias para referirse a cuanto compuso en especie de tangos. Los "roles" de retretas insertos en la prensa de aquellos días no consignan ninguno de su autoría.

No obstante, pasó por obra suya uno difundido en La Paz hacia 1929, con el título, entre obsecuente y obsequioso, de Presidente Siles. Se le atribuye también otro denominado Alma de Cadete, que habría compuesto el año anterior para regalo de sus jóvenes amigos los alumnos del Colegio Militar.

Hacia 1939 se da a conocer Néstor Portocarrero, a quien se ha mencionado en párrafos anteriores. Es indudablemente, la figura más representativa del tango en Bolivia y el músico con dedicación casi exclusiva a la canción de las barriadas porteñas. Compuso hasta una media docena de ellas, entre las que cabe destacar a Cielo Paceño, Aquella Milonguita, Intima y por sobre todo, a Illimani.

Boliviano de La Paz, tenía para la ciudad el vehemente afecto que habría tenido para Buenos Aires si hubiese nacido argentino. Los títulos y principalmente las letras de sus tangos, de que era asímismo autor, traducen ese afecto, junto con cierta animación por localizar acá las cosas de allá. En el segundo de los mencionados, valga el ejemplo, habla de una moza de Chijini a quien "berretines" de la época llevan a la vida liviana y hacen de ella una milonguita, como la de Delfino y Linning, que pasea en la calle Comercio con un gil de chaleco blanco.

De todas sus producciones Illimani es seguramente la mejor lograda y la que alcanzó mayor popularidad, en gracia a su "leit-motiv" bolivianísimo y su fácil pero pegajosa melodía. Data de fines de 1935 a principios del 36.

Conviene señalar con satisfacción que Illimani rebasó las fronteras del país y hasta llegó a Buenos Aires en la voz de Gastón Peñaloza Vila, el último cantor boliviano de tangos.

Poco es lo que queda por reseñar en este orden para mis amigos del club tanguero, con expresa confesión de que debe ser bastante lo omitido por falta de conocimiento. Ese poco se refiere por cierto a lo pertinente a la tierra natal. De entre lo que conocemos, ahí está el maestro Susano Azogue, que hacia 1931 compuso uno con el nombre de Tierra Cruceña y ahí también el "Amateur" Ramón Pérez Landívar, autor de No Te Vayas y Doctor... Doctor., de nuestro reciente conocimiento.

Una curiosa nota final, en 1928 los cantantes aficionados Marcos Daniel de la Vega y Ambrosio Medina recolectaron las letras hasta de medio centenar de tangos y con el título Cancionero de Moda formaron un librito que se dio a la estampa en los talleres del periódico "La Palabra".

ENSAYO SOBRE DANIEL CALVO Y SU EPOCA

Revista Indice, Nº3, Santa Cruz, 26 de noviembre de 1939, 5

Se lo nombra en esta referencia, pero ignoramos dónde y cuándo fue publicado.

ENSAYO SOBRE ROMULO GOMEZ VACA

Indice. Organo del Centro "Rómulo Gómez", Santa Cruz, Nº3, 26 de noviembre de 1939, 2-8

Ensayo literario

Parte Sanabria de un somero análisis del complejo social en el Santa Cruz de antaño. "La emotividad, la imaginación y la sensibilidad, quizá en mayor grado que en pueblo alguno de Bolivia son las facultades que guían nuestra actividad. Nuestra vida de pueblo, con todos sus idealismos, sus inquietudes y sus equívocas reacciones ante la realidad, son una elocuente comprobación de ello".

En una mayoría del pueblo estas facultades se manifiestan en su más concreta y acabada expresión: los poetas. "En pueblos como los nuestros que apenas si han salido de la infancia y cuya doble ascendencia hispana y autóctona gravita sobre el individuo fisonomizándolo tan particularmente, la inquietud colectiva, el exaltamiento de la imaginación, la indolencia para casi toda actividad productiva y sobre todo, la indefinible nostalgia criolla, tienden marcadamente a entregarse, a adquirir notorio volumen en determinados individuos que llegan así a construir el más acabado tipo del hombre representativo".

De este medio social y geográfico, como representativo de un pueblo y de una época, al iniciarse nuestro siglo, nacía un poeta, un delicado y sutilísimo poeta: Rómulo Gómez Vaca. (1901-1931).

"Descendiente de viejas familias de alcurnia criolla, los Gómez, animosos trabajadores del campo y los Vaca, que tenían en sus venas sangre de guerreros, los Suárez, entroncados a hidalgas progenies hispanas, el poeta Rómulo Gómez tenía como atributos aparte de su alto vuelo lírico, un espíritu caballeroso a prueba de sacrificio, una inquieta rebeldía y un imponderable amor a la naturaleza, particularmente a esta tierra suya, de la cual, desde varias centurias atrás, apenas si se habían movido los antepasados".

Cursó humanidades en el viejo Seminario de Monseñor Santiestevan. Buscaba la solución a sus problemas íntimos en la soledad y el silencio. Tuvo la égida paternal de José Montenich, notable sacerdote y preclaro humanista que regía el Colegio Seminario y supo despertar la ternura del niño poeta.

Con este bagaje espiritual y sentimental, Rómulo Gómez viajó hacia 1920 a la ciudad de Sucre, en cuya tricentenaria Universidad se inscribió como estudiante de leyes. Se opuso abiertamente a los desmanes de la política Saavedrista, que en 1921 embistiera contra las huestes estudiantiles. Escribió muchos versos llenos de rebelión y vehemencia.

Una chiquilla de la élite social, sencilla, inteligente, buena, fue su regazo espiritual. Para ella escribió aquella tierna "Resignación", que tan dulces emociones sugiere. Visita la tumba del delicadísimo poeta Claudio Peñaranda (Sucre 1884-1924) y ante sus despojos escribió el soneto "Penumbras". Su naciente pesimismo, le dictó los siete sonetos de "Prisma".

Regresó a Santa Cruz, empezando una nueva existencia como empleado en el Concejo Municipal. Pasado un año, estalla una revolución contra el Presidente Saavedra, la de julio de 1924. El poeta se enrola con las agrupaciones libres del oriente. Perseguido se ve obligado a expatriarse. Un año vive en el Brasil, vagando por Corumbá, San Luis Cáceres y Cuyabá.

Un decreto del gobierno permite que regrese al país. El poeta se encierra en sí mismo y ama, sueña y escribe intensamente. Varias mujeres marginan los líricos capítulos de su vida. Sus energías morales se ven minadas.

Su poesia ha ido ganando prestigio y su figura adquiere relieve en el campo de las letras. Viaja a La Paz, entusiasta y animoso, pero tropieza con dificultades y asperezas. Busca consuelo en las penumbras de la "bohemia pecadora".

Vuelve a Santa Cruz, más que nunca esclavo de su poesía y de sus hondas preocupaciones espirituales, atormentado por aquella pena metafísica de que hablaron los poetas. Un buen día es designado para una función pública en la delegación Nacional de Puerto Suárez y allí acude el poeta. La mano alevosa de un imbécil, tras una baladí reyerta acaba con la existencia fecunda y

luminosa de Rómulo Gómez. "Así finaliza la trayectoria lírica de este hombre-niño en cuyo espíritu se habían dado cita tres siglos de hidalguía criolla, de ternuras y ensoñaciones".

La obra de Rómulo Gómez es la de un romántico y su lirismo muy personal. La tristeza y la melancolía, son un aspecto de su obra y de su vida digno de analizarse. Composiciones suyas hay que acusan un período de aguda hiperestesia y otras que delinean una marcada tendencia al pesimismo hegeliano.

Hombre representativo, en su alma de poeta había venido a atesorarse, agudizada como quinta esencia, toda esa tristeza que es innata en el alma criolla. Tristeza de raza y ambiente, que tiene una muy sensible expresión en nuestra música folklórica.

Este ensayo de Hernando Sanabria que comentamos es el más serio, completo y luminoso que conocemos sobre el poeta Rómulo Gómez. El año 1943 apareció en la Editorial Charcas de Sucre, "La Ronda de Rómulo Gómez" que contiene poesías relatos y páginas vívidas del tierno poeta cruceño. A petición de la distinguida dama doña Felicidad Vaca Suárez viuda de Gómez, la sufrida y anciana madre del poeta, Sanabria Fernández compiló y ordenó las últimas producciones de Rómulo y las adornó con una bellísima "Portada". En 1939 había sido publicado ya en la misma editorial: "Rómulo Gómez hijo y su Obra Poética", con prólogo de A. Landívar Zambrana.

EN LOS JUEGOS FLORALES DE SUCRE

Palabras del Sr. Hernando Sanabria Fernández en representación de las madres cruceñas.
El Oriente, Santa Cruz, Nº 1. 021,8 de septiembre de 1931,1.

Poema

Salutación de Hernando Sanabria, el 27 de mayo de 1931 en representación de las madres cruceñas y homenaje a las madres chuquisaqueñas, simbolizadas por la Sra. Amalia de Argandoña, "edificante ejemplo de virtud y de bien, de cariño a los hijos y de cristiano amor al prójimo".

Las madres cruceñas que envían a sus hijos a esa tierra de la hidalguía y la cultura, quedando muy solas y tristes en la llanura boscosa, piden que cuiden de ellos como si fueran suyos.

En la ocasión leyó Sanabria la siguiente composición:

Encarnación de la bondad eterna,
Supremo don de Dios a los mortales,
Tibio rayo de sol, pan y caricia
¡Madre!

Para la herida, bálsamo sublime,
Manjar el más sabroso para el hambre;
Paño que seca lágrimas humanas....
¡Madre!

Criatura celestial y bendecida,
con algo de mujer y algo de ángel.
Vida que da la vida, amor sin nombre...
¡Madre!

Por tí, serenamente adormecido
Al oír tus cantigas adorables,
Sueña el niño y se transporta
A las dulces regiones siderales.

Por tí sus balbuceos se convierten
En palabras risueñas y sedantes
y en una angélica expresión sus labios
Para las tiernas risas entreabre.

Por tí, y esto al través de tus caricias,
Se conoce el buen Dios y sus bondades;
Por tí se aprende a orar devotamente
y a esperar la existencia perdurable.

Por tí la infancia es como un día pleno
De sol, de florecillas y de aves,
En el que vagas tú diligenciosa,
Como un hada benéfica o un ángel.

Tu enseñas a sufrir con estoicismo
De la vida las mil adversidades...
Si se sufre, con sólo tu recuerdo
Va decreciendo aún el dolor más grande.

Por eso es que el Eterno al dar su Hijo
Como ofrenda de amor a los mortales
En la blanca doncella galilea
Le dio una Madre...

Sucre, 27 de mayo de 1931

EN TORNO A LA FIGURA DE GABRIEL RENE MORENO. GABRIEL RENE MORENO Y UNA EXPLICACION DEBIDA.

Crónica, Santa Cruz, Nº 681 a 685, entre el 10 y el 15 de marzo de 1961.

Réplica

Comentarios explicativos de los puntos de vista, desde donde puede ser enfocada la figura de Don Gabriel René Moreno.

El diario local Progreso, dio a publicidad un artículo sin firma, en el que se vertían conceptos que fueron reputados por lesivos a la personalidad y la obra del gran polígrafo boliviano, honra y prez de la tierra donde nació.

Dicho artículo causó disgusto y contrariedad en el seno de la Universidad, institución que tiene a Moreno como Maestro epónimo.

La dirección y redacción del Progreso, declararon que no eran partícipes de los juicios del articulista. Para confirmarlo, éste se dio a conocer, asumiendo responsabilidades, bajo el nombre de Tristán Marof. Manifestaba no haberse dañado la personalidad de Moreno, invocaba la libertad de expresión y que no había lugar a rectificación alguna y sí, más bien, al debate doctrinal, con aporte de argumentaciones en pro o en contra, donde podían caber versiones sobre la personalidad de Moreno.

Sanabria Fernández, se siente obligado a intervenir, como redactor en el diario Progreso, catedrático y Director del Departamento de extensión cultural de la Universidad.

Lamenta verse forzado a dejar de pertenecer al cuerpo de redacción del Progreso. Desligado de aquellas funciones por fuerza de las circunstancias anotadas, formula sus puntos de vista con respecto a los conceptos vertidos en el artículo, donde halla erróneas apreciaciones sobre Moreno en lo escrito por Marof.

Y así lo hace. Copia textualmente las expresiones de Tristán Marof, y demuestra con documentación abundante, sus criterios y discrepancias. La índole de este comentario no nos permite entrar en detalles de tan extenso alegato.

Termina manifestando que no quiere polemizar y que espera sean respetadas sus opiniones, como el respeta las ajenas. Declara que en cuanto a él respecta, queda aquí puesto el punto final.

Tristán Marof contestó con otro artículo, con el mismo título: "En torno a la figura de Gabriel René Moreno" (Crónica, Santa Cruz, Nº 690, 22 de marzo, 1961, 3). Su análisis no viene al caso y Don Hernando cumplió su palabra, no contestó más.

EL 21 DE MAYO Y LA FUNDACION DE SANTA CRUZ

Noticias, año I, Nº 4, 21 de mayo de 1957

Rectificación histórica

Por Juan de Grigotá

Desde hace casi medio siglo se viene commemorando esta fecha como la del acontecimiento que dio origen a la existencia de esta ciudad de Santa Cruz. Se dijo primero que era la de su fundación por Ñuflo de Chaves; se corrigió luego asegurando que era la de su segunda fundación y se rectificó más tarde con la versión de que se trataba de la traslación de Santa Cruz desde su ubicación primitiva en Chiquitos al sitio en donde actualmente se levanta. Todo ello no pasa de ser un error, o más bien dicho un triple error, debido en un principio, a la falta que se tenía de conocimientos sobre el proceso de fundaciones y traslaciones de Santa Cruz, y más tarde el descuido y falta de voluntad para fijar definitivamente en la memoria la verdad de los hechos, una y otra vez publicados en los libros, revistas y periódicos. Errar es humano, dice la vieja sentencia, pero perseverar en el error es insensatez, por no decir otra cosa.

De lo mucho en que se ha errado, y hasta disparatado, acerca de la historia nacional, poco o quizás nada se ha escrito tanto y tan frecuente desacierto como en lo referente a ese proceso de fundaciones y traslaciones que dio origen a la existencia de Santa Cruz de la Sierra. Historiadores bolivianos de conocida figuración, en obras suyas que hasta sirven de texto oficial para escuelas y colegios, han fallado lamentablemente al tocar este importante asunto, queriendo salir del paso con las inefables muletillas de "Santa Cruz la vieja" y "Santa Cruz la nueva". Y siendo así que sobre las mentadas fundaciones y traslaciones han escrito bastante, con toda verdad y toda exactitud, eminentes historiadores cruceños como Plácido Molina M., Enrique Finot, Humberto Vázquez Machicado, Adrián Melgar i Montaño y otros varios.

Tiempo es ya de enmendar para siempre esos errores y esas confusiones, ateniéndonos a la verdad histórica y dando por definitivamente conocidos los hechos de referencia, tal como ellos ocurrieron.

La calidad y extensión que cuadran a un artículo periodístico como el presente, nos inhiben de analizar las fuentes en que se basa la verdad de tales hechos. Y en fuerza de tal circunstancia sólo nos queda por hacer aquí una simple y escueta relación de ellos con el fin de divulgarlos.

Santa Cruz de la Sierra fue fundada por el muy magnífico señor de la selva y caudillo de la conquista don Nuflo de Chaves, más conocido entre nosotros con el nombre de Ñuflo. Este acontecimiento acaeció el 26 de febrero de 1561, al pie de la serranía de Chiquitos, en las cercanías del actual pueblo de San José.

Las autoridades españolas del Perú y de Charcas, estimando que la ciudad de Ñuflo no cumplía con los fines para los que fue fundada y estaba, además, a muy larga distancia de los poblados hispano-andinos, dispuso que se fundara otra ciudad para que sirviese de capital a la provincia de los llanos orientales. En virtud de esas disposiciones, el gobernador de Santa Cruz don Lorenzo Suárez de Figueroa fundó la nueva ciudad de San Lorenzo de la Frontera, a orillas del Río Grande o Guapay. Esta fundación fue hecha el 13 de septiembre de 1590. Allí se trasladó la capital de la gobernación, dejando a Santa Cruz, la que fundó Ñuflo, abandonada y a merced de sus propios recursos.

Como la situación de la nueva ciudad de San Lorenzo no resultara apropiada, las autoridades de Charcas ordenaron su traslado a un lugar más al occidente de dicho río. La traslación de San Lorenzo, desde su ubicación en las orillas del Guapay al sitio llamado "Punta de San Bartolomé" realizóse el 21 de mayo de 1595. Esta traslación nada tuvo que ver con la de Santa Cruz que, entre tanto, seguía existiendo al pie de la serranía de Chiquitos.

Entre los años de 1622 y 1623 la lejana, abandonada y preterita Santa Cruz fue trasladada, casi a la fuerza, desde su ubicación primitiva hasta la llanura de Grigotá. Aquí se realizó su fusión con San Lorenzo y tan notable fue la superioridad de Santa Cruz y los cruceños sobre San Lorenzo y los Lorenzanos, que el nombre de San Lorenzo acabó por extinguirse, primando e imponiéndose el de Santa Cruz, como no podía menos de ser.

He ahí, en breves palabras, enunciado ese proceso de fundaciones y traslaciones que tanto nos cuesta fijar en la memoria y que, de una vez por todas, debemos establecer como definitivo. Primera y única fundación de Santa Cruz, el 26 de febrero de 1561. Nada más.

S.C. V 20-57

CARTA AL SR. ALCALDE MUNICIPAL

El Dr. Hernando Sanabria Fernández, nos ha proporcionado una copia de la nota dirigida al Sr. Alcalde Municipal, que por ser gran aporte histórico, la transcribimos a continuación:

á, 17 de mayo de 1957.

Al Señor. Alcalde Municipal.- Pte.

Señor:

Tengo el honor de dirigirme a su autoridad en cumplimiento de resolución tomada por la institución cuya presidencia me honra.

Se trata, señor alcalde, de la próxima fecha del 21 de mayo, erróneamente tomada desde años como aniversario de la fundación de Santa Cruz. Dicho error tiende a adquirir ejecutoria, contra toda verdad y toda exactitud, siendo así que la verdadera fecha de la fundación de esta ciudad - 26 de febrero de 1561 - es plenamente conocida por todos los historiadores y se ha escrito ya y hablado bastante con respecto a ella, y una gran parte de nuestro público tiene ya plena evidencia.

Ello no obstante, un considerable sector persevera en el yerro y trata de dar a la fecha indicada el carácter de fiesta cívica.

Como muy bien conoce su ilustrada autoridad, el 21 de mayo de 1595 sólo acaeció la traslación de la ciudad de San Lorenzo de la Frontera, su primitiva ocupación a orillas del Río Grande o Guapay, a la llamada "Punta de San Bartolomé" de los llanos de Grigotá. Tal hecho reviste poquísima importancia, o mejor dicho no tiene ninguna, frente al de la verdadera fundación de Santa Cruz, producido, como arriba se ha expresado, el 26 de febrero de 1561.

El error persistente de tomar la falsa por la exacta, adquiere hoy caracteres de gravedad si se tiene en cuenta que está próximo a cumplirse el IV Centenario de nuestra fundación. Tomadas las cosas cual quieren los que persisten en el error, o más bien ignorancia, ese cuarto centenario tendría que celebrarse dentro de treinta y ocho años, o sea el 21 de mayo de 1995.

Con tales antecedentes, la sociedad de Estudios Geográficos e Históricos tiene a bien solicitar a su autoridad que proceda en la especie con la discreción y la seriedad que corresponden, no dando paso a ninguna declaración de feriado o día de regocijo que instituciones interesadas suelen solicitar para en el indicado día a la autoridad edilicia.

No dudo que el señor Alcalde acogerá con beneplácito la sugerenecia que se permite hacerle la Sociedad de Estudios Geográficos de Históricos. Agradeciendo por anticipada esta deferencia me ese grato presentarle el testimonio de mi distinguida estimación personal.

Hernando Sanabria Fernández - Pdte. de la Soc. de Estudios Geográficos e Históricos.

EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810

Crónica, Santa Cruz, Nº 279, 24 de septiembre de 1959,3.
Sección Histórica.

Crónica histórica

"El primer conato de rebelión contra el orden constituído, estuvo a punto de producirse en el mes de agosto de 1809, cuando un grupo de esclavos negros y mulatos, exasperados por el mal trato que les daban sus patrones, resolvieron arreglar radicalmente las cosas pasándolos a degüello. Descubierta a tiempo la conjura (que no tuvo conexión con el movimiento auspiciado por Seoane, Suárez, Salvatierra y otros), se castigó a los cabecillas, pero es fama que la sangre no llegó al rió...

El brote verdaderamente revolucionario se produjo el 24 de septiembre de 1810, con el amotinamiento de las milicias urbanas, la destitución del gobernador Dn. Pedro José Toledo Pimentel, el llamamiento a cabildo abierto y la designación de una Junta de Gobierno compuesta por el cura José Andrés Salvatierra, el Dr. Antonio Vicente Seoane y el Coronel Antonio Suárez.

Vino luego la represión realista del Cnl. español José Miguel Becerra que con su activo colaborador el también coronel Antonio Landívar y Zárranz, se propuso dar un escarmiento a los criollos y cumplió tan bien su propósito que tanto él como su secuaz han pasado a la historia con el justificado y significativo mote de "Corta orejas".

Posteriormente, a raíz de los triunfos del Gral. argentino Manuel Belgrano en Tucumán y Salta, los insurgentes levantaron cabeza y retomaron la plaza, de la cual asumió el mando, en marzo de 1813, el Cnl. cruceño Antonio Suárez.

A los pocos meses llegaba a Santa Cruz el Cnl. Ignacio Warnes, designado gobernador por Belgrano. De inmediato el caudillo porteño se dió cuenta de que las cosas allí no andaban tan bien como él lo hubiera deseado: la libertad irrestricta con respecto a España, encontraba fuerte resistencia de parte de los vecinos descendientes de españoles.

A fin de reclutar tropas para la causa de la patria, Warnes tuvo que recurrir, mayormente, a los campesinos y a los "pardos". Un decreto suyo dispuso la manumisión de los esclavos que sentaran plaza en las filas patriotas".

(R. de Barneville: Síntesis Histórica, El Deber Literario, S.C., 23 de septiembre de 1990, 2)

FE DE ERRATAS DE UNA SUPUESTA RECTIFICACION

Publicado por entregas sucesivas, en el diario Crónica de Santa Cruz, los días 16 de agosto (Nº 108,3), 19 de agosto (Nº 109,3), 21 de agosto (Nº 110,3) y 23 de agosto (Nº 111,3), de 1958.

Controversia sobre historia.

En el número 36 de "Adelante", correspondiente al 12 del mes de agosto de 1958, el Dr. Sixto Montero Hoyos publica en primera página un artículo que, bajo el título de "La ocupación Brasileña de Chiquitos", se refiere a otro anterior, dado a publicidad por el Dr. Hernando Sanabria. Manifiesta el articulista que su intención es rectificar la verdad histórica supuestamente vulnerada.

"Hace poco más de un año y medio que no me cabía la honra de enfrentarme con el Dr. Montero Hoyos en achaques de Historia", escribió Sanabria.

Lo que está en discusión son los detalles y circunstancias, sobre personas y acontecimientos, que tuvieron lugar con motivo "de la invasión de Chiquitos por fuerzas extranjeras en los días que precedieron a la independencia nacional".

No nos es posible entrar en detalles de la contienda verbal. Diremos solamente que el Dr. Sanabria Fernández, va contestando, rectificando, puntualizando y desmintiendo, punto por punto, con argumentos documentales, las aseveraciones del Dr. Montero Hoyos.

No era al parecer la primera vez que ambos protagonistas se enfrascaban en una lid periodística. Las palabras finales del Dr. Sanabria, bastante aleccionadoras, nos ahorran otros comentarios. "A juzgar por el antecedente de pasada controversia histórica que con él sostuve, temo que en una réplica suya, que es dado esperar, agudice el tono y me desfavorezca en sus expresiones. Si ello no ocurre, mejor que mejor. Pero si ocurriere, adelántome a manifestar que no devolveré tales expresiones, por subidas de tono que sean. Me limitaré a insistir en el examen de su artículo La Ocupación Brasileña, y sólo en éste, analizando el contenido en lo que respecta a gramática y otros aspectos de humana cultura. Nada más".

Santa Cruz, VIII, 15, 1958

FIGURAS SEÑERAS DE NUESTRA HISTORIA. GABRIEL RENE MORENO. EL HOMBRE. EL ARTISTA - EL PATRIOTA.

Acción Rotaria, Santa Cruz, Nº 9, agosto, septiembre y octubre de 1954, 30 y 31, 81 y 82.

Reseña biográfica.

"Aquellos eran tiempos en que Santa Cruz, isla de caserío en el vasto mar de la selva, vivía idílica y apacible vida patriarcal de ciudad indo-española sin que las modalidades del regir republicano hubiesen alterado su empaque colonial y la sustancia de su espíritu. En ella, a la sombra de los porches espaciosos, discurriendo por entre los tamarindos y los naranjos en flor y hundiendo los pies entre la arena de las soleadas rúas o entre las frescas aguas del riacho Pero Vélez, pasó su infancia el niño de la hidalga progenie, mientras su privilegiada mente adquiría las primeras nociones del saber humano y atesoraba las hondas impresiones del paisaje tropical".

En la Santa Cruz que corresponde a la descripción anterior, nació un 7 de noviembre de 1836 el polígrafo boliviano Gabriel René Moreno y en ella pasó su infancia y primera adolescencia, hasta que viajó a Sucre para continuar sus empezados estudios de humanidades en el célebre Colegio Junín, hasta recibir un diploma de bachiller que le habilitaba para su ingreso en la Universidad.

Los estudios facultativos iniciados en la renombrada Universidad de San Francisco Xavier, los prosigue en la Universidad de Santiago de Chile, venciendo los cursos de jurisprudencia hasta obtener el título de abogado. Habiendo desempeñado diversos cargos y funciones, venerado y querido por las juventudes, dueño de un sólido prestigio por su saber y señorío y respetado por todos, don Gabriel René Moreno falleció en Valparaíso a la edad de setenta y dos años, el 28 de abril de 1908. Así era El Hombre.

Seguidamente se ocupa Sanabria de Gabriel René Moreno como ciudadano de la república de las letras. Formando parte de una brillante pléyade de escritores, en el ambiente cultural chileno de la época, castizos en el decir y hondos en el pensar, frecuentó el estudio de los clásicos castellanos y se empapó en las reglas de la expresión castiza.

Esto es lo que resulta al glosar la obra de Moreno, donde se manifiesta la galanura y exquisitez de su dicción y lo menos que podemos decir de él es que fue un joyero, un verdadero artífice del verbo castellano.

En sus escritos "hay justeza y precisión en el vocablo, casticidad y pureza en el entrabe sintáctico, belleza y galanura en el tropo, rotundidad en el término y sonoridad musical en el conjunto. La dicción, exactamente ajustada a la idea, es concisa, selecta y elegante, sin ser rebuscada. Del acomodo verbal surge la frase clara y armoniosa, tan conciliada al precepto académico como grata al oído y asequible a la comprensión. Según el tema a que alude, la frase, ora sobria y escueta, ora discretamente ataviada, muéstrase suave, despaciosa, melífera en las acotaciones de Moxos y Chiquitos; pintoresca, fluida y confindencial en Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú; serena, dúctil, amable, en Poetas Bolivianos; rotunda, severa, vibrante en Matanzas de Yáñez y en las notas históricas y críticas de Bolivia - Perú y Bolivia -Argentina".

Moreno, por su casticismo, su belleza retórica, su escuela de clasicismo y todo lo que tiene de artista en la elocución, solo puede ser comparado con otros dos grandes escritores de América Hispana: El peruano Ricardo Palma y el ecuatoriano Juan Montalvo. Leyendo sus obras, en los tres se encuentra una unidad de arte y excelencia que los hace únicos en las letras castellanas de aquende el océano.

La personalidad del agregio escritor boliviano presenta otro aspecto que mueve a consideración y acaso sea el más sobresaliente y más preciado para nosotros y es su fervor cívico, su vehemente devoción por la Patria. Sobre ello escribe Sanabria Fernández lo siguiente:

"Sólo por amor a Bolivia, ahondó en el análisis del pasado y el presente de ella, dedicando al estudio de su historia y de su realidad social toda la suma de su talento y de sus singulares energías para el trabajo intelectual. Su vida exterior discurría en Chile como en una isla de luengo hospedaje, mientras su vida interior, lo más noble y preciado de su existencia, deambulaba en peregrinación de ideales y de afectos por los

yermos del Altiplano, el recuesto tibio de los valles andinos y la sucesión ilímite y majestuosa de las llanuras".

"Porque amaba a Bolivia entrañablemente, capitosamente, dolíanle sus males sociales, la tragedia de su dislocación geográfica y el morbo psíquico de sus muchedumbres desorbitadas. Su profesión de fe patriótica no podía estribar en la sola expresión de sus afectos, sino también y con más ardoroso énfasis, en el señalar de los males y en la diagnosis de los achaques, con miras a la corrección de los unos y la medicación de los otros".

Singular y refinado patriotismo era el suyo. A Moreno, inspirado en Joaquín Costa, su contemporáneo, le "dolía Bolivia".

Pero el patriotismo de Moreno, tan suyo y tan eminente, no sólo se hizo ostensible en lo teórico y estático de su obra escrita, sino también en lo práctico y dinámico de su obra viva. Sirvió al país con desinterés y nobleza en cuanta ocasión fue requerido para ello. Y vayan dos hechos como muestra. La misión Bustillo acreditada por nuestro gobierno ante el gobierno de la Moneda para zanjar el naciente litigio del Litoral y el asunto de las Bases chilenas que tantos sinsabores le hubo de proporcionar.

"Bolivia, acota Sanabria, poco o nada ha hecho hasta el presente por exaltar la grandeza del mejor de sus escritores y más patriota de sus hijos. Está en deuda con él, y de esa deuda somos partícipes todos. ¿Cuándo será el día que la paguemos en la forma que cabe a su cuantía ?".

FLORCITA E PACHIO

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 511, 23 de octubre de 1937, 2

Florcita 'e pachío
pelada traviesa,
cese su fiereza
por vos he venío...

Tanto que te quiero
vos tan esquivosa...
¡ Vos sos una diosa
y yo un carretero!

Tus deseos son
para mí como leyes,
por vos, cual los bueyes
de mi carretón,

Camino enjugao
pisando la arena.
¿Cuándo serás buena,
con tu enamorao?

Chaicita del río,
cesen tus rigores;
dame tus amores
¡florcita 'e pachío!

1937

FLOR DE GUAVIRA

Nuestra Música Folklórica, 1947, 35.

Taquirari

La referencia sobre este trabajo la encontramos en el párrafo siguiente de Nuestra Música Folklórica (1947): "Y luego de este otro, original del Maestro Tristán Roca Salinas, compuesto para Los Picarones en 1943, y que con letra del que habla (H. Sanabria) y el nombre de Flor de Guavirá, no es raro oir en las alegres trasnochadas barrianas".

Hasta ahora no hemos logrado conseguir el texto.

FRANCISCO JAVIER DE AGUILERA

Crónica, Nº 549, 24 de septiembre de 1960, 5, 12 y 13

Semblanza

El coronel Francisco Javier de Aguilera descendía de noble alcurnia criolla que entronca con los fundadores y primeros gobernadores de Santa Cruz, como aquél Juan Aguilera Chirinos.

"La figura del general Francisco Javier Aguilera ha sido trazada en nuestra historia con esas líneas imprecisas y ese fuerte matizado de negreros que caracterizan a las figuras humanas de un agua fuerte de Durero y dan una impresión de terror y pavura".

El general cruceño de los ejércitos realistas durante la guerra de la independencia, don Francisco Javier de Aguilera ha sido uno de esos hombres de la historia boliviana, víctimas de la ausencia de juicio cabal.

Conocida es la preocupación de Sanabria Fernádez por hacer justicia, establecer la verdad histórica y hasta reivindicar la figura de Aguilera, de tan protagónico desempeño en los años que precedieron a la independencia. Este trabajo nos pone de manifiesto, con claridad meridiana, su pensamiento.

Al parecer siempre tuvo don Hernando la idea de escribir la vida de don Francisco Javier, como le gustaba nombrarlo. Idea que ha podido quedar en proyecto quizá para siempre. Nadie mejor que él podía haberlo hecho.

A este propósito, Plácido Molina Barbery, al hablar del Legado de Hernando Sanabria Fernández (El Deber Extra, 30 agosto 1987, 7), dice que el amigo maestro tenía, además de las Biografías Cruceñas, "otras obras iniciadas y avanzadas en diverso grado" y entre ellas una Biografía del cruceño realista D. Francisco Javier de Aguilera.

Como expresara el eminente historiógrafo y diáfano pensador Dr. Plácido Molina Mostajo, se trata de que: *"Seamos justos con el vencido, sin ser injustos con el vencedor."*

"Aguilera, el injustamente execrado, no era hombre vulgar, ni un tirano sombrío, ni el descastado hijo de la tierra que le vió nacer. Hombre de alcances nada comunes, ideas firmes y corrección intachable en sus actos, púsose al servicio del rey español cuando empezaba la guerra, del modo que muchos otros altoperuanos con antecedentes familiares y sociales análogos a los suyos. Pero en tanto que éstos mudaban de ideas y cambiaban de partido, según se presentasen las incidencias de la lucha, él perseveró de firme hasta más allá de los conflictos humanos. Esta lealtad a toda prueba, en un medio como el nuestro, donde la infidencia campea a sus anchas, vale para tomarle como virtud señalada de su parte. Dotado de singular energía, viva inteligencia y sólida moral, cualidades bien manifiestas en sus actuaciones de gobernante y hasta en su vida privada, bien merece la estimación justiciera, de quienes, a la distancia del tiempo transcurrido, que cura del viejo prejuicio antiespañol, deben juzgar a los hombres de aquella época con serena imparcialidad y a medida de sus valores morales, que no de los actos extremos de sus vidas, a los que fueron impedidos por fuerza de las circunstancias."

¿"Qué queda, pues, del sanguinario, del feroz Aguilera?. Sólo la figura de un enérgico hombre de acción, de un enemigo irreductible de un esclavo de sus deberes y de un convencido de que el régimen realista debía ser respetado y conservando a todo trance. Que estaba equivocado, sí que lo estaba; que extremó los rigores y muchas veces llegó a los linderos de lo inhumano, tampoco podemos menos de reconocer. Pero juzguemos al hombre de su personalidad y no opinemos de él por cabeza ajena. Hagámosle justicia y reconozcamos en él a uno de los cruceños de más brillante personalidad y de más valiosas prendas morales."

Basta por hoy." (Breve Historia de Santa Cruz, 1979, 78)

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

El Tiempo, Santa Cruz, 15 de abril de 1945

Evocación histórica

Escrito con motivo de la muerte de Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), Presidente de los Estados Unidos de América entre 1933 y 1945.

A Franklin D. Roosevelt, se le atribuyen, entre otras cosas, su victoria contra la Depresión de los años treinta, una nueva política, el New Deal, hacia América Latina y la introducción de leyes favorables a los desposeídos en su país. Unico presidente elegido por cuatro períodos de gobierno. Guió su nación durante la Segunda Guerra Mundial. Fue un notable orador.

He aquí algunos párrafos de esta encendida proclama de Hernando Sanabria.

"Roosevelt, apóstol de las libertades, caballero sin mácula de las dignidades humanas, eje espiritual de la fraternidad americana y ciudadano del mundo, era una de las personalidades más recias, más gallardas y más sugestivamente atractivas de la política contemporánea. Su figura enérgica, seductora y simpática se habia destacado más nítida, más brillante con el trágico fumino de la guerra. Hombre de acción, nacido para el intenso batallar de la vida ciudadana y para proteger, como una especie de Quijote con sangre de Marborough, las instituciones de la triple libertad, comprendió que la actitud de su gran pueblo no debía ser la indiferencia egoísta, ni siquiera la teatral ansiedad, frente a la lucha gigantesca en la cual la democracia europea jugaba su última carta. Con la prédica constante y a veces azarosa; con la actitud personal francamente contraria al nazismo vesiánico y al facismo de figurón y hasta con la alta medida política capaz de levantar tempestades de oposición, el hombre de la América grande, el gobernante de la nueva política continental, de comerciantes, de banqueros y trabajadores que viven entre océano y océano, de que no sólo debían salir llanamente de la obstrusa caparazón de su neutralidad, sino trocarla por la franca, por la hidalga beligerancia.

Convencido como era de que los pueblos sólo pueden alcanzar bienestar y prosperidad cuando se rigen por lo impulsos de su propia voluntad, amaba la democracia con amor de hijo bueno. Más aún: Entendía que ella no debía estar limitada en el ánimo de los hombres a practicarla, ejercerla y protegerla dentro de las fronteras nacionales que el destino les había dado por suyas; que ella era una e indivisible bajo todas las latitudes y entre todas las parcialidades humanas; que por consiguiente, la dinámica ciudadana, debería ser tan amplia como el mundo y estaría pronta a protegerla y apuntalarla en cualquier parte que estuviera amenazada".

"Un hombre ya anciano, un inválido de la poliomielitis, y a la vez el más enérgico y el más fuerte de los gobernantes del nuevo mundo, dirigía esa gran máquina humana destinada a la más alta empresa que haya presenciado el mundo: Roosevelt.

Muere este apóstol de las libertades, este ciudadano del mundo, como mueren los guerreros: en plena lucha, en plena labor esforzada; gobernando su pueblo, dirigiéndolo todo, organizándolo todo; dando de sí más de lo que podía dar una naturaleza ya minada por trágica dolencia. Muere cuando estaba a punto de presenciar la victoria suya y de sus aliados; cuando se aprestaba a formular los planes para la nueva estructuración del mundo; cuando iba a coronar la grandiosa obra de sus desvelos. Pero queda flotando su espíritu sobre los cinco continentes y los siete mares, su espíritu que fue, y seguirá siendo porque lo inmaterial jamás perece, altruista, noble y fecundo".

H.S.F.

FUE IMPRESIONANTE LA REUNION DE DESPEDIDA. "CONOCERSE ES AMARSE", DIJO SANABRIA FERNANDEZ EN UN DISCURSO PRONUNCIADO A ORILLAS DEL RIO GRANDE, CONJUNCION DE TODOS LOS RIOS DE BOLIVIA.

Acción Rotaria, Santa Cruz, Nº 9, agosto, septiembre y octubre de 1954, 40 y 41, 69 y 70.

El 22 de febrero de 1.954 un convoy de rotarios de Santa Cruz y Bolivia, invitados por los personeros de la Comisión Mixta Boliviana-Brasileña del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz, partió rumbo a Cotoca y Puerto Pailas. Concluídos los saludos y agasajos de rigor, el Dr. Hernando Sanabria Fernández, a orillas del Río Grande, pronunció un bello y emotivo discurso de despedida. El Río Grande o Guapay a su paso por Pailas ofrece un grandioso panorama, con casi un kilómetro de ancho de tormentosas aguas. Al decir de Sanabria el Río Grande "lleva en sus ondas todos los ríos de Bolivia y es, por consiguiente, el más boliviano de todos los que atraviesan el territorio patrio".

Consignamos a continuación algunas partes sobresalientes de la disertación.

"Vivimos en un país dislocado por la convulsión geográfica y por la falta de elementos de contigüidad social. Con la montaña y la selva de por medio, apenas desembravadas, nuestra vida es, en términos generales el compuesto de vidas aisladas que quieren unirse y sufren la contrariedad de no alcanzarlo. Sean nuestras conferencias, compañeros de Bolivia, el medio de conocernos y de unirnos por entre los engranajes de nuestra emblemática rueda dentada. Así podremos repetir para nosotros aquello del poeta de que "desde que nos conocemos nos queremos".

"Pero es más todavía. Los hermanos de la altiplanicie adusta, del valle tibio y aromoso, los hermanos de la selva arisca y brava y del hinterland fluvial, imponente y rumoroso, han venido a la llanura pedemontana que es el centro geográfico del país para conocer girones del territorio patrio y saberse dueños de otras y más variadas parcelas de la heredad boliviana y, por ende, para sentir, más legítimo y más vehemente, el orgullo de ser bolivianos".

"Por dichosa circunstancia, nos hallamos en un lugar que se presta más que otro alguno del país para sabernos hermanos por ser hijos de una misma madre tierra, una e indivisible, aunque proteica y multiforme: Las orillas del Río Grande o Guapay. Sara le llamaron los chanés, primitivos pobladores de la llanura. Chinguri, los quechuas de Charcas que vivían en sus cabeceras y Grande le apellidaron los españoles de la conquista para expresar su admiración por él. Pero quienes le dieron nombre más vigoroso y expresivo fueron los errabundos guaraníes: I-i-guapa-i, esto es río que arrastra consigo a los demás ríos. Y así en este río ante cuya presencia nos hallamos: el río que lleva en sus ondas a los ríos de Bolivia y, por consiguiente, el más boliviano de todos los que atraviesan su territorio. Sus aguas vienen de todas las porciones de nuestra estructura geográfica. A través de la rugosa mole de Quimsacruz se filtran sus manantiales las parvas corrientes del Altiplano paceño y orureño y del mismo modo las estancadas aguas del Lago Poopó. Ellas en las laderas de Incaraca, Huaylla y Cuesta Colorada forman sus remotas vertientes".

"Desde las montañas argénteas de Potosí se descuelgan en pos de él las corrientes de San Pedro y Chayanta; de los valles cochabambinos le afluyen los ríos Arque, Novillero y Mizque; las legendarias tierras de Chuquisaca le brindan el caudal del Chico, el Tomina y el Azero. El Parapetí chaqueño recoge las humedades del Chaco y de Tarija, al derramarse en los esteros del Izozog, le alimenta con sus corrientes subterráneas.

Al salir de la prisión de las montañas que le constriñen e impelen, se tiende en la llanura como un jaguar joven y repta, por entre pampas y arboledas, siempre camino hacia el norte, para atravesar y fertilizar las tierras del Gran Moxos y las maniguas de Pando hasta los confines septentrionales de la nacionalidad".

"Hay pues en este río, y me solazo en repetirlo, aguas de todas las altitudes y de todos los términos de la Patria. En su soberbio caudal que hoy tenemos a la vista se han conjuncionado corrientes de todas las pequeñas patrias. Acaso en las ondas cuyo ocre contemplamos en este momento hay disolución de gravas del Altiplano, caliza de Cordillera, arcilla de valles y tierra negra de yunga. ¡La nacionalidad es una junta de aguas, como aquí a su vera, la nacionalidad es una junta de espíritus!"

Entre los materiales inéditos de Sanabria Fernández encontramos notas, esbozos y croquis sobre el Río Grande, del que proyectaba escribir una biografía. El discurso anterior, qué duda cabe, contiene buena parte de esas anotaciones.

(Ver Bibliografía y Biografías, en trabajos inéditos).

FUNDACION DE LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS

Rev. Cultural Valles del Oriente. Año I, Nº 1, Santa Cruz, marzo de 1989, 3.

Crónica fundacional.

El marqués de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Mate de Luna, uno de los virreyes más notables del Perú, cuyos informes se hacen valer en el litigio territorial boliviano paraguayo, durante su fecundo reinado ordenó la fundación de la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros. No existe referencia documental que manifieste el día en que se hizo la fundación, pero a estar a la mención que en papeles relativos se hallan, y a la festividad patronal que siguiendo la respetuosa costumbre hispana le fue impuesta, estamos en condiciones de afirmar que dicho acto realizóse el domingo subsiguiente a la festividad de los Santos Reyes. Día tal era el señalado por el ritual romano para honrar con festividad especial el nombre del Divino Maestro, con la designación litúrgica de "Dulce Nombre de Jesús".

Cabe notar aquí que el Virrey Mendoza con el fin de estimular por la vía de la honra y privilegio a los poblados de asiento de tanta importancia, habíales acordado en Real Cédula de 30 de marzo de 1612, la autorización a sus fundadores y descendientes legítimos, el título de "hijosdalgo" y personas nobles de linaje y solar conocido, con iguales honras y preminencias que gozan los hombres Hijosdalgo y Caballeros de Castilla.

Esto es lo esencial de la Crónica fundacional que reseñamos, si bien Sanabria aprovecha la oportunidad de referirse a los primeros pobladores de esos valles, los industriosos Chanés, de los que ya había escrito una crónica pormenorizada (1949); de la expansión incaica y el cacique quechua Guakane; de los nuevos invasores los Guaraníes de la numerosa y aguerrida tribu Chiriguana, quienes se trenzaron en encarnizada lucha, que sólo habría de concluir con la llegada de los españoles. (Ver también: Orígenes de la Ciudad de Vallegrande, Rev. Cultural Montes Claros, Nº 5, 26 de enero de 1977, 3-5).

GABRIEL RENE MORENO Y LA BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA

Referencia: Historia y Cultura, Nº 12. La Paz, oct. de 1987, 181, nota 47.

Trabajo anunciado en: La Inter-American Review of Bibliography de la Panamerican Union. Desconocemos si llegó a publicarse.

GENESIS Y EXODO DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

El Orden, Santa Cruz, Nº. 108, 20 de mayo de 1949,1
Crónica, Santa Cruz, Nº. 386, 26 de febrero de 1960 4 y 5.

Crónica histórica

Este artículo, escrito en mayo de 1944, describe "el largo y complicado proceso de fundaciones y traslaciones, la génesis y el éxodo de Santa Cruz de la Sierra".

Es la versión Sanabria sobre tan complicado tema, ya tratado en: "Santa Cruz de la Sierra", (El tiempo, S.Cruz, Nº 780, 22 mayo 1944,1). La versión retornará corregida y aumentada en posteriores trabajos. Comparable con los "Avatares de Santa Cruz de la Sierra" (Rev. Universidad Gabriel René Moreno, Nº 15, 1961, 3-47) y "Fundaciones y Translaciones de Santa Cruz de la Sierra", síntesis de lo anterior, de Humberto Vázquez Machicado (Crónica, S. Cruz, Nº 279, 24 septiembre 1959,3,16 y 19).

El problema continúa. Eduardo Cortés León, más adelante escribe sobre: "El mito de las traslaciones de Santa Cruz de la Sierra. El embrollo de los historiadores". (Jisunú, S. Cruz, Nº 1, septiembre, 1974, 25, 38).

GETHSEMANI

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.314, 6 de abril de 1944, 3 y 4

Comentario religioso

Como cada año por la Semana Santa, Hernando Sanabria se inspira este año, en el episodio de la Pasión del Señor conocido como la Agonía en el Huerto de Gethsemaní (Mateo 26, 36-44). Allí ora y entra en agonía, hasta que Judas y el tropel que conduce llegan, para besarlo y prenderlo. EL Huerto de Gethsemaní, se encuentra al pie del monte de los Olivos. Gethsemaní significa "molino de aceite".

"Ha empezado la divina tragedia. Las sombras caen como llovizna de carbón sobre el Monte de los Olivos y sobre la granja de Gethsemaní..."

VIERNES SANTO

Está la tarde de penumbras llena
y embriagada de místico fervor:
A las tres, en la cruz, murió el Señor,
en medio de San Juan y Magdalena.

Sale la procesión, la banda suena,
se escucha de plegarias el rumor
y alguien llora con místico fervor
junto a Nuestra Señora de la Pena.

Con los semblantes mustios, fervorosos,
van llevando en sus hombros los "piadosos"
el cuerpo amortajado de Jesús.

Y así la grave procesión camina
mientras la noche al pueblo se avecina
y el cielo apaga la postrera luz.

(Poemas Provincianos, 1963,16)

GEOGRAFIA APASIONADA

El Orden, Santa Cruz, Nº 218, 24 de septiembre de 1950, 3

Soneto

Sucre, la novia blanca, la de sapiencia augusta,
duerme sueño de hadas en lecho de claveles;
La Paz, urbe magnífica, remudando corceles,
galopa en pos del vértigo por la altipampa adusta.

Es Potosí la gema que su esplendor incrusta
sobre el rútilo argento de sus entrañas fieles;
Oruro es un poema con estrofas de rieles:
Cochabamba, la máquina de propulsión robusta.

Tarija es un valle la manola trianera
y Cobija la orquídea que ensalma la frontera,
Trinidad, la zagala desnuda junto al río.

Todas soís apacibles, ciudades de mi tierra,
y todas placenteras. Más, para el sueño mío,
¡ninguna cual mi blanca Santa Cruz de la Sierra!

GILBERTO ROJAS EN SANTA CRUZ

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.471, 29 de abril de 1945,2

Trabajo biográfico y folklórico

Gilberto Rojas vino a Santa Cruz, encabezando un conjunto de arte nativista, con el nombre un poco raro de "Indios Latinos", que actuaron en Radio Electra.

El delicado y feliz cultor de la música nativa de Santa Cruz, residió por algún tiempo en esta ciudad, hace seis o siete años. Sanabria escribe esto en 1945. A través de El Tiempo, "hace llegar el cariñoso saludo de un colla que tiene alma oriental".

"La personalidad artística de Gilberto Rojas es de sobra conocida dentro y fuera del país. Diestro ejecutante, dotado de profunda sensibilidad y amplio conocedor de la técnica del teclado, bien probada tiene su maestría en el piano. Pero, en lo que descuella y adquiere mayor relieve y tiene cosechados mejores éxitos es en la composición. Artista de verdad, poseedor de fino temperamento y de magníficas condiciones para verter en torrentes de notas el alma popular, ha creado verdadera escuela con el cultivo hábil y feliz de la música nativa de nuestra criollada alegre y sentimental. El taquirari y el carnavalito tienen en Rojas no sólo su más firme puntal artístico, sino también uno de sus más fervientes propagantes. A costa de arte y de paciencia artística, ha remozado y estilizado el vocinglero y dulzón leit-motiv de la campiña y del poblado cruceño hasta transformarlo en la música ágil, sonora, rica en matices, que acaba de imponerse rotundamente, tanto en los cenáculos artísticos como en los estrados sociales y en las salas de música de las ciudades bolivianas del occidente montañoso".

"Gilberto Rojas concurre a la creación de ese nacionalismo musical con un acervo novedoso, rico en tesoros melódicos y que tiene una más profunda y genuina raigambre autóctona. El carnavalito y el taquirari, motivos simples pero de mayores matices, originarios de la selva y de la pampa mojo-chiquitanas, tienen mejor derecho para servir de base a la música auténticamente boliviana. Sobre no tener paralelismo en sus motivos generadores, poseen la particularidad de ser más aptos tanto para la obra ligera como la estilización de mayor aliento.

El mérito extrínseco de Rojas consiste en que, sin ser oriundo de la tierra oriental, ha sabido tan hondamente impregnarse de sensibilidad, penetrar tan sutilmente en el alma camba, que su múltiple y siempre donosa producción tiene el inconfundible aliento de lo auténticamente vernacular. Tales son Cruceñita, Caña de Azúcar, Fuerza Mascarita y otras obras suyas que tuvimos ocasión de citar en artículo nuestro que publicó "La Razón" de La Paz de VII - 24 -44, y en notas a guisa de conferencia que fueron leídas en acto académico de la universidad Gabriel René Moreno".

El taquirari "Tiqui-miniqui" merece comentario aparte, por breve que sea. Lo escuchamos por primera vez, meses atrás, en agradable noche pasada en la estrecha pero suntuosa boite Utama de la altiplánica urbe. Con un grupo de coterráneos, la tertulia discurría sobre casos y cosas del añorado Oriente, en tanto que la imaginación volaba en torno al toborochi y al pauro nativos. De pronto se dejó oír una musiquita retrechera, melosa, acariciante y alegre. Era un taquirari, camba como una pelada del Arenal o como un masaco de la siesta. Nos impresionó profundamente, nos inundó de románticas saudades. Era como sentirse en plena ciudad ñuflense, escuchando una serenata medianochera o el eco retozón de un buri por las Siete Calles. Inquirimos por el nombre de la música y por el nombre de su autor. Se trataba de Tiqui - miniqui y de Gilberto Rojas. No había razón para extrañarse.

Hemos sabido que, posteriormente, ha alcanzado parecido éxito con Negrita, música que mereció un primer premio durante las últimas fiestas carnavalescas de La Paz.

Aún no hemos tenido oportunidad de oirle, pero lo suponemos digno de aquél que, a estar a la anecdótica referencia, nació del jovial esguince con el que una muchachita cruceña zafó de afectivos requerimientos que la tenían cercada: El mímico y oral ¡Tiqui - miniqui! de nuestras salerosas chiquillas, que es fisga, zafe oportuno y expresión de descreimiento femenino".

GOBERNADORES DE SANTA CRUZ DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA, DESDE 1561, AÑO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD CAPITAL, HASTA EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1810.

El Deber, Año I, Nº 30 Santa Cruz, 23 de septiembre de 1953, 2
El Deber, Santa Cruz, Nº 719, 24 de septiembre de 1958, 16
Revista Municipal del Cultura, Año II, Nº 4, Santa Cruz,
enero a marzo de 1959, 67-73.

Comprende cuarenta y dos biografías cortas de los principales gobernantes de Santa Cruz, entre los años señalados.

Abarca desde Don García Hurtado de Mendoza, nombrado gobernador de Santa Cruz por cédula real de 15 de febrero de 1560, que no llegó nunca a hacerse cargo de la gobernación, hasta Don Pedro José Toledo Pimentel, quien se hallaba a cargo de la subdelegación cuando aconteció el movimiento del 24 de septiembre de 1810 y fue destituido por la Junta Revolucionaria integrada por Suárez, Antonio Vicente Seoane y José Salvatierra.

Es de suponer que este trabajó sirvió a Sanabria de cimiento y armazón para su "Crónica Sumaria de los Gobernadores de Santa Cruz", 1560-1810, publicada por la Universidad Gabriel René Moreno en 1975 y de la que damos cuenta en otra parte de esta obra. La Crónica ..., contiene 60 biografías.

HARAGAN

Guapay, Santa Cruz, Nº 18, 1er. Cuatrimestre 1984.
Cancionero de Música Popular del Oriente Boliviano.
Santa Cruz. Edit.. Casa de la Cultura, 1986, 24
Cancionero Oriental "Fuerza Camba". Santa Cruz. Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche, 1991, 51
Letra: Hernando Sanabria F.
Música: Guillermo Pérez B.

Taquirari

Me dicen haragán
y yo contesto "a mi qué".
No tengo más afán
que siesta con tujuré,
reir, soñar, hartarse de luz,
vivir en Santa Cruz! (bis)

Un haragán, un haragán
tiene en el alma jenecherú
y en el amor, tiene el afán
de ser bibosi en motacú.

Me dicen haragán
y sé la vida vivir:
Me basta amor y pan
y algo de que reir;
en mi churuno cargo la cruz:
como mi Santa Cruz. (bis)

Un haragán, un haragán
tiene en el alma jenecherú
y en el amor, tiene el afán
de ser bibosi en motacú.

HIMNO AL COLEGIO NACIONAL FLORIDA

El Deber Extra, Nº 444, 19 de marzo de 1989, 5
Letra: Hernando Sanabria Fernández
Música: Susano Azogue Rivero

Templo de la luz del saber,
casa solariega, viejo lar,
donde siempre hallamos con placer
de la ciencia y de la Patria altar.
Vibran nuestras almas de emoción,
tibia cuna, cofre de inquietud,
porque tienes alas para dar al corazón
y por que eres vida y plenitud.

En nuestras almas dejas luz,
en nuestras mentes resplandor
y en nuestros cuerpos fortaleza.
De nuestra bella Santa Cruz,
eres la joya y el honor,
y el pensil que guarda gaya flor. (bis)

Con compás marcial,
alto el corazón
a cantar con voz
fuerte de emoción,
brote con unción
la canción ideal
y en un grito:
¡Viva el Colegio Nacional!.

HISTORIA DE UN GRAN AMOR

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.573, 6 de enero de 1946

Comentario de una película

PALABRAS A LA NOVIA DE VACACIONES

Provincianita: Eres, con tu belleza y tu gracia, a modo de un adorable compendio de la tierra vallegrandina. Atesoras la risueña placidez de nuestras campiñas y la esbeltez soberbia de nuestras serranías. Tienes la fragancia de la muña y la lozanía de los maizales en flor. Discurres con el romántico sosiego de las aguas del Yaguarí y a veces te rebelas con el airado ímpetu de los chaparrones que caen en La Cañada. Cuando te prodigas en ternuras, hay en tu corazón tibieza de valle. Y cuando te muestras desdeñosa es como si soplara la fría racha que azota nuestras lomas.

Fruto de dos ambientes, en cuya justa intersección naciste, participa tu ser de la firmeza y rigidez de la montaña y de la gallardía y esplendor de la llanura. Hay en tu carne y en tu espíritu austeridad de puna y molicie de trópico, dureza de risco y opulencia de selva.

Descendiente de tres razas, sumas en tu exquisita persona el candor de la ñusta incásica y la ardentía de la cuñantaí chiriguana, con el salero de la mujer andaluza.

Eres, provincianita, con tu belleza y tu gracia, el más adorable compendio de la tierra vallegrandina.

De pie junto a la esquina de desportillados muros permanezco esperando, mudo e inmóvil, pues me parece que el menor movimiento podría aumentar mi impaciencia y traerme el temor de que vayas a faltar a la cita.

Y me consuelo mirando al Picacho, cuyo agudo perfil se recorta en el horizonte, embozado de nieblas, como si también estuviera esperando a alguien.

* * *

Dices que me quieres. ¡Pero qué modo tan raro tienes de manifestarlo!.

Te obstinas en espaciar nuestras entrevistas y en negarme el cotidiano deleite de estar a tu lado. Vives inventando caprichos por el solo placer de verme disgustado. No pocas veces, cuando estás conmigo, tu mirada se pierde en el vacío, como si tu espíritu se sumiera en apasionadas evocaciones. Frecuentemente la versátil mariposa de tu sonrisa, en vez de asirse a los pétalos de mi rosa de ansiedades, vuela más allá, hasta posarse en otros jardines y en otras rosas.

Y sin embargo te enfurruñas cuando falto a esperarte, y te sientes ofendida cuando no repito en tu oído la inefable letanía de mi terneza. Y pregonas a los cuatro vientos y los cuatro horizontes que me quieres " con el alma".

Me quieres a tu modo ... ¿Verdad?

Ha terminado la misa de once, y las muchachas salen de La Matriz con sus trajes de domingo y sus vaporosas mantillas puestas aún en las cabezas. Desde un ángulo del amplio portalón contemplo el gracioso desfile, con un filtro de luz en los ojos y un batir de alas en el corazón.

En eso asomas tú, mi pequeñita, y cuando clavas en mi el relámpago azul de tu mirada, es como si trajeras para regalo mío un poco de la excelsitud del solemne oficio divino que acabas de presenciar.

Hoy salí a recorrer la campiña que la primavera ha vestido con sus mejores galas. De la Muralla y la Piedra Hoyo recolecté un manojo de muñas que he traído para ofrecerte, pues nada mejor que ellas para halagar tu donosía y mostrarte mi ternura.

Ellas, como tú, perfuman con su sola presencia. Ellas, como tú, para lucir no precisan de elegantes búcaros ni primorosos jarrones. Su belleza, como la tuya, es producto espontáneo de la vega de Montes Claros.

He traído muñas para una muña.

(Poemas Provincianos, 1963,97 - 99)

HOMENAJE AL BRASIL. AUGUSTO DOS ANJOS

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.231, 3 de septiembre de 1943,3

Semblanza

Augusto dos Anjos, nacido en la camada proletaria de San Pablo, la máxima ciudad industrial del Brasil, se graduó de maestro normalista en Río de Janeiro y apenas había empezado a ejercer el magisterio, tuvo que abandonarlo, pues su tuberculosis y problemas cerebrales le impedían toda actividad que no fuera la especulación de su atormentado y mórbido yo.

Este poeta de la macabra inspiración y de la hipertrofia sentimental que linda en la patología del psiquismo humano, no tiene antecedentes en ninguna de las literaturas.

El parentesco espiritual para su poesía, habría que buscarlo entre los fantásticos y originales poetas que en el pasado siglo rimaron estrofas exóticas: Edgar Allan Poe, Baudelaire, Nietzsche, Ibsen.

Dos Anjos, aún no ha sido del todo valorado en su propia patria, y tampoco ha sido traducido al español.

Aprovecha la oportunidad Sanabria para publicar cuatro sonetos, vertidos por él a verso castellano, que dan una idea de la magnífica y original poesía del Gran Enfermo.

Ellos son: A una máscara, Eterna Magna, Los enfermos y Lacería.

En 1954 visitó en Río de Janeiro el movimiento al autor de "Eu e outras Poesías", e inclinándose con reverencia ante su estatua, repitió con él mentalmente:

¿Ves?, Nadie asistió al formidable
entierro de tu última quimera.
Sólamente la ingratitud, esa pantera,
fue tu compañera inseparable.

Crón. Autob. 1966, 285.

INDICE DEL FONDO MELGAR i MONTAÑO EN LA SECCION MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Revista de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Nº 31 y 32, enero - diciembre 1972

Compilación documental

La Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz, en su sección Manuscritos, cuenta, entre otra documentación, con el llamado Fondo Melgar i Montaño, formado por los papeles, legajos y manuscritos, pertenecientes a este sacerdote historiador. Su valor es inapreciable para la historia urbana, regional y provincial de Santa Cruz y hasta para la nacional.

El fondo se compone de catorce carpetas, donde se encuentran debidamente clasificados, documentos de la más diversa índole: sobre juicios, demandas, diligencias, expedientes, bandos, embargos, actuados relativos a sucesiones, relaciones de méritos y servicios, visitas pastorales, causas, sindicaciones, autos seguidos de oficio, reclamos, cuenta de bienes, litigios, decretos, cartas, circulares, oficios, memoriales, censos, atestados y papeles varios.

INTERPRETA: EL CARNAVALITO, EL TAQUIRARI Y LA CHOVENA

Conocimientos y sabores musicales del maestro Susano Azogue.
Crónica, Santa Cruz, 13 de enero de 1960, 5.

Crónica musical

Escribe Monsieur de Boulanger. Consultados doña Celia Salmón de Sanabria y Roger Mercado Antelo, coinciden en que el pseudónimo corresponde a don Hernando.

Don Susano Azogue Rivero da a conocer las diferencias entre un carnavalito, un taquirari y una chovena. La música despierta en el alma del pueblo cruceño todo un mundo emocionado de alegría, exteriorizada por medio del canto, cuyos versos han merecido ser escritos por nuestros poetas consagrados.

La música oriental expresa exuberancia y alegría de vivir; la tristeza y el drama no son expresados por la música como acontece en otros puntos del país. Simplemente se trata de expresiones vitales y de optimismo. El amor juega parte importante en las composiciones y amor quiere decir vida.

Lo que más le gusta cantar al pueblo en los claros de la selva y en las calles de la ciudad, es lo que imprime un sello curioso a nuestra bella música donde también alimenta un espíritu hispánico de olés y cante jondo.

JAIME E. ROMAN

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.495, 27 de junio de 1945

Esbozo biográfico

"Uno de los viejos valores de la vieja generación ochocentista acaba de desaparecer, y con él una de las figuras más típicas del Santa Cruz que se va, uno de los hombres que caracterizan una época, una espiritualidad y una sustancia íntima de la colectividad: El Dr. Jaime E. Román".

Nació en la ciudad de Vallegrande el 22 de mayo de 1854. Se graduó de médico en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca y murió en Santa Cruz, el 24 de junio de 1945, a la avanzada edad de 91 años. (A. Melgar: Historia de Vallegrande, T. II, 182).

Descendía del coronel español y realista don Martín de Román, su abuelo, gobernador que fue de Vallegrande y de otros distritos del oriente altoperuano, amigo y consejero del célebre coronel Aguilera.

En la época en que estudiaba en la facultad de medicina, el pueblo era testigo de las bufonadas trágicas de Melgarejo.

"Fue entonces que los estudiantes cruceños residentes en la capital de la República, bajo los magníficos postulados de Mendoza de La Tapia, constituyeron una cédula de acción que propendía a la federalización de Bolivia. Entre esa pléyade de jóvenes, presidida por don Felipe Leonor Ribera e integrada por Justiniano Chávez, Soverón, Terán, Dionisio Peña, Malek Adel Martínez y otros, Jaime E. Román inició su vida dinámica y dió los primeros pasos en la sincera acción patriótica que habría de ser más tarde la norma de su vida".

Titulado de médico, regresó a su oriente nativo y durante más de medio siglo ejerció su apostólica profesión con solicitud y sacrificio. Se desempeñó como eximio catedrático de Física y Química en varias instituciones, redactando un voluminoso tratado de Física, inédito hasta su jubilación.

De conducta correcta y profunda moralidad, juzgaba severamente las incorrecciones ajenas. Creyente sincero y firme, hizo de la religión la fortaleza de sus propias energías morales.

JORGE DA SILVA

Crónica, Santa Cruz, Nº 519, 16 de agosto de 1960, 4.

Nota necrológica

"Este era un hombre bueno, completamente bueno...". Así comenzarán mañana las referencias sobre el amigo que pasó a mejor vida. Y así comienza Hernando Sanabria F. la noticia necrológica en homenaje a la memoria del amigo que nos precedió en el viaje hacia el seno del Padre.

LA BATALLA DEL PARY

Crónica, Santa Cruz, Nº 279, 24 de septiembre de 1959, 1,2 y 8.
Sección Histórica.

Relación histórica

"Dos campañas emprendió Warnes contra los realistas:

En la primera, y en acción conjunta con las tropas de Arenales, obtuvo la brillante victoria de la Florida, en que perdió la vida el comandante realista el Cnl. Manuel Blanco. (25 de mayo de 1814).

La segunda la emprendió solo en la provincia de Chiquitos, en los meses de octubre y noviembre de 1915, y batió a las fuerzas de Altolaguirre y Udaeta en Santa Bárbara.

Altolaguirre murió en la lucha y Udaeta consiguió fugar al Brasil.

El 21 de noviembre de 1816, las fuerzas de Warnes se enfrentaron en la pampa del Pari a las del brigadier Francisco Javier de Aguilera. Allí hizo prodigios de valor la caballería patriota mandada por el Cnl. Manuel Mercado, apodado "El Colorao", que arrolló a la realista. Sin embargo, en lo más crudo de la brega cayó Warnes y la muerte del caudillo ocasionó el desconcierto en los patriotas.

Desde entonces, hasta el fin de la guerra, Santa Cruz quedó bajo el dominio de los realistas.

En el interín, las audaces incursiones del "Colorao" Mercado y del montonero José Manuel Baca, alias "Cañoto", intranquilizaron y hostigaron a las fuerzas del Rey. Así, en la noche de Navidad de 1818, el valiente Cnl. Mercado atacó de improviso, ocupó la ciudad, pero no amaneció y se retiró hacia el fuerte de Saipurú, en la Cordillera de los Chiriguanos, donde tenía su cuartel general..."

(R. de Barneville: Síntesis Histórica. El Deber Literario, S.C., 23 de septiembre 1990, 2)

LA CABEZA DE WARNES

Guapay, Santa Cruz, Nº 17, 4º Trimestre, 1983.

Datos inéditos comprobatorios de nuestra historia

"Con éste título escribió Mariano Durán Canelas un drama histórico que fue llevado a la escena la noche del 21 de noviembre de 1891. Durán Canelas es el primer dramaturgo cruceño y a la vez el primer historiador que alcanzó a publicar un libro de la materia. Otros historiadores coterráneos de la época como Victorino Rivero, Pedro Ignacio Cortez y Miguel Honorato Carreño, no pudieron dar a publicidad lo escrito sino fragmentariamente y sólo en las columnas de éste o aquél periódico local".

"La cabeza de Warnes", como obra teatral, tiene su valor y merece consideración aparte en la historia literaria del país y en los anales del arte escénico. "Escrita para hacer conocer al pueblo episodios de la Guerra de la Independencia más regionalmente entrañables y destinada a su representación por aficionados, tiene un movimiento escénico sencillo y se expresa en términos de la más legítima procedencia criolla. Consta de cuatro actos dividido en treinta escenas, y su acción se desarrolla en Santa Cruz, en un lapso de nueve años, que salta de la batalla del Pari, en 1816, a la glorificación de la memoria de Warnes en 1825, año de la declaración de la Independencia".

A través del diálogo relata la muerte del caudillo patriota, la profanación de su cadáver y la colocación de la cabeza cortada en lo alto de una lanza empinada en la mitad de la plaza mayor.

Culmina cuando Ana Barba, virtual protagonista del drama, "recibe en su casa la cabeza de Warnes que ha sido quitada del infamante lugar de exhibición, por Francisco Rivero, esposo de Ana, con la ayuda del popular Cañoto y su amigo Ramitos".

La acción y el fondo argumental están basados en la tradición que Durán Canelas recogió de labios del pueblo. Parece no haber compulsado documentación escrita, sirviéndose de testimonios verbales y referencias personales, de ahí que en lo histórico se advierten inexactitudes.

Para subsanar esto Hernando Sanabria presenta el texto de un Decreto dictado por el Coronel José Videla, "Presidente del departamento libre de Santa Cruz", hallado en el legajo de Bandos, de 1825, existente en la Sección Archivo Histórico de la Biblioteca Universitaria. Lleva la fecha del 12 de julio de aquél año y se refiere a los honores que deben rendirse al caudillo muerto nueve años atrás y a las solemnes exequias que dispone se celebren al tiempo de ser sepultados sus restos.

"El documento transcrito evidencia plenamente la realidad y veracidad de hechos que hasta hace poco sólo tenían el aval de tradición oral".

Prueba que la cabeza del héroe muerto en el Pari permaneció separada del cuerpo, hasta aquél día de julio de 1825, que hubo decapitamiento y que aquella noble cabeza estuvo guardada por "una señora" del país. Aunque no la nombra, aquella señora no es otra que la misma Ana Barba de la tradición, cuya existencia real se halla demostrada por otros documentos de la época.

"Resulta de ello que la fecha del 12 de julio de 1825 es la del desagravio al Jefe Patriota y tiene estrecha relación con la del 21 de noviembre de 1826". José Lorenzo Baca. S.C. de la Sierra, IX, MCMLXXXIII.

LA CANCIÓN DEL SANTO AMOR

La Nación, Santa Cruz, Nº 361,4 de abril de 1937,4
El Tiempo, Santa Cruz, Nº 899,28 de mayo de 1941,4
El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.191,28 de mayo de 1943,6

Poema de La Madre

Es con voz balbuciente de niño
que habría que cantarte,
ánfora de ternuras, pedacito de cielo,
rosa de los crepúsculos, amor de los amores,
¡ M a d r e !

Porque eres el torrente de la gracia,
el panal infinito de las mieles humanas;
porque a fuerza de amores que no han de compensarse,
desvanece la esencia de tu vida;
porque prodigas un tesoro
de dulzura inefable;
porque todos tus gestos son mimos,
todas tus voces oraciones,
¡ M a d r e !

Eres a modo de un arca de la Alianza;
junto a ti se atenúan los humanos instintos,
las rebeldías de la carne,
y en el escollo de tu gratia plena
naufragan del pecado
las impetuosas naves.

Eres venda de heridas y pañuelo de lágrimas,
fogata de invierno y manantial de oasis;
en tus manos la espina más aguda
podría convertirse en rosa,
como en tu corazón el dolor más punzante
se transforma en venturanza,
merced a los milagros de la alquimia
de tu santa ternura que es nido
de sonrisas, de plegarias
y de madrigales.

Primavera infinita de cariños,
antena que captó todas las ondas de la dulzura,
joyel de santas arrugas y de canas venerables,
luz en la sombra, lluvia en la sequía,

¡ M a d r e !
Leche, tibieza, aroma,
música, vino y regocijo:
¡ M a d r e !
¡ Eres en el mundo negación
de todos los males!

E N V I O

Hoy día que es tu santo, mi lozana
Primavera interior por ti florece,
Y una flor - esta cantiga - te ofrece,
¡Madre mía, tan buena y tan lejana!

Marzo, 19 de 1937.

LA CANCIÓN DEL OLVIDO

(Sobre un tema de Fernández Ardavín)
El Tiempo, Santa Cruz, Nº 773, 27 de abril de 1940,1
La Universidad, Nº 67, Santa Cruz, 19 de octubre de1940

"Mi corazón se ha muerto, lo enterraré entre rosas;
que nadie nunca sepa que murió de olvido,
y entre medio de rosas de las más fraganciosas,
mi corazón que ha muerto parecerá dormido".

Mi corazón se ha muerto como se muere un justo,
con su dolor a solas, sin ayes ni estertores...
Que lo ignoren las gentes y que en un silencio augusto
sea la exequia fúnebre de éste muerto de amores.

Mi corazón se ha muerto porque murió su anhelo;
que oculten mil sonrisas la nueva de su muerte.
Es más triste la pena y es mayor el desvelo
cuando la humana fisga su amargo pomo vierte.

Yo no quiero que el mundo sepa que desde ahora
llevo un pobre cadáver como eje de mi vida...
¡Habrían carcajadas de burla mientras llora
mi espíritu la pena de su ventura ida!

Y, más que todos, ella que ignore mis pesares;
no sepa que su olvido mató mi venturanza;
que mi dolor no sea incienso en sus altares
ni halague su amor propio con mi desesperanza.

Por eso busco el velo que disfraza las cosas
y entre risas oculta la angustia de un gemido...
Así, serenamente, sepultado entre rosas,
"mi corazón que ha muerto parecerá dormido".

VIII-38

LA CIUDAD DE LOS CUATRO NOMBRES

El Tiempo, Santa Cruz, 25 de mayo de 1945,1

Como una muestra de los Editoriales a los que acabamos de referirnos, publicamos éste sobre "La Ciudad de los Cuatro Nombres", que tanta influencia e importancia tuvo en la vida y en la obra de Hernando Sanabria.

CHARCAS

Hombres del viejo tronco americano de los aruvages se han detenido siglos atrás en las anfractuosidades orientales del ciclópeo macizo que bordea el Altiplano. Y al pie de dos colinas cuyas curvas semejan los erectos senos de una doncella, han construido un risueño poblado que se refleja sobre el cristal ondulante de dos o tres arroyos donde moran los dioses tutelares.

Un día llegan hasta él los emisarios de un poderoso señor que desde el ombligo del mundo domina altiplanos, montañas y valles. Los hombres del poblado charca se acogen a su paternal dominio y prestan vasallaje a su real persona, sin perder sus atávicos fueros ni sus apacibles costumbres ni su culto panteísta.

Y así pasan los años. Y el caserío charca vive su vida de bien, teniendo por altares las cumbres de sus colinas, desde donde sus mancebos y sus doncellas ofrendan al Sol y a la Luna las preces de sus almas, mansas como sus arroyos y tibias como su ambiente. Y todo bajo la protección y amparo del Padre Pachakamaj cuya representación visible es el Tangatanga de oro macizo y ojos de esmeraldas.

LA PLATA

Pedro Anzúrez Henríquez de Camporredondo, un hidalgo de viejo abolengo, cuyas barbas han blanqueado las nieves de las alturas cordilleranas, llega al caserío charca, jinete en briosa cabalgadura y seguido por una hueste de hombres venidos de la España embriagada de mitos.

Los hombres del núcleo terrígena defienden su suelo inhollado todavía y oponen al recién llegado la muralla de sus pechos desnudos. Pero los arcabuces y los mosquetes, las espingardas y las partezanas horadan las pieles cobrizas y Titu, el último cacique, agoniza a los pies de las amenas colinas, viendo que en lugar del Tangatanga se alza un dios clavado sobre dos maderos.

Y sobre el caserío de piedras y barro yérguese la villa hispánica con el nombre del rico metal que en sus entrañas atesora la calva cordillera.

No han pasado muchos años y ya la villa es una ciudad indiana que blasona nobleza y se agita y convulsiona con sus oidores de garnacha, sus covachuelas intrigantes, sus arzobispos nutridos de escolástica, sus estudiantes inquietos y locuaces y su beaterío contemplativo y silencioso.

CHUQUISACA

La escolástica de los claustros universitarios agoniza entre las páginas del libro revolucionario venido clandestinamente. El cabildo secular al cual se agarran los criollos, altaneros y pretenciosos, se pone al frente del cabildo archiepiscopal, y se mofan y se burlan de la venerable garnacha y de la respetable toga los irreverentes y fantaseadores estudiantes de la Academia Carolina.

Un día, cabildantes y carolinos se revelan contra la real autoridad de la Audiencia. Unos pocos tiros, algo más de bulla, muchos trajines y muchos discursos, y la carcomida reyecía hispánica se desmorona. En su lugar apunta en el horizonte la imagen de una patria altoperuana llamada a perpetuarse.

Los doctores de Chuquisaca salen de la sede universitaria y van a los cuatro puntos cardinales del continente, llevando en los magines la idea y en los labios la verba de la acción revolucionaria.

SUCRE

Novia blanca del ensueño; cadena de rosas que une las mentes al ideal soñado, rinconcito de tibiezas donde el alma se abstrae para saborear sus propias mieles interiores.

Desde el Guereo hasta Las Delicias y desde Surapata hasta San Roque, luce sus paredes blancas y sus tejados rojos, las torres puntiagudas y las espadañas orantes de sus templos. Cae la rubia luz mañanera patinando sobre los tersos muros y sobre las empedradas aceras de sus calles silenciosas como claustros. Suena la sonata monocorde de sus campanas cuyo eco se deslíe en los patios ensangrentados por los claveles y en las sombreadas estancias donde mariposea el ensueño o vaga el espíritu poliformo de Palas Atenea.

Capital de la República, tesorera de la tradición terrígena y colonial, núcleo espiritual sobre el que se formó la bolivianidad, centro irradiante del pensamiento y la cultura de un país que apenas nace, Sucre es, sobre todo, el solar de las delectaciones románticas, el silo donde se busca las más puras y las más dulces satisfacciones espirituales y donde la imaginación, libre de trabas, echa a volar libremente por los cielos del ensueño.

H.S.F.

LA COLEGIALA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 533, 18 de junio de 1938,6

Graciosa, delgada, fina,
leve, como madrigal;
dijérase una infantina,
de un cuadro del Escorial.

Fluye una gracia pristina
de su aire sentimental
y en sus ojos se adivina
un no se qué angélical.

Al verla en la mañanita
tan menuda y tan bonita,
camino de su colegio,

se diría que es Myrtala
transformada en colegiala
por obra de un sortilegio.

1938

LA DESCENDENCIA DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL DE VELASCO

Crónica, Santa Cruz, Nº 290, 13 de octubre de 1959,3

Cuadro genealógico y onomástico de la descendencia del prócer cruceño José Miguel de Velasco, de quien en la fecha se celebraba el Primer Centenario.

Este trabajo fue leído por Hernando Sanabria Fernández el 13 de octubre de 1959, durante el Homenaje al General Velasco organizado por Universidad Gabriel René Moreno y la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de la que Sanabria era Presidente. (Crónica, Santa cruz, Nº 291, 15 de octubre de 1959, 2).

LA DESCENDENCIA DEL ADELANTADO JUAN DE SANABRIA EN EL ALTO PERU

Revista Genealógica Latina. Volumen XIII. San Pablo (Brasil), 1961, 261-267. (Volumen III,4).

Ha sido imposible conseguir la Revista Genealógica Latina de 1961 y, para colmo de males, el Volumen III de los Estudios Literarios, Históricos y Sociales de Sanabria, se lo considera perdido, ojalá no sea para siempre.

LA FAMILIA DEL FUNDADOR DE VALLEGRANDE

Rev. Montes Claros. La ciudad de los Caballeros. Santa Cruz, 26 de enero de 1976, Nº 4, 4-7.

Investigación biográfica y genealógica

"Don Pedro de Escalante y Mendoza fundador y primer poblador de las ciudades de Jesús y Montes Claros de los Caballeros y Santa María de la Guardia y los fuertes de San Bernabé de Comarapa "Serafín Francisco del Valle", según él mismo solía declarar, casó en edad ya madura con la criolla Chuquisaqueña María de Azurduy, hija de don Pablo Martínez de Azurduy y Otálora y doña Ana de Avalos y Zárate. No conocemos documento alguno atinente a la celebración de este matrimonio, pero es probable que se hubiere celebrado en Chuquisaca, hoy Sucre, llamada por entonces La Plata, entre los años 1608 y 1611".

De la unión del español fundador de ciudades y forjador del "anillo trans-andino", nacido en el pueblo de Zafra, región de Extremadura, con la criolla de los linajudos apellidos, vinieron al mundo dos hijas: Lorenza y María.

Lorenza, la primera nació en Jesús y Montes Claros de los Caballeros, hoy Vallegrande el año 1616.

María, la segunda, vino al mundo en Santamaría de la Guardia, hoy Comarapa, el año 1.619.

Al año siguiente de nacida la última (1.620), el incansable aunque poco afortunado explorador y sembrador de pueblos, hubo de marchar hacia La Plata, con el fin de procurar socorros y ayuda para sus fundaciones y a la vez defenderse de cargos que le habían sido hechos ante la Real Audiencia de Charcas.

Al parecer no andaba en buenas relaciones con sus suegros, pues llegado a la ciudad togada, en vez de alojarse en casa de ellos, se apeó, según reza el documento relativo, en la casa de Juan de Espinoza. Allí le sorprendió la muerte, hacia los últimos meses de 1620.

Fallecido el yerno don Pablo Martínez de Azurduy, padre de doña María, fue a la comarca de los Tres valles para recoger la hija viuda y las nietas huérfanas. Las llevó a La Plata haciéndose cargo de la crianza y educación de las niñas. Don Pablo pasó a mejor vida en la misma ciudad de La Plata, en 1635. De su esposa doña Ana no tenemos ninguna referencia.

Lorenza, la hija primogénita del fundador, casó con Alonso de Mendoza y Zamorano, terrateniente en los valles y alturas de Mojocoya. De este matrimonio nacieron Domingo y Catalina. Falleció doña Lorenza hacia 1650 y poco después su marido Mendoza y Zamorano.

María, la segunda, casó con Baltasar Benítez de Huerta, quien parece haber sido un empedernido litigante de bienes sucesorios. Del contexto de los actuados relativos se deduce que no hubo descendencia.

La viuda de Escalante, doña María de Azurduy y Avalos, sobrevivió a sus padres durante largos años. Ya anciana fue a residir en el valle de Aiquile, cuya propiedad había heredado de sus progenitores, llevando consigo a su hija María y al diligente marido de ésta, Benítez de Huerta. Falleció en Aiquile el 8 de julio de 1664.

Esta es la relación más directa de la familia del Fundador de Vallegrande. Sanabria continúa estableciendo la sucesión genealógica de los descendientes de Don Pedro, hasta los albores de la Independencia, y aún más tarde, hasta llegar a las familias Escalante-Mansilla y Escalante-Rea de la actual sociedad cruceña.

"Hasta donde conocemos, afirma, el último vástago del fundador que ostentó su apellido fue doña Eloína Escalante Sandóval, esposa que fue de don Juan Manuel Santillán, meritorio maestro de escuela de Vallegrande". No indica fechas y lastimosamente tampoco señala Don Hernando las fuentes bibliográficas y documentales consultadas. Ni es la primera vez que escribe sobre el fundador de Vallegrande; ya lo había hecho en El Tiempo de Santa Cruz, Nº 1.431, del 26 de enero de 1945, 3.

FUNCIÓN ECONOMICA DEL ESTADO

Tesis presentada por el Dr. Hernando Sanabria Fernández para optar el título de Licenciado en Derecho, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz, marzo 5 de 1937. (Presentación y comentario de José Suárez Ugarteche. El Deber Extra Nº 366, 30 de agosto, 6, y Nº 367, 6 de septiembre, 5 de 1987).

Del 5 de marzo de 1937 data la Tesis presentada por Hernando Sanabria Fernández ante las autoridades académicas de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra, para optar el título de Licenciado en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, sobre el tema: Función Económica del Estado.

El texto de la Tesis la tomamos de la publicación hecha por José Suárez Ugarteche (1987). Aparece este trabajo sin el aparato crítico y el apoyo bibliográfico que hoy se acostumbra en trabajos de esta índole.

En el conjunto de los escritos de Sanabria Fernández, éste aparece como un documento aislado, para cumplir un requisito académico y sin vinculación aparente con los posteriores trabajos históricos, biográficos, de índole cultural y etnográfica, que acapararon su actividad intelectual el resto de su existencia.

Veámosla un poco en detalle. Para analizar la Función Económica del Estado, parte de la Idea Abstracta del Estado, entendiendo a éste como una asociación organizada bajo un poder supremo de dominación, siguiendo en estos conceptos a Elorriaga, catedrático de la Universidad de Salamanca.

La génesis del Estado es análoga a la de la propiedad y en su estudio el autor se inspira en la doctrina de Duguit(1859-1928), que intenta una renovación de las doctrinas del Derecho Público sobre la base de la solidaridad social.

Sobre el Objeto y Fines del Estado, descartando el empirismo clásico y el eudemonismo, hace suya la tesis que el citado Elorriaga expone en su Derecho Político Comparado, es decir que *"los fines del Estado sólo podrán consistir en actos que favorezcan o contraríen las acciones comunes de los hombres, es decir, su vida solidaria"*.

Cita a Jellinek (1851-1911), para quien el fin supremo del Estado es el desenvolvimiento de la civilización intelectual y moral, y al alemán Burgess, más moderno y próximo a las doctrinas sociales, que lo identifican con la perfección de la humanidad.

A la luz de estos principios generales, examina someramente la tesis que sobre la función del Estado han adoptado las distintas escuelas.

Comienza con la Tesis Demoliberal, basada en las doctrinas del Contrato Social (1762) de J.J. Rousseau (1712-1778), y en las ideas de los economistas que con Adam Smith (1723-1790), a la cabeza, forman la Escuela de Manchester, sin olvidar los famosos enciclopedistas franceses del siglo XVIII.

Glosa los conceptos claves del liberalismo, como libertad, igualdad, competencia, democracia, etc., para terminar con el dictado de Torrico, de que: *"La negación del estado Liberal reside en su esencia contradictoria con la realidad de la vida".*

Terminado el romanticismo integral de la época, desapareciendo de los espíritus, vino a ser reemplazado por una idea más material y prosaica, pero más decisiva si se quiere la de la necesidad y el ideal económico surgiendo la doctrina socialista, como una gran medicina capaz de curar todos los males.

La Doctrina Social, con sus numerosas escuelas también ocupa la atención de Hernando Sanabria. Analiza la función abstracta del Estado en el régimen social. "Así como el Contrato Social es una especie de Biblia de las doctrinas demoliberales, el Capital (1867) de Marx (1818-1883) y el Manifiesto (1848) de éste y Engels (1820-1895), sintetizan y encarnan, en principio, las aspiraciones sociales".

La realización de los principios allí expuestos, es lo que ha dado margen a las diversas escuelas socialistas, desde el avanzado y utópico comunismo, hasta el moderado y romántico socialismo cristiano.

El último título de la Tesis de Sanabria es La Economía en la función del Estado, donde se ocupa del rol económico que le incumbe al Estado, de acuerdo a las doctrinas anteriormente citadas.

Sin ser partidario unilateral de Materialismo Histórico, caballo de batalla de las vanguardias socialistas, afirma de modo categórico, que la razón económica es la única que mueve las voluntades y genera, por ende, las actividades. Donde predomina lo económico, hay dinamismo social.

Concede a Jellinek que el fin del Estado es el desenvolvimiento de la civilización. Hace un examen de la primordial función económica del Estado, la socialización de los medios de producción colocándose en un prudente plano de eclecticismo social.

Se deben legislar los aspectos relacionados con el trabajo. La tierra es del que sabe laborarla y juzga de importancia primordial la apropiación por el Estado de las minas, petróleos y bosques. Conviene tener en cuenta que Sanabria escribe en 1937.

Menciona las agrupaciones sindicales y el papel que están llamadas a asumir. Considera necesaria la reestructuración del sistema impositivo, al que compara con el sistema impositivo feudal. A su entender únicamente la riqueza pasiva puede ser objeto de gravamen.

Condena el Capitalismo y sus secuelas de proteccionismo y librecambismo, aunque advierte que la interdisciplina económica no está opuesta al comercio internacional y a la fijación de un sistema de cambio internacional, medida que será en el futuro, la salvación contra los flujos y reflujos financieros.

Lo que hoy en día trata de implantarse termina escribiendo es "El Socialismo de Estado, escuela de los derechos socialistas muy apropiada para las repúblicas de Indoamérica". No en vano nos encontramos en ese período que en la Historia de Bolivia se lo conoce como de Socialismo Militar y Constitucionalismo Social (1938).

LA INFLUENCIA DEL GUARANI EN EL HABLA POPULAR DE SANTA CRUZ

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Año VII, Nºs. 12-13. Enero - Diciembre de 1958,43-47

Ensayo socio - lingüístico

El objeto principal de estos apuntes es revelar la influencia del guaraní en el habla criolla de Santa Cruz.

"De entre un total de mil quinientas palabras no castellanas, o por mejor decir no españolas, que se emplean con mayor o menor frecuencia en el habla popular de Santa Cruz de la Sierra y su campiña, cerca de quinientas o son dicciones guaraníticas más o menos puras o tienen sus raíces en vocablos de este dulce y eufónico idioma aborigen".

"Se da por sabido que la actual Santa Cruz, terminado el proceso de fundaciones y traslaciones que es el relativo a sus primeros años de existencia fue definitivamente establecida sobre la dilatada vega llamada Grigotá".

Sanabria Fernández no pudo dar con la etimología del término toponímico Grigotá, importante para la fijación de ulteriores razonamientos.

Según Alcaya en su famoso Memorial, Grigotá era el nombre dinástico de ciertos reyezuelos o caciques indígenas de la comarca y cuyo pueblo fue atacado y reducido por el gentío guaraní que irrumpió del Paraguay y el Chaco, algún tiempo antes de la penetración hispánica.

La palabra Grigotá la usan los cronistas coloniales como Lozano y Guevara, para nombrar la llanura que se extiende al pie de la montaña. Observaciones y estudios arqueológicos recientes han permitido identificar al pueblo vasallo de Grigotá como del grupo Chané, al que los españoles de la expansión rioplatense y paraguaya hallaron ya vencido y sojuzgado por la nación guaraní.

A la invasión guaranítica y consiguiente fijación de sus clanes más bravíos en tierras que hoy son del Oriente Boliviano, se le asigna una antigüedad que sobrepasa con mucho a la enunciada por Alcaya y los cronistas de la Colonia.

El hecho es que los españoles de la conquista encontraron la campiña de Grigotá poblada de parcialidades guaraníticas.

Estas circunstancias no podían menos de significar la incorporación al léxico de los recién venidos, palabras propias de la lengua de la tierra, que se les iban pegando. Esa adaptación de vocablos guaraníticos había de operarse más señaladamente en lo que respecta a designaciones toponímicas, nombres de plantas y animales de la región y objetos cuyo conocimiento era novedoso para los nuevos pobladores.

Este mismo fenómeno ocurrió en otros lugares de América donde se levantaron pueblos hispánicos sobre regiones pobladas por aborígenes.

Santa Cruz de la Sierra fue fundada por el paladín extremeño Ñuflo de Chaves (1561), con gente que, por lo menos en un tercio, provenía del Paraguay y entre los que había buena porción de individuos nacidos ya en la colonia asunceña, a los que se apellidaba "mancebos de la tierra". Es de presumir que dicha gente, hubiera recibido ya la influencia del habla guaranítica. La misma doña Elvira, esposa de Ñuflo, criolla asunceña, era experta guaranista.

Los clanes guaraníticos que moraban en la llanura de Grigotá no tardaron en ser desplazados de ella por obra de los nuevos ocupantes blancos, y empujados hacia el sur, sobre la comarca que luego sería llamada Cordillera de los Chiriguanos, desde tiempo atrás poblada por gentes del mismo origen.

En el período colonial muchos vecinos de Santa Cruz sabían el guaraní o se desenvolvían en ese idioma para entenderse con los aborígenes vecinos.

Sacerdotes nacidos y criados en la ciudad grigotana, como Santiago del Rivero, Lorenzo Ortiz, José Melchor Mariscal y Domingo Baca, predicaron el evangelio entre los chiriguanos y fueron los precursores de la obra franciscana en la fundación de los centros misionales de Porongo, Piray y Cabezas.

En los albores de la era republicana, hicieron lo mismo entre los guarayos los religiosos José Joaquín de Velasco y José Gregorio Salvatierra.

En los romancescos días de la lucha emancipadora recorrió su campiña, el valiente guerrero y cantor popular criollo José Manuel Baca, más conocido en la tradición por el mote familiar de Cañoto. Pues bien, Cañoto versificaba en guaraní con bastante acierto.

Con lo expuesto es fácil explicar el origen de ciertos vocablos, giros y locuciones de procedencia guaranítica claramente advertibles en el habla popular de la Santa Cruz de hoy.

Podemos también precisar que en la existencia de guaranismos prima un doble factor de orden filológico: uno, que se enraíza en la procedencia paraguaya de una importante fracción de los fundadores y primeros pobladores de Santa Cruz. Otro, resultante de las relaciones que naturalmente hubieron de existir entre los blancos de la ciudad ñufleña y los aborígenes moradores de la comarca.

En el resto de su investigación analiza Hernando Sanabria algunas formas de expresión oral a que dio origen ese doble factor, señalando y distinguiendo en los guaranismos del habla popular de Santa Cruz, las voces derivadas del guaraní central, que son las más numerosas, de las que proceden de su forma dialectal chiriguana.

Este comentario no nos permite detenernos en ejemplos de ambas procedencias, sobre los que hace acertadas observaciones fonéticas, particularmente en lo referente a la toponimia de los nombres de lugares, ríos o montañas de la comarca aledaña a Santa Cruz.

La denominación de muchos vegetales y especies de la flora regional, no corresponde al guaraní, sino a algún otro de los idiomas vernáculos que se hablan o se hablaban en el Oriente Boliviano, tales como el chané y el chiquitano. Ilustra sus afirmaciones con variados ejemplos.

Lo mismo podríamos decir de numerosas dicciones de origen guaranítico empleadas para denominar animales de la fauna indígena y a los peces de las aguas fluviales y lacustres.

Con lo expuesto, queda determinada la influencia del viejo idioma guaraní en el habla de los bolivianos del Oriente.

LA LEYENDA DE LA VIRGENCITA CAMBA

La Región, Año I, Nº 7, Santa Cruz 12 de octubre de 1958

Leyenda religiosa

Fue en los últimos años del siglo XVIII, cuando en la América India había aún esclavos sujetos a cadena y en el alma del criollo descontento prendía la chispa de la revolución libertadora. En la Santa Cruz de los espaciosos porches, las arenosas calles y los naranjos en flor, discurrían ceremoniosamente los fachendosos hidalgos de ribeteada casaca y los rumbosos canónigos de susurrante manteo de seda. "Afuera el pueblo", la ubérrima llanura yacía tendida bajo el cielo, apenas violada en su virginidad opulenta por menudas parcelas de tierras de labrantío.

Dos humildes mozos de campo - mulatos de tez de color de humo, según una versión, y aborígenes de la tierra, según otros- cansados ya y acobardados por el mal trato y los azotes que reciben en casa de su patrón, rompen cierto día las cadenas con que están aherrojados y ganan la protectora selva en procura de libertad, llevando apenas la más flaca provisión en los zurrones y un par de macizas hachas al hombro. Temiendo ser sorprendidos y devueltos a la dura esclavitud, los dos fugitivos se alejan de todo camino transitado, y rumbeando en la floresta bravía y en la sábana bañada de sol, se dirigen hacia el río Grande, tratando de ganar las lejanas tierras de Chiquitos. Apenas unas cuantas leguas han andado, les sorprende la noche, pues la estación invernal está avanzada.

Los fugitivos hacen alto, y deciden descansar algunas horas en un pequeño claro monte ribeteado por grandes árboles de viejos y macizos troncos, paraje que es conocido con el vernáculo nombre de Cotoca. Para preparar el mísero yantar pascanero y a la vez entibiar los ateridos miembros, dispónense a encender una pequeña hoguera. Uno de los fugitivos requiere el hacha y da con ella recios golpes al más viejo y macizo de los troncos, con el fin de arrancarle unas astillas. El golpe del hacha sobre el tronco suena a vacío y ello no tarda en ser notado por el hachero. ¿Qué habrá en lo interior de aquél extraño tronco? ¿Acaso un tesoro escondido,

un "tapao"?. La ingenua credulidad de aquellos hombres se siente estimulada. Ambos empiezan a hachear vigorosamente. Cruje y resiste la madera como defendiendo lo que dentro tiene escondido. Los golpes de las hachas resuenan en la quietud de la selva dormida, y el duro leño, a pesar de su dureza, tiene ya en cada costado una profunda y anchurosa herida abierta por la acción de los porfiados hierros. En un momento de esos, uno de los hacheros siente que el suyo ha dado en algo menos macizo y consistente. A poco más de vigorosos golpes, la parte superior del duro tronco se desguaza y su copiosa ramazón cae estrepitosamente en tierra.

Indescriptible es la sorpresa que sienten los fugitivos cuando en la penumbra de la noche sus pupilas aciertan a contemplar de cómo sobre la mitad del tronco que ha quedado en pie se destaca vagamente la silueta de un pequeño cuerpo vestido de blanco. Pasado el primer momento de estupor y cayendo en la cuenta de que aquello es sagrada cosa de devoción, los dos hombres caen de rodillas murmurando devotas exclamaciones.

Cuando el alba se asoma y clarea sobre la pampa y por entre la arboleda, los sorprendidos mozos ven que el pequeño cuerpo blanco apenas observado en la penumbra de la pasada noche, es una hermosa efigie de la Virgen María. En una mejilla de la imagen bien puede observarse la huella de un golpe de hacha y en sus blancos vestidos la pátina del tiempo. ¿Quién abandonó en aquellas soledades tan bella efigie? ¿Qué piadosa o, por el contrario, irreverente intención la alojó en aquél extraño encierro vegetal?.

Trémulos de emoción y henchidos de piedad, los fugitivos deciden presto llevar la imagen tan extrañamente encontrada a poblado lugar, y no abandonarla, hasta no verla instalada dignamente. Con decisión tal abandonan para siempre la idea de continuar la fuga y, por el contrario, optan por volver a casa de su patrón para encargar a éste la pía misión de dar a la Virgencita la devota posada que le corresponde. Sin esperar más tiempo y llevando a cuestas la sagrada carga, los dos hombres empiezan a desandar lo andado y no tardan en volver a la casa de la cual no muchas horas antes se escurrieron.

Apágase el enojo del irascible hacendado ante la presencia de la Virgencita morena y la noticia de su milagroso hallazgo. Condona la falta de los desertores y dispone el inmediato traslado de la imagen a la propia ciudad de Santa Cruz. Pocos días después, la Virgencita penetra en triunfal procesión a la ciudad de los espaciosos porches, las arenosas calles y los naranjos en flor, siendo alojada en una hornacina de la iglesia dentro del mismo consagrado recinto.

Prontamente el pueblo llega a cobrar la más tierna devoción por la bella y pequeña imagen, a la cual empieza a llamar "de Cotoca", por ser tal el nombre del paraje en la que fue encontrada. Pero un día, grandes son la sorpresa y la consternación del pueblo devoto al ver que la hornacina está vacía y la Virgencita ha desaparecido. Poco después cunde la noticia de haber sido hallada nueva vez en el mismo sitio en que los prófugos la encontraron. Vuelta a traer a la ciudad, no pasan muchos días, y nuevamente desaparece, siendo otra vez encontrada en el mismo paraje de Cotoca. Expresan los que en ambas oportunidades la encuentran que la Virgencita tiene empolvados el vestido y, sobre todo, los pies, como si hubiera caminado largamente.

Las contínuas desapariciones y consiguientes encuentros en el paraje de Cotoca hacen concebir a sus devotos la idea de que si no será voluntad de la Madre de Dios que su bella y pequeña imagen sea venerada y honrada en el mismo sitio en que se la encontró por vez primera. Idea tal concluye por imponerse en la opinión del pueblo. Se construye rápidamente allí una pequeña ermita que se encarga al cuidado de los dos humildes cambas que hubieran la suerte del hallazgo. Más tarde la ermita se transforma en un cómodo y espacioso templo. En torno a éste no tarda en surgir un pintoresco poblado que ha de ser conocido en adelante con el mismo nombre del paraje y de la pequeña imagen encontrada en él por los dos fugitivos.

Tal es la leyenda de la bella y menuda imagen de la Virgencita de Cotoca.

Santa Cruz, agosto de 1949.

LA MEMORABLE ACCION DE EL PARI, 21 DE NOVIEMBRE DE 1816

El Tiempo, Nº 1.260, Santa Cruz 21 de noviembre de 1943,3

Narración épica

Larga, detallada y literaria descripción de la memorable acción del Pari, ocurrida el 21 de noviembre de 1816, considerada como la más cruda, la más sangrienta y la más porfiada de las batallas que se libraron en el Alto Perú colonial, en diez y seis años de cruenta guerra por el criollo ideal de libertad. Posteriormente, en 1959, nos ofrece otro relato con el título: "La Batalla del Pari".

LA MUERTE DEL MISIONERO PAY QUIRITO

El Diario, La Paz, 6 de julio de 1947

Narración trágica

Empezó a llover en el bosque ribereño del Ibía. Son las once de la mañana del 25 de abril en el año de gracia de 1635. Ha concluido la dadivosa y noble, la tierna y delicada existencia de Cristóbal de Mendoza y Orellana (1589 - 1635), el conquistador de almas, nacido de estirpe hidalga en tierra india,allá en la selvática y fidalga Santa Cruz de la Sierra.

Los hombres de Yaguaporo y Tuyubay, después de torturas y cruel martirio, dejan el cuerpo del "hechicero blanco", tendido cara la noche, sobre el charco de lluvia y el charco de su propia sangre. De no hacerlo así saben que Añá les mandará todo género de malandanzas, inclusive la propia muerte.

Este un relato de la muerte trágicamente piadosa, del martirio de Cristóbal de Mendoza, el jesuita cruceño misionero en tierras guaraníticas, del que Sanabria Fernández el mismo año de 1947 escribiera "in signum gratitudinis et pietatis" una biografía más extensa de Pay Quirito, la que, pese al empeño que puso en su elaboración, no alcanzó el éxito y difusión esperados.

LA OCUPACION BRASILEÑA DE CHIQUITOS

Crónica, Santa Cruz, abril de 1958 (Cat. del Arch. de Moxos y Chiquitos, G. René Moreno, 557-558, nota XXXII)

Investigación Histórica

Don Sebastián Ramos, a quien sus contemporáneos apodaban de "El Chapetón", fue protagonista de un acontecimiento difícil de ser calificado dentro de la historia de Bolivia. Era gobernador de Chiquitos por los días en que la entrada del ejército colombiano en el Alto Perú inclinó el fiel de la balanza política hacia el lado de la independencia. En conocimiento de la capitulación de Ayacucho y de los sucesos favorables para la patria que le siguieron, Ramos se negó a reconocer el nuevo orden de las cosas, persistiendo en considerar la provincia de su mando como sujeta al Rey de España. Pero no para allí. Viendo que del lado de occidente todo estaba perdido para su rey, decidió socorrerse en el lado del oriente, esto es en el imperio del Brasil. Habiéndose dirigido al gobierno de Matogrosso con la oferta de anexión de Chiquitos y el pedido de ayuda militar, obtuvo que aquél aceptase la una y acordase prestar la otra. Esta última se hizo efectiva mediante el envío de un cuerpo de ejército que en el mes de abril del año 25 entró en Chiquitos y lo ocupó casi todo, declarándole incorporado al imperio. Días después, el comandante de aquél cuerpo, un tal Manuel José de Araújo, enviaba al gobernador Videla de Santa Cruz una especie de ultimátum, cuya parte saliente, en lengua castellana, decía: *"Pasaré a desolar toda esa tropa de su mando e igualmente a esa ciudad de Santa Cruz, que apenas dejaré de ella fragmentos de lo que fue".*

Como no podía menos de ser, en la recién liberada Charcas cundió la alarma, y el Mariscal Sucre se vió obligado a enviar a Santa Cruz uno de sus mejores batallones, el 2º de infantería, a órdenes del coronel López de Quiroga, amén de algunos efectivos de caballería. Traía esta tropa la orden de abrir inmediata campaña sobre Chiquitos y vérselas con aquél formidable Araújo.

Pero el agua no llegó al río y el expedicionario de Matogrosso tuvo que frenar sus ímpetus y dejar a Santa Cruz tal como estaba. Había recibido una enérgica nota del Mariscal Sucre, fechada el 11 de mayo, en la que, sin bravuconear, se le comunicaba a desocupar el territorio invadido o atenerse a las consecuencias. Fue bastante para ponerle cauto, agregándose luego a aquello la decisión tomada por el gobierno de Matogrosso de acabar con la aventura. Araújo se replegó sobre sus cuarteles, y ya en el mes de junio siguiente no quedaba en Chiquitos súbdito alguno de su graciosa majestad imperial.

El desorientado gobernador Ramos, autor del entripado, marchó con Araújo hacia el Brasil, llevando consigo a su más decidido cooperador en la intentona, el cura párroco de Santa Ana don José María de Velasco":

Después de señalar otras fuentes sobre este suceso, continúa Sanabria:

"No sin reñir con la modestia, citamos de nuestra parte el breve estudio que lleva por título La Ocupación Brasilera de Chiquitos, dado a la estampa en el diario "Crónica" de esta ciudad, en abril de 1958. Con el mismo título publicó en el diario "Adelante" un serio artículo de intención rectificadora, el Dr. Sixto Montero Hoyos. Derivó de este último otro trabajo nuestro, de mayor extensión, con el título de Fe de Erratas a una supuesta Rectificación, publicado asímismo en la prensa local, en el que se dio algunos pormenores relativos a los participantes Ramos y Velasco.

Por lo que respecta a don Sebastián, cabe referir que su retiro al Brasil no fue largo y que, vuelto al país, se redimió de pasados yerros con el llevar de una conducta honorable y el prestar de señalados servicios oficiales. Fue más tarde gobernador de Chiquitos por la República, durante años, y allí le encontraron D'Orbigny y Castelnau. Entró varias veces en los sertones fronterizos y exploró los afluentes del río Jaurú, por entonces pertenecientes aun a Bolivia, y trató de reducir a los selvícolas bororós en un poblado al que dió el nombre de Las Salinas. Fue quien, como autoridad, reveló al gobierno nacional la existencia de oro en la Chiquitanía, en curiosa carta fechada el 26 de enero de 1844".

LA PENA AZUL

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 536, 25 de junio de 1938, 4

Dicen que la pena es negra,
yo tengo una pena azul,
del color de los lirismos
que forja mi juventud,
del color de unas pupilas
que irradian ensueño y luz.

Hoy la encontré; un trajecito
vestía de tela azul;
pasó tan rauda que apenas
su saludo y el fru - fru
de sus vestidos quedaron
para colmar mi inquietud;
hizo florecer mi pena
su indiferente actitud
y fue de mis dulces ansias
la despiadada segur.

Apenas de sus pupilas
hubo un relámpago azul
que, al esfumarse, mi sombra
tornóse más densa aún...

Por eso es azul mi pena
y llevo esta pena azul
como el Mártir Galileo
rumbo al calvario su cruz...

¡Dices que la pena es negra,
yo tengo una pena azul!

H.S.F. 1.938

LA PERSONALIDAD DEL TENIENTE GENERAL VÍCTOR F. SERRANO.

El Deber, Santa Cruz, Nº 119, 1958, 5

Reseña biográfica

Por relaciones familiares quizás utiliza Sanabria Fernández el seudónimo de Gabriel Burgos, al referirse a la personalidad del General Víctor F. Serrano.

Nacido en Cochabamba el 4 de septiembre de 1892, siguió la carrera de las armas ingresando al Colegio Militar de La Paz, obteniendo el grado de subteniente de artillería en 1910.

Durante su vida se distinguió por su disciplina y estricto cumplimiento de los deberes militares, además de poseer singulares conocimientos de matemáticas y balística.

Desempeñó importantes cargos militares y administrativos: Agregado militar en la legación boliviana en Madrid, profesor de matemáticas en la Escuela Superior de Guerra, con el grado ya de Coronel participó en varias campañas durante la Guerra del Chaco, llegando a dirigir la Sección Segunda del Estado Mayor General, sección de capital importancia en los últimos días de la contienda, que tenía sede en Santa Cruz. Hizo que se editara el periódico "La Trinchera", destinado a los soldados en campaña y que se instalara en esta ciudad la primera emisora que fue "Radio Moreno". Fundó, en mayo de 1935 el "Círculo de Bellas Artes" de Santa Cruz. Terminada la guerra del Chaco, volvió nuevamente al servicio diplomático, como agregado militar en las legaciones de nuestro país en Argentina y Brasil, entre los años 1935 a 1938. Recibió varias condecoraciones de los respectivos gobiernos.

Desde agosto de 1941 hasta diciembre de 1943, fue Prefecto de Santa Cruz. Retirado a la vida privada, se requirió el concurso de su persona para el servicio del país. Elegido munícipe suplente en las elecciones de diciembre de 1944, no llegó a ocupar el cargo porque las elecciones de ese año fueron anuladas.

En 1944, después de ímproba labor, consiguió instalar la "Escuela de Bellas Artes", la primera de su género en el Oriente Boliviano y como director y fundador la sostuvo hasta 1948. Presidió varias asociaciones locales y ocupó la vicepresidencia de la "Asociación Folklórica Cruceña", cuyo programa de labores preparó.

Volvió a ejercer las funciones de Prefecto del Departamento en 1951, ante un llamado de la Junta Militar de Gobierno, no escatimando esfuerzos y trabajos para el mejoramiento urbano de Santa Cruz, que constituía su máxima y dilecta preocupación.

El pueblo cruceño debe recordar agradecido la tesonera labor de este gran hombre que sin haber nacido aquí, quiso a nuestra tierra, tanto o más que los propios cruceños. "Ese será el mejor galardón que se tributa a la memoria del esclarecido ciudadano y cultísimo espíritu y militar de honor que fue el Teniente General Víctor F. Serrano". Falleció el 15 de agosto de 1954.

LA PRIMERA MISA EN SANTA CRUZ

Crónica, Nº 819, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1961, 5
El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1985

Narración histórica

Este artículo escrito por Hernando Sanabria en 1961, año del IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz, es otra muestra de su fecunda imaginación histórica.

En él, publicado en 1985, bajo el seudónimo de José Lorenzo Baca, con verbo cálido y sentida unción cristiana, nos describe cómo debió suceder la celebración de la Primera Misa en la que iba a ser la futura ciudad grigotana.

No existen datos históricos sobre el acontecimiento. Apenas la tradición conserva el nombre del Licenciado Francisco Pérez, joven sacerdote venido del Perú con Ñuflo de Chaves, cuando regresó después de su fructífera avenencia con el virrey.

Fue esta la primera misa, la más santa de las ceremonias del rito cristiano que se celebraba en aquellas barbaries, antes de proceder a la simbólica ceremonia de la fundación de la ciudad. Era el 26 de febrero de 1561. Bajo tan señalados auspicios nació a la vida esta noble y cristiana Santa Cruz de la Sierra.

MISIÓN DE CHIQUITOS

Casitas en tupido varillaje
junto a la cruz de la figura pía;
una cerca de leños en la umbría
y un sendero apretado en el boscaje.

Con dulzura y halagos el salvaje
ha depuesto su sórdida hurañía
y en vez de andar errante cual solía
hoy vive entre la iglesia y el obraje.

Al toque de la esquila el misionero
congrega a su gentío en el venero
como el pastor al hato en el redil.

Y así, en este rincón de paz y holgura,
se fermenta la buena levadura
de un pueblo laborioso y varonil.

(Figuras de Antaño, 1976, 110)

LA PRIMERA OBRA DE GABRIEL RENE MORENO

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Año XI, Nº 21-22, enero - diciembre de 1964, 4.

Dedicatoria

La primera obra de Gabriel René Moreno (1836 -1908), "puesta en letras de molde y destinada a la publicidad" fue: "Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos", leída en la Sociedad Literaria de San Luis y publicada en 1864 en la Imprenta de la Unión Americana de Santiago.

Como homenaje al Centenario de la aparición de esta que fue la primera obra de René Moreno y dedicándole al Maestro la entrega de la Revista Universitaria correspondiente al año 1964, es que Hernando Sanabria escribió este artículo:

"Se ha cumplido en el presente año (1964) el centenario de la impresión de la primera obra dada a publicidad por el maestro epónimo de esta Universidad, D. Gabriel René Moreno. Se trata del opúsculo intitulado "Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos", salido de los talleres de la tipografía que ostentaba el nombre, entonces a la moda, de "Unión Americana". No está demás apuntar aquí que dicha imprenta corría en esa sazón a cargo del eminente pedagogo y escritor Pascual Ahumada Moreno, uno de los maestros chilenos que más hizo por la educación de su patria hacia el segundo tercio del pasado siglo.

Al salir la "Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos" de las prensas de la "Unión Americana", era su autor un hombre de hasta treinta años, de atrayente figura y desenvueltos ademanes, que acababa de ganar, en el Instituto Nacional de Santiago, la cátedra de Aritmética, no por cierto afín en sus aficiones literarias. Habría de seguir dictándola durante algún tiempo, hasta ganar la de Literatura, cuando ésta fue dejada por el ilustre D. Miguel Luis de Amunátegui.

El hecho de que René Moreno publicase a los treinta años su primer libro no significa de que hasta entonces hubiera estado ausente del cultivo de las letras. Consta por diversas fuentes que sintió la atracción de ellas desde la más temprana juventud y que sus primeros ensayos datan de la época en que estudiaba humanidades en el "Colegio Azul" de la vieja Chuquisaca. La tardanza en publicar lo que tenía escrito débese, con toda probabilidad, a esa inconformidad del Maestro con todo lo que salía de su pluma, inconformidad que le llevaba al disgusto y hacíale repasar una y otra vez lo escrito quitando esto, añadiendo lo otro y enmendando y

corrigiendo a manteniente. Antes de decidirse a publicar, estaba, seguramente, descontento con lo producido, y fue esto cuanto le obligó a guardarlo, quizás por años, hasta ese año de 1864 en que las cajas de la "Unión Americana" tuvieron el privilegio de acomodarse al texto de lo producido por él.

La "Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos" es un ensayo de crítica literaria tan bien concebido como realizado. Su intención es analizar el ambiente en que nacieron y desarrollaron sus facultades nuestros modestos poetas de la generación romántica y penetrar en el fondo mismo de su poesía. Cuanto a lo primero, discurre en el panorama de la vida de aquella época, pintando sus características sociales y poniendo discreta pincelada roja al dar noticia de los sangrientos episodios políticos que en ese entonces (¿y sólamente entonces?) ensombrecían el país. Al referirse a la esencia misma del tema, tiene la elegante mesura del que tolera yerros y pasa por alto imperfecciones. Poco o nada de lo que más tarde habría de caracterizar su obra de crítico severo, se deja advertir en las páginas de este opúsculo primerizo. El reparo va como de pasada, y si se detiene en algo de mayor volumen lo hace con cierta suavidad que tiene los aromas de la tolerancia.

En el estilo del ensayo se deja entrever ya la pureza de dicción, la precisión en el término y la justeza expresiva que habrán más tarde de calificar sus escritos. Bien es cierto que, de principio, se advierte un cierto dejo de altisonancia, forma que era habitual en la época y de la que hubo él de curarse a breve tiempo.

La circunstancia de que esta entrega de nuestra Revista Universitaria corresponde al año de 1964, nos mueve a dedicarla al Maestro, como un homenaje al centenario de la aparición de la que fue su primera obra puesta en letras de molde y destinada a la publicidad".

H.S.F.

Valga la oportunidad para consignar aquí una de las más simpática semblanzas que nos hayan quedado del gran polígrafo boliviano, trazada, con juvenil picardía, por uno de sus discípulos, el poeta chileno Diego Dublé Urrutia (1877-1967).

Vedle derecho y sereno,
Marchar a paso contado,
Es el cuico desterrado,
Don Gabriel René Moreno.
Bajo el abrigo la mano,
Y hacia el cachete tangente,
Va la mirada insolente
Del patriota boliviano.
Entra en la clase Gabriel,
Abre misal que ha compuesto,
Y que otros mal llaman texto,
Equivocados como él.
Una comedia declama,
Y la lección toda toma,
Sin faltar punto, ni coma.
¡Pobre del que ésa se mama!
Diez ceros pone en la lista,
Y como un ruido se hace,
René recorre la clase
Con toda su tuerta vista.
Y es un asunto sabido,
Del perro y hasta del gato,
que don Gabriel no es René,
sino que el tuerto es Renato.

(Juan Siles Guevara: Dos recuerdos inéditos de don Gabriel René Moreno. Rev. Univ. Aut. Gabriel René Moreno. Nºs 21 y 22, 1964,6).

LA PROVINCIA DE CORDILLERA. ESQUEMA HISTÓRICO

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, Año XXXI, Nºs 29 y 30, noviembre 1948, 28 -46.

Estudio Geográfico e Histórico

En Abril de 1947 escribió Hernando Sanabria esta especie de monografía de la Provincia de Cordillera, que viene a ser una descripción geográfica, histórica, demográfica y etnológica de la misma.

Por D.S. de enero de 1826 se creó la Provincia de Cordillera en el Departamento de Santa Cruz, sobre la base de la antigua jurisdicción territorial de las misiones religiosas establecidas años antes y que desde la Colonia fue conocida con el nombre genérico de Cordillera de los Indios Chiriguanos.

Ante la imposibilidad de hacer siquiera una apretada síntesis del contenido del artículo, dada la riqueza del mismo, nos limitaremos a apuntar las ideas principales desarrolladas por Sanabria en este Esquema Histórico.

Después de la descripción geográfica de la Provincia y señalar sus límites y superficie, sobre la que los diversos autores no concuerdan, se ocupa de los grupos humanos y primeros pobladores de la región, que según Nordenskjöld (1832-1901) fueron los chanés, molestados frecuentemente por las huestes incásicas que bajaban de la serranía.

Frente a la violenta irrupción guaranítica, los chanés fueron desplazados y los quechuas puestos en fuga, quedando con el dominio sobre estas tierras, esas inquietas y belicosas gentes, cuya sujección habría de costar siglos de penosa brega a los colonizadores blancos.

El caudillo Ayolas y sus huestes fueron los primeros españoles que, hacia el año 1537, hollaron la cordillera chiriguana. Más tarde el gobernador Irala alcanzó a penetrar en ella, habiéndole dado el nombre de Tierra de los Tamacosís.

Pasa Sanabria Fernández a narrar el encuentro y las andanzas de Ñuflo de Chaves y Andrés Manso; el establecimiento de Santo Domingo de la Nueva Rioja, donde Manso fija su real; la fundación por Chaves en el ameno paraje de Sutós, de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, el 26 de Febrero de 1561, hasta la ordenanza de la Audiencia de Charcas que incorpora las tierras de Manso a la Gobernación de Santa Cruz.

Las fundaciones y traslaciones de la andariega ciudad de la selva chiquitana, hasta que en ella se refundieron definitivamente Santa Cruz la vieja del paraje de Cotoca (1605), con San Lorenzo, desde el año 1623.

Se refiere también a los alzamientos y revueltas de los chiriguanos durante los siglos XVII y XVIII; a las guazavaras de los cruceños para aplacarlos y el establecimiento de fuertes para protegerse y proteger también las misiones, repetidamente asaltadas e incendiadas por aquéllos. A la última y más sangrienta rebelión, la de 1890, que encabezó el cacique hechicero Tumpa, aplastada por el prefecto de Santa Cruz, General Ramón Gonzáles, en la sangrienta acción de Curuyuqui, en las inmediaciones del pueblo de Ivo, actualmente jurisdicción del departamento de Chuquisaca.

Describe las misiones y reducciones jesuíticas entre chiriguanos, a finales del siglo XVII, y más tarde, hacia 1760, la iniciación de la labor de los religiosos franciscanos, con el célebre lego Francisco del Pilar a la cabeza, a quien los cronistas de la obra misionaría llaman "el apóstol de los chiriguanos".

Interés aparte merece el diferendo referente a la jurisdicción civil y esclesiástica sobre Cordillera, entre el Gobernador intendente y el Cabildo de Santa Cruz, frente a las pretensiones de la Real Audiencia de Charcas.

El conflicto y pretensión de derechos jurisdiccionales no terminó cuando el coronel Mercado acabó con los últimos vestigios de la dominación española en Cordillera (1825), sino que continuó durante la República con el problema de límites con Chuquisaca, relativo al deslinde de los cantones Cuevo e Ivo.

La cuestión quedó definitivamente zanjada con la ley de demarcación promulgada por el Congreso el 23 de octubre de 1912.

Nadie que en el futuro pretenda escribir la Historia de Cordillera o emprender una investigación seria y responsable sobre los chiriguanos y su territorio podrá ignorar este excelente trabajo de Hernando Sanabria Fernández.

LA PORCIÓN MONTAÑOSA DE NUESTRO ORIENTE

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 323,25 de enero de 1936, 2-3

Trabajo Monográfico

Constituye este artículo uno de los primeros escritos de Hernando Sanabria, que conocemos. Viene a ser una síntesis Geográfica, Histórica y Económica de lo que denomina la porción montañosa de nuestro Oriente.

Hacía la parte Central de Bolivia, donde los majestuosos Andes discretamente empequeñecen para dar campo a la no menos majestuosa llanura oriental, se encuentra ubicada la provincia Vallegrande, verdadero nudo de unión entre las dos zonas geográfica y étnica de nuestra Patria.

En su superficie se halla representada, en pequeño, el relieve de la nación entera, con sus sierras elevadas, sus valles apacibles y sus llanuras boscosas.

Al fundarse la ciudad de San Lorenzo del Real, lo que hoy constituye la provincia de Vallegrande, fue incorporado a la jurisdicción de la nueva ciudad, y a ella perteneció durante la época colonial, siendo siempre, el obligado vínculo entre los españoles del llano y los de la sierra.

Fundada por Don Pedro Lucio de Escalante y Mendoza, posiblemente al iniciarse el año 1613, en la vega del arroyuelo Yaguarí la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, está en el camino que va de La Plata a Santa Cruz de la Sierra y se la munió de títulos nobiliarios poco acordados en aquél entonces a las poblaciones nacientes.

Al promediar la Colonia, Montes Claros de Vallegrande, adquirió un desarrollo notable y junto con sus demás hermanos del Oriente, los vallegrandinos, fueron los mantenedores de la soberanía hispana, tomando parte activa en las contínuas campañas contra las incursiones portuguesas y los alzamientos chiriguanos.

Iniciada la Guerra Emancipadora, secundaron el movimiento de los otros pueblos, desconociendo la autoridad del Rey de España.

Durante los cien y más años de la República, Vallegrande, distanciado de los centros vitales del país, sin recursos, sin atención de los gobiernos, al igual que todo el Oriente, ha ido laborando lentamente su progreso, con la confianza ciega en el porvenir y su nunca desmentido amor a la Nacionalidad.

El vallegrandino, es de carácter esencialmente emprendedor y activo, con una especial dedicación al comercio. Los habitantes del campo y una gran mayoría de los pueblos hacen viajes periódicos al oriente y occidente del país, intercambiando productos de sus ricos valles.

Añade una lista de vallegrandinos ilustres, personalidades descollantes en distintos campos de acción, muertos y vivos, y una alusión a los numerosos hijos de la provincia de Vallegrande, enviados al campo de batalla durante la contienda del Chaco, jefes, oficiales, soldados, de los que una respetable cantidad no volvieron más a sus hogares.

Este tema estaba candente cuando Sanabria Fernández escribía esta monografía en 1936.

MI POTRERITO

Afuera del pueblo, tengo un potrerito
cercado con muñas y con pasacanas;
es un campichuelo de tierras moyanas,
en su parvedad, alegre y bonito.

Es tan reducido que a medirlo alcanza
sólo una mirada, pero tiene un huerto,
un soto de pinos, un pradillo abierto
y quizá doscientos surcos de labranza.

Da en octubre flores, aromas y trinos,
para carnavales, los frutos más finos
y los más sabrosos choclos en abril.

Vale tanto y tanto mi humilde potrero,
que si me ofrecieran comprarlo, dinero
yo no aceptaría ni mi veces mil.

(Poema Provincianos, 1976,32)

LA PROFUNDA FE NACIONALISTA DE VAZQUEZ M.

Revista Municipal de Cultura, Año I, Nº 1, Santa Cruz, abril de 1958, 21 a 23.

Homenaje

"Vázquez Machicado era un humanista en el amplio concepto del vocablo. Su mentalidad lo abarca todo y su cultura comprendía desde el conocimiento de las más elementales reglas de la gramática, hasta los más obstrusos problemas de la metafísica. Tenía tanta versación en historia como en filosofía y en ciencia política y le eran igualmente familiares el tratado de dogmática y la novedosa proposición de energética social".

Prueba palmaria de la multiplicidad de su intelecto es el centenar de estudios monográficos publicados en folletos y revistas o en las columnas de la prensa periódica. Lamentaba Sanabria que no podamos disponer de una relación bibliográfica de todos ellos. Felizmente y para bien de la cultura, de Santa Cruz y Bolivia, actualmente contamos con una edición en siete hermosos volúmenes, realizada por Guillermo Ovando Sanz y Alberto M. Vázquez de las Obras Completas de Humberto Vázquez Machicado y José Vázquez Machicado. (Editorial Don Bosco, La Paz, 1988).

En Vázquez Machicado se cumplía a la maravilla el apogtema socrático de que el hombre debe conocer algo de todo y todo de algo.

No obstante su condición multifacética armonizaba perfectamente con su erudición concreta en historia. Era el historiador por excelencia: Vasto de conocimientos, investigador acucioso, ecuánime en el juicio y sobrio en la elocución, Nutrió su intelecto con la lectura de los grandes maestros alemanes de la historia: Mommsen, Burkardt y Spengler. De esa fuente y de la práctica de la historia derivan en la obra del ilustre escritor coterráneo dos tendencias cardinales: La rectificación de los hechos falsamente narrados por nuestra historia convencional y simplista, que él llamó "los mitos nacionales" y su profunda y considerada fe nacionalista.

"Gran conocedor de nuestro pasado hasta en sus más ínfimos pormenores y con sólidos conocimientos de los auxiliares de la Historia, la Geografía y la Sociología, Vázquez Machicado era un ferviente patriota, digo más bien un vehemente nacionalista un apasionado de la Bolivianidad. Entendía que altiplano, montaña y llanura forman un contexto geográfico de invisible unidad; que la vocación nacionalista de este contexto geográfico habíase insinuado desde los viejos tiempos de la gestación aborigen; que la infraestructura colonial española de la Audiencia de Charcas había obedecido a un imperativo del fenómeno geográfico-político, puesto en práctica por el gobernante hispano en virtud de su intuición y penetración. Y sabía, finalmente, que los diputados a la asamblea del año 25, al proclamar la independencia del país, no eran otra cosa que los ejecutores de un superior designio determinado por la geografía y la economía de los pueblos que representaban.

Con lastre de esta naturaleza la posición ideológica de Vázquez Machicado no podía menos de ser la de un decidido nacionalista. Pero su nacionalismo, o para más concreto decir, su bolivianismo distaba bastante del de otras figuras señeras del pensamiento nacional. Ni quejumbroso y con sabor a resentimiento, como el de Alcides Arguedas; ni indigenista y demasiado optimista como el de Jaime Mendoza. Bolivianismo era el suyo de fe y esperanza. Fe en la realidad del factum nacional que le venía por razón de su convencimiento histórico y conocimiento de la tierra y había sido robustecida por las doctrinas de sus maestros europeos de la Geografía Política, Ratzel, Kjellen, Bacheuser. Esperanza, que nace de la fe y estriba en las magnificencias de la tierra boliviana y en la capacidad de sus hombres para el trabajo y la superación, que si no es hoy será mañana".

Discípulo del gran René Moreno en lo que atinge a método, elegancia y búsqueda de las fuentes prístinas, no lo era en cuanto a mordacidad y porfiado énfasis. Y en lo que respecta al exceptismo del Maestro frente a la calidad intrínseca de indígenas y mestizos, tenía sus reparos que no iban más allá de las probabilidades de una mejora de aquellos grupos sociales. Como René Moreno tenía el gusto por lo boliviano, en cuanto ello puede ser muestra de cultura, prenda moral o hecho notable y repugnaba de lo arisco, lo desorbitado y lo veleidoso, que son manifestaciones negativas del alma nacional y cuando se materializan, cosa por desgracia demasiado frecuente, ponen muy por bajo el crédito de la Patria.

El presente trabajo lo leyó Hernando Sanabria el 27 de diciembre de 1957, en el paraninfo universitario, durante la velada fúnebre en honor al Dr. Humberto Vázquez Machicado, fallecido el día 17 del mismo mes. Concluyó diciendo que Humberto Vázquez M. fue un patriota, un patriota boliviano, en épocas de crisis de civismo y en días en que lo que ha dado en llamarse patriotismo, o bien es señuelo o bien barniz de escasa consistencia. Que los manes de la Patria hayan tomado el alma de Humberto y conducídola por celestes alturas hasta dejarla al lado del Altísimo.

LA OTRA PERSONALIDAD Y LA OTRA VIDA DE REMBERTO PRADO MONTAÑO

Ensayos Jurídicos y Sociales, Año I, Nº 2, agosto de 1985, 14-14.

Semblanza literaria

"El autor de la presente nota, aspira a que ésta sea a modo de una corona de rosas blancas para ser depositada sobre la tumba recién abierta de quien fue escritor, artista, jurisconsulto y magistrado. Quieran los buenos hados que así sea tenido en cuenta".

Remberto Prado Montaño (1904-1985), llegó al elevado sitial de Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

"Quien escribe esta nota tuvo la satisfacción de contarse entre los más allegados a la persona del Caballero Cruzado del Derecho y nobilísimo amigo, aparte de abrigar para él particulares afectos, a mérito de tradicionales vínculos que unían de tiempo atrás a las respectivas familias. Lo conoció en los dorados días de la infancia, en la vieja ciudad provinciana del común nacimiento, cuando alternaba amablemente con un hermano mayor, que era de su tiempo y generación y con quien había compartido durante años el mismo banco de escuela".

Sanabria Fernández se cree autorizado "para escribir del caballero jurisprudente aquella parte de su vida que es ignorada por muchos". Se refiere a la afición de Remberto Prado por las letras. Esa es la otra faceta de su personalidad y de su vida.

Titulado abogado en 1929, empleó el tiempo libre en la forma que mejor correspondía a su espíritu y mentalidad.

"Habiendo establecido la residencia en la pequeña ciudad de su nacimiento, dió allí lo mejor de su juventud y lo más exquisito de su personalidad. Por aquél entonces la hidalga ciudad del Marqués de Montes Claros era un centro de importancia, así en lo social como en lo económico, lo cultural y lo figurativo".

Con otros jóvenes de su generación fundó la asociación denominada "Palanca Juvenil", que tiempo después sería llamada "Círculo Claridad". Siendo alumno del Junín había sido miembro sobresaliente de la Filarmónica de Sucre.

Los jóvenes de la palanca vallense hicieron obra de pioneros de la cultura en la ciudad de los valles. Hacían estudios colectivos, reuniones sociales, conferencias culturales, jornadas artísticas y musicales sobre todo. Interpretaban obras de teatro y se dedicaban a la prensa.

En el Semanario Reflejos, fundado por los hermanos Villazón, aparecieron los primeros versos de Remberto, bajo el seudónimo de S.A. Villalba.

Por entonces se editaban en Santa Cruz los periódicos: El Oriente, La Unión, El Progresista y Palabra Libre. A mediados de 1928 era designado director de La Unión, vocero abanderado de las nuevas generaciones literarias.

"Corrían los amables días de la Santa Cruz de treinta mil habitantes, corredores, sombreados, calles arenosas y corazón a flor de labios. Una especie de cenáculo con algo de "peña" ponía en el ambiente la nota del buen humor, la espiritualidad y la bohemia romántica. Lo presidía virtualmente el magnífico poeta Rómulo Gómez y lo integraba Raúl Otero Reiche, Casiano Vaca Pereira, Miguel Mansilla Ibáñez, el "tata" Torres, Aurelio Durán Canelas, José Mercado Campodónico, Heberto Añez, Leonor Ribera Arteaga y algunos más. Remberto Prado vino a tomar holgado sitio entre ellos".

Hacia comienzos de 1930 la figura del poeta y cantor de las noches plácidas empezaba a esfumarse.

El Profesorado de Derecho Civil, la Judicatura, las funciones públicas, la Guerra del Chaco, etc. absorbieron su tiempo.

Por dos períodos ocupa la Presidencia del Tribunal Supremo de la República. Llega a ser después de Basilio de Cuéllar, Angel Sandóval y Cástulo Chávez, el cuarto jurisconsulto cruceño a quien cabe ejercer funciones tan eminentes.

El año 1963 salen a la luz los "Poemas Provincianos" de Hernando Sanabria Fernández, si bien escritos muchos años antes cuando "solía pasar lisonjeras vacaciones en la queda y apacible ciudad de provincia donde vió las primeras auroras" y además tenía "la excelsa manía de rimar renglones cortos con el corazón de por medio". Pues bien, las hermosas Palabras Iniciales, que presentan el Poemario y datan del 20 de octubre de 1951, fueron escritas por Remberto Prado Montaño.

REFLEJOS

Memoria y trasunto de aquella existencia
con fluido de arroyo, de los años viejos,
era la gaceta de nombre "Reflejos"
que un tiempo en el pueblo fijó la presencia.

Sin toques de efecto ni de suficiencia,
censuraba hechos, dictaba consejos,
y aun de autoridades los malos manejos
daba la noticia puesta en evidencia.

¡Cuánta complacencia brindada a la gente
el sacar su nombre con letra patente
de "Notas Sociales" entre los renglones!.

Y si alguna moza era la aludida,
clamaba risueña, por agradecida:
-¡Ay que son amables estos Villazones!.

(Poemas Provincianos, 1963, 31)

LA REPUBLIQUETA DE VALLEGRANDE EN LA GUERRA EMANCIPADORA

Sucre 1931. Ref. Crónica Autobiográfica, 1966, 179.

Crónica Histórica

Invitado por su maestro y amigo el Dr. Jáuregui Rosquellas y otro antiguo profesor suyo de secundaria, el Dr. Nicanor Mallo, autor de las sabrosas Tradiciones Bolivianas, ingresó a la Sociedad Geográfica de Sucre. Vino a ser el miembro más joven hasta entonces habido en ella.

Su lectura de ingreso versó sobre "La Republiqueta de Vallegrande en la Guerra Emancipadora". A los pocos días de incorporado como miembro, el directorio le encargó el cuidado de su sección folletería y, como no podía ser menos, puso en su cometido animación y ahínco.

No conocemos el texto de la disertación.

LA TIERRA Y EL PAISAJE EN LA OBRA DE MORENO

La Universidad, Santa Cruz, 1949

Texto desconocido.

LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 387, 2 de septiembre de 1936,5.

Comentario Político

Contados son los escritos políticos del Dr. Hernando Sanabria Fernández. Este artículo es uno de ellos.

Escribe cuando apenas comenzaba la cruenta guerra civil española del 36. Tenía 27 años y estaba recién desmovilizado de la contienda del Chaco.

Sin tomar clara posición por ninguno de los dos bandos, se refiere al Frente Popular y a los comunistas, al capitalismo y los tradicionalistas; a los viejos generales del rey, y a la joven oficialidad progresista. Las noticias que llegaban a Santa Cruz eran confusas y manipuladas por intereses y agencias internacionales. Se cometieron abusos y tropelías por ambas partes.

En medio de tantos horrores, ve Sanabria palpitar el corazón del pueblo, ansioso de nuevos horizontes.

Hispanista ferviente, le dolía lo que estaba sucediendo en la Madre Patria.

No sabemos si don Hernando firmaría hasta el fin de sus días los conceptos expresados en este artículo, escrito con el calor y apasionamiento de la juventud.

Justifica su intervención con la premisa de que cualquier problema social de nuestro siglo, no es privativo únicamente del país donde se debate, pertenece al mundo entero. Las agitaciones sociales no tienen fronteras, como no las tienen, dentro de su concepción abstracta, las doctrinas político-económicas que las originan, sean estas las del tradicionalismo liberal o las que anhelan una nueva estructuración de los pueblos. De ahí que los sucesos de España despiertan, más que interés y simpatía, verdadero apasionamiento por uno y otro bando beligerante.

Lo que sí estaba lejos de imaginar que uno de esos viejos generales del rey, cuya intervención alteraría el rumbo de la historia, prendería sobre su pecho la apreciada condecoración de la Orden del Mérito Civil y en el grado supremo de Comendador (1971), y los mismos Reyes de España, no ya sus viejos generales, lo recibirían un día en el Palacio Real de Madrid, en especial audiencia (1979). Sic transit gloria mundi. Santa Cruz, agosto de 1936.

LA VASCONIA HEROICA NO MUERE

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 472, 15 de julio de 1937

Comentario Político

Bilbao a caído en poder de los rebeldes. Estamos en Junio de 1937. Corresponde a un episodio de la Guerra Civil Española (1937-1939). La guerra estalló a causa del descontento del pueblo y de los jefes del ejército, por las tendencias socialistas y anticlericales del Gobierno Republicano del Frente Popular del Presidente Azaña.

España se convirtió en un campo de batalla ideológico para los fascistas y los socialistas de todos los países.

La voluntad de autonomía de los vascos, que evidentemente no iban a obtener de los nacionales, permitió al gobierno organizar resistencia en el Norte del país. En estas circunstancias se produce la toma de Bilbao, por las fuerzas nacionalistas, en plena guerra civil, es el contexto en que se encuadra: La Vasconia Heroica no muere, de Hernando Sanabria.

Con prosa arrebatada y barroca, la emprende contra Franco y sus tropas. Al General Francisco Franco (1892-1975), lo llama y le atribuye de todo. No es este escrito de Sanabria, contrario generalmente a su costumbre, un modelo de objetividad e imparcialidad.

"El eúskaro es maravillosamente obcecado". El alma vascongada es polirrítmica e inflexible, se perpetúa a través de generaciones. García Jiménez, Iñigo de Loyola y Miguel de Unamuno, son sus más concretos exponentes. Arquetipos universales de la lucha a campo abierto, del ideal dinámico y de las generales concepciones.

Pero el alma vascongada, más vieja que la Europa misma, está lejos de perecer. La Vasconia heroica no muere, como no murió a la invasión romana, a la ocupación visigótica y al gigantesco reflujo árabe marroquí, que torció los senderos de la Historia.

Lástima por las atrocidades que ha cometido y sigue cometiendo la ETA. Todo lo demás es Historia y ya no tiene nada que ver con don Hernando, quien escribía en Santa Cruz en junio de 1937.

LA VIDA Y LA OBRA DE MATEO ALEMAN

La Razón de La Paz, 14 de diciembre de 1947, 5-6

Ensayo literario

Escribió Hernando Sanabria este artículo en noviembre de 1947, en una entrega especial para el periódico La Razón de la ciudad de La Paz, con motivo del Cuarto Centenario de dos clásicos de la lengua hispana, ambos nacidos en 1547, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y Mateo Alemán (1547-1614).

Lamenta que el mundo de las letras en general, recordó dignamente el Centenario del epónimo autor de Don Quijote, en tanto que el nombre de Mateo Alemán y su obra cumbre, Vida de Guzmán de Alfarache o Atalaya de la Vida Humana, novela picaresca en dos partes, (1599 y 1604), pasaron desapercibidos, siendo que "en prontuario breve, el agitado vivir del redomado bribón cuyo nombre lleva la obra, es justamente considerada como la mejor de las novelas picarescas".

En nuestro siglo ya no se lee los clásicos, ni hay interés de hacerlo. Con el riesgo de caer en algunas exageraciones, Sanabria Fernández se atreve a comparar a este Guzmán con Don Quijote.

El pícaro es un personaje vagabundo de profesión. Sorprende la intimidad de muchas vidas elevadas y advierte lo que hay en ellas de falso y criticable. La novela picaresca es esencialmente satírica. El pícaro se venga de la miseria en que la sociedad lo tiene, mostrándonos la ridícula realidad, de quienes aparentan grandezas. Las más famosas novelas picarescas son el Lazarillo de Tormes (1554), de autor anónimo y Guzmán de Alfarache.

"Aunque el género picaresco apareció a mediados del siglo XVI, es más bien un producto típico del período barroco. En el XVII toma matices particulares ya indicados en otro lugar.

El pícaro, en el pleno sentido de la palabra, principia con el Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán.

Nació este autor el mismo año que Cervantes, en Sevilla, donde se graduó en Artes y Filosofía. Continuó sus estudios en Salamanca y Alcalá. Llevó una vida azarosa y agitada. Por irregularidades en el desempeñó de su cargo de Contador y por deudas, fue encarcelado dos veces. En la prisión pudo conocer, como el autor de "Rinconete", las artes y mañas utilizadas por la gente de mal vivir. Se trasladó mas tarde a Méjico, donde murió poco después.

En 1559 publicó la primera parte de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache que alcanzó un éxito rotundo.

Trátase de la narración autobiográfica de un aventurero sevillano, que pasa por los más diversos estados sociales. A los quince años sale de su casa huyendo de la miseria, y es sucesivamente pinche de cocina y mozo de cordel en Madrid, galán en Toledo, soldado en Italia, mendigo en Florencia, paje de un cardenal y criado del embajador de Francia en Roma.

Regresa a España y en la corte casa con la hija de un mercader. Al enviudar contrae nuevo matrimonio con una mesonera, que le abandona. Vuelve a su vida de ladrón en Sevilla y es condenado a galeras. Los sufrimientos enderezan finalmente su alma, y por haber denunciado una tentativa de amotinamiento, alcanza la libertad.

La obra comprende varios elementos: el relato autobiográfico propiamente dicho; una serie de novelas cortas; numerosos episodios que distraen y amenguan el interés principal, y larguísimas digresiones morales.

Mateo Alemán nos ofrece en su novela una visión amarga y pesimista de la vida. Guzmán satiriza a la sociedad en sus tipos mas representativos: médicos, eclesiásticos, escribanos... Recela del hombre: "Todos vivimos en asechanzas unos de otros". Nada significan para él los más nobles ideales: el amor, la justicia. la bondad; todo esta viciado por el más crudo materialismo.

El tono moralizador y el pesimismo duro y desagradable son peculiaridades de un contemporáneo de la Contrarreforma, como lo es Alemán, que entra por ello dentro del ideal barroco. Lo mejor del Guzmán es su prosa. Una prosa rica, espontánea y llena de expresividad, colocada entre la sencillez primitiva del "Lazarillo" y la elaborada concisión de las conceptistas.

La primera parte del Pícaro tuvo una continuación apócrifa firmada por Mateo Luján de Saavedra, seudónimo del abogado valenciano Juan Martí; su relato es inferior al de Alemán".

El valor esencial de la novela picaresca estriba en su fría visión de la realidad, en la viva penetración psicológica y en la estimación ponderada que se da al elemento pueblo, como sujeto de acción y como centro de interés.

Secundariamente, atraen la amenidad del relato, el gracejo que campea en los coloquios y la festiva soltura con que están descritas escenas y pasajes que de otro modo habrían sabido mal a muchos lectores. Estas y las anteriores cualidades hacen de la novela picaresca una de las creaciones del intelecto más enjundiosas, más brillantes y más firmes.

Alemán sugiere la idea de que el pícaro no es un tarado connatural, ni siquiera un malo congénito, sino un desviado que se atiene a las inclinaciones del medio de donde procede y del cual no ha podido esquivarse.

"El Guzmán no es una obra ejemplificadora, ni un libro de tesis. No aspira a convencer ni a mostrar una vida a través de una individualidad, ni a sentar principios doctrinarios con fin preconcebido. Es la muestra de la vida misma, la visión de un mundo tal cual es: múltiple, agitado, cruel, pero también afanoso, sensible y fecundo. Nada mejor puede calificarlo que el subtítulo que le dió su autor: Atalaya de la Vida Humana".

LETRAS CRUCEÑAS

Crónica, Santa Cruz, Nº 321, 14 de julio de 1974, 3.

Comentario literario

Se ocupa Hernando Sanabria en este artículo de las obras primerizas de dos autores coterráneos: "Ensayos Literarios" (1972), de José Gabriel Cortés, y "Estampas de mi Tierra" (1974), de Noel Alderete Arteaga.

Los "Ensayos Literarios" de Cortés, son una recolección de producciones poéticas, variadas en el fondo y en la forma, así como en el tema, y una pieza teatral, que el autor quiere denominar comedia.

Destinadas al recreo y práctica memorística de los educandos, muestran la sensibilidad y temperamento del autor, con atisbos de percepciones nuevas y estimaciones patrióticas.

"Por punto de verdad y gravedad conviene poner de manifiesto que la métrica y aún la preceptiva no asisten todavía en plenitud al novel autor de "Ensayos Literarios". Más lo que nadie puede negar y conviene magnificar es que tiene buena pasta del escritor".

Otro significativo aporte a las letras cruceñas es el libro: "Estampas de mi Tierra", de Noel Alderete. El Trigal, pueblo de la provincia de Vallegrande, es donde el acuarelista de las "Estampas" vió asomar las primeras albas y echo los primeros cordalazos de la aventura.

"Conocido como buen pulsador de la vihuela y cantante de sonora y bien timbrada voz, Alderete artista se revela con esa obrita como Alderete escritor, y a fe que es buena revelación".

Enamorado de su tierra natal, gran conocedor de sus paisajes, tipos y costumbres, entrega al público sus emociones y evocaciones bajo la bien elegida denominación de "Estampas".

"En versos de factura libre, acaso más libre de lo buenamente permitido, desfilan como presurosos por dejarse ver, el "hermano chacarero", la riña de gallos, el día de Todosantos, la ambrosía... y, como no puede menos de ser, el "trompo trigaleño".

Viene luego la página sentimental autobiográfica: "La Chilcareña" y una puya para los políticos: "Viva el señor Diputado".

"Alderete escribe llanamente, sin método ni reglas, bien así como bordonea y canta y como enseña artes mecánicas. Y esto es decir bastante, sobre todo en estos tiempos en que escribir "cosas" que salen de la cabeza es una manía de mal gusto, o poco menos".

S.C. de la S., julio de 1974

LA CHILCAREÑA

De talle regular y piel trigueña,
ojos de brasa y labios de frutilla;
en el andar, graciosa y aguililla
y en el trato, mimosa y halagüeña.

Es así la mocita chilcareña
cuya presencia encanta y maravilla
cuando vendiendo va, grave y sencilla,
la blanca leche que ella misma ordeña.

Para que a mis afectos corresponda,
más de una vez, desde la Zanja Honda
la he seguido a su casa de Chilcar.

Y en el trayecto solo he alcanzado
un solo beso, que le fue robado,
y una promesa inútil de esperar.

(Poemas Provincianos, 1963, 15)

LOS ALCALDES DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA DURANTE LA EPOCA COLONIAL

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, Nº 37 – 38, noviembre 1968, 85 – 88
Guapay Santa Cruz, Nº 18, 1984.

Relación

"Damos aquí la relación de los personajes de la Comunidad que han ocupado el sitial de primera autoridad edilicia, durante la época virreinal, a empezar del año 1561, en que se fundó Santa Cruz de la Sierra hasta el de 1825 en que se formó la nacionalidad.

Por lo incompleta, esta relación no puede menos de ser provisional. En el período que corre entre los años 1590 y 1622 las dos ciudades de Santa Cruz y San Lorenzo, antecesoras ambas de la actual Santa Cruz, tuvieron sus autoridades.

En la relación se consignaron los nombres de los Alcaldes de una y otra. Téngase en cuenta que cuando aparecen dos nombres se trata de los alcaldes de primero y segundo voto, en el entendido de que el segundo llegó a ejercer las funciones del primero, durante algún tiempo por lo menos".

En la Breve Historia de Santa Cruz (1979, 3ª edición y posteriores, 157 a 161), se encuentra esta misma lista nominal aunque sin la aclaración anterior y con el título de Relación Provisional de los Alcaldes de la ciudad durante la época española (1561 – 1825). Por la recopilación. H.S.F.

"LOS AMIGOS DEL ABAISSE" EN EL CONTEXTO DE LOS MISERABLES

El Mundo, Santa Cruz, 17 de agosto de 1986, 12.

Ensayo literario

Los Miserables (1862), novela de la máxima figura del romanticismo francés, Víctor Hugo (1802–1885), viene a ser una especie de muestrario de las figuras humanas que viven en el último tercio del siglo XIX, y siendo francesa, según la geografía de aquél tiempo, son tipos universales, gracias a la genialidad de quien los ha creado y acabadamente descrito, a pesar de los excesos de su propia facilidad creadora.

Se ocupa Sanabria en este trabajo de la novela romántica y social, de Víctor Hugo y sus obras, del ananké o fatalidad, que según los entendidos es idea clave para esclarecer el pensamiento de este genio de las letras.

Se ha dicho que Víctor Hugo quiso escribir una novela social y a la vez humanitaria. Los personajes viven y actúan en el largo y complejo drama como de Los Miserables en pequeños grupos de hombres que son representativos de la clase social a que pertenecen y en calidad de tales mueven conciencias y protagonizan hechos.

Sanabria Fernández los pasa por alto y concentra su relación en los que se hacen llamar "Amigos del abaissé". Abaissé es el pobre, el oprimido, el que para nombrarse usa el retruécano a, b, c. Se trata de un conjunto de jóvenes en la flor de la edad, informal pero estrechamente asociados bajo el denominador común de la amistad y la comunidad de ideales. Hoy sería una cuerda de amigos o, usando una denominación común entre nosotros, una fraternidad.

Siendo una institución carece de cánones y reglas y estando conformada por jóvenes, la seriedad y gravedad son su norma. Entre sus componentes existe un sólido principio de solidaridad, sin embargo cada uno de ellos vive su propia vida y actúa según sus propios medios de existencia. Constituyen una sociedad cuyo objeto real y directo era la reforma social y el mejoramiento del hombre. En los tres capítulos del libro cuarto, Víctor Hugo describe animadamente a los nueve curiosos personajes que forman el grupo.

Escribió este artículo a solicitud expresa de la Alianza Francesa al cumplirse el primer centenario del fallecimiento del insigne poeta y novelista Víctor Hugo. El artículo había sido enviado a El Diario de La Paz en el mes de octubre de 1974. Suponiéndolo extraviado, se envió una segunda copia, incluso con nota de atención, pero tampoco se publicó. Apareció en El Mundo de Santa Cruz a los siete días de la muerte de su autor (10 de agosto de 1986).

LOS ARCHIVOS DE SANTA CRUZ

Boletín del Archivo de La Paz, Nº 4, 1977, 3–10.

Referencia documental

Lewis Hanke, en su libro : "Guía de las Fuentes en Hispanoamérica para el Estudio de la Administración Virreinal Española en México y en el Perú, 1535 – 1700", (Secretaría General – Organización de los Estados Americanos, Washington D.C. 1980), al referirse a Santa Cruz, dice textualmente: *"Parece haber muy poco material de la época de los Hasburgos en Santa Cruz debido a los insectos, la humedad y las depredaciones, tanto de bolivianos como de extranjeros".* Ver Hernando Sanabria Fernández: "Los Archivos de Santa Cruz". (T.Paske, Andrean Research Guide, con notas adicionales de Judith R. Bakewel, 45). Guía preparada por Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, con colaboración de Celso Rodríguez. (Hohn J.T. Paske. Edit. Andrean Research Guide. Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 1979 (?).

Este trabajo de Hernando Sanabria fue escrito a solicitud de Ramiro Condarco Morales, asesor de Historia del H. Congreso Nacional, deseoso de hacer una inventariación de los archivos y repositorios nacionales y departamentales, en vista a la preservación del patrimonio documental en riesgo de deterioro o de extinción.

Por la importancia que este documento reviste para Santa Cruz, es esta etapa tan interesante del desenvolvimiento cultural cruceño y por ser poco conocido, lo reproducimos en su integridad.

"En hablando de papeles viejos, conviene empezar con la advertencia de que acá en el Oriente boliviano la guarda y conservación de los tales ha tenido y tienen aún dificultades que no se presentan en otras regiones del país. El temple tropical con sus calideces receptoras e incubadoras de vidas minúsculas, aparte de su acción resecante y macerante sobre las cosas de débil consistencia; la copiosa vegetación que hospeda aquellas vidas y les proporciona los sustentos primarios; la cargada humedad de la atmósfera, en cuyo ambiente se expanden y reproducen las mismas, como en un caldo de cultivo, y la más cargada aún de las lluvias torrenciales que se filtran entre los febles materiales de construcción y se estanca en los muros, hasta impregnarlos y remojarlos, son otros tantos jurados enemigos de todo papel de antigua data.

En cuanto a vidas minúsculas, téngase entendido que se refiere a los insectos destructores y devoradores de papeles. Tenemos acá la poca envidiable fortuna de poseer una nutrida y variada fauna de papirófagos. A título de curiosidad y no sin temor a entrar en minucias con sus puntas y ribetes de necedad, citamos entre aquellos a cuatro especies de las más conocidas y dañinas. El voraz turiro, del género de los termes, taladra hojas, pliegos y legajos, hasta perforarlos de principio a fin y dejar en ellos suerte de grotescas caladuras. El pescadillo, un pequeño áptero de dorso plateado, arremete contra los hilos de las costuras, y cuando los ha destrozado pica en los lugares adyacentes, concluyendo por dejar bordes dentados como los de una sierra de carpintero. El joíchi, variedad de la polilla común, ataca los lomos y los cantos, practicando menudos agujeros que van hacia lo hondo, para dejar allí las larvas que se nutren en la reblandecida celulosa. La vulgar y repulsiva cucaracha gusta de las gumosidades y los residuos grasos de las superficies, que obtiene royendo con sus incansables patas en cepillo. Tratándose de volúmenes empastados en telas o provistos de telas protectoras, opera de tal modo que sólo deja allí la urdimbre o las hebras sueltas.

Con respecto a la humedad constante, de más está decir que el moho de las paredes y los rincones irrumpe en los papeles hasta cubrirlos, en veces, de una pelusa verdegueante. Al querer hecharla, el mísero papel invadido se desintegra en pedazos.

Clima e insectos no son los únicos agentes de destrucción y pérdida. Como en todas partes del mundo, el elemento humano tiene su parte, y muy señalada, no tanto en el deterioro como en la desaparición virtual de los viejos papeles. El maestro Gabriel René Moreno, en sabroso y curioso artículo sobre achaques del tema, atribuía al ancuco la extinción de valiosos documentos en la capital de la república, hacia mediados del siglo

pasado. En Santa Cruz, emporio de dulcerías, nada ha hecho el tal porque no es artículo de confección regional, ni tampoco lo han hecho sus congéneres, todos los cuales, que son muchos y muy variados, no han menester papeles para la vaciadura o la sustentación. Otro ha sido el expediente consumidor, si bien menos melífluo, igual en lo concluyente, y más todavía si se quiere.

Hasta bien entrado el presente siglo, la prefectura del departamento, era poseedora y usuaria de un cañoncito de bronce, cuya antigüedad, según aseveración de entendidos, dizque se remontaba a los tiempos de la guerra emancipadora. Dos veces al año la benemérita arma era sacada de los trasfondos prefecturales al centro de la plaza mayor: la una el 6 de agosto, aniversario de la independencia, y la otra el 24 de septiembre, el día la efemérides regional. El fin era valerse de ella para solemnizar ambos históricos acontecimientos con ruidosas y elocuentes descargas, que en el programa oficial de festejos apuntábase con la denominación, también oficial, de "salvas de artillería"

Por cierto que para la descarga había de contarse previamente con la carga y esta tenía que hacerse con pólvora y taco. Nada más fácil y económico que emplear como taco papeles y más papeles. Los había, felizmente a montones, en las dependencias prefecturales, en la notaria de tierra, en la oficialía de registros, formando rimeros y tongadas que así eran de inútiles como servían de estorbo.

El cañoncito fue, pues, aliviando de superfluidades los recintos de la casa de gobierno. ¡Qué de viejos papelotes, muchos de ellos de los tiempos del rey, hubo de consumir aquella boca que antes escupió metralla para patriotas realistas!

No menos consumo han hecho, más no para reventazones de intención patriótica, sino para llevarlos consigo, bien envueltos y cuidados, los visitantes extranjeros. Como resultado de estas diligencias, papeles nuestros de antigua escritura yacen en el Museo Británico, la Biblioteca Nacional de París, el Museo de Goteborg y hasta en la Biblioteca Imperial de Viena, aparte, naturalmente, de lo que guardan celosamente, coleccionistas, anticuarios y estudiosos de Europa y Estados Unidos. De entre los adquirientes forasteros, justo es decirlo y particularmente con referencia a los primeros en venir a estas tierras, la mayor parte los recibieron como obsequio, las más de las veces espontáneo, de parte de curas y corregidores, en los pequeños pueblos, y de funcionarios de jerarquía, de prefecto para abajo, en la capital departamental. Tal fue la forma en que hizo valioso recojo el sabio D'Orbigny en los pueblos de Chiquitos. El mismo lo cuenta como la cosa más natural del mundo. Más tarde hicieron lo propio el conde Castelnau, el médico italiano Benatti, el francés Saac y ya en el presente siglo, el alemán Hertzog, los suecos Erland Nordenskjöld y Styg Ryden y otros de nombres menos conocidos. Entre los últimos hubo ya el proceso de la oferta y la demanda y su consecuencia el tomo y el recibo en numerario. Un prójimo chileno y paraguayo, Raúl del Pozo Cano visitante de Santa Cruz por los años veinte, obtuvo franco acceso al por entonces descuidado archivo de la diócesis y tuvo allí la suerte de que se le pegaran a la faltriquera tal o cual documento relativo a las discutidas tierras del Chaco.

Mención aparte merece el recojo hecho en pueblos de las antiguas misiones de Chiquitos por el eminente hombre de ciencia y políglota ruso Baldomero Eberlein. Este no fue simple visitante, sino avecinado en San Javier y Concepción de la actual provincia Ñuflo de Chaves, de donde vino a fijar residencia definitiva en la propia Santa Cruz.

Poco restaba ya en aquellos pueblos de lo que fue su archivo y copioso repositorio de libros manuscritos. Eberlein adquirió los últimos siendo lo más notable las copias de antifonarios y salterios, hechas por manos de hábiles calígrafos chiquitanos. En alguna otra ocasión hemos de referirnos a esta habilidad de los indígenas misionarios que, hasta donde conocemos, no tuvo pares o los tuvo muy pocos en el arte americano de los tiempos del rey.

Eberlein, al fallecer aquí mismo en Santa Cruz, hacia 1923, dejó todo lo suyo a un caballero alemán que le protegía. En poder de los descendientes de éste se conservan aquellos papeles, y en buenas manos como están, todo lleva a suponer que no correrán la suerte de ir a repositorios europeos. No ha muchos años tuvimos la complacencia de examinar aquellas piezas, verdaderas obras artísticas de caligrafía.

Con todo lo largamente apuntado se explica el porqué de lo reducido y pobre de nuestros archivos. De lo que queda, felizmente, y es materia principal de estas notas, nos ocupamos en seguida, breve y sucintamente. Será una mera reseña nominativa, ya que no disponemos de ningún conocimiento en la ciencia y el arte de la archivística. Por razón de lo último y necesidad que nos obliga, dividimos las referencias en secciones correspondientes a la procedencia y ubicación de los repositorios documentales que conocemos.

Archivos eclesiásticos.– Como quiera que la Iglesia está en condiciones de guardar mejor los actuados que respectan a su actividad, los archivos eclesiásticos, a lo menos los de la capital, son los más nutridos y mejor conservados. El principal de ellos es, naturalmente, el de la curia diocesana. Se halla dividido en dos

porciones, la una que corresponde a la actividad estrictamente episcopal y se guarda en las dependencias del obispado, y la otra, que pertenece al cabildo y está depositada en la sala capitular, contigua la iglesia catedral. Ambas se hallan clasificadas de la misma manera y con iguales características, llevando numeración correlativa en los volúmenes o legajos de la respectiva materia. Los documentos más antiguos datan de principios del siglo XVIII. Hay allí bastante de bueno y curioso, especialmente en lo relativo a la jurisdicción episcopal de Santa Cruz por más allá de los actuales lindes departamentales y nacionales, al movimiento parroquial en los días que precedieron a la guerra emancipadora y a la acción que cupo en ésta el clero diocesano.

El vicariato apostólico de Cuevo enclavado dentro de la jurisdicción político–administrativa del departamento, posee su propio archivo, formado en gran parte por los legajos referentes a las parroquias y misiones de su jurisdicción canónica que fueron recogidos del archivo diocesano de Santa Cruz. Hizo su catalogación , ordenada y metódica, el prelado Mons. César Ciggiani. Las piezas que contiene, agrupadas en no menos de doscientos legajos, tienen interés para el estudio del gentío guaranítico de la región, sus movimientos y agitaciones, sus desgracias y ocurrencias.

Entre las parroquias dependientes del obispado y de los vicariatos apostólicos de Cuevo, Velasco y Ñuflo de Chaves, todos comprendidos en la jurisdicción política del departamento, poco es lo digno de interés y atención. Queda dicho atrás que de los pueblos que fueron misiones jesuíticas del núcleo de Chiquitos, todo lo mejor y más antiguo salió subrepticiamente, a extremos que hoy apenas si quedan libros parroquiales correspondientes a los primeros años de la república. En las restantes provincias, el único archivo que merece atención e interés es el del vicariato foráneo y parroquia de Vallegrande. En este hay documentos de alguna importancia, principalmente en lo que respecta a las distribuciones de tierras y entradas a parajes baldíos. Sus más antiguos libros de registro bautismal datan de la cuarta década del siglo XVII.

De entre las parroquias de la capital, el único archivo digno de alguna consideración es el de La Merced, antes titulada de "El Sagrario". Los libros, legajos y papeles sueltos, de mayor antigüedad se hallan en tal estado de deterioro, que bien pueden pasar por muestra acabada de la acción nociva de clima y fauna papirófaga, anteriormente anotada.

Archivos judiciales.– Una ley de la república dictada pocos años atrás disponía la centralización en las capitales departamentales de todos los archivos pertenecientes a los diferentes tribunales del distrito judicial. La ley quedó escrita, como varias otras que se dictan, y los repositorios documentales de nuestros "juzgados" siguen como antes o peor aún, hacinados en estanterías endebles o inseguras, cuando no sobre improvisados anaqueles o destartalados mesuchos. Menos mal que compasivas o interesadas manos de actuarios y escribientes acomodaron y condicionaron los "expedientes", ordenándolos de acuerdo a los años en que fueron dictadas las sentencias resolutorias.

De entre éstos, en la capital es digno de mención el del Juzgado 1°. de Instrucción en lo Civil, cuyos legajos más antiguos datan de la última década del siglo XVIII. Hay en éste, piezas de relativo valor, de las que puede extraerse bastante para la historia menuda de los años de la guerra por la independencia. Hemos visto y examinado litigios de esa temporada, en los que intervienen como autoridades juzgadoras las autoridades políticas y militar, a la alternativa entre patriotas y realistas, según lo determinan los azares de la guerra. Allí aparecen proveídos de Seoane, Francisco del Rivero, Warnes y el Caudillo realista Aguilera. Corre entre una de las muchas diligencias para la recaudación de fondos con destino a las cajas de los ejércitos de la patria, una orden del general argentino Rondeau para requisar las iglesias de Chiquitos y Moxos.

Si se exceptúa a la del Juzgado 1°. de Instrucción de Vallegrande, cuyos actuados más antiguos se remontan al segundo tercio del siglo XVII, los restantes de nuestro distrito judicial no tienen mucho que ofrecer al investigador de los días actuales.

Archivos Notariales.– Los repositorios de las escribanías, tan nutridos y valiosos en otros centros del país, se resienten en el nuestro por su poco volumen y corta antigüedad. Entendemos que los causantes de ello han sido, más que en otros casos, los agentes físicos, zoológicos y humanos, que repetidamente tenemos que mencionar. Se habló ya, en los comienzos de esta anotación, de que los papeles de la Notaria de Tierras fueron a alimentar el material explosivo patriótico del cañoncito de la prefectura, en los días de la recordación histórica. Otro tanto puede decirse de la Notaría de Hacienda, bien que acá las instancias de la explosión demandaron menos cantidad de papeles viejos. Ambas notarías, fusionadas en una sola desde el año 1919, disponen de un repositorio tan corto como poco ordenado. Sus cursados más viejos apenas si llegan al 1830.

En cuanto a las notarias públicas, cabe anotar otro tanto. La que actualmente regenta D. Alberto Jordán pasa por ser la que tienen actuados de mayor antigüedad. Los primeros protocolos de ella datan de 1793. Y se conservan en regular estado. Una de las tres que funcionan en Vallegrande, a cargo en los días que corren, de don Imerio Mercado, registra como año inicial de sus matrices el de 1790. Desempeñaba entonces el oficio de aquella escribanía D. José Antonio de Arriaga, que antes había desempeñado igual oficio en Potosí.

Aunque no corresponde a esta sección, por no haber otra especial, mencionamos aquí el Archivo de la Municipalidad, y sólo de pasada. La razón es que el tal resulta tan menguado, que sólo dispone de documentos a partir de 1870. Igual o menos aún son los de las municipalidades provinciales, siempre con excepción de la de Vallegrande, cuyos primeros pliegos escritos datan de 1750, y la de Comarapa, en la que hay actuados correspondientes a 1830.

Archivos Generales.– Incluimos dentro de esta denominación los repositorios documentales que no siendo propios de la institución que los posee, ésta los ha reunido y guarda, teniéndolos a disposición de quien quiera estudiar o investigar en ellos.

Tal es la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno. Se ha formado dicha sección a base de legajos de actuación político administrativa, que fueron cedidos por la Prefectura del Departamento y de los entregados por la Jefatura del Distrito Escolar.

Comprenden, los primeros, papeles diversos, de índole oficial: cartas, solicitudes, órdenes, procesos administrativos, revisiones de cuentas, etc. cursados entre los años 1824 y 1900. Están catalogados provisionalmente, por años y materias, faltando hacerlo en pormenor por los asuntos de que versan. Su total se halla distribuido en 90 carpetas numeradas ordinalmente.

Lo que respecta a instrucción esta simplemente ordenada y encuadernada por años, de 1890 a 1930. Consta de 28 volúmenes.

No ha mucho la Universidad adquirió la biblioteca del extinto sacerdote D. Adrián Melgar i Montaño, paciente investigador y puntual historiador, que dió a la estampa una docena de opúsculos y la obra en dos volúmenes Historia de la Provincia Vallegrande. Se encontró en dicha biblioteca una buena cantidad de documentos, en buena parte relativos al clero. Estos han sido detenidamente analizados y catalogados en orden a los asuntos de que versan y los años respectivos. Así en esta disposición y en una subsección especial, todo lo del P.Melgar yace en los contenidos de 16 carpetas. Creemos que es la mejor fuente de información, por no decir la única, sobre los acontecimientos locales durante la guerra de la independencia.

Se dijo en el subtítulo "Archivos Generales" y no se ha anunciado sino uno sólo, el de la Biblioteca Universitaria. A fin de justificar el plural, sólo por ello, quien escribe estas notas se ve obligado a hablar de sí y mencionar cosa suya. Parte muy preciada de su biblioteca particular es el modesto acopio de documentos que cabe en solo dos anaqueles de un estante. Reunidos pacientemente, ya por donaciones y obsequios, ya por otros medios que honran a cualquier poseedor, los hay de diversa procedencia y diverso tema, bien que todos atinentes al pasado nacional y especialmente al regional.

Junto a los legajos de viejos manuscritos hay copias mecanografiadas de varios valiosos documentos, obtenidos de los archivos de Sucre, Lima y Sevilla.

Se justifica aún más el plural con la indicación de que el modesto acopio esta a disposición de propios y extraños. De entre los unos y los otros son ya bastantes los que lo han aprovechado, y sea en buena hora".

LOS DIPUTADOS CRUCEÑOS A LA ASAMBLEA DELIBERANTE DE 1825

El Comercio, Santa Cruz, Nº 1.655, 6 de agosto de 1971, 5

Crónica Histórica

Las peripecias de la elección y el papel que les cupo desempeñar a los diputados cruceños a la Asamblea Deliberante de 1825, sirvieron de tema a varios trabajos de Hernando Sanabria.

El primero escrito en 1958 (Crónica, Santa Cruz, Nº 105), bajo el sugestivo título: "Por qué la independencia nacional fue proclamada el 6 de agosto. Una importante minucia histórica", en el que hace interesantes aclaraciones.

Otro posterior al que ahora nos ocupa, y aparecido en 1975: "Los Diputados cruceños a la Asamblea de 1825". (Rev. Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 35 – 36).

De los tres éste último es el más completo y documentado, por contar el autor con nuevos datos. Al referir a él al lector, evitamos repetirnos.

LOS DIPUTADOS CRUCEÑOS A LA ASAMBLEA DE 1825

Revista de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 35 (36), agosto de 1975, 65–83.

Ensayo de investigación histórica

"El 4 de abril de 1825 reuníanse en la ciudad de las planicies de Grigotá los compromisarios de las parroquias de la antigua intendencia con el fin de elegir a los diputados a la Asamblea Deliberante. Según lo dispuesto en el célebre decreto del 9 de febrero anterior, tales compromisarios debían ser en número de veinte, de a cuatro por cada uno de los partidos en que la intendencia o provincia se hallaba dividida: La capital con su campiña, Vallegrande, Moxos, Chiquitos y Cordillera. Sólo pudieron reunirse diez en la fecha señalada, los de Santa Cruz y Vallegrande, uno de Chiquitos y uno de Moxos".

Los delegados de Moxos, el presbítero Simón Hurtado y el de San José de Chiquitos el hacendado José Viera, no fueron tomados en cuenta. Sus nombres no aparecen en las actas.

Sólo ocho compromisarios procedieron a la elección de un diputado por Santa Cruz, y otro por Vallegrande, Chilón y Samaipata. "Sin comprenderse por ahora en la elección, las misiones de Moxos, Chiquitos y Cordillera, por la imposibilidad de reunión de sus Diputados Electores respecto a sus circunstancias locales..."

Del acto salió la elección de Seoane y Caballero, que el "presidente de los departamentos libres de Santa Cruz", Cnel. José Videla, comunicó al Mariscal Sucre mediante nota oficial.

En Cordillera no se habían efectuado elecciones primarias ya que, según Videla, "es moralmente imposible conseguir un diputado, porque sus habitantes... son torpes indígenas y por su ignorancia incapaces del voto activo y pasivo".

El 9 de abril de 1825 el cabildo cruceño se reunió con gran solemnidad, "para acordar y formular una serie de instrucciones que los recién elegidos debían observar en el ejercicio de su cometido". Este importante documento va transcrito en su integridad al final de la reseña de Sanabria.

Escritores extranjeros, particularmente el historiador argentino Gandía (Historia de Santa Cruz de la Sierra, Buenos Aires, 1935, 182–183), sostiene que tal elección fue un acto poco menos que de fuerza, que su investidura no procedió de la voluntad del pueblo, que en Santa Cruz ni siquiera hubo elección y que Caballero y Seoane, residentes a la sazón en Chuquisaca, fueron designados allí como representantes, a fin de que la provincia oriental no estuviera ausente de aquella Asamblea.

Las instrucciones del Cabildo de Santa Cruz, suscritas el 9 de abril, ratifican la adhesión a la idea sustentada por las demás provincias de Charcas, de constituir en estado independiente.

El cambio de sede y la postergación de la Asamblea Deliberante, el ir, regresar y volver a ir, hizo que ni Seoane, ni Caballero pudieran estar en Chuquisaca al tiempo que la Asamblea iniciaba sus sesiones.

Entre tanto, las tropas del flamante imperio del Brasil, invaden Chiquitos. El gobernador de aquél territorio, Sebastián Ramos, olvidando su juramento, marchó a Matogroso para ofrecer al imperio aquél distrito cruceño.

Las elecciones primarias no se realizaron en los pueblos ocupados. José Viera, designado elector, no sabemos en qué circunstancias, era el único que se hallaba en Santa Cruz.

El "presidente" Videla dispuso la realización de elecciones en Chiquitos, al tiempo que recibía a los electores de Moxos. Resultando elegido diputado por Moxos el presbítero Felipe Santiago Cortés. Pero el párroco de San Pedro, para Videla, estaba imposibilitado de representar a aquellos pueblos, por su firme adhesión a la causa del rey. No obstante, más tarde, junto con otros civiles y eclesiásticos, juró la independencia.

Idéntica suerte tuvo el distrito de Chiquitos, Desconocido el nombrado José Viera, Videla facilitó las votaciones de segundo grado. La elección recayó en don José Rafael Salvatierra, vicario foráneo de Vallegrande, que no obstante de pronunciarse por "la patria de Buenos Aires", sus actas de diputado de Chiquitos quedaron en casa y la Asamblea de Chuquisaca, sólo conoció a medias la tardía elección.

Caballero y Seoane no pudieron presentarse en la Asamblea al tiempo que esta iniciaba sus deliberaciones y esto explica él cómo y por qué se aplazó la declaración solemne del ya definitivo voto por la independencia.

Después de un ligero debate, la Asamblea voto porque no se realizara la ceremonia de declaración mientras no estuvieran en sala los diputados cruceños. Bien puede decirse que, directa o indirectamente, se debe a los cruceños el que sea el 6 de agosto el día de la Patria.

Ese memorable día, se hizo presente en sala el doctor Seoane, quien invitado a exponer su opinión, se manifestó por la independencia de estas provincias. El acta fedataria de lo resuelto estaba ya elaborada, y así el Dr. Seoane estampó su firma, junto a la de sus colegas de representación.

Tres días más tarde, o sea el 9 de agosto de 1825, hizo su aparición del Dr. Caballero, quien también se decidió por la Soberanía e Independencia del Alto Perú, solicitando que, no habiendo podido hallarse a tiempo, se le permitiera también suscribir el Acta de Independencia, en testimonio de su conformidad.

Referente a los diputados de Moxos y Chiquitos, los congresales no volvieron a tratar de ello, o no hay constancia documental de que lo hubieran hecho.

Esta es, a grandes rasgos, la versión de Hernando Sanabria, sobre los Diputados Cruceños a la Asamblea de 1825 y su autor "poco amigo de las frecuentes citas y remisiones a las fuentes de información tiene por fuerza que declarar de cuáles se ha servido". Y así lo hace.

Lejos está el asunto de estar resuelto y sobre todo claro. Recientemente el Dr. Aquiles Gómez Coca (1932-1994), lo sacó nuevamente a la palestra, en un artículo que lleva por título: "Santa Cruz de la Sierra y la Asamblea Constituyente de la Nueva República del Alto Perú, hoy Bolivia" (El Día, Santa Cruz, 24 de septiembre 1990, 15).

Allí el Dr. Gómez plantea una serie de interrogantes y textualmente escribe: *"Alguna vez, que hice conocer mis puntos de vista a un distinguido "profesor" de nuestro medio, entre molestias o tal vez temores, me dijo, que si yo dudaba de los hechos, que todo estaba testificado por los documentos de puño y letra de la época... Para mis adentros, además de guardar mis respetos y también penas, solo dije, que la historia, siempre la escriben los vencedores... y por desgracia la repiten los vencidos".*

No hace falta mucha imaginación para adivinar de que "distinguido profesor" se trata... Y añade otro interrogante no menos preocupante: *"Dice también el Documento que, a los delegados o participantes, se los esperó hasta su llegada para poder formar el Estado y proclamar la Independencia... ¿No sería mejor decir que los Señores Diputados Altoperuanos, esperaron para*

anexarse territorialmente la vasta jurisdicción de Santa Cruz de la Sierra y sus partidos de Moxos, Chiquitos y Cordillera...?".

Así están las cosas. Ni ponemos ni quitamos, aunque no está demás añadir que mejor sería que se dilucidaran de una buena vez por todas.

En realidad este importante ensayo de Hernando Sanabria, comienza con las biografías de Antonio Vicente Seoane (1782–1858) y de Vicente Caballero, nacido en el paraje San Silvestre el 27 de octubre de 1788. Retirado a sus haciendas de los valles de Comarapa, falleció septuagenario en el villorrio de Pulquina el 15 de abril de 1860.

LOS PAPELES INEDITOS DE GABRIEL RENE MORENO

La Universidad, Santa Cruz, 1940

No conseguimos este trabajo.

LOS PROGENITORES DE RENE MORENO

El Tiempo, Santa Cruz, 1945

No se pudo encontrar.

LO QUE ESCRIBEN LOS DEMAS

En "El Diario Popular" (1936): Columna de crítica literaria. Ref. Crón. Autob.. 1966, 187.

Crítica literaria

De los principios del año 1936 en adelante, se dió Sanabria en colaborar con la prensa con parte de los muchos versos que tenía desde tiempo atrás "almacenados" y con algún que otro artículo de alguna mayor importancia. En "El Diario Popular", propiedad de Mons. Andrés Avelino Costas Tarabillo, sostuvo por meses una columna de Crítica Literaria con el título de "Lo que escriben los demás", en la cual desmenuzaba socarronamente cuanto se daba publicidad en la prensa local.

No hemos podido encontrar una colección de El Diario Popular, por lo que no estamos en condiciones de señalar cuántas columnas publicó, en qué fechas y cual fue su contenido.

"LO QUE ME ENSEÑO LA EXPERIENCIA", de Lastenia Suarez

Comercio, Santa Cruz, Nº 600, 29 de junio de 1975.

Comentario Bibliográfico

Anotaciones sobre el libro : "Lo que me enseñó la experiencia" de la profesora Lastenia Suárez Ortiz maestra de Economía Doméstica, con largo tiempo de servicios prestados en la docencia y más largo aún de acumular valores y experiencias hogareñas para dictar clases a las futuras madres y amas de casa.

H.S.F., VI –27 –75

LORGIO (Lorgio Serrate Vaca Díez)

La Gaceta Literaria Nº 4, Santa Cruz, octubre de 1975, 2

Soneto

Agil para empinarse en clavileño
y para hacer trotar a Rocinante;
ser un perfecto Caballero Andante
sobre el campo florido del ensueño

Por encima de todo ser cruceño
y llevarse horizontes por delante
teniendo a Grigotá de acompañante
y a don Ñuflo por guía en el empeño

Tal fue el ansia de Lorgio, el "intranquilo
cazador" de luceros y de aromas,
en cuyo cielo nunca oscurecía.

Hoy, retomando de su marcha el hilo,
mientras por bajo vuelan las palomas,
se ha ido a la postrera cacería.

S.C. de la Sierra, septiembre de 1975
José Lorenzo Baca

LOS TAURAS EN EL CARNAVAL CRUCEÑO

Volante para el Carnaval de 1979

Invitación

Comunicación escrita por Sanabria para la comparsa Los Tauras, invitándolos a participar en el Carnaval de 1979. Los Tauras fue la agrupación con la que carnavaleó en sus últimos años. En sus mocedades lo había hecho en los Milongueros (1931).

Los "Tauras" participan una vez más en las fiestas del Carnaval cruceño y se suman a una expresión de regocijo que bulle inmarcesible en la sangre y el espíritu de la gente de Santa Cruz. Esa gênte que no inventó esta fiesta pero puso una marca imborrable en el dorso del Carnaval que heredó. Los "Tauras" salen a las calles con íntimo alborozo, para librar la batalla tradicional del júbilo aquí en Santa Cruz de la Sierra, la madre genitora en cuyo pecho lactaron las mujeres cruceñas el zumo de la eterna gracia.

Es condición del hombre de la llanura toda sinceridad demostrada en actos emocionales, como lo es cada año, la fiesta del Carnaval. Por que la alegría cruceña ha sido calificada como plenitud de vida, satisfacción de haber nacido en una tierra libre y feliz. Por eso hacemos un llamado a todos los habitantes de este pueblo para que concurran a la celebración de este hermoso acontecimiento social, sin distinción de ricos ni de pobres. Todos en una cita con la tradición y la cultura.

Desbórdese el entusiasmo por plazas y avenidas. Vengan de la campiña las típicas orquestas campesinas llenando con la música de flautas y tamboras, el maravilloso espacio de nuestro mundo tropical. Con sus trajes pintorescos y el deslumbramiento de las flores recogidas en los caminos de sus aldeas.

Aquí, en la ciudad, reunidos y de acuerdo para echar al aire cohetes y serpentinas como en un hermoso día de lluvia y sol, tejidos en deslumbrantes arcoiris.

El turista encontrará lo que viene buscando a través de sus viajes de placer... Olvidará sus preocupaciones dando a su espíritu el mejor motivo para gozar unos inolvidables momentos de la existencia en una ciudad moderna y a la vez tradicional por los atributos de la raza y del amor.

¡Carnaval!... siempre Carnaval, por lo menos un momento en el dinámico quehacer cotidiano. Risas y cantos al son de las músicas de nuestros ponderados conjuntos de banda y orquesta, todas en una rueda de colores y explosivo entusiasmo.

¡Viva el Carnaval! Gocemos de las delicias de la fiesta, abriendo el corazón y el alma, dejando correr el buen humor por el cauce de los ríos de nuestras grandes expansiones sentimentales. Y a bailar, se dijo, los tres días y... las largas noches carnavaleras, sin temor, mirando el porvenir de nuestro querido Santa Cruz.

Porque así lo sienten y lo quieren

Los "Tauras"
Carnaval 1979

LUCAS SAUCEDO SEVILLA (1892–1968)

Nueva Epoca, Santa Cruz, Año I, Nº 34, 15 de febrero de 1970, 1.

Semblanza biográfica.

"Fue el Dr. Lucas Saucedo Sevilla, uno de los hombres de mayor y más merecida figuración de entre los cruceños de la generación nacida en las postrimerías del pasado siglo.

Jurisconsulto de nota, magistrado de relevantes méritos, periodista de acción intensa, político destacado y parlamentario activista, profesor y catedrático con largos servicios en la docencia fiscal y universitaria, fue, ante todo, un intelectual al servicio del pueblo. Como profesional del Derecho brilló por su capacidad y versación en las ciencias jurídicas y su amplio conocimiento de la hermenéutica judicial. Su consultorio y bufete llegó a cobrar merecida fama y ser conceptuado como uno de los más prestigiosos dentro de los ámbitos regional y nacional. Ocupó en el ramo funciones diversas, desde las de juez de partido hasta la de ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Incansable propulsor del pensamiento escrito, hizo labor de periodista y gestor de empresas periodísticas desde los años de su juventud. Fundó "El Ferrocarril" en 1917 como órgano de las aspiraciones cruceñas a su vinculación ferroviarias con los centros principales del país. Dirigió y redactó "El Progresista" entre 1924 y 1929. Fundó en 1935 "El Tiempo", que tuvo larga y fructífera existencia y llegó a ser el vocero más autorizado del pueblo. Finalmente, en 1954, inicio la publicación de "El Deber", que supervive hasta el presente. En el ejercicio de las faenas hizo suyo aquellos dichos que aparecieron como epígrafes junto a los titulares de los periódico que dirigía: "La prensa es el dedo indicador" y "Nadie debe expresar como periodista lo que no puede sostener como caballero".

"Militó en las filas del grupo regional conocido con el nombre de "Partido Progresista" que fundaron en 1919 el Dr. Julio A. Gutiérrez y su hermano, aquél hombre de recio carácter y señera personalidad que fue el Dr. Mariano E. Saucedo Sevilla. Posteriormente, otros grupos lo requirieron interesados por su acción y ejecutoria personales. Fue Senador suplente entre 1940 y 1943 y propietario entre 1944 y 1946. Su concurrencia a la Cámara Alta fue señalada por una constante actividad, una esmerada atención a los intereses del Oriente Boliviano y una actuación personal meritoria y descollante.

Se distinguió entre sus colegas de representación por la agudeza de sus juicios la penetración de los problemas nacionales y su versación en los menesteres parlamentarios.

Ejerció el magisterio con singular eficiencia. Director de un colegio primario en esta ciudad, del Colegio "6 de Agosto", en Trinidad, y catedrático durante largos años de Derecho Constitucional y Derecho Público en la Facultad de Derecho de nuestra universidad Gabriel René Moreno. Sostuvo dicha Facultad durante sus años de crisis, antes del restablecimiento de la Universidad, ejerciendo el decanato de ella, entre los años 1930 y 1933.

Fue requerido por repetidas veces para el desempeño de funciones públicas. En 1924 ejerció las funciones de Interventor Municipal o Alcalde, como hoy se dice. Asesor jurídico de la Alcaldía, en varias ocasiones. Como Juez de la Corte Superior del Distrito, por repetidos períodos. Director de la Oficina de Propaganda e Informaciones, entre 1935 y 1936.

Su amplia y múltiple labor cultural, aparte de su acción como periodista, se revela en la veintena de publicaciones, entre libros y folletos que dió a la estampa. Tratan estas de diversos temas: Derecho, Jurisprudencia, Ensayos, Investigaciones Históricas, Estudios Sociales: Todo ello tratado con conocimiento sufiente, hondo sentido de percepción, y un continente de buen estilo y buen lenguaje, no desprovisto de galas literarias.

En los últimos años, consecuente con sus principios de servicio al pueblo natal, hubo de tomar parte activa en las luchas cívicas tendentes a preservar los intereses cruceños frente a la artería de un gobierno que trataba de quitárselos. Su acción fue enérgica y decidida, y como resultado de ella, en 1959, al ser la ciudad ocupada por las hordas campesinas de los valles, fue obligado a exiliarse, y en el exilio permaneció durante largo tiempo.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad del eminente cruceño, nacido el 15 de febrero de 1892, e ido a mejor vida, en ese mismo mes del año 1968. Valga la ocasión para tributar a su memoria el merecido homenaje del recuerdo".

LUIS DE CAMOES Y OS LUSIADAS

Revista de la Universidad Gabriel René Moreno,
Santa Cruz, Nº 38, julio–diciembre de 1981, 10–23
Ensayo literario

"Hace algo más de un cuarto de siglo, el modesto lector que hoy escribe fue agraciado por una joven amiga de habla lusitana con el obsequio de un libro. Era éste "Os Lusíadas" y traía en la portada interior una dedicatoria de términos tan amables como sugestivos y tocantes en esto último a la poca divulgación del poema entre el público americano de habla española. Palabra más, palabra menos, se pedía al obsequiado que leyese de firme y concluyera por probar que lo había hecho, asentando en notas escritas las impresiones recibidas durante la lectura".

Tanto por obligación moral, cuanto por agradecer la fineza, el comprometido aderezó unas notas, "tomando del poema aquello que le era más fácil de entender y resumir y se acomodaba mejor a su temperamento".

Este es el origen de este ensayo literario de Hernando Sanabria. Las anotaciones que hizo versaban "sobre el trato particular de las mujeres y el amor en el poema de Camoes" y le puso un título musical : Scherzo Vivace, que es la Tercera parte de este trabajo.

Como en el poema no abundan las mujeres de la especie humana, allí estaba la comitiva mitológica con su séquito de diosas, ninfas y nereidas, para introducirse entre ellas y prodigarles el tesoro de su galanura y sentimentalidad cortesana.

Todas las ninfas y las oceánidas son dechados de belleza y "se veían más hermosas que las estrellas". También desfilan la evocación de la reina María, de belleza sublimada e Inés de Castro, "que después de muerta fue reina". La bella ninfa Oritia y la no menos bella Galatea, rindiéndose a su presunto enamorado Noto, el de los vientos del sud. Y las demás ninfas amorosas que Venus ha reunido para oponerse a los desmanes de Eolo, alentado por Baco, el enemigo.

"La lusíada tiene el remate feliz que era de esperar y, tras la hazaña cumplida, los héroes se aprestan para el regreso a la patria natal. No han de hacerlo sin antes recibir los halagos que Venus, triunfante, les depara".

En todo su análisis poético y literario, Hernando Sanabria Fernández, se inspira en la obra: Luis de Camoes, O lírico (Lisboa, 1952), del serio y circunspecto Hernani Cidade.

Luis Vaz de Camoes (1524–1580) es el más alto poeta épico de las lenguas ibéricas. Si alguno se le aproxima, ese es Alonso de Ercilla (1533–1596), autor de La Araucana y cantor de las guerras americanas de conquista.

Camoes es, pues, la cumbre señera de la épica peninsular, como lo es Cervantes (1547–1616) de la novelística. En la primera parte de su trabajo: Poeta de las mil aventuras, Sanabria compara al poeta y el novelista ibéricos, tratando de relevar sus singulares analogías y disparidades.

Ambos tienen similares orígenes de familia, ambos se alistan en servir a empresas guerreras, en el Africa el uno, en el Mediterráneo el otro. Ambos salen físicamente lisiados de por vida. Pero el defecto no impide que sean hombres cabales y creadores. Quiere la suerte y la leyenda que las obras maestras de uno y otro hayan sido concebidas y en parte elaboradas dentro del ambiente cerrado y turbio de la prisión, "donde toda incomodidad tiene su asiento" y se vive "desterrado del bien que en otro tiempo se poseía".

Camoes ha nacido con buena estrella y ésta alumbra los caminos de su juventud hasta que decide probar la suerte de conquistador.

Nos habla Sanabria Fernández, de su vida en Coimbra, donde conoce a Isabel Tavares, "la menina de los ojos verdes", de Catalina de Athaide, hermosa doncella de dieciocho años, cuyo recuerdo perdurará en la memoria del poeta aún entre las borrascas del Océano Indico.

Camoes llega a Lisboa en 1542 y el ímpetu amoroso lo lleva a husmear las gracias de la infanta doña María, hija del monarca reinante don Manuel. Y sucede un episodio. Una de las mujeres que desfilan en esos años por su vida, quizá por celos o resquemores, lo moteja socarronamente de "cara sin ojos" aludiendo a su condición de lisiado de la vista, como consecuencia de un tiro de ballesta mora en la aventura guerrera de Ceuta.

Para defenderse de la pulla, como poeta y cortesano, responde con un verso, un madrigal tierno y delicado, comparable al de los "ojos claros y serenos" de Gutierre de Cetina.

En 1553 marcha a las lejanas indias. Pero no sale de Lisboa, sino de la prisión, por haber atravesado con la espada a un personaje de valía. Llega a Goa y de allí parte a Cochim y nuevas aventuras por Camboya, las Molucas y Macao en China.

Retorna a Goa y entre 1567 y 1568 pasa por la tremenda prueba del naufragio, en el río Mekong y la leyenda quiere que el poeta librara del naufragio su persona y un legajo de papeles llenados con propia letra.

En Goa, el infortunio hace que lo acusen de manejos dolosos y lo manden de nuevo encarcelar. La hora de volver a la patria ha llegado para el poeta. Un rescripto vicerreal del año 1569 le favorece. Sale de prisión y embarca para Lisboa. No le quedan muchos año por vivir en la corte. Ajeno a la vida de halagos y liviandades que antes tuvo, discurre por la vera de su amado Tajo. Y allí devuelve el alma al Creador un 10 de Junio de 1580. Fue sepultado en el monasterio de los Jerónimos de Belem.

La segunda parte la titula Sanabria: El Poema de los Nuevos Eneas. Glorifica a la patria como la segunda Roma. Los analistas y exégetas de Camoes aseguran que la idea de magnificar y ensalzar las hazañas portuguesas de mar y tierra, en una linea poemática de alto vuelo, fue concebida por aquél cuando iba hacia el Oriente, navegando sobre las inmensas aguas hechas poco menos que propias por los marinos del rey lusitano. La idea había ido tomando cuerpo a medida que el hombre conocía más y mejor los escenarios de aquellas estupendas aventuras.

Las hazañas de su gente, Os Lusiadas, no desmerecen de las que realizaron los guerreros helenos en torno a la vieja Ilión. Hay una Iliada, una Odisea y una Eneida en este bravo pelear de los hombres contra otros hombres, contra la naturaleza, luego de haber navegado mares desconocidos y sufrido en todas partes mil peripecias.

Toma como modelo al latino Virgilio. Los atrevidos navegantes de los mares orientales son los nuevos Eneas. El poema no es la glorificación de un solo hombre, sino de muchos, de todos los que participaron en la empresa.

El poeta no puede menos de situar la obra de su creación dentro de la esfera del mito greco–latino, con Venus, Marte, Baco, Júpiter o Neptuno. El proceso de mitificación se extiende hasta enlazar con la propia identidad, apetencia creadora del poeta, hasta forjar entes y personajes míticos de la propia inventiva.

LLUVIA

Periódico de Santa Cruz, sin identificar.

LLUVIA

Il pleut dans mon coeur
comm' il pleut dans la ville
Paul Verlaine

En la soledad oscura
de esta noche sin recreo,
con una calma suicida,
con un gotear muy trémulo,
como el desgaire, sin prisa,
esta lloviendo, lloviendo.

No es la lluvia promisora,
líquida risa del cielo,
de esa que garla en las ramas
y retoza en los aleros;
es un llover que lastima,
que pone sal en los nervios
y resuena en los oídos
como un hipar o un lamento.

Llueve, llueve, llueve, llueve ...
la noche es un campo abierto
sobre el cual, gota por gota,
llora sus penas el cielo.
Pero; ¡ay! esta noche es mía,
tan mía como mis sueños,
porque en ella arrebujo
para verme en mis adentros.
Pasan lúgubres las horas
y esta lloviendo, lloviendo.

Mi alma que es casa de barrio
hecha por mal arquitecto,
aún en nueva ya tiene
malas goteras su techo,
goteras por donde caen
hasta muy dentro, muy dentro,
las gotas de agua porfiadas
de este llover crudo y lento.

¡Como me hiere la noche
con su puñal de silencio
y con el millón de espinas
de su llover crudo y lento!

Llueve, llueve, llueve, llueve,
y más en mí que en el pueblo!

MARIANO REYES CARDONA
LA POSTRERA INGRATITUD CON UN GRAN HOMBRE

Crónica, Santa Cruz, Nºs. 226, 227, 228, 229 y 230,
aparecidos entre el 2 y el 11 de junio de 1959

Semblanza.

Extenso artículo del Dr. Hernando Sanabria Fernández sobre la vigorosa personalidad de Mariano Reyes Cardona, escrito con el propósito de ilustrar al pueblo cruceño acerca de la labor cruceñista cumplida en el siglo pasado por el eminente escritor Reyes Cardona. La Extensión del trabajo hace que se lo publique fragmentariamente.

El motivo de esta apología que hace de Reyes Cardona fue que el Sindicato de maestros de Puerto Pailas decide ponerle a la Escuelita del pueblo el nombre de Demetrio Añez, ciudadano meritorio, pero un tanto desconocido. El Dr. Hernando Sanabria proponía que, como había sucedido con otros personajes y en atención a su amor y servicios al Oriente Boliviano y aunque no fuera nativo de Santa Cruz, se bautizara la escuela con el nombre de Mariano Reyes Cardona.

A renglón seguido y con ahínco, comienza a defender su idea haciendo una completa apología del defendido.

Mariano Reyes Cardona "es uno de los más grandes idealistas y servidores de la Patria y de modo particular de Santa Cruz, por haber sido uno de los que más amó y más hizo por ella como escritor, como parlamentario y como hombre de acción".

Fue Prefecto del Departamento (1858), señalándose su administración por las obras notables realizadas. Sustentaba la tesis de que "debía darse las espaldas al Pacifico" según sus palabras textuales debiendo seguir las corrientes de nuestros ríos, por ser el camino que Dios señala a las naciones; tenemos que aproximarnos al Atlántico por los canales del Plata y las entradas brasileñas, convergiendo así la sustancia vital de la bolivianidad en el Oriente cruceño.

Mariano Reyes Cardona dió a la luz un libro, animado y vibrante, pero fantasioso: "El Vapor en Aguas de Chiquitos", cuya lectura habría de causar perdurable impresión en Miguel Suárez Arana (1834–1893).

Su entusiasmo por el Oriente Boliviano, según Humberto Vázquez Machicado, rayaba en el fanatismo. Pero no quedó en el idealismo. Se desbordó en sus libros.

Incomprendido en sus ideales geopolíticos, objeto de burla a veces, preterido y perseguido por el gobierno, conservó siempre altos quilates de civismo, su vehemente simpatía por el Oriente cruceño, su reciedumbre moral y una energía a toda prueba.

"Cuenta Julio Méndez que hasta sus últimos días solía repetir que, tarde o temprano, Bolivia había de cambiar en política y converger hacia donde el destino le tiene señalado: El Oriente, es decir Santa Cruz". La profecía empieza a cumplirse.

Tal fue Mariano Reyes Cardona y tales los títulos para que una escuela pueblera llevara su nombre. En vida se le regatearon honores y gratitudes, que harto merecía; hoy en muerto, sostiene Sanabria, sucede lo mismo, en forma precipitada e injusta.

"Reitero y concluyo. No quito, ni pongo rey, porque nadie más mísero que yo para pretenderlo. Unicamente me ha movido como boliviano, como cruceño, la intención de hacer algo por la memoria de este gran patriota, incomprendido, repulsado en vida y muerte, que fue Mariano Reyes Cardona".

Mayo, 31 de 1939.

En el original (Vol. II, 56) añade Sanabria de puño y letra la siguiente nota: "El bravo sindicato ferroviario de Puerto Pailas no dejó sin contestación la nota anterior. Refiríose a ella en una "carta abierta" dirigida al suscrito en fecha 20 de junio. No pude contestar porque en esos días andaba muy ocupado y preocupado, con cosas de nuestro "Comité Pro Santa Cruz", y en los inmediatos a hurtar el cuerpo de las cariñosas instancias de nuestros hermanitos de Ucureña, constituidos desde el 27 de junio, en amos y protectores de la ciudad".

MEMENTO AL CAPITAN DON ÑUFLO

La Nación, Santa Cruz, Nº 103, 23 de mayo de 1936, 4.

Capitán don Ñuflo, rey de la Natura,
Hermano del noble hidalgo manchego,
Como antaño apuesta yergue la figura.
Ciñe la tizona, ponte la armadura,
Cabalga tu potro y asómate luego.
Y esta vez no olvides para la jornada.
Aunque ya no sea con bélicos fines,
De tener bien puesta la férrea celada,
No sea que topes en hora ignorada
Con algún biznieto de los itatines.
Posa tu mirada grávida de ensueño
Donde se reflejan inquietud y afán,
Sobre el apacible poblado cruceño,
Lar de tus quereres, obra de tu empeño
Y de tus ternezas, noble capitán,
Como ves, no ha habido mutación de cosas.
Son las mismas casas, los mismos aleros;
Las rosas que miras son las mismas rosas
Y estos que recorren las calles terrosas
Son los descendientes de tus compañeros.
Por más que en los labios rime madrigales
Cuajados en risas el Hada Alegría,
Y fluya el ingenio de frases joviales,
Junto a las ventanas y en los soportales
Vaga indefinible la melancolía.
Verdad que las mozas, con el sortilegio
De sus luminosos ojos andaluces,
De sus carcajadas con el dulce arpegio
Y con la prestancia de su garbo regio,
En nuestra penumbra son mágicas luces.
Verdad que en parrandas cual las de tu España
Nuestro criollo espíritu de placer se viste,
Que la complacencia no es poco huraña,
Pero ve, don Ñuflo, la apariencia engaña,
Tu ciudad de ensueños esta sola y triste.
Siempre entre sus selvas sola y recogida,
Con su aspecto arcaico, con su aire español,
Por las brisas cálidas siempre adormecida
Y, como un sustento mísero de vida,
Recibiendo solo su ración de sol.
Y tu la fundaste para ser señora,
Para reina y urbe del Gran Paytití;
Por ella, compujando tus huestes otrora,
Horadaste selvas, y en ninguna hora
La habrías cambiado con un Potosí.
Y hoy, ya pretéritos tus planes de gloria,
Inermes tus hijos como lo estás viendo,
Se vive de ensueños, de un poco de historia,
Se espera, y en vano, la ayuda ilusoria
Que hombres desde lejos siguen prometiendo...
Infúndenos ánimo, que haya en nuestras venas
Sangre ardiente y noble, sangre retemplada
Para los esfuerzos y para las penas,
Y contra las rudas violencias ajenas,
Don Ñuflo, si puedes, levanta tu espada...

De la ciudad tibia cofre de ternura,
¡Malhaya! las horas contadas están...
Porque no perezca plegarias murmura,
Cid, Quijote, Carpio, rey de la llanura,
Don Ñuflo de Chaves, noble capitán!...
Mayo 21 de 1936

MEMENTO PARA GERMAN BUSCH

Organo Oficial de la Universidad Mayor
Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Año 1, Nº 4,
Junio–diciembre 1939, 75–78.

El Tiempo, Santa Cruz, Nº. 701 , 7 de septiembre de 1932, 2
El Frente, Santa Cruz, Nº 1.059, 22 de agosto de 1941

La palabra memento, significa acuérdate. Memento es cada una de las partes del canon de la Misa en que se pide por los vivos y por los difuntos. Su empleo aquí es obvio. Es la recordación de la muerte de Germán Busch.

Memento para Germán Busch, fue leído por Hernando Sanabria Fernández, entonces universitario, en la Sesión de Honor en Homenaje a la memoria del Presidente, General Germán Busch Becerra (1908–1939), en el Palace Theatre, la noche del 26 de agosto de 1939.

En esa misma reunión presentaron también sus trabajos, todos ellos referidos a diversos aspectos de la personalidad del Presidente desaparecido, Enrique Kempff Mercado (1920), Raúl Otero Reiche (1906–1976) y Leonor Ribera Arteaga (1906–1984), entre otros.

En esta composición, Hernando Sanabria se nos revela como un poeta de alto vuelo, inspirado y auténtico, mereciendo figurar entre los vates de primera línea del país.

Caballero del indómito coraje
retador del imposible y del albur,
agorero de las selvas, de las pampas infinitas
de los bosques ululantes de salvaje plenitud;
taumaturgo de las ráfagas hambrientas,
domador de tempestades, hechicero del obús,
cadenero del embrujo nebuloso del combate,
torreón de la metralla, baluarte del alud;
caballero, nigromante, gran soldado,
Germán Busch!.

La victoria era tu esclava, y a la grupa de tu potro de batalla
veinte veces y mil veces la trajites, a la luz
de los fuegos que encendían tus pupilas de guerrero
y tus ansias de triunfos y tu bélica inquietud.
Si tu espada describía una parábola
la gran bestia de la selva temerosa doblegaba su testuz;
si tu voz, tu voz de mando, gran nodriza de corajes,
resonaba en las trincheras, el tabú
de la muerte se rompía, y a su sombra se mostraba
siempre erguida, siempre firme, tu figura, Germán Busch!...

Noble injerto de Quijotes y Bernardos y de Cides
con Lohengrines y Sigfredos, los del cisne en lago azul,
para el fuerte era tu espada y tu bravura,
para el débil tu nobleza y tu virtud.
Por tus venas circulaba aquella sangre
–la mitad zumo de rosas, la mitad torrente y luz–
de los hombres que domaron la llanura,
que sembraron en la selva, que encontraron el cautchúc,
muy varones en la brega, muy valientes en la lucha
y en el lar del sentimiento muy señores de la risa, de la gracia y la inquietud.

Era sabia aquella sangre
del tajibo donairoso, del robusto motacú,
camba blanco, carretero del progreso, guitarrero dè la idea,
hijo noble de la tierra que es más noble: ¡Santa Cruz!.

Hoy cadáver prisionero del silencio,
encerrado en el ergástulo infinito de la sombra...¿Tú?...
Siete lustros de hidalguía, de dinámico civismo,
siete lustros de epopeya, de victorias y de luz
se derrumban ante el trágico acicate de un minuto
y reemplaza a los laureles una cruz.

La bandera a media asta y el crespón negro en sus pliegues,
un tañido de campanas, un discurso y la quietud...
¿Algo más?...Sólo el silencio ... ¡y el que ha muerto, el gran soldado,
el señor de la victoria, domador del infortunio, Germán Busch,
era hijo de esta tierra varonil y luminosa
que se llama Santa Cruz!...

Hoy, a falta de otra cosa, el poeta de tu tierra,
el que ayer fue tu soldado, en la contienda del sur,
nuevamente espera órdenes...
Si la muerte te ha embozado con su trágico bornuz,
perteneces a la gloria, y estás vivo en esta gloria,
noble, altivo, fuerte aun,
caballero del indómito coraje,
retador del imposible y del albur,
nigromante, paladín, aventurero,
Germán Busch!...

Santa Cruz de la Sierra, agosto, 26 de 1939.

MI CARNAVALITO CAMBA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.094, septiembre de 1942, 3.
Posteriormente se publicó repetidas veces bajo el título:

Elogio del Carnaval.

El Diario, La Paz, 24 de septiembre de 1968, 5
Orestes Harnés Ardaya: Poetas Cruceños, Cochabamba,
Ed. Serrano, 1975, 161–162
Mundo Revista, Santa Cruz, 1987, 10
El Deber en la Cultura, Santa Cruz, 24 de febrero de 1990
El Deber en la Cultura, Santa Cruz, 10 de febrero de 1991, 1
El Deber Santa Cruz, 13 de febrero 1994, 2

Dando corcovos de viento
y embriagado de emoción
carnaval de loco acento
vos dentrás al corazón.

Dentrás porque tu alegría
que se diluye en tristeza,
es un chorro de armonía
y un madrejón de terneza.

Porque en tu dulce tonada
que tanta dulzura encierra
toda el alma está encerrada
de Santa Cruz de la Sierra.

Sos el buri, el terno blanco
y el bosque y el arenal;
sos el criollo noble y franco,
sos la ciudad tropical.

Sos el alma del Oriente,
alma de ternura llena,
que aunque ríe abiertamente,
su risa destila pena.

Comienza tu alegre son
de entusiasmo enloquecido,
pa' luego hacerse tristón
como el canto del sipío.

Sos llanto y sos carcajada,
sos medio día sos noche,
frase de mujer amada,
zalamería y reproche.

Tenés de manso y ligero,
de humilde y arrofaldao;
sos caballo sillonero
y a la vez buey encalmao.

Primero ofrecés delicia,
luego te echás a sentir;
sos manazo y sos caricia,
hacés llorar y reír.

Brindás al alma dulzura,
malestar brindás también;
comenzás en la ternura
y acabás en el desdén.

Con tus corcovos de viento
y tus tragos de emoción,
carnaval de loco acento;
vení, entrá en mi corazón.

1942

1974: AÑO DE DIEGO DE MENDOZA

Comercio, Santa Cruz, Nºs 339 (4 agosto), 343 (11 agosto) y 349 (18 agosto), 1974, 3.

Investigación histórica

La fundación de Santa Cruz de la Sierra en 1561 y hoy cuatricentenaria ya, a decir del eminente historiador alemán Ernst Sammhaver, *"constituye uno de los hitos de la historia del continente sudamericano".*

Siguiendo la cronología de nuestro romancesco pasado, en 1968 se recordó la cuarta centuria del fallecimiento de Ñuflo de Chaves, el padre de la cruceñidad.

El año de 1974, tocó evocar un hecho, quizás el primero, de profunda resonancia en la historia social y política de nuestra comunidad: La rebelión de Diego de Mendoza y los criollos de Santa Cruz, que cobra relieve de movimiento social y expresión de la voluntad y singularidad de un pueblo.

Cuatro siglos han trascurrido desde entonces hasta 1974. Conviene recordarlo y celebrarlo y rendir en los presentes días el tributo de la veneración y la admiración a ese caballero de la entereza y la hidalguía que fue Diego de Mendoza, "primera figura estelar de la cruceñidad, en el espacio y en el tiempo"

Diego de Mendoza (1540–1575), cuñado de Ñuflo de Chaves fue elegido gobernador a la muerte de éste en 1568, mediante comicio popular, esto es por el consenso de los que habían concurrido a la fundación de la ciudad y despojado de barbarismos la comarca aledaña.

Fue confirmado en el mando por disposición del licenciado Lope García de Castro, gobernador del Perú a falta de virrey.

Don Diego, criollo nacido en el Paraguay, representaba a los hombres de la empresa conquistadora del Río de La Plata, que habiendo desistido de ésta bajo la guía de Ñuflo de Chaves y optado por la de Perú y Charcas, se reputaban dueños de la situación y acreedores de miramientos y distinciones de parte de los aposentados en la cordillera.

Al virrey Toledo sucesor de García de Castro, no se le alcanzaban tales pretensiones y en vez de ratificar a don Diego en el cargo designó para el gobierno de Santa Cruz a un hombre de subidos méritos como era Juan Pérez de Zurita. Este contó de entrada con la malquerencia de los cruceños y "a poco de hallarse ejerciendo funciones, un alzamiento popular le destituía del mando y reducía a prisión, concluyendo por devolverle a las autoridades de Charcas, bajo partida de registro"

Según los cronistas el alzamiento empezó con una puntillosa disputa de damas. (Ver: Romance Colonial, El Tiempo, S.C., Nº 896, 21 de marzo de 1941)

Por cierto Pérez de Zurita tenía partidarios bastante diligentes y aguerridos para no permitir que las cosas quedasen como habían quedado. Uno de ellos era el padre mercedario Diego de Porres, del cabildo eclesiástico de La Plata, cura y vicario de Santa Cruz.

Todos eran adversarios de la rebelión y particularmente de su caudillo a quien trataban de faccioso, contumaz y traidor. Y viene a cuenta aquello que no hay razón que valga a los vencidos.

Lo acontecido no fue una simple revuelta entre conquistadores, sino algo de mayor significación. En realidad eran los hombres de la corriente colonizadora rioplatense que, habiendo hecho obra cumplida, se sienten avasallados y menospreciados por la corriente peruana dominante y luchan enérgicamente por salvaguardar sus presuntas primicias

Los criollos llamados "mancebos de la tierra" y la nueva clase de los mestizos, aspiran con exclusividad al dominio, posesión y disfrute, en lugar de los españoles nativos y aún por encima de privilegios y concesiones reales. Tales eran los elementos humanos que andaban tras el caudillo Mendoza y que con el precedente de los movimientos populares habidos en la península, fueron apodados de "comuneros".

Frente a éstos alineaban los vecinos del Perú y Charcas, fieles como no podían menos de ser, a las autoridades de allá y molestos por el trato poco amable que recibieron de entrada.

Así las cosas y dado que toda contienda civil es de suyo enconada, la de Mendoza y Zurita, hubo de serlo más, por tener por escenario la selva que predispone al desate de las pasiones.

Durante casi dos años se peleó sañudamente en las calles y en las afueras de la población se dieron sangrientos combates.

La determinación final tomada por Mendoza de desistir de la empresa y acogerse a los "perdones" ofrecidos por el virrey Toledo, que por poco cae en manos de los chiriguanos en su intento de expedición contra los alzados cruceños, puso término a la contienda.

Tras la dimisión de don Diego y su anuncio de ir al encuentro de Toledo, a la sazón en Potosí, el pueblo se reunió y renovó su cabildo eligiendo para alcaldes de primer y segundo voto a Antonio de Sanabria y Diego Gómez. Sanabria asumió interinamente las funciones de gobernador.

Mendoza, acompañado de algunos amigos, emprendió viaje a Charcas. Apenas hizo unas cuantas jornadas de camino, cuando la fiebre y las lluvias les obligaron a contramarchar sobre Santa Cruz.

Hallábase ya en las goteras de la ciudad cuando el alcalde Gómez fue a notificarle que no entrase en la ciudad y se dispusiera más bien a reiniciar el viaje.

Los "leales" con altanería, quisieron ir más allá y sin más miramientos cargaron con caudillo y alcalde, que manifestara que don Diego era libre de hacer lo que placiera y, en calidad de presos y con escolta los remitieron al virrey. Corría los últimos meses del año 1574.

"Una breve sumaria mandada levantar por aquél, condenó a muerte a Mendoza, su lugarteniente Bernardino de Avila y el alcalde Gómez. Este como un cualquiera que era sufrió la horca y a Mendoza, como hijodalgo y noble, se le entrego al hacha del verdugo".

Nuestra historia nacional, convencional y simplista suele atribuir a los movimientos sociales habidos durante la colonia, el carácter de pronunciamientos precursores de la independencia, con la finalidad de hacer ver que la idea de la emancipación era ya sustentada desde aquellos tiempos.

Un examen de los acontecimientos, sus causas y proyecciones, sostiene Sanabria Fernández, hecho serena y desapasionadamente, no puede menos de llevarnos a otras apreciaciones y otras conclusiones.

Mal podía haber una idea de emancipación, cuando no existía conciencia alguna de colectividad y estructura propia y aunque se puede advertir la aparición de cierto espíritu comunitario con noción de los propios valores, en ningún caso en ningún momento, se puede hablar de segregación o emancipación o separación de la corona hispánica.

"Creemos que la rebelión de Diego de Mendoza y "los mancebos de la tierra", que acaba de relatarse someramente, cabe con exactitud dentro de esa esfera de apreciación. Y como quiera que se tratase de una comunidad aislada, sin nexos afectivos con los centros rectores del Perú y de Charcas, librada a su propia suerte y a sus exclusivos esfuerzos en el bravío escenario de la selva y, por tales razones, fuertemente enraizada la tierra de hábitat, el movimiento operado por aquellos cobra interéses más subido y entraña mayor trascendencia.

Al revelarse Mendoza y los suyos contra las imposiciones del virrey del Perú, querían salir por sus fueros de conquistadores y precautelar los derechos adquiridos en una empresa de la que ellos solos fueron autores y ejecutores. Ni el Perú ni Charcas habían tenido parte en esa obra, y no obstante, las autoridades de ambos centros rectores impartían órdenes e imponían normas, que ellos, los de Santa Cruz, reputaban como injustas, atrabiliarias y lesivas. Para decirlo todo con palabras de un cronista coetáneo, Francisco López de Gómara, "Todos, en fin, decían cómo aquella tierra era suya y la debían disfrutar solos, pues la habían ganado a su costa, derramando en la conquista su propia sangre" (Vide: Historia General de las Indias, Cap. CLXXVIII).

La rebelión fue, pues, la expresión de ese disgusto y ese encono y la manifestación de esa voluntad honda y vigorosa, y mostró la virilidad de un pueblo que, en trance de defender lo que considera suyo, es capaz de todo. Magnífico ejemplo de altivez, de conciencia del propio valer y de valor y pujanza. Muestra al mismo tiempo un definido sentido de cohesión social y un vibrante espíritu municipal dentro del ámbito geográfico propio, y en procura de aquello que hoy se dice la autodeterminación y, en ejecución de ello, si ha de integrarse dentro de una comunidad más amplia, debe ser movido por su voluntad y en función de los intereses que la integración implica.

No lo comprendió así el virrey Toledo, que por entonces se encontraba en Charcas. Más que celoso de su autoridad, prerrogativas y mando irrestricto; irritado hasta la furia por el desplante de los criollos de la llanura y temeroso de que la actitud pudiera ir a más, abrió campaña contra ellos y no vaciló en recurrir a medios de poca honra para lograr sus fines. Confiado Mendoza en la amnistía que el virrey le había ofrecido y accediendo a la invitación que el mismo le formulara, acudió a Potosí, en compañía de su lugarteniente Bernardino de Avila y del alcalde de Santa Cruz, Diego Gómez. Les esperaba allí a los tres, no el acogimiento leal sino la felonía y, de consiguiente, el proceso, doblemente inicuo, por lo violento y lo amañado. El hacha del verdugo y el palo de la horca fueron el término de la actitud y la existencia de los jefes del movimiento criollo de la ciudad de la selva".

(Ver: Notas adicionales, de Hernando Sanabria F., a Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos, de Gabriel René Moreno, 1973, Nota XIV, 536–540).

1975. BOLIVIA ENTRE 1530 Y 1780

Presencia, La Paz, (Edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia). 6 de agosto de 1975, 50–59.
Estudios Paraguayos, Nº 25, Asunción 1975, 50–59.

Ensayo histórico

Este trabajo de Hernando Sanabria fue publicado en la Edición de Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia de Bolivia (1975), preparada por el diario paceño Presencia (Fascículo 3), como parte del tema : Historia colonial. Abarca el período comprendido entre los años 1530 y 1780.

Se inicia el relato a comienzos de los años treinta del siglo XVI cuando los herederos del poderoso soberano del Cuzco Huayna Kápaj, se hallaban en los preliminares de una contienda familiar, que habría de concluir no mucho más tarde con la derrota del príncipe cuzqueño y la victoria del quiteño.

Concluye en las últimas décadas del siglo XVIII, que trajeron a Charcas, como a toda la América española, una larga serie de novedades. La muerte del último de los Austrias, el advenimiento de un rey Borbón, tras la porfiada guerra que ensangrentó a la península y causó impacto en sus colonias.

Oportuno es hacer notar que la extensa relación de Sanabria Fernández, pone de relieve, dentro del contexto de la Historia Colonial de Charcas lo que atañe al acontecer de la región oriental, en sus diferentes zonas naturales geográficas.

Un completo panorama cultural de la audiencia de Charcas y sus contornos, complementa la exposición. "Al comenzar el último cuarto del siglo XVIII, bien podría decirse del país de Charcas que por fuerza de sus valores intrínsecos era ya una comunidad económicamente fuerte, políticamente madura y culturalmente capacitada".

"La Universidad de San Francisco Xavier es semillero de doctrinas y hervidero de ideas novedosas. Su saber, su inquietud y su facundia trascienden afuera y dan fama a Chuquisaca de togada y letrada".

1975. PANORAMA DE BOLIVIA EN EL AÑO DEL CENTENARIO, 1925

Revista de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 35 (36), agosto de 1975, 84–94.
Gaceta Literaria, Santa Cruz, 24 septiembre de 1975, 2, 7, 14, 16.

Crónica histórica

"Hace de esto medio siglo. Y si por lo menos algún fondo de verdad hay en aquello de que..."cualquier tiempo pasado fue mejor", aplíqueselo a la circunstancia".

Así concluye José Lorenzo Baca (escribía en 1975) este escrito, en el que traza, con amenidad y maestría inigualable la situación o mejor, un completo Panorama de Bolivia en el año del Centenario de la Independencia (1925).

Ante la imposibilidad siquiera de resumirlo, tal es la cantidad de datos que contiene y algunos hasta curiosos, diremos que Sanabria hace un recorrido por la vida nacional de entonces, describiéndola a través de los aspectos siguientes: El ambiente externo, en el mundo y en nuestros vecinos latinoamericanos, La Política interna, siempre agitada y confusa, La Administración del Estado Nacional, La Iglesia, La Economía y las Finanzas y la Cultura.

"Sin que le afectare mayormente aquello del protocolo ginebrino y sus derivaciones, con la amarga experiencia de lo que le brindó Ginebra en su demanda reivindicadora portuaria, encerrada dentro de sus montañas y sus llanos y ante la mirada a veces indiferente y a veces socarrona de sus vecinos, llegaba Bolivia al año del primer Centenario de su Independencia".

El Presidente de la República era el sociólogo, jurista y político don Bautista Saavedra. El país tenía 1.250.000 Km^2. de superficie y la población del Centenario se la calculaba en 3.500.000 habitantes, en base a una proyección del último Censo general levantado en 1900.

La Corte Suprema de Justicia estaba presidida por el Dr. Luis Paz y el Estado Mayor del Ejército lo ocupaba el general alemán Hans Kundt.

Era arzobispo de La Plata (Sucre) y primado de Bolivia, monseñor Francisco Pierini, antiguo misionero franciscano en Guarayos y autor de interesantes estudios étnico–lingüísticos sobre aquella región. Gobernaba la diócesis de Santa Cruz, desde fines del siglo pasado el anciano y santo prelado José Belisario Santistevan.

Aunque con ciertas reservas, bien podría decirse que el Estado Boliviano vivía de las minas, principalmente de las de estaño. La Patiño Mines y la Compagnie Aramayo de Mines, eran las principales empresas mineras, aunque existían otras llamadas medianas y chicas.

Los valles de Cochabamba y Chuquisaca, con sus terratenientes semifeudales, producían lo suficiente para alimentar sus vecindarios y a los trabajadores de las minas.

La unidad monetaria era el "boliviano" que tenía un valor de 19 peniques de la libra inglesa.

Según datos oficiales de la época, en 1925 había en el país 1.030 escuelas fiscales y municipales, 32 Colegios de educación secundaria y para la enseñanza superior 7 Universidades.

Se editaban en La Paz y tenían circulación nacional los diarios: La República, órgano del Saavedrismo oficialista, El Diario, que llevaba la voz cantante del liberalismo y La Razón, vocero de los republicanos genuinos. En Santa Cruz se imprimían: El Oriente, Liberal y El Progresista, afecto al gobierno.

Dejaban oír los finos acordes de sus liras los tres grandes de la poesía: Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo y Gregorio Reynolds.

Alcides Arguedas se había dedicado a la investigación histórica y no faltaban los cultores de las bellas artes, la música, la pintura y el teatro.

MISCELANEA DE LOS PRESIDENTES DE BOLIVIA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº1.362, 6 agosto de 1944, 3.

Miscelánea histórica

Se publicó este artículo con motivo del 6 de agosto de 1944. En él Hernando Sanabria, con paciencia de benedictino y con nombres y apellidos, nos ofrece una minuciosa e interesantísima serie de detalles sobre los presidentes de Bolivia.

Solamente se consigna a los presidentes constitucionales y a los provisorios e interinos que han ejercido el mando por más de medio año.

Contempla los siguientes aspectos: detalle cronológico, es decir tiempo que el mandatario estuvo en la Presidencia. Procedencia de los mismos: Venezolanos, paceños, chuquisaqueños, cruceños, cochabambinos, etc.

Cómo subieron al poder: por elección popular, elección legislativa, revolución o proclamación. Como terminaron sus altas funciones: por finalización de mandato, por dimisión, por muerte, por revolución. Profesiones de los Presidentes: Militares (Libertador, mariscales, generales, coroneles, etc.), abogados, hombres de negocios, etc.

En cuanto al obituario, tenemos Presidentes que fallecieron de muerte natural, otros victimados, alguno se suicidó. Muchos fallecieron en el país y algunos en países extranjeros, la mayoría de ellos en el exilio.

Entre los presidentes de Bolivia encontramos algunas notabilidades, que escribieron libros y folletos sobre política, economía, ciencia militar y estrategia, derecho y sociología y hasta poesía y música ligera.

De todos nuestros presidentes, el único que gobernó también otro país fue Santa Cruz, presidente del Perú en 1826.

Hallándose en el ejercicio del mandato unos pocos visitaron países extranjeros y hasta 1944, sólo encontró Sanabria cinco presidentes, que durante sus gobiernos, no se registro ninguna revolución. Señala también los que han llegado más jóvenes a la Presidencia, los que han llegado más viejos y los que la han ejercido por menos tiempo.

Muchos mandatarios tuvieron familiares muy cercanos como inmediatos colaboradores suyos y antes de ser presidentes, fueron vicepresidentes de la República.

Valdría la pena completar y actualizar esta miscelánea hasta nuestros días.

MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Revista de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno,
Santa Cruz, Nº 35 (36), agosto de 1975, 32–48.

Trátase de una descripción del Departamento de Santa Cruz desde tres puntos de vista: Apuntes Geográficos, Relación Histórica y Apuntes Económicos.

En realidad son datos sobre el Departamento de Santa Cruz que Hernando Sanabria retomará y ampliará más tarde (1977) en otro trabajo de más largo aliento y bajo el mismo título.

En la elaboración de la parte económica de esta Monografía colaboró el Lic. Gerardo Villagómez Rosales, catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad Gabriel René Moreno.

MONSEÑOR SANTISTEVAN, DE VACA PEREIRA

La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.492, 20 de noviembre de 1950, 2

Crítica de arte

Se refiere este trabajo al retrato de Monseñor José Belisario Santistevan, que por encargo de la H. Alcaldía Municipal, pintó Casiano Vaca Pereira (Santa Cruz 1900–1948), "el más hábil, el más diestro y el más consumado de nuestros pintores".

Otras producciones del mismo ponderado artista son: "Gabriel René Moreno" que se hallaba en el antiguo salón de grados de la Universidad y el "Ñuflo de Chaves", que adorna los salones del Club Social 24 de Septiembre.

"El retrato de Monseñor Santistevan, es una acabada manifestación de las relevantes cualidades que posee Casiano en el difícil género del retrato". Muestra corrección en el dibujo, sobriedad en el colorido y naturalidad en la reproducción del modelo. Así llega a conseguir aquello que un dicho corriente expresa mejor que las acotaciones del crítico de arte: *"Sólo le falta hablar..."*.

El óleo, motivo de estas líneas, representa a Monseñor Santistevan con el violeta subido de su veste episcopal, en actitud de impartir la pastoral bendición. "Pía en la expresión del semblante. En la dulce y melancólica mirada de sus ojos ornados de sombra se expresa el torrente de bondad y mansedumbre que bullía en su alma".

"Nada le sobra y nada le falta. Oleos como éste bien pueden figurar en cualquier galería de arte y merecer el encomio sin reparos del más exigente crítico de la materia".

Santa Cruz, noviembre de 1950

MORENO EN LA HISTORIA

La Universidad, Santa Cruz, 1940

Desconocido el texto.

MOXOS

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 520, 18 de noviembre de 1937

Editorial en homenaje al Beni.

La ardiente imaginación del soldado español, dado a soñar más hallá de vulgares concepciones, empezó a forjarse grandezas ocultas, veladas por la lejanía y el misterio, acuciados por las cándidas narraciones del autóctono poblador.

Así surgió el señuelo de la ciudad de los Césares, de la Trapatalanda, El Dorado, El Gran Moxo ... La Ciudad Hidalga del Océano Verde, donde los españoles de la Sierra y los del Río de La Plata forjaron su anillo de unión, fue la claraboya por donde empezó a mirarse, a través de la infinita penumbra de la selva, la Gran Tierra de los Moxos, que llamaban el imperio de Enín y otros el Mosoj-Llajta; algunos como los de Quito, El Dorado y todos, de un modo genérico, La Noticia, la Gran Noticia.

El buen cura de Mataca Don Diego Felipe de Alcaya, zurciendo las viejas leyendas y acoplando a las narraciones de su progenitor, las elucubraciones de su imaginación morisca, tejió el más delicioso embuste que plumas hispanas han escrito en la América Austral, relatando el origen, la vida y el aspecto de la tierra de Moxos en su famosa "Relación", que es el último de los apéndices al monumento arábigo de "Las Mil y una Noches".

El Capitán de las Selvas don Ñuflo de Chaves, golpeó las puertas del Gran Moxo, habiendo muerto con los ojos clavados en el norte. Tras él se lanzaron una pléyade de exploradores...

Los hijos de Loyola sentaron las bases de su República teocrática, y nacieron, como arbustos ribereños, alegres poblados...

Se descubrió el árbol de los milagros, el maravilloso vegetal, cuyas lágrimas glutinosas traían el oro de Europa. Los vástagos del epónimo don Nufrio horadaron las selvas y rompieron para siempre su silencio milenario. Y con su raza viril y robusta se formaron nuevos poblados...

Y el Beni forjó su personalidad de pueblo noble, fuerte y opulento, con la sencillez e hidalguía del expedicionario ibérico de hace cuatro siglos y la sobriedad y opulencia física del jayán movima, en cuyas pupilas está estancado el recuerdo de la vieja metrópoli de Bacua-trau la del reptil totémico y la cerámica maravillosa, y cuya pretérita grandeza está llamando a renovar en un día no lejano.

NAPOLEON ROGRIGUEZ SALMON

Presencia, La Paz, diciembre de 1963

Necrología y Semblanza.

Napoleón Rodríguez Salmón, fallecido el 12 de diciembre de 1963, fue un gran señor y un intelectual puro. "Poseedor de un cultivado intelecto y una fina sensibilidad, peregrinó por los caminos del ideal, dejando en cada recodo de esas vías retazos de su ser y muestras de su ingenio".

Maestro, en el más noble sentido de la acepción, ocupó por largos años la cátedra de Historia en el extinto Colegio Seminario.

Pasó más tarde a la Universidad para dictar, primeramente, la cátedra de Filosofía del Derecho en la Facultad de Leyes y luego la de Clínica, en la de Medicina Veterinaria.

Tenía dos formaciones universitarias. La de Médico Veterinario, recibida en la Universidad Argentina de La Plata, y la de abogado, que cursó en su tierra natal.

Dado a las tareas del periodismo, colaboró asiduamente en los periódicos de los años idos, como La Unión, El Diario Popular, El Oriente, y llegando a dirigir por largo tiempo La Palabra.

Empero, su mayor dedicación en el campo de las letras, fue la narración corta. En ella mostró originalidad, concisión, viva imaginación y elegante manejo del idioma. Buena parte de su producción permanece inédita.

Santa Cruz, diciembre de 1963

NATANIEL EGÜEZ ROCA

Revista Cultural Montes Claros, Vallegrande,

Año V, Nº 5, 26 de enero de 1977, 24–25

Semblanza

Nataniel Egüez Roca, nació en Vallegrande el 3 de marzo de 1912, vástago de viejas familias cruceñas desde los tiempos del rey.

Estudió en el Colegio Junín de Sucre. Trabajó siempre en servicios viales. Entre 1940 y 1941 construyó el camino carretero entre Montero y General Saavedra. Fue Jefe Distrital de Caminos de la Provincia de Vallegrande.

En 1948 emprendió una expedición por el curso medio del río Ichilo, con el propósito de abrir un camino que, partiendo de la troncal Cochabamba–Santa Cruz, pasase por los Yungas de San Mateo y fuera a concluir en las playas de aquél río (Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, Santa Cruz, Nº 31, 1950, 13–19).

Hallábase trabajando en el Alto de la Acequia, para comunicar por carretera Vallegrande, Prostervalle y Quirusillas, cuando ocurrió la revolución del 52, y aunque no era político lo exoneraron del cargo.

Pasó diez años en Tupiza, en las mismas funciones. En enero de 1963, con motivo de la festividad cívica de Vallegrande, la Alcaldía Municipal lo declaró, junto con otros coterráneos, hijo predilecto.

Además de notables condiciones de técnico formado en el terreno, de las obras, Nataniel Egüez Roca, había sabido labrarse fama de hombre de acrisolada conducta, honesto proceder y porte amable y gentil.

"Plugo a Dios en sus inescrutables designios que hombre así pereciera en trágico accidente, junto a la que fue su noble compañera por más de treinta años.

Hay un más allá de excelsitudes, continúa Sanabria, donde la fe cristiana sitúa el lugar de descanso eterno y eterna bienandanza que Aquél tiene destinado a los que en esta vida fueron justos y buenos. Allí deben estar ahora Nataniel y Ricarda, tomados de la mano como vivieron siempre y acaso más sonrientes que nunca".

Santa Cruz, noviembre de 1976

NAVIDAD EN GOA

Crónica, Santa Cruz, 24 de diciembre de 1961

Ensayo histórico

Goa, Damao y Diu, son territorio de la India, formado por las dependencias homónimas, en la costa occidental, que pertenecieron a Portugal desde el siglo XVI a 1961. La principal riqueza de Goa es la minería (hierro y magnesio).

Víspera de la Navidad del año 1961 (22 de diciembre), escribe José Lorenzo Baca esta nota.

"El postrer episodio de este salir de Europa con humo en los ojos y alas en los pies de tierras que le tenían por señora, se ha cumplido, no hace todavía una semana, en el pequeño país índico de Goa. cuatrocientos sesenta años atrás, los atrevidos nautas portugueses venidos desde Cabo Sagres avistaban las playas del mítico país y decidían acogerse a sus encantos.

Cuatro siglos y medio de historia lusa en tierra de Rama acababan de ser sacudidos y estrangulados. Los últimos defensores del desembarcadero de Mormugao han rendido las armas, y el drama de Dien–Bien–Phu se repite, si bien con menos gloria, no con menos malandanza y trascendencia.

Goa es parte constituyente de la India, y a ésta pertenece por derecho de geografía continental, que en instancia decisiva es derecho indiscutible. Afuera, pues, invasores e imperialistas rezagados, que Asia es de los asiáticos, aunque las bayonetas de Mao hinquen en las carnes del Dalai Lama, como Africa es de los africanos aunque luntúes y balubas se desuellen a la recíproca con cuchillo de acero que vino de los Urales.

Goa es un pedazo de occidente de tierra hindú, una isla de cristiandad en el doble océano brahmánico y musulmán del medio oriente tempestuoso.

¡Navidad en Goa!... Mientras acá y allá la memoria de la cristiandad enfervorizada levanta el arbolito cuajado de nieve o la estampa del portal de Belén, con el Niño que nacía entre piadosos animales y pastorcillos azorados; mientras la paz y el amor se predican por voz del evangelio y los infantes reciben el ósculo junto con el juguete preciado, ¿qué habrá de presenciar en aquella tierra lejana, en aquella isla del espíritu ibérico, del espíritu nuestro, el hombre que acaba de recibir al vencedor y qué el infante sorprendido?.

Navidad en Goa... Un hilar del pensamiento para ella, desde nuestro rincón de América, donde nos aprestamos para recibir simbólicamente al Niño de Belén a los mil novecientos sesenta y un años de su milagroso advenimiento".

Santa Cruz, diciembre 22 de 1961.

NOCHES DEL PIRAI

Melodías cruceñas. Nicolás Menacho Tarabillo. Buenos Aires. Publicaciones Musicales, junio de 1989.

Letra : Hernando Sanabria Fernández
Música : Nicolás Menacho Tarabillo

Carnaval

Sumido en el frescor
de la noche gris,
su canción de amor
entona el Piraí,
como invitación
hecha a tí y a mí.

Vivamos el placer
de nuestro querer,
hasta amanecer
al dulce arrullo,
de los murmullos
del río Piraí.

La noche brinda sus sombras aquí,
la playa blandas arenas allí,
y el son de la guitarra
a bailar invita junto al Piraí.

Bebamos el licor
de nuestro gran amor,
en coplas de ventura
que nos procura
esta noche en flor.

Y quede en el sentir
de nuestro convivir,
el deleitoso añorar
de las sin par
noches del Piraí.

Existen disco y cinta con el mismo contenido.

NOTAS A LA "HISTORIA DEL CINE Y SU DESARROLLO NACIONAL", DE MARCOS KAVLIN

KHANA, Nº 31–32 de julio, La Paz, 1958, 192–205 (Vol. II, 13–18).

Las notas de addenda que escribió Sanabria sobre cinematografía, trasunto de sus estimaciones y evocaciones personales, fueron inspiradas en la lectura del estudio del señor Marcos Kavlin, uno de los primeros que sobre tan interesante tema se ha escrito y publicado en Bolivia.

En el estudio monográfico de Kavlin, nota algunas omisiones, que apunta enseguida, en especial las que se refieren a Santa Cruz.

Así tenemos: "Santa Cruz y sus Maravillas", documental de largo metraje rodado en 1924 y exhibido en las principales ciudades de la República. Su productor y realizador don Antonio Velasco Franco, hubo de acometer la empresa solo y con modestos recursos.

Entre los años 1924 y 1926, hizo su aparición en La Paz el cinematrografista italiano Pedro Sambrino. Filmó varios rollos de información local, distribuidos en el país por la empresa Bakovic, de Oruro.

En 1925, con ocasión de celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Nacional, fue rodada una película de regular extensión, con el título de "Por mi Patria", cuyos orígenes y realización no estamos en condiciones de anotar.

Otro entusiasta aficionado, Juanito Arce Mostajo, realizó en 1926, un interesante documental con vistas de Sucre, su ciudad natal, en cuatro o cinco rollos de celuloide.

Por los años de 1927 a 1928 cinematografistas ingleses, rodaron otro documental de largo metraje, con vistas tomadas desde el puerto de La Gaiba, en la frontera con el Brasil, hasta en la ciudad de La Paz. "Del Llano a las Cumbres", era el título del film y presentaba en tomas de notable técnica, interesantes cuadros del múltiple paisaje boliviano. Sin que se sepa a punto fijo la causa, fue muy contadas veces proyectado en el país. Al parecer, negativos y copias fueron a parar al Museo Británico.

Hacia 1929 el popular Emmo Reyes filmaba "cortos" cómicos, en los que el mismo parodiaba voces, sonidos y ruidos. Tenían no despreciable valor artístico y títulos como: Amanecer Indio, Cueca y Jaleo, Comadre Pituca, Emmo y su pandilla de mataperros.

Por aquél mismo tiempo, otro modesto pero animoso amateur, Casiano Vaca Pereira, tomaba en Santa Cruz curiosas vistas de paisajes, fiestas y escenas de costumbres locales, en películas que él mismo se atrevió a revelar.

Finalmente vale citar a Antonio Velasco Franco, que en posesión de una Kodak, por entonces último modelo y una película pancromática Eastman, tomó, en 1940, pintorescas vistas del carnaval y otras fiestas regionales. A lo que estamos informados, fue la primera película de esta naturaleza producida y rodada en el país.

NOVENA DEL SEÑOR DE MALTA

Santa Cruz de la Sierra, 1967.

El título completo reza así: "Novena del Santo Crucifijo que bajo la advocación del Señor de Malta, se venera en el templo de su nombre en la ciudad de Vallegrande, compuesta por un devoto. Mandada imprimir a devoción de la Sra. Enriqueta v. de Saucedo".

La persona que nos proporcionó el texto, José Suárez Ugarteche asegura que esta novena fue encomendada al Dr. Sanabria por la matrona vallegrandina, residente en Santa Cruz desde 1915, Sra. Enriqueta Severiche Robles de Saucedo y escrita en marzo de 1934.

El esquema de la Novena es el mismo para todos los días: Oración inicial, Reflexión sobre la Pasión de nuestro Señor Jesucristo inspirada en el Evangelio, Jaculatoria corta, Ejemplo de la vida real, Gozos del Señor de Malta y Oración final. Se diría que es un esquema clásico en este tipo de escritos. Pero lo singular e interesante de la misma es que cada día del novenario narra un ejemplo o milagro, hecho por el Cristo Negro, unos con visos de historias ciertas y otros con la viva imaginación de Hernando Sanabria.

Allí se narra la manera prodigiosa cómo los esposos Matías e Ignacia Luján, legatarios de la hermosa y venerable efigie del Señor de Malta, a principios del siglo XIX, huyendo de los desmanes a que daba lugar la guerra de la Independencia, resuelven trasladarla desde su residencia de Cochabamba, hasta el pueblo de Vallegrande, para que allí reciba veneración de la gente del ameno poblado.

El segundo día consigna un acontecimiento seguramente autobiográfico. Estamos en la infeliz campaña del Chaco, en las proximidades del Fortín Alihuatá. Corre el mes de octubre de 1933. "Un soldado vallegrandino" del regimiento Ayacucho ve en peligro su vida. Acordóse súbitamente del Milagroso Señor de Malta que se venera en el pueblo natal. De lo más profundo de su ser, eleva una oración impetrando auxilio. Llega un refuerzo providencial, que ataca al enemigo por la espalda, logrando destruir el cerco y salvando así al regimiento del soldado que había invocado al Santo Crucifijo de Malta.

Así siguen otros ejemplos, cada cual más pintoresco, aunque profundamente arraigados en la ferviente memoria popular y en el sentimiento de fe colectiva, de donde, sin duda, los recolectó Sanabria. Como aquél de la no muy devota señora, en el siglo pasado, atacada de un misterioso dolor de cabeza, a quien cura el santo sacerdote D. Enrique Franco, con sólo administrarle los últimos auxilios espirituales y la aplicación de un paño con el cual había sacudido previamente la corona de espinas de la venerada imagen. O aquél otro ocurrido el 23 de enero de 1877, cuando se desencadenó la más furiosa de las tempestades de que se tenga noticia en el pueblo de Vallegrande y que de simple lluvia se transformó en ruda y terrible granizada. La gente estaba despavorida y aterrorizada. Fue entonces que las campanitas de la capilla del Señor de Malta empezaron a tocar vivamente. El pueblo entero elevó una ferviente plegaria al Altísimo bajo la advocación de la morena imagen a cuyos pies yacían postrados. Sacaron la sagrada efigie a la puerta del Santuario, tendiéndola frente al embravecido elemento. Volvieron a orar a grandes voces. Poco después cesaba la tempestad, despejábase el cielo y una diáfana claridad se insinuaba sobre el húmedo paisaje.

Un somero análisis estilístico nos permite reconocer esta obra como salida de la pluma y del corazón de Sanabria Fernández: prosa limpia y fluida, un poco lenta en su recato castizo, adornada de frondosidades retóricas, llena de un cálido y sentido afecto hacia su valle nativo y de una ingenua, sincera y profunda devoción hacia el venerado y milagroso Cristo Negro.

NUESTRO ESCUDO DE ARMAS

El Orden, Santa Cruz, septiembre de 1952

Crónica heráldica

Fue cuando la rigidez austera de la monarquía hispana abrió un paréntesis de galanura y donoso vivir con el reinado de Felipe IV, amado rey de españoles y venturoso amador de españolas. Imperaba la voluntad omnipotente del conde–duque de Olivares y relampagueaba el ingenio agudo

y chispeante del señor de La Torre de Juan Abad. Con decir Gaspar de Guzmán y Francisco de Quevedo ya se ha dicho Siglo de Oro.

1833. Don Felipe, después de escalar los muros del convento de San Plácido, real antagonista del Juan de Maraña Sevillano; después de haber escrito ágiles redondillas en alabanza de una sandunguera madrileña y haber tomado providencias para socorrer a su general Leganés que guerrea en Flandes, lleva la imaginación hasta sus remotas Indias, donde sabe que hay emporios de oro y plata, océanos de vegetación y hombres de color de canela. Despierta su interés cierta ciudad que en pleno corazón del continente indio fundaron, más de medio siglo antes, animosos hijos de la Madre España.

Ceremoniosos cartularios que rodean al rey poeta portando voluminosos infolios y esgrimiendo tamañas péndolas, informan a este don Felipe de que esa ciudad ha ido vagando en la selva magnífica y opulenta sin hallar paradero fijo, pero siempre alentados con la ilusión de cierto Paytití pasmosamente rico. Ni la garra de la selva, ni el empellón violento de la borrasca, ni la flecha envenenada del aborigen han podido nunca desmedrar esta ciudad indiana con el espíritu y el corazón de Iberia.

¡Y qué místico y eufónico es el nombre que lleva! Santa Cruz de la Sierra: El mismo que lleva el risueño y luminoso caserío de Extremadura, en donde, según es fama, nacen los hombres más decididos y emprendedores de España.

Aquella máscula ciudad merece, pues, el privilegio real de lucir un blasón heráldico. Esta vez no se trata, como decía hace poco el decidor poeta de las Soledades Don Luis de Góngora y Argote, que escudo pinta escudo. El poblado de la selva india que es Santa Cruz de la Sierra, no rinde tesoros para la corona ni siquiera para bastarse a sí misma.

Llama don Felipe a los viejos heraldistas, a los eruditos reyes de armas, a los artistas de la bella ciencia de los blasones. Y de entre ellos surge el escudo que ha de concederse a la noble y andariega ciudad, a esa Santa Cruz que nació al pie de la serreta de Riquío y yace hoy a la vereda del inquieto y rumoroso Piraí.

La roja cruz potenzada, las tres palmeras enhiestas, las tres cruces que se abrazan, el toborochi nativo. Y para darle la nota hispánica, el león rampante, ese mismo león que junto con el mágico castillo, ha paseado por toda Europa, orgulloso de legítimos triunfos, desde las columnas de Hércules hasta las landas de Pomerania.

Tales son la gesta y significado de nuestro escudo. Felipe IV nos lo dio para que podamos contemplar en él todo un pasado señorial de abolengo hispánico, una noble tradición aborígen y una visión panorámica de tierra y hombre. Roja cruz de hidalgos que se arman para ir a Tierra Santa; león de Iberia en actitud de ataque; cruces entrelazadas como quien dice una fe y otra fe que se confunden en una sola; castillo señorial de donde emanan generaciones hidalgas capaces de actualizar los porvenires; toborochi ventrudo que fue casa solariega de cien generaciones silvanas y palmeras ávidas de viento y enamoradas del sol.

He ahí una síntesis de nuestro espíritu y una acabada suma de tradición, estirpe y paisaje. H.S.F.

NUESTRA MÚSICA FOLKLORICA

Anales del Círculo de Bellas Artes,
Santa Cruz, Nº 2, 1947, 27–37

El Deber Extra, Santa Cruz, Nº 363,
9 de agosto de1987, 7. (Fragmento)

Trabajo folklórico

Conferencia leída en una sesión de actuaciones artísticas, preparadas por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, el día 16 de junio de 1945.

Habla Sanabria de música cruceña, ante público cruceño. Por el contexto se deduce que se dirigía a un público femenino. Se muestra complacido de hablar sobre lo que atañe a nuestra música, en esta "intranscendente causerie".

Advierte que, si bien los orígenes inmediatos y el proceso evolutivo de carnavalitos y taquiraris le son familiares, de la técnica musical y de la apreciación artística es apenas un platónico admirador, con reducido caudal de conocimientos.

Al parecer la hermenéutica de la "tertulia de arte" era la siguiente: don Hernando hablaba y explicaba la parte especulativa y, en el momento oportuno, el maestro Susano Azogue, feliz compositor y ejecutante, hacía escuchar la melodía correspondiente. Debió ser muy ameno y cautivante para el distinguido auditorio.

Explayase después sobre los orígenes y formación del ágil, retrechero y zumbón carnavalito, desde sus manifestaciones primarias, hasta la época colonial, sin olvidar la influencia del factor telúrico, la del medio etnográfico y la natural evolución de todo motivo musical, que al perpetuarse en un medio determinado, no cesa de desviarse y modificarse en los elementos esenciales de su composición.

Esta música muy española y a la vez muy criolla, fue formándose durante la República, hasta aparecer como una genuina exteriorización del alma popular y la música vernacular. En la década de 1880 a 1890, el carnavalito empezó a introducirse en los estratos sociales, ante la resistencia airada y la protesta de respetables matronas y conservadores caballeros.

El autor de música de salón y hasta de concierto don Alejandro Pérez, vertió su criolla alma de artista en aquél baile plebeyo que empezaba a pulirse en los salones, en las fiestas carnavalescas de 1897, dio a la ejecución de una ágil y alegre composición que más tarde había de despertar delirante entusiasmo y desbordarse de la selva y de la pampa nativas para escalar las mismas serranías occidentales. Es el que llamamos "Carnaval Grande".

Transcurren los años de 1900 a 1920, puede considerarse la época de oro de los carnavales cruceños. Se reglamenta y organiza la fiesta carnavalera. Aparecen las comparsas, las bandas de música y los maestros con sus carnavalitos inéditos en abierta competencia.

Entre los maestros de banda justo es recordar a el más hábil, el más capaz y, para decirlo todo, el más artista: Mateo Flores, quien compuso quizá hasta un centenar de carnavalitos.

De entre los carnavales de la guardia vieja, propios de Mateo Flores hay uno que a juicio de Sanabria es la mejor producción del notable maestro. "Es motivo de complacencia mía tenerlo en original autógrafo. Fue escrito en el año 1922 y lleva por nombre "Primero de agosto", de puño y letra de Mateo".

En lo que pudiera ser la segunda parte de este trabajo, se refiere a la historia del Taquirari, que nos pertenece más por su raíz autóctona. Se lo puede escuchar, con voz variante, de cadencia y de sentido tonal, entre los indios de nuestras provincias orientales, entre los mojos y movimas del Beni y los choropas de la provincia Ichilo, en las fiestas religiosas que se celebran en el pueblo de Buenavista.

Los indígenas de Velasco y Ñuflo de Chaves lo llaman tococó. En 1831 D'Orbigny escuchó aires análogos al taquirari, ejecutados por conjuntos indígenas de las extinguidas misiones jesuíticas de Chiquitos.

"Otras melodías indígenas propias de los mismos grupos étnicos, tales como la chovena, la zapoquera, el San Pedro, tienen igual cadencia y casi los mismos elementos tonales. Todo esto nos induce a creer que el taquirari es legítimo hermano suyo y que su desviación hacia las sociedades blancas, o blancoides se debió, con seguridad, al hecho de poseer mayor caudal melódico y más asimilable tonalidad".

En lo que va de 1922 a esta parte, el taquirari ha ido evolucionando y mejorando lentamente, por obra sobre todo del maestro Mateo Flores, fallecido en 1940 y posteriormente el músico paceño Gilberto Rojas, que obtuvo los mejores éxitos de su arte cruceñista "con la composición de tiernos, melódicos y dulzones taquiraris, que han complacido a públicos de todo el país, tales como: "Bésame más", "Tiquiminiqui" y "Negrita".

También corresponden "pleno derecho", al acervo folklórico de nuestro departamento, las expresiones musicales, del más occidental de los distritos cruceños, "De la provincia cruceña de paisaje andino": la provincia de Vallegrande.

La fiesta de Todosantos, tiene allí rango de fiesta popular, con banda de música, rasgueo de guitarras y música de indudable origen incaico. "Todosantos manta, ¡Ay palomitay!".

La Pascua de Resurrección, otra fiesta popular de largos alcances y música propia, parecida a los ayarise–rise, de los indígenas de cordillera.

El airecito, composición usada por los copleros del campo, para servir de tono a las amenas e interminables juntas de "contrapunteo".

No podía faltar la referencia al kaluyo vallegrandino, conocido como "pasacalle", de origen quechua–aimara, cantado con muy sentida letra, "en aquella población de cantores, de guitarreros y de sembradores".

ÑUFLO DE CHAVES EN LA HISTORIA

Ñuflo de Chaves: Caudillo de la hispanización de la América aborigen y fundador de ciudades. Homenaje de Santa Cruz de la Sierra en el IV Centenario de su muerte (Folleto de 40 páginas). Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Emp. Editora El Comercio 1968 (7–14).

"El Mundo (Cultural), Santa Cruz, 26 de febrero de 1988, 14

Homenaje

"Cuatro siglos han transcurrido desde el día de su muerte, uno del mes de octubre de 1568, y a medida que pasa el tiempo, su obra nos resulta más grandiosa, más fructífera y más digna de la celebridad y la alabanza".

Por considerarlo así, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, cuya presidencia ejercía don Hernando el año 1968, lanzó la iniciativa de conmemorar dignamente el cuatricentenario de Ñuflo de Chaves.

Para esta ocasión escribió este original y fervoroso artículo el que inicia narrando la muerte de Ñuflo de Chaves a manos del cacique Itatín Buerteney.

Lamenta que "la figura de Ñuflo no ha recibido hasta hoy la magnificación ni merecido la celebridad que se merece, ni sus hechos han sido juzgados en el alcance que tuvieron dentro del proceso de gestación de la nacionalidad boliviana".

Hace una comparación entre la corriente civilizadora del Perú, bajo los Pizarro,,Centeno, Anzúrez y Mendoza, que dieron con los veneros minerales que hicieron la aparición de Chuquisaca, Potosí, La Paz, Cochabamba y Tarija, como núcleos de hispanización y centros socio–económicos del llamado Alto Perú, y la corriente del Río de La Plata, que previo asentamiento en el Paraguay penetraba con Ayolas, Cabeza de Vaca e Irala, primero, y luego Chaves, por el lado de levante. Rompía la maraña del bosque, dominaba planicies y señoreaba tribus selvícolas. Llevada por la intención de desencantar la tierra, establecía en media cerrazón selvática, como único centro urbano, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (1561), destinada a ser el centro de la expansión colonizadora en el área de las selvas y de las praderas.

Ambas corrientes no tardarían en aproximarse, concluyendo por ensamblarse, hasta constituir una sola, que vino a ser el embrión de la nacionalidad boliviana.

"Cada una de sus partes llegaría a constituir una entidad propia capaz de valerse por sí sola. La una fijada sobre el viejo Kollasuyo, con el Altiplano como espina dorsal y las cordilleras por osatura, con su economía minera y gravitación hacia el Pacífico. La otra, aposentada sobre las tierras de Grigotá y Paytití, cabalgando la planicie de bosques, sabanas y ríos, con economía de mies y ganado y orientada hacia el Atlántico".

Donde mejor se advierte y se revela en mayor grado la honda concepción que Chaves tenía de la obra conquistadora y su visión certera sobre el destino de pueblos y tierras, es en el momento de su aproximación con reflexión y espontánea entrega de lo suyo, a la corriente colonizadora de los Andes. Se decide por la integración a los centros andinos de conquista y colonización, con definida intención de quedar bajo el patrocinio de ellos. "En ese momento culminante de su vida aventurera y su labor fecunda, se diría que es el momento estelar, en el que se define la futura existencia de la nacionalidad boliviana".

Sanabria Fernández, lo mismo que Mario Gutiérrez (1917–1980), primer expositor de esta tesis del momento estelar de la bolivianidad, lo fijan y precisan en tiempo y espacio, el día en que Chaves se encontró de improviso con su émulo Andrés Manso, en las inmediaciones del río Guapay.

Se pregunta y hace disquisiciones sobre lo que habría sucedido y qué hubiera sido del Kollasuyo en el proceso de hispanización, de no integrar Chaves a él, la vasta porción de la llanura que tenía conquistada. Bien pudo ser políticamente absorbido por el Bajo Perú, o hubiera seguido sólo su propio destino, aunque este no se presentara muy halagüeño, dada las circunstancias.

Pero no fue ni lo uno ni lo otro, porque "empezó a conglomerarse y fisonomizarse este pueblo, sobre el sólido basamento de la plata extraída de Potosí, las labranzas de Cochabamba, la promoción cultural de Chuquisaca y el enérgico temple de la gente de La Paz. Al otro lado de la cordillera las gentes de Santa Cruz desbravaban la selva, plantaban la caña dulce y reducían al aborigen. En un decir, la nacionalidad boliviana había entrado en el fermento generoso y era una realidad promisoria".

Esta es la labor y la figura de paladín de Ñuflo de Chaves que para Sanabria reúne "la audacia y el empuje de Ayolas, la rapidez y el poder de dominio de Irala, su maestro y los recovecos y la astucia de Alonso Cabrera", todo ello con una buena dosis de ambición, que lo hacen conquistador en el más noble sentido del vocablo, "caballero andante de la selva" y fundador y padre espiritual de esta peregrina y emprendedora Santa Cruz de la Sierra.

Como cantara Raúl Otero Reiche (Epitafio en "El Dorado", 1968):

.....

Velando están los tiempos su recuerdo
como antes él lo hiciera con sus armas,
la sangre de la cara le limpiaron,
como estaba sangriento le corría.
Lo que a un rey cristiano le dijeron
conviene a su vasallo en estas Indias:
"Aquí yace el más grande y esforzado,
el más sufrido, humilde y temeroso
y el que más sirvió a Dios amándole
y el que quebrantó a los enemigos".

Después de cuatro siglos sus hazañas,
incendian otra vez la llanería.
Una flecha de sol señala el sitio
de su definitiva soledad.

Santa Cruz, 30 de octubre de 1968.

ORIGENES DE LA CIUDAD DE VALLEGRANDE

Revista Cultural Montes Claros, Vallegrande,
Año V, Nº 5, 26 de enero de 1977, 3–5.

FUNDACION DE LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS

Revista Cultural de los Valles del Oriente, Santa Cruz,
Año I, Nº 1, marzo de 1989, 3

Crónica fundacional

La amena y feraz cabecera de valle sobre cuyo suelo se yergue la pequeña ciudad de Jesús y Montes Claros, desde antiguas edades, estuvo habitada por pueblos aborígenes. Así lo prueban los restos arqueológicos del paraje denominado Quebrada del Zorro, la caverna de la Colina de la Muralla y los restos de cerámica y puntas de dardos encontrados en el arroyo que pasa por el medio de la ciudad.

Ya conocemos el esquema de don Hernando Sanabria al respecto. Los emprendedores Chanés habrían sido los primeros pobladores de los valles. Dominados y desplazados por la expansión incaica, que al mando del cacique quechua Guakane, los conquistaron y colonizaron. Así lo demuestra la relación del P. Alcaya (Los Chanés, 1949).

No tardaron en llegar nuevos invasores, los guaraníes, con su jefe Itaguira a la cabeza. Iniciaron luchas contra los quechuas, que no habrían de terminar sino con la llegada de los españoles.

Los vasallos del inca se apoderaron de las alturas, en las que levantaron fortalezas defensivas llamadas pucaras.

La numerosa y aguerrida tribu chiriguana ocupa los valles y quebradas del terreno. En la vega donde hoy se yergue la ciudad tenía asiento una fuerte y animosa parcialidad chiriguana y con palabras de su idioma dieron nombre al arroyo que pasa por la ciudad, denominándolo Yaguarí, esto es "agua de tigres".

Esta horda guaranítica con su cacique Itaguira a la cabeza, hubieron de poner, a principios del siglo XVII, serios obstáculos a los primeros españoles.

Apenas fundada la ciudad de San Lorenzo de la Frontera, comprendieron los españoles que era necesario poblar la zona medianera y, si posible, fundar una ciudad que les sirviera de nexo con Charcas. Ya tenían observados tres valles, a uno de los cuales, por ser el más largo y espacioso, le daban el nombre de Valle Grande.

"Haciendo eco a los clamores de los centros hispanos del oriente, la Real Audiencia de Charcas representó por repetidas veces ante el virrey de Lima la urgencia de poblar y colonizar aquella zona. Tales representaciones obtuvieron feliz resultado durante el gobierno del marqués de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Luna. Por real cédula expedida el 30 de marzo de 1612, el Virrey Mendoza dio comisión al maestre de campo Pedro Lucio de Escalante y Mendoza para que por propia cuenta arrancase aquellas tierras de la hurañía chiriguana y fundase en el Valle Grande una ciudad de españoles destinada a unir para siempre la montaña y la llanura.

El agraciado con la vicerreal merced, que era hombre de altos méritos y sobresaliente figuración en las jornadas de conquista, vino a la ciudad de los Charcas y en ella organizó la expedición con la que habría de cumplir su cometido. A fines del año siguiente 1613, salía de Los Charcas, trayendo consigo hasta doscientas personas entre hombres, mujeres y niños españoles o criollos todos ellos, y cerca de cien mestizos e indígenas. Después de haber sufrido no pocas penurias en el camino en el enero siguiente consiguió bajar a las cabeceras del Valle Grande. Después de haber ahuyentado con su sola presencia a los aborígenes que poblaban el valle, decidió fundar allí mismo y a las veras del regatuelo Yaguarí la ciudad llamada a funciones de tanta valía. No existe referencia documental que manifieste el día en que se hizo la fundación, pero a estar a las menciones que en los papeles relativos se hallan, y a la festividad patronal que siguiendo la respetuosa costumbre hispana le fue impuesta, estamos en condiciones de afirmar que dicho acto realizóse el domingo subsiguiente a la fiesta de los Santos Reyes. Día tal era señalado por el ritual romano para honrar con festivo especial el nombre del Divino Maestro, con la designación litúrgica de "Dulce Nombre de Jesús". La ciudad se fundó probablemente, en esa fecha, con la larga y expresiva denominación de Jesús y Montes Claros de los Caballeros.

Cabe hacer notar aquí que el Virrey Mendoza con el fin de estimular por la vía de honra y privilegio a los pobladores de asiento de tanta importancia, habíales acordado en la real cédula de 30 de marzo de 1612, lo siguiente: "A los que se obligaren a hacer la dicha fundación y la hubiesen poblado y cumplido con su asiento, asímismo se les concede y hace su Majestad Hijosdalgo de solar conocido a ellos y a sus descendientes legítimos, para que en el pueblo que poblaren y en otras cualesquier partes de las Indias sean Hijosdalgo y personas nobles de linaje y solar conocido y gocen de todas las honras y preeminencias de que gozan los hombres Hijosdalgos y Caballeros de Castilla". Más adelante veremos cómo los fundadores y sus vástagos tomaron muy a lo serio tal honra e hicieronla valer en cuanta oportunidad hubo de presentárseles".

Fundada la ciudad en enero de 1614, Escalante procede a instalar el Cabildo en uso de sus atribuciones y conforme a la usanza de los españoles.

Don Pedro se vió obligado a llevar buena parte de los vecinos para fundar otros pueblos, según lo acordado con el Virrey.

Por lo que la dispersión de la gente y los pocos recursos con que contaba la empresa, afectaron a la flamante ciudad de Jesús y Montes Claros de Valle Grande. Las provisiones se agotaron y la población comenzó a sufrir calamitosos efectos.

Además los indígenas chiriguanos, que al tiempo de la fundación se habían retirado hacia el sud, amenazaban destruir y exterminar la naciente ciudad.

Anoticiada estaba de la situación la Real Audiencia y por conducto de ésta el nuevo Virrey de Lima don Francisco de Borja y Aragón. El 26 de junio de 1618 la Audiencia disponía el abandono de la ciudad y el retiro de sus moradores a lugar seguro, hasta que el Virrey decidiera su destino.

Notificado el Cabildo, con la requisitoria de la Audiencia, convocó al pueblo para considerarla. El pueblo, en cabildo abierto, decidió representar lo decidido y continuar el asiento del Valle Grande a pesar de las penurias y de los ataques de los chiriguanos.

"Tales son los romancescos orígenes de la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, hoy conocida con el asimplado de Jesús de Vallegrande".

PAGINAS DE HISTORIA CRUCEÑA

Rev. de la Cámara de Industria y Comercio,
Santa Cruz, septiembre de 1975, 4--6

Ensayo histórico

Escritas con motivo del 24 de septiembre en el año sesquicentenarial de la independencia, cabe mejor que en otras ocasiones traer a la memoria los hechos del pasado, con los que el pueblo cruceño contribuyó a la común empresa de obtener una patria libre y un estado soberano.

Abre Hernando Sanabria el libro de la Historia, señalando los acontecimientos más sobresalientes, con mira a relievarlos y magnificarlos, para satisfacción y orgullo de éste pueblo, descendiente y heredero de aquellos que fueron protagonistas.

Así van desfilando por ésta narración de hechos locales de la gesta heroica que empiezan en el año de 1810 de los pronunciamientos: Antonio Vicente Seoane, el coronel Antonio Suárez, el padre José Andrés Salvatierra, el joven abogado de Charcas don Juan Manuel Lemoine, etc. El descalabro de los argentinos en los campos de Ayohuma, Antonio Alvarez de Arenales perseguido por Pezuela y derrotado en San Pedrillo y la Angostura, se ve obligado a refugiarse en las misiones franciscanas entre los chiriguanos de cordillera. La batalla de la Florida, donde combatieron denodadamente Blanco, Arenales y Warnes. Luce en todo su esplendor el sol del 25 de mayo de 1814.

El caudillo Warnes ha hecho de Santa Cruz el más sólido baluarte de la patria en esta porción del continente. Le aparece un digno rival. Su nombre: Francisco Javier Aguilera. La batalla de El Pari, la más sangrienta habida en el Alto Perú durante los quince años de contienda. Muere Warnes y Aguilera, por un golpe de fortuna, ha ganado la victoria y es suya la ciudad rebelde. Declinaba la tarde del 21 de noviembre de 1816.

El rey español podía darse por satisfecho. Sus ejércitos habían dado fin con los de la Patria, pero no así con las voluntades y los ánimos de los patriotas. Desde Jitapaqui, postrera concentración de los vencidos, las partidas guerrilleras se distribuyen, para operar cada una por su cuenta.

El "Colorao" Mercado, marcha a Cordillera y sienta su base de operaciones en Saipurú. Jacinto Vargas se dirije a los campos de Portachuelo y Asubí. El Tuy Vaca hacia las orillas de Río Grande y José Manuel Baca, el popular Cañoto de la guitarra y las coplas, alborota y arma camorra en la campiña del lado oriental de la ciudad.

Así durante los años negros de la guerra, hasta el día que llega la libertad, tras las clarinadas de Junin y de Ayacucho.

PALABRAS INICIALES

El Día, Santa Cruz, Año I, Nº 1, 9 de mayo de 1949, 2

Editorial

El 9 de mayo de 1948, aparece en Santa Cruz un nuevo órgano de prensa, el interdiario "El Día". Está dirigido por Hernando Sanabria Fernández y administrado por Daniel Vargas Montero.

El Director, enunciando el programa de acción de "El Día", escribe las palabras iniciales. Veamos algunos párrafos:

"Con el noble intento de prestar solícita atención a los problemas de la Patria y el Estado; con el ferviente deseo de servir los intereses de Santa Cruz, nuestra querida pequeña patria, y con el justo anhelo de quienes, trayendo un vibrante ideal en el espíritu y un noble sentimiento en el corazón, se sienten obligados a cumplir una misión de civismo que les impone la época; con todo ese bagaje de recursos espirituales y morales, iniciamos la publicación de este interdiario, cuya primera expresión es la del atento saludo a los colegas que le han antecedido en aparición y, muy especialmente, a los de esta capital del Oriente Boliviano.

Pertenecientes a una generación responsable ante sí y ante la historia de una misión que cumplir en esta luctuosa época que vivimos; colocados en una posición ideológica que no es la del extremismo de avanzada irreflexiva, ni la del enquistamiento en las viejas doctrinas político – económicas, ni la del agresivo exclusivismo nacionalero, haremos en estas columnas una prédica de sanas ideas y de altruistas principios, acordes con nuestro modo de pensar. Ni la crítica empecinada, ni el obcecamiento doctrinario, ni el elogio irreflexivo que nace de los ciegos sentimientos y las intolerantes ideas, tendrán cabida en nuestros juicios y en nuestras apreciaciones. Sustentamos, es cierto, un ideal principista, pero ello no nos priva ni ha de privarnos jamás de apreciar cuanto de bueno o de malo haya en ideales ajenos y en su práctica aplicación".

PARA EL COLLAR DE HELY

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.126, 13 de diciembre de 1942, 4

Prosa Poética

"Ayer para definir el amor, di forma a todas
mis ideas, empleé la más variadas figuras del
lenguaje, usé rebuscadas argumentaciones...
Hoy me bastaría con pronunciar tu nombre.

Para no sentir el cansancio de la vida tengo
el más fácil y el más grato de los recuerdos: Pensar en tí.

De tí sé muchas cosas, pero de todas ellas
me interesa una sola: Tú.

Tanto me gusta oír tu nombre que quisiera
enseñárselo a mis libros para que, cuando estudio,
cada una de sus páginas me lo repita constantemente al oído.

¿Te extraña que en el templo, a la solemne hora
de la misa, aparte mis oidos del altar para
posarlos en tus ojos?

Déjame que siga así: Mirarte, es mirar también a Dios".

PERO NO QUISO DIOS QUE YO TE QUIERA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 561, 27 de agosto de 1938, 6

Como a un ensueño, así yo te quería;
busqué en tí mi regazo, mi quimera,
la objetivación de mi poesía
y el aliento en mi afán de cada día,
¡Pero no quiso Dios que yo te quiera!

Nimbé con el fulgor de mi ternura
tu vida juvenil y retrechera;
con madrigales ebrios de dulzura
en mi ideal te transporté a la altura
¡Pero no quiso Dios que yo te quiera!

Qué de ensueños forjados al arrimo
de tu afecto: Sentir la lisonjera
sensación de tu gracia y de tí mismo
y exprimir de tus labios el racimo,
¡Pero no quiso Dios que yo te quiera!

Subordinar a tu pasión y al arte
lo demás de la vida pasajera;
luchar para vencer y así exaltarte,
ser poeta tan solo para amarte,
¡Pero no quiso Dios que yo te quiera!

PESPUNTES DE HISTORIA CARNAVALERA

Periódico de Santa Cruz, 7 de marzo de 1968

Crónica de Carnaval

Habida cuenta de las opiniones encontradas que cada año suscitan las fiestas carnavaleras incluimos estos Pespuntes... de don Hernando escritos bajo el pseudónimo de "Máscara Suelto".

"La costumbre no sólo engendra leyes; llega también a hacer historia. Esto, en cualquier actividad humana hasta en las de diversión y recreo. Tal es lo que ocurre en el Carnaval y de modo particular entre nosotros, en donde el Carnaval es casi una institución social.

La comparsa cruceña es una comunidad con características singulares; mejor diríamos, un organismo social que vive, piensa, siente y se deja sentir. Es un agregado, simple y complejo a la vez, en el que sus componentes dejan a la puerta toda diferencia individual para operar en uno, con armonía de opiniones, sentimientos e ideales. El "espíritu" de comparsa es único y se manifiesta pujante, emprendedor, con frecuencia exclusivista y no pocas veces excluyente. A diferencia de sus congéneres de otras localidades e idéntica finalidad, es la misma durante años y se mantiene igual durante largos períodos: Ostenta la misma significativa y emblemática denominación; actúa con análogos procederes; y aunque en el decurso de los años llega a renovar parcialmente sus elementos constitutivos, los nuevamente incorporados guardan estrecha afinidad con los antiguos o veteranos.

Lástima, sí, que, como todo ser u organismo viviente, la comparsa tenga un final, un límite de existencia. Este límite es parte de su vida como institución social, y en base de ello la costumbre se ha hecho ley. Las clásicas comparsas llegan a los veinticinco años de pujante acción carnavalera, celebran sus bodas de plata y acaban por desaparecer del escenario, por deliberada y consentida decisión de sus miembros. Quienes en un año floreciente surgieron de entre los estratos de la edad dorada, luciendo las donosías del porte y la airosa línea de los cuerpos juveniles, veinticinco años más tarde tienen que renunciar a la deleitosa parranda, viendo cómo sus

desgarbados torsos y sus pronunciados vientres no están ya en línea ni son aptos para conllevar ardorosamente las deleitosas fatigas de la jornada carnavalera.

Y aquí viene la historia, la pequeña historia de nuestras comparsas que aparecièron, brillaron, llenaron páginas de danza, deliquio, retozo, amor y ensueño, para concluir en las bodas de plata y la jubilación, honrosa, pero dolorosa...

Que sepamos, y lo sabemos por la información estrictamente documentada, hasta hoy cuatro comparsas cruceñas han llegado a cumplir veinticinco años de existencia y celebrado sus bodas de plata con ajuste a estos veinticinco años de laboriosa y trascendente vida. Una ha hecho la celebración de tales bodas, sin haber llegado aun al cuarto de siglo normativo.

He aquí la relación:

La comparsa "Ku Klux Klan" fundada en 1920, bajo la presidencia de don Rafael José Aguilera, se mantuvo vigorosa y pujante y sin perder brios, hasta 1945, año en que habiendo cumplido los veinticinco de existencia, celebró magníficamente las bodas de plata y entró en receso. En 1923, y sólo en 1923, carnavaleó con el nombre de "La Perinola".

La "Plus Ultra" fundada en 1923 con el nombre de "¿Sí o No?" habiendo adoptado el de "Plus" al año siguiente, alcanzó, bien que a duras penas, a llegar a los veinticinco años, en 1948. Salió en este año por última vez bajo la presidencia del popular "Mario Choco", hizo la celebración clásica y entró en el retiro.

La de "Los Milongueros" jovencitos puguillas de 1930 empezó en dicho año y concluyó labores en 1955 con un interesante festival acomodado a la circunstancia. Su primer presidente fue Rolando Cronembold y su primer gerente D. Nicanor Gil Soruco.

"Los Haraganes", cuya divisa de "somos hijos de trabajadores y nacimos cansaos" apareció justamente con vistoso disfraz y locuaz animación, en 1942. Llegó a los veinticinco de vida en 1967, se hizo las bodas y pasó la raya para siempre.

Los que han celebrado bodas de plata sin llegar a los veinticinco años netos de existencia han sido "Los Cunumis" este presente año de 1968. Consultando periódicos y registros en la Intendencia Municipal, consta que se fundó en 1945 bajo la presidencia de Edgardo Cuéllar A., siendo su garante D. Oscar Urenda P.. Les tocaría cumplir los veinticinco y jubilarse, recién el año 1970. Mejor para ellos. Así con esta evidencia demostrada pueden aun volver a las andadas por dos carnavales más: el de 1969 y el de 1970".

"Máscara Suelto"

PICHONES

El Carnaval 1946 y la Cola de los Carnavales. Santa Cruz, Imprenta Emilia, 1946.

Letra : Hernando Sanabria F.
Música : Susano Azogue R.

Taquirari

Con mis alitas yo sé volar,
¡Qué dicha para mí!.
Con mi piquito yo sé picar...
¡Picando estoy tras de tí!

Fiesta de risa y placer:
La vida del pichón,
Soplo de brisa, amanecer,
Ensueño, luz, canción.

Soy el pichón, rayo de luz,
Que busca amor y miel,
Amor y miel en el vergel
Gentil de Santa Cruz.

POR QUE LA INDEPENDENCIA NACIONAL FUE PROCLAMADA EL 6 DE AGOSTO. UNA IMPORTANTE MINUCIA HISTORICA

Crónica, Santa Cruz, Nº 105, 5 de agosto de 1958
Progreso, Santa Cruz, 5 de agosto de 1962
La Nación, La Paz, 19 de agosto de 1962

Aclaración histórica.

Se entiende por minucia, una menudencia, algo pequeño, de poca importancia. En el caso que nos ocupa, es decir la proclamación de la Independencia Nacional, la minucia es importante y está en que los diputados cruceños Antonio Vicente Seoane y Vicente Caballero, por dificultades y contrariedades que tuvieron, no pudieron estar en Chuquisaca el día de la apertura de la Asamblea deliberante (10 de julio de 1825), ni siquiera en los posteriores.

Redactada la fórmula de votación ésta habría de efectuarse en la sesión del 1º de agosto. Por indicación del propio presidente de la Asamblea José María Serrano, se determinó aplazar la votación hasta el día en que estuvieren presentes los representantes de la lejana provincia de Santa Cruz, cuyo arribo estaba anunciado desde días atrás.

Cinco días pasaron en esta motivada espera. Por fín la mañana del 6 de agosto de 1825, el doctor Seoane se hizo presente en el salón de sesiones, prestó el juramento que ya los demás habían prestado una semana atrás y pasó a ocupar el escaño de los congresales.

"Por feliz coincidencia aquel día cumplíase el primer aniversario de la victoria de Junín. La votación se llevó a efecto, y con la excepción de los recalcitrantes adversarios de la independencia, los diputados paceños Gutiérrez y Velarde, los cuarenta y tres restantes emitieron su público voto por la constitución de un estado libre, independiente y soberano".

Tres días más tarde (9 de agosto de 1825), presentábase en sala y tomaba solemne posesión el otro diputado cruceño D. Vicente Caballero. Invitado por el presidente Serrano a pronunciarse sobre lo hecho el día 6, manifestó su plena aprobación, y se decidía por la soberanía e independencia del Alto Perú, y solicitó se le permitiese suscribir el Acta de la Independencia.

"Mueve a complacencia, concluye Sanabria y despierta naturales sentimientos de satisfacción el considerar que el acontecimiento máximo de nuestra historia, como quien dice el nacimiento de la bolivianidad, haya sido determinado por un hecho que a los cruceños nos toca tan íntimamente. Y en este 6 de agosto, que nos pertenece con tanta mayor razón, no podemos menos de expresar esa complacencia y exaltar esos setimientos cuya esencia hinca sus raíces en el sacrosanto amor a la Patria".

Años más tarde (1975), escribió don Hernando otro documentado trabajo sobre el mismo asunto, con el nombre de: "Los diputados cruceños a la Asamblea de 1825", donde añade importantes detalles más. (Rev. de la Univ. Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 35 (36), 1975, 65 – 83).

PRESENCIA Y PRESTANCIA DE PUERTO SUAREZ

Comercio, Santa Cruz, Nº 632, 7 de diciembre de 1975, 3

Reportaje

El adelanto y progreso que se atribuye a Santa Cruz en los últimos tiempos, aparte de la capital, alcanza de alguna forma, a varios pueblos de la provincia, como al industrioso Montero, a Portachuelo y al pintoresco Warnes.

El avance de estos pueblos norteños se debe tanto a la irradiación de la capital, como a las fuerzas impulsoras locales, capaces de llevar a feliz término cuanto la propulsión centrífuga determina.

Esto último explica cuanto ocurre en orden de adelantos en los pueblos de la zona oriental largamente distanciados de la capital: Roboré, El Carmen, Puerto Suárez (1875).

"Puerto", así concisamente, como los porteños llaman a su poblado, tienen mucho de que hablar. "Cien años lleva de existencia a orillas de su bahía de Cáceres, tan inconstante de aguas como

perenne en los compromisos. Durante tres cuartos de siglo, punto más, punto menos, cumplió la misión para que había sido levantado por el pionero que le dió su nombre, don Miguel Suárez Arana (1834–1893). La bahía, que otros dicen laguna, brindó su caudal arremansado para las diligencias de la navegación. Los vapores de la carrera fluvial del Paraguay entraban y salían cortando aguas, para asirse o desprenderse del pueblo con misión de puerto. Y había un muelle donde atracaban los barcos dispuesto al descargue o a su estiba.

Eso ya es pasado con ribetes de romance. Puerto ya no es precisamente puerto, y hasta el muelle desapareció, corroídos los pilotes más que por las aguas, por la falta de ejercicio. El vecindario vino a menos. Entró en lánguidas molicies, mirando por encima de la bahía al otro lado de la frontera.

Pero no podemos quedarnos con una apreciación simplista, nos equivocaríamos. El Puerto Suárez de hoy, siempre a orillas de la laguna Cáceres, tiene novedades que difieren con mucho del caserío orillero de años atrás. Edificaciones nuevas al gusto moderno, calles largas, espaciosas y arborizadas, sin faltar por eso las construcciones al viejo estilo oriental con sus amplias galerías que cubren las aceras y recuerdan al Santa Cruz de antaño.

Una plaza a todo dar, adornada con "pajarillas" primorosamente florecidas, centro cívico y religioso del pueblo, con un elegante obelísco al centro sirviendo de pedestal a la estatua del fundador Suárez Arana.

Los porteños son gente amable, expansiva y desenvuelta, con ciertas reservas de raigambre tradicional. Predominan en ella los rasgos fisonómicos del cruceño de Chiquitos, así como sus costumbres y personalidad.

Abundan los apellidos criollos de vieja estirpe grigotana, como los Suárez, Justiniano, Barberí, Roca, Rivero. Pero también los hay extranjeros que dejaron impronta de buena estampa, que se perpetúa en los Colombo, Rau, Miglino, Abdala y otros tantos.

A pesar de la continuidad con el poderoso Brasil y de los lazos comerciales inherentes, el porteño de la laguna Cáceres, es boliviano y blasona de serlo. Entiende el portugués y se le ha pegado alguna que otra palabra luso–brasileña. En lo demás el habla es la misma en que se expresa el cruceño desde la bahía hasta la sierra.

"Puerto Suárez es eso. Un poco de historia con añoranzas de lo que fue el puerto y con mucho de presente halagueño que mira el porvenir por encima de las colinas de Mutún, hacia el río que va en busca del Atlántico".

Santa Cruz, noviembre de 1975.

PRIMAVERA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 408, 21 de septiembre de 1937, 1

Prosa Poética

Evocación a la Primavera, llena de figuras literarias y líricos sentimientos.

"Primavera solo tiene tres palabras: Juventud, Amor y Ensueño, son los atributos de la Primavera. Con las tres está la alegría, porque ella no puede vivir sino bajo la protección de estos tres ángeles tutelares suyos.

¡Oh Primavera!,
juventud del año!
¡Oh Juventud,
primavera de la vida!."

Santa Cruz, 21 de septiembre de 1937

PUÑADO DE CURIOSIDADES

Revista Cultural: Valles del Oriente. Nº 3 (junio de 1989), Nº 4 (julio de 1989), Nº 6 (marzo de 1990, 6)

Apuntes históricos y datos sobre el acontecer de Vallegrande.

Estos apuntes fueron copiados por José Suárez Ugarteche, gracias a la gentileza y amistad que le brindó el Dr. Hernando Sanabria Fernández, cuando trabajaba como empleado de la Biblioteca Central de UGRM entre los años 1962 – 1963.

Los datos que contienen este puñado de curiosidades estaban incluídos al final del libro Cronicario de la Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros.

En 1971 sale a luz el Cronicario pero sin incluir estas últimas referencias tan interesantes en el acontecer de Vallegrande. Santa Cruz, 26 de mayo de 1972 (Rv. Cult. Valles del Oriente, Nº 6, marzo de 1990, 20).

QUE TE IMPORTA

Cancionero de Música Popular del Oriente Boliviano
Santa Cruz, Edit. Casa de la Cultura, 1986, 56

Letra : Hernando Sanabria
Música : Gilberto Pareja

Carnaval

Peladita gambetera
de ojazos de tarumá
tengas o no tu apestille
bailá conmigo, bailá

Divertite bien conmigo
que sabes la vida es corta
soy puguilla y eso basta
lo demás ya qué te importa.

Soy puguilla y me sonríe
la alegría y el placer
bebo el vino de la vida,
de labios de una mujer.

Yo soy dueño de la vida
del ensueño y el placer,
pero busco una pelada
pa' brindarle mi querer.

No me negués
tu gran primor,
tu buen querer,
bella puguilla en flor.

RADIOGRAFIA CAMBA

El Tiempo, Santa Cruz, 1945. Referencia: Monografía Techint, 121

No se pudo encontrar.

RAFAEL PEÑA, EL SABIO QUE OLVIDARON SUS PAISANOS

El Comercio, Santa Cruz, Nº 835, 24 de septiembre de 1968, 11
Guapay, Santa Cruz, Nº 3, junio–julio de 1979 (Texto incompleto)

Notas biográficas y bibliográficas.

"Aparte el gran don Gabriel René, de dos hombres tiene Santa Cruz derecho legítimo a enorgullecerse. Y, tanto como eso, a presentarlos ante el mundo como los máximos exponentes de la cultura boliviana en cuanto respecta al pensamiento profundo y a la ciencia. Autodidactas los dos, estudiosos hasta la manía y dedicados con pasión a sus respectivas disciplinas, uno y otro llegaron en éstas a sitial no alcanzado hasta hoy por ningún boliviano. Me refiero a Mamerto Oyola, el filósofo y Rafael Peña, el botánico.

No es afirmación sola de quien esto escribe, ni aserción exclusiva de cruceños referirse a "La Razón Universal" del uno y la "Flora Cruceña" del otro, como a las obras cimeras de la filosofía y la botánica, en todo lo que Bolivia tiene de existencia. Dentro del país propio, que ya es mucho decir, decididos como somos los bolivianos a menospreciar todo cuanto es nuestro, se reconoce y sostiene que Oyola es el mejor filósofo que ha habido en Bolivia, y Peña el más notable, erudito y completo de los botánicos.

Pero no es la nombradía dentro del ámbito nacional lo que da a Oyola y Peña su verdadero mérito y prestigio, sino la valoración que han merecido ambos más allá de las fronteras. Y si de ello se trata en particular, estamos en condiciones de asegurar que más se conoce y admira en el exterior al botánico que al filósofo".

Y continúa Hernando Sanabria el paralelo entre Rafael Peña Flores (1822–1901) y Mamerto Oyola Cuéllar (1838–1902). Ambos pasaron a mejor vida en los primeros años del presente siglo, pero sus obras perduran. Ninguno de ellos gozó de crédito y valía por razón de su saber, cuando aun vivían.

Fue necesario que pasara medio siglo para que las nuevas generaciones conociesen el valor y la profundidad de las ideas contenidas en La Razón Universal (1898) y el nombre de Oyola alcanzase relieve y viniera a ocupar un sitial dentro del pensamiento boliviano.

En cuanto al autor de la formidable Flora Cruceña (1870), "en largos y pacientes años de estudio, observación y acopio, el caso ha sido otro: El de la declinación, relegamiento, agnosía paulatina de su sapiencia y su obra, para concluir en la preterición casi absoluta, una y mil veces lamentable, de este hombre".

No pretende en esta nota hacer un esbozo biográfico de Rafael Peña, más al diseñar su personalidad no es posible prescindir de algunos rasgos sobresalientes: jurisconsulto notable, magistrado culto e incorruptible, matemático, político militante del partido civilista "Los Rojos", y más tarde en las filas del constitucionalismo de Arce y Baptista. En 1896, integró como vicepresidente la fórmula presidencial de Fernández Alonso, que habría de triunfar en el país.

Por su saber era un humanista y su máxima dedicación, su afición más vehemente fue la botánica. En la Santa Cruz de aquellos tiempos, el cultivo de esa ciencia tenía echadas raíces entre la clase estudiosa. Fueron botánicos de afición, antes que Peña, el obispo Aguirre, Nicómedes Antelo, Esteban Rosas y José María Salvatierra.

"Peña practicó la botánica con verdadera pasión. Profesor o magistrado, autoridad o parlamentario, era ante todo y sobre todo botánico". Sus contemporáneos que conocían su afición exagerada y sus excentricidades, dieron en llamarle "el loco".

Perseguido por el melgarejismo fue a dar al Paraguay, donde el sabio fue conocido y requerido para enseñar botánica. Aprovechó su permanencia para un mayor acopio de experiencia y conocimientos y para "añadir los nombres en lengua guaraní a las plantas que tenía nominadas en lenguas

vernáculas y bolivianas".

Apareció la primera edición incompleta de la Flora Cruceña (1870). La segunda, con mayor caudal de anotaciones, habría de aparecer en Sucre, donde quedó a residir después de la revolución liberal triunfante. Allá apareció la obra completa en 1901.

La Flora Cruceña, para Sanabria Fernández, es lo más acabado en materia de botánica nacional. Obra de alcances monumentales, tiene pocos pares en América Latina. Goza de renombre internacional y hasta hoy sigue mereciendo la consulta y la cita de los científicos. (Ver: Rafael Peña. Notas biográficas y bibliográficas, de Hernando Sanabria Fernández. Flora Cruceña, La Paz, Imp. Unidas, 1976. 7–25).

RAICES AUTOCTONAS DE LA POBLACION ORIENTAL DE BOLIVIA

El Deber, Santa Cruz, 2, 4, 6 y 9 de agosto de 1956.

Referencia: Nicómedes Antelo, 81

Inútiles han sido los esfuerzos para encontrar los números de El Deber de 1956 y verificar el contenido.

RELACION NOMINAL DE LOS GOBERNADORES DE VALLEGRANDE DESDE LA FUNDACION DE SU CAPITAL, LA CIUDAD DE JESUS Y MONTES CLAROS DE LOS CABALLEROS DEL VALLEGRANDE.

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos
Santa Cruz, Año XXX, Nº 28, junio 1947, 25–30.

Consigna los Gobernadores de Vallegrande desde la Epoca Colonial, durante la Guerra de la Independencia y en tiempos de la República.

La relación comienza con el Maestre de Campo don Pedro Lucio de Escalante y Mendoza, Gobernador y Justicia Mayor de los Tres Valles, entre los años 1612 y 1617. Concluye con don Felipe Terán en 1946.

RENUNCIAMIENTO.

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 738, 23 de diciembre de 1939, 4

Cuando vi que empezabas a cubrirme de rosas
y a llenar de luciérnagas el cofre de mi espíritu
y a obligarme que rinda vasallaje a las hadas
y sea cortesano del reino de los silfos,
reaccionó mi conciencia y, en verdad, tuve miedo,
miedo de errar la vía en aquel laberinto
de flores y de estrellas, y perder la jornada...
Por vez primera entonces el utilitarismo
desplazó suavemente todas mis emociones
nacidas de tus ojos al placentero arrimo...

Esquivé la tertulia lunar de tu mirada
prefiriendo el monólogo bienhechor de mis libros;
renuncié la tarea de cultivar tus flores
para dar mis esfuerzos a mis surcos de trigo
y, errante de la Idea, me aparté de tu alcázar
y preferí en mis ropas el polvo del camino.

Ya no más en mis ojos la tentación dulcísima
de tus gracias mostrándose cual grávido racimo;
por mis propios impulsos decidí retirarme
solo a rumiar mis ansias, solo a beber mi vino!

Soy reo de un delito de leso sentimiento,
mas no he de arrepentirme de haberlo cometido.
Ningún remordimiento martiriza mis horas,
el buitre de la pena no clava en mi su pico...
Si mas bien tu recuerdo me perfuma de brisas,
me salpica de ensueños y me arrulla de trinos!...

Santa Cruz, 6 de diciembre de 1939.

REPERTORIO FOLKLORICO DE LA CIUDAD DE SANTA CRUZ

Revista de la Universidad. Santa Cruz 1951.
Referencia : Monografía Techint, 121

Referencia probablemente inexacta ya que la Revista de la Universidad no se publicó ese año.

REPORTAJE SOBRE LA FAMILIA

Revista Burbujas, Santa Cruz, 11 de noviembre de 1981 (Volumen V, 189)

Reportaje.

No concemos las preguntas que le fueron formuladas, aunque por las respuestas las podemos colegir, He aquí lo que contestó don Hernando.

1. Como en todas las sociedades de Latinoamérica, la familia es en nuestro país base y fundamento de la comunidad nacional. Su naturaleza, estructura y movilidad se proyectan decisivamente en la comunidad nacional, haciendo que ésta sea una especie de familia mayor que tiende a la integración.

2. El problema sustancial es el económico. Este no sólo determina los modos de vida familiares, sino que tipifica sus actividades y da origen a problemas emergentes. Son muchos y de diversa índole: El de la escolaridad incompleta, el de la niñez desvalida, el abandono prematuro de los hogares, la adolescencia descarriada, la ruptura de las relaciones matrimoniales, las complejidades del llamado "matrimonio de facto", la inadaptación de los hijos al régimen familiar tradicional. Son más pero me parece que los mencionados son los de mayor gravedad.

3. Difícil es, a mi entender, señalar, "valores de esta naturaleza. La filosofía moderna tiende a demostrar que, estrictamente hablando, el término tiene un significado convencional. Los "valores" carecen de valor absoluto. Así las cosas, resulta aventurado señalar "valores necesarios para conseguir la armonía familiar". No obstante y puesto en la precisión de responder a la pregunta, podría decir que esa armonía familiar puede conseguirse con el mantenimiento de la autoridad paterna (no, por supuesto, la patria potestad al modo romano), la recíproca comprensión entre los miembros de la comunidad familiar, la discreta tuición del Estado en el

ordenamiento social de la familia, una nueva y más moderna sistematización de las relaciones jurídicas interfamiliares.

4. Emitir conceptos de esa naturaleza, aunque no sea sino someramente, demanda alguna meditación y, singularmente, una extensión material mayor que la que corresponde a la contestación a una encuesta. Permítaseme, por razón de ello, añadir porqué en ocasión inmediata. Así lo que escriba puede merecer los honores de ser publicado en las columnas de la revista "Burbujas".

Santa Cruz, 11 de octubre de 1981.

REQUIEM. A LA MUERTE DE LA SEÑORA BERTA GUARDIA DE CARDONA

Periódico sin identificar. Santa Cruz de la Sierra, noviembre de 1974.

Necrológica

En los escritos y versos primerizos de Sanabria aparece reiteradamente el nombre de la niña Berta de Saipina. La conoció en sus años mozos en la ciudad de Vallegrande, "cuando entraba ella a vivir la edad de los sueños y de las rosas", y él tenía "la excelsa manía de rimar renglones cortos con el corazón de por medio".

Al acaecer su muerte en noviembre de 1974, escribió este cariñoso y sentido Requiem.

"En la villa de Saipina, sección municipal de la provincia Manuel María Caballero, ha dejado de existir la señora Berta Guardia de Cardona, dama de singulares méritos y ampliamente vinculada con el patriciado rural de aquella provincia. Lamentable pérdida para éste, y máxime en las circunstancias en que sucede.

Pertenecía la extinta a una familia de esclarecido abolengo regional, con larga tradición de apego a la tierra y sus cultivos, y a la vez de señorío, conducta ejemplar y exquisitas maneras en el trato social. Unida en matrimonio a un hombre de temple para el trabajo y al mismo tiempo caballero en el porte y los procederes, don Máximo Cardona Ricaldes, bendijo Dios la unión otorgándole bienes de fortuna y, lo que vale mucho más, prole numerosa destinada a recoger y guardar la honrosa tradición familiar.

Era doña Berta una mujer de las de viejo cuño espiritual, hecha a los afanes y los esfuerzos de la vida de campo, sobria en el conducirse, solícita dispensadora de cuidados y mimos en el hogar, piadosa cristiana y dotada de un carácter así de bondadoso para propios y extraños como bien templado para resistir adversidades.

Quien escribe este homenaje a su memoria tuvo la satisfacción de conocerla, hace ya tiempo, en la ciudad provinciana de nacimiento, cuando entraba ella a vivir la edad de los sueños y las rosas. Era por entonces una jovencita espigada, con pátina de sol valluno en las mejillas, sonrisa de golosina en los labios y lumbre de amanecer en los ojos. Atildada en los ademanes y prudente en las expresiones, tenía, sin embargo, vivacidad en el semblante, comedidas maneras y trato amable para los amigos.

Un hermano suyo, Hugo, por aquellos días mocetón inquieto y vivarracho, con el transcurso del tiempo vino a ser hombre de bien próspero hacendado y caballero en el más ámplio sentido de la palabra. También éste pasó a mejor vida, más no sin dejar tras de sí, aparte de buen nombre y motivos de añoranza, una familia digna y honorable por cualquier lado que fuese.

Desde aquí, a través de tiempo y distancia, sea para el esposo supérstite, postrado en lecho de enfermo, y para los hijos y descendientes, las palabras de condolencia y la vívida evocación de la ausente".

Santa Cruz, noviembre de 1974.

RESPUESTAS DADAS A UN REPORTAJE HECHO POR R. J. CRESPO PARA "LOS TIEMPOS" DE COCHABAMBA.

Los Tiempos, Cochabamba, marzo de 1979. (Volumen V, 197–200)

Reportaje

Pese a las diligencias desplegadas, no pudimos conseguir las preguntas del reportaje. Las respuestas de Hernando Sanabria, encierran su manera de pensar sobre variados tópicos. Por el contexto se puede deducir el tema.

1. Diría yo que historia y biografía son géneros literarios distintos aunque ambos hincan en la misma sustancia narrativa. La una relata los hechos tal como sucedieron y se presentaron dentro de la sociedad actora. Su exposición requiere el ajuste estricto a la fuente documental informativa, con poco o ningún lugar para los vuelos de la imaginación. La otra, la biografía, refiere los hechos del modo como los concibió, ejecutó o vió el individuo biografiado. Como quiera que tales hechos se exponen bajo la visión de una personalidad cuyo temperamento y cuya sensibilidad quiere manifestarse, el relato por veraz que sea, y tiene que serlo imprescindiblemente, admite en sus detalles un poco de inventiva. La historia es una obra de erudición; la biografía una obra de arte. Cuando se diseña la personalidad de un hombre escribiendo su biografía, el biógrafo está en la posibilidad de emitir sutilmente sus propias ideas, lo que no es posible hacer cuando se escribe historia pura.

Son las razones que me inclinan, no precisamente a elegir, pero sí a preferir en casos dados la biografía a la historia.

2. He tenido siempre como ideal y como norma escribir bajo los dictados de la gramática y procurando en cuanto cabe a mis reducidas posibilidades, seguir las luminosas huellas de los maestros del idioma. Muy poco de ello creo haber alcanzado; lo suficiente, sin embargo, para que se me atribuya el uso de locuciones y giros arcaicos. Algo también se ha dicho, no sé si con buena o mala intención, sobre estilo barroco.

No es necesario apelar a la franqueza para contestarle, mi apreciado amigo Crespo, que sí, soy un hispanista, en el más amplio pero menos ceremonioso sentido de la palabra.

3. Se habla de que el "desarrollismo" se ha apoderado de Santa Cruz, al punto de que las actividades económicas lo son todo. Esta es una versión precipitada y antojadiza. Hay un movimiento cultural de notables proporciones que si bien no corre a la misma altura que el económico, por razones fáciles de explicar, denota una creciente actividad de esa naturaleza. Funcionan instituciones dedicadas al cultivo de las artes, las ciencias y las letras, a las investigaciones, al estudio y a la promoción de los valores espirituales. Valga la ocasión para mencionar algunas: La Casa de la Cultura, la Fundación Ramón Darío Gutiérrez, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, la Sociedad de Escritores y Artistas, la Asociación de Artistas Plásticos, la Cooperativa de Servicios Culturales, la Academia de las Culturas Nativas, el Centro de Estudios Geopolíticos, el Ateneo Médico, la Sociedad Folklórica, la Sociedad de Compositores de Música Popular. El Departamento de Cultura de la Alcaldía ejercita una labor altamente provechosa. Igualmente, instituciones de las que se dice binacionales, como La Alianza Francesa y el Centro Boliviano–Americano. Se publican cuatro diarios, con un tiraje total de por lo menos diez mil ejemplares, y tres o cuatro revistas, periódicas o eventuales. Actúan por temporadas varios grupos teatrales por aficcionados. Tal es, ligeramente descrito, el ambiente cultural por el que se me pregunta.

4. Los frecuentes concursos literarios y artísticos y las exposiciones de artes plásticas revelan la aparición de valores nuevos en ambos campos. La revelación cobra particularidades en lo que respecta al género literario del cuento y el relato breve y a la pintura y la escultura. Aunque me placiera citar nombres en cuanto a lo uno y lo otro, el temor a incurrir en prescindencias por olvido momentáneo me obliga a abstenerme de menciones personales.

5. Debilidad en el sentido de más íntimo aprecio y particular afición, confieso tener por más de uno. La prueba es que suelo recorrer sus páginas, como si en vez de ser el autor fuera un lector curioso cualquiera. En cada lectura no dejo de hallar yerros en que incurrí, tanto en la forma como en el fondo. No sé decir si quisiera corregirlos. Sin embargo, hay uno en el que me gustaría introducir tópicos nuevos y enmendar algunos de los yacentes: El Apiaguaiqui–Tumpa. Esto para agregar más consideraciones a las resultas del trato dado por blancos y blanquiscos a los aborígenes del Oriente.

6.Son dos personajes de igual aventura, ambos atraídos por el embrujo de lo conocido y la ilusión del mito. Tal como quiero señalar en los subtítulos de las respectivas biografías, uno es "el Caballero Andante de la Selva", otro "el Alemán de la Aventura Española". Se intenta expresar con ello que en el primero se muestran

la hidalguía y el ardimiento hispanos, ejercitados en el escenario salvaje de América. En el segundo, la energía, el vigor y el pragmatismo germánicos llevados al mismo escenario bajo la influencia de un escenario hispánico. Ñuflo es un Alonso Quijano en cuerpo y alma, que va tras un ideal porque está en su naturaleza hacerlo. Ulrico, un Wilhelm Meister metido por un tiempo dentro de la armadura de Don Quijote, que discurre así a la medida de su temperamento y sale de ella por fuerza de las circunstancias.

7. De entre los que conozco y cuyas personalidades me son altamente sugestivas, podría mencionar a varios, singularmente a tres. Uno es el sabio naturalista Rafael Peña, autor de la más completa obra de botánica hasta hoy compuesta en Bolivia; hombre de múltiple intelecto y político sin tacha, que ya en la tarde de su vida fue elegido vicepresidente de la nación. Alcanzó a ejercer la primera magistratura al desencadenarse la guerra civil entre el Norte y el Sud, a fines de siglo. Otro es Tristán Roca, poeta, periodista, ideólogo y por sobre todo romántico. Arrojado del país por causas políticas llegó a ser consejero privado del dictador del Paraguay Francisco Solano López y allí rindió la vida frente a un pelotón de fusilamento. El tercero: Miguel Suárez Arana, vehemente partidario de la salida al Atlántico por las rutas fluviales, explorador, colonizador, abridor de caminos y fijador de las fronteras nacionales en uno de los sectores más amenazados por vecinos.

8. Tiene que ser así, lógicamente. Si no lo fuera equivaldría a que el Oriente tiene una estructura económica propia, apartada o por lo menos desconectada del país que integra. A mi entender, la mayor o menor repercusión de esa crisis que se anuncia depende del grado de la productividad regional en cuanto respecta a la industria manufacturera y a la extractiva. No así de las operaciones comerciales y menos de las financieras. La capacidad de producción puede amortiguar la crisis, como en casos análogos ha sucedido.

9. Influencias de índole material, puede que haya alguna, por razones fáciles de explicar. Pero del orden cultural, podría asegurar categóricamente que ninguna. Esto no sólamente en la ciudad de Santa Cruz, sino, lo que es más sugestivo, en los pueblos de la frontera oriental. Puerto Suárez, por ejemplo, pese a estar a escasos kilómetros de la próspera y expansiva ciudad de Corumbá, tiene una cultura, una mentalidad y un espíritu tan bolivianos como cualesquiera de los pueblos del valle cochabambino o la vega tarijeña. Los "porteños" tienen estrechas relaciones económicas con los corumbaenses y asimismo con otros vecindarios del otro lado de la raya limítrofe. Es más: Reciben directamente los medios de comunicación masiva, en lengua portuguesa y con sustancia nacional brasileña. Pero el trato comercial, la audición o la visión no significan en ellos cambios o desviación alguna en su modo de ser, sentimientos, ideas, su personalidad en suma. Se expresan con soltura en aquella lengua, pero unicamente allá y en el caso de que el interlocutor no se expida en la suya. En casa, sólo el español con los giros y modismos del habla oriental, de modo que el vecino se ve obligado a usar el mismo. Unos cuantos vocablos del portugués, brasileño, que en total no llegan a la decena, algunos con sentido peyorativo, nada más. Pero hay en esto la contrapartida: Bolivianismos de oriundez oriental circulan también al otro lado de la frontera, y éstos son en mayor número que aquéllos.

10. Venga en buenísima hora la constitucionalización. Pero sea con miras de orden, paz, trabajo, y, principalmente, deposición de enconos políticos y comprensión recíproca de todos los bolivianos, en procura de hacernos mejores y más unidos.

11. Los indígenas hoy conocidos como Ayoreos son los selvícolas que antes se nombraba con el término guaranítico de Yanaíguas y a quienes, en los bosques de Chiquitos, viajeros y estancieros acosaron desaprensivamente, durante años. Congregados en algunos lugares por religiosos católicos y pastores evangelistas, muchos de ellos consintieron en reducirse y cambiar de vida. Si nobles y generosas fueron la intención y la obra inicial, no ha habido firmeza y constancia para continuarla, ni ha seguido un sistema que pueda dar resultados positivos. Descuidadas las reducciones, y esto es lo menos que puede decirse, los desválidos aborígenes de una de ellas, la demonimada Poza Verde, han venido a aposentarse en esta ciudad, a pocos pasos de la estación de ferrocarriles. Allí viven desde hace cuatro o cinco años, en condiciones que bien puede calificarse de infrahumanas. Ultimamente han largado a sus mujeres a las calles para que demanden la caridad pública. Es una situación que a la vez avergüenza e indigna y exige el remedio inmediato. Se ha hablado mucho de ellos, clamando para que sean asistidos y socorridos. Pero hasta el momento nada apreciable ha podido obtenerse en su favor. Hace algunos meses hubo una reunión que se dijo de entendidos en la materia y creo que auspiciada por organismos nacionales, con el título de seminario o mesa redonda o algo así. Muy docta y muy selecta debió de ser, pues no se dió participación a nadie que no fuera especialista o académico. Dizque hasta se llevó a su seno a algunos ayoreos para muestra. El resultado ha sido un folleto en cuya primer página se ostentan los nombres de los participantes.

La Alcaldía Municipal ha intentado varias veces hacer algo por ellos, no habiendo podido llegar aun a la efectividad. Su última decisión es la de adquirir algunas hectáreas de terreno sobre un lugar que ya se tiene ubicado, y allí aposentarlos y construirles viviendas. Magnífica y plausible la decisión, pero la merced municipal no implica el remedio asegurado. Tiene que hacerse las cosas de modo que los aborígenes cuenten con los medios necesarios para poder ganarse ellos mismos la subsistencia. ¿Cómo y en qué forma? Esto corre

por cuenta de los entendidos y los técnicos en materia indigenista, que los hay en Bolivia bastantes y de bien probado saber.

12. Poco o nada entiendo de política, y estoy en decir que me place no entenderla. Cuanto puedo apreciar en este orden de cosas quizá sea muy subjetivo, pero no sin algún arrimo en la realidad visible. Creo que los gobiernos militares sobre los que se me interroga han sido producto de situaciones sociales determinadas. El ejército tiene conciencia de su misión dentro del Estado, y en el modo de practicarla hay entre sus conductores alguna divergencia, como es natural en todo grupo social, cualquiera que fuese. Ello no opta a que sea el civismo el común denominador de aquellas ideas y sus respectivas posiciones. A mi manera de ver, unas y otras explican las actitudes y la particularidades de cada uno de los gobiernos aludidos.

Marzo, 14 de 1979

Gobernaban los militares con el Gral. Padilla a la cabeza.

RETRATO A LAPIZ DE UN "TIRANO"

Presencia Literaria, La Paz, 9 de septiembre de 1973

Nueva Epoca, Santa Cruz, Nº 1.116, 24 de septiembre de 1973, 1 y 6

Crítica Histórica

Hernando Sanabria escribió este trabajo después de leer el sugerente libro: "La Cultura que heredamos" (1973), de Mariano Baptista Gumucio (Cochabamba 1931). Cuanto Baptista dice es mucho y muy cabal, y cuanto insinúa, con discreta reticencia, es más todavía. Son diecinueve ensayos que desfilan por la mente como una sucesión de proyecciones cinematográficas.

"Lo primero que se nos ocurre es referirnos al singular estudio sobre la personalidad del general Francisco Javier Aguilera".

Exceptuando a quienes escriben o estudian historia boliviana, la figura del general Aguilera es ignorada o poco menos y si alguien lo menciona, como de pasada y haciendo ascos de su memoria, carga la tinta describiéndolo con los diseños del horror y la fiereza. "Su nombre apenas figura en los textos de historia y cuando aparece, está siempre precedido de algún adjetivo infamante".

El autor de "La Cultura que heredamos", sostiene que deberíamos tener muy en cuenta y superar, al escribir la historia de la guerra de los quince años, esa pedestre concepción por la que todos los patriotas de la Guerra de la Independencia, figuran en el partido de los buenos y todos los realistas, en el de los malos. Es así, que desde hace siglo y medio, se exalta a los primeros y se condena a la execración y el olvido a los segundos, aunque esa guerra puso en evidencia personalidades de singular relieve.

Con este preámbulo, Baptista Gumucio, pasa a diseñar la figura del general boliviano partidario del rey español. "Y lo hace con la serenidad, la ecuanimidad y la entereza de quien está por encima de viejos prejuicios y corta con fina tijera los estultos colgajos de una supuesta "historia nacional".

Con agudeza, cala a través de la leyenda negra de los caudillos realistas y tantea una nueva apreciación de la personalidad de Aguilera, que no han visto, ni querido ver, los historiadores caseros de la historia convencional.

Señala Baptista y postula una revisión de valores en cuanto atinge a hombres y hechos de nuestra Guerra de la Independencia.

Exceptuando a Goyeneche, ningún caudillo de aquella guerra adversa a la Patria, ha sido tan detractado y vilipendiado como el general paisano. Lo menos que sé le dijo y se dice aún, es tirano, sanguinario, feroz, brutal, et sic de caeteris.

En opinión de Sanabria Fernández, la cosa tiene sus fuentes, en donde la tienen casi todos los textos de Historia de Bolivia que tocan la guerra emancipadora. En el inefable Manuel María Urcullo (1785 – 1856), autor, a la tapada, de "Apuntes para la Historia del Alto Perú, hoy Bolivia" (1855). De ellos se han servido, con honrosas excepciones, nuestros historiadores, copiándose unos a otros, como en una carrera de postas.

"El doctor altoperuano, que abandonó el partido del rey la víspera de ser elegido diputado de la Patria, profesaba a sus exconmilitones el odio del resentimiento, y esa es la nota dominante de sus apuntes".

El cruceño era un monstruo, descendiente por su madre de indios cambas y heredero de ese furor salvaje. El Cnl. Julio Díaz, que dedicó un ensayo biográfico al general Aguilera dice que era *"hijo de una selvícola y un español"*.

Hernando Sanabria, partida bautismal en mano, demuestra todo lo contrario. Los padres de don Francisco Javier, don Juan de Dios Aguilera y doña María Vargas de la Roca, eran "criollos de buena cepa".

Glosa otros argumentos y trae a colación abundantes datos para demostrar que Aguilera no fue tan cruel como lo pintan, ni cometió muchos de los abusos y atropellos que se le atribuyen.

"No es nuestra intención escribe, presentarlo con la traza de bueno que los historiadores bolivianos atribuyen exclusivamente a los que lucharon por la Patria".

"De Aguilera podemos decir que fue un hombre en el más denso y comprensivo sentido de la palabra, en cuyo ser se conjuncionan en proporciones de diversa magnitud, las virtudes y los defectos, las eminencias y las ruindades, los ideales y las pasiones, que constituyen la sustancia humana. Si fueron muchas las cualidades negativas de su personalidad puestas a flote con el tremendo estímulo de una guerra desatada y furiosa, no estuvo desprovisto de las nobles, y ello se infiere de ciertos actos de su vida que constan en escritos de la época. Así, entre otras, su probidad como autoridad, su honradez acrisolada y su viva inteligencia". y pasa Sanabria a probar documentalmente y con nombres y apellidos sus aseveraciones.

"Que cometió desafueros y atropellos e infligió extremados castigos a los militantes del bando opuesto, será infantil negarlo. Pero también los cometieron los caudillós de la Patria y hay, asímismo constancia documental de ello".

"En algún otro ensayo de la especie (Crónica, Santa Cruz, Nº 549, 24 septiembre 1960, 5, 12, y 13)..., hemos tratado de mostrar a la luz de la justicia y la verdad, las cualidades eminentes del hombre, con señalamiento principalísimo de su lealtad caballerosa, su fidelidad heróica a la idea política que sustentó desde la inquieta y ardiente mocedad. Esta virtud señera que le distingue por sobre muchos en aquella azarosa y ondulante contienda entre altoperuanos. Mientras los López de Quiroga, Saturnino Sánchez, Bellot, Rivas, Medinaceli y otros tantos, para no citar sino a jefes militares, renegaban de su banderío a hora nona, cuando ya la nave real hundía la embotada proa, Aguilera, boliviano de cepa, con tanto de malo como de bueno, se mantuvo firme hasta más allá de las posibilidades humanas. ¿No es acaso actitud de insólita grandeza moral para anotársele en su haber y blasonar de él como de algo muy digno? ¿O tal vez lealtad y fidelidad son bien poca cosa en nuestra historia?.

He ahí diseñada a lápiz, o más bien al clarobscuro, con la ligereza de lo ocasionalmente hecho, la figura del execrado tirano. O, para aproximarse más a la verdad, con palabras de Baptista Gumucio: El anti-héroe de la Guerra por la Independencia".

ROMANCE COLONIAL

La Región, Nº 4, Santa Cruz, agosto de 1939, 100
El Tiempo, Santa Cruz, Nº 896, 21 de mayo de 1941, 4
Rev. Municipal de Cultura, Nº 6, Santa Cruz, 24 de sept. de 1959, 86-87.

Del regazo de la selva
se incorpora la ciudad,
despertada por los sones
de un alegre repicar.

Mañanita es de Santiago,
la gran fiesta patronal
y Santa Cruz de la Sierra
debe al apóstol honrar.

Llaman a misa solemne
las campanas, con afán,
y están las puertas del templo
abiertas de par en par.

Don Juan Pérez de Zurita
frente a su guardia está
y espera a los cabildantes
y a los de la casa real.

Ya penetran las mujeres
y ocupan presto el lugar
que por su rango y alcurnia
reservado les está.

Luciendo con arrogancia
su saya de gorgorán,
va la mujer de Don Diego
de Mendoza al templo a entrar.

Como esposa del más noble
y el más bravo capitán,
ella bien sabe, en el templo
qué sitio debe ocupar.

Al mismo tiempo, la esposa
del capitán general
don Juan Pérez, busca el suyo
con orgulloso ademán.

Las siervas indias que llevan
los cojines a dejar,
a media voz ya disputan
por el sitio principal.

Presto se agrupan las gentes
para inquirir y opinar;
luego se agrupan en bandos
y nadie busca la paz.

En el atrio de la iglesia
las razones se verán;
pero nadie en el tumulto
puede hacerse ya escuchar.

Brilla desnuda una espada
y tras ella cientos más.
– ¡Por la esposa de Don Diego!
– ¡Por la esposa de Don Juan!

Ya están presente Mendoza
y Hernando de Salazar
y el gobernador Zurita
y los de la casa real.

Frente a frente los dos bandos
se acuchillan sin piedad:
los que vinieron del Ande,
los del Plata y Paraguay.

Los que la fortuna trajo
de la sierra del metal:
los que en el Mito, a horcajadas,
vinieron desde la mar.

La selva y la serranía
no quieren darse la paz.
– ¡El Rey, España y Don Diego!
– ¡El Rey, España y Don Juan!

La sierra de los chiquitos
se ahita de tempestad
y se tiñe en sangre ibera
la comarca del Ubá.
.....
Mañanita es de Santiago,
la gran fiesta patronal,
y Santa Cruz de la Sierra
tiene en el alma un volcán...

Santa Cruz, mayo de 1941.

ROMANCES ESPAÑOLES EN EL ORIENTE BOLIVIANO

Organo Oficial de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Nº 9, octubre de 1951, 57–64

SUPERVIVENCIA DE ROMANCES ESPAÑOLES EN EL ORIENTE

Archivos del Floklore Boliviano, La Paz, 2, 11-21.
Ed. Dirección Nacional de Antropología, I,
Novedades Murillo, 1966, 175.

Ensayo Literario

Como el título lo indica ,se trata de averiguar la supervivencia de los romances españoles, populares y cultos, en el habla de los habitantes del Oriente Boliviano.

El romancero es una colección de composiciones épicas o épico líricas destinadas al canto. De origen clásico, Wolf lo llamaba la Ilíada sin Homero. Procedente de la canción de gesta española, el romance, fragmento épico transmitido por vía oral, tiene por misión relatar hechos heróicos o legendarios. Es de breve extensión y suele dividirse en dos versos de arte mayor.

La época de la Conquista coincidió en la península con el auge y esplendor de los viejos romances castellanos. Es comprensible el hecho que hayan llegado a nuestra América en boca de los conquistadores y colonizadores españoles.

Rastrea la suerte que corrieron esos romances una vez llegados al Nuevo Mundo, cómo se conservaron en la tradición y andan en labios del pueblo en forma de refranes, dichos, consejas y locuciones, que si no son textualmente idénticos a frases corrientes en el Romancero, parecen ser derivados de ellas.

En Bolivia, nadie, que sepamos, se ha preocupado de hacer el más ligero acopio de estas manifestaciones del alma popular.

"De nuestra parte, escribe Sanabria, podemos asegurar que el romance tradicional existe en Bolivia, sobre todo en el Oriente, y que no es obra de romanos el encontrarlo. Varios conocemos desde la infancia y otro hemos conseguido, sin más bagaje que un poco de buena voluntad y otro poco de afición, buscándolos en sus prístinas fuentes: la memoria popular, nada sospechosa de haberlos tomado de origen culto".

Los que la fortuna trajo
de la sierra del metal:
los que en el Mito, a horcajadas,
vinieron desde la mar.

La selva y la serranía
no quieren darse la paz.
– ¡El Rey, España y Don Diego!
– ¡El Rey, España y Don Juan!

La sierra de los chiquitos
se ahita de tempestad
y se tiñe en sangre ibera
la comarca del Ubá.
.....
Mañanita es de Santiago,
la gran fiesta patronal,
y Santa Cruz de la Sierra
tiene en el alma un volcán...

Santa Cruz, mayo de 1941.

ROMANCES ESPAÑOLES EN EL ORIENTE BOLIVIANO

Organo Oficial de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Nº 9, octubre de 1951, 57–64

SUPERVIVENCIA DE ROMANCES ESPAÑOLES EN EL ORIENTE

Archivos del Floklore Boliviano, La Paz, 2, 11-21.
Ed. Dirección Nacional de Antropología, I,
Novedades Murillo, 1966, 175.

Ensayo Literario

Como el título lo indica ,se trata de averiguar la supervivencia de los romances españoles, populares y cultos, en el habla de los habitantes del Oriente Boliviano.

El romancero es una colección de composiciones épicas o épico líricas destinadas al canto. De origen clásico, Wolf lo llamaba la Ilíada sin Homero. Procedente de la canción de gesta española, el romance, fragmento épico transmitido por vía oral, tiene por misión relatar hechos heróicos o legendarios. Es de breve extensión y suele dividirse en dos versos de arte mayor.

La época de la Conquista coincidió en la península con el auge y esplendor de los viejos romances castellanos. Es comprensible el hecho que hayan llegado a nuestra América en boca de los conquistadores y colonizadores españoles.

Rastrea la suerte que corrieron esos romances una vez llegados al Nuevo Mundo, cómo se conservaron en la tradición y andan en labios del pueblo en forma de refranes, dichos, consejas y locuciones, que si no son textualmente idénticos a frases corrientes en el Romancero, parecen ser derivados de ellas.

En Bolivia, nadie, que sepamos, se ha preocupado de hacer el más ligero acopio de estas manifestaciones del alma popular.

"De nuestra parte, escribe Sanabria, podemos asegurar que el romance tradicional existe en Bolivia, sobre todo en el Oriente, y que no es obra de romanos el encontrarlo. Varios conocemos desde la infancia y otro hemos conseguido, sin más bagaje que un poco de buena voluntad y otro poco de afición, buscándolos en sus prístinas fuentes: la memoria popular, nada sospechosa de haberlos tomado de origen culto".

El hecho de que sea el Oriente donde más se los encuentra tiene su natural explicación en las particularidades étnica y geográfica de esta fracción de la nacionalidad. Los núcleos poblacionales hispanos permanecieron más localizados y a forzada distancia del elemento aborigen, con el que sólo hubieron de mezclarse en pequeña escala.

Estas circunstancias hicieron que esa población mantuviese y aun mantenga hasta hoy, poco menos que inalterables, sus caracteres anímicos y, con ellos sus hábitos, costumbres, lenguaje y en general todo el acopio de la tradición de antaño.

Pero veamos ahora qué romances encontró en el Oriente Sanabria Fernández. Uno es el de "Las Señas del Marido", conocido en todos los países de habla castellana. La versión cruceña difiere bastante de las españolas y americanas. Catalina pregunta por su marido a un soldado que pasa. Hace siete años que se fue a la guerra y "aquella infeliz mujer, hablando con su marido, no lo pudo conocer".

La noche del Viernes Santo cantan en Vallegrande, ante la efigie del Cristo Yacente el romance de "El Labrador y el Pobre"; el pobre que encuentra un labrador, que lo lleva a su casa para que coma y descanse. Pero el labrador, no podía dormir y se levanta quedito para ver lo que el pobre hacía:

"Estaba crucificado – llenito el cuerpo de heridas,
su cabeza atravesada – de una corona de espinas"

En Santa Cruz cantan los niños mientras juegan y bailan el "Romance del Pastorcillo", que escogía novia, que tiene notables variantes con otras versiones argentinas y puertorriqueñas. Una madre tenía lindas hijas. Como no le quiso conceder ninguna, el pastorcillo amenazó con quejarse al rey y a la reina.

"Vuelva, vuelva pastorcillo – no se vaya descortés.
de las hijas que yo tengo – la mejor se la daré.
Esta escoja por bonita – por bonita y por mujer,
que su madre es una rosa – y su padre es un clavel".

La versión del tema de "Lucas Barroso o el Vaquero", muy difundida en España, fue recogida en el caserío de Piraipané; provincia de Vallegrande, parecida, más que ninguna otra, a uno de los de Rodríguez Marín.

Camina la Virgen Pura, con un niño en los brazos. El niñito tiene sed, pero aquí no hay ni río, ni pozo, aunque sí una dulce naranja, cuyo dueño es un cieguito.

"Cuando las naranjas cayen – el ciego ya puede ver.
¿Quién sería esta Señora – que me hizo tanto bien?.
Y era que era la Virgen – caminando pa Belén".

El Romance de la Famosa Infiel, llamado también de "La Blanca Niña", en la versión que existe en Santa Cruz, le fue dictado por la Señora Candelaria Antelo de Mercado (1885–1970), que aseguraba haberlo aprendido de su señora madre.

Hasta del bellísimo romance de "Fontefrida", esa maravilla de gracia y candor, da Hernando Sanabria una versión cruceña, recogida en el Palmar de las Taperas de labios de un viejecito llamado Adolfo:

"Fuentefrida, fuentefrida – fuentefrida del amor,
allá van las golondrinas – a buscar consolación,
que si no es la golondrina – que está viuda y con dolor,
por su lado pasa un día – el halcón engañador".

"La índole de este trabajo nos impide analizar algunos otros romances que tenemos recogidos y que, tanto por el tema como por las sugerencias de su contextura, consideramos de esta región".

Aunque Sanabria Fernández brilla más como escritor e historiador que como poeta, fue el romance el género poético que más cultivó y en el que nos legó sus mejores creaciones. En sus primeros libros de versos como Figuras de Antaño (1976) y Poemas Provincianos (1963) encontramos hermosas expresiones de este género, como El Pañuelo de la Oidora, El Cristo de la Merced, de ambiente chuquisaqueño. Romance del 26 de enero, Romance del Indio Martín, Romance para la Calle Malta, etc. de cálido sabor valluno y del tiempo heróico de la patria.

Pero no termina ahí la producción. A lo largo de su vida continuó expresándose en esa forma épica del lenguaje popular. Entre los que hemos podido localizar citaremos: Romance para la Reina Olga (1939), Romance Colonial (1941), Romance de la Mañana Verde (1858), Romance de la Tarde Oculta (1975), Romance del Corregidor (1981), etc.

Seguros estamos que escribió muchos más, quizá algunos perdidos para siempre y que en Romancero castellano, como en el criollo, encontró las vivencias más puras y auténticas de alma del pueblo y por eso lo cultivó con singular dedicación y añoranza.

ROMANCE DE LA MAÑANA VERDE

Orestes Harnés A. : Figuras Representativas de la Cultura Cruceña,
Santa Cruz, 1958, 8
Cuadernos, Nº 2. Peña de Escritores y Artistas,
Santa Cruz, abril de 1966, 24–25

Verde estaba la mañana,
verde como el agua verde.

Neblina de yerba mate
flotaba sobre el ambiente,
y eran de menta los techos
y de limón las paredes,
y en la tira del asfalto
la luz de un sol indolente
desflecaba su cendales
de clorofila y de aceite.

Sobre ruedas de follaje
y almohadones con caireles,
quemando nafta de ajenjo
y espiras de amor en ciernes,
ella y yo íbamos juntos
– turba y seda, brasa y leche –
Yo estaba como entre nubes
y moría de impaciente,
y un cilicio de cosquillas
me escardaba el cuerpo inerme.

Y así llegamos al silo
de las recónditas mieses;
ella con luna en los ojos
y en las mejillas con fiebre,
yo con soles en la sangre
y en la piel con alfileres.

Aislados con el precinto
de tableros complacientes,
uno del otro quedamos
a recíprocas mercedes.
Se descorrieron cortinas
y se rindieron broqueles,
y entre tácitos suspiros
de nylon y gasas tenues,
surgió un paisaje de nácar
como en visiones de oriente.
Dos corderillos se irguieron
sobre un aprisco de nieve
y una tórtola cautiva
detrás de maraña agreste
dejó ver la línea en fuga
de su cuerpecillo terne.

Con sogas de terciopelo
y agujas de cera hirviente,
en diez felices puntadas
el amor tejió sus redes.
La sombra glauca del cuarto
vió surgir entre sus pliegues
trabazones vegetales
que se agotaban crujientes,
cual si un viento tempestuoso
incara en ellas el vértice.

Cuando el precinto fue roto
y el rebozo del albergue
con luces y con sirenas
hendió la mañana verde,
ella tenía en los labios
ya no carmín, sino nieve
y en los párpados ceniza
de quemazones celestes.
Yo quedé como con alas
y en lo desangrado, alegre:
Tenía incienso en los ojos
y esmeraldas en las sienes!

La mañana continuaba
verde como el agua verde.

ROMANCE DE LA TARDE OCULTA

Orestes Harnés Ardaya. Poetas Cruceños.
Cochabamba, Edit. Serrano, 1975, 158–160.
Nicole Charbonneau de Villagómez:
Antología de Autores Cruceños.
Santa Cruz, Ed. Casa de la Cultura 1988, 188 (Fragmento).

Oculta estaba la tarde,
la ciudad estaba oculta;
la tarde, entre zarzas ocres,
la ciudad, con hilas turbias,
y en la ciudad, la avenida
de vegetales penumbras,
y en la avenida, el asilo
de las pasiones maduras.

Cuando el reloj y el cigarro
echabam raudas volutas,
en el umbral de tus pisadas
marcaron ritmos de azúcar,
y avanzaste, sacudida
de ansiedades y premuras,
dejando en el pasadizo
tácita explosión de curvas,
frufrúes de seda tibia
y vahos de carne adulta.

Dentro de la estancia herida
por esperas en angustia,
lazos trabaron tu cuerpo,
punzaron tu espalda agujas
y una bomba de mucílago
sorbió el mosto de tus uvas.

Llovió pétalos de fuego
sobre tapices de luna;
ludieron vientos serranos
el haz de ignotas lagunas
y hubo, entre roces y pálpitos,
un conato de ganzúas...
El reloj se desangraba
en apremiantes burbujas...

Tu actitud fue ejecutoria
y oblación y entrada en ruta:
un suicidio de pudores
por sobre temor y dudas.
Tu propia mano alzó en vilo
rebordes y coberturas
y libró de aforros íntimos
la nuez de vellón y pulpa,
mientras turbiones y arrimos
con veleidades de lluvia
ponían tu cuerpo al ras
de complacientes balumbas.

Fue el revelar de un paisaje
mitad rosa, mitad bruma;
el avistar arreboles
entre tendidas columnas
y un triángulo de muscíneas
y por sobre pliegues en fuga,
y el aspirar un aroma
de hojas que el cierzo magulla.

Hoz de potencia selvática
rozó musgos, hendió plumas
y, con reclamos de fiebre,
se abrió campo en la espesura
cerrada como la estancia
y como la tarde oculta.
.....

Tras de los vidrios, la calle
soñaba viendo vicuñas
degolladas en el yermo
sobre el lecho de kanturas.

ROMANCE DE LOS TOLEDO PIMENTEL

La Nación Nº 490, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1937, 4.

Año de 1810. El gobernador de Santa Cruz de la Sierra era el salteño, don Pedro José Toledo Pimentel, su familia radicaba en las provincias del Plata desde los tiempos de la conquista, vino a estudiar a Chuquisaca en cuya Universidad se doctoró en Derecho el año 1780.

Tenía un hermano gemelo, llamado Pedro, que abrazó la carrera del sacerdocio. Un diálogo entre ambos en aquellos días difíciles de los albores de la Patria es lo que nos relata este romance de Hernando Sanabria. En las funciones gobernistas, don Pedro José, veía venir la tempestad, muy confiado o mal prevenido no quiso tomar ninguna medida. La revuelta local estalló la tarde del 24 de septiembre. Lo que siguió, ya es historia.

El Romance es una producción poética épico–lírica popular, que tiene su origen en la tradición de cantares de gesta en las leyendas, en los mismos hechos y en otras fuentes. Si bien los romances son muy variados en temática y cronología, en la composición poética escrita en romance predominan los versos octosílabos.

Sanabria Fernández es un verdadero maestro escribiendo romances de gesta, romances populares en que se refieren hechos de personajes históricos, legendarios o tradicionales como el que presentamos.

Mil ochocientos y diez,
de las borrascas el año:
Atardecer de septiembre
quedo tibio y perfumado;
la ciudad de don Onufrio
se emboza en cerúleo manto;
de sus casas alquerías
emergen humosos ácidos
y de animación se pueblan
sus soportales hispanos.

Su señoría don Pedro
de Toledo el prebendado,
llama al portón de la casa,
del Gobernador su hermano.
– Buenas tardes su mercé
dice un doméstico pardo
entreabriendo la cancela
que da acceso al amplio patio
y cogiendo de las alas
su sombrero chiquitano.

Ya están juntos en la sala
gobernante y prebendado;
rojas están las mejillas
del sacerdote hijodalgo
y con voz clara y vibrante
así interroga a su hermano:
–¿Qué os pasa? ¿Qué pretendéis
vos señor subdelegado,
que de la revuelta próxima
estáis señor... sobre autos,
sin intentar reprimirla
antes de que cunda el pánico?
Huelgan las contemplaciones;
los rebeldes son mulatos
de mala laya y estirpe
por quienes sobran cuidados...

–Ministro de los altares,
señor, mi señor hermano,
tened la lengua por Cristo
y por el rey don Fernando
que hay entre los agitadores
varones de pró y fidalgos...
–¿No tomáis vuestras medidas?
–Señor Dean, las he tomado.
–¿La agitación no os merece
por ventura algún cuidado?
¿Qué opináis de Salvatierra,
ese mal clérigo raso
y del infidente Suárez
que Membiray ha dejado
y del audaz Seoane
garduña de los despachos?
–No os llevéis de los impulsos,
señor Dean, por Santiago!
Prime en todo el buen servicio
de nuestro rey don Fernando,
que los rebeldes con todo,
no olvidan al soberano...
–¡Si a conspiración nos llaman,
linda clase de vasallos!

–Quedad con Dios y que El guíe
vuestros equívocos pasos!
–Idos con El, y agradezco
vuestros consejos hermano!
.....

Mañanita casquivana
mañana del veinticuatro,
llena de sol y de trinos
de música y entusiasmos:
las campanas de los templos
son echadas a rebato
y los hijos del oriente
siempre nobles, siempre hidalgos,
se lanzan a la aventura
tras el ideal libertario...

¿Qué dirá a la hora de vísperas
su merced el prebendado?

ROMANCE DE VIEJO MOTIVO

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 122, 4 de diciembre de 1942, 4

Yo era copa y quería
que tú vertieras el vino.
Yo era una sombra y quería
que tú la hubieras hendido,
de tus ojos de walquiria
con el verdoso cuchillo.

¡Mañana!, me dijo el viento.
¡Mañana!, el rosal me dijo.
Y mi corazón : ¡Mañana!,
murmuró para sí mismo.

Dejé pasar luengos días
con mis sueños reprimidos,
bebiéndome tu recuerdo
y arrimado a mi optimismo.

Cuando salí para hablarte
de fe, de ilusión vestido,
encontré huertos cerrados,
abrojos en el camino
y un acento circunflejo
sobre un cielo ensombrecido.

Yo era una copa y quería
que tú vertieras el vino...
no fue así, no pudo ser.
Sangra mi vida al decirlo.

Viento y rosal se engañaron:
El "mañana" ¡fue distinto!.
La pena de amor eterna
vuelve a anidar en mi espíritu.

Quiero aplicar un remedio
seguro y definitivo
para esta pena penita,
que me acosa desde niño:
voy a romper en pedazos
este corazón antiguo
y ver por si puedo cambiarlo
con otro de algún amigo.

Santa Cruz, diciembre de 1942.

ROMANCE PARA EL BARRIO CEREBO

El Tiempo, Nº 676, Santa Cruz, 13 de julio de1939.

Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos, reciben el nombre de barrios. Lo forman un grupo de casas, algo alejadas del centro de una población.

Santa Cruz no es una excepción, a esta norma y desde los tiempos de la Colonia, se vió rodeada de barrios, como el de La Merced, La Capilla, San Andrés, el barrio de San Roque, el Tocotocal y otros, cada uno con identidad y personalidad propias.

Uno de los más típicos de la vieja Santa Cruz fue el barrio Cerebó. Sin poder precisar el origen del vocablo "cerebó", sí podemos dar el significado del mismo. Esta palabra designa a aquello que es pegajoso como consecuencia de encontrarse total o parcialmente cubierto de dulce. Es sinónimo de meloso, untoso. Dábase el nombre de barrio Cerebó al sector de la ciudad donde se vendía azúcar y sus derivados, ubicado en la calle Buenos Aires, entre Linares, hoy España y la calle Ballivián, hoy Libertad. Era el punto donde llegaban, los carretones trayendo el azúcar de los establecimientos de los alrededores de la ciudad. Azúcar blanca para los patrones y morena para las clases populares. A este barrio y su tradición le dedica Sanabria el siguiente romance:

Es por tu donosa estampa,
por tu aspecto alegre y suave,
por esa vaga ternura
que baña tus soportales,
por tu belleza de nido
y tu placidez de valle,
que te apodan de "meloso"
los decires populares.

Hueles a fruta madura
y a sementera y a carmen,
más que ningún otro barrio.
Barrio Cerebó, tú sabes
de los llanos opulentos
y las selvas tropicales
que se brindan y bendicen
la mano de quien los abre.

Cuando paran las carretas
muy de mañana en tus calles,
se diría que en tu seno
se ha derramado el paisaje.

Y eres tierno y atesoras
sin cerrojos y sin llaves,
las doncellas más hermosas
de las tierras orientales,
las de miradas más brujas
y más garbosos andares,
las que en sólo una sonrisa
vuelcan su gracia a raudales.

Barrio Cerebó, tan criollo
como tienes el talente,
del culto a la Madre España
hay en tu regazo altares:
hispanos son tus arcadas,
tus rejas y soportales
y andaluza es la facundia
que palpita en tus hogares.

Castizo y criollo como eres
por una gracia inefable,
pienso a ratos si no tienes
la romántica saudade
de ver chales de Manila
tejiendo el rítmico encaje
de una loca seguidilla
de confusión agradable,
con chaquetas de dril blanco
que bailan un taquirari.

De noche, cuando la sombra
de quietud puebla las calles,
en tí reviven tres siglos
de blasonado criollaje:
Esbózanse las siluetas
de Mercados y de Warnes
y anda el alma de Cañoto
galopando por los aires.

No es por poco, viejo barrio,
de ternura inefables,
que te apodan de "meloso"
los decires populares.

Julio, 13 de 1939.

ROMANCE PARA EL ESCRIBANO PEDRO HERNANDEZ

Indice, Nº 2, Santa Cruz, 28 de abril de 1939, 3 y 4

No hemos encontrado el texto. Al ejemplar de la Revista Indice que existe en la Biblioteca Sanabria Fernández, justamente le faltan las páginas tercera y cuarta.

ROMANCE PARA LA REINA OLGA.

Organo Oficial de la Universidad Mayor Gabriel René Moreno,
Santa Cruz, Año I, Nº4,
Julio – Diciembre de 1939, 177–178
La Región, Santa Cruz, Nº 5, diciembre de 1940, 54 (Fragmento).

El romance es una de las estrofas más populares de la literatura española. Hernando Sanabria Fernández manejaba con maestría la técnica del romance y le gustaba, sobre todo en su juventud, expresar su inspiración en este tipo de versos de sabor lírico – popular. De ahí que en sus escritos utilizó tanto el romance heróico, como el romancillo.

La composición que nos ocupa es más bien una romanza, por su aria de carácter sencillo y tierno, y fue recitada por Sanabria Fernández, a la Reina de los Estudiantes de Secundaria con motivo del día de la Primavera de 1939. A juzgar por el Programa de la Coronación la Reina de los Estudiantes de Secundaria era la Srta. Olga Gutiérrez Banzer.

Sobre el cuaderno de Física
hay un desgarro de sombras;
entre las hojas dormidas
del Algebra abrumadora
han reventado sus pétalos
de la Quimera las rosas;
el azul de los ensueños
sobre las cifras galopa
jinete en un áureo potro
que es el amor que se asoma!
Doña Realidad atisba
sonriendo a medias burlona
y a medias enternecida,
y el Deber, un profesor
que nunca pierde sus horas,
calándose los anteojos
por tal mudanza interroga.
La campana del colegio
repica con voz sonora
y hasta trenzan una danza
media sacra y media loca
los viejos libros maltrechos
de la biblioteca añosa...

¡Y es que el alma estudiantil,
alma de infinitas cosas,
bajo la lírica influencia
de la Primavera loca,
floreció, mas no en las yemas
de las tempraneras rosas,
no en los pétalos de nieve
de las leves perargonias,
sino en los ojos de noche
y en la magia hispano – criolla
y en la sonrisa de perlas
de vos, de vos, doña Olga!
¡Ay¡ reina, reina de luces,
de ternuras y corelas,
sólo una mirada vuestra
en luz la penumbra torna;
sólo una sonrisa vuestra
hace olvidar fatigosas
lecciones de Geografía,
libros viejos, largas horas
de vigilia y de cansancio,
fatigas, penas, zozobras!
¿Qué importa que hayan exámenes,
calificaciones bobas
ceros al mes, reprensiones,
cincuenta puntos en contra,
si tras de todo florece
como un lirio entre las sombras
esa sonrisa de perlas
de vos, de vos, doña Olga?
¡Ay reinita del ensueño,
de la majeza señora,
yo quiero ser estudiante
por toda mi vida, toda,
para ser siempre el vasallo
de la gracia primorosa,
la mirada de gitana,
la ternura de paloma
y la sonrisa de perlas
de vos, de vos, doña Olga!...

ROSAS DEL ALTAR EUCARISTICO

La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.283, 23 de junio de 1949, 1

Invocación Religiosa

En testimonio de fe cristiana y de Homenaje al II Congreso Eucarístico Diocesano, celebrado en Santa Cruz en junio de 1949, escribió Hernando Sanabria este manojo de Rosas al Misterio de la Eucaristía, al que llama Milagro de los milagros.

"Blanca como la nieve recién caída; pura como la luz que hiende los espacios; delgada y frágil como una lámina de cristal, así la hostia santa se muestra en el recinto sagrado, cuando la pone en alto la trémula mano del sacerdote. Y en ella, por innegable merced de la infinita Gracia, está vivo y desbordando en divino amor Aquél que por divino amor se hizo hombre.

¡Milagro de los milagros! El Dios infinito y omnipotente para quien resulta estrecho el universo todo, se alberga humildemente en la estrecha prisión de un pan sin levadura.

¡Milagro de los milagros! El que es la luz de todos los soles y es el fulgor de todas las estrellas, se encierra apaciblemente en la opaca lámina de una hostia que manos de hombre fabricaron.

¡Milagro de los milagros! El que es la fuerza que hace mover todos los mundos y anima la existencia de los cielos, viene a morar en la muda quietud de una minúscula materia.

El mismo Dios que creó el universo, que hizo la luz a su sola palabra y la vida a su solo deseo; el mismo Dios que transformado en hombre hizo brotar rosas en los eriales y virtud en las almas pecadoras, es el mismo Dios que bajo la apariencia material de las especies eucarísticas, se ofrece a la humanidad en el más sublime de los banquetes.

Le crucificaron en el Gólgotha; le dieron afrentosa muerte. Y su sacrosanto cuerpo desfalleció en el más bárbaro de los suplicios, ofrendándose para obtener el perdón de las humanas maldades. Pero ese precioso cuerpo no habría de perecer, ¡no podía perecer!. Y hoy, como ayer y como siempre, vuelve a ofrecerse íntegramente en la sagrada forma de la Eucaristía para ser consumido en el dichoso estado de la gracia cristiana.

Banquete de amor y de excelsitud, de bondad y dulzura, de consuelo y fortaleza. Suprema manifestación de la infinita Gracia y de la Inefable Sabiduría. Maravillosa obra del que todo lo puede y todo lo quiere: ¡Misterio de la Eucaristía. Sacrosanto misterio!.

El pensamiento se detiene, falto de fuerza y de expresión. La palabra se anuda en la garganta y la voz se ahoga temblorosa y vacilante y el espíritu, ansioso de hacer algo y de expresarse en algo se deshoja en místicas emociones, como una rosa cuyos pétalos caen desde las gradas del altar.

Y eso es lo que son mis palabras; Rosas que se deshojan en el altar de la Eucaristía".

ROSAS Y GERANIOS

Comercio, Santa Cruz, Nº 706, 19 de octubre de1975, 3

Necrología y Semblanza

"Corrían los años veinte del siglo y Santa Cruz de la Sierra era la misma del siglo anterior, con su vieja estampa colonial, sus costumbres de unidad familiar y su señorío de ondulante flexibilidad. Eran todavía los tiempos de las visitas en los corredores, las tertulias hogareñas salpicadas con la donosía de la frase ingeniosa y aguda, las serenatas junto a las ventanas con balaústres, la cuadrilla, la retreta y el biógrafo de Bruno.

Entre la juventud masculina que salía a pasear a caballo por las tardes, rondaba a la enamorada hasta las ocho de la noche y se reunía luego en el hotel de Laura o en la fonda de Uribe, tenía amable lugar un jovenzuelo de poco más o menos la edad del siglo. De agraciada estampa, finos modales y chispeante gracia en la expresión, había conseguido granjearse simpatías y distingos sociales. Cierta notable semejanza física con el entonces canónigo de la catedral don Avelino Costas, a quien más se nombraba como "tata Costas", había llevado a que sus amigos y relaciones sociales le llamasen "el tata Peña", porque tal era el apellido que correspondía a su nombre bautismal de José Leonor.

Miembro de la Filarmónica de entonces, como buen pulsador de cuerdas; afiliado al Club "Franco jugadores", como entusiasta del fútbol, y socio de número del "Parleting", un centro juvenil de los de hacer dar clarinadas a la fama, en los Juegos Florales en que reinó la belleza de Dora Landívar Ribera y se laureó al poeta Eduardo Peña Landívar, José Leonor fue uno de los "garzones" de la corte real de doña Dora I.

Todo hacía suponer que cuando acabados sus estudios de Derecho entrara en la orden caballeresca de la abogacía, haría en ella una brillante carrera, abriendo bufete cerca de la plaza "24 de septiembre". No fue así, sin embargo, José Leonor tenía metida en el alma la pasión por la provincia natal. Apenas titulado fue a dar sola sus rosas en el jardín donde había nacido. No volvería a salir de allí, sino en contadas ocasiones y sólo en calidad de viajero con ansiedades de retorno. Vallegrande le retuvo con las fuerzas del espíritu, y éste fue, para mal o para bien, el motivo por el que el "tata Peña" hubo de alejarse del sitial que había ganado a fuerza de simpatías.

Perteneciente a una vieja familia de alcurnia y, además, largamente dotada en bienes de fortuna, José Leonor hizo en la provinciana ciudad de nacimiento cuanto puede hacer un hombre de su espiritualidad, su buen ánimo y su viva inteligencia. Presidente o alcalde de municipalidad, subprefecto, dirigente de instituciones, el pueblo le eligió diputado en los tiempos en que, para serlo, se exigían condiciones de pro. Residió por temporadas en

la sede del gobierno, ejerciendo funciones públicas de distinción. Pero "aquello", la fuerza de atracción, entre biológica y pasional, volvió a llevarle al sitio de las primeras albas y las eternas dilecciones. Y así hasta que los consecutivos años vividos empezaron a cargarle las espaldas y aflojarle los lazos de la lozanía.

Nunca dejó de ser quien era de natural: Dadivoso, amable, gentil en su porte, irreprochable en la conducta, libre en la voluntad, hasta para perseverar en el solterío. Era, en los últimos tiempos, a modo de un patriarca y un consultor, la tradición viviente del pueblo, el nervio motor de sus actividades y la antena captora de sus sensibilidades. Quien quiera que fuere a Vallegrande, de por fuerza o por la razón de las cosas tendría que dar con él. Más, el vehemente cariño por el pedazo de tierra en donde plugo a Dios que naciera, no obstaba a que profesase a la tierra madre cruceña la ternura devota de los años jóvenes. Y él placía de manifestarlo, recordando con tibia emoción los días en que estuvo afiliado a las románticas idealidades del Centro de Acción Oriental Libre.

Ha muerto, y quiso el destino que fuere al encuentro con la naturaleza, precisamente en un 24 de septiembre.

Quien se honró siendo su amigo y sintió las fruiciones de su trato amable y cordial, quisiera hoy, débil pero significativa expresión de afecto, depositar sobre su tumba recién abierta un ramo de flores. Escogería para hacerlo las que, por el símbolo, se asemejan más a la sustancia de su vida: Rosas y geranios.

Sean estas palabras que dicta el sentimiento, las rosas y los geranios hechos ramillete de recuerdos..."

Santa Cruz, Primavera de 1975.

SAMACLAY SUENA EN EL BURI

La Nación, Santa Cruz, Nº 132, 25 de junio de 1936, 4

La noche tropical, en un bostezo
saturado de aromas de floresta,
bajo el dombo infinito del espacio,
borracha de emoción se despereza.

La ciudad de Ñuflo adormecida
al amor de la noche suave y quieta,
tiene un sueño de infanta enamorada
y contagia su sueño a las estrellas...

Diez cuadras de la plaza: Una salita
coquetona y sensual, limpia y modesta;
las paredes ornadas de figuras;
ramilletes y vasos en las mesas.

Cuchicheos, sonrisas, madrigales.
Busca el galán una aventura nueva...
Por la ventana abierta, blandamente,
la tierna brisa tropical penetra.

Menudean los sorbos complacientes.
Las copas de vermouth exhaustas quedan.
–Toque la banda "Samaclay" ¡bailemos!–
insinúa con gracia una morena.

Y "Samaclay" la música apacible
criolla y plena de amor como la fiesta;
la musiquita dulce y quejumbrona
que en el suburbio es ansia y es terneza,
horadando el silencio de la noche
con un tremante balbuceo empieza.
Se deslizan los mozos en el baile
y hay un leve chirriar sobre la estera.

Consentida la moza de las frases
que en sus oídos gratamente suenan,
interrogan al galán con voz de súplica:
¿y si usté miente y tiene otra corteja?

Un obrerito que no baila, al verlos,
critica el desparpajo y las gambetas.
La mamá de la moza, complacida
desde su asiento mira a la pareja.

Y "Samaclay" la música apacible,
criolla y plena de amor como la fiesta,
es el alma del buri que se agita
buscando un asidero a su terneza.

Enero de 1936

SANCHO Y EL ENCANTAMIENTO DE DULCINEA

La Razón, La Paz, 1947

Ensayo Literario

Glosa que hace Hernando Sanabria del capitulo X de la Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, del inmortal Cervantes.

Todo el capítulo transcurre en una nueva bribonada de Sancho, la mejor tramada hasta aqui. Don Quijote es ahora discípulo del socarrón escudero, y eso en trances de amor. Es uno de los capítulos más divertidos. También es uno de los más instructivos, por los dichos y vocablos que encierra.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 780, 22 de mayo de 1940, 1

Ensayo Histórico

"Pocas ciudades en Bolivia, y aun en la América Hispana toda, han tenido el éxodo de esta ciudad nuestra, hasta llegar a ser lo que es hoy. Para su historia municipal, no sólo existe la narración de simples traslaciones, como es la socorrida referencia que da nuestra Historia Patria al acordarse de ella, en textos escolares y hasta en tratados magistrales. Su vida de formación atraviesa por un proceso de evolución y de adaptación geográfica que tiene sus orígenes en factores psicológicos sociológicos muy dignos de ser tomados en cuenta.

Semejante a las viejas encinas de que hablaban los druídicos poemas, para que la ciudad se alzara, fue menester el acopio de varias semillas germinadoras y así, una vez nacida y cuando aun su crecimiento no había llegado a la época de la madurez, dio de sí para formar otros núcleos de población que andando el tiempo habrían de volver al seno de la ciudad madre"

Presenta H. Sanabria la compleja crónica de fundaciones y traslaciones: Nueva Asunción (1559); Santa Cruz de la Sierra, la vieja (1561); La Barranca, desvastada en 1564; Santo Domingo de la Rioja, en la vera del Parapetí y destruída por los chiriguanos; San Lorenzo del Real o de la Frontera (1590), Cotoca (1591), La Punta de San Bartolomé (1595) y en el camino de El Gran Moxo, Santiago del Puerto y San Francisco de Alfaro; vuelve a San Lorenzo del Real o de la Frontera en 1611.

"Entre tanto, Santa Cruz de la Sierra ha ido luchando contra las acechanzas de la selva, viviendo una vida de romance y de leyenda. La maleza, las tempestades, el aislamiento y el marasmo la amenazan de muerte. Pero la heróica testarudez de sus habitantes la hace persistir, hasta que un día virreynales mandatos la obligan a replegarse hacia el poblado de Suárez de Figueroa. Y hasta aquí se viene, hacía 1611, conservando sus mismos

hábitos, sus mismos ensueños, sus mismas tendencias, a extremo tal que hasta su nombre impone a los compañeros de Figueroa, Olguín y de la Cueva. Sobre la evocación del Santo victimado en la parrilla de los infieles, prima la evocación del signo de la redención humana, porque los hombres que le han traído desde el lejano manantial del Sutós, quieren que así lo sea.

Y así Santa Cruz de la Sierra, múltiple y una, andariega y quijotesca como los hombres que la formaron, crece y crece a expensas de la selva, como una promisión de futuras grandezas".

SANTA CRUZ DE LA SIERRA A LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.457, 4 de abril de 1945, 1

A D. Luis Subieta Sagárnaga

Por encima del gigante
corcovo de la montaña,
desde el piélago selvoso
que mis flancos adogala,
va para vos mi saludo,
noble señora y hermana,
Villa Imperial de Don Carlos,
tesoro de las Españas,
romance esculpido en piedra,
prodigio tallado en plata.

Vos en los Andes prolíficos,
yo en la selva milenaria,
ambas surgimos al choque
de la flecha y de la espada,
de Villarroeles y Chaves
sobre Grigotás y Gualcas;
vos con el milagro indio
del cerro de Collque-guacac,
yo a la vera del camino
que en el Gran Moxo remata.

Las dos en distinto clima
hicimos historia indiana,
vos con gran pluma de cóndor
y yo con pluma de garza;
vos derrochando caudales.
yo derrochando esperanzas.

Como rica, pendenciera,
levantisca, como hidalga,
en tanto que en vuestras calles
se esgrimía las espadas
de los Toledos, los Xeldres,
los Castros y Lupidanas,
mis rúas, tajos de monte,
se poblaban de romanzas
o de alertas y de rondas
que entre muralla y muralla
prevenían los malones
de la irascible guarania.

Orgullo de vuestras crónicas
es la figura gallarda
de un Don Alonso de Ibañez,
retador de antigua casta
que por mano de verdugo
perdió la testa bizarra.
Tal mi Don Diego Mendoza,
el de la progenie rancia,
que, por rebelde magnífico,
la pena patibularia
por mano de igual verdugo
recibió en la misma plaza.

Vos tuvisteis el embrujo
de una doncella Floriana;
yo supe de los hechizos
de una bella Doña Clara.
Vos dísteis un Fray Bernedo
para la cura de almas;
yo, un Fray Rodrigo, un hidalgo
de la milicia ingnaciana
que, por su cruento martirio,
tiene en los altares plaza.
De vuestras calles salió,
para reinar, un Zigala;
de las mías, un Garay,
para fundar en el Plata
la Buenos Aires que ogaño
tiene sumisa la fama.
.....

Porque son nuestras historias
dos surcos de una labranza,
dos gajos de un mismo árbol,
dos cumbres de una montaña,
en el día que os hacéis
cuatro veces centenaria,
yo os envío mi saludo,
noble señora y hermana,
Villa Imperial de Don Carlos,
tesoro de las Españas,
romance esculpido en piedra,
prodigio tallado en plata!.

Santa Cruz, abril 19, 1945.

SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS. DEL 15 AL 31 DE MAYO DE 1891

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 363, 13 de junio de 1936. 3

Crónica Histórica

"La Estrella del Oriente", editorializa e informa con alarmantes noticias sobre la situación de la provincia de Cordillera constantemente amenzada por las sublevaciones de indios chiriguanos, no dominados por la dura lección recibida en Curuyuqui.

Un vecino del pueblo de Lagunillas escribe que un hijo del extinto cacique Mandepora, de los cabecillas de Curuyuqui, ha escapado de Macharetí, no queriendo comprometerse en un nuevo levantamiento y delata a los suyos manifestando que ellos, con la alianza de los indios de Chuyuvazi y parcialidades de los Tobas, Tapietes y Choretis, proyecta un asalto a las factorias de Choreti, movimiento inicial para un ataque a Lagunillas.

Preocupan los resultados de las elecciones presidenciales en la ciudad y provincia cruceña. Pacheco, Baptista y Camacho, terciaron en los comicios.

Con una suntuosa fiesta social, celebró su onomástico el Prefecto Dr. Juan Francisco Velarde, en la quinta del Señor José Domingo Avila, destacado dirigente del Movimiento Oriental Federalista de 1891.

"La Estrella del Oriente" llama la atención de la "Sociedad Médico Quirúrgica del 26 de enero", fundada el año 1888, a propósito de una epidemia de coqueluche entre la población infantil.

El 27 de mayo de 1891 rindió examen ante la Corte Superior de Distrito el Dr. Leoncio Oyola, para optar el título de abogado. Es el vigésimo quinto presentado desde la fundación de la Universidad cruceña en diciembre de 1879. Sanabria escribe en junio de 1936.

SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS. AGOSTO DE 1892

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 380, 8 de agosto de 1936, 3

Crónica Histórica

Curioso e interesante recuento que hace Sanabria de lo ocurrido en Santa Cruz durante el mes de agosto de 1892.

El Sr. Juan Francisco Velarde se desempeñaba como Prefecto del Departamento y don Julián Eladio Justiniano Chávez era el Presidente del Consejo Municipal.

La Fiscalía de Distrito la ocupaba el Dr. Angel Mariano Zambrana y Mons. José Belisario Santistevan se hace cargo de la Diócesis como obispo coajutor, a raíz de la renuncia del titular Mons. Baldivia.

Se editaban en Santa Cruz en agosto de 1892 cinco periódicos, interdiarios o semanarios: La Estrella del Oriente, El Guapay, El Horizonte, La Voz de Bolívar, y el humorístico de redacción anónima, El Padre Cabral.

Estos órganos de prensa dan cuenta de una enconada lucha entre eclesiásticos prominentes, para acceder a los cargos eclesiásticos a raíz de la muerte de los titulares.

La Policia de Seguridad recibe denuncias por los atropellos y correrías que vienen cometiendo los refugiados brasileños, incómodos huéspedes huídos de Corumbá en la sofocada revolución contra el gobierno federal de Río de Janeiro.

La noche del 5 de agosto la "Sociedad Filarmónica", da una función de arte, en la que se puso en escena correctamente la obra dramática "La Viuda de Padilla".

El número sobresaliente del programa de las fiestas patrias ha sido el gran sarao efectuado en casa del señor Ricardo Suárez. Cita el cronista de un periódico el nombre de las más apuestas parejas, muchas de las cuales constituyen hoy respetables y prolíficos hogares.

SANTA CRUZ HACE 44 AÑOS DEL 15 AL 30 DE JUNIO DE 1892

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 369, 1 de julio de 1936, 3

Crónica Histórica.

El secretario de la Corte Superior de Distrito, Dr. Mamerto Oyola hijo, publica en "La Estrella del Oriente", un interesante cuadro estadístico de los abogados de la universidad cruceña desde su

fundación en diciembre de 1879. Desde el primero de ellos, don Feliciano Montaño que rindió sus exámenes el 25 de febrero de 1881, hasta el último, don Emilio Molina, se han titulado 78.

"La Ley" y "La Estrella del Oriente", registraron en sus columnas, sin comentarios, una carta abierta de los vecinos de San Ignacio de Velasco, denunciando a don Agusto Toledo por abusos y exacciones cometidos durante las elecciones.

Don Agusto Toledo tomó parte activa en la revolución del 2 de enero de 1891, que proclamó la federación de la República. Formó parte de la Junta Federal de Gobierno.

Al acercarse las fuerzas pacificadoras del altiplano, se retira a sus propiedades en la provincia de Velasco.

El subprefecto de la provincia de Chiquitos, don Cristian Suárez Arana, renunció a su cargo y el de la provincia de Iténez es juzgado por atentar contra las garantías individuales.

Era cuestión palpitante el problema del impuesto de azúcar. Llega de Buenos Aires, un estuche completo de cirugía, dirigido al Dr. Manuel Saucedo, profesor del primer año de la Facultad de Medicina de esta ciudad, "para uso del indicado plantel de estudios y del Hospital San Juan de Dios".

Don Santiago Justiniano, acaudalado cruceño residente en la provincia de Velasco, donó a Monseñor Belisario Santistevan, obispo diocesano, 30.000 Bs. destinados a la construcción de un nuevo hospital.

Santa Cruz, 30 de junio de 1936.

SANTA CRUZ EN LA HISTORIA. I. EL PASADO REMOTO

Crónica, Santa Cruz, 2 de octubre de1958, 5

Estudio Geográfico – Histórico

Ensayo escrito en 1958, año memorable de luchas cívicas y de la visita de los ucureños y los desmanes que cometieron. Publicado por la Comisión de Propaganda del Comité Pro–Santa Cruz, de la que don Hernando era miembro, es el primero de lo que parece ser una serie de artículos. No hemos llegado a conocer más.

Con prosa galana y barroca, partiendo de lo que debieron ser las antiguas convulsiones geológicas que agitaron el planeta, se refiere a la depresión atlántica, al mar pampeano, a la joven cordillera y las tierras cimeras del Ande, cuyas nieves al derretirse, inundan la llanura, formando arroyos, torrentes y ríos, llenando la planicie de floreciente vegetación y poblando el habitat con una variada fauna.

"Así surge para escenario de existencia múltiple, este Oriente nuestro, esta tierra de animación y acción sobre la cual hoy discurren nuestras vidas. Emergió de un mar. Su plana superficie fue formada y alimentada por los desprendimientos de la montaña. Lo demás lo hizo ella misma, con el auxilio de la naturaleza y las mercedes del Altísimo que mostróse con ella más pródigo que con muchas otras".

SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN CUATRO SIGLOS

Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz, año VIII, Nº 15, febrero de 1961, 51–96

Crónica Histórica y Cultural

La celebración del Cuarto Centenario de Santa Cruz de la Sierra, "la peregrina ciudad de la selva", en 1961, fue un acontecimiento que motivó y afectó profundamente a Hernando Sanabria Fernández, e hizo que de su fecunda pluma brotaran varios trabajos relacionados con la ciudad amada y que lo inmortalizan.

Así aparecieron, el libro escrito en colaboración, Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal, El Habla Popular de Vallegrande, Gabriel René Moreno y el hermoso librito: Breve Historia de Santa Cruz.

Además los artículos y ensayos como: La primera Misa en Santa Cruz, Cuatro Centurias de vida cruceña, inserto en el Album Conmemorativo del IV Centenario de Santa Cruz de la Sierra, editado por Antonio Velasco Franco; Santa Cruz en el presente y en el futuro, etc... y el artículo que reseñamos: Santa Cruz de la Sierra en Cuatro Siglos.

Estos trabajos, casi todos, tienen el mismo esquema: La situación de la llanura grigotana antes de la llegada de los españoles, la conquista y la colonización, con particular referencia a la corriente colonizadora del Plata; la fundación de Santa Cruz la vieja: las vicisitudes y traslaciones de la ciudad de la selva, la vida cultural colonial, las incursiones de los bandeirantes, las guerras chiriguanas y las entradas a Moxos. La guerra de la independencia. La vida republicana con sus revoluciones y acontecimientos. Santa Cruz en Ingavi y las guerras del Pacífico y del Chaco. La acción civilizadora de los cruceños. La vida cultural durante la República y las figuras representativas en los campos de las ciencias, las letras y las artes.

A la vista salta que estos temas los ha tratado Hernando Sanabria en los escritos antes mencionados y en algunos de sus libros, como la Breve Historia de Santa Cruz, con mayor extensión. Esto obvia cualquier otro tipo de comentario.

SANTA CRUZ EN EL PRESENTE Y EL FUTURO

Santa Cruz, Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Año VIII, Nº 16, julio – diciembre de 1961, 108–109

Conferencia

Trabajo leído por el Dr. Hernando Sanabria Fernández, el día 26 de febrero de 1961 en la Sesión de Honor patrocinada por la Universidad Gabriel René Moreno y las instituciones sociales, culturales y mutualistas, con motivo de los Festejos del Cuarto Centenario de la Fundación de la ciudad de Santa Cruz.

El acto se realizó en el Paraninfo Universitario con asistencia del Presidente de la República, Dr. Víctor Paz Estenssoro, jefes de misiones diplomáticas y autoridades nacionales y departamentales.

Intervino Sanabria, como Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz y Director del Departamento de Cultura de la Universidad Gabriel René Moreno. En su exposición, de hondo contenido emocional, rindió el debido homenaje a España y a sus hombres.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA HACE MEDIO SIGLO

Comercio. Página Literaria. Santa Cruz, Nº 65, 1 de julio de 1973

Crónica Citadina

Visión retrospectiva, desde el horizonte del tiempo de la Santa Cruz de antaño, la que corresponde a medio siglo atrás, es decir al año 1923. José Lorenzo Baca escribe en 1973.

"¿Cómo era entonces nuestra ciudad?

Desde luego mucho más pequeña que hoy. Las más alejadas edificaciones del centro urbano, esto es de la plaza "24 de septiembre", no estaban a más allá de las siete cuadras de ésta. Así, entre otras, el Tambo del Penoco, sobre la calle Independencia y la esquina de "Pico'e Plancha" de la calle Beni. "La Granja de don Isidoro Moreno y Río Nuevo del Dr. Olmos" eran ya "quintas" o residencias campestres, a donde se iba de paseo.

Un año atrás, en 1922, se había levantado un censo, que arrojó la suma de 24.000 habitantes.

Las calles, como en los tiempos del Rey, eran otras tantas vías con grueso fondo de arena. En las esquinas y mitades de las cuadras surgían los recios postes de cuchi de hasta medio metro de altura, llamados adoquines,

con no poco regalo de la palabra. Servían para cruzar de una acera a otra sin patinar sobre la arena o, cuando llovía, sin insumirse hasta los "morocos" en los tremendos barrizales de ocasión.

La parte de las "calzadas" arrimadas a las aceras ostentaban encima una leve pero amena costra de pasto, generalmente el llamado "cremura", en donde jugaban los niños y los viejos podían pararse de firme.

En cuanto a las edificaciones, basta decir que no habían llegado aun, gracias a Dios, los afanes por la moda, ni los arquitectos educados en universidades extranjeras, salvo una que otra novedad en la especie, que resultaba chocante, se alzaban sobre las calles, tendiendo amorosamente sobre éstas la prolongación alentadora de los corredores. A los corredores salían las familias a solazarse y tomar el fresco, desde que la noche empezaba, y en ellos se recibían las visitas, se apalabraban los compromisos y se comentaban los sucesos del día.

Por aquellos días apacibles y generosos del año de 1923 era Prefecto del Departamento el Coronel Moisés Subirana, quien a breve tiempo de haber asumido funciones, rendía su soltería castrense, uniéndose en matrimonio a una joven dama cruceña. Le cooperaba en las labores de gobernar y guardar el poco alterado orden público, don Carlos Landívar Velarde, como jefe de policía. La columna de gendarmes, "pacos" o "cotudos", estaba al mando del capitán Francisco Virrueta.

No existía por entonces Alcaldía, sino Consejo Municipal, con miembros munícipes elegidos por el pueblo. Se desempeñaba como Presidente del Consejo el viejo patricio y senador don Pablo E. Roca. Eran munícipes los señores Mariano E. Saucedo Sevilla, Ezequiel Justiniano, Celso Castedo Barba, Rodolfo Landívar, Angel Flores, Alcibíades Velarde, Rómulo Herrera, Manuel José Simonés y Abelardo Pérez.

Dispensaba justicia en grado de elevación local la Corte Superior del Distrito cuyo Presidente era el Dr. Teodoro Limpias y vocales los Drs. Plácido Molina M. y Horacio Lijerón.

Regía la diócesis el anciano y virtuoso obispo monseñor José Belisario Santistevan. La curia romana le había dado el año anterior un obispo coadjutor con derecho a sucesión, jerarquía a la que había sido llevado el joven y animoso capitular don Daniel Rivero.

Formaban el cabildo diocesano conspícuas personalidades del clero: Don Nicanor Landívar como deán, don Juan de Dios Velarde como arcediano, don Víctor Rueda como penitenciario y el alsaciano José Montenich como doctoral. Asistían como prebendados los eminentes sacerdotes Casto Saavedra Serrate, David Egüez Bazán y Octavio Sotelo.

Por entonces todos los ciclos de instrucción dependían de la Universidad, que contaba como secretario a un flamante abogado, el Dr. Luis Saucedo Aponte. La Facultad Libre de Derecho tenía como decano al Dr. Gustavo Parada; el Colegio Nacional como Director al Dr. Víctor Salvatierra y dirigía el recién creado Liceo de Señoritas la Sra. Julia Barberí de Molina, el Colegio Seminario, de su parte, estaba dirigido por el canónigo Montenich. No habían otros establecimientos de secundaria.

La Federación de Estudiantes estaba presidida por el universitario jurista Facundo Flores.

Funcionaban cuatro "colegios primarios fiscales, la mitad de varones y la mitad de niñas. Dirigía el primero de aquéllos el maestro normalista argentino Bernabé A. Sosa, y el primero de éstas, llamado "Colegio Modelo", la señorita Elvira Frías. Dos escuelas sostenidas por el erario municipal y denominadas "institutos" compartían con aquéllos la tarea de educar párvulos. El de varones denominado "Bolívar" estaba dirigido por don Alfredo Ortíz Egüez, quien contaba como colaboradores a dos inteligentes mozos de las nuevas generaciones: Humberto Vázquez Machicado y Héctor Suárez Santistevan.

La Municipalidad sostenía, además, modestas escuelitas de barrio, a las que se nombraba de "suburbanas". Era inspector municipal de escuelas el joven abogado Rubén Terrazas.

Mantenían escuelas particulares propias las Srtas. Arredondo, en su casa de la calle Cochabamba, y el animoso don Luis Medina en la suya de la calle Cordillera, cerca del "Tambo Encaramao".

Era mayor de plaza el Tcnl. Daniel Estenssoro R., Administrador de Correos, el benemérito funcionario don Cupertino Justiniano y Jefe del Distrito Telegráfico "F" el tarijeño Florencio López Zarco, a quien cooperaba como jefe de servicios y oficina el cochabambino Melchor Gutiérrez".

SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN 1810

El Mundo, Santa Cruz, 21 de septiembre de 1980

COMO ERA SANTA CRUZ DE LA SIERRA EN 1810

El Mundo, Santa Cruz, N.º 810, 24 de septiembre de 1981,2
El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1984.

Crónica Histórica

Son tres trabajos de Hernando Sanabria con el mismo contenido, aunque el escrito en 1984 y firmado por José Lorenzo Baca contiene muchos más detalles.

Basándose en el censo mandado levantar por el gobernador Francisco de Viedma en 1789 calcula la población de la ciudad de Santa Cruz en diez mil habitantes. Describe el conjunto urbano, con sus calles y plazas.

Desde 1788 Santa Cruz no era ya capital de la Gobernación. La llamada Ordenanza de Intendentes la había trasladado a Cochabamba.

El Cabildo ejercía el gobierno comunal, siendo Alcalde hasta septiembre de 1810 el Dr. José Joaquín del Rivero.

La diócesis cruceña, establecida por Bula Pontificia de 1608 y una de las más antiguas de América, estaba regida por el limeño don Francisco de Aldazábal y Lodeña. Era Jefe de las Milicias Urbanas el Coronel Francisco Suárez y el único médico de la ciudad el Dr. Juan Coll, catalán de nacimiento.

Don Juan Barberí, era el dueño de la única botica que preparaba pócimas y grageas y estaba situada en la esquina del antiguo correo, en la esquina formada por las calles Independencia y Ayacucho.

En los salones de los Toledo Pimentel, de don Gabriel de la Roca y de doña Juana del Rivero, se bailaba, entre otras danzas, el guachambé, antepasado de nuestro carnaval de hoy.

El 24 de septiembre, fiesta de nuestra Señora de las Mercedes, era día solemne y de regocijo, con misa solemne y juegos populares en la Explanada de los Ambaibos, hoy, primera cuadra de la calle Santa Bárbara. "Es cosa averiguada que los criollos de la revuelta aprovecharon el tumulto de la procesión para dar el golpe contra las autoridades españolas".

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, LA DE ESPAÑA

Mundo Revista, Santa Cruz, 1980.
Estudios Literarios e Históricos, vol. V. 1980, 207-208.

Crónica de Viaje

"Siguiendo la carretera nacional radial Madrid-Badajoz y pasados 8 ó 10 kilómetros de la histórica ciudad de Trujillo, un cartel de señalización vial colocado a la vera deja leer esta inscripción concisa y sugerente: Santa Cruz de la Sierra. Un no sé qué de placentero y mucho más, algo que bulle en los adentros y mezcla recuerdos de distancia con expectativas presentes, se apodera de los ánimos de los viajeros.

El vehículo endereza por una carreterilla subsidiaria, deslizándose sobre el asfalto con blanda celeridad, y a poco permite ver las primeras casas del pueblo con nombre tan sugestivo como evocativo.

Son viviendas de modesta aunque decente apariencia, alineadas a los bordes de una calleja algo estrecha y retorcida; algunas de una sola planta y con cortos aleros voladizos que muestran el ondulado de las tejas; otras, de doble planta, con los muros lisos y grisáceos que anuncian antigüedad y la sucesión regular de ventanas y balcones provistos de cancelas. Se trata de un pueblo de hasta millar de vecinos, un pueblo como todos los pequeños que hay en España adentro, y singularmente en esta Extremadura que tiene encima y en los interiores mucha historia y mucho lustre, pero no así pujanza, según este término es modernamente entendido.

El viajero debe apearse del vehículo para entrar en la villa y recorrerla toda, que no es mucho andar. No ha de faltarles guía o lazarillo que les indique ésto, aquéllo y lo otro merecedores de su atención. Por la calle de

Santa Rita entran en la plaza tradicionalmente llamada "de la Cruz del Fraile". Aseguran los santacruceños de Extremadura, provincia de Cáceres, que esta cruz se yergue allí desde tiempos inmemoriales. Es toda de piedra roqueña y está situada en lo alto de una columna del mismo material. Dizque fue traída de la sierra, en donde fue encontrada, para que los poblanos de la entonces naciente aldea la veneraran. El pueblo tomó ese nombre, el de la Cruz de la Sierra, que es Santa por ser el símbolo de la Redención.

La añadidura con aquello de "fraile" tiene también su historia.

La plaza de la Cruz del Fraile desemboca en la Plaza Mayor, amplio espacio bordeado de edificios de dos plantas, con la inferior dotada de arcadas "more morisco". Allí está el edificio del Ayuntamiento y en frente el de la iglesia parroquial, donde se venera una pía imagen de Santa Rita, patrona de la comarca.

Por encima de los tejados y bajo un cielo de añil recorta su mole "la sierra". Los viajeros, entre los cuales está el embajador de la lejana patria, contemplan animosamente esa sierra que dió su nombre para apellido. Una sucesión de riscos que se apeñuscan, mostrándose al vivo, y declinan hacia lo plano en agrio faldío.

¡Qué! ¿No es ésta la sierra de Chiquitos, la que tiene a sus pies el pintoresco pueblo de San José, capital de la chiquitana provincia?... No lo es por cierto. Pero tiene con ella una semejanza singular. Ya lo advirtió el arcediano Martín del Barco Centenera, poeta extremeño venido a América, que compuso aquel largo poema en octavas reales llamado "La Argentina", al ser publicado en 1602 por la imprenta de Pedro Crasbeck.

Acaso sin quererlo, los viajeros arriman un corto leño de recuerdos propios a la lumbre que empieza a arder en sus adentros. Discurre por allí cerca un arroyo de cristalinas aguas. Como baja de la sierra a borbollones, corre entre enramadas y forma remansos, guarda cierta analogía con el chiquitano Sutós. De allí, con ayuda de la imaginación, no es impropio figurar que se parecen entre sí como dos gotas de agua o, mejor, como la extremeña sierra de Montánchez con la chiquitana de Riquío.

Es cosa de rememorar un poco a esta vieja Santa Cruz de la Sierra. Según quieren los historiadores extremeños es tan vieja que ya existía en tiempos del imperio romano.

Terrígenas celtíberos o lusitanos la poblaban entonces. Vinieron más tarde los visigodos cristianos y luego los moros musulmanes. Fue escenario de peleas en las guerras de la reconquista cristiana. Tras una campaña favorablemente emprendida, los Reyes de Castilla otorgaron la villa en clase de feudo a los batalladores y poderosos Chaves, que tenían la casa solariega en Trujillo. Los Chaves solían pasar sus días de holganza y de recreo en la villa que era de su pertenencia y pasaba de una generación a otra por el inconcluso expediente del mayorazgo.

Hacia la primera década del siglo XVI era señor de Santa Cruz de la Sierra bien así como de otros lugares aledaños, don Luis López de Chaves, quien casó a su hija María con el mancebo trujillano Alvaro de Escobar. De este matrimonio nació en 1518 un niño que se bautizó con el nombre de Onofre u Onofrio, del que familiarmente deriva el más conocido y celebrado de Ñuflo. Este vástago de guerreros, cortesanos y terratenientes que había de optar por el apellido Chaves, de su abuelo materno, como era costumbre de la época, vino al mundo en la villa de recreo de su noble familia. Así lo acreditan viejos papeles.

Al fundar en el corazón de América la ciudad que iba a ser capital de su gobernación y centro de su obra colonizadora y civilizadora, se decidió por darle el nombre de la pequeña villa de sus más caros recuerdos infantiles. En refiriéndose a las hazañas de nuestro Ñuflo, versifica Centenera en el Canto V de "La Argentina".

Después de su negocio relatado, procura de volverse muy gozoso, un pueblo en el camino hubo fundado, por extender su fama deseoso, Santa Cruz de la Sierra le nombraba, que el sitio de su tierra semejaba.

Y así nació la ciudad hispanochiquitana del Sutós que baja de la sierra de Riquío, mientras la villa madrina del Búrdalo que baja de la Sierra de Montánchez seguía siendo lo que fue. Honor y prez para la madrina; larga vida y prosperidad para la ahijada.

En 1636, precisamente el año en que Felipe III blasonaba a aquella con el título de "Muy Noble y Muy Leal" y le concedía escudo de armas nobiliario, el mismo soberano erigía a la de España en cabeza de condado. Asumió este título un sobrino de Ñuflo, llamado don Alonso.

El condado de Santa Cruz de la Sierra se ha transmitido de generación en generación, hasta el presente. Lo llevó en el siglo pasado doña María Eugenia de Guzmán, que hubo de ser la esposa de Napoleón III, emperador de los franceses. Lo ostenta hoy, junto a otros títulos con "grandeza de España", el duque de Berwick y de Alba...

Los viajeros bolivianos después de haber brindado con sus paisanos de Extremadura un buen vaso de vino terrícola, regresan a la carretera para abordar el vehículo. Santa Cruz de la Sierra se esfuma en lontananza.

SE ENCUENTRA EN SANTA CRUZ UNA DE LAS MAS GRANDES FIGURAS DEL ARTE LIRICO CONTEMPORANEO.

Referencia sin especificar.

Crónica Periodística

Procedente de Santiago de Chile llegó a Santa Cruz el celebrado y magnífico tenor de fama mundial Carlos Santelices, más conocido en el mundo del arte por Carlo Merino.

Lo precede una majestuosa trayectoria artística en Italia donde actuó en primera fila y en roles estelares de personajes de La Traviata, Tosca, Rigoletto y Aida. Díjose de él que era "un tenor magnífico y un artista perfecto". Había actuado en la Scalla de Milán, en el Real de Roma, en el San Carlo de Nápoles, en el Grande de Brescia y muchos otros teatros de ópera de Italia.

En 1941, al conmemorarse el aniversario de la muerte del célebre compositor Verdi (1813 – 1901) y a raíz de clamoroso éxito, el mismo Mussolini, condecoró a Merino con la Orden de la Corona en el grado de comendador, y el propio Humberto de Saboya, entonces príncipe heredero y futuro rey de Italia, prendió sobre su pecho una medalla especial.

Pero sus éxitos y triunfos no se circunscribieron a Italia. Recorrió, siempre a cargo de papeles estelares, Suiza, Francia, Alemania, España y Holanda, honrando con su arte a la raza hispanoamericana.

Su presencia en Santa Cruz fue un motivo para que la alcaldía Municipal y nuestras instituciones culturales hagan las necesarias gestiones para que el insuperable intérprete de La Traviata, dé en esta ciudad algunos conciertos.

SERENATA POTOSINA

Crónica, Santa Cruz, Nº 684, 14 de marzo de 1961, 6

Comentario

Comenta Hernando Sanabria la representación de "Serenata Potosina", puesta en escena por la Compañía Nacional de Revistas que dirigía Celso Peñaranda.

"Serenata Potosina" es espectáculo de categoría, uno de cuyos méritos estriba en ser obra nacional, llevada a la escena por artistas nacionales y con el alma nacional que alienta y vibra en sus cuadros.

SIC TRANSIT

ROSAS EN LA SOMBRA

Rosa Arano Saldaña de Harnés (1934 – 1974)
Cochabamba, Ed. Serrano, 1974
Orestes Harnés Ardaya: Poetas Cruceños,
Cochabamba, Ed. Serrano, 1975, 163

Para Orestes Harnés Ardaya a la muerte de su esposa Rosa Arano de Harnés.

De niña: Un grano de pimienta al alba
De jovencita: Pomas en agraz,
Novia : Un ensueño, un trino y una malva,
Esposa : Huerto, redención, solaz;
Madre : Beso que cura y fe que salva,

La vida compartida con tu vida,
como don que es del mundo, pasó así,
Y se fue, Rosa de las rosas ida,
Dejando muros de penumbra aquí,
Por una sola causa conocida:
Que el buen Dios la quería para sí.

SIGNIFICATIVOS CONCEPTOS DE UN DESTACADO INTELECTUAL

La Nación, Santa Cruz, Nº 807, 24 de octubre de 1938, 3

Nota de Excusa

Trátase de una comunicación dirigida al Rector electo de la Universidad Gabriel René Moreno, Dr. Rómulo Herrera, explicando que circunstancias ajenas a su voluntad, le impidieron asistir al acto realizado en el Club Social, en honor suyo y con ocasión del restablecimiento de nuestra Casa Superior de Estudios. "Como universitario egresado y como elemento joven, no puede menos que adherirse a la satisfacción general".

Santa Cruz, 19 de octubre de 1938.

SIGLO Y MEDIO DE LA HISTORIA BOLIVIANA

Revista de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno, Santa Cruz, Nº 35 (36), 1974, 17–31.

Relación Histórica

Siglo y Medio de la Historia Boliviana, es una relación sucinta en la que Hernando Sanabria hace una interpretación socio–política y una síntesis de la Historia de Bolivia a través de cuatro períodos.

El Período de la Estructuración (1), desde las luchas por la independencia, hasta la batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841).

El Período de la Indecisión (2), donde traza un cuadro del primer medio siglo de vida republicana, hasta la guerra del Pacífico (1879).

La Dolorosa Mutilación (3), que supuso la guerra con Chile, hasta la Revolución Federal (1899).

Por último, Siglo Nuevo y Aires Viejos (4), que abarca desde el gobierno del General José Manuel Pando, impuesto por los liberales en 1899, hasta el derrocamiento del General J.J. Torrez (agosto 1971) y el estado de cosas resultante bajo la conducción del General Banzer Suárez.

Además de varios trabajos y ensayos monográficos sobre temas históricos, Sanabria Fernández publicó una Historia Elemental de Bolivia (1982, 270) y escribió (abril 1972) otra Historia de Bolivia en 5.000 palabras, que no hemos podido verificar si ha sido publicada. (T. II, 29, 333–335).

SOBRE EL CATALOGO DE MOXOS Y CHIQUITOS

La Razón, La Paz, noviembre de 1948

No conseguimos el texto.

SOBRE NOMINACION DE ALGUNAS DE NUESTRAS CALLES

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.179, 28 de abril de 1943, 3

Crónica Periodística

El diario "Ultima Hora" de La Paz, del 17 de abril de 1943 inserta un artículo, en sección preferente, dedicado a criticar una supuesta "inadecuada nominación" de nuestras calles. Comenta que "sin razón valedera fueron bautizadas por precipitación y aun subsisten, pese al sentimiento nacional que hoy está conforme con proscribir todo cuanto significa oprobio para el país".

Después de tildar a los cruceños de tendencia reaccionaria, se cita el caso de una de las avenidas que conducen al aeródromo, que lleva el nombre de "Alemania".

Fue la Comuna Cruceña de 1925, Año del Centenario escribe Sanabria, que al ampliar la hasta entonces estrecha vereda que conducía a la "Pampa del Trompillo", para convertirla en cómoda vía de acceso a la recién construida pista de aterrizaje, dióle justamente el nombre de Alemania.

Y decimos justamente, porque fue la colonia alemana la que obsequió el primer avión, sostuvo los gastos de los primeros vuelos, construyó la pista de aterrizaje e hizo otras donaciones como un completo instrumental de cirugía. Todo como presente congratulatorio en el primer Centenario de la Independencia.

¿Acaso en la ciudad de La Paz de Ayacucho, en aras de la confraternidad americana no pusieron a calles, a plazas, a escuelas y colegios los nombres de Argentina, Chile, Perú, Venezuela, etc.?

"Que la Alemania de hoy (1943), no sea la misma de antes; que las simpatías del cronista, como las nuestras, vayan al lado de la democracia y la justicia, son puntos totalmente ajenos a la gratitud que debemos a la Alemania y los alemanes de 1925. Nobleza obliga".

Critica seguidamente la crónica periodística que "la avenida que va de los suburbios de Santa Cruz al río Pirai, donde se ha inaugurado un pintoresco balneario", lleve el nombre de Coronel Landívar.

Rectifica Sanabria. La avenida a la que se refiere el articulista lleva el nombre de "Presidente Busch". La que se denomina Cnl. Landívar es otra. "Y el nombre esta muy bien puesto, pese a sus remilgos y a sus reparos de vieja solterona".

La Municipalidad de 1929, decidió bautizar la vía que arranca de la extremidad oeste de la calle Ayacucho con el nombre de un prócer de nuestra independencia y notable servidor de los primeros años de la República: el Coronel Manuel Landívar, a quien no se debe confundir con el trágico "Desorejador", Cnl. Antonio Landívar, el realista, con éste otro Cnl. Landívar, el Patriota, tronco principal de honorables familias cruceñas de hoy.

SONETOS FOLKLORICOS

El Tiempo, Santa Cruz, 9 de enero de 1940, 4

LA PULPERA

Morena, paliducha y casquivana,
la donosa pulpera de la esquina,
es una rozante golosina,
a quien mira cualquiera de buena gana.

Muchos la rondan desde la mañana
y al oír sus piropos la ladina,
quizá porque ninguno la alucina,
a todos los contempla con desgana.

Vive por La Capilla y alguien narra
que de noche en su casa siempre hay farra,
cuando no es buri con la de Mateo.

Lo del buri ella afirma, pero niega
las otras farras, –Eso ha dicho, agrega,
alguien que se quedó con su deseo...

ENTRE UN POETA Y SU ENAMORADA

El.– Amame, en recompensa a tus quereres
las arcas te daré de mi ternura...
yo quiero hacerte a fuerza de dulzura
la más feliz de todas las mujeres...

Será tu vida un nido de placeres,
será tu eterna amiga la ventura
y de noche un arcángel todo albura
cuidará de tu sueño, si me quieres...

ELLA.– Me tiene pochecó, señor poeta,
con su ternura llena de floreos
que me trae un humor de los demonios.

Otros hay con la boca bien repleta
que sin perder el tiempo en palabreos
me ofrecen ventajosos matrimonios...

TARDES DE DICIEMBRE

Publicado en entregas sucesivas por José Suárez Ugarteche, en el Suplemento "Tiempos Viejos" del diario El Día, de Santa Cruz de la Sierra. Suple. Nº 5 (I.3) 28 de agosto 1988; Suple. Nº 6 (II,8), 4 de septiembre de 1988. Suple. Nº 7 (III,8) 11 de septiembre de 1988; Suple. Nº 8 (Ultima Parte, 6), 18 de septiembre de 1988.

Narración Vallegrandina

En la década de los años sesenta ya tenía Hernando Sanabria Fernández el manuscrito de "Romances de mi valle", que contenía, entre otros trabajos este relato de Tardes de Diciembre.

Cuando más tarde (1986) los Romances fueron publicados con el título de "Cactus del Valle", Tardes de Diciembre no estaba entre los incluidos en el libro. Hasta hoy ignoramos porqué don Hernando no lo publicó.

Este cuento romántico, con fundadas sospechas de tener un fondo histórico, fue obsequiado por motivos sentimentales que atañen a su familia, a José Suárez Ugarteche. La descripción se encuadra en la propiedad de los abuelos maternos de don José, en los extramuros de la ciudad de Montes Claros. En parte es autobiográfico, cuando Sanabria Fernández, estudiante en la culta Charcas, venía a pasar vacaciones a su natal Vallegrande.

Las niñas Coronado, son de la familia Ugarteche Coronado, y gozaron de altos merecimientos en su juventud. La nombrada propiedad donde transcurre la narración, pertenece actualmente a la Cooperativa Agrícola Vallegrande.

TTE. CARLOS CUELLAR VALENZUELA

El Tiempo, Santa Cruz, 9 de septiembre de 1945

Nota Necrológica

Caballero de la Orden del Aire, oficial de aviación, Carlos Cuéllar Valenzuela ha muerto como mueren los de su estirpe y contextura. Para los que fuimos sus amigos nos queda el recuerdo de su vida y de su muerte trágica.

"Un muchacho apuesto, bien dotado por la naturaleza, fino, exquisito, amable y caballeroso. Un espíritu abierto a todas las impresiones y a todos los buenos sentimientos. Una mente sana, viva, despierta, que dirigía una existencia en flor, ansiosa de saturarse de alturas y horizontes: El era Carlos Cuéllar".

Santa Cruz, septiembre de 1945.

TRES AMIGOS DE INFANCIA

Comercio, Santa Cruz, Nº 2.010, 24 de febrero de 1974, 3

Semblanzas

Mes de noviembre de 1974. Con solo días de intervalo, dejaron esta vida tres amigos de infancia de Hernando Sanabria Fernández, con quienes compartió las fruicciones de la edad temprana y alternó en los bancos de la escuela, en la pequeña ciudad provinciana donde vieron las primeras albas. Por encima de ausencias materiales y disparidad de actividades, estos afectos y vínculos perdurarían hasta la edad madura.

Los nombra por orden de desaparición y rinde a sus memorias el tributo del recuerdo: Próspero Cabrera, Agustín Méndez y Vito Prado.

Era Próspero un muchacho alto, enteco y desgarbado, pero vivaracho y pronto a cualquier diligencia. Creció e hizo cursos de secundaria en el Colegio Junín. Los libros y los estudios no estaban del lado de sus simpatías y sus inclinaciones. Había nacido para el trabajo firme y la libertad a campo abierto.

Se empeñó en labores agrícolas en los valles del sur comarcano. En "Alto Seco", que habría de adquirir realce por aquello de las guerrillas del Che Guevara, dióse en ensayar los cultivos del trópico. Cuando la muerte vino a llevarlo dio con él en la casa solariega de sus mayores.

Agustín, era en la escuela el niño serio y circunspecto. Había llegado de su lar nativo, un pintoresco valle a no larga distancia de la capital provinciana, donde su familia llevaba la vida del viejo patriarcado rural.

Estudioso y memorión, se consagró a los estudios de Medicina en la Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Titulado de médico, ejerció su profesión y a la vez sus cualidades de bueno y servicial, por los centros mineros.

Volvió un día a su ciudad natal, dedicándose por entero al servicio de sus coterráneos. Su deceso fue consecuencia de un acto generoso de celo profesional.

Vito, muchacho de buena estampa, mente ágil y fácil comunicación. Favorecido por la posición social y el desahogo económico familiares aficionado a los deportes y a la música. Estudiante en el Colegio Florida, hubo de revelarse como futbolista de primeras aguas, cuando las prácticas del balompié eran una justa de caballeros. La cancha "de Suska" supo de sus hazañas.

Cultivó sus dotes de artista innato. Pulsaba la vihuela, cantada con voz de timbre suave y onduladas modulaciones, regalando los femeninos oídos con el programa nocheriego de la serenata. Exfoliaba las hojas del cancionero criollo, del tango y del vals.

Su elegante bohemia juvenil no tuvo pausas, con pruebas de seriedad y firmeza. Ejerció funciones de responsabilidad y distinción y fue diputado por su provincia natal a la convención de 1944.

A la vuelta de los años regresó a la ciudad de sus devaneos románticos, hasta que una cruel dolencia le arrebató la vida.

"Próspero, Agustín, Vito: Para vosotros tres, idos ya a la Gran Serenidad, esta ofrenda del amigo de ayer y de siempre".

Santa Cruz, febrero, 11 de 1974.

TRES ENSAYOS SOBRE RENE MORENO

Aparecieron por separado según la siguiente secuencia:

I. LAS TRES PARTIDAS DE BAUTISMO DE RENE MORENO

Rev. de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
Santa Cruz, Año XIV, Nº 27–28, enero–diciembre de 1967, 87–92
La Revista debió ser impresa con mucho retraso. El ensayo
lleva fecha de septiembre de 1968.
El Diario (Suplemento Cívico), La Paz, 24 de septiembre de 1968, 1 y 7

II. GENEALOGIA DE RENE MORENO

Presencia, La Paz, 24 de septiembre de 1968, 7 y 10.

III. RENE MORENO Y SUS AMIGOS

El Diario (Suplemento Cívico), La Paz, 24 de septiembre de 1970, 1.
Aparecieron juntos :
Rev. de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno,
Santa Cruz, Año XVII, Nº 33, enero–junio de 1973, 49–64.
Reeditados por la Universidad Gabriel René Moreno.
Sesquicentenario de Gabriel René Moreno (1836–1986),
Santa Cruz, Imp. Universitaria, 1986, 11–43 (sin citar al autor).

Investigación Histórica

I. LAS TRES PARTIDAS DE BAUTISMO DE RENE MORENO

"El 6 de febrero de 1934, Santa Cruz de la Sierra recordó y celebró el Primer Centenario del nacimiento del más grande de los escritores nacionales. Era en días de la Guerra del Chaco y, por consecuencia, la celebración no pudo menos de ser sobria y modesta".

La modestia y la sobriedad no fueron solamente debidas a la guerra, sino también a antecedentes menos patrióticos. Al discutirse en el Congreso sobre la celebración del Centenario, Franz Tamayo, el gigante de los Andes y digno émulo del gigante de Los Llanos, airada y vehementemente se manifiesta contrario a todo homenaje recordatorio. *"Yo denuncio a Moreno como un difamador de Bolivia". "Es el autor de aquella lápida que se llama el cholo altoperuano". "La fama de infame que arrastra el boliviano por todas partes se la debemos exclusivamente a Moreno"*, etc.

Esto hizo huella en los legisladores y determinó que las arcas nacionales se cerraran ante cualquier gasto para honrar la memoria del Príncipe de las Letras Bolivianas.

El Dr. Julio Salmón (1888–1952), día antes de celebrarse el acontecimiento, anunció que se estaba cometiendo un error con relación a la fecha del nacimiento del insigne polígrafo. Publicó un artículo en La Razón de La Paz (23 enero 1934), tratando de demostrar que el escritor no había nacido el 6 de febrero de 1834, sino en fecha posterior. Para probar el aserto transcribía una partida bautismal, encontrada en archivos parroquiales de la ciudad.

En 1909, a un año del fallecimiento de René Moreno, Emilio Finot (1891–1952), poeta, bibliógrafo e investigador dio a la estampa un opúsculo con el título: "Gabriel René Moreno y sus obras". En un apéndice de dicho opúsculo Finot manifiesta haber dado con la partida bautismal de aquél en los registros de la Parroquia de San Roque y adquirió una copia legalizada.

La Partida que interesa dice que René Moreno nació en Santa Cruz en el año del Señor de 1834, el 7 de febrero. No podemos desentrañar esta duplicidad.

Así Finot quería rectificar erradas informaciones acerca del nacimiento del prócer que decían unos que había nacido el 19 de octubre y otros (José Peredo Antelo, en un artículo necrológico), el 6 de febrero de 1835.

El Dr. Hernando Sanabria quiso dilucidar por cuenta propia el punto debatido por el Sr. Salmón. Acudió a los archivos de La Merced. El libro de bautizos de referencia no existía. Por lo que tuvo que encaminar sus pasos por otro lado.

Con la colaboración del Sr. Roger Mercado Antelo, visitaron el archivo de la parroquia de Jesús Nazareno, comúnmente denominada La Capilla. Allí, para su sorpresa, dieron con otra partida bautismal de René Moreno. La tercera. No la que había apuntado el Dr. Salmón.

Transcrita, afirma que René Moreno nació en ésta ciudad de Santa Cruz, a los 6 días del mes de febrero de 1834.

Hay una diferencia entre los asientos de ésta y la anterior, coincidiendo en todo lo demás: nombres del bautizado, de los padres y de los padrinos.

Volviendo a la partida encontrada por el Dr. Salmón, ésta dice textualmente: *"...en esta ciudad de San Lorenzo de la Barranca, Santa Cruz de la Sierra, yo, el cura Rector propietario y canónigo honorario Don José Vicente Durán, puse óleo y crisma a Gabriel René segundo, nacido el día 7 de noviembre de 1836 y bautizado... etc."*.

Resulta de este último documento que el Príncipe de las Letras Bolivianas no había nacido el 6 de febrero de 1834, sino el 7 de noviembre de 1836.

"Para explicar que el Gabriel René de noviembre del 36 es el que, andando el tiempo, alcanzaría celebridad, y no así el Gabriel René de febrero del 34, el Dr. Salmón argumentaba de que, probablemente, el primero falleció de corta edad, y sus padres volvieron a dar el nombre al nuevo vástago. De allí razonaba el publicista, que el compuesto "Gabriel René" apareciera con la "añadidura" de segundo".

El meritorio y prestigioso historiógrafo Gunnar Mendoza ha repetido y confirmado la especie del Dr. Salmón y le han seguido otros escritores de Sucre y de La Paz.

En Santa Cruz, entre tanto, hemos quedado con lo viejo, es decir con la data que las partidas bautismales ponen en evidencia: la del 6 de febrero de 1934, es decir "febrerista".

Hernando Sanabria, apoya esta última fecha, valido de las siguientes ilaciones:

1. Le extraña que en el documento esté agregado el ordinal "segundo", ya que es un caso insólito en la literatura escrituraria de la época, ya que el ordinal "segundo" se consignaba al párvulo a quien se le ponía el mismo nombre del padre, no a quien se le repite el nombre del hermano fallecido.

2. Examinó los libros de defunciones de ambas parroquias entre febrero de 1834 y noviembre de 1836, para buscar la partida que registre el fallecimiento de aquel primer René Moreno. No existe registro de ningún niño con el nombre de Gabriel René Moreno que hubiera fallecido durante aquellos treinta y tres meses.

3. Siendo Hernando Sanabria estudiante en la culta Charcas oyó decir al extinto D. Rodolfo Urioste, caballero chuquisaqueño de alta figuración, que René Moreno trataba con deferente familiaridad a su abuela doña Clotilde Velasco, a quien se dirigía dándole el tratamiento de madrina.

En las dos partidas que conocemos doña Clotilde figura como madrina del niño nacido el 6 de febrero de 1834. No así del que nació el 7 de noviembre de 1836.

4. Un grupo de estudiantes cruceños en la capital chilena, en los primeros años de este siglo, José Miguel Velasco Franco, José Peredo Antelo y otros, solían visitar al ilustre paisano, siempre huraño y a la sazón anciano y achacoso. La última visita fue para congratularle por su cumpleaños, a indicación de Peredo. Don Miguel, sin poder precisar la fecha, asegura que fue en vísperas de carnaval pues el anciano le preguntó si no añoraban en Chile los carnavales de su tierra natal. En 1907, un año antes del deceso del escritor, el domingo de carnaval fue el 10 de febrero

Termina Sanabria, sus tres partidas: "Y en la cuenta de errores, para descargo de conciencia y precisión de mejores informaciones en lo futuro".

Este artículo fue escrito y publicado en 1968. En 1970 el mismo Dr. Sanabria habría de encontrar el documento que sirvió de base a la revelación del Dr. Salmón.

Se trata del certificado expedido por el párroco don José Vicente Durán en 1851, que acredita que Gabriel René Moreno, nació el 7 de noviembre de 1836, en transcripción literal de la presunta partida.

El curioso documento lleva en el reverso una apostilla personal de puño y letra del propio Gabriel René Moreno. Este certificado fue expedido el 20 de febrero de 1851 víspera del día en que Moreno salió de Santa Cruz con rumbo a Sucre, acompañando a su señor padre don Gabriel José.

El 26 de agosto de 1983, para dilucidar definitivamente el asunto, el Rectorado de la Universidad Gabriel René Moreno, formó una Comisión de ilustres personajes, entre los que se encontraba el Dr. Hernando Sanabria.

Figuraba como asesor de la Comisión, entre otros, el señor Gunnar Mendoza, prestigioso historiador y Director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, quien, después de analizar la documentación recibida de la Comisión de Santa Cruz, en conclusiones, establece que: El año 1834 es lógicamente del todo inaceptable para el nacimiento de Moreno. Las partidas correspondientes al año 1834 pertenecen a hermanos gemelos de Gabriel René Moreno, fallecidos sucesivamente. En consecuencia, el 7 de noviembre de 1836 debe admitirse oficialmente como la fecha del nacimiento de Gabriel René Moreno.

II. GENEALOGIA

El Príncipe de las Letras Bolivianas, en su copiosa obra, habló poco de sí mismo y de su familia.

Hernando Sanabria en este artículo intenta establecer la ascendencia del insigne polígrafo, tanto por la línea paterna como por la materna. Se queja de la insuficiencia de documentos fedatarios para fijar con precisión el linaje de don Gabriel René.

Como no podemos entrar en detalles, queremos dejar bien claro que: "Don Gabriel René blasonaba de ser descendiente del "muy magnífico" Ñuflo de Chaves, paladín de la conquista y fundador de Santa Cruz "la viexa". Este blasonamiento fue claramente manifiesto en la carta que, conjuntamente con su hermano Arístides, dirigió a la Municipalidad de Santa Cruz, en 1899, enviando como obsequio el retrato de Ñuflo".

III. RENE MORENO Y SUS AMIGOS

"Se ha dicho de René Moreno que tenía una índole huraña, era poco expansivo y hasta desconfiado y guardaba reservas, a las veces abultadas en punto a relaciones sociales".

Este temperamento y personalidad esencialmente introvertida, hubieron de causarle ingratas consecuencias, tanto en la vida pública como en la privada.

No obstante la inconformidad y agriedad de carácter tuvo muchos y buenos amigos. Unos "del gremio de los papelistas", a los que pertenecía. Otros, los de las relaciones sociales u ocasionales.

"Mientras dispone del tiempo y los recursos suficientes para componer una biografía del insigne polígrafo boliviano tan completa como sea posible, el que estas notas pergeña", es decir Hernando Sanabria, echa mano de los apuntes acumulados, para hablar de los amigos de don René. "Fueron amigos ciertamente escogidos. Escritores los más, políticos los menos y, por entre medio, artistas, impresores, hombres de negocios y asimismo mujeres".

Entre los numerosos amigos chilenos no podemos dejar de citar a Vicuña Mackena y particularmente el honesto político y preclaro estadista don Pedro Montt, en cuya casa pudo alternar Moreno con el gran mundo de la capital chilena. "En casa de don Pedro Montt, Presidente de la República, comía una o dos veces por semana".

Al joven poeta colombiano Arcesio Escóbar y al magnífico autor de las sabrosas Tradiciones Peruanas, Ricardo Palma.

Sobresalieron, entre los amigos argentinos, Bartolomé Mitre, político y escritor atildado; el poeta Olegario V. Andrade y Andrés Lamas, a quien Moreno trataba de *"querido y respetado amigo"*. El yerno del dictador Juan Manuel Rosas, Máximo Terceros.

Entre los connacionales hay que convenir que tuvo pocos amigos, por ingratas razones. No obstante, apreciaba a su antiguo maestro de humanidades Manuel María Caballero; al Presidente Tomás Frías, los poetas Daniel Calvo y José Ricardo Bustamante; al biógrafo Samuel Velasco Flor; a los historiadores Miguel de los Santos Taborga y Valentín Abecia y al coterráneo jurisconsulto Basilio de Cuéllar y algunos más.

ULTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO PERU

(De la Revista: Interamerican Review of Bibliography).
Porfirio Díaz Machicado: Antología Prosa y Verso en Bolivia
(Tomo III, 202–204). La Paz, Cochabamba.
Los Amigos del Libro, 1967

Comentario Bibliográfico

Aunque el título de este ensayo de Sanabria Fernández, es el mismo de una de las obras más famosas de Gabriel René Moreno: "Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú" (1896), en realidad se trata de un trabajo bibliográfico sobre los escritos de René Moreno, elaborado para la Interamerican Review of Bibliography.

Se refiere a otros estudios históricos de Moreno como: Bolivia y Argentina, Notas Bibliográficas y Biográficas (1901); Bolivia y Perú, Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas (1907) y Miranda según Nuevos Documentos (1884).

También se ocupa de la veintena de biografías escritas por Moreno, con diferentes propósitos y valiéndose de diversos materiales.

"Pero es la biografía de Nicómedes Antelo (1901), escribe Sanabria, coterráneo suyo a quien conoció en la infancia, la mejor que haya salido de su pluma y, bien mirada en todos sus aspectos acaso la obra más calificada de toda su fecunda producción. A la sobria pero galana exposición de lo narrativo y la profundidad del concepto que se vierte como corolario de ésta se suman en aquélla la docta disgresión sobre temas de alto valor científico, el resumen más acabado en materia sociológica y la belleza de la forma, en la que derrama, más que en ningún otro de sus escritos, todo el primor de su ingenio y las galas de su castizo lenguaje".

En otro lugar (Prólogo a Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú, 1978, 19), Hernando Sanabria atribuye a esta biografía de Nicómedes Antelo alcances autobiográficos y vertedero no bien disimulado de las propias ideas de Moreno.

De Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú, se expresa del modo siguiente: "Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú es, probablemente, la mejor concebida y mejor lograda obra del género escrita por Moreno. En ella, junto a las cualidades insignes del historiador se advierten las delicadezas del hombre y los primores del literato. La veracidad y la estrictez del relato no excluyen la animación y el colorido, ni se oponen a la pasión que el escritor manifiesta, y que hace gala no precisamente por los personajes que actúan en el encadenamiento de los sucesos, sino por el escenario donde éstos se desarrollan: la togada ciudad de los cuatro nombres: Charcas, La Plata, Chuquisaca y Sucre.

Ordenada de acuerdo con un plan en que lo cronológico armoniza con lo ideológico, la obra empieza con la semblanza de aquella ciudad, para explayarse luego en la narración de todos los acontecimientos de índole doméstica pero de proyección trascendente, que precedieron a la agitación de los ánimos y al consiguiente estallido de la rebelión criolla, no precisamente contra España, sino contra el régimen exclusivista de la monarquía española en tierra americana.

La vida y acción de los oidores, los cabildantes, el alto clero, la universidad y el pueblo todo de Chuquisaca están allí esbozados con mano maestra. Cuanto a lo individual respecta, la pintura de tipos y caracteres es de un acabado perfecto y una plasticidad sugerente. Tal, por ejemplo, las del arzobispo Moxó, el presidente García Pizarro, el abogado Cañete y el emisario Goyeneche".

UNA CAMBITA ALEMANA

Comercio, Santa Cruz, Nº 490, 11 de febrero de 1975, 3

Comentario periodístico

"Una cambita alemana o, tal vez mejor, una alemanita camba. El gentilicio y el expresivo mote regional, en sugerente misión, se ajustan estrechamente a la personalidad de esta muchacha, pulposa como una manzana, rubia como un sol mañanero y con los ojos de un azul de cielo primaveral. Su nombre: Gertie Falter y su tierra de origen, la bella y gentil Baviera.

Su padre, el profesor Hans Falter, vivió entre nosotros una temporada, ejerciendo labores docentes en el Colegio Alemán. De tal modo operaron en él y su familia los atractivos de esta tierra, que al regresar todos al país de origen, llevaban, al mismo tiempo que las simpatías cosechadas, el embrujo sutil del espíritu cruceño. Ya en su residencia de Munich, sus afectos por el pueblo que les brindó afectos y atenciones hubieron de manifestarse en cordiales expresiones de ternura, en delicadas añoranzas y, lo que es más ponderable, en amables servicios prestados a los nuestros. El afecto por la tierra cruceña hubo de dilatarse hacia todo lo boliviano, y de allí extenderse a lo sudamericano. Falter y su familia hicieron función de hogar boliviano, y siguen haciéndolo con creciente animación y nobilísimos propósitos. A ellos se debe exclusivamente la formación de un organismo que con la sigla de CASA (Centro Alemán Sud Americano), es algo así como la prolongación de la vivienda familiar, en donde todos los jóvenes asociados encuentran amistades, calor de hogar, amparo y afecto. Los Falter, con su ascendiente moral y sus efusivos modos, dirigen animan y apuntalan la organización, recurriendo inclusive a los aportes económicos, y doblemente meritorios.

Gertie tiene parte preponderante en las reuniones de CASA. El alma cruceña que lleva en sus juveniles interiores sale a relucir y manifestarse, delicada y dulcemente. Es de verla y oírla, cuando vestida con el tipoy aborigen y las trenzas anudadas con el vernáculo jarichi, sale a cantar las coplas modosas del taquirari o las respingadas del carnavalito. Otro tanto hacen sus hermanos, y son en conjunto como el pálpito de la tierra camba que se manifiesta vivo y ferviente allá lejos, en pleno corazón de la nueva Alemania.

No es eso todo. Los Falter, padres e hijos, han hecho mucho por los bolivianos allí residentes o de paso. Fresco está aun el recuerdo de las diligencias con que sirvieron al modesto grupo de atletas bolivianos idos a participar en las Olimpiadas de Munich.

Gertie ha vuelto a Santa Cruz. Enamorada de la tierra cruceña, ha querido trocar su Munich soberbio y majestuoso con esta Santa Cruz apacible pero tierna y querendona, y la ha escogido para centro de sus estudios. Bien haya la alemanita con alma de camba, la delicada gringuita con sol en los cabellos y pedazos de cielo en los ojos. Le sea muy grata su nueva permanencia entre las viejas amistades. Que la ciudad por ella añorada y amada retribuya con creces sus afectos y sus solicitudes.

Reciba su espíritu una rociada de complacencias y sus oídos, madrigales y requiebros al melOso y runruneante son de un taquirari sentimental o un carnaval retrechero. Gertie se merece todo eso y mucho más".

Santa Cruz, febrero de 1975.

UNA EXPOSICION FOTOGRAFICA

El Deber Extra, 16 de septiembre de 1984, 7 y 8

Ensayo Estético

José Lorenzo Baca expone sus análisis y comentarios después de visitar la exposición fotográfica presentada por Willy Kenning Moreno en la Casa de la Cultura de Santa Cruz.

Después de recordarnos que la fotografía es una de las bellas artes, y glosar conceptos del luminoso y atildado Eugenio D'Ors, que firmaba como "Xenius" (seudónimo que alguna vez uso don Hernando), y del poeta y autor francés Henry Bataille, hace una comparación entre la máquina del fotógrafo y la paleta del pintor, entre el artista de la cámara y el artista de los pinceles.

Willy es un artista de la cámara, un operador que domina los secretos del enfoque y la gradación de la velocidad y la luminosidad, y posee técnica depurada y vigor de expresión.

Pasa después a la descripción de algunas "tomas" como la de una vieja casa de la calle Potosí, la bien lograda de un plácido rincón de la calle Camiri, la de la palmera solitaria que aflora en un patio de la calle Independencia, o la contemplación de un retazo de la llanura cruceña de "afuera el pueblo" con la casita que se muestra al fondo y da la idea de vidas campesinas amables y laboriosas que no se ven en el cuadro, pero se las presiente a la distancia.

Específicamente se detiene en la toma "Patio con aljibe", porque el tema y el título evocan el pasado cruceño y un poema que años àtrás (1976) él escribiera, con giros novedosos y animadas figuras:

Pañolón de uso diario, tendido entre bordones,
con orla de emparrados y ribete de horcones.
Tiene de alfoz recortes y de plazuela estampa,
con algo de clausura y un residuo de pampa.

Sobre el brocal con redes de yerba y malvavisco
luce sus entorchados el cabezal morisco...
... Y cuando el balde sube y una mano lo iza,
cae un rayo en los senos de la criada mestiza.

UNA IMPUTACION CALUMNIOSA

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.665, 21 agosto de 1946

Aclaración Pública

Por ser un documento único dentro de la vasta producción de Hernando Sanabria Fernández, y por contener conceptos esclarecedores sobre su actuación y su personalidad, lo insertamos en su integridad y sin más comentarios.

"En estos últimos días he llegado a saber que circulan versiones tan injustas y calumniosas como lesivas a mi dignidad, y cuyo desmentido se impone hacer, no solamente como una necesidad de vindicación, sino también como un imperioso deber de conciencia. Gratuitos malquerientes y oportunistas detractores que estoy tratando de identificar, habrían propalado la absurda especie de que fuí yo el cabecilla, o poco menos, en los lamentables asaltos que se produjeron la noche del 21 de julio último contra los dirigentes locales del régimen político que acaba de caer.

Seguro estoy de que quienes me conocen no habrán podido dar crédito a semejante falsedad, pero como toda maldad es moneda de común circulación, no puedo menos que referirme a ella, dolorosamente sorprendido y justamente indignado. Y me dirijo al pueblo cruceño que harto sabe de mi conducta y de mi trayectoria moral, para desmentir rotunda y categóricamente la calumniosa imputación, con la que pretenden enlodar mi dignidad.

Como profesor, como periodista y como ciudadano, combatí la dictadura y censuré la incorrección y el abuso de sus corifeos, y aunque por ello sufrí persecuciones, me enorgullezco de no haber llegado nunca a la alusión individual, a la diatriba y a la prédica del odio. No he tenido jamás antecedentes personales con o contra ninguno de los que dirigían la situación política regional durante el régimen que el pueblo ha derribado. He respetado y respeto todo lo suyo que es ajeno a su actuación pública. Y por todo ésto, nunca habría sido ni soy capaz de mezclarme en el punible y salvaje atentado contra sus hogares o contra sus bienes. Por el contrario, ese mismo luctuoso día opuse mi modesta influencia ante un grupo de personas, para evitar que se acometa al respetable hogar de un connotado dirigente del MNR, hecho que lo han reconocido íntimos familiares suyos y que bien pueden atestiguarlo personas que allí estuvieron presentes.

Más aún, desde las columnas del interdiario "El Tiempo", en fecha 26 del mes de julio censuré con vehemencia esos atentados, condenándolos, y pidiendo a la autoridad que se establezcan responsabilidades para fijar la condigna sanción.

¡Y habría de ser precisamente a mí que se atribuya, más que la intervención , la dirección de esos violentos atropellos!

Con todo lo expresado, reitero mi solemne desmentido a las viles calumnias de que hoy soy objeto, y desafío a que se me pruebe en cualquier terreno tan falaces imputaciones.

Esta publicación la he demorado esperando alguna actitud personal o acción judicial, pero como hasta hoy no se han producido, he decidido dirigirme a la opinión pública.

Por lo demás, he tomado ya mis providencias para evidenciar por la vía legal la absoluta inocencia que me asiste, y no he de descansar hasta desenmascarar a los difamadores gratuitos de mi honra".

Santa Cruz, agosto 19 de 1946.

UNA MUJER ME PREGUNTO QUE ES UN POETA...

La Nación, Nº 733, Santa Cruz, 30 julio de 1938, 3 y 5.

Frecuentemente solemos preguntarnos ¿En qué género literario de los tantos que cultivó, sobresalió Sanabria Fernández? ¿Fue más literato que historiador?. ¿Mejor poeta que narrador?.

Las opiniones difieren, aunque creemos que su extensa obra poética es menos conocida que sus trabajos históricos y buena parte de ella permanece inédita.

Para su compañero de estudios en Sucre Gunnar Mendoza, por muchos años director del Archivo y de la Biblioteca Nacional, Sanabria es tan buen poeta como historiador.

El, don Hernando, el Sanabria de los años mozos y romancescos se define a sí mismo como un zurcidor de ensueños (1936) y en este poema que ofrecemos y como para disipar nuestras dudas nos dice que nació poeta en lo más íntimo de su ser... y es poeta porque su alma vive de ideal y de amor y sentimiento.

Para Raúl Otero Reiche

Marzo del 37

Ella sabía que enlazar palabras
que hablaran de emoción, de amor, de ensueño,
es una habilidad una de tantas
dada a los hombres como distraimiento.

Y quiso saber más la muy curiosa;
adoptó un aire pensativo y serio,
y preguntó con voz que era el murmullo
de una fuente enemiga del silencio...

Y así le contesté: Yo soy poeta
no por el arte trunco de mis versos,
ni por esa ternura que sugieren
y ese placer que dice hallar en ellos.

Poeta soy porque mi alma vive
de ideal y de amor y sentimiento,
como un nido de cóndores colgando
sobre el abismo enorme del misterio.

No sonría la niña de mi siglo,
mimosa flor de los modernos tiempos
que gusta de la rumba y del cinema:
Ser poeta no es sólo escribir versos...

Yo que nací poeta, en lo más íntimo
que hay en mi ser cosas extrañas siento;
mi espíritu es antena captadora
de todo lo que es triste y lo que es bello.

Dentro mi humanidad leve y humilde,
tengo un mundo que vive en el silencio;
en mi interior hay rosas y hay estrellas
y praderas y pájaros sedientos.

La emoción es mi pan de cada día,
el ansia de la cumbre es mi desvelo;
mi placer es la luz y la belleza
y armonía y amor son mi sustento.

El Dolor es la antorcha que ilumina
la penumbra ideal de mis ensueños;
motiva la inquietud de mis sentires
la más leve impresión del mundo externo.

Sufro por la inconclusa serenata
de un amor que se pierde en el silencio;
sufro ante el panorama de la vida
a mis ensoñaciones tan ajeno.

Incienso de mi altar es la tristeza
quemado del sentir en el sahumerio;
vivo sembrando estrellas a mi paso
y espinas y guijarros recolecto.

Mi poesía en la historia de mi vida:
Vibración del dolor, sacudimientos
de un lirismo dinámico y latidos
de ternuras que buscan asidero.

Ya hay un desequilibrio tan enorme
entre el mundo real y el de mis sueños,
que ante las cosas de la vida humana
vacilo entre las lágrimas y el tedio.

Sólo el Amor, retazo de infinito,
armoniza ambos mundos con su imperio...
Por eso es que el Amor llena mi vida
y mi espíritu es llama de su incendio.

Ser poeta es ser cofre de ternuras,
cirio que se consume junto a un féretro,
pararrayos que afronta tempestades
y es "la voz que predica en el desierto".

Así le contesté...Y en las pupilas
de la damita de los años nuevos
hubo un rasgar de sombras y rielaron
dos estrellas que huían de los cielos...

UNA POETISA NIÑA

La Universidad, Santa Cruz, Nº 1.107, 13 de abril de 1940, 2

Crítica Literaria

Comentario sobre el libro "Aleteos", publicado en Buenos Aires por aquellos días, y que tiene por autora a la poetisa Marta Reyes Ortiz.

"Leer un libro de versos es, en todo caso, gratísima tarea, afirmaba Gabriel Miró, *y leer uno bueno, es concurrir sin cumplidos al bienhadado festín de la belleza".*

Sanabria encuentra el libro de la poetisa nacional "breve, tierno y primoroso", teniendo en cuenta que quien lo escribe no llega todavía a los veinte años.

Este tomito de poesías son verdaderos "Aleteos", del alma lírica de Marta, libre en el cielo de su vida primaveral.

El pequeño libro contiene cuanto caracteriza a la poesía en su prístina esencia: ternura, espontaneidad, impulso lírico y no poco conocimiento de los recursos líricos del idioma.

El estilo es claro, sencillo, sin afectaciones; sobria y elegante la dicción y suficiente el caudal idiomático. Otra notable cualidad suya es la plasticidad, el don subjetivo – objetivo de dibujar con palabras el mundo exterior.

Una muestra de esta visión es la pintura acertada del paisaje, sobre todo en el poemita "Canción Aimara". Otras piezas de "Aleteos" son "Claro de luna", "Romance de las bodas del sol y de la luna", "Sombra de ensueño", "Recelo", y los sonetos: "La última esposa" y "El pecado de no desear", donde la riqueza descriptiva, corresponde también a la naciente riqueza de ideas.

Santa Cruz, marzo de 1948.

UNA TARDE EN 1836

La Nación, Santa Cruz, Nº 162, 3 de julio de 1936, 3

Soneto

Una tarde en 1836

"...oyó en Santa Cruz que de vuelta
una tarde a sus chacos dos carreteros,
los desnudos pies blanquísimos colgando
del pértigo, sacaban a remate en puja de
buena memoria, una lista de los deponentes
que van por Utor".

G.R. Moreno.

Grávida aun de ritos coloniales
La ciudad señorial de la llanura
Huélgase con la cálida ternura
De las postreras luces vesperales.

Mece el aura los viejos naranjales;
En la esquina discuten con holgura
En el mismo latín del señor cura
Dos carreteros mozos y joviales.

Suenan en lento y musical arpegio
Las campanas del templo del Colegio
Y de trinos se puebla un cosorió.

A la puerta del viejo prebendado
Llama un señor galante y mesurado
A quien llaman el conde Castelnau.

UNA TIERRA DE PAZ ENTRE LA LLANURA Y EL ANDE

Rev. Montes Claros. La Ciudad de los Caballeros.
Santa Cruz, 26 de enero de 1975.

Evocación eglógica de los valles occidentales

Por ser poco conocido este ensayo de Hernando Sanabria, y sobre todo por la riqueza descriptiva que contiene, la belleza plástica y el sentimiento bucólico que sugiere, lo incluimos en su totalidad.

PANORAMA

Transida de alturas y neveras, la mole granítica de los Andes desciende discretamente como si quisiera tenderse a descansar. El hábito del trópico cepilla su rugoso pellejo de arenisca y basalto y lo cambia con una piel de tierra humosa y fecunda. En lugar de los gigantes corcovos que amenazan con hender la cúpula celeste, una pintoresca urdimbre de lomeríos muestra su ondulación de curvas femeninas, mansamente cubierta por pañolones verdes.

Entre loma y loma, insinuándose por en medio de sus flancos y decorando sus bases, asoman los espacios abiertos de los valles, breves algunos como rellanos de escaleras, luengos los otros, en su afán de seguir la trayectoria de las corrientes fluviales. Sobre el haz de todos ellos, una tierra blanda, deleznable a menudo, rojiza a las veces y a las veces parduzca, pero siempre provista de césped, arbustos y yerbajos, cuando no de sotillos en perenne sucesión de verdores. El agua tibia que sube de la llanura, sopla generosamente encima, rizando follajes, ludiendo pedruscos y transmitiendo a la vez su aire vivificante y su dádiva de fecundaciones.

Las relaciones de un pasado reciente hablaban de tres valles señeros de aquella comarca y provincia: Uno, el más cercano a la mole enhiesta, dicho de Comarapa; otro, el más contiguo a la llanura, llamado de Samaipata, y entre éste y aquél, mediando términos, el más amplio y dilatado, el Valle Grande por antonomasia.

Razones de conveniencia administrativa dieron en atribuir a cada valle sendas circunscripciones provinciales. El del centro, el Valle Grande, que primaba antes sobre los otros en el orden jerárquico de la especie, quedó de entonces a esta parte con lo propiamente suyo, desde la gorja de Arrayanal y la arbolada eminencia de Muquirí hasta las playas del Rio Grande, con todos sus términos y vertientes, encañadas y rasos, rebaños de colinas y planicies que desembocan en la planicie Madre del Oriente. Diez mil kilómetros cuadrados de labrantío, cespedera, floresta, risco y hoya, tierra de trabajo ahincado y perenne, tierra de paz.

COLECCION DE PAISAJES

Ha más de tres siglos un puñado de españoles y criollos que subían de la llanura decidieron fincar y afincar en el Valle. Fue escogida para residencia nuclear la cabecera de éste, y a la fe que escogieron bien, en cuanto respecta a vista y paisaje: el manso repecho de una pradera al lomerío contiguo. Una escarpa de no mucha amplitud ni mucha gradiente, flanqueaba de ambos costados por arroyos cristalinos y murmurantes. Uno, con nombre en lengua guaranítica: el Yaguarí; otro con el del animal de las astucias legendarias: El Zorro. Suaves las laderas y alfombradas de musgos, plantas rastreras y sotillos verdegueantes.

Sobre la suave grama yace el poblado con dignidad y honores de ciudad hidalga y nombre original del virrey que la mandó fundar, Montes Claros. Un conjunto urbano de hasta ochenta hectáreas, con calles estrechas y retorcidas como las de un burgo castellano y casitas blancas como las de una villa andaluza, mas sin dejar de ser andino y llanero por razones de geografía. Temperatura media 22 grados, con mañanas tibias que invitan al retozo y noches frescas que llevan a la molicie del sueño.

Quienquiera que vaya de visita al Valle Grande tiene por fuerza de razones que salir de lo urbano y adentrarse en la campiña. Allí están en lo inmediato las "cañadas", rincones de valle apoyados en el cuerpo macizo de las lomas y ceñidos por malletes de colinas. Entre sementera y sementera, pradillos bordeados por arrayanes, muñas y algarrobos. Arroyos que llevan linfas transparentes y canturrean a la sordina, al dar con quijarros barnizados de líquenes. Y allí, junto al vaheante "chiquero", la sabrosa y espumante "ambrosía", que repite en el nombre y el regosto la memoria de los regalos de los dioses del Olimpo.

Al otro lado de la pequeña ciudad, siguiendo faldío arriba el repecho que la sustenta, y tras de la mole cónica de "El Picacho", está enclavado el ameno paraje con nombre tradicional de Castellón. Un collado entre bosquecillos de arrayanes, saguintos y altamisas, que es todo un fontanar y todo un aprisco. Mantos de musgos entretejidos bordean el atajo que lo atraviesa y una brisa saturada de aromas silvestres recorre su ámbito a todas horas.Treinta kilómetros hacia el oriente fijo está el paraje de Tierras Nuevas: Una vega, que es más bien un prado con alfombra de yerbas y gramíneas, matas de pinos y arrayanes y un sendero que zigzaguea y ondula entre rasos y matorrales. Algunos bajíos aquí y allá, rellenados con agua clara, a las veces verdegueante, y una red de canalillos que los une y recoge el líquido decantado para formar una umbela de arroyos.

Algunos kilómetros más al oriente y, por tanto, más cerca de la llanura madre, yace la comarca de Postervalle, cuya denominación expresa a las claras ser la última tierra constreñida por montañas. La tibieza es mayor que en los lugares de atrás y mayor el grado de humedad del ambiente y más variado y pintoresco el paisaje. De cualquier ladera, de cualquier oquedad brota el agua a borbollones y echa a correr transformada en regato. Algún pantano en los linderos, adonde acude el ganado para pacer yerbas mejores. Aquí y allá manchones de verdores, con predominio de los helechos, desde el menudo y ruboroso "plata–plata", hasta el arbustáceo"culantrillo". Leves senderos se entrecruzan, destacando el contraste entre tierra roja, césped glauco y policromía de florecillas silvestres.

Hacia el sud de la capital provinciana, remontando la loma llamada "del Veinticinco", abre su cauce el río Piraymirí, que en lengua guaranítica dice "Piray pequeño" o bien "Río de los peces pequeños" (Pira–y–miri). Ha recogido atrás todo un abanico de arroyos y sintiéndose fuerte y capaz rompe a deslizarse ladera abajo. Lo singular de su recorrido a saltos que alternan con remansos, es la claridad y transparencia de sus aguas. Lo ciñen sinuosas y anfractuosas riberas, aquí altas como ribazos, allá a nivel de la corriente y más allá incrustadas de peñas y cantos rodados. Un poco tierra adentro, labrantíos en gradiente, ranchitos con techos de barro, a caballo sobre aristas pedregosas o a la vera de lagunajos con apariencia y reverberación de espejos.

En otra dirección, hacia el sudoeste un larga y tendida cuesta que sube por escalamones de roca y arcilla, desde el estribo montuoso de una hondonada hasta la empinada superficie de una meseta. "Loma de Pucará" denomina el lugareño a la meseta y es, según aprecio de primera vista, un remedo infantil del Altiplano. Sólo

a primera vista y en gracia a la amplia horizontalidad del terreno, nada más, porque éste tiene la superficie toda cubierta de césped, yerbas florecientes, carrizos tiernos y frecuentes matos de arboleta. El terreno ondula suavemente exhibiendo depresiones y eminencias que se avistan desde lejos y llevan nombres locales tan sugestivos como pintorescos: Pino y Aguada, El Merma, Estacas, Sal–si–puedes, Las Apartanas.

CACTOS

Este valle alargado y protéico es el más abundoso en plantas cactáceas de que pueda darse noticia. Se diría el paraíso de los cactos, si fuera a atribuirse a estos solos la primacía vegetal sobre la comarca. Los hay de toda naturaleza y disposición, de todo tamaño y forma, de cuantos géneros y especies figuran en la clasificación de familia. En los faldíos peñascosos, alternando con bromelias y carrizos, medran los cojinetes de los "añapancos", unos bulbosos y abultados, con pinchos en serie y canaletes alternos: otros, redondos, fungosos, con la apariencia de caparazones de quelonios; otros, de tamaño tan reducido, que apenas sí se revelan del suelo como botones erizados.

En los descampados y en las eminencias del terreno surgen las hojas aplanadas y largas de las tunas. Estas, voluminosas y en sucesión de racimos, que se tienden y destienden, mostrando aquí y allá el espinudo envoltorio floral. Aquellas, en forma de menudas superposiciones ostentando sus cadenetas verdes con incrustaciones de alfileres rubios. Más allá otras más menudas aun, que fingen moneditas aherrumbradas y caprichosamente ensartadas.

En los terrenos flacos y los eriazos yerguen los cardones sus largos y verticales brazos, unos en la forma y disposición de candelabros, otros prodigándose en esbelto tallo con filas de estrías aterciopeladas; otros en fin, tendiendo los torneados malletes como los leños de una fogata de similor. Allí, las pasacanas, los tejes, y los gigantescos caraparíes.

Bella y promisoria vegetación de bulbos, espinos y candelas, tan numerosa como variada, que rellena y dan matiz de paisaje nuevo a esta tierra de paz y solaz.

S.C. de la S. VII-1-1974

AMBROSIA

De gorjeos la alada sinfonía
derrama su esplendor en la pradera;
sobre el cristal del río reverbera
la luz del sol que esplende su ufanía.

De entre el boscaje, por la angosta vía
se asoma la vacada lisonjera;
la aplaude bulliciosa montonera
que del pueblo ha venido a la ambrosía.

Una garrida moza lugareña
directamente sobre el vaso ordeña,
mostrando que lo hace complacida.

Los fiesteros consumen sus pociones
entre zumbas, murmullos y canciones
y un gozar tumultuoso de la vida.

(Poemas Provincianos, 1963, 21)

UN IMPORTANTE DOCUMENTO ACERCA DE NUESTRA HISTORIA

La Crónica, 24 de septiembre de 1969.

Investigación Histórica

Entre los manuscritos correspondientes a la Sección Melgar de la Biblioteca Universitaria existe un curioso legajo cuyo contenido trae nuevos aportes al conocimiento de los hechos ocurridos en Santa Cruz durante los primeros años de la guerra por la independencia. Se trata de la causa seguida por Fernando Tapia y Gutiérrez contra el Coronel Antonio Suárez, cuyo primer escrito data el 3 de enero de 1816. Ejercía el primero funciones de organista y maestro de capilla de la catedral diocesana y era, según se infiere de las diligencias que cursan en el legajo, hombre de desatadas pasiones, camorrero, enredista y de los que cambian de idea de acuerdo con las conversaciones del momento.

Sabido es que el Coronel Antonio Suárez fue de los principales actores del movimiento criollo del 24 de Septiembre de 1810. De su personalidad nos ocupamos en otro lugar.

Hacia la fecha en que se inició la causa incoada por Tapia Gutiérrez, gobernaba el Coronel Ignacio Warnes, con los títulos de Gobernador y Capitán General de Santa Cruz de la Sierra, por la junta de Buenos Aires, cuyo dominio por estas y las demás provincias del Alto Perú se reconocía explícitamente. Ante esta autoridad presentó su querella el organista denunciando ultrajes de hecho que le infirió Suárez en casa de don Juan Manuel Gálvez. Tales ultrajes no debieron de ser blandos, pues el coronel quebró en la cabeza del organista un bastón que traía consigo y se armó luego de una vara que astilló en las costillas de aquél. Todo esto, aparte de mesarle los cabellos, al tiempo que le trataba airadamente de atrevido, bellaco y traidor.

El origen de aquella ocurrencia había sido el proceder del maestro de capilla contra la dignidad y el honor del cabecilla patriota, cuya indignación suscitó y cuyo desquite por la propia mano resultaba así muy explicable.

El gobernador Warnes, seguramente que por consideraciones debidas a quien le precedió en la conducción del movimiento indepéndendista, se inhibió de sustanciar la causa, comisionando al alcalde José Ignacio Méndez para que lo hiciera en lugar suyo.

Los actuados del proceso, que forma un expediente de 28 folios, sensiblemente trunco, aclaran varios sucesos ocurridos entre 1810 y 1813. Uno de ellos es el referente a la composición de la Junta Revolucionaria elegida en el cabildo abierto del 24 de septiembre de 1810. Resulta así que el presidente de aquella Junta no fue, como se ha venido sosteniendo, el doctor Seoane, sino el Coronel Suárez. El propio querellante y declarado enemigo del coronel patriota, lo afirma y pone en evidencia, bien que para echar sombras sobre la conducta y actitudes de Suárez. Se expresa textualmente en uno de sus alegatos, con referencia a aquél: Tuvo sus despachos de comandante por el Coronel don Francisco del Rivero y luego que aquí se instaló la Junta Provicional lo eligieron de su presidente. Mientras se gobernó el pueblo por ésta, había energía y patriotismo: Los Vocales de ella cooperaron en gran parte a fomentar la llama sagrada y sus prudentes disposiciones llenaron de estusiasmo toda la provincia; así es que los esfuerzos y auxilios que aprestó para la defensa de la Patria se debieron solamente a aquél gobierno compuesto. (V. folio 17, vta., del legajo).

Varios otros puntos que permanecían ignorados u obscuros y cuyo examen no caen dentro de esta nota periodística, son dilucidados y aclarados en las informaciones contenidas en el expediente. Repetimos que no fue conocido por nuestros historiadores hasta poco más de un año. En sesión de la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos, fue leído y analizado, en agosto de 1968, oficiando de redactor el Dr. Marcelo Terceros Banzer.

UN JUICIO SOBRE LA NARRATIVA DE HUMBERTO GUZMAN ARZE

Presencia Literaria, La Paz 16 de mayo de 1993, 3.

Crítica Literaria

Estas notas son una aproximación crítica a la obra del cuentista, ensayista, historiador y sociólogo boliviano Humberto Guzmán Arze (Cochbb. 1907), hasta ahora inédita.

Analiza la vigorosa novela "Borrasca en el Valle" (1960), en cuanto a su trama, personajes y línea argumental. Guzmán Arze es un hábil paisajista con señalada especialidad para describir los pormenores del trópico. Se reveló en "Selva" (1948), el primero de sus libros del género del cuento y muy particularmente en el chúcaro y salvaje relato de "Siringa" (1965). "Sumuqué" (1963), novela breve de Guzmán Arze es, en opinión de Sanabria Fernández, una de las producciones mejor logradas en el campo de la narrativa nacional.

UN LIBRO ARGENTINO SOBRE BOLIVIA

Comercio, Santa Cruz, Nº 871, 9 de mayo de 1976, 3

Reseña Bibliográfica

No es intención de esta nota enumerar, siquiera sea parcialmente, los libros de autores extranjeros sobre Bolivia. Solo quiere glosar un libro recientemente aparecido y poco difundido. Su nombre : "De Catamarca a los Llanos Orientales de Bolivia" (Catamarca, 1974. Talleres Gráficos La Verdad). Su autor: el profesor de humanidades don Federico Raúl Argerich.

"Intelectualmente y por lo que a nosotros afecta, este profesor catamarqueño pertenece a la pléyade de viajeros argentinos que nos han visitado con fines de estudio y sobre temas bolivianos han escrito interesantes y eruditas páginas. Tales, para no citar sino a los del último medio siglo, los atildados ensayistas W. Jaime Molina y Ciro Torrez López, los historiadores y críticos de arte Martín Noel, Pedro Juan Vignale y Mario Buschiazzo y, en la temporada que corre, los antropólogos Bórmida, Pagés Larraya y Califano".

Modesta pero elegantemente presentado, impreso a dos columnas en tipo de 8 puntos, en formato de 8 menor, y abundantemente provisto de fotograbados, el pequeño libro del profesor Argerich atrae desde los comienzos por la sencillez de su lenguaje, la justeza de los términos empleados y la concisión de la frase, que no excluye por cierto la galanura y el buen tono.

El título del libro revela la índole de su contenido. Los hay de diversa sustancia y diverso modo de enfocar el asunto, bien que en todos existe para el lector el encanto de la aventura, pues todo viaje depara una, y la novedad del suceso relatado. Por lo general el escritor viajero narra cuanto le sucede y describe cuanto ve, deteniéndose particularmente en aquello que más le interesa o más se conforma con su propia naturaleza y su propia idealidad. No necesita el lector de mucha atención para intuir la personalidad y prestar atención a los reparos que gasta en punto a comodidad y cuidados de la persona. El profesor Argerich se deja ver en un libro como viajero singular, deseoso de conocer pueblos amigos, enterarse de cuál es su grado en orden cultural como en el de aprovechamiento, así en económico. Poco se detiene en descripciones y menos en comentarios, tanto más si los segundos se refieren a incidencias y privaciones del viaje. Pero, fino observador como es, mira, examina y apunta, con viveza y penetración y asimismo con discreción, que resulta elegante ayuda aun se diría que comedida.

Nada hay de subjetivo en la exposición y nada que implique apreciaciones comparativas pro domo sua. Los malos caminos, los deficientes servicios, las conductas inamables y aun las asperezas del ambiente no le llevan a la confutación y menos a la apreciación tonante. Si acaso en el relato aparece algún reparo, éste sólo es el del simple advertimiento. Cuando es llegado el caso del pronunciamiento favorable, lo emite sin regateos, pero si prudente y medido y sin intención alguna de procurar buenas voluntades.

Libro serio, discreto, ordenado, deja ver que es producto de la mentalidad de un maestro a las labores metódicas del aula y que se expide con la llaneza y la claridad y al mismo tiempo la estrictez que se han hecho menester en ellas. Trata bien a los bolivianos y a la tierra boliviana, destacando de unos y de otros lo bueno que ha podido observar y eludiendo todo aquello de la parte opuesta.

Como relato de viaje y comunicación de turista culto, el libro vale de por sí. Pero vale mucho más como dietario de impresiones y emociones percibidas por un espíritu selecto, ordenadas por una juiciosa mentalidad y reproducidas por quien conoce bien el oficio de escribir".

Santa Cruz de la Sierra, 1976.

UN LIBRO DE CUENTOS

La Nación, Santa Cruz, Nº 777, 17 de septiembre de 1938, 4

Comentario Literario

"Lunares del alba" (1938), es el libro de relatos. Su autor; Antonio Landívar Serrate. "Lunares del Alba..., diez rosas de octubre que representadas al asomar el alba, exhiben al sol mañanero, la lozanía de sus pétalos niños, ajenos a la opulencia polícroma de las fucsias y a la viva fragancia de los nardos".

"Landívar Serrate ha creado sus personajes sin tomarlos de la absoluta realidad; los ha concebido, en una abstracción del sentimiento colectivo, bajo la decisiva influencia de su mentalidad propia. Por eso considero como el más delicado, el más sincero, el más hermoso de sus cuentos "Malva de Olor", aquél donde el personaje adorna con todas las joyas forjadas por su imaginación el recuerdo de una ternura muerta".

UN LIBRO DE OSCAR ALBORTA VELASCO

La Nación. Hoja Literaria Nº 48, La Paz 1953 (?)

Comentario Literario

"Muy poco debe Santa Cruz a la bibliografía nacional. De cuanto sale en letras de molde y páginas en serie por obra de autor boliviano y aun lo que se imprime en columnas y se da al público a guisa de información periodística, las referencias al oriente sabanero y boscoso son tan exiguas que apenas sí se sabe su existencia y esencia como región integrante de la nacionalidad. Y cuando algo se publica de lo nuestro, el error y la falsa apreciación se campean a manteniente, dando así una idea que si no nos lastima en lo vivo, por lo menos nos muestra con desacertado criterio".

Demás está que en esta falencia de conocimientos sobre Santa Cruz, somos parte responsable los mismos cruceños, porque acá, en el hogar solariego hay poca dedicación por el estudio de la cosa propia e imposibilidad de ver publicado lo poco que se escribe.

Mas en todo hay excepciones y una de ellas es "En la Ruta de Ñuflo de Chaves" de Oscar Alborta Velasco, espíritu selecto y mente luminosa, nativo de la altiplanicie orureña. Para escribir tan acertadamente sobre la tierra y el pueblo cruceño y calar tan hondamente en el alma de ese pueblo, bien habría sido necesario que el escritor naciera en aquella tierra.

A pesar de ello, o quizás en razón de ello, ha sabido captar la impresión de nuestra naturaleza con mayor propiedad y, lo que es más, con más honda sensibilidad que cualquiera.

El libro de Alborta Velasco quiso ser una suerte de cronicario o de glosario descriptivo, valorativo y social, escrito a modo de sueltos de información periodística, para que estuviera al alcance de cualquier lector. Artista enamorado del paisaje, del tipo y de la vida llaneros, los describe y comenta con estusiasmo y ternura. Hermoso libro para leer tan desconocido, como digno de mejor suerte.

UN MAESTRO Y UN LIBRO

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 1.647, 7 de julio de 1946, 5

Comentario Pedagógico

El maestro es el Profesor don Avelino Peredo Cortez (Santa Cruz 1908) y el libro; Práctica Docente y Educación Familiar (Edit. Ribera Hermanos, Santa Cruz 1946).

"Avelino Peredo, maestro normalista, hombre de estudio, poseedor de un cultura nada común y de una magnífica capacidad de trabajo, pertenece a esa diminuta pero selecta falange de hombres que laboran silenciosamente, haciendo de su profesión, no el simple lleno del deber, sino campo de experiencias, ejercicio de la dinámica espiritual y propicio laboratorio de las ideas. Inteligente, culto, modesto como el que más, amante ejecutor de sus obligaciones, pocos con mayor derecho y con más íntima complacencia ostentan el título de maestros".

Avelino Peredo ha hecho y hace labor de maestro, de conductor, de constructor, mil veces digna y ejemplarizadora.

Hace algunos años dio a la estampa el opúsculo: "Orientación Profesional del Maestro", fruto primerizo de su ingenio y de su práctica, que no tuvo ni la resonancia, ni el estímulo que merecía.

"Bien sabemos que el libro escrito en Bolivia es libro condenado a empolvarse en los anaqueles, y máxime si versa sobre asuntos que el público grueso mira con desdén porque no corresponde a su mentalidad media".

Hoy Peredo da a luz una nueva y más sustanciosa y madura producción de su intelecto: "Práctica Docente y Educación Familiar", lleva por nombre la obra de este maestro en toda la extensión del concepto, la cual, antes de hacer toda otra consideración valórase de principio por su elegante presentación y su correcta disposición tipográfica.

"Como su nombre lo indica, el libro es una suma de la práctica adquirida durante largos años de vivido estudio, una exposición de metodología aplicada, en la cual se enuncian vigorosos principios de la ciencia pedagógica experimental y se desarrollan temas de didáctica infantil".

Peredo ha querido enseñar y señalar derroteros para la enseñanza escolar. Hace Sanabria Fernández, a continuación, un exhaustivo análisis de "Práctica Docente y Educación Familiar", poniendo de relieve los puntos esenciales: Período de Desarrollo de Trabajo, Batería de Informe al Hogar, Unidad de Trabajo, Preparaciones realizadas bajo la dirección de Peredo por el personal del establecimiento que dirige.

"En el capítulo denominado Pedagogía Escolar y Familiar, hace un estudio, breve pero enjundioso de nuestro medio psico–social con el objeto de desarraigar los contrarios factores que operan en el desarrollo físico, mental y moral del niño educando".

El autor concluye su libro, haciendo precisas y atinadas indicaciones sobre el papel que cumple el padre de familia, tanto como el maestro, para lograr, no sólo la eficiencia intelectiva del alumno, sino también el desarrollo benéfico de su personalidad moral.

"Que sepamos, afirma Sanabria, el libro de Avelino Peredo es el primero en su género en Bolivia y su incorporación a la incipiente bibliografía pedagógica nacional significa un aporte tan valioso como original, tan novedoso como indispensable para el maestro (si de tal quiere tener algo más que el nombre), y aun para el padre de familia".

Santa Cruz, junio de 1946.

UN PIONERO QUE DESAPARECE

Comercio, Santa Cruz, Nº 624, 27 de julio de 1975, 3

Semblanza y Necrología

"Ha dejado de existir en los primeros días del presente mes un hombre de alta calidad moral y magnífico exponente de lo que puede dar la acción cuando está al servicio de una lúcida mente y una soberbia voluntad: Don Nemoroso Rojas.

Nacido en un hogar con larga tradición de dignidad social y de trabajo, en la ciudad de Vallegrande, don Nemoroso se dedicó desde muy joven a las labores agrícolas, en los campos de la provincia natal. Pero la condición del minifundio reinante en aquellas tierras no daba mayor oportunidad al hombre de grandes concepciones y atrevidos proyectos que había en él. Después de meritorios ensayos fue a fincar en la provincia Campero del departamento de Cochabamba, a lo largo del río Mizque que señala los límites de aquél departamento con el nuestro. A una primera lonja de tierras ubicadas allí fue añadiendo sucesivamente otras, hasta llegar a poseer extensos predios de valle y montaña. En ellos estableció cultivos con nuevos métodos de operación y aun alcanzó a la obra de industrializarlos. Sus productos eran ventajosamente colocados en los mercados de esta ciudad y en los de Sucre y Cochabamba, caracterizándose por la buena calidad de ellos y las ventajosas condiciones de su mercadeo.

Las emergencias de la mal concebida y peor llevada Reforma Agraria dieron desastroso final a esta obra de gran aliento y poco ordinaria capacidad de acción.

Era don Nemoroso Rojas, aparte de sus dotes de organizador e incansable ejecutor, un hombre de finos modales, ejemplares procederes y cumplida ejecutoria. Fervoroso amante de la tierra de nacimiento, su afecto se dilataba hacia todo el país y señaladamente hacia el oriente cruceño, de cuyos intereses estuvo siempre al servicio. Aunque sus sementeras y sus instalaciones radicaban fuera de esta ajena circunscripción departamental vio él la manera de tributar dentro de la propia, poniendo así valioso aporte a la economía cruceña.

Su desaparición en la edad del anciano deja un vacío difícil de llenar y un legado de perseverancia en el trabajo, felices iniciativas, energía nada comunes y honorable conducta.

Quiso el destino que cuando se le despedía para dejarle en la última morada, cayera al borde de ésta otro notable de aquella ciudad y provincia: El animoso y joven ciudadano don Humberto Caballero Rueda, que se desempeñaba con tino, inteligencia y buena voluntad, como alcalde de la ciudad de Montes Claros. Lamentable pérdida, asimismo, para el pueblo de ambos y para la hidalga progenie del primero, pues se hallaban los dos estrechamente emparentados.

Sobre las tumbas de uno y de otro, vayan las palabras de recordación y homenaje de quien tuvo la suerte de conocer a los dos y estimar en alto grado cuanto tenían de noble y de bueno".

UN POETA SAMAIPATEÑO, ANTENOR CABALLERO

Crónica, Santa Cruz, 15 de diciembre de 1961, 3
El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre de 1985, 8

Datos bio-bibliográficos

Antenor Caballero era natural de Samaipata, la simpática villa andino – cruceña mentada ya por los cronistas del siglo XVII.

Destinado por su familia a la carrera eclesiástica, terminó abrazando la milicia, alcanzando en 1914 el grado de teniente efectivo. Fue militar de profesión y poeta de vocación.

Hacia el primer cuarto del presente siglo incursionó en el ambiente cultural de Santa Cruz. Empezó a publicar los productos de su ingenio poético en las columnas de El País y en las de La Ley, los órganos de prensa antagónicos de aquellos días.

Las páginas de las revistas "Plumadas" y "Vida Intensa", dieron también cabida a las creaciones del militar poeta.

En septiembre de 1918 el Centro Dramático Oriental realzó los festejos de las efemérides departamentales, con la representación de una obra en cuatro actos y en prosa titulada: "El nido deshecho". Su autor; Antenor Caballero.

Tenía el mérito de ser la primera obra de autor cruceño llevada al escenario, después de las de Mariano Durán Canelas.

En octubre de 1919, la compañía Casas – Patri, de paso por Santa Cruz, representó otra obra de Caballero: "Perjurio Castigado", drama de crítica social a lo Echegaray, cuya trama despertó la suspicacia de más de una familia que se dio por aludida.

Fue su última obra. Renunció a la milicia y fijo su residencia en su pueblo natal, donde lo alcanzó la muerte, al final de los años treinta, cuando aun no había cumplido los cuarenta años de edad.

La poesía de Caballero no es de alto vuelo. Debe ser juzgado con benignidad, habida cuenta del ambiente, las modalidades de su existencia y las características de su personalidad. El fondo de su poesía es breve y vacilante su forma.

No obstante Antenor Caballero era espontáneo y tierno en sus ideas y expresivo y delicado en los sentimientos.

Valga esta estrofa de muestra:

No me neguéis señora, la privanza
de vuestro afecto, a que mi pecho aspira.
Aunque no todo lo ideal se alcanza,
se alcanza, a veces, lo que no se aspira.

De este modo quiso evocar Hernando Sanabria (diciembre 1961), amparándose en el seudónimo de José Lorenzo Baca, la memoria del militar samaipateño que tenía tratos con las musas.

S.C.-XII-1961

26 DE ENERO DE 1825

Periódico (?). Año IV, Nº 336, Santa Cruz, 26 de enero de 1952

Crónica Histórica

Después de reconocer la valía y trascendental importancia de las jornadas de Junín y Ayacucho que sellaron la independencia de todo el continente pasa Sanabria a describir la situación del Alto Perú, tanto en el sud donde resistía el general Pedro Antonio de Olañeta, la sublevación de Cochabamba y la situación en el Oriente, con el general Francisco Javier de Aguilera y su base de Vallegrande.

Describe en detalle la rebelión en Chilón contra Aguilera de los aguerridos cuerpos de infantería y caballería de los "Fernandinos" y los "Dragones", formados principalmente por criollos vallegrandinos y cruceños.

Esta revuelta tuvo, como era de esperar, graves consecuencias y con ella acabó el núcleo de resistencia realista en el Oriente Altoperuano. De este modo, el 12 de febrero de 1825 Vallegrande caía en poder de los patriotas y el 14 del mismo mes se operaba el mismo movimiento en Santa Cruz, llamando para dirigir la acción al animoso y bravo guerrillero camba Juan Manuel Mercado. Tal fue la importancia y trascendencia del movimiento del 26 de enero de 1825, planeado y ejecutado por los patriotas vallegrandinos.

VERDE, BLANCO Y VERDE

Cancionero de Música Popular del Oriente Boliviano
Santa Cruz, Ed. Casa de la Cultura, 1986, 18

Letra : José Lorenzo Baca
Música : Susano Azogue

Chovena

Verde, la visión de tu gran llano oriental,
blanco, la burbuja del hirviente manantial,
verde, la gran selva, playa, río, turbión,
verde, blanco y verde, nuestro bello blasón.

Blanco es el diamante cortado al crisol,
el verde la tierra que se baña de luz,
sobre el lodo se levanta el rayo del sol.
el alma del reino, de ilusión, Santa Cruz.

Signo de promisión y edén
de amor y ensueño tibio nidal
puede a tu lado lucir bien
la querida Tricolor Nacional.

VILLANCICOS POPULARES DE LA PROVINCIA DE VALLEGRANDE, DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Khana, Revista Municipal de Artes y Letras, La Paz,
Año VI, Vol. II, Nºs 31–32, julio de 1958, 152–159.

Colector : Hernando Sanabria Fernández

Las coplas de villancico que aparecen en esta breve colección fueron directamente tomadas de la tradición oral por "el que estas líneas escribe", en la ciudad de Vallegrande, capital de la provincia del mismo nombre en el departamento de Santa Cruz.

En aquella porción andino – cruceña del territorio patrio, conservanse, o más bien dicho conservábanse hasta no hace muchos años, curiosas costumbres de Navidad, directamente heredadas del antepasado español. Una de ellas, que igualmente supervive en otras ciudades de Bolivia, tal como lo apunta la docta folklórica señora Julia Elena Fortún de Ponce, es la de los grupos de niños que practican "la adoración" al Niño Jesús con pintorescos villancicos de música criolla, las más de las veces pentatónica.

En Vallegrande estas rondas infantiles de Navidad recorrían el pueblo desde las 7 de la noche, deteniéndose en cada casa donde existiera una imagen del Niño Jesús acomodada en su pesebre de fantasía, que allí era o es conocido con la designación común de "nacimiento". La adoración empezaba con el canto de la copla que en esta breve colección lleva el Nº 18:

Dentren, señores,
dentren a adorar
a un niñito rubio
más lindo que el mar.

Continuaba con la que lleva el Nº 6:

Atrurrú, mi Niño
arrurrú, mi Dios.
Entre pajas verdes
nació el Niño Dios.

Para concluir con la signada con el Nº 22:

Guachay torito
para el Niñito
que de contento está bailando,
por su nacimiento tan hermoso
en el Portal está jugando!

Esta última se cantaba en tanto que el animoso coro infantil daba ciertos menudos pasos de danza conocidos con la designación de "guachay torito". Concluía la adoración, los dueños de casa obsequiaban a los niños con frutas de la estación, singularmente albaricoques, o con buñuelos, que eran manjares propios de Navidad, o vasitos de mistela.

Consta todo ello al colector por haber sido en su infancia, ya lamentablemente lejana, uno de los más cumplidos y animosos componentes de las rondas navideñas de su ciudad natal.

Cabe advertir como nota final que varios de estos cantares coexisten en otras regiones de Bolivia, como no podía menos de ser, y hasta una veintena de ellos son de procedencia española, y como tales figuran, por ejemplo, en la voluminosa obra de Rodríguez Marín, Cantos Populares Españoles.

Santa Cruz, diciembre, 17 de 1957

Estos villancicos populares aparecen incluidos en la edición póstuma del Cancionero Popular de Vallegrande (1988, 271–276) bajo el título de Coplas Populares Religiosas, en número de 66, mientras que esta colección de Villancicos Populares contiene 68. En el Cancionero faltan los números 4 y 37.

A Belén vamos
todos juntitos
a ver al Niño
recién nacido

Niño Manuelito
riyéndose está
de ver a la gente
buena voluntá.

El trabajo concluye además con algunos otros villancicos que tampoco están en el Cancionero, a cuyo texto nos remitimos para los demás.

NAVIDAD

Al niño Dios envuelto entre mantillas
exhibe este donoso "Nacimiento"
que se alza en un rincón del aposento,
pleno de flores y de candelillas.

A su pie los infantes de rodillas,
en piadoso y alegre esparcimiento
canta sus trovas de apacible acento
y hacen sonar sus tiernas pajarillas.

Tocan las doce. Las campanas suenan
y con sus sones que de arrobo llenan
se anuncia que ha nacido ya el Niñito.

Se dan en el hogar las bendiciones,
y dejando en suspenso las canciones
los niños bailan el "guachai–torito".

(Poemas Provincianos, 1963, 23)

YA QUE HA MUERTO...

El Tiempo, Santa Cruz, Nº 496, 16 de septiembre de 1937, 2

A la muerte de su madre (23 de agosto de 1937)

Ya que ha muerto la santa de mi vida
la que fue mi plegaria y mi asidero,
la que endulzó mis hoscas amarguras
y acuñó mi ideal y mis ensueños.

Ya que extinguida está la suave antorcha
que alumbrara mi anímico sendero;
ya que ha muerto mi buena madrecita
¿qué puede haber ya para mí bueno?

No me queda el consuelo de invocarla,
de acudir en mi pena a su recuerdo,
de aliviar mis congojas cotidianas
con la santa fruición de su embeleso.

No me queda el dulzor de sus sonrisas
para atentar mis ansias, mis esfuerzos,
ni su júbilo santo en mi alegría,
ni su oración beatífica al Eterno.

Yo que fui huérfano de complacencias,
en mi madre tenía dicha y cielo...
Hoy que he perdido esa única ventura,
más que nunca me noto solo y huérfano!

Septiembre de 1937 años.

ESCRITOS INEDITOS

Vivir con el pasado no significa necesariamente vivir en el pasado. Es posible encontrar la fórmula de un conservacionismo creativo, para que lo antiguo alterne con lo nuevo, haciendo más agradable la vida.

Baronesa de Birk

TRABAJOS INEDITOS

Un sinnúmero de ensayos, artículos, reseñas y trabajos de toda índole, tanto en prosa como en verso, de lo que Plácido Molina Barbery (1987) llama el "legado de estudio y esfuerzo" de Hernando Sanabria Fernández, han quedado inéditos, sin llegar a los honores de la publicación.

Merced a la gentileza y benevolencia de su esposa, los hijos y de su familia toda, hemos tenido acceso a la excelente biblioteca de don Hernando, así como a su archivo personal. Agradecemos esta colaboración, sin la cual nuestro trabajo no hubiera sido posible y, sin duda, tendría más deficiencias de las que tiene.

Con doña Celia Salmón vda. de Sanabria, durante casi dos años, de diez a doce de la mañana, los días miércoles, hemos espigado, entre archivadores y sobres, carpetas y hojas sueltas, en busca de los frutos salidos de la pluma de don Hernando. Encontramos infinidad de manuscritos, documentos, notas, apuntes, comunicaciones, autógrafos, copias mecanografiadas, cartas, carpetas, anotaciones, etc.

Hay esquemas, bosquejos, referencias, bibliográficas sobre temas proyectados, algunos trabajos completamente terminados, listos para la imprenta, otros apenas esbozados, con título provisional o tentativo, de los cuales varios capítulos ya están escritos, o simplemente enunciados.

Intentaremos dar una idea, de lo que físicamente hemos encontrado, de lo que está allí. Otra cosa es lo que se nombra, o lo que corre en manos de particulares y amigos, a quienes agradeceríamos que nos ayuden a subsanar cualquier laguna u omisión.

Sanabria es uno de los pilares fundamentales de la cultura oriental. La preservación, perpetuación y proyección de su obra en el tiempo y en el espacio cultural de América y de Bolivia y particularmente de Santa Cruz es algo que nos atañe a todos. Alguna forma ha de haber para la conservación y "salvación de ese legado irrenunciable", de manera que no se pierda para siempre.

A ello queremos contribuir, dejando noticia, así sea incompleta, de los escritos de Sanabria Fernández que hemos podido identificar y que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no han sido dados a la imprenta.

Llegamos por muchos motivos, al punto más complejo y delicado en el estudio de la obra de Sanabria.

Es difícil establecer lo que ha visto la luz y lo que no. Existen numerosos listados de lo que él llamaba Opera Omnia, unos más completos que otros. Tenía un orden "sui generis", lo que equivale a decir que únicamente su dueño lo conocía. El archivo personal del Dr. Sanabria no está organizado ni clasificado. Esto dificulta su manejo y la ubicación rápida de lo que se busca. De aquí que nuestra labor no es exhaustiva y algún material ha debido quedarse sin inventariar. Es perentoria la necesidad de ordenamiento y clasificación racional de todo lo existente.

A veces anotaba un título y no existe el trabajo, o fue editado con otro. Transcribiremos los datos de referencia como el escritor los ponía, advirtiendo que no siempre podemos descifrar su significado. No pocos escritos llevan títulos en latín especialmente los de sus primeros tiempos. Al reproducirlos en la lengua de Lacio, respetamos la ortografía original, sin permitirnos corrección alguna.

Era don Hernando Sanabria un hombre que vivía en el pasado, al que profesaba una profunda veneración, tratándose esencialmente del pasado histórico cruceño y sus protagonistas. Anotaba, con acuciosa minuciosidad, cuanto pasaba por su mente fecunda y lo que podía servir o traía una referencia para sus proyectos.

Después de 20, 30 y hasta 50 años, con benedictina paciencia volvía a leer y releer los mismos apuntes, a los que le añadía con reverencial afecto, una frase de comentario, impregnado de añoranzas y recuerdos. Diríase que cual anticuario que conserva algo valioso, lo acaricia, lo revisa, lo acrecienta y lo esconde mejor. Conocía aquél adagio latino de que: Verba volant... Scripta manent. Razón tenía Enesto Renán (1823–1892) en afirmar que: *"Solo debe escribirse de lo que se ama"*. Nadie como él ha buceado tan persistentemente en las profundidades de nuestra historia.

Como si lo anotado hasta aquí no fuera suficiente, don Hernando, cuando las circunstancias lo aconsejaban o era necesario lanzar la piedra y esconder la mano, usaba **seudónimos** a cual más pintorescos. Hemos podido contabilizar una veintena de ellos. He aquí algunos: **Alvaro de Valdez**, para sus versos amorosos de "Remembranzas e Ilusiones" (1925). **Georges Gaulois** (1924), **Paul Geant, Jhon Scott, Alfonso Lira, Luigi di Bertrani, Emilio Napoleón Hairbel, Abad Bernardo, Fray Anselmo,** en otras "Ilusiones" (1924).

Para su leyenda histórica "Refucilo" (1924), con dibujos y todo, utilizó el de **Perico Mendoza**. En "Nueva Epoca y el 255 periódico de Santa Cruz desde 1870", (Vol. IV, 194–196), se escondió bajo el enigmático nombre de **Nadir Kassachov. Juan Chubirú** le sirvió para el cuento inédito: "Las Bodas de Plomo" (1944). En la réplica: "Cosas de don Porfirio" (Vol. II, 19–24) se disfrazó de **Cachafaz** y su novela colonial: "Vicuñas y Vascongados" (1960) la firma rumbosamente como **Fernando de Santillán**, reservándose el seudónimo de **Juan Picapleitos** para unas notas sobre el "Centenario del Ramo Judicial" (1963). Como buen cruceño escribió también unos "Pespuntes de Historia Carnavalera" (1968), atribuyéndolos a un tal **Máscara Suelto.**

Con el andar del tiempo, tan significativos sobrenombres prácticamente se perdieron, consolidándose, en sus escritos de los años jóvenes y románticos, el enamoradizo y parrandero de **Gabriel Burgos** con el que se identifica en su librito de poemas "Pebetero" (1948), la novelita provinciana inédita "La Estrella en el Pozo" (1964) y otros más. Bajo este seudónimo y con su obra "Los Chanés" (1947) obtuvo el Premio de Prehistoria y Arqueología otorgado por el Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz. Al llegar los años maduros y reposados de los escritos históricos, aparece el criollísimo **José Lorenzo Baca**, alguna vez completado con el segundo apellido nativo de **Urapey**. Con él signa muchos y valiosos trabajos que sería largo enumerar.

Durante los primeros años de la década del cuarenta, publicó una serie de artículos en el periódico "El Tiempo", del que fue por varios años Director, con el seudónimo de **Xenius**. Encontramos entre sus papeles un **Glosario** de esos trabajos, advirtiendo que no estamos en condiciones de precisar, si todos fueron escritos, cuántos fueron publicados, ni en qué órgano y fecha esto sucedió.

No obstante aquí registramos los títulos: Charles de Gaulle – Alemania versus Hitler – La Fauna Necróptica – Carnaval – Domingo de tentación – La Samaritana – El General Romano que conquistó Grecia – Juan Prouvaire – Polonia – Laval y Petain – García Lorca – Antofagasta – Calama – La Universidad de los Charcas – Golfo de Juan 1815 – La República Española – La Sangre de Abel – Don Gabriel René Moreno – El Trabajo – San Lorenzo el Real de la Frontera – La Cruz – 25 de Mayo – Las Heroínas de Cochabamba – Méjico, 5 de mayo – Waterloo y Flandes – Castidad (San Luis) – Africa del Norte ayer y hoy – Nuestra Música – El Carnaval (Canción) – El aborigen del Oriente Boliviano – Nosotros y el amor – La Dulzura del Recuerdo – Marxismo y Nacionalismo – Carta a Doña Matilde Celsa – La Bolivianidad – La Comedia de Pierrot – Examen de Conciencia – La Ortodoxia Marxista y la Realidad Americana – La Evolución del Espíritu Europeo – El Espíritu de Nacionalidad Colectivista – Nacionalismo de Izquierda – Erasmo de Rotterdam – Lutero – El Ocaso de la Vieja Albión – Teresita del Niño Jesús – Paradojas de nuestra Política Económica – La Paz, Bolivia – Estados Unidos de Norte América – Argentina – La Dulce Francia – Belgas, Flamencos y Valones – Viejo y Nuevo Perú – Iñigo López de Oyola – La Bolivianidad – Franz Listz – Nicola Paganini – Armonías y Desarmonías – Santa Cruz, la que se muere – Un Santo Cruceño – Mateo Flores – Rómulo Gómez hijo – Entre Naranjos ... La Plus Valía en las faenas agrícolas del Oriente.

El 9 de mayo de 1948 se hizo don Hernando cargo como Director del interdiario cruceño "El Día", sin que hayamos podido establecer hasta cuando. Pues bien, en "El Día" de Santa Cruz, entre mayo y julio de 1948, también bajo el epígrafe de **Glosario** y el seudónimo de **Gnarus**, vieron la luz, según nuestros cálculos, 32 artículos salidos de su pluma. Hemos llegado a identificar 18 de esos trabajos. Hélos aquí por orden de aparición: Periodista – Faldas cortas y faldas largas – Sión, la esperada – El "Mojón con Cara" – Alto de la Alianza – Glosas sobre el Santo Amor – Bolero – Mosquetería y Mosqueteros – Los hombres olvidados: el "Colorado" Mercado – Dizqué – Serenidad – Unidad Nacional – Las dos vidas de nuestra vida – Socialismo y Comunismo – Entre tutor y pupilo – La capacidad cultural del tío Sam – Debilidad y flaqueza de U.N. – Sud contra Norte.

"¿Coincidencia? ¿Plagio? Un éxito bibliográfico que no es tal" (El Diario, 1952). Delicado trabajo, sobre un tema más delicado aún: las excesivas coincidencias en la forma de expresión,

pensamiento e imágenes entre la novela "Más allá del Horizonte", de un escritor nacional, (La Paz, 1951) y el libro del escritor ecuatoriano Leopoldo Benítez Vinueza "Los Argonautas de la Selva" (México, 1945).

Firma un tal **L.Z.M.**, que no es otro que nuestro don Hernando, quien con benedictina paciencia, realizó la comparación de ambos textos y "por simple curiosidad", consiguió las coincidencias. Los comentarios sobran, aunque buenas razones tendría para firmar como lo hizo.

Desde hacía más o menos medio siglo se venía conmemorando, con diversos argumentos, el 21 de mayo como fecha de la fundación de Santa Cruz. "**Juan de Grigotá**" (Hernando Sanabria F.), sale por los fueros de la verdad y de la Historia y escribe: "El 21 de Mayo y la Fundación de Santa Cruz" (Noticias, 1957). En breves palabras, enuncia el proceso de fundaciones y traslaciones de Santa Cruz, que tanto nos cuesta fijar en la mente, y que, de una vez por todas, debemos establecer en la memoria. Y concluye: "Santa Cruz de la Sierra fue fundada por el muy magnifico Señor de la Selva y Caudillo de la Conquista don Nuflo de Chaves, más conocido entre nosotros con el nombre de Ñuflo. Este acontecimiento aconteció el 26 de febrero de 1561, al pie de la serranía de Chiquitos, en las cercanías del actual pueblo de San José". Nada más.

Ante la imposibilidad material de reseñar la producción inédita de Sanabria, siguiendo un orden alfabético y cronológico, como ha sido nuestra norma, intentamos asociarla por afinidad temática.

ARCHIVO HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

"Parte muy apreciada de su biblioteca particular es el modesto acopio de documentos que cabe en sólo dos anaqueles de un estante. Reunidos pacientemente, ya por donaciones u obsequios, ya por otros medios que honran a cualquier poseedor, los hay de diversa procedencia y diverso tema, bien que todos atinentes al pasado nacional y especialmente regional. Junto a los legajos de viejos manuscritos hay copias mecanografiadas de varios valiosos documentos obtenidos de los Archivos de Sucre, Lima y Sevilla". (Los Archivos de Santa Cruz de la Sierra, 1977, 3–10).

De esta manera se expresaba Sanabria de su archivo particular. Intentamos presentar aquí lo que contiene, de la manera más completa posible.

Deseamos aclarar que el contenido del Archivo del Dr. Sanabria no está clasificado. El orden de presentación es nuestro, siguiendo un criterio temático, cronológico y alfabético, cuando es posible.

Documentos del Archivo General de Indias (AGI), de Sevilla. Originales y Copias.

Documentos Históricos. Conquista y Colonia. Charcas, 12. Charcas, 52 Cartas.

Archivo General de Indias. Sevilla, Audiencia de Lima. Signatura antigua: 110, 7–2. Signatura moderna, Legajo 742.

Otros Documentos Históricos, sin título.

Testamento instituido por el gobernador de Santa Cruz don Manuel Urbano Camila.

Interrogatorio de Juan Polo de Ondegardo. Archivo Histórico de Cochabamba. AR. 1540. Pleito Sipe–Sipe (1560).

Cédula Real. Lima 7 de agosto de 1769. Fotocopia.

Archivo General de Indias. Sevilla. Signatura Charcas. Legajo: 582. Catálogo de Documentos relativos a Santa Cruz de la Sierra que existen en el Archivo General de la Nación en la ciudad de Sucre.

Documentos Manuscritos Varios. Carta de la Ciudad de La Plata al Rey sobre la Guerra de los Chiriguanos. AGI, Estante 74, cajón 4, legajo 16, Sevilla 1517. Charcas, legajo 31.

Las cosas necesarias y dignas de remedio que sus majestades debían hacer merced a la ciudad de La Plata, para poder hacer la guerra a los Chiriguanos.

Varias cartas entre ellas de los Presidentes Severo F. Alonso (1890), Aniceto Arce (1892), Narciso Campero y otros.

Proclama del Escuadrón Velasco, del 22 de mayo de 1879. El Cruzado, Nº 18, Sucre, 18 de julio de 1876.

Declaración de los acontecimientos ocurridos en Santa Cruz desde agosto de 1957. Declaración y relación jurada de Eugenio Von Boeck.

Archivo General de Indias de Sevilla. Escribanía de Cámara. Legajo 529 A. 1595–1606.

Extracto de los juicios de residencia de D. Lorenzo Suárez de Figueroa; Don Beltrán de Otazo y Gonzalo Soliz de Holguín, gobernadores que fueron de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra; y las de sus Tenientes y otros ministros de aquélla Gobernación que en ella ejercieron cargos hasta el año 1601... (Una pieza de 75 páginas).

Archivo General de Indias. Documentos sobre avance de portugueses en Chiquitos y Paraguay. Ministerio de Relaciones Exteriores. Encuadernados en piel. 187 páginas.

Documentos del Archivo de Indias de Sevilla, referentes a la Historia de Santa Cruz. Lista extractada del Catálogo de José Vázquez Machicado: "Catálogo del Archivo de Indias referente a Bolivia". Identifica un centenar de documentos entre los años 1550 y 1792 aproximadamente.

Archivo General de Indias. Relación de Méritos y Servicios de D. L. Suárez de Figueroa y D. J. de Avila y Zarzar. Audiencia de Charcas. Legajo 44 (Carpeta de Documentos), 270 páginas.

Archivo General de Indias. Sevilla. Charcas 57. Fotocopias de Documentos.

Archivo General de Indias. Audiencia de Charcas. Legajo 44. Carpeta de Documentos, 1956, 270 páginas.

Documentos relativos a la Fundación de Santa Cruz de la Sierra. Copias xerográficas de copias literales tomadas del Archivo General de Sevilla, para el Archivo General de la Nación Argentina existente en Buenos Aires. Obsequio personal del historiador catamarqueño Federico Raúl Argerich. Santa Cruz de la Sierra, 1973, 36 páginas.

Archivo de Indias. Del jueves 6 de septiembre al viernes 21, de 1979. Referencias y anotaciones sobre materiales consultados que atañen a Santa Cruz y a su pasado.

Trabajo de investigación socio–histórica. Hecho en el Archivo de Indias de Sevilla (España), en los meses de septiembre y octubre del año 1979. Total general: 26 legajos, 858 folios.

(I) Documentos de Entrada a Mojos. Archivo General de Indias. Patronato 144 (245 páginas). Hay transcripción parcial y extracto hecho por mí. José Lorenzo Baca.

(II) Documentos de Entrada a Mojos. Documento del Archivo Nacional de Bolivia referente a la Historia de Santa Cruz durante los siglos XVII y XVIII.

(III) Documentos y sucesos de Santa Cruz, 1588–1633. Archivo General de Indias, signatura: Patronato. Fray Alonso de Mendoza y su fuga del convento de San Agustín de La Plata. Conclusiones de jóvenes criollos. AGI, Sevilla, Charcas 48. Patronato 191, Nº 8, (216 páginas).

(IV) Información de méritos y servicios de personajes actuantes en la Historia de Santa Cruz. Probanzas de servicios de D. Luis Mendoza y Ribera y de su padre D. Juan de Mendoza y Mate de Luna.

Entrada a Mojos entre los años 1602–1603.

Archivo – 1. Catálogos. Indices. Apuntes. Santa Cruz, 1981.

Relación de fotocopias de documentos que obtuve del AGI de Sevilla y traje para ser cedidos a la Biblioteca Central de la Universidad.

Archivo de la Catedral de Santa Cruz. Indice Provisional. Clara López, Fernando Cajías. Departamento de Historia. Instituto Nacional de Historia y Literatura, La Paz, 1977.

Archivo de la Iglesia de Concepción y San Javier de Chiquitos. Departamento de Historia. Instituto Nacional de Historia y Literatura. Instituto Boliviano de Cultura. Fernando Cajías. Fotografía de la portada: Fernando Cajías. Colección Archivos Bolivianos, Nº 2, 1977.

Catalogación del Archivo de la Casa de la Moneda de Potosí. Vida Universitaria, Nº 12, octubre de 1966, de Mario Torrez Chacón.

Archivo – 2. Tercera Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos, del 18 al 20 de julio de 1983

Accesibilización de recursos documentales en los archivos para estudios de Ciencias Sociales. Centro Portales. Cochabamba. Sanabria presentó el "Proyecto Santa Cruz" (II, 1) sobre Recursos Documentales Latentes.

Misiones y Culturas Nativas (Archivo)

Noticias Históricas. Por el P. Ceferino Mussani, Mínimo observante Misionero Apostólico. 294 páginas. París. Librería de la Rosa y Bouret. 1854.

"Este libro fue copiado del original impreso bajo la cuidadosa dirección del Dr. Humberto Vázquez Machicado en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés. Lo copió la mecanógrafa señora Lucy Arenas de Pérez (de venuste insigne et afabilitatis...) HSF – IV – 1955.

Documentos sobre misiones entre indígenas. Quejas de los indígenas de Cordillera (f. 3, 1832). Documentos manuscritos y mecanografiados. Las quejas se refieren a los abusos y atropellos que cometen contra ellos los pobladores blancos.

Gramática de la lengua Chiquitana. Con amplia ejemplificación y vocabulario compuesto a base de la edición de L. Adam y V. Henry (1880), por Manuel Morales Pensena, visitador jubilado de las Escuelas Fiscales de la Provincia Velasco y Max Fuss H., profesor del Colegio Seminario S. Ignacio.

Lucas Caballero. Relación de las costumbres religiosas de los indios Manasicas, por el hermano Lucas Caballero de la Compañía de Jesús. Estudio preliminar. Edición y Notas por Manuel Serrano y Sáinz. Ed. Iber. Ultramarina. Vol 3 y 4. Madrid, 1932.

Documentos relativos a la Guerra Chiriguana de 1892. Conserva la grafía de los originales. Santa Cruz, noviembre 10 de 1950. (Bibl. S.F. Secc. Manuscritos, Nº III, 28)

"La Documentación cuyos originales existen en el Archivo de la Prefectura del Departamento, fueron copiados por el suscrito en los últimos meses de 1950. Los del Archivo Nacional, entre el 28 de marzo de 1950 y el 3 de abril de 1951, cuando fuí a Sucre, aprovechando de la Asamblea Distrital del Rotary Club. Allí revisé los del Archivo del Vicariato Apostólico de Cuevo, durante otro viaje hecho a aquélla

localidad en el mes de julio de 1950. Las dos últimas cartas, las debo a la gentileza de mi amigo Gunnar Mendoza, director del Archivo y Biblioteca Nacional y al Rdmo. Mons. Cesare Vigiani, Obispo de Cuevo, respectivamente. Se deja constancia".

Diccionario Chiriguano – Español.

Etimológico, Filológico, Etnográfico-Histórico. Compuesto por el misionero franciscano R.P. Fray Doroteo Giannechini. Compilado y reproducido por Fray Nazario Nery, Párroco de Charagua. Santa Cruz, agosto de 1958, 159 páginas mecanografiadas.

Misiones Franciscanas entre Chiriguanos y Guarayos. (1887–1896). Santa Cruz, abril de 1964 (Bibl. S.F., Secc. Manuscritos).

N.B. "Estos documentos me fueron obsequiados en el mes de abril de este año, por mi amigo y antiguo socio de nuestra Soc. de Estudios Geográficos e Históricos, Guillermo Milliet".

***Partidas, Archivos y Documentos** (Archivo)*

Libro de Partidas de Bautismo. Desde abril de 1789 a julio de 1805. Perteneciente a la antigua Parroquia del Sagrario que funcionó en la Iglesia de La Merced, haciendo las veces de Catedral, mientras duró la refacción aquélla.

Copias de Partidas Bautismales de familias cruceñas, sacadas a fines del pasado siglo por el P. David Egüez. Bastante deterioradas.

Indice del Archivo de la Catedral. Conforme aparece en el libro de inventarios de 1933, suscrito por los canónigos Víctor Rueda, Sebastián Bachmaier y Eusebio Zabala.

Notas del Archivo de la Merced. Notas Históricas tomadas del Archivo de la Parroquia de La Merced, antigua Parroquia del Sagrario. Santa Cruz, julio de 1953, Anotaciones sueltas, desordenadas y algunas ilegibles.

Mario Osinaga Carvajal. Archivo Nacional de Bolivia. Documentos (años 1979–1980), relacionados con seis cartas autógrafas del Mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre, encontradas en el Archivo Nacional de Bolivia, consideradas de valor histórico, y vendidas por 5.000 dólares a la Embajada de Venezuela, siendo Embajador de aquél país Pedro Luis Echeverría. Conclusiones del Juicio. Además, correspondencia del Dr. Remberto Prado M. y de Gunnar Mendoza.

Reunión de Archivistas. Tercera Reunión Nacional de Bibliotecarios (8 al 11 de julio). Segunda Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos (5 al 7 de julio). Seminario sobre Literatura en la Escuela (10 al 11 de julio). Cochabamba, julio 1982. Auspiciado por el Centro Pedagógico y Cultural Portales. Correspondencia con editores, personalidades, escritores y amigos.

Archivo Histórico de Santa Cruz y Tercera Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos. Del 18 al 20 de julio de 1983.

Proyecto de declaración de principios del archivista boliviano. Gunnar Mendoza L., Director del Archivo y Biblioteca Nacional.

Proyecto de disposiciones legales para detener la destrucción incontrolada de los recursos documentales de la nación en las entidades públicas. Gunnar Mendoza L. Centro Pedagógico y Cultural de Portales. Cochabamba, julio, 5–7, 1982.

Revistas – Proyecto de Ley de Archivos.

Informe sobre su asesoramiento archivístico en Santa Cruz, del 2 al 9 de febrero de 1983 (Aurelio Tanodi). Córdoba, marzo 1983.

Tercera Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos y Centros de documentación. Documento final.

Escrituras Notariales Privadas.

Periódicos y Revistas antiguos (Archivo)

El Telégrafo, Nº 1, Cochabamba, jueves 30 de octubre de 1823. Primer periódico boliviano.

Proclamas de Olañeta. Potosí, 1824. Otras publicaciones de la época.

Copias Fotostáticas de Documentos. La Estrella del Oriente (1864), primer número y otros más.

La Estrella del Oriente II (1879–80). el Lábaro Constitucional (1865). El Regenerador (1877). Poder Nacional y Poder Local. L. Whitehead.

Revista Almanaque. Plácido Molina Mostajo. Números de marzo, mayo, junio y septiembre de 1918.

Verbo Juvenil. Revista Semanal de Ciencia, Arte, Literatura, Actualidades y Sociedad. Santa Cruz. Números: Año I, Nº 6 (8 diciembre 1919), Nº 8 (27 diciembre 1919) y Nº 18 (18 marzo 1930).

La Lechuza. Periódico Nocturno, Nº 12, Santa Cruz, abril de 1882.

Horizonte. Año I, Nº 5, Santa Cruz, febrero 19 de 1905. Director, Aquiles Jordán.

Almanaque Parisiense. Varios años. 1894. Lissum 1919.

Casos y cosas locales durante el gobierno socialista del General J.J. Torrez. Para refrescar la memoria de algunos, si es llegado el caso. Sobre manila conteniendo periódicos de la época. (1971).

Santa Cruz de la Sierra y su Historia (Archivo)

Carpeta Nº 1. Posesión y amparo de tierras en Vallegrande al Capitán José de Cuéllar, Mimbreño. 1674–1697. Documento manuscrito.

Carpeta Nº 2. Documentos del Gobernador Manuel Urbano Camila (1755). Testamento del Gobernador Bernando de la Roca (1765).

Juicio seguido por el C. Manuel María Baca contra D. Fernando Saucedo, cuñado de Aguilera, sobre el valor de una casa. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 3. Cuentas de la Real Renta de Tabacos del Virreinato de Buenos Aires, 1785. "Temporalidades" de las Misiones de Chiquitos.

Estipendios del cura Manuel Ruíz de Bedeza, de la Misión de Chiquitos. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 4. Diligencias de divorcio hechas por Fernando Montero contra su esposa Melchora Arias. Año 1813. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 5. Sucesión del Capitán del ejército realista Pablo Picado, Gobernador de Chiquitos, muerto por los naturales (Una buena biblioteca). 1818. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 6. Matrículas de esclavos. Años 1824 y 1825. Un obispo español (Otondo) que se "acomoda". 1825. Una supuesta invasión al Brasil. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 7. Legajos y copias de la correspondencia despachada por el "Presidente de los Departamentos Libres de Santa Cruz", D. José Videla, en los primeros meses de 1825 (junio y julio). Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 8. Litigio sobre el valor de unas reses que tomó el Gral. Aguilera al tiempo de su expedición sobre Saipurú. 1825. Documentos manuscritos.

Carpeta Nº 9. Mapas de la Chiriguania.

Sumario por robo de un acetre y una hisopera de plata, en el templo de Samaipata, 1834.

Carpeta Nº 10. Memorias del Dr. Rafael Peña sobre su cautiverio en el Paraguay, (1868). Diario del Ingeniero Domingo Pommier durante la apertura del camino, por orden del Mariscal López, entre Corumbá y Santa Cruz, 1867. Documentos manuscritos.

Otros documentos. Constancia de que D. José Salvatierra efectuó trabajos de reparación de la Catedral de Santa Cruz. 1849.

Descripción de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra, por don Francisco de Viedma. Cochabamba, 14 de septiembre de 1889.

Copias mecanografiadas y manuscritos de varios libros y folletos, hechos por un valiente y curioso aficionado, que no he podido identificar. Biblioteca Sanabria Fernández (HSF). Hist. 1–7–34. (Carpeta). Contiene, entre otro material:

Reseña histórica de la fundación de San Lorenzo el Real, hoy Santa Cruz de la Sierra. Descubrimiento de Chiquitos, de los llanos de la Barranca y Grigotá. Copia literal de folletos de Victorino Rivero. Santa Cruz, 1897. Tipografía "El Mentor".

Nº 466. Cuaderno 10º. Catecismo de Geografía Universal, 1828. El Chaco, Salvajes, Chiriguanos, Tobas, etc..."

Nº 468. Cuaderno 13º. Antecedentes y fundación de Santa Cruz de la Sierra. Descripción de Chiquitos.

Nº 649. cuaderno 14º. Límite oriental de Bolivia, por D. Manuel J. Jiménez, 1885.

El Sable de Melgarejo. Juguete Cómico en un Acto, por Juan A. Lara. Buena Vista. Agosto 20 de 1916.

Hay algunos cuadernos más.

Copia testimoniada referente al derecho que Santa Cruz tiene sobre los territorios de Ibo y Cuevo,1882. Gil Antonio Peña, Secretario. 124 páginas manuscritas.

Cuaderno tamaño oficio. "Contiene interesantes datos sobre los guerreros chiriguanos y la acción de los colonizadores que han de servir para un libro en preparación: "Apiaguaiqui–Tumpa. Pasión y tragedia de un caudillo aborigen".

Memorias Históricas de Santa Cruz, atribuidas al Padre Manuel Jesús Lara. Copia auténtica de un manuscrito in–folio existente en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz, al que

le faltan varias páginas, tanto al principio como al final. El Dr. Salmón, en copia parcial de este manuscrito, lo atribuía a un fulano Domínguez. (Nota de HSF, pág.. 103)

Genealogías de Familias Cruceñas, formadas por el Pbro. Adrián Melgar y Montaño. Años de 1916 a 1919. Contiene el árbol genealógico, con dibujos y esquemas, de unas 170 familias orientales.

Apuntes y Observaciones del Dr. Julio Salmón sobre Santa Cruz. Vicuña Mackena. Guerra del Pacífico. Trozos de Historia de la Campaña de Tarapacá, 1880.

Damas cruceñas, donde se reúne la sociedad a las tertulias, desde 1870 a 1910.

Comité Pro Defensa de los intereses de Santa Cruz. Presidencia del Dr. Julio Salmón. 29 de julio de 1941.

La Revolución Popular del 21 de julio de 1946. Santa Cruz, noviembre de 1946.

Alzamiento (La Revolución) "Movimientista", de agosto y septiembre de 1949. Santa Cruz, diciembre de 1949.

Copias de Opúsculos y Folletos de Santa Cruz de la Sierra, o San Lorenzo el Real. 1634–1640. Descifrados del manuscrito original por Gabriel Feyles. La Paz. 1951, 128 páginas.

Escritos Importantes. Varios. Documentos extraoficiales, poco o nada conocidos, sobre la Tremenda Cuestión del Chaco.

Comunicaciones del Ministro Don Luis O. Abelli.

Lo Histórico en Euclides da Cunha y "Os Sertoes". Estudio del historiador paulista Tito Livio Ferreira. Me fue obsequiado en originales por mi amigo TLF en San Paulo durante el Congreso de Historia Conmemorativo del IV Centenario de la Fundación de aquélla ciudad, IX, 1954.

Genealogías de Familias Cruceñas. Fuentes: Libros de Bautismo (La Merced y La Capilla). Libro de Protocolos (Notaría Lozada). Actas tomadas entre los años 1957 y 1963. Apuntes.

Papeles impresos en Santa Cruz, que tienen estrecha relación con la Historia de esta ciudad. Santa Cruz, noviembre del 28 de 1969. (Bibl, S.F., secc. I, 44, Nº 437). Veinte documentos.

Recuerdo del Soldado de la Independencia Ramón Antonio Roca L.,

anotados por su nieto Antonio E. Roca L.. Manuscritos. Santa Cruz, 20 de mayo de 1953.

La Batalla del Pari, según Antonio E. Roca L..

Recuerdos del soldado de la Independencia Ramón Antonio Roca L. Transcripción a máquina efectuada por Eduardo Cortés L. Santa Cruz, junio de 1974.

Documentos y papeles del singular escritor Prudencio Vidal del Claudio (1840–1916), que le fueron entregados por donación del extinto sacerdote D. Marciano F. Treu. Música Popular de Santa Cruz, 1964, IX.

Hoy, 6 de agosto de 1975. Sesquicentenario de la Independencia.

Documentos (recientes) de la Historia de Santa Cruz.

Copias de Documentos Históricos. II. Tiempos de la República. Documentos para ser ordenados y empastados. Expediente de Demanda del año 1840, fs. 23.

Indice sinóptico del movimiento de la oficina durante el primer semestre del año 1919. A

cargo del Notario Sr. Félix Gutiérrez, Santa Cruz.

Primer Congreso de Historiadores Bolivianos. H. Municipalidad e Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz. 18 al 25 de enero de 1970. Documentos.

Comisión Científica Italiana, de Santa Cruz a Cochabamba. Compendio de los Trabajos ejecutados en este trayecto por la Comisión Médico Quirúrgica Italiana. Cochabamba, julio de 1976. Imprenta del Siglo (Bibl. S.F. secc. I. VII, Nº 438).

Congreso Conmemorativo del Bicentenario del Nacimiento del General Martín Miguel de Güemes, 8, 9 y 10 de mayo de 1985. Salta. Argentina. Varios documentos.

Sobre Personajes del pasado cruceño *(Archivo)*

Documentos originales y datos curiosos sobre Gabriel René Moreno. Contiene, entre otros: Partida de nacimiento de Moreno, firmada por el Presbítero José Vicente Durán, 20 de febrero de 1851.

Documentos que acreditan la identidad de los restos del que fue Gabriel René Moreno, los mismos que se trasladaron a Santa Cruz.

Testamento de René Moreno. Decretos, cartas intercambiadas con el escritor peruano Ricardo Palma. Material en parte manuscrito y en parte mecanografiado.

Un Hombre del Pasado. Estudio sobre Gabriel René Moreno, escrito por el Dr. Julio Salmón. Consta de dos partes, contenidas en sus respectivos sobres, con abundante material mecanografiado.

Resumen y Notas de las Obras de Gabriel René Moreno. Otros apuntes. Dr. Julio Salmón.

La Isla. Leyenda de Manuel María Caballero (1864), con extenso prólogo de Gabriel René Moreno. Copia manuscrita del original. 117 páginas.

Documento sobre Andrés Ibáñez (I) Documentos relativos a la Revolución Federalista del Dr. Andrés Ibáñez. Copias a máquina de los originales existentes en diversos archivos o insertados en la prensa de aquéllos días. Mandados sacar por el Dr. Julio Salmón, entre los años 1937 y 1938. Santa Cruz, noviembre de 1969. (Bibl. S.F., Archivo Histórico XIX, Nº 16).

Apuntes sobre las andanzas revolucionarias del Dr. Andrés Ibáñez con su final y sus consecuencias. 1875–1877. Notas tomadas por Adrián Melgar i Montaño. Manuscritos.

Sumario contra los corifeos de la Rebelión Ibáñez (1). Sumario instruido por orden suprema contra los Dres. Urbano Franco, Simón Alvarez y sus cómplices, por delito de traición a la Patria, peculado y exacciones cometidas en esta capital, el 25 de octubre del año pasado. Año 1877. Este expediente hube de adquirirlo en 1974 por intermedio de mi amigo Orestes Harnés Ardaya. Conste. HSF. No debe ser transferido a título oneroso a ninguna persona.

Documentos de la Junta Superior del Estado Federativo Oriental, firmados por Andrés Ibáñez. Viva la Federación. Libertad, igualdad, Fraternidad.

Andrés Ibáñez (II). Publicaciones. Folletos y Periódicos.

Andrés Ibáñez (III) . Apuntes del Dr. Julio Salmón y Apuntes de Periódicos.

Escritos y Discursos del Dr. Mamerto Oyola. Coleccionados por Angel Vázquez G. Santa Cruz, 1890. Obsequio de Alberto M. Vázquez. XII, 1978, 154 páginas.

Manuscritos de Tristán Roca. Cartas, originales y fotocopias, del Dr. Tristán Roca y de su familia y otras que le dirigieron personajes de la época, como M. Víctor Mercado, Gabriel René Moreno desde Santiago de Chile, Juan M. Mujía, Antonio Paniagua (Totora, abril 18 de 1862). Mariano Reyes Cardona (de Sucre 28 de mayo de 1862), Julio Méndez, José M. Mercado, fechada en Saipurú (abril 24 de 1862), José de Salvatierra, etc.

Diligencias que hace doña Mercedes del Rivero, viuda del Sr. Tristán Roca, muerto en el Paraguay en 1868, para obtener una pensión del Estado.

Antonio Vaca Diez. Diario de Viaje. Viaje del Dr. Antonio Vaca Diez entre Santa Cruz y Rurrenabaque, escrito por él mismo. Año 1876. Fotocopia del manuscrito original, 1981, 85 páginas. Al final va una copia fotostática del título de Médico obtenido por el Dr. Vaca Diez en la Universidad de Sucre. El Suplemento Dominical Tupambaé de El Mundo, publicó por entregas, entre el 29 de marzo y el 26 de abril de 1992, "copias de artículos originales e inéditos del Dr. Antonio Vaca Diez", en los que relata su viaje de Santa Cruz al Beni. Estos documentos, fueron compilados por su esposa doña Lastenia Franco.

Papeles de Suárez Arana. Documentos manuscritos y mecanografiados

Iconografías de Hombres Célebres. Sucre, julio de 1930. Fotos de personajes, algunas con una pequeña biografía de puño y letra de D. Hernando.

Viaje al Paraguay y sufrimientos padecidos en aquél país durante la guerra contra la Triple Alianza,

por el Dr. Rafael Peña, autor de la "Flora Cruceña" y otros estudios científicos y más tarde Vicepresidente de la Nación. Bibl. Universitaria, secc. manuscritos. La Copia: abril 3 de 1957.

Dr. Julio Salmón. Datos personales. Relaciones Políticas. Diligencias del Dr. Salmón para obtener informaciones sobre Gabriel René Moreno. 1930–1935.

Vallegrande (Archivo)

Sumario, levantado contra los cabecillas de la rebelión del batallón destacado en Vallegrande, que en abril de 1825 se pronunció "por la patria de Buenos Aires".

Juicio de Deslinde Voluntario, seguido por Teodosio Ulloa. Vallegrande, 1881. Documentos.

Cuadernos de mis hermanos, Isabel (1905–1925) y Luis Misael (1903–1923).

Revistas de Valle Grande. Dum–Dum, 1920–1923, Mecanografiadas.

Sublevación en Vallegrande. 1825. Warnes y Güemes. Carpeta Nº 13. Documentos manuscritos, mecanografiados y fotocopias.

Un robo de vasos sagrados en la Iglesia de Samaipata. Año 1934. Carpeta Nº 9.

Datos Históricos – Geográficos sobre Vallegrande (1). Santa Cruz, junio 30 de 1940. Monografía de la Provincia de Vallegrande. Mapas, Hojas de servicios prestados al país por el Dr. Ignacio Terán. Monografía de la Provincia de Vallegrande. Tercera Parte: Relación Histórica. Legajo 2. Santa Cruz, abril 23 de 1936. Historia de la Instrucción en Vallegrande.

Apuntes de Vallegrande (2). Crónicas, Estadísticas, Festejos, Croquis, Mapas, Carta de Leonor Suárez (agosto 5 de 1893).

Documentos de Vallegrande (3). Cartas sobre cuestiones limítrofes provinciales. Invitaciones y nombramientos (1963–1965). Designación de una Escuela en Vallegrande con el nombre de mi señor padre Abraham Sanabria Falón (1964).

Genealogía. Familias Vallegrandinas. Genealogía Martínez Peña. Apuntes para una genealogía de la familia Sanabria.

Folklore Vallegrandino. Vol. II. Album de Música Popular. Partituras musicales de Vallegrande.

Herbario de Hernando Sanabria F.. Flora de Vallegrande, Año 1925. Colegio Manuel María Caballero.

Expediente de Jubilación de Don Abraham Sanabria Falón, preceptor de la Escuela Fiscal de Vallegrande, representado por el procurador Julio Morón. Año 1913.

Cuadernos Escolares míos. 1917–1921. Diplomas del Colegio Nacional Junín de Sucre, otorgados a mi hermano Luis Misael. 1918–1921 (y de él también).

Publicaciones varias de Vallegrande. Revistas y pequeños periódicos, incluidos varios años de "Reflejos". La Voz de Vallegrande, 1944.

Documentos relativos a las fundaciones de las ciudades de Santa Cruz de la Sierra y Jesús de Montes Claros de los Caballeros y a las personalidades y servicios de sus respectivos fundadores, Ñuflo de Chaves y Pedro Lucio de Escalante y Mendoza. Santa Cruz, 1948 (Bibl. S.F. secc. Documental, Signo: D.D. Nº 28).

Litterae Parrochi Vallegrande Provinciae inter et Curiam Diocesanae misae (Bibl. S.F secc. Manuscritos, Vol. XX) Santa Cruz, 1955. De "Papeles Varios" de la Biblioteca de mi señor padre Don Abraham Sanabria. Legajo traído de Vallegrande en noviembre de 1953. Otros documentos eclesiásticos de la misma procedencia, pero de data anterior.

Opúsculos de Benjamín Guzmán C.. De la Biblioteca de mi señor padre.

Registro de Calificaciones. Colegio Nacional Florida, 1947–1963. Col. Santa Ana, 1958–1963. Calificaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Jurídicas.

Dirección General de Educación. 13 de enero de 1965, al 15 de septiembre de 1966. Personales.

Hernando Sanabria Fernández. 09-12-14 R. 84. 1968. Expediente de Servicios y Calificaciones en el Magisterio Fiscal.

BIBLIOTECA HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

Catálogo General de la Biblioteca Hernando Sanabria Fernández. Mayo 1951. Entre otras anotaciones y hojas sueltas contiene:

Un listado numerado de los libros de la Biblioteca, que iba incrementando año tras año. Como dato curioso podemos señalar una estadística de las adquisiciones que hacía, de su puño y letra. Así el año 1955, contaba con 2.050 volúmenes. En mayo de 1957, eran 2.220 y en noviembre del mismo año, alcanzaban a los 2.296.

En 1960 ya contabilizaba 2.413 libros, que en 1962 se habían incrementado a 2.527. Para el año 1964 señala 2.848. El 12 de dic. de 1969, la anotación llegaba a 3.906 volúmenes.

Entre junio y noviembre de 1992, patrocinado y financiado por la Universidad Privada de Santa Cruz, se realizó el último Inventario de la Biblioteca Sanabria Fernández. El trabajo duró cinco meses y estuvo a cargo de las estudiantes de la UPSA, Fabiola Ibarnegaray y Valeria López.

El informe que el 3 de diciembre del mismo año fue presentado a la Universidad, contiene los siguientes datos: Libros 7.306, Folletos 363; Mapas 60. Total: 7.739 volúmenes.

Este total no incluye Manuscritos y Periódicos apilados en cajas, que no han sido inventariados. La Biblioteca, después del fallecimiento del Dr. Sanabria el 10 de agosto de 1986, se conserva en orden y los libros todavía se encuentran clasificados por géneros, autores y materias, como él los dejara.

Una de las secciones más importantes de ella, es la que se refiere a la Historia, tanto nacional como universal. Otra es la de Literatura, especialmente clásica. En proporción los libros de Derecho son pocos, no obstante que don Hernando era abogado de profesión.

Libros prestados y perdidos. Entre los perdidos figuran Volúmenes I, hasta el año 1957 y III, años 1963 a 1967 inclusive, de sus Estudios Históricos, Literarios y Sociales.

Fracción de la Biblioteca de su padre, don Abraham Sanabria, de Vallegrande, traía a esta ciudad de Santa Cruz en el mes de noviembre de 1953.

Folletos (deteriorados) de la Biblioteca de su padre. Guía de Ruck. Ley de Prestación Vial, 1902. Revista de Instrucción Pública, del Ministro J.V. Ochoa, 1897.

De la Biblioteca de mi señor padre. Deteriorados. Almanaque del Dr. Jayne. Atlas Zoológico, dic., 1915. Revista de "Educación Moderna", 1913. Director: Enrique Finot.

Escritos varios de la Biblioteca de mi señor padre. Incluye recortes de "El Independiente" (1885), de Cochabamba, sobre la Guerra del Pacífico. (Lis. 924).

Catálogo de Folletos. Biblioteca Sanabria Fernández. Sección Folletería. Indice analítico. Santa Cruz, noviembre de 1969.

Sección Cervantina, de la misma Biblioteca. Bibliografía bastante completa sobre Miguel Cervantes y sus Obras, Lista de las Ediciones del Quijote, etc.

Biblioteca Sanabria. Folletería. Catálogo, Santa Cruz 1980. Folletos Históricos y Geográficos, XXI volúmenes. Folletos cruceños.

ALBUMES DE RECORTES

Etimológicamente álbum significa lista, registro, libro en blanco cuyas hojas se llenan con breves composiciones literarias, sentencias, piezas de música, fotográficas, grabados, recortes de periódicos.

A este concepto se ajustan los álbumes que llenara Hernando Sanabria. Los registramos por orden cronológico del año en que fueron llenados, ya que la numeración de los volúmenes es contradictoria.

Historia de Santa Cruz, II. (1927). Recortes Vol. 7. Folletín Nº 1. Contiene: "Notas para la Historia de Santa Cruz". Plácido Molina Mostajo, Nº 5–1, 5–3, 5–4. Folletín Nº 2. Contiene : el Imparcial de Riberalta, Mayo de 1913. El Progresista de Riberalta, Nº 313, 18–10–1927, 4.

Asuntos Históricos. (Santa Cruz, 1944).

Avatares de Santa Cruz de la Sierra. (1945–1946). Humberto Vázquez Machicado. Otros Estudios Históricos Relativos a la misma ciudad nuestra. Recortes, Vol. X.

Cervantinas. (1947). Recortes Vol. XI. Año del Cuarto Centenario del Nacimiento de Cervantes.

Recortes. Vol XIII. (Santa Cruz, 1947)

Temas relativos a la Provincia de Vallegrande. (Sta. Cruz, 1948). Recortes Vol. X.

Literatura y Arte. (Santa Cruz 1949, 139 páginas). Recortes Vol. V.

Geografía. (Santa Cruz 1951). Recortes Vol. XIV.

Política y Actualidades Mundiales. (Santa Cruz, 1952). Vol. XV.

El Comité Pro–Santa Cruz y los Sucesos de 1957 a 1959. Recortes, Vol XVI.

Política y Actualidades Mundiales. (Santa Cruz, 1962). Recortes Vol. XVII.

Milenario de la Lengua Castellana. (Santa Cruz, 1977–1978). Recortes Vol. XVI.

Folletería y Revistas de la Biblioteca Sanabria. (Santa Cruz, 1980). Vol. XX.

Pira-i. (Santa Cruz, diciembre 1988) Recortes Vol XVII.

Album de Poesías. Kasidas. Recortes de Abaroa. Historia de la Guerra del Chaco. Cancionero Popular de Jujuy, etc.

Argumentos. Santa Cruz, junio 17 de 1939. De junio de 1929. Diez años exactos. HSF.

Guión. Escrito al parecer para ser leído por micrófono como telón de fondo de algún desfile. 24 de septiembre.

Los más bellos pensamientos de amor. 1937. Definición. El Amor y la Mujer. El amor y los Celos. El Dolor de Amor. Casi todos de autores clásicos franceses.

Recitaciones. Quinto Grado de la Escuela Fiscal de Niños de Vallegrande. Año 1921. Colección de poesías, unas cuarenta, copiadas de puño y letra de Sanabria Fernández, con peculiar esmero. Tenía 12 años.

Estudios Estructurales de la Lengua Quechua. Cursos llevados en la Universidad de La Paz. Sin autor, 22 páginas.

BIBLIOGRAFIA Y BIOGRAFIAS

Entre las Obras de Hernando Sanabria, las biografías que escribiera son de las mejor logradas. Biografía es la historia de una persona. Había reunido materiales para escribir la vida de algunos

personajes de la tierra, entre ellos el Brigadier Francisco Javier de Aguilera y la del Patricio Dr. Plácido Molina Mostajo.

La personalidad del **Brigadier don Francisco Javier**, coterráneo suyo, que tuvo el Vallegrande por escenario de sus hazañas, le fascinó a Sanabria desde niño. Aguilera, injustamente execrado no era para él un hombre vulgar, ni un tirano sombrío, ni el descastado hijo de la tierra que lo vio nacer. (Crón, Autob. 71–74).

Lo consideraba un hombre de alcances nada comunes, de ideas firmes y corrección en sus actos, que se puso al servicio del Rey español cuando empezó la guerra, del modo que otros altoperuanos con antecedentes familiares y sociales análogos a los suyos. (Breve Historia de Santa Cruz, 1979, 78).

Escribió bastante sobre Aguilera. Podemos citar: **Francisco Javier de Aguilera** (Crónicas, 1960), **Romance del indio Martín** (Poemas Provincianos, 1963), y **Relato a lápiz de un tirano** (Nueva Epoca, 1973). Tenía material reunido para una biografía del jefe realista, e incluso el título original de ella: "**Historia y Novela**", que después cambió por: **"El General Aguilera"** (1920). Pero no fue más, ahí quedó y nunca la llegó a escribir.

Plácido Molina Mostajo (1875–1970). Era para Sanabria: "...curioso investigador y sagaz expositor y, seguramente el historiógrafo más completo y fecundo de su tierra y su tiempo y uno de los más notables del país. Se aproxima a medio centenar la suma de libros y folletos. Como poeta escribió versos de inspiración vernacular, muy celebrados". (Breve Historia de Santa Cruz, 1979, 123 y 135). ¡Cuánta necesidad tenemos de una buena edición de las obras completas de Molina Mostajo!.

Pues bien, en el Archivo de Sanabria Fernández, existe una carpeta con materiales para una **"Biobibliografía de Plácido Molina Mostajo"**. Contiene dos obras impresas de Molina: "Versos del Hogar", y la segunda parte de "Litigio Boliviano Paraguayo" sobre "El Chaco", al parecer una Conferencia auspiciada por el "Comité de Propaganda Oral" y cuya edición se dedica al "Comité de Aprovisionamiento" (Sucre, Escuela Tipográfica Salesiana, 1932).

Incluye además publicaciones de don Plácido sobre límites bolivianos y reseña de trabajos hasta el año 1944: Libros, libros inéditos, textos, folletos y escritos en verso.

También encontramos un listado de trabajos y ensayos del Dr. Plácido Molina Mostajo, publicados entre 1909 y 1952, en periódicos y revistas locales y de Sucre. El Trabajo (1909–1911), La Ley (1920–1923). El Oriente (1923–1935), La Universidad (1940–1952), El Tiempo (1937–1943), El Comercio (1914). Revista Almanaque (1918), Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz (agosto de 1925, mayo de 1945, diciembre de 1946, noviembre de 1948). El Oriente Boliviano (1910–1911). Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre, Tomos XXIII a XXVI, XXXI a XXXVIII, y XLII y XLIV. Boletín Eclesiástico. Tomos II y III. Ignoramos quién hizo esta recopilación. En todo caso no es del Dr. Sanabria.

Poseemos en fotocopia un listado de publicaciones periodísticas del Dr. Plácido Molina Mostajo, elaborado por un empleado de la Biblioteca Central de la Univ. Gabriel René Moreno.

El Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos (Santa Cruz, Año XXX, Nº 26, mayo 1943, 93), da cuenta de un *"trabajo de Hernando Sanabria que debió salir a la luz en agosto de 1944, en el mismo Boletín de la Sociedad, dedicado a los meritorios consocios que dejaron esta vida en el largo intervalo del receso de la Geográfica, agosto de 1925 a mayo de 1945, así como las notas referentes a los socios nuevos y a los libros, revistas y periódicos recibidos. Se lo considera un material particularmente valioso del socio secretario".*

El trabajo se titulaba **"Recuerdo"** (1943). Del anterior contexto se deduce que era Secretario de la Sociedad y uno de los que más se afanaron por resucitar y poner de nuevo en actividad la benemérita institución. Probablemente el material de Recuerdo vino a engrosar, en buena parte, su libro de biografías cortas "Cruceños Notables", obra póstuma aparecida en agosto de 1991.

En otro archivador había reunido desde tiempo atrás datos y documentación para escribir: "Y – Y – **Guapay – Y**", **Biografía de un río**, (2 de agosto de 1947). Materiales y esbozos. El Guapay. Vida de un río boliviano (abril de 1948). Primeros apuntes. Capítulo de infancia (7 páginas). Croquis del último sector del Río Grande según referencias dadas por Mario Marcó (18 marzo 1948).

El Río Grande o Guapay, por azares del destino se quedó sin biografía, favoreciendo al tumultuoso Pira–y, que debido a los desastres que causó en 1983 se hizo acreedor a la atención de Sanabria beneficiándose de la idea original sobre su homólogo de la llanura. Es así que en 1985 salló a la luz la prosopopéyica narración de: "**Pira–y: Biografía de un río boliviano**". (Ver: Fue impresionante..., 1954).

Manuel María Caballero (1819–1865). Filósofo, novelista, parlamentario y maestro paisano, estuvo en las miras de Sanabria Fernández para biografiarlo. Escribió una nota corta en Cruceños Notables (1991, 36), siendo que contaba con lo necesario para un trabajo de más largo aliento.

Había reunidos en un folder la "Corona Fúnebre del Dr. Manuel María Caballero" (Sucre, mayo 25 de 1966), documentos de personalidades de la época que escribieron sobre Caballero, recopilados con motivo del Centenario de su muerte (14 de mayo de 1966). La noticia biográfica: El Dr. Manuel María Caballero, escrita por Samuel Velasco Flor, en Vidas de Bolivianos Célebres, publicada en la Tipografía del Progreso, en Potosí en 1871 (68–75).

El esquema preparado para una **Biografía de Caballero** y la Bibliografía al respecto abarca tres partes: I. Un hombre en busca de sí mismo. II. La Isla. Epítome de Filosofía Natural. Artículos Polémicos. Discursos Parlamentarios. III. El Camino a la Gran Serenidad.

Tenía esbozado un plan para escribir: "**Tres hombres de nuestra historia**". Ellos eran: Manuel María Caballero: El Filósofo o el Maestro; Eduardo Abaroa: El Héroe o el Mártir, y Antonio Vaca Diez: El Civilizador o el Pionero. Todo quedó en planes. De Vaca Diez dejó una breve semblanza manuscrita.

Un manuscrito con el "**Esquema para el Prólogo de Alcaya**" (1960), nos fue proporcionado por ese acucioso investigador de las cosas cruceñas que es Roger Mercado Antelo. Las ideas aquí apuntadas sinópticamente las desarrolla en la Nota introductoria a la Relación Cierta del cronista criollo Diego Felipe de Alcaya (37–46) de la obra colectiva "Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal" (1961).

El tercero de los "Tres ensayos sobre René Moreno" (1968) escrito por Sanabria Fernández se refiere a "René Moreno y sus amigos". En él encontramos este significativo párrafo: "Mientras dispone del tiempo y recursos suficientes para componer una **biografía del insigne polígrafo boliviano,** todo lo completa que sea posible, quien pergeña estas notas ha entrado en la decisión de valerse de los apuntes que tiene acumulados, para hilvanar unas cuantas crónicas referentes a los amigos que tuvo aquél a lo largo de su fecunda existencia" (Rev. Univ. Gabriel René Moreno, Año XVII, Nº 33, 1973, 59).

Del apunte anterior se deduce que Hernando Sanabria Fernández tuvo en mente elaborar una biografía "todo lo completa que sea posible" del Príncipe de las Letras Bolivianas y que tenía materiales acumulados para tal efecto.

¿Dejó Sanabria algún borrador de la proyectada biografía? ¿Qué se hicieron "los apuntes que tenía acumulados"?.

"El ilustre historiógrafo cruceño don Gabriel René Moreno, honra de las letras hispanoamericanas, carece hasta hoy de una biografía. Ensayos aislados, apenas rozando uno que otro aspecto de su múltiple personalidad, han visto la luz pública. Pero un estudio completo, global de su vida y de su obra no existe" (H. Vázquez M.: Gabriel René Moreno Intimo, 1986, 1).

En el Archivo Sanabria existe otro folder rotulado: "**Notas sobre René Moreno**". En él cursa el Acta, Inventario e Indice analítico de las piezas contenidas en los tres albumnes entregados por el Comando de la Base Aérea de Santa Cruz al Rectorado de la Universidad Gabriel René Moreno. Tomo I, 31 piezas. Tomo II, 21 piezas y Tomo III, 27 piezas. Santa Cruz,

27 de julio de 1971. Al parecer se trata del Inventario de los Manuscritos de Gabriel René Moreno adquiridos para la Universidad cruceña en mayo de 1940, durante el rectorado del Dr. Rómulo Herrera (1900–1940), en cuyos trámites intervino el catedrático Dr. Hernando Sanabria Fernández. Dichos Manuscritos deben encontrarse en la sección correspondiente de la Biblioteca Central de la Universidad local.

El citado folder contiene también otros escritos cortos sobre René Moreno y apuntamientos debidos a la pluma del jurisconsulto, escritor y maestro Dr. Julio Salmón Parada (1888–1952).

Otra carpeta lleva por título **"Schmidl"**, conteniendo parte de la documentación que utilizó para escribir la bien lograda biografía de **"Ulrico Schmidl: El alemán de la Aventura Española"** (1974). La completan mapas de sus viajes, fotos, cartas y fotocopias en alemán y en castellano.

En el encabezamiento de otro archivador se lee: **"Teoría de Biografía y Notas sueltas"**, con Instrucciones para el arte de la Biografía del escritor francés André Maurois (1885–1967), famoso biógrafo de importantes personajes literarios y políticos, y de varios otros autores. Santa Cruz, mayo de 1976.

Concluimos esta temática reseñando el contenido de una carpeta sin fecha membretada; **"Fray Diego de Chaves (1507–1592),** con material y referencias bibliográficas, algunas de ellas en latín , para escribir una biografía del fraile dominico Fray Diego de Chaves O.P., hermano del fundador de Santa Cruz de la Sierra Ñuflo de Chaves y confesor del Rey Felipe II.

A continuación de la obra póstuma "Cruceños Notables" (La Paz, 1991) había iniciado Sanabria Fernández la confección de un **"Diccionario Bibliográfico de Bolivia"** (1983). El listado de personajes bolivianos ilustres, por Departamentos, no está completo y seguramente por ese motivo no fue incluido en aquél.

CERVANTINAS

Con el título de **Cervantinas** encontramos una carpeta con anotaciones personales sobre el Quijote datada en Santa Cruz en noviembre de 1945.

Contiene las bases para un ensayo con el nombre de: **"El ingenioso Labriego de la Mancha"**. "Hace más de diez años que tengo el anhelo de escribir sobre el pintoresco Sancho".

En el apéndice anota: Los Refranes de Sancho. Comprarme el Quijote. Apuntes. Referencias. Para analizar la psique de Sancho. Frases. Cualidades de todo espíritu. Vocabulario, etc., en total 31 páginas.

En 1947 volvió sobre el tema, esta vez con: **"Vida de Sancho Panza"**. Parte de "El Ingenioso Villano de la Mancha". Una cincuentena de hojas manuscritas, más una **"Biografía de Sancho"**. De este mismo año (21 de julio), existen unas páginas inconclusas sobre: **"Sancho Panza. El Ingenioso Escudero de la Mancha"**. Material "entresacado de la obra cervantina y escrita por un osado plumista de tierra adentro, para regalo de sanchistas y sanchófilos".

Las Cervantinas, del Año del Cuarto Centenario del Nacimiento de Cervantes (1947), forman un album de Recortes (Vol. XI), con trabajos alusivos al acontecimiento.

La vida del Ingenioso Escudero de la Mancha (1947), lleva la siguiente dedicatoria: "Al grande y sublime Don Miguel de Cervantes Saavedra, que tiene la inmortalidad de los genios y vive en la gloria de los elegidos. Intimo homenaje que, con motivo de cumplirse el Cuarto Centenario de su nacimiento en tierras de la Madre España, la tributa desde el más apartado rincón de la joven América, el más humilde y más fervoroso de sus admiradores".

El plan de la obra era el siguiente: I. Cervantes y Sancho. II. Sancho según la Historia. III. El Labriego de Argamasilla. IV. La Comedia Humana. V. Hombre Acabado. VI. Entre Caballero y Escudero. VIII. La Sabiduría de Sancho. El subtítulo era: Ensayos sobre la personalidad del escudero de D. Quijote.

Contiene una bibliografía cervantina bastante completa y varias notas elaboradas sobre los diferentes capítulos.

En una entrevista para El Diario de La Paz (27 de noviembre de 1977, 23) declaró Sanabria Fernández: "Soy un apasionado cervantista. Resumiendo, puedo decir que simplemente tengo aquí la devoción cervantina y el vincular esta mi "devoción cervantina" con mi "devoción por mi patria", por aquéllo de que Cervantes quiso ser Corregidor de La Paz y un compañero de Cervantes, Pedro Ozores de Ulloa, vino a prestar servicios al rey en nuestro territorio.

Hernando Sanabria estuvo en España en dos oportunidades. La primera de paseo (1972), cuando visitó el pueblito de Santa Cruz de la Sierra en Extremadura, la cuna de Ñuflo de Chaves y otra en ejercicio de función diplomática (1979–1980).

Durante estas estadías seguramente que visitó la ruta de Don Quijote y concibió la idea de escribir: **"Un Boliviano en la Mancha. Excursión por tierras de Don Quijote en España"**. Madrid, tarde del 28 de agosto de 1979. Memoravit eq. die anni XXI. H.S.F. Sigue el esquema para un trabajo y anotaciones para el "librejo" que nunca llegó a escribir.

No está demás recordar que, cuando el 26 de noviembre de 1980 ingresó en la Academia Boliviana de La Lengua su discurso versó sobre: **"Cervantes y El Quijote en la Literatura Boliviana"**. En 1950 ya había escrito un substancioso ensayo titulado: **"Cervantes – Quijote – Sancho"** (Rev. de la UGRM, Nº 8, 143–149).

Todavía el 22 de noviembre de 1981, resucitando antiguos recuerdos, narra en páginas inéditas e inconclusas: **"La aventura del arriero con Maritornes"**, a orillas del Río Grande, acaecida al autor en uno de los tantos viajes que entre Sucre y Vallegrande hacía para disfrutar de las vacaciones anuales, con la diferencia de que en vez de la venta manchega, el lugarejo se llama Lacayotal y a la asturiana Maritornes la reemplaza una rolliza criolla.

Aquí cabría añadir otro artículo sobre: **"El donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en una biblioteca boliviana"** (Art. varios y Aput. 1983).

Entre sus álbumnes de fotos, poseía más de treinta, uno lleva por título: **"Un Boliviano en La Mancha"**. Es un recuerdo de su recorrido por la Ruta de Don Quijote, los días 25 y 26 de agosto de 1979. Hay allí fotos de: Quintanar de la Orden, Almagro, Alcázar de San Juan, Argamasilla de Alba, El Toboso, Campo de Criptana, Ruidera, Puente Lapice y Alcalá de Henares.

"Coronando los apuntes de Sanabria se hallan copias de: **"Páginas Cervantinas escritas por autores bolivianos"** (Secc.. Cervantes Nº 145, 53 páginas). Las encabeza una travesura literaria, si así podemos llamarla, salida de la pluma y el ingenio de Plácido Molina Barbery: **"Don Quijote en la Quinta División"**, puesta "a la fina comprensión del amigo de la infancia". (Plácido, VI-80) y dedicada a sus compañeros de la Quinta División durante sus estudios en Roma. Don Plácido con la sutileza que le caracteriza, ironiza literariamente, Caballero y Escudero de por medio, sobre sus condiscípulos de aquélla época. Este trabajo valdría la pena que se lo publicara íntegro.

Otras páginas las constituyen un comentario de Jorge Siles Salinas sobre: **"Don Quijote en Rusia: de Dostoyeski al cine actual"**, en las que se examina la influencia del inmortal manco y su obra, sobre los escritores y la literatura rusa.

Una carta del escritor y filósofo Guillermo Francovich, completa este informe (1 septiembre de 1980). En ella proporciona a Sanabria Fernández datos sobre sus trabajos en los que se ocupa de Cervantes y sus personajes, acompañados de unas fotocopias del diálogo **"Como Don Quijote"**, de su primera obra Supay (Río de Janeiro, 1935).

CLAVELES CRIOLLOS

Agrupamos bajo este epígrafe una serie de trabajos de Sanabria Fernández, todos ellos relacionados con las musas y la poesía.

Contestando a una pregunta que le hiciera el reportero del periódico El Mundo, de Santa Cruz (1 de julio de 1979, 8): Que sepamos, todo lo que usted ha escrito está en prosa. ¿Nunca sintió atracción por la poesía?. Don Hernando contestó textualmente: "En la adolescencia y en la juventud escribí versos, muchos versos, que me empeño en guardar con delectación. Mi primera publicación, (así puede llamarse un cuadernillo en copia multigráfica), fue precisamente una recopilación de ellos con el curioso título de: **Canciones para el mes de octubre**. Tengo publicados dos volúmenes de versos, uno denominado Poemas Provincianos (1963) y otro, aparecido hace tres años, Figuras de Antaño (1976)".

Pese a las diligencias realizadas y al empeño puesto de nuestra parte para localizar las Canciones para el mes de octubre, hasta la fecha no hemos tenido la suerte de dar con ellas. La hemos datado provisionalmente como del año 1930.

En Sucre, también en 1930 escribió: **Claveles Criollos**, una serie de diez poemas, con tres cuartetos cada uno: Claveles criollos, Vestida de ñusta, Para una joven pianista y otros.

La Reja de los Claveles. Diez y nueve poemas, de Aroma nuevo de Tiempos viejos (1930) y Mieses de Antaño, vueltos a transcribir por José Lorenzo Baca, en Santa Cruz de la Sierra, la noche del 12 al 13 de febrero de 1953

Ronda de Estudiante, (1930–1931). La transcripción a los cuarenta y cinco años. Se trata de versos de metro variado, de ambiente chuquisaqueño, cuando Sanabria estudiaba leyes en la centenaria Universidad. Comprende las poesías: Para Euclides el Geómetra, Teoremas, Composición química, el doctor Facio (Tradición Chuquisaqueña), Mensualidad demorada, Una hora en el Rosedal, Romance del joven que hace versos, El Inisterio, Mi cuarto y el soneto; Mi profesor y su hija.

Guitarra Provinciana, (Santa Cruz, diciembre de 1950). Poemas de la tierruca natal y versos de la adolescencia romántica. La mayoría de las composiciones de este librito fueron publicadas con el nombre de Poemas Provincianos el año 1963.

Notas y Proyectos y otros escritos. Folder en el que incluye: Poemas en prosa, Poesía Vallegrandina. Por escribir obligatoria o espontáneamente: **Claveles**: Manojo tempranero, Ronda de Estudiante, Claveles criollos, Voces, Clavelinas, Pensil sucrense y otros.

El clavel, cariofilácea cultivada por la hermosura y variedad de sus flores que despiden un aroma suave por la tarde y durante la noche, cautivó a don Hernando que nos dejó los Claveles y clavelines de su ingenio, teñidos con los colores de sus vivencias personales.

Nada más... (Santa Cruz, febrero de 1939). Contiene versos románticos, al parecer compuestos para ser cantados.

Bajo la mirada de don Gabriel

"Miro el retrato impreso en el cuaderno,
y algo, quizá el ensueño, me hace ver
que una sonrisa riela en el semblante
del profeta y maestro don Gabriel".

El Cuadernillo, lleva imagen de Gabriel René Moreno difuminada en la tapa, y con el debido permiso del Maestro:

"Pontífice del credo orientalista,
guarda y heraldo del cruceño edén,
este cuaderno que tu efigie lleva
y tu nombre estampado, don Gabriel,
en el haz de sus folios tiene escrito
como epígrafe un nombre de mujer.

¡Alicia!, a ella le dedica quince poemas, publicados algunos y otros inéditos, quintaesencia del más genuino romanticismo criollo, escritos por Sanabria Fernández "Bajo la mirada de don Gabriel", en los años 1935 y 1936.

Ellos son: Tu nombre es música... Interrupción. Explicación. Canción para la moza de mis quereres. Post belli. Tengo la mano perfumada. Intima. Invitación de Primavera (1937). Guitarra del Campo (Florcita 'e Pachío, 1937). ¿Por qué cierras los ojos cuando me besas?. "Samaclay" suena el buri (1936). Buenos días. La Pena Azul, (1938, 1958). Lunar. Final inesperado.

Lunar

Botoncito de azahar
llevado por un suspiro;
gema que tras raudo giro
vino en tu rostro a posar.

Eso es tu leve lunar,
tan mimoso en su retiro.
¡Con qué devoción lo miro
de tu sien en el altar!

Si hay en tus labios reseda
y arrebol en tus mejillas
y ensueños en tu mirar,

Es un embrujo de seda
dormido entre maravillas
la gema de tu lunar.

Santa Cruz, 1935

CORRESPONDENCIA

Cartas de mis padres. 1936–1938, para hacer encuadernar después.
Cartas Familiares. Enero 1945. Noviembre 1969. Novelas de Diego.
Carta de Escritores Nacionales y Extranjeros. 1954–1964. (I).
Correspondencia con Escritores Nacionales y Extranjeros. 1967–1977 (II).
Correspondencia dirigida y Despachada. Amigos, Vol V. 1957–1961.
Cartas de Amigos, 1963–1983.
Distinciones. I. 1937–1964.
Distinciones. II. 1967–1981.

Conviene aclarar que no hemos realizado un análisis sistemático de la correspondencia activa y pasiva de don Hernando. Es necesario hacerlo. La dificultad no es pequeña, pues las cartas están diseminadas por todo lado y sin clasificación alguna.

ESTUDIOS GENEALOGICOS

Son varios los escritores que se refieren a las aficiones genealógicas de Hernando Sanabria y hablan de una obra inédita y al parecer incompleta, titulada **Genealogías.** Avelino Peredo Cortez, Mario Limpias Roca, Roger Mercado Antelo, se han referido al tema. Mercado Antelo es autor de un trabajo de la especie, el más completo que conocemos en Santa Cruz y también inédito. Plácido Molina Barbery en su artículo "El Legado de Hernando Sanabria Fernández" (1987), la nombra también.

El historiador José Luis Roca, en Gabriel René Moreno. El Hispanoamericano (1988, 206–207), escribe: *"El segundo ensayo de Sanabria en el trabajo glosado, trata de la genealogía de Moreno. Entre sus destrezas consumadas, y las tuvo muchas en el campo de las letras, figuran en lugar de honor, los estudios genealógicos basados en investigaciones en archivos eclesiásticos y notariales de Santa Cruz. Sanabria no alcanzó a sistematizarlos, pero son de suficiente importancia para derivar de ahí trabajos más completos en tan valiosa disciplina auxiliar de la Historia. Es así como Sanabria prueba que Don Gabriel de Vargas, el bisabuelo tan mentado de Moreno, no fue sino su tatarabuelo".*

En su Archivo se encuentran dos cuadernos membretados: **Genealogías**, con el siguiente contenido: I. Datos Genealógicos. Dispuestos por orden alfabético y en mal estado de conservación, con partes ilegibles. II. Matrimonios. Fechado en Santa Cruz de la Sierra en 1961 y Apuntes para una Genealogía de Familias Cruceñas, de octubre de 1966. En la mayoría de los casos hay unas simples notas sueltas, cortas e incompletas que se refieren a las familias: Antelo, Alvarez de Sotomayor, Landívar, Suárez, Castedo, Gutiérrez, Aponte, Martínez, Peña, Seoane, Buceta, Barberí, Ibáñez, Montero, Velarde, Parada y Franco, González, Vidal, Bonilla, Rocha, Terrazas, Caballero, Jordán y Lozada. Se considera a Sanabria Fernández como el Fundador del Instituto Cruceño de Estudios Genealógicos, creado por un grupo de personalidades el 2 de junio de 1986, y que hoy, como justo homenaje, lleva su nombre (El Mundo, Santa Cruz, 29 de diciembre de 1988,5).

Mención aparte merece la Genealogía familiar de los Sanabria, de la que dejó varios bosquejos de su Arbol Genealógico. De su libro inédito: Memorialis facti... (1915–1925, 53) tomamos el siguiente:

Don Alejandro de Sanabria (1728–1779)
Don Manuel de Sanabria (1760–1822)
Don Ildefonso Sanabria de Huezo (1790–1859)
Don Antonio Sanabria Mendoza (1827–1902)
Don Abraham Sanabria Falón (1859–1938)
Don Hernando Sanabria Fernández (1909–1986)
Don Diego Hernando Sanabria Salmón (1956)
Don Diego Hernando Sanabria Pereira (1981)
Don Mario Sanabria Pereira (1984)

Sobre los antecedentes más lejanos de su familia escribió un artículo: **Los descendientes del Adelantado Juan de Sanabria en el Alto Perú,** publicado en la Revista Genealógica Latina (Vol. XIII, 1961, San Pablo, Brasil, 261 a 267). Lastimosamente no hemos logrado dar con el texto. (Vol. III, 4, perdido).

El año 1980 y como regalo navideño, el catedrático sevillano José María de Mena le envía datos sobre el apellido Sanabria.

Sanabria

El origen del apellido es toponímico, ya que los así llamados proceden del antiguo señorío de Sanabria, pueblo y comarca situada al noroeste de la provincia de Zanira, reino de León. De este pueblo pasaron algunos caballeros a tomar el apellido Sanabria. Participaron en las guerras contra los moros mereciendo por ello el título de nobleza. Fijaron su residencia en el pueblo de Medellín,

Extremadura, y en el año 1585 se les reconoce a los de este apellido la pertenencia al Estado Hidalgo con carácter de inmemorial o sea que ya lo eran sus antepasados, según sentencia dictada en dicho año por la Real Cancillería de Valladolid.

Juan de Sanabria a mediados del siglo XVI obtuvo del rey Carlos I un privilegio para poder ir a conquistar y poblar el territorio del Río de La Plata a cuyo efecto organizó a su costa una expedición de barcos y tropas, pero murió en Sevilla antes de poder emprender el viaje. Su hijo Diego de Sanabria zarpó con la flota, y llegó a Santo Domingo. Fue gran amigo del autor de "La Argentina" Martín del Barco Centenera. Muerto durante la expedición, le sucedió en el mando su madrastra, la viuda de Juan de Sanabria llamada doña Mencía Calderón la cual con gran ánimo y valentía llevó a cabo felizmente los planes elaborados por su marido y por su hijo, y así se implantó el apellido Sanabria en Río de La Plata, Perú, y el Alto Perú.

Los Sanabria obtuvieron en diversas ocasiones el reconocimiento de su nobleza en años siguientes, ingresando en La Orden de Santiago en 1640, y en la Orden de Alcántara en 1790.

De este apellido procede el apellido Ledesma, y además emparentaron algunos de sus descendientes con la primera nobleza del reino, por lo que los Sanabria actuales, son primos en 6º, 7º u 8º grado con varios de los Duques y Marqueses de España.

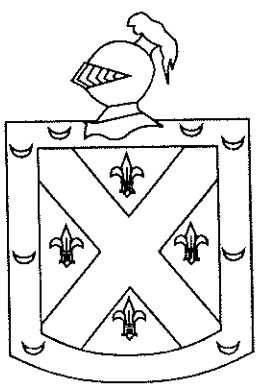
Escudo de Sanabria

El escudo que les fue reconocido por el Real Consejo de Castilla a los de este apellido es el siguiente:

Para los de España, en campo de Azur un aspa de oro acompañada de cuatro Lises de oro una en cada hueco. Bordadura azur con cuatro crecientes de plata.

Para los del nuevo mundo: En campo de Azur un aspa de oro acompañada de cuatro flores de Lis de plata una en cada hueco. Bordadura de gules con ocho crecientes de plata. El yelmo con las plumas cortas, como corresponde a los combatientes del reinado del emperador Carlos I.

En su Crónica Autobiográfica" (1966–1968), inédita, antes de dar comienzo a su autobiografía, reseña con algún detenimiento la genealogía de las familias a las que tuvo la honra de pertenecer. *"Modesta honra, a decir verdad, pues se trata de linajes provincianos cuyos individuos jamás alcanzaron magnitud, ni por el lado de los bienes de fortuna, ni por el de figuraciones y preeminencias"* (6). Se refiere a los Sanabria, los Bonilla y los Fernández.



Como no podemos dar cuenta de las investigaciones practicadas sobre estas familias en el Archivo parroquial de la "Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros, anotaremos alguna particularidad de ellas, que no alcanzan más allá de mediados del siglo XVIII.

Un Alejandro Sanabria, que parece ser el tronco inmediato de la familia, en 1767 mandó labrar un macizo anillo de oro, en cuyo exterior hizo poner en monograma las letras iniciales de su nombre y apellido. Legada de padres a hijos, sin solución de continuidad, la modesta joya se conserva como patrimonio de la familia (8).

Por parte de un matrimonio Bonilla–García, hacendados del valle de Holguín y una hija de ellos Martina, hasta llegar a la última década del siglo XVII, infiere con fundamento que la estirpe de doña Martina entronca con el fundador de Vallegrande don Pedro Lucio de Escalante y Mendoza, por la línea del único hijo varón que dejó éste, que llevó el nombre de Domingo (21).

Los Fernández, como los Bonilla, con quienes vinieron a emparentar fueron devotos realistas. Y tanto, que una doña Catalina, dio una hija llamada Francisca, al tozudo general realista Aguilera (25).

Sus padres, don Abraham Sanabria y doña Josefa Fernández Bonilla, unieron sus vidas con el sagrado vínculo del matrimonio. La unión, al parecer, no fue muy del agrado de los Bonilla, que se gastaban ciertos humillos. La vida en común de sus progenitores fue todo lo feliz que era de esperar de un hogar cristiano. Su padre fue un maestro en todo el sentido de la palabra. Estudioso, leía de todo, señaladamente matemáticas, astronomía e historia. Parte de su biblioteca, incluida dentro de la suya, la conservó en vitrina especial y la cuidó con amoroso empeño.

Su madre, aunque no era de muchas luces, era creyente laboriosa y trabajadora. Amasaba día por medio, produciendo para la venta, sabrosos panes, jugosas empanadas, apetitosos "dobladillos" y suculentos bizcochos, amén de otros artículos de ocasión como la incomparable "fruta", que sólo era de días festivos.

¡Laudemos viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua!.

ESTUDIOS GUARANITICOS

Tuvo siempre Sanabria Fernández particular simpatía e interés por los guaraníes, por su lengua y su cultura. Escribió mucho y bien sobre ellos.

Leyendo a Emilio Salgari, singularmente "La Cazadora de Cabelleras", novela que releyó repetidas veces, estusiasmóse con Minehaha, la bella sake de los siux, personaje central de la novela. Minehaha en tal modo se adueñó de su ánimo, que le inspiró y sirvió de arquetipo para bosquejar un personaje central de una novela que se le ocurrió escribir por aquéllos días. Cabe aclarar que la lectura de la Cazadora de Salgari y otras obras del mismo, lo apasionaron por sus personajes cazadores de la pradera, jefes de tribus indias y aventureros de toda laya.

Hablábase entonces (1921) de que en la provincia de Cordillera venían sucediéndose ataques de aborígenes a viajeros y estancieros. La prensa de Santa Cruz dejaba entrever temores de que estos cambas volvieran a alzarse en rebelión, como ocurrió el año 1892. Visitantes de su casa tocaron el punto, aportando datos y pormenores que escuchó y anotó curiosamente en la memoria.

Llegó de este modo a conocer la historia de aquél cacique chiriguano que, haciéndose pasar por dios entre los suyos, y tomando el nombre de Tumpa, se alzó en armas, atacó rancherías y puso en un hilo la vida y el destino de los pobladores blancos de Cordillera. Su padre enteró las referencias haciendo relación de cómo, para poner paz a los alzados, fue preciso movilizar tropas a cuya cabeza se puso el General Ramón Gonzáles, El Pachacha.

Con esta información y hondas sugerencias de su novela favorita, la que tenía entre las entretelas del magín, no pudo menos de recibir un vigoroso impulso y entrar en período de elaboración. Bosquejó la figura de su protagonista romanceando y retocando la figura del Tumpa, con tendencia a darle cierto parecido con Minehaha.

Tocante al nombre de la novela, después de largas meditaciones, concluyó por adoptar el de **"El Cacique Chiriguano"**. Sólo faltaba ponerse a escribir. Por las tardes, al salir de la escuela, sentábase a escribir sin dilaciones, hasta que se le acabó la provisión de papel rayado.

Guardo hasta hoy el original manuscrito y he de conservarlo mientras duren mis días. Es el recuerdo de una época muy feliz y, así con su inverosímil pergeño, considero como el primero de mis libros (Crón. Autob. 103).

Su animación por el Tumpa, no concluyó, ni mucho menos, con el poner Epílogo y punto final a "El Cacique Chiriguano". Cada cierto tiempo volvía a leer la novela de aquéllos días y siempre hallaba algún solaz en el decurso de su tejemaneje infantil. Pero, a medida que pasaban los años, adquiría más bagaje literario, advertía lo que era aquéllo y sentía necesidad de sustituirlo por algo mejor.

Estas instancias de su espíritu se vieron acrecentadas, cuando largo tiempo después, hubo de dedicar paciencia y esfuerzo, al estudio de la lengua y etnografía guaraníticas. Como resultado de esto y siempre bajo la influencia de los sucesos del 92, concibió la idea de tomar éstos por el lado de la historia fiel y verídica y escribiendo de este modo un libro, un buen libro, el que bajo el título de: **Apiaguaiqui–Tumpa: Biografía del Pueblo Chiriguano y su último Caudillo"**, publicó el año 1972. El acopio de materiales para la epopeya de la nación chiriguana y su dramática resistencia, le demandó un trabajo más serio y responsable del que pudo imaginarse.

Esta fue la historia de un hermoso libro. Pero eso no es todo. Hace bastantes años (1951), al volver a leer las desvaídas páginas de "El Cacique Chiriguano", ocurríosele de pronto coger de nuevo el tema y aderezar con él nuevo relato novelístico. Ocurrírsele y llevarlo a la efectividad, todo fue uno. En obra de tres semanas dio por concluida la nueva novela, con el título de **"Yquehá".** "Me faltó tiempo para hacer con él lo que con varios otros de mis trabajos sobre cuyo destino no me forjo muchas ilusiones: copiarlo a máquina sobre buen papel y encuadernar el volumen con vistosas tapas, y amén" (Crón. Autb. 105). En otra parte escribe: "Yquehá", no creo que este novelucho valga la pena de ser impreso. Pero aun así lo quiero y de vez en cuando suelo leer de pasada los dos cuadernillos que lo contienen". Y ahí sigue sin imprimirse.

En febrero de 1950 asistió al Primer Congreso de Lengua y Etnografía Guaraní–Tupí en Montevideo, en representación de la Universidad cruceña. Fue el único representante de Bolivia en medio de congresistas muy buenos filólogos y mejores guaranistas, uruguayos y paraguayos.

El Congreso trató de la dulce y sonora lengua de los avas, con su complejo de reglas por fijar y dictados que establecer. Le interesó sobremanera y no perdió reunión de comisión, ni plenaria, ni participación en las discusiones.

En su forma dialectal chiriguana el habla guaranítica le era conocida desde los días de su infancia. Solía oírla con cierta periódica frecuencia de labios de hombres de esta estirpe que iban a Vallegrande por temporadas desde sus poblados de la provincia de Cordillera. Su padre poseía de ella algunas palabras y hasta algunas frases, que traía a colación para amenizar la conversación familiar. Tal aquéllo de "mbae–ti coripoty", "gatupirí che camba", "che piaré mendive" y "opuca rei".

Además y principalmente, los guarani–chiriguano tenían para él una atracción y simpatía, a la vez gestoras y resultantes de la historia del Tumpa–Apiaguaiqui.

En julio de 1956 asistió al Segundo Congreso Internacional de Lengua y Cultura Guaraní–Tupí, esta vez en Asunción del Paraguay, invitado por la Academia de aquél país. Estuvo quince placenteros días en la capital paraguaya, encontrando de nuevo a los buenos amigos que conoció en Montevideo seis años antes y trabó amistad con otros nuevos como el diplomático Roque Gaona, Odilón Adorno que vivió muchos años en Santa Cruz, y la inefable doña Zunilda Gamarra, a la que dedicó un poema: "Todos los días a las once...".

En cuanto al Congreso guaraní, hubo de presentar un trabajo con el título de: **"Influencia del Guaraní en el habla popular de Santa Cruz"** (1958) y disertar sobre: **"Teogonía y Mitos chiriguanos".**

Conoció la hermosa campiña que circunda Asunción y visitó San Lorenzo, Itá, Capiatá y finalmente Areguá, a orillas de la vistosa laguna de Ipacaray. En Areguá le mostraron la casa donde vivió el paisano Tristán Roca, delicado poeta que llegó a ser valido del tirano López y más tarde su víctima. No volvió a Santa Cruz sin antes haber hecho un buen acopio de mantillas y otras prendas de ñandutí.

En 1950 escribió un esbozo de lo que llamó: **"Estudios Guaraníticos.– Notas".** El Plan provisional va desde los orígenes de la Nación Guaraní en lo que hoy es Bolivia, hasta la muerte de Apiaguaiqui, con un total de 17 capítulos.

Existe también otro guión, en doce capítulos, sobre **"Güiracota"**. Tenía que ser la Historia de la Nación Guaranítica, desde los orígenes, su establecimiento en Cordillera y evolución. Termina con el juzgamiento y muerte de Güiracota.

Güiracota fue caudillo de Yuti, más conocido entre los cristianos con el apodo de Chaparrilla. Manda y dirige en persona las campañas del Tumpa Apiaguaiqui. Era un camba de letras y valiente, que años anteriores tuvo relación con las autoridades y hasta recibió títulos y honores. (Iuparesa, 130).

En cuanto al título definitivo de la obra, estuvo dudando entre: Ava Coe Tumpa (El indio que se hizo dios), Co igüi yandembae (Esta tierra es nuestra), o Güiracota (El último caudillo guaraní).

En **"Yuimbae"** (1951), narra un episodio en que se ven envueltos un grupo de hombres, cerca de Ñumbite, al ser perseguidos por rebeldes guaraníes. Yuimbae, guiándolos por la salida de la garganta los conduce fuera del lugar fatal. Más adelante los hombres, pagan la deuda a Yuimbae (Amigo–Amigo), librándolo, cuando está a punto de ser muerto por un indio.

En su novela histórica **Iuparesa** (1984), nos invita Sanabria a seguir la dramática trayectoria de esta doncella chiriguana y sus amigos de ocasión los vaqueros de Yohay (aguada de quitachiyú). Pues bien, en la introducción de Iuparesa habla además de las **"Guerras Chiriguanas"**, solo parcialmente dadas a la estampa, y del ensayo **"Aireyu y Mandépora: un conflicto de linajes cacicales"**.

Las Guerras Chiriguanas creemos que corresponden a la **"Historia Chiriguana: La Guerra de los malos pasos"** (1985). En cuanto a Aireyu y Mandépora y sus linajes, sigue inconcluso e inédito.

La enumeración de los diferentes alzamientos chiriguanos en el pasado colonial y las campañas emprendidas contra ellos las reseña en: **"Guerras Chiriguanas durante la Colonia"** (Santa Cruz, agosto de 1952). Lástima que casi no lo desarrolla.

A este propósito anotaremos lo siguiente, Thierry Saignes (1946–1992), etnólogo y estudioso francés de las culturas andinas y de la cultura guaraní, publicó en 1990 **"Ava y Karai, Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI–XX)"** (Hisbol, La Paz).

Compartía con Hernando Sanabria Fernández el interés por la historia y la cultura del pueblo guaraní y escribió algunos comentarios particularmente sobre la obra "Apiaguaiqui–Tumpa" (1972). Ambos personajes tenían un proyecto editorial común: la publicación de los diarios de las expediciones en la Cordillera de los Chiriguanos, entre los ríos Parapetí y Pilcomayo, durante los años de 1807 y 1808. (Carta de T. Saignes a Sanabria, La Paz, 1984).

El proyecto editorial a cargo de los profesores Hernando Sanabria Fernández y Thierry Saignes lleva por título **"Diarios de la Guerra Chiriguana, 1800–1809"**. La transcripción y notas, así como la introducción, las tenían que hacer entre los dos.

A Sanabria le correspondía además elaborar lo siguiente: 1. El Diario de la Expedición al Parapetí (1800), de Francisco de Videla. 2. El Diario de Expedición al Pilcomayo (1805), de Francisco de Paula Sanz, y 3. El Diario de la Expedición a la Cordillera de Sauces (noviembre y diciembre de 1808), de José Miguel Becerra.

A su vez, Thierry Saignes tenía que transcribir, presentar y anotar: El Diario de la entrada por la frontera de Tomina (1805–1808), con la descripción de las cuatro expediciones realizadas durante esos años.

Debía coronar el trabajo un Epílogo sobre: Guerrillas indígenas y guerras de independencia, y sus respectivos índices onomástico y geográfico. El proyecto data de octubre de 1984. Desconocemos la evolución y destino que corrió. Los proyectistas se fueron antes de lo previsto. Hernando Sanabria falleció el 10 de agosto de 1986, y Thierry Saignes el 24 también de agosto, pero de 1992.

Presencia Literaria de La Paz (4 de octubre de 1992), publica una Bibliografía de Thierry Saignes, elaborada por Jean Revel–Mouroz y Therese Bouysse–Cassagne.

Entre los papeles de don Hernando se encuentran también los **Estatutos de la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní.** (Boletín Nº 1, Asunción del Paraguay, 1 de febrero de 1954), y una visión íntima del Paraguay. Bolivia y la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza (24 páginas).

Nos quedan asímismo: Apuntes sobre el grupo Guarayo. Clases de Lengua y Cultura Guaraní en la Facultad de Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz, diciembre 1 de 1954. Complementando estos apuntes comenzó a escribir: **Topónimos Guaraníes en el Oriente Boliviano** (Santa Cruz julio 29 de 1956). Especie de léxico de palabras de origen guaranítico, ordenadas alfabéticamente.

De la década que se inicia en 1950 nos restan una cincuentena de **Cartas** intercambiadas con personalidades relacionadas con la lengua y cultura guaraní. De Guillermo Tell Bertoni (Mburuvichavete) de la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní. De Friedrich von Horn, investigador alemán de culturas nativas. Algunas de estas cartas están escritas en idioma guaraní. De Severo Vázquez Machicado (1893–1962), sobre los guarayos.

Don Hernando se despidió del pueblo guaraní el 21 de julio de 1986, menos de un mes antes de su fallecimiento, cuando visitó en la Casa del Campesino de Santa Cruz, a los participantes en el Seminario para la unificación del alfabeto guaraní. Con palabras sencillas, pero cariñosas se dirigió a los asistentes. Fue su última presentación pública.

Como muestra de aprecio por la cultura guaraní y la gente que la comparte, escribió, no sabemos cuando: "**Crisol de Razas**", singular canto épico, que narra la conquista por los españoles de los llanos de Grigotá y su encuentro con las tribus nativas, convirtiéndose en el "Crisol de Razas". El poema consta de dos partes: Advenimiento y Síntesis ecológica.

Aunque la composición es inédita, hoy que tanto se habla de Ecología, transcribimos la segunda parte.

Crisol de Razas

Síntesis ecológica. (IIª Parte)

En razón del mestizaje en
cuatro siglos de aislamiento,
condiciones peculiares
tipifican al cruceño:
Es síntesis ecológica
de estos sus llanos ubérrimos.
Su clima benigno y cálido,
de notable control térmico:
Es el frío un pasajero
que muy poco se detiene;
descontando breves cambios,
vientos húmedos del Norte
predominan en el año.
El calor es tolerable
y el Invierno es moderado.
Es su noble ecología
de esta raza el fundamento:
Como nobles sus productos
así son sus sentimientos;
sin dobleces ni tapujos
son también sus pensamientos.
Aunque existan excepciones,
aceptamos que es la regla.
Nada jamás es perfecto.
Sin fallar ciento por ciento
no es seguro ni en el cielo...
Siempre hay frutos descompuestos.
En justicia convengamos
que muy pocos son los malos
y que muchos son los buenos.
Esta tierra es cabal muestra
de qué somos los cruceños.

ESTUDIOS LITERARIOS, HISTORICOS Y SOCIALES

Bajo este título reunía Hernando Sanabria los originales de los trabajos que iba escribiendo. Cuando tenía una cantidad conveniente de ellos, los hacía encuadernar, llegando a completar cinco gruesos volúmenes que contienen ensayos literarios, históricos, sociales, semblanzas, notas necrológicas, etc., escritos entre los años 1950 y 1983.

La mayor parte del material contenido en estos volúmenes está inédito, aunque una buena parte ya ha sido publicada. Al hacer la referencia señalamos, entre paréntesis, la ciudad y el año en que han salido a luz.

Cabe añadir que los volúmenes I (1950–1957) y III (1963–1967) se los da por perdidos, al parecer, ya en vida del propio autor. El breve contenido que les atribuimos lo hemos establecido por otras referencias. Sin duda que contenían muchos trabajos más, quizá algunos perdidos definitivamente.

Hechas estas aclaraciones veamos lo que abarca cada volumen.

Volumen I
Probablemente de 1950 a 1957

Volumen virtualmente desaparecido. Por anotaciones en hojas sueltas del propio autor, hemos podido establecer parte de su contenido.

1. Cervantes. Quijote. Sancho (Santa Cruz, 1950).

2. La Vida y obra de Mateo Alemán (La Paz, 1947).

3. Romances Españoles (Santa Cruz, 1951).

4. Los Vicepresidentes de la Nación.

5. El Guaraní en el Habla Popular de Santa Cruz. (Santa Cruz, 1958).

6. Camoes (Santa Cruz, 1981).

7. Curiosidades Lingüísticas. (Santa Cruz, 1968–1969).

Volumen II
Años 1958 a 1962
Santa Cruz de la Sierra 1963

1. Breves apuntes para la Historia del Periodismo en Santa Cruz. Sta .Cruz, junio,1958, (1–6).

2. Una visión del Paraguay. Santa Cruz, mayo de 1958, (7–12).

3. Notas a la "Historia del Cine y su Desarrollo Nacional", de Marcos Kavlin. Santa Cruz, agosto 26 de 1958, (13–18). En "Khana" Nº 31–32 de julio de 1958, 192–205 (La Paz, 1958).

4. Cosas de Don Porfirio. Cachafaz (19–24) (Santa Cruz, 1958).

5. Manifiesto del Comité Pro Santa Cruz a los Pueblos del Departamento. El Directorio. Santa Cruz, enero de 1958, (25–36).

6. Portada. En el libro de R. Barneville, "Costal de Limosnero". Santa Cruz, marzo de 1959, (37–41) (Santa Cruz, 1961).

7. El culto de la Virgen María a través de los tiempos. En un acto celebrado en la Iglesia Catedral, durante las Jornadas Marianas de la diócesis, a 5 de octubre de 1958, (42–47).

8. Mariano Reyes Cardona. La postrera ingratitud con un gran hombre. Mayo, 31 de 1959 (48.56) (Santa Cruz, 1959).

9. Fe de erratas de una supuesta "Rectificación". Santa Cruz, agosto 15, 19, 1958, (57–67) (Santa Cruz, 1958).

10. Memorandum a los universitarios del Brasil. Santa Cruz, 11 de julio de 1959. (68–77).

11. Genealogía del General José Miguel de Velasco. (78–81).

12. Descendencia del General José Miguel de Velasco. Santa Cruz, octubre de 1959, (82–85) (Santa Cruz, 1959).

13. En las Bodas de Oro sacerdotales del Arcediano Monseñor José Cándido Peña. En un acto celebrado en el aula magna del Colegio Santa Ana, diciembre de 1959 (86–88).

14. Notas a "Nicómedes Antelo", de Gabriel René Moreno. (89–137) (Santa Cruz, 1960).

15. Unas palabras a la entrada. Para el libro de Ramón Clouzet "Teatro y Narraciones". Santa Cruz, agosto de 1960. (138–139) (Santa Cruz, 1960).

16. Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal. (140–174) (Santa Cruz, 1961).

17. El Cronista Cruceño Padre Diego Felipe de Alcaya. (175–189) (Santa Cruz, 1961).

18. Notas a "Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal" (190–215) (Santa Cruz, 1961).

19. Notas a la "Crónica" de Caballero. (216–228) (Santa Cruz, 1961).

20. Notas a la Relación de Soleto Pernia (229–241) (Santa Cruz, 1961).

21. Discurso pronunciado en la Sesión de Honor que las instituciones sociales de Santa Cruz celebraron en recordación del IV Centenario de la Fundación de esta ciudad (26 de febrero 1961(242–245).

22. Gabriel René Moreno y una explicación debida (246–260). Publicado bajo el título: Una imputación calumniosa (Santa Cruz, 1946).

23. Memorandum sobre Santa Cruz de la Sierra, sede del IV Congreso Eucarístico Nacional. Santa Cruz, enero de 1961 (261–268)

24. Gabriel René Moreno. Obras de Gabriel René Moreno. Bibliografía sobre Moreno. (269–308) (Santa Cruz, 1961).

25. La Eucaristía, salvación del Mundo Dividido. Santa Cruz, agosto de 1961 (309–320).

26. La Primera Misa en Santa Cruz. Santa Cruz, diciembre de 1961. José Lorenzo Baca. (321–327) (Santa Cruz, 1961).

27. Un poeta samaipateño: Antenor Caballero Z. Santa Cruz, diciembre de 1961. José Lorenzo Baca. 325–327) (Santa Cruz, 1985).

28. Ascendencia y descendencia del Caudillo Warnes. Santa Cruz, noviembre de 1961. Año del IV Centenario. José Lorenzo Baca. (328–330) (Santa Cruz, 1985).

29. Navidad en Goa. Santa Cruz, diciembre 22 de 1961. José Lorenzo Baca. (331–333) (Santa Cruz, 1961).

30. Al margen de la actividad petrolera. Santa Cruz, diciembre de 1961 (334–341).

31. Un compañero de armas de Cervantes, en tierras del Alto Perú. Notas. (342–369) (Florida, 1963).

32. Responsabilidad de los Ejecutivos. Santa Cruz, abril 18 de 1962. Leído en la sesión final de la XXIV Conferencia Distrital de R.I., realizada en Oruro. Concurrí a ella en mi calidad de Presidente del Club local. (370–377).

33. Por qué la Independencia Nacional fue proclamada el 6 de agosto. Una importante minucia histórica. Santa Cruz, 1962. Escrito en agosto de 1958 y reproducido en 1962. (378–381) (Santa Cruz, 1958).

34. Veredicto sobre un Concurso de Música Regional convocado por la Honorable Alcaldía Municipal. (382–384).

35. Informe sobre la Tesis de Licenciatura en Derecho y Ciencias Sociales, intitulada: "Una Tesis Geopolítica para Bolivia", de F. Medrano. Santa Cruz, 21 de agosto de 1962. (385–392).

36. "...Y las entrañas se horadaban", De Jorge Barrón Feraudi. 59 pp. + 2 sin fol., in –8º. Editorial Universitaria. Oruro, 1962. Santa Cruz, septiembre de 1962. (393–395).

37. Apuntes genealógicos de los próceres cruceños del 24 de septiembre de 1810. Trabajo leído en el Acto Académico celebrado por la Universidad, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos y la Asociación de Periodistas en conmemoración de las efemérides departamentales, la tarde del 25 de septiembre de 1962. (396–400) (Santa Cruz, 1985).

38. El Rotary Club de Santa Cruz. Crónica de su fundación. Diciembre 14 de 1963. (Santa Cruz, 1963).

Volumen III
Años de 1963 a 1967

Este volumen también se lo considera perdido. Por apuntes sueltos encontrados entre las notas manuscritas dejadas por el Dr. Sanabria, podemos señalar que, entre otros trabajos, contenía los siguientes:

1. Una mujer más en la vida de Lope. (Santa Cruz, 1964).

2. Sobre el Mariscal de Santa Cruz. Tapacarí. (La Paz, 1965).

3. El Cuento Boliviano.

4. La descendencia del adelantado Juan de Sanabria en el Alto Perú (San Pablo, 1961).

Volumen IV
Años 1968–1972
Santa Cruz de la Sierra, 1973

1. Pespuntes de Historia Carnavalera. Santa Cruz, febrero de 1968 (1–3) (Santa Cruz, 1968).

2. El proceso histórico Santa Cruz – Beni y su relación con la distribución de las regalías del petróleo. Santa Cruz, agosto de 1968 (4–48).

3. Las primeras Damas de la República. Santa Cruz, agosto de 1968 (43–48).

4. Genealogía de Gabriel René Moreno. Santa Cruz, septiembre de 1968 (49–57) (Santa Cruz, 1968).

5. Las tres partidas de bautismo de René Moreno. Santa Cruz, septiembre de 1968 (59–64) (Santa Cruz, 1968).

6. René Moreno y sus amigos. (64 bis., en el original) (Santa Cruz, 1968).

7. Condarco Morales y el "Temible" Wilka. Santa Cruz, noviembre de 1968 (65–70).

8. Concurso Navideño de 1 junio de 1969. Acta del Jurado Calificador. Santa Cruz, 6 enero de 1968 (71).

9. Rafael Peña, el sabio de quien sus paisanos han prescindido. Santa Cruz, 1968 (72–75) (Santa Cruz, 1968).

10. Sobre folklore vallegrandino (Presentación) (76–79).

11. Ñuflo de Chaves en la Historia. (80–86) (Santa Cruz, 1968).

12. Alocución en el acto de clausura de la Conferencia de Rotary Club. Portachuelo, abril de 1969. (87–88).

13. Para la "Bibliografía Boliviana" de Werner Guttentag. I. "Atlas Histórico de América", de R. Condarco Morales. II. "Historia de Bolivia", de José Fellmann Velarde. III. "Breve Historia del Litoral Boliviano", de R. Botelho Gosálvez. IV. "El Litoral de Bolivia", de M. Frontaura Argandoña. (89–94).

14. En el sepelio de los restos de Arturo Jordán Osinaga. Santa Cruz, feb. 25 de 1969. (95).

15. Notas Biográficas sobre el Doctor Tristán Roca. Santa Cruz, abril de 1969. (96–100) (La Paz, 1984).

16. El buen Padre Francisco. Abril de 1969 (101–105).

17. Discurso pronunciado en los funerales de W. Suárez Landívar. Mayo 9 de 1969. (106–107).

18. Chilo. Hoy, media noche del 20 de diciembre de 1980. (108–119).

19. Un importante documento acerca de nuestra historia. (120–121) (Santa Cruz, 1969).

20. Coronel Antonio Suárez Arteaga. (122–123) (Santa Cruz, 1969).

21. Curiosidades Lingüísticas. I. Cuatro vocablos de uso corriente. II: Al margen del "Diccionario de Bolivianismos", de Nicolás y Dora Fernández Naranjo. III. Apellidos aborígenes del Oriente Boliviano. Sta. Cruz, junio de 1969. (124–137) (Sta. Cruz, 1968).

22. Síntesis Histórica de la Universidad "Gabriel René Moreno". Nómina de Rectores. (138-140).

23. Discurso pronunciado en los funerales del Dr. Plácido Molina M., en representación de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra, 4 de enero de 1970. (141–142). Las páginas 143 y 144 están en blanco en el original.

24. Los Archivos de Santa Cruz. Santa Cruz, enero de 1970. (145–153) (La Paz, 1977).

25. Adrián Melgar y Montaño. Notas Biobibliográficas. Santa Cruz, 1970 (154–169). Bibliografía (170–176) (Santa Cruz, 1972).

26. Comentarios Bibliográficos. 1970. "La verdadera Historia de los Incas", de D.E. Ibarra Grasso. "Breve Historia de Bolivia", de Augusto Guzmán. "Historia de Bolivia", de Eduardo Arze Quiroga. "Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra", de Francisco de Viedma. "Historia de Bolivia", de José Fellmann Velarde. Volumen III. "Salamanca", de David Alvéstegui. Tomo IV y último. (177–188).

27. "Mientras tanto...", de Germán Coimbra Sanz. Santa Cruz, 4 junio de 1972 (189–190).

28. Cómo estalló La Paz del Chaco (191–194).

29. "Nueva Epoca": el 255º periódico de Santa Cruz, desde 1870. Nadir Kassachov. Santa Cruz, 26 de febrero de 1970. (194–196).

30. Introducción a "Los Montoneros", de Raúl Otero Reiche (197–202) (Santa Cruz, 1970).

31. Lucas Saucedo Sevilla. (203–204) (Santa Cruz, 1970).

32. Santa Cruz de la Sierra, 1561–1970. Santa Cruz, 26 de febrero de 1970 (205–206).

33. Arnoldo Mercado Antelo. Santa Cruz, febrero de 1970. (207–208) (Santa Cruz, 1970).

34. Prólogo y Notas de la 3ª edición de "Ultimos días coloniales". (209–263) (La Paz, 1978).

35. En "La Audiencia de Charcas", de Gabriel René Moreno. Preámbulo. Santa Cruz, 1970 (262–274a) (La Paz, 1970).

36. En la muerte de Aurelio Durán Canelas. Santa Cruz, 18 de mayo de 1970.

37. Tradiciones y Leyendas de la Vieja Santa Cruz. I. El Mojón con cara. II. La Calle Brava. III. Las Siete Calles. IV. El Tambo del Tigrillo. V. El Pozo del Fraile. Santa Cruz, 1970. José Lorenzo Baca. VI. La Esquina de las Tres Ventanas. (277–285). (Cochabamba, 1979).

38. "María Egipciaca", en la voz y el arte de Claudia Parada. Noviembre de 1970 (286–289).

39. Inventario e índice analítico de las piezas documentales contenidos en los tres álbumes entregados por el Comando de la Base Aérea de Santa Cruz al Rectorado de la Universidad "Gabriel René Moreno". Santa Cruz, 27 de julio de 1971. (290–296).

40. Boceto para un pronunciamiento de la Universidad Gabriel René Moreno sobre el pretendido "separatismo" de Santa Cruz. (297–300).

41. Sugerencias para denominación de un establecimiento de enseñanza intermedia. Aurelio Durán Canelas. Adrián Melgar i Montaño. Miguel Castro Pinto. (301–304).

42. Respuestas sobre danzas del Oriente Boliviano. 21 de abril de 1971 (305–307).

43. En derredor de "Condorpasa". Santa Cruz, mayo de 1971. (308–312).

44. Confidencial. Cartas al Señor Rector el proyecto de creación del "Instituto Folklórico del Oriente Boliviano". Santa Cruz, 5 de marzo de 1971. (313–314).

45. Los diputados cruceños a la Asamblea Deliberante de 1825. (315–318) (Santa Cruz, 1975).

46. Perfil de la República del Salvador. Santa Cruz, noviembre de 1971 (319–324).

47. En los funerales de Willy Bendek, el Campeón del volante. 14 de noviembre de 1971. (325–326).

48. La familia del Fundador de Vallegrande. Santa Cruz, diciembre de 1971. (327–330) (Santa Cruz).

49. Comentarios Bibliográficos: "El proletariado nacional y latinoamericano y nuestra cuestión marítima", de Leonor Ribera Arteaga. Mayo de 1972. (331–332).

50. Historia de Bolivia en cinco mil palabras. Santa Cruz, abril de 1972 (333–352).

51. De frente y de perfil. Justo Román Bazán Simonés. Febrero de 1972 (353–355).

52. En el sepelio de los restos del Dr. Alfredo Jordán. Santa Cruz,4 de abril de 1972. (356–358).

53. La moda de los nombres gringos. 21 de julio de 1972. José Lorenzo Baca. (359–361).

54. Otras modas. (362–364).

55. Preámbulo. (365–367) (Santa Cruz, 1972).

56. De la Breve Historia de Santa Cruz. Para intercalar entre los Caps. IV y V (368-374) (La Paz, 1962).

57. Santa Cruz de la Sierra, La Unica. (375–376).

Volumen V
1978 – 1982
Santa Cruz de la Sierra, 1983

1. La Fuente del Inisterio. Santa Cruz, mayo de 1977 (1–3) (Santa Cruz, 1977).

2. La ciudad recién fundada (4) (Cochabamba, 1976).

3. Addenda a la Breve Historia de Santa Cruz. Cap. X, (5–17) (La Paz, 1962).

4. Presentación del libro "Entrada a los Chiriguanos" de Ruy Díaz, y Notas adicionales. (18–30) (La Paz, 1979).

5. Sobre un poeta argentino y salteño - Julio Díaz Villalba. Santa Cruz, febrero de 1978. (31–33).

6. Arenales en el Oriente de Bolivia. (34–46).

7. Veredicto del Jurado Calificador del Concurso de Poesía convocado por la Alcaldía Municipal. Santa Cruz, 31 de julio de 1978. (47).

8. Un amigo de la infancia en el recuerdo. Luis Méndez Ugarteche. Santa Cruz, 6 de agosto de 1978. (48–49).

9. Comunicado al Instituto Geográfico Militar, de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, junio de 1978. (50–52).

10. Apuntes para una Monografía del Departamento de Santa Cruz. (53–87) (Santa Cruz, 1977).

11. Soneto para la Reina del Carnaval de Antaño. Santa Cruz, 3 de febrero de 1978. (88).

12. La llanura central de Sudamérica. Incompleta (90–91).

13. En los funerales de Julio Prado Montaño (23 de septiembre de 1910 – 10 de septiembre de 1978). Santa Cruz, 11 de septiembre de 1978. (91–92).

14. El Coronel José Manuel Mercado. José Lorenzo Baca (93–94) (Santa Cruz, 1982).

15. Lugares históricos de la ciudad (95–97).

16. En el acto de entrega del libro "Trovas", de Luis Darío Vásquez (98–99).

17. Calendario Folklórico del Departamento de Santa Cruz. Santa Cruz, septiembre de 1978 (100–119).

18. Traslación definitiva de Santa Cruz. Santa Cruz, mayo de 1980. (120–121).

19. Cervantes y el Quijote en la Literatura Boliviana, Santa Cruz, Primavera de 1980 (122–148) (La Paz, 1980).

20. Al señor Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Memorial sobre la nominación de calles. Santa Cruz, 27 de octubre de 1980. (149–151).

21. Reportaje de "Los Tiempos" de Cochabamba. 14 de marzo de 1979. (152–153) (Cochabamba, 1979).

22. Reportaje de "El Mundo" de Santa Cruz (154–155).

23. Cruceños en el Campo de la Alianza 25 de mayo de 1980. (156–158) (Santa Cruz, 1980).

24. Montero y el Coronel Montero H.S.F.. (159–162).

25. Prefacio a las "Memorias de Ramón Darío Gutiérrez J. Santa Cruz, noviembre de 1980. (163–165) (La Paz, 1981).

26. Etelvina en el Recuerdo. Santa Cruz, diciembre de 1980. (166–168).

27. Otro reportaje. Santa Cruz, 2 mayo de 1979. (169–171).

28. Ofrenda a la Reina del Carnaval de Antaño. Soneto. Santa Cruz, febrero de 1980 (171a).

29. Disertación del Dr. Hernando Sanabria en el acto de Homenaje a la Fundación de Santa Cruz y posesión del Directorio del Comité Pro Santa Cruz. Trascendencia de la fundación de Santa Cruz. 26 de febrero de 1981. (172–178).

30. Portada. A Retazos de Vida Profunda, de Luis Leigue Castedo. Santa Cruz, julio de 1981 (179–181) (Santa Cruz, 1981).

31. Baldomero Eberlein, un Sabio al servicio del país. Santa Cruz, 28 julio de 1981 (182–185).

32. Un amigo en el recuerdo. Amadeo Tarradelles. Santa Cruz, mayo. (186).

33. Centenario de un notable escritor nacional. Fabián Vaca Chávez. (187–188).

34. Reportaje sobre la Familia. Revista Burbujas. Santa Cruz, 10 noviembre de 1981. (189) (Santa Cruz, 1981).

35. Verdades y no verdades del 24 de septiembre de 1810. José Lorenzo Baca. Santa Cruz, octubre de 1981. (190–193).

36. Obras Teatrales, de G. Coimbra. (194).

37. Apaga el Mechero. Carnaval de Susano Azogue Rivero. (195).

38. Amaneciendo. Taquirari de Susano Azogue Rivero. (196).

39. Respuestas dadas a un reportaje hecho por R.J. Crespo, para "Los Tiempos" de Cochabamba. Marzo 14 de 1979 (197–200) (Cochabamba, 1979).

40. Sobre Birubiru y Viru Viru. Una entrevista con el Dr. Hernando Sanabria. (201–202) (Santa Cruz, 1976).

41. A manera de Prólogo. Al "Registro de Tratados y Congresos Internacionales de Bolivia. Convenios Multilaterales y Bilaterales" de Santiago Jordán Sandóval. Santa Cruz, diciembre de 1978. (203–205) (1978).

42. Justo Bazán. Taquirari de Susano Azogue. Diciembre 13 de 1981. (206).

43. Santa Cruz de la Sierra, la de España. (207–208) (Santa Cruz, 1980).

44. Los Tauras. (209–210) (Santa Cruz, 1979).

45. Puerto ancho, una novela inédita de Oscar Barberí Justiniano. Santa Cruz, marzo 1982. (211) (Santa Cruz, 1982).

46. La Javiereña. Bolero de 1948. Música de Susano Azogue. Letra de José Lorenzo Baca. (212).

47. El Patujú. Soneto. (213).

48. Carta al Sr. D. Manuel Río. París. Francia. Sobre las Señoritas Rodríguez y su familia, a 18 de marzo de 1978. (214–216).

49. Documentos relativos a la fundación del Colegio Nacional, compilados por José Lorenzo Baca. (217) Abril de 1980.

50. Charla del Dr. Hernando Sanabria F. en el acto preparado por el Comité Cívico Femenino, conmemorando el 421 aniversario de la Fundación de Santa Cruz de la Sierra. Santa Cruz, febrero de 1982. (219–225).

51. Canción de la Fraternidad Teniente Rivero Mercado. Música: Godofredo Nuñez. Letra: José Lorenzo Baca. (227).

52. Mi viejo Santa Cruz. Para un disco de música popular de Antonio Rojas. (228).

53. Sesquicentenario del Colegio Nacional. José Lorenzo Baca. (235–236).

54. Prólogo a la Historia Elemental de Bolivia. Editorial y Librería Juventud, 1982. (237–238) (La Paz, 1982).

55. Cómo era Santa Cruz de la Sierra en 1810, HSF. Santa Cruz, septiembre de 1982. (239–244) (Santa Cruz, 1984).

56. Prólogo a la Geografía de Santa Cruz. Editorial Juventud. (245–246) (Santa Cruz, 1976).

57. Paquito de las Salves. Prefacio y Notas. (247–279) (Santa Cruz, 1984).

58. Presentación de un Libro de Cuentos de Lucio Loaiza Ramos. (280) (1982).

59. Los primeros médicos de Santa Cruz. Apuntes de un curioso. José Lorenzo Baca. Santa Cruz, septiembre de 1982. (281–283).

60. La aventura bélica de las Malvinas y sus enseñanzas. Santa Cruz, junio de 1982. (284–287).

61. En los funerales del grande y noble amigo Humberto Velarde Montero. Santa Cruz, julio 2 de 1982. (288–289).

62. El Coronel Mercado, Gobernador de Santa Cruz. Comunicación al Director de la Revista Guapay. Santa Cruz, abril de 1982. (290–293) (Santa Cruz, 1982).

DOS TRABAJOS SOBRE SANTA CRUZ

I. Monografía y Guía Turística, 1963

Escrita por encargo de la Prefectura del Departamento. 51 páginas mecanografiadas. I. El Departamento. II. La Ciudad de Santa Cruz. III. El Clima. IV. Población y movimiento demográfico. V. Historia de la Ciudad. VI. Plazas, parques, paseos y monumentos. VII. Hoteles y Restaurantes. VIII. Lugares de Recreo, esparcimiento y deporte. IX. Lugares de excursión campestre. X. Folklore Regional. XI. Calendario Folklórico. XII. Actividades Culturales y Artísticas. XIII. Actividades Religiosas. Cultos. XIV. Actividades Económicas. (Publicada la parte económica).

II. Breve Historia de la Ciudad, 1960

Escrita por encargo de la Compañía Techint International. Apéndice. Gobernantes 1561–1961. Alcaldes (1561–1961). La Copia: junio de 1963, 93 páginas.

Cuatro siglos de vida social, política y cultural de la ciudad grigotana. "Sed debebatur, ut opinor, fatistantae origo urbis" (Más según creo, los hados tenían dispuesto el nacimiento de una ciudad). Tito Livio: Historia de Roma, Lib. I.

LINGUISTICA

Entendemos por Linguística la rama de la Ciencia del Lenguaje que desde supuestos teóricos diversos, se ocupa de los problemas que el lenguaje plantea como medio de relación social. Además de estudiar teóricamente el lenguaje se ocupa de métodos de investigación y de cuestiones comunes a las diversas lenguas.

También este campo del saber humano atrajo la atención de Hernando Sanabria. La Revista de la Universidad Gabriel René Moreno (Año XV, Nº 29 y 30, 1968, 65–76) publicó un original trabajo suyo de filología: **"Curiosidades lingüísticas".** Después de analizar vocablos de uso corriente, casi al final escribe: "A propósito y como conclusión, valga la oportunidad para señalar que el autor de estos apuntes tiene compuesta una **"relación de apodos cruceños"**, que forman parte de la modesta obra **"El Habla Popular de Santa Cruz"**.

En el mismo artículo, aparece una relación de apodos en la lengua de los incas y de uso corriente, que "oyó y guardó en su mente el autor, cuando estudiantillo en la culta Charcas", pero de los anunciados apodos cruceños, no encontramos ni rastro. Las ediciones de El Habla de Santa Cruz (1975 y 1982), tampoco los incluyen.

En su archivo particular encontramos un folder rotulado: **Linguística** y que contiene el siguiente material: Apuntes de Linguística, Filosofía, Lexicología, Sintaxis y Fonología. **Apellidos Chiriguanos**, una lista de 39. Atlas provinciano (Esquema). Lista de contribuyentes del cantón de San Miguel de Velasco. Provincia Velasco, 1867. El Padre nuestro y el Ave María en guarayo. Palabras que emplean los cruceños en su léxico, unas 130 palabras. Cuestionario Lingüístico Boliviano. De nuestro léxico popular. Apuntes Santa Cruz, junio 16 de 1951. Palabras de origen chiquitano. Palabras de origen guaraní. Palabras de posible origen Chané. Palabras del léxico popular de Santa Cruz originadas del quéchua. Apuntes de Historia menuda de Santa Cruz y Notas varias.

Otro apunte suelto registra alrededor de doscientos **"Quichuismos o Voces de contextura quechua"**, reunidos por Sanabria, algunos de ellos con la explicación de su significado y sin la menor duda son voces usadas en el léxico regional de Vallegrande, que a través de los tiempos recibió mayor influencia quéchua.

En junio de 1976, cuando se trataba de construir el nuevo Aeropuerto Internacional de Santa Cruz, se solicitó la opinión de don Hernando sobre el modo de graficar el nombre del lugar en donde tal

aeropuerto iba a ser edificado. Esta fue la ocasión de escribir un chispeante artículo: **"Sobre un topónimo regional"**. (Vol. V, 201–202). Para que el lector no se quede con la duda, Sanabria Fernández, después de sesudas consideraciones etimológicas y consulta de las autoridades regionales del pasado sobre el tema, concluye que debe escribirse **Birubiru** y no Viruviru, ni tampoco Viru Viru, aunque concede que el asunto no es de mucha importancia y "escríbase el topónimo como mejor le plazca al que escribe, que para eso y lo demás rige la libertad de imprenta y se ejecuta el libre albedrío, aunque "nosotros hablamos el idioma castellano, tal como nos lo enseñaron nuestros maestros y nuestros padres. Otros lo hablan como lo han enseñado los periódicos de La Paz".

Otra carpeta contiene documentación sobre: **Portales. Linguística. COCIL.** La sigla COCIL significa: "Comité de Coordinación e Información Linguística". Bajo la dirección del Prof. Adrián Hadorn, Director del Centro Portales de Cochabamba; el Comité tenía por objeto preparar el III Congreso de Lenguas Nacionales. De este Comité formó parte Hernando Sanabria Fernández. Asistió a reuniones del mismo en Cochabamba el 7 de septiembre de 1974 y el 26 de octubre de 1975, en representación de la Universidad Gabriel René Moreno.

No podemos dejar de citar otra sin par aportación linguística de nuestro autor, ya comentada en otro lugar de esta obra, cual es **"El Habla Popular de la Provincia de Vallegrande"** (Santa Cruz, 1965), seguida de una nutrida relación de **"Dichos, Modismos de oración y Frases hechas"** y que constituye el II Volumen de su Repertorio Folklórico de la Provincia de Vallegrande.

Para un Curso de Promoción Secretarial (La Paz, 1978), elaboró la parte correspondiente a **"Lenguaje, Ortografía y Redacción"**, de una decena de páginas (Bibl. S.F. 5658).

Vocabulario Español–Guarayo (Santa Cruz, 1950), formado sobre la base de un viejo manuscrito de propiedad de los padres Franciscanos y atribuido a Fray José Cors, que contiene un vocabulario Español–Guarayo, ampliamente redactado.

MOXITANIA

En la "Crónica Sumaria de los Gobernadores de Santa Cruz" (1975), cuando Sanabria se refiere a Juan de Mendoza Mate de Luna (1601–1604) (35), apunta lo que sigue: "...el autor de esta relación tiene escrita una jugosa crónica y a medio escribir un relato de ficción con el título de **"Los Clarines del Gran Moxo"**.

¿Qué hay de la jugosa crónica, que tenía escrita, y del relato de ficción a medio escribir?

Como homenaje al Beni, sólo conocemos un **Editorial** escrito por Sanabria para El Tiempo de Santa Cruz (Nº 520, 18 de noviembre de 1937), titulado **"Moxos"**, El Dorado, El Gran Moxo, a cuyas puertas golpeó Ñuflo de Chaves, que murió con los ojos clavados en el norte. Los hijos de Loyola sentaron las bases de su República Teocrática, y el árbol milagroso, el de las lágrimas glutinosas, atraía el oro de Europa, y cuya pretérita grandeza está llamada a renovarse en un día no muy lejano.

En una de sus obras capitales, **"En Busca de El Dorado"** (1958), dedica la Primera Parte La Amazonía (13–164), al poblamiento del Moxos legendario, el ciclo de la cascarilla y el de la goma.

Entre los papeles de su Archivo existe un sobre manila con materiales para el relato de ciencia ficción **"Los Clarines del Gran Mojo". Argumento y Exposición.** Santa Cruz de la Sierra, enero 4 de 1961. Año del IV Centenario. Redactado sólo en parte, consta de unas 50 páginas manuscritas. Lo que sí dejó don Hernando completo es el contenido de cada capítulo y los personajes que intervienen en la narración. Helos aquí: El Gobernador don Juan de Mendoza Mate de Luna, su hijo don Luis, el maestre de campo Gerónimo de Torres, el cirujano Pablo de Ortigoza, el carpintero Maese Pedro, el capellán fray Agustín de la Cruz, Antonio de Melo, el alférez criollo Francisco de Miraval, el escribano Lope de Arriaga, Maese Juanón el herrero y los criollos Diego de Avendaño y Sancho Garcés. Completan el elenco de personajes los indígenas Pitaguari, Mereca y Marubare que intervienen a lo largo de la obra.

Los capítulos abarcan lo siguiente: I. Plática del copista que el lector no puede menos de admitir a guisa de prólogo. II. De cómo empezó la jornada en pos del incógnito Paytití. III. De las penurias sufridas en la jornada y el coloquio que acerca de ella fue sostenido en un alto de la marcha. IV. De cómo se obtuvo espléndida victoria sobre un pueblo de indios y del botín que se tomó en ella. V. Quién era Marubare. VI. Que Fray Agustín sabía decir muy bien su misa. VII. Que no puede dejar de leerse sin perder el hilo de este relato. VIII. De cómo se fundó la villa de la Santísima Trinidad. IX. De lo que vio y presenció don Luis en el remanso del arroyo y de los efectos que la visión produjo. X. Que si no el más importante, puede tenerse por el más escabroso de esta historia. XI. Trata de un suceso harto luctuoso, pero nada singular en jornadas como la que se viene relatando. XII. Que se cuenta la desaveniencia habida entre los revelados. XIII. Cómo es verdad que cuando un indio quiere volver a los suyos, no hay poder humano que lo detenga. XIV. Donde el capitán Miraval alza los ojos al cielo, mal de su grado. XV. A qué se dio el nombre de "Los Santos Inocentes". XVI. De cómo se entendió que Marubare andaba acorde con cuanto Melo tenía dispuesto. XVII. De lo que quiso hacer el escribano, de lo que no pudo hacer y de lo que hizo finalmente. XVIII. En que Marubare pronuncia sus primeras palabras en lengua de Castilla. XIX. Un lejano sonido a la del alba.

En una entrevista que tuvo lugar el 17 de junio de 1986, a un mes escaso de su fallecimiento, a la pregunta; ¿Le falta aun algo por escribir?, contestó: "Desde el año pasado quiero escribir un libro que he deseado hacerlo desde hace cinco años. Se trata de **"La penetración de los españoles desde Santa Cruz hacia Mojos"**. Como este año se ha celebrado el Tricentenario de Trinidad yo he querido aportar con algo nuevo, conocimientos, revelaciones totalmente nuevas. Todas basadas en documentos, tanto del Archivo de Indias de Sevilla como del Archivo Nacional de Sucre. Es un libro que fue postergándose poco a poco. Me dije que este año lo escribiría. Vino el Carnaval, luego mi enfermedad y no he podido hacerlo".

Realmente una pena que esta obra quedara trunca, por lo que podría significar para la historia y pasado común de dos departamentos hermanos. No obstante nos viene a la mente el subtítulo que colocó a las primeras ediciones de En Busca de El Dorado: **"La Colonización del Oriente Boliviano por los Cruceños"**, y el encendido cuanto ignorado artículo que, con motivo del aniversario de Santa Cruz, publicara en "El Diario" de La Paz, el Dr. Julio A. Gutiérrez el 24 de septiembre de 1930: **"La grandiosa obra colonizadora de los Cruceños"**.

Allí se leen párrafos como los siguientes: "Ningún departamento de la República puede ostentar con más orgullo el esfuerzo formidable de sus hijos en la grandiosa obra de la creación de tan vastos territorios. Es algo legendario y épico. Ese puñado de españoles que fundaron al mando de Chaves la antigua Santa Cruz, dejaron una semilla de conquistadores, exploradores y pobladores, de una fecundidad ilimitada. Nada hay comparable en el desarrollo de Bolivia, desde sus orígenes, al empeño colonizador de los descendientes de Chaves".

Y más adelante habla de: ..."el hermoso departamento del Beni, que es sangre de nuestra sangre y espíritu de nuestro espíritu".

"Borrad de la historia del Beni y Noroeste el esfuerzo colonizador cruceño y desaparece el sustento efectivo de nuestro derecho territorial. Se sobrecoge el espíritu patriota al pensar que sin esa epopeya del trabajo los límites brasileños habrían avanzado hasta el corazón boliviano en 1903".

Ciertamente un tema como para que alguien se ocupe de él.

Espontáneamente recordamos los exquisitos versos del poeta y narrador riberalteño Pedro Shimose (1940) en su poema "Sueño en la llanura":

Santa Cruz de la Sierra, despiertas y te vas a fundar
pueblos selva adentro, al pie de la palmera,
a la sombra de los árboles,
en el canto de los pájaros, Santa Cruz de la Sierra.

Así te fuiste, como si nada te importara,
sangrándote las manos en los remos,
hiriéndote la vida en cada muerte,
desatando tempestades,
deteniendo ríos,
desbordando lluvias...
.....

Detrás de todo esto
(más allá de los árboles de goma),
tus hijos, los de siempre, asaron yuca y desgranaron mazorcas
y se quedaron allá junto al rocío,
haciendo puertas y ventanas para el viento.
.....

(Poemas, 1988, 122)

Estando Sanabria estudiando Derecho en Sucre, en noviembre del año 1932, elaboró el esquema de lo que tenía que ser: "**Gesta Oriental** o el Imperio de Enín". (O.H.N.1932, 35). Aunque sólamente se quedó en proyecto, lo ponemos a continuación por sugerente y comprensivo. I. Los Hijos de Guarany: Origen de la población autóctona. II. Grigotá: Leyenda de Grigotá y Guacane, con otros de la época. III. Los Caballeros de la Cimera Alzada: Las expediciones de Oyolas, Irala, Vaca, etc. IV. Ñuflo de Chaves: Primera Expedición; los proyectos españoles. V. La Ciudad de las Ondas Azules: Fundación de Santa Cruz, y su vida de 90 años. VI. Andrés Manso: Las otras expediciones y las restantes ciudades. VII. La lucha por el Imperio: Lucha con los aborígenes, Ibitapué. VIII. Palmos de combate y ensueño: La reunión de ciudades. IX. La Visión: Proyectos de Chaves. X. La Agonía del Vidente: Muerte de Chaves. XI. La Ciudad del Desierto Verde: Santa Cruz la Antigua. XII. Los hidalgos: Traslación de ciudades, Ruy Díaz, Suárez de Figueroa, etc. XIII. El Caballero de las Mil Delicias: Gonzalo Soliz de Holguín. XIV. Don Quijote en el Oriente: Pedro Lucio de Escalante y la fundación de Vallegrande. XV. Madrigal y Romance: Vida Colonial, los obispos, luchas y malones. XVI. La República de Dios y el Rey: Los jesuitas y las misiones. XVII. La Gesta del confín lejano: Primeros movimientos libertarios. XVIII. La Voz de los Iluminados: Expediciones contra los portugueses, Pestaña. XIX. Sombras: Becerra y Landívar. La Pacificación, XX. El Hidalgo: Arenales y su Republiqueta. XXI. Capitán, Visionario y Mártir: Warnes y sus hombres. XXII. Los Héroes: Cañoto, Refucilo, Mercado, En Moxos. XXIII. Final de un evo glorioso: Proclamación de la Independencia. XXIV. Los Hijos del Vidente: Días del 30 al 60 de Santa Cruz, según René Moreno. XXV. Los Argonautas: La goma. Expediciones. Luchas. XXVI. Las últimas gestas.

Insertamos aquí la Salutación que Hernando Sanabria dedicara al inolvidable maestro Félix Sattori Román (1893–1979).

Salutación a Félix Sattori

Don Félix, noble vasallo
del gran imperio de Moxos,
caballero de las letras,
señor de los pulcros modos,
artífice de ilusiones
y enjoyador de tesoros.

Señor don Félix, viajero
que sobre helénicos potros
galopa en la verde pampa
tras de paisajes ignotos
y navega a remo firme
de altos esquifes a bordo,
sobre corrientes azules
que irisan soles de trópico.

Bien haya, señor don Félix,
tu venida hasta nosotros,
trayéndonos el mensaje
del árbol que exuda oro,
de la selva misteriosa
y el río de arisco torso,
el lago de los encantos,
la cachuela y el yomomo,
la garza que empluma el aire
y el jaguar que ruge al fondo.

Bien haya tu viaje estribo,
viajero gentil y pródigo,
para entrar en nuestra casa
y para ver lo que somos.

Por la raíz aborigen
que penetra hasta lo hondo
y por la savia española
que nutre el árbol frondoso
y por el común designio
de lo camba y de lo criollo,
don Félix, somos hermanos
los de Grigotá y de Moxos.

Por eso te recibimos
como uno más de nosotros,
hoja del árbol que vuelve
del alto follaje al tronco,
con un susurro de brisa
y un hábito de serojos.

Bienvenido a Santa Cruz,
bienvenido para todos,
con el oro de tus rimas,
la gema de tus retozos,
la presea de tu porte
y el fiel de tus pulcros modos!

Santa Cruz de la Sierra, 1946.

MÚSICA Y BELLAS ARTES

Música Antigua. Fotocopias de piezas musicales. El álbum original perteneció a D. Moisés Astete, músico totoreño, durante más de medio siglo maestro de música y pianista; enseñó a varios. Una hija suya llevó el nombre de Clelia. A ella le dedica el último Vals de esta colección. Contiene música de pasadobles, jotas, habaneras y valses.

Música Antigua de Santa Cruz. Probablemente algún maestro músico o compositor, quizá Susano Azogue Rivero de quien era amigo, le llevaba partituras para que don Hernando le pusiera la letra correspondiente. De este modo y con fecha de 1941, encontramos lo siguiente: **Repateo**: Danza guaraya, con música y letra. **Serenata**: Recogida en Warnes. Autor desconocido. Música. **Camaleón**: Baile antiguo de Santa Cruz. Autor desconocido. Música. **Carnaval Grande**, del año 1880. Autor desconocido. Música. **Carnaval**: Música de Mateo Flores. **Bajo los naranjos del Isuto**: Vals de autor desconocido, 1941.

Folklore Vallegrandino – Vol. II. Álbum de Música Popular. Recogida y ordenada por Hernando Sanabria Fernández. Versión y partituración del Maestro Susano Azogue Rivero. Santa Cruz, diciembre de 1949. Indice: 1. **La Música en Vallegrande.** Su probable desarrollo histórico. Influencia española, indígena y telúrica. 2. **El Kaluyo o Pasacalle**. Su origen indígena. Evolución. El Kaluyo Vallegrandino típico. El Kaluyo "importado". Características cromáticas. 3. **El Carnavalito.** Origen hispano. Evolución y transformación. Influencia telúrica. Su "aclimatación" en Vallegrande. 4. **El Bailecito o Tonada Valluna**. Su origen y evolución. Su adopción para el canto. Estructura melódica. Distribución geográfica. 5. **La Cueca, el Baile–suelto, el Triste, la Adoración.** Orígenes, evolución estructura melódica. 6. **El Salaque, la Pascua, el Todosantos.** Orígenes. Desarrollo. Caracteres melódicos. 7. **Las Bandas Populares**. Elementos de

que constan: "Pistones", bajos, trombón y bombardón. Bombo, "redoblante" y "platillos". Músicos sobresalientes. 8. **La Guitarra.** Semblanza histórica. Su introducción en América. La guitarra en Vallegrande. Construcción. Uso regional. Los tres temples: guitarra, falso y diablo. Punteo y rasgueo. Guitarreros sobresalientes. 9. **El Charango**. Orígenes y evolución. El charango de Vallegrande. Partes de que consta. Temple. Punteo y rasgueo. Los mejores charangueros. 10. **Orquestas Populares**. Elementos que las constituyen: Guitarras, charangos y violín, bandurria y flauta octavín.

Seguidamente viene la letra de: Airecitos o Tonadas Vallunas (12), Carnavalitos (35), Pasacalles o Kaluyos (52).

Latidos del Tiempo Viejo. Letras de los mejores tangos. Antiguos y modernos. Sucre, julio 3 de 1930. Internado del Colegio Nacional Junín. Tomo Primero. Hasta el año 1931.

"La única intención al trasuntar aquí las letras de varios tangos arcaicos, no es la de tener presentes sus frases de literatura de arrabal, sino reconstruir el pasado con sus emociones líricas, sus ternuras subjetivas y sus dulces insinuaciones de vivir las horas nuestras.

¡Tiernas letras de los antiguos tangos!... En sus estrofas, plenas de sentimental incorrección, hay girones de la vida criolla, universal bajo el cielo hispanoamericano... El conventillo, el cabaret, la "muchachita que dio el mal paso", el mozo tanguista y bohemio, todo está en ellos representado en lo vivo...

También trasunto algunas de ellas por que me sugieren el ensueño de elucubraciones de mi magín travieso y divagador como las golondrinas en primavera". Sucre, abril de 1931. Hernando. Sigue la letra de cuarenta tangos.

Letras. Latidos del tiempo a través de palabras ajenas. Tomo. Segundo. En Santa Cruz de la Sierra. Una noche de 1941.

"Letras de tangos: Incorrectas piezas literarias; gazapillos rastreros que en la intérmina floresta del arte, van y vienen, temerosos de sí mismos, portando sobre los flacos dorsos un retacito de alma popular. Eso es lo que son las letras de los tangos. Incorrectas, balbuceantes, a menudo reñidas con el más simple gusto estético, tienen sin embargo el mérito de ser el más fácil y el más sincero modo de expresión de las inquietudes y los sentimientos del alma criolla. Inquietudes y sentimientos que originan esto que basta para definir el alma colectiva de la América india, sentimental y enamorada: el Amor.

Las complicaciones de la vida objetiva, la depuración y el refinamiento del gusto artístico, sufren a veces una crisis de infantilidad. Gusta el espíritu de hacerse niño, de empequeñecerse, de refugiarse en algún rinconcito humilde, para darse allí a la franciscana expansión de vivir las cosas humildes, buscando en ellas un momentáneo placer. Tal es lo que significa un tango, esa musiquita que conoce el secreto de emocionar de sensibilizar espíritus, de sacar a flote nuestra atávica tristeza criolla que tiene sus raíces en la ingénita tristeza de nuestros abuelos indios...

Y las letras con que se cantan esos tangos, no son otra cosa que la expresión en lenguaje corriente del sentimiento que los origina. Amores insatisfechos, añoranzas de ternuras prematuramente muertas, reproches de ingratitudes y olvidos injustos, desahogos de tristezas niñas, manifestaciones de una ternura que no puede callarse, todo ésto y nada más es lo que expresan las letras de los tangos, tiernamente, suavemente, aunque el arte literario se resienta y el oído reproche la desarmonía y la falencia del ritmo.

Tangos de ayer y de hoy: Han sido escuchados cuando el alma vivía una pequeña o una grande historia de amor; por eso, tienen adheridas a sus notas triviales, monótonas quizás, un algo nuestro, un algo que es de nuestro corazón y es por tanto más preciado y más precioso que cualquier otra cosa nuestra. Por eso mismo, cuando vuelven a insinuarse en el oído, a largo o a corto plazo, volvemos a vivir pasadas escenas de nuestra vida sentimental. Se goza de nuevo con el pasado placer, se siente otra vez la extinta pena, se reproduce en el cinematógrafo de las almas el drama vivido atrás...

Y esto merece la gratitud de quienes tienen la debilidad evocativa, y con la gratitud, merece también el que se le dedique un momento de descanso para fijarlas de modo tal que no pasen y se pierdan. Si la Música evoca una ternura y regala un placer, que la letra con que se cantó esa música, es justo que tenga un rinconcito donde guardarse. Tal significado tienen las páginas de este cuaderno.

De la multitud de musiquitas criollas que se ponen un tiempo en boga y luego se olvidan, he copiado los versos de aquéllas que tienen el poder de evocarme pasadas aventuras sentimentales. A ello obedece mi criterio de selección en el presente volumen que es el segundo de la materia. Cada una de las letras que aparecen enseguida son otras tantas recordaciones de ternuras idas, de amores que fueron y que no son más..."

Hernando.
Santa Cruz, 1941.

El Tango en Bolivia. (1975). Publicado en: "Colección de Folletos Bolivianos de Hoy", Nº 17, La Paz, enero de 1983. Diez páginas manuscritas.

Tangos. Títulos, por orden alfabético, de 418 tangos, 22 de diciembre de 1958, 11 Valses, 12 Fox incaicos, formaban parte de la Discoteca de Hernando Sanabria.

Los Amigos del Tango, (1974). Vinculados por intereses comunes y por la afición a la música, particularmente a esa música argentina, difundida internacionalmente, de pareja entrelazada, forma musical binaria y compás de dos por cuatro, denominada Tango, el 22 de noviembre de 1974 un grupo de amigos funda la asociación de Los amigos del Tango.

La base de los asociados fueron los Bachilleres de la Promoción 1944 del Colegio Nacional Florida. Solían reunirse de cuando en cuando, para cenar y compartir, recordando tiempos idos e invitaban a sus tertulias a uno de sus profesores, el Dr. Hernando Sanabria Fernández. A iniciativa suya es que se organizó el grupo, entre cuyos componentes había algunos artistas.

Tenían por objetivo escuchar y disfrutar de la música de los viejos Tangos, hacer la historiación de los mismos, apreciar y criticar las letras y sus significados.

Podemos citar entre Los Amigos del Tango, además de don Hernando Sanabria, a Mario Limpias Roca, en cuya casa (calle Ayacucho, 233), se fundó la Asociación, Remberto Gandarillas, Jorge Sierra, ambos fallecidos, Juan Franco Suárez, los hermanos Jorge, Humberto y Raúl Vaca Pereira, Julio Eid, Noel Alderete, Orlando Monasterio, Carmelo Caballero, Jerjes Vaca Díez, fallecido en Río de Janeiro el 25 de mayo de 1992, Eduardo Calero, Jorge Ibarnegaray y otros más.

Si bien no tuvieron una publicación periódica, cuando se conmemoraba un acontecimiento relacionado con el Tango y sus hombres, Pichuco (Aníbal Troilo), Gardel, etc. realizaban el homenaje respectivo.

Actualmente continúan Los Amigos del Tango con sus reuniones musicales bimensuales, en las casas de los asociados, recordando siempre al que fuera alma de la agrupación el Dr. Hernando Sanabria Fernández.

De la Discoteca y de la excelente colección de discos de Tangos del grupo, parte quedó en poder de la familia del Dr. Sanabria y la otra parte la tenía el Dr. Mario Limpias Roca, a cuya gentileza debemos estas informaciones. (Santa Cruz, 22 de febrero 1991). El Dr. Mario falleció en Santa Cruz el 4 de mayo de 1991.

Asociación Folklórica del Oriente (1953). Archivador conteniendo varias partituras, es decir textos de piezas musicales, taquiraris principalmente, carnavalitos y chovenas, presentados al Concurso de Música Folklórica Regional, convocado para el 7 de febrero de 1953. Los trabajos llevan seudónimos. Algunos tienen letra y la mayoría solamente música.

Melodías de Antaño (1961–1963). Álbum de Música. Notación musical de Susano Azogue Rivero.

Sanabria amaba las melodías que surgían de los bronces pueblеños y tenía ciertas disposiciones para captarlas y retenerlas en la memoria. Y las retuvo vivamente en todo el decurso de su existencia, al punto de poder reproducirlas con delectación cuando había pasado ya el medio siglo de vivir, amar y soñar.

"Tal es el origen de estas "Melodías de Antaño". Las dictó el niño de ayer y maduro ciudadano de hoy, rebañando en sus recuerdos de cuando infante y morador de la ciudad provinciana en donde vio las primeras albas. Las puso delicadamente en signo de pentagrama el maestro Susano Azogue Rivero". Santa Cruz, enero de 1971.

Siguen la letra y la música de una cincuentena de composiciones de temática valluna, en su mayoría, compuestas de tan peregrina forma.

Música y Bellas Artes (1961). Contiene un Libreto para una función infantil sobre la Fundación de Santa Cruz de la Sierra, escrito por Hernando Sanabria con motivo del IV Centenario de la ciudad. Comprende tres cuadros plásticos: El Anuncio, La Fundación, La Fiesta. Aunque inédita todavía, esta piecita fue representada por los niños de la Escuela donde la Sra. Celia Salmón de Sanabria era Directora.

Melodías de Antaño. Libro copiado entre 1961 y 1963. Notación Musical de Susano Azogue Rivero, Santa Cruz, en enero de 1971. Las piezas anotadas son las siguientes: No llores tan triste (Habanera). Mi alma suspira (Vals). Cuántas veces a la imagen que yo adoro... (Vals). Don Erasmo (Vals). A su memoria. (Vals). A orillas del Plata (Vals). Diana. Aniversario Patrio (Marcha). Saludo a Bolivia (Marcha). Junín es la aldea (Tango). Inspiración (Vals). La Riña (Vals). La Cruz Roja (Canción Infantil). Alborada y Crepúsculo (Variación sobre un motivo regional). Nerón (Foxtrot). La Danza de las Libélulas, (Foxtrot, de F. Lehar). Enero (Tango).

Casi exclusivamente músicas. Parece que se las llevaron para que les pusiera letra.

Sociedad Folklórica. (1978). El Dr. Sanabria asistió como delegado de la Casa de la Cultura de Santa Cruz al **Segundo Congreso Nacional de Folklore**, que tuvo lugar en Guayaramerín, departamento del Beni del 22 al 27 de mayo de 1978. Una carpeta contiene documentación sobre este evento y también sobre el **III Festival Folklórico Nacional Luz Mila Patiño**, que se desarrolló del 2 al 10 de octubre de 1976, en los Jardines y Teatro al Aire Libre Portales de Cochabamba. Contiene: Ecología Folklórica Tarijeña, de Víctor Varas Reyes; Organización del Comité Departamental de Etnografía y Folklore; Cartas, Resoluciones Ministeriales y Reglamentos.

NARRACIONES Y CUENTOS

La breve narración de un suceso de carácter sencillo, falso o de pura invención, oralmente o por escrito, hecha con fines morales o recreativos, la denominamos cuento.

Hernando Sanabria escribió algunos, aunque no todos están publicados. Entre éstos están **"El Desertor"** (1941), relato de la Guerra del Chaco, **"Alba"** (Cactus del Valle, 1986, 11–32), con reminiscencias autobiográficas, ambientado en el Vallegrande de la década del 20 al 30, con la niña Julia, Bertha Cardona de Saipina, como protagonista. Este cuento forma parte de las "Memorias de Gabriel Burgos" (1961), el Gabriel de la narración.

No decimos nada nuevo al afirmar que Sanabria prefería escribir tradiciones, leyendas y crónicas, relatar acontecimientos con un fondo histórico, con la intención que la posteridad no pierda memoria de ellos.

"Refucilo". Encontramos un folder con 126 páginas manuscritas, sobre un vagabundo, cantor y guitarrero, cuyo verdadero nombre era Pedro La Torre, pero a quien todos lo llamaban **"Refucilo"** (1924), montonero de la Patria. Hay allí también un poema que relata **"La Muerte de Piqui"** (Pedro Villalva) y episodios de la Guerra de la Independencia. Lo afirma un tal Perico Mendoza (seudónimo), en Vallegrande, en agosto 28 de 1924. Maison Editorial Méndez – Suárez 28–30, escrito en prosa y verso.

Refucilo contiene: I. Otra vez contra el Rey. II. Alzando a los "bandeños". III. El Trueno López yerra en sus planes. IV. Cada sargento sabe su cuento. V. El tesoro de "Los Sauces". VI. A potro de fuego, jinete de humo. VII. El cincho de Piedra Mesa. VIII. Refucilo tiene que volver.

Inspiración: Vallegrande, 28 de agosto de 1924.

Composición: Santa Cruz, 28 de agosto de 1954.

En sus Poemas Provincianos (1963. 47) Sanabria le dedicó un épico soneto. Conocemos diseños de Refucilo, luciendo colorido poncho criollo, montando brioso potro y en trance de galopar.

"La Capa Colorada". Es un relato novelesco inconcluso. Santa Cruz, enero 19 de 1930. Con los siguientes capítulos: I. El Badeaje (redactado). II. Rosa María. III. La Conjura. IV. Uno puede más que ciento. V. Los Amores del nuevo día. VI. Entre los Cañaverales. VII. Samalloa. VIII. Final de una revuelta. Todos sin escribir, excepto el primero.

"Las Bodas de Plomo". Otro cuento escrito por Juan Chubirú. Santa Cruz, septiembre de 1944. El protagonista es don Rodrigo de Urdaneta y su familia, después de la batalla de El Pari, la tarde del 21 de noviembre de 1816. Siguen algunos apuntes sobre don Diego de Mendoza y una lista de personajes.

"Coya Raimi" y otros cuentos. Hay una lista de ellos. Uno nos llamó la atención: **"La Tortolilla"**, y una enumeración de narraciones del tiempo de la Colonia. Sanabria comenzó a trabajar en la Tortolilla en 1929, y por esa tendencia cíclica que tenía de revisar en determinadas fechas sus anotaciones pasadas, volvió a ella en enero de 1938, sin avanzar gran cosa. Nuevamente en 1980, el 21 de enero retornó a la carga, contándonos en un romancillo, que presentamos a continuación, la leyenda de:

La Tortolilla

Era una moza buena y sencilla,
Llena de gracias como una flor;
Todos la amaban en La Tunilla
Y la llamaban la Tortolilla
Por sus ternezas y su candor.

Pasaron años, una desgracia
Trajo a su vida desolación;
Por las resultas de una falacia
Perdió a los suyos, perdió la gracia,
Los atractivos y la razón.

Sola y errante la Tortolilla,
Presa de negra fatalidad,
Pasaba el río de orilla a orilla
Cantando a voces esta letrilla,
Queja y lamento de su orfandad:

"En mi ranchito feliz vivía.
Como en las ramas vive el turpial;
De amantes padres en compañía,
Con los fulgores y la alegría
De una mañana primaveral.

De mis amigos el más amigo,
Mozo de prendas, valiente y fiel,
Gustaba siempre de estar conmigo,
De sus andanzas yo era testigo
Y de sus ansias regazo y miel.

Pero la dicha duró de apenas
Lo que en la planta dura la flor;
vinieron cuitas, vinieron penas,
golpes injustos, torpes condenas
Y un lance fiero y aterrador.

Que fuese mala quiso el destino
Y en mal momento me desgracié;
Vino la muerte, la sombra vino,
Y hoy ando a tientas por un camino
Donde no hay luces, ni amor, ni fe".

Enero, 21 de 1980.

Entre los papeles de José Lorenzo Baca, encontramos un cuaderno con el título de: **"Cuentos de Misterio y de Terror"**, (Santa Cruz, 31 de diciembre de 1938).

Poco aficionado a poner dedicatorias, esta vez don Hernando hace una excepción. "Para Diego, esta narración del género que constituye su lectura favorita, trae en el caso la ventaja de estar ubicada la acción en la propia ciudad natal que él ama y venera como el mejor de los cruceños".

En realidad se trata de un sólo Cuento: **"El último de los Urganibia"**. Santa Cruz, 5 de la tarde del 5 de enero de 1969. Relata el trágico fin del opa Bartolo, sordo y mudo por añadidura y las circunstancias concurrentes al luctuoso hecho que terminó con la vida del que se consideraba el último vástago de la tradicional familia vallegrandina de los Urganibia.

Al ser publicado este cuento en Tradiciones, Leyendas y Casos de Santa Cruz de la Sierra (1979, 115–134), va precedido de la siguiente aclaración: "El relato que va al continuación y cierra la serie no pertenece propiamente a la tradición ni a la leyenda, ni entra en la línea de los "casos". Elaborado con material más de inventiva que de transmisión oral, cabe mejor dentro del género del cuento. Está basado, eso sí, en hechos que la tradición quiere sean verídicos. Argumento y trama fueron tomados de fuente popular, y el que lo escribe no ha hecho sino darle cierto aderezo retórico".

Inspirado en las costumbres vallegrandinas escribió también **"El Alferazgo de Navidad"** (1949) y **"Cuento de Navidad"** (1948), de temática infantil y propia de esas fiestas.

NOVELAS CORTAS

La novela es considerada, a menudo, como una ramificación de la epopeya, dado el carácter objetivo que se le atribuye. Pero en la actualidad se han mezclado ya a la novela tantos elementos subjetivos y dramáticos que, lejos de convertirse en un género mixto, le han impreso una personalidad distinta, un acento propio y personal. Muchas veces creyeron algunos que por novela se entendía "una epopeya en prosa".

Sanabria Fernández también incorporó a su producción el género narrativo de la novela. Publicó algunas de temática histórica y costumbrista. Otra parte de ellas, generalmente cortas, quedaron inéditas. Las reseñamos a continuación.

Dos Novelas de Gabriel Burgos, escritas en 1921. **El Tesoro de los Boy Scouts**. Aventuras de una Brigada de niños exploradores. Durante la infancia y en su natal Vallegrande formó parte de una Brigada de Exploradores creado por el Sr. Héctor Pérez y G.. En condición de "explorador de primera clase", integró la patrulla de "Los Zorros", comandada por su condiscípulo y amigo Julio Prado, y en ese talante recorrieron el caserío de Guadalupe, a siete kilómetros de la capital provinciana. (Crón. Autob., 1966). Suficiente material para una narración corta.

La reproducción en Santa Cruz de la Sierra, hoy 6 de agosto de 1971, escrita con tinta morada, como lo había hecho medio siglo antes. Manuscrita. Completa.

Errores de un Policía. Narración incompleta.

La Ventana del Oidor. Novela. XI Capítulo, 68 páginas. Sucre 1932. Santa Cruz, 1959.

La idea, la emoción inspiradora y la composición original: En Sucre, hasta 1932. La rememoración y la composición definitiva: En Santa Cruz de la Sierra del 21 de julio al 4 de agosto de 1929.

El 29 de junio de 1959, tres días después de haber sido ocupada esta ciudad por tropas del ejército y campesinos de Ucureña, se vio obligado a salir de casa y buscar escondrijo. Hasta la víspera había sido estrecho colaborador del Comité Pro Santa Cruz y uno de los miembros del cuerpo asesor de la Unión Juvenil Cruceñista.

Al salir de casa por la noche, cargó con el rimero de cuadernillos; entre aquéllos desordenados mamotretos, estaba el de un novelucho escrito bastantes años atrás. Se trataba de "La Ventana del Oidor", cuya existencia databa de cuando estudiante del último curso del colegio Junín en Sucre. Lo demás fue navegar río arriba en la barca del recuerdo, que tanto le placía a don Hernando.

Como en otros varios productos de su ingenio quiso que en este cupiera el dicho de la gitana de la ópera que el grande e infortunado René Moreno repetía para sí: Io canto per me sola. O, a lo sumo, para alguien que esté o quiera estar cerca de él. Nosotros queremos estar cerca, no cantó para el solo. Campos de Grigotá, Otoño de 1963.

La Condena del Justo. Escenas de la Pasión narradas por H.S.F. La copia a máquina: En Santa Cruz de la Sierra, por el mes de mayo de 1976 años.

Indice: I. El hombre del Cántaro. II. Getsemaní (1944). III. Nox. IV. El Drama del Pretorio. V. Ashaverus y Simón de Cirene (1943). VI. El Bandolero de Samaria (1945). VII. La Gruta vacía.

"Tres de estos relatos fueron publicados hace años, en la prensa periódica local, con ocasión de las festividades de Semana Santa; los otros cuatro, no. Por si alguna vez llegase la ocasión, o la suerte, de que fueran a aparecer todos juntos en la forma de libro, declara el autor, como católico profesante, que somete su texto a la consideración y juicio de las autoridades eclesiásticas".

Sobre el mismo tema conocemos algunos títulos más que no están en este libro, como: Prevenciones de Mujer, Designios del Hombre, Fuera y adentro del Pretorio, No condenes a ese hombre (marzo 1976).

Entre sus proyectos literarios sabemos que Sanabria Fernández tenía en mente y quizá escritas en buena parte **"La Guerra Boliviana entre Norte y Sur"**. Historia de la Guerra Civil de 1899 y una colección de novelas cortas con el nombre de "El mar del Sur". ¿Por qué no las publicó? Como él dijo de La Isla de Manuel María Caballero (1819–1966), quizá podría considerarse hoy su argumento como poco verosímil, "una historia que no es para nuestros tiempos".

El Mar del Sur y otros relatos Santa Cruz, agosto 5 de 1952.

I. Mar del Sur (Antofagasta. El Mar, 1880). II. Azubí. (Llanos de Grigotá, S. XV). III. El corregidor de Chuquiago (Sevilla – La Paz, 1590–1591). IV. Pecadores (Potosí, 1560). V. Fray Miguel de las Angustias (Mizque, 1700). VI. Ojos de color de Luna (Chuquisaca, fines del siglo XVIII). VII. Astas para las lanzas del Rey (Santa Cruz, 1820). VIII. La Rabona (Cochabamba, 1870). IX. Aiporata (Padecer – Guarayo). X. El Señor del Grito (Vallegrande. Publicado en Cactus del Valle, 1986). XI. El Alferazgo de Navidad (Vallegrande 1950). XII. Sernambí (Santa Cruz, 1945).

A continuación y sin numerar, nombra unas cuantas leyendas o narraciones más: Las Bodas de Plomo (Santa Cruz, 1816–1817). Cerco de Coguchi (Santa Cruz 19..). La Estrella del Pozo (Santa Cruz, 1964). Coya Raimi (Chuquisaca, 1500). La fuente de la Samaritana (Santa Cruz, 1850). El Pañuelo de la Oidora (Chuquisaca 1850. Romance publicado en Figuras de Antaño, 1976). Puerto L. (Chaco, 1935). Gomales del Río Paraguá, 194... Ig–ig–porú (Santa Cruz, 1955). Taama-Mbaenunga. Señala personajes, referencias y capítulos.

La Estrella del Pozo. (Santa Cruz, 1964). Novela provinciana, por Gabriel Burgos. 52 págs. Diez capítulos sobre tema de ambiente vallegrandino. El protagonista es el maestro Hugo Saldías, seudónimo de su padre.

Las Bodas de Plomo. (Santa Cruz, 1944) por Juan Chubirú. Novela y episodios de los días de la Independencia en Santa Cruz (1816). El teniente segundo del real regimiento de Fernando VII, Rodrigo de Urdaneta, héroe de la batalla del Pari (16 de noviembre de 1816), andaba a mal traer por Chanita Bazán, viviente por el barrio del Arenal. Pasadas una serie de peripecias, don Rodrigo vino a decirle: "Soy uno de los vuestros Chanita. Vengo a desposarme contigo y con la Patria. Si nuestras bodas no pudieron ser de seda, sean de plomo entonces...".

Nuestra "Casa Grande" (1632–1932). Temario de siete capítulos. Esbozo del Segundo capítulo.

En los Cruceños y la Cultura, en las dos ediciones aparecidas hasta ahora (1986 y 1990, 62–70), se habla de Nuestra Casa Grande, como de obra inédita de Hernando Sanabria. No obstante en la llamada Monografía Techint (1959, 120), se cita también a Nuestra Casa Grande como obra de Vito, e inédita como la anterior, con la aclaración de que se trata de: "Como nació y cómo ha evolucionado la construcción característica de Santa Cruz".

Se trata de la misma obra sin duda. Vito, ¿Es un seudónimo o se refiere a otra persona distinta de Sanabria?. Hasta el presente no hemos podido aclarar la figura. Averiguando si existen borradores, doña Celia Salmón de Sanabria, sostiene que no hay.

Sí encontramos un temario por demás interesante, de lo que parece sería un estudio histórico, social y cultural de Santa Cruz y su gente.

I. Datos generales, vida familiar colonial. A medias campo y ciudad. II. Ciudad: Una copia de campo y conjunto urbano. Cómo era la casa de la ciudad (Aquí lo que me imaginaba yo). El supuesto "casarrentismo". Cómo era la casa de campo. (Ver Archivo Parroquial de Portachuelo). Régimen de familia. La patria potestad en absoluto. Hijos del todo sumisos. El último ejemplo doña Francisca Justiniano y sus hijos. III. El matrimonio de los hijos. Vida de los hijos y las hijas. Cuando la hija tenía un tropiezo. Y no faltaban... Los hijos naturales. Curas y canónigos autores del tropiezo. Un cura en la familia. El hijo metido a trajinero y explorador. La mujer de éste. La educación en la casa. El maestro pagado en casa. La niña y temor de que el maestro no fuera joven. IV. La vida en la ciudad de la gente común. La vivienda de los pobres. Las diversiones. Los vestidos. El baño. Matrimonios, Nacimientos. Muerte y velorio. El muertillo. El luto. V. Religión y Culto. La Misa. Ida al pueblo el Viernes Santo y San Lorenzo. Lorenzo y José Lorenzo. Origen probable. Las milicias urbanas. VI. El peonaje. Orígenes raciales. El peón chiquitano o misionario. Régimen del peón o "mozo". El mayordomo o capataz. Los hijos del "mozo" y el apellido. El indígena misionario recibe el del patrón. Castigos y reglas del campo. La molienda. El chaco. El yucal en común. El platanal. La consignación. El porteo. La venta en el pueblo. El alcalde pedáneo: Uno del lugar y no de los patrones. La propiedad menuda. La propiedad grande, que no era, en realidad propiedad. Las tierras circundantes al pueblo. VII. El transporte. El carretón. El Barrio Cerebó. Las venteras.

En el mismo sobre existen dos trabajos más: sobre un poeta argentino y salteño: Julio Díaz Villalba y su libro **"Banderas sin asta"** (Santa Cruz, febrero de 1978).

Working Bibliography. **The MNR and the Modernization of Santa Cruz**. General Background.

Cuando la luna se acuesta. Santa Cruz, mayo 5, de 1978.

Francis Jammes, el poeta de las cosas humildes. (1978) Apuntes y poesías traducidas. Francis Jammes (1868–1908), es autor de: Del toque del alba al toque de la oración, Rosario al Sol, etc. y los poemitas: El gato junto al fuego, Mi humilde amigo, mi perro fiel, y Plegaria para que un niño no muera, entre otros.

Vicuñas y Vascongados. Fernando de Santillán. Santa Cruz de la Sierra, mayo de 1960. Novela de intriga. Alcanza a una veintena de páginas escritas a mano. A todas luces incompleta. Contiene el Plan provisional y una lista de los 68 personajes de la novela. La trama histórica se desarrolla en el Potosí colonial.

Composición en Verso y Prosa escritas por un niño. La copia evocativa, en Santa Cruz, 1961.

"Estos balbuceos literarios fueron producto del ingenio de un niño que apenas si pasaba de los once años de edad". Esto significa que fue entre los años 1920 y 1922, cuando cursaba los últimos grados de la escuela primaria.

"Poseedor de una sensibilidad por mucho más allá de lo común, casi una hiperestesia, vertió en palabras propias sus afectividades prematuras, sus candores infantiles y sus vagorosos ensueños".

De todos modos escribió, y escribió de todo: Poesía, Teatro, Historia, Cuento... Para salvarlo de la acción destructora del tiempo, a los años de exacta equivalencia en cómputo de decenas: Por el mes de diciembre de 1961. Los trabajitos, por lo general de corta extensión, pasan de treinta.

Mariam la Egiptiakas. Santa Cruz, 12 de mayo de 1966. Diferentes títulos: Mariam la Egipcia, María Egipciaca. Mariam la Penitente, "Apud ruris in vita auctoris". Esquema completo de cuatro capítulos: I. En el desierto II. La cortesana. III. La Penitente. IV. Tránsito.

Nada elaborado, excepto un artículo: **María Egipciaca**, en la voz de Claudia Parada. (Noviembre 1970, Vol. IV, 286–289). En él se refiere a la audición de María Egipciaca, cantada en el Teatro Colón de Buenos Aires, por la eminente soprano chileno–boliviana Claudia Parada.

La ópera María Egipciaca es la creación acaso más fina y depurada del célebre músico italiano contemporáneo Ottorino Respighi (1879–1936) quien compusiera también Las fuentes de Roma, Los pinos de Roma y Danzas y Arias antiguas.

La ópera está basada en la leyenda hagiográfica de Santa María Egipciaca, que tiene particular relación con la literatura castellana de los primeros tiempos. El poema de este nombre escrito por un poeta anónimo del siglo XII, relata la vida de esta extraordinaria mujer que vivió en la alta Edad Media y fue dada a conocer por el obispo de Jerusalén, Sofronio, a mediados del siglo VI. "...el comentador que habla, fervoroso admirador de aquélla pecadora penitente, de cuya existencia tiene a medio escribir una especie de biografía novelada".

Secretaria en motoneta, vell: **La Secretaria que se fue en motoneta.** Santa cruz, 9 de diciembre de 1968. Novela policial de Gabriel Burgos. Argumentos, plan y exposición. Trece capítulos redactados sobre diez y nueve previstos.

La Isla. (Sucre, 1864, Santiago, 1876, La Paz, 1941). Extravagante título para una novela boliviana. Si por lo menos tuviera el mérito de la originalidad, algo podría alegarse en su favor. Pero ni aun eso la merita. La prioridad pertenece a una vieja obra del género, que, según se tiene averiguado, fue la primera escrita y publicada en el país. Su autor, **Manuel María Caballero**, no quiso llamarla novela y recurrió a sutiles advertencias para darle, simplemente, la denominación de **leyenda.**

Quien escribe esta segunda "Isla" (Santa cruz, 1968) leyó, de adolescente, la primera, y encontró en ella cuanto puede apetecer, en punto a relatos de ficción, persona de su edad y temperamento. Y algo más, que habría de quedarle por mucho tiempo, en los entrepaños de la sensibilidad.

Años después cayó en sus manos **El Lago Enigmático** (Sucre, 1936), de **Jaime Mendoza**. Placióle en gran manera que el asunto, candorosamente expuesto y narrado por Caballero, fuese retomado por el polígrafo chuquisaqueño y llevado en la forma de relato hondo y vigoroso, dando nueva vida a los personales de aquél y sugiriendo emociones más vivas con la visión del desolado lago de la altiplanicie y su remota isla. Buena prueba de que aquéllo que dejó improntas en lo sensible tenía su fuerza de sugestión y valía no sólo para el adolescente de ayer, sí que también para mentes y espíritus mejor cultivados y menos dispuestos a las fáciles impresiones.

Un día, no ha mucho, **el devoto de La Isla y el Lago Enigmático tuvo la suerte de allegarse al Poopó legendario y aun adentrarse en sus aguas.** Traía en la mente el recuerdo de ciertos sucesos de la vida diaria, casualmente venidos a su conocimiento, que le martilleaban adentro. Llevado a la isla Filomena en una balsa como la de **Crecencio Nina**, quiso el azar que allí encontrase con alguien que estaba íntimamente ligado a los hechos cuyos acontecer le cuidaba. De la impensada entrevista surgió alguna narración de hechos y alguna revelación de pormenores que entramaban con los sucesos de la alusión precedente. De allí a que el visitante de la isla hallase cierta palpitante relación entre lo recién adquirido y lo debido a las lecturas de Caballero y Mendoza, todo fue uno y todo emergente del estado de ánimo y sentimiento difícil de exponer.

Tal es el origen de esta Isla que si tiene poco de la primera y de su secuencia en **El Lago Enigmático,** identifica a su protagonista con el desastrado fin que tuvo la heroína de aquéllos, tras narrar episodios propios, tal vez escabrosos, pero nada ajenos a lo sucedido en la realidad.

El final novelesco debe atribuirse a recurso del cual echan mano quienes como el autor, carecen de otro para dar cuenta conclusiva de la parva creación de su parco ingenio. Finalmente, ahí está Crecencio Nina, a quien aun puede buscarse, bien que con otro nombre, para pedirle testimonio de lo que sabe.

Como portada a su "Isla", Sanabria Fernández puso aquéllas palabras de Virgilio en las Geórgicas "Tardaque pallus inamabilis unda aligat", y estas otras de Caballero en la Isla: *"No hay hombre nacido en tierra firme por cuya mente no haya pasado, alguna vez, el delirio de verse trasladado a una isla..."*

"El lago dijo: En la orilla, había atada una balsa de totora... ¿Y qué? La niña saltó allí, cortó la amarra y se fue... ¿Se fue?, Se fue..., ¿Pero dónde?, ¡Oh lago, acaba! (J.Mendoza: El Lago Enigmático).

Ya el ilustrado lector había podido colegir que se trata de tres versiones diferentes de la misma obra. La primera versión de "La Isla" (Sucre, 1864) corresponde al escritor vallegrandino Manuel María Caballero (1819–1866), teniendo como protagonista a don Andrés Mendoza, político en retiro, su señora, su hija Filomena de 15 años y su criado Pedro, que fueron a refugiarse en una solitaria y despoblada isla del lago Poopó, donde y para olvidar a Margarita, un buen día **se** presenta un joven, Gabriel Pacheco, sin duda en pos del amor de Filomena.

Algún valor literario hubo de tener y alguna influencia en las letras bolivianas, sostiene Hernando Sanabria si se considera que el atildado novelista Jaime Mendoza (1874–1938) retomó los personajes y la acción de La Isla para reproducirlos en su magnífica novela "El Lago Enigmático" (Sucre, 1936). Esta es la versión Mendoza. Aun no sabemos la razón exacta por la cual Jaime Mendoza en vez de elegir un tema original se dedicó a glosar obra ajena. Según su hijo Gunnar, don Jaime vivió un tiempo por esos parajes, concretamente en Challapata y don Andrés Mendoza, al parecer, figuraba entre sus antepasados.

Jaime Mendoza toma los hechos de La Isla de Caballero, más todos los personajes, para ampliar la narración por ambos extremos, comienzo y final, modificando circunstancias importantes.

"La Isla" de Hernando Sanabria, cuyo origen él mismo relata en líneas anteriores, que vendría a ser la tercera versión de esta leyenda fue escrita en 1968 y permanece inédita. ¿Por qué sigue sin publicarse? ¿No será por aquéllo de que "identifica a su protagonista con el desastroso fin que tuvo la heroína de aquéllos, tras de narrar episodios propios, tal vez escabrosos, pero nada ajenos a lo sucedido en realidad"?.

Sea de ello lo que fuere, el relato de Sanabria es la relación moderna de aquélla antigua leyenda y bien merece los honores de la publicación.

Si bien el argumento que utiliza don Hernando es el mismo y la trama parecida, los personajes son distintos a los de las anteriores versiones. En vez de la cándida Filomena, aparece Rosa María, elegante Secretaria de 18 años en flor. A don Andrés Mendoza lo reemplaza el Dr. Orlando Santalla, más dado a achaques literarios y sentimentales que políticos. El lugar de

Gabriel Pacheco lo ocupa con creces el cadete Carlos Sierra, Carlitos en la obra, guapo y de buena estampa y Alberto Trujillo, hombre en la flor de la edad, acaudalado y brillante. En reemplazo del fiel Pedro, aparece el balsero Crescencio Nina, joven uru, no menos enigmático que el Lago que surca con su totora. El escenario geográfico es el mismo de la solitaria isla en el lago Poopó.

Las tres se refieren por igual a la vida de una muchacha y concluyen con la desaparición de ésta en las aguas del lago. En los tres relatos el final es desastroso: el suicidio de la chica, por no poder más con sus amores contrariados. La isla de la historia es la isla de los amores sin fortuna, trágicamente concluidos con la muerte de la heroína epónima.

Nunca se supo precisamente en qué lugar murió Filomena, ni tampoco dónde desapareció Rosa María en las ondas del lago. Acaso sea en el mismo paraje. Pero después de estos sucesos los pescadores de la isla Panza divulgaban extrañas historias en torno al fantasma de una bella mujer que surge en la tempestad, primorosamente vestida de blanco, o mostrándose a la orilla, en las noches de luna, lanzando al aire un lamento conmovedor que causa miedo.

Según Roger Mercado Antelo tiene Sanabria publicado un ensayo con un título como: "Tres autores sobre un mismo tema", o algo parecido. Ignoramos dónde y cuándo salió a luz y menos conocemos el texto.

El Valle de los Surcos, las Coplas y los Sueños. Manuscrito. Madrid, España, tarde del 28 de agosto de 1979. Memoravit eq. die anni XXI. 172 páginas.

"Mi incurable manía de bogar río arriba en la barca del recuerdo me trajo a la memoria lo ocurrido en un día como hoy, hace ya muchos años, algunos más de la media centuria".

Contiene tres composiciones de la misma índole:

I. **El viajero que venía del Oriente**. Versa sobre la llegada a la ciudad provinciana de cierto hombre nativo del Oriente, en una inamable tarde de invierno. La jornada: agosto 28 de 1921. La copia "in signun recodationis", con tinta morada del mismo color que la que fue usada hace medio siglo, el 28 de agosto de 1971, al atardecer. La transcripción en Madrid, el 28 de agosto de 1979.

II. **Aguas arriba a bordo del recuerdo**. Las aguas eran de "el río", nada más, pero tampoco nada menos. Posteriormente ha dado en llamársele el "Yaguarí", nombre que en lengua guaranítica dice "aguada del tigre". Así era nombrado en documentos de la época del rey. Recorre, en la barca del recuerdo el riachuelo que cruza el pueblo natal desde "El Ojo de Abajo" hasta la "Poza Redonda", pasando por El Ojo Blanco, El Barro Colorao, La Raya, La Lajita, La Toma, El Recodo de las Chilcas, La Cueva, La Poza del Obispo, etc. "He cubierto la jornada que tantas veces había soñado y me he dado un hartazgo de recuerdos y añoranzas". La jornada: Diciembre de 1923. La composición: Julio de 1955. La transcripción: Septiembre de 1979.

III. **Un día de vacaciones**. Literalmente lo que hizo un día de vacaciones "después de haber vencido arduamente el último curso de Secundaria" en el Colegio Junín de Sucre, en diciembre de 1929. 1. Ocho de la mañana. 2. Medio día. 3. Siete de la tarde. 4. Media noche.

Sombras en la casa del Rey. (Santa Cruz, septiembre 7 de 1975) Novela. Plan y apuntes: Capítulos: I. Las niñas Lozano. II. Reglas de la casa. III. San Lorenzo mártir. IV. Atrevido el mocito. V. Doña Ramona vista por dentro. VI. La peineta de Carey. VII. Revolución en casa. VIII. Una semana en "Los Troncos". IX. Noche Toledana. X. Luz entre sombras.

Dramatis personae y personajes de referencia. Ramona y Carmen Lozano como protagonistas.

La Novela Folletín. Notas para el estudio de la novela de folletín que debía incluir en sus "Estudios Históricos y Literarios" y que llevaría cualquiera de estos títulos: "La Novela de Acción en España y América", "Ensayo sobre la Novela Folletín", "Notas para mi estudio de la Novela Folletín", "Acotaciones sobre la Novela Folletín en España e Hispanoamérica".

OPERA OMNIA

Bajo este epígrafe se refería a todas sus obras y trabajos originales y diversos escritos, publicados, en vías de publicación y sin publicar, concluidos, parcialmente escritos y por escribir.

Existen numerosos listados de sus Obras y Escritos, lo que él llamaba su **Opera Omnia**, más o menos completos, dependiendo de la época en que fueron confeccionados, aunque todos incompletos.

Para no cansar al lector y evitar repeticiones innecesarias, no remitimos a las páginas donde se reseñan los **Libros y Folletos** escritos y publicados de Hernando Sanabria, entre los años 1942 y 1991, que alcanzan a 48, y a la sección de **Artículos y Ensayos** publicados a través de los años que van de 1931 a 1993 y suman más de 270. Varios de los Libros, como algunos Artículos, han merecido varias ediciones.

No estaría completo el panorama de la Opera Omnia de nuestro autor, si nos refiriéramos a lo que el dio en llamar **Opera Herii**, vale decir sus Trabajos Originales y Escritos Varios del pasado, del ayer, manuscritos, mecanografiados, mimeografiados, pero inéditos en su mayor parte, puestos unos en carpetas y otros encuadernados.

La mayoría de estos escritos están comprendidos entre 1921, cuando Sanabria tenía 12 años y 1935, cuando regresó de la Guerra del Chaco. Contienen de todo: crónicas, literatura patriótica, leyendas, tradiciones, historia, geografía, folklore, etc. pero sobre todo y fundamentalmente poesía, en su mayor parte, romántica, ecos de su primera juventud y de su paso por la culta Charcas durante sus estudios medios y universitarios.

Naturalmente que existe mucho material inédito suyo y de significativo valor, escrito después de 1935. Pero estamos en condiciones de afirmar y podemos demostrar que la obra inédita de Sanabria, libros y ensayos, es casi tan valiosa en calidad y cantidad, como la publicada y en lo que a su obra lírica se refiere, queda más inédito que lo que ha visto la luz.

Compilando y seleccionando su obra poética se pueden publicar libros enteros de sonetos, romances, poemas amatorios, relatos históricos, etc., sin contar varios otros relatos totalmente concluidos.

Dada la importancia que tiene esta Opera Herii, y la extensión de su contenido, le dedicaremos capítulo a parte.

OPERA HERII

Obras de ayer, escritos del pasado, mieses de antaño. Van desde sencillos cuadernos escolares con anotaciones de clase, pasando por los primeros ensayos narrativos y poéticos, hasta composiciones de los años jóvenes, bastante más elaboradas.

Los primeros registros que nos quedan son del año 1921, cuando Hermógenes Sanabria tenía doce años. Al repasarlos, se nota una evolución progresiva, tanto en la emotividad como en la expresión literaria del autor. No obstante, a través de esos textos perdura el alma romántica y soñadora de don Hernando, quien en su Crón. Autob. (6) escribiera: "He vivido, he soñado, he amado, ... quizá más de lo conducente".

El material que aquí presentamos está contenido en ocho carpetas numeradas, siguiendo más o menos, un orden cronológico, que llega hasta las postrimerías de la guerra del Chaco. La extensión e importancia de los trabajos varía y en su gran mayoría están inéditos.

1921

Biografía del General Martínez, incluso sus levantamientos. **General Anselmo Quiroz**. Vallegrande, junio de 1921.

El Perdón Natal o El Asalto al Cuartel. Agosto 11 de 1921. Drama Histórico en un acto.

¡Adiós! Novela Pasionaria. Vallegrande, diciembre de 1921. Aupin, célebre detective. Aventura de Shepherd el rey de los caw boys. El Puñal Vengador. Simbad, etc.

Nómina de las principales fechas de la Historia de Bolivia, en la Guerra de los 15 años y en su Democracia (Vallegrande, 1921).

Combate de Calama, día 23 de marzo de 1879 (Noviembre de 1921).

Combate de la Florida, día 25 de mayo de 1814 (Vallegrande, 25 de mayo de 1921).

Tumpaj. Mi primera novela. Empezada el 31 de agosto de 1921. Concluida el 6 de noviembre de 1921. Cada año el 31 de agosto, hasta 1981 que anotó la última vez, entre 5 y 6 de la tarde, escribía una hojita de lo que dio en llamar "recordación gráfica". (Crón. Autob. 99).

Versos Policíacos. Vallegrande, 24 de diciembre de 1921, hasta el 24 de nov. de 1923.

Novelas publicadas: Corro Volando. Vallegrande 1921. Es la única "publicada". Esta Carpeta contiene algunos Cuadernos más con otras anotaciones. Leamos uno de sus "Viejos Calendarios".

1921

Enero: Teatro. Huerta. Guitarrero.
Febrero: "Los Deseados". Nueva Fiesta.
Marzo: Natales. Procesión dispuesta.
Abril: Sesión municipal. Potrero.

Mayo: Trenzado. Lance. Dolor fiero.
Junio: Surazo. Raffles. La propuesta.
Julio: Reloj. "Reflejos". Mesa puesta.
Agosto: Patria. Justa. Amor primero.

Septiembre: Miel. Calvario. Leve afrenta.
Octubre: Adiós. El Canto. Lluvia lenta.
Noviembre: Chacatial. Primas. Erasmo.

Diciembre: Hermano. Verdes. Despedida..
Y de esta añal tras el postrer espasmo,
El entrar definitivo en otra vida.

Vallegrande 1921
Santa Cruz 1971, enero 13
Medio siglo después.

1922

"¿Qué es un poeta, sino una copa de lágrimas, en la cual se refleja el corazón del Sol?".

Títulos de esta época : **Un paisaje vesperal de primavera,** prosa romántica. **Flor del Valle**, tierna novela sobre un estudiante que estudia en una universidad del interior. **Campanas de Pascua**, novela de costumbres y lirismos pueblerios. **Lirio del Valle**, novela romántica, dedicada"A ella que es una regia y bondadosa azucena del Valle de Jesús". **Las Rosas del Valle**. Argumento. **Diario.** Algunas páginas de sus vivencias románticas entre septiembre y noviembre de 1921. "El romántico que sufre y sufre y calla sus cuitas. Más tarde en 1927 al leer esas páginas decía: "Hoy que recuerdo esos lejanos días. cuando amaba tanto a la perdida, pienso que era una solemne majadería. un disparate, ...". La **Canción de la mañana**; imitación de Vargas Vila.

Al utilizar aquí el término novela, lo hacemos un tanto generosamente, pues se trata de narraciones muy cortas, esbozo del argumento, las más de las veces.

Como versos de este año nos dejó el poema:

Reconciliación

Un silencio de celda cartujana,
tenía el parquecito aquélla noche.
Sólo en el cielo parecía oírse,
de música sidérea los acordes.

Bajo un sauce nostálgico y añoso,
un madrigal rimaban nuestras voces.
¡Cómo eran de románticos mis ruegos,
cómo de vagas tus contestaciones!

Pero al fin, el tema peregrino
que es mi anhelo constante de afecciones
llegó a tu corazón, abrió la puerta...
y penetró de tu alma en pleno goce.

Tus labios se entreabrieron levemente...
"Te perdono dijiste", y se oyó entonces
lejos, un bordoneo de guitarras
y cerca, un palpitar de corazones.

O.H. V 1922, 18

1923

Historia de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1923.

Datos Estadísticos. Las Naciones Americanas. Agosto de 1922. Arreglado por Hermógenes Sanabria Fernández.

El Estigma de Milán. Novela leída. Vallegrande, diciembre 25 de 1923. Imitación de Paul Feval en Amores de París.

Corona Poética, a la memoria del 18 de noviembre de 1859. Vallegrande, 1 de enero de 1923. Poesías de Hermógenes Sanabria, Juvenal Rivera y Napoleón Adad.

Corona Poética, a la memoria del 18 de nov. de 1859. Vallegrande, octubre 9 de 1923.

Diccionario Biográfico de Vallegrandinos Célebres. Santa Cruz, Pari 104. Vallegrande, Suárez 26. 1922–1924. Pari 104 corresponde a la casa de la señora Benilda vda. de Terrazas, donde se alojó por algún tiempo.

Algunas **Conferencias** redactadas por Hermógenes Sanabria, marzo 27 de 1922.

¡¡Miseria!!... Novela épica, religioso–moral. Vallegrande 1922. Consta de diez capítulos, de los cuales dos están redactados.

Departamentalización. Breves alocuciones. "Sociedad Vallegrande". Dedicado a la niñez educanda. Vallegrande, diciembre 26 de 1933.

Cuaderno de Aritmética. Hermógenes Sanabria. Colegio Nacional Florida. Santa Cruz, septiembre 21 de 1923. Augusto Landívar, jefe de Curso.

Notas Históricas, Geográficas y Científicas de Vallegrande, por el alumno del Primer año del Colegio Nacional Florida, Hermógenes Sanabria. Santa Cruz, 18 de noviembre de 1922, junio 16 de 1923.

La Independencia del Alto Perú. (1814–1828).

Tradiciones Vallegrandinas. Tomo 1º, 1924, premiado con el Primer Diploma del Centro Tradicionalista Vallegrandino. Las tradiciones son: Sancka Guaillo (1778), crónica de la época de los gobernadores religiosos. Robo sacrílego (1773), crónica en la época del gobernador Astorga. Cayetano Pallares (1760), Antonio Viedma Alba (1776).

De este mismo año quedan dos o tres cuadernos más, sin título y con otras anotaciones. Lo reseñado de esta carpeta está en cuadernillos escolares, de pocas páginas, consistiendo, por lo general, en simples esbozos de lo anunciado, como corresponde a un novel escritor de alrededor de 15 años que tenía Sanabria en esa época.

1924

Poesías Patrióticas. (Epopeyas). **Hugo Cardona**. Hermógenes Sanabria F., mayo 29 de 1924. Auroras. Poemas Heróicos. Ecos del Alma por **Alvaro Valdez.**

Ruinas Mustias, por **Humberto** (seudónimo). Vallegrande, mayo de 1924. I. Justa (Adiós). II. Justa (soneto). III. Delicia. IV. Olga (Reina del Piraí). V. Berta (serenata). Tu silueta Remembranzas. Lágrimas poéticas, etc.

Auroras. (Especie de periódico manuscrito): A mi Patria querida Bolivia en su cumpleaños. Vallegrande, agosto de 1924. Número de Gala ilustrado por su Director: Hermógenes Sanabria Fernández.

Arrobamientos. Poemas Patrióticos, por **Hugo Cardona**. (excluyendo epopeyas). Vallegrande mayo 25 de 1929. 1809, Insurrección de Chuquisaca contra el poder español. Hugo Cardona: seudónimo de Hernando Sanabria. Tomo I 44 págs. Contiene: **Odas**: I. Oda a Arenales. II. Calama. III. La Ciudad Blanca.

Sonetos: I. A Abaroa. II. A Paredes. III. A Florida. IV. El Alto de la Alianza. V. A Murillo. VI. El Primero de Mayo. VII. Bolivia. VIII. Junín. IX. Ayacucho. X. Waterloo. XI. Colonia. XII. Los setenta y nueve, de Loza.

Leyendas: La Promesa de Guacane (Véase la novela de ese nombre). Escrito en verso, consta de cinco partes.

La Promesa de Guacane. (Leyenda epopeya). Vallegrande, agosto 26 de 1924. I Parte: La Conquista, con cuatro capítulos manuscritos, con una veintena de páginas. Trabajo evidentemente incompleto.

Prosa Bellas, por **Juan Huvdo** (seudónimo). Vallegrande, 3 de mayo de 1924. Notas cortas.

Auroras. Poesías Patrióticas. Vallegrande, mayo de 1924.

Vallegrande: Geografía. Historia. Estadística. Científico. Vallegrande, enero 26 de 1924.

Literarias de Invierno. Hugo Cardona. Vallegrande, mayo de 1924. El título no corresponde al contenido.

Los Colorados. Suntuosa epopeya, (No corresponde al contenido). Vallegrande, mayo 26 de 1924.

Ilusiones. Prosas Literarias. Colección de obras en prosa firmadas con los seudónimos: Paul Geant, Jhon Scott, Alfonso Lira, Luigi di Bertrani. Emilio. Napoleón Hairbel. Abad Bernardo y Fray Anselmo. Vallegrande, septiembre 14 de 1924. 1810 Revolución de Cochabamba.

De las quince "obras" proyectadas, están desarrolladas las siguientes: I. Noches de Luna (Paul Geant). IV. Noche de paseo (Paul Geant). X. Egloga en prosa (Abad Bernardo), y la XV. Noche de Noel (Paul Geant).

También contiene: Estudio Crítico: Plumadas Descriptivas y el esquema del drama; ¡La Patria o La Muerte! ¿Lo escribiría alguna vez?

Resumen Literario ("Poético"). 1924. Distintas poesías líricas, por Jhon Huvdo (seudónimo). Santa Cruz, octubre 18 de 1923. Contiene: **Oda** a Manco Kapac. **Letrillas:** Trovas. Sonetos: Al niño Jesús. **Madrigales:** Prisiones. **Romances:** Un Caw Boy. **Sátira:** Quién cree en el espejismo. **Cantos épicos:** Bravrura Femenil. **Poemas Heroicos:** Bahía. **Sonetos:** Paisaje, y algunos títulos más sin desarrollar.

Poemas y Trozos Literarios en prosa.

Vallegrande, noviembre 17 de 1924 (Paul Geant). Entre otras cosas contiene: La Muerte de la Pantera (Don Francisco Javier de Aguilera). Vallegrande (Tres cuartetos). Epístola a mi amada (Ciudad de Charcas, agosto de 1926). Madrigal (Sucre, agosto 7 de 1926). Amatorias (Sucre, 7 de agosto de 1926). La elevación (Cantos Mélicos). **Poemas Didácticos:** A mi amada (Carta en verso), ciudad de Montesclaros (Alvaro de Valdés), septiembre 4 de 1925.

Romances: El Sacro Lema (Episodio de la Guerra de la Emancipación). ¡Primero la muerte!. Algunas poesías cortas más y "La Promesa de Guacane". La Conquista. Nido de Fantasmas (1ª Parte), y el Cuento: Don Luis Robin de Campos Caballero, etc.

"Después de muchos años, hoy he vuelto a recorrer con alguna detención este y otros cuadernillos donde están copiados muchos de los pobres "versos" escritos en mis dulces y románticos días de niño soñador. Y me siento inundado de ese placer anímico y la devoción mística de entonces. Vayan estas líneas en tierna alabanza de ello". Santa Cruz, diciembre de 1947, HSF.

Entre las Letrillas, están las siguientes e ingenuas Trovas carnavaleras.

Trovas

I

¡Ay negra hechicera!
tú abusas de bella,
hechizas a todos.
¡Oh mi blanca estrella!

II

Mañana, mañana
canto y bailaré.
Si José se va,
más me alegraré.

III

Alégrate ¡Oh negra!,
llega el carnaval
canta y baila mucho
como un vendaval.

IV

¡Ay negra bonita!
tu nombre yo digo,
te llamas Bertita
y yo lo publico

V

Fuerza carnaval,
con gusto bailemos
y pa la cuaresma
también confesemos

VI

¡Ay cara vidita!
He venido a verte,
en el carnaval
flores a ofrecerte.

O.H.R. 1924, 5.

1925

Trozos Selectos, del ilustre pensador y novelista José M. Vargas Vila. Vallegrande, 12 de diciembre de 1925.

Cuaderno sin título: Anotaciones manuscritas sobre: La Colonia, El Virreinato del Perú, Las Audiencias Reales, Los Tribunales especiales, Los Cabildos, La Instrucción Pública durante la Colonia, Religión, costumbres y fiestas coloniales.

Antología Vallegrandina. Breves Escritos. Vallegrande, enero 26 de 1925. Breves artículos conseguidos de los más conocidos escritores. En homenaje a la fiesta local. Biografías cortas y anotaciones variadas y cortas sobre Vallegrande y su gente. Sobresale la nota sobre: **Geant Paul** (seudónimo) escrita por él mismo: "Natural de esta ciudad, estudiante en una de nuestras capitales, ha brillado su talento. De estilo bajo y árido, tiene bellas composiciones que publicamos; quizá con el tiempo sea uno de los mejores literatos de nuestro departamento". ¿Profecía o premonición? Lo que el lector quiera. En todo caso, una bella realidad. Escribía en 1925. Tenía 16 años y un corazón que rezumaba un romanticismo casi enfermizo.

La Promesa de Guacane (fragmento), A una mujer (soneto). Getsemaní (fragmentos), etc.

Los Fantasmas de Potosí, novela por Alvaro Valdez. Ciudad de Montes Claros, septiembre de 1925. Primavera. Nunca llegó a escribir esta novela, a pesar de las sucesivas "recordaciones gráficas". A parte de la Dedicatoria y del Prólogo, desarrolló el primer capítulo: La lectura del manuscrito, correspondiente a la primera parte: Confianza Ilimitada. De la segunda parte: Una Logia Tremenda, sólo nos llegó el título.

Remembranzas e Ilusiones. Tomo XVII. Versos amorosos, por Alvaro Valdez. Ciudad de Montes Claros, primer día de la primavera de 1925. Comprende inspiraciones de Ayer. Impulsos Místicos. Rimas, Florilegio del día. Siluetas.

El Castigo de la Infamia. Drama policial en dos actos. Texto manuscrito completo.

República del Samn. Apuntes geográficos e históricos.

Ecos del Alma, por Alvaro Warquee, Novela. Agosto 27 de 1925. Incluye: Ecos de un alma pasionaria, Ecos de un alma romántica. Oblación de Juventud y Sublimidad.

Entre la producción de esta época elegimos el soneto:

A una Mujer

¡Oh conjunto de suaves perfecciones!
¡Oh recuerdos que asaltan a siniestra!
¡Oh causal de la unión de corazones!
¡Oh galana, de Dios divina muestra!

Tanta gracia en tu rostro se amalgama,
las uniones de perfumes de jardines
y de flores deliciosas se le llama
la mujer, que es el aliento de jazmines.

Es ella la unión de infinitos seres
que vagan silenciosos por regiones
etéreas, buscando los corazones,

Que lleven de la juventud placeres.
¡Oh altitud divina! ¡Oh alma febril!
¡Oh sagrado corazón femenil!

O.H.A. 1925, 7.

1926

Ramillete Sensitivo. Tomo XXII. En Jesús de Montes Claros, primavera de 1926. *"Amalia de mi vida: Un recuerdo del que tan lejos de tí, sigue amándote con delirio".* Contiene: Sueños. Nocturnos. Esbozos. Cuentos Románticos: La intocable. La Leyenda del aeda. Azul. Vers le bleu (en francés). La Canción de la mañana.

La Procela Literaria. Novela. La guerra emancipadora en la ciudad de Vallegrande. Ciudad de los Charcas, año de 1926 internado. I. La Logia. III. Entre las sombras. IV. Retroceso. V. La Pantera.

Osculos de Amor. Tomo XX. Sucre, julio 8 de 1926. Crepúsculo Matinal. Novela corta. Poesías: A tí. Y surgió... Rápidas. En la hora de la tarde. En las Horas Inquietas. Endechas. Trozos Selectos de Flor de Fango. Remember: a la muerte de su hermana Isabel. A mi madre en sus días. A mi padre en su 66º aniversario.

Ecos del Alma. Poesías amatorias. En la ciudad de Charcas. Invierno del año MCM XXVI. *"En los viejos y emotivos claustros del famoso Colegio Azul; cuando sus amplias galerías invadidas por las sombras vesperales hacen que el pensamiento se pose en ella..., en la adorada, y el alma quiere fugar e irse donde ella está, a contemplar su belleza paradisíaca".* Contiene: Geranios Lánguidos, una treintena de poesías amorosas.

El Amuleto. Leyenda Vallegrandina. Sucre, 2 de septiembre de 1926. Contiene además, Véspero, Alma de Bronce, Matinal, Noche de Luna. Apuntes de Historia General del Prof. Luis Trigo R..

Geografía Nacional. III. Curso del Colegio Junín. Los poemas: A un clavel y Vallegrande Ayer.

Recuerdos de Tiempo Viejo

Recuerdos de tiempo viejo;
Dulces amores de antaño,
dolores que hicieron daño
y un vaso de vino añejo.

El vaso repleto dejo
sobre mi modesto escaño,
y saludo al nuevo año,
despidiendo al año viejo.

Y en cabalgata alocada
de quimeras, mi mesnada
pasa en lenta procesión,

mientras vislumbro cercano,
la destrucción del arcano,
que había en tu corazón.

O.H.O. 1926, 58.

1927

Rimas de Juventud. Tomo XXXII. En la ciudad Blanca, febrero de 1927. Hernando H. Sanabria F. *"Todo corazón herido es musical como una lira"* (J. M. Vargas Vila).

Contiene: En la Primavera de la vida, entre las que sobresalen los poemas: Teorema profano, Yo quisiera, ¿Qué es lo que cantan?, De mi tierra cantor enamorado, Medioeval, Canción de Primavera, Llamada, Serenata Pastoril, el Poema del Clavel. **Canciones de hogar y de familia. Arrobos del espíritu. Hojas Místicas,** etc.

Amalia. Novela. Ciudad de Charcas, abril de 1927. C–IV–IV–CMXXI. "Esbozo del ambiente. Ingenuidad mediocre, pero cándida de mi alma juvenil..."

Sueño que es buena..., Sueño que es mansa,
Los sueños dulces, Curan el alma.

R. Pombo.

Canción de Primavera. Drama en dos actos y en prosa. Estrenado en el "Teatro 3 de Febrero", el 12 de julio de 1834 (?). Filarmónica de Sucre. Personajes y Argumentos.

Borrador de Páginas Intimas. Sucre. Internado del Col. Nal. Junín, febrero 21 de 1927.

Al Claro de Luna. Tragedia cuatro actos. Personajes. Una escena escrita. ¿Será de él?.

Copiados de la tragedia: "Lontananza Roja". Lirios Primaverales, Noche de almas, Armonía, y una serie de poesías cortas, en un desorden considerable.

Cuentos Azules.(Faltan las ocho primeras páginas). Comprende: **Cuentos Azules:** Elida (perdido). Lo intocable. Hacia el Azul. Medioeval. La Romántica. Lied Eterno. el Amuleto (falta). **Cuentos de mundo:** Copos de nieve. Locura. Moyaré (Leyenda Guaraní), incompleta.

De sus Cuentos Azules, se expresa así: "Pedazos de cielo envueltos en el gárrulo ropaje de mis palabras. voluptuosidades de mi cerebro enfermo, de las horas de insomnio y de las horas locas, que tienen una marcada idea tibia enervante, melancólica. Prosas infectas de insólitas ideas, nacidas a la luz pálida de la luna de las hermosas noches de vacaciones, al arrullo de los susurros de la brisa nocturna, a la sombra de corpulentos nogales, a orillas de los arroyos de mi lejano terruño, cuando el aura vespertina agitaba el follaje y el Padre Febo hundía su disco de fuego tras la cercana colina..."

Coplas de Madrigal

Coplas de un Almanaque.

I

Tienen los Andes
la nieve blanca;
tú tienes niña,
tu bella cara.

II

Tienen las noches
luces que brillan;
tú, mi adorada,
grandes pupilas.

III

Tienen las tardes
céfiro tierno;
tú, en cambio, nena
tienes tu aliento.

IV

Tienen los mares
fieras tormentas;
yo tengo, amada,
tu indiferencia.

Sucre, 1927.

O.H.R. 1927, 28.

1928

Combinaciones Métricas. Clásicas y Modernas. Sucre, julio 14 de 1928. **Poemas Neorrománticos.** HSF. Estudio preliminar de Gustavo Medeiros Querejazu, del Ateneo de Charcas. Listado de 34 Poemas.

Versos. Tomo XXVII. "En la dulce quietud de la Ciudad Blanca, al arrullo del trino de los pajarillos y conmovido el espíritu por las emanaciones de un amor romántico". Sucre, febrero 28 del año 1928. Poesías románticas y breves composiciones líricas en prosa.

Pedacitos de Alma... En Sucre, marzo 5 de 1928. **Romance de una rosa y un clavel** (novelita en cartas). **La Dama de los Ojos Negros** (Solo el título). **Mi hermana. El Suicidio. Octubre.** Esquema para ordenar sus composiciones poéticas.

"Recordación gráfica": Diez años después. Huérfano ya: Muerta mi adorable madrecita, también mi viejito venerable. Santa Cruz, mayo 31 de 1938. HSF.

Versos. Tomo XXVIII. Copiados por el Sr. O. Campero Echazú, Prof. de Literatura del Colegio Nacional Junín. Sucre, abril 23 de 1928.

Nota: "Estos versos fueron escritos en un tiempo de prisas, en un tiempo de tristezas y de saudades, de ahí su melancolía hasta cierto punto risible. Fue durante un amor inmenso que por suerte se ha esfumado, un tiempo horrible cuyo solo recuerdo me espanta y que termina en las últimas páginas de este cuaderno" HSF.

Post Scriptum: "Y no se puede vivir sin amar y sin hacer quimeras, por que Juventud lo ordena. Otro Amor distinto. Otra Mujer, pero la misma Ensoñación, la misma Ansia. Primavera, Amor, Quimera que continúa en el tomo XXV de mis versos". Hoy, nueve de junio de 1928.

Versos. Tomo XXIX. Sucre, junio 12 de 1928. Nota alegre: "Sus manos ducales tocaron las páginas de este cuaderno; me han dicho que al leer lo que en él hay escrito, sonrió placenteramente; por eso este cuaderno será reverenciado". Hoy, 4 de octubre de 1928. HSF. Los mejores versos de este cuaderno son : Las citas de ayer en el ensueño de hoy. Noche, Evocación y Kasidas. Bastantes Sonetos.

Versos. Tomo XXX. Sucre, julio primero de 1928. Los mejores versos de este cuaderno son : Elogio de una morena. Pobre almita... Trova alegre. Por tí... Estalactitas y Estalagmitas. Cantiga Madrigalesca.

Versos. tomo XXXI. Sucre, septiembre 3 de 1928. Hernando Sanabria Fernández. Nota: "Este cuaderno forma el tomo 28 de mis Versos, cuyo primer tomo empecé en agosto de 1921 a la edad de 9 años (?)". Los mejores versos de este cuaderno son : Colonial. Elogio del Tango, Había luna. ¿Quién?. ¿Volverá?. Rima Risueña. Reja Andaluza (Coplas). A Carmencita Silva (Poema en prosa). Copla de Despedida (Ultima noche pasada en Sucre).

Versos. Tomo XXXII. Ciudad de Jesús de Montes Claros, décimo octavo día del mes de noviembre y 58ª Jornada de la Primavera de 1928. Hernando Sanabria F. (Rolando de Montesa). Nota: "Muchos de estos versos fueron escritos en Sucre en los últimos meses de mi estadía en esa ciudad; hoy los transcribo aquí en mi finca de Piraimiri, Villa Montes Claros, a 70 leguas del sitio donde mora la amada, la Bienamada, la Noble, la Buena. la Santa ...". Noviembre 20.

Lo que canta la mañana. Serie de XXII sonetillos plenos de amorosos recuerdos. Ojos femeninos. Los claveles del Alba, Coplas Puebleñas. Kasidas. El cofre de Eros. Deprecación. Remember. Alegría de la Vida y otros. **Reja Andaluza:** Drama romántico desarrollado en una ciudad sudamericana. Incompleto.

Algunos de los mejores versos de Sanabria son de esta época, como los siguientes:

La Alegría de la Vida

En una hora romántica después de
haber saboreado el espumoso jugo de
la vid y el néctar de las caricias
sensuales de una mujer.

¡Alegría en la vida!
¡Alegría en la tierra, en los mares, y en todo el sublime universo!
¡Alegría en los ojos que sueñan quimeras!
¡Alegría por todos los tiempos!
¡Alegría en la tierra!
¡Alegría en el cielo!

¡Alegría en la vida!
Ni dolores, ni penas, ni angustias en jóvenes pechos;
el placer es todo,
¡el placer eterno!
El siempre está vivo en el orbe,
sólo tiene un sueño
que si dura algún tiempo en los hombres,
es que así lo dispone el Eterno...

El dolor nunca existe,
el dolor es quimérico
y si en veces no llega iracundo,
como nieve fría, como frío hielo,
el dulce placer que se muestra
disfrazado por sueños más bien pasajeros.

La vida es bien dulce,
carnaval sempiterno.
Mujeres, licores,
caricias, ensueños.
Mujercitas graciosas que ofrecen sus ojos,
en los cuales sueña un país lisonjero.
Voluptuosas mujeres que ofrecen sus carnes
para el lúbrico beso,
que ofrecen sus labios,
que ofrecen sus senos...

¡La vida es bien dulce!
Son en ella los goces eternos:
Quimeras, sonrisas,
amores, recuerdos;
recuerdos alegres de hogares,
de inocentes besos,
de caricias de manos ducales
con dulces excesos.

¡Alegría en la vida!
Carnaval eterno.
el dolor no existe
y lo único cierto
que reina en el orbe,
es el ser risueño.

¡Salud al placer!
¡Salud al eterno
amigo de todos los hombres!
¡Salud a la risa! ¡Salud a los besos!

Medianoche del 23 de noviembre de 1928
O.H.V. 1928, 43–45.

1929

Rosas del Vergel Romántico. *"Escribiólos en la ciudad de La Plata, en el año de 1929 el estudiante Hernando H. Sanabria Fernández, que trajo consigo el perfume y la exquisitez de sus lejanos valles y adquirió aquí la suave melancolía propia de los años mozos".* Julio 1929. Calle Dalence.

Contiene: **Reja Andaluza** (novelita de un idilio en la ciudad) y **Los Floripondios de Santo Domingo** (incompleta) y posteriormente llamada **"La Gota de Agua"** (novelita romántica) de la que sólo dejó un esbozo. Con el tiempo. en sus Figuras de Antaño (Cochabamba, 1976, 24–25) retomó el tema de los floripondios que adornan el atrio del templo y convento de Santo Domingo:

"Doña Anís del Cielo, la hija del alcalde
ha echado en la calle su gracia y hechizo.
En los ojos lleva los sueños del alba
y en la frente, el beso del sol matutino;
hay en sus mejillas rubor de celajes
y en el cuello, albura de mármol pulido.
¡Para que ella tenga lo que se merece,
con vuestras corolas alfombrad el piso,
exhalad aromas y emitid susurros.
blancos floripondios de Santo Domingo!

En este cuaderno anuncia dos títulos más, de los que no hay nada escrito: **Romance de lirios** (un idilio de tiempo ido) y **Alma Oriente** (un idilio de campo).

Versos. Tomo XXXIV. En la Ciudad de los Charcas, a 14 de julio de 1929. Algunos versos de este cuaderno son: Un cuento a mi madre, Pajarito fantasioso, En los muñales, Una Jaculatoria, Balada del mancebo criollo, el Regalo, La saudade del rinconcito amado, Cuando muera... A orillas del arroyo, La niña de los ojos color de mar, Ya es tarde, Balada a una mujercita de Charcas, etc...

Versos. tomo XXXV. Ultimos días de septiembre – octubre 2 de 1929. Sucre. "Este cuaderno comienzo a hacerlo en los días más difíciles de mi vida estudiantil, esto es faltando poco tiempo para los exámenes finales".

El índice contempla, entre otros versos: Después del baile, Teresa de los regocijos, Rondel de la alegría romántica, La madrecita puebleña, El chacarero lloraba, La niña tras de la reja, Rondel galante, etc.

Rondel Galante

Cual la bella mariposa
que alocada y cariñosa,
vuela entorno de la rosa
más fragante del vergel,
así tras tu voz que hechiza,
tras tu vista que electriza,
tras tu cuerpo que esclaviza
vuela mi alado rondel.

Sucre, julio 23, 1929
O.H.V. 1929, 15.

Ojos Verdes

Dos esmeraldas preciosas
de pureza y brillo insólitos.
¿En la diadema sagrada
de un rey hindú?. No, en tu rostro.

Sucre, octubre 31, 1929
O.H.V. 1919, 19

1930 - 1934

Diario de un Estudiante. Tomo XII. Comenzado el 1º de enero de 1930. Terminado el 18 de marzo de 1930. Sucre 1º de enero de 1930.

Diario de un Estudiante. Tomo XIII. Comenzado el 19 de mayo de 1930. Terminado el 14 de junio de 1930. Sucre, 19 de mayo de 1930.

Versos. Tomo XXXVIII. Arreboles Mañaneros. En Sucre. 8 de marzo de 1930.HSF. Contiene una veintena de poemas variados.

Ronda de Estudiante. 1930–1931. La Transcripción a los cuarenta y cinco años.

Versos. Tomo XLV. Canciones de Provincia. Poemas ingenuos escritos en Vallegrande, durante la temporada de vacaciones, por el trovero provinciano Hernando Sanabria Fernández. Ciudad de Jesús de Montes Claros, 58ª Jornada de la Primavera de 1931.

A parte de una docena de Poemas este tomo contiene también: **Emociones de Vacaciones,** señaladamente el romance de las vacaciones de 1931, titulado: **Cimarrona.**

Alma Provinciana. Versos escritos en las poco lisonjeras pero siempre apetecidas vacaciones, por el trovero provinciano, HSF. 58ª Jornada de la Primavera de 1932. Contiene unas pocas poesías y el **"Indice General Definitivo de Folklore Vallegrandino"** y un listado de Pasacalles Vallegrandinos.

Notas y Noticias. Cuaderno iniciado en noviembre de 1928 y reescrito el presente año, en vista de encontrarse bastante deteriorado el anterior. Sucre, 10 de julio de 1932. Contiene el Plan del "Cronicario de la Ciudad de Jesús de Montes Claros", capítulo por capítulo. Una lista de **Tradiciones Vallegrandinas** y abundantes Notas y Noticias sobre Vallegrande y su gente.

Refucilo. Novelita que debió ser poema. Sucre, Martes 12 de julio de 1932. Contiene además: Disquisiciones Folklóricas de mi tierruca: Títulos de **Kaluyos** desde 1918 a 1942 y de **Carnavales**, desde antes de 1919 hasta 1931, **Cuecas**, etc.....

Cuando florezca la muña. Novela provinciana. Sucre, 1932. HSF. Apenas un capítulo escrito. Biografía de Remberto Cortez.

Pueblo. Escenas, Tipos, Costumbres, Impresiones, Meditaciones, Añoranzas, Miscelánea. (Primera Serie). Ciudad de Sucre, julio 3 de 1932. HSF. Lo dedica "A la memoria venerada de mi bisabuelo el Sargento Mayor D. Ildefonso Sanabria de Hueso, veterano de las campañas de la Confederación, corregidor que fue del pueblo de Oquendo durante la ocupación protectoral". El índice de contenido es el siguiente: Rosas Blancas, Fragmento de la proyectada novela "Las Rosas del Valle". Romanticismo (Cuadro dramático de

costumbres). El Carnaval en mi pueblo (Cuadro de costumbres). El Pueblo Ideal. Isaura (Silueta de una muchachita y su historia, 1922). Soliz Rancho (Impresión). La Misión de 1922 (Añoranza).

Notas Varias. Particularmente sobre cosas referentes a mi pueblo y a mis soñadas obras por escribir. Sucre, 2 de noviembre de 1932. Personajes y argumentos de una serie de proyectadas novelitas, entre otras: La Tortolilla, La Aguilita de Piedra, Grigotá, Campanas de Pascua, El Ojo de Agua o Las Rosas del Valle, Claro de Luna, Por nuestro Señor el Rey, Amanecer o Las Dos Samaritanas. Traducciones y Notas Varias.

Versos. Tomo XXXIX. En Sucre, domingo 22 de junio de 1930. Comprende las composiciones siguientes: La Quena, Retrato, Mañanita Provinciana, Canto al Protector Santa Cruz, Uchumayu, Colonial, Becqueriana, Mujeres de la Colonia (Floriana, Inés de Taboada y Leonor de Vasconcelos), Arias, Colonial, Preludio, Grito de Dolor, Alma Colonial, Historia Chacarera (En estilo y lenguaje vallegrandinos), El Poema del Peregrino (Serie de sonetos), El Ultimo Español (Leyenda Vallegrandina).

Versos. Tomo XLV. Bajo el Alero Provinciano. Santa Cruz, noviembre 18 de 1933. Bajo el alero provinciano. Confidencias, ternezas y reflexiones, humildemente escritas por el coplero pueblеño. HSF. Santa Cruz, 57º día de la Primavera, en 1933. Este tomo contiene: Zaguán, Lecho de Hospital, Plegaria por los hermanos que cayeron, La Primera Copla del Regreso, Canción de amor tropical, Arrepentimiento, Sed Samaritana, If I had a girl like you..., Sehnsucht, Rima Prosaica, Memento al capitán don Ñuflo, Muerto por la Patria (Ricardo Valverde). El Poema Rojo (inconcluso), Invitación a la Plegaria, Romance de mi tierra, Mis Afectos al Cristo de Malta (Una promesa religiosa en el Chaco), Anoche Dios me ha hablado, Un poema en prosa, Canciones de Invierno (Cuatro sonetos), Nueve años de intermezzo.

Latidos de Tiempo Viejo. Letras de los mejores tangos. (Antiguos y modernos) Sucre, julio de 1930 Tomo I.

Letras. Latidos del tiempo a través de palabras ajenas. Tomo II. En Santa Cruz, 1941.

Versos. Tomo XLVII. En Sucre, miércoles 1 de junio de 1932. Poemas escritos en su época de estudiante en Sucre.

Dos lágrimas

Una lágrima lenta vi escurrirse
de tus ojos obscuros de obsidiana,
y yo al considerar lleno de pena
que ello no era por mí, vertí otra lágrima.

Lágrima de Carlota, Aura u Ofelia,
fue de tus brunos ojos la vertida.
Lágrima del dolor y de los celos,
de Paolo y de Otelo, fue la mía.

Marzo 11, 1930
O.H. A. 1930, 6.

Coplas Campesinas

Del "cuento Oriental", leído en la velada del 7 de abril en la Filarmónica de Sucre

¿Qué me importa que las aves
tengan pichones y nidos,
si en tu frío corazón
yo no tengo un rinconcito?

¿Qué me importa que los niños
corran libres por el campo,
si yo, por tu amor, no puedo
separarme de tu lado?

¿Qué me importa que hayan muñas,
y pollapollas y jarcas,
si ninguna de estas flores
son del gusto de mi amada?

Abril 6. A media noche.
O.H. A. 1930, 15.

1935 – 1949

Diario de estudiante. Tomo XX. Comenzado el 1º de agosto de 1934. Terminado el 30 de abril de 1936. Santa Cruz, 30 de abril de 1936.

Versos. Tomo L. Cantar del Alma Pueblеña y Otros Cantares. Escritos por el coplero provinciano HSF. Pueblo de Jesús del Valle Grande, primer día del mes de agosto de 1934.

Versos. Tomo LI. Manojito de Muñas. Versos que escribe el coplero Gabriel Burgos, en los meses de sol y aire. Jesús y Montes Claros. En el Valle de Jesús 58ª Jornada de la Primavera de 1934.

La Congonita. Novela Provinciana. Pueblo de Jesús y Montes Claros. 1934. Sin terminar.

Cuando florezca la muña. Novela Vallegrandina. Ciudad de Montes Claros, invierno de 1935. Una decena de páginas redactadas.

Diferentes datos para la Historia de Vallegrande. Acopio para mi proyectado "Cronicario de la Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros". Tomados de pequeños apuntes de los años 1920 y 1921. HSF. 1935.

Versos. Tomo LII. Vallegrande, mayo de 1935. HSF. Terminada la guerra del Chaco y desmovilizado ya el "Sub. S.F.".

Notas Varias. Vallegrande de 1935 a 1938. 2º Cuaderno. El primero fue hecho en 1927, en vista de su insuficiencia y mal estado, lo transcribí de nuevo, comenzando el año pasado.

Versos Escritos. Vallegrande, septiembre de 1935. Enumeración de los poemas que escribiera desde 1919 hasta 1946.

Mis Versos. Tomo LIII. Santa Cruz, noviembre 18 de 1935. Unos cuarenta trabajos en verso, algunos publicados posteriormente.

Poemas Varios. Santa Cruz, 1935. HSF. Algunos ya publicados.

Notas al margen de un libro paraguayo. Santa Cruz, enero 31 de 1936. Esquema para responder al libro de Gandía. Lo demás son notas Históricas y varias.

Versos. LIV. Santa Cruz, noviembre 18 de 1936. Treinta y cuatro hermosos poemas.

Diario Intimo. Nueva época, muy nueva. Santa Cruz, septiembre 13 de 1938. En mi escritorio de la Contraloría Departamental. Hrs. 10 y 45.

Versos. 1940. Contiene: Taquiraris, Loas, Cantares a la Primavera y algunas composiciones, Elegías de tintes épicos.

Poesías del Año 1943. Santa Cruz, marzo de 1943. Contiene: Romances, Poesía amorosa, Elegías, etc.

Versos Escritos entre 1946 y 1949.

De estos años, y para que juzgue el lector, rescatamos el Taquirari de los Milongueros "Ojos Cruceños".

Ojos Cruceños

I

Me enamoré de unos ojos
como la aurora risueños,
grandes, sutiles, radiantes,
cual que son ojos cruceños.

Quisiera ser
de un gran poder
pa poderlos alcanzar,
y así sentir
el elixir
de su hechicero mirar.

II

Para olvidar esos ojos
que por bellos me hacen mal,
ando del Pari a Calleja,
del Trompillo al Arenal.

Quisiera ser, etc.

III

Más la dueña de esos ojos
tan esquivos como grandes,
tiene más nieve en el alma,
que la cumbre de los Andes.

Quisiera ser, etc..

IV

¡Cruceñita, cruceñita,
la de labios de sirari,
deja que al menos mi pena
vuelque en este taquirari !...

Quisiera ser, etc.

Carnaval, 1940.

PERSONALES Y FAMILIARES

Reunimos en este acápite materiales escritos e inéditos relativos a la persona de Hernando Sanabria, a sus actividades particulares y familiares.

Calendario Personal. Varios tomos. Contiene una relación cronológica sucinta de la vida diaria, en sus manifestaciones ordinarias y extraordinarias, desde 1915 en adelante, hasta 1985, un año antes de su fallecimiento.

Anales de Familia. Anales, vale decir, relación de sucesos por años. Vallegrande 1917. Santa Cruz de la Sierra 1980.

Memorialis facti et personarum pusillae civitatis quam Vallegrande est nominata. Decem anni primae vitae mea: MCMXV – MCMXXV.

El título ya lo dice: Hechos memorables acaecidos en Vallegrande durante diez años de su vida. 1915 a 1925. Documento original y de extraordinario valor para la historia de los Valles. Copiemos algunos títulos de su contenido: Profesores de la Escuela Municipal. Personal del Colegio Manuel María Caballero. Munícipes. Fiscales y Jueces. Curas y Sacristanes. Médicos. Comparsas de Carnaval. Corregidores. Músicos. Bares y Cantinas. Curanderos. Tipógrafos. Comerciantes. Damas y Damitas. Abogados. Médicos. Sacerdotes. Normalistas. Digni "magistres nom normalistas". Contadores. Telegrafistas. Pintores, Dibujantes y Calígrafos. Periodistas y Literatos. Oradores. Hombres de Leyes. Industriales y Hombres de Negocios. Damas de Sociedad (Hasta 1915). **Genealogías:** Franco, Gonzáles, Vidal, Suárez, Rocha, Terrazas, Caballero, Jordán, Lozada.

Datos de la familia Bonilla y naturalmente el **Arbol Genealógico de los Sanabria**. Seguimos enumerando: Alféreces y Alferazgos. Militares. Música Popular: Airecitos, Kaluyos, Carnavales, Cuecas, Bailesueltos, Tonadas Tristes, Revolución de 1859, acontecimiento que afectó a su familia pues el antepasado suyo, Leandro Bonilla, fue el principal actor de la noche del asalto al Cabildo.

Apellidos Regionales más comunes y el lugar del que proceden. Estudiantes vallegrandinos en Sucre, hacia el primer tercio de este siglo, entre los que estuvieron él y su hermano Luis Misael. Ancianos que conocí. Zapateros y Sastres. Carpinteros y Herreros. Sombrereros. Albañiles. Peluqueros. Arrieros o Comerciantes. Chicheras.

Prontuario Evocativo. Escrito en 1953, 260 págs. Contiene datos y anotaciones, año tras año, mes por mes y día por día desde 1914 hasta 1977.

Contenido: Crónica de viajes por tierra entre Vallegrande y Sucre, durante sus años de estudiante, con días y fechas. Canciones musicales de moda por años, entre 1919 y 1939. Volumes quod ego scripsi. Libros que leí. Libri melliti recordationis (1816–1984). Un promedio de siete por año. Libris quod acquirit per cordiae rationis, 1929 (102 libros). Libri refferetur mei patris, Bibliotecae per ipsa rationis (35 libros). Libri quod ipsa ratio cupeo aequiri (alrededor de unos 40).

De Evocatio Festivitatis (1929–1985). Qué hacía en esos días. Aniversarios Provincianos (1917–1985). San José (19 de marzo) (1917–1985). Semana Santa (1915–1985). Efemérides de Sucre (1918–1985). Corpus Christi (1917–1985). San Juan (1915–1985). el Carmen (1917–1985). Fiesta Patronal (1915–1985). Día del Estudiante (1920–1985). Guadalupe (1915–1985). Efemérides de Cochabamba (1915–1985). Efemérides Cruceña (1915–1985). Exámenes (1917–1972). Día de Difuntos (1915–1985). Aniversario Paterno (1915–1985). La Purísima (1915–1985). Cumpleaños (1914–1985). Noche Buena (1917–1985). Navidad (1915–1985). Año Viejo (1918–1985). Todas las novelitas imaginadas (117). Mulieribus. Fiestas móviles (1916–1986).

Conjuntos y observaciones sobre carnaval en el presente siglo (1900–1945). Calcular las fiestas móviles, particularmente Pascua. Oppidi (Vallegrande 1919). Hoja arrancada. Tangos (1927–1943). Teatralerías (sept. 1919–1960). Opiarum venustus. Dominica Anni. Noxis Lunae. Pluviam in oppidi mei (1915–1925). Comes Scholae (Sus compañeros de Escuela).

Communio. Missae oppidim. Vices ribum natalis. Reditus vallis natalis (1937–1977). Las veces que volvió a visitar su tierra natal. Contabilizamos 30 ocasiones, con fechas, así como dónde estuvo, con qué personas, lo que pasó, etc. Evo. Festiv. Carmen. Index.

Juzgue el lector sobre la minuciosidad, paciencia, capacidad de evocación. añoranza, vivencia del pasado, "recordación gráfica", de Sanabria Fernández. Sin embargo, "vivir con el pasado no significa necesariamente vivir en el pasado", o sea que es posible encontrar una fórmula de un "conservacionismo creativo", para que lo antiguo alterne con lo nuevo, haciendo más agradable la vida.

Cinematográficas. Santa Cruz, mayo 13, 1949 a 1973. Títulos de las películas que vio durante esos años. En 1953 asistió a 147 proyecciones; en 1954, a 159 y en 1957 a 157.

Libros leídos. Santa Cruz 1949. Relación de los libros que había leído entre los años 1939 y 1986. Existen varios cuadernos, volúmenes como el escribía, con notas de lecturas. Término medio hay 20 libros anotados por página, en Cuaderno de 60 páginas. Calcule el lector la cantidad de libros leídos por don Hernando.

De cada libro que leía señalaba la fecha, un pequeño resumen y, a veces, los nombres de los personajes. La temática de las lecturas se relaciona con la Cultura americana, la Literatura universal, la Historia del pasado cruceño, Cervantes y otros maestros del idioma.

Memorias de Gabriel Burgos. Santa Cruz, octubre de 1951. 178 págs.

"Notulae In hoc volumine continentur nihil aliud sunt misi jucundi simae memoriae propiae infantiae".

Especie de Diario muy detallado, con indicación precisa de días, meses y años, comenzando de las "primeras evocaciones", desde 1913 hasta 1925. Contiene infinidad de pequeñas anotaciones sobre el mundo mágico de su infancia, que ponen de manifiesto la tisura de su alma esencialmente vallegrandina.

La Humilde Vida de Gabriel Burgos. Santa Cruz, noviembre 14 de 1949. No la llegó a escribir, o al menos, no la hemos encontrado. Lo que sí dejó es un índice,largo y detallado, de más de cincuenta puntos que desarrollar, que van desde el pueblo natal y la familia, hasta la ida al estudio y el adios a la vida provinciana.

Una Vida Romántica. Artículo a esbozarse sobre circunstancias de su vida, fuertemente teñidas de añoranzas y sentimientos. No está desarrollada sistemáticamente, si bien algunos de los títulos enunciados los "esboza" en otras partes de su obra. Abarca el periodo comprendido entre 1917 y 1925, antes de salir de su valle para ir a estudiar.

Lembranzas. Brasil – 1954. Paraguay – 1956. Dietario del Viaje al Brasil, después de concurrir a un Congreso Internacional de Historia. Allí lo esperaban sus buenos amigos Manfredo Kempff, Ives Antelo, Jerjes Vaca Díez y Patochi Saavedra, entre otros.

Recuerdos del Paraguay, donde asistió al II congreso Internacional de Lengua y Cultura Guaraní–Tupí. Permaneció cerca de quince días en la capital paraguaya, reecontrándose con intelectuales paraguayos que había conocido en Montevideo seis años antes.

En circunstancias que no vienen al caso, conoció a doña Zunilda Gamarra, familiarmente llamada Chuni (Crón. Autob. 301), a la que dedicó el siguiente poema.

Todos los días, a las once...

La mañana asunceña de los besos
suspira en mis recuerdos, con sus flores,
su Calle Palma y sus naranjos verdes,
todos los días, a las once...

El vino de las cepas guaraníes
que en dos copas bebí –lástima y goce–
aun se escancia en mis labios y me embriaga
todos los días, a las once...

¡Me acordaré de tí
todos los días, a las once!...

En la plaza sin luna de tu ausencia
pronunciaré tu nombre
con el mismo dulzor del diez de julio,
todos los días, a las once...

Y aunque esté en un jardín o en un desierto,
sin que el lugar me importe,
te llamaré –subasta de mi pena–
todos los días, a las once...

Bien quisiera decir a cuanta gente
no sabe, no comprende o no conoce
lo que es amor, cómo el amor me hiere
todos los días, a las once...

Y cómo la saeta de luceros
que dispara el recuerdo en mi horizonte
me arranca sangre, tentación y versos,
todos los días, a las once...

Pero un día vendrá –¡Dios no se oponga!–
que cuando vaya a pronunciar tu nombre
tú estés bajo la lluvia de mis besos
a las diez, a las once y a las doce...

Santa Cruz, agosto de 1956.

Río arriba en la Barca del Recuerdo. Narraciones cortas y anotaciones.

El Perrito Chilo (19 de abril de 1956). Sentida elegía canina, a la trágica muerte de Chilo, el perrito familiar, bajo las ruedas de un camión en la esquina del Arenal. Existe otra versión (incompleta) con el mismo título, escrita en 1961, sobre otro Chilo, que reemplazó al anterior, y algunas páginas más manuscritas en 1969, esta vez sobre Chilo y su compañera Chita, a los que hubo que eliminar por que habían contraído la rabia.

Listas y Notas desde la década de 1920.

Recuerdos de viajes.

De hesterna die. Dos volúmenes. Santa Cruz, julio 1963.

Crónica Autobiográfica. La Paz, julio de 1966. Su vida escrita por él mismo. O mejor parte de su vida la comprendida entre sus primeros recuerdos y el año 1966. La inicia con el epígrafe de Stendhal que dice: *"Debo escribir mi vida. Y cuando haya hecho eso podré saber finalmente si he sido alegre o triste, ingenioso o tonto, valiente o cobarde, feliz o infeliz".*

Constituye un documento de 412 páginas manuscritas, con informaciones y datos de primera mano, fundamentalmente sobre la primera etapa de su existencia. La terminó de escribir en el mes de noviembre de 1968, en Santa Cruz. "Lo ocurrido con posterioridad, que no ha de ser poco, puede que merezca alguna consideración y quepa en algunas nuevas páginas de la especie. El corrido lo dirá".

Los Viejos Calendarios. Recordatione Graphicae, 1915–1925. Sonetos. Doce Sonetos, siguiendo el curso de los meses. Un Soneto por cada uno de los años comprendidos entre 1915 y 1925.

"El viejo calendario para exfoliar estaba allí guardado. Lo tomé desaprensivamente y empecé a arrancar sus hojas, una por una". Epígrafe de Armando Palacios Valdés (1853–1938) en "La Novela de un Novelista", que le sirvió de inspiración.

1925

Enero: Noche audaz. Soffa. Anhelo.
Febrero: Luna. Río. Mustia calle.
Marzo: Dolor. Encierro. Postrervalle.
Abril: Caluyo. Madrugón. Consuelo.

Mayo: Votos. Cañada. Actor al vuelo.
Junio: Cabildos. Banda. Pasacalle.
Julio: Retreta. "Claridad". El Valle.
Agosto: Centenario. Dora. Hielo.

Septiembre: Dos novelas. Flores. Versos.
Octubre: Avión. Temor. Hechos adversos.
Noviembre: Llueve. Sueños. Una esquina.

Diciembre: El que se va. Navidad blanca.
Y aunque la suerte, al ver, anda mezquina,
para la edad que viene hay puerta franca.

Madrid, 1979. Consejero Cultural de la Embajada de Bolivia en España. La Paz, 9 de marzo de 1979. Dos trabajos del Dr. Leonor Ribera Arteaga. Diario: 22 de mayo de 1979. 13 de octubre de 1979.

Servicios en la Universidad. (Vol 3º). Calificaciones de servicios. Nombramientos. Expedientes. Inventarios. Proyectos de Reglamento del Instituto de Investigaciones Históricas. Manifiestos Estudiantiles. Pronunciamientos docentes. Resoluciones. Concursos. Recortes de periódicos. Correspondencia de varios Rectores de la Universidad y del patricio cruceño Melchor Pinto Parada.

Servicios en Educación. Documentos pertinentes. Correspondencia.

Cartas Recibidas. Numerosas cartas de escritores nacionales y extranjeros, sin ningún tipo de clasificación.

Del Album perdido. ¿De qué álbum se trata?. Estudiante y otros poemas. Estudiante. Motivos regionales. El Eterno Poema. Varia. Obras del autor (lista). Folletos. Libros prologados. Un mapa de "El distrito de Otuquis".

Libros de Cuentas personales. Varios cuadernos por años.

POR LOS REINOS DE TALIA

Llamamos drama a la representación de una acción dialogada que se desarrolla entre varios personajes dentro del marco de un escenario. En la poesía dramática son los propios personajes

los que sienten y los que ejecutan. A diferencia de la lírica y de la épica, el teatro exige una representación visible.

De los géneros literarios que Sanabria cultivó, y fueron variados, es en éste en el que nos han quedado menos producciones.

En 1925 se formó en Vallegrande el "Círculo Claridad", un grupo teatral de honda gravitación en la vida cultural de la provincia. Lo integraban Remberto Prado M., Santiago Jordán, Eliseo, Eliodoro y Rubén Villazón, Abel Landívar, Juana Ríos, Leticia Palma, Dora Peña , Juan Guzmán y el menor de todos Hernando Sanabria Fernández. Este grupo puso en escena comedias de los Hermanos Alvarez Quintero y la "Hoguera" de Díaz Villamil.

En "Breve Historia de Santa Cruz" (1961, 139–140), leemos el siguiente párrafo: "Alguien que nombrar no quiero y ha pecado mucho por atreverse a invadir campos de diversa actividad cultural, ha aportado al teatro con obras no llevadas a la imprenta, pero sí al escenario, como: **Aguilera, La noche cae en el jardín y Alihuatá,** y Comedias ligeras como: **Seis Cachafaces en busca de auto".**

De **"Aguilera",** dice que es un "campanudo dramón, abundante en truculencias y con un final sensiblero y lacrimoso, bueno para un público que gusta de emociones fáciles, y su retahíla en tres actos mereció ovaciones y hasta la clamorosa llamada al escenario para dejarse ver...". Con triunfo de esta naturaleza no podía menos que quedar consagrado como autor dramático y adquirir fama en todo lo que cierra el horizonte de las tierras bañadas por el Piraí y sus caudalosos afluentes". (Crón. Autob. 205).

Los enemigos de un malaventurado romance, que lo sumió en una breve crisis sentimental, le brindaron el tema para la segunda obra teatral que dio a representación con el palaganudo título de : **"Ha caído la noche en el jardín".**

Exalta en este caricaturesco, bien y mal intencionado dramón, las virtudes y prestancias de las mujeres de esta tierra y decía de ellas cosas acarameladas que, aparte las hipérboles de ocasión, siempre le parecieron justas (Crón. Autob. 207).

De las demás nos abstenemos de cualquier juicio por no conocer ni el fondo, ni la forma de dichas obras y menos presenciado su representación.

Completas, manuscritas e inéditas, aunque nunca representadas encontramos tres obras dramáticas de Sanabria Fernández. La primera es: **El Castigo de la Infamia"** (O. H. E 1925, 25). Drama policial en dos actos, con el bandido Raffles como protagonista. (29 páginas). La segunda: **"Romanticismo"** (O. H. P 1932, 11). Cuadro dramático de costumbres en cuatro actos. **"El asalto al Cuartel"** (1961), es la tercera. Drama histórico en un acto. El hecho sucede en Vallegrande, en el mes de noviembre de 1859. El teatro representa la plaza de Vallegrande. En el fondo la fachada del Cabildo transformado en cuartel por los gobiernistas. La noche es oscura y sólo hay un farol. Doce escenas desarrollan el drama. Mecanografiado.

Hojeando los manuscritos de don Hernando, aparecieron muchos títulos más de obras de teatro. Unas, con simples esbozos de argumentos y personajes. Otras, con algunas escenas escritas, pero siempre inconclusas. Consignamos sus nombres para la Historia, sin perder la esperanza de hallar, quizá algún día, el libreto de algunas de ellas.

"Crimen al anochecer" (Crón. Autob. 89). Drama en tres actos. Mejor que drama, tragedia, pues de los seis personajes de la obrita, cuatro mueren en escena.

En su Opera Herii (V–1928, XXVII, 40–44), en enumeración de **"Ensayos Literarios",** señala los siguientes títulos de obras dramáticas: Ensayos Dramáticos (1919). El Perdón (1921), drama. Aguilera (1922), drama. De 1924: Fantasma aterrador, Manuel A. Padilla, ¡A la guerra!.... De 1925: El castigo de la Infamia y Por la Patria. Lontananza Roja (1926) y Alma de Claustro (1928).

La Patria o La Muerte (1924). Drama histórico ambientado en 1809. Nombra, sin más explicaciones: Secretos de la Confesión (1924, tragedia), Sorpresa fantasmagórica (1924, comedia), La sombra de Paul (1924, drama) y los poemas dialogados: El avaro y el mentiroso (1924, comedia) y La Libertad y la Muerte (1924, comedia).

A un personaje que siempre le intrigó, el brigadier don Francisco Javier de Aguilera, le dedicó: **Venganza de la Pantera** (1924), drama por Gabriel del Prado Morán, con una introducción en la casa de don Antonio Ribera, el Primer Acto, la batalla del Parí, en un claro del bosque, y el Segundo, una noche en la calle de la ciudad oriental.

Al Claro de Luna (1927). Tragedia en cuatro actos. Personajes y un acto escrito. Es de temática incásica. **La Sonrisa de Doña Guiomar** (1932). Poema escénico en tres actos. El Potosí colonial turbulento y misterioso. La galantería y el arranque de los hidalgos hispanos y criollos. Siglo XVII. Protagonista: Doña Guiomar López de Santillana.

En **Notas y Noticias** (O.H.N. 1932, 30) nos presenta un: "Indice General de los libros que algún día he de escribir", y en el acápite Teatro, cita los siguientes: Luna de Diciembre (Campesinos del Valle), Plenilunio (Los Incas), La sonrisa de doña Guiomar (Potosí colonial), En Mizque ya no hay rosas (Mizque, su agonía), Aguilera (Sus últimos días), Patria (Tesis nacionalista). Para verdades el tiempo (prosa).

Santa Cruz de la Sierra, Drama en cuatro actos y en verso, estrenado la noche del 26 de febrero de 1961. I. Asunción, los ensueños y preparativos de Chaves. II. Bosque, el tope con Manso. III. Fundación de Santa Cruz. IV. La nueva población.

La Fundación de Santa Cruz. Cuadro Histórico representado en el kinder Nº 2 (Hoy Lucas Saucedo Sevilla), a finales de 1960 con motivo del IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz, que se avecinaba. Comprende tres cuadros plásticos: El Anuncio, La Fundación, La Fiesta. Estos datos nos los proporcionó la Sra. Celia Salmón de Sanabria, directora en aquélla época del citado kinder.

En ese intento de diagnóstico de la cultura cruceña, que constituye "Los Cruceños y la Cultura" (1986), obra que, por otra parte, contiene importante y discutible material, se cita (83) un trabajo de Hernando Sanabria: **"Apuntes para la Historia del Teatro y el Cine"** (Vol. II, 3). Aunque no hemos encontrado formalmente publicado, el contenido de estos Apuntes se encuentra expuesto en: "Datos para una Historia de la Cultura en el Departamento de Santa Cruz", inserto en el libro antes citado (54–103), y en otras obras en las cuales Sanabria Fernández abordó la evolución del movimiento cultural en el Oriente, en las diferentes épocas.

SANTA CRUZ Y SU HISTORIA

Cuando Hernando Sanabria se refiere en sus escritos "a la ciudad que descansa sobre el haz de esta tierra boscosa y sabanera" y que tanto amara, lo hace siempre con su nombre y apellido completo: Santa Cruz de la Sierra.

Sobre ella, sobre su Historia y Geografía, aparte de los libros y numerosos artículos que escribiera y que no viene al caso enumerar, dejó en su Archivo un riquísimo material, que someramente intentamos reseñar.

Sobre Geografía e Historia de Santa Cruz (Folder). Varios trabajos cortos, sin fecha.

Artículos, Estudios e Impresos sobre Santa Cruz.

Apuntes de Historia Cruceña. Archivador. Recopilados con benedictina paciencia desde 1936: Cartas, Requerimientos, Memoriales, Fundaciones, Semblanzas biográficas, Cartas manuscritas de Adrián Melgar i Montaño. Notas Históricas sobre el Oriente (1936–1943). Más de cien páginas y materiales sin ordenar.

En su cuaderno empastado y fechado en 1946, leemos: **Conquistadores, Exploradores y Colonizadores en los territorios que hoy forman lo que es el Departamento de Santa Cruz.** Urbi Sancta Crucis Kalendae Novembris. MCMXLVI. Por orden alfabético. Inconcluso.

"Caudillos de la Conquista". Santa Cruz, febrero de 1949. Indice Onomástico de los principales caudillos españoles de la Conquista de América.

Otro folder reza escuetamente: **"Historia"** (1953), conteniendo los documentos siguientes:

Clero cruceño del siglo XX. Apuntes del P. Melgar i Montaño.

Relación de la Biblioteca que perteneció al Obispo de Santa Cruz Don Francisco Javier de Aldazábal y Lodeña.

Plano General de la Ciudad de la Sierra (1942).

Vida de Nicomedes Antelo, escrita por su hijo Gral. Médico Nicomedes Antelo y enviada por Horacio Antelo; 25 de agosto de 1978.

Notas tomadas en Vallegrande del Archivo de la Vicaria Forense (1953).

El viejo Cabildo cruceño y algunas hojas sueltas más con anotaciones del género.

Apuntes para una relación de hechos sucedidos en Santa Cruz durante los años 1824 y 1825. Santa Cruz, septiembre 26 de 1964. Fuentes para 1924.

"Calendario Histórico de Santa Cruz". Santa Cruz de la Sierra, febrero 4 de 1960. Anotaciones incompletas en un cuaderno empastado.

¡Qué Porteños aquéllos!. Introducción y Anotaciones (XXXII Notas). Incompleto. 123 páginas copiadas a máquina, para cotejarlo con el original. (Vol. V. 169–171).

En el mismo folder, una copia de: **"El último de los Urganibia"**, por José Lorenzo Baca. Santa Cruz, 1969.

"Documentos relativos a la Historia Colonial de Santa Cruz de la Sierra". Carpeta empastada. Contiene documentos del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre). Del Archivo de la Casa Nacional de la Moneda (Potosí). Santa Cruz, 1970. Guarda además 11 documentos referentes a juicios, relatos de viajes, cartas, autos de procesos, declaraciones, relaciones de servicios y otros.

"Escritos por encargo. II Congreso de Historiadores Bolivianos en Sucre". Folder con fecha del 15 de julio de 1971. El Congreso tuvo lugar del 12 al 15 de octubre de 1971. El Dr. Sanabria asistió como "Consejero del Comité Organizador y Relator en esa ciudad". El Temario del Congreso fue sobre la: "Situación actual de las fuentes inéditas para la Historia de Bolivia existentes en el Territorio Nacional y medidas aconsejables para preservarlas y hacerlas accesibles para la investigación".

En base a esa experiencia más tarde publicaría: **"Los Archivos de Santa Cruz"** (La Paz, 1977), y **"Ciencia y Técnica. Relación del Proyecto del Archivo de Santa Cruz".** (Santa Cruz, 1983).

En otra carpeta: **"Artículos varios y Apuntes".** (Santa Cruz, 18 de noviembre de 1983), se encuentran: La Rebelión de Diego de Mendoza, 16 temas y esquema sin desarrollar. Anotaciones y esbozos. Resumen de Expediente. Copias íntegras y textuales.

Memorias de un sesentón. El arte de Sonia Gabriel. El Norte Histórico en Bolivia. Antecedentes de la Fundación de Minero. El donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en una biblioteca boliviana.

De entre las sediciones y levantamientos populares de la época colonial, el acaudillado por Diego de Mendoza, relatado por Moreno en su Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos (203–208), es cronológicamente el primero, políticamente el más atrevido y el que trajo la

rastra de mayores consecuencias dentro de la textura sociogeográfica del país de Charcas.

Entre las Notas escritas por Sanabria para la edición de Catálogo de Moreno (1973), hay una, la XIV, (536–540), que comenta el alzamiento de Mendoza y textualmente dice: "Así concluye la revuelta de los del Río de la Plata y criollos declarados y localistas principiantes. Sobre el interesante y sugestivo tema el anotador tiene escrita una relación al menudo con el título de **"La Rebelión de los Mancebos de la tierra"**, que formará parte del libro **"Crónicas de la Vieja Santa Cruz".**

No hay duda que a Hernando Sanabria le interesaba el asunto, No obstante, la relación al menudo, con el título de "La Rebelión...", no la conocemos. Posteriormente se refirió al tema en dos trabajos más: "1974, **Año de Diego de Mendoza"** (Comercio, 1974) y en el épico y a la vez trágico poema: **"Justicia del Rey para Don Diego"**, incluido en su encantador libro de versos "Figuras de Antaño" (1976, 56–58).

Tocante a las "Crónicas de la Vieja Santa Cruz", con las que el 30 de junio de 1970 ganó el Primer Premio del Concurso Literario, convocado por el club Social 24 de Septiembre, utilizando el seudónimo de José Lorenzo Baca, no hay duda que fueron a formar parte de sus **"Tradiciones, Leyendas y Casos de Santa Cruz de la Sierra"** aparecidos el año 1979.

"Geografía" (Folder). Contiene apuntes para sus libros de Geografía. Tres trabajos merecen mención especial: **El Problema de la Bolivianidad en el Separatismo de Santa Cruz** (S. Cruz, 1957). **Consideraciones Geopolíticas sobre la Carretera Corumbá-Santa Cruz** y la importancia de este centro vital (Santa Cruz, mayo de 1975), firmado por el Gral. Sigfredo Montero, el Dr. Mario Franco, los Cnels. Ernesto Wende Camargo y Ricardo Gonzáles y el Dr. Hernando Sanabria Fernández, y Portachuelo y su fundación. Notas.

En un cuaderno grande se relata la **"Venida del Primer Automóvil".** Diario del Viaje entre Puerto Suárez y Santa Cruz, llevado por el Dr. Angel Sandóval Peña (1871–1941). Mecanografiado y escrito en 1919.

"Notas Históricas sobre el camino Puerto Suárez – Santa Cruz". Por Andrés Ramírez Román. Manuscrito y datado de 1946. Santa Cruz, 1980.

"Ferrocarril Aiquile – Vallegrande – Santa Cruz". Documentos de la Comisión Geopolítica y Geoestratégica del Comité Pro Santa Cruz. Mapa MT–GEIPOT. Estudio Geopolítico y Geoestratégico del Tramo provinciano Santa Cruz–Vallegrande–Aiquile, con prolongación a Zudáñez. Documentos sobre el tema. Archivador.

Historial de Antigüedades Cruceñas. Dirigido al Ilustre Cabildo de la Hidalga ciudad de Santa Cruz. Octubre, 22 de 1953.

Contiene: La Rebelión de Diego de Mendoza. La Guerra de los Brujos. El Cisma Diocesano. El Chisme de los pilares. Ribas, Aguileras y Carrillos.

Apuntes de Historia Cruceña (1954). Quince páginas, que en apretada síntesis presentan un resumen de la vida e historia cruceña. No lleva título.

Fray Diego de Chaves. El Cisma Diocesano. Muerte de D.M. Peña. Febrero 12 de 1952.

Grigotá y otros ensayos. Santa Cruz, mayo 28 de 1952. Contiene: I. Grigotá. II. La Madre Selva. Mater Sylva. III: Montaña, Llano, Mar. IV: Pequeña Biografía de un río camba. V. La ciudad Señora de la Selva. VI.Peez y Khunu. VII. A galope por los llanos. VIII. El Camba. Radiografía del Camba. IX. La Música del llano selvoso. X. Santos Aireyu. XI. El pequeño mundo de los cactos. XII. Romances españoles en el Oriente Boliviano. Notas sueltas, numeradas.

Grigotá. La vocación andinista de la llanura. Sin fecha. Contenido: I. Cuna ninfea, infancia dorada. II. Los desagües del jardín. III. Rebeldía de adolescente. IV. Volcanes de agua, ríos de piedra. V. A galope tendido por la llanura. VI. Encuentro con una ciudad abierta VII. De la pradera soleada a la floresta umbrosa. VIII. La Ruta del Paititi. IX. La última aventura.

Nuevamente bajo el rótulo de: **"Historial de Antigüedades Cruceñas"** (1958), se encuentra material sobre temas que atañen al pasado regional. 1. Rebelión de Diego de Mendoza (Iniciado). 2. Santa Ana del Grigotá a San Lorenzo el Real. 3. Caso de Conciencia. 4. La Bula de Cruzada. 5. Bandeirantes paulistas y peones cruceños. 6. El chisme de las vigas. 7. Un conde consorte y un condesito de pega. 8. La guerra de los malos pasos. 9. Aguileras, Ribas y Carrillos. 10. Cisma Diocesano. Está redactado el primer capítulo. Lo dedica a "María Celia, Diego, Isabel y Jimena, adorables rebeldes en provincia que les pertenece por derecho de nacencia".

"Caudillos y Revueltas indígenas". Material inédito enviado a Hernando Sanabria Fernández por René Ibáñez C..

Otro archivador recoge algunos ensayos sobre **"Historia de la Cultura"**, entre otros: Diagnóstico de la Cultura Cruceña (16 páginas). La Cultura del hábitat en Santa Cruz de la Sierra. Prontuario de Historia de la Cultura del Oriente Boliviano.

"Seminario sobre política Cultural Cruceña". Santa Cruz, 16 de enero de 1984. Copias de varias ponencias presentadas durante el Seminario.

Indice para una Antología de Poetas Cruceños. Biblioteca de la Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz, 1960. No pasó de ahí, del índice. La idea era buena.

Documentos Relativos a la Historia Colonial de Santa Cruz de la Sierra (1970). Copias mecanografiadas de Documentos del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre) y el Archivo de la Caja Nacional de Moneda (Potosí), enviados por Gunnar Mendoza "con el deseo que este no sea el parto de los montes".

Es de especial interés la relación de **Cédulas** comprendidas entre 1584 y 1761 que interesan a la historia de Santa Cruz de la Sierra.

Se completa el volumen con un extenso documento manuscrito, conteniendo materiales sobre: "La Entrada de Juan Mendoza Mate de Luna".

La Rebelión de Mendoza. 1574–1575. Otros apuntes tomados del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, T. I, agosto 14 de 1977.

Copia testimoniada referente al derecho que Santa Cruz tiene sobre los territorios de Ibo y Cuevo. 1882. 124 páginas. Diligencias, deslindes, oficios, escritos, declaraciones, alertadas de los caciques: Viracota, Morequeza, Achuma, Sandacarari, Amurati, Ignacio Aireyu, Matías, José Manuel Candapai y Bacu. Declaraciones de vecinos notables de la zona. Manuscrito de puño y letra de Hernando Sanabria. Además "contiene interesantes datos sobre las guerras Chiriguanas y la acción de los colonizadores, que han de servir para un libro en preparación: "Apiaguaiqui-Tumpa. Pasión y Tragedia de un Caudillo Aborigen".

Síntesis Monográfica del Departamento de Santa Cruz (1970). Publicado por el Comité de Obras Públicas de Santa Cruz. No lleva indicación de autor, pero doña Celia Salmón de Sanabria asegura que fue elaborado por don Hernando. En su decena de páginas mimeografiadas incluye: 1. Información general sobre el Departamento. 2. Recursos. 3. Infraestructura. 4. Infraestructura socio–sanitaria. 5. Rubros en exploración. 6. Sector Financiero. 7. Posibilidades de incorporación de nuevas actividades. Complementan la Monografía algunos mapas.

Notas sobre Personajes y Acontecimientos Notables de la Ciudad de Santa Cruz. 1971–1972. Copias a máquina de la publicaciones originales.

1. **Diógenes:** José María Bozo Salvatierra, por José Rosendo Guerra.
2. **El General José Miguel de Velasco.** Anónimo. De "El Cosmopolita Ilustrado".
3. **Defensa de la Revolución del Doctor Andrés Ibáñez.** Folleto publicado en Tacna, Perú. Su autor, anónimo. Probablemente Miguel Rivas.
4. **Manuel Ignacio Salvatierra,** por Félix Bascopé González.
5. **El Coronel Miovel Pinto,** por su nieta Eliza Pinto Justiniano.
6. **El Canónigo José Rafael Salvatierra y Chávez,** por Adrián Melgar i Montaño.
7. **El Maestro, Doctor Neptalí Sandóval,** por Adolfo Barbery Chaves.
8. **Ignacia Zevallos (a) La Tabaco,** por Adrián Melgar i Montaño.
9. **Ascensos y Comisiones,** por Adrián Melgar i Montaño.
10. **Relaciones Documentales del Primer Levantamiento de Santa Cruz de la Sierra en la Guerra de la Independencia. Otras Notas Fundamentales,** por Plácido Molina Mostajo.
11. **Memorias de Mercedes Roca Rivero,** hija del Dr. Tristán Roca, muerto en la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza.
12. **El Himno Cruceño y sus Autores.** Ligeros apuntes para sus antecedentes.
13. **Santa Cruz durante el Período Colonial y el Primer Grito de Independencia,** por Gustavo Parada.

Algunos trabajos más, sueltos, son: **Guerrilleros, Guerrillas y Republiquetas.** Notas.

La Fundación de Camiri, por Arnulfo Peña. Obra premiada por la Alcaldía Municipal. "El viejo pasado se da la mano con el presente luminoso, inaugurando en Camiri la era del petróleo". Todo un pueblo es el narrador de los cautivantes relatos descritos en este ensayo de 165 páginas mecanografiadas, que le enviaron para que lo prologara.

En "Los Cruceños y la Cultura" (1986, 96), cita Sanabria su **"Historia Documental del Colegio Nacional Florida".** No hemos podido dar con el texto y pensamos que está inédito.

Referentes al Colegio Nacional, podemos citar dos trabajos más, inéditos también, debidos a su inspiración. El primero: **"Documentos relativos a la Fundación del Colegio Nacional"**, compilados por José Lorenzo Baca, y el segundo: **"Sesquicentenario del Colegio Nacional"**, creado el 29 de abril de 1832. Vol. V, 1978 (117) y 1982 (235).

Los primeros fueron compilados por Hernando Sanabria Fernández con ocasión de la celebración del Sesquicentenario del establecimiento (1982). Santa Cruz, abril de 1980. Varios de esos documentos están firmados por el tribuno José Joaquín Casimiro Olañeta (1795–1860). Ver Vol. V, 49, 217.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS E HISTORICOS

Notas Históricas y Geográficas. Santa Cruz, noviembre de 1943. Biografías cortas de personajes, por orden alfabético. Abul–Feda, Adanson, Agripa, Albuquerque, Almeida, Amano Marcelino, Baffin, Bass, Behain, Bellingshausen, Belving, Cam, Cameron, Cook, Eudoxio de Cnido, Eudoxio de Cyzica, etc.

Bases para orientar una Geopolítica Boliviana. Cuaderno 2. Santa Cruz, mayo 18, 1946. Acopio de notas. Plan Provisional: 1, Razón de la Bolivianidad. 2. El Complejo de la Articulación Boliviana. 3. La Montaña en el Espacio. 4. La Llanura en el Espacio. 5. La costa

Sub–Altiplánica. 6. La Montaña en el Tiempo. 7. Biografía de la Llanura. 8. La Montaña desciende al Mar. 9. Función geopolítica del Altiplano. 10. Energías telúricas el Espacio Boliviano. 11. Biografía del Océano Pacífico. 12. Espacio andino en el Gran Océano. 13. Dos grandes caminos naturales. 14. La ecuación de las fronteras. 15. Montaña, Llanura y Mar.

Los Fundadores de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra. Cartas biografías del explorador y geógrafo Cristian Suárez Arana (1863–1919), del geógrafo, naturalista y escritor José Benjamín Burela (1867–1937), del historiógrafo, poeta y magistrado Plácido Molina Mostajo (1875–1970), y del escritor, magistrado y fundador Angel Sandóval Ayala (1871–1941).

Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Una Carpeta Conteniendo Documentación y Correspondencia. Un Bosquejo para: **"Los Jesuitas en Bolivia".** Cartas de Leonor Ribera Arteaga y Plácido Molina Barbery. Informe sobre la Provincia de Velasco de Plácido Molina Barbery, 31 de marzo de 1970. Documentos sobre la Casa de la Cultura. Informe de actividades. Anotaciones varias.

Lo más relevante de este material es el esquema, bastante detallado, que elaboró para escribir sobre **Las Misiones Jesuitas**. Sanabria escribió relativamente poco sobre los chiquitanos y mojeños, orientando sus investigaciones y actividades sobre los chanés y los guaraníes. Siempre tuvo predilección por ellos. No obstante anotaremos, por lo menos, el título de los capítulos que tenía en mente dedicar a las misiones chiquitanas. 1. América y el Indio. 2. La Iglesia. Ordenes Religiosas. Clero Secular. 3. Los Jesuitas. 4. El Medio. Características generales. En las montañas. En las Selvas. 5. La Misión. Finalidad. Catequización y Civilización. 6. Organización y Régimen de las Misiones. 7. Ubicación de las Misiones. 8. Misiones Jesuíticas de Casanare, Maynas, Mojos, Chiquitos y Paraguay. Misiones del Guayrá, Misiones del Paraná y del Tapé.

TROPICO EN LA PUNA

Durante su estadía en La Paz de abril de 1965 a septiembre de 1966, como Director General de Educación, el Dr. Hernando Sanabria no pudo sustraerse de su afición favorita, la de escribir. Y allí, contemplando las eternas nieves del Illimani compuso **Trópico en la Puna,** (La Paz, 1966, 90 páginas) signándolo como José Lorenzo Baca Urapey. Rosky–taqui–Rosky peguará. Con ilustraciones del notable artista José María Payno. Todo el libro es de poemas. Apuntemos el contenido.

Amtanaca (tercetos): Aruscaina, Ina Iru, Jaurirjaka, Utaman, Thajliña, Kheparuma. **Glosas de la Nueva Ola.** Nueve poemas. **Motivos:** Calvario, Verde, Sábado, Revelación, Rencilla, Presentimiento.

Kantutas: Diecinueve cuartetos, Dos sonetos, Cinco seguidillas y dos Romances. **Los Sonetos**: Tiahuanacu, Anfora. **Las Seguidillas:** Taquígrafa, Dactilógrafa, La Paz, Nocturno, Dengue. **Los Romances:** Romance de la danza criolla y Romance de la tarde oculta (Santa Cruz, 1975). **Cuecas sin música:** Muestra. Huaiñu Final.. Finis Coronat opus.

Como muestra de esta delicada poesía reproducimos la serenata mestiza, el yaraví de la noche: Rijchari puñu llanquichu y la composición estrófica de origen morisco: El Zéjel, ambas inéditas.

Rijchari puñu llanquichu

Serenata mestiza
Yaraví nocturno.

Despierta del blando sueño
Rijchari puñu llanquichu,
no te lleves del capricho,
cholitay,
y escucha mi serenata
bajo la luna de plata
urpilay

Despierta del blanco sueño.
Traigo el frío de la puna
en el cuerpo y en el alma,
cholitay,

Y más fría está tu puerta,
que permanece cerrada,
urpilay.

La Paz, 1966.

El Zéjel

Canción del indio puneño
a la india valluna.

Anhelando tu compaña,
vivo en mi fría montaña,
que a tu valle es tan extraña,
y a tu modo de vivir.
Si conmigo no has de ir,
es preferible morir.

Eres mi prenda mi altar,
es tuyo todo mi hogar,
mi sayaña, mi lagar,
mi pensar y mi sentir.
Si contigo no he de ir,
es preferible morir.

La Paz, 1966

VALLEGRANDE: HISTORIA Y FOLKLORE

Valle es una llanura de tierra entre montes o alturas. Vallegrande, *"ese pueblo perdido allá, entre las profundas arrugas de los Andes"* como dijera Julio Lucas Jaimes, fue la cuna de Hernando Sanabria. Donde quiera que estuviera y hasta el fin de sus días llevó en el alma la impronta telúrica de su Valle amado. Escribió las mejores páginas de su extensa obra sobre su pueblo, su fundador, la geografía y la historia, sobre sus productos y sus hombres, su música y su folklore. Escribió en prosa y en verso. Cuando se refería a Vallegrande, se complacía en nombrarlo con el pomposo y sonoro nombre con que lo bautizara la prosapia hispana: "Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros del Valle Grande". Pocos pueblos pueden vanagloriarse de tan regios abolengos.

No obstante don Hernando no perdió la perspectiva y Vallegrande era para él, "...aquélla población de cantores, de guitarreros y sembradores". Así lo escribió en Nuestra Música Folklórica (1947).

Aparte de lo mucho que publicó, dejó bastantes cosas inéditas sobre el Valle y su comarca. De ello nos ocupamos aquí.

Rasgos Biográficos del General Don José Martínez. Veterano de la Confederación, batalla del Ingavi y otros gobiernos, escritos con sangre. Héroe Vallegrandino. 1921. Tenía Sanabria 12 años cuando escribió estos apuntes.

En el mismo cuaderno encontramos: **El General Martínez y la Revolución de 1859.** 1921, mayo, 1981. Conmemoratio scripti anni puere aetatis.

Repertorio de Caminos de la Provincia de Vallegrande, con empalme a otros caminos departamentales. 1924. Cuaderno Indica. un cálculo aproximado de distancias, al parecer en lenguas, señalando haciendas, pueblos, caseríos, pascanas y pagos. Distancias de Vallegrande a Santa Cruz. Vallegrande para Sucre, por Moyocoya, por Pasorapa y por Saipina. Para Comarapa y Cochabamba, para San Juan del Potrero y para Pucará. Descripción, en unas cinco páginas manuscritas, sobre Samaipata.

Al final, material para lo que parece ser proyecto de un **cuento** en ocho capítulos, sin título definido, pudiendo ser: **El secreto de la Casa del Rey**, Los Hechizos de la Casa del Rey, o también Sombras en la Casa del Rey. (Ver Novelas Cortas).

Coplas de Gabriel Burgos (abril de 1964). Selección y composición de Gabriel Burgos. De entre lo más donoso y delicado de la Literatura Castellana, sólo el madrigal es digno de compararse a la copla, pues los cuatro versos de su textura dicen por sí solos más de lo que podría decirse en un tratado magistral o en un discurso vehemente.

Lo afirma quien en sus mocedades, se sirvió de ella para pagar tributo a la Vida y para recibir, como en vaso de depurada arcilla, los jugos de las frutas que exprimía a su paso por los caminos del deleite.

Este pequeño volumen quiere ser una especie de antología de la copla. El compilador lo ha dividido en tres partes: La Primera comprende una selección de las que compuso su poeta favorito, el español Francisco Villaespesa y aparecen consignadas en sus libros "Carmen" y "Andalucía". La Segunda, incluye unas cuantas que han sido escogidas de entre el copioso repertorio popular de la provincia de Vallegrande, ya publicado anteriormente (1950).

Y la Tercera, está compuesta por un manojo de las que el compilador tomó de su propia cosecha, cuando aun se hallaba en la posibilidad de hacerlo. En el Indice clasifica las suyas, es decir, las de Gabriel Burgos en: Cantos y Coplas. Celos. Requiebros. Finezas. Declaraciones. Razonamientos. Penas. Destemplanzas. Reproches. Ansiedades. Recuerdos. Ironías.

Coplas Licenciosas. Santa Cruz de la Sierra 1969. Entre 1930–1932. Son 164 coplas del Repertorio Folklórico de Vallegrande. El Cancionero Popular de Vallegrande (Santa Cruz, 1988, 241–260), y con ese mismo título, trae 234.

Pedro de Escalante. Archivador. Esquema en doce capítulos con señalamiento de fuentes bibliográficas. Sin redactar. Historia de la Fundación de Vallegrande y Biografía de su fundador. El forjador del anillo trasandino. Santa Cruz, 16 de julio de 1946.

Cuadro cronológico de la vida de don Pedro de Escalante.

Pedro de Escalante y Mendoza: La Epoca. El Hombre. Arauco Domado (1547–1595). Hombres rubios del mar del Sur (1598–1599). Mitas y Mitayos. Entre los Andes y la llanura. En este ameno valle (1612). Majores pennas nido (1615–1620). Cuadro Cronológico. Santa Cruz de la Sierra noche del 5 al 6 de octubre de 1942.

Dedicatoria: "A la memoria de mi señora madre doña Josefa Fernández Bonilla de Sanabria, descendiente de infortunado sembrador de pueblos, la más santa y la más sacrificada de las madres. Renovado testimonio de aquél cuyo espíritu forjó la delicadeza y la ternura que sólo ella pudo hacerlo". H.S.F.

Folklore de Vallegrande. Empastado grande, Vol. II. Album de Música Popular (libro), recogida y ordenada por Hernando Sanabria Fernández. Versos y partituración del Maestro Susano Azogue Rivero. Santa Cruz, diciembre de 1949.

Contiene lo siguiente: Airecitos o Tonadas Vallunas (12), Carnavalitos (38), Pasacalles (58), Bailesueltos (7), Cuecas (6), Tristes (5), Salaques (2), Pascua, Todos Santos, Villancicos..

Efemérides Provincianas. Santa Cruz, noviembre 19 de 1949. Desde 1616 en adelante. Notoriamente incompleto.

Comarapa. (1957–1958). Folder conteniendo una especie de monografía de esa provincia, con más datos e informaciones sobre Vallegrande y su zona de influencia. Comarapa es una ciudad fundada en 1615 por el mismo adalid hispano que fundó Vallegrande, sobre la fortaleza incaica de Conwara y con el noble titulo de Santa María de la Guardia y Mendoza. Es la capital de la provincia cruceña Manuel María Caballero.

Sobre la Fundación del pueblo de Trigal. Comunicación, sin fecha, al alcalde Municipal de Trigal, solicitada al parecer, por éste, para aclarar la fecha de la Fundación del pueblo y los nombres de sus fundadores.

Por la década del 60 al 70, con el título primigenio de **Romances de mi Valle,** trabaja Sanabria en un manuscrito donde figuran algunos cuentos, junto a los incluidos más tarde en Cactus del Valle (1986). Otros siguen sin publicarse.

Romances de mi Valle, Campos del Grigotá, enero de 1959, abarca varios volúmenes (cuadernos).

Volumen I: Alba (1986). Hojas para deshojar, diciembre 28, 1958, enero 4, 1959. La Estrella del Pozo, Santa Cruz, abril–mayo de 1954, 1986. El Arrayán de la Difunta, marzo–abril de 1955. Una ventana abierta (sigue Vol. II).

Volumen II: Una ventana abierta. Continuación, agosto 24 – septiembre 6 de 1955. Traslado a este manuscrito, enero–febrero 12, de 1963. La Elisa (1986).

Volumen III: Santa Cruz, 1962. La Tigra del Cañadón (1986). Adiós Elena. Rosas para deshojar. Santa Cruz de la Sierra, anotaciones. El churo del finao (1986). Yamila. La nombra pero no está el texto y Muñaí (1986).

Volumen IV: Santa Cruz, julio de 1970. Sofía vendrá mañana, Santa Cruz, 25 a 31 de julio de 1970. Tardes de diciembre, publicada por José Suárez Ugarteche, paisano y colaborador de Sanabria. Suplemento "Tiempos Viejos" de El Día, 1988.

Volumen V: Santa Cruz, agosto de 1970. Tardes de diciembre (conclusión). Santa Cruz, agosto 1 al 16 de 1970. Refugio, Santa Cruz, 18 al 24 agosto de 1970, (1986). El Señor del Grito, Santa Cruz, septiembre 13 al 15 de 1970, (1986).

Tres nuevos Romances de mi Valle: Navidad en el Molino Viejo. La Tortolilla (Ver Cuentos y Narraciones), y Cantalicia Angulo (Poemas Provincianos, 1963, 59). Santa Cruz, 22 de abril de 1971. Redactado "Percance del vado". (Vol. IV, 1964). Esquema para los demás capítulos.

Composiciones en Verso y Prosa. Escritas por un niño. Librito de unas 60 páginas. La copia evocativa, en Santa Cruz, 1961.

Repertorio Folklórico de la Provincia de Vallegrande. Esta importante obra de Hernando Sanabria comprende tres volúmenes:

I. **Canciones Antiguas, Romances y Coplas Populares.** Publicados inicialmente en la Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, entre los años 1953 y 1955. En edición pósturna viene a formar el **Cancionero Popular de Vallegrande,** editado por la Casa de la Cultura de Santa Cruz en 1988, año del Libro Cruceño.

II. **Vocabulario de Voces y Modismos.** Bajo el título de: **"Dichos, Modismos de Oración y Frases Hechas",** se encuentran insertados al final de la obra: **El Habla Popular de Vallegrande** (1965, 139–198). Separata de los números 16 (1961) al 22 (1964) de la Revista de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

III. **Cuentos y Consejas de la Tradición Oral.** Santa Cruz día de la Navidad de 1962. Libro inédito de 180 páginas. Contiene 30 narraciones cortas. Lleva la siguiente Dedicación: "A la memoria de mi hermana Lindaura, nacida en Vallegrande el 25 de mayo de 1894, y muerta en La Paz el 23 de diciembre de 1962". Termina con esta enigmática inscripción: "Rem ad exitum perduco. Idus Januarii MXMLXIII".

Expedición de Mate de Luna. Santa Cruz, 1969. Carpeta con esquemas, referencias y datos bibliográficos. Falta redactar.

Anales de la ciudad de Vallegrande y el territorio de su jurisdicción. Bibliografía de Vallegrande. Publicaciones de autores vallegrandinos y otras que a él se refieren. Folletos de Vallegrande ordenados por autores.

Santiago de Moromoro. Breves apuntes. Moromoro es un pueblo de 1200 habitantes y cabecera de un extenso y muy productivo cantón, con evocaciones y recuerdos para Sanabria.

Guía. Indice para faccionar el Diccionario Geográfico de la Provincia de Vallegrande, parte correspondiente del Diccionario Geográfico del Departamento de Santa Cruz. Santa Cruz, junio 3 de 1953. Nombres de lugares de la región vallegrandina y su zona de influencia dispuestos por orden alfabético.

Plantas de la Provincia de Vallegrande. Detalle enumerativo de plantas de la provincia de Vallegrande por orden alfabético. Santa Cruz, mayo de 1942.

La clasificación va con rojo. Al lado del nombre regional está colocado, en lo posible, el nombre botánico. A continuación, el nombre científico.

Flora Vallegrandina. Ensayo de una clasificación provisional, a base de las 643 especies de plantas registradas. Para el capítulo II, Segunda Parte de mi "Monografía de Vallegrande" Santa Cruz, diciembre de 1943.

Consideramos los dos últimos trabajos, además de interesantes y útiles, bastante completos, pero no totalmente concluidos.

Las Cactáceas de la Provincia de Vallegrande. Temas Relativos a la Provincia de Vallegrande. Album de Recortes. Vol. X, 100 páginas. Santa Cruz, 1948.

En pocas regiones de Bolivia abundan las cactáceas como en la provincia de Vallegrande. Las tierras rojas de sus vallados y las permeables tierras de aluvión de sus laderas están pobladas de una inmensa variedad de ellas. Las hay con apariencia de bulbos enanos como el **bizcochito** y de gigante como el **caraparí**. Unas tiene fragantes flores primaverales como la **pasacana** y otras medran despaciblemente como la **ulala de los tejados.** Aquéllas se prodigan en dulces y sabrosos frutos; éstas viven sin don alguno, como viviendo para sí mismas. Largo sería hacer una enumeración de todas las especies y variedades que conocemos, describiendo sus cualidades y su estructura diferencial. De momento, no siendo técnicos en la materia, sólo podemos mencionarlas a grosso modo, con el nombre con que allá se las conoce y su equivalente científico.

1.Añapanco (Opuntia Pentlandi).
2. Cardón (Cereus spacharus).
3. Cardón grande (Cereus spegozyris).
4. Caraparí (Cereus Peruvianum).
5. Candelilla (Leocerus spc.).
6. Mocomoco (Echinocactus spc).
7. Pasacana (Trichocerus pasacana).
8. Quiscaluro (Trichocerus strigosus).
9. Tapaculo (Echinonia Bridgessi).
10. Tuna (Opuntia tuna).
11. Tunilla (Cereus aethiops).
12. Bizcochito (Opuntia spc).
13. Ulala (Leocelus spc.).
14. Marlo bravo (Rhipsalis spc.).
15. Ulala de los tejados (Cactus flageliforme).
16. Quiscaluro blanco (Trichocerus spc).
17. Tapallita (Echinocactus spc).
18. Kepo negro (Leocerus spc)
19. Llévame–a–mí (Trichocerus spc).
20. Cadillo grande (Opuntia spc).

De todas éstas, unas son propias de los valles, otras de los yermos cordilleranos y otras de los bañados subtropicales de los ríos Mizque, Grande, Masicurí y Mosquera. La más abundante es la doméstica **Pasacana** que solo vive en los pueblos, sobre las bardas y sobre las tierras húmedas. Sus flores, conocidas con el nombre de **pollapollas,** tienen una suave fragancia que caracteriza la estación primaveral. Muchos de mis recuerdos de niño están unidos a la flor de la pasacana.

Santa Cruz, Día de San Juan en 1948.

Grutas y otros "Paraderos" Arqueológicos existentes en la Provincia de Vallegrande. Santa Cruz, 20 de abril de 1936. Descripción de algunos sitios arqueológicos de la provincia de Vallegrande, varios de los cuales visitó personalmente y en otros recogió muestras de cerámica. Estos Paraderos son: I. Postrervalle. II. Tranca de Piedras (cantón Guadalupe). III. La Quebrada del Zorro (inmediaciones de Vallegrande). IV. Las Ingas (en el cantón Guadalupe). V. Pajchapata (cantón Moromoro). VI. Guata (Cantón Guadalupe). VII. Chilón (en el cantón del mismo nombre). VIII. Agua de Oro (cantón Santa Ana). IX. Pucarillo (cerca de Guadalupe en el camino que va a Piraypané). X. Cerro Bravo (Cantón Comarapa). XI. Los Cajones (en el cantón Postrervalle).

Este apunte, abarca tres carillas mecanografiadas, y era la base para un estudio especial y su "Monografía de la Provincia de Vallegrande", en el capítulo referente a Datos Geológicos.

Reseña Histórica de la Instrucción en Vallegrande, hasta 1937. Santa Cruz, 1938. Consta de 18 páginas manuscritas y 12 mecanografiadas. A todas luces valioso documento para la historia de tan importante actividad humana en los Valles.

Temas Relativos a la Provincia Vallegrande. Album de **Recortes,** Vol. X, 100 págs., Santa Cruz 1948.

Reflejos. Periódico de Vallegrande. 1921–1926 (BSF. Sección Periódicos. Signatura XV–21).

"Debo a la gentileza y merced de mi estimado amigo José Eliseo Villazón, propietario y primer director de Reflejos, la complacencia de poseer esta colección completa del extinto vocero vallegrandino, única que existe de él, según mis referencias.

Cuando complacido digo, quiero manifestar que el contar con la colección de "Reflejos" significa para mí mucho mayor valimiento que la simple posesión de un nuevo volumen de mi Biblioteca. Lo uno por provenir de la tierra natal, cualesquiera de cuyas relaciones y proyecciones me son tan caras. Y lo otro porque no pocas de las deleitosas horas vividas en la infancia están atadas con el hilo de oro de los

recuerdos a las primeras jornadas de la breve, pero fructuosa existencia del pequeño pero gran periódico provinciano.

Que lo expresado en estas líneas, tanto como lo que queda reservado en el espíritu, intraducibles como son los sentimientos, sirva a modo de ofrenda de ternura a la ciudad natal, de homenaje rendido a las dulces añoranzas y de gratitud, en fin, a quien tan grato solaz me ha proporcionado. Santa Cruz, 12 de diciembre de 1953. Hoy 12 de diciembre de 1968, 15 años después".

Reflejos. Semanario de la Juventud.
Año I, Nº 1, Vallegrande, 24 de julio de 1921.
Año VI. Nº 91, Vallegrande, jueves 14 de octubre de 1926.

Crónicas, Colas y Letrillas de Carnaval

No es ninguna novedad el afirmar que a Hernando Sanabria le gustaba sobremanera el Carnaval y disfrutaba durante estas fiestas populares tanto y cuanto podía. El mismo año de 1986, meses antes de su fallecimiento, carnavaleó con los Tauras, llevando ya en su cuerpo y semblante las huellas de la enfermedad.

Al parecer la afición por las carnestolendas le venía de antiguo, desde su pueblo natal. Era proverbial la colgada que se les hacía a los cruceños de antes al preguntarles qué preferían, si ferrocarril o dos carnavales al año. Elegían los dos carnavales.

En un valioso manuscrito inédito: **"Crónicas de un viaje al pueblo natal" (1949),** narra Sanabria con lujo de detalles, unas fiestas carnavaleras en Vallegrande, "que desde 1932 no tenía el gusto de pasarlas en este mi alegre y tarambana pueblo". Allí acudió para compartir con sus amigos: Julio y Remberto Prado, Armando Ríos, Luis Méndez, Alfredo Cardona, Flavio Palma, Juan del Villar, Armando Verazaín y tantos más.

Conocía a la gente de 25 años en adelante por sus nombres y apodos, familiares y personales y por sus antecedentes y consecuentes. Allí, al ritmo del "Carnaval Grande", la rumbosa y alocada música oriental, que inyecta regocijo y alegría al menos animoso de los espíritus, pasa alegres días, invitado por una y otra "comparsa, entre las que recuerda a "Los Cosacos", "Los Marinos", "Los Corsarios", "Los Pepinos", "Los Cóndores" y la agrupación exclusivamente femenina de "Las Madrugadoras", con buenas y bonitas amigas en sus filas.

No se olvida ni del "asau de ckuchi" el domingo de Carnaval, que vendían bajo las arcadas de la antigua Matriz y "tan vallegrandino como la muña, como la limilla aguatera y como el alma de quien escribe la crónica de su viaje".

El año 1930 se organiza en Santa Cruz la comparsa "Milongueros", que corre el Carnaval por vez primera en 1931. La componían jóvenes emprendedores de la época. Durante los años de la contienda del Chaco se suspendió el Carnaval. La agrupación carnavalera tuvo un obligado receso, reorganizándose nuevamente a partir de 1935, jubilándose y suspendiendo sus labores en 1955.

Conocemos varias colas carnavaleras de esas épocas y otras posteriores. La correspondiente al año 1946 presenta a los Milongueros con "Guía onomástica, descriptiva, analítica y fotográfica para uso de todos y de todas", conteniendo además "Refranes y Pensamientos afines seleccionados del Readers Digest, especialmente para esta Guía por A.E.P.G.. Hechas las averiguaciones del caso estas iniciales identifican al esforzado y meritorio profesor don Alejandro E. Parada Guzmán, dueño de la Imprenta Emilia, en cuya tipografía se imprimían la mayoría de las colas y materiales del género.

En la Guía de 1946 don Hernando está caracterizado con la siguiente ficha: *"Bienaventurados los que duermen porque de ellos es el sueño"* (Fray Hermenegildo). Su gracia: no cortarse el pelo. Su debilidad: Lucas (Saucedo Sevilla, editor de "El Tiempo") y el jocoso verso que dice:

De cara, una vejiga medio inflada
y un cepillo de dientes por bigote;
una melena que le da al cogote
y pide por favor una peinada".

Cumplido su ciclo de más o menos 25 años la comparsa los Milongueros se deshizo pasando sus componentes a engrosar las filas de otros grupos carnavaleros, entre ellos "Tauras", comparsa que existe y actúa según aseguran sus miembros, desde 1949.

Es así que años más tarde encontramos ya a Sanabria Fernández reforzando a los linajudos y apergaminados Tauras, junto a conocidas personalidades de la vida social, política y cultural de Santa Cruz, muchas de ellas, a Dios gracias, vivas todavía. Para ellos escribió el clásico Carnaval:

TAURAS

Somos los "Tauras" de gran corazón
la dicha del Carnaval;
en todas partes buscamos amor
vivimos por nada más.

Mira que estoy muriendo por vos
que ya no puedo ni suspirar;
¡ay!...¡ay!, decime si vos me querés
no me hagas más padecer.

Siempre te amaré
con loca pasión,
tu recuerdo lo llevaré
en mi corazón.

Esta afiliación a los "Tauras" no le impedía salir y colaborar con cuanta agrupación carnavalera le solicitara, ya sea para servirle de Padrino o de Garante, o para escribirle colas y letrillas sobre sus componentes y cosas por el estilo. Así lo encontramos acompañando a los "Chivatos" (1969), y escribiendo picantes coplas a costa del "exhausto" chivo de Dña. Ana Alpire y Padrino de los "Bucaneros", aunque esta agrupación, piratesca la apodara de "Nalga de gallo".

Seriamente intentamos hacer una selección de colas, coplas y letrillas debidas a la inspiración de Sanabria, relativas al carnaval. Renunciamos a la empresa por imposible. Al repasar los "documentos" que han llegado a nuestras manos sobre el tema, podemos reconocer su estilo y su arte, así como la aguda sátira y la sana ironía que contienen. Pero las que, por testimonios propios y ajenos, identificamos como escritas por él, tienen todas un denominador común: no son composiciones con versos vulgares e insulsos, sino que aparecen más bien como una muestra de gracia, fina intención y contagiosa alegría. Todo lo opuesto de la ramplonería y bajeza de otras.

Mucho y bueno escribió a lo largo de su vida sobre el Carnaval. No en vano consideraba esta celebración como la "fiesta mayor" de los cruceños.

Aparte de lo que incidentalmente anotara en sus libros y artículos, le dedicó una serie de trabajos menores, inéditos unos y publicados otros. Espigando en sus escritos se puede elaborar una verdadera antología del Carnaval Cruceño.

Citaremos algunos de sus trabajos. "Mi Carnavalito Camba" (1942), una de sus composiciones más conocidas y repetidamente publicada, casi siempre en forma incompleta, con el título de: "Elogio del Carnaval". El singular y valioso ensayo sobre: "Nuestra Música Folklórica" (1947). "Carnaval", soneto, en sus Cromos y Acuarelas de Poemas Provincianos (1963). "Los 25 mejores Carnavales de la Guardia Vieja" (Santa Cruz, 1964)"Pespuntes de Historia Carnavalera" (1968), en los que narra la historia de algunas comparsas, entre ellas la de los jovencitos pulguillas de "Los Milongueros". "Soneto para la Reina del Carnaval de Antaño" (1978, Vol. V. 11). "Apaga el Mechero", con música de Susano Azogue Rivero, y el antes citado himno de la comparsa más antigua de Santa Cruz, la benemérita, la más fogueada en lides carnavaleras: "Los Tauras" (Vol. V. 44), publicado en muchas oportunidades.

A su inspiración y creatividad debemos también el conocido taquirari "Haragán", divisa de la comparsa los Haraganes, aparecida con vistoso disfraz y locuaz animación en 1942. Llegó a los 25 años de vida en 1967, celebró las bodas de plata y pasó la raya para siempre.

Un personaje olvidado: El zambo vallegrandino.

La palabra zambo proviene del latín strambus, que significa de vista torcida. Dícese también de las personas que tienen juntas las rodillas y separadas las piernas hacia afuera.

En América y en su sentido etnográfico, el zambo es el resultado de la mezcla de indio y negro. En Vallegrande y su comarca se usa como denominación genérica para referirse a los campesinos de color moreno, curtido por soles y aguas, por lo general, de tamaño elevado.

Actualmente el zambo es tímido, pero de tiempos pasados, especialmente de la época de la Independencia, se conservan testimonios de heroísmo y bravura.

El zambo de los valles cruceños es sufrido y paciente, soporta con calma las penurias que se le presentan. Se dedica, por lo general, a la árrea de animales, en pintorescos y riesgosos viajes.

Casi en su totalidad los zambos vallunos son labradores, excepto algunos, cuyo valor y astucia han dedicado a trabajar "ilícitamente" y al pandillaje, como cuatreros. Es de sobra conocido, que en épocas pasadas, gavillas de salteadores y ladrones de ganados asolaban la campiña vallegrandina y sus contornos. Este típico personaje hace largas jornadas a pie y a caballo sin demostrar el más mínimo cansancio. Sirve de guía a través de las intrincadas selvas de la Provincia como las de Piraypané, Piraymiri, Masicurí y Postrervalle.

Sus costumbres son sencillas y austeras. Preludia monótonas canciones acompañadas de charangos y flautas, que son sus únicas distracciones, para cantar kaluyos, huayños y bailecitos. El zambo es músico, coplero y decidor, a falta de saco, antiguamente usaba el poncho ppullo, que es su impermeable y su abrigo.

Jinete consumado, una vez empalca a su potro, nadie lo alcanza. Cuando se ve perseguido, cual anta acosada por el tigre, se escurre entre garzales y arboledas, hasta despistar al enemigo. Sus únicas defensas son el lazo y el cuchillo, con las cuales da que hacer y batallar al armado enemigo. Vadea los ríos más caudalosos sin demostrar temor.

El recuerdo del zambo vallegrandino trae a nuestra mente la silueta del obstinado gaucho de las llanuras rioplatenses, con el que tiene un no sé qué de parecido.

La historia, la leyenda, la tradición y la memoria colectiva del pueblo, han conservado hasta nuestros días los nombres de algunos famosos zambos: El Curtín, Pedro Villalba, apodado Piqui, Honorato Cruz, un cierto Pedro La Torre, bravo guerrillero de la Patria conocido como Refucilo, el labriego y soldado Martín Galvis, que peleó contra los chiriguanos y encontró alevosa muerte en un malón; el felón Martín Morales, que traidoramente entregó a su compadre el brigadier Aguilera; José Martínez el "Cola–chueca" ladino que comandó el ataque al cabildo, y otros más cuyas hazañas quedarán perdidas para siempre en las brumas del pasado.

En los distintos parajes de la Provincia esto zambos tenían un nombre especial: Al norte de Vallegrande y por tierras del Trigal, se los llamaba "vallunos"; al sur por Guadalupe, norte de Pucará y este de Alto Seco se los nombraba "sureños"; "atollaus" en Postrervalle, recordación del célebre combate del mismo nombre, y "alteños" por los contornos de Santiago de la Florida o Moromoro.

El "rescate" de estos héroes populares, particularmente de los relacionados con episodios de la guerra de la Independencia y que forman una pléyade en el cuadro de la leyenda épica vallense, es mérito de un esclarecido vallegrandino: el Dr. Hernando Sanabria Fernández (1909–1986).

Fue él, con sus escritos quien preservó para siempre la memoria, los nombres y las proezas de la epopeya popular de los valles, como también lo hizo con esa original y extravagante figura de los llanos, el cantor y guitarrero José Manuel Baca (1790–1854), el popular "Cañoto".

Hasta donde nuestro modesto alcance llega no sabemos de nadie más que se haya ocupado de ellos. Pero no todo lo que escribió Sanabria está publicado.

Podemos afirmar que lo más "sabroso" al respecto está inédito. El 28 de agosto de 1924 escribió, bajo el seudónimo de Perico Mendoza, el poema lleno de líricas añoranzas: "La muerte de Piqui" (Pedro Villalba). Piqui es palabra quechua que quiere decir pulga. Según nuestros cálculos tenía Sanabria 16 años. La decena de páginas del poema están inéditas.

Siendo todavía estudiante, el año 1932, comenzó a darle forma a la leyenda vallegrandina de "Refucilo" (Pedro La Torre). "Empecé a escribir lleno de entusiasmo, deleitado casi. Y tan mala suerte ha tenido el héroe La Torre, que no obstante mi admiración y mi culto por él nunca ha podido concluir su historia. Sigo venerándolo y en mis ensueños quimeristas no dejo de tenerlo presente, para el distrito de Piraymiri con su capital Villa Ruth: Bulevar La Torre, Paseo Rosita, Calle Refucilo y la estatua en medio".

El zambo La Torre tuvo suerte a medias, pues si bien el 28 de agosto de 1964, don Hernando terminó una versión de 142 páginas sobre él, éstas nunca fueron publicadas, aunque están listas para ello.

En sus entrañables "Poemas Provincianos" (Santa Cruz, 1963), se ocupó de estos personajes de leyenda dedicándoles dos sonetos, uno a "Martín Galvis" (46) y el otro a "Refucilo" (47), y dos romances, el primero a José Martínez, alias "Cola–chueca": "Romance del ataque al cabildo" (65), y el segundo: "Romance del Indio Martín" (62) en honor al fementido Martín Morales.

La Muerte de Piqui. Leyenda Vallegrandina

En homenaje a las efemérides cívicas de la provincia, el Centro Unión Vallegrandino, el 26 de enero de 1993, publicó un Suplemento en el diario "El Deber", titulado: "Vallegrande". Entre excelentes relatos y crónicas de sabor valluno, hay un trabajo nuestro (5), sobre: **"Un personaje olvidado: El zambo vallegrandino".**

Completando aquél cuadro épico de leyendas, venimos hoy a ocuparnos de uno de los personajes allí nombrados: el zambo Pedro Villalba, más conocido como Piqui, sobre quien escribiera un tal Perico Mendoza, alias Hernando Sanabria Fernández, un poema inédito: "La muerte de Piqui" (1924), lleno de líricas añoranzas. Séanos permitido glosarlo, para perpetua memoria y honra y prez de la tierra vallegrandina.

Habita las campiñas de las fértiles llanuras del río Piraymiri un hombre valiente y esforzado, llamado Pedro Villalba, conocido con el sobrenombre de Piqui, palabra quechua que quiere decir pulga, vocablo que, al parecer, se acomodaba mejor a su "genio" y estatura.

Eran tiempos de guerra, destrucción y muerte. No quedaba alma en el pueblo que no se aprestara para ir a la lucha:

"A disputar palmo a palmo
en el campo del honor,
la gloria a los chapetones,
más odiados que la muerte".

Nuestro personaje tomó parte en la lid, pero habiendo sido derrotado, se volvió a Piraymiri.

Preparábase otra rebelión contra el tirano Macón, dueño y señor de esas tierras. Ocupaba Piqui un lote de don Francisco Macón, y con su mujer y su hijo cumplían las faenas de labradores. Los peones lo respetaban, el capataz lo temía y le tenía cierta ojeriza, no exenta de envidia porque era "puro español".

Poseía Pedro un hermoso bizarro caballo, un caballo de los que se crían salvajes en las selvas del río Tuilo. Cuando cometía una imprudencia el capataz quería castigarlo, pero el bravo Villalba, se daba presto a la fuga en su indómito corcel. Vagaba la noche entera, ora rondando la casa del capataz, ora, acompañado de su cuñado Felipe, encendiendo fuego en la cercana colina, o haciendo gemir su ckena, con los más tristes ckaluyos, ese ckaluyo de inocultable origen andino, pero que desde hace muchos años tomó ciudadanía valluna.

Vestía Piqui resistente poncho de ckaito (hilo), chaqueta de casinete y pantalón color maíz, que trabajó su mujer, ojotas (abarcas) de fino cuero, y un casco de alto copete, llamado por él sombrero, chacuñado a la quijada.

Completaban su indumentaria, una buena escopeta, veterana de la guerra, limpia y filosa daga regalada por Zurita, un lazo con porra y una pesada makana con la que peleó en Ayohuma.

Recuérdese bien que los Vallegrandinos concurrieron a esta batalla.

Tal el retrato del futuro hombre que habría de hacer temblar al terrible delegado y al satánico tirano el lugarteniente Landívar. Este, al parecer humilde, será quien se enfrente a los realistas de Vallegrande. Sabido es que cuando la reacción en el Valle en 1811, vino también don Francisco Robles con el feroz Antonio Landívar.

El movimiento estalló en una riente y luminosa mañana de 1812 y más de cien peones se alzaron, capitaneados por Piqui, contra el dominio español.

"Quiso el pobre mayoral
acaudillar los sublevados,
más con una mala suerte:
pues aquéllos lo mataron".

"Han pasado días, meses, años. Cuando empecé a escribir este poema leyenda, estaba en un estado tal de ternura y exaltamiento, que el día 28 de agosto de 1924 constituye uno de los días de añoranza lírica. Papá, mamita y mi hermana Isabel habían ido a la Ciénaga. Yo regresé solo, planeando la idea de la leyenda, busqué la manera de tener un cuaderno, por medios maquiavélicos; la petaquita fue el recurso. Y empecé con la muerte de Piqui, pidiendo a Rogelia Camacho que me prestara su libro argentino de lectura, donde estaba la estampa que me sirvió de carátula". Hernando Sanabria Fernández. Hoy 28 de agosto de 1934. Tenía 25 años. Original inédito. (OH.L. 1926, 23).

VARIOS. ANOTACIONES Y PROYECTOS

Mujeres en la Guerra del Acre. Agosto 2, de 1955. Seis páginas manuscritas. Según el historiador José Manuel Aponte (1864–1919) vivían en puerto Alonso más de 30 mujeres. Los nombres de la mayoría de ellas han caído en el olvido. Registremos el de algunas, para perpetua memoria: doña Teotiste, cruceña; Silveria N., mojo–cruceña; Parmenia Giles; Susan Roca; Inés Bazán; Abelina N.; Flora Salas.

Homenaje al Departamento de Oruro. Montero, 10 de febrero de 1956. Discurso en la Asamblea Regional del Rotary Club de Montero.

Breves Apuntes para la Historia del Periodismo en Santa Cruz. Escrito por Sanabria en junio de 1958 (V. II, 1–6). Trátase de una crónica histórica sobre la evolución del periodismo en Santa Cruz. Contiene datos objetivos y precisos sobre el pasado siglo y su desarrollo hasta la década de los años treinta.

Que sepamos, estos Breves Apuntes, no han sido publicados en su integridad. Pero muchos de los datos allí contenidos los incluyó el mismo Sanabria en sus trabajos: Centenario de la imprenta en Santa Cruz (1963), La ondulante vida de Tristán Roca (1984), y en el libro de autoría colectiva: Los Cruceños y la Cultura (1986 y 1990), y particularmente en el ensayo: Datos para una Historia de la Cultura en el Departamento de Santa Cruz (60–122).

Quienes se interesen por los orígenes del periodismo cruceño y su historia, tendrán que referirse, directa o indirectamente, a estos Apuntes de Sanabria Fernández.

Poesías, de Francisco Villaespesa (1877--1936). "Mi poeta favorito". Los poemas no son de Sanabria, pero en abril de 1958 realizó "esta selección general y personal de todos sus libros". Veamos una muestra.

El Café

El café, néctar de los dioses,
ha de ser, para ser bueno,
ardiente como tus ojos.
negro como tus cabellos,
tan puro como tu alma
tan dulce como tus besos.

La Monografía Techint, en la parte referente a Sociología y Folklore (121), habla de unos: **"Apuntes para una Sociología Boliviana** (1959). Lecciones dadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales", como de obra inédita perteneciente a Sanabria Fernández.

Del género sociológico sólo conoces las **"Lecciones de Sociología General"** (1969, 126), que en edición mimeografiada circuló entre los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno. En ellas se abordan los tópicos generales de un curso de Sociología, con escasísimas referencias a una Sociología Boliviana propiamente dicha.

Salta. 1971. Fotos, cartas, discursos, recortes de periódicos y material diverso sobre el guerrillero poeta José Manuel Baca (1790–1854), el popular Cañoto.

Salta: Ciudad de estirpe hispana
cercada de colinas,
norteña soberana
de tierras argentinas...

(Emilio Viñals)

Notas sobre Güemes. Más cartas. Mulieribus Saltae.

Symposium. Universidad Católica de Chile. Octubre 2 de 1972. Instituto de Estética. Symposium: Arte, Educación y Sociedad del 9 al 14 de octubre de 1972. Documentos, papeles y correspondencia.

Congreso Arqueológico. Samaipata. Del 11 al 14 de diciembre de 1983. Convocatoria. Temas. Participantes y Agenda. Un Centro de Investigaciones Arqueológicas para el Oriente Boliviano.

En la sesión inaugural el Dr. Hernando Sanabria disertó sobre: **"Samaipata, una Antología de la Arqueología".**

Lecciones de Cultura Boliviana, dictadas en la Universidad Evangélica de Santa Cruz durante los años 1983 y 1984. Incompleto.

Notas y Proyectos. Anotaciones variadas. Un mapa del distrito de Otuquis en 1885, tomado de "El Imperio" de Suárez Arana.

Fundación Ramón Darío Gutiérrez J.. Documentos sobre esta institución cultural, con la que tanto tuvo que ver don Hernando. Facturas, cartas, presupuestos, actividades, informes, etc.

NOTAS, PREFACIOS, PROLOGOS, PORTADAS Y PRESENTACIONES

Sólo debe escribirse de lo que se ama

E. Renán (1823 - 1892)

NOTAS, PREFACIOS, PROLOGOS, PORTADAS Y PRESENTACIONES

En 1979 publicó Hernando Sanabria un artículo sugestivamente titulado: "Desventuras de un Prólogo" (Comercio, Santa Cruz, Nº 1.717, 8 marzo, 3). En él textualmente dice: "Quien esto escribe se siente ufano y aun honrado de haber puesto en libros de autores amigos las palabras prologales que le han sido solicitadas. Su natural inclinación a hacerlo ha sido y es mucho mayor tratándose de escritores jóvenes que se inician en la faena literaria y han menester por ello de estímulo y parabienes". El título del artículo se justifica porque no siempre le fue bien del todo al cumplir este agradable cometido.

"Resulta aleccionador, anota Enrique Kempff M., *releer la crítica de Sanabria Fernández sobre los poetas, narradores e historiadores cruceños, en prólogos y comentarios de prensa nunca cesó de elogiar y estimular a todos, con noble generosidad. No señalamos esa actitud como un valor literario, sino como un valor humano, una propensión innata a ser benévolo a impulsar vocaciones y enaltecer méritos".* (El Deber Extra, Santa Cruz, Nº 866, 30 agosto 1987, 7).

Esto nos induce a dedicar un capítulo a los escritos preliminares que Sanabria elaboró como a numerosas obras de autores paisanos. Es así que podemos afirmar que, a partir de 1940, los trabajos más representativos de la bibliografía cruceña, llevan el aliento preliminar y sincero del extraordinario polígrafo.

Párrafo aparte merecen las Notas que escribiera a numerosos textos. *"Así como Ricardo Palma hizo de la "tradición" un especial género literario, Gabriel René Moreno creó la "nota bibliográfica", que, al igual que la tradición de Palma, es algo mixto, no fácilmente identificable a primera a vista. Pero, a diferencia del escritor peruano que creó una larga progenie de seguidores, Moreno no tuvo continuadores. La nota histórico bibliográfica es una mezcla variable de apuntes documentales, anotaciones bibliográficas, recuerdos y tradiciones orales recogidas con esmero. Dependiendo del material que se tiene, ora se inclina hacia la historia u ora se va hacia la bibliografía. Con todo, el carácter básico es de ser algo inacabado al cual pueden añadírsele o quitársele partes. La nota histórico bibliográfica de René Moreno es, fundamentalmente un ensayo".* (J. Siles Guevara, Gabriel René Moreno. Historiador Boliviano, 1979, 47).

Las Tradiciones de Palma, fueron la lectura preferida de Sanabria y las Notas histórico bibliográficas del maestro René Moreno, el modelo para las que escribiera su discípulo y anotador de las ediciones de sus obras. Siles Guevara, en la obra citada (68, nota 21) afirma que *"el primero en sugerir a la nota bibliográfica el carácter de un género literario aparte, fue Hernando Sanabria".* Así consta en el Prólogo que escribiera para la segunda edición del Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos (1973, II). Por lo que no resulta tan cierto aquéllo de que Moreno no tuvo seguidores.

Invitamos al lector para que nos acompañe en un recorrido por los documentos del género que nos ocupa y que hemos podido conseguir. Cabe añadir que los presentamos por orden cronológico de publicación, sin connotación específica alguna.

*

El año 1943 apareció a la luz pública, en la Editorial Charcas de Sucre "La Ronda", de Rómulo Gómez. Es un libro que contiene poesías, relatos y páginas vívidas del tierno poeta cruceño.

Doña Felicidad Vaca Suárez viuda de Gómez, sufrida y anciana madre del poeta encomendó al Dr. Hernando Sanabria la labor de compilar y ordenar las últimas producciones del adorado ausente. Escribió también, con el nombre de "Portada", algunas líneas preliminares necesarias para la explicación del libro.

Al hacerlo, Sanabria, rinde tributo de veneración a la memoria del que fue "magnífico aeda, joyero de idealismo y sacerdote del culto panteísta de nuestra Señora la Belleza".

Este es el segundo libro que la señora Vaca viuda de Gómez hace publicar, vendimiando de la copiosa y multiforme producción dejada por el llorado hijo al morir tempranamente.

El anterior, impreso en la misma Editorial Charcas, "Rómulo Gómez y su Obra Poética", ofrenda también de su madre, apareció en 1939, con prólogo del trágicamente desaparecido poeta Agustín Landívar Zambrana (1907–1940).

Después de revisar el material que le fue entregado, que contenía la múltiple producción del poeta, Sanabria Fernández seleccionó, "apartándose en lo posible de las personales impresiones" y "consultando opiniones", el material que habría de formar el presente volumen.

Señalemos algunas valoraciones y apreciaciones que encontramos en la "Portada". "La poesía de Rómulo Gómez es la de un romántico en el más estricto sentido del vocablo. Un romántico que va evolucionando visiblemente desde la expresión de una aguda pena interior, en estrofas de corte antiguo, hasta la expresión de una dinámica inquietud en versos de avanzada, en los cuales campean imágenes novedosas y giros rotundos y vivaces".

"La tristeza de Rómulo Gómez es un aspecto de su obra, así como lo fue también de su vida, muy digno de ser puesto en análisis. En toda o en casi toda su producción poética hay un asomo de melancolía, cuando no una concreta expresión de dolor íntimo.

"El dolor del Poeta fue dominando todas las manifestaciones de su vida interior, tanto como las de su vida de relación, su dominio, su idealismo, la fe en el mundo y en la vida, fueron disminuyendo paulatinamente para dar cabida a ese suave pesimismo, balbuciente e ingenuo que se desprende de su obra. Podemos apreciar sin embargo, que tal pesimismo no es el corolario de un espíritu escéptico, sino el producto de un laboratorio de recónditas amarguras, quizás innatas. Bajo este aspecto el lirismo de Gómez es personalísimo".

Con ciertos poemas suyos ha ocurrido, bajo la influencia de esta peculiaridad lírica, lo que en los poemas de grandes estetas que nos son conocidos. Cita Sanabria a Walt Whitman (1819–1892), Villiers de L'Isle–Adam (1838–1889) y Paul Verlaine (1844–1896). Tal la "Salutación" a la Universidad de Charcas, con motivo de cumplir el tercer centenario de su fundación.

Pero ésta no es toda la personalidad de Rómulo. Dotado de un luminoso talento y nutrido por constantes y selectas lecturas, había llegado a adquirir una sólida como amplia cultura que abarcaba muchos aspectos del humano entendimiento. Creyente sincero y leal en la religión de la bolivianidad, conocedor del país, tenía de él la más exacta impresión, trasuntándola en una serie de artículos, con los que, quizás algún día, pueda formarse con ellos el libro que soñó publicar el poeta.

"Entre tanto, queda el deber de conservar el más reconocido tributo de veneración y de ternura para el que fue dulce poeta..., el que murió a orillas de la bahía de Cáceres, en una noche de luna, mientras cantaba a la naturaleza su canción sentimental y enamorada..."

Hernando Sanabria ya se había ocupado antes del melancólico poeta, en su "Ensayo sobre Rómulo Gómez Vaca", publicado en la Revista "Indice", órgano del Centro "Rómulo Gómez". (Santa Cruz, Nº 3, 26 noviembre 1939, 2–8).

Portada. Compilación y ordenación, I–IX; La Ronda de Rómulo Gómez. Sucre, Editorial Charcas, 1943. La edición lleva algunas notas de pie de página que, salvo indicación en contrario, fueron redactadas muy probablemente por el compilador, Hernando Sanabria F.

*

En 1960 el Consejo Universitario de la Universidad Cruceña decidió la reimpresión de las brillantes páginas escritas por René Moreno, sobre la vida y el pensamiento del notable cuanto ignorado educador nacional don Nicómedes Antelo (1829–1883).

El Departamento de Cultura de la Universidad, cuyo director era el Dr. Hernando Sanabria Fernández , fue el encargado de preparar la edición, encaminada a difundir y divulgar la obra del Príncipe de las letras bolivianas.

Conviene advertir que la semblanza biográfica del maestro y pensador Antelo se halla contenida en el volumen que lleva por título: "Bolivia–Argentina. Notas Biográficas y Bibliográficas" (Santiago de Chile, 1901). Si relevantes son para el morenismo los estudios de Sanabria, *"más destacada es aun la contribución de este autor en las reimpresiones de las obras del maestro, las cuales salpica con*

oportunas glosas, incisivos comentarios y jugosos aditamentos. Se revela aquí como uno de los más cumplidos y aventajados discípulos". (José Luis Roca: Gabriel René Moreno El Hispanoamericano, La Paz, 1988, 209).

La edición de 1960 de "Nicómedes Antelo", lleva un prólogo del fino y delicado poeta Raúl Otero Reiche (1906–1976), titular de la Cátedra Gabriel René Moreno. Prefacio y Notas de Hernando Sanabria Fernández y unas Notas Epilogales, del también poeta y humanista Leonor Ribera Arteaga (1906–1984).

En el "Prefacio", Sanabria Fernández se refiere, como compilador, a los detalles y cambios introducidos en la edición, manifestando: "La conveniencia de ilustrar al lector en los pormenores de algún hecho episódico, explicando algún pasaje no suficientemente aclarado o señalar tal o cual circunstancia según sean su interés o su valor, ha determinado la inclusión de una treintena de escollos que, sucesivamente indicados en el texto, van al final de este, con numeración correlativa. Entiende el compilador que estas apuntaciones anexas contribuirán a hacer más viable la lectura y más fácil la comprensión de esta obra biográfica, a la que comentadores nacionales y extranjeros consideran como la mejor que haya salido de la pluma del gran don Gabriel René".

Sobre las Notas, el historiador José Luis Roca escribe: *"Las treinta notas que coloca Sanabria al Nicómedes Antelo, llenan una extensión igual o mayor a la del texto escrito por Moreno. Inspiradas sin duda en las del maestro, ellas recuerdan la Biblioteca Boliviana o la Biblioteca Peruana y bien podrían figurar allí pues contienen trazos biográficos y recuentos bibliográficos; se reconstruyen ambientes de otras épocas y se recogen valiosas y sugerentes tradiciones orales dichas en el mismo lenguaje castizo y académico practicado por Moreno. Allí se puede profundizar en la vida y obra de Antelo, en la de Rafael Peña, en la fundación de Santa Cruz y los traslados sucesivos que hubo de experimentar la ciudad en sus primeros años. Hay también una breve, aunque completa , biografía de Luis Pablo Rosquellas, personaje de origen hispano–brasileño que dejaría ilustre descendencia en Chuquisaca. Se pueden conocer los datos principales del movimiento federalista e igualitario de Andrés Ibáñez, así como cuadros costumbristas y pautas genealógicas de varias familias cruceñas"* (Gabriel René Moreno, El Hispanoamericano La Paz 1988, 209).

Prefacio (XXVII–XXX) y Notas (59–103, 30 notas). Nicómedes Antelo, de Gabriel René Moreno. Santa Cruz, Universidad G.R.M., 1960.

*

Hernando Sanabria compartió las inquietudes culturales con Ramón Clouzet (1893–1963), en las instituciones de las que ambos formaban parte: La sociedad de Estudios Geográficos e Históricos y el Círculo de Bellas Artes.

Ramón quiere publicar un libro, fruto que su espíritu e ingenio han elaborado. Recurre al amigo, "que le conoce y quien le estima", que escriba: "Unas palabras a la entrada". El libro salió a la luz pública bajo el nombre de "Teatro y Narraciones" (1961), como homenaje al IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz (1561–1961). Posteriormente, en junio de 1988, financiado por un grupo de amigos del fútbol y de la cultura, se lo vuelve a editar con el título "Teatro", incluyendo solamente las obras teatrales.

"Ramón Clouzet fue un hombre entregado al arte por impulso de arraigadas aficciones; maestro en la más noble acepción de la palabra; curioso investigador del pasado, al que le place entrar por las donosas puertas de la tradición y las consejas populares, su actividad ha sido vasta".

"Comedias ligeras, sainetes de rompe y rasga, versos festivos, relatos costumbristas. En todo eso ha volcado su ingenio este amigo Ramón, extrayendo los temas de la entraña misma del pueblo".

Unas palabras a la entrada (VII–VIII). Teatro y Narraciones. Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz (1561–1961), de Ramón Clouzet. Santa Cruz, Imprenta Mercado Aguado, 1961.

En ocasión del IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz de la Sierra (1961), la Universidad Gabriel René Moreno publicó: "Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal". El material para la edición conmemorativa fue reunido por el Dr. Hernando Sanabria, quien, además del prólogo, elaboró un Estudio sobre el cronista criollo Diego Felipe de Alcaya y Notas a los demás comentarios.

Las aportaciones de Sanabria a este libro enriquecen y realzan su jerarquía de documento histórico, ofreciendo un amplio panorama sobre el Santa Cruz de la Colonia, con amenidad, erudición y acierto.

Como ya hemos comentado esta obra en la sección libros, nos limitamos a mencionarla.

Compilación, Prólogo (11–33), Estudio sobre Diego Felipe de Alcaya (37–86) y Notas (69–86), (111–120), (147–154). Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal. Buenos Aires, Imprenta López, 1961.

*

Con Ilustraciones de Jorge Coimbra Ojopi y Portada de Hernando Sanabria, publicó en 1961, Roger de Barneville Vásquez, un libro de cuentos y relatos con el simbólico nombre de "Costal de Limosnero".

"Barneville, el ingeniero, escribe Sanabria, toma sus horas de descanso para darse a la tarea de deleitar el espíritu dejándole discurrir por el campo de las letras. Y en él se dedica al cultivo de aquélla especialidad menos asequible al común de los hombres de pluma, menos fácil y llevada de mayores exigencias El relato breve y sugestivo que se conoce bajo término generalizado de cuento".

El autor de las palabras iniciales, encuentra a "Costal de Limosnero", pintoresco y sabroso y una obra en la que de Barneville culmina su creación, con belleza, sugestión, concisión y amenidad. "Bien puede decirse que Barneville Vásquez ha nacido cuentista. Las cualidades que pone de manifiesto en los productos de su ingenio autorizan de todo en todo a afirmarlo".

Portada (5–10), Costal de Limosnero, Cuentos y Relatos, de Roger de Baneville Vásquez.La Paz, Talleres Gráficos Don Bosco, 1961.

*

De entre la múltiple y variada obra de Gabriel René Moreno merece consideración aparte el estudio dedicado a "La Audiencia de Charcas". Este trabajo forma parte del libro Bolivia–Perú. Notas Históricas y Bibliográficas, que hubo de alcanzar dos ediciones en 1900 y 1905.

A la verdad, no es un trabajo de específica índole histórica, sino lo que modernamente se dice un ensayo, que analiza, sostiene y concluye, sobre un tema del pasado que afecta al presente y se proyecta sobre lo venidero.

Para este ensayo de Moreno, en edición del Ministerio de Educación y del Fondo Nacional de Cultura, escribió Hernando Sanabria el "Preámbulo" que nos ocupa. "Cómo operó la Audiencia de Charcas en su afán de superarse a sí misma y adquirir primacías, qué hizo para ganar potestades y centralizar mandos subalternos dentro de una provincia colonial sólo sujeta a ella legalmente por el lazo de lo judicial, de los cuales expedientes se valió para alcanzar crédito y prestigio: He ahí de lo que se ocupa René Moreno en el docto y luminoso estudio que comentamos".

"El primor de lo literario junto a la profundidad del concepto y a la fidelidad del enunciado histórico, son, a juicio de Sanabria Fernández, características inmanentes del libro que se presenta.

Confirma éste en un todo la definición que el propio Moreno dio, de éste y los demás ensayos de Bolivia–Perú, en el breve pero enjundioso prólogo: "una exteriorización estética de lo retrospectivo".

Preámbulo (4–20). La Audiencia de Charcas. Gabriel René Moreno. La Paz, Editora del Estado, 1970, 102. Ministerio de Educación y Cultura. Fondo Nacional de Cultura.

*

El año 1967 el poeta escritor Raúl Otero Reiche (1906–1976) publicó "Los Montoneros del Oriente". Años antes (1959) ya habían visto la luz: "Qué porteños aquéllos" y "Batalla de la Tablada". Todos ellos sobre los guerrilleros de los días de la independencia. Bello y sugerente motivo para una poesía como la de Otero Reiche.

El poeta pidió a Hernando Sanabria que pusiera unas líneas de introducción histórica a sus "Montoneros", quien lo hizo gustoso, produciendo una valiosa pieza sobre esta historia ocasional.

"La musa de Otero Reiche, vestida esta vez de evanescentes tules de color punzó y adornadas las sienes con ramos de olivo y laurel, sopla al oído del poeta inspiraciones marciales y le hace tañer la cuerda épica con el plectro de su vibrante fantasía. Ni susurros de viento entre el follaje; ni madrigales cortesanos pendientes del cuerpo femenino que se cimbra como una palmera de totaí; ni cristales azogados en el haz de las lagunas para copiar la imagen de la luna nochera. Lo que la inspiración marcial ha suscitado en el poeta es hierro de armas, humo de fogonazos, gritos de alarma en las breñas, la pampa y el bosque y talla de hombres que se baten por ideas o las transmiten y difunden, valerosamente, en los pueblos".

Tal es el contenido del pequeño libro, con tónica de clareadas y ritmo de tambores batientes. Inicialmente llevaba el título de "Los Guerrilleros", pero el término, puesto hoy de moda, se refiere a otra casta de hombres y no precisamente para renombrar a los de nuestra historia. Todo esto llevó al poeta a decidirse por el cambio del título y optar por el de "Montoneros" que es su equivalente y tiene la raíz igualmente hincada en la historia de nuestro pasado romancesco.

La introducción a "Los Montoneros" brinda a Sanabria la oportunidad para hilvanar una crónica histórica sobre los protagonistas de nuestra guerra emancipadora. Por ella desfilan el célebre Goyeneche a la cabeza, los "ejércitos auxiliares", que no gozaron de la buena fortuna y comportamiento que correspondía; ¡Qué porteños aquéllos!. Aquí la mención de Lanza, Lira, Camargo, Padilla, Azurduy, Arraya, Méndez, Uriona..., en Occidente.

Los guerrilleros del Oriente, actuaron dentro de reducidos escenarios, aislados, con poca o ninguna conexión entre unos y otros.

Cualquier pascana servía
con su techo de nublados
en "Las Horcas", "Tierras Nuevas",
"Los Aguaíses" y "El Trompillo".
La tierra es la misma tierra
y el mismo cielo los cubre.

(R. Otero)

Hicieron que acá la guerrilla se minimizara llegando a la partida pequeña, el "montón" o la "montonera".

El máximo caudillo Warnes, al que la suerte adversa enfrenta al jefe realista Aguilera en la batalla de El Pari. Destrozada la división unos cuantos sobrevivientes, bajo el mando del "Colorao" José Manuel Mercado, se refugiaron en la llamada "Cordillera de los Chiriguanos". José Manuel Baca, más conocido con el mote familiar de "Cañoto", busca asilo en la campiña próxima. Jacinto Vargas, se aleja hacia los campos de Portachuelo y "El Tuí", aparece con sus campesinos armados.

En tanto Umaña, jefe de una facción, operaba en la "Cordillera de los Chiriguanos", mientras que al oeste sobre las encañadas y estribaciones de montaña que forman el Valle Grande surgen tres caudillos de reducida, pero empeñosa actividad: Vela, "el sin bautizo", en Comarapa; Pedro La Torre, apodado "Refucilo" en la región bañada por los ríos Piraypané y Piraymirí, escenario, más tarde, de otras guerrillas, y Diego Barbeíto, entre Samaipata y Postrervalle. Algunos son alcanzados y muertos. Otros siguen batallando, con mengua de los planes y paciencia del brigadier Aguilera, paisano suyo, pero firme sostenedor de la realeza.

Varios escritos primerizos de Sanabria hablan de Refucilo y hasta lo dibujó en brioso caballo asolando la Campiña. En sus "Poemas Provincianos" (Santa Cruz, 1963.47) le dedicó este soneto:

Refucilo

De buenas prendas y ánimo intranquilo,
vagabundo, cantor y guitarrero,
La Torre era su nombre verdadero,
más todos lo llamaban "Refucilo".

Por montes y quebradas, siempre en vilo,
cual de la Patria bravo guerrillero,
todo lo hendía con su temple fiero
y de su corva daga con el filo.

Así tres años se mantuvo a solas,
ya burlando partidas españolas
ya cantando con voz enternecida.

Pero un día, al saberse acorralado,
antes que darse al enemigo odiado,
por propia mano se quitó la vida.

Introducción a "Los Montoneros del Oriente" de Raúl Otero Reiche. Santa Cruz, Universidad Gabriel René Moreno, 1967. (Estudios Literarios Históricos y Sociales, Vol. IV, 197–202).

*

Neftalí Morón de los Robles, poeta y escritor Vallegrandino, extravagante y radical, recurrió a su paisano, Hernando Sanabria en busca de una presentación para su obra "La Triada", tres brevísimas novelas para teatro y radio.

La Triada comprende tres novelas para radioteatro, en prosa y en verso. "Eyú Carinani", es la primera, al parecer el nombre de una doncella aborigen, alegre y vivaz, con la dulce sonoridad del idioma guaraní.

"Carnaval y Profecía", es la segunda de la Triada dedicada a Mons. Juan Quiroz, escritor y crítico literario que señaló no ha mucho tiempo la magnitud y cualidades de la obra poética de Morón de los Robles.

La Tercera parte es: "El Desarme Universal", que Sanabria renuncia a glosar.

Es así que escribiera: "A guisa de Prólogo" para la obra de Neftalí. Por razones difíciles de explicar, sabemos que le costó bastante escribirlo, pero al fin lo escribió y en el mismo estilo de Morón de los Robles.

A Guisa de Prólogo (39–45). La Triada. Radio Teatro en Prosa y Verso. Santa Cruz, 1968.

*

"El Ande ha bajado a la llanura". Así se expresaba el exquisito cuentista Roger de Barneville (1918–1991). Aunque le fuera dicha con naturalidad y sencillez, a pesar del tropo, bastaba para ser entendida y dejar saber de quién y de qué se trataba.

Fernando Díez de Medina (1908–1991), a pesar de cuarenta y más años de intensa vida espiritual y peregrinar por los caminos del ideal y la mística de la madre tierra, no había llegado hasta las cálidas tierras del Oriente. Y lo hizo una noche de Junio de 1972 asistiendo, como invitado de honor, a la reunión de la Sociedad de Escritores y Artistas de Santa Cruz.

Llegó acompañado del recio luchador socialista Tristán Marof (1896–1976). El gran apasionado de la montaña y augur de los paisajes andinos, no habló de Thunupa y Nayjama, como era de esperar, sino que buscó la mano y procuró los brazos de Grigotá y Parabanó. El Ande habría bajado a la llanura.

Los dicho aquélla noche está contenido en una serie de artículos que el observador y artista Diez de Media escribiera para el "Diario" de La Paz, bajo el sugerente título de: "Revelación de la Patria que asciende por el Este".

Es una serie de estampas, plenas de sabor y colorido, diseñadas por mano maestra, en la expresión acabada de un espíritu que se complace en revelar lo que hasta entonces no conocía. Eran cinco estampas, que su autor, por razón de sentimentalidad racionalista, había dado en llamar "Revelación de la Patria".

La sociedad de Escritores y Artistas de esta Santa Cruz, tan bellamente descrita por el Vidente de los Andes, determinó recoger las hojas periodísticas en un modesto volumen las cinco crónicas aparecidas en "El Diario".

El animoso y diligente Nataniel García Chávez (1898–1976), que presidía la Sociedad dióle a Hernando Sanabria la comisión de aderezar unas notas prologales para el opúsculo. Así nació este **"Preámbulo" a "Revelación de la Patria que asciende por el Este", de Fernando Diez de Medina**, Santa Cruz, 1972. (Estudios Literarios, Históricos y Sociales, Vol., IV, 365–367).

*

La edición de la obra de Moreno: "Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos", (La Paz, 1973), también fue dirigida por Hernando Sanabria, quien incluye, sobre 500 páginas, 75 de introducción y 35 de notas explicativas preparadas por él, aporte que significa casi otro libro.

Sobre labor semejante a la edición del Catálogo, José Luis Roca (Gabriel René Moreno, El Hispanoamericano, 1988, 210) acertadamente señala que "contiene lo que con toda propiedad, aunque con mengua fonética, podría llamarse "Notas de las notas". Como es sabido el trabajo de Moreno sobre lo que fueran misiones jesuíticas, es una descripción catalográfica de los papeles que sobre el tema él encontró en Sucre durante su viaje de 1874, y que se salvaron íntegramente del incendio de su biblioteca en Santiago. A dicha descripción, Moreno le agregó sus Notas enriquecedoras del trabajo archivístico y donde campea lo mejor de su estilo literario y su versación en ciencias sociales.

Sanabria hace lo propio y, admirablemente, complementa al maestro en un alarde de erudición en torno a los temas allí tratados. Aporta informaciones nuevas, aclara puntos que Moreno dejó en suspenso y actualiza la relación de algunos episodios que no fueron del todo conocidos por aquél. Son 32 notas contenidas en 35 páginas en tipo menudo y apretado y por vía de ejemplo se puede citar el interesante boceto biográfico del padre Diego de Chaves hermano del fundador de Santa Cruz y quien fuera confesor del rey Felipe II de España, o la descripción puntual del camino de Santa Cruz a Samaipata o el cambio de curso que sufrieron los ríos Grande y Piraí a raíz de fenómenos telúricos acaecidos en 1929".

Estudio preliminar (Prólogo) (I–XX) y Notas adicionales (XXXII Notas, 523–558). Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos, de Gabriel René Moreno. La Paz, Edit. Juventud, 1973, 2da Edición.

*

En diferentes escritos se ha ocupado Hernando Sanabria de la epónima figura de los tiempos de la conquista, Diego de Mendoza, cuñado de Ñuflo de Chaves, elegido gobernador a la muerte de éste, en 1568, mediante comicio popular. En 1941 le dedicó: "Romance Colonial" (El Tiempo. Santa Cruz, Nº 896, 21 mayo 1941), aquél que canta:

Mañanita es de Santiago,
la gran fiesta patronal,
y Santa Cruz de la Sierra
tiene en el alma un volcán...

Antes había escrito, aunque recién lo publicó en 1976, el también romance: "Justicia del Rey para Don Diego" (Figuras de Antaño, 56–58):

Don Diego de Mendoza, caballero
por el porte, los modos y la cepa,
capitán de conquistas en el llano
señor de los brujos de la selva...

1974. Año de Diego de Mendoza (Comercio, agosto 1974). Artículo en el que Sanabria manifiesta las mismas ideas que en "A manera de Prólogo" escrito para el Drama en cinco actos: "Diego de Mendoza" de Germán Coimbra Sanz. El Drama se refiere al conocido episodio en la historia de Santa Cruz, del alzamiento y rebelión de Diego de Mendoza y a sus trágicas consecuencias.

Juzga que el romancesco episodio, a cuyas principales incidencias se refiere Coimbra, tiene una magnitud que excede a la del escenario geográfico en donde se efectuó, y su contenido social y telúrico prueba cómo ciertas "peculiaridades" de la bolivianidad tienen hondamente hincadas las raíces. Se merece por ello el reparo de la historia, la magnificación del hecho y del personaje y, más aún, su vivencia en el campo de las letras.

"Es la curiosa y grata labor que ha realizado Coimbra Sanz, precisamente en el año en que se cumplen las cuatro centurias de sucedido aquél. Diego de Mendoza, el gallardo rebelde de la vieja Santa Cruz, revive en una obra literaria animosamente trabajada, que lleva su nombre y contiene, dentro de los moldes de una pieza teatral, el relato de su aventura y la circunvisión de su personalidad".

"Con Diego de Mendoza, Coimbra Sanz da un paso adelante, paso firme y seguro por cierto, yendo del liviano y divertido género de la comedia al hondo y serio del drama. Y no, preciso es relevarlo, al actual y corriente, sino al drama histórico que abunda en apremios y dificultades. Hasta donde se nos alcanza, creemos que ha salido airoso de unos y otras y ha logrado una obra digna de sus precedentes, grave hasta donde debe serlo, con una temática bien llevada y amena y fluida en todo su decurso".

"A manera de Prólogo ". Diego de Mendoza, de Germán Coimbra Sanz. La Paz, Empresa Editora Urquizo, 1974.

*

El 16 de Septiembre de 1990, fallecía en Santa Cruz, Oscar Gómez. Había nacido en la misma ciudad en 1924. Es el autor de "Ansias y Humo" (La Paz, 1975), al que Hernando Sanabria le puso la "Portada". Este libro de poemas, escrito con galanura y llaneza, es una especie de sutil escaparate, donde palpitan la emoción, la pasión y el ensueño.

"De humo y ensueños,
risas y cantos,
está formada mi fortuna,
allá en la luna".

(Ver Comentario Bibliográfico, abril 1975).

"Portada" (1–4), Ansias y Humo, de Oscar Gómez. La Paz, Empresa Editora Urquizo, 1975.

*

La Universidad Gabriel René Moreno, publicó el año 1976 una edición más de la "Flora Cruceña", del eminente botánico Dr. Rafael Peña Flores, (Santa Cruz, 1822–Sucre 1901). Preceden el texto de Peña unas "Notas Biográficas y Bibliográficas", debidas a la pluma de Hernando Sanabria. Posteriormente se volverá a ocupar del ilustre coterráneo, en un artículo titulado: "Rafael Peña, el sabio que olvidaron sus paisanos" (Guapay, Santa Cruz, Nº 3, junio–julio 1979).

Después de una extensa biografía, la más completa que conocemos del autor de la Flora, al referirse a su trabajo añade: "La obra de Peña viene a ser, la única hasta hoy, densa completa y vertebrada. Hecha en ella la catalogación por orden alfabético, el autor anuncia la especie vegetal por reseñar, designándola por el nombre común con que es conocida, el del lenguaje culto o semiculto y el del idioma vernáculo boliviano que lleva: quechua, aimara, guaraní o chiquitano. A continuación viene el nombre científico, según y como le era dado en el tiempo en que el autor escribía. Concluye este aparte con la indicación de familia y tribu a que pertenece, a veces con el previo señalamiento de clase y orden.

El párrafo siguiente respectivo está dedicado a la descripción, con una minuciosidad que habla elocuentemente de la versación y seguridad de quien escribe. Luego, las características de la planta, su distribución geográfica en el territorio y finalmente, lo que es más curioso todavía, sus aplicaciones medicinales e industriales, de modo particular las primeras".

"Rafael Peña. Notas Biográficas y Bibliográficas", (7–25). La Flora Cruceña, de Rafael Peña. Litografía e Imprentas Unidas, La Paz, 1976.

*

A comienzos de 1975 el Rectorado de la Universidad Gabriel René Moreno decide la reedición de la "Introducción de la Antropología Filosófica", que diez años antes, en 1965, había publicado en Santiago de Chile, el pensador y filósofo cruceño Manfredo Kempff Mercado (1922–1974). Era necesario escribir unas palabras preliminares de presentación. Don Hernando Sanabria fue el encargado de hacerlo. Así es que preceden el texto unas "Notas sobre la vida y la obra de Manfredo Kempff Mercado" escritas por él.

Traza una silueta de la vida, viajes y representaciones del autor de la Introducción de la Antropología y analiza con cierto detalle sus obras mayores, así como su pensamiento y los autores que con su filosofía influyeron sobre él.

"Con ejemplar discreción y honestidad intelectual, reconoce Kempff Mercado, su deuda ideológica hacia Max Scheler, pasando por alto la originalidad de sus planteamientos personales. Son éstos, sin embargo, sobre todo en los capítulos finales, los que imprimen a la obra una atracción singular y la agudeza con que trata los problemas de la infidelidad y de los celos".

Sanabria Fernández aplica a Kempff Mercado, las palabras que Gregorio Berman, biógrafo y expositor de Ingenieros dijo de éste: "Su obra es un constante llamado a la elevación moral por el culto de la dignidad, a la conquista de la independencia, al esfuerzo personal para el efectivo logro de los ideales, el embellecimiento de la vida por la cultura del espíritu".

Al amigo lector, deseoso de conocer más a fondo la obra y el pensamiento de Kempff, le sugerimos nuestro libro: "Manfredo Kempff Mercado": Filósofo de los Valores y de la Cultura". (Santa Cruz, 1990).

"Notas sobre la vida y obra de Manfredo Kempff Mercado" (I–X). Introducción a la Antropología Filosófica, de Manfredo Kempff Mercado. La Paz, Empresa Editora Urquizo. Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz, 1976.

*

Poemas de Amor de Lucha y Esperanza, recogen la producción poética dispersa de José Monje Roca, militar, periodista y poeta beniano.

La poesía de Monje Roca es como agua de arroyo que fluye espontáneamente del manantial y corre sobre el cauce que la naturaleza le brinda, con entera libertad y los propios impulsos de corto

pero impávido caudal. Al igual que aquélla se desliza ajena a todo artificio, copiando en su faz las cambiantes del paisaje que adorna sus riberas. Tiene de ella la frescura del paso bajo las enramadas o la tibieza del correr bajo los rayos del sol.

Para Sanabria, esta poesía natural y espontánea es más sentida que pensada. Los motivos que la inspiran, y con ellos las ideas y las imágenes, surgen ante la contemplación de hechos y figuras que capta la retina del poeta y su exquisita sensibilidad se encarga de realizar y darle las dimensiones y la elevación de lo lírico. No hay nada en ella de sumiso a reglas y cánones, así en el fondo como en la forma. Libre en la concepción y en la manera de expresarse, los motivos que la inspiran y las imágenes y los giros que le engalanan comparten y afirman esa libertad que es su peculiaridad y su atributo.

El recipiente que contiene esta agua de manantial, ni filtrada ni destilada, es el del verso llamado libre no sin algunas imperfecciones.

Portada. Poemas de Amor, de Lucha y de Esperanza, de José Monje Roca. Cochabamba, Editorial Serrano, 1977.

*

La Universidad Gabriel René Moreno, tuvo la iniciativa de dar a la estampa un volumen de las Actas Capitulares, de la hoy laboriosa y pujante Santa Cruz de la Sierra. Comprende el período de 1634 a 1640. Es el único de la materia que al presente se conserva y guarda en la propia ciudad. Humberto Vázquez Machicado (1904–1957) fue el donante de el libro a su pueblo.

De los demás volúmenes, que debieron ser varios, nada se sabe o se sabe muy poco. Hay uno en La Paz que era poseído por un prestigioso hombre público, ya finado. Seguramente lo conservan sus herederos. Otro volumen, el correspondiente al lapso comprendido entre los años 1720 y 1740, existió en los archivos de la prefectura del departamento, hasta fines del pasado siglo. El eminente historiógrafo Plácido Molina Mostajo (1875–1970), deploraba en 1910, su desaparición.

Decidida la impresión del volumen existente, le fue encomendada a Hernando Sanabria la agradable faena de escribir una "Nota Preliminar" de presentación. Marcelo Terceros Banzer ya había escrito un Prólogo relatando la procedencia y las peripecias corridas por el volumen.

Sanabria prácticamente se refiere en su Nota Preliminar a los primeros años de la vida municipal de Santa Cruz, fundada, refundada y cambiada de lugar y aun de nombre antes de cumplir el primer siglo de edad. Intenta disipar cualquier confusión de parte de curiosos, al leer en las Actas "Ciudad de San Lorenzo de la Frontera", alguna vez de "San Lorenzo el Real" y aun "San Lorenzo de la Barranca", siendo que se trata de Santa Cruz de la Sierra, la de Ñuflo de Chaves y de hoy. Para ello se refiere también al documento, incluido como apéndice en el libro y que con el título de "Autos levantados por Don Nuño de la Cueva, Gobernador y Capitán General de Santa Cruz, existe en el Archivo de Indias de Sevilla (Charcas, 23).

"Nota Preliminar". Actas Capitulares de Santa Cruz (1634–1640). La Paz, Empresa Editora Urquizo. Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, 1977.

*

Gabriel René Moreno (1836–1908) es el más grande y quizás el menos leído de los escritores nacionales. En 1978 se reedita en La Paz la obra histórica de Moreno "Los últimos días coloniales en el Alto Perú", sin duda alguna "la obra más calificada y señera de su producción histórica. Obra de madurez, concebida y realizada al tiempo en que las facultades mentales rinden más y mejor y las físicas permiten la consagración al trabajo sin condiciones ni interrupciones, el maestro vertió en ella la suma de sus eximias cualidades de narrador, que es a la vez observador agudo y penetrante, fino captor de impresiones y consumado artista de la palabra".

"Sanabria escribe para la edición un importante "Prólogo", seguido de catorce extensas Notas algunas de las cuales equivalen a verdaderas biografías. Entre ellas cabe citar las referentes a

Mariano Moreno, Cañoto, Goyeneche y el historiador chuquisaqueño Manuel Sánchez de Velasco. En estas notas puede verse el deseo de Sanabria de rectificar lugares comunes historiográficos y de cooperar con Moreno en colocar en su justa dimensión a los actores del proceso histórico, identificándose así con la corriente histórica revisionista" (José Luis Roca. Gabriel René Moreno: El Hispanoamericano, La Paz 1988, 210).

Prólogo (1–24) y Notas de la Edición (XIV notas) (486–516). Ultimos días Coloniales en el Alto Perú, de Gabriel René Moreno Librería Editorial Juventud, La Paz, 1978.

*

La Sociedad de Artesanos 24 de Septiembre, fue fundada en 1895 por un animoso grupo de artesanos y trabajadores. En octubre de 1978, con motivo de un aniversario más de la casi centenaria institución publicaron una pequeña revista. Para ella escribió Hernando Sanabria, un "Exordio" de presentación, encomiando la sociabilidad de las clases trabajadoras y la eficiente labor de las asociaciones de mutualidad.

"No creo que en otros centros del país, guardando la natural relación de cantidad y recursos, el socialismo obrero haya alcanzado el estado de eficiencia y serena actividad que tiene en el nuestro y haya llegado, como aquí a hacer tan noble y tan gallarda la prescindencia de ese morbo social que ha dado en llamarse lucha de clases".

Por ocuparse del mutualismo y de las sociedades artesanales y de sus dirigentes, este Exordio, es sin duda un documento para tener en cuenta para la historia de las luchas sociales y del movimiento obrero en Santa Cruz.

Exordio. Santa Cruz, mimeografiado, 1978.

*

Santiago Jordán Sandóval es un antiguo funcionario del Servicio Exterior la Nación, que tiene méritos y prestigios bien ganados por su laboriosidad, consagración al estudio y versación en los preceptos de su carrera. Pertenece a esa pléyade de funcionarios del Estado, nada numerosa por cierto, que aparte de desempeñarse con exactitud y eficiencia propias del cargo, se compenetran de este y de la materia de su trabajo, mediante el estudio y la investigación.

Asignado a la sección de archivo, hizo en éste un minucioso trabajo de ordenación, que habría de servir de base a la posterior catalogación científica. La labor más seria y de mayores alcances fue la emprendida por él, con respecto a los pactos y convenios de que nuestro país ha sido signatario desde los primeros años de su vida independiente.

Con el acopio paciente de tales documentos cronológicamente ordenados formó un grueso volumen bajo el título de: "Registro de Tratados y Congresos Internacionales de Bolivia. Convenciones Multilaterales y Bilaterales", que el Ministerio de Relaciones Exteriores mandó imprimir en 1944. A este acopio siguió otro, el de la "Colección de Tratados Vigentes de la República de Bolivia. Convenciones Multilaterales", correspondientes al lapso 1939–1950, publicado el año 1952. A estos siguieron otros repositorios de documentos reunidos por Jordán Sandóval, no menos valiosos.

Para estos trabajos del colector coterráneo escribió Sanabria "A manera de Prólogo", resaltando además la colaboración de Jordán en revistas y periódicos nacionales con amenos artículos, no sólo de la especialidad que profesa, sino también sobre temas históricos y literarios.

"Quien esta nota escribe, por razón de particulares apreciaciones, le place referirse a ensayos que Jordán Sandóval tiene publicados sobre la vida y la obra de personalidades del pasado como Gabriel René Moreno, Manuel María Caballero y Angel Sandóval. Ha sido uno de los primeros en divulgar el hecho de que Caballero es autor de la primera novela escrita y publicada en el país: La Isla, dada a luz en el folletín de la revista "Aurora Literaria", (Sucre 1864), y reproducida por René Moreno en la "Revista Chilena", (Santiago, 1876).

"A manera de Prólogo", a Registros de Tratados y Congresos Internacionales de Bolivia. Convenciones Multinacionales y Bilaterales. La Paz, 1944. (Estudios Literarios, Históricos y Sociales, Vol. V, 203–205, diciembre 1978).

*

La Fundación Cultural Ramón Darío Gutiérrez tiene entre su programa de publicaciones la serie y colección intitulada "Los Antiguos". En esta colección apareció en 1979 la "Relación de la entrada a los chiriguanos", del historiador paraguayo Ruy Díaz de Guzmán (1554–1629). El texto, edición crítica de los Manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de París, lleva en estudio preliminar y notas de Ch. de Crozefon, presentados para optar a la Licenciatura en Historia, por la Universidad de Nanterre.

Hernando Sanabria conoció el trabajo a través del historiador francés Thierry Saignes. Vio que se trataba de un estudio histórico–crítico, a todas luces ponderable, por lo que para la edición patrocinada por la Fundación escribió una "Presentación". Como la obra de Ruy Díaz es amena pero a menudo inexacta, ya que incluye episodios no probados documentalmente, pero que por curiosos y animados merecen aquéllo de si non é vero é bene trovato, Sanabria Fernández añadió algunas "Notas Adicionales", en número de 39, numeradas con cifras romanas, donde aclara algunas grafías, explica la etimología de nombres y términos y puntualiza las imprecisiones. La última nota, que es la más larga, presenta un resumen de lo relativo a las fundaciones, traslaciones y fusiones de la que hoy es ciudad principal del Oriente Boliviano.

Presentación (9–13) y Notas Adicionales (XXXIX Notas, 159–173), Relación de la entrada a los chiriguanos, de Ruy Díaz de Guzmán. Santa Cruz, Fundación Cultural "Ramón Darío Gutiérrez", 1979.

*

Yo soy como la firme roca erguida
que el oleaje amenaza en su bravura.
.....
Ahora palpo la tierra perfumada y caliente
con mis dedos de barro.

Estos versos pertenecen al libro "Espigas al Viento" (1979) de la poetisa, declamadora y artista cruceña Pepita Peralta Soruco. Sus poesías han sido divulgadas en antologías, periódicos y revistas. Hernando Sanabria escribió para presentar estos "versos de mujer... ramillete de variadas flores y diversos aromas", una bella y agradable "Portada", donde analiza sus mejores composiciones. Considera a Pepita, obra del trópico natal, y por eso cuanto dice es cálido, instintivo, premioso, que tiene opulencia de verdades, vértigo de ramazón y rumor de río, como estos versos, que expresan fuerte sugestión, cuando se dirige a su amado, al que llama "hombre–trópico", compartiendo con él cualidades de selva:

Tú el árbol, yo las hojas
Tú el río, yo la espuma.
Tú la noche caliente, yo la inquieta luciérnaga.
Tú el bramido salvaje, yo la brisa que canta.

Portada (I–V). Espigas al Viento, de Pepita Peralta Soruco. Cochabamba, Editorial Serrano, 1979.

*

"Prologar es lo mismo que presentar, lo que equivale a significar que el presentante ha de ser de tal categoría, que sus palabras tengan la gravedad y estén precedidas de autoridad, siquiera sea leve y sólo en cuanto respecta a la material de que trata el libro presentado".

Gravedad y autoridad tiene el "Prefacio" escrito por Hernando Sanabria para presentar las páginas autobiográficas de "Mis Memorias", escritas por "ese hombre de gran calidad humana y perspicua personalidad, que fue Ramón Darío Gutiérrez Jiménez (1907–1987).

"Don Ramón, tiene para preciarse de que, con retazos de su vida, ha compuesto un libro. Un buen libro, por el lado que se le mire. Bueno por lo sencillo, lo diáfano y lo veraz de su contenido". Santa Cruz, noviembre de 1980.

"Prefacio" (5–7). Mis Memorias, de Ramón Darío Gutiérrez Jiménez. La Paz. Empresa Editora Gráfica, 1981.

*

"Luis D. Leigue Castedo fue conocido previamente como maestro, de los que no hay muchos, como reductor esforzado y generoso de prójimos selvícolas y fundador, en media floresta virgen, de un núcleo educador y civilizador de aquéllos. Un núcleo de esa naturaleza, pocas veces visto en el país y ninguna en la forma y condición que él lo hizo y llevó a la cima. Fruto de esa meritísima labor, o más bien acopio de las inteligentes observaciones y las nutridas experiencias adquiridas a lo largo de ella, fue el libro intitulado **El Iténez Salvaje**, que tanto y tan bueno dio de qué hablar a su tiempo y ha merecido también la doble edición, con espacio de años".

Lo que no se conoció y supo del maestro y civilizador de morés, hasta pasado un cierto tiempo, fue de su vena poética, de la hondura de ideas, de la delicadeza de sentimientos, que transmiten en forma sentenciosa pero galana.

"Retazos de la Vida Profunda" son una serie de poemas en prosa que fueron apareciendo uno a uno en las columnas de la prensa local, siendo posteriormente acondicionados y ordenados en libro con el mismo título y elegante aunque sobria disposición tipográfica. Para presentar estos Retazos, escribió Hernando Sanabria el Prólogo.

"Convengamos en que **el poema en prosa es un género literario aparte,** que lo tiene todo de poesía y trae un pensamiento hondo que induce a la reflexión, como aquélla despierta la emoción y estimula el sentimiento. Así, para no citar sino a tres de los grandes el género: Rabindranath Tagore, el primoso orfebre de **Luna Nueva y La Cosecha;** Paul Claudel, prosista sutil en las rotundas estancias de **Le Soulier de sattin,** y Walt Whitman, el vigoroso recolector de las **Briznas de hierba**".

Sanabria considera el libro que prologa como "denso, vigoroso, sugestivo, pero a la vez suave, tierno, melifluo. Es menester leerlo despacio, para apreciar la profundidad del pensamiento y las galanuras de la forma".

Prólogo. Retazos de la Vida, de Luis D. Leigue Castedo. 2ª Edición, Santa Cruz, Edit. Continental (EDICON), 1981.

*

A nombre de la Fundación Cultural "Ramón Darío Gutiérrez", hace Sanabria Fernández la presentación de las Obras Teatrales de Germán Coimbra Sanz. Se trata de las ingeniosas comedias: El Bibosi, La Viudita, Cambas Patazas y Buscando Estrellas.

Las cuatro obras que forman, el librito de Coimbra, han sido repetidas veces puestas en escena, mereciendo singular acogida del público. Sus temas, a la par que amenos y atrayentes, desarrollan temas inspirados en la tradición. La trama escénica es sencilla y fácil y los desenlaces fluyen con lógica y adecuada disposición.

Poseen una comicidad de buena ley, aguda, chispeante, abundando en modismos y dichos del habla regional, sobriamente distribuidos. De ahí las razones para que estas obras hayan sido y sean del agrado del público.

Relaciona a Coimbra y sus obras con los comediógrafos españoles contemporáneos Carlos Arniches y los hermanos Alvarez Quintero, de cuyas ingeniosas creaciones sigue gustando el público de habla española.

Obras Teatrales de Germán Coimbra Sanz. Santa Cruz, Fund. Cult. Ramón Darío Gutiérrez, 1981 (Vol. V. 194).

*

A comienzos de la década de los años ochenta, el pedagogo y periodista Aquino Ibáñez Soruco (1902–1985) publicó en cuatro tomos, una serie de relatos cortos, sobre costumbres y tradiciones puebleras y citadinas, bajo la denominación común de: "Escarbando el Pasado".

El Tomo II (1981) lleva al comienzo una carta de presentación que en forma manuscrita, como estímulo y relevancia, enviara al autor el Dr. Hernando Sanabria Fernández. He aquí el tenor de la carta.

Santa Cruz de la Sierra, 3 de julio de 1981.

Señor

D. Aquino Ibáñez Soruco

Presente.

Estimado amigo:

He tenido en días pasados la complacencia de leer tu ameno librito, y no quiero que pasen más días sin dirigirte con respecto a él estas cortas líneas escritas de mano propia, que es forma de comunicación significativa y expresa mayor confianza.

Lo he leído, digo, y aun diría que lo he saboreado voluptuosamente, como se saborea una vianda exquisita; o mejor un plato criollo de fabricación casera que gusta por lo sabroso y asimismo por hecho con sustancias de la despensa familiar.

Conocía por haberlas leído en la prensa de hace casi una década, varias de las donosas estampas de que consta el curioso y divertido librito. Otras, las más, escaparon a mi avidez de lector y se me han presentado como deleitosas novedades. Todas tienen la dulzura concentrada de lo añejo, hablan al presente con la terneza de la evocación y, a la vez divierten con el gracejo y el soterrado buen humor que las adoba.

Decir cosas del pasado es siempre grato, pero decirlas con amenidad y desenvoltura, es cuestión de ingenio, y éste no lo tiene cualquiera. Tú, sí, y lo viertes a raudales. Diría más propiamente a tutumadas, para referirme en criollo a tus criollísimos "escarbamientos" en el pasado cruceño. A la buena y siempre fresca memoria que te dio el Dispensador, unes la felicidad de narrar, breve pero pintorescamente, y la divertida y ágil forma de hacerlo.

Mucho es lo que quisiera salírseme del magín para decírtelo, en derredor de los relatos, Pero comprendo que no es ésta la manera ni la ocasión de escribirlo. Estos renglones no han tenido ni tienen esa intención, sino la de hacerte llegar mis plácemes. Quien, como yo, es un aficionado a la historia y a ella ha dedicado parte de su vida, se regocija y enaltece saludando al colega narrador y querría hacerlo a lo camba, sacándose el sombrero de saó hasta hacer tocar en el suelo su empajada copa.

Querido Aquino: Mis parabienes más sinceros y entusiastas, la expresión de mis anhelos por gustar a no largo plazo del volumen que viene y, finalmente, el renovado testimonio de mi viejo afecto de viejo amigo.

Hernando Sanabria Fernández

"Voces de aliento y relevancia". Escarbando el Pasado (I–II), de Aquino Ibáñez Soruco. Santa Cruz, Taller Artesanal Santa Cruz, 1981.

*

Virgilio Chiri Ludueña, originario de las tierras gauchas, hincó las raíces de su ser en las tierras de Grigotá. Esta es la circunstancia que lo lleva a escribir "Warnes en Santa Cruz" (1981). El Héroe había hecho lo mismo, ciento cincuenta años atrás.

Basado en su *"ascendiente intelectual y maestrazgo en la materia"* el señor Chiri Ludueña pide unas líneas de introducción a Hernando Sanabria Fernández. Este llenó el honroso cometido escribiendo un "Prólogo".

No se despacha en alabanzas sobre el autor y su obra, sino que vierte con llaneza su juicio personal. La figura de Warnes, el valeroso y enérgico caudillo de las campañas emancipadoras en Santa Cruz, es harto brillante y sugestiva. Pero existen escasas fuentes informativas sobre él. Documentándose en lo que sobre la épica jornada warnense escribiera Sanabria, recurriendo a bibliografía foránea, investigando en nuestros modestos archivos, y finalmente apelando a la tradición oral, Ludueña acopió material para su libro.

"El libro no abarca la vida entera del caudillo, sino solamente aquéllos tres últimos años de ella que corresponden a su estadía en Santa Cruz y son los que le dieron nombradía y derecho a figurar en el ciclo de la historia como astro de primera magnitud".

"Realidad y ficción son narradas con soltura y sobriedad. El estilo es sencillo, sin recargo de adornos ni rebusca de términos, a menudo elegante y a veces vehemente y patético. Usa de vocablos regionales con mesura y tino, haciendo de modo que su significado fluya llanamente del contexto de la frase".

"Prólogo" (9–12). Warnes en Santa Cruz, de Virgilio Chiri Ludueña. La Paz, Ediciones Roalva, 1981.

*

El escritor político y abogado Oscar Barbery Justiniano (Santa Cruz, 5 de noviembre de 1929), entre otras cosas, ha publicado: El hombre que soñaba (1961), Zapata (1963), El Reto (1968). Su Hora más gloriosa (1970), Yo un boliviano cualquiera (1976) y la novela del trópico cruceño "Puerto Ancho" (1982).

Puerto Ancho, lleva en la solapa de la tapa una apreciación sobre Barbery Justiniano y su obra debida a la pluma de Hernando Sanabria Fernández, que considera esta novela como "el mejor drama creado por el ingenio de Oscar Barbery".

Esta es una novela moderna en su concepción y moderna en su forma de exposición, pero con algo de lo clásico en la disposición de los elementos que la constituyen. Así, por ejemplo, la secuencia de las actitudes de los personajes, el juego de las pasiones dominantes y, principalmente, la relación de causalidad entre paisaje y hombre. Porque, sea como fuere, un personaje inanimado desempeña el papel primordial en Puerto Ancho: Puerto Ancho mismo, o sea el paisaje humanizado, la tierra como espacio de vida. Suceso más, suceso menos, sea ésta o aquélla la incidencia de las docenas de hombres y mujeres que discurren a lo largo de la acción, esto sólo tiene desarrollo en función con el lugar donde se aposentan aquéllos: Unos precaria y otros definitivamente. La tierra, ora labrada por surcos, ora perforada en busca de riquezas interiores, ora raída y despojada de sus dones de superficie, crea el drama vital o los dramas vitales que se suceden. Aparte hechos de relieve personal o de grupo, aparte pequeñeces y grandezas morales, actitudes y violencias, el espacio llamado Puerto Ancho lo es todo y tras de él o con él se mueve todo.

Tal es la impresión sentida por quien ha tenido la suerte de leer en originales esta novela que lleva el nombre de su escenario. Grande y curiosa novela. El autor ha producido ya otras, en las que figuras y caracteres se presentan al vivo, diestramente descritos y con matices que van desde el opaco oscuro hasta el resplandeciente. En ellas los personajes actúan por su cuenta, a lo sumo bajo determinantes que resultan obviables. Puerto Ancho es otra cosa. Es el drama de la tierra que aherroja a la gente, les imprime su carácter y concluye por hacerlas parte íntima de sí propia. En esta novela hay acción, a veces de gran intensidad; hay pasión, ánimo, esfuerzo y a la vez mucho de aquéllo que no es fácil pero es preciso anunciar. Es la saga de una comarca, en la que los hombres hacen figuras de segundo plano.

Sólo un personaje logra colocarse al lado del paisaje, en actitud de desafío o más bien de reto: Elvira Méndez viuda de Justiniano. Mujer de elevada estatura moral, que pisa firme y mira hacia las estrellas. Algunos personajes secundarios deambulan en torno de ella, mostrando sus humanidades de poco vigor o bien de desquiciado temperamento: La dulce y complaciente (complaciente en todo) Zaida; el indio Felipe Taiquí, complemento físico de la patrona viuda; el ingeniero Ortíz, desmadejado por las urgencias del sexo y, por sobre ellos, Freddy Oliva, el que de niño leía la Biblia y de joven pugna por hacer de ella una bomba con engranajes de relojería.

Concluyó, sin haber entrado en el meollo, por razones de tiempo: Puerto Ancho es el mejor drama creado por el ingenio de Oscar Barbery, hasta el momento por lo menos. Una novela que podemos llamar cíclica, si el término no tuviera demasiado sabor de antigüedad".

Hernando Sanabria Fernández
Santa Cruz de la Sierra, marzo 1982

Apreciación en la Solapa de la tapa. Puerto Ancho, de Oscar Barbery Justiniano. Santa Cruz. Empresa Editora El País, 1982.

*

Con una especie de presentación o prólogo de Carlos Medinaceli (1898–1949), "Sobre Gabriel René Moreno" apareció un volumen más del sabio "papelista": "Estudios Históricos y Literarios" (1983), expoliado y compilado por Hernando Sanabria Fernández, de los escritos de René Moreno. La recopilación de los 33 textos que componen la obra fue hecha sobre la base del amplio conocimiento que poseía de la obra moreniana, incluida la dispersa en revistas del exterior y en documentos inéditos y aun de circulación reservada.

Estudios Históricos y Literarios, de Gabriel René Moreno. La Paz, Librería Editorial Juventud, 1983 (Compilador: Hernando Sanabria Fernández).

*

Morenita, media hermana,
hecha de barro caliente
en una aurora cercana,
con sol prendido en la frente.

Pertenece este cuarteto al poema "La Criada", uno de los tantos contenidos en esa antología de la poética criolla, que son "Las Cien Mejores Poesías" (1984), de Gustavo Adolfo Baca, alias del cultísimo director de El Diario Mayor El Deber de Santa Cruz. Rivero Mercado, junto con Germán Coimbra Sanz, tiene el mérito de expresarse y cultivar el habla popular cruceña, el castellano de nuestros abuelos. Así lo hace en el libro del que nos ocupamos y en otros posteriores: "Las 3 perfectas solteras" (1987). "Pataperreando" (1988) y "Por hacer macanas" (1991).

Presentando "Las Cien Mejores Poesías", José Lorenzo Baca, alias Hernando Sanabria Fernández, "A manera de prólogo", ideó uno de los más bellos de los tantos que escribiera. No queremos recortarlo para no echarlo a perder.

Hace algún tiempo, años quizás, la página dominical de "El Deber" empezó a publicar los versos de un cierto "Gustavo Adolfo Baca (así con b labial), como los cruceños de antes escribían este apellido. La columna en que aparecían tales versos llevaba por entonces el amable y a la vez sugestivo título de "Rincón de la Cruceñidad", tan apropiado a la esencia y sustancia de aquéllos. La secuencia versística llevaba la advertencia, o más bien el cartel indicativo de ser una serial en regla. Lírica y gráficamente acomodada a las condiciones de un recojo metódico: La ordenación y publicación por tomos. Había empezado manifestando su correspondencia a un primer tomo, al que luego seguiría otro semejante.

Aquélla era poesía legítima del género nativista, o expresionista, si se quiere, y tenía corta la extensión, agudo y chispeante el sentido y criollismo aunque un poco añejado el lenguaje. Todo cuanto puede atraer y gustar al animoso lector de periódicos, con la añadidura de "algo" que por primera vez se dejaba advertir en la poesía paisana: Un fino sentido de humorismo.

Para satisfacción del lector casero y amante del rincón sugestivamente anunciado en la dominical columna del periódico, los versos de Baca siguieron apareciendo puntualmente, y de modo tal, que era dable esperar la conclusión por agotamiento del volumen ordinalmente indicado. Tenía que ocurrir así, pero este Gustavo Adolfo Baca mostró no sólo que tenía una buena reserva de versos, sino que sabía hacer las cosas de esta índole. Como los novelistas de folletín del siglo pasado, tan buenos en el producir y en el saber conquistar a su público, como hábiles en el lanzar lo suyo al espacio, Gustavo Adolfo pasó raudamente del tomo cursado al tomo siguiente, mas sin anunciar el pase, ni poner el trait d' union, para inteligencia del lector, entre el acabo de lo uno y el comienzo de lo otro.

Así se sucedieron los tomos, unos y otros tomados de entre "los cien mejores" del fecundo Gustavo Adolfo Baca. Quien escribe estas notículas seguía fielmente la cuenta de los cada vez cien mejores, hasta un quinto o un sexto, no podría precisar cuál de ellos, y por el hecho de haber seguido esa cuenta puede decir que ha gustado de todos, más de unos que de otros, dicho sea en conciencia.

La novedad del momento es que van a aparecer todos en conjunto, en la inconmensurable forma de libro. Pedro Rivero Mercado, el noble amigo de todos, toma la representación del autor de los versos, y en tal virtud está a punto de editar el libro y ponerlo sobre la vía de la publicidad. La eximia

calidad del representante y los quilates de su labor en las letras no pueden menos de sostener la categoría del libro pronto a aparecer y predisponer en su favor los ánimos ya alentados a la lectura de los poemas en su presentación original por tomos soi–disant, o más bien por entregar.

Pero el criollo Baca, tan finamente nombrado como el poeta español de las imperecederas Rimas, quiere que alguien ponga en la portada del libro unas líneas de introducción, o más bien de pregón ocasional, como es de rito en casos semejantes. Su representante visible y presumiblemente alter ego, Pedro Rivero Mercado, ha comisionado a quien firma para el desempeño de esta misión honrosa de suyo y, en el caso preciso, discutible. Se dice discutible porque el elegido no nos es precisamente, el indicado para ello, y las razones son obvias.

La compilación que en forma de libro se presenta, lleva por voluntad del autor el mismo con que apareció fragmentariamente: Las cien mejores poesías, aunque a decir verdad, el total de las incluidas en este volumen sobrepasa en número a las dadas a la luz en las columnas de la prensa. Además, si la memoria del afortunado prologuista no le es infiel, varias de ellas aparecen ahora por primera vez. De todos modos el título no es desacertado, bien medido el hecho de que el tono dominante de los versos es el de la agudeza y la intención humorística. Así las cosas, el título aquél anuncia en sus cabales la naturaleza del contenido.

Puesto en la agradable faena de entrar en relaciones con el centenar y medio de poemas que componen el libro, cabe de entrada una referencia a la nota bien puesta por Gustavo Adolfo o por Pedro, en la portadilla de los cien mejores. Dice esa nota, sucinta pero sugestivamente y con la resistencia de los tres puntos finales: "Me costó mucho persuadirme de que valía la pena..."

En el entendido de que se trata de los versos, opina el anotador llevado a la función de prologuista: Si valía y, lo que es más expresivo dicho en presente, vale la pena.

Poesía legítima se ha dicho en párrafos precedentes y se repite aquí con desenvoltura. Poesía en el más cabal sentido del término, pues hay en su esencia expresión artística de lo bello, fina apreciación de la vida y manifestación de lo subjetivo, que es la facultad elevada de las potencias del espíritu. El aliento poético lo domina todo, dando animación, finura y colorido a estampas, paisajes y escenas.

La motivación constante de la poesía de Gustavo Adolfo–Pedro es el vivir y el sentir de la tierra natal, fino enamorado de esta tierra como es. Mas ese amor hinca substancialmente en el pasado porque éste, con su placidez, su simplicidad y su poder sugestivo, estimula mejor la sensibilidad y gravita más en el mundo de la afectividad. El presente sólo vive en función de pasado y vale para el traslado lírico de un tiempo a otro.

El poeta mira lo que le rodea, el mundo moderno que ha cambiado la sustancia de las cosas, reemplazándola con otra que, a su entender, es endeble y prosaica. Disgustado, contrariado, se refugia en el recuerdo y a través de éste, llega a la añoranza. Los recuerdos empiezan con lo tocante a lo más inmediato que tiene el ayer sensible: la familia. Y evoca la figura de los ausentes queridos con ternura y sencillez, pero con fino material fotográfico, al punto de demostrarlos como si estuvieran presentes y se hallasen actuando en primer plano. Así evoca "al viejo y a la vieja", atribuyéndoles función actual que no es sino la supervivencia de lo anterior.

Tras de enumerar líricamente a los miembros de la familia se ocupa de hacer igual con los asiduos y los amigos de la casa que más relación tiene con ella. Aparecen tipos de dimensión popular como "la criada", "el marchante", "la vecina". Su descripción es vívida, elocuente, sin dejar de ser realista, pero de tal manera expuesta, que deja advertir al mismo tiempo vena humorística y una sensación de melancolía, que es más bien la saudade del decir lusitano.

Pero la entrada lírica en el pasado no es la única cuerda que pulsa el amor a la tierra natal. La comprensión es mucho más amplia y abarca tradición, costumbres, tipos populares, lenguaje, escenas de la vida cotidiana, todo ello tomado en sutil sentido poético y en la misma forma expresado. He aquí una breve relación de títulos que dan idea de lo someramente indicado: Quisiera alzar mi gallo, Uñas de guitarrero, Matar el gato. En el contexto de estas composiciones y de otras que siguen la misma tónica, el discreto humorismo y el gracejo de buena ley son los ingredientes principales. Se diría que son a modo de grageas primorosamente confitadas.

La cuenta que sigue para solaz del lector y pasa al capítulo de los desahogos íntimos, como aquél en que se deplora una ausencia, o el que notifica a alguien con faldas de que no volverá a escribir versos. O al de las estampas que podemos llamar sociales, en que se dicen "cosas" actuales con fiel

versión de realidad, jugando con los bolos de la ironía y la dicacidad. Uno, v. gr., el intitulado Te necesito, Mar, abunda en ocurrencias y agudezas, tan sutilmente dichas que no dejan resquicio alguno para el enjuiciamiento grave y adusto.

Preciso es detenerse a esta altura, pues de seguir en el examen, acabaría el lector por sentirse ofendido al no habérsele dejado nada sobre qué discurrir por cuenta propia. Y, como saben muy bien los corredores de comercio, no es preciso anunciar todos los articulos con sus finuras y sus excelencias, para que la mercadería adquiera crédito. Y aunque Las Cien Mejores Poesías están material y espiritualmente muy por encima de aquélla prosaica especie, la prevención rige por su verismo y su parte eminente.

Lector amigo: Abra Ud. las hojas de este libro y dará la razón al prologuista.

Santa Cruz de la Sierra, Verano de 1984
Hernando Sanabria Fernández

"A manera de Prólogo" (9–12), Las Cien Mejores Poesías, de Gustavo Adolfo Baca. Primera entrega. Santa Cruz, Talleres Gráficos Nuevo Mundo, 1984.

*

Otra obra que rescata el castellano como arcaico de nuestros antepasados y de la gente del campo, es el poema pastoril, "escrito al estilo provincial" de Santa Cruz, "Paquito de las Salves", dado a la estampa en 1928 por Marceliano Montero Villa.

La edición de 1984, patrocinada por la fundación Ramón Darío Gutiérrez de Santa Cruz, aparece como un erudito "Prólogo" de don Hernando Sanabria y unas no menos interesantes "Notas". Considera el poema de Marceliano Montero una pieza literaria originalísima acaso única en la literatura boliviana.

En el Prólogo se ocupa del autor, del poema, del argumento, del protagonista, de la temática, la verificación y el léxico.

A juicio de Sanabria, el poema no tiene nada de pastoril, si el vocablo ha de tomarse en su exacto sentido retórico. Piensa "que el propósito inicial del autor fue escribir una composición en verso que sirviera de motivo para registrar en expresión poética los curiosos vocablos del léxico popular de esta región del país. Nada más adecuado para el caso que hacer hablar a un nativo de ella, haciéndole discurrir por donde más a su regalado gusto pudiera expedirse".

Santiago Aguilera, en sus "Coplas de Jenechurú", y Vicente Herrera, en el desenfadado almanaque "El Cuyabo", habían producido piezas de este pintoresco género de la literatura regional, que andaban en boca de la buena gente de la llanura y que hasta hoy se repiten con gusto, como aquélla que canta:

El amor que me taladra
necesita jetapú:
Viviremos, si te cuadra
cual bibosi en motacú.

El individuo creado para el caso por Montero, es un tal Paquito a quien el poeta insufla animación y vivacidad y acaba por cobrarle simpatía.

"Paquito de las Salves es un poema narrativo y descriptivo a la vez. Contiene una acción relatada por el protagonista en el lenguaje coloquial con el que se expide ordinariamente y es del uso común de la colectividad a que pertenece. La acción es simple y fluye con naturalidad de la índole psicológica del personaje relatado. Nada pasa en ella que esté fuera de lo habitual y corriente, nada que indique desate de pasiones o sea capaz de alterar la placidez y quietud de la vida lugareña".

Paquito, nacido y criado en el campo, y al parecer huérfano desde la infancia, el hogar de la tía en donde se ha criado, a la muerte de ésta resulta aflictivo y conflictivo. Su poco apego por el campo proviene de que allí todo le es adverso. Necesita salir de aquél medio e ir en busca de otro que presiente distante.

La versificación oscilante del poema, no siempre está de acuerdo con la preceptiva del verso. El poeta procede con cierta ductilidad y hace uso frecuente de las llamadas licencias poéticas.

Al analizar el léxico de Paquito, trae Sanabria a colación "El Testamento de Potosí", poema de fines del siglo XVIII. Insiste en que el Testamento y el Paquito son los únicos monumentos literarios del habla popular boliviana. Ambos están escritos en verso. Podría acaso añadirse el "Diario del Tambor Mayor Vargas", escrito en una prosa dura y adusta, pero que manifiesta bien su procedencia vernácula.

"Prefacio" (7–45) y "Notas" (155–168). Paquito de las Salves, de Marceliano Montero Villa. Cochabamba, Editorial Serrano, 1984. Publicación de la Fundación Ramón Darío Gutiérrez de Santa Cruz.

*

De junio de 1985 data la "Presentación" de Hernando Sanabria para el libro de Fuss y Riester: Zúbaka, "La Chiquitanía: visión antropológica de una región en desarrollo". Zúbaka en Chiquitano significa "nuestra existencia, nuestro ser". Recoge el libro el acervo verbal de los chiquitanos, para formar un vocabulario y una gramática a cuyo conjunto el autor ha dado en llamar Zúbaka.

Riester confiesa haber tomado como base de la obra los trabajos escritos dejados por Max Fuss, un alemán que vivió más de treinta años entre los chiquitanos de San Ignacio, y caló hondamente en el modo de ser chiquitano y las formas de comunicarse.

Aprovechó también los eficientes servicios de un Tomichá, un Posiabó y otros meritorios lenguaraces aborígenes, así como el maestro rural Morales Merísera, un benemérito cultor de la lengua chiquitana.

"Presentación" (7–8). Zúbaka. La Chiquitanía: visión antropológica de una región en desarrollo. Cochabamba. La Paz, Los Amigos del Libro, 1986.

*

Con motivo de la muerte del padre del connotado ciudadano Horacio A. Ugarteche, don Hernando Sanabria le dirigió una carta de condolencia a su entrañable amigo de infancia, adolescencia y juventud. Veamos algunos párrafos.

"Tenía la honrosa satisfacción de conocer a tu señor padre no solo en su vida pública y en sus relaciones de naturaleza social, sino también, lo que es más valedero, en las manifestaciones más caracterizadas de su hidalga personalidad. Le sabía un juez de probidad inmaculada, un ciudadano de altos quilates morales, un servidor del país que ponía por encima de todo el bien público, la honestidad en los procederes y el dinamismo en el obrar. Con su figura apuesta y erguida a pesar de los años, su indumentaria sobria y más próxima al pasado que al presente, su expresión de seriedad y energía espiritual, imponía respeto y predisponía al acatamiento. Era a modo de aquéllos viejos hidalgos que aun mantenían en sus vidas la reciedumbre y el valor moral de su casta española. Su extraordinaria dedicación al trabajo marcaba una tradición en el Vallegrande novecentista. La pureza de sus costumbres lindaba en lo proverbial. Y ni que decir de su trato: apacible, melífluo y tierno para el amigo o para aquél en quien hallaba rasgos de su propia ética; enérgico, mordaz y hasta incisivo para el desquiciado o el mal entretenido.

No digo que con su muerte, se haya abierto un hondo vacío en el noble hogar que formó ha casi medio siglo. La pérdida rebasa de las fronteras hogareñas para hacerse, quizás más sensible, en la sociedad que le vio nacer y le vio vivir como paradigma de bien y de hidalguía. La casta de los hombres de alquitarada esencia moral se ha extinguido en Vallegrande con la muerte del doctor Horacio Ugarteche. Los Federico Rocha, Los Dionisio Peña, los Ascensio Barrientos, los Maximiliano Cabrera, los Agustín Palma y los Víctor Verazaín tenían en él su postrera manifestación, su vivaz punta de florescencia. Muerto él, Vallegrande queda con los hombres de la novedad social y política que a lo más significan una interrogante, cuando no una visible realidad desalentadora. Lo digo con redoblado sentimiento, exceptuando, claro está, a quienes saben vivir como verdaderos caballeros.

Estoy escribiendo esta carta a eso de la media moche. Mi señora que vela al menor de mis hijos y está todavía despierta, acaba de entrar a mi escritorio y preguntarme qué estoy escribiendo. Se lo he dicho, subrayando lo

que ella ya sabía por mis conversaciones, acerca de tu señor padre y de la amistad que me une contigo. Me ha pedido espontáneamente que te haga llegar el pésame de su parte. Me ha complacido mucho ese arranque suyo, y me apresuro a manifestártelo".

Carta del Historiador don Hernando Sanabria (321–322). Desde el Inquieto Corazón. Horacio A. Ugarteche. La Paz, Imprenta y Librería Renovación, 1983.

*

El conocido antropólogo nacional Mario Montaño Aragón, de ponderada trayectoria, tanto en el país como en lo internacional, publicó en 1987 el Primer Tomo de su; "Guía Etnográfica. Linguística de Bolivia". Lo dedica, como homenaje, a la ciudad de Trinidad en el Tricentenario de su Fundación (1686-1986).

A raíz de la muerte de Hernando Sanabria Fernández, que había aceptado prologar la obra, se publica una carta suya dirigida al autor, con un juicio sobre la validez y contenido de la Guía. Que sepamos el prometido prólogo nunca fue escrito, y esta carta es el último trabajo de presentación que conocemos, debido a la pluma de don Hernando. He aquí en texto.

Amigo y colega de mis mayores y más justas preferencias:

Quiero pedirle, en primer término me conceda la razón en la explicación que deseo darle sobre el retardo en contestar a su carta del pasado mes. La recibí en circunstancias de hallarme con el pie el estribo, como suele decirse, de viaje al Paraguay. Estuve allí varios días, y acabo de llegar. Escribo estas líneas gustosamente, como si tuviera presente al amigo y con la seguridad de que su gentileza y buena disposición harán de modo que mi explicación sea oída.

He leído detenida y cuidadosamente los originales de la "Guía Etnográfica–Lingüistica de Bolivia", y estoy en decirle que más de una vez, sobre todo ciertos capítulos. En cada ocasión que los tomaba en las manos me sentía íntimamente halagado por haber merecido la confianza de ser el primer lector. Hay motivo, pues, no sólo para el halago, si que también para la honra.

Cuando estuvo Ud. aquí, mi querido Mario, y me hizo entrega de las hojas del libro, entendí que entrega tal tenía el fin de que, tras la lectura, le diese a conocer las impresiones que me sugiriese y mi modesta opinión sobre el contenido. Pero nada más que ello. Ahora veo que la honra a que arriba he hecho referencia crece hasta más allá de los buenamente imaginado por este motivo suyo: La preparación de unas líneas introductorias.

Pues bien. Aun sabiendo que el encargo sobrepasa con muchos a mis posibilidades y me falta dimensiones para desempeñarlo como es debido, no puedo menos que aceptarlo. Mas le ruego tenga la amabilidad de esperar un poco por tal escrito. Me hallo por ahora en situación de tanto recargo de trabajo, así personal como propio de la función en ejercicio, que no dispongo por lo pronto de horas para ello. Apelo en el caso nuevamente a su gentileza, seguro de contar con su benevolencia.

Ahora permítame unos pocos escolios referentes al libro. Sensiblemente no lo tengo a mano en el momento, y lo que exprese ha de ser de lo que me sale de la impresión que de él guardo.

He gustado del libro desde su "Pórtico", o más bien desde su dedicatoria, tan generosa sustancia. No así el título que, a mi parecer, dice poco por exceso de modestia. Citando en el orden que las notas me vienen a la memoria, empiezo por decirle que el capítulo dedicado a los Morés o Itenes es lo que más me satisface de lo mucho que se ha escrito sobre el tema. (Escribo Itenes y no Iténez ahora, como cada vez que la denominación me sale de la pluma –como a Ud.– por tener evidente el hecho de que Itenes es el nombre tribal en singular, de donde su plural no podía ser sino con S. (Y me excuso).

Nunca he tenido por serio al trabajo (o lo que sea) de Torrico Prado. La afirmación me ahorra de otros comentarios.

Entre los pueblos Guarayos que Ud. menciona, creo que convendría agregar el de Ascensión que es el principal de ellos y cuenta con una población de más de cinco mil moradores, dos tercios de ellos terrígenas de la zona y de la estirpe.

Cita Ud. a José Chávez Suárez y, a través de él, al cronista Alcaya o Alcayaga del siglo XVI. La crónica alcayana se halla publicada, junto con la de Soleto Pernia y la de Caballero, en el libro "Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal". Buenos Aires, 1961, editado por la U.A.G.R.M. Si no lo tiene, tenga a bien decírmelo para que se lo mande.

Los cruceños daban el nombre genérico de Yanaíguas, tomado del guaraní (Yanaígua = gente de la selva) a la gente de vida nomádica, vivientes en la región sur de Chiquitos y noroeste del Chaco. Esta nominación, por cierto que imprecisa y vaga a más no poder, se refería a cualquier tribu que tuviera por arma el arco y la flecha cortos, a diferencia de la sirionó que las ha tenido larguísimos.

El término ya no suena desde ha veinte o veinticinco años, porque sencillamente, ya no hay gentío selvático al que pueda designarse así. Se dice que los tale eran una fracción, o varias al mismo tiempo, de la nación hoy identificada como ayorea o ayoreode, como quiere Riester. Uno de los que así razona es, valga el ejemplo, el pastor evangelista Ramsay, que fue el que sacó de la barbarie a los ayoreos y los congregó en los poblados de Sapocós y Poza Verde. Ha vivido con ellos desde que los encontró, en la década del 50, hasta hace poco y sabe mucho de ellos.

En una de las notas, creo que de la página 96 o 97, se apunta que grupos de Chanés viven en la región de Chané. No conozco otra comarca de este nombre que la del hinterland del río así llamado, que corre de S. a N., entre el pueblo de Warnes, donde tiene sus vertientes, y la colonia Chané–Bedoya, en cuyas inmediaciones el río de este sugestivo nombre se una al Piraí. La parte alta de esta comarca está poblada por campesinos criollos y la media baja por "colonizadores" oriundos de Cochabamba y La Paz.

Algunas ocurrencias mías más podría anotar ahora, pero el temor de alargar en demasía esta carta me impide hacerlo, y en buena hora.

Resumo y concluyo, por hoy al menos. La "Guía" de cuya lectura he tenido la primicia, es lo mejor que he leído hasta ahora en materia de etnografía boliviana. Perdóneme el elogio a quemarropa el noble amigo y sepa que lo digo aun a trueque de herir su modestia.

Espero Mario, sus buenas noticias, que han de ser para mi muy gratas. Su amigo que lo aprecia en cuanto vale y merece.

Hernando Sanabria Fernández
Santa Cruz, 17 de octubre de 1985

"Prólogo" (Carta) (IX–XI) Guía Etnográfica Linguística del Bolivia (Tribus de la Selva). Tomo I, de Mario Montaño Aragón. La Paz, Editorial don Bosco, 1987.

*

Don Hernando escribió otros Prólogos y Presentaciones de los que no hemos tenido la suerte de conseguir el texto. Uno fue para ¡Qué porteños aquéllos!, de René Moreno, en publicación de la Editorial Juventud (La Paz, 1979), como antes lo hiciera para otras obras de Moreno. (Vol. V. 169–171).

Prologó también una obra de quien fuera Mario Ibáñez López y otra de Mario Franco, sin que podamos precisar cuáles. Un Prólogo y Notas para "Un viaje a la tierra de los Sirionós" de Carlos Gericke Suárez, no lo conocemos.

La Presentación para el poemario infantil "Ojitos de Luna" (1984), de Bertha Suárez Antelo, nos es desconocido, así como el título del volumen de Elías Serrano Pantoja, donde reúne sus producciones líricas y para el que escribió otra Presentación.

No está descartado que puedan existir algunos más de los que no tenemos noticia.

*

Hemos cubierto la jornada que tantas veces habíamos soñado y nos hemos dado un hartazgo de recuerdos y añoranzas. Concluimos y lo hacemos con aquélla palabras que D. Hernando gustaba poner al final de sus trabajos: Fecit quod potui, faciant mellora potentes.

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

Un buen libro es la preciosa sangre
de un espíritu soberano, embalsamada
y custodiada para que viva más allá
de la vida.

John Milton (1608 - 1674)

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

Un buen libro es la preciosa sangre
de un espíritu soberano, embalsamada
y custodiada para que viva más allá
de la vida.

John Milton (1608 - 1674)

AGRAVIADO APELADO

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

ABECIA B. VALENTIN (1977). Discurso de Respuesta.

Presencia Literaria, La Paz, 4 de diciembre, 3.

ABECIA B. VALENTIN (1978). Historiografía Boliviana (Hernando Sanabria Fernández).

La Paz, Librería Editorial Juventud, 115, 328, 429 y 430.

Considera que Hernando Sanabria, en sus escritos, utiliza criterio riguroso en el uso de la documentación y enfoque ecuánime en la interpretación. Cita y comenta algunas de sus obras.

Academia de la Lengua y Cultura Guaraní (1954).

El País, Asunción, 22 de junio.

Da cuenta de la incorporación del Dr. H. Sanabria como miembro correspondiente, a la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní, con sede en Asunción del Paraguay, en reconocimiento a sus trabajos sobre la lengua y la cultura guaraní.

Academia de Letras en Homenaje a Hernando Sanabria (1987).

El Deber, Santa Cruz, 11 de agoto de 1987.

Homenaje póstumo a la memoria de su primer Presidente.

Academia de Letras. Recoge inquietudes sobre obra de Sanabria (1987).

El Deber, Santa Cruz, 15 de agosto.

Intención de publicar la obra inédita de Hernando Sanabria Fernández Fernández, recurriendo a instituciones que estimulan el quehacer cultural.

Academia Boliviana de la Lengua rinde homenaje a Hernando Sanabria (1992).

El Deber en la Cultura, Santa Cruz 25 de septiembre, 2

Homenaje en la docta corporación con motivo del sexto aniversario de su muerte.

Actos en nuestra ciudad (1973).

El Comercio Santa Cruz, 7 de julio.

Con motivo de la visita del Presidente Stroessner del Paraguay a Santa Cruz (julio de 1973), El Dr. Sanabria Fernández estuvo asignado a la comitiva del Canciller paraguayo Raúl Sapena Pastor".

AGUILAR, PASTOR (1944). En el día de Vallegrande.

Los Tiempos, Cochabamba, 26 de enero.

Relata el autor los intentos que, desde 1864 se han dado para "departamentalizar" Vallegrande. Entre los que se opusieron en fecha reciente (1936), estuvo Don Hernando. Aguilar se desata en improperios contra él y otros que pensaban lo mismo. "Una inventiva más contra el humilde recopilador de estos recortes", escribió Sanabria.

ALBORTA VELASCO, OSCAR (1974). La de los ojos de luna (De Hernando Sanabria Fernández).

Ultima Hora, La Paz, 19 de noviembre, 7.

Para Alborta Velasco esta novela está escrita *"en elevada forma y afilado estilo y une lo erudito con lo imaginario".*

ALBORTA VELASCO, OSCAR (1976). Hernando Sanabria Fernández.

Presencia Literaria, La Paz, 11 de abril, 2.

Compara a Hernando Sanabria *"el de mayor información de los escritores orientales, con el insigne polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo (1856–1912), pues, como alguien escribiera, Sanabria "ama la tradición por estética".*

ALBORTA VELASCO, OSCAR (1976). Hombres de Santa Cruz. Menéndez y Pelayo cruceño.

Comercio, Nº 837, Santa Cruz, 28 de marzo, 3. Publicaciones Selectas de El Mundo y Banco de la Unión (1936), Cap. LV. 78, Santa Cruz.

Sanabria es el autor más prolífico del Oriente de todos los tiempos: fino poeta, cronista colonial y novelista, acucioso historiador, etnólogo y arqueólogo incansable y músico.

ALIAGA SUAREZ, ERNESTO (1970). Al borde de una polémica.

Presencia Literaria, La Paz, 30 de agosto de 1970.

Referencia del autor a los escritos de Ramiro Condarco Morales y Hernando Sanabria Fernández, sobre las diferencias entre ambos sobre la fabulosa Atlántida, de la que hace mención el primero en su libro; "Atlas Histórico de América" (La Paz, 1968).

A los que reniegan de España (1975).

El Diario Nº 25.098, Edic. del Sesquicentenario La Paz, 6 de agosto.(Santa Cruz, 9).

Mucha gente, tanto en Bolivia como en el resto de los países Iberoamericanos, ha opinado reiteradamente que otra hubiera sido la suerte de los países al sur del Río Bravo, si en vez de españoles nos hubiesen conquistado ingleses, holandeses y otros grupos europeos. Esta opinión se basa en el hecho de que los ingleses que colonizaron la parte norte del hemisferio, lograron edificar un país admirable en muchos sentidos, aun cuando se encuentre hoy en plena decadencia.

Para los hispanistas de nuestro continente, para quienes sienten aun las linfas en la sangre, y también para ciertos ingratos, a quienes pesa lo que son, don Hernando Sanabria expresa lo siguiente:

"Quien dice que tuvimos mala suerte al ser conquistados por los españoles, o es un tonto de capirote o se hace el tonto porque le conviene.

Debía saber el que así opina, que todos los pueblos anglosajónicos y nórdicos jamás mestizaron, jamás, más bien destruyeron al indio. Si hubieran venido ingleses u holandeses, los bolivianos no existiríamos, existirían ingleses u holandeses.

El boliviano es mitad y mitad. Los ingleses acabaron con los indios pieles rojas, y los poquísimos que quedan, son mostrados a los turistas como curiosidades, en campamentos o en museos llamados "reservaciones".

El inglés acuñó a la frase "el único indio bueno es el indio muerto".

El español trajo a la América su valor, su fe, su espada, su cruz, y sobre todo, fue generoso con su sangre.

Vale recordar que los holandeses colonizaron las Malayas, pero fue una colonización superficial en el aspecto social y cultural, que su acción fue como un soplo, tanto así que no ha quedado de Holanda más que lo puramente material. En la población Malaya el mestizo holandés no llega ni al 1 por 1000.

Esa es la respuesta más realista para quien opine contra España.

Lo raro es que esa gente que reniega de España lo hace en español, y luego acaba por ir a confesarse y comulgar, haciendo uso de otro legado de España, salvo que el anti–hispanismo se convierta evangelista (y eso es ya una influencia) y luego denoste contra el imperialismo yanqui, aun cuando el denostador no sea sino un vector de ese imperialismo a través de los predicadores gringos que llegan al país".

ANTELO A., ABELARDO (1988). Dr. Hernando Sanabria Fernández.

Alcaldía Municipal. Oficialía Mayor de Cultura: Galería de Personajes Notables de Santa Cruz. Edit. Nueva Acrópolis, 45–47.

Nota biográfica no muy completa.

AÑEZ CAMPOS, RAMIRO (1959), Agradecimiento al Dr. Sanabria Fernández.

Crónica, Nº 189, 7 de marzo, 5.

AÑEZ, HEBERTO (1973). "Breve Historia de Santa Cruz" de Hernando Sanabria Fernández.

Comercio, Nº 54, Santa Cruz, 12 de agosto, 5.

Comentario corto sobre la obra del epígrafe.

ARANCIBIA HERRERA, MARIO (1974), Opiniones de Hernando Sanabria Fernández.

Presencia Literario, La Paz 15 de diciembre.

Respuestas de Sanabria a un cuestionario. Después de hacer un recuento de la cultura oriental y no sólo cruceña, sostiene que "todavía el Oriente Boliviano tiene mucho de desconocido para los connacionales de la montaña y el valle".

Arancibia Herrera considera a Hernando Sanabria *"como un genuino representante del pensamiento y la cultura de los pueblos orientales. Y más que eso: un representante del pensamiento nacional"*. Sanabria fue un gran boliviano y siempre creyó en el futuro de la Patria.

ARDAYA PAZ, HERNAN (1987). Rectificando erróneos conceptos geográficos.

El Deber Extra, Nº 336, Santa Cruz, 1 de febrero, 5.

El Dr. Hernando Sanabria Fernández, en su Geografía de Santa Cruz (1976, 67) afirma que nuestro departamento cuando nació a la vida independiente, mediante Decreto Supremo del 23 de enero de 1826, dictado por el Mariscal de Ayacucho, lo hizo con sólo cuatro provincias: Mojos, Chiquitos, Vallegrande y Cordillera.

Ardaya rectificó y aclara que el departamento de Santa Cruz, cuando fue creado, en la fecha indicada, fue dividido en cinco provincias y no en cuatro, o sea las nombradas y la provincia Cercado.

ARDAYA PAZ, HERNAN (1987). Infundadas réplicas de Alcides Parejas Moreno.

El Deber Extra, Nº 343, Santa Cruz, 22 de marzo, 5.

Comentario al artículo de Parejas: "Releyendo al Dr. Sanabria Fernández (El Deber Extra, Nº 342, Santa Cruz, 15 de marzo de 1987, 7.

ARZE, JOSE ROBERTO (1989), Diccionario Biográfico Boliviano.

Tomo IV: Historiadores y Crónicas: Hernando Sanabria Fernández. La Paz – Cochabamba. Edit. Los Amigos del Libro, 155.

ASTORGA, LUZ MARIA (1982). Bolivia con ojos nuestros. Las alegrías de Santa Cruz.

Revista del Domingo, 24 de enero de 1982, 8–10.

Reportaje alegre, superficial y hasta inexacto.

Aula de Bolivia lleva el nombre de Isla (1965).

El Mundo, San Juan de Puerto Rico, viernes 16 de septiembre, 26.

El 28 de abril de 1965 fue nominada por el Ministerio de Educación la "Escuela Coeducativa Puerto Rico", en la ciudad de La Paz. Al acto asistió el Director General de Educación Dr. Hernando Sanabria.

Avenida y rotonda llevarán el nombre de Hernando Sanabria (1965).

El Deber, 22 de octubre.

Ayer viajó a La Paz el Dr. Hernando Sanabria Fernández (1965).

Progreso, Santa Cruz, 13 de enero.

BARNADAS, JOSEP (1973).La Agonía Chiriguana.

Presencia Literaria, La Paz 18 de febrero, 2.

Substancial comentario sobre "Apiaguaiqui–Tumpa Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo". (La Paz, 1972), de Hernando Sanabria. La nación chiriguana ha sido protagonista, durante más de cuatrocientos años, de una guerra sin cuartel contra los sucesivos invasores de su medio natural de vida. La tragedia chiriguana acabó con la ejecución del Tumpa Apiaguaiqui en Monteagudo el 29 de febrero de 1892.

En opinión del autor, Sanabria escribe la "versión de los vencidos" y se esfuerza por situarse del lado del Derecho. Analiza el papel , a veces un tanto ambiguo, jugado por los religiosos de la zona rebelde. Barnadas considera esto meritorio *"por el hecho de venir de un historiador, donde desprecio o la incomprensión por el indico tiene larga tradición".*

BARNADAS, JOSEP M. (1973). Viaje al interior de la República.

Presencia Literaria, La Paz.

Comentario sobre la "Breve Historia de Santa Cruz" (La Paz, 1973). Barnadas encuentra en ella la frondosidad estilística de Sanabria, su castellano castizo y el soterrado humor siempre dispuesto a la explicación, además de un conocimiento directo de los temas que trata. Cuánto no quisiéramos poder disponer de otras tantas breves historias para cada uno de los Departamentos.

BARNADAS, JOSEP (1987), Manuel de Bibliografía Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos.

(1960–1984). (1987). Cuzco Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas. Archivo de Historia Andina, 6. Sanabria Fernández: 205, 442, 477, 1.121, 1.128, 1.129, 1.627, 1.629, 1.665, 1.705, 1.757, 2.444, 2.447, 2.551, 2.552, 3.373, 3.374, 3.695, 3.696, 3.950-3.953, 4.055-4.062, 5.254, 5.255.

BAPTISTA G. MARIANO (1977). Hernando Sanabria Fernández: "Tengo la pequeña vanidad de ser un boliviano que conoce a su país acaso más que muchos".

Entrevista. Semana de Ultima Hora, La Paz, 6 de mayo, 8 y 9.

Excelente y completa entrevista en la que Sanabria habla de su vida, de su infancia, de sus estudios y profesores, de sus viajes y libros. En especial se refiere a Ñuflo de Chaves: El Caballero Andante de la Selva, En Busca de Eldorado, El Habla Popular de Santa Cruz, y Contribución de Santa Cruz a la formación de la Nacionalidad. No en vano es actualmente el intelectual más representativo del Oriente Boliviano y que demuestra un entrañable amor a un país que conoce palmo a palmo.

Beneméritos y Excombatientes del Chaco llegaron ayer a esta ciudad (1971).

El Tribuno Nº 11.879, Salta, 18 de noviembre.

Entre ellos el Dr. Hernando Sanabria. Acudieron a rendir Homenaje a los próceres Martín Miguel Güemes, en el Sesquicentenario de su muerte y a José Manuel Baca (Cañoto).

Bibliografía: Cristóbal de Mendoza (1947).

Universidad, Santa Cruz, 12 de mayo.

Bibliografía: Hernando Sanabria Fernández. Los Chanés (1949).

La Universidad , Santa Cruz, 12 de julio, 2.

Comentario tomado del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, Nº 29 y 30, Santa Cruz, febrero, 56–96.

Bibliografía: Los Chanés (1949).

Renovación. Nº 588, Santa Cruz, 14 de agosto.

Con este trabajo obtuvo Sanabria el Primer Premio de Arqueología y Prehistoria en el Gran Concurso convocado por el Comité IV Centenario de la Fundación de La Paz.

Bibliografía: El Idioma Guaraní en Bolivia (1951).

El Orden, Santa Cruz, 21 de diciembre.

Bolivia y el Rotary Club en el Homenaje al General Martín Güemes (1971).

El Tribuno, Salta, 19 de junio.

BONSOIR (1958). Comentarios: En busca de Eldorado.

Ultima Hora. La Paz, 20 de noviembre.

Para el comentarista "En busca de Eldorado", es un libro de enorme trascendencia que muestra el valor de una población indomable como los cruceños del pasado, que hicieron el prodigio de poblar y vencer a la naturaleza con desesperado ahínco.

BONSOIR (1958). Comentarios: La Herencia de Ñuflo de Chaves.

Ultima Hora, La Paz, 21 de noviembre.

Santa Cruz gracias al vigor de su raza y al tesón de sus hijos, ha revolucionado la selva, cumpliendo un designio del adelantado Ñuflo de Chaves.

Brillante actuación del Dr. Sanabria en Estados Unidos y Puerto Rico (1962).

Progreso, Santa Cruz, 30 de noviembre.

Durante el viaje que realizó por esos países, asistió a un Seminario sobre Pedagogía y Estudios Sociales en la Universidad de Río Piedras (Puerto Rico). Habló sobre temas de Historia, Geografía y Música en la Escuela "Luis Muñoz Ribera" de San Juan, en el Colegio Superior de Señoritas y en el Club de Señoras "Dady City".

En la Universidad del Sur de Florida, desarrolló aspectos relacionados con Literatura, Arte y Política entre los que sobresalen: El Quijote, El Romanticismo literario en España y América, Estructura del Idioma Español, Bécquer, Música Boliviana y la Política de los Pueblos Sudamericanos.

BYRON, HUGO (1956). Indoamericanismo Cultural en un Congreso en Asunción.

El País, Nº 5.418, Asunción, 5 de julio.

El Dr. Sanabria llevó la adhesión cultural de Bolivia y Santa Cruz al Congreso Internacional, que la docta Academia de la Lengua y Cultura Guaraní organizó en Asunción del Paraguay del 4 al 11 de julio de 1956.

CAMACHO, ROQUE (1985). Hernando Sanabria Fernández: Un fecundo escritor.

El Diario, La Paz, 31 de marzo, 31.

CAMACHO, ROQUE (1988). Preparan festejos de fundación de "Santa Cruz de la Sierra".

El Diario, 19 de febrero.

Cañoto: Acotaciones sobre un libro ejemplar de Hernando Sanabria F. (1976).

Los Tiempos, Cochabamba, 24 de septiembre, 6

Cañoto (José Manuel Baca, 1790–1854), figura inmortal de las luchas de la independencia ha sido definitivamente arraigado en la memoria del pueblo cruceño en virtud de la brillante biografía de Hernando Sanabria Fernández.

CARDENAS CABRERA, G. (1946). Maestro: Con toda admiración y respeto al insigne poeta, escritor y novelista: Dr. Hernando Sanabria Fernández.

El Tiempo, Nº 1.639, Santa Cruz, 16 de junio, 2.

Poema.

Caricatura y Poesía (1952).

El Chuturubí, Nº 4, Santa Cruz. Organo del Colegio Nacional Florida, 21 de febrero.

Es un tipo muy faltón
al Colegio nunca viene,
unas veces por que hay sol
y las otras porque llueve.
Por delante es un poeta
por detrás es un león
por la calle es un buen hombre
y en clase un boxeador.

Dotado de una cabeza
muy grande para escritor
cultivó su inteligencia,
titúlose de doctor,
y para pasar el tiempo
aquí está de profesor.

CASTAÑON B., CARLOS (1970). Bibliografía Comentada.

Presencia Literaria, La Paz, 7 de junio, 2 y 4.

Escritores que comentan la Bibliografía Boliviana del año 1958, de Werner Guttentag (La Paz, 1970). Entre ellos está don Hernando,"el de más sabroso y atrayentes conceptos, cordial como siempre", pero convencido de que lo cortés no quita lo valiente, "con dedos de seda", muestra inexactitudes, errores y lo que él prefiere denominar "lapsus".

CASTAÑON BARRIENTOS, CARLOS (1986). La obra de Hernando Sanabria Fernández.

Presencia, La Paz, 17 de agosto.

Escrito con motivo de la muerte de don Hernando, el 10 de agosto de 1986, es uno de los trabajos mejor elaborados y más completos que conocemos sobre él. Se refiere a su variada producción literaria, a su estilo, al conjunto de su obra y a las investigaciones cumplidas con acuciosidad, seriedad y responsabilidad. *"No solo por la crecida cantidad de obras que tiene publicadas, sino por la calidad de las mismas, Sanabria Fernández posee los méritos suficientes para que la posteridad lo sitúe entre los mejores intelectuales que ha dado Santa Cruz y también Bolivia. No en vano fue distinguido académico boliviano de la Lengua y de la Historia".*

Crónica periodística sobre el Dr. Hernando Sanabria, sobre su vida, su libros, sus preferencias literarias, homenajes y condecoraciones recibidas, su familia y el "tesoro de su casa; su Biblioteca". "Estoy muy feliz y me siento satisfecho de todo lo que he hecho, de todo lo que he escrito, de todo lo que he investigado. Creo que el mayor premio es el de la aceptación del pueblo y el gusto que tiene en leer mis libros".

CASTAÑON BARRIENTOS, CARLOS (1992). Hernando Sanabria Fernández y su obra.

Presencia Literaria, La Paz, 27 de septiembre, 2.

Reseña bibliográfica de Hernando Sanabria y su obra. El autor lo presenta como un conspícuo moreniano, profundo conocedor de la lengua castellana y querendón de la lengua y la cultura guaraní.

Intenta una clasificación de su vasta producción bibliográfica agrupándola en obras: Históricas, Biográficas, Geográficas, de Linguística y Folklore y de Literatura. Comenta algunas de ellas.

CASTAÑON B. CARLOS (1992). Tres novelas de Sanabria Fernández.

Arte y Cultura de Primera Plana. Año II, Nº 68, La Paz, 16 de agosto.

Glosa comparativa y análisis literario de las novelas cortas de Sanabria: La muña ha vuelto a florecer (La Paz, 1964) La de los ojos de Luna (La Paz, 1974) y Iuparesa (La Paz, 1984).

"Los tres libros están compuestos en un castellano sencillo, que corre con la fluidez de un arroyo y está enriquecido por expresiones de notable pureza idiomática y agradables arcaísmos, propios de las épocas en que suceden los hechos narrados".

Catedrático cruceño regresó de Estados Unidos (1962).

La Crónica, Nº 389, Santa Cruz, 29 de noviembre.

Regreso del Dr. Hernando Sanabria de Estados Unidos y Puerto Rico, a donde viajó invitado por el Departamento de Estado. Dictó algunas conferencias en la Universidad de Tampa del sud de Florida.

CENTENARO, ELENIR (1986). Adiós Don Hernando Sanabria.

Mundo Revista, Nº 118, Santa Cruz, 17 de agosto, 15–17.

Idéntico contenido que: "Hernando Sanabria. Medio Siglo de Literatura e Investigación" (El Mundo Revista, Nº 101, Santa Cruz, 20 de abril de 1986, 10–11)

CENTENARO, ELENIR (1986), Apuntes para una historia del periodismo cruceño.

Mundo Revista, Nº 117, Santa Cruz, 10 de agosto, 3–5.

Elaborado en base a unas notas, en parte inéditas, escritas por Hernando Sanabria F., en el mes de junio de 1958, bajo el título de: "Breves apuntes para la historia del periodismo en Santa Cruz" (Tomo II, 1–6). Relatan con bastante objetividad y precisión, los comienzos del periodismo cruceño en el siglo pasado y su desarrollo hasta la década de los años 30. Complementa y actualiza otros trabajo anterior de Sanabria: "Centenario de la Imprenta en Santa Cruz". (La Crónica, Santa Cruz, 7 de noviembre de 1963).

CENTENARO, ELENIR (1986). Hernando Sanabria. Medio siglo de Literatura e Investigación.

Mundo Revista, Nº 101, Santa Cruz, 20 de abril, 10–11.

CENTENARO, ELENIR (1990). La Historia de un río llamado Pira–y.

El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre.

Glosa sobre el libro de Sanabria Fernández: Pira–y: Biografía de un Río Boliviano" (La Paz, 1985).

CHARBONNEAU DE VILLAGOMEZ, NICOLE (1988). Antología de Autores Cruceños (Hernando Sanabria Fernández).

Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche. 184–193.

Contiene una buena relación de las obras de Hernando Sanabria, aunque con algunas imprecisiones.

CONDARCO MORALES, RAMIRO (1970). Crítica a una Crítica.

Presencia Literaria, La Paz, 21 de julio, 2 y 4.

Precisiones de Condarco Morales sobre un comentario del Dr. Sanabria a su "Atlas Histórico de América" (La Paz, 1968), particularmente en lo que atañe al tema de la Atlántida.

COIMBRA S., GERMAN (1991). Hernando Sanabria es como el Piraí, impetuoso y sereno.

El Mundo, Santa Cruz, 28 de septiembre, 15.

Germán Coimbra Sanz, poeta y dramaturgo, recuerda los años de trabajo y las inquietudes intelectuales compartidas con Sanabria Fernández, a quien compara con el río Piraí, que nace impetuoso y acaba esparciendo sus aguas por la dilatada campiña.

Con el Dr. Hernando Sanabria Fernández, único delegado boliviano ante el Primer Congreso Guaraní–Tupí, realizado en Montevideo (1950).

La Universidad, Santa Cruz, Año X, Nº 1385, 11 de marzo, 2.

Impresiones para el periódico la Universidad, sobre el viaje y sus intervenciones en el Congreso Guaraní–Tupí de Montevideo, en febrero de 1950.

Congreso Guaraní–Tupí (1950).

La Universidad, Nº 1.384, Santa Cruz, 9 de marzo, 1.

Entrevista al Dr. Sanabria sobre el Congreso, a su regreso de Montevideo.

Condolencia del Presidente Paz por la muerte de Sanabria. Decreto dispuso duelo nacional (1986).

El Deber, Santa Cruz, 11 de agosto.

Cóndor de los Andes. Gobierno tributa un merecido homenaje al escritor Hernando Sanabria Fernández.

(1986) El Mundo, Santa Cruz, 21 de marzo.

Condecorado con el Cóndor de los Andes, en el Grado de Gran Comendador. (20 de marzo de 1986).

Conferencia sobre Cervantes (1947).

Ultima Hora, La Paz, 8 de diciembre.

Conferencia sobre Cervantes (1947).

La Noche, La Paz, 9 de diciembre.

Conferencia del Dr. H. Sanabria (1957).

El País, Nº 16.928, Asunción, 14 de enero.

"Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza", dictada en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas el 16 de enero de 1957.

Conferencia. (1957)

La Tribuna, Nº 16.928, Asunción, 16 de enero.

Sobre "Bolivia y la Triple Alianza" en el Instituto de Investigaciones Históricas del Paraguay.

Conferencia: Bolivia y la Triple Alianza (1957).

La Tribuna. Asunción – Paraguay, 15 de febrero.

Conferencia dictada por el Dr. Sanabria en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas.

Congreso de Etnografía (1956).

El Deber, Santa Cruz, 24 de junio.

Se refiere al Congreso de Etnografía, Lengua y Cultura Guaraní (3 al 10 de julio de 1956), al que fue invitado el Dr. Hernando Sanabria F.

Coinciden todos : Gran pérdida para Santa Cruz la muerte del Dr. Sanabria (1986).

El Deber, Santa Cruz, 11 de agosto.

CORNEJO, JUSTINO (1966). Hombres de América.

Diario del Oriente,Santa Cruz, 7 de enero, 5 (Copias de "El Telégrafo" de Guayaquil, Ecuador, 27 de noviembre de 1965).

Con esas palabras titulares de uno de los libros del gran prosista oriental José Enrique Rodó (1872-1917), este académico ecuatoriano se refiere a Hernando Sanabria, a quien conociera en el Congreso Lingüístico de Montevideo (1950). En 1965 visitó Santa Cruz, teniendo como cicerone a don Hernando. *"Sanabria y su obra, escribe Cornejo, hacen que muchos americanos miremos con mayor atención hacia la Patria de Pedro Domingo Murillo, Gabriel René Moreno y Franz Tamayo".*

CORTES LEON, EDUARDO (1958). Debe declararse texto obligatorio de enseñanza la obra histórica: En Busca de Eldorado.

Crónica, Nº 157, Santa Cruz, 18 de diciembre, 2.

CRESPO R., ALBERTO (1972).Un libro nuevo de Hernando Sanabria.

El Diario, La Paz, 11 de junio, 4

Vallegrande es, en cierto modo, como una síntesis histórica y geográfica de la Nación.

Con esta perspectiva enfoca Crespo Rodas el análisis de: "Cronicario de la Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros" (La Paz, 1971). Desde que Sanabria Fernández publicó el "Cronicario", Vallegrande ya no está tan lejos del resto de Bolivia.

CRESPO RODAS, ALBERTO (1977). Hernando Sanabria Fernández.

Revista de Ultima Hora, I, 36, La Paz, 22 de noviembre, 6.

Discurso del señor Alberto Crespo Rodas, al hacer la presentación del Dr. H. Sanabria durante la ceremonia en la que recibió el premio de la Fundación "Vicente Ballivián" (18 de noviembre de 1977), por *"contribuir de manera sobresaliente al progreso de nuestra colectividad".*

Este homenaje *"lo que está reconociendo en toda una vida dedicada al estudio de la cultura boliviana y, de una manera especial, de la historia patria. En eso que para él ha sido como un destino, Sanabria Fernández no ha querido otra cosa que ayudar a construir la imagen de la patria integral de los bolivianos".*

CRESPO, RAMIRO JULIO (1976). Ñuflo de Chaves, el fundador de Santa Cruz.

Los Tiempos, Cochabamba, 24 de septiembre, 1.

Extenso ensayo biográfico de Ñuflo de Chaves, sin duda inspirado en: "Ñuflo de Chaves. El Caballero andante de la selva" (La Paz, 1966), de H. Sanabria, aunque el autor no lo nombra.

CRESPO, RAMIRO JULIO (1986). Hernando Sanabria Fernández (1911–1986). Fallece el mayor intelectual cruceño de los últimos tiempos.

Faceta Literaria de Los Tiempos, Cochabamba, 17 de agosto.

CRESPO, RAMIRO JULIO (1977). Facetas del intelecto boliviano: Don Hernando Sanabria Fernández.

Los Tiempos, Cochabamba, 24 de septiembre, 7–8.

CRESPO, RAMIRO JULIO (1979). Facetas del intelecto boliviano: en busca de don Hernando Sanabria Fernández.

Los Tiempos. Facetas, Cochabamba, 25 de marzo, 6.

El entrevistador, quien confiesa que debe mucho a Sanabria, lo considera el mejor estilista y biógrafo, principalmente en la biografía histórica de nuestras letras, un magnífico escritor, arquetipo de la intelectualidad cruceña, cortés, amable y culto, que irradia su influencia al escribir tan sutil y bellamente a su amada tierra camba.

Cristóbal de Mendoza, (1947).

Antorcha, Nº 50, Santa Cruz, 16 de julio.

Cruceños que trabajan: Celia S. de Sanabria, Maestra y Dirigente (1982).

El Deber Extra, Nº 116, Santa Cruz, 12 de septiembre, 8 y 9.

DABDOUB ARRIEN, CARLOS (1988). El adiós postrero a un preclaro ciudadano.

Santa Cruz 2000. El Proyecto Cruceño. Comité Pro–Santa Cruz. Ed. Casa de la Cultura, 41–42.

Discurso pronunciado por el Dr. Carlos Dabdoub Arrien en las exequias Dr. Hernando Sanabria, el 11 de agosto de 1986. Se refiere a Sanabria como un hombre cabal, que caminó esparciendo como rocío su verso y su acción. Fue la estampa del hombre de la llanura, claramente definida en las hazañas épicas del movimiento cívico de la década del 50, donde jugó un rol protagónico, colaborando al Comité Pro Santa Cruz. La vida se filtró en cada una de sus frases, en sus disertaciones y en sus clases. *"Su memoria crecerá con los siglos, como las sombras cuando el sol declina".*

D.A.C. (12, noviembre 1968). Para el Doctor Hernando.

Poesía inédita, bastante larga por cierto, en la que sus amigos lo congratulan por su cumpleaños.

Felicidades os auguramos
en este día venturoso,
muchos años más de vida
os dé el Todopoderoso
.....

DE BARNEVILLE V., ROGER (1947). La de los Ojos de Luna.

Presencia Literaria, La Paz.

Comentario.

DE BARNEVILLE, ROGER (1975). Recuento bibliográfico de la producción literaria cruceña.

Comercio. Año III, Nº 167. Página Literaria, Santa Cruz, 17 de agosto.

Breve reseña de la contribución de autores orientales al acervo literario del país. Entre otras obras se refiere a dos de Sanabria Fernández: La de los ojos de luna (La Paz, 1974), y Ulrico Schmidl (La Paz, 1974).

DE BARNEVILLE, ROGER (1986). Bibliografía: "El Habla Popular de Santa Cruz".

El Deber, Santa Cruz, 22 de agosto.

DE BARNEVILLE, ROGER (1986). Sanabria Fernández, Hijo Ilustre de Santa Cruz.

El Deber, Santa Cruz, 16 de mayo, 2.

Declararon Hijo Ilustre de Santa Cruz al Dr. Sanabria (1986).

El Deber, Santa Cruz, 14 de mayo, 17.

DE LA VEGA R., JULIO (1992). Sanabria Fernández y la Canción popular.

La Paz, 4 de octubre.

Ensayo del autor sobre la poesía popular en los escritos de Hernando Sanabria, es decir la letra para la música folklórica cruceña, especialmente taquiraris y carnavales, sobre composiciones de Susano Azogue, Pascual Blacut y Gilberto Pareja, entre otros.

Despidieron a Sanabria Fernández en "Moreno" (1986).

El Deber, Santa Cruz, 11 de agosto.

Destacan postulación de Sanabria a premio Internacional de la O.E.A. (1985).

El Mundo, Santa Cruz, 27 de abril.

El Gobierno de Bolivia presentó al Dr. Sanabria, director de la Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno, para el Premio Internacional de Educación "Andrés Bello". El premio nunca llegó.

DIAZ MACHICADO, PORFIRIO (1967), Antología Prosa y Versos en Bolivia (Hernando Sanabria Fernández).

La Paz – Cochabamba. Los Amigos del Libro, Tomo III, 201-204.

DI BLASI, MARIA (1980). Hablemos de Bibliotecas.

Mundo Revista, Nº 17, Santa Cruz, 12 de octubre, 5.

Entrevista con el Dr. Sanabria sobre bibliografía, bibliotecomanía y nuestras propias bibliotecas, en particular sobre la Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno.

Dictará esta tarde una conferencia (1947).

La Razón, La Paz, 9 de diciembre.

Distinguido Docente, Boliviano Disertará el Miércoles Próximo (1957).

Patria, Nº 797, Asunción, 16 de enero.

Distinción a un intelectual cruceño (1970).

Nueva Epoca. Santa Cruz, 30 de abril, 4.

Invitación al Dr. Sanabria para asistir al XXXIX Congreso Internacional de Americanismo a celebrarse en Lima (Perú) del 2 al 9 de agosto de 1970.

Dos intelectuales cruceños hoy serán condecorados por España (1971).

El Comercio, Nº 1.637, Santa Cruz, 10 de julio.

Trátase del Dr. Hernando Sanabria F. y de don Plácido Molina Barbery, ambos condecorados con la "Orden del Mérito Civil", por el Gobierno de España, el primero con el grado de Comendador y con el de Caballero, el segundo.

Dos libros de poemas (1976).

El Deber, Nº 4.411, Santa Cruz, 24 de diciembre.

"Figuras de Antaño" (Cochabamba 1976), de Hernando Sanabria y "Rastrojo" (Santa Cruz, 1977), de Antonio Landívar Serrate (1910).

Dr. Sanabria Fernández recibió premio de Fundación Ballivián (1977).

El País, Nº 1.158, Santa Cruz, 20 de noviembre.

Dr. Hernando Sanabria Fernández. Jurisconsulto, Poeta, Novelista, Historiador, Educacionista (1988).

El Mundo, Santa Cruz, 29 de diciembre, 5.

Duelo en las letras bolivianas. Historiador Hernando Sanabria murió ayer en la capital cruceña (1986).

Presencia, Nº 10.084, La Paz, 11 de agosto, 8.

Es considerado como el historiador cruceño que más obras a producido.

DURAN, LUIS RAUL (1976). El Habla Popular de Santa Cruz (De Hernando Sanabria Fernández).

Ultima Hora, La Paz

Para el articulista, esta novela colonial de H. Sanabria, pues la acción ocurre en la lunada La Plata, *"parecería, en su estilo, salida de la mente y las manos del peruano Ricardo Palma".*

El Comité Pro IV Centenario. Los Fallos de los Concursos (1947).

La Razón , La Paz.

Premio sobre Prehistoria y Arqueología, otorgado por el Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz, al trabajo "Los Chanés: Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen prehispánica del Oriente Boliviano", suscrito por Gabriel Burgos (Hernando Sanabria Fernández).

El Dr. Sanabria Presidente de la Asociación de Maestros de Secundaria (1950).

Periódico de Santa Cruz, 10 de marzo.

El Dr. Sanabria obtuvo el Primer Premio en Concurso Cervantino (1947).

Renovación, Nº 325, 4 de diciembre.

El Dr. Sanabria obtiene una Alta Distinción (1947).

La Universidad, Nº 1.044, Santa Cruz, 6 de noviembre.

El gobierno español condecoró a dos escritores cruceños.

(1971). Presencia, La Paz, 14 de agosto, 8.

Condecoración con la Orden del Mérito Civil, a don Hernando Sanabria Fernández, en el grado de Comendador y a don Plácido Molina Barbery, en el grado de Caballero.

El habla popular de los cruceños (1975).

El Diario, Nº 25.098. Edic. del Sesquicentenario. La Paz, 6 de agosto (Santa Cruz, 9).

El petróleo de la discordia (1981).

Revista del Domingo, Nº 782, Santiago, 13 de diciembre, 16.

Entrevista al Dr. Sanabria sobre la Guerra del Chaco, a la que concurrió "como simple soldado". "Fuimos muñecos de una farándula. Niños inconscientes que nos peleamos por orden de fuerzas ocultas, externas e internas, empujados por los fabricantes de armas y uniformes. Nosotros vestíamos uniformes norteamericanos, desechos de la primera guerra mundial, que los yanquis nos vendieron a alto precio. Finalmente el supuesto petróleo no existía. Aquí no existe siquiera rencor contra los paraguayos". Pero Bolivia se hundió en un abismo económico, político y moral de todo orden y hasta hoy no ha levantado cabeza.

El Presidente Paz envió condolencias (1986).

El Mundo, Santa Cruz, 12 de agosto, 8.

El Primer Congreso Guaraní–Tupí (1950).

La Universidad, Santa Cruz, 21 de marzo. (De "El Plata" Nº 12.403, Montevideo 16 de febrero de 1950).

El problema esencial de la educación es encontrarnos (1965).

El Diario, Nº 20.716, La Paz, 13 de enero.

Declaraciones de Sanabria al llegar a la ciudad de La Paz para hacerse cargo de la Dirección General de Educación. Comentarios sobre su labor académica y cultural. No comparte los postulados de Franz Tamayo expuestos en "La creación de la Pedagogía Nacional" (1910 y 1944) por su marcada influencia indianista, que no se acomoda estrictamente a las características del país.

El último adiós al ilustre don Hernando Sanabria (1986).

El Mundo, Nº 2.546, Santa Cruz, 12 de agosto.

Un sentimiento profundo de congoja acompañó a la ciudadanía cruceña al dar su último adiós a uno de los ilustres hijos de la noble y pujante tierra oriental, don Hernando Sanabria Fernández, cuyo fallecimiento enlutó a las letras bolivianas. Las honras fúnebres estuvieron enmarcadas en el pesar general de todos los cruceños, que en la palabra de dignos representantes del Gobierno e instituciones locales, dieron su último adiós al maestro, investigador, escritor, literato, periodista, que durante más de cincuenta años dio lustre a su pluma con una profícua producción literaria.

El Vicerrector será vendado en los próximos días.

(1966). El Comercio, Santa Cruz, 30 de abril, 8.

La góndola que venía de Vallegrande chocó con un camión, a la altura de Samaipata. En ella viajaban el Dr.Sanabria y su esposa Celia Salmón de Sanabria, que sufrieron las consecuencias.

Emotivo Homenaje de los Excombatientes bolivianos (1971).

Norte, Nº 1.599. Salta, 19 de noviembre.

Homenaje al Héroe Gaucho Güemes y al patriota boliviano, colaborador del prócer, José Manuel Baca (Cañoto)

Los Excombatientes estuvieron presentes también en Jujuy con motivo del encuentro Lanusse-Banzer.

En la Casa Americanista (1950).

La mañana, Nº 6.615, Montevideo. 22 de febrero.

Acto de agasajo a los delegados extranjeros ante el Primer congreso Guaraní de Montevideo, en el cual habló el Dr. Sanabria Fernández

En la Tercera reunión de Historiadores Bolivianos (1977).

Arte, Cultura y Turismo, Nº 1, Santa Cruz, Editada por la Alcaldía Municipal, 29 de agosto, 1 y 8.

Crónica de la Tercera Reunión de Historiadores bolivianos, que se realizó del 27 al 30 de julio de 1977, en Santa Cruz de la Sierra y en San José de Chiquitos. El Dr. Sanabria tuvo una activa y brillante participación.

Entidades: Academia de la Lengua y la Cultura (1954).

La Tribuna de Asunción (Paraguay), 23 de junio.

Sesión de la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní en Asunción, a la que asistió el Dr. Sanabria, y donde se analizaron los guarismos y términos guaraníes del Diccionario de la lengua española.

Entrega póstuma de H. Sanabria F. (1991).

El Deber, Santa Cruz, 27 de septiembre, 1.

Entrevista sobre el carnaval (1983).

El Deber, Nº 6.448, 16 de enero, 7.

El Dr. Sanabria se refiere a las costumbres populares del carnaval en Santa Rosa del Sara y en las provincias de Cordillera y de Chiquitos.

Excombatientes del Chaco Rindieron Homenaje a Güemes (1971).

Democracia, Salta, 19 de diciembre.

Exponente de la intelectualidad (1962).

Crónica, Santa Cruz, 26 de enero, 9.

Breve comentario sobre la labor cultural de Hernando Sanabria.

EVA (1986). Diálogo con Hernando Sanabria sobre la Biblioteca central.

El Comunicador, Año 1, Nº 1 Univ. Evangélica Boliviana, Santa Cruz, enero, 12.

Falleció Hernando Sanabria (1986).

El Mundo, Santa Cruz, 11 de agosto.

Federación departamental de excombatientes de Santa Cruz. (1949).

Oriente, Año I, Nº 9, 16 de julio.

El Dr. Sanabria es elegido Secretario General de la reorganizada Federación de Excombatientes del Chaco.

FERNANDEZ HERMAN (1986). Pira-y: Biografía de un Río Boliviano.

Rev. Debate, Nº 23, Santa Cruz, Cooperativa Cruceña de Cultura 25-27 El Deber Extra Nº 312, Santa Cruz 1; 7 de agosto de 1986. Libertad puesta a prueba, Santa Cruz, Ed. Municipal, 1990, 61-62.

El comentarista conceptúa el libro de Sanabria como una monografía sobre el Piray al modo de las geografías regionales, en la cual se describe al legendario río como un ser viviente y sintiendo en un estilo bello y vivaz, aunque antiguo. De comienzo al fin del libro el autor consigue, dejarlo al lector prendido de sus páginas, gracias al conocimiento detallado de los lugares que describe. Quizá le hagan falta más documentos gráficos y esquemas.

FINOT, ENRIQUE (1964), Historia de la Literatura Boliviana.

La Paz, Ed. Gisbert y Cía.,588.

FRANCO FRANCO, ROLANDO Y MARIO (1986). Las excelencias del Dr. Sanabria.

El deber, Santa Cruz, 18 de mayo, 3.

Comparan a Sanabria con Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal. Hispanófilo, con predilección por lo autóctono.

Autoridad en la lengua de Castilla, poseedor de un estilo singular.

FRIAS INFANTE, MARIO (1918). Cervantes y El Quijote.

Periódico no identificado, La Paz.

FRIAS DE TALAVERA, WILMA (1989). A Hernando Sanabria Fernández. In memoriam.

El Deber Extra en la Cultura. Santa Cruz, 11 de agosto.

Poema en homenaje a la memoria de Hernando Sanabria en el tercer aniversario de su muerte.

Fundación Vicente Ballivián distinguió a dos ilustres ciudadanos bolivianos (1977).

Ultima Hora, La Paz, 19 de noviembre.

Los ciudadanos distinguidos son los doctores de Hernando Sanabria Fernández, y Arnold Hoffman Bang Soleto, por *"haber contribuido de manera sobresaliente al progreso de nuestra colectividad"*. La Paz 18 de noviembre de 1977.

Fundación "Manuel Vicente Ballivián" premió a Hernando Sanabria Fernández (1977).

Presencia, La Paz, 20 de noviembre, 2

Santa Cruz tiene el indiscutible privilegio de haber contribuido al conocimiento de nuestro pasado, a través de un grupo de escritores eminentes que, a partir de Gabriel René Moreno, llegaron a formar toda una escuela historiográfica. Entre ellos se encuentra Hernando Sanabria Fernández.

Lo que se está reconociendo es toda una vida dedicada al estudio de la cultura boliviana y, de una manera especial, de la historia patria.

G.A.C (1988). El Cancionero popular de Vallegrande. Don Hernando sigue en la brecha.

El Día, Santa Cruz. 5 de mayo.

GABRIEL ARANA, GERMAN (1966). Ñuflo de Chaves, El Caballero Andante de la Selva, de Hernando Sanabria Fernández.

Abriendo Surcos, Segunda Epoca, Nº7, octubre, noviembre, diciembre, 12.

Comentario bibliográfico.

GARCIA, RAUL ALFONSO (1979). Sobre un libro de Sanabria Fernández.

Presencia, La Paz, 8 de abril, 1 y 2.

Comentario sobre Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del Pueblo Chiquitano y de su último caudillo (La Paz, 1972).

GARCIA VESPA, HERNANDO (1944) Golondrina Viajera.

El tiempo, Nº 1.301, Santa Cruz, 5 de mayo, 3

Alegoría poética sobre el futuro de los llanos de Chaves y de Manso, fraternalmente dedicada a Hernando Sanabria Fernández.

GOMEZ COCA, AQUILES (1986). Dos pilares de la arquitectura cultural cruceña: Hernando Sanabria Fernández y Noel Kempff Mercado.

El Deber, Santa Cruz, 28 de septiembre. Tiempos Viejos (El Día) Nº 3, Santa Cruz, 14 de agosto de 1988, 6-7.

La obra y el pensamiento de ambos, marcaron rumbos por donde deben seguir las generaciones contemporáneas y venideras de este pueblo.

GOMEZ COCA, Aquiles (1989). Historiografía del Oriente Boliviano (Hernando Sanabria Fernández).

Seminario Patrimonio Cultural Cruceño. Santa Cruz, Coop. Cruceña de Cultura, 20-31.

Su fecunda y extensa obra histórica convierten a Sanabria Fernández, en un genuino representantes de la Escuela Historiográfica del Oriente. A decir de Alcides Parejas Moreno, con este celebrado historiador se cierra esta Escuela, que además de enmarcar la verdadera identidad regional nos otorga los vínculos necesarios con el pasado y, en el presente, con la nacionalidad en su conjunto.

GUTIERREZ J., RAMON DARIO (1990). Mis Memorias. Don Hernando Sanabria Fernández.

Santiago de Chile. Colorado, 160-161. Rasgos biográficos de don Hernando y de su familia.

GUZMAN ARZE, HUMBERTO (1960). Un libro de Hernando Sanabria F.

El Pueblo, Nº 2.817, Cochabamba, 28 de febrero.

El escritor cochabambino se refiere a la obra *"En Busca de Eldorado. La Colonización del Oriente por los cruceños"*. (Buenos Aires, 1958). Reconoce a Sanabria Fernández el dominio de la evocación histórica para conceder mayor realismo a la acción humana.

Conceptúa la obra como de inestimable valor ya que abarca la dinámica regional del Oriente, cuyo núcleo activo reside en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, para dilatarse demográficamente hacia la Amazonía, la llanura de Chiquitos, la Chiriguanía y la cuenca de Ichilo y el Surutú.

GUZMAN, AUGUSTO (1947). Noticia de Autores y Libros. (Hernando Sanabria Fernández: Cristóbal de Mendoza).

El Diario, La Paz, 6 de junio.

Este libro nos muestra a Sanabria como un historiador completo que, como René Moreno, tiene el amor al documento, el encanto del estilo y el celo referencial.

GUZMAN, AUGUSTO (1947). Hernando Sanabria Fernández.

La Universidad, Nº1.002, Santa Cruz, 24 de julio, 3.

Comentario sobre el estudio biográfico: "Cristóbal de Mendoza" (S. Cruz, 1947). "Sanabria Fernández, que ha escrito este bello libro, nos debe otros iguales o mejores" (De El Diario de La Paz).

GUZMAN, AUGUSTO (1973). El Panorama de la Novela en Bolivia.

La Paz, Edit. Juventud, 193.

Se refiere a la obra de Sanabria: "La Muña ha vuelto a florecer" (La Paz, 1964), a la que considera una bella novela costumbrista y provinciana, inspirada en el pueblo del narrador. Por sus propias cualidades esta obra se coloca, fácilmente, junto a la Chascañawi (1941) de Carlos Medinaceli (1898 - 1949)

GUZMAN, AUGUSTO (1973). Panorama de la Novela en Bolivia. La Muña ha vuelto a florecer.

Comercio, Nº94, Santa Cruz, 30 de septiembre, 5.

GUZMAN, AUGUSTO (1975). Poetas y Escritores de Bolivia.

La Paz - Cochabamba., Edit. Los Amigos del Libro, 279-283.

GUZMAN, AUGUSTO (1979). La Novelística Boliviana. (1929-1979). La Muña ha vuelto a florecer.

Bodas de Oro de Ultima Hora, La Paz, abril.

GUZMAN, AUGUSTO (1983). El Ensayo en Bolivia.

La Paz -Cochabamba. Edit. Los Amigos del libro, 118-121. Comentario de cuatro ensayos de Hernando Sanabria: 1. Santa Cruz en las postrimerías de la Colonia (Bosquejos de la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad, S. Cruz, 1942, 25-43). 2. Los Chanés (S. Cruz, 1949). 3. La Chiriguanía. (En busca de Eldorado), Buenos Aires, 1958, 249-288). 4. Gabriel René Moreno (México, 1961, 71).

GUZMAN, AUGUSTO (1982). Biografía de la Literatura Boliviana (Hernando Sanabria Fernández).

La Paz - Cochabamba, Edit. Los Amigos del Libro, 267-270.

Datos Biográficos, análisis del estilo, comentarios breves de algunas obras y listados cronológico, bastantes completo, de las mismas.

GUZMAN, AUGUSTO (1984). Hernando Sanabria Fernández.

Hoy, La Paz, 10 de junio , 2.

Análisis y comentario por parte del escritor cochabambino de algunos capítulos de obra de Sanabria, concretamente de : "Santa Cruz en las postrimerías de la Colonia" (1942), tomando de obra "Bosquejo de la Contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad". "Los Chanés" (1949). "La Chiriguania" (1958), tomando de "En Busca de Eldorado", "Gabriel René Moreno " (1973).

GUZMAN, AUGUSTO (1984). El Arte de la biografía en Bolivia.

La Paz - Cochabamba, Edit. Los Amigos del Libro, 155-161.

GUZMAN, AUGUSTO (1985). La novela situacional en Bolivia.

La Paz - Cochabamba. Ed. Los Amigos del Libro, 28-29.

Habrá el martes tres conferencias (1965).

Ultima Hora, La Paz, 29 de agosto.

Disertación del Dr. Sanabria Fernández, Director General de Educación, en el Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, sobre: "Romances tradicionales españoles supervivientes en el oriente boliviano". La Paz, 31 de agosto de 1965.

HARNES ARDAYA, ORESTES (1958). Figuras representativas de la Cultura Cruceña.

Santa Cruz de la Sierra. 8.

HARNES ARDAYA, ORESTES (1972). Poetas Cruceños: Hernando Sanabria Fernández.

El comercio, Nº2.006, Santa Cruz, 29 de octubre, 5.

HARNES ARDAYA, ORESTES (1983). Poetas Cruceños: Hernando Sanabria Fernández.

Cochabamba, Ed. Serrano, 156-158.

Contiene una Nota Biográfica completa sobre Hernando Sanabria y los poemas: Romance de la tarde oculta (1975), Elogio del Carnaval (1942) y Sic Transit...(1975).

HERMOSA VIRREIRA, WALTER (1985). Geografía Humana y Política de Bolivia

(de H. Sanabria Fernández). Hoy, La Paz, 1 de septiembre, 11.

Hernando Sanabria se posesionó como Director General de Educación (1965).

Periódico de La Paz, Nº2.348, enero.

Hernando Sanabria: "Salta y Santa Cruz de la Sierra en un abrazo de fraternidad americana". (1970).

El Tribuno, Salta, 14 de junio, 12 y 20.

Hernando Sanabria Fernández. Tras las huellas de un gran intelectual (1979).

Mundo de los Domingos, Nº2, Santa Cruz, 1 de julio, 8.

Entrevista-reportaje al Dr. Sanabria, sin lugar a dudas, el más fecundo intelectual cruceño contemporáneo y uno de los más importantes investigadores y escritores bolivianos. Manifiesta que "queda mucho por escribir de nuestra historia".

Hernando Sanabria en Academia de la Lengua (1980).

La Paz, 27 de noviembre.

Sanabria Fernández ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua el 26 de noviembre de 1980, disertando sobre el tema de la influencia de Cervantes en la literatura boliviana.

Hernando Sanabria Fernández. Curriculum Vitae (1980).

Presencia Literaria, La Paz, 30 de noviembre, 3.

Datos bastante completos.

Hernando Sanabria recibió Premio Cruceño de Cultura (1986).

El Deber, Santa Cruz, 7 de mayo.

Hernando Sanabria Fernández (1986).

El Mundo, Santa Cruz, 11 de agosto,5.

Editorial de este matutino, a raíz de su muerte.

"Nadie que quiera conocer a fondo nuestra historia, podría pasar por alto a Hernando Sanabria".

Hernando Sanabria: Un escritor prominente.

Entrevista (1980). El Mundo, Santa Cruz, 24 de diciembre, 6.

El diario " El Mundo" de Santa Cruz, lo destaca como la *" Personalidad Cultural de 1980 y lo congratula por su ingreso como Numerario a la Academia Boliviana de la Lengua.* (26 de noviembre de 1980).

Hernando Sanabria, la vocación investigadora (1991).

El Deber en la Cultura, Santa Cruz, 28 de septiembre, 1.

Comentario sobre la obra póstuma de Sanabria "Cruceños Notables". Obra destinada a dar a conocer a aquellos cruceños que marcaron un hito en la historia de Santa Cruz. Los biografiados son un conjunto de personas pertenecientes a distintas ramas y actividades sociales del Santa Cruz del pasado, presentadas por orden alfabético.

Homenaje a Güemes (1971).

Norte, Nº1.598, Salta, 18 de noviembre.

Hombres Ilustres: Hernando Sanabria Fernández (1972).

Nueva Epoca, Nº587, Santa Cruz, 9 de enero.

Nota biográfica y relación de actividades y escritos.

Homenaje póstumo de Santa Cruz a Hernando Sanabria Fernández (1968).

Presencia, Nº 10.084, La Paz, 11 de agosto, 8.

Homenaje al Dr. Hernando Sanabria Fernández (1912-1986).

(1987). El Deber, Santa Cruz, 9 de agosto.

Al recordar el primer aniversario de su muerte, varios escritores cruceños expresaron su homenaje póstumo, a través de la letra impresa, al historiador, al literato, al maestro y al hombre que amó entrañablemente esta tierra.

Honrosa misión cumplida (1954).

Periódico de Santa Cruz, febrero.

La misión de traer a Santa Cruz la "Biblioteca Finot", encomendada por la Junta de Gobierno Universitaria.

Hoy presentan cuaderno "Apiaguaiqui-Tumpa" y conferencia sobre el pueblo guaraní. (1992).

El Deber en la Cultura, Santa Cruz, 19 de marzo,1.

Presentación de la segunda edición del cuaderno "Apiaguaiqui-Tumpa", de H. Sanabria, auspiciado por el Centro de Estudio Jurídicos e Investigación Social (CEJIS).

Hoy habrá Acto Académico en la Universidad (1960).

Crónica, Nº549, Santa Cruz, 24 de septiembre, 1.

En homenaje al Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia en esta ciudad el 24 de septiembre de 1810 el Dr. Sanabria disertó sobre: "Figuras representativas de la Cultura Cruceña".

IBAÑEZ FRANCO, ALFREDO (1994). Adiciones a "El Habla Popular de Santa Cruz" de H.S.F.

El Mundo, Santa Cruz, 22 y 24 de marzo, 4.

IBARNEGARAY, JORGE (1981). Don Susano Azogue.

El País Literario. Suplemento, Nº40, Santa Cruz, 8 de marzo, 8.

Entre otras cosas se refiere al "Himno del Colegio Nacional Florida", con letra del Dr. Hernando Sanabria y Música de don Susano Azogue Rivero.

Imponen el Nombre de Patriota Cruceño, José Manuel Baca, a una Calle de Salta (1971).

El Tribuno, Salta 31 de mayo.

A iniciativa del Rotary Club de Salta, imponen el nombre de José Manuel Baca a una calle de esa ciudad. Acompaña una Biografía del guerrillero, poeta y cantor Cañoto, de la que es autor el Historiador cruceño Dr. Hernando Sanabria Fernández.

Iniciaron enlosetado de la Avenida Hernando Sanabria (1990).

El Deber, Santa Cruz, 3 de junio, 13.

Invitado a Congreso de Sociología escritor H. Sanabria Fernández (1968).

El Comercio, Nº563, Santa Cruz, 23 de enero.

Invitado a Salta viaja hoy el Dr. Hernando Sanabria (1970).

Nueva Epoca, Santa Cruz, 10 de junio.

Asistió a la Celebración del Centenario del prócer don Antonio Alvarez de Arenales, que murió en Salta en 1831

JOB (1973). Sanabria y la Semana de la Biblioteca Boliviana.

Presencia Literaria, La Paz, 29 de abril.

JUSTINIANO A., DAGOBERTO (1954). Ya nada es igual en el pueblo mío (Al Dr. Hernando Sanabria F.).

El Deber, Santa Cruz, 6 de enero, 3.

KEMPFF MERCADO, MANFREDO (1958). En busca de Eldorado.

El Deber, Nº710, Santa Cruz, 8.

KEMPFF M., ENRIQUE (1958) En busca de Eldorado.

El Deber, Nº710, Santa Cruz, 24 de septiembre, 5.

"El libro de Sanabria Fernández constituye un aporte valioso a nuestra letras históricas, representa una lección de orden y disciplina en época de descalabro institucional y social. El lenguaje fluido, la frase esmerada y el pensamiento sereno van siempre de la mano y hacen que "En Busca de Eldorado" , sea una obra lograda en su conjunto. El tema elegido no puede ser más a propósito para que nos holgáramos en elogios."

KEMPFF M., ENRIQUE (1980). Nadie ha escrito tanto como Sanabria.

El Deber, Santa Cruz, 5 de noviembre, 2.

Discurso del escritor Enrique Kempff M. durante el Homenaje que el Círculo de Amigos ofreció al Dr.Hernando Sanabria Fernández. Entre otros conceptos expresó: *"Pocos en Bolivia han escrito tanto como Sanabria y menos aún con tanta propiedad, con pluma ilustre vestida de los mejores atributos".*

"Varias generaciones cruceñas se han enriquecido con la infatigable labor de Hernando Sanabria Fernández y son testimonio viviente de una obra plasmada en la belleza y en la verdad."

KEMPFF MERCADO, ENRIQUE (1986). Homenaje Póstumo a Hernando Sanabria.

Rev. de Humanidades y Ciencias Sociales, Tomo 2, Año 2, Santa Cruz, Edit. Universitaria, 7-9.

Bosqueja la personalidad polifacética de Sanabria. Analiza y valora sus esfuerzos como escritor en beneficio de la comunidad y de la cultura de Santa Cruz. Lo considera *"un escritor de raza, de aquellos que han adquirido la convicción irrevocable de que no puede vivir sin escribir"*. Pocos en el país escribieron tanto como Hernando Sanabria, y menos aun con tanta propiedad, con pluma ilustre vestida de sus mejores atributos. Fue magistral portavoz del espíritu de un pueblo.

KEMPFF MERCADO, ENRIQUE (1989). Hernando Sanabria Fernández.

(Fragmento). El Deber Extra, Nº 444, Santa Cruz, 19 de marzo, 5.

La Alcaldía felicita al Dr. Sanabria (1950).

La Universidad Nº 1.396, Santa Cruz, 6 de abril, 4.

Nota de felicitación por el Informe sobre el Congreso Guaraní-Tupí y por su brillante representación.

La Biblioteca Finot irá a Santa Cruz (1954).

Periódico de La Paz (sin identificar), febrero.

El Dr. H. Sanabria viajó a La Paz para inventariar y trasladar a Santa Cruz la Biblioteca que perteneció al ilustre polígrafo y diplomático don Enrique Finot Franco.

Labores del Congreso Guaraní-Tupí (1950). La Universidad, Nº 12.404, correspondiente al 17 de febrero de 1950.

El delegado boliviano, Dr. Sanabria Fernández, expuso oralmente el tema: "El Pueblo y el Idioma guaranítico en Bolivia". La exposición fue brillante y abundó en interés ante datos de índole etnográfica e histórica.

Labores del Congreso Guaraní-Tupí (1950).

La Universidad Nº 1.389, 21 de marzo, 2.

La Cultura Popular de Vallegrande (1988).

El Día Cultural. Santa Cruz, mayo.

La Delegación de Santa Cruz (1964).

El Día, Asunción del Paraguay, 17 de agosto.

La delegación perteneció a la Universidad de Santa Cruz y la presidía el decano de la Facultad de Derecho Dr. Rolando Roca A. El Dr. Sanabria disertó en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas sobre: "Orígenes de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra".

La Geográfica rindió homenaje a Hernando Sanabria Fernández (1968).

El Deber Santa Cruz, 22 de agosto, 3.

Leyenda de la milagrosa Virgencita de Cotoca (1950).

(Reflejos, Ed. Selecta, Cochabamba. 1950). La Nación, Buenos Aires, 2 de julio de 1950.

Hace referencia a una hermosa página del escritor Hernando Sanabria sobre la leyenda de la milagrosa Virgencita hallada en las postrimerías del siglo XVIII.

Libro "Pira-y" fue entregado (1986).

Periódico de la ciudad de La Paz, no identificado.

LOPEZ, CARLOS R. (1964) -Paraguay-Bolivia.

El Día, Asunción del Paraguay, 17 de agosto.

Delegación de Profesores y estudiantes de la Universidad Gabriel René Moreno que visitan la ciudad de Asunción del Paraguay, con motivo de un aniversario más de la su fundación y de la que salieron los creadores de Santa Cruz de la Sierra.

Los libros nuevos, Hernando Sanabria Fernández: Cristóbal de Mendoza (1947).

La Razón, La Paz, 27 de julio.

Biografía de un "misionero cruceño en tierras guaraníticas". Sanabria Fernández, como experto investigador, salva la memoria de su héroe, en un opúsculo que honra sus dotes literarias, enaltece sus intenciones de escritor, a la vez que realiza una obra de arte de indiscutible valor histórico.

LOPEZ PELLON, NIVIO (1972). Centro en Bolivia para capacitación profesional.

El Alcázar, Madrid, 7 de diciembre.

Creación de un Centro de Capacitación Profesional Acelerada en Santa Cruz, con maquinaria donada por el Ministerio de Trabajo y la Organización Sindical Española. El autor del artículo encontró al Dr. Sanabria en la Biblioteca Nacional de Madrid, examinando la partida de liberación de Cervantes del Cautiverio de Argel. Después de la liberación (1590), Cervantes solicitó un puesto vacante en Indias, entre los que se encontraba el Corregimiento de La Paz. La soclicitud fue denegada - La Paz nombró a Cervantes Corregidor Perpetuo y erigió una estatua en su honor.

Mañana se posesionará el nuevo Jefe de Distrito Escolar (1965).

La Crónica, Nº1.224, Santa Cruz, 8 de agosto, 1.

El Director General de Educación Dr. Hernando Sanabria Fernández posesiona al Prof. Avelino Peredo C. como Jefe del Distrito Escolar de Santa Cruz.

Mañana se presentará libro póstumo de Hernando Sanabria Fernández (1991).

El Mundo, Santa Cruz,, 26 de septiembre, 15.

Se refiere al libro: "Cruceños Notables".

MAYSER ARDAYA, LUIS (1987). Fundación del Comité Pro Santa Cruz.

El Deber Extra, Santa Cruz, 8 de noviembre, 5 y 6.

A horas cinco de la tarde del 30 de octubre de 1950, en el Salón de Actos de la Universidad Gabriel René Moreno, Se funda el Comité Pro Santa Cruz. Este artículo es una crónica de ese acontecimiento tomada de "Antorcha" (Nº210 del 30 de Julio de 1949, 1–3), que nos ofrece la "versión" de la Falange Socialista Boliviana. El Dr. Sanabria aparece como vocal del Primer Directorio. Es falso que fuera militante y representante en el acto del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

MEDEIROS QUEREJAZU, GUSTAVO (1943). Sobre la obra de Hernando Sanabria Fernández: "Contribución de Santa Cruz a la fundación de la nacionalidad".

El Tiempo, Nº1.213, Santa Cruz, 21 de julio, 3.

Considera el libro de Sanabria como una contribución a la historia, pero sobre todo como una afirmación de nacionalidad. Destruye el mito y levanta la columna de la historia para base firme de unidad boliviana.

MEDEIROS QUEREJAZU, GUSTAVO (1956). Mi amigo Hernando Sanabria Fernández.

Historia y Cultura, La Paz, octubre, 115–117.

Permanencia de Sanabria en Sucre narrada por un compañero de estudios en la Facultad de Derecho de aquella ciudad.

MELGAR Y MONTAÑO, ADRIAN (1959). Historia de Vallegrande (ab. Hernando Sanabria Fernández).

Santa Cruz, Imp. Mercado Aguado, tomo II, 186–187.

Abunda en datos sobre los antepasados de Hernando Sanabria. erróneamente consigna como fecha de nacimiento el 12 de diciembre de 1912, siendo que documentalmente está demostrado que nació el 14 de diciembre de 1909.

MENDIA G., GINA (1987). No uno sino muchos Grigotás. Apiaguaiqui–Tumpa. El dios errante de los llanos orientales.

Mundo Revista, Nº140, Santa Cruz, 18 de enero, 19–20.

MENDIZABAL SANTA CRUZ, LUIS (1945). Viaje (A Hernando Sanabria Fernández).

El Tiempo, Nº1.530, Santa Cruz, 30 de septiembre.

Merecida distinción (1975).

La Crónica, Santa Cruz, 23 de septiembre.

Condecoración con el Escudo Cruceño por el Comité Pro Santa Cruz.

Ministro de Educación nombrará hoy a los directores nacionales (1965).

Periódico de La Paz, Nº2.350, 15 de enero.

El Dr. Sanabria era el Director General de Educación.

MIRANDA NOYA, RUDY (1976). Cuentistas Cruceños.

Informaciones, enero.

MOLINA BARBERY, PLACIDO (1986). Discurso en el acto de entrega del Premio Cruceño de Cultura al Dr. Hernando Sanabria F.

Santa Cruz, 6 de mayo.

MOLINA BARBERY, PLACIDO (1987). Conmemorando los 84 años de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos.

El Deber Extra, Nº359, Santa Cruz, Nuevo Archivo, 12 de julio, 13.

"La celebración el octogésimo aniversario social, o sea la de el 12 de julio de 1983, tuvo contornos memorables, pues abarcó actos tan significativos como el homenaje rendido a nuestros fundadores, consistente en una reseña biográfica de cada uno de ellos, realizada por nuestro ilustre consocio Dr. Hernando Sanabria Fernández, reseña verbal cuyos datos ojalá se hallen entre los innumerables manuscritos del malogrado erudito, y puedan un día ser publicados".

"Seguidamente la Sociedad, en ese mismo acto, quiero rendir homenaje a sus miembros varones, concentrándolo en la misma persona del sobredicho Dr. Sanabria, con la lectura de una semblanza hecha por el también malogrado consocio Prof. Félix Bascopé González".

Desde el 12 de julio de 1903, fecha en que se fundara la Sociedad, pasaron ya ochenta y cuatro años (1987).

MOLINA BARBERY, PLACIDO (1987). El Legado de Hernando Sanabria Fernández.

El Deber Extra, Nº363, Santa Cruz, 9 de agosto, 7.

"Hernando Sanabria dejó a su pueblo y a Bolivia un legado múltiple, de conservación obligatoria y adecuada. No en la pasiva documentación de los inventarios, sino en la activa continuación de los ejemplos".

MONJE ROCA, JOSÉ (1988). Salida al Atlántico por el río Paraguay.

Rev. Universitaria, Nº42 Univ. G. R. M., Santa Cruz, abril – mayo, 22.

Referencia a la obra: "Miguel Suárez Arana y la Empresa Nacional de Bolivia", de Hernando Sanabria F. (Cbba. 1977).

MORENO DE ROJO, RAQUEL (1987). Hernando Sanabria Fernández.

El Deber Extra. Nº337, Santa Cruz, 8 de febrero, 5.

Datos bibliográficos y comentarios sobre sus obras.

Múltiples homenajes al escritor Hernando Sanabria en Vallegrande. Declarado hijo insigne. (1986).

El Deber, Santa Cruz, 22 de junio.

MUÑOZ, ALAIN (1986). Mitad hombres, mitad dioses: Hernando Sanabria, Noel Kempff Mercado.

Rostros de Santa Cruz, Status publicidad y El Deber, 24 de septiembre. Originalmente publicado en "Nuestra Tierra", Suplemento Agropecuario de El Deber, 13 de septiembre de 1986.

Nadie como Hernando Sanabria Fernández amó tanto a Santa Cruz (1986).

El Deber, Santa Cruz, 11 de agosto.

Postrer homenaje del pueblo. Numerosas fotos.

Nombre del Dr. Sanabria para una calle cruceña (1986).

El Deber, 27 de agosto.

No es colla ni es camba. Nuestro amigo Hernando (1951).

El Chuubí, Año 1 Nº5, Santa Cruz, 15 de julio.

Es Vallegrande su tierra,
y por eso nuestro hermano.
Es un fruto de la sierra
sobre los campos del llano.
.....

Tiene la clara visión
de todo hombre del llano,
y la paciencia y tesón,
de su "algo" de altiplano.

Notas Bibliográficas (1949).

Hernando Sanabria Fernández: Los Chanés. Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen prehispánica en el Oriente Boliviano. Un folleto de 50 págs. Ed. Santa Cruz. La Universidad Nº1.679, 10 de enero de 1952, 3.

Comentario sobre los Chanés, tomado del Boletín de Filología. Tomo VI, Nº 40–41–42, Septiembre de 1949. Montevideo, Uruguay.

Notas sobre un libro de Hernando Sanabria Fernández: "En Busca de Eldorado". (1986).

Progreso, Santa Cruz, 26 de febrero.

OBITUARIO (1986).

Debate, Nº25, Santa Cruz, Coop. Cruceña de Cultura, Tahona, 9.

Obra póstuma de Hernando Sanabria se presentará en la Casa de la Cultura (1991).

El Deber, Santa Cruz, 26 de septiembre, 1.

La obra es: "Cruceños Notables" (La Paz, 1991).

OCAMPO MOSCOSO, EDUARDO (1973). Un libro sobre la extinción de los aborígenes chiriguanos.

El Comercio, Nº10, Santa Cruz, 14 de junio, 3 y 6.

Referencia a Apiaguaqui–Tumpa, nombre distintivo del último caudillo chiriguano, a quien considera digno de ocupar, con justicia, sitio estelar al lado de los Vélez de Córdova, de los hermanos Catari, de los Tupac Amaru o de Julián Apaza, el famoso campanero rebelde de Ayoayo.

OFICIALIA MAYOR DE CULTURA (1973). Galería Literaria Sintética. Hernando Sanabria Fernández.

Nueva Epoca, Nº913, 21 de enero. El Deber Extra, Santa Cruz, 25 de enero de 1987, 13.

Semblanza biográfica y sus obras.

OLMOS, JUAN (1984). La Comunicación: Los Chasquis o Correístas de la Florida.

El Deber, Nº6.832, Santa Cruz, 6 de abril, 3.

Documento aportado por el Dr. Hernando Sanabria Fernández, escrito por uno de los actores de la modesta y heroica labor.

Recuerda el sistema de comunicación y comercio de Santa Cruz, con los pueblos del interior de la República, allá por los años 1908 a 1930, cuando solo se conocían caminos de herradura.

Ordenanza Municipal Nº26/89 (1989).

El Mundo, Santa Cruz, 22 de diciembre.

Por la que se denomina "Dr. Hernando Sanabria Fernández" a la avenida que partiendo de la Avenida Cañoto, desde el monumento a la heroína Ignacia Zevallos, se dirige en dirección oeste hasta el Cuarto Anillo de Circunvalación.

ORTEGA J. – CACERES A. (1977). Diccionario de la Literatura Boliviana (Sanabria Fernández, Hernando).

La Paz–Cbba., Edit. Los Amigos del Libro.

Enumeración incompleta de sus obras.

OTERO REICHE, RAUL (1944). Romance de los Caballeros de los Montes Claros.

El Tiempo, Nº1.686, Santa Cruz. 26 de enero de 1952, 2.

Me amanecí con tu nombre
deshilachando en las abras,
ciudad de los Montes Claros
y de Hernando Sanabria;
porque es de los caballeros
de Santa María de La Guardia,
el abolengo sonoro
de este valle de Callana.
Villas eran, villas son
desde el Bravo en Comarapa
y el Grande en el Veladero
si no es el de Martín Pampa.
Vengan del cerro de Merma,
del Quiñe o de Lomalarga,
los valles de Vallegrande
llevan cactos a la espalda:
feria del valle de fiesta
que en el 26 se alarga
desde el Alto de San Blas
madrina de Cabalgatas.
Siete colores ardiendo
Kaluyos entre las faldas
y el pasacalle chichero
trasnochado de Mairana.
Buenos vecinos arrean
del Civingal sus manzanas
mirando desde Balcón
como está llegando azul
el Mizque de Cochabamba
bordado hasta Pucará
su poncho de espuma blanca.
Yo quiero llegar a tiempo
con los sauces a la espalda
Yapacaní, torrentoso
vecino de la Quebrada.
Ni tembladeras me angustian
si al N. E. está la entrada
de Moxos, maravillosa
hidrografía de razas:
que aquí en Valle Grande nace
desde la altura más alta.
del valle, el Huayllas y el Churo
que sirven a playa Ancha.
Me amanecí, me amanezco
bebiendo en La Tipa el agua
más pura del ventiadero
gota a gota de esperanza.

Quien sabe si ya no vuelva
para comprarte una manta
de luna, imilla del valle,
bordadora de guitarras.
Ciudad de los Montes Claros
yo te quisiera más guagua
ciudad de Remberto Prado
y de Hernando Sanabria.

OTERO REICHE, RAUL (1938). El Pachío. A Hernando Sanabria Fernández.

El Tiempo, Nº575, Santa Cruz, 11 de octubre, 4.

Nunca estuvo la selva más segura
que bordando cadenas de esmeralda.
con el suave vaivén de la cintura
desceñida en simbólica guirnalda.
Así se fue tejiendo la esperanza
sobre el río de oro de su espalda,
y en la dulce ribera se hizo obscura
como el rítmico pliegue de una falda.
Pero Amor, en silvestres desenfrenos,
consumó el sacrificio de sus senos
en las verdes pulsiones de una danza;
Desde entonces la bella enredadera,
recordando su idílica romanza,
se corona de cielo en primavera.

Santa Cruz, 16 de septiembre de 1938
Raúl Otero Reiche.

OVANDO SANZ, GUILLERMO (1971).

Bibliografía. Presencia. La Paz, 15 de agosto.

Consideraciones sobre "La Bibliografía Boliviano–Peruana con relación a la Chilena. Ensayos Bibliográficos chilenos" (Santiago de Chile, 1969), de Guillermo Feliú Cruz, sobre Gabriel René Moreno (1834–1908). Refiérese también al Prólogo de H. Sanabria al famoso libro: Ultimos días Coloniales en el Alto Perú.

OVANDO SANZ G. – M. VAZQUEZ ALBERTO (1988). Obras completas de Humberto Vázquez Machicado y José Vázquez Machicado.

La Paz, Ed. Don Bosco, Vol. III, 558.

"Hernando Sanabria Fernández, meritorio historiador, publicó un importante estudio: Miguel Suárez Arana y la Empresa Nacional de Bolivia (en el río Paraguay), Santa Cruz, 1977, donde, en forma amena y verídica, relata las peripecias de los grandes proyectos y realizaciones de este explorador–civilizador que en el siglo XIX fue un continuador de la obra de Ñuflo de Chaves, el fundador de la primera Santa Cruz en 1561".

PANDO LAGUNA, JOSÉ MANUEL (1981). El historiador cuenta su historia.

El Deber Extra, Nº28, Santa Cruz, 11 de enero, 8–9.

Entrevista periodística en la que Sanabria habla de sus inquietudes y proyectos como escritor.

PARADA DE BROWN, LYDIA (1977). Prominente escritor boliviano en Washington.

Ultima Hora, La Paz, 2 de febrero, 2.

PARADA DE BROWN, LYDIA (1992). El escritor Sanabria Fernández en Washington.

El Diario, Suplemento Literario, La Paz, 15 de noviembre.

PARADA, GILBERTO (1943). Carta de despedida a Marceliano Montero.

El Tiempo, Nº1.256, Santa Cruz, 7 de noviembre, 2.

De octubre el 43,
a los veinte días, Jisuto,
a Hernando Sanabria y F.
dirijo esta carta e luto.
.....

Especie de letrilla de un campesino que lamenta la muerte del ilustre hombre de letras Cruceño Dr. Marceliano Montero, fallecido en la ciudad de Sucre el 18 de octubre de 1943.

PAREJAS MORENO, ALCIDES (1987). Hernando Sanabria Fernández, Historiador.

El Deber Extra, Nº363, Santa Cruz, 9 de agosto, 5.

"Gracias a la labor historiográfica del Dr. Hernando Sanabria Fernández estamos en condiciones de afirmar que la historia de Santa Cruz es algo más que unas cuantas cifras demográficas y otros tantos datos socioeconómicos"... "Don Hernando Sanabria Fernández ha sido, confesado o no, maestro de las hornadas de historiadores que han surgido en el país en los últimos 20 años".

PAREJAS MORENO, ALCIDES (1987). Releyendo al Dr. Hernando Sanabria Fernández.

El Deber Extra, Nº342, Santa Cruz, 15 de marzo, 7.

Referencia al artículo: "Rectificando erróneos conceptos geográficos", sobre las Provincias Cruceñas, de Hernán Ardaya Paz. El Deber Extra, Nº336, S. Cruz, 1 de febrero, 5.

PAREJAS MORENO, ALCIDES (1986). Hernando Sanabria Fernández (1912–1986), historiador.

Hist. boliv. V, 1–2, 129–132.

PAREJA MORENO, ALCIDES (1992). Hernando Sanabria Fernández. In memoriam.

Homenaje de la Academia Cruceña de Letras a sus miembros fallecidos. Academia Cruceña de Letras. Biblioteca Pública. Vol.17, Nº1, Santa Cruz, octubre de 1992, 7 a 9.

PAREJAS ROMAN, ROBERTO (1987). El arte de la biografía: A propósito de Apiaguaqui–Tumpa del Dr. Sanabria Fernández.

El Deber Extra, Nº363, Santa Cruz, de agosto, 6.

PELAEZ, ULISES (1968). Breves Biografías: Personas, Entidades, Empresas.

(Dr. Hernando Sanabria Fernández). Editores: RUPCO, Santa Cruz.

PEÑA AGUILERA, ARNULFO (1994). Don Hernando Sanabria Fernández, Bernandino de Nino y otros autores, no cometieron error al no emplear la K en nombres guaraníes.

El Mundo, Santa Cruz, 8 marzo, 15

PEREZ F., MARCELINO (1993). Hernando Sanabria Fernández (1909 - 1986).

El Mundo, Santa Cruz, 31 octubre, 11

PEREZ F., MARCELINO (1994). Gunnar Mendoza y Hernando Sanabria.

El Mundo, Santa Cruz, 10 abril, 13

PERSONALIDADES: Dr. Hernando Sanabria Fernández (1959).

El Deber, Nº2.301, Santa Cruz, 25 de diciembre.
Semblanza Biográfica.

Pesar y duelo nacional (1986).

El Mundo, Santa Cruz, 12 de agosto, 8.

PORRAS, GIL ANTONIO (1947). Hernando Sanabria Fernández.

El Estudiante, Nº6, Santa Cruz, abril 19.
Considera a Sanabria como el poeta de la sencillez por excelencia, a quien su alma de artista, siempre lo ha hecho interpretar, en fines y delicados versos, las cosas más bellas y comunes de nuestra tierra.

PINTO PARADA, MELCHOR (1943). Hay que dar una aplicación útil a los 50 mil bolivianos.

El Tiempo, Nº423, Santa Cruz, 10 de junio, 3.
Carta dirigida al Director de El Tiempo, Dr. Hernando Sanabria Fernández, por el Dr. Pinto Parada (1903–1982), sobre la construcción de un Pabellón Séptico de Cirugía en el Hospital San Juan de Dios.

Presentaron nuevo libro (1988).

El Mundo, Santa Cruz, 7 de mayo.
Se trata del Cancionero Popular de Vallegrande de H. Sanabria. La obra contiene romances, canciones, Kaluyos, pasacalles, tonadas, airecitos y coplas de variada índole.

Presentan hoy Cruceños Notables de Hernando Sanabria (1991).

El Día, Santa Cruz, 27 de septiembre, 5.

Presentaron obra: "Apiaguaqui–Tumpa", de Hernando Sanabria (1992).

El Mundo, Santa Cruz, 19 de marzo, 15.
Trátase de la Segunda Edición, preparada, mejorada y ampliada con notas y mapas por CEJIS.

Primer Congreso Nacional de Sociología (1952).

El Orden, Santa Cruz, 10 de julio.

Asistió el Dr. Sanabria como enviado especial y presidió la filial departamental de Santa Cruz, de la Sociedad Boliviana de Sociología.

Profesor Boliviano asistió al II Instituto Pedagógico en Puerto Rico. (1962).

Periódico Puertorriqueño (sin identificar), noviembre.

Asiste al Segundo Instituto Latinoamericano, organizado por la Universidad de Puerto Rico y auspiciado por el servicio Intercambio Educativo Internacional del Departamento de Estado y la Oficina de Educación de los Estados Unidos. El Prof. Sanabria fue el portavoz de los maestros bolivianos.

Profesor Doctor Hernando Sanabria Fernández (1957).

El País, Asunción, 13 de enero de 1957.

Considera a Sanabria como un sociólogo de renombre y un estudioso de las razas primogenias de esta parte del continente.

Próxima presentación del Cancionero Popular de Vallegrande (1988).

El Mundo, Santa Cruz, 21 de abril, 14.

Referencia a esta obra única en su género en el contexto de la literatura hispanoamericana, considerada como un compendio de Antropología de los valles occidentales.

Qué se lee en Santa Cruz (1975).

El Diario, Nº25.098, Edic. del Sesquicentenario. La Paz, 6 de agosto, (Santa Cruz, 9).

Opiniones de Sanabria Fernández sobre los escritores del llamado "boom" literario latinoamericano y que no eran precisamente de su predilección. También opina sobre la novela nacional y algunos representantes andinos de la misma.

Quieren canonizar en Brasil un Santo Boliviano (1968).

Mensaje, Nº513, marzo de 1968.

Se refieren al P. Cristóbal de Mendoza, jesuita cruceño que murió martirizado por los indios tapés y de quien Sanabria escribió una biografía (1947).

R. B. Bibliografía: La Muña a vuelto a florecer (1973).

Nueva Epoca, Nº1.005, Santa Cruz, 13 de mayo, 6.

Síntesis de esta amena, costumbrista, provinciana y quizá autobiográfica novela, ambientada en el Vallegrande de los años treinta.

Reconocimiento a una personalidad. Editorial (1975).

Comercio, Nº534, Santa Cruz, 20 de abril, 2.

A iniciativa de la Fraternidad Tte. Guillermo Rivero Mercado, Hernando Sanabria Fernández es declarado "Hombre del año". Se le confiere la distinción para premiar *"su brillante intervención sobre geopolítica en las conversaciones que hubo con el Gobierno para modificar el trazo de la carretera transcontinental Santos–Arica, que se lo logró finalmente y que, buena parte de los argumentos salieron de la exposición de Sanabria Fernández con la autoridad que le compete"*. También como reconocimiento por su tesonera labor literaria y de investigación histórica.

El Historiador, en conceptuosa nota, agradece a Comercio (Nº548, 26 de abril 1975, 5), por expresado en editorial. "Guardaré esa hoja entre los recuerdos materiales más gratos de mi vida para mostrársela a mis hijos con la intención de que ellos también participen de ese reconocimiento y se sientan igualmente en deuda con ustedes".

Recordando a Hernando Sanabria (1990).

El Mundo, Santa Cruz, 24 de septiembre, 10.

Datos biográficos y bibliográficos elaborados por el Mundo en base a documentos y material de archivo. Considera a Sanabria como el bibliógrafo más importante de Santa Cruz en lo que va del siglo, y concluye preguntando, *"¿En qué medida estamos aprovechando el legado cultural que nos dejó?"*.

Retorno el Dr. Sanabria (1962).

Progreso, Santa Cruz, 29 de noviembre.

Regresó del Seminario Pedagógico y de Estudios Sociales, al que asistió en Puerto Rico. Visitó también varios Estados de la Unión.

RIBERA ARTEAGA, LEONOR (1979). Diplomacia y Universidad.

Presencia Literaria, La Paz 19 de julio.

Eufórico alegato del Dr. Leonor Ribera (1906–1984), con motivo del nombramiento del Dr. Sanabria por el Gobierno Nacional, para ejercer las funciones de Consejero cultural en la Embajada de Bolivia en España.

RIBERA ARTEAGA, LEONOR (1980). Hernando Sanabria Fernández, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua.

El Mundo, Santa Cruz, 28 de diciembre.

Valor del idioma, simbolismo del Hidalgo de la Mancha y maestría de Sanabria en el manejo de la Lengua Castellana.

RIBERA ARTEAGA, LEONOR (1981). Hernando Sanabria Fernández en la Academia Boliviana de la Lengua.

Presencia Literaria, La Paz, 12 de julio.

Referencia al ingreso de Hernando Sanabria a la Academia Boliviana de la Lengua, el 26 de noviembre de 1980. Destaca las cualidades más acentuadas de Sanabria Fernández como escritor boliviano: el culto del idioma castizo, esto es, del buen decir y el genio idealista, virtudes legadas por España a la tierra y ciudad de Ñuflo de Chaves.

RIVAS GRAÑA, CARLOS HUMBERTO (1991). Personajes Bolivianos del Siglo XX (Hernando Sanabria Fernández).

La Paz, Promociones Culturales "Punku", 213–214.

Biografía completa de H. Sanabria, con algunas inexactitudes.

RIVERO MERCADO, PEDRO (1986). La Cultura está de duelo: Murió Sanabria Fernández.

El Deber, Santa Cruz, 11 de agosto de 1986.

Abundante material gráfico.

RIVERO MERCADO, PEDRO (1987). Las obras de Sanabria Fernández.

El Deber, Santa Cruz, 10 de agosto.

Editorial, en el que el Director del decano de la Prensa cruceña, se hace eco de las inquietudes de don Plácido Molina Barbery, sobre el valor bibliográfico de las obras de Sanabria y la necesidad de acometer la tarea de una edición completa de las mismas.

ROCA, JOSÉ LUIS (1961). Cañoto de Hernando Sanabria Fernández.

Signo, Rev. Bol. de Cultura. Nº7, La Paz abril–junio, 110.

Cañoto, retazo de caña, síntesis humana del hombre oriental boliviano, celebrado montonero, personaje semilegendario, a la vez que valiente picaresco y romántico, ha ganado inmortalidad en la monografía llena de colorido, sabrosos decires y pintorescos anécdotas, que escribiera Hernando Sanabria Fernández. *"Solo este magnífico escritor, amante del pasado de su pueblo y cultor de la amplia disciplina de la investigación histórica, nos ofrece una linda y amena narración que nos lleva de la mano por los caminos de Santa Cruz en sus "últimos días coloniales".*

ROCA, JOSÉ LUIS (1974). Un libro de Hernando Sanabria (II).

Presencia Literaria, La Paz, 24 de marzo, 3.

"Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la Nacionalidad" (Santa Cruz, 1942), es el libro que glosa J. L. Roca. Traza un paralelo entre las tesis de Charles Arnade, acucioso historiador americano y las de Hernando Sanabria, sobre la creación de Bolivia.

ROCA, JOSÉ LUIS (1980). Fisionomía del Regionalismo Boliviano.

La Paz – Cbba. Ed. Los Amigos del Libro, 266–267.

Comentario sobre la monografía histórica de Sanabria: "Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad" (1942), a la que considera una de las mejores y más coherentes de las escritas en Bolivia.

ROCA, JOSÉ LUIS (1985). La ondulante vida de Tristán Roca y el intelecto múltiple de Hernando Sanabria Fernández.

Presencia Literaria, La Paz, 15 de diciembre.

ROCA, JOSÉ LUIS (1988). Gabriel René Moreno. El Hispanoamericano.

La Paz, Ed. Don Bosco, 199, 203–211.

Roca incide en aspectos que relacionan a Hernando Sanabria con Gabriel René Moreno. La Colección Salmón, que contiene valiosas piezas sobre Moreno y pertenece al archivo personal de Sanabria.

Coloca a Sanabria Fernández entre los "morenistas" más connotados y como *"una de las figuras cumbres de la historiografía boliviana del presente siglo"*. Hace referencia a sus artículos periodísticos desde la década del 40, y al pequeño libro: "Gabriel René Moreno" (1973), resumen biográfico del maestro y valoración de su obra como historiador y bibliógrafo.

Comenta "Tres ensayos sobre Moreno", sobre Las tres partidas de Bautismo (1967), Genealogía (1968) y René Moreno y sus amigos (1970).

Destaca *"la contribución de Sanabria en las reimpresiones de las obras del maestro, las cuales salpica de oportunas glosas, incisivos comentarios y jugosos aditamentos"*, y se revela como uno de sus más cumplidos y aventajados discípulos. Concluye refiriéndose a Sanabria bibliotecario, archivero y anotador bibliográfico.

ROCA, JOSÉ LUIS (1986). Sanabria Fernández. La vida ondulante de Tristán Roca

(Cbba. 1963). Historia y Cultura, Nº9, La Paz, abril, 189–194.

Comentario sobre el precioso ensayo biográfico, en el que Sanabria Fernández reconstruye la figura de uno de los más grandes románticos bolivianos, cuya vocación se expresó por igual en las letras, en la política y en el testimonio de su vida.

RODRIGUEZ, NAPOLEON (1948). La vida y obra de Mateo Alemán.

La Universidad, Santa Cruz.

ROJAS MOJICA, VICTOR (1989). Escarbando nuestras tradiciones.

Rev. Cultural Valles del Oriente, Año 1, Nº1 (marzo), Nº2 (mayo), Nº3 (junio), Nº4 (julio), Santa Cruz.

ROJAS MOJICA, VICTOR (1990). Orígenes de las Bandas de Música en Vallegrande.

Rev. Cultural Valles del Oriente, Año 2, Nº 6, 18 Santa Cruz.

Elaborado en base a escritos del Dr. Hernando Sanabria.

Romances tradicionales que superviven en el Oriente (1965).

El Diario, La Paz, 22 de julio.

Disertación del Dr. Sanabria, en aquél momento en funciones de Director General de Educación, en la Casa de la Cultura, de la ciudad de La Paz, con el auspicio de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación (21 de julio de 1965) sobre el tema del encabezamiento.

ROSAS, MARTIN (1974). El Cumpa Sanabria...

El País, 13 de diciembre.

Rotary felicita al Dr. H. Sanabria (1965).

Progreso, Santa Cruz, 15 de enero.

RUIZ DORADO, ANTENOR (1987). El Dr. Sanabria y la Calle Charcas.

El Deber Extra, Nº354, Santa Cruz, 7 de junio, 6.

Sugerencia de cambiarle el nombre por el de Hernando Sanabria.

RUIZ DORADO, ANTENOR (1987). Se han olvidado del Dr. Sanabria.

El Deber, 15 de agosto.

SAIGNES, THIERRY (1978). Comentario de libros. Apiaguaqui–Tumpa. Biografía del Pueblo Chiriguano y de su último caudillo (La Paz – Cbba. 1972), de Hernando Sanabria Fernández.

Avances, I, Nº1, La Paz, 121–125.

La historia general del pueblo chiriguano que presenta Hernando Sanabria , con el objetivo de narrar el último levantamiento general de las comunidades Chiriguanas a fines del siglo XIX, tiene más de un mérito. No olvida el marco geográfico, con una descripción novedosa de la Cordillera Chiriguana, donde se va plasmando la profunda y tenaz historia de sus

ocupantes, ni el acontecer detallado de la llegada de los guaraníes, que, con razón supone anterior de fines del siglo XV, de su instalación y de su lucha permanente contra el frente pionero mestizo–blanco.

"Sin abrigar ninguna pretensión sobre una visión de los vencidos o una historia total, cada capítulo del libro es una contribución fecunda a una antropología política y a una historia social de los pueblos indios americanos, que aun está por hacerse".

SALAMANCA L., RODOLFO (1951). El Idioma Guaraní en Bolivia ensayo por Hernando Sanabria Fernández.

La Paz.

SALAMANCA L., RODOLFO (1951). Apuntes Bibliográficos: En Busca de Eldorado, por Hernando Sanabria Fernández.

Presencia Literaria, La Paz, 11 de enero, 2.

"Pocos libros, en el campo de las investigaciones históricas, alcanzan en el país el alto valor de esta contribución que Sanabria Fernández hace a la bibliografía nacional".

"En Busca de Eldorado es la historia viva de la aventura, más bien drama, del hombre del Oriente boliviano, en su proyección integradora, geográfica, espiritual y económicamente".

Ojalá sirva para que comiencen a cambiar viejos prejuicios sobre lo que fue Santa Cruz y sus gentes.

SALAMANCA L., RODOLFO (1972). Historia, brujos, diablos, tradición y verso en Cronicario de Vallegrande.

El Diario, La Paz, 14 de abril.

Jugoso comentario del conocido historiador cochabambino sobre el "Cronicario de la Ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros" (La Paz, 1971) de Hernando Sanabria F.

SALAMANCA L., RODOLFO (1977). Palabras de Presentación.

Presencia Literaria, La Paz, 4 de diciembre, 1.

Al referirse a Hernando Sanabria dice: *"Escritor completo, múltiple, no está lejos de la poesía ni de la novela, no está distante del ensayo ni de la biografía y mucho menos de la literatura didáctica y de la crítica".*

SALAMANCA L., RODOLFO (1992). Hernando Sanabria Fernández, escritor.

Primera Plana (Arte y Cultura), Año II, Nº 75, La Paz, 4 de octubre.

Excelente comentario, como todos los de Salamanca La Fuente, sobre Sanabria. *"Después de las generaciones de Gabriel René Moreno, los Finot, Sanabria forma la trilogía de estudiosos orientales con los hermanos Vázquez, a quienes supera en pureza de lenguaje. Cumplió su misión de gran escritor, del señor que transita por los predios de la cultura como en casa propia. Así lo evoco en estas frases de una amistad intelectual sin sombras".*

SALMON DE SANABRIA, CELIA (1987). Cartas: Sanabria no militó en ningún partido político.

El Deber, Santa Cruz, 15 de noviembre.

SALMON DE SANABRIA, CELIA (1992). Hernando Sanabria Fernández.

Camba. Revista Municipal de Cultura, Año 2, Nº 3, Santa Cruz, diciembre 1992, 30–37.

Reseña Biográfica preparada por la señora Celia Salmón de Sanabria y leída con ocasión del Homenaje tributado por la Academia Boliviana de la Lengua el 25 de septiembre de 1992 al recordarse el sexto aniversario de su fallecimiento.

SANABRIA S., CARMEN ELENA (1992). Don Hernando Sanabria y su libro "Apiguaiqui...".

El Deber Extra, Nº 563, Santa Cruz, 26 de abril, 4.

Este artículo quiere relatar cual es el origen del libro y explicar el interés y dedicación de Sanabria por el tema de los chiriguanos.

Sanabria dictó conferencias en Universidad de EE.UU. (1962).

rogreso, Santa Cruz, 10 de noviembre.

Sanabria F. Ponderó el Régimen de la Enseñanza Norteamericana Puesta en Practica en Puerto Rico (1962).

Progreso, Santa Cruz, 27 de noviembre

Sanabria Fernández fue posesionado ayer (1965).

La Crónica, Nº 1.055, Santa Cruz, 14 de enero, 1 y 8.

El Ministro de Educación Cnl. Hugo Banzer Suárez posesionó al Dr. H. Sanabria como Director General de Educación el 13 de enero de 1965.

Sanabria Fernández en Sociedad de Escritores (1973).

Nueva Epoca, Santa Cruz, 12 de enero.

El 10 de enero de 1973 invitado por la Sociedad de Escritores y Artistas el Dr. Hernando Sanabria F. sostuvo una interesante charla en la Casa de la Tradición, sobre su viaje a Europa y la visita, en compañía del Dr. Marcelo Terceros Banzer (1926–1988), a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, la de Extremadura, cuna de nacimiento del capitán Ñuflo de Chaves (1518–1568).

Sanabria Fernández diserta hoy sobre Gabriel René Moreno (1973).

Presencia, La Paz, 26 de abril.

Conferencia sobre la figura y la obra de Gabriel René Moreno, en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz el 26 de abril de 1973.

Sanabria: el don de la fermosa palabra (1975).

El Diario, Nº25.098, Edic. del Sesquicentenario, La Paz, 6 de agosto (Santa Cruz, 9).

El enviado especial de El Diario de La Paz, en conversación con don Hernando, analizan el resurgimiento económico y cultural de Santa Cruz. El autor de la entrevista consideró a Sanabria como *"el intelectual de mayor talla en el oriente".*

Sanabria Fernández ingresa a la Academia de la Historia (1977).

Presencia, La Paz, 22 de noviembre, 12.

Hernando Sanabria Fernández ingresa a la Academia Boliviana de la Historia (21 de noviembre de 1977), con su tesis: "Un Compañero de Cervantes en tierras de Charcas, hoy Bolivia". (Pedro Ozores de Ulloa).

Sanabria Fernández en la Academia de la Lengua (1980).

La Razón, Trinidad, 2 de diciembre.

Sanabria Fernández y su nuevo libro (1983).

El Deber Extra, Nº 170, Santa Cruz, 16 de octubre, 1–3.

El autor habla de un libro suyo: "La ondulante vida de Tristán Roca", que vería la luz por aquellos días. (Santa Cruz, 1984).

Sanabria Fernández, ex rector de la Universidad de Santa Cruz: "Bolivia pudo ser una provincia argentina" (1985).

El Tribuno de Salta, 10 de mayo, 13.

Sanabria Fernández "Hijo Ilustre" (1986).

El Deber, Santa Cruz, 8 de mayo. 2.

SANABRIA S., CARMEN ELENA (1992). Apuntes para una Historia del Cine en Santa Cruz.

Camba. Revista Municipal de Cultura, Año 2, Nº 2, Santa Cruz, agosto, 28–33.

Transcripción literal de la grabación de una entrevista realizada a don Hernando por Oscar Suárez en junio de 1986, dos meses antes de su fallecimiento, cuando ya se encontraba bastante enfermo.

Las preguntas no estaban estructuradas y las respuestas fueron espontáneas, aunque no por eso menos valiosas para una Historia del Cine en el Santa Cruz de antaño.

En julio de 1958 (Khana, Nº 31 y 32, 13–18), Sanabria Fernández había publicado: Notas a la "Historia del Cine y su desarrollo Nacional" de Marcos Kavlin (Vol. II, 195–205).

Santa Cruz despidió acongojada a Hernando Sanabria (1986).

El Mundo, 12 de agosto, 8.

Crónica del sepelio del Dr. Sanabria y de los discursos pronunciados ante su ataúd cubierto con las banderas nacional y cruceña. Los oradores coincidieron en la pérdida que su desaparición supuso para la cultura boliviana y para la cultura cruceña.

SAUCEDO G., MARIA TERESA (1986). Entrevista al Dr. Hernando Sanabria.

Santa Cruz, 17 de junio. Mecanografiada. Inédita.

SAUCEDO SEVILLA, LUCAS (1942). Sobre la Dirección de "El Tiempo".

El Tiempo, Santa Cruz, 2 de abril, 4.

Sanabria era Director de "El Tiempo". Sin pasar por su revisión se publicó "un suelto", que apreciaba aspectos de su provincia natal Vallegrande, "para la cual guardo la ternura y devoción que puede caber dentro del máximo concepto de Patria". Lo consideró lesivo, lo rectificó y presentó renuncia formal al cargo de Director.

El Dr. Lucas Saucedo Sevilla, le contesta "puntualizando el derecho que tiene Vallegrande en constituirse en Departamento", reiterándole su confianza en la dirección de "El Tiempo".

SATTORI ROMAN, FELIX (1946). Santa Cruz de la Sierra.

El Tiempo, Nº 1.622, Santa Cruz, 8 de mayo.

Para Hernando Sanabria Fernández.

Tiene ondulación de ola
desde lo alto el paisaje.
El avión hace un viraje
y el cielo se tornasola,
y se baja a Santa Cruz
que es clavel y es amapola,
ciudad de gracia española
por su donaire andaluz.
Yo soñé, como mi padre,
con esta ciudad de Oriente,
porque soy su nieto, ausente
desde el vientre de mi madre.
Y en la arcilla de mis carnes
y en el sueño de mi mente,
mi pasado y mi presente,
tienden los brazos a Warnes.
Santa Cruz, bello tesoro
de juventud varonil,
el edénico pensil
de mujeres de alma y luz:
para que seas siempre el oro
de Patria ideal futura,
te dio prestancia Natura,
gran señora, Santa Cruz.

Se inauguró el año lectivo. Suspensión de clases precipita a los jóvenes a la anarquía y a la pereza. (1966).

El Diario, La Paz, 4 de febrero, 3.

Intervino y pronunció un discurso de circunstancia el Dr. Hernando Sanabria Fernández, en su calidad de Director de Educación de Bolivia.

SERRATE V. D., LORGIO (1973). Vallegrande: 26 de enero.

El Comercio, Santa Cruz, 28 de enero, 5.

Rendir homenaje a Vallegrande sin acordarse de Remberto Prado y Hernando Sanabria, es como ir a Roma y olvidarse del Papa.

Remberto con la guitarra en una mano y el Código Civil en la otra, dio clases de señorío espiritual y jurídico en todos los campos.

Hernando Sanabria Fernández es el Poeta de la Historia. O para mejor decir, el Historiador que todo lo cuenta en verso.

Se solicita al Dr. H. Sanabria monografía sobre Puerto Suárez.

El País, Santa Cruz, Nº 250, 6 de agosto de 1975, 31.

En nota enviada por el Presidente del Comité de Obras Públicas, Ing. Raúl Quintela Vaca Diez, se hace conocer al Dr. Hernando Sanabria Fernández, que estando próximo a cumplirse el Centenario de la fundación de Puerto Suárez, las autoridades e instituciones han pedido que se les proporcione una "monografía" de su ilustre fundador don Miguel Suárez Arana.

Puerto Suárez, actual capital de la Provincia Germán Busch, fue fundado el 10 de noviembre de 1875, con jerarquía y funciones de puerto. La biografía de "Miguel Suárez Arana y la Empresa Nacional en Bolivia", escrita por Sanabria Fernández, recién salió de la imprenta en junio de 1977. (Ver reseña en la sección Libros y Folletos, de esta obra).

SHIMOSE, PEDRO (1982). Diccionario de Autores Iberoamericanos: Sanabria Fernández Hernando.

Madrid, Playor, 389.

Significativo Homenaje de Ex-combatientes del Chaco al General Güemes y a José Manuel Baca (1971).

El Tribuno, Salta, 19 de noviembre.

El Homenaje tuvo lugar el 18 de noviembre de 1971. Habló el Dr. Hernando Sanabria para referirse al "Héroe de América", al General Güemes y a su colaborador José Manuel Baca. "Argentina y Bolivia, Bolivia y Argentina estrechamente unidas a través de Santa Cruz de la Sierra y Salta", expresó al finalizar.

SILES GUEVARA, JUAN (1975). Ulrico Schmidl.

Presencia Literaria, La Paz, 2 de febrero.

Comentario sobre la obra de Sanabria: "Ulrico Schmidl. El alemán de la aventura española". (La Paz, 1974), en la que el autor encuentra que refleja fielmente el alma simple, clara y directa del aventurero bábaro.

SILES GUEVARA, JUAN (1975). Las Cien Obras Capitales de la Literatura Boliviana.

La Paz – Cochabamba, Edit. Los Amigos del Libro, 408 – 415.

Entre las Obras Capitales el autor incluye y comenta: "En Busca de Eldorado" (Buenos Aires, 1958) de Hernando Sanabria.

SILES SALINAS, JORGE (1984), Ñuflo, EL Trujillano.

A.B.C., Madrid, 18 de agosto.

La edición de 1984 de "Ñuflo de Chaves: El Caballero Andante de la Selva", de la Edit. Juventud de La Paz, lleva este artículo como fondo (I–V).

Sobrevive en Santa Cruz el romance tradicional español (1965).

Ultima Hora, La Paz, septiembre.

Disertación del Dr. Sanabria Fernández en el Instituto de Cultura Hispánica de La Paz, sobre : "Romances tradicionales que superviven en el Oriente boliviano".

Sobre una conferencia de Investigación folklórica (1965).

Ultima Hora, 22 de julio.

Comentario de la conferencia de Sanabria sobre: "Supervivencia de Romances tradicionales españoles en el Oriente Boliviano", pronunciada en las oficinas de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación el 21 de julio de 1965.

Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos (1985). Nuevo Archivo. Datos biográficos del Dr. Hernando Sanabria Fernández.

El Deber Extra, Santa Cruz, 13 de octubre, 8.

Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos: Nuevo Archivo. Valoración de la obra de Hernando Sanabria Fernández. (1985).

El Deber Extra, Santa Cruz, 6 de oct., 11.

Texto del documento enviado a la OEA, por la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, proponiendo el nombre de Hernando Sanabria Fernández, para el Premio de Cultura Gabriela Mistral del año 1984.

Sociedad de Estudios Geográfico e Históricos. Nuevo Archivo. Lista de las obras publicadas por el Dr. Hernando Sanabria Fernández (1985).

El Deber Extra, Santa Cruz, 20 de octubre, 11.

Lista incompleta. Enumera 37 obras y advierte que linda con lo imposible citar y enumerar las conferencias, charlas, clases y demás actos de difusión cultural integradora realizados por Sanabria durante su vida.

SUAREZ MEDINA, SAUL (1986). Los Gorgotoquis.

Nuevo Archivo, Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. El Deber Extra, Nº 318, Santa Cruz, 28 de septiembre, 14 – 15.

SUAREZ MEDINA, SAUL (1989). Ñuflo de Chávez (o Chaves).

Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Nº 45, Santa Cruz, mayo, 1–2.

SUAREZ UGARTECHE, JOSE (1987). La Tesis de Licenciatura del Dr. Hernando Sanabria Fernández.

El Deber Extra, Nº 366 (30 de agosto, 6–7) y Nº 367 (6 de septiembre, 5).

La Tesis lleva por título: "Función Económica del Estado" y data del 5 de marzo de 1937. La Presentación y el comentario son de José Suárez Ugarteche.

SUAREZ UGARTECHE, JOSE (1989). Fundación de Vallegrande.

El Día, Santa Cruz, 30 de marzo, 12. El Deber, Santa Cruz, 17 de agosto.

Acróstico sobre Hernando Sanabria, como homenaje en el tercer aniversario de su fallecimiento.

SUAREZ UGARTECHE, JOSE (1990). Puñado de Curiosidades.

Rev. Cultural Valles del Oriente, Año 2, Nº 6. Santa Cruz, marzo, 20.

Referencias sobre el acontecer de Vallegrande, no incluidas en el Cronicario (La Paz, 1971) de Sanabria y rescatadas por el autor.

SUBIETA SAGARNAGA, LUIS (1945). La Vía Férrea.

El Tiempo, Nº 1.494, Santa Cruz, 24 de junio.

Consideraciones sobre el ferrocarril de Antofagasta a Potosí. Trabajo dedicado "al Sr. Don Hernando Sanabria Fernández, 15 de mayo de 1945".

TALAVERA ROMAN, MAGGY: A propósito del radio urbano. Apuntes para un historial de la edificación y urbanización de Santa Cruz, de Hernando Sanabria Fernández.

Mundo Revista, Santa Cruz, 20 (8 –11)

Transcripción literal del texto de Hernando Sanabria. Ver: Rev. de la Univ. Gabriel René Moreno, Nº 34, enero – diciembre, 1974, 58 – 71. T.M.

TALAVERA ROMAN, MAGGY (1987). Hacia la unificación de la Lengua Guarany.

Mundo Revista, Nº 168, Santa Cruz, 2 de agosto, 16 – 18).

Del 18 al 21 de junio de 1986, tuvo lugar en la Casa del Campesino de Santa Cruz, el Seminario para la unificación del alfabeto guaraní. El Dr. Hernando Sanabria, pese a su enfermedad el 21 de junio, ultimo día del Seminario, se trasladó hasta la Casa del Campesino, donde se encontraban reunidas las autoridades de los pueblos guarayo, isoseño, y ava, con los expertos nacionales y extranjeros.

El Dr. Sanabria *"llegó sencillamente a buscar un asiento en el fondo del aula y no esperaba trato especial, no quería interrumpir, pidió que continuase la discusión y luego intervino sobre el tema con recomendaciones y citando a los campesinos en quienes reconocía las verdaderas autoridades del tema. Sus intervenciones estuvieron teñidas de afecto y de humor".*

Las palabras y la visita en si tenían sabor de despedida. Semanas después, precisamente el 10 de Agosto del 86, el escritor cruceño falleció, no sin antes haberse "despedido del pueblo guaraní a quien conoció y con quien se identificó, manifestándole siempre su aprecio".

T.M. (1959). Notas sobre el libro de Hernando Sanabria Fernández: En Busca de Eldorado.

Crónica, Nº 323, Santa Cruz, 4 de diciembre, 4.

TANIMBU (1952). El Idioma Guaraní en Bolivia. Hernando Sanabria Fernández.

La Universidad, Nº 16.858, Santa Cruz, 24 de enero, 2.

Comentario sobre este trabajo de Sanabria. *"No conocemos otra obra en que se hallen mejor compendiadas y mas científicamente expuestas todas las noticias etnográficas e históricas sobre la raza guaraní en nuestro país".*

TOPETE, JUAN (1954). Con lápiz de colores.

El Deber, Santa Cruz, septiembre.

El periodista sostiene que en Bolivia los mejores espíritus se extinguieron en la obscuridad, mientras que sujetos mediocres y casi iletrados ocupan las más altas situaciones, tras haber acertado en el juego de la política. Sanabria no escapó a esta ley.

Tuvo destacada actuación en Salta el Dr. Sanabria (1970).

El Deber, Nº 2.448, Santa Cruz, 23 de junio, 1.

Durante la celebración del Centenario de don Antonio Alvarez de Arenales.

UGARTECHE, HORACIO ANIBAL (1987). Semblanza de Hernando Sanabria Fernández.

Presencia Literaria, La Paz 11 de enero, 2.

"Sus versos tienen el candor filosófico de Martín Fierro y el audaz ensayo métrico de Rubén Darío".

Una Honrosa invitación (1952).

La Universidad, Nº 12, Santa Cruz.

Invitación para asistir al V Congreso Histórico Municipal Interamericano en Ciudad Trujillo, de la República Dominicana. Al parecer el Dr. Sanabria no asistió.

Una labor intelectual: Hernando Sanabria Fernández (1980).

El Deber, Nº 5.532, Santa Cruz, 29 de junio.

Una voz que sale en defensa de alto valor musical: El Carnaval. La obra de Hernando Sanabria F. (1965).

La Patria, Oruro, 30 de mayo.

Comentario sobre: "Los 25 mejores Carnavales de la Guardia Vieja" (Santa Cruz, 1964). El Carnaval es la principal expresión de la Música popular de Santa Cruz. Presenta a este libro como "un maravilloso aporte, comparable sólamente al que en la década del veinte difundió Simeón Roncal con sus cuecas".

Un adiós doloroso (1986).

El Mundo, Santa Cruz, 12 de agosto, 8.

Un destacado intelectual cruceño. Conversando con Hernando Sanabria Fernández (1977).

El Diario, La Paz, 27 de noviembre, 23.

Entrevista con El Diario, en la que Sanabria habla de su "devoción cervantina", a propósito de su trabajo: "Un compañero de Cervantes (Pedro Ozores de Ulloa) en Tierras de Charcas, hoy Bolivia". (La Paz, 1975), del estado del movimiento cultural en Santa Cruz y de sus trabajos sobre lingüística.

Un Historiador Boliviano en Salta (1970).

Democracia, Salta, Nº 37, 13 de junio, 9.

Un liminar y tres polos en la Literatura y Habla españoles (1947).

La Razón, La Paz 9 y 10 de diciembre. La Noche, 9 de diciembre, Ultima Hora, 8 de diciembre de 1947.

Conferencia del Dr. Sanabria sobre: "Cervantes, Don Quijote y Sancho", auspiciada por el Ministerio de Educación y los Ateneos Femenino y de Bolivia.

Un Profesor Meritorio (1965).

Reflejos de Nuestro Colegio. Revista Estudiantil del Colegio Santa Ana. S. Cruz, 27 de mayo, 6.

Homenaje del Centenario Colegio Santa Ana a uno de sus Profesores más meritorios, al Dr. Hernando Sanabria Fernández.

Un Santo Cruceño (1948).

Nuestro Ideal, Santa Cruz, 18 de abril.

Trátase del P. Cristóbal de Mendoza, jesuita cruceño de nacimiento, y mártir de las misiones del Guayrá. Antes llevaba el nombre de Rodrigo de Mendoza y Orellana.

Varios: Homenaje al Dr. Hernando Sanabria Fernández (1912 –1986).

Alcides Parejas Moreno: Hernando Sanabria Historiador. Bibliografía de Hernando Sanabria Fernández. Enrique Kempff Mercado: El mundo literario de Sanabria Fernández. Plácido Molina Barbery: El legado de Sanabria Fernández. Roberto Parejas Román: El arte de la biografía: a propósito de Apiaguaiqui–Tumpa del Dr. Sanabria Fernández (1987). El Deber Extra, Nº 363, Santa Cruz, 9 de agosto, 6 –7.

VAZQUEZ MACHICADO, HUMBERTO (1949). Comentarios Bibliográficos: Los Chanés, de Hernando Sanabria Fernández (1949).

La Razón. Suplemento Literario, La Paz, 18 de diciembre, 2.

Incluido en las Obras Completas de Humberto Vázquez (La Paz, 1988), Vol. VI, 523 – 527.

VAZQUEZ MACHICADO, HUMBERTO (1988). Comentario Bibliográfico: Sanabria Fernández, Hernando (1913 –1986). Los Chanés.

Obras Completas – La Paz, Ed. Don Bosco, Vol. VI, 523 – 527.

Viajeros: Dr. Hernando Sanabria Fernández (1950).

El Día, Santa Cruz, febrero.

Regresa de Montevideo, a donde fuera como Delegado de Bolivia al Congreso de la Lengua Guaraní – Tupí.

Viaja a Chile el Dr. Sanabria (1972).

El Deber, Santa Cruz, 6 de octubre.

Viajó al Simposium de Arte, Educación y Cultura organizado por la Universidad Católica de Chile del 9 al 14 de octubre de 1972.

Viaja historiador para ingresar a la Academia (1980).

El Deber, Santa Cruz, 19 de noviembre.

VILELA, LUIS FELIPE (1964). Historia de la Literatura Boliviana, de Enrique Finot.

Apéndice sobre: Los Contemporáneos. Hernando Sanabria Fernández. La Paz, Gisbert y Cía., 588 – 589.

VINCENTI SUAREZ, MARCO ANTONIO. Hernando Sanabria Fernández.

El País, Santa Cruz, s/t. 9 – 10.

Comentario superficial sobre su vida y su obra.

Visitaron Salta Ex–Combatientes de la Guerra del Chaco: Programa (1971).

El Tribuno, Salta, 12 de noviembre.

ZAMBRANA C., ERNESTO (1988). A Justo Román Bazán Simonés, en el centenario de su nacimiento.

El Mundo, Santa Cruz, 28 de febrero, 13.

Escrito elaborado en base a documentos de la Biblioteca particular de don Hernando.

ZANINI, LAURA – SOTOMAYOR, ADA (1990). Breve sinopsis del origen de Cotoca.

Semanario Tupambaé (El Deber), Nº 67, Santa Cruz, 21 de octubre.

Apuntes proporcionados por Don Hernando a los autores.

CRONOLOGIA DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

Debo escribir mi vida. Y cuando haya hecho eso podré saber finalmente si he sido alegre o triste, ingenioso o tonto, valiente o cobarde, feliz o infeliz.

Stendhal (1783 - 1842)

CRONOLOGIA DE HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

1909	14 de diciembre. Nace en Vallegrande, calle Leonor Suárez Nº112, siendo sus padres el eminente Educador don Abraham Sanabria Falón (1860 –1938) y doña Josefa Fernández Bonilla (1864 – 1937)
1910	10 de febrero, Bautizado en la Iglesia Parroquial de Jesús Vallegrande, por el Pbtro. Cándido Peña.
1920	11 de junio, Recibió la Primera Comunión. Era la Fiesta del Corazón de Jesús. "Tengo este día como uno de los más placenteros de mi niñez" (Crón. Autob. 70).
1923	9 de enero. Viaja a Santa Cruz para cursar el Primer Curso Secundario en el Colegio Nacional Florida.
1925	En Vallegrande forma parte del "Círculo Claridad" grupo teatral de honda gravitación en la vida cultural provincial, con Remberto Prado, Santiago Jordán, Eliseo, Eliodoro y Rubén Villazón, Abel Landívar, Juana Ríos, Leticia Palma, Dora Peña, Pastor Aguilar y Juan Guzmán. Sanabria era el más joven.
1926	Llegó a Sucre para cursar los últimos años de Bachillerato en el Colegio Nacional Junín, Tercero (1926), Cuarto (1927), Quinto (1928) y Sexto (1929).
1929	Egresa como Bachiller del Colegio Nacional Junín.
1929	Entra a formar parte del "Ateneo Sucre", juntamente con Gustavo Medeiros Querejazu, Hernando Achá Siles, Oscar Frerking Salas, Gunnar Mendoza y Gastón Gómez.
1930	Inicia los estudios de Derecho en la Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca.
1931	Miembro de número de la Sociedad Geográfica de Sucre. Leyó un trabajo sobre "La Republiqueta de Vallegrande en la Guerra Emancipadora". (Crón. Autob. 179).
1931	Fundador en Sucre, junto con otras personalidades, y primer presidente del Grupo Ariel, de orientación ideológica y cultural. (Crón. Autob. 177)
1932	Obtiene el Jazmín de Plata. Tercer Premio en los Juegos Florales de Sucre.
1933	16 de marzo. Se alista en el Ejército y participa en la campaña del Chaco. Ascendido a cabo el 1º de agosto y a sargento el 4 de octubre del mismo año. Participa en las acciones de Bullo, Campo Grande, Picada, Soza, Charata (Alihuatá), Quebrada de Cuevo, Yoay.
1935	12 de octubre. Fundador y Presidente de la Sociedad de "Excombatientes del Chaco" de Vallegrande.
1935	7 de noviembre. Desmovilizado con el grado de sargento. Herido en Campo Grande. Después de algunos meses se enroló nuevamente en el Ejército, con teatro de operaciones en la zona de Villamontes. Obtiene Medalla de Guerra y Medalla de Herido en acción de armas. Permaneció en funciones cinco meses en 1933 y un año de 1934 a 1935.
1936	Asiste en Sucre al Tercer Congreso de Universitarios.
1936	Secretario de "El Club de la Primavera", centro de amistad y diversión, organizado en Santa Cruz por un grupo de amigos y distinguidas damitas. (Crón. Autob. 187).
1936	6 de octubre. Delegado, en representación de los estudiantes, ante el Consejo Organizador de la Universidad de Santa Cruz.
1937	5 de mayo. Presentación en la Facultad de Derecho de la tesis: "Función Económica del Estado", para optar el título de Licenciado en Ciencias Sociales y Jurídicas.
1937–1941	Mayo. Secretario de la Contraloría Departamental.

1937	23 de agosto. Fallece doña Josefa Fernández de Sanabria, a los 73 años de edad. Había nacido en 1864.
1937	Redactor del interdiario "La Unión" de Santa Cruz. (Crón. Autob. 188)
1938	25 de mayo. Fallece en Vallegrande el insigne educador don Abraham Sanabria Falón, padre de Hernando. Había nacido en la misma ciudad un 19 de noviembre de 1860.
1939	30 de mayo. Diploma de Licencia en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Gabriel René Moreno, firmado por el Dr. Rómulo Herrera.
1939	9 de junio. Formó el "Centro Cultural Rómulo Gómez" juntamente con Leonor Ribera Arteaga, Napoleón Rodríguez, Raúl Otero Reiche, Antonio Landívar, Miguel Antelo, Avelino Peredo y otros. Tuvieron como vocero la revista "Indice" que alcanzo hasta el número 7. (Crón. Autob. 198)
1939	4 de agosto. Recibe el título de Abogado por parte de la Corte Superior de Distrito.
1939	26 de Agosto. Leyó su trabajo: "Memento para Germán Busch", durante la Sesión de Honor del Ateneo Universitario en homenaje al Presidente Cnl. Germán Busch.
1939	15 de septiembre. Miembro del Jurado Calificador de las composiciones presentadas al Concurso de Juegos Florales, con carácter nacional, convocados por el "Centro Cultural Rómulo Gómez".
1940–1980	Catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Gabriel René Moreno.
1941–1964	Profesor de Geografía en el Colegio Nacional Florida de Santa Cruz. (Crón.. Autob. 200)
1941–1946	24 de noviembre de 1941 – 9 de agosto de 1946. Director, con breves interrupciones, del Interdiario de Informaciones "El Tiempo", de Santa Cruz de la Sierra, fundado por el Dr. Lucas Saucedo Sevilla el 9 de enero de 1932.
1942	20 de agosto. Primer Premio en el Concurso Literario – Histórico, convocado por la Alcaldía Municipal de Santa Cruz, con la Monografía Histórica: "Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la Nacionalidad", presentada bajo el seudónimo de Juan Poquiviquí.
1943	Ingresa a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz. Ocupa la Secretaria General de la Sociedad.
1943	Doctorado en Derecho, Ciencias Sociales y Políticas, por la Universidad Gabriel René Moreno.
1944	21 de septiembre. Medalla de Oro concedida por la Federación de Estudiantes, junto con otras personalidades, con la leyenda "Al Talento".
1944	Miembro del Jurado Calificador de los trabajos presentados con motivo de elaborar los himnos a la Universidad, a las Américas y una Cartilla de Urbanidad y Cortesía.
1944	Miembro de la Sociedad Mutualista 12 de octubre (Crón.. Autob. 227).
1944	Miembro del Círculo de Bellas Artes, que presidía el general F. Serrano (Crón.. Autob. 227).
1944	Miembro del "Comité de Gaulle" y la Asociación de Amigos de la Democracia (Crón. Autob. 227).
1944	20 de julio. Secretario General de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, recientemente reorganizada (1943), por el historiador y literato Dr. Plácido Molina Mostajo. (Crón.. Autob. 227).
1946	10 de abril. Elegido Secretario de "Acción Patriótica", entidad presidida por el Dr. Plácido Molina Mostajo (1875 –1970)
1946	23 de julio. Vocal de la Junta Universitaria docente–estudiantil, que asumió la conducción de la Universidad Gabriel René Moreno, a raíz de la muerte del presidente Gualberto Villarroel (1908 – 1946).

1946	Militante del pequeño Partido Social Demócrata, que presidía el Dr. Luís Adolfo Siles Salinas. (Crón. Autob. 404).
1947	Octubre. Primer Premio en el Concurso sobre Cervantes, con motivo del IV Centenario de su nacimiento, convocado por el Ministerio de Educación, el Comité por IV Centenario de Cervantes, el Ateneo de Bolivia y el Ateneo Femenino de La Paz. Presentó: "Cervantes, Quijote, Sancho".
1947	23 de noviembre. Delegado a la Tercera Convención Nacional de Acción Social Democrática, realizada en el Club La Paz de la ciudad del Illimani.
1947	Delegado del Primer Congreso del Periodista realizado en La Paz. (Crón.. Autob. 249).
1947	Corresponsal del diario "La Razón" de La Paz.
1947–1951	Profesor de Literatura e Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Santa Cruz.
1947–1955	Profesor – Secretario de la Facultad de Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno. (Crón.. Autob. 287).
1948	24 de marzo. Miembro del Rotary Club Internacional posesionado por el Dr. Wálter Suárez Landívar.
1948	9 de mayo. Director del interdiario "El Día" de Santa Cruz.
1948	20 de octubre. Primer Premio de Arqueología y Prehistoria, con motivo del IV Centenario de la Fundación de La Paz (20 de octubre 1548), por su obra "Los Chanés", apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen, prehispánica en el Oriente Boliviano.
1948	Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz.
1948	Director de "Acción Social Demócrata" en Santa Cruz.
1948	Director del diario "La Verdad", vocero del partido Acción Social Demócrata. (Crón. Autob. 254).
1949	13 de julio. Contrae matrimonio con doña Celia Salmón Mercado, hija del jurisconsulto, escritor, político y Maestro de la Juventud Dr. Julio Salmón Parada (Santa Cruz 1888 –1952)
1949	Secretario General de la Federación Departamental de Excombatientes de Santa Cruz.
1950	26 de enero. Declarado Hijo Predilecto de Vallegrande, su pueblo natal.
1950	11 de febrero. Asiste al Primer Congreso de la Lengua y Etnografía Guaraní – Tupí, de Montevideo, como representante de la Universidad Gabriel René Moreno y de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos.
1950	8 de marzo. Elegido Presidente de la Asociación de Maestros de Secundaria de Santa Cruz.
1950	10 de septiembre. Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz por la gestión.
1950–1951	30 de octubre. Toma parte activa de la fundación del Comité Pro Santa Cruz. Vocal de los dos primeros Directorios.
1950	Presidente del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz.
1951	Enero. Secretario de Gobierno de la Federación de Maestros de Santa Cruz.
1951	2 de julio. Forma parte, como Secretario, del Jurado Calificador de los Juegos Florales Nacionales convocados por el Rector de la Universidad Cruceña Dr. Marcelo Terceros Banzer. (S. Cruz. 24 de agosto –1º junio 1988).
1951	Donó a la Universidad una colección de hachas, herramientas de piedra, cerámica Chané y armas obtenidas en excavaciones hechas por él mismo. La Universidad la

traspasó a la Sociedad Geográfica para su pequeño Museo Arqueológico y Etnográfico. (Crón.. Autob., 225).

1952 24 de abril. Invitado a participar en el V Congreso Histórico Municipal Interamericano, a celebrarse en Ciudad Trujillo, República Dominicana.

1952 8 a 18 de julio. Invitado al Primer Congreso Boliviano de Sociología. Ignoramos si asistió, pero si envió algunos trabajos publicados y otros inéditos. A la Sociedad Boliviana de Sociología filial Santa Cruz y que presidía el Dr. Sanabria, la representó el escritor y sociólogo Humberto Vázquez Machicado. Enrique Finot, también invitado especial, no pudo asistir por enfermedad.

1953 Secretario de la "Asociación Folklórica Cruceña", creada en virtud de la Orden Municipal de 7 de enero de 1952.

1954 4 de septiembre. Asiste a los festejos y al Congreso Internacional de Historia, organizados en San Pablo (Brasil), con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad. Representó a la Universidad y a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz (Ver Lembranzas). Leyó un trabajo sobre: "Las incursiones de los Bandeirantes hasta las proximidades de Santa Cruz" (C–1954)

1954 22 de junio. Miembro Correspondiente de la Academia de La Lengua y la Cultura Guaraní, de Asunción del Paraguay.

1954 Tiene a su cargo la inventariación y traslado desde la ciudad de La Paz de la Biblioteca del escritor cruceño Enrique Finot (S. Cruz 1891 – 1952), adquirida durante el rectorado de don Raúl Otero Reiche (S. Cruz, 20 de enero 1906 – 29 enero 1976)

1955 Cruz de Guerra, por excombatiente del Chaco.

1955 Noviembre. Director del Departamento de Cultura de la Universidad Gabriel René Moreno.

1955 Director de la Biblioteca Central de la Universidad de Santa Cruz.

1955 Fundador y Presidente del Primer Directorio del Instituto Cultural Boliviano Alemán, juntamente con los Drs. Gustavo Diescher Montero, Marcelo Terceros Banzer y Humberto Velarde Montero.

1956 4 al 11 de julio. Asiste al IIº Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní – Tupí, en Asunción del Paraguay. El día 6 de julio disertó sobre: "Teogonía y Mitos chiriguanos". (Ver Lembranzas).

1956 Segundo Premio en el Concurso Nacional de Folklore.

1957 16 de enero. Académico Correspondiente del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas de Asunción. Dictó una Conferencia sobre: "Bolivia y la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza". (Crón.. Autob. 306 –307).

1957 27 de diciembre. Asiste a la Velada Fúnebre, que se realizó en el Paraninfo Universitario, en homenaje al escritor e historiador cruceño Dr. Humberto Vázquez Machicado (S. Cruz 1904 – La Paz 1957). Lo hizo como Presidente y en representación de la Sociedad de Estudios Geográficos de Santa Cruz. Leyó un trabajo sobre:"La profunda fe nacionalista de Vázquez Machicado" (1958).

1957 Delegado al Congreso Internacional de Sociología celebrado en Río de Janeiro. (Brasil).

1957 Director del Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz.

1957–1977 Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz.

1958 Secretario General del "Comité Pro IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz", organismo semioficial creado para celebrar el acontecimiento. La existencia de este comité, fue poco menos que nominal. (Crón.. Autob. 346).

1958–1963 Profesor del Colegio Santa Ana.

1959	Vicepresidente del Club Social 24 de septiembre de Santa Cruz, durante la presidencia de Róger Mercado Antelo (Crón. Autob. 359)
1959	Invitado de Honor al Primer Encuentro Nacional de Poetas reunido en Cochabamba.
1950–1960	Presidente del Circulo de Bellas Artes.
1959	Septiembre. Primer Vicepresidente, como representante de Santa Cruz, del Primer Congreso de Clubes Sociales, reunido en Cochabamba. (Crón.. Autob. 362 –363).
1960	24 de septiembre. Diserta sobre: "Figuras representativas de la cultura cruceña", en el Acto académico patrocinado por la Universidad Gabriel René Moreno y la Sociedad Geográfica, de la que era Presidente, en homenaje al Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia de 1810.
1960–1976	Director de la Revista Universitaria, de la Universidad Gabriel René Moreno. Posteriormente volvería a ocupar el mismo cargo.
1961	6 de enero. Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos y de la Comisión preparatoria para organizar el Comité Pro Cuarto Centenario de la Fundación de la ciudad de Santa Cruz.
1961	17 de enero. Codirector de periódico "Progreso" en el que escribía una columna con el título: "El día histórico local".
1961	17 de febrero. Vocal Consejero del Comité Ejecutivo encargado de organizar el IV Congreso Eucarístico Nacional a celebrarse en Santa Cruz del 10 al 13 de ese año.
1961	26 de febrero. Conferencia sobre: "Santa Cruz en el presente y en el futuro". (Rev. UGRM, Nº 16–1961, 108–109).
1961	25 de abril. Diploma de Honor por su labor Historiográfica, durante el Homenaje de la Federación de Profesionales al IV Centenario de la fundación de Santa Cruz. El Dr. Mario Sandóval Saavedra glosó el libro Cañoto. (1960).
1961–1962	Septiembre. Presidente del Rotary Club, del capítulo Santa Cruz. (T. II, 377)
1962	12 de enero. Vicepresidente de la Peña de Artistas y Escritores, fundada en la fecha.
1962	Octubre y noviembre. Director de Extensión Cultural de la Universidad. En condición de tal viaja a los Estados Unidos y Puerto Rico, junto con otros profesores latinoamericanos, invitados por el Departamento de Estado. Atendiendo a una invitación del historiador Charles W. Arnade, disertó en la universidad de "South Florida", sobre temas históricos, folklóricos y musicales de los pueblos sudamericanos. (Crón.. Autob. 379).
1962	Octubre y noviembre. Asiste a un curso de Sociología de la Educación en la Universidad de Puerto Rico, invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.
1962	25 de diciembre. Muere su hermana Lindaura en La Paz. Había nacido el 23 de mayo de 1894 en Vallegrande.
1962	Presidente del Directorio de la Fundación Ramón Darío Gutiérrez, creada este año.
1963	Medalla del Herido, por Excombatiente y Benemérito del Chaco.
1963	Presidente del XVI Congreso Nacional de Maestros reunidos en Santa Cruz.
1964	26 de enero. Medalla de "Hijo Ilustre y Predilecto de Vallegrande", honor debido a gestiones de su buen amigo Pastor Aguilar Peña. (Crón.. Autob. 389).
1964	15 de agosto. Visita al Paraguay con motivo de un aniversario mas de la fundación de su capital Nuestra Señora de la Asunción por Juan de Salazar un 15 de agosto de 1537. Formaban parte de la delegación, ademas del Dr. Sanabria los doctores: Rolando Roca Aguilera, Luis Saucedo Aponte, José Ernesto Zambrana, el poeta Raúl Otero Reiche, el humanista Leonor Ribera Arteaga y diez alumnos de la Facultad de Derecho. El en Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas Sanabria disertó sobre: "Orígenes de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra".

1964–1967	12 de noviembre. Vicerrector de la Universidad Gabriel René Moreno, elegido por el Claustro universitario, Rector interino del 14 de noviembre de 1964, hasta enero de 1965. (Crón.. Autob. 386–388).
1964	18 de noviembre. Declarado: "Visitante Ilustre y Amigo Predilecto de Trinidad" por la Alcaldía Municipal. (Crón. Autob. 388).
1965	13 de enero. Posesionado como Director General de Educación, por el Ministro de Educación Cnl. Hugo Banzer Suárez. Ocupó el cargo hasta el 15 de septiembre de 1966.
1965	21 de julio. Conferencia sobre: "Supervivencia de Romances tradicionales españoles en el Oriente Boliviano", en las oficinas de la Dirección General de Educación.
1965	31 de agosto. Disertación sobre: "Romances tradicionales que superviven en el Oriente Boliviano", en el Instituto Boliviano de Cultura Hispánica de La Paz.
1965	Vicerrector y Director de Cultura de la Universidad Gabriel René Moreno.
1965–1966	Vicepresidente de la Peña de Escritores y Artistas de Santa Cruz de la Sierra.
1965	Miembro del Grupo Cultural "La Tertulia" de la ciudad de La Paz, compuesto por hombres de letras, escritores y diplomáticos.
1967	Se funda el "Centro Cultural Vallegrandino", ahora denominado "Hernando Sanabria Fernández".
1967	Rector Interino de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz.
1968	1 de abril. Vicepresidente del Consejo Directivo Organizador, original de la Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche. Conjuntamente con Germán Coimbra, le fue encomendada la redacción de los estatutos.
1968	22 al 26 de abril. Participa en el XVII Congreso de la Sociología en México. La invitación fue cursada por la Sociedad Mexicana de Geografía Estadística y la Asociación Mexicana de Sociología, correspondiente de la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO. El tema del congreso fue: La Sociología del Arte.
1968–1971	Director del Colegio Nacional Nocturno "El Pari".
1969	Marzo. Miembro del Jurado para el Segundo Concurso de la Novela "Erich Guttentag", junto con Augusto Guzmán y otros escritores extranjeros.
1969–1986	Director de la biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno, cargo que desempeñó con esmero y dedicación hasta su muerte.
1969	Condecorado con la Medalla de Cultura por el Presidente Constitucional de la República Dr. Luis Adolfo Siles Salinas.
1970	18 a 25 de enero. Asiste al Primer Congreso de Historiadores Bolivianos, convocado por la Honorable Alcaldía y el Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz.
1970	14 de abril. Exonerado por la "Junta Revolucionaria Universitaria" del cargo de Director del Departamento de Cultura de la Universidad Cruceña, cargo que ocupaba desde hacía más de quince años.
1970	10 de junio. Viaja a Salta, invitado por el gobierno de esa provincia argentina, con motivo de la celebración del Centenario del prócer Don Antonio Alvarez de Arenales, sobre cuya vida pronunció dos conferencias.
1970	30 de junio. Obtiene el Primer Premio del Concurso Literario, que con motivo de sus Bodas de Oro, convocó el Club Social 24 de Septiembre. Presentó cinco tradiciones con el título común de: "Tradiciones y Leyendas de la Vieja Santa Cruz", bajo el seudónimo de José Lorenzo Baca.
1971	15, 16 y 17 de junio. Delegado de Santa Cruz a las Jornadas de Estudio sobre Güemes (1785 – 1821), Congreso Guemesiano de Salta, al cumplirse el Sesquicentenario de su fallecimiento.

1971	10 de julio. Condecorado con la Orden al Mérito Civil en el grado de Comendador, por el Gobierno Español, "en mérito a su amplia labor intelectual, histórica y de Investigación en bien de las relaciones entre Bolivia y España. La condecoración fue impuesta por el Embajador Víctor Sánchez Mesas y Justes, en la casa particular del señor Vicecónsul de España en Santa Cruz.
1971	12 al 15 de octubre. Asiste al II Congreso de Historiadores Bolivianos, en Sucre; como "Consejero del Comité Organizador y Relator en esa Ciudad".
1972	2 de mayo. Recibe la Encomienda de la Orden del Mérito Civil en el grado de Comendador, enviada por el gobierno Español.
1972	12 de mayo. Recibe un Pergamino de Reconocimiento, otorgado por los periodistas de Santa Cruz en mérito a sus trabajos históricos, de manos del Presidente del Comité Pro Santa Cruz, Dr. Oscar Vaca.
1972	Primeros días de noviembre. Viaja por España y Alemania. En España visita, en compañía del embajador de Bolivia en ese país Dr. Marcelo Terceros Banzer, las ciudades extremeñas de Trujillo y Santa Cruz de la Sierra en Extremadura, cuna de Ñuflo de Chaves. En Alemania visitó Munich y la vieja ciudad de Straubing, patria de Ulrico Schmidl, donde obtuvo materiales para su biografía. (Ver: Agenda de un viaje, 1973).
1972	9 a 14 de octubre. Delegado Extranjero al Simposium de Arte, Educación y Cultura, organizado por el Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile, en Santiago. Viajó el 6 de octubre.
1973	10 de enero. Charla en la Casa de la Tradición sobre su viaje a Europa y la visita a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, la de Extremadura.
1973	18 al 23 de febrero. Presidente del Primer Congreso de Lenguas Nacionales Aborígenes, en Cochabamba, en el Instituto Pedagógico y Cultural de Portales.
1973	26 de julio. Disertó sobre la vida de Gabriel René Moreno, en el Paraninfo de la Universidad de La Paz, invitado por el Consejo Nacional de Educación Superior, dentro del programa de la Semana de la Biblioteca Boliviana.
1973–1979	27 de julio. Presidente del Consejo Directivo de la Casa de la Cultura, "que ejerció con especial celo y eficiencia hasta 1979".
1973	Diploma de Honor y Segundo Premio en el Concurso de Poesía en la ciudad de Montero.
1973	Condecoración con la Orden Boliviana de la Educación en el grado de Oficial.
1973	Delegado al Congreso Americanista de Lima (Peru).
1974	7 de septiembre. Miembro de COSIL (Comité de Coordinación e Información Lingüística) del Centro Cultural Portales de Cochabamba).
1974	22 de noviembre. Funda, con algunos amigos aficionados a la música, la agrupación: "Los Amigos del Tango".
1974	Congreso de Historia Argentina y Boliviana en Catamarca, República Argentina y recorrido por esa nación.
1974	Condecoración con el Escudo Cruceño, conferida por el Comité Pro Santa Cruz.
1975	6 de agosto. Disertó sobre la : "Presencia de Santa Cruz en la Formación de la República" durante el Acto Académico de Honor en celebración del 150º Aniversario de la Independencia Nacional.
1975	24 de septiembre. Condecoración con la medalla por Servicios Distinguidos, conferida por el Comité Pro Santa Cruz.
1975	Designado "Hombre del Año" por la Fraternidad "Tte. Guillermo Rivero Mercado".
1975	Medalla de Servicios al Pueblo y Título de Ciudadano Distinguido. San José de Chiquitos.

1975	Segundo Premio en el Concurso convocado por la Embajada de Portugal con el trabajo: "Luis de Camoes y Os Lusiadas" (1981).
1975–1976	Vocal de Literatura de la Sociedad de Escritores y Artistas de Santa Cruz.
1976	30 de junio al 3 de julio. Delegado al Tercer Congreso de Lenguas Nacionales (Lingüística y Educación) que se celebró en Cochabamba.
1976	2 al 10 de octubre. Participa, como delegado por Santa Cruz, en el III Festival Folklórico Nacional "Luz Mila Patiño", que se realizó en los Jardines y Teatro al Aire Libre del Centro Pedagógico y Cultural Portales, de Cochabamba.
1976	22 de noviembre. Firma y hace público, como Presidente de la Sociedad Geográfica, un documento, manifestando la oposición de esa benemérita institución a cualquier compensación territorial con Chile.
1976	Medalla del Mérito Municipal.
1976	Título de Ciudadano distinguido de Montero.
1976	Reunión portuaria boliviana en Arica.
1976	Editorialista de el diario "El País" de Santa Cruz.
1977	Febrero. Asiste en Washington a la Semana Cultural que anualmente organiza el B.I.D. (Banco Interamericano de Desarrollo). En el auditorio internacional "Andrés Bello" del B.I.D., pronunció una conferencia sobre: "Las Misiones Jesuíticas en Hispanoamérica".
1977	10 a 12 de mayo. Vicepresidente de la Iº Conferencia Nacional de Desarrollo Cultural, en La Paz.
1977	27 a 30 de julio. Participa activamente en la Tercera Reunión de la Sociedad Boliviana de Historia que se desarrolló en Santa Cruz de la Sierra y San José de Chiquitos.
1977	4 al 6 de agosto. Asiste en Trinidad (Beni) al Ier. Encuentro Nacional de Casas de la Cultura.
1977	18 de noviembre. Recibe Medalla de Oro y Diploma de Honor de la Fundación "Manuel Vicente Ballivián", de La Paz, como reconocimiento a los servicios prestados en favor de la cultura del país. El acto tuvo lugar en la Academia Nacional de Ciencias y entregó el premio la Sra. Mónica Ballivián de Gutiérrez. Correspondió al señor Alberto Crespo Rodas hacer la presentación del homenajeado.
1977	21 de noviembre. Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Historia. Su discurso de ingreso versó sobre: "Un compañero de Cervantes en tierras de Charcas, hoy Bolivia". Tuvo las Palabras de Presentación el académico Rodolfo Salamanca La Fuente y el discurso de respuesta correspondió al también miembro de la Academia Valentín Abecia Baldivieso.
1977	Vocal del Comité Consultivo del IDEC: Instituto de Estudios Geopolíticos "Antonio Vaca Diez", fundado en Santa Cruz el 17 de agosto de 1977.
1977	Alma, inspirador y efectivo colaborador de la Fundación Cultural Ramón Darío Gutiérrez, cuyo edificio se inauguró este año.
1977	Medalla Social al Hombre del Año.
1977	Presidente del Directorio de la Casa de la Cultura.
1978	13 de marzo. Primer Vicepresidente del "Comité Pro Reivindicación de los Derechos Portuarios de Bolivia". La Presidencia la ocupaba el Dr. Leonor Ribera Arteaga (1906–1984).
1978	22 al 27 de mayo. Participó como delegado de la Casa de la Cultura de Santa Cruz al II Congreso Nacional de Folklore, en Guayaramerín. Beni.
1978	15 de agosto. Se adjudica el Premio Municipal de Tradiciones de ese año, con el trabajo: "Tradiciones, Leyendas y Casos de Santa Cruz de la Sierra", firmando como Justo Bazán H..

1979	22 de enero. Miembro de la "Comisión del Centenario de la Universidad Gabriel René Moreno", para la programación, organización y ejecución de los actos conmemorativos.
1979	6 al 21 de septiembre. Visita al Archivo General de Indias de Sevilla y toma referencias y anotaciones referentes a Santa Cruz y su pasado.
1979	11 de diciembre. Condecoración con la Orden de Gabriel René Moreno, en el Grado de Mérito Extraordinario, por sus servicios a la Universidad y a la Cultura cruceña. El mismo día pronuncia la conferencia: "Semblanza de Gabriel René Moreno", con motivo del Centenario de la Universidad cruceña (1879–1989).
1979–1980	Ministro Consejero Cultural de la Embajada de Bolivia en Madrid. Fue recibido por los Reyes de España Don Juan Carlos I y doña Sofía de Grecia.
1980	10 de noviembre. Recibe el Homenaje del Directorio de la Casa de la Cultura, junto con otras personalidades, que hicieron posible su creación.
1980	21 de noviembre. Miembro latinoamericano correspondiente de la Real Academia de la Historia.
1980	26 de noviembre. Académico Numerario de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Española. Su discurso de ingreso versó sobre: "Cervantes y el Quijote de la literatura Boliviana". La contestación estuvo a cargo del académico Mario Frías Infante.
1980	12 diciembre. Miembro latinoamericano correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.
1981	1º de octubre. Disertación, en el Salón Principal de la Alianza Francesa de Sucre, con motivo de un nuevo aniversario de la docta ciudad, atendiendo una invitación de la misma Alianza, la Peña de Arte "Illapa" y Residentes Cruceños.
1981	Director de la Revista de la Universidad Gabriel René Moreno.
1981	Presidente de la "Comisión Departamental de Archivos", elegida en la sede del Comité Pro Santa Cruz, para organizar y poner en funcionamiento el Archivo Departamental.
1982	5 a 7 de julio. Convocado a la Segunda Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos, celebrada en el Centro Pedagógico y Cultural Portales de Cochabamba. Actuó como Moderador del Tema B de la Reunión, que se refería de las Asociaciones Departamentales de Archivistas y de la Asociación Nacional de Archivistas de Bolivia.
1983	18 a 20 de julio. Convocado a la Tercera Reunión de Consulta sobre Archivos Bolivianos, celebrada en el Centro Pedagógico y Cultural Portales de Cochabamba. En esta Tercera Reunión, el Dr. Sanabria, en su calidad de Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la UAGRM, se ocupó del "Proyecto Santa Cruz" (II,1), sobre Recursos Documentales Latentes.
1983	10 de agosto. Disertó sobre el tema: " Santa Cruz en la Fundación de la República", para conmemorar el 150 aniversario de la firma del Acta de la Independencia. El acto tuvo lugar en la Universidad, auspiciado por la Sociedad Geográfica e Histórica.
1983	26 de agosto. Miembro de la Comisión nombrada por el Ilustre Consejo Universitario (Resol. Nº 036/83) para investigar la fecha del nacimiento de Gabriel René Moreno.
1983	Septiembre. Participó en el XIII Festival del Lago de Ipacaraí en el Paraguay, integrando una delegación cruceña en la que también figuraban, Aida Mc Kenney, el Trío Tradición, China Frías, la Tamborita de Porongo, el Camba Florencio y Arredondo, estos pertenecientes a la Federación de Artistas Cruceños.
1983	11 a 14 de diciembre. Asistió al 1er Congreso Nacional de Arqueología en Samaipata. Disertó, en la sesión inaugural sobre: "Samaipata, una Antología de a Arqueología".
1983–1984	Profesor de Cultura Boliviana en la Universidad Evangélica de Santa Cruz.

1983 Idea, junto con un grupo de visionarios cruceños, una muestra de las culturas nativas del Oriente que conduciría a la creación del "Festival Sombrero 'e Saó", que tiene ya varias ediciones hasta el presente.

1984 Marzo. Se instituye el Concurso de Cuentos "Hernando Sanabria Fernández", patrocinado por la Alianza Francesa y el diario El Mundo.

1984 4 de mayo. Se funda el Club Cultural Hernando Sanabria.

1984 5 de septiembre. Fundación del Colegio Hernando Sanabria Fernández, administrado por la Cooperativa Educacional del mismo nombre.

1984 12 de octubre. Socio fundador de la "Sociedad Cruceña de Escritores", nacida en la fecha, por disolución de la Sociedad de Escritores y Artistas.

1984 25 de noviembre. Miembro del Jurado del I Festival de Cultura Nativa del Oriente Boliviano "Sombrero 'e Saó".

1985 23 de febrero. Distinguido por el Comité Pro Santa Cruz a través de su presidente Ing. Jorge Landívar Roca por su meritoria trayectoria literaria, histórica, universitaria y cultural.

1985 8 a 10 de mayo. Concurrió al Congreso Conmemorativo del Bicentenario del Nacimiento del General Martín Miguel de Güemes, realizado en Salta (Argentina). Disertó sobre: "Güemes y los Guerrilleros del Oriente Boliviano".

1986 20 de marzo. Condecorado con el "Cóndor de los Andes", en el grado de Gran Comendador, por sus valiosos aportes a la cultura y la historia de nuestro país. La condecoración le fue impuesta por el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Valentín Abecia, en nombre del Presidente de la República, representado por su esposa y Primera Dama de la Nación, doña Teresa Cortez de Paz Estenssoro.

1986 6 de mayo, Primer Presidente de la Academia Cruceña de Letras, fundada en la fecha por un grupo de escritores e intelectuales orientales.

1986 6 de mayo. Recibe el Premio Cruceño de Cultura instituido por la Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche por su contribución a la cultura de la región oriental. Hernando Sanabria fue uno de los fundadores y miembro honorario de la institución.

1986 9 de mayo. Declarado "Hijo Ilustre" de Santa Cruz por la Honorable Alcaldía Municipal. Recibe de manos del Alcalde Lic. Pedro Ribera Sánchez la insignia de Oro con el Escudo Cruceño, en reconocimiento de su vasta, perseverante, variada y valiosísima labor cultural.

1986 6 de junio. Plaqueta recordatoria en reconocimiento, por parte de los docentes de la Universidad Gabriel René Moreno, de su infatigable labor como escritor y profesor de nuestra alma mater, formadora de los hijos mas preclaros de esta tierra.

1986 17 y 18 de junio. Visitó por última vez su tierra natal. Es declarado "Hijo Ilustre de Vallegrande", en la Alcaldía Municipal de la ciudad. También se procedió al descubrimiento de una placa en el frontis de la casa donde nació, calle Leonor Suárez Nº 112, entre las calles Bolívar y Montes Claros.

1986 10 de agosto. Fallece en Santa Cruz de la Sierra a la edad de 77 años. Hernando Sanabria Fernández es considerado como bibliógrafo, narrador, ensayista, historiador, lingüista, educador, poeta y el polígrafo mas fecundo del Oriente boliviano de todos los tiempos.

1986 Septiembre. Condecoración con la Medalla al Mérito Ganadero, por parte de Fegasacruz. Reconocimiento póstumo.

1987 6 de diciembre. Creación de la Biblioteca "Hernando Sanabria Fernández", por la Promoción 1963 del Colegio Nacional Florida, cuyos componentes, en la fecha, constituyen la "Fundación Nacional Florida".

1989 20 de julio. Nominación de la Avenida Hernando Sanabria Fernández", mediante ordenanza Municipal Nº 26/89, siendo Alcalde Municipal el Dr. Bernardo Saucedo Chávez. La citada avenida corresponde a la radial 21 y viene a ser una prolongación de la Av. Centenario, pasando el segundo anillo de circunvalación

1990 26 al 28 de julio. Segundo Seminario de Política Cultural Cruceña "Hernando Sanabria Fernández", auspiciado por el Comité Pro Santa Cruz, la Honorable Alcaldía Municipal y la Casa de la Cultura.

1990 1 de julio. Homenaje póstumo a su memoria por el aporte cultural al pueblo cruceño con la leyenda: La Casa Santa le confiere la distinción de Promotor de la Cultura Cruceña. El Directorio Federación de Fraternidades Cruceñas.

1992 25 de septiembre. Homenajes de la Academia Boliviana de la Lengua, al recordarse el sexto aniversario de su fallecimiento. El acto tuvo lugar en la ciudad de La Paz y en el local de las Academia Nacional de Ciencias. Hablaron Rodolfo Salamanca, Julio de la Vega, Carlos Castañón Barrientos, entre otros.

1992 12 de octubre. Diploma otorgado por la Academia Cruceña de Letras, que lo acredita como Individuo de Número. (Santa Cruz, 5 días del mes de julio de 1988). El acto de homenaje tuvo lugar en la Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche y la correspondiente insignia de académico la recibió su esposa doña Celia Salmón vda. de Sanabria.

1992 16 de octubre. La Casa de la Cultura "Hernando Sanabria Fernández" de la localidad de Vallegrande, constituida en 1991, recibe Personería Jurídica (R. S. Nº 211431).

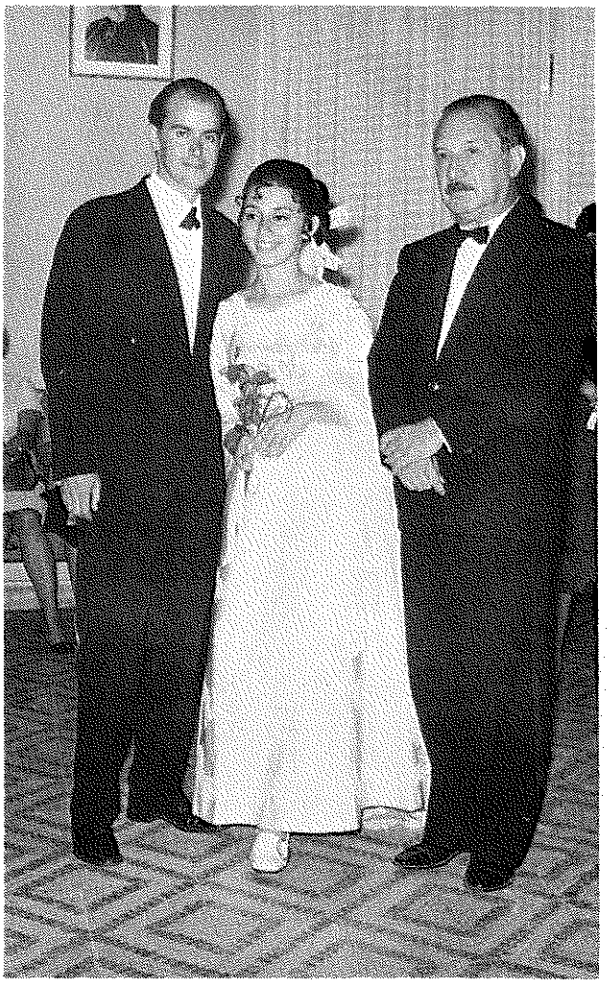
1993 16 de marzo. Por Res. Rectoral 17–93, se denomina la Videoteca Universitaria del Canal 11 TVU, con el nombre de : "Dr. Hernando Sanabria Fernández", en "razón de su gran contribución a la investigación histórica y literaria de Bolivia y a su ilustre obra en favor de la conservación de nuestra cultura". El Canal celebra el XX aniversario de su creación.

GRAFICOS Y FOTOGRAFIAS

En el Club "Primavera", 1938, de derecha a izq., parados: Edith Chávez Ortiz, Juan Manuel Vásquez, Víctor Arrien, Percy Antelo, Soledad Arrien, Hernando Sanabria, Armando Saavedra, César Gutiérrez y Laida Parada; sentados: Aida Peredo, Oscar Urenda, Hortensia Gutiérrez, Modesta Gil, Ramiro Parada y Urbana Chávez; en el suelo: Mary Saucedo, Guido Parada y Ruth Gil Reyes.

Hernando Sanabria Fernández en 1940, con 26 años.

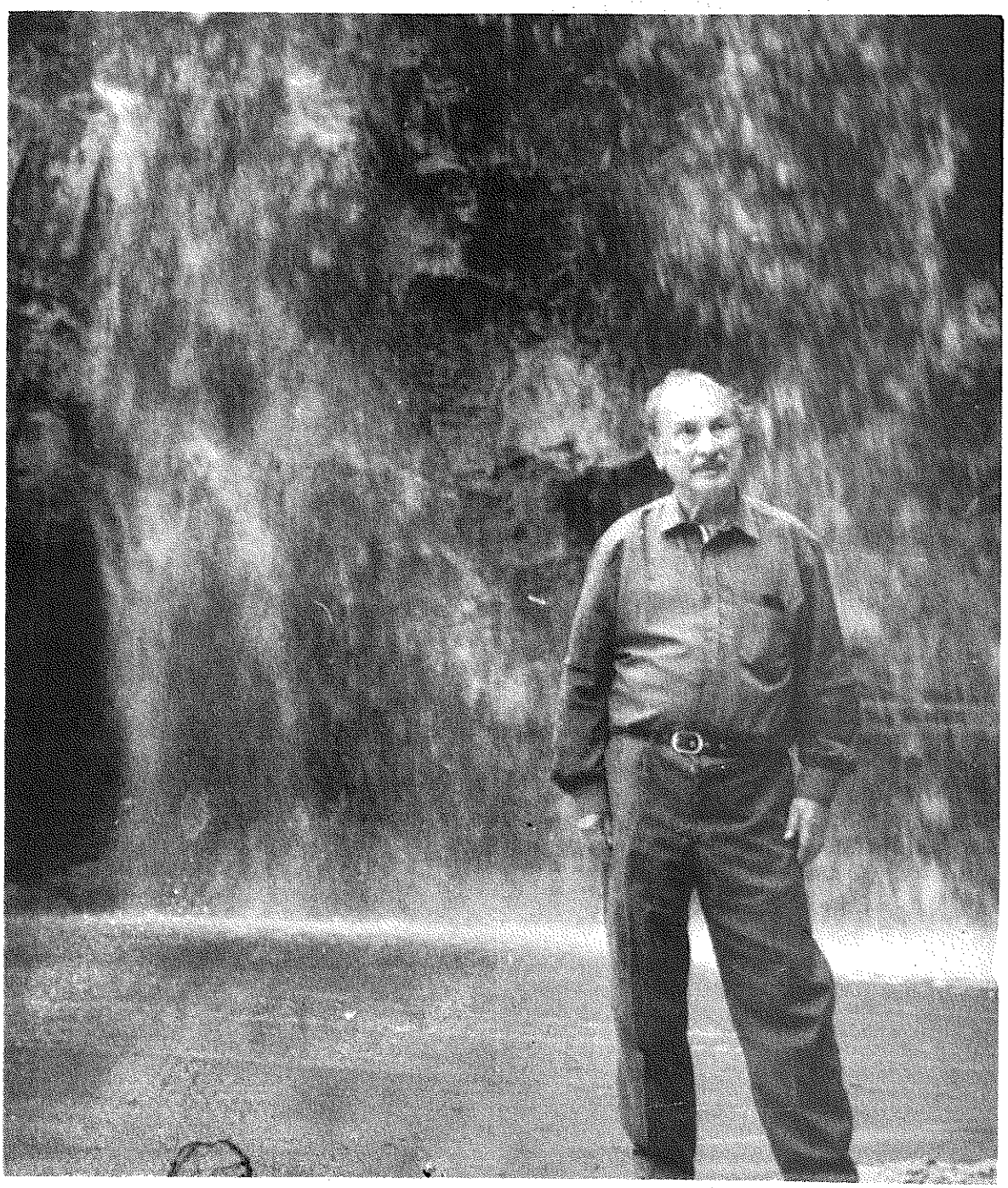
La familia Sanabria-Salmón en 1960. De Izq. a Der. María Celia, Diego Hernando, María Isabel, Jimena en brazos de Doña Celia, y Hernando. Aún no había nacido Carmen Elena.



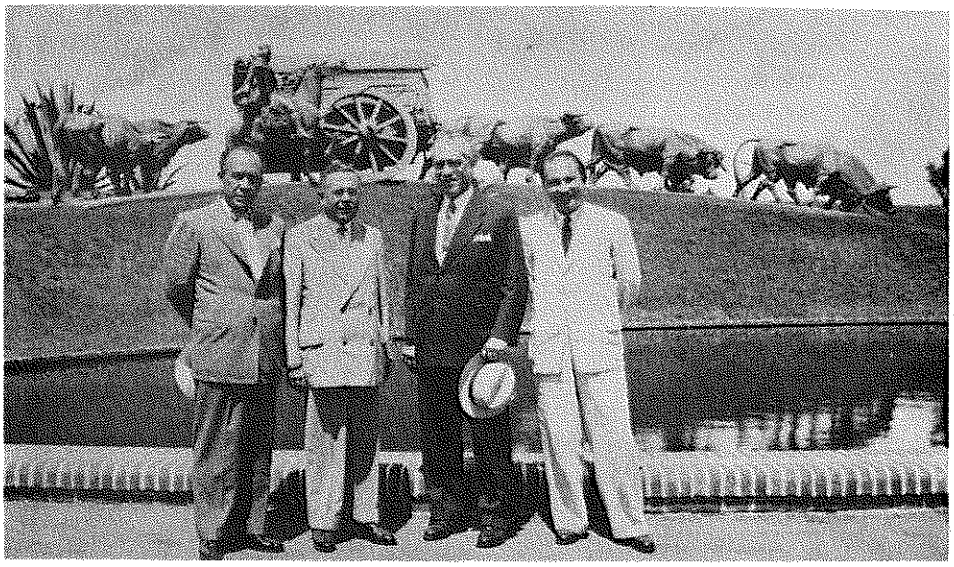
Hernando Sanabria en el matrimonio de su hija María Celia con Jorge Ibarnegaray Urquidi, 1971.

La familia completa, en abril de 1986. los esposos Sanabria-Salmón, con sus hijos Jimena, María Celia, Diego Hernando, María Isabel y Carmen Elena.

Doña Celia Salmón vda. de Sanabria, 1994.



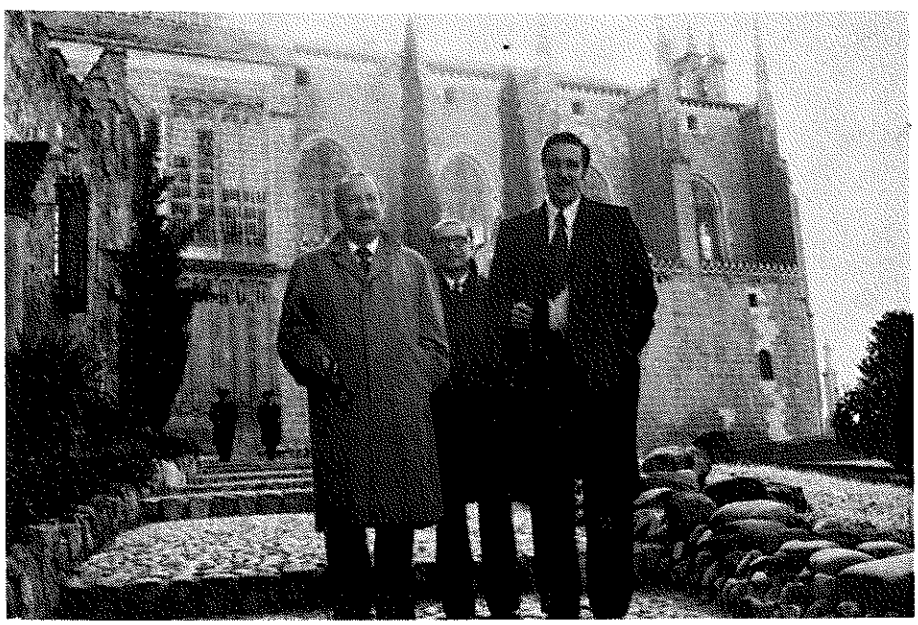
Hernando Sanabria en Quirusillas.



En Montevideo, Uruguay, durante el Congreso de Lengua y Etnografía Tupí-Guaraní. Sanabria es el primero de la derecha, 1950.

En San Pablo, Brasil, durante el Congreso de Historia en conmemoración del IV Centenario de la capital paulista. Desde la Izq.: Lucio Rosales (Brasil), Ramón Blanco (España), Betina y Srta. Fernández (Brasil), Hernando Sanabria y Eduardo Fernández y González (España).

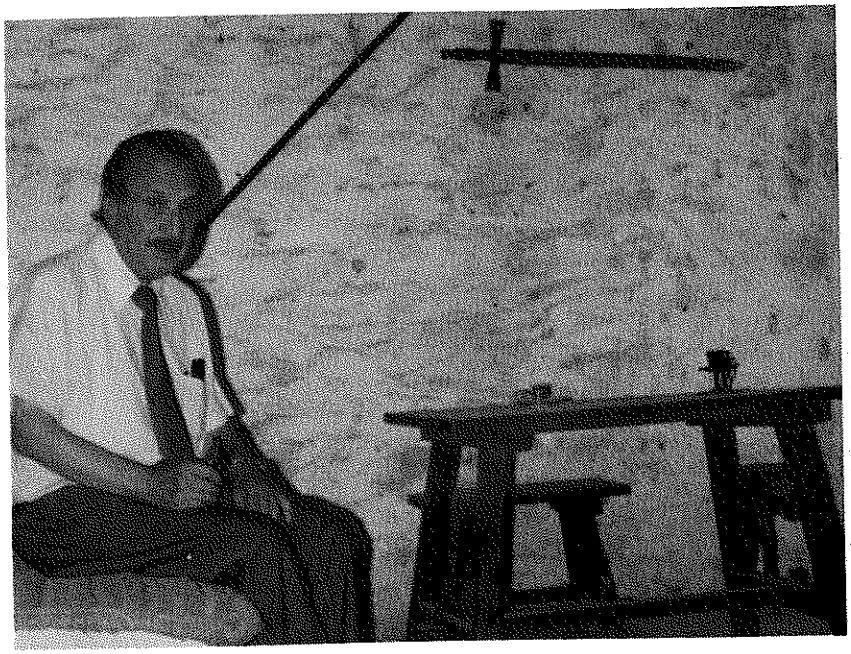
Diciembre de 1972. Sanabria frente al Monumento a Cervantes en la Plaza de España, en el corazón de Madrid.



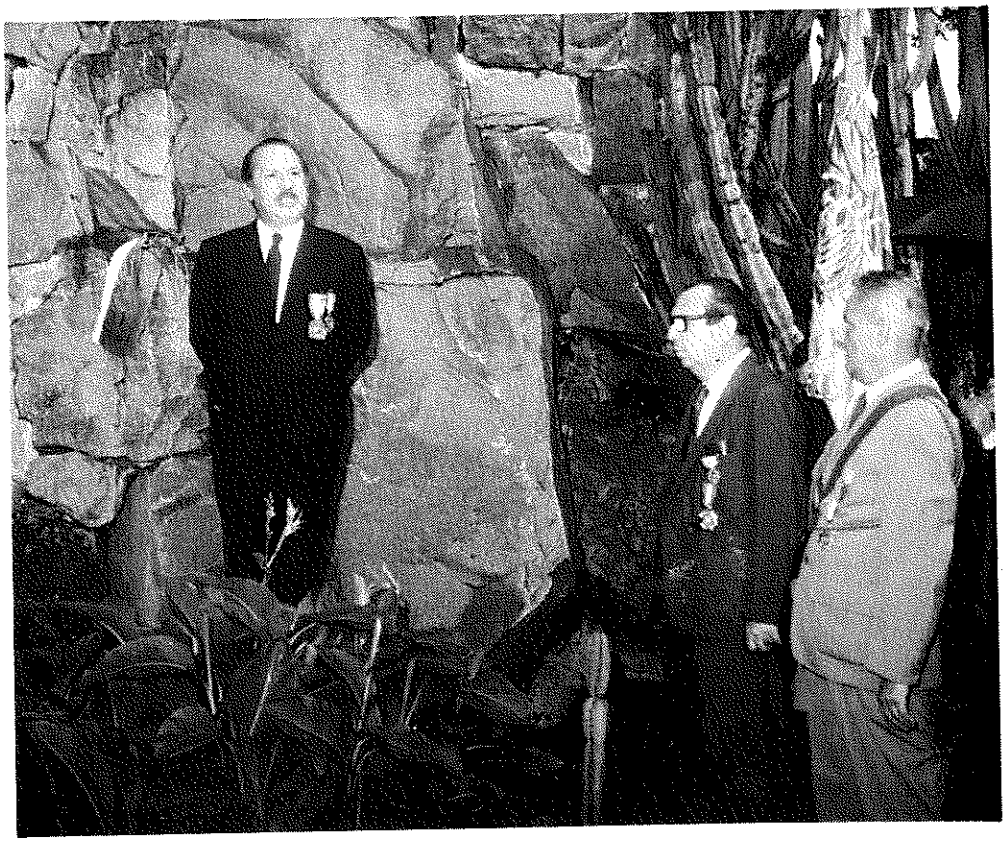
Hernando Sanabria, Mario Limpias y Marcelo Terceros en frente de la catedral de Trujillo, Extremadura, 1972.

En San Juan de Puerto Rico, Sanabria recibe un certificado, 1962.

En San Juan de Puerto Rico, Sanabria recibe un certificado, 1962.

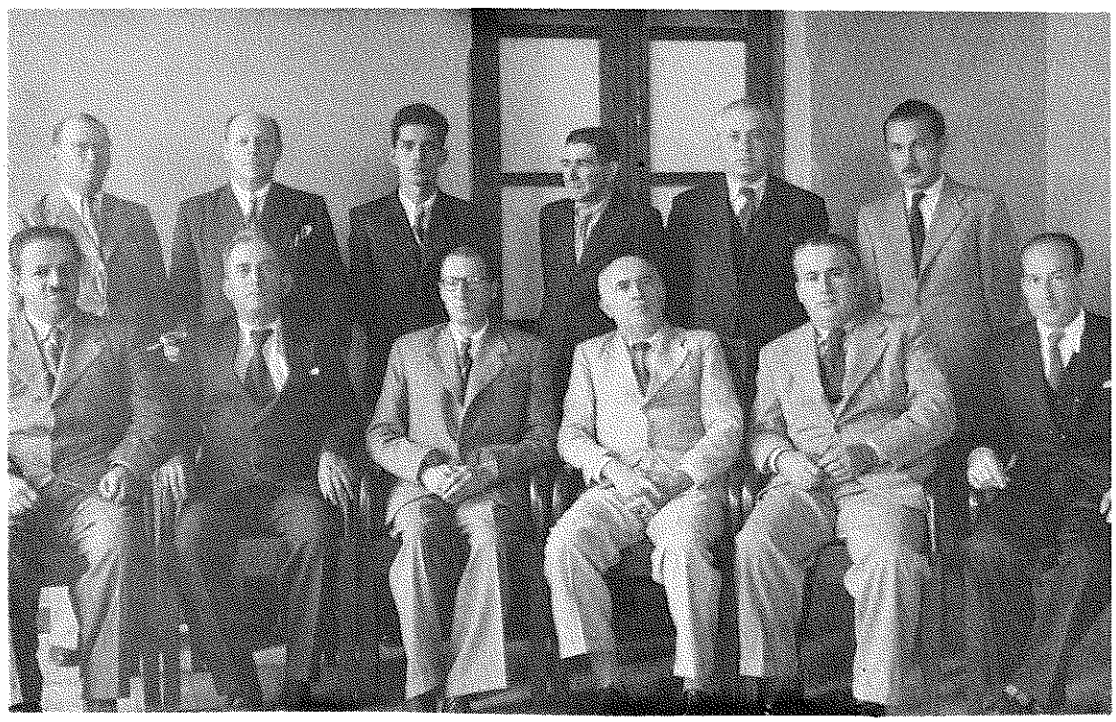


Argamasilla de Alba (España)., 1979. Sanabria en el "calabozo de la cueva", donde estuvo preso Miguel de Cervantes.



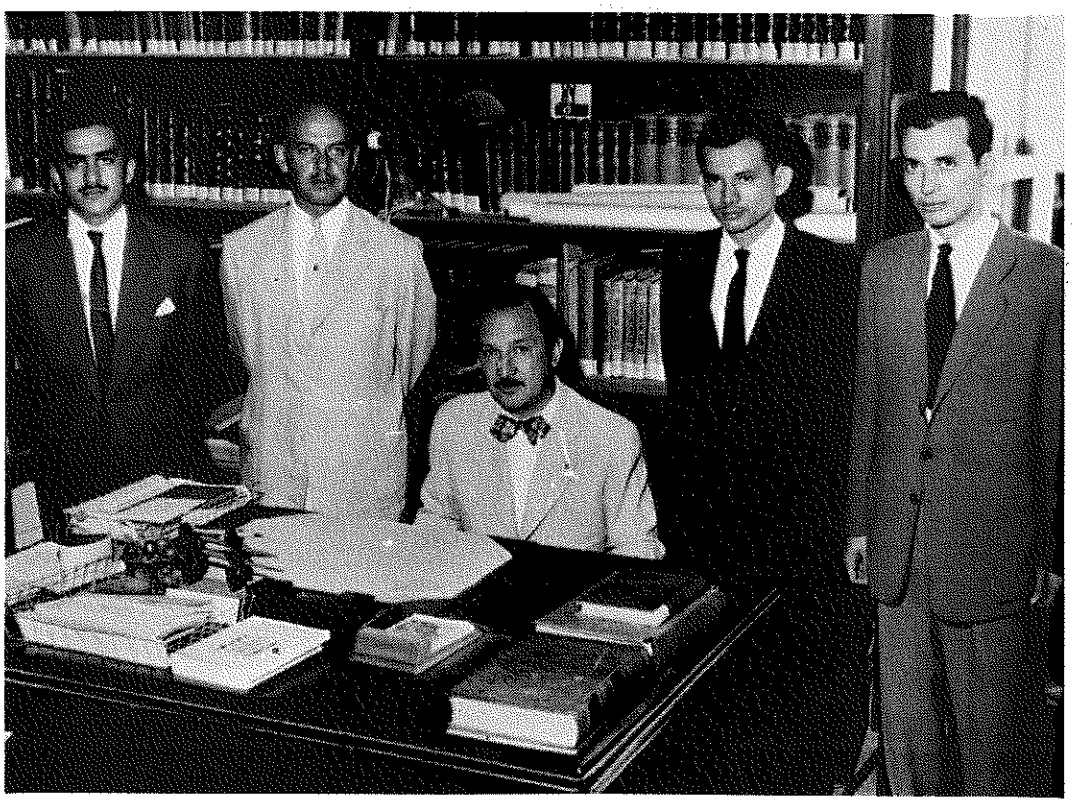
En Salta, Argentina, Sanabria coloca la placa de la Delegación de Excombatientes de Santa Cruz en homenaje a los héroes de la Independencia, Gral. Güemes y José Manuel Baca (Cañoto), Mayo de 1985

Colegio Nacional Florida. Los Bachilleres de 1946 con su profesor, Hernando Sanabria (sentado al centro). De Izq. a Der. parados: Osman Ortiz, Nicolás Ribera, Francisco Dittel, Oscar Moreno, Armando Ardaya, José Zelaya, Oscar Barbery, Gilberto Camacho, Luis Aramayo, Hugo Shirasawa. Salustio Dorado y Carmelo Ribera; sentados: Dorian Bruun, Mario Landívar, Enrique Kenning, Hernando Sanabria, Cristóbal Roda, Fenelón Suárez y Carlos Torrico; hincados: Conrado Palacios y Arnaldo Rivero.

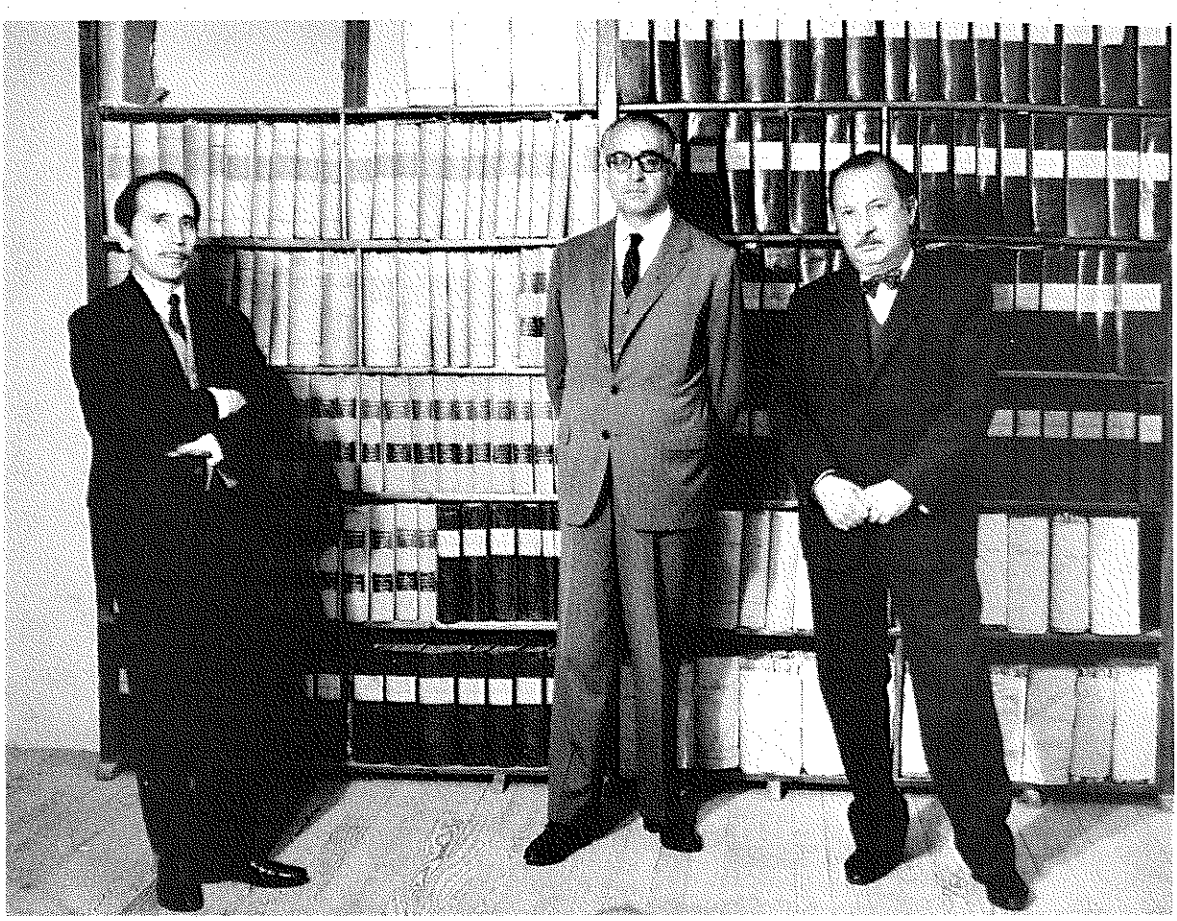


Docentes de la Facultad de Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno, 1942. Hernando Sanabria es el primero de la derecha entre los parados. Los sentados son, de Der. a Izq. José Daniel Antelo, Melchor Pinto Parada, Julio Salmón Parada, Enrique Aponte, Adrián Justiniano y Lucas Saucedo Sevilla.

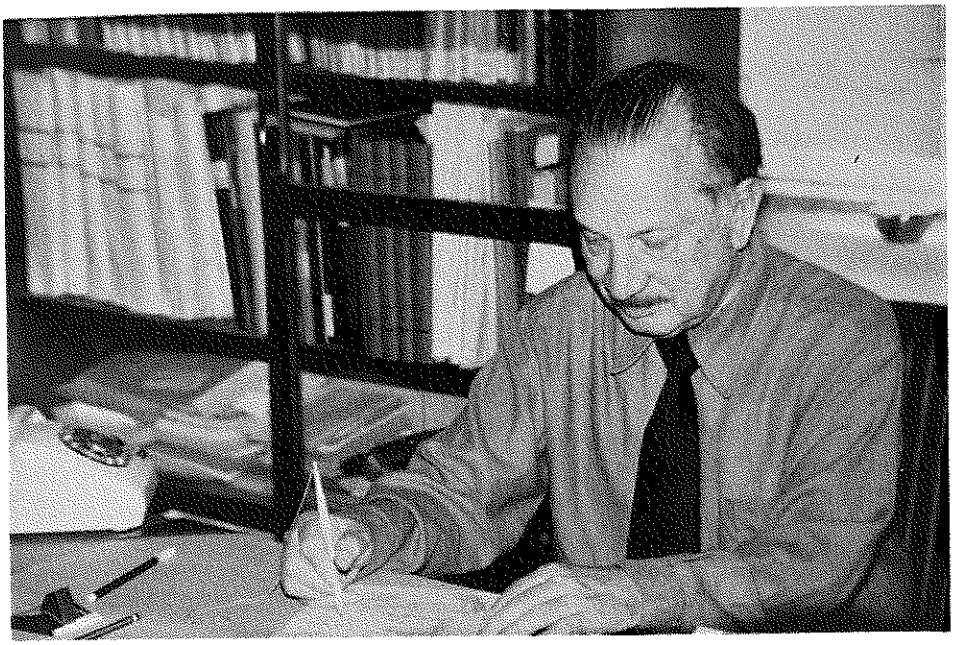
Miembros de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos en 1953. De Der. a Izq. parados: Jesús Gómez, Antonio Landívar, Avelino Peredo, Armando Jordán, José Ripa, Napoleón Rodríguez, Hernando Sanabria, Juan Clouzet, Aurelio Ribera y Bejamín Burela; sentados: Sofía Rodríguez, Elffy Albrecht, Julia de Molina, Plácido Molina, Avelino Costas, María Luisa de Gutiérrez, Rogelia Rojo y Feliciana Rodríguez.



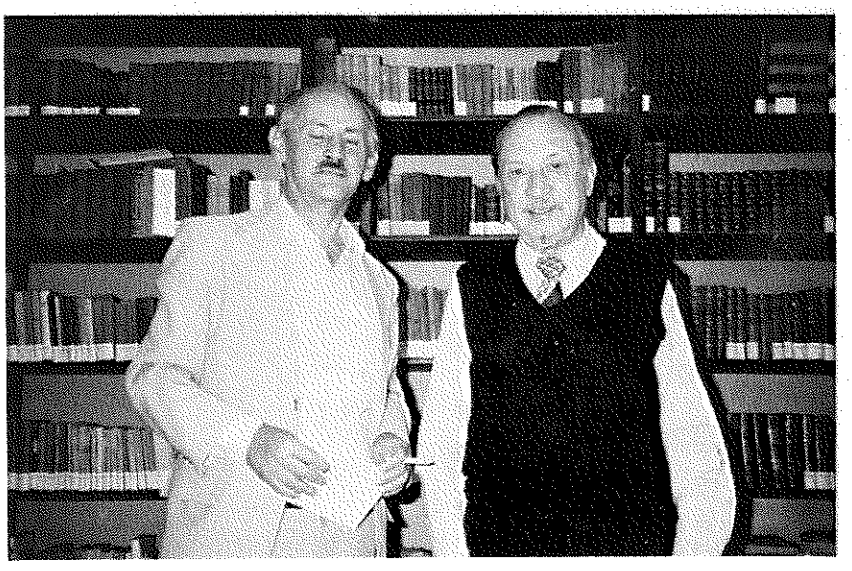
Sanabria (sentado) con el personal del Departamento de Cultura de la Universidad Gabriel René Moreno. Desde la derecha: Jorge Durán, Oscar Añez Jiménez, Germán Coimbra y otro funcionario no identificado.



En el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, en Sucre, con Gunnar Mendoza y Gustavo Medeiros. Al fondo, los manuscritos encuadernados de la Real Audiencia de Charcas.



Sanabria en su escritorio, como Director de la Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno, 1983,



Hernando Sanabria y Oscar Barbery, quien fuera su alumno en el Colegio Nacional Florida, poco antes que éste le sucediera como Director de la Biblioteca Central de la Universidad Gabriel René Moreno.

(1) Véase nuestra monografía "Las tribus guaraníes del Monte Bolivar, su relación con los grupos étnicos contiguos". Revista de la Universidad de Santa Cruz. Nº 5, con fecha 6 Junio de 1.939.

Tercera Parte.

Relación Historica.

Capítulo Primero.- Época Precolombiana. Consideraciones. Una ciudad prehistórica. Los Chaneses. Los Chiriguanos. Expansión incásica. El Memorial del P. Alcaya. Tradiciones. Examen crítico.

Al iniciar todo trabajo histórico sobre las épocas anteriores al descubrimiento de América, aparece lógicamente el problema de la primitividad del hombre americano. Mucho se ha escrito, y [illegible] que a base de observaciones geológicas en toda la extensión del continente, y [illegible] se ha especulado más todavía sobre los indicios hallados en las entrañas de la tierra. Pocos son los que con el ilustre Ameghino creen en la génesis americana del hombre, ya sea [illegible] o no [illegible] paralela esta génesis a la de los otros continentes. Colocados nosotros en un plano neutral que ni afirma ni niega categóricamente ninguna de las dos doctrinas, creemos que, [illegible] de la época cuaternaria, la América estaba ya poblada de tribus numerosas que recorrían las tierras habitables, en la eterna migración de los hombres primitivos. Así lo demuestran irrefragablemente los muchos "paraderos" arqueológicos encontrados en el territorio, con abundantes esqueletos humanos, instrumentos y armas de silex de la era paleolítica. (1)

En el territorio patrio, estos hallazgos, si bien menores en cantidad, y esto debido a las pocas atención prestada en nuestro país a tan importantes investigaciones, [illegible] son de enorme interés por su calidad. [illegible] Las imponentes ruinas subterráneas del tiaguanaco primitivo son el documento más elocuente de tales asertos. Corolarios de estudios y especulaciones rigurosamente científicas acusan una antigüedad de 12.000 años a la primera edificación Tiaguanacota, según lo expresan sabios extranjeros como Nordenskjold y Posnansky y nacionales como Ballivián, Bravo y Díaz Romero. Si hace 120 siglos el hombre de América, autóctono [illegible]

Página manuscrita de la Monografía de la Provincia Vallegrande, *1936*

Hernando Sanabria Fernández.
de la Sociedad Geográfica Sucre.

Monografía de la Provincia de Vallegrande.

Tercera Parte : Relación Histórica.

Legajo # 2.

Santa Cruz, abril 28 de 1936.

Carátula de la Monografía de la Provincia Vallegrande, *1936.*

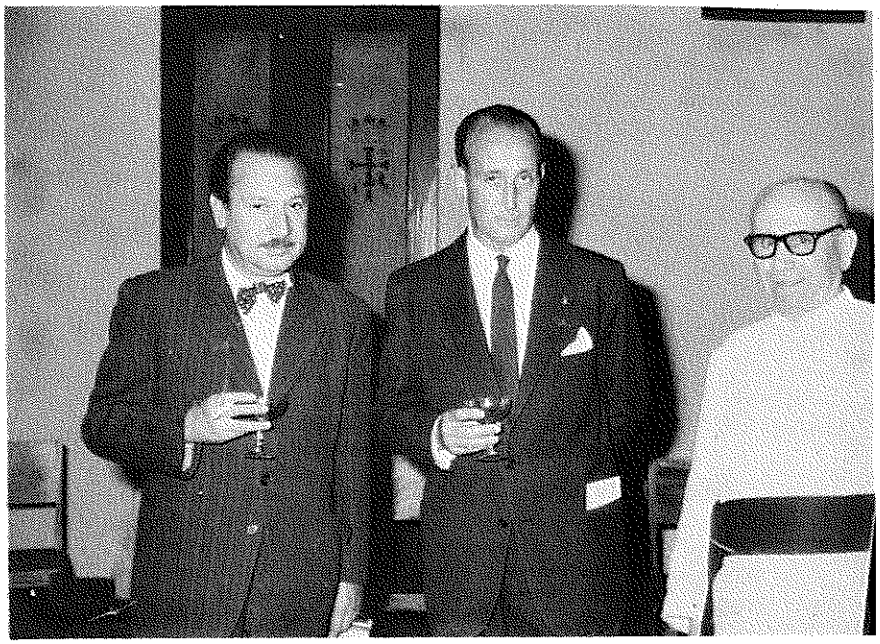
Vocabulario Español-Guarayo

Formado sobre la base de un viejo manuscrito de propiedad de los P.P. Franciscanos y atribuido a Fray José Cors, que contiene un vocabulario Guarayo-Español, ampliamente redactado.

Santacruz, noviembre 3 de 1.950.

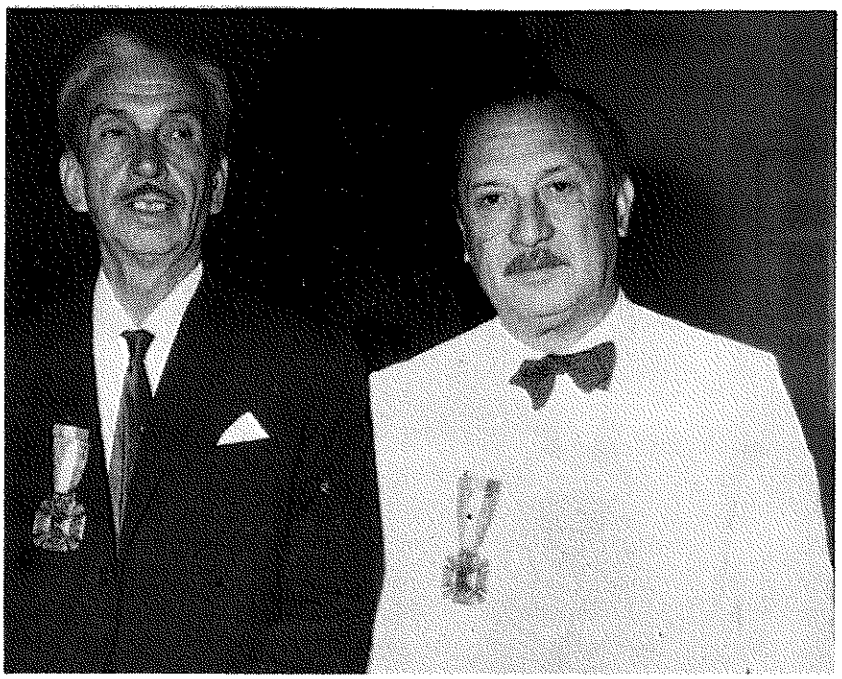
Hernando Sanabria Fernández

Carátula del trabajo inédito Vocabulario Español-Guarayo, *1950*

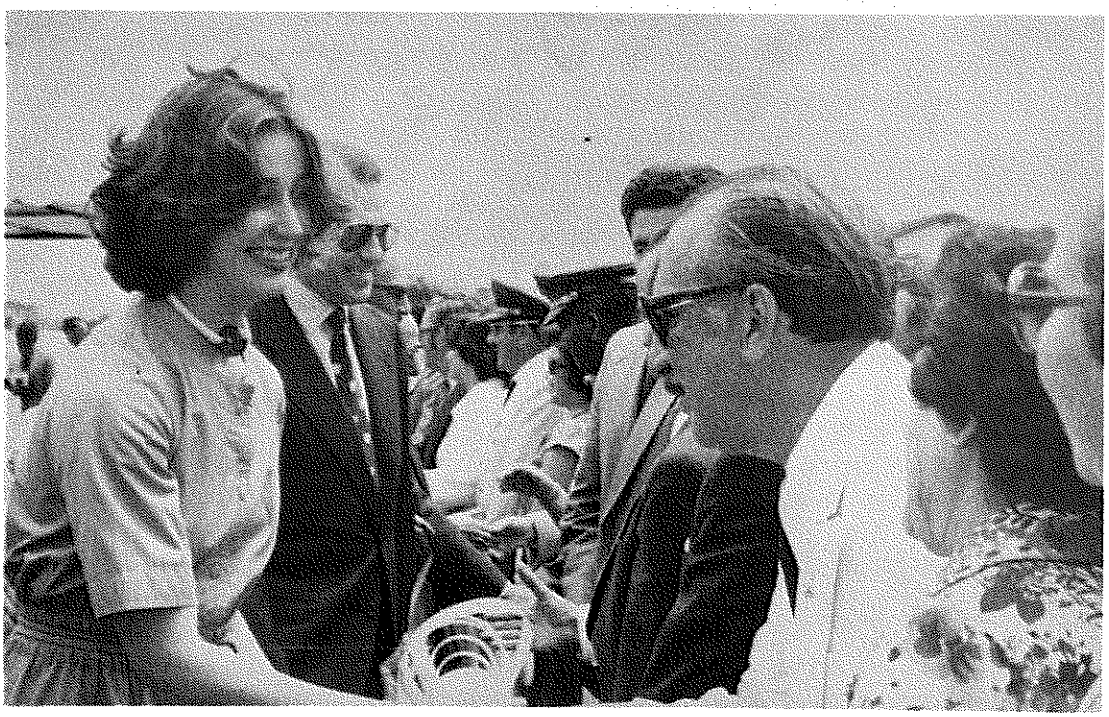


Sanabria con el Embajador de España y el Padre Vidal, 1963.

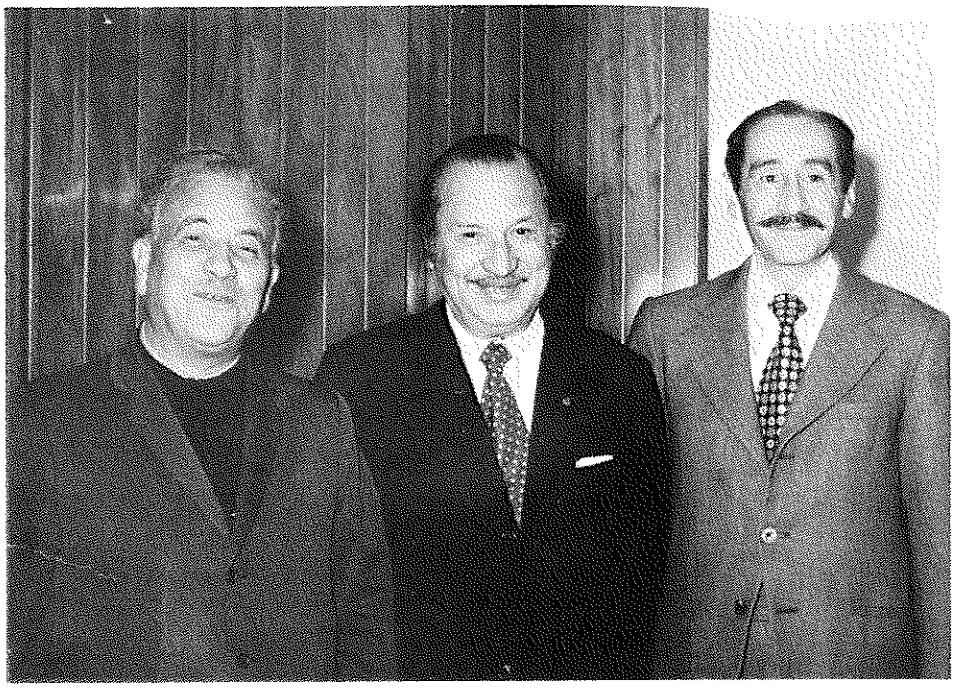
En una cena, Sanabria es acompañado por su amigo, Marcelo Terceros Bánzer, julio de 1971.



Dos figuras prominentes de la cultura nacional:
Raúl Otero Reiche y Hernando Sanabria.

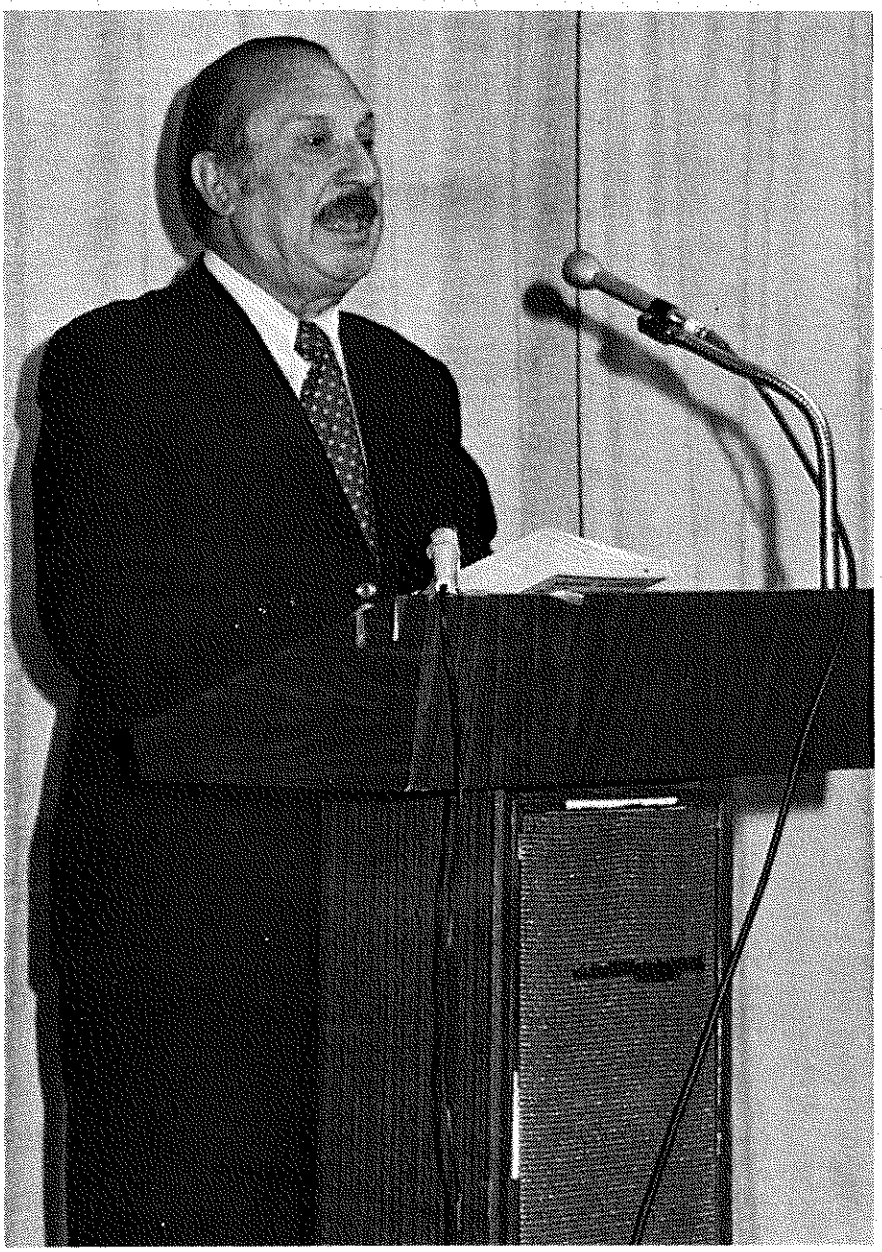


Sanabria saluda a los Marqueses de Villaverde, al paso de éstos por Santa Cruz.



Tres figuras importantes de la literatura nacional: Juan Quiroz, Hernando Sanabria y Alfonso Crespo Rodas.

Hernando Sanabria saluda al entonces Presidente de Bolivia, Hugo Banzer, en presencia de la cantante cruceña Gladys Moreno y el investigador Germán Coimbra.



Hernando Sanabria Fernández, pronunciando un discuso en 1980.

En la pasarela, Sanabria desfila con Ingrid Weise Antelo, Reina del Carnaval Folclórico 1977.

El empresario Ramón Darío Gutiérrez saluda a Hernando Sanabria.

Recibiendo el Diploma que lo acredita como Miembro Honorario de la Asociación de Excombatientes del Paraguay, 1963

Sanabria es condecorado por el gobierno español, con la Orden del Mérito Civil, en el Grado de Comendador, 1971.

David Añez, condecora a Sanabria en 1986.

Hernando Sanabria y su esposa Celia, el día en que recibió la máxima condecoración boliviana:
"El Cóndor de los Andes", 1986.

Condecoraciones recibidas por Hernando Sanábria Fernández.

INDICE ONOMASTICO

INDICE ONOMASTICO

A

Arenas de Pérez, Lucy 353
Abad, Juan 280
Abaroa, Eduardo 31, 364,400
Abdala, 290
Abecia Baldivieso, Valentín 64, 330, 461, 514, 516
Abel, 350
Abelina N., 433
Abelli, Luis O. 357
Abreu, 105
Abul–Feda, 422
Achá Siles, Hernando 24, 507
Achá, José María de 89, 154
Achuma, 421
Adad, Napoleón 399
Adam, L. 353
Adanson, 422
Adela, 206
Adolfo, 302
Adorno, Odilón 370
Agapito, 113
Agreda Garcés, Juan de 180
Agripa, 422
Aguayo, Arístides 173
Aguilar Peña, C. 52
Aguilar Peña, Pastor 17, 18, 19, 461, 507, 511
Aguilera Chirinos, Juan 217
Aguilera, Francisco Javier de 32, 46, 115, 127, 128, 138, 169, 193, 196, 197, 217, 226, 227, 255, 285, 298, 299, 344, 355, 356, 363, 367, 371, 401, 417, 418, 431, 441
Aguilera, Juan de Dios 299
Aguilera, Rafael José 287
Aguilera, Santiago 454
Aguileras, 420
Aguirre, 292
Aguirre, Manuel 156
Aguirre, Miguel María de 44
Agustí, J. 179
Agustín, Fray 384
Ahrens, 155
Ahumada Moreno, Pascual 241
Aida 323
Aieta 206
Aireyu, Ignacio 21
Aireyu, Santos 42, 43, 84, 176, 373, 420
Alarcón, Abel 159
Alarcos 100
Alba 49, 416
Alborta Velasco, Oscar 86, 119, 183, 341, 462, 463
Albuquerque, 422
Alcaya, Diego Felipe de 60, 61, 62, 63, 139, 235, 275, 283, 364, 376, 440, 456
Alcayaga 61, 456
Alcázar, Cleofé 176
Aldazábal y Lodeña, Francisco Javier de 321, 419
Alderete Arteaga, Noel 251, 388
Aldonza Lorenzo, 159
Alejandro 201, 202
Alemán, Mateo 249, 250, 375, 495
Alfaro, O. 111
Alfonso el Sabio, 37
Aliaga Suárez, Ernesto, 462
Alicia, 368
Alihuatá, 417
Allan Poe, Edgar 67, 225
Almeida, 422
Almendras Holguín, Martín de 60, 198
Alonso de Mendoza y Zamorano, 91, 234
Alonso, 322
Alonso, Martín 35
Alonso, Severo F. 352
Alpire, Ana 430
Altolaguirre, 227
Alvarado, María de 119
Alvarez de Arenales, Antonio 285, 482, 502, 512
Alvarez de Arenales Juan A. 27
Alvarez de Sotomayor 369
Alvarez del Valle 85
Alvarez Quintero 417, 449
Alvarez, Simón 358
Alvéstegui, David 378
Amadori, Luis César 207
Amalia 403, 404
Amalia de Argandoña, 211
Amano, Marcelino 422
Amarilis 119, 120, 121
Amaru, Tupac 487
Ameghino, 92
Amunátegui, Miguel Luis de 241
Amurati, 421
Andrade, Olegario V. 330
Andrea, 49
Añez Campos, Ramiro 463
Añez, Demetrio 266
Añez, Heberto 247, 463
Angulo A., Roberto 84
Angulo, Cantalicia 115, 416, 417, 426
Angustias, Fray Miguel de las 392
Anselmo, Fray 350, 401
Antelo 369
Antelo A., Abelardo 463
Antelo de Mercado, Candelaria 302
Antelo Parada, 17, 165
Antelo, Fidel 173
Antelo, Horacio 419
Antelo, Ives 414
Antelo, Miguel 508

Antelo, Nicómedes 76, 292, 293, 331, 376, 419, 438, 439
Antelos, 140
Antenor Caballero Z., 145, 342, 343, 376
Antonio, 135, 191
Anze, Ubaldo 206
Anzúrez Henríquez de Camporredondo, Pedro 230, 282
Añez, Demetrio 265
Apaza, Julián 487
Apiaguaiqui-Tumpa, 3, 41, 42, 43, 84, 133, 296, 355, 372, 373, 421, 464, 477, 481, 485, 487, 490, 491, 495, 497, 503,
Aponte 369
Aponte, José Joaquín 191
Aponte, José Manuel 53, 59, 433
Aponte, Lorenza 59
Aquino Villegas, Venancio 45
Aquino, Santo Tomás de 107
Aragón, María de 119
Arancibia Herrera, Mario 463
Araníbar, 206
Arano Saldaña de Harnés, Rosa 323
Araújo, Manuel José de 238
Araúz Lavadenz., Marcelo 163
Arce Mostajo, Juanito 278
Arce, Aniceto 352
Arce, José de 65, 66, 197, 292
Arce, José Roberto 93, 464
Arciniegas, Germán 200
Ardaya Paz, Hernán 463, 490
Ardaya, Víctor 99, 101
Arellano, José Suárez de 134
Arenales, Juan Antonio Alvarez de 115, 227, 285
Arenas de Pérez, Lucy 353
Argamosa y Zeballos, Francisco de 81
Argamoza e Izada, María de 135
Argamoza, Francisco Antonio de 139
Argandoña, Amalia de 210
Argandoña, M. Frontaura 377
Argerich, Federico Raúl 340, 352
Arguedas, Alcides 246, 273
Arguinao, Juan de 138
Arias, José Vicente 191
Arias, Juan Manuel 193
Arias, Melchora 356
Arivi, 43
Arnade, Charles 494, 511
Arniches, Carlos 449
Arnoldo, 141
Arolas, 207
Arraya, 441
Arredondo, 320, 515
Arredondo, Nicolás de 82
Arriaga, José Antonio de 256
Arteaga, Pedro de 60, 61
Aruma, 81
Arze Quiroga, Eduardo 378
Arze, Jose Roberto, 464
Ashaverus, 142, 392
Astete, Clelia 386
Astete, Moisés 206, 386
Astete, Rodolfo 145
Astorga 400
Astorga, Luz María 464
Atenea, Palas 232
Athaide, Catalina de 262
Aupin, 399
Aura, 410
Avalos y Zárate, Ana de 232
Ava Coe, Tumpa 373
Avendaño, Diego de 383
Avila y Zarzar, D. J. de 352
Avila, Bernardino de 271
Avila, Federico 202
Avila, José Domingo 317
Avilés, 206
Ayolas, Juan de 61, 104, 123, 243, 282, 283
Azaña, 249
Azogue Rivero, Susano 99, 101, 102, 153, 200, 208, 224, 226, 281, 288, 344, 380, 381, 386, 389, 426, 430, 472, 481
Azurduy y Avalos, María de 232, 233
Azurduy, 441

B

Baca Urapey, José Lorenzo 10, 142, 159, 186, 228, 240, 260, 272, 277, 319, 321, 332, 350, 352, 367, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 391, 422, 423, 452, 453, 454, 512.
Baca, Domingo 235
Baca, Gustavo Adolfo 452
Baca, José Manuel (Cañoto) 52, 53, 54, 227, 236, 285, 431, 434, 441, 465, 466, 475, 481, 500
Baca, Juan Felipe 139
Baca, Manuel María 355
Baca, Manuela 53
Baca, Teolinda 55
Bach, Mauricio 88
Bacheuser, 246
Bachmaier, Sebastián 354
Baco 262, 263
Bacu 421
Badía de Malagrida, Carlos 202, 203
Baffin 422
Bailona, 142, 143
Bakewel, Judith R. 253
Bakovic, Jorge 207, 279
Balcázar. Cándido 173

Baldivia, 317
Ballivián De Gutiérrez, Mónica 514
Ballivián, 309
Ballivián, Manuel Vicente 192, 476, 514
Bang Soleto, Arnold Hoffman 476
Banzer Suárez, Hugo 324, 475, 497, 512
Banzer, Carlos 205
Baptista Gumucio, Mariano 292, 298, 299, 317, 465
Barba, Ana 228
Barbeíto, Diego 441
Barberí de Molina, Julia 320
Barberí, 290, 369
Barberí, Juan 321
Barbery Chaves, Adolfo 422
Barbery Justiniano, Oscar 148, 149, 167,, 381, 451
Barco Centenera, Martín del 63, 105, 182, 322, 370
Barnadas, Josep Manuel 35, 464
Barneville Vásquez, Roger de 38, 86, 214, 227, 375, 440, 442, 471, 472
Barragán, D. Carlos 69
Barrancos 18
Barret 155
Barrientos, Aníbal 130
Barrientos, Ascensio 455
Barrientos, Edermira 59
Barrón Feraudi, Jorge 377
Barroso, Lucas 303
Bascopé González, Félix 422, 485
Basiglio, 207
Bass, 422
Bataille, Henry 332
Baudelaire, 225
Bayle, C. 61
Bazán H., Justo 10, 118, 514
Bazán Simonés, Justo Román 379, 381, 500
Bazán, 84
Bazán, Chanita 393
Bazán, Inés 433
Becerra 169, 385
Becerra, José 173
Becerra, José Miguel 214, 373
Becerra, Miguel 191
Bécquer, Gustavo Adolfo 35, 58, 155, 466
Bedregal, Juan Francisco 158
Beethoven, 131
Behain, 422
Belardo, 120
Belgrano, Manuel 170. 214
Belisa, 120
Bellingshausen, 422
Bello, Andrés 36, 472, 514
Bellot, 299
Beltrán de Otazo, 352
Beltrán, Abel 80
Beltrán, Teodomiro 158
Belving, 422
Belzu, Manuel Isidoro 93, 95, 192
Benatti 156, 254
Bendek, Willy 379
Benítez de Huerta, Baltasar 233
Benítez Vinueza, Leopoldo 164, 351
Berdecio, Delmira 207
Berdecio, Diego Martín 180
Berges, José 89
Berman, Gregorio 445
Bernardo 350, 401
Bernardos, 267
Bernedo, 316
Berta, 295, 400
Bertoni, 185
Bertrani, Luigi di 350, 401
Berwick y de Alba 322
Biana, Felicidad 135
Birk, 347
Blacut, Pascual 472
Blanco, Manuel 170, 227, 285
Boeck, Eugenio von 352
Bolívar 17, 46, 202
Bonilla, 369, 370, 371, 413
Bonilla, Josefa 15, 17
Bonilla, Leandro 413
Bonilla, Nemesia 59
Bonilla–García, 371
Bonsoir, 465
Borbón, Juan Carlos de 105
Borda Sandóval, Apolinar 15
Borda, Arturo 176
Borges, Jorge Luis 36, 111
Borja y Aragón, Francisco de 285
Bórmida, 340
Bothelo Gosálvez, Raúl 158, 377
Boulanger, Monsieur de 226
Bouysse–Cassagne, Therese 373
Bozo Salvatierra, José María 422
Bravo, Francisco Javier 94
Bruno, 313
Buceta, Domingo 6, 39, 82, 83, 91, 191, 369
Buerteney, 105, 282
Buffón, 35
Bull, Sitting 41
Bunberke, Alejandro 180, 200, 201, 202
Bunberque, Hans 200
Burela, José Benjamín 70, 92, 423
Burgess, 234
Burgos, Asunta 190
Burgos, Fructuoso 173
Burgos, Gabriel 17, 107, 187, 240, 350, 389, 391, 393, 394, 411, 414, 425, 473
Burgos, Horacio 18
Burgos, Lesme 49, 50, 51
Burkardt, 245
Burtón Rodríguez, Guillermo 45, 183
Busch Becerra, Germán 74, 170, 266, 267, 268, 325, 482, 508
Buschiazzo, Mario 340

Bustamante, José Ricardo 330
Bustillo, 204, 216
Byron, Hugo 155, 466

C

Caba, Juan A. 207
Caba, Vicente 198
Caballero Rueda, Humberto 343
Caballero, 46, 61, 158, 197, 257, 258, 369,, 413, 456
Caballero, Antenor 145, 343, 344, 376
Caballero, Carmelo 388
Caballero, Lorenzo 60, 139, 158
Caballero, Lucas 353
Caballero, Manuel María 23, 115, 295, 330, 358, 364, 392, 394, 395, 447, 404, 416, 435
Caballero, Vicente 257, 258, 288, 289
Cabeza de Vaca, 282
Caboto, 104
Cabral de Alpoim, Manoel 55
Cabral, Feliciano 59, 101
Cabrera, Miranda 148
Cabrera, Alonso 283
Cabrera, Andrés 201
Cabrera, Antón 180, 201
Cabrera, Maximiliano 455
Cabrera, Próspero 327
Cáceres A., 488
"Cachafaz", 350, 375
Cadario, José 205
Cadícamo, Enrique 206
Cajías, Fernando 353
Calancha, Padre 74
Calderón de la Barca, 4
Calderón, 37, 118
Calderón, Mencía 370
Calero, Eduardo 388
Califano, 340
Callaú, José 45
Calvo, Daniel 27, 208, 330
Calzadilla, Estefanía 18
Cam, 422
Camacho, 317
Camacho, Rogelia 433
Camacho, Roque, 466
Camapana, 92
Camargo, 441
"Camba Florencio", 515
Cameron, 422
Camila, Manuel Urbano 351, 355
Camilo Vallaux, 203
Camoes, Luis De 262, 263, 375, 514
Campero Echazú, Octavio 25, 207, 406
Campero, 343
Campero, Narciso 150, 173, 352
Campos Caballero, Luis Robin de 401
Campos, Hernán 180
Canaro, Francisco 206, 207
Candapai, José Manuel 421
Cañete, 331
Cañizares, Alonso de 180
"Cañoto", (José Manuel Baca) 52, 53, 54, 134, 184, 228, 236, 285, 309, 385,441, 446, 465, 466, 475, 481, 494, 511
Cardenas Cabrera, G., 466
Cardona Ricaldes, Máximo 295
Cardona Alfredo 429
Cardona Bertha 389
Cardona Hugo 400, 401
Cardús, José 71
Carinani, Eyú 442
Carlomagno, 75
Carlos I, 370, 367
Carlos III, 149
Carlos V, 200
Carlos, 314, 316
Carlota, 410
Carlyle, Thomas 125
Caro, Firpo de 207
Carpio, 267
Carreño, Miguel Honorato 228
Carrillos, 420
Casas, Bartolomé de las 464
Castañón Barrientos, Carlos 11, 24, 36, 467, 517
Castedo Barba, Celso 320
Castedo Sambarino, Angel 184
Castedo Suárez, César 184
Castedo, 369
Castedo, Manuel Ignacio 154
Castelblanco P., Agustín 74
Castelnau, 95, 101, 150, 155, 199, 239, 254, 336
Castillo, 206
Castriota y Contursi, 206
Castro Justiniano, Francisco 99, 101
Castro Pinto, Miguel 89, 173, 379
Castro, Inés de 262
Castros, 315
Catalina, 234, 302, 371
Catari, 487
Cela, Camilo José de 36
Celsa, Matilde 350
Centenaro, Elenir 36, 468
Centenera, 179
Centeno, Diego 104, 282
Centurión, 155
Cervantes Saavedra, Miguel de, 4, 37, 119, 121, 122, 158, 159, 162, 180, 249, 262, 314, 361, 365, 366, 375, 376, 380, 414, 469, 484, 497, 503, 509, 510

Céspedes Azogue, Oscar 5, 183
Cetina, Gutierre de 263
Chaplín, 169
Charbonneau de Villagómez, Nicole 304, 468
Chaves, Baltasar de 178
Chaves, Diego de 365, 420, 443
Chaves, Elvira de 235
Chaves, Ñuflo de 3, 4, 12, 36, 57, 61, 62, 65, 72, 93, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 130, 132, 135, 139, 145, 149, 160, 161, 162, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 196, 201, 212, 235, 236, 240, 243, 254, 255, 260, 265, 266, 267, 269, 270, 274, 275, 281, 282, 283, 297, 313, 322, 330, 341, 351, 360, 365, 366, 377, 383, 410, 443, 446, 465, 466, 470, 477, 489, 493, 497, 500, 501, 513
Chaves, Nufrio de 180, 182, 183, 276
Chávez Gutiérrez, Angel 150
Chávez Suárez, José 65, 456
Chávez, Cástulo 247
Chávez, Josefa 134
Chirinos, Ignacio 99, 101
Chituri, 89
Choco, Mario 288
Chubirú, Juan 350, 390, 393
"Chucho el Roto", 184
Cid, 267
Cidade, Hernani 262
Cielo, Anís del 408
Ciggiani, César 256
Cirene, Simón de 142, 392
Clara, 316
Claudel, Paul 449
Claure, José 207
Clotilde, 330
Clouzet, Ramón 376, 439
Cnido, Eudoxio de 422
Codina, 105
Coimbra Ojopi, Jorge 78, 79, 84, 440
Coimbra Sanz, Germán 60, 63, 117, 118, 183, 378, 380, 444, 449, 452, 468, 512
"Cola-chueca", (José Martínez) 431
Coll, Juan 321
Collazos, 206
Colombo, 290
Colón, Cristóbal 198
Comajuncosa, P. Antonio 82
Comte, Augusto 77
Concha, Nonato 206, 207, 209
Condarco Morales, Ramiro 11, 253, 377, 462, 468
Condori, 62
Cook, 422
Cordes, Simón de 197
Córdoba, 87, 94
Cornejo, Justino 470
Coronado, 327
Corrientes, Diego 184
Cors, José 383
Corsini, Ignacio 207
Cortazar, Julio 148
Cortés León, Eduardo 141, 183 220 456, 470
Cortés, Felipe Santiago 258
Cortés, Hernán 103
Cortés, José Gabriel 103, 251
Cortés, Manuel José 88
Cortez de Paz Estenssoro, Teresa 516
Cortez, Eduardo 141
Cortez, Pedro Ignacio 228
Cortez, Remberto 409
Cosío, Sixto 101
Costa, Joaquín 216
Costas Tarabillo, Andrés Avelino 259, 312
Crasbeck, Pedro 322
Crespo Rodas, Alberto 24, 76, 470, 514
Crespo, Ramiro Julio 296, 381, 470, 471
Cronembold, Rolando 288
Crozefon, Ch. de 448
Cruz, Agustín de la 383
Cruz, Honorato 431
Cuéllar A., Edgardo 288
Cuéllar, 191
Cuellar Valenzuela, Carlos 326, 327
Cuéllar, Basilio de 158, 247, 330
Cuéllar, Francisco 207
Cuéllar, Francisco Javier de 191
Cuéllar, Mimbreño, José de 355
Cuéllar, Nicolás 173
Cunha, Euclides da 357
Curtín, 431
Cyzica, Eudoxio de 422

D

D'Ariezo, 207
D'Orbigny, 47, 95, 96, 101, 138, 199, 239, 254, 281
D'Ors, Eugenio 332
Da Silva, Jorge 5, 227
Dabdoub Arrien, Carlos 471
Dalai Lama, 276
Dalence, José María 156
Darío, Rubén 502
Daza, 94
Daza, Cayetano R. 88
Daza, Manuel 173
Dean 307
De La Vega R., Julio 472, 517
De la Cueva, Nuño 65, 137, 315, 446
De Montesa, Rolando 394

Delfino y Linning, 208
Delicia, 400
Dermit, Luis 192
Descarpontriez, José 150
Di Blasi, Maria 472
Díaz de Guzmán y Centenera, Ruy 63, 178, 183, 379, 380, 448
Díaz de Oropeza, 176
Díaz de Soliz, 104
Díaz Gainza, José 102
Díaz Machicado, Porfirio 169, 170, 330, 472
Díaz Romero, Belisario 92
Díaz Villalba, Julio 379, 393
Díaz Villamil, Antonio 417
Díaz, 207
Díaz, Julio 299
Diego, 74, 270, 271, 300, 301, 365, 421
Diem, P. Antonio 15
Diescher Montero, Gustavo 510
Diez de Medina, Fernando 203, 442, 443
Diller, 123
Dimas, 190
Diógenes, 422
Domingo Avila, José 317
Domingo 371
Domínguez, 180, 357
Donato, 206
Dora 416
Dos Anjos, Augusto 225
Dostoyeski, 366
Dubilda, 143
Dublé Urrutia, Diego 242
Duguit, 233
Dulcinea 159, 314
Durán Canelas, Aurelio 145, 247, 378, 379
Durán Canelas, José Mariano 53, 193, 228, 343
Duran, Luis Raul, 473
Durán, José Vicente 329, 358

E

Eberlein, Baldomero 92, 254, 380
Echegaray, 343
Echeverría, Pedro Luis 354
Edermida, 102
Egüez Bazán, David 320
Egüez Roca, Nataniel 276
Egüez, David 354
Egüez., Ignacio 101
Eguiluz, Eder 12
Eid, Julio 388
"El Pachacha", (Ramón Gonzáles) 371
"El Tui", 441
Elena, 426
Elida, 404
Elisa, 49 113, 426
Elorriaga, 233
Emilio 401
Emma I, 187, 188
Eneas, 263
Engels, 234
Eolo, 262
Erasmo, 389, 399
Ercilla, Alonso de 262
Escalante Sandóval, Eloína 233
Escalante y Mendoza, Pedro Lucio de 72, 114, 197, 232, 233, 244, 284, 293, 360, 371, 385, 423
Escalante 284
Escalante, Lorena y maría de
Escalante-Mansilla, 233
Escalante-Rea, 233
Escobar, Alvaro de 322
Escóbar, Arcesio 330
Espinoza, Juan de 232
Espronceda, 155
Estenssoro R., Daniel 320
Estremadoiro, Sebastián de 191
Eteljibe, 49
Euclides 367

F

Facio, 367
Falter, Gertie 331, 332
Falter, Hans 130, 331
Farel, Antonio 190
Febo, 405
Felicia, 54
Felicidad, 59
Felipe II, 365, 443
Felipe III, 323
Felipe IV 178, 279, 280
Felipe 121, 280, 432
Feliú Cruz, Guillermo 489
Fernández Alonso, 292
Fernández Ardavín, 229
Fernández Bonilla de Sanabria, Josefa 15, 16, 17, 108, 371, 425, 507, 508
Fernández Naranjo, Nicolas 175, 378
Fernández, 12, 370, 371
Fernández, Herman 4, 37, 110, 476
Fernández, Juan Patricio 139
Fernando VII, 157, 307, 393
Feval, Paul 399
Feyles, Gabriel 357
Fidelia, 49
Fierro, Martín 502
Figueroa, 315
Figueroa María de 119
Figueroa, Nuflo de 182

Filiberto, 206, 207
Filomena, 395, 396
Finot, Emilio 9, 199, 328
Finot, Enrique 12, 38, 58, 92, 178, 180, 212, 329, 361, 476, 483, 496, 504, 510
Flagelación, Sor Agustina de la 85
Flaubert, G. 33
Flora, 49, 54
Flores, Angel 320
Flores, Celedonio 207
Flores, Facundo 320
Flores, Mateo 99, 101, 206, 281, 325, 350, 386
Flores, Roberto 131
Floriana, 316
Fortún de Ponce, Julia Elena 345
Francisca, 371
Francisco, 113, 114, 115, 378
Franco Franco, Rolando y Mario, 476
Franco, 369, 413
Franco, Enrique 279
Franco, Francisco 249
Franco, Lastenia 359
Franco, Mario 420, 457
Franco, Urbano 358
Francovich, Guillermo 158, 366
Frerking Salas, Oscar 24, 507
Frerking, Walter 204
Fresedo, 206, 207
Frias de Talavera, Wilma 476
Frías Infante, Mario 476, 515
Frías, Bernardo 54
Frías, China 515
Frías, Elvira 320
Frías, Tomás 173, 330
Fuss, Max H. 353, 455
Futchner, Carlos 205

G

Gabriel Arana, Germán 477
Gabriel José, 330
Gabriel, Sonia 419
Galatea, 262
Galilei, Galileo 239
Galindo, 170
Gallego, Francisco 179, 180
Gálvez, Juan Manuel 339
Galvis, Martín 114, 431, 432
Gamarra, Zunilda 372, 414
Gandarillas, Remberto 388
Gandía, Enrique de 141, 178, 180, 182, 257, 411
Gantier, Joaquín 159
Gaona, Roque 372
Garafulic Gutiérrez, Yerko 196
Garay, Juan de 180, 316
Garcés, Sancho 383
García Vespa, Hernando 477
García Chávez, Nataniel 443
García de Castro, 270
García de Zúñiga, Ana Jacoba 142
García Jiménez, 207, 249
García Lorca, 111, 172, 350
García Márquez, Gabriel 148
García Mesa, 176
García Pizarro, 331
Garcia, Raul Alfonso 477
García, Alejo 93
García, Ascencio 101
García, Froilán 104, 186
Garcilaso, 37
Gardel, Carlos 207, 388
Garrido, Guillermo 150
Garro, Pedro 207
Gassper, Ramón 148
Gaulle, Charles de 350
Gaulois, Georges 350
Geant, Paul 350, 401, 402
Gehain, Adhemar 25
Gericke Suárez, Carlos 183, 457
Giannechini, Fray Doroteo 354
Giers, Máximo 204, 205
Gil Soruco, Nicanor 288
Gil y Egüez, José de 191
Gil, Antonio 173
Giles, Baldomero 173
Giles, Parmenia 433
Gómez, Pimentel 202, 203
Gnarus, 350
Gómez Coca, Aquiles 258, 477
Gómez de Alvarado, 119
Gómez Vaca, Rómulo 18, 183, 209, 210, 247, 271, 350, 437, 438, 508
Gómez, Diego 270, 271
Gómezde Fernández Naranjo, Dora 175, 378
Gómez, Gastón 507
Gómez, Miguel 207
Gómez, Nuflo de 182
Gómez, Oscar 5, 147, 444
Góngora, 180
Góngora y Argoto, Luís de 280
Gonzáles, 413
Gonzáles, Ramón 243, 371
Gonzáles, Ricardo 420
González, 369
Goyeneche, 169, 298, 331, 441, 447
Granado, Félix del 83, 206
Grecia, Sofía de 515
Grela, Roberto 207
Grigotá, 61, 92, 116, 132, 185, 236 260, 283, 385, 443, 450, 485
Grigotá, Juan de 212, 351
Groussac, Paul 178, 180, 182

Guakane, 61, 62, 91, 92, 114, 220, 283,385, 401, 403
Guardia de Cardona, Berta 295
Güemes, Martín Miguel de, 54, 359, 434, 465, 475, 480, 500, 512, 516
Guerra, Diego de 201
Guerra, José Rosendo 422
Guevara, 235
Guevara, Ernesto "Che" 327
Guidice, 207
Guiomar, 25, 418
Güiracota, 372, 373
Gutiérrez Banzer, Olga 302, 311
Gutiérrez Guerra, 206
Gutiérrez Jiménez, Ramón Darío 58, 205, 296, 380, 449, 454, 456, 477, 511, 514
Gutiérrez M., Rodolfo 174
Gutiérrez, 186, 198, 289, 339, 369
Gutiérrez, Angel 66
Gutiérrez, Félix 358
Gutiérrez, Julio A. 149, 186, 261, 384
Gutiérrez, Mario 283
Gutiérrez, Melchor 320
Gutiérrez, Toribio 156
Guttentag, Erich 512
Guttentag, Werner 377, 467
Guzmán Arze, Humberto 340, 477
Guzmán C., Benjamín 23, 187, 360
Guzmán de Alfarache, 249, 250
Guzmán Téllez, Roberto 158, 159
Guzmán, 36, 170, 250, 251
Guzmán, Augusto 36, 43, 54, 56, 86, 87, 102, 104, 123, 378, 477, 512
Guzmán, Gaspar de 280
Guzmán, Juan 417, 507
Guzmán, María Eugenia de 178, 322

H

Hadorn, Adrián 383
Hairbel, Emilio Napoleón 350, 401
Hanke, Lewis 253
Hans, 200
Harnés Ardaya, Orestes 119, 165, 268, 304, 323, 358, 479
Heath, Edwin 65
Hegel, 73
Hely, 286
Henike, Lucio 205
Henry, V. 353
Herboso y Figueroa, Francisco Ramón de 139
Hércules, 280
Hermenegildo, Fray 429
Hermosa Virreira, Walter 479
Hernandez, Pedro 310
Herrera Justiniano, Rómulo 203, 320, 324, 365, 508
Herrera, Jorge de 180
Herrera, Vicente 454
Hertzog, 254
Hervas., Vicente 101
Hiller, Hans 129
Hitler, Adolfo 350
Horn, Friedrich von 374
Homero, 301
Hoyos, Raúl de los 206
Hugo, 295
Humberto, 388, 400
Hurtado de Mendoza, García 57, 178, 182, 223
Hurtado, Carmelo 184
Hurtado, Simón 257
Huvdo, Juan 393, 401
Huxley, Aldoux 196

I

Ibañez Franco, Alfredo 481
Ibáñez C., René 421
Ibáñez López, Mario 457
Ibáñez Soruco, Aquino 450
Ibañez, Alonso de 315
Ibáñez, Andrés 76, 89, 94, 109, 358, 366, 422, 439, 450
Ibáñez, Joaquín 66
Ibáñez,Justo Pastor 66
Ibarnegaray, Fabiola 361
Ibarnegaray, Jorge 388, 481
Ibarra Grasso, D.E. 378
Ibsen 225
Ignacio, 142
Irala, Domingo de 105, 243, 282, 283, 385
Irusta, Agustín 207
Isaura, 410
Itagüira, 50, 114, 283
Iuparesa 84, 85, 133, 373, 467
"Iván el Terrible", 66

J

Jacob, 107
Jaeger, Luis Gonzaga 55, 56
Jaimes Freyre, Ricardo 273
Jaimes, Julio Lucas 424
Jammes, Francis 393
Jáuregui Rosquellas, Alfredo 24, 25, 248
Jaurés, Jean 7
Jayne, 361

Jellinek, 234
Jesús, 221
Jimena, 421
Jiménez, Manuel J. 356
Job, 482
Jordán Osinaga, Arturo 378
Jordán Sandóval, Santiago 369, 381, 413, 417, 447, 507
Jordán, Alberto 256
Jordán, Alfredo 379
Jordán, Aquiles 355
Jordán, Armando 176
Jordán, Froilán C. 176
José Leonor 312
José Manuel, 191
Joyce, 111
Juan Carlos I, 515
Juan de Dios, 49
Juan, 301, 349
Juana, 59, 113
Judas, 221
Julia, 49, 389
Julio Lucas, 173
Júpiter 263
Justa 400
Justiniano A., Dagoberto, 482
Justiniano Chávez, Julián Eladio 150, 227, 317
Justiniano, Casto 173
Justiniano, Cupertino 320
Justiniano, Ezequiel 320
Justiniano, Francisca 393
Justiniano, Manuel José 157
Justiniano, Santiago 318
Justiniano, Santos María 155, 291

K

Kafka, Franz 111
Kant, 111
Kapac, Manco 401
Kápaj, Huayna 272
Kassachov, Nadir 350, 378
Kavlin, Marcos 278, 375, 498
Keats, John 108
Kelly, 107
Kelly, Fitzmaurice 122
Kempff Mercado, Enrique 37, 118, 171, 267, 137, 482, 503
Kempff Mercado, Manfredo 131, 171, 189, 414, 445, 482
Kempff Mercado, Noel 477, 486
Kenning Moreno, Willy 332
Kenning, Guillermo 177, 178, 200
Kersten, 92
Kjellen, R. 203, 246
Krebs, Nobert 203
Krekeler, Birgit 133
Kundt, Hans 273

L

L.Z.M., 351
La Fuente Machaín, 180
La Gasca, 104
La Torre, Pedro "Refucilo" 389, 431, 432, 442, 441
Lairana, Padre 87
Lamarque, Libertad 207
Lamartine, 108
Lama, Dalai 277
Lamas, Andrés 330
Lana Sárrate, Casimiro 204
Landini, Padre 87, 89
Landívar Ribera, Dora 312
Landívar Ribera, Julio 205
Landívar Roca, Jorge 341, 516
Landívar Serrate, Antonio 165, 472
Landívar Velarde, Carlos 320
Landívar y Zárranz, Antonio 214
Landívar Zambrana, Agustín 210, 438
Landívar, Abel 417, 507
Landívar, Antonio 325, 433, 473, 508
Landívar, Augusto 400
Landívar, Elías 173
Landívar, Manuel 66, 325
Landívar, Nicanor 320
Landívar, Rodolfo 320
Lanusse 475
Lanza, 441
Lara, 53
Lara, Juan A. 356
Lara, Manuel Jesús 356
Latorre, 114, 197
Laura, 312
Laval 350
Lazcano Soruco, Francisco 25
Lecouver, Adrienne 78
Ledesma, 370
Leganés, 279
Lehar, F. 389
Leigue Castedo, Luis D. 380, 449
Leiva, Pedro de 180
Lemaitre, Jorge 207
Lemoine, Juan Manuel 285
León, Ricardo 36
Leoncio, 148
Leonor, 186
Levillier, Roberto 57
Lezo y Pacheco, Tomás de 66, 82

Lijerón Pérez, Vidal 187
Lijerón, Horacio 320
Limpias Roca, Mario 369, 388
Limpias, Angel 154, 155
Limpias, Miguel Angel 173
Limpias Teodoro 320
Linares 31, 87, 94, 308
Lindaura 18, 427, 511
Lira, Alfonso 350, 401, 441
Listz, Franz 350
Livio Ferreira, Tito 357, 382
Lizarazu, 85, 197
Loaiza Ramos, Lucio 381
Logatto 156
Lohengrines, 267
Lope de Arriaga, 383
Lpoe de Ulloa 122
Lope de Vega y Carpio, Félix 37, 119, 377
Lope de Vega, 4, 118, 180
Lope García de Castro, 269
Lopez de Quiroga, Antonio 133
Lopez Pellon, Nivio 484
Lopez de la Roca, Diego 88
López de Chaves, Luis 322
López de Gómara, Francisco 271
López de Quiroga, 238, 299
López de Santillana, Guiomar 418
López de Ubeda, 180
López Zarco, Florencio 320
Lopez, Carlos R. 483
López, 155, 356, 372, 390, 440
López, Clara 353
López, Iñigo 350
López de Chavez, María 322
López, N. 173
López, Ruy 104
López, Solano 89, 155
López, Valeria 361
Lora Gumiel, Edgar 52, 71, 140
Lorenzo, 394, 397
Loreto, marqués de 82
Loyola, Iñigo de 139, 249, 275, 383
Loza, 400
Lozada Bravo, María Luisa 163
Lozada, 356, 369, 413
Lozano y Guevara 235
Lozano, Carmen 235, 397
Lozano, P. 183
Lucas, Julio 173
Ludueña, Virgilio Chiri 450, 451
Luis Misael, 359, 413
Luján de Saavedra, Mateo 250
Luján, 119
Luján, Matías e Ignacia 279
Lupidanas, 315
Lutero, 350

M

Machado, Antonio 25
Mackena, Vicuña 330, 357
Macón, Francisco 432
Maese Juanón, 383
Maese Pedro, 383
Magaldi, 207
Magdalena, 221
Maizani, Azucena 207
Mallo, Jorge 59, 198
Mallo, Nicanor 25, 58, 248
Mandepora, 43, 84, 317, 361, 373
Mango Inga, 62
Mangurey, 122
Mano 156
Mansilla Ibáñez, Miguel 247
Manso, Andrés 103, 105, 201, 243, 283, 385, 418, 477
Manuel, 263
Manzoni, César 101
Mao, 276
Maraña, Juan de 280
Marborough, 218
Marcó, Mario 364
Margarita, 395
María Celia, 421
María Egipciaca, 378, 394
María, 119, 135, 200, 262, 263
Mario, 455
Mariscal, José Melchor 235
Maritornes, 366
Marof, Tristán 196, 211, 443
Márquez, Pepe Antonio 105
Marta, 336
Marte 263
Martí, Juan 250
Martina, 371
Martínez de Azurduy y Otálora, Pablo 232, 233
Martínez de Irala, Domingo 61
Martínez Peña, 360
Martínez, 369, 398
Martínez, José "Cola–chueca" 115, 116, 425, 431, 432
Martínez, Malek Adel 227
Marubare, 383, 384
Marx, Carlos 234
"Máscara Suelto", 287, 288, 350
Massoia, 207
Matías, 421
Maurois, André 365
Maurtua, Víctor de M. 57
Mayser Ardaya, Luis 484
Mc Kenney, Aida 515
Mc. Kenney, Adelaida de 150

Medeiros Querejazu, Gustavo 24, 25, 26, 405, 484, 507
Medina, Ambrosio 206, 208
Medina, José Toribio 119
Medina, Luis 320
Medinaceli, 87, 299
Medinaceli, Carlos 452, 478
Medrano, F. 376
Meier, Hannelore 123
Meister, Wilhelm 297
Mejía, 66
Melgar y Montaño, Adrián 11, 17, 46, 54, 58, 127, 128, 154, 156, 193, 212, 226, 227, 256, 338, 357, 358, 378, 379, 418, 419, 422, 485
Melgar, Francisco 150
Melgar, Roberto 17
Melgarejo, Mariano 89, 154, 155, 227, 356
Meliá, Bartomeu 43
Melo, Antonio de 383, 384
Membiray, 169, 307
Mena, José María de 369
Menacho Tarabillo, Nicolás 101, 277
Menacho, Celinda 59
Menacho, Nemesio 173
Menacho, Nicolás 100
Menacho, Juana 59
Méndez Ugarteche, Luis 379
Méndez viuda de Justiniano, Elvira 451
Méndez, 441
Méndez, Agustín 327
Méndez, Cayetano 54
Méndez, José Ignacio 339
Méndez, Julio 203, 265, 359
Méndez, Luis 429
Méndez, María Mercedes 135
Mendía G., Gina 485
Mendizábal Santa Cruz, Luis 198, 485
Mendoza de La Tapia, 227
Mendoza L., Gunnar 11, 23, 24, 158, 253, 329, 330, 334, 354, 395, 421, 491, 507
Mendoza y Mate de Luna, Juan de 61, 122, 198, 220, 283, 353, 383, 421
Mendoza y Orellana, Cristóbal de 55, 56, 57, 139, 238, 465, 471, 477, 484, 492, 503
Mendoza y Orellana, Rodrigo de 503
Mendoza y Ribera, Luis 353
Mendoza y Zamorano, 233
Mendoza, Alonso de 91
Mendoza, Andrés 24, 56, 94, 104, 203, 270, 271, 282, 284, 300, 395, 419, 421
Mendoza, Diego de 75, 180, 201 269, 270, 271, 300, 316, 390, 419, 420, 421, 443, 444
Mendoza, Domingo y Catalina de 233
Mendoza, Elvira de 105
Mendoza, Florencia 53
Mendoza, Francisco de 104
Mendoza, Fray Alonso de 352
Mendoza, G. 24
Mendoza, Gonzalo de 105
Mendoza, Jaime 43, 95, 203, 246, 394, 395
Mendoza, Pedro de 103, 124, 200
Mendoza, Perico 350, 389, 431, 432
Mendoza,Virrey 220
Menéndez Pidal, Ramón 183, 198, 476
Menéndez y Pelayo, Marcelino 119, 120, 121, 462, 476
Mercado Aguado, José 98
Mercado Antelo, Arnoldo 140, 378
Mercado Antelo, Roger 11, 12, 164, 226, 329, 364, 369, 396, 511
Mercado Campodónico, José 247
Mercado Menacho, Bailón 173
Mercado Ortiz, Enrique 205
Mercado, 140, 193, 309, 381, 385
Mercado, Darío 31
Mercado, Imerio 256
Mercado, José Manuel "Colorao" 46, 193, 197, 227, 243, 285, 350, 359, 380, 441
Mercado, Juan Manuel 344
Mercado, Rómulo 205
Mercado, Santos 65
Mercado, Serrano 73
Mercado, Víctor 66, 359
Merceditas, 88
Mereca, 383
Merino, Carlo 323
Meruvia, Roque 49
Miglino, 290
Miguel, 74
Miguel, 330
Miguelito, 186, 187, 190
Miller, 111
Milliet, Guillermo 192, 354
Milton, John 459
Minehaha, 371
Minerva 194
Miranda Noya, Rudy 485
Miranda, 331
Miraval, Francisco de 383, 384
Miró, Gabriel 335
Mistral, Gabriela 501
Mitre, Bartolomé 330
Molina Barbery, Plácido 29, 31, 39, 77, 217, 349, 366, 369, 423, 473, 474, 485, 494, 503
Molina Mostajo, Plácido 12, 32, 46, 54, 58, 109, 156, 159, 183, 193, 203, 212, 217, 320, 362, 355, 363, 378, 422, 423, 446
Molina, Emilio 318
Molina, Félix de 139
Molina, W. Jaime 340
Mommsen, 245

Monasterio, Orlando 388
Monje Roca, José 93, 445, 446, 486
Montalvo, Juan 215
Montaño Aragón, Mario 456, 457
Montaño, 378
Montaño, Feliciano 318
Montaño, Lindaura 15
Montaño, Miguel 173
Monteagudo, 23
Montenich, José 209, 320
Montero Hoyos, Sixto 214, 239
Montero Villa, Marceliano 454, 455, 490
Montero, 289, 369, 380, 454
Montero, Fernando 356
Montero, Sigfredo 420
Montes Claros, Marqués de 61, 72, 122, 139, 198, 284
Montes, Ismael 205, 206
Montesa Rolando de 406
Montt, Pedro 330
Mora, Bartolomé de 139
Moraes, Luiz Carlos de 55
Morales Merísera, 455
Morales Pensena, Manuel 353
Morales, 178
Morales, Condarco Ramiro 377, 468
Morales, Martín 115, 431
Moreno de Rojo, Raquel, 486
Moreno, Arístides 330
Moreno, Francisco 101
Moreno, Gabriel José 150, 329
Moreno, Gabriel René 9, 10, 11, 12, 23, 25, 31, 35, 36, 38, 42, 44, 45, 46, 47, 49, 55, 58, 60, 63, 64, 69, 76, 77, 78, 85, 90, 96, 97, 98, 107, 127, 135, 136, 137, 140, 150, 154, 170, 196, 197, 198, 199, 203, 204, 211, 215, 216, 220, 222, 241, 242, 243, 246, 253, 256, 257, 259, 262, 271, 275, 292, 318, 328, 329, 330, 331, 336, 350, 358, 359, 364, 367, 369, 372, 376, 377, 385, 392, 437, 438, 439, 440, 441, 443, 446, 447, 452, 457, 470, 476, 478, 479, 489, 494, 496, 497, 513, 515
Moreno, Isidoro 319
Moreno, José Lorenzo 139
Moreno, Mariano 447
Moreno, Pascual Ahumada 242
Morequeza, 421
Mores, Marianito 207
Morón de los Robles, Neftalí 442
Morón, Julio 360
Moscoso, Angel Mariano 198
Moya, Bartolomé de 180
Moyaré, 405
Mujía, Juan M. 359
Mujía, Ricardo 58, 159
Muñaí, 50, 51, 426
Muñoz Ribera, Luis 466
Muñoz, Alain, 486
Muñoz, Ismael 176
Murillo, Pedro Domingo 400, 470
Mussani, Ceferino 353
Mussolini, Benito 323
Myrtala, 231

N

Napoleón III 178, 322
Navares, Marta de 119
Navarro, Gustavo 196
Nayjama, 443
Neftalí, 442
Negri, Paola 206
Nenia, 195, 196
Neptuno 263
Neruda, Pablo 171
Nery, Fray Nazario 354
Nicolás, 27, 374
Nietzsche 225
Nina, Crecencio 395, 396
Nino, Bernandino de 491
Noda, 207
Nóel, Martín 340
Nordenskjöld, Erland 70, 91, 92, 93, 243, 254
Noto, 262
Núñez Cabeza de Vaca, Alvar 61, 104, 182
Núñez de Balboa, Vasco 182
Nuñez, Godofredo 381
Núñez, 104

O

Ocampo Moscoso, Eduardo 487
Ochoa, J.V. 361
Ofelia, 410
Ofner, Luis 176
Olañeta, 198, 353
Olañeta, José Joaquín Casimiro 422
Olañeta, Pedro Antonio de 344
Olano, Nuflo de 182
Olegario, 117
Olga, 400
Olguín, 315
Oliden, 66
Oliva, Freddy 451
Olivares, 279
Olmos, 319
Olmos, Juan 487
Omiste, Modesto 59
Ondegardo, Juan Polo de 351

Onetti 148
Onofre, 180, 322
Onofrio, 182, 322
Onofrius, 182
Onophryos, 180
Onufrio, 180, 182, 305
Onufrius, 180
Oppenheim, 129
Orellana, Francisco de 164
Oritia, 262
Orkotica, 50
Orozco, Germán 207
Orsúa y Vela, 158
Ortega J. 488
Orthon, 65
Ortigoza, Pablo de 383
Ortiz Antelo, 73
Ortiz de Vergara, Francisco 201
Ortiz Taborga, Carmelo 145
Ortíz Egüez, Alfredo 320
Ortíz Paz, José 204
Ortiz, Domingo 95
Ortiz, Lorenzo 235
Ortíz, 451
Osinaga Carvajal, Mario 354
Osorio, Elena de 119
Ossio, María 208
Otelo, 410
Otero Reiche, Raúl 47, 51, 53, 159, 172, 178, 183, 196, 247, 267, 283, 334, 378, 441, 442, 439, 488, 489, 508, 510, 511
Otero, Gustavo Adolfo 198
Otondo, 356
Ovando Sanz, Guillermo 93, 245, 489
Oyola Cuéllar, Mamerto 199, 292, 317, 358
Oyola, Leoncio 317
Oyolas, 385
Ozores de Ulloa, Pedro 121, 122, 366, 497, 503

P

Pablo, 232
Pachakamaj, 230
Pacheco, 317
Pacheco, Gabriel 395, 396
Pacheco, Gregorio 94, 317
Padilla, 114, 441
Padilla, Gral. 298
Padilla, Manuel A. 115, 417
Paganini, Nicola 350
Pagés Larraya, 340
Palacios Valdés, Armando 416
Pallares, Cayetano 400
Palma, Agustín 442, 455
Palma, Flavio 150, 429
Palma, Leticia 417, 507
Palma, Ricardo 37, 58, 119, 120, 215, 330, 358, 437, 473
Palmero N., Armando 208
Pando Laguna, José Manuel 324, 489
Paniagua De Loaiza, Antonio 158, 359
Paolo, 410
Parabanó, 443
Parada De Brown, Lydia 489, 490
Parada Guzmán, Alejandro Eulogio 150, 154, 429
Parada, 369
Parada, Claudia 378, 394
Parada, Gilberto, 490
Parada, Guillermo 17
Parada, Gustavo 320, 422
Parada, José Froilán 66
Parada, Miguel Angel 164
Paredes, 400
Pareja, Gilberto 291, 472
Parejas Moreno, Alcides 12, 163, 463, 477, 490, 503
Parejas Rivero, Alcides 166
Parejas Román, Roberto 42, 490, 503
Parrilla G., Miguel 133
Paske, Hohn J.T. 253
Pastells, Pablo 149
Pastells-Mateos, 57
Patiño, Adrián 206, 208
Patiño, Luz Mila 389, 514
Patiño, Simón I. 205
Patri, Amelia 206
Paula de Velasco, Francisco de 158
Paula Sanz, Francisco de 373
Payno, José María 423
Paz Estenssoro, Víctor 319, 474
Paz, Luis 273
Pedro Villalba, 389, 431, 432
Pedro, 120, 283, 306, 307, 395, 396
Pelaez, Ulises 490
Pelligrini, 176
Peña Aguilera, Arnulfo 422, 491
Peña Flores, Rafael 89, 90, 155, 293, 292, 297, 356, 359, 377, 439, 445
Peña Landívar, Eduardo 145, 312
Peña Rodríguez, Clara 16
Peña, 155, 291, 313, 369, 443
Peña, Casto 16
Peña, D.M. 420
Peña, Dionisio 227, 455
Peña, Dora 417, 507
Peña, Gil Antonio 154, 197, 356
Peña, José Cándido 15, 376, 442, 507
Peñaloza Vila, Gastón 208
Peñaloza, Caria 207
Peñaranda, Celso 323
Peñaranda, Claudio 31, 37, 209
Peralta Soruco, Pepita 448

Peralta, Jerónimo 101
Peredo Antelo, José 328, 329, 342
Peredo Cortez, Avelino 166, 342, 369, 484, 508
Perez Fernández, Marcelino 491
Perez B., Guillermo 223
Pérez de Zurita, Juan 270, 329, 300
Pérez Hitos, Luis 25
Pérez Landívar, Ramón 209
Pérez y G., Héctor 391
Pérez, A. 9
Pérez, Abelardo 320
Pérez, Alejandro 101, 281
Pérez, Francisco 180, 240
Pérez, Roberto 195, 196
Pernia, Soleto 60, 376, 456
Petain, 350
Petronila, 59
Pettorosri, 206
Pezuela, 46, 285
Picado, Pablo 356
"Picapleitos, Juan" 157, 158, 350
"Pichuco", (Troilo Anibal) 380
Pierini, Francisco 273
Pilar, Fray Francisco del 82, 243
Pinto Justiniano, Eliza 422
Pinto Parada, Melchor 205, 16, 491
Pinto, 19
Pinto, Miovel 422
"Piqui", 431, 432, 433
Pitaguari, 383
Píttari, Salvador 204
Pizarro, Francisco 103, 178, 282
Plácido, 366
Pombo, R. 404
Pommier, Domingo 356
Ponce Suárez, Luis 203, 204
Poquiviquí, Juan 10, 45, 508
"Porfirio" 169, 170
Porras, Gil Antonio 491
Porres, Diego de 270
Porto, Aurelio 55
Portocarrero, Néstor 207, 208
Posiabó, 454
Poveda, Padre 85
Pozo Cano, Raúl del 254
Prado Montaño, Julio 380
Prado Montaño, Remberto 16, 17, 112, 113, 246, 247, 354, 417, 419, 429, 489, 499, 507
Prado Morán, Gabriel del 418
Prado, Fernando 140
Prado, Julio M. 15, 419, 429
Prado, R. 112
Prado, Vito 327, 387
Proaño Gil, V. 117
Prouvaire, Juan 350
Puente, Santiago 49
Puyrredon, Prilidiano 176

Q

Quevedo, 4, 118
Quevedo, Francisco de 280
Quijano, Alonso 297
Quijote, 35, 91, 122, 158, 159, 161, 162, 218, 249, 267, 314, 361, 365, 366, 375, 380, 385, 466, 503, 509, 515
Quintanilla, 170
Quintela Vaca Diez, Raúl 499
Quirito, Pai 56, 238
Quiroga, Félix 173
Quiroga, Rosita 207
Quiroz, Anselmo 398
Quiroz, Juan 170, 442

R

Raffles, 398, 417
Rama, 275
Ramírez Román, Andrés 420
Ramírez Velarde, José 205
Ramón Suárez, José 150
Ramos, 66, 239
Ramos, Nicanor 49
Ramos, Sebastián 94, 238, 257
Ramsay, 456
Ratzel, 203, 246
Rau, 290
Razzano, 206, 207
"Refucilo", 115, 385, 389, 431, 432, 441, 442
Renán, E. 435
Renán, Enesto 349
René, 330
Respighi, Ottorino 394
Revel–Mouroz, Jean 373
Revulgo, Mingo 174
Reyes Cardona, Mariano 88, 95, 96, 203, 264, 265, 359, 375
Reyes Ortiz, Marta 335
Reyes, Emmo 206, 207, 278
Reynolds, Gregorio 159, 273
Ribas, 197, 420
Ribera Arteaga, Leonor 47, 60, 73, 150, 159, 167, 172, 177, 178, 183, 247, 267, 184, 227, 379, 416, 423, 439, 493, 508, 511, 514
Ribera Sánchez, Pedro 516
Ribera, 342
Ribera, Antonio 418
Ribera, Bernardo 173
Ribera, Cástulo 173
Ribera, Orosimbo 173
Ribera, Filomeno 24

Ribera, Octavio 150
Ribero, Guillermo 205
Ricarda, 276
Riester, Jürgen 185, 186, 455
Rigoleto 323
Río, Manuel 381
Rioja, Francisco de 78
Ríos, Armando 429
Ríos, Juana 417, 507
Rivas Graña, Carlos Humberto 493
Rivas, Anselmo 115
Rivas, Duque de 35, 123
Rivas, Miguel 155, 299, 422
Rivera, Juvenal 399
Rivero Mercado, Guillermo 492
Rivero Mercado, Pedro 177, 377, 452, 453, 493, 494
Rivero, 158, 290
Rivero, Daniel 320
Rivero, Francisco 228
Rivero, Francisco del 255, 339
Rivero, José Joaquín del 191, 321
Rivero, Juana del 321
Rivero, Mercedes del 88, 359
Rivero, Orlando 101
Rivero, Santiago del 235
Rivero, Victorino 89, 150, 193, 196, 228, 356
Roberto, 131
Robledo, María Petrona 134, 191
Robles, Francisco 433
Roca Aguilera, Rolando 484, 511
Roca L. Ramón Antonio 53, 357
Roca L., Antonio E. 54, 57, 357
Roca Rivero, Mercedes 89, 90, 421
Roca 87, 88, 89, 155, 290
Roca, Bernando de la 355
Roca, Esteban 155
Roca, Franz Orlando 53
Roca, Gabriel de la 321
Roca, José Bernardo de la 139
Roca, José Luis 12, 46, 178, 369, 439, 443, 447, 494, 495
Roca, Juan Bautista de la 155
Roca, Luis Fernando 163
Roca, María Josefa 134
Roca, Miguel y Angel 65, 66
Roca, Pablo E. 320
Roca, Pacífico 196
Roca, Rolando 483
Roca, Susan 433
Roca, Tristán Salinas 87, 88, 89, 90, 153, 154, 199, 217, 297, 359, 372, 377, 433, 494, 495, 498
Rocha, 19, 369, 413
Rocha, Federico 194, 455
Rodó, José Enrique 470
Rodrigo, 56, 316, 387
Rodríguez Marín, 302, 345
Rodríguez Salmón, Napoleón 45, 275, 478, 495, 508
Rodríguez, 381
Rodríguez, Celso 253
Rodríguez, Federico 150
Rodríguez, Matos 206, 207
Rojas Mery, Pedro 205
Rojas Mojica, Victor, 495
Rojas Palma, Aníbal 148, 150
Rojas Pérez, Aníbal 16, 18
Rojas, Antonio 381
Rojas, Casto 158, 180, 182, 183
Rojas, Gilberto 101, 141, 206, 222, 281
Rojas, Nemoroso 342, 343
Rojas, Rosa 18
Rojas, Urbano 101
Roldán, 75
Román, Jaime E. 226, 227
Román, Martín de 226
Romero, Manuel 207
Romero, Pedro 55
Rómulo, 427
Roncal, Simeón 503
Rondeau, 255
Roosevelt, Franklin Delano 218
Rosa María, 390, 395, 396
Rosa, 323
Rosado, 115
Rosas, 155
Rosas, Esteban 292
Rosas, Juan Manuel 330
Rosas, Martin 495
Rosemblat, Angel 198
Rosquellas, Luis Pablo 88, 439
Rotterdam, Erasmo de 350
Rouma, Georges 25
Rousseau, J.J. 234
Ruck Uriburu, Fritz 25, 361
Ruck, Ernesto O. 156, 192
Rueda i Rosado, P. Víctor 15, 16, 17 127, 320, 354
Ruiz de Montoya, León Antonio 185
Ruiz Dorado, Antenor, 495
Ruíz de Bedeza, Manuel 355
Ruiz, Carlos 207
Ruiz, César 173
Rulfo, Juan 36
Ruy Diaz 385
Ryden, Styg 254

S

Saac, 254
Saavedra Serrate, Casto 154, 320
Saavedra, Bautista 206, 209, 170, 273
Saavedra, Patochi 414

Saavedra, Zoilo 101
Sábato, Ernesto 36
Sabina, 49
Saboya, Humberto de 323
Saignes, Thierry 43, 44, 373, 448, 495
Saint-Hilaire, 67
Sainte-Beuve, 78
Saipina, Berta de 49, 295
Salamanca La Fuente, Rodolfo 496, 514, 517
Salamanca, 170, 378
Salas, Flora 433
Salas, Jacinta 142
Salaverría, José María 103
Salazar, Hernando de 180, 300
Salazar, Juan de 511
Saldías, Fermín 44
Saldías, Hugo 49, 393
Salgari, Emilio 371
Salim, 49
Salinas, Pablo 64
Salmón Mercado de Sanabria, Celia 108, 157, 164, 226, 349, 389, 393, 418, 471, 496, 509, 517
Salmón Parada, Julio 203, 328, 329, 357, 358, 359, 365, 421, 509
Salomón y Merlín, 27
Salvatierra, José 134, 135
Salvatierra y Chávez, José Rafael 134, 258, 422
Salvatierra, 54, 135, 213, 307
Salvatierra, Alejandro 65, 134
Salvatierra, Gregorio 71
Salvatierra, Ignacio 150
Salvatierra, José Andres, 134, 169, 214, 223, 285, 356, 359
Salvatierra, José Gregorio 236
Salvatierra, José María 292
Salvatierra, Manuel Ignacio 45, 422
Salvatierra, Nicanor Gonzalo 65
Salvatierra, Víctor 320
Salves, Paquito de las 381, 454, 455
Sambrino, Pedro 278
Sammhaver, Ernst 269
Samson, Roberto von 205
San Juan, 221
San Román, 207
Sanabria de Hueso, Ildefonso 369, 409
Sanabria de Martínez, Lindaura 18
Sanabria Falón, Abraham 11, 15, 16, 17, 18, 45, 162, 359, 361, 369, 371, 507, 508
Sanabria Fernández, 16
Sanabria Mendoza, Antonio 369
Sanabria Pereira, Diego Hernando 368,
Sanabria Pereira, Mario 369
Sanabria S., Carmen Elena, 497, 498
Sanabria Salmón, Diego Hernando 369
Sanabria, Alejandro de 369, 370
Sanabria, Antonio de 270
Sanabria, Diego de 370
Sanabria, Isabel 359
Sanabria, Juan De 232, 369, 370, 377
Sanabria, Luís Misael 359, 360
Sanabria, Manuel de 369
Sanabria, Sabino 173
Sánchez de Alcayaga, Martín 61, 91, 443
Sánchez de Velasco, Manuel 447
Sánchez Mesas y Justes, Víctor 513
Sánchez, Luis Alberto 119
Sánchez, Saturnino 299
"Sancho Panza", 159, 161, 162, 314, 365, 375, 503, 509
Sandacarari, 421
Sandi, 208
Sandóval Ayala, Angel 423
Sandóval Peña, Angel 420
Sandóval Saavedra, Mario 511
Sandóval y Rojas, 196
Sandóval, Angel 66, 203, 247, 447
Sandóval, Neptalí 150, 422
Sanguino, Redentor 173
Sanguino, Santiago 173
Sanjinés, José Ignacio de 198
Santa Cruz, Mariscal Andrés de 25, 27, 149, 169, 194, 377
Santa Teresa, 37
Santalla, Orlando 395
Santelices, Carlos 323
Santelices, Fernando 205
Santiago, 299, 301, 307, 431
Santiestevan, José Belisario 150, 209, 273, 274, 318, 320
Santillán Fernando de 350, 394
Santillán, Juan Manuel 233
Santillana, 197
Santos Discépolo, Enrique 207
Santos Taborga, Miguel de los 330
Santos, 191
Sapena Pastor, Raúl 461
Sattori Ribera, Fernando 105
Sattori Román, Félix 385, 498
Saucedo Aponte, Luis 320, 511
Saucedo Chávez, Bernardo 106, 516
Saucedo Gutiérrez, María Teresa 3, 498
Saucedo Roca, Carlos 152
Saucedo Sevilla, Lucas 45, 177, 189, 191, 205, 261, 378, 429, 498, 508
Saucedo Sevilla, Mariano E. 261, 320
Saucedo, Fernando 355
Saucedo, Francisco Javier 191
Saucedo, Manuel 318
Saucedo, Santiago 173
Scheler, Max 445
Schmidl, Ulrico 35, 103, 124, 129, 200, 297, 365, 471, 500, 513
Schmit, P. Nicolás 15
Scott, Jhon 350, 401
Sebastián, 240

Sejas, Pedro Arístides 150, 193
Séneca, 35
Seoane de los Santos, Antonio Vicente 46, 134, 135, 158, 169, 191, 213, 214, 223, 255, 257, 258, 285, 289, 290, 307, 339, 366, 369
Serrano Mercado, Jorge 73
Serrano Pantoja, Elías 457
Serrano y Sáinz, Manuel 353
Serrano, 198,
Serrano, F. 508
Serrano, José María 288, 289, 290
Serrano, Víctor F. 192, 240, 241
Serrate Vaca Díez, Lorgio 118, 260, 499
Serrate, Ismael 150
Severiche Robles de Saucedo, Enriqueta 278
Shepherd, 398
Shimose, Pedro 384, 500
Sierra, Carlos 396
Sierra, Jorge 388
Sigfredos, 268
Siles Guevara, Juan 24, 64, 76, 242, 437, 500
Siles Salinas, Jorge 16, 35, 102, 366, 500
Siles Salinas, Luís Adolfo 509, 512
Siles, 16, 170
Siles, Hernando 207, 208
Silva V., Juan 130
Silva, Carmen 406
Silveria N., 433
Simbad, 398
Simon, 111
Simón, 142
Simonés, Manuel José 320
Smith, Adam 234
Sofía, 105, 416, 515
Sofronio, 394
Solabarrieta, 197
Solano López, Francisco 88, 89, 297
Soleto Pernia, Alonso 60, 61, 139, 456
Soleto, Félix 100
Soliz de Holguín 65, 130, 371
Soliz de Holguín, Gonzalo 81, 352, 385
Soruco Arteaga, Darío 100
Soruco, Irma 131
Soruco, Rómulo 150
Sosa, Bernabé A. 320
Sotelo, Octavio 320
Sotomayor, Ada 504
Soverón, 227
Spengler, 245
Spillman, P. 149
Staal, 159
Stendhal, 407, 507
Straubing, 513
Stroessner 461
Suárez Antelo, Bertha 457
Suárez Arana, Cristian 318, 423
Suárez Arana, Miguel 66, 96, 94, 95, 156, 265, 290, 297, 359, 434, 486, 489, 499
Suárez Arteaga, Antonio 135, 169, 214, 285, 339, 378
Suárez Arteaga, Miguel 186
Suárez de Arellano, José 135
Suárez de Figueroa, D. Lorenzo 65, 80, 81, 122, 130, 201, 212, 314, 352, 385
Suárez Landívar, Mario 150
Suárez Landívar Wálter , 60, 64, 378, 509
Suárez Medina, Saúl, 501
Suárez Ortiz, Lastenia 259
Suárez Santistevan, Héctor 320
Suárez Ugarteche, José 233, 234, 278, 290, 326, 426, 501
Suárez, 65, 93, 169, 203, 209, 213, 223, 290, 307, 339, 413
Súarez, antonio 135
Suárez, Francisco 321
Suárez, Jorge 51
Súarez, José Ramón 150
Suárez, Juan Franco 388
Suárez, Leandro 191
Suárez, Leonor 17, 359, 498
Suárez, Manuela 155
Suárez, María 135
Suárez, Mariano 135
Suárez, Oscar 498
Suárez, Ricardo 317
Subieta Sagárnaga, Luis 315, 501
Subirana, Moisés 320
Sucre, Antonio José de 46, 238, 257, 354, 463

T

Tabaré, 104
Taboada, Inés de 410
Tagore, Rabindranath 107, 449
Taine, H. 78
Taiquí, Felipe 451
Talavera Roman, Maggy 501, 502
Talavera, Juan 135
Talavera, Natalio 89
Talero, Pancho 169
Tamayo, Franz 273, 328, 470, 474
Tangatanga, 231
Tanimbu, 502
Tanodi, Aurelio 163, 355
Tapia y Gutiérrez, Fernando 339
Tarradelles, Amadeo 380
Taruiri, 43
Taunay, 67
Tavares, Isabel 262
Tayubay, 56

Tell Berton, Guillermo 374
Téllez Girón, Pedro 157, 180
Tello de Lara, María 119
Teotiste, 433
Terán, 227
Terán, Felipe 293
Terán, Ignacio 359
Terceros Banzer, Marcelo 60, 339, 446, 497, 509, 510, 513
Terceros Mendívil, Adalberto 205
Terceros, Angel 173
Terceros, Máximo 330
Teresa, 86
Teresita, 84, 85
Terrazas, 369, 413
Terrazas, Benilda vda. de 400
Terrazas, Rubén 145, 320
Terrazas, Telésforo 66
Thunupa, 442
Titu, 231
Toledo Pimentel, Pedro José 57, 191, 214, 223, 270, 306, 321
Toledo, Agusto 318
Toledo, Eloy 173
Toledo, Florian 85
Toledo, Francisco de 75
Toledo, Gil Antonio 94
Toledo, virrey 201, 271
Toledos, 315
Tomichá, 455
Topete, Juan 502
Tormes, Lazarillo de 250
Tormo Sanz, Leandro 58
Toro, 170
Torres, Gerónimo de 383
Torres, "tata" 247
Torrez Chacón, Mario 353
Torrez López, Ciro 340
Torrez, J.J. 324, 355
Torrez, Medardo 150
Torrico Prado, 456
Torrico, 234
Torrico, René 173
Tosca 323
Travasos, Mario 97
Treu, F. Marciano 53, 156, 357
Trigo R., Luis 404
Trillo, 118
Trimborn, H. 127
Tristán, 87, 88
Troilo, Aníbal 388
Trujillo, Alberto 396
Tumpa, 243, 370, 371, 372
Tumpaj, 398
Tuyubay, 238

U

Udaeta, 227
Ugarteche Coronado, Horacio Anibal 327, 455, 456, 502
Ulloa, Lope de 122
Ulloa, Teodosio 359
Umaña, 430
Unamuno, Miguel de 240, 249
Urbina, 119
Urcullo, Manuel María 198, 298
Urdaneta, Rodrigo de 390, 393
Urenda P., Oscar 288
Urenda Trigo, Jorge 205
Urey, Luis 150
Urganibia, 391
Uribe, 312
Uriona, 441
Urioste, Rodolfo 329
Urquizo, 78

V

Vaca Chávez, Fabián 380
Vaca Diez, Antonio 65, 359, 364, 514
Vaca Diez, Lorgio 11
Vaca Díez, Jerjes 388, 414
Vaca Pereira, Casiano 247, 274, 278
Vaca Pereira, Raúl, Jorge y Humberto 388
Vaca Saucedo, Jorge 23
Vaca Suárez viuda de Gómez, Felicidad 18, 210, 437
Vaca, 385
Vaca, Belisaria 54
Vaca, Lizandro 89
Vaca, Oscar 513
Vaca, Tuy 285
Valdés, Alvaro de 350, 400, 401, 403
Valdivia, Pedro de 103
Valentino, Rodolfo 206
Valerio, 49
Vallaux, Camilo 203
Valle Inclán, R.M. de 7
Valle, Carmen 59
Valle, Serafín Francisco del 231
Valverde, Ricardo 410
Vanucci, Manuel 66
Varas Reyes, Víctor 389
Vargas Carpio, Héctor 131
Vargas de la Roca, Maria 299
Vargas Llosa, Mario 3, 148
Vargas Montero, Daniel 286
Vargas Ugarte, Rubén 25
Vargas Vila, José M. 399, 402, 404
Vargas, 198, 455

Vargas, Antonio 53, 54
Vargas, Gabriel de 369
Vargas, Jacinto 285, 441
Vasconcelos, Leonor de 410
Vásquez, Luis Darío 380
Vázquez G., Angel 358
Vázquez Machicado, Humberto 9, 12, 35, 46, 58, 91, 93, 170, 178, 180, 182, 203, 212, 220, 245, 246, 265, 320, 353, 362, 364, 446, 489, 504, 509, 510
Vázquez Machicado, José 12, 46, 93, 182, 245, 352, 483
Vázquez Machicado, Severo 371
Vázquez, 66, 496
Vázquez, Alberto M. 245, 358, 489
Vázquez, Secundino 173
Vega, Marcos Daniel de la 208
Velarde Montero, Humberto 381, 510
Velarde, 289, 369
Velarde, Alcibíades 320
Velarde, Jesús 66
Velarde, José Fellmann 377, 378
Velarde, Juan de Dios 320
Velarde, Juan Francisco 317
Velarde, Mariano 157
Velasco Flor, Samuel 330, 364
Velasco Franco, Antonio 172, 278, 319
Velasco Franco, Eduardo 150
Velasco Franco, José Miguel 329
Velasco Franco, Pedro 205
Velasco, Antonio María 89
Velasco, Clotilde 329
Velasco, José Joaquín de 236
Velasco, José María de 238
Velasco, José Miguel de 169, 232, 376, 422
Velasco, Luis de 122
Vélez de Córdova, 487
Vélez de Guevara, Jerónimo 130
Venus, 262, 263
Verazaín, Armando 429
Verazaín, Víctor 455
Verdi, Guiussepe 323
Verlaine, Paul 264, 438
Vernedo, Fray Vicente 57
Viaña, José Enrique 208
Víctor Hugo, 130, 144, 252, 253
Victoria, 113
Vidal de Claudio, Prudencio 53, 101, 156, 357
Vidal, 188, 368, 413
Vidal, Gregorio 49
Videla, 238, 257, 258
Videla, Francisco de 373
Videla, José 228, 258, 356
Viedma Alba, Antonio 400
Viedma y Narváez, Francisco de 82, 100, 101, 106, 107, 137, 169, 321, 378, 356
Viera, José 257, 258
Vigiani, Mons. Cesare 354
Vignale, Pedro Juan 340
Vilela, Luis Felipe 504
Villa Gómez, Gastón 24
Villaespesa, Francisco de 36, 171, 425, 433
Villagómez Rosales, Gerardo 274
Villalba, 433
Villalba, Julio Díaz 379, 393
Villalba, Pedro "Piqui" 389, 431, 432, 433
Villalba, S.A. 247
Villamil Lanza, Raúl 196
Villar, Juan del 429
Villarroel, Gualberto 508
Villarroeles, 315
Villavicencio, Hernán 207
Villazón, 114, 248
Villazón, Eliodoro 150, 416
Villazón, Eliseo, Eliodoro y Rubén 247, 417, 507
Villazón, José Eliseo 416, 428
Villazón, Rubén 416
Villiers de L'Isle–Adam, 438
Villoldo, Angel 205, 206
Viñals, Emilio 434
Vincenti Suarez, Marco Antonio 504
Viracota, 421
Virgen María, 237
Virgilio, 263, 389
Virrueta, Francisco 330
Viruez, Pedro Ignacio 66
Vito 393
Vives., J. 179
Voltes, P. 179

W

Wagner - Mauslau, Ruth Luise 129
Warnes, Alejandro 142
Warnes, Ignacio 46, 53, 54, 106, 141, 142, 157, 169, 214, 227, 228, 256, 285, 290, 309, 339, 385, 441, 499
Warnes, José Miguel 142
Warnes, Manuel Antonio 142
Warnes, María Antonieta 142
Warquee, Alvaro 403
Weise, Guillermo 205
Wende Camargo, Ernesto 420
Whitehead, L. 355
Whitman, Walt 150, 438, 449
Willy, 333
Witteslbach, 129, 130
Wolf, 302

X

Xeldres, 316
Xenius, 332, 350

Y

Yaguaporo, 238
Yaguarasu, 84
Yambatuhí, 122
Yamila, 49, 426
Yáñez, 77, 170, 215
Yquehá, 372
Yuimbae, 373

Z

Zabala, Eusebio 354
Zaida, 451
Zambrana Enríquez, Nataniel 17
Zambrana, Angel Mariano 317
Zambrana, José Ernesto 205, 504, 511
Zambrana, Mariano 53
Zambrana, Udalrico 150
Zanini, Laura, 504
Zapata, 167, 451
Zarco, 158
Zelada, Alberto 203
Zevallos, Ignacia 173, 422, 487
Zigala, 316
Zolezzi, Graciela 185
Zorrilla y del Moral, José 75
Zudáñez, 23
Zurita, 271, 300, 432

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Agosto de 1995
en los talleres de
Editora EL PAIS
Campero 250
Santa Cruz
Bolivia

La **escuela historiográfica del Oriente Boliviano**, es heredera de una rica tradición colonial (Eder, Patricio Fernández) y está imbuída del espíritu del maestro indiscutible, Gabriel René Moreno, gracias al trabajo desarrollado por sus más destacados miembros (Plácido Molina Mostajo, Enrique Finot, José y Humberto Vázquez Machicado, José Chávez Suárez, Hernando Sanabria Fernández) el **Oriente Boliviano**, que siempre fue un área marginal, ha sido incorporado a la historiografía nacional.

Don Hernando Sanabria Fernández (1909 - 86) es el último representante de esta **escuela historiográfica**. Asímismo, es uno de los últimos representantes de los intelectuales con "saber enciclopédico", pues su amplísima producción bibliográfica abarca los más diversos campos: historia, sociología, geografía, folklore, lingüística, derecho, etnografía, novela, poesía. Sin embargo, su producción historiográfica es la más importante, tanto por su calidad y cantidad, como por su valioso aporte.

La figura de don Hernando Sanabria Fernández se agranda ante la lectura de la obra **Hernando Sanabria Fernández, Inventario Bibliográfico,** de Marcelino Pérez Fernández. Se trata sin lugar a dudas, de un trabajo que va más allá de la simple inventariación: Pérez Fernández ahonda en la vida de Sanabria Fernández y hace importantes e interesantes apreciaciones sobre su producción intelectual. Este libro está llamado a convertirse en inexcusable para todo aquel que quiera estudiar la figura del ilustre intelectual cruceño y su aporte a la cultura nacional.

Alcides Parejas Moreno

UPSA
UNIVERSIDAD PRIVADA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA